

A° 32

①

El. Bibl. univ.

Expendit

2998


---

$\frac{S}{12}$   
 $\frac{1}{9}$

$\frac{c}{12}$   
 $\frac{9}{9}$

~~4~~ 5

~~5~~ 10



TEMPLO MILITANTE  
FLOS SANCTORVM,  
Y TRIVMPHOS DE SVS  
VIRTVDES.

DIRIGIDO A LA M.C. DED  
Rey Don Phelippe N. S. Tercero  
deste nombre,

Año



1615.

POR DON BARTOLOME  
*Cayrasco de Figueroa, Prior, y Canonigo de  
la Iglesia Catedral de Canaria.*  
PRIMERA Y SEGVNDA PARTE.

Con las licencias necesarias, y Priuilegios Reales de  
Castilla, Portugal, y Aragon.

*Em Lisboa, por Pedro Crasbeeck.*

Mr. J. J. ...  
No. 100 ...

...

...

...

...

# Suma de los Preuilegios por la Corona de Castilla.

**D**ESTOS dos Libros, de Primera y Segunda Parte del Templo Militante, Floresanctorum, Declaracion, y Triumpho de sus virtudes, compuesto por don Bartholome Cayrasco de Figueroa, natural de las Islas de Canaria, Prior y Canonigo jubilado de la Iglesia Cathedral della; tiene Preuilegios del Rey N. Señor el dicho don Bartholome Cayrasco, para le poder imprimir, y vender por tiempo de diez años el y quien tuuiere su poder, y no otra persona alguna; sob las penas en los dichos Preuilegios contenidas, el vno su data en Aceca a 6. dias del mes de Março de 1600. y el otro a 21. dias del mez de Abril de 1603. años.

Ante Ioan Gallo de Andrada.

---

## PRERROGACION. EL REY.

**P**OR quanto por parte de vos don Bortholome Cayrasco de Figueroa, Prior, y Canonigo lubilado de la Yglesia Cathedral de la gran Canaria, nos fue fecha relacion, que con licencia y Priuilegio nuestro auia des inpresso vn Libro intitulado, Primera Parte del Templo Militante, que trataua de las Vidas, Triumpho, y Virtudes de los Santos, el qual dicho Priuilegio auia sido por diez años, que se auian enmplido a feys de Março deste presente año, y pot que de los dichos libros impressos auia gran falta, nos pedistes, y suplicastes, os mandamos prorrogar el dicho Priuilegio por otros diez años mas, o como la nuestra merced fuesse; Lo qual visto por los del nuestro Consejo, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien, por la qual vos prorrogamos el dicho Priuilegio que os dimos para poder imprimir el dicho Libro, que de suso se haze mencion, por otos cinco años mas, que corran y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula, y os damos licencia y facultad para que vos o la persona que vuestro poder uuiere, y no otra alguna podays imprimir, y vender en estos nuestros Reynos de Castilla el dicho Libro por el dicho tiempo, guardando en todo el tenor y forma de la dicha nuestra licencia y Priuilegio, sin exceder del cosa alguna. Fecha en el pardo, a ptimero dias del mes de Diziembre de 1612. Años.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

YO EL REY.

Jorge de Tovar.

---

### *Aprobacion de primera Parte en Castilla.*

**E**STE Libro que vuestra Alteza me á mandado que vea, me parece de mucha sustancia para las cosas espirituales, y de mucho ingenio para las temporales tienen mucha grattedad y muy agredable estilo, y es digno de que vuestra Alteza le haga merced que se imprima, porque no solo se hara merced a el Autor, sino tambien beneficio a la Republica. En Madrid a 10. de Octubre de 1599.

El Licenciado Berrio.

## Segunda Aprobacion

**E**L Templo Militante, Triúmphos de virtudes, y vidas de Santos de la sanctísima Encarnacion del Verbo Eterno hasta la vida de Sãta Maria Exiciaca, compuesto en Canciones, y Verso Heroico Español, Llamado Rimas Oçtauas: digo que es obra graue, y con muy buen Verso y Poesia, léguaje y aũ en rigor Theologico el que se sufre en este genero de Escripura, y con verdad en la historia y fidelidad catholica, sin que aya hallado cosa contraria a la sagrada Fê, y buenas costumbres de nuestra sagrada Religion: y ansí digo, que es razon que se estampe, y ande en manos de todos, si quiera para limpiar la Poesia Española de sus profanidades, y ficiones, y que se deuen dar gracias a don Bartholome Cayraasco de Figueroa, por auer honrado, y calificado, y vestido de deuosion el Verso Español: dada en santa Ana de san Bernardo de Madrid, en nuestra libreria y estudio: En 23. de Septembre de 1599. años.

El Maestro Fray Geronymo de Llamas.

---

### Aprobaciones de la Segunda Parte.

**L**A Primera Parte, que escriuio el Autor, fue tan docta, y tan digna de ser estimada que dexò deseo desta següda. La qual viene muy ygual en todo con la Primera: y ansí merece ygual merced en dar la licencia que pide, para imprimirla, &c. A 19. de Março de 1603.

El Licenciado Berrio.

---

### Otra Aprobacion.

**Y**O Fray Hernando Abbad Lector de sancta Theologia del Monasterio de san Augustin en esta ciudad de Valladolid, he visto este Libro, que se intitula Segunda Parte del Templo Militante, Triúmpho de Virtudes, Festiuidades y Vidas de Santos: compuesto por dõ Bartholome Cayraasco de Figueroa, Prior y Canonigo de la santa Iglesia de Canaria, q̄ empieza en la santísima Resurreció de Christo nuestro Señor, y acaba en la vida de san Pablo, y no hallo en el cosa que contradiga a nuestra santa Fê Catholica, antes contiene doctrina curiosa, y prouechosa, y digna de ser muy estimada. Dada en nuestro Conuento de san Augustin de Valladolid a 13. de Septiembre de 1603.

Fray Hernando Abbad.

Otra



## Otra de ambas Partes.

**Y**O Fray Pedro Basilio de Peñalosa Monge de la Orden de san Benito Consultor calificador de la santa Inquisicion destas Islas y Obispado de Canaria, he visto las dos partes del Libro intitulado; Templo Militante, Triumphos de Virtudes, y Festiuidades de los Santos, que don Bartholome Cayrafeo de Figueroa, Canonigo desta santa Iglesia de Canaria compuso, eferitas de su misma letra, y mano, en diferente Verso: La Primera, que antepuestos dos Discursos comienza en la sanctissima Encarnacion del Verbo Diuino: y acaba en la vida de santa Maria Egypciaca; y la Segunda, en la gloriosissima Resurreccion, y acaba en la vida de san Pablo, y no he hallado cosa contraria, sospechosa, ni mal sonante a lo que nuestra S. Madre Iglesia Catholica Romana cree, enseña, y manda: Antes muy conforme a ella, y es doctrina muy catolica, y exemplar a la vida christiana, y esto va muy fiel y verdadero, y es obra de mucha estimacion y muy benemrita de que se imprima y comuniquen a todo el pueblo Christiano, &c. En Canaria a 11. de Março de 1603. Años,

Frey Pedro Basilio de Peñalosa.

### Aprouacãm de Portugal.

**P**OR mandado do Senhor dom Pedro del Castillo, Inquisidor geral destes Reynos de Portugal, vi este Libro, intitulado, Templo Militante, &c. Autor dom Bertolameu Cayrafeo de Figueroa. E não tem cousa alguma contra a Fè, & bõs costumes. Antes me parece obra por muytos titulos excellente: & assi muy digna de muytas vezes ser impressã. No Collegio de Santo agostinho de Lisboa: a 4. de Junho de 610. Doutor. Antonio Freyre.

### Licença do santo Officio.

**V**ISTA a informaçam, podesse imprimir este Livro intitulado, Templo Militante, & depòys de impressõ torne a este Conselho, para se conferir com o original, & dar licença para correr, & sem ella não correrã. em Lisboa 4. de Junho de 610. Bertolameu de Fonseca

### Licença do Ordinario Ecclesiastico.

**P**ODESE imprimir vista a licença acima do santo Officio; a 3. de Agosto de 611. Sarayua.

### Licença do Conselho do Paço.

**P**ODESE imprimir este Livro, vistas as licenças da Inquisam, & do Ordinario. Em Lisboa a 22. de Agosto de 1611. E depòys de impressõ vira a Mesa para se taxar, & sem isso não correrã. Magalhães. Machado. Fr. Pinto. Barbosa.

### Tassa por la Corona de Castilla.

**E**Stan tassadas las obras del Templo Militante de don Bartolome Cayrafeo de Figueroa Prior y Canonigo de Canaria, por los señores del Real Consejo de Castilla a 4. paraueis cada pliego como parece por certificacion de Alonso de Vallejo Escriuano de Camara. De 21. de Agosto de 609.

**A**Gora se á tassado esta segunda impressiõ de Primera, y Segunda Parte a cada pliego como parece por certificacion de Escriuano de Camara de de Y tiene 136. pliegos, que al dicho precio monta

### Tassa por la Corona de Portugal.

**E**Stã taxado por os senhores do Conselho do Paço de Portugal em reys cada corpo desta Primeira, & Segunda Parte.

## Erratas de Primera. y Segunda Parte.

**P** Ag. Col. Lin.

2. 1. 3. Donde dize Mozimo, diga Maximo.  
 27. Donde dize descandose, diga descatandose.  
 8. 2. 10. La Carid. La Caridad.  
 15. 1. 2. llanto. llano.  
 22. 2. 43. trabajo se. trabajoso.  
 35. 2. 16. se la dara, se le dará.  
 48. 1. 20. muestras, muchas.  
     2. 25. Abre, Abra.  
 49. 2. 43. acometerle, acometele.  
 61. 1. 42. le declara. le declara.  
 67. 1. 30. Christiana. Christiana.  
 77. 1. 13. guarda. gualda  
     2. 38. que à se arrisca, a que se arrisca.  
 79. 2. 31. esperança, esperaua:  
 83. 1. 2. pifondo, pisado.  
 84. 1. 29. leuando. leuantando.  
 95. 2. 37. Vida acuse. Dama acuse.  
 97. 1. 39. detetminat. determinao.  
 98. 2. 2. todo vno, todo a vn punto.  
     3. eterna, estrema.  
 106. 2. 30. tal terrestre. la terrestre.  
 107. 2. 37. manifestar manifestos  
 118. 2. 21. labios. libros.  
 119. 2. 21. profede, preside.  
 127. 1. 14. in mortal. inmaterial.  
     27. temerosa. poderosa.  
 146. 1. 23. fer hombre, fer del hombre.  
     26. exalta. casalta.  
 151. 1. 17. misto. ministros  
 167. 1. 27. y tantes, y tanteas  
 168. 1. 7. autoridod. autoridad  
 175. 1. 20. Dorararte. Ductorarte  
     2. 27. con esta. con esto  
 177. 2. 25. felicial, felicidad  
 181. 2. 14. importante, imperante  
 183. 1. 38. v<sup>o</sup> cerço. vn cerço  
 191. 1. 19. diez que nototros, diez que oostros  
     2. 25. soberana, memorable  
 195. 2. 12. fiera, feria  
     13. lo auer Nauer. 20. espafia, espacia  
 196. 2. 3. imporrantes, elegantes  
 204. 1. 24. habando, hablando  
 206. 1. 33. ondenes, andenes  
 210. 2. 8. los suyos. los brios  
 214. 2. 10. dio, oyó  
     35. ocupando. ocupan. 41. huarda. guarda  
 216. 2. 44. encumbe, incumbe  
 224. 2. 9. despues de, despues da  
 229. 2. 42. del gorauen, del gozauan,  
 243. 2. 37. lleua, lle uaua  
 249. 2. 4. mundo humano, modo humano  
 267. 2. 7. su honor, su herror  
 272. 1. 1. en pensami, el pensami  
 279. 2. 45. Quien, Queu  
 294. 2. 5. librar, librarla  
 304. 2. 14. altatraya. altarraya  
 306. 2. 33. Anastasio, Atanasio  
 316. 1. 42. repuelta, rebuelta  
 330. 2. 16. sales salio  
 334. 1. 7. a su cento, a su casto.  
 336. 1. 34. mirra, mitra  
 339. 1. 12. Preido. Pre'ado  
     2. 45. Oferencia. presencia  
 340. 1. 41. sagrado, Senado  
 244. 1. 11. rocio. rocio

347. 1. 38. momento, momento  
 355. 2. 14. mosquete: mosquera  
     31. en esfumable. inestimable  
 357. En la cota: Domiano. Domifiano  
 365. 2. 19. asiento: asiento  
 367. 1. 23. preuiene: prouiene. 2. 23. nuesta: nuestra  
 368. 2. 24. empedernido: enternecido  
 372. 1. 32. altulas: alturas  
 380. 2. 25. defuenoura: defueotura  
 387. 1. 34. los pilos: los Pilotos  
 392. 2. 44. esmeralda era: esmeralda pura  
 394. 1. 19. dispensa: despesa  
 398. 1. 42. muestre: nuestro,  
     2. 16. herman: hermaoo  
 402. 2. 27. Oro y sedro: oro y cedro  
 417. 2. 11. Magestod: Magestad  
 418. 1. 43. al buelio: rebuelto  
 410. 1. 1. dizen: dizes  
 424. 2. 37. y año y alfin  
 426. 1. 16. que a Denus, de Veous  
 428. 2. 1. conerido, conocidos.  
 430. 1. 28. y en la luria: ven la furia  
 431. 1. 17. Luftraoa: Luftraia  
 433. 2. 10. ayre, cielo  
 437. 2. 11. Cocucotos: Conueoto  
 438. 2. 19. afincada: libertada  
 440. 1. 5. bueluen: bueluele  
     23. dexaro: dexaron  
     46. dizaiendo: diziendo  
 449. 1. 44. embida: embidia  
     2. 19. al cielo: el cielo  
 452. 2. 4. conmarca: comarca  
 453. 2. 11. teliofas: religiosas  
 455. 2. 8. con medio: con miedo  
 461. 1. 13. darientes: parientes  
     23. querellas: y quereHas  
     40. dadres: padres. 1. tiemo: tiempo  
     2. 6. Poiuarla: Priuarla  
     8. estraña: estraña  
     9. merefido: merefida  
 464. 2. 3. ionierou: inuerno  
 467. 1. 2. desaparecion: desaparecieron  
 468. 2. 2. que del quiso, de que el quiso  
 469. 1. 29. damas exemplo: dà mal exemplo  
 472. 1. 3. en vida: co vida  
 473. 2. 1. menospre. menosprecio  
 475. 1. 33. el segro: el suegro  
 476. 2. 27. atencoco: atencion  
     31. arrodillada: arrodillado  
 477. 2. 17. el regalado: el regalado  
 478. 2. 16. y aun que todas: y auo que todas  
 479. 1. 17. pucero: puerto  
 481. 2. 4. troco: toco  
 482. 1. 24. vicia: vida  
 483. 1. 38. desplega. despega  
 485. 2. 16. maniffita: maniffista  
     40. ninano: ninguno. 48. escusarse: igualarse  
 487. 1. 21. auenturada: auenturada  
 488. 2. 6. conuiese: conuiese  
     24. placo: plato  
 502. 2. 37. enalma. el alma  
 509. 2. 6. y con ira: con ira  
 511. 2. 38. que en todo: quien todo  
 519. 1. 10. puede quiere: quica puede  
 527. 1. 10. proreroa: proterua.  
 528. 2. 22. me darays: me darays.

FIN.

La mayor parte destas erratas se podian escusar: por ser la obra en Verso se ponen: pueden-  
 se emendar por quien fuese curioso, o pasar por ellas pues son de poca importancia.

CAN.

CANCIÓN,  
BERNARDINO DE PA-  
LENQUELA, XIMENEZ, PROCU-  
RADOR GENERAL DE LAS ISLAS  
DE CANARIA, Y RESIDENTE  
EN CORTÉ.

EN LOOR DEL AVTOR, Y SV OBRA.

**C**onojese la causa  
Ocultá, d'el efecto  
Que la assimila siempre y coresponde  
Y assi por el que causa  
El altivo sujeto (conde  
Del gran Cayrasco, su valor no abj  
En este Libro donde  
Demuestra lo qu'es suyo,  
Siendo aquestas verdades,  
Virtudes, santidades,  
Efectos propios, a su propia cayo,  
Que quien virtud escribe  
Virtudes ama, y con virtudes vive.

Aquel blasón illicito,  
Que en el tiempo preterito (storico  
Cató de Adlante el Thomitano Hi-  
A vuestra pluma es licito  
CAYRASCO benemerito  
Pues con estilo platico y theorico,  
Politico y rectorico  
A la insigne Republica  
De Santos, trono Angelico,  
Del firmamento celico, (publica  
Sustenta (escrita) en fama eterna y  
Y assi con dulce Cantico  
Su valor je celebre, y no el Adlático.

El principal officio  
Que al Libro pertenece  
Es exemplificar y assi contemplo  
Este grato propicio  
Y útil pues ofrece  
Santidad y virtudes por exemplo;  
Quien con tan santo Templo  
No santifica el alma?  
Y quien o gran Canario  
Se os mostrara contrario (ma?  
En la tierra si el cielo os dá la pal-  
Y en ser su Choroniáta  
Officio santo hazeys de Euangelista

Este Templo al amplifico  
Que en el siglo miserrimo (tissimo  
A honor de Dios fundó el Rey sapiē  
Excede, qu'es santifico  
Y su Autor celeberrimo  
De los Poetas Principe dignissimo  
Y Salomon rarissimo,  
Que aqui remedios útiles  
Hallan las almas eticas  
En pecados freneticas  
Y alla todos los mas eran inútiles  
Y assi buele del Artico (ico.  
La fama deste Tēplo al Polo Antar

VALE.

## DE DON ANTONIO

DE SAAVEDRA

y Gusman: Natural de Seuilla, residente en Corte.

### SONETO.

**S** Agrado coro que con diestra mano  
Al Aguila caudal texes el nido,  
Para que de tu nombre esclarescido  
Leuante el buelo al sitio soberano.  
Y tu Fama inmortal, que en son humano  
Celebras tus anales, ya es cumplido  
El tiempo de poner perpetuo oluido  
Al que en tu gloria viue mas vfano.  
Recibe los despojos, que te ofiece  
El diuino Cayrasco, en voz suaué  
De tantos q en la gloria está triūfando  
Venturosa Canaria que merece  
Ser del tesoro la custodió y llane,  
Que el mūdo, fama, y cielo vā gosando.

## DE EL LICENCIADO ANTONIO DE

Viana: Natural de la isla de Tenerife.

### SONETO.

**E** Scrinase en el bronze el protocolo,  
De la vida de Santos, q̄ auays hecho,  
Por q̄ el tiempo jamas no vea deshecho  
Vn libro tan diuino, vnico, y solo.  
Y la fama del vno al otro polo  
Pregone con su tuba trecho, a trecho,  
(Contra la inuidia vil, y a su despecho)  
Que soys en sciēcia el verdadero Apolo  
Muestrese todo mundo agradecido,  
Pues los Santos lo está de vuestra obra  
Y lauro, y palma os den en este suelo:  
Por eloquente, graue, alto, y subido  
Por otro Orpheo, que a Canaria sobra  
Y por Canario del Impyreo ciclo.

## DE EL LICENCIADO GABRIEL GO-

mez de Palacios, Iuez de registros

de Canaria.

### SONETO.

**L** A voz suaué, y el sonoro Canto  
El diuino consento, y armonia  
De este Canario, que Canaria embia  
Al cielo admira, y causa al mūdo espāto  
En el celeste coro sacrosanto,  
Donde asiste la santa compañía  
Dulces hymnos se cantan de alegria,  
Oyendo vn son tan soberano, y santo.  
Muestra tan leuantado, y alto buelo,  
Este ligero pajaro diuino,  
Que al Aguila caudal excede, y passa.  
Dexa las cosas del terrestre suelo,  
Y encumbrase en el cielo christalino,  
Sin que le ofenda la celeste braza.

## DE EL LICENCIADO GONCALO

Martin Flores, Canonigo de la Iglesia Cathedral de Canaria.

### SONETO.

**D** E nacion en nacion, de gēte en gēte  
Al lugar mas remoto, y abscondido  
Sin temer a la muerte, ni al oluido,  
Buele tu pluma, y vague eternamente.  
Ligero salga de tu labio ardiente  
Tu dulce Canto, y tu dezir medido,  
Serás de los mortales conocido,  
Como milagro de la edad presente.  
El Dios que alumbracel vno, y otro polo,  
Y con curso veloz los cielos gira,  
En el Pindo se absçoda con sus damas,  
Que ay otro nuevo, y soberano Apolo  
Con santas Musas, y diuina lira  
En Canaria, en el monte de Doramas.

# AL CATHOLICO

## Y SERENISSIMO PRINCIPE

DE LAS ESPAÑAS DON

PHELIPE III. N. S.

### CARTA DEDICATORIA DE LA

Primera Parte.

**R**IVMPHOS de Virtudes, y vidas de Santos a quien se podian dedicar sino a tan Catholico, y Poderoso Principe, que de ellas, y dellas tuuiese tanta parte como vuestra Alteza? De cuya gloriosa muestra, y ciertas esperanças no solo los grandes, y comarcanos Reynos; mas las pequeñas y apartadas Infulas estan entiquecidas y adornadas, y si vuiera yo acertado en dar a las Virtudes y Santos sus atributos y lauras como acerte en dedicar a V. A. su historia, ni a ellos pequeña gloria accidental, ni a V. A. pequeño seruicio, ni al mundo poca utilidad, ni a mi relultara poco premio, pues el de estos tres efectos fuera quanto en esta vida pudiera desearse. Recebid pues serenissimo Principe la primera parte desta historia santa, que es el principio de mis trabajos, y pues el de vuestras grandezas recibe el mundo con tanto gusto y aplauso viendo que la admite y pone V. A. a sombra de sus alas la estimata, en lo que por esto y por el zelo con que se compuso merece: y con tan alto fauor cobrar animo, y confiança de mejorar estilo en los medios y fines que restan los quales congeda el Cielo a V. A. de suerte, que gouernando la tierra con el valor y Christiandad heredada y adquirida, merezca en la bienauenturança enriquecido de virtudes, gozar entre los Santos de la eterna corona. Guarde nuestro Señor a V. A. muchos y felicissimos años con la salud y aumentos que sus Capellanes y subditos deseamos. Canaria, y Março 15. de 1598.

De V. A. humilde seruo y Capellan.  
Don Bartholome Cayraasco de Figueroa.

### CARTA DEDICATORIA DE LA

Segunda Parte.

**S**IENDO V. M. tierno Principe, el dedique el principio desta historia santa aora que es tan poderoso Rey le consagro el medio como a quien lo es para la defenfa, y aumento de la Christiandad: y como las damas y canalleros de Ierusalen salieron a ver a su Rey Salomon con la diadema que le coronò su madre, assi salen en su modo las Virtudes, y Santos deste Libro a ver a V. M. con la digna Corona, que le puso su Madre España, y queriendo guardar el estilo de los Reyes, y ciudades en la coronacion de su Rey, no tuuo que presentar Canaria, llamada antiguamente, Campos Eliseos, sino este ramillete de flores, que son Virtudes, y Santos: V. M. le reciba, y honte, porque adornado dellas, y fauorecido dellas, depues que alcance la vniuersal corona de el mundo, vaya a gozar la del Cielo, donde reynará eternamente. Canaria, y 7. de Septiembre 20. de 1602.

De V. M. humilde seruo, y Capellan  
Don Bertholome Cayraasco de Figueroa.

A L

# AL LECTOR.

**L**EGADO Es el tiempo, Christiano, y curioso Lector, en que dando de mano a las profanas y fabulosas poesias, que (sin ofender a lo que es agudeza de ingenio) tan estragados tienen los entendimientos, y gustos humanos, puedas entretener te con otras verdaderas, y santas: pues la piedad inmensa ha permitido, que de la misma enfermedad salga la medicina, como el daño de la mortal biuora que con ella misma sana. Esta admirable traça nos enseñò la Magestad eterna, quando en la mayor de sus hazañas, venciendo con el arte, al arte, quiso, que si de vn arbol salio la muerte, saliesse de otro la vida. Y asi, si te dauan gusto, y passatiempo Boscanes, Orlandos, Gofredos, y sus ymitadores, con ingeniosas auenturas, y memorables hechos. Aqui hallaràs afectos, y sentimientos amorosos, Principes, y Caualleros, tanto mas firmes y discretos, valerosos, y gallardos, quanto va de la verdad a la sombra, y de lo uiuo a lo pintado. Y si te agradaron Archadias, Dianas, Galateas, y Philidas, sus imaginados amores, y bellezas: aqui veràs Nimphas, y Pastoras hermo-sisimas, que enamoraron, no a los hombres mortales, sino al q̄ enamorado dellos les comprò la vida con su muerte. Y en fin, si te entretenias, y gustauas de artificiosas comedias, Tosca-nas, y Españolas, y de su estraña pompa, y costoso aparato. Aqui veràs recitantes famosisimos, que en los amphiteatros, y Scenas mas celebres del mundo recitaron de manera, que agradando al Rey del Cielo, y a su Corte soberana asombraron a los Emperadores, y tiranos de la tierra. De suerte, que sin mudar estilo podràs, si quieres, mejorar en este libro el gusto de tu alma, como hizo san Pablo, que aficionado a llevar Epistolas contra la Iglesia, vino despues a escriuirlas para su remedio, y regalo. Y la señora de Magdalo, que tanto gustò de amores, se mejorò ellos, de suerte, que es llamada espejo de penitencia. No te prometo milagros, ni asombros poeticos, sino verdades claras, y llanezas humildes, que para historia de Santos es lo que importa. Ni a nadie parezca que pierde algun quilate de su valor, la grauedad de la historia de los Santos por estar en verso, pues vemos que muchos Santos grauissimos escriuieron en rimas las vidas de otros Santos. Demas de lo que importa para despertar, y aficionar los perdidos gustos, la farsa, y curiosidad de los manjares: y el enfermo recibe con mas facilidad la pildora dorada, que la que no lo es. Solo querria se me agradeciesse la inuencion, y orla desta obra que aunque sea mia me atreuo (sino es mucha licencia) a dezir que merece alguna estimacion, y que a cuenta della se pueden perdonar las faltas que tuuiere, que no seràn pocas. Pareciome, que poner solas las vidas de los Santos era solo sacarlas de prosa en verso, trabajo digno de vn ordinario premio. Y asi para su ornato anduue buscando las virtudes, y partes que mas en ellos resplandecieron, haziendo de cada vna vn triumpho, por la orden, y traça que se verà en el discurso desta historia, aludiendo al sentido de aquel verso: *Non est inuentus similis illi, &c.* Pues no ay Santo, que en alguna cosa particular no parezca auentajarse de los demas Santos. Intitule esta obra **TEMPLO MILITANTE**, vsando de la metaphora que vsò san Pablo, ad Ephes. 2. quando dize de la Iglesia: *In quo omnis aedificatio constructa crescit in Templum sanctum in Domino*: Y como esta crecencia, y aumento de Santos, y virtudes, fue meditante las vitorias, y triumphos que alcanzaron en la milicia espiritual, me parecio le quadraua bien este titulo: alo qual aluden las figuras del. 3. de Esdras. c. 5. donde edificauan el Templo con las armas en las manos, contra los q̄ lo impedian. Y Siò que significa la Iglesia, tiene dos interpretaciones. La vna es, que significa; *Aceruus*, congregacion, y significa, *Srepiens*, que pertenece al estruendo de la guerra, y milicia: y esto mismo te confirma con las palabras del Hymno que se canta en la dedicacion de la Iglesia, donde dize: *Tun-sonibus prassuris expolis lapides, &c.* Y por ser esta metaphora de llamarse la Iglesia Templo, muy vsada en las diuinas letras; no ay para que detenerme mas en esto. Y pues de todo este trabajo, y estudio ha sido (discretor Lector) la segunda causa tu entretenimiento y gusto serà razon te muestres en algo agradecido, pues sabes lo que con Dios, y las gentes, el agrade-cimiento, *Vale.*

CANCION  
A LA MAGESTAD DEL  
REY DON PHELIPPE. III. N. S.

POR EL AVTOR.

**B** Olued las sacras lübres a este Cantico,  
 David guerrero, Salomon pacifico,  
 Alexandrouel, Cesar catholico,  
 Y el açucar vereys, fruto magnifico,  
 Que en vn ingenio deste reyno Atlätico  
 A pesar se fabrica del diabolico.  
 A vos Norte Apostolico  
 Que la naue Euangelica,  
 De la tormenta belica  
 Librays del Scita, del Gétil, y Heretico  
 Poniendo freno al barbaro frenetico,  
 Consagro las primicias de mi pendola  
 Que en el futor Poetico  
 Presume tener alas de Oropendola.  
 A questa presuncion me pone el animo  
 De vuestra sacra Magestad Cesarea  
 Que la baxa humildad haze estellifera,  
 Y el grato gusto y discrecion Nerarea  
 Que desse juuenil pecho magnanimo  
 Destila, qual de fuente salutifera,  
 Y la ambrosia odorifera  
 Dessos labios beneuolos  
 Que dice el cielo, aprueuolos;  
 Y no es vn alto Rey la dulce platia  
 Menor grandeza, y el hazer pregmatica  
 De vsarla con humildes a proposito,  
 Que oprimir la tematicia  
 Soberuia, altiua, y el orgullo oposito.  
 Y assi la eterna Magestad beatifica  
 Viendo que para entrar el Reyno celico  
 Son el temor, y amor a las bolatiles  
 Os dio la Magestad y amor Angelico,  
 Que en vño pecho tienen silla amplifica,  
 Que no la mudaran tiempos versatiles;  
 Porque siendo porratiles  
 Los gouiernos politicos  
 A los pechos estiricos,  
 Del rico, el pobre, el timido, el colerico  
 Os ame y tema todo el orbe Spherico,  
 Quel amor, y el temor dones riquissi-  
 Mas quel tesoro Americo (mos  
 Sõ para cielo y tierra importantisimos  
 Tomando desto arreuimiento licito  
 Las Musas de Canaria, en lira armonica

De Laurel coronadas, Mirto, y Alamo  
 A consagraros esta gran choronica,  
 Con rostro humilde y animo sollicito  
 Parecen oy en vuestro Regio talamo;  
 No cante el Griego calamo,  
 De las armas Argolicas  
 Niel Latino Bucolicas (Iliadas)  
 No entrone Encydas, Mantua Smitna,  
 Ni muestre Lusitania sus Lusadas,  
 En tanto que resuena el Canto insolito  
 De las santas Chilliadas,  
 Impresso em laspe y luzido Chrisolito.  
 Aqui vereys Señor, en plaça publica  
 Al Rey Diuino, al numero duodecimo,  
 Damas, armas, y amores benemeritos,  
 Que contra Lucifer y el vando pessimo  
 Por la Christiana vnanime Republica  
 Hizieron marauillas de altos meritos:  
 Presentes y preteritos  
 Prestad silencio tacito  
 Pues con el bene placito  
 Del Español Monarcha Sol Christifero  
 Atlante juuenil que el Estellifero  
 Templo, sustenta y sus columnas Doricas  
 En tono salutifero  
 Virtudes, y verdades canto historicas.  
 Y assi quando el Real Consejo Italice  
 El de Aragon, Iusticia, Indias, Ordenes,  
 Estado, Inquisicion, y ardor armigero  
 (Que es el q pone freno a las desordenes  
 Del Cita, el Belga, del Britano, el Galico)  
 Den ocio santo a vño humor flamigero.  
 Vn breue espacio aligero,  
 Passad la luz clarifica,  
 Por la historia honorifica  
 Que aun que va tan desnuda de Re-  
 thorica,  
 Lo merece la traça metaphorica,  
 Y la historia de Santos aromatica  
 Segun verdad theoretica  
 Es Euangelio santo puesto en practica.  
 Cancion, si eres legitima  
 Rompe los ayres, y region maritima  
 Hasta Valladolid, y en la antecamara  
 Diras

# CANCION.

Dirasal de la Camara  
 Que vas del Reyno Atlantico solicieta  
 Con vna pretencion y causa licita  
 Que te defienda de animos maleuolos,

Y a los ojos beneuolos  
 Te lleue del Monarcha felicissimo  
 A quien ha hecho solo el solo altissimo.  
 FIN.

**DONNI BARTOLOMEI CAYRASI DE**  
*Figueroa, insulae Canariae oriundi, nobilis genere, ipsiusque insulae san-  
 ctæ Cathedralis Ecclesiae Prioris, & emerui Canonici, sacrae & hu-  
 manæ doctrinae sapientissimi, Musarumque tubæ, & noui Hispani sa-  
 phici, (Sdrujulos vocant) inuentoris, eloquijque oratoris eloquentissimi,  
 Mineruæ filij, de Sanctorum laude preconis, perpetuæ famis, laudis, &  
 gloriae dignissimi, ab inuido Zoylo ob ingenij claritatem, & præstan-  
 tiam laudati, Catholicae Fidei amantissimi, hæresis persecutoris  
 acerrimi, virtutis Doctoris, & stimuli  
 vera effigies.*

Año



1600.

*(Ætatis suæ Anno L X.*





# TEMPLO MILI- TANTE.

## DISCURSO PRIMERO.

**V**iso el eterno inmaterial Artifice  
 Antes q̄ hiziera la estrellada ma-  
 Y todo lo demas q̄ abraça el circulo (china  
 Empireo, donde tiene sus alcaçares,  
 Para comunicar su inmenso espiritu,  
 Su gloria incircūscrita, y ser intermino,  
 Hazer vn Templo de artificio celebre  
 De fuerte rica, y leuantada fabrica,  
 No de visibles cantos, no de Doricas  
 Columnas, de Corinthias, ni de Ionicas,  
 De las pes negros, ni de blācos Marmoles  
 Ni de piedras sacadas con Almadena,  
 De las entrañas de la tierra solida,  
 Sino de cantos incorporeos, luzidos  
 Mas que Zafir, Birillo, y que Sardónico

Mas que Ligurio, Achates, y Chrisolito,  
 Y mas resplandecientes que Topacio.  
 Estos son los espiritus Angelicos  
 Que es cada vno vn genero especifico,  
 O, por hablar mas claro, especie vnica:  
 La qual es diferente en cada numero,  
 Milicia firme, y celestial exercito  
 Que entiende sin discursos, y preambulos  
 Y de lo que aprehende alla en su animo,  
 No es poderoso de mudar proposito,  
 Como el que tiene aca libero arbitrio.  
 De nueue naues era el Templo amplificado,  
 La mas alta de espiritus Seraficos,  
 Y por orden despues los otros Principes  
 En su propio lugar, y ordē Hierarchico

Hasta llegar al Choro de los Angeles,  
 Aunque conuiene a todos este titulo,  
 Por ser todos ministros del Rey Moximo  
 Perficionado pues el Templo Angelico  
 Alla sobre las torres y Pyramides.  
 De la mas leuantada y rica boneda,  
 Estaua vn canto de valor finissimo,  
 Que del cimborio remataua el angulo;  
 El qual como se vio en lugar tan inçlyto  
 Imaginando que sus altos meritos,  
 Y su propio valor pudieron darsele,  
 Produxo vn pensamiento tan altiloco,  
 Y del vna soberuia tan maleuola,  
 Que con el mismo artifice magnanimo,  
 Quiso ponerse en cõpetencias friuolas;  
 Y en libre tono, y belicoso estrepito,  
 Que resonó por las espberas concauas,  
 Dize, leuantaré mi trono esplendido,  
 Encima de los Astros mas luziferos,  
 Alla sobre las altas cumbres de Aquilo,  
 Y seré semejante al Rey altissimo.  
 No consintio la omnipotencia maxima,  
 Que passasse adelante tal escandalo,  
 Sin el castigo justo a su demerito:  
 Y assi desde el altissimo pinaculo  
 Do estana puesta aquella piedra luzida  
 De las colaterales descandose,  
 Con repentino estruendo, y ramor subito  
 De tan alto lugar cayo al mas infimo,  
 Buscãdo el cetro del profundo Tartaro.  
 Bien como en el excelso monte Atlantico,  
 Competidor de la region nubifera,  
 Alguna peña de grandeza insolita,  
 Herida de las pluuias, que del Artico  
 Suelen batir aquella costa barbara,  
 Saliendo de su engaste, y deslizando, se,  
 Llena detras de si piedras sin numero.  
 Vnas grandes, medianas, otras minimas  
 Otras q̄ encuentra saca de sus terminos  
 Y aquestas otras, hasta que en el pielago  
 Dan todas ellas, y el menudo ripio,  
 Do las cerulcas ondas del Oceano

Les siruen de profundo eterno tumulto.  
 Desta manera el Capitan fantástico,  
 Lleuando en pos de si toda su casila,  
 Tercera parte de la esquadra aligera,  
 Llegó e vn puto alas cauernas horridas  
 Pues viẽdo el Architecto la grã lastima  
 Del sacro Templo, y el estrago illicito,  
 Auiendo desterrado de los limites  
 Del cielo, y cõdenado a eternas lagrimas  
 Al amotinador peruerso, y complices,  
 Determinó de reparar la perdida,  
 Con otras piedras de materia rustica:  
 No de tanto primor, no tan politicas,  
 Como las que cayeron, porque viendose  
 De tan baxo metal, y humilde genero,  
 No leuantassen los soberuios animos  
 Contra la eterna Magestad beatifica,  
 Que suele refrenar los brauos impetus  
 De la loca ambicion, y altinos terminos,  
 Ver el principio de la vil progenie.  
 Para lo qual, despues que el Rey justissimo  
 Con solo pronunciar palabras faciles,  
 Dio principio a los cielos estelliferos,  
 Hazicndo el Firmamento, y el Zodiaco.  
 Do puso con diuersas influencias (nis  
 A Aquario, Piscis, Aries, Tauro, Gemi  
 A Cancro, Leo, Virgo, Libra, Scorpio,  
 Al fuerte Sagitario, y Capricornio:  
 Despues que al grã Saturno melãcolico  
 Bencuolo y bien quisto hizo a Iupiter,  
 Al temerario Marte tan colerico,  
 Quã roxo al Sol, resplãdeciente, ignifero,  
 A Venus amorosa, alegre, y placida,  
 A Mercurio eloquente, y Matematico;  
 A la inconstante Luna tan slematica:  
 Despues que hizo al fuego seco, y calido  
 Al ayre en su region calido, y humedo;  
 Al agua fugitiua, humida, y frigida,  
 La graue, y dura tierra fria y arida:  
 Despues q̄ el ayre, de pintados paxaros,  
 De peces adornó las ondas mouiles  
 La tierra de animales, fuentes, arboles,

Con todo lo demas que dize el Genesis,  
 La eterna Magestad, suprema impirea  
 Es a saber el sumo Padre ingenito,  
 El Verbo eterno, regalado, y vnico:  
 Y el dulce amorosissimo Paraclyto, (mo  
 Tres personas distintas, y ñ Dios maxi  
 Entro en acuerdo, sobre aqlla clausula  
 De la reparaciõ del Templo Angelico;  
 No porque fuesse necessario termino,  
 Consejo, ni discurso, ni preambulo,  
 Pues todo toma ser diziẽdo, Hagase,  
 Sino para ilustrar mas el negocio.  
 Y dixo el sumo Dios alla en su conclaue  
 Fabriqmos al hõbre a nuestro simbolo,  
 Y a nuestra imagen (o fauor immerito)  
 O magnanimidad del solo altissimo,  
 Luego la eterna mano tan sollicita  
 En esta material segunda fabrica,  
 Criõ del bello Adã el cuerpo organico  
 Del limo de la tierra: Ved que vtilitas  
 (Como dize Dauid) in meo sanguine:  
 Y con vn soplo y soberano anhelito,  
 Poderoso de dar vital espiritu, (ma,  
 Quedõ por todo el cuerpo infusa el ani  
 Que simbolizan sus potencias intimas  
 Con la inefable Trinidad beatifica.  
 En su principio la interior Republica  
 Estuuo concertada, porque el regimen  
 Tenia de todo la razon legitima,  
 Obedeciẽdo el Templo a su Metropoli.  
 Durõ muy poco aqste estado prospero,  
 Por la traycion de la inuidiosa biuora  
 Que no susi iẽdo q vnas piedras infimas  
 Subiessen a poblar el Regio talamo,  
 De do cayõ por su soberua misera,  
 Hizo vna mina el ambicioso satyro,  
 Por dõde las murallas vio mas fragiles  
 Y dando fuego a la maldita poluora,  
 Bolõ las torres su furor diabolico,  
 Saliendo el ingeniero serpentifero  
 Con gran vitoria del assalto belico,  
 De ver q a sus mentiras, y a sus fabulas

Nuestros progenitores fueron credulos  
 Pues viendo asì violada su pregmatica  
 Y del segundo Templo tan magnifico  
 Derriuadas las torres mas autenticas,  
 El gran Inquisidor en auto publico,  
 Sacõ los delinquentes como apostatas,  
 Quebrantadores de la Fé (batolica,  
 Y dandoles a entrambos sendos habitos  
 Les quitõ el mayorazgo, y la legitima,  
 Y dio a sus decendientes por cismaticos  
 Sus cuerpos condenõ a dolor mortifero  
 Sus almas al rigor de horredas carceles,  
 Boluiose luego la quietud pacifica  
 En inquieta rebelion frenetica,  
 La paz en guerra, lo sabroso en aspero  
 Y quedaron de suerte los estomagos,  
 Tan abrasados los peruersos higados  
 Con la dorada venenosa pildora,  
 Que les dio el boticario vil tematico,  
 Que siẽpre les quedõ rastro del tofigo:  
 Como a los q vna vez comierõ senico:  
 Los animales, que eran todos timidos,  
 Humildes balagueños, y domesticos,  
 Furiosos se boluieron, y seluaticos:  
 La tierra, que de flores odoriferas  
 Estuuo llena, espinas dana y tartagos:  
 Y el cielo fauorable buelto en colera,  
 Lançaua rayos, truenos y relampagos:  
 Salieron las galeras de la Darsena,  
 Do ya estuuieron en quietud beneuola  
 Comiençan a sulcar el mar horrifono,  
 Siendo la ciega Voluntad el comitre,  
 Los remos, los sentidos, y las gumenas  
 Las esperanças largas infrutiferas,  
 Y apagada la luz de la vitacora,  
 Rebueluense los siervos del gran Eolo  
 Que fueron los pecados con tal impetu  
 Que dauan los baxeles mas beligeros,  
 A la gran costa de la muerte palida,  
 Hora impelidos de furor amigero,  
 Hora de braua enfermedad incognita  
 Puen viẽdo el sumo Rey llegar al cumulo

De toda corrupción, la carne putrida,  
 Del Cyta frio, al abressado Etyope, y co  
 Y desde el Hebro Hispano al Gages Indi  
 Desde Irlada al estrecho Magallanico  
 Y desde el roxo mar a las Filipicas  
 Usando de palabras iperbolicas  
 Dixo: Penitet me fecisse hominem:  
 Abrir mandó las tataratas celicas  
 Dando absoluta mano a las Pleyadas  
 Y no tan solamente el signo Aquatico  
 A derramar comiença el lleno cantaro  
 Mas todos los que cercan a la Torrida  
 De Lešte, a Oeste el Artico y Antartico  
 Y todos quantos ciñen ambos Tropicos  
 Comiēça a fulminar cō rayos humidos  
 La tierra miserable castigandola  
 Con el terrible vniuersal diluuiio  
 Do los hombres y hembras anegandose  
 A todo pufo fin horrendo y traxico:  
 La barca sola entre las hōdas mouiles  
 Con siete que de aquella turba pesima  
 Huyeron la maldad fue sustentandose  
 Hasta q̄ en los pinaculos de Armenia  
 Puerto balló y acogimiento placido  
 Ya con la verde Oliua el aue candida  
 Buelue, e señal de paz, ya las altissimas  
 Cūbres del mōte Olimpo Atlāte Cauaso  
 Y otras muchas se v̄ ya v̄ mostrādose  
 Las ruynas del mūdo y los cadaueros  
 Pendientes en los gajos de los arboles  
 Que les siruē de perchas y de alcāadoras  
 Ya se descubre el resplādor del bespero  
 Formando el Iris rojo verde y cardeno  
 Salēn del arca alegres y solisitos  
 Los Argonautas y el bullicio y trasago  
 Del mūdo buelue buelue aq̄lla tauara  
 Aquellos disparates y retruuecanos  
 Las representaciones y los titeres  
 Cō q̄ al principio el orbe fue poblādose  
 Y como los mordidos de tarantida  
 O como quien gustó yerua Sardonica  
 Y uan los mas al tartaro riendose

Hasta llegar a la sulfurea cienaga  
 Sonaron tanto los clamores validos  
 Los miseros lamentos y las suplicas  
 De los que con espíritu profetico,  
 Anūsiarō al mundo el sacro antidoto,  
 Remedio del mortal pomo pestifero  
 Que oyendo sus asentos elegiacos  
 Y viendo lamentar sus almas flebiles  
 El sumo eterno Padre ya piadandose  
 Auiendo dado el gran planeta del fico  
 Mas de cinco mil bueltas al Zodiaco  
 Con el Verbo bablō en aqueste metodo.  
 A vos mi regalado Primogenito  
 Incumbre el ordenar estas desordenes:  
 Baxad al mundo por mi beneplacito,  
 Y disfracado cō humilde mascara, tico  
 Hazed de vuestra mano vn Tēplo mis  
 De viuas piedras firmes tan inmoniles  
 Que ni el poder de los estigios Aspides  
 Con toda la demas turba Tartarica,  
 Ni de los Cytas el furor indomito,  
 La fuerça Bizātina, y los Ianizaros,  
 Ni todas las vanderas Mahometricas,  
 Con todos los demas que adoran Idolos  
 La perfidia Iudayca ni sus Satrapas,  
 Ni las manos violentas, y sacrilegas  
 Del ingrato arrogante herege perfido,  
 Con toda la demas turba de hereticos,  
 De la chriſtiana ley falsos interpretes,  
 Puedan mouer el fundamento solido,  
 Blandear sus columnas Apostolicas,  
 Ni derriuar sus torres Euangelicas.  
 Alla os espera en su virgineo talamo,  
 La Palma del sagrado monte Lybano  
 La bella Oliua en espacioso paramo,  
 La rosa virginal plantada en Ierico,  
 Junto a las aguas el ameno Platano,  
 La Luna, el Sol, Estrella, Aurora adida  
 La Myrrha electa, el Zinamomo el Bal  
 En ordē pueſto el esquadro armigero,  
 Huerto cerrado, Fuēte salutifera (Jamo  
 Dixo, y el Verbo obedecio sin replica,

Como cordero manso, dado en víctima  
 Baxando a las entrañas honestísimas  
 De la que concebida fue sin macula,  
 De quiē tomado nuestra forma y habito  
 Salio a cumplir el paternal proposito:  
 Y assi de aq̄ste Tēplo celeberrimo (ma  
 Abrio la çāja en su humildad humili-  
 Naciendo en vn portal al yelo rigido,  
 Dexandose llamar pecador publico,  
 Sufriendo mil afrentas, mil injurias,  
 Hasta morir en Cruz, brauo espetaculo  
 Todo por humillarse como minimo:  
 Que quiē pretēde leuātarse grā machina  
 Ha de poner los fundamentos infimos.  
 Andando junto al mar de Teberide,  
 Vna cantera descubrio maritima,  
 De piedra tosca, pero fuerte y solida:  
 Aq̄sta fue vna maça de hōbres dociles,  
 No grandes Oradores, ni Philosophos  
 Porque no se atribuya a la Retorica:  
 No capitanes fuertes, y magnanimos,  
 Porque no se atribuya al arte belico:  
 No grādes Reyes, poderosos Principes  
 Por q̄ no se atribuya a fuerças debiles:  
 No ricos hombres de fortuna prospera  
 Porque no se atribuya al metal palido:  
 Mas vna gente despreciada, y rustica,  
 Vna gente couarde y pusilanime:  
 Por q̄ siendo despues tā grādes Heroes  
 Tan fuertes Capitanes y tan praticos,  
 Tan sabios, eloquentes, y Retoricos,  
 Y en los brauos assaltos tan intrepidos  
 A Dios se atribuyesen sus victorias:  
 Y como dize ailla S. Iuan Chrisostomo,  
 Para manifestar su Omnipotencia.  
 Desta manera pues fue leuantandose  
 Sobre la piedra Christo la grā fabrica,  
 Poniendo luego al general Pontifice,  
 q̄ en Antiochia, y Roma puso Catedra,  
 Digno de la Tiara, y fuerte Baculo,  
 Mayor clauero dela eterea Alcantara.

Vna creciendo la ciudad amplifica,  
 No como aquella q̄ fundó Semiramis,  
 Ni la q̄ fabricaron Remo, y Romulo,  
 Ni como la gran torre Babilonica,  
 Ni como las Piramides Menfíticas,  
 Ni como de Simandio los Alcaçares,  
 Ni como aquel grā Tēplo celeberrimo  
 Del sabio Rey, que fue despues Idolatra  
 Porque de aquellos grandes edificios,  
 Y de otros ha triūfado el tiēpo aligero,  
 Y deste duraran las piedras lucidas,  
 Per infinita seculorum secula.  
 Era quadrado el edificio celebre,  
 Y quadradas las piedras, y ēlos angulos  
 Estauan quatro torres en diámetro,  
 Cuyas vanderas, estandartes, flamulas  
 Sobrepujauan la Region Diasana:  
 En vna estaua vn resonante vitulo,  
 En otra el animal de san Geronymo,  
 En otra vn hōbre cō seblante Angelico  
 Y aquella aue, q̄ al Sol mira en la vltima  
 Mostrauā todos quatro quatro pēdolas  
 Con q̄ escriuiēdo la verdad Canonica,  
 Informaron despues las almas dociles.  
 Tenia cada lienço del quadrangulo  
 Tres soberanas puertas hermosísimas  
 Como aquellas q̄ vieron en la Insula  
 Llamada Pathmos, vna delas Cicladas  
 Los ojos acutísimos del Aquila.  
 En cada frontispicio estaua vn retulo  
 Escrito con doradas letras goticas,  
 En vn carton de cedro, y oro Arabigo  
 Con listas de coral, de plata, y euano,  
 Y el nōbre ē ellos delos doze Apostoles,  
 Debaxo de ingeniosas Geroglificas:  
 A la puerta mayor en vn gran portico  
 Estaua en vn costoso tabernaculo,  
 Guarnecido de perlas, y de aljofares,  
 Pendiēte vn vaso de clecciō santísima  
 Y del catorze Bulas Apostolicas,  
 Que son las sacratísimas Epistolas,

Del gran doctõr dela naciõ Gentilica,  
 Honor, decoro, y gloria delos pulpitos.  
 Estaua luego a modo de fructiferas  
 Palmas, que lleuan regalados datiles  
 Setenta, y dos pilares, que discipulos  
 Fueron del soberano Catedratico:  
 Y sobre basas de diamante solido,  
 Con chapiteles de rubi purpureo,  
 q̄ son Fè, y Caridad Virtudes inclitas:  
 Otros cinco pilares de oro y porfido,  
 Do restrina el altissimo zimbório,  
 Que son los cinco celebres Teologos,  
 Fuertes de la milicia Ecclesiastica.  
 O Santa Musa, agora es tiempo comodo,  
 De darla mano al miserable naufrago  
 Que en este profunõdissimo archipiélago  
 Siente anegar la pequenuela gondola.  
 En lo mas alto de la gran Basilica,  
 En forma estaua de rotundo circulo,  
 Figura que denota valor integro,  
 Vna finestra maravillosissima,  
 Fulgente, rica, inestinguible lampara,  
 Por quien estaua todo el Tèplo nitido.  
 Esta es aq̄lla puerta a Dios gratissima  
 Que vido Ezechiel, la estrella fulgida  
 Del grã Jacob, el poco de agua liquida  
 Que dio a Ioseph la Virgẽ q̄ las virgenes,  
 Do no ay sõbra de culpa, ni aũ scrupu  
 Estã siete capillas al Musayco (lo.  
 En el Sancta sanctorum, do en deposito  
 Puso el tesoro Dios de su recamara.  
 En cada qual está vna salutifera  
 Fuente de pura gracia, y en la septima  
 Todo quanto desseã y busca el anima.  
 A la primera, van los catecumenos,  
 Y de cautiuos del horrendo Zabulo  
 De Dios se buelue ver daderos subditos  
 De la segunda al exercicio belico  
 Van confirmados los Xpianos milites.  
 En la tercera, el matrimonio licito  
 Se da a la santa voluntad reciproca.

La quarta, a los q̄ está en la matricula  
 De los que baxã a las cueuas lobregas,  
 Los buelue a reduzir a estado luzido.  
 La quinta, da el valor del Sacerdocio,  
 Esfuerço al caminante, la penultima  
 Y la postrera el celestial Viatico,  
 Cõtra el golpe mortal sagrada eptima,  
 Prenda de amor del celestial Pelicano,  
 Y aunq̄ parece pã aca en lo extrinsecõ,  
 En el está la vnion firme hypostatica,  
 Del Maestro mayor deste edificio.  
 En catorze columnas, que en el ambito  
 Se ven de aqueõtas fuẽtes Anagogicas,  
 Tenden catorze escudos Apostolicos,  
 Do estan cõ letras de oro los Articulos  
 Que se contienen en el sacro Symbolo,  
 Obra de los del numero Duodezimo.  
 En el altar mayor de la Eucharistia,  
 Está aquella seõal, que el dia vltimo  
 Se ha de mostrar en la region aerea,  
 A quien se deue adoracion de latria:  
 Y el humo de mixturas aromaticas,  
 Que son las oraciones, va eleuandose,  
 Y llega en breue a la ciudad Empyrea.  
 Y las campanas, que con son clarifico  
 Llamã los q̄ en virtud se m̄ã habiles,  
 Son los preceptos santos del Decalogo,  
 q̄ está e dos, amar a Dios, y al proximo  
 Querer en fin dezir las excelencias,  
 Como ellas son desta labor grandifica,  
 Es como pretender contar los atomos,  
 Puesto q̄ se escreuiesẽ muchas decadas  
 Puso en su Templo santo el Rey pacifico  
 De todas las Virtudes el gran numero,  
 Assi las Cardinales, y Theologicas,  
 Como las q̄ de aqueõtas son progenitas  
 Y en su administraciõ intacta, y libera  
 (Como dize el Concilio) puso el regimẽ,  
 De quilatar las piedras, y sus meritos  
 Y darle su lugar con fuerte vinculo,  
 De celebrar la muerte de los milites,

No con lamentos, y con pōpa funebre,  
Sino con Hymnos, Lyricos, y Sáficos,  
Poniēdo vna alua cādida al Presbitero  
Sobre el Amito blāco, y luego el cingulo  
Luego la rica estola, y el Manipulo,  
Cassula, Caliz, y Patena aurifera,  
Todo de los tesoros, que en la camara  
Divina, guarda Dios a sus clientulos  
Adornando tambien a los Diaconos  
De alua, estola, manipulo, y dalmatica  
Y a todos los demas segun su genero,  
Desde el sumo Pontifice al Acolito,  
Desde el Emperador al pobre Esquiza  
Poniēdo a cada qual su epitalamio (ro  
Demonstratiuo del valor intrinfeco.

Estas virtudes pues, son los Canonigos,  
Que constituyen celestial capitulo,  
Do sin parcialidades, conuenticulos,  
Sin pasiones odiosas, ni tematicas,  
Entran en elecciones benemeritas,  
Y tienen cargo de cobrar las dezimas:  
Nombran los oficiales de la fabrica,  
Y en su casa de cuentas Arifmetica  
Hazen sus particiones, y sus calculos,  
De los diuinos frutos, y altos reditos:  
Cantan a coros en el Coro Angelico,  
Y adornan esta Militante Iglesia.

Llamò pues a Cabildo extraordinario  
El Pertiguero Diligēcia vn Miercoles  
Con orden del Dean con aurea pertiga:  
Entraron las Virtudes en su conclaue,  
Que es en forma d'ouado, y grā circuito  
Lleno de ricas fillas de oro esplendido,  
Orladas de colmillo Elefantiaco,  
Con Tarazas de coral finissimo.

El Presidente Caridad beneuola  
Entrò primero con la Fé Catolica,  
Y la Esperanca arrebatada en extasis,  
Cō tres insignias, Fuego, Caliz, Ancora,  
Luego arrastrādo rozagāte purpura,  
La libre y sin passiō iusticia Hispanica

Y la Misericordia condoliendose  
Que juntas bazē consonancia musica:  
La Fortaleza coronada de Alamo,  
Con dos columnas imitando a Hercules:  
La alta Prudēcia sugetādo vn Aspide,  
Con la Simplicidad paloma candida:  
La Liberalidad generosissima,  
Con la Pobreza, y Penitencia palida;  
La bella Castidad rosa odorifera,  
La profunda Humildad, Paciēcia tacita  
La Sciencia humilde, Tēperācia fisica,  
La Magnanimidad Real grandiloca,  
Y la Virginitad pura y monastica,  
La constante Verdad cō aurea fimbria  
Perseuerancia firme, y Paz pacifica,  
La S. Honeštidad, y alta Concordia,  
La dulce Mansedūbre, y la Abstinēcia,  
La santa Diligencia, y Amicicia,  
La graciosa Piedad, y la Obseruancia,  
Con otras mill Virtudes hermosissimas,  
Que en este gran Senado, y academia,  
Entraron, y por no cansar nōbrādo las  
Sus nombres no refiere este Catalogo,  
Nombrarāse despues en otros cāticos,  
Estando pues sentadas por sus ordenes  
Con frescas y odoriferas laureolas:  
El secretario, que era la Memoria,  
Tocò sobre el archiuo el auro timpano  
Y el Pertiguero dio con boz clarifica,  
Del llamamiento testimonio autētico:  
Luego la Caridad amorosissima  
Propuso assi, guardando la metafora.  
Charas hermanas, y parientas intimas,  
Hijas, y nietas del celeste Principe,  
Señor de aqueste lucido habitaculo,  
A donde todas somos condiscipulas,  
Y el mismo Christo nos dexò por huespe  
Para fauor y ayuda de las animas, (das  
Que deste Tēplo buelan al Olympico;  
Razon serā que con alegre jubilo,  
Con vna voz de resonantes organos,  
Con

Con fiesta, pōpa, y aparato vnanimés,  
 La fiesta celebremos celeberrima,  
 De la Dedicacion desta gran fabrica,  
 Cantando las grandezas de su artifice,  
 Y aquellas de su Madre sacratissima,  
 Y los grandes del numero duodecimo,  
 Que fueron de la boca y de la Camara,  
 Del consejo de guerra, y de las ordenes  
 Las vidas, y victorias de los Martyres:  
 Vnos que estauā ya en edad decrepita,  
 Otros con brios de gallardos jounes,  
 Que a despecho y pesar de tātos emulos  
 Deste edificio sō piedras pulcherrimas  
 Los grandes confesores, y Pontifices,  
 A quiē la tierra dio borla Theologica,  
 Y el cielo eterna laura benemerita,  
 Las tiernas elegantes bellas Virgines,  
 Que despreciando los pōposos talamos,  
 Ofrecieron la gorja a la sacrilega  
 Mano, como en la vid noueles pāpanos  
 Opuestos al rigor del cierço, y abrego,  
 Que las vidas de Santos felisimos,  
 q̄ son sino Euāgelio puesto en practica?  
 El orden desta militar historia  
 Serā el dispuesto por los sacros canones  
 Cōforme al nueuo calēdario y cōputo,  
 Siguiendo la razon del Aureo numero:  
 El modo de cantar serā poetico,  
 Que muchos Sātos ay q̄ en versos sacros  
 Que sōlos q̄ en comū llamā esdrújulos,  
 Y ē verso heroico, exámetro, y pētámetro  
 Que sō los que se suelen llamar disticos,  
 Las vidas de otros Sātos hazē publicas  
 Irā cada Virtud haziendo vn cantico  
 Del S.º fiesta en quiē se vio mas luzida  
 O algun efecto memorable, y celebre:

Y antes de comēçar con pōpa, y enfasis  
 Del sacro Templo la verdad historica  
 Votemos todas en silencio tacito,  
 A quien con mas razon y juſto titulo  
 Dedicaremos esta gran Choronica.  
 Escriua cada qual en vna cedula,  
 Vno de los mas altos, y mas inclitos,  
 De quantos tienen oy vital espíritu,  
 Y lleueſe por votos esta Cathedra,  
 Aqui parò la Carid Angelica,  
 Poniēdo a su propuesto pūto y clausula  
 Luego las soberanas Amadriades,  
 Con gran contento de la dulce platica  
 Votaron todas sobre aquel articulo,  
 Cada vna eſcriuiendo en vna polica,  
 Y de comun consensu y voto vnanime,  
 Salio nombrado, discrepante nemine,  
 El grā FILIPO, louē Chriſtianissimo,  
 De las Españas heredero Principe,  
 Que en todo es digno hijo y benemerito  
 Del defensor de aqueſte Tēplo místico,  
 Del domador de las naciones barbaras  
 Del gran caſtigador de las hereticas,  
 El segundo FILIPO Rey Catolico.  
 Sonaron luego con acento armonico,  
 Varios acordes, instrumentos musicos,  
 Vibuelas, harpas, clauicordios, cytaras,  
 Cornetas, flautas, orlos, clauizimbanos  
 Con bozes acordadas y clarificas,  
 En gran loor del heredero Hispanico:  
 Y puesto fin a la sonante musica,  
 Boluieron todas al silencio priſtino.  
 Y eſtādo aſſi, comiēça en boz altiloca  
 A proponer la Fè con cierto prologo:  
 Mas barga paufa aqui mi pluma timida  
 Que quiero descansar deſte preābulo.





## DEL TEMPLO MILI- TANTE.

### DISCURSO SEGUNDO

**S**on en la edad presente tan difíciles,  
 Los modos de dar gusto a varios ani  
 Por el poco q̄ tienē los estomagos(mos,  
 En cosas de virtud, que sin parabolás  
 Sin grandes inuenciones Metafísicas,  
 Sin graues aparatos, y alegóricas  
 Figuras, no se puede escreuir clausula:  
 Y muerden tanto ya los diētes inuidos,  
 Que como quiē mirādo va por brujula  
 Espulgan los conceptos, y los terminos,  
 No para darles la corona ciuica,  
 De que son por ventura benemeritos,  
 Sino para ponerles mil calumnias;  
 Vnos suelen dezir que son bucolicos,  
 Otros que tienen mucho de escolástico,  
 Otros que guardan poco la Retorica,  
 Otros q̄ enfadan ya tantos synonomos  
 Otros que ofenden mucho los equiuocos  
 Otros q̄ no ay sufrir tantos esdrujulos  
 Otros que la Poesia es cosa fribola:  
 Y ē fin todos los mas tienē por maxima  
 Poner a cada Verso mil obstaculos;  
 Lo qual procede (si dezirse es licito)  
 De q̄ muchos no sabē, ni aū Gramatica  
 Ni há llegado al principio de las Su-  
 O sō cō su soberuia tā satyricos(mulas  
 Que quieren alegar cōtra Aristoteles

Mosando del Timeo, y de las Eticas,  
 Yes que lo están sus almas, y tā tíficas  
 A la virtud y al vicio tan hidropicas,  
 Sus pechos tan esteriles, y estiticos,  
 Que el sabroso mājjar les causa vomito  
 Con todos estos riesgos, y otros similes  
 Que está de la virtud siēpre enoposito  
 A despecho del Tartaro falsifico,  
 Y de todo el exercito Satanico,  
 Y de aquellos que siguen sus oraculos,  
 Ha de salir mi Tēplo a plaça publica.  
 Dixe pues (gran señor) en el preterito  
 Canto que comēçò la Fè christifera,  
 Aleuantar la voz en tono explicito,  
 Y estando las Virtudes como atonitas,  
 De ver del rico Tēplo la grā machina  
 El Silencio rompio cō tal paraphrasis.  
 A mi que soy el basis honorifico  
 De este edificio y sacrosanto Synodo,  
 Incumbe el dar a la labor principio,  
 Poner exordio, frasis, y periodos,  
 Traçar y disponer, poniēdo en practica  
 Lo que está fabricado en la Theorica:  
 Para lo qual, amigas mias carissimas,  
 Hare vna digression, con la licencia  
 Que tēgo ya de vueētros claros animos:  
 Entre muchas clientulas y famulas,

Que

Que dentro de mis aulas academicas  
 Estan rendidas a mi beneplacito,  
 Curiosidad es vna, la qual dandose  
 Poco por argumentos y teoremas,  
 Por razones agudas y sofisticas,  
 Sugeta su querer anfibologico  
 A todo lo que el mio va mostrandole,  
 Con la resolucion de vn breue epitogo:  
 Esta me dixo ayer a hora de Visperas,  
 Despues de vn grã preãbulo y proemio,  
 Grãdes curiosidades, cosas varias, (do,  
 Q; el cielo dà a la tierra como empresti  
 Y entre ellas vna q̄ haze a mi proposito  
 Y fueron sus cantares deste termino,  
 Sin quitar, ni poner vna seminima.  
 Vagando yo por este mundo Esferico,  
 Como acostumbra mi animo sollicito,  
 Por ver las cosas dignas de memoria  
 Rõpiẽdo dela mar las aguas profugas  
 Con blando soplo, Zefiro, y Fauonio,  
 A vn puerto me lleuaron de Cauaria,  
 Que està a la par te, do Titã clarifico  
 En el Occaso baña el carro esplendido  
 Haze e a queste puerto el mar ceruleo  
 Vn ancho seno, y sale vn promontorio,  
 Gran trecho por las ondas del Oceano  
 Aqui mande lançar al hondo pielago,  
 Para firmar mi nao tenazes ancoras:  
 Y acorde de pisar la tierra florida,  
 Y entrando en el esquisse las Nereydas  
 Salieron de la mar acompañandome,  
 Hasta llegar avn Tẽplo do los tumulos  
 Estan de illustre gẽte christianissima,  
 Dedicado a la Virgen de las virgenes,  
 Que derramò e Agosto nieues cãdidas.  
 Estaua en el vn Benedicto Monaco,  
 En letras vida y nombre gran Basílico  
 Que por huyr del mũdo los incomodos  
 De España los bullicios y los trafagos  
 Dẽ quien se retirò desde su infancia,  
 Viuia en soledad, entreteniendo se,  
 Ora con escreuir santas Epistolas,

Fray Pedro Basílico de Penafielosa Moje Benito deudod del Autor natural de Canaria, Predicador y con sultor ca lificante d el santo Oficio. Varõmni insigne.

Por imitar en todo al gran Geronimo;  
 Ora con declarar el Euangelico  
 Sentido literal, y Tropologico  
 Y los demas con peregrino ingenio:  
 Ora con dibujar santas imagines,  
 Q; e esta parte es otro Micael Angelo  
 Ora con otros santos exercicios,  
 Guardãdo siẽpre el termino monastico  
 La vida, el modo, y reglas eremiticas.  
 Este, como era en todo curiosissimo,  
 Medio con agradable voz beneuola  
 Acogimiento grato en su basilica:  
 Y despues de tratar diuersas platicas,  
 Preguntandole yo por cosas celebres,  
 De grã Canaria, y de las otras Insulas  
 Fue de aquesta manera respõdiẽdome.  
 Passãdo està de las columnas de Hercules,  
 A veynte y siete grados de la linea,  
 Cerca de la region de los Alarabes,  
 Las fortunadas Insulas Atlanticas,  
 A quien llamaron ya campos Eliseos,  
 Por su temperamẽto, y ser tan fertiles,  
 El cielo en ellas derramò sus dadinas,  
 Siendo tan liberal, que ya era prodigo  
 Como si autorizasse alli su credito;  
 Dioles vn ayre, vn temple salutifero,  
 Cõ q̄ grã tiempo se escusaron Medicos,  
 Y las misturas del dorado formaco,  
 Ruybarbo, escomonea, y cañafistola.  
 Tã tarde entraua por sus puertas Atro  
 Que passaua la vida del cẽtesimo (pos,  
 Siendo los hõbres sanos, fuertes, agiles,  
 Que el gofio, los mocanes, y bicacaros  
 Las comidas siluestres, y maritimas,  
 Eran entonces de mayor sustancia,  
 Que en este tiempo lleno de miserias,  
 Iamon, perdi zes, y cenadas tortolas,  
 Y era de mas valor la piel seluatica,  
 La empleyta de los arboles palmiferos,  
 Que aora olanda terciopelo, limiste:  
 La principal, llamada gran Canaria,  
 Del orgulo Españo! fue defendiendose

Mas q̄ del Griego la ciudad de Pryamo  
 Quando la conquistó el furor argolico,  
 No vsando en su defensa los Gentilicos  
 Del maldito Cismoco el son Plutonico,  
 Por quien se pueblã las regiones inferas.  
 Ni vistiendo de azero fuertes laminas,  
 Forjadas en la yunque de los Ciclopes,  
 Ni con guardar la disciplina Italica,  
 Sino con fuerça, ligereza, y animo,  
 Palo tostado, piedra velocissima,  
 Acometiendo a tiempo, y retirandose.  
 Mostróse pues el cielo en esta Insula,  
 Dãdole amenos bosques, aguas frigidias,  
 Que salen viuas de peñascos aridos,  
 Y palmas por do va la yedra erratica,  
 Haziendo estrechos y amorosos circulos  
 Que en muchas nacē regaladas tamaras  
 Las cañas dau finissimos açucars,  
 Granado trigo las espigas candidas,  
 Gustosissima miel las peñas concauas,  
 Y vino singular los verdes pampanos.  
 Del bosque de Doramas, fuerte barbaro,  
 Tan celebrado en ambos Emispherios,  
 Aquí se ven los valles, y pinaculos,  
 Adonde, si se cortan altos arboles,  
 Creçē al pie muy presto otros sin numero  
 Quanto se escriue del cauallo Pegosso,  
 De la fuente Elicon, y la Castalida,  
 Las Musas del Parnaso, y las Pierides,  
 Con otras antiguallas tan inutiles,  
 Que me parecen ya cosa redicula,  
 Todo se halla en su frondoso limite.  
 Asiste en este fortunado sitio  
 El tribunal santissimo Apostolico,  
 Que con vna aspa roxa en campo palido.  
 Castiga de la Iglesia los degeneres:  
 Asiste vn gran Pastor Ecclesiastico,  
 Que rige y guarda sus ouejas intimas  
 Y las saca de paslos infrutiferos, (ras,  
 Qual Deça, Torres, Vela, Rueda, Alcela  
 Martineç, Figueroas, y Sosa el celebre,

Esta vn insigne Templo sumptuosissimo  
 Dedicado a la abuela del Rey Maximo,  
 Que desde nuestro Norte a los Antipo-  
 Se tiene y tēdra del fama notissima (das  
 Donde ha auido varones celeberrimos:  
 Asiste vn General del reyno Atlantico,  
 Que es Presidente Regio, y graues Cōsu  
 Que conseruan por termino juridico (les  
 En gran trãquilidad siete Republicas.  
 Pero si en los passados siglos aureos,  
 Quãdo en su trono estauan estas Insulas  
 Curiosidad, pisaras las maritimas  
 Playas de grã Canariã, estoy certissimo  
 Hallaras a medida de tu animo  
 Cosas en ella dignas de tu espíritu.  
 Mas porque no te bueluas de sus limites,  
 Sin llevar algo a la region Hispanica,  
 Vn don te quiero dar, aũque pauperrimo  
 La voluntad le haze copiosissimo:  
 Yo tengo en mi poder algunos Canticos,  
 Compuestos en Canaria de vn Caonigo  
 Que aũq̄ me toca en deudo consanguineo  
 Al parentesco excede la amicitia,  
 De Fiestas, y de Santos trata en terminos  
 Que mirados con ojos no satiricos,  
 Seran de algun regalo y gusto al anima.  
 Recibelos con animo beneuolo,  
 En tanto que los campos desta Insula  
 Produzen otra cosa de mas merito.  
 Aquesto dixo el Ermitaño, y dandole  
 Las merecidas gracias desta dadiua,  
 Le di en retorno cosas curiosissimas:  
 Y rematando en fin nuestro Dialogo,  
 Nos despedimos, y a mi Nao beligerã,  
 Boluiendo, y leuantãdo espuma argētea,  
 Vine a parar a las orillas Beticas,  
 Solo a darte los Canticos pœticos  
 Que me dio el Eremita, porq̄ viendolos  
 De tu raro valor fuesen pariticipes.  
 Esto que he dicho pues, Princesas inclitas,  
 Es lo que ayer estuuo refiriendome

Curiosidad, y aquestos cartapacios  
 Que aqui presento, son sin faltar syllaba,  
 Los que me dio, que vienen a proposito  
 De lo que se ha tratado en este Cōclauē.  
 Yo quiero referir del Vnigenito  
 Hijo de Dios, la Encarnacion altissima,  
 Que es la primera piedra, y basis vnico

Deste sagrado Templo, y su milicia.  
 Aqui paró la Fè, y el Consistorio  
 De todas las Virtudes, agrandandose  
 De su proposicion, votò el negocio,  
 Y salio decretado del Capitulo,  
 Que en todo de la Fè se siga el regimē.



### TRIVMPHO DE LA FE.

ES de lo que se espera FE substancia,  
 De lo que no se vé, certeza valida,  
 Basa de las columnas Euangelicas  
 Sin ella no ay virtud que tenga merito:  
 Del poderoso Dios es don gratuyto;  
 Es el entendimiento su habitaculo,  
 Aunq̄ el no alcãça por su corto limite,  
 Lo sobrenatural, mas ella entrandose  
 En los secretos altos mas incognitos  
 Al humano entender, vé sus mysterios;  
 A quanto Dios a su escogida Iglesia  
 Le quiso reuelar, dà entero credito,  
 Mas cierto q̄ el q̄ dá la sciencia practica  
 Mas que aquel de la euidencia publica.  
 La FE consiste en ser el alma credula,  
 A quanto afirma la verdad autentica,  
 Sin razon, o argumento, q̄ esto es fribolo  
 Porque si las razones fueran validas,  
 No se llamara FE, sino euidencia.  
 En fin la FÈ mostrandose el crepusculo  
 Quãdo amanece Febo al Reyno Antipo-  
 A la horã que traxo el page aligero, (do  
 El mensage a la altissima Dei genitrix  
 Acompañada de las santas Driades,  
 Salio en vn carro de labor merifica,  
 Llevado de dos Aues, que los parpados

No muenē, viēdo el resplandor Titanico  
 Era el vestido de aurea tela candida,  
 Todo bordado de Hostias, y de Calizes;  
 Al cuello vn Cruzifixo como nomina,  
 Estulticia al Gentil, al Hebreo escãdalo,  
 Y en el bombro derecho este versiculo;  
 Sine me, Deo placere, est impossibile.  
 Triunfando va de quatro vãdos inferos  
 Indios, Hereges, Moros, y Gentilicos,  
 Que maniatados como gente picara,  
 Llorando van, y reçongando a sincopas.  
 Con esta magestad, y pompa vberriima,  
 Sētada en medio de sus dos cbarissimas,  
 Entrò la soberana FE christifera  
 En el sagrado Templo, que es Metropoli  
 De la Christiana vniuersal Diocesis,  
 Que lleno de blandones, y de lamparas,  
 Estaua mas que el Sol fulgente y lucido  
 Y subiendo a vn teatro sumptuosissimo,  
 Hecho de liberal mano sollicita,  
 Estando atento el auditorio inclyto,  
 Dio principio al primero de los cãticos,  
 Que la curiosidad al Reyno Esperico  
 Traxo de la mayor de las Atlantides,  
 Diciendo desta suerte en tono placido.



# LA ENCARNACION DEL VERBO DIVINO.

## CANTO PRIMERO.

**N**O cantare los barbaros amores,  
Que engēdra el ocio en el humano pe  
N la vana beldad, vanos fauores, (cho,  
Que en tãtas almas vil estrago hãhecho  
Ni del sangriento Marte los furores,  
De quien el simple vulgo satisfecho,  
Dã credito a sus friuolas hazañas,  
Siendo gran parte sueños y patrañas.

No he de cantar, sino de las grandezas  
Del Hijo Eterno del Señor del cielo,  
Las altas marauillas y prohezas, (lo:  
Que por el alma humana obró en el sue  
Las virtudes heroycas, y bellezas,  
De la que le vistio de humano velo,  
Aunq̃ es atreuimiento, y pone espanto,  
Tan limitado ingenio ofrecer tanto.

Dire tambien las grandes valentias,  
De los q̃ el cielo Empireo cõquistarõ,  
Las armas, el valor, las gallardias,  
Con que a sus enemigos derribaron;  
Las guerras que tudieron, y porfias,  
Los triunfos, y palmas que ganaron  
Venciendose a simismos, que es victoria  
Digna entre todas de mas alta gloria.

**Y**a bueltas, como piedras engastadas,  
Blancas, y roxas, verdes, y amarillas,  
Yran de damas tiernas delicadas,  
Hechos briosos. nuevas marauillas:

De quien estan, no menos adornadas,  
Que de varones las etereas fillas,  
Queriedo Dios mostrar su omnipotēcia  
En la fragil feminea adolescencia.

Rico sugero el cielo me concede,  
Aunque a mis ombros es dificil carga,  
Pero a mi pluma nadie dezir puede,  
Por mucho que se alargue, q̃ se alarga;  
Porque es tan alta esta verdad, y excede  
Tanto a la vena mas copiosa y larga,  
Que no puede dezirse en muchos cãtos  
Lõ menos del valor q̃ ay en los Santos.

Vos. Virgen madre, vos sereys la Musa,  
Que para esta lãbor inuoco, y llamo,  
Porque mi mano timida, confusa  
Labre con tal fauor vn tal recamo:  
Que por los Emisferios yr difusa  
Pueda la gloria vuestra, y al reclamo  
Desta obrezilla, imitadoras almas  
Vengan a pretender ilustres palmas.

Y vos de España Principe famoso,  
Que teneys de Philipo el alto nombre,  
Argumento fatal, y milagroso  
De vuestro felicissimo renombre;  
Cuyo valor, y orgullo generoso, (bre,  
No ay parte ya en el Oibe dono assom  
Y se tenga por celebre milagro,  
Oyd la nueva rima que os confagto.

Aqui los Reyes de mayor grandeza,  
 A quien tanto del suelo el cielo ha dado  
 Los Principes, y grandes en nobleza,  
 Que alegres gozan de tranquilo estado  
 Veran que el reyno de mayor alteza,  
 La mayor magestad, mayor ditado  
 Es seruir al Señor de suelo, y cielo,  
 Que descēdio a seruir del ciclo al suelo.

Aqui los que en holar de altaneria,  
 Con peregrino ingenio toman gusto,  
 Veran, que la mayor sabiduria,  
 Es saberse saluar el hombre justo:  
 Y los que con retorica poesia  
 Hazen al pusilamine robusto,  
 Veran que la verdad pobre y desnuda,  
 La mayor eloquencia buelue muda.

Y el mas altiuo y ambicioso pecho,  
 Que la razon humana tiraniza,  
 Vera que la mayor honra y prouecho,  
 Es la humildad, que el cielo fertiliza:  
 Y pues todo ha de ser al fin deshecho,  
 No ay para que se entone la ceniza,  
 Mas tengase por tal, con el exemplo,  
 De los q̄ en Christo merecieron Téplo.

Aqui la bizarría, y gentileza,  
 La gala, y el gallardo contoneo,  
 De las que con tiranica braueza,  
 La libertad conquistan de vn floreo,  
 Vera con otra gala, otra belleza,  
 Otra llama de amor, otro desseo,  
 Las tiernas hermosísimas donzellas,  
 El cielo conquistar, y las estrellas.

Y aquel bizarro Capitan membrudo,  
 Que se opone sin miedo al fiero assalto,  
 Vera que ni la espada, ni el escudo,  
 Ni la destreza y animo mas alto,  
 Se yguala al varonil pecho, desnudo  
 De las cosas del mūdo, pues de vn salto  
 Por medio del martyrio riguroso,  
 Buela del suelo al celestial reposo.

Y el misero auariento, que ninguno  
 Le puede hazer mas daño q̄ el se haze,  
 Pues gustando de ver el gusto ayuno,  
 A los demas sentidos satisfaze;  
 Aqui podra ver muchos de vno en vno,  
 Que no solo el caudal, q̄ tanto aplaze,  
 Pero las propias vidas, y personas  
 Dicron por alcanzar varias coronas.

Aqui la gente regalada, y rica,  
 Que no desprecia prado, ni alameda  
 Ni abandona ocasion, o grāde, o chica  
 Donde no se regale su alma leda,  
 Vna huerta vera, que frutificra  
 Regalos para Dios, y vna almoneda  
 Donde se venden los terrenos males  
 Y se compran los bienes celestiales.

Aqui, quien pone toda su esperança  
 En el fauor del Principe terreno,  
 Y el cortesano que tan tarde alcança  
 El pretendido fin, o malo, o bueno:  
 Y el otro, que en tormēta, y en bonança  
 Rompe, del mar el inconstante seno,  
 Vera, q̄ no ay fauor, no ay diligencia  
 No ay oro ygual al de la penitencia.

Vera el cobarde aqui gallardo brio  
 Alta quietud, el animo inquieto,  
 El pecho sensual, casto desuio,  
 El miserable amante, amor perfeto,  
 El orgullo cruel, coraçon pio,  
 Christiana discrecion el indiscreto,  
 Santa obediēcia el pecho inobediente  
 Y paciencia admirable el impaciente.

Hallará el iracundo mansedumbre  
 El pereçolo, estraña diligencia,  
 El belicoso paz, el ciego lumbre,  
 Y el comedor grandísima abstinencia:  
 Todos, en todo la perfeta cumbre  
 Hallaran de virtud, y penitencia, (tos  
 Que estos exemplos, y otros ciē mil tā-  
 Se hallan en las vidas de los Santos.

Y para dar principio a la alta empresa,  
 Que con fauor del cielo he prometido,  
 Salga mi voz, que tanto ha estado presa  
 En la region obscura del oluido. (sa,  
 Y en vuestra Anūciacion, o grā Prince-  
 Y luego en vuestro parto esclarecido,  
 Començare ia memorable historia,  
 Por ser los fundamentos de su gloria.

Christianos, atencion, que ya me inspira  
 Mi sanra Musa, soberano Cantor,  
 Y aquel q̄ a celestial gloria no aspira,  
 Huya cubierto de noturno manto:  
 Que no merece oyr la casta lyra  
 Quien no tiene proposito muy santo:  
 Mas quiē de casto nombre fue amigo,  
 Vēga q̄ en el de Dios comienço, y digo.  
 Des-

Despues que de mortifero veneno  
Sembro la sierpe fiera el verde llanto,  
De aquel famoso sirio Damasceno,  
Do tanto se esmero la eterna mano:  
Quedo en Adan ran estragado, y lleno  
De desueltas el linage humano,  
Quan libre y felicissimo quedara,  
Si la impuesta pragmatica guardara.

De no guardarla resultaron luego,  
(Que nacen otros muchos de vn dislate  
Inuidia, enemistad, desassiego,  
Codicia, confusion, furor combate,  
Pues començo el mudo a entrar en juego  
Vemos que a la primer treta fue mate:  
Digalo el inuidioso fraticida,  
Que a su hermano menor quito la vida.

Qual rico mercadante que trae llenas  
Las arcas de preseas Orientales,  
Que aun a penas amayna las entenas,  
Quando mil cosas muestra principales.  
Assi del mundo miserable a penas  
El hombre auia tocado los vmbrales,  
Quando produjo por siniestra suerte  
Habre, furor, cãfancio, inuidia, muerte.

Crecieron estas infelices plantas,  
Y como la rayz era el pecado,  
Las que multiplicaron fueron tantas,  
Que el suelo: quedo todo inficionado.  
Y assi del hondo Auerno las gargantas,  
En pena del insulto perpetrado,  
Se lleuauan las almas a millares,  
Aunque a diuersos sirios y lugares.

Viendo los miserables pecadores,  
Que en esta causa todos eran reos,  
Y verdad, y justicia los actores,  
Al cielo despachauan mil correos,  
Estos eran gemidos y clamores,  
Suspirns, ansias, lagrimas, dessecos,  
A la Misericordia, y Paz llamando,  
Que en este pleyto fuesien de su vando.

Las quales de su llanto condolidas,  
De sus acentos tristes apiadadas,  
Y de su propia condicion mouidas,  
El oficio aceptaron de abogadas:  
Y en caridad altissima encendidas,  
Quedaron entre si determinadas,  
De dar fauor a tanta desueltasura,  
En teniendo ocasion y coyuntura.

La qual venida al Trino consistorio,  
Do sin principio resplandece el dia,  
Do la claua, q̄ es Dios, junta el zimborio  
De la diuina eterna Monarchia:  
Demandada licencia y auditorio,  
Con la justa humildad, y cortesia,  
Misericordia en amoroso acento,  
Assi manifesto su pensamiento.

Mas antes que profiga mi derrota,  
Christiano aduierde, q̄ esto q̄ aqui digo  
Es consideracion santa y deuota,  
De grauissimos Santos a quien sigo,  
Ni tuuo efeto, como aqui se nora,  
Porque es contẽplacion, y assi profigo  
Que la Misericordia humilde, y graue,  
Assi solto la boz dulce y suaue.

Eterno Dios, aunque en los atributos  
A tu deidad inmensa consagrados  
No ay mayor ni menor, antes sus frutos,  
Son por vn mismo punto niuelados:  
Los fueros, ordenanças, y estatutos,  
A las criaturas de tu mano dados,  
Al mundo manifestan en concordia,  
Que excede a los demas Misericordia.

No porque sea mayor que la justicia.  
Que el poder, o el amor, pues como digo  
Todos en ygualdad, y en amicia.  
Conseruan vn extremo, y trato amigo:  
Mas porque da de si mayor noticia  
Tu gran Misericordia, y buen testigo  
Esta verdad es todo lo criado,  
Donde Señor se muestra, y ha mostrado.

Como si en vn retablo, donde el resto  
Mostrasse el arte, se mostrassen juntos,  
Quantos colores ay, mostrando en esto  
El raro ingenio, sus mas altos puntos:  
Que aunque esta cada vno manifesto,  
Haziendo originales los trasuntos,  
Los que mas se descubren y campean,  
Parece que a los otros señorean.

Assi Señor, aunque en la sacra essencia,  
Retablo de tus obras inmortales.  
Sin alguna ventaja de excelencia,  
Todos tus atributos son yguales:  
Tu gran Misericordia, es euidencia,  
Como lo manifiestan las señales,  
Que se descubre mas, y assi parece  
Que mas que todos ellos resplandece.

Pues siendo esto verdad, y estado el hōbre  
 Hecho a tu semejança en tal conflicto,  
 Que ya no le ha quedado sino el nōbre,  
 Tanto fue el daño del primer delito;  
 Para q̄ el mundo entienda este renōbre,  
 Y en los humanos pechos q̄ de escrito,  
 Con vn eterno sello memorable,  
 Ten lastima del hombre miserable.

Con tus diuinas manos le formaste,  
 Tu imagen soberana en el pusiste,  
 La silla y el lugar le señalaste,  
 Que perdio de Luzbel la esquadra triste  
 Todas las demas cosas que criaste,  
 Por su prouecho y honra las hiziste,  
 Castigale Señor piadosamente,  
 Si merece piedad quien se arrepiente.

A penas acabò de dezir esto  
 La gran Misericordia compassiua,  
 Quando con libre passo, y presupuesto,  
 Gallardo brio, y mano vengatiua,  
 Con vn desnudo estoq̄ al ombro puesto  
 Balança en la sinistra executiua,  
 Con rico adorno, y peregrina gala  
 Se presentó Iusticia en la gran sala.

Diziendo: No es razon Misericordia,  
 Que dexen de pagarse las ofensas,  
 Porque sino ay castigo, aura discordia,  
 Y assi son escusadas tus defensas:  
 Que medio puede darse, o q̄ concordia,  
 Con la facilidad que lo dispensas,  
 Siendo del hombre tanta la malicia,  
 Sin que te haga agrauio a la Iusticia?

Si al fuego viuo de la carcel ciega,  
 Que no ay bo:uer de rēpos q̄ le apague,  
 Fue condenado el Angel que reniega,  
 El hombre q̄ ofendio justo es que pague  
 Que la vara de Dios no se doblega,  
 Ni como las del mūdo ay quiē la estrague  
 Ni suele para dar justa sentencia  
 Hazer entre personas diferencia.

La culpa contra Dios, que es infinito,  
 Infinita ha de dar la recompensa,  
 Y siendo el ofensor, qual es finito,  
 Muy mal satisfará tan graue ofensa:  
 Pague, pague la culpa del delito,  
 Que si con el en esto se dispensa,  
 O no se le limitan los poderes,  
 Tendremos cada dia Lucifetes,

Y assi Misericordia, no pretendas  
 Mostrarte en esta causa apasionada,  
 Que por mas q̄ te canfes, y me ofendas,  
 Ha de ser a mi gusto sentenciada:  
 En ello he de poner todas mis prendas,  
 Y presto quedaràs defengañada,  
 Pues basta ver quien es el ofendido,  
 Y quien el que la ofensa ha cometido.

Forjando estaua ya viua respuesta  
 Misericordia, con semblante vñano,  
 Quādo en el consistorio graue, honesta  
 La verdad se mostrò, y tomó la mano:  
 Diciendo; No ay verdad que manifiesta  
 No venga a ser en fin, tarde o temprano,  
 Ni queda quando yo lo afirmo, y digo  
 Virtud sin premio, culpa sin castigo.}

No porque Dios en su diuina Audencia  
 Tenga necesidad del dicho ageno,  
 Ni soi agena yo de su presencia,  
 Que siempre asisto en su sagrado seno:  
 Y assi quando pronuncia la sentencia  
 En contra, o en fauor del malo o bueno,  
 Por la verdad la ajusta, y de ordinario  
 Yo sola soy fiscal, y secretario.

La inefable verdad del Rey eterno,  
 Del hombre miserable fue trocada,  
 Por la mentira vil del ciego infierno:  
 Y assi sera sentencia muy bien dada,  
 Que a sempiterna culpa, sempiterno  
 Castigo corresponda, y que la espada  
 De la suma justicia poderosa,  
 Se muestre en esta causa rigurosa.

Rigurosa se entiende, no que exceda,  
 De sus sagrados limites vn punto,  
 Sino que libremente quiera, y pueda  
 Castigar sin piedad el mundo junto:  
 Y entienda el hōbre q̄ aunq̄ le conceda  
 La magestad de Dios ser su trasumpto,  
 Ha de pagar, y la misericordia  
 No basta sola en esta gran discordia.

En tal fazon de blanco aderezada,  
 Con guirnaldas de rosas, y jazmines.  
 En el diuino amor tan inflamada,  
 Como los inflamados Serafines:  
 En la suprema Audiencia apresurada,  
 Huyendo de la tierra, y sus confines,  
 Paz, paz, la misma paz entrò diziendo,  
 No aya ètre hermanas belicoso estruèdo  
 Pequeñas



Pequeñas cosas con la paz se aumentan,  
Sin ella las muy grandes se deshazen,  
Y si de paz las almas se alimentan,  
Como hijas de Dios le satisfazen:  
Con paz los altos cielos se sustentan,  
Y las torres sin ella en tierra yazen;  
No puede do no ay paz auer concierto  
Ni entrarel que nauega el dulce puerto.

Despues de aquel assalto riguroso,  
Que dio el dragõ inmúdo al hõbre hu-  
Aqlla paz primera, aquel reposo, (mano  
Aquel concierto, y orden soberano,  
Quedó buelto en furor tan belicoso,  
En laberinto ciego tan infano  
Que no puede parar mas en la tierra,  
Donde la vida humana toda es guerra.

Es lastima de ver qual van las cosas  
Por la culpa del hõbre, el qual regando  
La tierra está con fuentes caudalosas,  
Que del pecho arrepió va lançando:  
Y pues de las personas generosas  
Es dar fauor al miserable, quando  
Nauega en mar de llanto a vela yremos,  
Todas en este trance le ayudemos.

Bienes verdad, y como tal consuena  
Que si Dios no perdona esta malicia,  
La gran Misericordia haze agena  
De su Deidad, pues dexa el ser propicia:  
Por otra parte, si la justa pena  
No se le da, desdora su justicia, (dio  
Roguemos pues a Dios nos de vn reme-  
Con que tales estremos tengan medio.

En esto del mas alto, y fumo trono,  
Do Rige la vniuersa Monarchia,  
Con Magestad eterna, y graue tono,  
Con el vsado aliento y armonia,  
En fauor de los hombres y en su abono,  
La diuina essencial Sabiduria  
Del pecho eterno, que es eterna fuente  
Assi soltó la celestial corriente.

Cesse de la discordia justa el zelo,  
Virtudes bellas de la Empirea corte,  
Y oyd las marauillas que os reuelo,  
Que no ay cosa q̄ al múdo tãto importe,  
Pues para vuestra paz, y mi consuelo,  
Y remedio del hõbre he dado vn corte,  
Tal q̄ lo aprueua el Consistorio Trino,  
Por cuya voluntad me determino.

Oyr las partes al juez conuiene,  
Para que a la justicia se aficione,  
Y aunq̄ esto en mi ningun efeto tiene,  
He visto lo que cada qual propone,  
Las dos quereis, q̄ el hombre se cõdene,  
Las otras dos tratais que se perdone,  
Las vnas y las otras pedis justo,  
Y aueis hablado todas a mi gusto.

Que assi como es razon que satisfaga  
Conforme a su delito el delinquente,  
Assi tambien es justo que se haga  
Con el, misericordia equiualente,  
Y presupuesto que ha de ser la paga  
En rigor de justicia, es conueniente  
Para que suba el hõbre al alto cielo (lo.  
Que el mismo Dios decida al baxo sue-

La culpa cometida es infinita,  
Y la satisfacion del daño hecho,  
Requiere infinidad, que si es finita,  
No queda el infinito satisfecho,  
Tan alta recompensa, y esquisita,  
El hombre para darla es muy estrecho,  
Por otra parte Dios, que es impassible,  
Tormentos padecer, es imposible.

Y assi para que el hombre se descargue  
Siendo satisfatorio su descargo,  
Es menester, q̄ el mismo Dios se cargue  
De la culpa del hombre, y de su cargo,  
Y porque mas el plazo no se alargue,  
Que para el triste múdo es ya tan largo,  
Imbiessẽ vn mensage a vna donzella,  
Tal q̄ el eterno Dios se humane en ella.

Porque la humanidad con Dios vnida  
De su diuinidad participante,  
Venga a ser de quilates tan subida,  
Que no tenga en eterno semejante;  
La qual sacrificando a Dios la vida,  
Será vna recompensa tan bastante,  
Que quede satisfecho el infinito,  
Y de la deuda el hombre libre y quito.

Con esta nueva, y admirable traza,  
De la sabiduria eterna digna,  
Por toda la espaciosa Empirea plaça,  
Se començò vna musica diuina,  
Diziendo a todo quanto el cielo abtaça  
Conuiene la concordia peregrina,  
Que en rigor de justicia no pudiera,  
Satisfazerse Dios de otra manera.

Misericordia pura y verdad clara,  
Oyendo esta sentencia se abraçaron,  
Y la iusticia libre, y Paz preclara,  
Dandose dulce paz, en paz quedaron:  
Todas con amistad perfecta y cara,  
Y reciproco amor siempre se amaron,  
Que donde pone Dios su eterna mano,  
Lo mas dificultoso queda llano.

Al punto decretò el acuerdo Trino,  
Lo que abinició decretado auia,  
Que baxe el Vnigenito diuino  
A las puras entrañas de Maria:  
Y vestido de trage peregrino,  
Abra del cielo la serrada via.  
Mas el raro valor destos extremos  
En el siguiente canto lo veremos.

PROSSIGVE LA ENCARNACION.



**A** Cabado este canto, las virtudes,  
Que atentas escucharon su discurso  
En baxo acento, y tacitas palabras  
De voz no bien distinta despedidas,  
Comiençan a hablar vnas con otras,  
Boluiendo aca y alla los bellos ojos  
De alegre nouedad demonstratiuos.  
Assi del blanco Zefiro tocadas  
En la sazón del esperado tiempo  
Se juntan, y se apartan las espigas,  
Con regaladas ondas y meneos,  
Dando de sus colores, blanco, y verde.  
Al pobre labrador rica esperança,  
Encarecieron todas el aliento,  
La grauedad, el modo, afetos, pausas,  
Con que la Fè santissima propuso  
Del alta Encarnacion el primer cãto:  
Loaron la inuencion de S. Bernardo,  
Su regalado, y peregrino ingenio:  
Y no les pareció desnudo el frasis

De llaneza y verdad, q̄es lo q̄ importa.  
Y como los valientes capitanes,  
Que han hecho famosissimas hazañas,  
Estando fenecida ya la guerra,  
Quando gozan en paz de los despojos,  
Reciben estrañissimo contento  
De oyr contar sus hechos memorables,  
Por elegante y verdadero estylo:  
Assi le recibieron por extremo  
La gran Misericordia y la Iusticia,  
La Paz y la verdad, pues ellas fuerõ  
Las quatro q̄ cõ Dios pudieron tanto,  
Que conuirtieron, como se ha cantado,  
En amorosa paz la esquiua guerra.  
Las quales, y las otras con desseo  
De ver el fin de la sabrosa historia,  
Rogaron a la Fè e proseguiesse,  
Y ella poniendo el pie sobre vna basa  
De vn quadrado finissimo diamante  
Leuutando la voz assi propuso.

CANTO SEGUNDO.

**Q**uando estauã rendidos los Hebreos  
Al yugo de la Egypcia tyrania;  
Les dixo Dios, que el fin de sus desseos,  
En la generacion quarta seria:  
Al mundo despojado de tropheos  
Se pudo dezir esto en algun dia,  
Pues de quatro que vio generaciones,  
Boluió la quarta en gloria sus passiones.

Sin hombre y sin muger fue la primera,  
Sin muger, y de hombre la segunda,  
De hombre, y de muger es la tercera,  
Y la quarta mejor, y mas fecunda:  
Fue de muger sin hõbre, y quedó entera  
La parida donzella sin segunda,  
Destá generacion, que pudo tanto,  
Serà, Señor, este a trenido canto.

Mas vós

Mas vòs hija de Adan, segunda Eua,  
 Madre del justo Abel, y virgen pura,  
 En quien la generosa, y alta prouea  
 Desta generacion quedò segura:  
 Porque mi pobre espiritu se atreua,  
 A leuantar el buelo a tanta altura,  
 Dadme las alas de la confiança,  
 Que respondan Señora a mi esperança.

Ya por oras y puntos se acercaua  
 La plenitud del tiempo desseado,  
 Que tanto el Padre eterno desseaua,  
 Para embiar su hijo regalado,  
 Segun que en su diuino pecho estaua  
 Para nuestro remedio decretado,  
 Que en rigor de justicia no podia  
 Satisfazerse Dios por otra via.

Porque siendo infinito el ofendido,  
 Tambien lo auia de ser la recompensa:  
 El hombre era incapaz, era impedido.  
 Por ser mortal para pagar la ofensa;  
 Y assi fue menester que el prometido  
 Hijo de Dios por su bondad inmensa,  
 Tomasse, siendo eterno, mortal nõbre,  
 Porq̃ muriendo Dios viuiesse el hombre.

Y contemplando el Principe supremo,  
 Para gloria mayor de su estandarte,  
 Que por la grã soberbia de vn blasfemo,  
 Del cielo se perdio la tercia parte:  
 Quiso q̃ la humildad, q̃ es orro extremo,  
 La cobre, porq̃ engañe el arte al arte,  
 Como el medico diestro y erbolario,  
 Que cura el graue mal cõ su contrario.

Y assi desde las torres, y açoteas,  
 El verdadero Rey Dauid mitando,  
 Vio muchas, mas por ser en algo feas  
 Se fue nuestro remedio dilatando:  
 Hasta que la humildad, y otras prefeas  
 De la sagrada Virgen, contemplando  
 Detuuo en ella los diuinos ojos,  
 Diciendo: esta es el fin de los enojos.

Y viendo la belleza petegrina,  
 De nuestra Bersabe, sola en el mundo,  
 Que de su gremio salga determina  
 El verdadero Salomon segundo:  
 Para lo qual mãdò en su audiencia Trina,  
 Herido de vn amor alto y profundo  
 Se le despache vn diligente page,  
 Con vn amotosissimo mensage.

Qual fuele aca vn gaian (si se permite  
 Comparar lo diuino a lo terreno)  
 Quando le manda amor que solicite,  
 Y que descubra el amoroso seno:  
 Assi el eterno Dios hizo vn embite,  
 Vencido de su amor, de amor tan lleno,  
 Que en el mostrò por modo inusitado,  
 Quan de veras estaua enamorado.

Y porque la grandeza del mensage  
 La eterna Magestad del que le embia,  
 El punto de la Virgen, y el linage,  
 Embaxador famoso requeria;  
 Mandò el Señor, q̃ vn graue personage  
 De la mas encumbrada Hierarquia,  
 Que su gran fortaleza declarasse,  
 Esta embaxada altissima lleuasse.

De candido cendal con finbria de oro  
 Seria su primera vestidura,  
 Y encima otra mas corta, y no è decoro  
 De verde, y de dorada contestura:  
 Con cintos de riquissimo thesoro,  
 Ceñida por el pecho y la cintura,  
 Haziendo en medio de ambos vn follado  
 Con q̃ estaua mas bello y agraciado.

Sobre esta ropa en cruz sendas esto las,  
 Desde el ombro a la cinta yuã trocadas  
 De aquel color que son las amapolas,  
 Quãdo en el cãpo estã mas inflamadas:  
 De riqueza y mysterio no yuan solas,  
 Porque de grueso aljofar recamadas  
 Mostrauan en los campos del recamo  
 Fuentes, q̃ son la fruta de aquel ramo.

Manto azul ventilando, y manga justa,  
 De blanca tela con doradas listas,  
 Coturno roxo donde al pie se ajusta,  
 Con lazos de esmeraldas, y amatistas:  
 Alas de varia pluma, y tanto gusta  
 De llevar la mayor de las conquistas,  
 El graue Nuncio que no ve la hora  
 De ver a la que a Dios tanto enamora.

El qual bien informado y aduertido  
 Del nombre y calidad de la donzella,  
 Del tiempo, del lugar, y del subido  
 Modo de proceder de Dios y della,  
 De aqueste rico adorno guarnecido,  
 Con vn ramo de palma blanca y bella,  
 Sueltas las alas y cabellos de oro,  
 Bolando parte del Empireo coro.

Ya de los nueue cielos va passando,  
 Ya passa por el calido elemento,  
 Ya por el ayre claro penetrando,  
 Llega en vn pñto al inmouible assiento,  
 Y en la ciudad de Nazaret entrando  
 Descubre ya la casa y aposento  
 De la sagrada Virgen, ya se humilla,  
 Ya junta con la tierra vna rodilla.

No la hallò assomada a la ventana,  
 Ni platicando de la agena vida,  
 No en inuenciones de la gente vana,  
 Ni en cosas de la tierra entretenida,  
 Estaua la Princesa soberana  
 Orando en su aposento recogida,  
 Do el Paraninfo de rodillas puesto  
 Con regalada boz le dixo aquesto.

Dios te salue santissima Maria,  
 De la diuina gracia toda llena,  
 Contigo es el Señor que a time embia,  
 Entre rodas bendira, y la mas buena:  
 Queriendo proseguir, vio que temia  
 La soberana Virgen Nazarena,  
 Que parece tan bien ser remerosas  
 Las virgines quan mal ser anímosas.

Mudosele en vn punto el color puro  
 De blanco lyrio en rosa colorada,  
 No porq̄ el Angel vio dentro del muro.  
 De la inuiolable celda tan cerrada,  
 Que desto al coraçon le dio seguro,  
 El estar a ver Angeles mostrada  
 Mas el nueuo mensage y ver loarse  
 Fue la ocasion precisa de turbarse.

Como la villanesca pastorcilla, (mosa,  
 Que andando a caça el Rey vio tã her-  
 Que enamorado della se le humilla,  
 Y la pide a sus padres por esposa:  
 Y ella turbada desta marauilla  
 No dize si, ni no. de temerosa,  
 Aysi quedò la Virgen Palestina,  
 Oyendo vna embaxada tan diuina.

Mas como prudentissima y honesta.  
 Alla en e lcasto pecho niuelando  
 Con su prudencia está, qual fuesse aq̄sta  
 Salutacion, que se le va anunciando:  
 Su turbacion dilata la respuesta,  
 En vno y otro gran valor mostrando:  
 En lo primero su saber profundo,  
 Su graue honestidad en lo segundo:

Y viendola turbada el Angel santo,  
 No temas, dize, Virgen escogida,  
 Pues acetca de Dios pudiste tanto,  
 Que has hallado la gracia tan perdida:  
 Aduierte que en tu gremio sacrosanto.  
 Concibirás Princesa esclarecida,  
 Y has de parir para que viua el hombre,  
 Vn hijo q̄ tendrá I E S V S por nombre.

Este grande será como lo ha sido  
 Desde abinicio, y ha de ser llamado  
 Del alrissimo Dios, hijo querido.  
 Que de su eterno pecho es engendrado  
 La filla de David su padre vngido,  
 Se la dára el Señor de lo criado,  
 Y en la casa Real y prehemimente  
 Reynará de Iacob eternamente.

Si en el principio se mostrò turbada,  
 Con esto lo fue mas la Virgen bella,  
 No porque tiene duda en la embaxada,  
 Mas porq̄ estima en mucho el ser dōze-  
 Es della aquesta joya tan preciada, (lla,  
 Que el ser Madre de Dios. y el no perde-  
 Corren lãças parejas en vn puesto, (lla,  
 Y así pregunta: Como ha de ser esto.

Pregunta el modo que es mas cōuenible,  
 Y al diuino querer no contraiene,  
 Al quales facil lo que aca imposible,  
 De su poder ninguna duda tiene:  
 Prerende obedecer, y si es possible  
 Ser siempre virgen, y esto la deriene,  
 Mas viendo el Paraninfo sus intentos,  
 Con esto assegutò sus pensamientos.

Destenegocio Virgen que te assombra,  
 Aunque es la Trinidad el Presidente,  
 El Espiritu santo autor se nombra,  
 Que en ti sobreuernã plenariamente:  
 La virtud del muy alto te hara sombra,  
 Que verse aca sin velo no consiente,  
 No temas, que pues el lo determina,  
 No es obra humana, no, sino diuina.

Y porque lo que el mundo dificulta  
 Enriendas que el Senor lo facilita,  
 A Elisaber tu prima vieja oculta  
 Por su esterilidad Dios la visita:  
 Vn hijo concibio de do resulta  
 Que su potencia suma es infinita,  
 Y aunque tu causa en calidad prefiere,  
 Es obra su palabra en quanto quiere.

En tanto

En tanto que myſterio tan inmenſo  
Se trata por coloquio tan ſuaue,  
Que no puede explicarse por exrenſo,  
Aun la primer palabra, que fue Aue:  
La tierra, el cielo, todo eſtà ſuſpenſo,  
Por ver el fin deſte negocio graue,  
Y el Trino Cōſiſtorio alla en ſu eſtrado  
Atento eſpera el ſi tan deſſeado.

Ya de la Virgen ſobre todas buena,  
El caſto coraçon ſe determina  
De reſponder a la embaxada, llena  
De tan altos myſterios, ya ſe inclina,  
Ya buelue el roſtro al cielo, y ſe ſerena  
Con el, ya dize aſi con voz diuina,  
Eſta es la eſclaua del Señor poſtrada,  
Cūplaſe en mi cōforme a tu embaxada,

Los miniſtriles del ſupremo coro,  
Harpas, vihuelas, citharas, acordes.  
Moſtrarō luego, en cantico ſonoro; (des  
Que Dios, y el hōbre ya no eſtan diſcor-  
Y abriendo de ſu pecho el gran theſoro  
Con palabras eternas, y concordas,  
El mouedor de la eſtrellada eſphera,  
Con el Verbo hablō deſta manera.

Hijo engendrado de mi ſacro pecho:  
Palabra eterna de mi eterno labio,  
No criado de mi, ni de mi hecho,  
Tan bueno como yo, tan ſanto, y ſabio,  
Ya veis al que hizimos ran deſhecho,  
Con tanta deſuentura y tal reſabio,  
Que no es por ſi capaz de yr a las ſillas,  
Que perdieron Luzbel, y ſus quadrillas.

Y pues ſoy mi eternal ſabiduria,  
De las perſonas tres a vōs conuieno  
Baxar al gremio ſanto de Maria;  
Que en rodo lo criado par no tiene:  
Donde para la gloria vueſtra, y mia,  
Vn velo tomareis que ſufra y pene,  
Haſta paſſar la muerte por el hombre,  
Porq̄ gancis muriēdo immortal nōbre.

No va tan obediente al ſacrificio  
El candido manſiſſimo cordero,  
Que no rehuſa el aſpero ſuplicio,  
Del cuchillo cruel agudo y fiero:  
Como el hijo de Dios viēdo el ſetuicio,  
Que recibe ſu Padre verdadēro,  
Y por el grande amor q̄ al hōbre tiene,  
Que no quiere que vn alma ſe condene.

Vn cuerpo humano de la ſangre pura  
De la virginea Madre fue formado,  
Y el alma de mas gracia, y hermoſura,  
Con el al miſmo inſtante ſe ha juntado;  
Y con el alma y cuerpo, que es criatura  
Mortal, el Verbo eterno ſe ha ligado,  
Quedādo Dios y hōbre en vn iupueſto,  
Y el Ecce ancilla hizo todo aqueſto.

Y aſi en vn punto el Verbo a quiē cōuino  
La empreſſa ſin ſalir del patrio ſeno  
Al de la ſoberana Virgen vino,  
De humildad, obediencia, y amor lleno,  
Por obra del eſpiritu diuino,  
Que aſſombra todo eſpiritu terreno,  
Se hizo aqueſte ſoberano hecho, (chō.  
Que es el m̄yor de quātos Dios ha he-

O templo virginal, o Parayſo,  
Aluerge del regalo ſempiterno,  
Do el Padre eterno pudo quanto quiſo,  
Do quiſo quanto pudo el Padre eterno:  
Do fue tan voluntario, quan preciso,  
El vengatiuo Dios ſer niño tierno:  
El hombre que dira de tu excelencia,  
Si el Angel enmudece en tu preſencia.

Digo enmudece, porque a ſu parrida,  
Deſpues de ver el fin de ſu eſperança,  
Auiendo dicho tanto en la venida,  
Callando, al deſpedir hizo mudança:  
Fue coſa, al parecer, deſcomedida,  
Mas no fue ſin myſterio, y gran criança,  
Porque eſtaua ya Dios alli encerrado,  
Y donde eſtà el Señor calla el criado.

Concluſo pues tan alto Sacramento,  
El Parāhimpho deſte deſpoſorio,  
Callando, por mayor comedimiento  
Alegre buelue al celeftial zimbōrio:  
De do baxauan otros ciento, a ciento,  
Y no parauan haſta el oratorio,  
Donde eſtaua ſu Reyna de rodillas,  
Dando las gracias deſtas marauillas.

Quando el Rey pobremente ſe diſtraza,  
Y no lo ſaben mas de los priuados,  
A trechos por las calles, y en la plaça  
Le ſiguen ſin rumor diſſimulados:  
Aſi andauan los Angeles en caſa  
En torno de ſu Rey regozijados:  
Mas el hombre, y Satan, q̄ alli ſalieron,  
Eſte diſfraz eſtraño no entendieron.

Señales de valor, virtudes bellas,  
 Mostro nuestra esperança en su respuesta  
 Quedando su humildad en todas ellas  
 Al mundo declarada y manifesta:  
 Quierela el gran Señor de las estrellas  
 Por madre, y es la Virgen tan modesta,  
 Que porque a su grandeza se atribuya,  
 Dize que quiere ser esclava suya.

Y mostrose magnanima, sabiendo,  
 Como lo dizen muchas profhecias,  
 Las penas, el rigor, el fin horrendo,  
 Que auia de recibir nuestro Messias:  
 Y desto la gran parte conociendo,  
 Que ha de caber a sus entrañas pias,  
 Con toda esta pensión esté tributo,  
 Dio el sí con libre pecho resolutio.

Su virginal temor mostró callando,  
 Su honestidad santissima temiendo,  
 Su diuina prudencia preguntando,  
 Su peregrino ingenio respondiendoy  
 Su estremado valor dificultando,  
 Su mucha santidad obedeciendoy  
 Su liberalidad, y otras hazañas,  
 En la sangre que dio de sus entrañas.

Por ser tan leuantado este mysterio,  
 Tan fuera de las leyes naturales.  
 No quiso el soberano sumo imperio,  
 Mosttarle de vna vez a los morrales:  
 Mosttose con diuino mynisterio  
 Al mundo poco a poco, y por señales  
 Mostrando vn punto a vnos, otro a otros  
 Porq̃ assi lo entendiessemos nosotros.

Començò desde Adan a darse auiso  
 De ran alta merced al hombre humano  
 El qual durmiendo vio en el Parayso,  
 Parte deste mysterio soberano,  
 Despues muriendo Abel, porq̃ le quiso  
 Matar el inuidioso cruel hermano,  
 Se mostro que Dios hombre moriria  
 A manos de su pueblo en algun dia.

Quando Noe en el arca fue encerrado  
 Se tuuo por batrunto, y por figura,  
 Que Dios auia de ser organizado  
 En las entrañas de la Virgen pura:  
 Y queriendo matar su hijo amado,  
 Se dio parte a Abraham desta ventura:  
 Demas de auerle Dios hecho mensage  
 Que auia de proceder de su linage.

De Isac, y de Rebeca el matrimonio,  
 Del Angel, y Iacob, la estraña lucha,  
 Dieron deste mysterio testimonio,  
 Y nos dexaron lumbre, poca o mucha:  
 Aquel que maltrato tãto el demonio:  
 Tambien fue centinela y fiel escucha,  
 Sanson, que se caso con la estrangera,  
 Tambien vio tremolar esta vandera.

Y de los que escriuieron profhecias,  
 Vieron sin dar alcance a su desseo  
 Parte desta verdad: Moyzes, Elias,  
 Su heredero, y discipulo Heliseo,  
 El cortesano altissimo Isaias,  
 El que triumpho del brauo Filisteo,  
 El que escritas dexo lamentaciones,  
 Y el que en el lago entro de los leones.

Aquestos y otros muchos q̃ no cuento,  
 Gozaron desta fruta los olores,  
 Qual naue que la lleua en saluamento  
 Para que gusten otros sus sabores.  
 Que los del viejo, y nueuo Testamento  
 Fueron como los dos exploradores,  
 Que en medio de la lança arrauessado  
 Traxeron el razimo celebrado.

El que delante de los dos venia  
 Los de la vieja ley representaua,  
 Y el que venia derras y le seguia,  
 A los de la ley nueua figuraua:  
 Aquel ni le gustaua ni le via:  
 Este por que le via le gustaua,  
 Que viniendo detras de quando en quando  
 Las vuas del razimo yua picando.

Pues alma bella mira lo que hazes,  
 No se bueluan tus flores en abrojos,  
 Mira que entre estas vuas ay agrazes,  
 Y que los echara Dios en tus ojos,  
 Sino los gustas, mira que las pazes  
 Dan despues de la guerra, y los despojos  
 Despues de la batalla tanto gusto,  
 Como el regalo sin dolor disgusto.

Y si te agrada mucho lo sabroso,  
 De auer dado por ti Christo la vida,  
 Agradete, aunque sea trãbufo,  
 Por el la penirencia desabrada:  
 Y assi tendras el premio glorioso,  
 A que su Encarnacion llama y cõbida  
 Que es la diuina gracia en este suelo.  
 Y el eterno descanso allã en el Cielo.



# LA NATIVIDAD DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR.

## CHARIDAD.

**A**L punto que la Fè le puso al cãto,  
 Del auditorio sacro recibido,  
 Con grato gusto y general aplauso,  
 Sonaron por el ayre cristalino  
 Cinco vibuelas de arco artificiosas,  
 De cinco grandes musicos tocadas,  
 Aunq̃ estos a la entrada deste mundo,  
 Hizieron vna grande dissonancia,  
 Y despues vn maldito contrapunto  
 Llevandoles la sierpe el canto llano;  
 Mas ya con el diuino magisterio  
 A celestial concierto reduzidos,  
 Dan gusto a Dios en su real capilla.  
 El tiple, que es la vista sobre aguda,  
 Aunque ya dissonò mirando el pomo  
 Con mil passos contados y floreos,  
 Trinando al clausular seremontana  
 Allí sobre las cumbres celestiales:  
 Y aquellos dos contraltos tacto, y gusto

Que vn tiẽpo cõtra el alto dissonarõ,  
 Haziendo ciertas falsas mal cõpuestas  
 Con atreuidos passos de garganta,  
 Poniendo en ella la vedada fruta  
 Agora van cobrando lo perdido,  
 Con otros de abstinencia y tẽperãcia,  
 Que vn extremo con otro se remedia.  
 El sonoro tenor, que es el olfato,  
 Al tiple va en octaua remedando,  
 Y dando y recibiendo olor diuino,  
 A la musica lleva los tenores,  
 Y el firme basis del acorde acento,  
 Que es el oydo por do al alma llegan  
 De la Christiana Fè las consonancias  
 Con magestad sonora y graues puntos,  
 Autorizaua el musico concierto.  
 Tres ninfas de admirable hermosura  
 Que son del alma billa las potencias,  
 Al son de las vibuelas acordadas,

Con voces que del ciclo parecian,  
 Cantaron aquel Verso que comienza,  
 Et incarnatus est, a cuyo acento  
 Se arrodillaron todas las virtudes.  
 Acabada la musica suaue,  
 Trataron entre si con gozo estraño,  
 De celebrar el alto Nacimiento,  
 Que es la segunda memorable piedra  
 Deste sagrado militante alcaçar.  
 Y porq̄ el Padre Eterno al triste mūdo  
 De charidad vencido quiso darle  
 Al vnico engendrado de su pecho  
 Se dio a la Charidad con justo acuerdo  
 El cargo de cantar la dulce historia.  
 La misma noche, y las horas mismas  
 Que del virgineo talamo fecundo  
 Salio el diuino Esposo en traje humano  
 Y siendo alegremente consentida  
 La justa comission se fueron todas  
 A sus particulares aposentos,  
 Para salir de alli con nueuo adorno,  
 En llegando la hora señalada.  
 Es CHARIDAD vna virtud infusa  
 De Dios en la potencia voluntaria,  
 Por la qual de los hombres q̄ la tienen  
 Sobre todas las cosas del criadas,  
 Como objeto beatifico es amado,  
 Y el proximo tãbiẽ como ellos mismos  
 Es fuente pura de amoroso fuego,  
 Es madre de la paz, y del reposo,  
 De la sabiduria, y de la gloria,  
 Del angelico estado es vn trasunto,  
 Es semejante a Dios, y Dios es ella:  
 Que mas puede dezirse en su alabãça?  
 Desta heroyca virtud el acto propio  
 Es voluntariamente amar obrando;  
 Amar a Dios sobre las cosas todas  
 Es no quebrar sus santos Mādamientos  
 Y al proximo quererle y deffearle  
 Suma felicidad como a nosotros.  
 Y entienda se por proximo qualquiera

Criatura racional, hasta las Almas  
 Que en las penas estan del Purgatorio  
 El orden que de baxo de precepto  
 Tiene la Charidad, es deste modo:  
 Amar primero a Dios despues al alma  
 Mas que las de mis proximos, y luego  
 La suya deuo amar mas q̄ mi cuerpo,  
 Mi vida corporal mas que la agena,  
 La agena vida mas que mi bazienda,  
 Y mi bazienda mas que la del proximo  
 Mas a mi padre, q̄ a mi madre, siendo  
 Yguales en virtud, mas a mi madre  
 Que al hermano, y al deudo q̄ al estraño  
 Y mas al virtuoso que al vicioso,  
 Amar a Dios es acto el mas denido,  
 Y a su diuinidad mas agradable,  
 De quantas cosas hazen las criaturas,  
 El qual amor se paga de contado,  
 Porque el amor diuino trae consigo  
 Valor y libertad contra los vicios,  
 Y el mundano las almas tyraniza,  
 Cūple cō solo amar el q̄ está enfermo  
 Y el sano y recio deue amar con obras,  
 Que el no poder, de Dios es admitido  
 Y el no quererle desagrada siempre.  
 Auiedo pues de la noturna sombra  
 El tenebroso desplegado velo  
 Andado la mitad de su camino,  
 Quando a los animales y la gente,  
 Y a todo lo demas tiene ocupado,  
 Alta quietud y general silencio,  
 Estando todo lleno y adornado  
 De sus lambrosas lamparas el cielo  
 Entró la CHARIDAD acompañada  
 De las demas virtudes en el coro  
 Del soberano Templo Militante,  
 Que lleno de blandones y de lumbres  
 A la del Sol excede qualquier dellas  
 En vn carro triumphal de cedro, y oro  
 De candulas palomas conduzido,  
 Con magestad humilde yua sentada  
 Repre-



Representando bien su presidencia,  
 Pisando el vil temor con pie derecho  
 Con el siniestro la ambicion profana.  
 De brocatel morado era el adorno  
 Sembrado de vnos fuegos amorosos:  
 Madexas de oro crespas ondeadas,  
 Por las espaldas y ombros esparcidas,  
 Y en la dorada cumbre vna corona,  
 De rosas, y clauelas, y jazmines,  
 Que con quatro lazadas de cabellos,  
 Y vn precioso carbunco en cada vna,  
 Su gracia y hermosura acrecentaua.  
 De vna morada cinta sobre el pecho,  
 Vn piadoso Pelicano pendia,  
 En vn rubi finissimo entallado.

Vn coraçon lleuaua en la derecha,  
 Labrado en vn insolito diamante,  
 Del qual saliã dos llamas de amor puro  
 Vna llegaua al Trino consistorio,  
 Y otra quedaua aca sobre la tierra.  
 Con esta magestad, este aparato,  
 Entró la Caridad; como se ha dicho,  
 Y auieudo celebrado los Maytines  
 De la Natiuidad del Verbo eterno,  
 Cantando peregrinas chançonetas,  
 A vn trono la subieron soberano,  
 Para tan alto efeto preuenido,  
 De do sentada en vna rica silla,  
 Assi solto del pecho la represa.

## NATIVIDAD DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR.



**D**espues que la ciudad entiquecida,  
 Sobre los altos montes leuantada,  
 Fue del Imperio Trino establecida  
 Al Verbo por santissima morada:  
 Creciendo dentro della yua la vida,  
 Del gran Señor que nos la da prestada,  
 Y el mismo autor del riçpo de ora en ora  
 Sugeto al mismo tiempo se mejora.

Mejorase en vigor naturalmente,  
 La sacra humanidad del Verbo eterno,  
 Que como verdadera y existente  
 Creciendo va en el vtero materno:  
 Do el mismo q̄ gouierua cielo y gente,  
 Está rendido al natural gouieruo,  
 Y el mismo que sustenta varia, y bella  
 A la natutaleza lo es ya della.

Della es criado, quanto al ser terreno;  
 De la virginea sangre al mundo sola,  
 De aquella que fue libre del veneno,  
 Do Mysterio ran alto se acrisola:  
 En quien sin se apartar del patrio senio,  
 Está ceñido de la humana estola,  
 El que ciñe los cielos con la mano,  
 Iuntando lo diuino con lo humano.

Y assi el Señor inmenso, que no cabe  
 En todo el múdo, está en espacio breue,  
 Y el q̄ mouer los cielos puede y sabe,  
 Con gran dificultad alli se mueue:  
 Aquella quien no ay cosa que no alabe,  
 Presto le ofenderà el Sol, y la nieue,  
 Y en fin al gran varon que se dessea.  
 Vna donzella humilde le rodea.

C Estando

25. De  
 Deziem-  
 bre.

Estando pues el Verbo en las entrañas  
De su diuinidad sacro palacio,  
Do estauan en potencia las hazañas,  
Para quiẽ todo el orbe es chico espacio:  
La Virgen sube aprissa a las montañas,  
Que el verdadero amor no sufre espacio  
Mas lo que acontecio en esta visita,  
Alla en su fiesta propia se recita.

Del Aries estrellado auia passado  
Al Capricornio frio el gran Planeta,  
Despues que dio el menlage regalado  
En Nazaret la Angelica estafeta:  
Gozaua el mundo de tranquilo estado,  
La tierra toda estaua en paz quieta,  
Quando Cesar Augusto enteder quiso,  
De sus gentes el numero preciso.

Ya del edicto la sonora trompa  
Arruena el Orbe, porque Octauiano  
Quiere sin que ninguno el hilo rompa,  
Se haga lista del linage humano:  
Para mostrar asì su altiuua pompa,  
Sugran poder y el termino Romano,  
Y para que le den todos tributo,  
Como a su emperador que es absoluto.

O sed y hambre de Imperar el mundo,  
Quan ciego, quan perdido y alterado  
Tienes el pecho, humano sitibundo  
Del que no se contenta con su estado:  
Ser quinto, quarto, tercio, y aun segũdo,  
Del ambicioso ya no es estimado,  
Que no quiere ser subdiro a ninguno,  
Porque aun el mũdo es poco para vno.

Quan bienauenturada, y quan discreta  
Puede llamarse el alma que procura  
Vna vida pacifica y quieta,  
De ambicion y de trafago segura:  
Y al contrario, quan triste, quan sugeta,  
Quan miserable, y falta de ventura  
Es la del que la honra, el mando, el oro,  
Tiene por felicissimo tesoro.

No està el contento en la Real corona,  
Sino en tener el alma sosegada,  
Anda el mundo al reues, pues abãdona  
Lo que al Señor del cielo tanto agrada:  
Quereys lo ver, mirad como èpadtona?  
El Orbe vn hombrezillo de nonada,  
Y Dios que le dio el alma y el sentido,  
Se va alojar en vn portal caydo.

Mandaua pues el Ambicioso edicto,  
Que a su Ciudad Metropoli viniessen  
Los habitantes de qualquier distrito,  
Y que en la lista todos se escriuiessen:  
Incurriendo en grauissimo delicto  
Los que esta dilcriciõ no obedeciesse,  
La qual se començó primeramente,  
Por Cyrino de Syria Presidente.

Fue todo aquesto ordenacion diuina,  
Porque yendo a Belen, Joseph lleuasse  
Configo la Princesa Palestina,  
Y su tesoro alli manifestasse:  
Que era decreto de la Audiencia Trina  
Antes que el mundo aca lo imaginasse,  
Que de aquella ciudad aunq̃ pequeña,  
Su Capitan saliesse a la reseña.

Tocó la voz al soberano Esposo,  
Que en Nazaret estaua con su Esposa,  
Y por ser decendiente del famoso  
Dauid, y de su estirpe generosa,  
Acudir a Belen le fue forçoso,  
Ciudad entre las otras venturosa,  
Pues lleuó la vanguardia en todo el suelo  
En la vista de Dios con mortal velo.

Y por estar la Virgen Nazarena,  
Al glorioso parto ya cercana,  
El casto Esposo vigilante ordena  
De llevarla consigo vna mañana:  
Por no perder la venturosa estrena,  
De ver recien nacido en carne humana  
Al mismo Dios, q̃ desde el sumo coto,  
En guarda le auia dado aquel tesoro.

Y assi quando se muestra el Alua bella,  
Del Sol que cerca viene anunciadora,  
Salio de Nazaret la clara estrella  
Antes diuina y verdadera Aurora:  
Mostrando que el Sol justo q̃ yua en ella  
Puede esperarle el mũdo de ora en ora,  
Que ya de su diuina eterna lumbte  
Comiença a descubrirse la villumbte.

Al Antattico Tropico llegaua  
La clara luz del Apolino rayo,  
El campo y monte bien ageno estaua  
De los despojos del alegre Mayo:  
La pluvia se esparcia, el frio elaua,  
Quando la flor santissima, y el ayo:  
Que auia de ser de aquel fruro diuino,  
Siguiendo van de espacio su camino.

Las fatigas que en el con la importuna  
 Sazon del tiempo, y tempestad esquiua  
 Sintió la Virgē noay quiē de vna en vna  
 Las pueda referir por mas que eseriua:  
 Y no pot su preñez, que esta ninguna  
 Penale dio, antes daua Gloria viua,  
 Mas por la grā pobreza y tiempo malo,  
 Sobra de frio, y falta de regalo.

Alla leo yo, que quando caminauan  
 Los Reyes del Piru largo camino  
 Los Indios sus vassallos le allanauan,  
 Con edificio y gasto peregrino:  
 De sombras y detambos le adornauan  
 Mostrando su grandeza y desatino,  
 No hizo así cō Dios el mūdo ingrato,  
 Ni aun el quiso estimar este aparato.

Bien es verdad que estaua ya en la tierra  
 Vn apotentador suyo sagrado,  
 Para que dispusiesse el valle y sierra,  
 En vn camino recto y desmontado:  
 Qual era el coraçō q̄ estaua en guerra,  
 Para que siendo libre de peccado,  
 Llegasse a merecer que el Rey Diuino,  
 Por senda le quisiessē y por camino,

Tambien baxauan de la eterea Corte,  
 Angelicos apuestos cortesanos,  
 Que a la Reyna del cielo, y su consorte,  
 Hizieron ministerios soberanos:  
 Y siendo guardas del virgineo norte,  
 Do pusiessē los pies ponian las manos,  
 Que el padre les mandō la acōpañassen  
 Y en todos sus caminos la guardassen.

Pero la Virgen viendo la inclemencia  
 Del amenazador ayrado cielo,  
 Y el combatir con humida violencia  
 Las nuues a su costa el duro suelo:  
 Dando a las dulces lagrimas licencia  
 Con vn suspiro que inflamara el yelo,  
 Del pecho virginal y alma sincera,  
 Deuio soltar la voz desta manera.

Cielos que ya embiastes el rozio,  
 Del orbetantos siglos esperado,  
 Nubes que aueys tenido poderio,  
 Para llouer el justo deseado:  
 Tierra que has producido al Señor mio  
 Pluuia tempestuosa, Cierço elado  
 Cesse vuestro rigor tan enemigo  
 Mirad q̄ aquel que os hizo va cō migo.

Con migo va quien os sustenta y cria,  
 Aunque ya mis enrañas le sustentan,  
 Por esso tenga fin essa porfia,  
 Que vuestras Inclemenciās alimentan:  
 Mirad que dan en grande aueosia  
 Los que ofendē a su Criador intentan,  
 Que ofēdiēdome a mi y dādome enojos  
 Se yo que le tocays a el en los ojos.

Mas o Señor de la Naturaleza,  
 Que suauemente lo dispones todo,  
 Estableciendo tu diuina alteza,  
 Que procedan las cosas a su modo:  
 Bien te que este rigor, esta aspereza,  
 Por quiē tā mal te siruo, y me acomodo  
 Lo rienes por altissimo renombre,  
 En ver que se padece por el hombre.

Y así mi Dios, no digo yo que alteres  
 Las leyes y pragmatica, que fundas,  
 Ni que salgan vn punto, pues lo quierres  
 De la primera causa las segundas:  
 Mi voluntad yra por donde fueres,  
 Y en todo quanto abraças y circundas,  
 Será corona mia obedecerte,  
 En pena, en alegria, en vida en muerte,

Esta manera, aunque con mas consietto  
 La Virgen a sus penas daria vado,  
 Preguntando al esposo por el puerto,  
 Do lleuan tanto bien atesorado:  
 Y al tramontar del Sol, aūque cubierto  
 De espesas nuues, vieron de vn collado  
 El memorable assiento que Dios quiso  
 En la tierra escoger por Parayso.

El virginal Esposo atentamente,  
 Miraua los sagrados edificios,  
 Do su progenitora Regia gente,  
 Hizo al inmenso Dios gratos seruicios:  
 Y aunque como heredero descendiēte  
 De tantos Reyes, Duques, y Patricios,  
 Aquel famoso Reyno le llamaua,  
 Nada este pensamiento le alteraua.

O Belen venturosa, que antepuesta  
 Fuiste a la excelsa prehemiente Roma  
 Y de Ierusalen la cumbre opuesta,  
 No yguala con la tuya quando assoma,  
 A Menfis grande a las orillas puesta  
 Del Nilo, tu grandeza rinde, y doma,  
 Pues sola mereciste en paz y en guerra  
 Triumphar de las ciudades de la tierra,

Regozijaos humildes coraçones,  
 Que Dios en parte humilde se aposéta  
 Y no entre las superbas ambiciones  
 De la ciudad viciosa y opulenta:  
 Murio en Ierusalén entre ladrones,  
 Porque fuesse mas publica su afrenta,  
 Y el Nacimiento de Angeles honrado  
 Fue en vn lugar humilde, y olvidado.

Llegando pues la luz del Sol serena,  
 Con listras de oro al mar del Occidente,  
 Llegaron a Belén, que estaua llena,  
 Por la dicha ocasion de mucha gente;  
 De fuerre que la Virgen Nazarena,  
 Que ya la hora del parto ve presente  
 Por estar la ciudad toda ocupada,  
 Hallar no pudo abrigo, ni posada.

Y aunque la serenissima Maria,  
 Con voz que tygres, y aspides mouiera,  
 Ay quien me tenga lastima (dezia)  
 Que soy muger y pobre, y estrangera?  
 Nunca pudo hablar alma tan pia  
 Que della, ni aun hablando se doliera,  
 Que coraçon aua que pueda tanto,  
 Que poga viêdo aquesto freno al llâto.

La estrella de la mar sin lumbre andaua,  
 Que no halló en Belé quien se la diesse  
 Y la puerta del cielo no hallaua  
 Quien la suya de lastima le abriessse:  
 La que cercada de Angeles estaua,  
 Vn hombre no halló que le dixesse  
 Vna palabra de piedad siquiera,  
 O gente desleal, ingrata, y fiera!

La Palma, el Cedro, el Platano, la Oliua  
 El Lyrio, Flor, Cipres, Ciudad, y Rosa,  
 Huerto cerrado, Fuente de agua viua,  
 Balsamo de valor, Mirra olorosa,  
 Sol, Luna, Estrella, Aurora, Torre altiua  
 Espejo, Vara, Esquadra valerosa,  
 Nunca halló quien lastima le vniera,  
 O gente desleal esquiua, y fiera!

Viendo tanta impiedad, tanta dureza  
 Acomodarse al tiempo determina:  
 Y en vn portal abate su grandeza:  
 Lugar comun a gente peregrina:  
 Donde por ser tan grande su pobreza  
 La Reyna de los Angeles se inclina;  
 Venturoso portal, felice suelo,  
 Que tuuo competencias con el Cielo,

De Egipto las Piramides famosas,  
 De Rodas el Coloso incomparable,  
 Las casas de Simandio tan costosas:  
 Rotunda, y Capitolio tan notable,  
 El templo de Diana, y otras Diosas,  
 Y aun el de Salomon tan memorable,  
 No ygulan al portal, do con su Corte  
 Paro la que del cielo y tierra es Norte.

Era la insigne Corte, y aparato,  
 Que la Reyna santissima traya,  
 Vn buey para el tributo, costa, y plato  
 Y otro manso animal en que venia:  
 Ambos siruieron con aliento grato  
 Al Rey de la estrellada monarchia,  
 Conociendo el pesebre enriquecido,  
 Que de los hombres fue desconocido.

Los cofres, y baúles, que delante  
 Lleuauan la recamara preciosa,  
 Era de las preseas del Infante,  
 Vn pequenuelo lio, y no otra cosa:  
 Y no de ricas telas de Leuante,  
 Ni preuenciones de labor costosa,  
 Sino de pobre lino, y pobre lana,  
 Del telar de la Virgen soberana.

El Palacio Real de excelso muro,  
 Era el portal pagizo derribado,  
 Los doseles bordados de oro puro,  
 Telarañas que en el se auian criado:  
 Los colchones de pluma el suelo duro,  
 El cielo de la cama el estrellado,  
 Vn pesebre, la rica y blanda cuna,  
 Este era el aparato de fortuna.

O vosotros que andays desuaneidos  
 Tras los regalos, y delicias vanas,  
 Venid a este portal, y conuencidos  
 Quedareys de locuras tan profanas.  
 Pues el Criador de todos los nacidos  
 Condena las riquezas por infanas,  
 Que a no serlo, ni Dios las reprouata,  
 Ni el mundo tan de veras las amara.

Como el que nunca vio, si de repente,  
 Se le infundiesse vista, que admirado  
 De ver los edificios, y la gente,  
 Andaria suspenso, y eleuado:  
 Así si entrasses alma, dignamente,  
 En esta Corte, y Cielo abreniado,  
 Cosas vieras que al viso se defienden,  
 Y que a los mismos Angeles suspenden  
 Mostraua

Mostraua Cyntia, al ya felice suelo,  
 Con nueuo resplandor la blanca rente,  
 No sin inuidia del Señor de Delo,  
 Que de mystério tal estuuu ausente:  
 Las luminarias del otauo cielo,  
 En medio del Ocaso y del Oriente,  
 Se quisieran parar y estar quietas,  
 Y lo mismo los otros seis Planetas.

Abforta parecia y espantada  
 La vniuersal maestra de las cosas,  
 De ver la mas estraña y defusada  
 De las que al cielo son marauillosas:  
 Y esperando la hora deseada,  
 Que a todas las demas hizo dichosas,  
 Aronita se muestra, y detenida  
 de vn extasi admirable posseya.

En esto el Sol mostrauo al Emispherio  
 Del Antipodo Reyno Medio dia,  
 Causaua media noche en el Imperio  
 Del Artica mas noble monarchia:  
 Quando sintio en el nueuo refrigerio  
 Su hora la fantissima Maria.  
 Y no qual se acostumbra en los dolores,  
 De la culpa y lasciua vengadores.

Que faltando las causas, fue muy justo  
 Fallassen los efetos, y assi en ella  
 Se conuirtio el dolot en gozo, y gusto,  
 Qual no sintio jamas criatura bella:  
 Y fuera desto pareciera injusto  
 Al inelito valor de tal donzella,  
 Que siendo Madre del eterno Hijo,  
 Pariesse con dolor al regozijo.

Sintiendo pues llegar la hora dichosa,  
 Do el Padre ha de mostrar sus marauillas  
 Mas blanca y colorada que la rosa,  
 Mas que purpurea grana sus mexillas:  
 Con voz de darnos vida poderosa,  
 Hincadas en el suelo ambas rodillas:  
 Despide, altas las manos y los ojos,  
 Del pecho virginal tales despojos.

La hora, Padre eterno, es ya llegada  
 Del cielo deseada y de la tierra,  
 Que conuierde la guerra en paz amada.  
 Y la luz encerrada defencierra:  
 Salga quien abre y cierra la dorada  
 Puerta de la estrellada Empirea sierra,  
 Que ya su luz destierra la tiniebla,  
 Y buelue en resplandor la oseura niebla.

Y pues con el Itissimo gnuerno  
 De aqueste niño tierno del marañas  
 Dios mio, las marañas del infierno  
 Y pones sin eterno a las patrañas:  
 El sello a sus hazañas, eche el Terno  
 Diuino sempiterno, y con estrañas  
 Ropas de mis entrañas, do se viste,  
 Se muestre el q̄ en las tuyas si pre assiste.

Salga el diuino Sol que ilustre el mundo,  
 Y consuma el mundo va por ciego,  
 Con amoroso fuego amor profundo,  
 Que al pecho vagabundo de so siego:  
 Salga el Esposo luego sin segundo,  
 Del talamo fecundo, y a mi ruego:  
 Se cumple, ya te entrego eterno Padre,  
 El Hijo de quien soy virginea Madre.

Al mismo punto en medio del reposo  
 De media noche desplegado el velo,  
 En medio del silencio tenebroso,  
 En medio de animales y del suelo,  
 En medio del inuierno riguroso,  
 En medio de los Angeles del cielo,  
 Y en medio de la paz nacio el remedio,  
 Que entre Dios y los hōbres es el medio

Ya se muestra el infante, ya respira,  
 Con reciproco aliento el ayre claro,  
 Ya suena el dulce grito, ya suspira,  
 Dando principio al humanal reparo;  
 Ya los hermosos ojos abre y mira,  
 Derramando licor precioso y caro,  
 Ya buelue el llanto en vna dulce risa,  
 Efectos varios de mortal diuifa,

La Virgen se quedo como antes era,  
 Saliendo de su talamo el Infante,  
 Qual passa sin romper la vidriera  
 El Apolineo rayo penetrante;  
 El gozo de ser madre y verse entera,  
 No ay contrapunto humano q̄ lo cante,  
 Cantado Serafines, que lo vistes,  
 Y a tanto bien presentes estuuistes.

El gouierno del cielo està sin brio,  
 La coluna del orbe està temblando,  
 El eterno poder sin poderio,  
 El gozo de los Angeles llorando;  
 El que es fuego de amor sugeto al frio,  
 El pan diuino, el pecho deseando,  
 La palabra de Dios callada, y muda,  
 Y la riqueza celestial desnuda.

La incircunscripta inmensidad se mide,  
 Vn pequeño pefebre la rodea,  
 El que riendo dà, llorando pide:  
 Desnudo està el que a todos da librea:  
 A lo mortal lo eterno se comide,  
 Esta el mas alto cielo en baxa aldea,  
 El fumo aprehensor es viandante,  
 Cordeto es el leon, niño el gigante.

Ya confiente mirarse lo inuisible,  
 Ya se dexa entender lo inescrutable,  
 A padecer comienza lo impassible,  
 Y a dexarse tratar el intratable:  
 Cõprehendido està lo incõprehensible,  
 Humilde el vengatiuo, y formidable;  
 Felice culpa, venturoso engaño,  
 Que tal disculpa tuuo, y defengaño.

Despues que adora la virginea planta,  
 El fruto que su Padre Dios le embia,  
 En sus piadosos braços le leuanta,  
 Y en vnos paños pobres le embolua:  
 Pobres, pero muy limpios, y era tanta  
 Su soberana gloria y alegria,  
 Que a dezir estos versos la prouoca,  
 Bezandole los pies, manos, y boca.

Hijo de Dios, y mio, que quedaste  
 En el pecho eternal de do saliste,  
 Y tanto de tu sierua te agradaste,  
 Que para Madre tuya la escogiste:  
 Hijo que en mis entrañas te adornaste,  
 Del aspero sayal que te vestiste,  
 Para vestir al hombre del brocado,  
 De que el humano velo has aforrado.

Hijo, que siendo Dios, y igual al Padre  
 Quisiste con los hombres yguarte,  
 Buscando tan humilde, y pobre Madre,  
 Que no tiene poder de regalarte:  
 Mas que regalo puede auer que quadre,  
 A tanto amor, sino contino amarte,  
 Amen, adoren, digante cantares  
 Angeles, hõbres, cielos, tierras, mares.

Alta piedad, estraña marauilla  
 Tuuieron por vn rato embelesado,  
 El noble coraçon, y alma senzilla,  
 Del casto esposo bienauenturado:  
 Mas siendo de la Virgen sin manzilla,  
 Fauorecido el animo turbado,  
 Adorando en el niño suma essencia,  
 De besarle los pies tomò licencia.

Estaua alli vn pefebre venturoso,  
 Que fue merecedor de ser tan cielo  
 Como el virgineo talamo dichofo,  
 Do el Verbo se vistio del fragil velo:  
 Y auindole adornado el sacro esposo  
 Con el heno esparcido por el suelo,  
 En el la Virgen reclinò el Infante,  
 Y igual en todo al fumo Altitonante.

En tanto el Pàdre eterno, desseofo  
 De celebrar la fiesta de su hijo,  
 Y que a su Nacimiento milagrofo  
 Responda soberano regozijo:  
 Dio traça que a vn sarao marauillofo,  
 De su alta corte al infimo corrijo,  
 Baxassen los exercitos supremos,  
 Porque fuesse la fiesta toda estremos.

Luego de los Empireos aposentos,  
 Decienden los alados etquadrones,  
 De espiritus Seraficos, que atentos  
 En componer dulcissimas canciones:  
 Al son de sus acordes instrumentos,  
 Laudes, harpas, cytharas, violones,  
 A coros alternauan, y a millares,  
 Por la region del ayre mil cantares.

No fueron a llamar Reyes potentes,  
 Para el sarao, ni graues Dictadores,  
 No capitanes brauos, y valientes,  
 No sabios y elegantes oradores:  
 Ningun caudal hizieron destas gentes,  
 Que mas para con Dios valen pastores,  
 Pastores, cuya vida y simple estado,  
 Es orar, y belar sobre el ganado.

De Belen vna milla esta poblada,  
 De fertile pasto la dehesa heruosa,  
 Do està la torre de la grey nombrada,  
 Por el sepulchro de Rachel hermosa:  
 Do el gran Iacob con toda su maxada  
 Estancia fabricò marauillofa,  
 Quando salio de casa de su suegro,  
 Y acontecio de Dina el caso negro.

Aqui de inuidia y ambicion agenos  
 Sin temer, o esperar en los estados,  
 Yr de menos a mas, de mas a menos,  
 De ser fauorecidos, o olvidados:  
 De paz, quietud, reposo, y de amor lle-  
 Andauã repastando sus ganados, (nos,  
 Los simples ganaderos, que llegaron  
 Primero al palio roxo, y le ganaron,

Auiendo

Auiendo pues los musicos del cielo  
Visto en el pecho de la suma essencia,  
Que estos pastores con su limpio zelo,  
Al mundo han de ganar la precedencia:  
A sus cabañas con alegre buelo  
Baxaron por diuina prouidencia,  
La misma noche y a la misma hora,  
Que al gran Señor pario la grã Señora.

Y assi los frescos ayres diuidiendo  
Con prestas alas yuan discantando,  
Y aquel concierto musico y estruendo  
Lleuado aca y alla de vn soplo blando:  
Los vltimos acentos repitiendo,  
Las orejas tocó del simple vando:  
El qual quedò de assombro sin sentido,  
Y deslumbrado de la luz que vido.

Qual diestro caçador que con la lumbre  
Embelefa la caça quando mira,  
Y atonita del rayo, y la bislumbte,  
Dispara en ella penetrante vira:  
Vn Serafin de aquella muchedumbre,  
Viédo que el pastoril vando se admira,  
Del nueuo resplandor al viso opuesto,  
A todos los caço diziendo aquesto.

pastores despedid el miedo elado, (do,  
Que os doy por nueua vn gozo sin segũ  
Y es que en Belé muy cerca deste prado  
Oy ha nacido el Salvador del mundo:  
Que es Christo grã Señor de lo criado,  
Y en señal de mysterio ran profundo,  
Vereis en vn pesebre embuelto el niño,  
En pobres paños, y con pobre aliño.

Luego en bozes clarificas, y puras,  
Las vandas de soldados celestiales,  
Subiendo a las diafanas anchuras,  
Comiençan a entonar palabras tales:  
Gloria al inmenso Dios en las alturas,  
Y a los dichosos hombres racionales,  
De buena voluntad, paz en la tierra,  
Que ya es llegado el fin de tãra guerra.

Al cristalino albergue, penetrando  
Las ocho esferas, suben los cantores,  
Por la region aerça resonando  
Contraltos, tipples, baxos, y tenores:  
Viendolos yr quedaron platicando  
Con regozijo estraño los pastores,  
Diziendo, vamos todos a la villa,  
A ver tan soberana marauilla.

Y deshojando palmas y laureles,  
Que siempre aquellos cãpos hermosea,  
De los pimpollos tiernos mas noueles,  
Las sienes se coronan y rodean:  
Y al son de sus alogues, y rabeles,  
Con ligereza estraña sapatean,  
Y mientras vnos dauan çaparetas,  
Cantaua otros varias chançoneras.

De la riforme Dea el rostro claro,  
De Belen ilustra la confines,  
Quando la simple turba, que el son raro  
Oyo de los Angelicos clarines;  
Dexando sus ganados so el amparo  
De los brauos lebreles y mastines,  
Con tanta lumbre y rama se mouia,  
Que andar vn bosque ardiendo parecia.

El pastoril sarao que no le yguala  
Otro que en este mundo se aya hecho,  
A las puertas llego de la gran sala,  
Que no las tuuo, ni pared, ni recho:  
No sin mysterio, y causa que señala,  
Mas hõra a Dios, y al hõbre mas proue:  
Porq̃ estando el tesoro manifesto, (cho  
Se pueda ver mejor, y hallar mas presto.

Entrando pues en la dichosa cueua  
De tanta magestad merecedora,  
Con soberana luz que el alma eleua,  
Del mundo ven la vniuersal Señora;  
Que al inefable Dios con ropa nueua,  
En sus piadosos braços atefora;  
Y atonitos de ver tanta grandeza,  
Adoran todos la diuina alteza.

Y al son de vn tamborino y vn salterio,  
Y de otros instrumentos pastoriles,  
Que en este soberano ministerio,  
Fueron los mas perferos ministriles;  
Se començò el sarao, cuyo mysterio  
Al Rey que estava en paños infanriles  
Dio tanto gusto, y fue de tanta estima,  
Que se lleuò la Caredra de Prima.

Auiendo pues bailado sobre apuesta,  
Al modo villanesco diestramente,  
Pusieron fin a la solene fiesta,  
Cada qual ofreciendo algun presente;  
Començò el mayoral de aquella inuestra  
Y llegandose al niño omnipotente,  
Le presentò vn cordero blanco todo,  
Diziendole palabras deste modo.

Recibe Dios y hombre verdadero,  
Pequeño Zagalejo y gran Gigante,  
Aqueste humilde candido cordero,  
Por ser a tu inocencia semejante;  
Y quando ganes como leon seuro,  
Del Tribu de Iuda, palma triumphante  
Alla celebraremos la vitoria,  
En el eterno aprisco de tu gloria.

Con ojos gratos y animo piadoso,  
El don fue de la Virgen admitido,  
Y de su sacrosanto fiel Esposo  
Con alegre semblante recibido;  
Salio tras este vfano y presuroso  
Otro pastor que en todo aquel egido,  
Eta diestro en la honda, y en la chueca,  
Y al niño presentó miel y manteca.

Diziendo, Bello infante Nazareno,  
A proposito viene este regalo,  
De tu pueril edad, y ser terreno,  
Mas aunque como a niño te regalo,  
Bien se que sabes elegir lo bueno,  
Como alto Dios, y reprouar lo malo,  
Y así; como a Dios, hōbre, pobre, y rico,  
Te doy, te pido, te amo, y te suplico.

De varias flores vn zagal texida  
Lleuaua artificiosa vna guirnalda,  
Y llegando a la Reyna eclarecida,  
Le dize al niño, Principe tomalda;  
Que si estas flores cada qual combida  
Con vn rubi, vn jacinto, vna esmeralda,  
Tiempo vendra que espinas inhumanas  
Penetren vuestras sienes soberanas.

Diuino zagalejo el mas chapado  
(Le dize otro zagal) de cielo y tierra,  
Que para ser pastor de tu ganado,  
Comiēças desde niño a entrar en guerra  
Recibe aqueste pastoril cayado,  
Pues has de apacentar en llano y cierra,  
Hasta que tēga en otro muy mas fuerte  
Principio nuestra vida, y fin la muerte.

De verdes flores, cardenas, y roxas,  
Lleuaua otro pastor vn ramillete,  
Con tres claues, entre cuyas hojas  
Vna purpurea rosa se entremete:  
Diolo al Infante, y dixo: Quando cojas  
El fruto que este ramo nos promete,  
Acuerdate Zagal del alma mia,  
Que en tu misericordia se confia.

Otro que al dulce son de vn caramillo  
Hizo en baylar ventaja a los pastores,  
Con alma le da y coraçon senzillo  
Dones que Dios estima por mejores:  
A la Donzella y Madre vn canastillo  
De fruta agreste dio y syluestres flores,  
Diziendo estas palabras regaladas,  
Alla en su pensamiento imaginadas.

Intacta flor, mas bella y olorosa  
Que quātas flores da el jardin del cielo,  
Do nō ay clauel, jazmin, lyrio, ni rosa,  
De ygual belleza, suauidad, consuelo:  
Pues diste al mundo flor maravillosa,  
El fruto que restaura cielo, y suelo,  
Merezca yo por ti darle tributo,  
De hojas, y de flores, y de fruto.

Esta manera aquella turba santa  
Digna de eterno memorable nombre,  
La fiesta celebraua sacrosanta  
De la natiuidad de Dios y hombre,  
Ofreciendo al Infante y a la Infanta,  
Presentes pobres, mas de gran tenōbre,  
Que quando el coraçon es grāde y rico,  
No se dirā el presente pobre y chico.

Hecha su adotacion, dados sus dones,  
Alegres dieron buelta a sus cabañas,  
Glorificando a Dios en mil canciones,  
Que resonaua el eco en las mntañas:  
Destos mysterios altos, y razones,  
La Virgen hizo arehio en sus entrañas  
Guardando y confiriendo todo aquesto  
Con que se pone fin a lo propuesto.

FIESTA







FIESTA DE LA CIRCUNCION DE CHRISTO NUESTRO  
SEÑOR.

LIBERALIDAD.

Poniendo fin al regalado Canto,  
La bella Charidad, alma, y diuina,  
Con subito rumor y acorde acento,  
Rasgandose las nuues y los ayres,  
Comiençan a llouer flores del cielo  
Con angelicas aguas ruziadas,  
Y por las claraboyas del zimborio  
Entrauan en el Templo Militante,  
Llenandole el olor suauo, y vario,  
Aca, y alla con regalado buelo,  
Hasta que descansando en las doradas  
Cabeças de las inclitas virtudes,  
Quedauan todas odornadas dellas,  
Decediendo de alli a las almas bellas,  
Destamanoera el agua congelada  
Del ayre frio en la region primera  
Suele venir baxando en copos blacos.  
Hasta dexar lascubresde los mōtes

De blancura estrañissima cubiertas,  
Y de el rayo del Sol despues heridas,  
Decienden claras aguas en arroyos:  
Que los alegres campos fertilizan.  
A bueltas de las flores olorosas,  
Baxò el diuino uerdadero Apolo,  
Y aquellas siete Musas soberanas,  
Del celestial Parnaso moradoras,  
Tomò en sus manos el vna vibuela,  
De siete dulces ordenes, y en ella  
Hizo vn estraño inusitado tiento.  
Y luego començò con artificio,  
Sobre vn passo forçoso, y tan forçoso,  
Que no pudiera el alma dar ninguno  
Sino fuera por el al alto Cielo:  
Et Homo factus est, dezia la letra,  
Que sobre aqueste passo yua cantando,  
Y las siete que dixen respondiando,  
Hizien

Hizieron admirable consonancia.  
 Era el inefable Amor diuino,  
 Y ellas las obras de misericordia,  
 Y las ordenes siete, siete dones,  
 Que del Diuino Espiritu proceden:  
 Desta manera se acabò la fiesta  
 De la Natiuidad, cuya memoria  
 No se puede acabar eternamente,  
 Y porque el dia oclauo, que es primero  
 Del año, era la fiesta generosa  
 De la Circuncision do el Verbo Eterno,  
 Nos dio de su franqueza testimonio,  
 De todas las virtudes fue acordado,  
 Que desta memorable historia cante,  
 La Liberalidad, virtud heroyca.  
 Es LIBERALIDAD aca en el mundo  
 Entre escasseza y prodiga locura,  
 Vn medio que los animos leuanta,  
 Mas deue el liberal yr con gran tiento  
 Como el q̄ va entre dos despeñadero's,  
 Por angosta, difficil, ardua senda:  
 Aquel es liberal, que alegre y presto  
 De su propio caudal, sin daño ageno,  
 Y sin intento de retorno alguno,  
 Dà conforme a razon al bene merito,  
 Y aquel que satisface lo denido:  
 Al que da por su guſto se auentaja,  
 Pues se merece pena donde ay culpa:  
 Precioso el mismo Dios desde abeterno  
 Tanto desta virtud, como se muestra  
 En todas sus altissimas bazañas,  
 Hasta venir a dar su propio Hijo,  
 Que dio despues su vida por la nuestra  
 Ya se acercaua el Delphico Planeta,  
 Al signo cuyo cantaro humedece  
 La tierra con las aguas que derrama,  
 Y la serpiente en circulo redondo

Del año hieroglifica figura,  
 Iuntaua los extremos, denotando,  
 Que ya se auia jūtado Dios, y el hōbre,  
 Quando de dos en dos las bellas ninfas  
 Yua entrando en el sagrado Templo  
 A celebrar del año el primer dia:  
 Y en medio dellas, con extraño adorno,  
 La LIBERALIDAD yua sentada  
 En vn carro de precio incomparable,  
 Que de quatro Pelicanos lleuado,  
 Mostrando va su liberal franqueza:  
 En el yua talladas mil historias, (yes  
 No del magno Alexádro ni otros Re-  
 Que de oro y plata fueron liberales,  
 Sino de aquellos Principes que dieron  
 La vida, y el honor, q̄es de mas precio  
 Por merecer la celestial corona:  
 Petras de sillenaua maniatadas  
 La prodigalidad, y la auaricia,  
 Y derramando en orden y concierto,  
 Lo que vnadesperdicia y otra guarda:  
 Daua de su valor clara noticia,  
 La ropa rozagante de brocado,  
 De los tres altos de la summa effencia  
 De manos de marfil toda sembrada,  
 Que no estauā cerradas sino abiertas,  
 Con los cabellos que era lo superfluo,  
 Yua baziendo a Dios gratos seruios  
 Y agena de ambicion, y de arrogancia  
 Sin saber la vna mano de la otra,  
 Grandissimos tesoros repartia:  
 Llegando pues al señalado assiento,  
 Delante Del clarifico Senado  
 La Liberalidad Reyna del mundo,  
 Començó desta suerte en graue tono  
 De la CIRcuncision la sacra historia.

Quando



LA CIRCVCNCISSION DE CHRISTO  
NUESTRO SEÑOR.

Quando se acerca el sol q̄ estaua lexos,  
Boluiendo a defandar la vsada rueda,  
Y viendo el bié de cerca, el mal de lexos  
El año nueuo a buen estado rueda:  
Pintada con sus cercas y sus lexos,  
Como vfano pauan haze la rueda.  
La tierra, donde el sol esparze rayos  
Segura ya de truenos, y de rayos.

Porque el calor que la penetra y passa  
Sobre las aguas y humedad passada,  
La esmalta de manera, que quien passa  
A penas puede dar vna passada:  
Sin ver diuersas flores, y esto passa  
Con mas fertilidad do mas passada  
La tierra està del sol, de quien herida  
Brot a vna bella flor cada herida.

Oy la violeta azul, y el roxo acanto,  
El candido jazmin sale mañana,  
Y entre varios clauales muy acanto  
La rosa està de abrir por la mañana,  
Las aues añadiendo canto a canto,  
Anunciadoras son de la mañana,  
El acercarse el sol es desto causa,  
Que estos efectos y otros muchos causa.

Quando el Sol de justicia recto y claro,  
Era Dios abscondido, y su luz clara,  
No la queria mostrar como esta claro,  
Nuestra esterilidad estaua clara:  
Mas luego que salio de claro en claro,  
Por la puerta Oriental, ilustre y clara,  
Quedádo Dios, y hōbre en vna supuesto,  
La tierra començò a vestir su puesto.

Vistiole de librea nunca vista,  
De las flores que el sol tomò a su cargo,  
Para libratles gloria a letra vista,  
Y dar a cada vna honroso cargo:

Mas las primeras por senteneia en vista,  
Fuerō de Herodes sin temor del cargo *iD.e*  
Cortadas sin sazón, porque se esmalte *Encro.*  
La dura tierra con su roxo esmalte.

En parte azul, y blanca, y roxa en parte  
Nacio otra flor, teniēdo el sol por blāco,  
Que a pedradas, del cielo étrò a la parte,  
Porque de Dios tenia firma en blanco:  
Y antes de aquesto en esta misma parte,  
Otro clauel fue visto roxo y blanco,  
Riberas del Iordan, su Cruz esmalta  
Dos Islas, vna es Rodas, otra es Malta.

Otras mil flores ay que de vna en vna  
No puedo aqui escriuir de todas ellas,  
Escriuirsehan despues, y a cada vna  
Se la dara el honor dado por ellas:  
Si aquella flor q̄ en cielo, y suelo es vna,  
Y el cetro y principado tiene entrellas,  
Fauorece mi lengua, y el ser muda  
En facundia y retorica le muda.

Boluiendo al sol, cuyas grandezas cuentò,  
Aunque no puede auer en ellas cuenta,  
Antes que produxesse tanto cuento,  
Tanto millar de flores como cuenta  
La Iglesia militante viene a cuento  
Dezir, que tambiē quiso entrar en cuēta  
Con tres clauales, q̄ qualquiera es clauo  
Para que fuesse libre el que era esclauo.

Siendo pues la diuina humana tela  
De su preciosa vida, santa y justa,  
De solos ocho dias en tutela,  
De la que le vistio ropà tan justa,  
Por no quebrar la ley quedò en la tela,  
De la sangrienta rigurosa justa,  
Circuncidado al fin de sus octauas;  
Como lo van cantando mis octauas.

Esta pues

Esta pues es la fiesta que a la entrada  
 Desta mi prometida historia canto,  
 Bien se q̄ emprendo peligrosa entrada,  
 Mas el gran Capitan guiarà mi canto:  
 Porq̄ en ver la ciudad del cielo entrada  
 Se buelua en cera el coraçon de canto,  
 Mouiendose mi lengua en voz de vida,  
 Tal que a los muertos animos dé vida.

Qual musico que auiendo dado vn tiento  
 A la vihuela, rañe sobre vn passo  
 Forçoso, con ran gran duydado y tiento,  
 Que fuera de la senda no da vn passo:  
 Atsi despues que con la sonda tiento,  
 Las ondas del mar alto por do passo,  
 A tan dificil canto me sugero,  
 Por honra del altissimo sujeto.

Siendo del hombre el merito tan poco,  
 Dios no desdena su linage y sangre,  
 Y estãdo el mũdo enfermo y no de poco  
 Quiere que el mismo medico se sangre:  
 Oy distila la fuente poco a poco,  
 Despues darã vn profũdo mar de sãgre,  
 Aunque pudiera bien sola vna gota  
 Sanar mil mundos de la eterna gora.

Y aunque vna gota sola tanto vale,  
 Que en su respeto es cifra todo el resto,  
 Quiso en circuncidarse hazer el vale,  
 Para embidar despues todo su resto:  
 Y es tanto el gusto que recibe, y vale  
 Tanto en dar sangre, q̄ si sumo, y resto,  
 Y multiplicò amor, tan infinito,  
 Es querer proceder en infinito,

Mas el que rastrear quisiere en suma  
 Amor tan alto, y darle algun alcance,  
 Mire la magestad, y alteza suma,  
 Que no ay entendimiento que le alcãse;  
 Dar sangre por el hombre q̄ es la suma  
 De lo que importa el verdadero alcãce,  
 Que nos hizo de amor en vna cuenta,  
 De sumar impossible al que mas cuẽta.

Oy el pintor diuino el cielo pinta,  
 Con el mariz que de sus venas corre,  
 Oy el borron del alma se despintã,  
 Oy se assegura el riesgo que se corre;  
 Y en ver que no conoce por la pinta  
 El infernal ratur se enoja y corre,  
 Y como engañador fullero y falso,  
 Busca tiempo y lugar de hazer vn falso.

Oy firma Dios la cedula y escrito  
 De nuestra redempciõ echando el sello  
 Quãdo è la cruz se puso el sobre escrito  
 Y en el sepulero memorable el sello;  
 Y el titulo entendido como escrito,  
 Fue para que mejor pudiera sello,  
 En lègua Hebrayca, en Griega, y è latina  
 Como cuẽta el que no murio en la tina.

Oy da seña el mercader, que el alto  
 Cielo quiere comprar a tanta costa,  
 Para pagar el resto, quando en alto,  
 Los malos le leuanten a su costa;  
 Oy da el gran Capitan haziendo alro  
 Con las naues de Tarsis a la costa,  
 Y auiendo nauegado a larga escota,  
 Su piloto Luzbel paga y escota.

Oy se meten los pleytos a barato,  
 Viendo q̄ es Dios y hõbre el que barata,  
 Comprando caro por vender barato,  
 Como si lo comprara de barata;  
 Oy da el diuino jugador barato,  
 Y nos dara la gloria tan barata  
 Como el que da dineros quando gana,  
 Pues de balde la da, y de buena gana.

Oy se descubre la preciosa muestra,  
 Del tesoro y caudal con que se paga  
 La humana redenciõ, donde se muestra  
 Que aũq̄ la deuda es mucha, es mas la pa  
 Oy haze el general diuino muestra (ga;  
 Y alarde para dar orden de paga,  
 Y en començando a darla hizo alto,  
 Por dar indicios de su amor tan alto.

Despues irã marchando por las cuestras  
 Tan agras de su muerte, y nuestra vida,  
 Con la espinea corona, y cruz a cuestras,  
 Sin dexar de los tres ninguno a vida;  
 O quan caro a tu Dios (alma) le cuestras.  
 Pues da por ti el honor, que en està vida  
 Tiene mas precio que las orras prèdas,  
 Dexãdote su cuerpo, y sãgre en prèdas.

Oy la diuina altissima palabra,  
 Engendrada del Padre alla en su pecho  
 Da, derramando sangre, su palabra,  
 Que ha de librarnos de afriëtoso pecho;  
 Y pues que niõ sin hablar palabra  
 Se muestra en el dolor de tanto pecho,  
 Que brios mostrarã su braço fuerte,  
 Quando suba a morir al alto fuerte?

La Nazarena Virgen sin segunda,  
Viendo del dulce Infante la herida,  
Y que vn rubi comiença, otro segunda,  
De materna piedad toda herida:  
Se turba, imaginando, que segun da  
Sangre, la tierna humanidad herida.  
Que aun en su carne y sangre no se véga  
Que serâ quando a edad perfeta venga.

Si tanta sangre, y con dolores tantos,  
En los vmbrales de la vida lança,  
Que sera con los cinco mil y tantos,  
Con la corona, golpes, clauos, lança.  
Y si en ver estas gotas, que son tantos  
De infinito caudal, Luzbel se lança,  
Que sera quando vea el caudal rio,  
Por quien el se lamenta y yo me rio?

Si auiedo andado el sol de grado en grado  
Ocho no mas con ligereza presta,  
Llegó de amor a tan excelso grado,  
Que la sangre nos da, que tanto presta:  
Que dara quando muera de su grado  
El que la gloria dà, y la vida presta -  
Y si a los ocho dias es tan franco,  
Que sera quando haga plato franco.

Suelen los arreboles de la noche  
Pronosticar, que aura calor mañana,  
Y que las nuues llouetan de noche,  
Quando se suelen ver por la mañana:  
Alli de su passion Christo en la noche  
En mostrar arrebol tan de mañana  
Nos dió a entender, q̄ llouerà de suerte,  
Que quede mejorada nuestra fuerte.

Llegado el punto de ponerle nombre,  
Le pusieron aquei que en el consejo  
Supremo fue acordado, que se nombre,  
El q̄ Angel se nombró de gran consejo:  
Que las hazañas de tan alto nombre,  
Que auia de obrar por el inortal cõsejo,  
No merecieron menos honra y salua,  
Que llamarse I E S V S, q̄ el mûdo salua.

Este es el nombre con que Dios ha hecho  
Las mayores grandezas de su mano,  
Y es tanto lo q̄ puede en dicho y hecho  
Que con el se passea mano a mano:  
Al alma dize y haze que de hecho,  
A las cosas del mundo de de mano,  
Y assi la justifica si bien ora,  
Que mas q̄ hazer mil mûdos en vn ora.

En este nombre la fagrada liga  
Del Trino Imperio fabrico la fuerça,  
Donde conquista quien con el se liga,  
La gloria que se gana a pura fuerça:  
Prende como a los paxaros la liga,  
Las almas este nombre, y no las fuerça,  
Dexando libre el animo y la mente,  
Quien todo lo dispuso suauemente.

El vaso de eleccion illustre y claro,  
Que perliguio este nombre claro illustre  
Despues que le passó de claro en claro,  
Su poderosa voz y ardiente lustre:  
Lo que antes se era obscuro viêdo claro  
Con el, para que el cielo mas se illustre,  
Sin miedo de fortuna, suerte, o caso,  
Enriquecio el Oriente y el Ocaso.

Este es el nombre que en el alto titulo  
Fue puesto d̄ la cruz, do vino a terminos  
Que hizo al hõbre vil, señor de titulo,  
Pagando con morir sus malos terminos:  
Del Templo Militante este es el titulo,  
Que del triûphãte restauró los terminos  
Por el la penitencia es tan legitima,  
Que el alma hereda en ella su legitima,

En virtud deste nombre, los soldados  
De Christo alcançan inelytas coronas,  
Quedando sus delitos bien soldados,  
Por despreeiar Reales, y coronas:  
O nombre que los rayos al sol dados,  
No ygulan a la luz con que coronas,  
Al que te adora y sirue como es justo;  
De pecador que soy, bueluumejusto,

sin que nadie le tire, ni le pique,  
Huye siempre Luzbel cõ gran capote,  
Oyendo el nombre, q̄ nos viene a pique  
Para quitarle el sayo y el capote:  
Qualquiera pecador ya le da pique  
Con este nombre, y le dara capote,  
Que toda la infernal misera turba  
Oyendole se espanta, assombra, y turba,

No ay duro açoto, no ay de cuerda trato  
Para Luzbel, ni quien assi le lance  
Del mûdo, como el nõbre de quiẽ trato,  
Con quien jainas no puede ganat lance:  
Toda su pretencion, todo su trato  
Lo dexa, y se detrisca pot vn lance,  
Que va, do siempre blasfemando miẽte,  
Porque segunda vez nadie le miente,

Quan lexos van los del contrario vando,  
 Pues no ay boluer de tiempo q̄ les corte,  
 En loarle, y tenerle de su vando.  
 Alla do estan en la triumphante corte:  
 En este nombre pregonaron vando  
 De paz los doze, y dieton ran buē corte,  
 Que en ambos Emiserios, y sus fines,  
 Se oyeron sus intentos, y sus fines.

El cielo, el suelo, el cētro, y quāto en torno  
 Circunda el firmamento, reuerencia  
 El nōbre de quien canto, y a quiē torno  
 A dar la merecida reuerencia:  
 El mouedor del estrellado torno,  
 Que le oye, por su grande reuerencia,  
 Ade gaze mi pluma torpe, y basta,  
 Pues para tanto la mejor no basta.

O quien, tuuiera libertad y espacio,  
 Sin obligarse a tan estrecha regla,  
 Para andar por el campo do me espacio,  
 Con libre passō, y no con salta regla:  
 Mas va que ningun punto va en espacio  
 Por esta clauē, sino rodo en regla,  
 Por ella yrē, como por ancho llano,  
 Si me da contrapunto el canto llano.

Por la difiçil senda en passō libre  
 Yrē corriendo, como quien se libra,  
 Aunq̄ le pese al de quien Dios me libre,  
 Que en este locutorio nunca libra:  
 Y aun que ninguna letra se me libre,  
 Que de humano fauor me de vna libra,  
 Cedula me daran de algunos marcos,  
 Los quatro, Iuan, Mateo, Lucas, Marcos.

Estos, y Paulo alaban, y encarecen  
 De Christo el nōbre, cō tan alta prueua  
 Que los cielos sin el nos encarecen,  
 Y con el los baratan, qual se prueua;  
 Tristes los que de tanto bien carecen,  
 Y venturosa el alma que le prueua,  
 Pues no tiene otro āparo, ni otro estriuo  
 Agora, y quando estē el pie en el estriuo.

Valio en tal nombre la vna, y otra tabla,  
 Donde el dedo de Dios siruio de pluma,  
 Hasta que le escriuieron en la tabla,  
 Sobre la cruz, que fue colchō de pluma,  
 Vale la prima, y la segunda tabla,  
 Del naufragio por el, por el no ay pluma  
 Que buēle como el alma que se escapa,  
 Porque del pecador, y justo es capa.

Con este nombre Lucifer se lança,  
 Dexando el alma y cuerpo libre y quito,  
 Y porque no ensangrientē en el su lāça,  
 Huyē mas lexos que de España a Quito;  
 Y los que por la punta de la lança  
 Han dado al ciego mundo finiquito,  
 Hablan cō este nombre lenguas nueuas,  
 Y del sacro Euangelio dan las nueuas.

Quita serpientes este nombre, y sueltas  
 Corren huyendo por el monte, y llano;  
 Pone al aspide estigio freno, y sueltas,  
 Y le rinde el furor de llano en llano;  
 Las enlazadas almas quedan sueltas  
 Con este nombre, y es negocio llano,  
 Que quien beue ponçoña, con el sana,  
 Y el cuerpo, y alma enferma queda sana,

Con este nombre sube passō a passō  
 El alma, y quando quiere de corrida,  
 Sin el no puede dar vn solo passō,  
 Y en ver que no le da, queda corrida,  
 Con el embidō el resto, y sin el passō,  
 Hago con el primera tan corrida,  
 Que se corre Luzbel alli consigo,  
 De ver lo que con el ganō, y consigo,

Los militantes y triumphantes coros  
 Le alaben sin cessar pues de tan graue  
 Pesō nos liberrō, y cantando a coros,  
 Suene el acento en voz aguda y graue,  
 Con lyras, harpas, organos, y coros,  
 Y con vihuelas, instrumento graue,  
 El nombre se celebre de quien canto,  
 Y con esto Señor cessā mi canto.

FIESTA.





# FIESTA DE LA EPI- FANIA.

## MAGNANIMIDAD.

**P**reciole tan bien el nuevo estylo  
 Que sin romper el hilo se ha cantado,  
 Al inclito Senado que en su abono,  
 Con fuorable tono discantaron,  
 Y el frasis entonaron tan sorçoso,  
 Por ser dificultoso en largo canto,  
 Mas porque el sacro santo alegre dia,  
 De nuestra Epifania se acercava,  
 Y el Consistorio estaua desseoso,  
 Del Canto glorioso desta fiesta:  
 Aunq̄huuo grãrequeſta, y pretêciones,  
 Alegando razones a porfia,  
 Sobre qual cantaria desta historia,  
 Alcançó la vitoria, y fue nombrada,  
 Por ser tan levantada en magestad,  
 La **MAGN**animidad cuya grandeza,  
 Cuyo valor y alteza es tan subida,  
 Que no ay en esta vida otra mas alta.  
 Vna minima falta la disgusta,  
 Como a quien solo gusta de proezas,  
 Acomete eſtrañezas no pensadas,  
 Y ſufre deſgraciadas ocasiones,  
 En grandes coraçones se alimenta,  
 En bonança y tormiêta ſiempre es vna  
 La prospera fortuna ni la aduerſa  
 Limas hazen diuerſa ſu beldad,  
 Puſilanimidad, y electon vana,

Vicios de gente infana, descompueſta,  
 Son los eſtremos deſta gran ſeñora.  
 El hombre que atesora tal riqueza,  
 No acomete vileza, antes las cosas  
 Arduas, dificultoſas, busca, y ama,  
 Y las baxas deſama: en dar deſcanſa,  
 Y en recibir ſe cañſa: a nadie ruega,  
 Pueſto que nunca niega ruego alguno  
 Tiene por importuno el tiempo ocioſo  
 Es grato, y generoſo, adonde quiera,  
 Tardio, y graue fuera de altos hechos  
 Y por que no es de pechos valeroſos  
 Moſtrarse temeroſos, es quien digo,  
 Maniſieſto enemigo, amigo claro,  
 Iamas ſe mueſtra auaro, es verdadero,  
 En ſus dichos, y entero en los ſuceſſos,  
 Trata con pocos, y eſſos ſemejantes,  
 Diſgusta de ignorantes, no ſe admira  
 De nada, ni ſe ayra facilmente,  
 No dize mal de auſente, ni fatiga,  
 Le dá q̄ del ſe diga: no ſe acuerda (mo  
 De mal paſſado, pierda, o gane vn miſ-  
 Ser mueſtra, en el abismo, y en la cūbre  
 Siẽpre en ſu pecho ay lūbre maniſieſta  
 Del: magnanimo aq̄ſtas ſon las partes,  
 Los ricos eſtandartes, y alta pompa.  
 Ya la ſonora trompa de la fama,

Por el templo derrama el regozijo,  
 Que cō su eterno Hijo, el Padre embia  
 Y aquella compañía diligente,  
 Que del rico Oriente caminaua,  
 Al remate llegaua del camino,  
 Quando con peregrino y rico adorno,  
 Llenandola en cōtorno las mas bellas  
 Virtudes, como estrellas a Diana,  
 Entro con soberana potestad,  
 La Magnanimidad en el gran templo:  
 Dando de si vn exemplo raro al mūdo  
 Y vn animo fecundo de grandezas:  
 Libre de las baxezas de la tierra,  
 Dōde es perpetua guerra nuestra vida  
 No quiso entrar subida en el bizarro  
 Triunfal costoso carro, que vna nuue,  
 De la tierra la sube, y la leuanta,  
 Era su gloria tanta, y su franqueza,  
 Tan rara su belleza y bizarria,  
 Tanta su cortesia y su reposo,  
 Y tan maravilloso su aparato,  
 Que es vn vino retrato y clara prouena  
 De la gloria q̄ eleua al cielo, el alma.  
 Coronada de Palma vitoriosa  
 Entro la generosa heroyca Dama,  
 Que cielo y suelo inflama su vestido,  
 De variedad texido en mil colores,  
 Dulcissimos olores esparciendo,

6. de He-  
nera.

**H**izo vn cōbite Assuero, Rey potente  
 A todos los Magnates su Imperio,  
 Para que fuesse publico, y patente  
 Su gran poder a todo el Emisferio:  
 Do fueron regalados variamente,  
 Con tan estraño, y rico mynisterio,  
 Que la curiosidad, riqueza, y arte,  
 Mostraua que era vn todo cada parte.

Mas subiendo del vino regalado  
 El humo vaporoso a la cabeça,  
 Mandó llamar el Rey determinado,  
 A la Reyna Vastl, que en otra pieça,  
 Con el mismo aparato, pompa, estado,  
 Que para los varones se adereça,  
 Combite adereço, a las mismas horas,  
 A todas las Princesas, y señoras.

El rostro reboluiendo graue, honesto,  
 Llegando pues al puesto señalado,  
 q̄ era el portal sagrado, y cuena grata,  
 Donde Dios tan barata dio su Gloria  
 Mostrado ē vil escoria embuelto el oro  
 Y su mayor tesoro con pobreza.  
 Do la Oriental Riqueza fue ofrecida  
 Al que ofrecio su vida por la nuestra  
 Con agradable muestra de alegria,  
 Paró la compañía illustre y bella:  
 Del Sol y de la estrella, conducida:  
 Y en esta esclarecida alegre cuena,  
 Con los ojos que apruena la Fé viua  
 Vieron la verde oliua, humilde Reyna  
 Que encielo, y suelo reyna, y a su infan-  
 Y aq̄lla radiante estrella clara, (te,  
 Que en el Portal se para vierō pnestos  
 Con grandes presupuestos de rodillas,  
 Diciendo maranillas los tres sabios,  
 Y regalar los labios venturosos,  
 En los pies gloriosos, y sagrados,  
 Que por amor clauados despues fuerō.  
 Despues en fin que vieron estas cosas  
 Y otras maranillosas que no cuento  
 Con estraño contento se sentaron,  
 Y atentas escucharon aquel dia,  
 La Magnanimidad, que assi dezia.

La Reyna por estremo era dotada  
 De hermosura, y gracia peregrina,  
 Aūque en esta ocasion fue desgraciada,  
 Como quien sin pensar se determina:  
 Porque de confiada, y potfiada,  
 Usando de licencia femenina,  
 Vino a tener tan grande arreuimiento,  
 Que despreeió del Rey el mandamiēto.

El qual, con este enojo, dio senrencia,  
 Que se le quite la Real corona,  
 Y desterrada por su inobediencia,  
 Ocupe su lugar otra persona;  
 Y poniendo en buscatla diligencia,  
 En quanto ciñe la templada Zona,  
 Hallada fue, y trayda por mas bella,  
 La linda Hester castissima donzella.

Hizo



Hizo el eterno Dios, Rey soberano  
 Mostrando su poder, vna grã fiesta, (no,  
 Que fue datnos su hijo en trãge huma-  
 Para que fuesse el mundo a mesa puesta:  
 Y embriagado de amor abrio la mano,  
 De su misericordia manifesta,  
 Llamando por profetas a su Esposa,  
 Que viniesse a la fiesta generosa.

Pero la ingrata Sinagoga, vsando  
 Con el de licenciola pertinacia,  
 Su mandamiento eterno despreciando,  
 No quiso recibir la lev de gracia:  
 Y enojandote Dios, dixo: Yo mando  
 Porq̃ el carmienten otros en su audacia  
 Que el cetro y la corona se le quite,  
 Y venga otra mejor a mi combite.

Buscose luego vna gentil donzella,  
 De peregrino talie y apostura,  
 Que es la Gentilidad, tan grara y bella,  
 Que yguala su beldad con su ventura:  
 Y para desposarte Dios con ella,  
 Y celebrar del dote la escritura,  
 Vinieron con poderes de la dama,  
 Tres Orientales Reyes de gran fama.

Esta festiuidad, que Epifania,  
 O aparicion te llama, cantar quiero,  
 Mas ô mi norte. ô luz del alma mia,  
 Estrella de la mar, claro luzero:  
 Para que acierte yo sed vós la guia,  
 En este mar profundo, de do espero  
 Con gran bonança y fauorable viento,  
 Lleuar mi nauezilla en saluamento.

En el vmbroso y fertile Oriente,  
 De fertile suelo, y cielo mas templado,  
 Era por tradicion de gente en gente,  
 Negocio establecido, y assentado:  
 (O fuesse por Balan, o lob paciente,  
 O por Sybila alguna proferado,)   
 Que auia de parecer alli vna estrella,  
 Y el remedio del mundo junto della.

Y assi en los montes, y marinas playas  
 De la Oriental region, sierras, y llanos,  
 Estauan vigilantes atalayas,  
 Que en viendola con rayos soberanos,  
 Haziendo nuenos circulos y rayas,  
 La anuncian a tres Reyes comarcanos,  
 Que desseauan dar ligero buelo,  
 En seruir y adotar al Rey del cielo.

Aquestos eran Reyes por ser sabios,  
 Costumbre de su tierra, premio justo,  
 Pues es razon que al fruto de los labios  
 Se de Real corona, y nombre Augusto:  
 Y assi de aquellos terminos Arabios,  
 Con gran sollicitud, y estraño gusto  
 Los Reyes aprestaron su parrida,  
 Llamados de la estrella esclarecida.

Los tres valientes jounes gallardos,  
 Que el enemigo campo atrauessaron,  
 Y sin temer espadas, tiros, dardos,  
 A la cisterna de Belen llegaron:  
 De donde mas velozes que Leopardos,  
 El agua dessecada al Rey lleuaron,  
 Figura fueron destos tres varones,  
 En numero, en efeto, en coraçones.

Porque sin miedo del tyrano inmundo  
 Con libre passo, y generosa audacia,  
 De aquel la fuente q̃ restaura el mundo,  
 sacaron en Belen agua de gracia:  
 Y recreando el pecho sitibundo,  
 Frustrada la tyranica falacia,  
 Al Oriental distrito la lleuaron,  
 Do las almas con ella recrearon.

Pues viendo rayos en la nueua estrella,  
 En modo extraordinario rutilantes,  
 Para mejor mirarla y conocerla,  
 Tomaron astrolabios, y quadrantes:  
 Y auiendo conocido ser aquella  
 Profetizada muchos tiempos antes,  
 Mostraron el efeto de alegria,  
 Que a tan alegre causa se deuia.

Suele llamar el Rey omnipotente,  
 Segun la condicion del que es llamado,  
 Con Angelica voz, clara, euidente,  
 Lamô simples pastores de ganado;  
 Y a los Escribas que era docta gente,  
 Con los Proferas, y la ley que ha dado;  
 Mas a los tres Astrologos que ama,  
 Con vna estrella los incita y llama.

Ya del rico Oriente van dexando  
 Atras el nemoroso sitio ameno,  
 Siguiendo su farol, que rutilando  
 Va por el ayre lucido y sereno;  
 Y de su luz los ojos no apartando,  
 Con pies ligeros, miden el terteno,  
 De Reynos varios, pueblos diferentes,  
 De estrañas lenguas, y diuetsas genres.

Como naval esquadra de galeras,  
Que quando el ayre claro se obscurece,  
La lumbré del fanal siguen ligeras,  
Que alla en la capitana resplandece:  
Assi por varios climas y riberas  
Siguiendo van la luz que el cielo ofrece,  
Aquel terno Real a Dios tan grato,  
Que fue su verdadero Triumvirato.

Ya de Ierusalén van descubriendo  
Las altas torres y los sacros muros,  
De inuidia llenos, y ambicioso estruendo  
De ingratas almas y de pechos duros,  
Y el celestial farol allí perdiendo,  
En la ciudad entraron tan segutos,  
Que preguntaron con reales brios,  
Do esta el que nacio Rey de Iudios?

Fuerraza diuina que allí perdieffen  
Su luz, porque perdida preguntassen,  
Y preguntando todos lo entendiesfen,  
Y entendiendolo allí no se escufassen,  
Y de no se escusar se reduxessen,  
Y de no reducirse lo pagaassen,  
Y de pagar su perfida malicia,  
Resplandeciesse mas la alta justicia.

Con animo gallardo, y firme intento,  
Por la ciudad entraron de rebato,  
Causando admiracion el nuevo cuento,  
En los corrillos de aquel pueblo ingrato  
Porque demas del santo atreuimiento,  
Lleuauan mucha corte y aparato,  
De Etyopes, y Arabigos Infantes,  
Camellos, dromedarios, y elefantes.

Turbo se la ciudad por dos tazones,  
Vna por ver a Herodes tan turbado,  
Que viendo al capitan con turbaciones,  
Que puede hazer el misero soldado?  
Y otra por las maldades y ocasiones  
De que estava aquel pueblo inficionado,  
Con vn maldito abominable enredo, (do.  
Que siépre sigue al malo vn torpe mie-

De que temas Herodes, quien te incita?  
Que mal te puede hazer vn niño tierno?  
No ves cruel tyrano que no quita  
El Reyno temporal quien da el eterno?  
Si en la cuna te assombra y debilita,  
Que será quando baxes al infierno?  
Desecha esse temor tyrano inundo,  
Que el Reyno de Iesus no es deste mudo.

Y tu Christiano, si de tal renombre,  
Como es razon, te precias y glorias,  
Para que estando ayrado no te assombre  
quando juzgue tus culpas y las mias:  
Ten aora temor de Dios, y hombre,  
Que está sentado con entrañas pias,  
A la diuina diestra de su Padre,  
Pues fue temido al pecho de su Madre!

No fue mucho temer aquel tyrano,  
Oyendo apellidar Rey en su corte,  
Lo que me admira es ver que el pueblo insano  
Temiesse, auiedo de sentir de porte: (no  
Tal es, qual la cabeça, el pie, y la mano,  
Y la nauegacion qual es el Norte,  
Y tal vna Republica formada,  
Como fuere regida y gouernada.

Considerando pues, no fin rezelo,  
La grauedad del caso, el Rey malino,  
Y que le autorizaua el mismo cielo,  
Criando nuevo Norte en el camino:  
Mandò que a su palacio en presto buelo  
A tratar del negocio repentino,  
Viniessen los Rabies, y Doctores,  
Que fueron como Iudas proditores?

Porque dezir al perfido tyrano,  
La parte do nacido era el Mexias,  
Fue modo de entregarle a la mano,  
Para que le acabasse allí los dias:  
O pertinaz, cruel pueblo inhumano,  
O perfidia infernal de almas Iudias,  
Por vna parte le declaran dudas,  
Por otra se le venden como Iudas.

Mandò llamar los Reyes, y en secreto,  
El tiempo de la estrella preguntado,  
Les dize Herodes, pongan en esfero  
El curso del Oriente comenzado:  
Tambien les dio por orden y decreto,  
Que descubierto el niño, y adorado,  
La nueva todos tres bueluan a darle,  
Porque tambien pretende yr a adorarle:

No te veras tyrano en esse espejo,  
Ni gozara del fin tu rabia fieta,  
Que en el supremo Trino alto consejo  
Determinado esta de otra manera:  
No te valdra el engaño nuevo y viejo,  
Ni el crudo estrago que de ti se espera,  
Antes sin ver los Reyes y Rey sumo,  
Yras al sempiterno fuego y humo.

Ya de Ierusalen los Orientales  
Y soberanos Principes saliendo,  
A penas atrauieslan los vmbrales,  
Quando su Norte ven resplandeciêdo:  
Dezir palauras a su gozo yguales,  
Ni se pueden hallar, ni lo pretendo,  
Y assi lo dexo al alma, que ha entendido  
El gusto que es hallar gran biê perdido.

Las altas torres de Belen sagradas,  
Del nueuo resplandor del sol heridas,  
De la diuina Autora iluminadas,  
Y del Sol de justicia enriquezidas:  
Mostrauan ya sus puntas plateadas;  
Y a los reales ojos ofrecidas,  
Les dauan el contento que recrea,  
Al que llegando va donde dessea.

Llegaron pues a la ciudad famosa,  
Los Reyes donde el Rey diuino estaua.  
Do vieron que la estrella mas lumbrosa,  
Que en todo aquel camino se mostraua:  
La qual con nueua luz marauillosa,  
Sobre el portal caydo se paraua,  
Tendiêdo en el su lumbré, y dando auiso  
Que estaua alli el autor del parayso.

Como el ventor demuestra, q̄ anhelando  
Va tras la caça, y alcançando a verla,  
Refirina el pie, y la mano leuantando  
Combida al diestro caçador con ella:  
Assi sobre el portal centelleando  
Habla a los Reyes la fulgente estrella,  
Y viendo que alli está lo que dessean,  
De los caualllos Arabes se apean.

No coronada de Real diadema,  
Ni en estofado albergue retirada,  
No en rico estrado y magestad suprema  
De los grandes de corte acompañada;  
Mas con pobreza y humildad estrema,  
En el portal paxiso aposentada,  
Hallaron los tres Reyes estedia,  
La Reyna de los Angeles M A R I A.

Viendo la Magestad de su semblante,  
Y el resplandor, atonitos quedaron,  
Mas que de ver la estrella radiante,  
Que por de mayor lumbré la estimarô;  
Y si parida está de algun Infante,  
Con palauras de amor le preguntaron,  
Ella que conocio su santo zelo,  
En gran seguridad boluio el rezelo.

Corre la Virgen con eburnea mano,  
De aquel Sanra sanctorum la cortina,  
Y descubre el tesoro soberano;  
Que del cielo restaura la ruyna;  
Assi suele mostrarle en el verano,  
Poco despues del alua marutina,  
Del roxo Apolo el lucido semblante,  
Quitandose la nube de delante.

Atrojan a los pies los cetros de oro,  
Los Reyes, y derriban las coronas,  
Adoran a su Rey con gran decoro,  
Conocê que ay vn Dios, y tres personas;  
O inestimable Fé quan gran tesoro,  
De la verdad se alcança que pregonas,  
Por ri se ve y penetra lo inuisible,  
Sin ti agradar a Dios es imposible.

Ni el ahumado y roto cobertizo,  
Ni de la humilde Madte el pobre asêo,  
Ni el velo humano fragil quebradizo,  
Ni tanta ingratitude del pueblo Hebreo,  
Ni el ver a Dios en vn portal paxizo,  
Ni quanto en este caso escrito veo,  
Pudo rendir jamas con su combate,  
De la Fé de los Reyes vn quilate.

Estando pues el sacrosanto Terno,  
En extasi admirable de rodillas,  
Callando y adorando el niño eterno,  
Restaurador de las erereas sillas:  
El vno dellos de su pecho interno,  
Do ya se fulminauan marauillas,  
Assi soltó, or todos la represa,  
Hablando a la santissima princesa.

Estrella mas que el sol hermosa y clara  
Que al gran Sol de justicia auays parido  
Ante cuya beldad perfeta y rara,  
Todo lo que no es Dios esta rendido;  
Pues soys la medianera que repara  
Lo mal parado, y cobra lo perdido,  
Seldo con vuestro Infante soberano,  
Porque de oy mas nos tēga de su mano.

Su estrella vimos en el rico Oriente,  
Puesto que mucho mas lo es el Ocaso,  
Pues otra que soys vos mas resfulgente  
En el por eleccion està y no a caso?  
Y fue tan eficaz su luz ardiente,  
Que nos conuino apresurar el passo,  
A dar la adoracion al diuo Infante,  
En todo al Padre y Madre semejante.

Inciensó le ofrecemos, mirra, y oro.  
 Como Dios, hombre, y Rey de lo criado  
 Recebildo Señora, que es tesoro  
 A solo vuestro Hijo reseruado:  
 En el se guarda el orden, y decoro,  
 A tanta Magestad predestinado,  
 Pues el inciensó a Dios, la mirra al hõbre,  
 Y el oro pertenece al Regio nombre.

Con ojos graues, y semblante honesto,  
 Con vn cierto descuydo, cuydadoso,  
 Con magestad serena, alegre gesto,  
 Con ademan Real, con gran reposo:  
 La Virgen respondiẽdo a lo propuesto,  
 Del pecho virginal y generoso,  
 En tono amorosissimo, y suauo,  
 Assi manifestó el conceto graue.

Reyes que aueys hallado en Oriente  
 La Fè, que en Occidente se ha perdido,  
 Y con ella venido velozmente,  
 Do la estrella fulgente os ha traydo:  
 Aunque es enriquecido este presente,  
 Que al Rey omnipotẽte se ha ofrecido,  
 Mejor le ha patecido vuestro zelo,  
 Que el animo Real alegra el cielo.

Mas precia Dios los justos coraçones:  
 Que los mayores dones de la tierra,  
 Pues quando les destierra las passiones,  
 Y las duras prisiones de la guerra:  
 Al biẽ los abre, y cierta a las trayciones,  
 Boluendo los leones que en la sierra  
 Del mundo vil q̄ yerra, son tan fuertes,  
 Que ni temen ryanos, ni mil muerres.

Y pues con este ardor, con este brio  
 Al Hijo eterno, y mio, aueys buscado,  
 Y al fin le aueys hallado al yelo frio,  
 Pagando el defuario del peado:  
 El pagara el cuydado, el zelo pio,  
 Los dones, y aluedrio que aueys dado,  
 Dandoos mayor estado, mayor sciẽcia,  
 De oracion, caridad, y penitencia.

Oracion significa el puro inciensó,  
 Que al mismo Dios inmẽso agrada tãto,  
 Y la mirra el quebranto del incensó,  
 Pecho en amor intenso, y justo llanto:  
 Y el oro el zelo santo, y rico censó  
 Que el coraçon suspenso paga en tãto,  
 Que estã de fragil manto acompañado,  
 Todo lo qual dareys, y lo aueys dado.

Sed firmes en la Fè, y lleuad la nueua  
 De paz diuina, y nueua, pues que gana  
 Vitotia soberana el que la lleua,  
 Y el alma que la aprueua queda sana:  
 Dezid que la mançana que dio Euã,  
 En gũsto q̄ renueua el alma humana, (te  
 Se ha buelto ya, y se allana Dios de fuer-  
 Que estã siẽdo inmortal, sujeto a muerte

Assi la Virgen soberana y bella,  
 Hablaua con los Reyes, que de oilla,  
 No menos admirados que de vella  
 Quedaron llenos de alta marauilla:  
 El Niño adoran, y con orden della,  
 Los pies le besan, puesta la rodilla  
 De cada vno en la felice tierra, (ta  
 Que vio primero buelta en paz la guer-

Alli se celebró del Rey diuino,  
 Con la Gentilidad, boda diuina:  
 El sempiterno Padre fue el Padrino,  
 Y la Virginea Madre la madrina:  
 Tercero el inefable amor benigno,  
 Felice boda de memoria digna:  
 Donde assistio el Esposo verdadero,  
 Tal Padrino, y Madrina, y tal Tercero.

Por dote de la Esposa fue ofrecida  
 Al soberano Esposo gran riqueza,  
 La dulce libertad, la alegre vida,  
 Amistad inuiolable, alra firmeza:  
 Vn coraçon, vn alma enriquecida  
 De libre sugesion, humilde alteza  
 De voluntad, memoria, entendimiento,  
 Prendas que dan a Dios sumo cotẽto.

Fueron las arras que le dio el Esposo,  
 Vn gran rubi de precio inestimable,  
 Vn diamante finissimo y lustroso,  
 Y vna esmeralda rica y agradable:  
 La caridad es el rubi precioso,  
 El diamante la Fè firme inuiolable,  
 Y la esmeralda fina la esperança,  
 Prendas con que el eterno biẽ se alcãça.

El gozo de la Reyna Palestina,  
 Y el de su virginal caro consorte,  
 Y el de aquella Oriental cõpañã digna  
 De ser guiada del etereo Norte.  
 Y el de la misma eterna Audiẽcia Trina  
 Con toda la suprema Empirea Corte,  
 No lo puede intimar estylo humano,  
 Y assi lo dexo al coraçon Christiano.

Queriendo

Queriendopues boluer a sus estados  
 Los Reyes, en la Fé bien instruydos,  
 Del bendito Iesus los pies sagrados  
 Besando, y de la Virgen despedidos:  
 Se fueron por caminos desusados,  
 A su region del Angel aduertidos,  
 Que quien a Dios hallare, si por nueuo  
 Camino, no camina, no le aprueuo.

Llegaron a sus tierras, do esparsiendo  
 La fama del tesoro soberano,  
 Los coraçones yuan disponiendo,  
 Para el Sello Catolico Christiano:

Hasta q̄ el gran Thomas, q̄ discurtiendo  
 Andaua por el gran terreno Indiano,  
 Bañô en la sacra fuente del Baptismo  
 Los Reyes, y los subditos lo mismo.

Y siendo tiempo de bolar al cielo,  
 Reducido a la Fê todo el Oriente,  
 Sueltas las almas del corporeo velo,  
 Por quien Colonia es rica y heminêtes:  
 Guiadas de otro Norte, dieron buelo,  
 Por la region del ayre transparente,  
 Hasta llegar al cielo, y ver triunfando  
 Al Niño que en Belen vieron orando,



## SAN HYGYNIO PAPA Y MARTYR.

**A** Cabado este Canto en voz sonora.  
 Dixo la santa Reyna que preside,  
 La comemoracion se ofrece aora,  
 De vn Martyr santo, que silencio pide,

La Magnanimidad, que le decora,  
 Aunque del alto assiento se despide  
 Buelua a sentarse, y cante deste Santo  
 Ella obedece y da principio al Canto.

**Q** Vanto mas el diluuiio se aumentaua,  
 Tanto de aquel famoso Patriarca,  
 Sobre las brauas olas leuantaua,  
 Su excelsa cumbre y edificio el arca:  
 Afsi quando mas brauo se mostraua,  
 Contra la Yglesia el infernal Monarca,  
 Mas se subia de punto su corona:  
 Que en la pena el valor se perficiona.

Pastores que guardassen el ganado,  
 De pecho varonil, alma briosa,  
 Cuyas virtudes, letras, y martyrios  
 De nuestro templo son rosas y lyrios.

11. de He  
 nero,

Muriendo vn Mattyr, aspirauan veynte,  
 Con santa emulacion a su trofeo,  
 Quedando afsi la Iglesia mas valiente,  
 Como cayendo el fabuloso Anteo:  
 Otra similitud mas excelente  
 Del Canario Doramas, dá el Museo,  
 Donde cortando vn arbol en contorno  
 Hazê de presto muchos nueuo adorno

Vno de aquestos Santos valerosos,  
 Que sucedio en el general dominio,  
 Y tuuo fama entre los mas famosos,  
 En letras, y en valor fue S. HIGINIO:  
 De padres Atenienfes generosos  
 Nacio, y viniendo al termino Lauinio  
 Por ser de mil virtudes Santuario,  
 Le hizo el Rey Eterno su Vicario.

Efectos eran estos del cuydado  
 Que tiene Dios de alimentar su esposa  
 Y afsi le daua en su nouel estado,  
 Quando era niña tierna y amotosa:

Era el Imperio de Antonino Pio,  
 En conforme y igualdad con Elio Vero:  
 Que ni aquel en sus actos era pio,  
 Ni aqueste en elguardar justicia vero:  
 Antes por su insolencia, y desuario,  
 Por su desden, rigor, y animo fiero,  
 De la persecucion quarta duraua  
 Contra la Iglesia la tormenta braua.

No

No solo este trabajo la ofendia,  
Mas orro aun mas horrèdo, y serpètino,  
Que fue la pestilencia, y heregia  
De Marco, de Cerdon, y Valentino,  
A rodas estas olas oponia  
El gran piloto el pecho diamantino,  
Con cartas animando a los ausentes,  
Con doctrina y exemplo a los presentes.

*Su marti-  
rioglorio  
so 11. de  
Enero de  
155. Im-  
perando  
Antonio  
Pio y  
Elio Ve-  
ro.*

Puso en razon y en orden los oficios,  
De las Ordenes sacras, y menores,  
Porque en el minysterio y sacrificios,  
Guarden puntualidad los seruidores:  
Ordenò el consagrar los edificios,  
Dedicados a Dios, y sus honores,  
Y que los materiales que cayessen,  
Fuera del mismo efecto no siruissen.

Tenia cada barrio solamente  
Vn Presbytero en Roma', y este Santo  
El numero de Clerigos decente  
Acrescentò en el culto sacrosanto:  
De aqui tomò principio el eminente  
Nombre, q̄ adorna de purpureo manto  
Començando a llamarse Cardenales,  
Que era como dezir los principales.

Auiendo pues con santidad estrema,  
La Iglesia quatro años gouernado,  
Y algunos meses mas, ganò diadema  
De Martyr valeroso, y esfortçado:  
Bolando el alma a la ciudad suprema,  
De Enero a onze, el año consagrado  
Al parro que causò nuestro remedio,  
De quinze vezes diez, y al fin vn medio.



## SAN HILARIO OBISPO: Y CONFESSOR.

### ALEGRIA CHRISTIANA.

DEspues que dando fin a sus historias  
La Magnanimidad baxò del trono,  
La vna Fè Catolica Romana  
Con soberano acènto assi propuso.  
Vn firme defenffor de mi firmeza,  
(Sacras virtudes inclytas) pretende  
Digno lugar en este sacro Templo:  
Y pues al mismo Dios en el triunfante  
Pudo pedir corona de justicia,  
Guardada en su deposito diuino,  
Que no puede faltar cò justo acuerdo,  
Se deue celebrar su vida, hereyca:  
Fue aqueste Santo Capitan famoso  
De la Christiana Fè, sufrio por ella  
Grandes persecuciones y trabajos,  
Afrentas pesadumbres, y destierros:

En el resplandecio constancia firme,  
Y vn contento grandissimo y estraño,  
De padecer por Christo penas tantas,  
Haziendo lo que dize alla el Profeta.  
Seruid al gran Señor con alegria:  
Y assi por esto, y por llamarse Hilario,  
Que quadra a vezes el efecto al nòbre,  
Será muy justo cante alegremente,  
La Christiana Alegria sus grandezas,  
Esta propocion de la Fè santa  
Dio gran contento al soberano coro,  
Y assi fue decretado se cumpliesse.  
La Christiana Alegria es argumento  
De la quietud pureza, y paz del alma  
Y como de auer fuego, es claro indicio  
Ver leuantado el humo vaporoso,

*Assi*

Y como de auer fuego, es claro indicio  
 Ver leuantado el humo vaporoso,  
 Assi do el regozijo santo assiste,  
 Es clara muestra de conciencia limpia  
 Llena de Caridad, Fè, y Esperança.  
 Es flor que de los arboles bermosos,  
 Plantados al discurso de las aguas,  
 Promete dulce y soberano fruto:  
 Y es fruto de las almas, que plantadas  
 Estan a la corriente de la gracia,  
 Es gracia al parecer q̄ anuncia gloria,  
 Y gloria disfrazada en humil tierra,  
 Y tierra conuertida en puro cielo.  
 Y no entendais que a la tristeza santa,  
 Esta santa alegria contradize,  
 Antes son tan conformes, tan hermanas  
 Que a penas ballareis vna sin otra:  
 Porque las dulces lagrimas vertidas  
 Del coraçon conerito y humillado,  
 Son causa de alegria al alma bella,  
 Y esta misma alegria da a los ojos  
 Con reciproco amor lagrimas dulcès,  
 Procura esta alegria alma Christiana  
 Y dexa la del mundo que es locura.  
 El que nacio llorando en esta vida,  
 Y llorando, y gimiendo ha de perderla,  
 Consumirla riendo en vanidades,

Mira que como el fuego luminoso,  
 O poco, o mucho tiempo se sustenta,  
 Conforme a la materia q̄ le enciende,  
 Assi es durable el gozo o transitorio,  
 Como fuere la causa que le muene.  
 Hizo pues de su triunfo alegre muestra  
 La Christiana alegria en vna nuue  
 A manera de carro, que cantando  
 Le tirauan dos paxaros canarios.  
 Era su adorno al modo de las ninfas  
 De vna telilla rixa plateada,  
 Todo el garuin de flores olorosas,  
 A la vsança de Genoua adornado  
 Vna hermosa dama yua tras ella,  
 Olores esparciendo por los ayres,  
 Que la conciencia limpia se dezia:  
 Los frutos del espiritu que escriue  
 El vaso de eleccion, yua delante  
 La Caridad, el Gozo, Paz, Paciencia,  
 Benignidad, Bondad, y junto dellas  
 La Longanimidad, la Mansedumbre,  
 La viuza Fé, Modestia, y Continencia,  
 Y castidad hermosa en el remate.  
 Con esta magestad entró en el templo  
 La Christiana Alegria, alegre y graue,  
 Y subida en el trono assi comienza  
 Del Pontifice Hilario las grandezas.

**N**acio en Gascuña de prosapia noble,  
 En tal estrella el valeroso HILARIO,  
 Que aun antes q̄ le armasse trato doble,  
 Por su peq̄na edad, nuestro aduersario;  
 De verde lauro, y de robusto roble  
 Mostrò ser digno en modo extrãordina-  
 Escogendole Dios para caudillo, (rio,  
 (Por entender quié es) del gran castillo.

En este estado el jouden valeroso,  
 De cuya voluntad Dios era el dueño,  
 Contra el falso Arriano licencioso,  
 Mostraua siempre vn inclito desdèno:  
 Huyendo de comercio tan dañoso,  
 Mostrandole do quiera hortible ceño,  
 Y con valor Christiano y gallardia  
 Le maltrataua siempre, y perseguia.

14. De  
 Enero.

Por orden de sus padres (que sin ella  
 Aun el mundo lo llama deuaneo)  
 Caso con vna dama illustre y bella  
 Que importa la ygualdad del hymineo;  
 Nacioles mas fulgente que la estrella,  
 Que va delante al resplandor Febeo,  
 Vna hermosa y agradable hija,  
 Que a entrambos y gualmente regozija.

Las Catholicas almas animaua,  
 Prometiendoles palmas, y coronas,  
 Si perseguian al que en Dios negaua  
 La diuina ygualdad de las personas:  
 Su palaura era fuego que abraçaua  
 Los tibios pechos, y las sanfarronas  
 Almas de los malditos Arrianos,  
 Temian de su lengua, y de sus manos.

Cobrò

Cobró tanta opinion deste negocio,  
 Que muerta la consorte, el varón santo  
 Fue digno de alcanzar el Sacerdocio,  
 Roquete, mitra, y Pontificio manto:  
 Lamas despues de Obispo estauo en ocio  
 Y en todas las virtudes pudo tanto,  
 Que no solo en su Iglesia y Obispado,  
 Mas era en todo el Orbe celebrado.

Estaua en este tiempo apoderada  
 De nuestras almas dociles el vicio,  
 La prauedad sacrilega sembrada,  
 Del Arriano heretico bullicio:  
 De cuya pestilencia inficionada,  
 Por ser desta maldad el frontispicio,  
 Tambien estaua el alma de Constancio,  
 Que el Imperio tenia de Bizancio.

Pues como viesse el general diuino  
 Salir en campo las esquadras fieras,  
 Y con armas y orgullo serpentino  
 Contra su Iglesia tremolar vanderes,  
 Dio Catholico pecho diamantino,  
 Soberana eficacia de sus veras,  
 Y en el argumentar, poder plenario,  
 Al alma y lengua del famoso Hilario,

El qual como Catholico caudillo,  
 Intrepido al assalto belicoso  
 El pecho ofrece al barbaro cuchillo,  
 Poniendose en el trance peligroso:  
 La sierpe en campo negro y amarillo,  
 Colores del abismo cauernoso  
 Daua de oyrle desmayada en tierra,  
 Resistir no pudiendo a tanta guerra.

Y viendo que a la mas gallarda gente  
 De oyr sus argumentos soberanos,  
 Se le boluia repentinamente  
 La lengua muda, inutiles las manos:  
 De Vrsacio persuadido, y de Valente,  
 Infelices Obispos Arrianos,  
 Mandò el Emperador con rabia estigia,  
 Que Hilario fuesse desterrado a Frigia.

Lleuò con gran paciencia este disgusto,  
 Que la virtud en ellos se acrisola,  
 Trabajos por la Fé le dauan gusto,  
 Que en ellos texe Christo laureola:  
 Sufre las injusticias por el justo,  
 Que la esperança en ellas se enarbola;  
 No siente pesadumbre ni tormento,  
 Que donde Dios está todo es contento.

Este varon santissimo tenia  
 Como se ha dicho ya, vna hija bella,  
 Cuyo rostro en la tierra parecia  
 Como en el cielo matutina estrella:  
 Y no en menor estremo florecia  
 Su vida, discrecion, y gracia en ella,  
 Tres cosas que los ojos son juezes  
 De auerlas visto juntas pocas vezes.

Esta hermosa dama esclarecida  
 Vino a ser vista, y siendo vista amada,  
 Y siendo amada, de vn galan seruida,  
 Y siendo del seruida, aficionada:  
 Y siendo aficionada agradecida,  
 Y siendo agradecida requestada,  
 Y siendo requestada tuuo intento  
 De dárse a su galan en casamiento.

Estando pues el padre desterrado,  
 Le dieron este auiso disgustoso,  
 Y aunque era principal el desposado,  
 Lo siente mucho el pecho generoso:  
 Y para persuadir al puro estado,  
 Que agrada mas al virginal Esposo,  
 Toma papel y tinta el varon fuerte,  
 Y escriuele vna carta desta suerte.

Abre mi dulce hija, abre los ojos  
 Del alma, a las palabras que te escriui,  
 Y cierralos al punto a los antojos  
 Del apetito humano sensitiuo:  
 Las flores no se hallan entre abrojos,  
 Ni entre manjares muertos, gusto viuo;  
 Ni puede aca en el mundo auer contêto  
 Que no se funde sobre arena o viento,

Entendido he que intentas desposarte,  
 Bien escusado intento y desposorio,  
 Para que en ambos puedas estremarte,  
 Como lo principal de lo accessorio:  
 He procurado hija mejorarte  
 En dote y arras, talamo, y velorio,  
 Y para mi descanso, y to reposo,  
 Oye las calidades del esposo.

Estanta su nobleza esclarecida,  
 En propiedad, y possession fundada,  
 Que no tiene segunda la adquirida,  
 Y no tuuo principio la heredada:  
 El alma ques por deudas detenida,  
 No puede para ser nobilitada,  
 Sino es por su valor, salir con algo,  
 Porque es al calde de los hijos dalgo.



Es tanto el resplandor de su belleza,  
Y tiene en sí tan celestial decoro,  
Que la eterna, y mortal naturaleza,  
Le diéron lo mejor de su tesoro:  
A las preciosas piedras en pureza  
Vencen sus ojos; su cabello al oro,  
La nieve y sangre sus mejillas bellas,  
Su lumbre al q̄ da lumbre a las estrellas.

Distilan miel suavissima sus labios  
Y sus palabras son de vida eterna,  
Por el reynan los Reyes y son sabios,  
Por el la tierra y cielo se gouierna:  
El oro de los terminos Arabios,  
Y quanto cria el sol en parre interna,  
Opuesto a su caudal muestra y denota  
Menos que junto al mar pequeña gota.

Es tal su fortaleza, que el infierno  
Oyendole nombrar se atemoriza,  
Su gracia, condicion, trato, y gouierno,  
Las esteriles almas fertiliza:  
Por pena temporal da gozo eterno,  
Oro inmortal por la mortal ceniza,  
Su liberalidad es tan subida  
Que padecio la muerte por dar vida.

Leuanta pues el alma y considera  
Las calidades del diuino Esposo.  
Y si será razon que le prefiera  
El que turbó tu virginal reposo:  
No quiero dezir mas, pues no se espera  
De pecho tan prudente y virtuoso,  
Que el sempiterno amor dexé y señale  
El que en respeto suyo nada vale.

Fue de tanto valor cada palabra  
De las que en esta carta el santo embia,  
Que apenas acabò de verlas Abra,  
Quando mudò el intento que tenia:  
Y como con buril esculpe y labra  
Alla en su coraçon y fantasia  
Del bello Esposo el celestial trasumpto,  
A quien se consagrò desde aquel punto.

Auiendo pues estado en su destierro  
Hilario algunos años, fue llamado  
De Seleucia al Concilio, dõde el yerro  
Fue de los Arrianos condenado:  
Las tres gargantas del Tartario perro  
Ladraron tanto en ver lo decretado,  
Que todos los demonios toman armas,  
Y mueuen contra el Santo sus bisatmas.

Incitólos tambien ver que Florencia  
Vella dama gentil, auiendo visto  
Del valeroso Hilario la excelencia,  
Se derribó a sus pies rendida a Christo:  
Y ver q̄ con su exemplo, su ascendencia,  
Y muchos de su pueblo a Dios mal quis-  
Dexado el culto de los dioses viles, (to  
Christianos se boluieron de Gentiles.

Embiale el Concilio a que reduzga  
De Constancio el error con su doctrina,  
Mas persuadióle el par que le sojuzga,  
(Temiendo si arguienta, gran ruyna,  
Que juzgue y mãde, pues q̄ mãda y juzga  
Se buelua a su Obispado: O serpentina  
Astucia, con honrarle se defienden,  
Por ser aqueste honor de los que ofendé.

Quisiera Hilario entrar en desafío  
Con Vrsacio y Valente, en estacada,  
Y que el Emperador siguiesse el brio  
De la que fuesse vencedora espada:  
Mas conociendo el alto poderio  
De que su lengua santa era dotada,  
Hizieron como he dicho gran instancia  
para que luego nauegase a Francia,

La impetiosa voluntad precisa  
Haze partir al glorioso Santo,  
Partese triste en ver que está indecisa  
La causa que importaua al mundo taoto:  
Y respirando Tramontana, o Brisa,  
Rompe la prora el verdinegro manto,  
Hasta llegar al mar de la Toscana,  
Do acontecio vna cosa soberana.

Arriban a vna insula desierta,  
Llamada Galinaria, cuyas gentes  
Auerla abandonado es fama cierta,  
Por huyr de mortiferas serpientes:  
Quiere pisarla el Santo, aunq̄ la expetta  
Compañia, le pone inconuenientes,  
Iuzgando por menor principio y daño  
El destas, que el de hereges y su engaño.

Al fin el santo Obispo Piçtauino  
Estampa en tierra la atreuida planta,  
A cometerle el vando serpentino,  
Forma la Cruz, el vaeulo leuanta;  
Y síguete con el hasta vn vezino  
Monte del mar, y allí le hinca y planta,  
Dexandole por limite sagrado,  
Que de ninguna sierpe fue violado.

Rindió al primer Adan el drago inmúdo,  
 Haziendole passar de los linderos,  
 Mas el omnipotente Adan segundo,  
 Tiene tan valerosos caualleros, (do  
 Que al infierno en su nõbre, y mar profú  
 Pueden ahuyentar dragones fieros;  
 Prouólo bien la poderosa diestra  
 De aqueste Capitan, con alta muestra.

Ariba pues al pueblo de Pictauió,  
 Felice patria suya, que contenta  
 En ver el fin de tan notable agrauio,  
 Con gozo sin yqual se le presenta:  
 Y a fama de vn varon tan santo y sabio:  
 Le vino a ver el jounen, de quien cuenta  
 La Iglesia, que cubrio con medio velo  
 Al que cubrir no puede el mayor cielo.

El alma deste milite valiente,  
 Fue del supremo Rey tan fauorida,  
 Que dio en esta sazón publicamente  
 Por diuina virtud a vn muerto vida:  
 Acontecio que vn niño de repente  
 En brazos de su madre dolorida  
 Sin recibir el agua del Baptismo  
 Murio y baxò su alma al hondo abismo.

Diulgase en el pueblo el triste caso,  
 Por ser de ilustre casa el niño muerto,  
 Y en ver su sol tan presto en el Ocaso,  
 La triste madre llora sin concierto:  
 Pone a los pies de Hilario el fragil vaso,  
 Pareciendole aquel seguro puerto,  
 Y ante el en tierra las rodillas puestas,  
 Despues de otras palabras dixo aquestas.

Martino Catecumeno y soldado,  
 Resucitar vn muerto ha merecido;  
 Tu santo famosissimo Prelado,  
 Que a Christo tantos años has seruido:  
 Ruegale que mi dulce hijo amado  
 El alma y vida cobre que ha perdido,  
 Porque se pueda baptizar siquiera,  
 Y luego si el lo quiere otra vez muera.

Fue su glorioso transito 413. de Enero de 373. según el Breuiario de Pio V.

Estas palabras y el materno llanto  
 Enternecieron tanto el sacro pecho,  
 Que persuadido al hecho sacrosanto  
 Hizo oracion, ya quãto en tal estrecho:  
 Y fue tan de prouecho, y valor tanto,  
 Que della el Verbo santo satisfecho,  
 Por gracia, y por derecho ordena, y mãda  
 Que alcancen sus palabras la demanda.

Cuyo valor fue tal que a la primera  
 Sale del limbo el alma: a la segunda  
 Entra en su propio cuerpo: a la tercera  
 Su amarillez se buelue rubicunda:  
 A la quarta se mueue, y placentera  
 Risa a la quinta muestra, y la segunda,  
 Iuega a la sexta con el pie y la mano,  
 Y a la setima estã del todo sano.

El nuevo proceder esttraordinario  
 La turba circunstante marauilla,  
 Y no menor q̃ aquesta, aunq̃ al contrario  
 Hizo entre muchas otra marauilla:  
 Donde claro mostrò el humilde Hilario  
 Lo que leuanta Dios al que se humilla,  
 Lo que regala a quien por el padece,  
 Y lo que el casto intento fauorece,

Ya vimos que del padre persuadida,  
 Abra, la hermosissima donzella, (da  
 Se dio al Esposo, en alma, en cuerpo, e vi-  
 Por ser, en vida, en cuerpo, en alma bella:  
 Pues sucedio despues de su venida,  
 Que en algunos coloquios vido en ella,  
 Vn extremo desseo afectuoso  
 De ver el rostro al prometido Esposo.

Y teniendo del cielo certidumbre,  
 Que estaua en gracia la virginea rosa,  
 Hizo oracion a Dios, que al alta cumbre  
 La suba, pues la tiene por esposa:  
 Al punto sin dolor, sin pesadumbre  
 Sale del cuerpo el alma generosa,  
 Y al talamo se sube desfleado,  
 Que no es menor milagro q̃ el pasado.

Entre las excelencias memorables,  
 Que en este santo fueron exquisitas,  
 No callarè las obras admirables,  
 Que su diuina mano dexò escritas:  
 Trata de las grandezas inefables  
 De las personas tres incircunscriptas,  
 Haze de algunos Psalmos vn floreo,  
 Y declara la historia de Mateo.

Otros libros dexò de otras materias,  
 Todo con graue estylo, y elegante,  
 Donde, y en los trabajos y miserias,  
 Sufridas por la Fè, con fè constante:  
 Y en los milagros, que las ricas Ferias  
 Aumentan de la Iglesia Militante,  
 El merito y valor se ve y alaba  
 Del santo, cuya historia aqui se acaba.



# SAN FELIX PRESBITERO, Y CONFESOR.

## ALEGRIA CHRISTIANA.

**F**elice llama Dios y bien andante  
Al que no rinde el animo a tristeza  
Y en su esperança tiene tal firmeza,  
q̄ nunca buelue atras, mas va adelante:  
Ay gente en el pesar tan inconstante,  
De tan poca paciencia y fortaleza,  
Que la trae del trabajo la aspereza

Casi a desesperar en vn instante.  
No fue san Felix de estos, mas tal gloria  
Sintio en sus graues penas, q̄ el Senado  
Mandò que la Christifera Alegria,  
Sin baxar de do està cante su historia,  
La qual obedeciendo lo acordado,  
Buelue a cantar con dulce melodia.

**F**ue el sacro FELIX natural de Nola,  
Felice patria en la Campania bella,  
Do recebida el agua que acrisola  
Las almas, Dios la suya firma y sella:  
Y aspirando a la eterna Laureola,  
Para mejor seruir al Sol, y Estrella,  
Llegò ilustrado de su eterna lumbré  
Del Sacerdocio a la difícil cumbre,

Sobre marinas conchas, y pedaços  
De pedernales, y de agudas rejas,  
Desnudo le bolcaron fuertes braços,  
Quedando todas qual rubi bermejas;  
A Christo da en su alma mil abraços,  
Rogandole que aplique las orejas  
A los suspiros, que con gran contento  
Resultan por su Fè de aquel tormento.

14. De  
Enero.

La gran persecucion que entonces huuo  
Temida fue de Maximo el Prelado,  
Y encomendando a Felix, a quien tuuo  
Grande amistad, la Iglesia y el ganado;  
Se fue a vn desierto mōte, donde estuuo  
Algunos dias el varon sagrado,  
Por guardar, como manda Dios, la vida,  
Hasta el decreto y ora difinida.

Mientras padece con gallardo brio  
Felix en la prision de aquesta suerte,  
El viejo Obispo alla en el monte vmbrio  
Anda tambien a sombra de la muerte;  
La soledad, la edad, la hambre, el frio,  
El amor de su esposa, ques mas fuerte,  
De modo le turbaron el sentido  
Que se cayo en suelo amortecido.

Con animo gallardo resolutivo  
Comiença a predicar publicamente  
El valeroso Iouen sustituto  
Del anciano Pastor que estaua ausente:  
Y viendo el vando opuesto dissoluto  
Que se conuierte a Christo mucha gēte,  
Le pone preso en carceles oscuras,  
Con fuertes, sinuiolables ligaduras.

Mas es la condicion de Dios tan noble,  
Que jamas a los suyos desampara,  
Alma la desventura no te doble,  
Siruele siempre con alegre cara:  
Que el te defenderá del trato doble,  
Que el mundo, y el demonio te prepara  
Como a Maximo, y Felix, a quien vino  
Vn Angel del Imperio cristalino.

Vn Angel, como a Pedro, le visita,  
 Diciendole que salga destas penas,  
 Duda si es ilusion, mas el le quita  
 Los grillos en vn punto, y las cadenas;  
 Las puertas abre, el passo facilita,  
 Y dexando las guardas de horror llenas  
 Le lleuado el Obispo està en el monte,  
 Quando ilustra el Sol el Horizonte.

Hallale sin sentido, y casi muerto,  
 El venerando rostro sobre el limo,  
 Acude a la oracion, seguro puerto  
 Del afligido, y verdadero arrimo;  
 Buelue a mirar, y en vn espino enxerto  
 Ve de maduras uvas vn razimo,  
 Exprimele de presto y dale vn trago  
 Con que pudo esperar mayor estrago.

Quexasse el viejo regaladamente  
 De su mucho tardar, porque tenia  
 Promessa del Eterno Presidente,  
 Que presto a socorrerle acudiria:  
 Bueluese a la ciudad el par ausente,  
 Do la tormenta ya cessado auia,  
 Y buelue a predicar el Cauallero  
 De Christo, mas brioso que primero.

La turba que lo entiende o lo barrunta,  
 De lexos buelue a perseguir al Santo,  
 Llega vn soldado a el, por el pregunta,  
 Dize: Aqui estuuo agora, y vase en tato:  
 Mas otro a quien lo mismo repregunta,  
 Dixo: Aquel era que ruuiste a canto,  
 En esto el Santo, por estar seguro  
 Al concauo se fue de vn viejo muro.

Parte anhelando el esquadron inmundo,  
 Qual solicitos canes tras la caça,  
 Ya da el primer assalto, ya al segundo  
 No dexan calle, ni perdonan plaça:  
 Mas el que con lo mas flaco del mundo  
 Lo mas fuerte confunde y despedaça,  
 Mandò desde su trono a las arañas  
 Hiziessen ante el Santo telarañas.

Suglo-  
 riosa mu-  
 erte a 14.  
 de Enero  
 de 288.  
 al princi-  
 pio del  
 Imperio  
 de Diocle-  
 tiano.

Con gran solitud, gran artificio,  
 Comiençan luego a fabricar sus telas,  
 Haziendo a su criador grato seruicio,  
 Y tu en negarle, o alma, te desuelas,

No bastan muros, ni Marcial bullicio,  
 A resistir de vn cerco las procelas,  
 Y pueden telarañas de vn armado  
 Tropel, guardar vn hombre desarmado.

Contra todo el poder mundano al justo,  
 Basta vna telaraña ventilante,  
 Y contra vn ayre blando, no al injusto,  
 Muros de bronze, o armas de diamante;  
 Llegando pues el esquadron robusto,  
 Supo que estaua alli el varon constante,  
 Que nunca falta vn coraçon de palo  
 Que haga mal al bueno, y bien al malo.

Es imposible, el barbaro responde,  
 (Y en esto no lo fue) ni se cõcede, (dõde  
 q̄ pueda vn cuerpo humano entrar por  
 Vna pequeña mosca entrar no puede;  
 Vanse de alli, y el Santo que se absconde  
 Sale despues, no auiendo quien lo vede,  
 Y estuuo en vn palacio, preuenido  
 Del mismo Dios, tres meses abscondido.

Tuuo reuelacion alli del cielo,  
 Que la persecucion era acabada,  
 Mostrose a Nola, que cõ gran consuelo  
 Celebrò su presencia deseada;  
 Muere el Obispo, y todos con vn zelo  
 La dignidad le dan bien empleada,  
 Mas el nombtado a otro se ha escusado;  
 Negocio en este tiempo inusitado.

Tuuo hacienda caudalosa, y grande,  
 Secrestosela el barbaro enemigo,  
 Por justicia le dizen la demande,  
 Y buelta le serà del pueblo amigo;  
 No lo permita Dios, dize, ni mande,  
 Que en mas estimo ser pobre mendigo  
 Que boluer a cobrar del mundo vano  
 Los bienes que perdi por ser Christiano

Pobrissimo de bienes temporales,  
 Riquissimo de gracia, y obras pias,  
 Viuió, siruiendo en actos celestiales,  
 Al que situen las nueue Hierarchias;  
 Y pisando la muerte sus vmbrales,  
 Cargado de virtudes, y de dias,  
 Boló a la gloria el alma, y mereciola,  
 Y el cuerpo q̄dò en Pincis junto a Nola.



# SAN PABLO PRIMER ERMITAÑO. ORACION.

**L**egado el fin del Cantico preterito  
 Dixo la Caridad: Paulo eremitico  
 Quiere lugar en este alcaçar belico  
 (nyo valor Angelico,  
 Para Dios economico, y politico,  
 Le haze desta empresa benemerito:  
 Y pues de su alto merito  
 Fue tanta parte la oraciõ Christiſera,  
 Al alma salutifera,  
 Con ella en larga vida entreteniedose  
 Y en ella despidiendose,  
 Que cante ella su vida sati: fazeme;  
 Y todo el gran Senado dixo plazeme.  
 La sagrada ORACION es aue a ligera,  
 Que penetrando circulos Esfericos,  
 La presenta Miguel al Vnigenito,  
 Y el a su padre ingenito,  
 Es de dos filios brabos y colericos,  
 Fulgente espada belica flamigera,  
 Que con fuerça beligera,  
 De los pecados ronpe el fuerte vinculo  
 Es mayorazgo y vinculo,  
 Impuesto en la palabra y nombre altis  
 Del Verbo sacratissimo, (simo  
 Que no puede faltar, es vn dialogo,  
 Cõ Dios, por quiẽ nos pone ñe su catalogo

Es vn gran abogado, vn gran astrologo  
 Vn gran: issimo Logico, y Dialectico,  
 Vn famoso discreto, y gran Retorico,  
 Vn verdadero historico,  
 Vn musico gentil gran Arifmetico,  
 Vn grã Iurisconsulto, vn grã Teologo,  
 Y vn elegante prologo  
 Del libro de la vida, es vn solcito  
 Tercero, en lo que es licito,  
 Con el supremo Rey es vn viatico,  
 Que al peregrino erratico,  
 Retira a diestra, y le cõforta el animo  
 Haziendole magnifico y magnanimo.  
 Frenar el curso del raudal horrifono,  
 Los mõtes trãſferir, mudar los arboles  
 Hazer parar el sol alla en su Eclitica  
 De ruſtica politica (les,  
 Boluer el alma, y ablandar los marmo  
 Puede de la Oracion el son dulcifono,  
 Y como tan altifono,  
 Sanar los espumantes Energumenos  
 Yaun en los Catecumenos  
 Se ha visto obrar milagros celeberris  
 Y en fin a los miserrimos (mos,  
 Trietes y presos en obscuras carceles,  
 La Oracion por aliuio suele darſeles.

Llegado el dia que el sagrado oraculo  
 Nombro para las fiestas y las platicas  
 Del fundador de leyes eremiticas,  
 Y de nuevas politicas,  
 Y de otras admirables noches Aticas  
 Haziendo de vna nuue vn tabernaculo  
 A manera de vmbaculo,  
 Los ojos en las cumbres Olympiadas,  
 Serenando las Hyadas,  
 Arrodiada sobre vn aureo nubilo,  
 Llena de alegre jubilo,  
 Vestida de vna tela verde aurifera,  
 Entrò en el Tèplo la oracion frutifera.

Abstinencia, atencion, firme proposito,  
 Dulce lamentacion, singultos flebiles  
 Sincopados suspiros, llanto tacito,  
 Forçoso beneplacito,  
 Fuerças para con Dios flacas y debiles  
 Fuertes y brauas cõtra el vado oposito  
 Soberano deposito.  
 De constancia y de amor larga vigilia  
 Con otra gran familia  
 De damas, q̄ ordinario està firuiedela  
 Y uan entreteniendola,  
 Hasta llegar al alto assiento dorico,  
 Do comecò de Paulo el Cato historico:

15. de He  
 nero.

**A**lmas que por huyr las turbias olas  
 De la inquietud, violencia, y tyrania,  
 Gustays de retiraros y estat solas,  
 Con sola soledad por compania:  
 Si en ver como se alcançan lauteolas,  
 En la virtud heroyca y valentia  
 Contento recebis, oyd el Canto  
 Del sacro PAVLO, solitario santo.

Sacratissima Vitgen sola al mundo,  
 De soledad amiga en tanto grado,  
 Que sola desde el vtero fecundo,  
 Con solo Dios auceys comunicado:  
 Dadme fauor cõ que mi pecho inmudo  
 En santa soledad purificado,  
 Aliento tal conciba, que el conceto  
 Responda a la excelencia del objeto.

Llegando el diuo Antonio a los nouenta  
 Felices años de su heroyca vida  
 De la tartarea guerra turbulenta,  
 Ganada la victoria esclarecida:  
 Estando ya mas libre de tormenta,  
 Su alma vencedora, no vencida,  
 Desleaua saber si en el desierto,  
 Ay otro de mas tiẽpo al mudo muerto.

Fue lleno de humildad este desseo,  
 Y no qual suele aca tener la gente,  
 Que pretende ganar algun trofeo,  
 De los demas, nostrandò altiua frente:  
 Y así pur darle gusto y su resreo,  
 Le reuelò el supremo Presidente,  
 Q; en el desierto mismo estaua vn hõbre  
 De mas antigüedad y de mas nombre.

Nacio luego en su alma otro cuydado  
 Y otro mayor desseo de tratarle,  
 Y por esto y por serle teuelado  
 Que le buscasse, acuerda yr a buscarle:  
 Del monasterio parte acelerado,  
 Y sin saber adonde ha de hallarle:  
 Comiença a caminar por do le llama  
 El desseo, que es Norte del que ama.

Al baculo nudoso retorcido,  
 Los fatigados miembros ofreciendo,  
 El pie determinado, y atreuido  
 La solitaria tierra va midiendo: (do  
 Y al tramorar de vn cerro oye el bramido  
 De vn estraño animal, que a el viniendo  
 No admira su estrañeza, como usado,  
 A ver lo nunca visto ni pensado.

El cuerpo, pies, y manos, anca, y cola  
 Era qual de gentil cauallo Hispano,  
 El pecho y braços, la cabeça y gola,  
 Cõ el rostro y faciones de hõbre huma-  
 Signa su frente con el arma sola (no:  
 De nuestra redencion, el fuerte anciano  
 Y luego le pregunta, sin espanto,  
 Le diga donde viue el Vaton Santo.

Abre los labios, y con voz estraña,  
 Forma palabras el Centauro fiero,  
 Que mas parece en ellas que regaña,  
 Que pronunciar idioma verdadero:  
 Con la mano derecha vna montaña  
 Muestra lexos de alli, y el pie ligero,  
 Rebuelue mas veloz que vn toruellino  
 Y sigue el Santo viejo su camino:

Si fue ilusion aquesta del demonio,  
 O si produce aquella tierra ardiente,  
 Y dà de tales monstruos testimonio,  
 No puede aueriguarse facilmente:  
 Parece aunque le vido san ANTONIO  
 Que la filosofia no consienué  
 Criarse tales bestias en la tierra,  
 Y que con arco y flechas hagan guerra.

Esta opinion de auer Centautos, pudo  
 Nacer de algunos q̄ al principio vieron  
 Gente a cauallo, y como el Indio rudo  
 Ser todo de vna pieça presumieron:  
 Aquesta ceguedad el ciego nudo  
 Fortificò despues que muchos dieron  
 Con poetico adorno fabuloso,  
 Que suele siempre ser tan licencioso,

Siguiendo pues Antonio su jornada,  
 Baxó a vn profundo solitario valle,  
 Donde como quien sale de emboscada  
 Salio por vna estrecha umbrosa calle,  
 Con vna agilidad inusitada,  
 Vu bombrecillo de admirable talle,  
 Haziendo diferentes cabriolas,  
 Como en Frácesas danças, y Españoías.

Es cabra de los pies a la cintura,  
 De la cintura a la cabeça es hombre,  
 Tiene cornuda frente, faz obscura,  
 Corua nariz, y es Satyro su nombre,  
 Llegase al Santo, y porque su figura,  
 Como cosa tan nueua, no le assombre:  
 Alçó en señal de paz la diestra mano,  
 Y datiles le dio con rostro vsano.

Preguntale quien es el Santo, y donde  
 Reside, y lo que busca por tal tierra,  
 Soy como tu mortal (el le responde)  
 Y vno de los que habiran esta sierra:  
 Y la gentilidada quieu se absconde  
 La verdadera luz, como quien yerra,  
 Faunos, Satiros, Incubos nos llama,  
 Y como a Dioses nos adora y ama.

De los demi nacion soy mensagero,  
 Y todos te rogamos en concordia,  
 Ruegues a Dios comun y verdadero,  
 Quiera tener de nos misericordiar:  
 Sabemos que baxò manso cordero  
 Del cielo, y pufo fin a la discordia:  
 Y que en toda la tierra su alto nombre,  
 Tiene adquirido celestial renombre.

Mientras el Semicapto así dezia,  
 Por el rostro arrugado, luenga barba,  
 Antonio viuas lagrimas vertia,  
 Y con el cuento del cayado escarua,  
 Diciendo: O gran ciudad de Alexãdria  
 Llamar te puedes infelice y parua,  
 Pues dexas de adorar al Rey del cielo,  
 Y adoras a los monstruos deste suelo.

Ay de ti licenciosa fornicaria,  
 En cuyas infelices almas tiene  
 La caterua infernal casa ordinaria,  
 Donde sus leyes barbaras mantiene.  
 Que excusa puedes dar, di perdularia,  
 Si a Christo, q̄ a saluarnos vino y viene  
 Hazen las mismas bestias reuerencias  
 Y tu a las bestias mismas reuerencias?

No dixo mas, y apenas fue acabado  
 Destas palabras el postrero acento,  
 Quando los pies de cabra por vn prado  
 Corriendo van qual aue por el viento:  
 A nadie aquesto admire, que lleuado  
 Fue a Cõstãtino Magno y gual porteto,  
 Vidole Alexandria, y siendo muetto,  
 Lleno de paja le mostraron yerto.

Caminò todo el dia el Santo viejo  
 Sin ver otro vestigio que de fieras,  
 Y porque tramontaua ya el espejo,  
 Donde se miran las demas lumbreras;  
 El Apofentador, que era el Consejo,  
 Con Esperança, y Fé sus compañeras,  
 Fueron a preuenirle la posada,  
 Donde passè la noche regalada.

Fue la Oracion la cena, y durò tanto,  
 Que faltó poco de llegar al dia:  
 El regalado vino fue su llantò,  
 Y bramidos la musica que oya:  
 Despues por almohada vn duro canto,  
 Y por blando colchon la tierra fria;  
 Fue sauana el rozio, y el decoro  
 Del cobertor açul, estrellas de oro.

Ya sobre el Orizonte començaua  
 El cielo a blanquear, ya con guirnalda,  
 De Rubies la Aurora se mostraua,  
 Y con roxo garuin dorada falda:  
 Quando del duro suelo leuantaua  
 El graue Antonio la derecha espalda,  
 Mueue los pies, al baculo se arrima,  
 Y comiença a subir la Alpeste cima.

Cerca del alta cumbre en vna breña,  
De espesas matas vio la obscura boca  
De vna espelunca entre vna y otra peña,  
Sin arte fabricada en dura roca:  
Llegose a ella, vido vna pequeña  
Luz dentro, cuya vista le prouoca  
A poner el oído, y nada oyendo,  
Ni sabe si entte, o hable, o haga estruendo

Estando en esta duda, de repente  
La puerta le cerió violenta mano,  
Lo qual le certifica estar presente  
El tesoro que busca soberano:  
Derribase por tierra y tiernamente,  
Mil ruegos prouea, y lagrimas en vano  
Buelue a rogar de nuevo, y cō voz triste  
Esta manera porfiando insiste.

Bien sabes quien te llama, y de do viene  
Y lo que tu presencia ver dessea,  
Y aunque de verte merito no tiene,  
De aqui no ha de partir sin que te vea:  
Atanta mantedumbre no conuiene  
Tanto rigor, y en ella mal se emplea,  
Quien las fieras indomitas recibe,  
De los hōmbres no es biē q̄ assi se esquiue.

Si el mismo Dios en su Euangelio, dize,  
Que al que llamare le abiera la puerta,  
Porque quien de su exēplo no desdize,  
La suya no permite que esté abierta?  
Parece que repugna y contradize,  
A caridad tan viua, obra tan muerta,  
No se dene ocultar la clara lumbrē,  
Ni se puede abteonder ciudad en cūbre

Por el rigor si quiera del desierto,  
Sufrido por buscarte como has visto,  
Por esta caridad y pecho abierto,  
Que cō las mismas fieras es bien quisto  
Por estas tristes lagrimas que vierto,  
Y por las que vertio por todos Christo,  
Que ablāden ya tu pecho mis palabras  
Y que la puerta que me ciertas abras.

Si viuo no permites que te vea,  
Tu me veras a mi presto sin vida,  
Que el alma que tu lumbrē ver dessea,  
Aprestara de pena su partida;  
Abreme ya, sino quieres que crea,  
Que piedad en la tuya no se anida,  
Mira que estoy a punto de acabarme,  
Y que tendras trabajo en enterrarme.

Esto dezia Antonio, acompañando  
Cada palabra destas de vn gemido,  
Y el venerable PAVLO q̄ escuchando  
Le estaua dentro con atento oído:  
Alegre de sullanto va imitando  
A Dios, en el silencio que ha tenido,  
Que auezes tarda en responder al justo  
Para darle despues doblado gusto.

Y viendo que el varon sagrado auia  
Dado de alta-piedad heroyca prouea,  
Y que parece ya descortesia,  
Puesto que todo su mysterio lleua:  
Respōde el Diuo PAVLO, y la voz pia,  
Retumba dentro de la sacra cueua,  
Y despidiendo fuera el graue acento,  
Asi declara el regalado intento.

Amenazando ruegas: nueva fuerce  
Es esta de rogar: llorando fuerças:  
Estraño modo es este de ser fuerte:  
Reudido v̄ces: grandes son tus fuerças:  
Por otra parte afirmas, que tu muerte  
Se llega, si es assi, como te es fuerças?  
No quieres q̄ rezele abrir a vn hombre,  
Que de t̄atos cōtrarios trac renombre?

Abre diciendo aquesto Paulo, y muestra  
La veneranda frente y luengas canas,  
Y aquella magestad q̄ al alma adiestra  
Al trono de las cumbres soberanas:  
Las dos columnas de la gran maestra  
Del cielo Soledad: las dos ventanas  
Por do el diuino Sol ha entrado a t̄atos  
Se miran, y se entienden como Santos.

Que como estaua Dios en ambos pechos  
Albergue santo de sus tres personas,  
Venfe los pensamientos dichos, hechos  
Y las futuras palmas, y coronas:  
Quedaron de su vista satisfechos,  
Y viendo lo que està sobre las Zonas,  
Como aquellos que mitan con antojos,  
Que ven lo que no pueden ver sus ojos.

Saludanse los Principes famosos,  
De la Princesa Soledad priores,  
Anudanse los braços valerosos,  
De la vida del yermo fundadores:  
Llamante por sus nombres gloriosos,  
Diziosose dulcissimos amores,  
Atentos oyen sus palabras santas  
Los cielos, aues, fieras, peñas, plantas.



De antigüedad robusta, altiua frente,  
Las vencedoras pencas esparcia  
Vna lágrada palma, que allí en frente  
De la grata elpelunca florecia;  
Al pie de la alta palma está vna fuente  
Que cristalinas lagrimas vertia,  
Sientanse aqui los dos, y al son suaué  
Comiença el sacro Paulo en tono gaue.

Aquestos, claro Antonio, son los huesos  
Que ver con ansia tanta pretendias,  
Aqueste el poluò vil, do los sucesos  
Se ven de luenga edad cansados dias:  
Este es el blanco, y fin de tus progressos,  
Blanco do acertaran presto las trias  
Sacras de la muerte, esta es la rietra  
Do se ve que la vida toda es guerra.

Y pues la Caridad lo sufre todo,  
Otra de mas de aquesta pesadumbre  
Te queda, y es conrarme de que modo  
Procede el múdo quien está en la cúbre:  
Adoran el metal, el palo, el lodo,  
Las gentes todauia, ò tienen lumbre?  
Reuetencian al Sol, y a las estrellas,  
O algtan Señor, que del se sirue y dellas?

Antonio relacion dio verdadera  
De todo al Santo viejo, y en tetotno  
Le pide que su vida le refiera,  
Pues no ay otro testigo en el contorno:  
Con agradable voz, y alma sincera,  
Comiença luego PAVLO, sin adorno,  
Sin pompa de palabras y aparato,  
Que verdad, y humildad huyen ornato.

En tiempo de los dos Emperadores  
Decio, y Valeriano, fierá infana,  
Tormenta resultò de sus furotes  
Contra la nauezilla soberana;  
Sonaron pot el mundo los clamores  
Do quiera se vertio sangre Christiana,  
Y tanta en la Tebayda patria mia,  
Que casi el Nilo roxo se boluia.

No tanto aquellos barbaros sedientos  
Estauan de la sangre de Christianos,  
Quanto de preuertir sus pensamientos  
Al culto infame de sus dioses vanos;  
Mas ni el temor de acetrimos tormétos  
Ni brauas iras, ni violentas manos,  
Hizieron blandear la Fè Chistiana,  
Que donde assiste Dios todo se allana,

Sobre pungentes vidrios, fue, y abrojos,  
Defnudo vnjouen fuerte rebolcado,  
Quedando de los pies hasta los ojos  
De las agudas puntas jaspeado:  
Despues por dilatarle los enojos,  
De miel espesa vngido, y maniatado,  
Del sol fue puesto al rayo, y desta fuerte  
Le dieron moscas vagarosa muerte.

Otro gallardo moço a vn huertò ameno,  
Ligados pies y manos fue traydo,  
Y en rico lecho regalado, y lleno  
De fiores odoríferas tendido;  
Alli solicitado el casto leno  
De vna ramera, fue casi oprimido,  
Mas cortando su lengua, se la tira,  
Huye la hembra, y el al Lauro aspira.

Seria yo de edad de quinze años,  
Quando en la gran Tebayda lacrimosa  
Aquestos sucedian, y otros danos  
Contra la celestial de Christo esposa;  
El mundo ciego a machinar engaños;  
Y a desplegar su red fallá engañosa,  
Ya començaua entonces, con intento  
De inficionar tambien mi pensamiçto.

Fueron mis padres de profapia noble,  
Aunque virtud heroyca es el linage,  
Por quien de verde lauro, palma, y roble  
Se alcança laura de inmortal follage:  
Y la que suele vsar de rrato doble,  
Y tiene el ser mudable por lenguaje,  
Les dio de su caudal con mano llena,  
Que la riqueza bien vsada es buena.

Acabaron la vida, que prestada  
Les dio a su voluntad el Rey supremo;  
Y de mi, y de vna hermana fue heredada  
Su gran hazienda, tica por extremo:  
Esta, por su desgracia, fue casada  
Con vn tyrano barbaro blasfemo,  
Que infelice y triste el matrimonio (nio  
Do al hõbre, o la muger, manda el demo

Por set señor de toda esta hazienda,  
Estaua ya resuelto el falso hermano  
De auisar al Prefecto que me prenda  
Para martyrizarme por Christiano;  
Mi hermana le rogaua, no pretendá  
Tal inhumanidad, mas era en vano,  
Que tarde, o nunca, el obstinado pecho  
Buelue las riendas al infando hecho.

Viendo

Viendo que ni suspiros, ni lamentos  
 Son parte en ablandar tanta dureza,  
 Y que de qualquier ley, los fundamētos  
 Desdeña la codicia de riqueza:  
 Acuerdo por diuinos mouimientos,  
 (Embaxadores de la fuma alteza)  
 Dexarlo todo, por ganarlo todo,  
 Ques grã ganãcia dar al mundo vn todo.

No me faltaron brauas repugnancias,  
 Que Laban a Iacob va persiguiendo,  
 En viendole que dexa sus estancias;  
 Y que sin su licencia va huyendo;  
 Mas destas lifongeras dissonancias,  
 Pudo muy poco el importuno estruēdo  
 Que donde lleua Dios el canto llano  
 Difiuena mucho el contrapunto vano.

Con pobre adorno, resolutio passo,  
 Dando el vltimo Vale al sacro Nilo,  
 Y al patrio seno de piedad escasso,  
 Y no de ingratitude (vsado estilo)  
 Me voy por el desierto passo a passo,  
 Buscando en soledad lugar tranquilo,  
 Que a vezes no son Tigres, y Leones,  
 Tan brauos como falsas intenciones.

Auiendo pues andado algunos dias  
 Sufriendo de animales mil brauezas,  
 Y de la edad rebelde mil porfias,  
 Vine a parar en estas asperezas;  
 Donde despues de grandes baterias  
 Alcançaron quietud mis fortalezas,  
 Que para tener paz, aun en la tierra  
 Primero es menester trabajo y guerra.

Combido me esta cueua con su manto,  
 Esta sagrada palma con su fruto,  
 Aquesta fuentezilla con su llanto;  
 La santa soledad con su tributo;  
 Y aunq̃ el mucho rigor me puso espanto  
 Me opuse a el con pecho resolutio,  
 Que la resolucio considerada,  
 A la vitoria importa deseada.

Y porque no parasse en el vestido  
 Que huuiesse menester en cada vn año,  
 Me prometio la palma, y lo ha cūplido,  
 De darme de sus ojas lienço, y paño:  
 Con estas propias manos he texido  
 El ornato que ves, y no me engaño,  
 Que el cuerpo cō q̃ quiera se conforta,  
 Y el vestido del alma es el que importa.

Nonenta y ocho circulos ha dado  
 Por el pintado cinto el gran Planeta,  
 Despues q̃ en este monte acompañado  
 Estoy de soledad sola y quieta;  
 Quieta la mitad del curso andado,  
 Que hasta entonces publica o secreta,  
 No me faltô inquietud con el demonio  
 De las que sabes biẽ hermano Antonio.

Assi hablaua PAVLO, y entre tanto  
 El cielo por honrar la humilde Alteza,  
 Del primer morador del yermo santo,  
 Y del huesped tambien la Fortaleza:  
 Ordena que vn combite sacrosanto  
 Se haga do se muelte su grandeza,  
 Que gusta el mismo Dios y se regala,  
 Si en regalar al hombre se señala.

Baxaron luego de la gran Capilla  
 Del cielo siete mulicos famosos,  
 Cuyo concierto y orden marauilla  
 Aun a los mismos Angeles hermosos:  
 Y de Virtudes vna gran quadrilla,  
 Que vsauan sus oficios virtuosos,  
 Mientras tocando estan los siete Dones  
 En varios instrumentos, varios sonos:

El Mayordomo fue la Prouidencia  
 Diuina, que a los huespedes regala,  
 El fiel despensero la Conciencia,  
 Que no compra, ni vende cosa mala:  
 Trinchantes, la Iusticia, y Penitencia,  
 La Liberalidad el Maestresala,  
 Templança el Botiller, el Cozintero,  
 El Ayuno, y Pobreza, el Repostero.

El buen gouierno, y la abstinencia santa,  
 Como discretos medicos assisten,  
 La guarda fidelissima, que espanta,  
 Son buenas obras, que a Luzbel resisten:  
 Los pages desta mesa sacrosanta,  
 Que de librea celestial se visten,  
 Inspiraciones son, y pensamientos,  
 Que suben, y descenden por momētos.

Estando todo a punto, y a la mesa  
 Los Principes sentados, veys do assoma  
 Rompiendo el ayre con sagrada presa  
 Vn cueruo, qual domestica paloma:  
 Sobre la exellsa palma se represa,  
 Y porque con maior imperio coina,  
 El par famoso en soledad quieta,  
 Hizo graznando officio de trompeta.

Deciende luego con vn pan suaué,  
Dalo à los dos, y vasse el negro page;  
Que es esto grã patron de nuestra naue  
Si tanto gusto os daua este menfage;  
Ya que lo auia de ser, no fuera vn aue,  
De no tan melancolico plumage,  
Vna aguila, vn falcon, vn blanco cisne,  
Y no aquel cueruo de color de tizne?

Es vanidad, Christiano, denegrada,  
El aparato humano mas pomposo,  
Y condicion de Dios ya conocida,  
Facilitar lo mas dificultoso:  
Que lo que mas repugna en esta vida,  
Suele boluer mas blando, y amoroso,  
En manso, humilde, el animo proteruo,  
Y en alma de paloma, la del cueruo.

Pues ya que esso es assi, Redemptor mio,  
A vuestros combidados no se diera,  
Para que restaurassen algo el brio,  
Manjar blanco, jamon, perdiz, ternera;  
Y para calentar el humor frio,  
De lo que alegra el coraçon siquiera?  
Y no pan seco, y solo, y solamente  
El agua sola de vna pobre fuente.

Para passar la vida triste, y corta,  
Muy poco es menester alma Christiana,  
Con poco se contenta y se conforta  
La miserable condicion humana:  
Al cuerpo y alma solamente importa,  
El pan, y el agua, al alma soberana,  
El agua de la gracia, y pan del cielo,  
Al cuerpo el pan, y el agua deste suelo.

Pues viendo Paulo el pã, buelue las lùbres  
Al cielo, y pone en tierra ambas rodillas,  
Y al gran Señor de las etereas cumbres,  
Las gracias da de tantas maravillas:  
Y buelto al huesped, q̄ de las bislùbres  
Embelesado estaua con cenillas  
Palabras, el mysterio le declara,  
Solrañdo assi la voz suaué y clara.

Bendito sea el Hijo de MARIA,  
Que nos haze banquete soberano,  
Seys diezés de años ha, que cada dia,  
Me trae aq̄ste cueruo Antonio hermano.  
O por dezir mejor, con el me embia  
Medio sabroso pan su eterna mano.  
Y agora por el huesped valeroso  
Da la racion doblada el Rey piadoso;

Sobre el partir del pan, vn comedido  
Debate el vno con el otro tiene,  
Al huesped (dize Paulo) es mas denido  
Aqueste honor (Antonio reconuiene)  
Con que al de mas edad, y que ha viuuido  
Mas tiempo en el desierto, le conuiene  
Al fin por acabar la diferencia,  
Le patten ambos de comun sentencia.

Sentados pues sobre la yerua grata,  
Gustan de aquel manjar con gusto viuo,  
Y luego, no con oro, ni con plata,  
Mas con la mano del Cristal nariuo!  
O Principes y Reyes, a quien trara  
Con Regalada pompa el mundo alriuo,  
Si os da lugar el fausto y nõbre Augusto  
Venid aqui sabreys que cosa es gusto.

Los que gustays de excelsos edificios,  
De grandes y pomposos Mausoleos,  
De columnas de Iaspe, y frontispicios,  
De porfido con armas y roseos:  
De jardines, de juegos, y otros vicios,  
Que pueden bien llamarse deuanços,  
Si os da lugar vuestro regalo injusto,  
Venid aqui sabreys que cosa es gusto.

Los que en el exercicio belicoso  
Gustays al son del iracundo Marte  
De acometer con termino brioso,  
Y espugnar el opuesto baluarte:  
De seguir el alcance victorioso,  
Y oprimir el contrario en toda parte,  
Si os da lugar el animo robusto,  
Venid aqui sabreys que cosa es gusto.

Los que de estar en opulenta mesa,  
Y dar a los manjares recebidos  
El licor vaporoso, que embelesa,  
(Siendo demaliado) los sentidos:  
Y los que de tener el alma presa  
Gustays de amor, que ofende los oydos,  
Si os da lugar el ciego pecho adusto,  
Venid aqui sabreys que cosa es gusto.

Siendo pues acabado el gran banquete,  
Què Paulo al valeroso Antonio hizo,  
Dieron gracias a Dios que en el retrete  
De su inmensa piedad se satisfizo:  
Y venida la noche quando en Lethe,  
Pone el cuydado el cuerpo quebradizo,  
En lugar de dormir estan orando, (do.  
Que este del justo es sueño dulce y blan-  
Bucluese

Bueluese a desplegar el aureo velo,  
 Bueluen los dos a su coloquio santo,  
 Gran tiempo (dize Paulo) ha q̄ del cielo:  
 Tengo noticia de tu alegre llanto:  
 Y de aquel memorable horrible duelo,  
 Donde venciste al Reyno del espanto,  
 Tábié me ha dicho Dios q̄ auia de verte  
 Algunas horas antes de mi muerte.

Destas se acerca ya la venturosa,  
 Que ha sido de mi alma deseada,  
 Por verse desta carcel tenebrosa,  
 Do tanto ha estado presa, liberrada:  
 Y no sin ocasion marauillosa  
 Ha sido tu venida aqui ordenada,  
 Para que al fin de tan prolixa guerra,  
 Cubras la tierra con la misma tierra.

Oyendo aquesto, con piadosas queexas,  
 El venerable Antonio, lamentando  
 Responde: Assi te vas Paulo, y me dexas  
 En este mundo triste miserando?  
 No quiero yo quedar, si tu te alexas,  
 Lleuame a donde vas; y el venerando  
 Viejo, replica con humilde modo,  
 La voluntad de Dios se cumpla en todo,

El quiere que yo parta, y que tu quedes,  
 Y assi lo tiene alla determinado,  
 Por hazerte mayores las mercedes,  
 Y por lo que conuiene a tu ganado:  
 Vn don te pido, y otorgarle puedes,  
 Que por el manto vayas estimado,  
 Que Aranasio te dio, y está en tu caxa,  
 Que desseo me sirua de mortaxa,

No por cubrir el cuerpo penitente,  
 Le dixo aquesto el glorioso santo,  
 Que quien en vida desnudez no siente,  
 En muerte no dessea ageno manto:  
 Mas esto dixo, porque estando ausente  
 No sienta su morir Antonio tanto;  
 Que suelen ser mayores los enojos,  
 Si dellos son partícipes los ojos.

Al soberano huesped marauilla  
 Oyr aquel secreto, y entendiendo  
 Que Dios está en su alma, se le humilla,  
 Con vn sagrado miedo obedeciendo;  
 Y assi lá mano, y ojos, y mexilla  
 Le beza, y parte, nada respondiend;  
 Que la santa obediencia es muda, y ptesta  
 Parlera su contraria y descompuesta.

La lengua edad fungida del desseo,  
 Y del zeloso ardor los ombros frios  
 Mostrauan (qual se dize alla de Anreo)  
 Quanto mas sin vigor mayores brios;  
 Y quando passa el luminar Phebeo,  
 De los montes Atlanticos vmbrios,  
 Llego al tercero dia al monasterio,  
 De los que rige su sagrado Imperio.

Preguntandle do ha estado aquellos dias,  
 Y alegranse los monjes de su vista,  
 He visto (dize) al zelador Elias,  
 He visto en el desierto al gran Baptista;  
 Son de poco valor las obras mias,  
 Puestas al parangon de su conquista,  
 Entra en su celda, saca el manto, y pide  
 Solo vn bocado, y luego se despide.

Vnos le dizen, donde va a deshoras,  
 Otros le ruegan que resiera el caso;  
 El callar, y el hablar tienen sus horas,  
 Responde el santo, y apresura el passo:  
 Qual si tuuiera plumas boladoras,  
 El suelo va pisando yerto, o raso,  
 No sin recelos tristes y barruntos,  
 Quel temor, y el amor siépre andá jutos.

Alcô las lumbres a mirar el cielo,  
 Faltandole ya poco del camino,  
 Y el alma suelta del corporeo velo,  
 De Paulo vio en el ayre cristalino;  
 Con Angelica escolta sube a buelo,  
 Por vno y otro cerco diamantino,  
 Pusose luego Anronio de rodillas,  
 Y dixo, humedeciendo las mexillas.

Que es esto Paulo verdadero amigo,  
 Subes al cielo, y dexasme en la tierra?  
 Porque no me lleuaste alla contigo,  
 Alla donde se buelue en paz la guerra?  
 Mas ya que no merezco lo que digo,  
 Por el poco valor que en mi se encierra  
 Porque siquiera no te despediste?  
 O al menos tu partida me dixiste.

Ay soberano bien, tarde hallado;  
 Y temprano perdido, que tal deue  
 Quedar, quien vn tesoro tan sagrado  
 Hallô, y perdio en vn termino tan breue?  
 Mas ay que no perdido, antes ganado  
 Puedo llamarte aora, pues con leue,  
 Y regalado curso vas al cielo,  
 Que aca no ay bien seguro en este suelo.

Estas palabras dichas se leuanta,  
 Y por la falda de vna cierra esquiua,  
 Con presta agilidad mueue la planta,  
 Y en breue, al fin de la jornada artiba:  
 Entra corriendo en la espelunca santa,  
 Do el cuerpo ve con apariencia viua,  
 Manos y rostrò en alto, y de rodillas,  
 Como aspirando a las etereas fillas.

Parecele que viue, mira y nota,  
 Y en no sentir el sospirar tan cierto  
 Con que le vido orar, y en la derrota,  
 Que vio del alma entiède q̄ està muerto  
 Que el cuerpo vsado a la oracion deuota  
 Y por costumbre larga en ella experto,  
 En testimonio de su heroyca suerte,  
 Los actos de la vida guarda en muerte.

Legase a el, y besale los ojos,  
 Dandole amorosissimos abraços,  
 Y con sospiros, lagrimas, y enojos,  
 Que el coraçon le parten en pedaços:  
 Leuanta los santissimos despojos,  
 Y con la debil fuerça de sus braços,  
 Le saca fuera de la insigne cueua,  
 Que gime al parecer porque los lleua.

No la superba pompa de la gente,  
 Que acaba con tronido su memoria,  
 Ni el arrastrar bayetas tristemente  
 La rica parentela Senatoria:  
 Del tumulo pomposo y eminente,  
 No se descubre alli la inutil gloria,  
 Con exceso de lumbres, ni està puestas  
 En torno hieroglyphicas funestas.

Antonio solo en lamentable acento,  
 Requien æternam dize por honratle,  
 Y acabado el oficio, el pensamiento  
 Le affige el no ver orden de enterrarle:  
 Tres jornadas de alli esta el conuento,  
 Teme en la soledad solo dexarle,  
 Por otra parte ve que si alli queda,  
 De nada sirue, y vacilando rueda.

Quedarse al fin resuelue tan en tanto,  
 Que el cielo algun remedio se declara,  
 Y junto el santo viuo al muerto santo,  
 Exemplo de amistad estrecha y rara:  
 Los ojos alça, y dize, no sin llanto:  
 Quedarme quieto aqui, q̄ mas preclara  
 Será, Señor, mi suerte, y fin postrero,  
 Que junto a tu famoso cauallero?

El eco en las cabernas respondia  
 Al acento final destas razones,  
 Quando salieron de vna selua vmbria,  
 Como cordetos mansos, dos leones:  
 Que con halagos y apariencia pia,  
 Se llegan a los dos santos varones,  
 Y a los pies del cadauero tendidos,  
 Comiençan a format tristes bramidos.

Luego se apartan, y la corua garra,  
 Que no solo a las fieras haze guerra,  
 Mas los pechos armigeros desgarra,  
 Y los hombres fortissimos atierra;  
 Y a los que con venablo y cimitarra  
 Le quieren oprimir, detriba en tierra,  
 Trocando agora el temerario brio,  
 Su fuerça emplea en ministerio pio,

Abren alli capaz de vn cuerpo humano  
 Vn hoyo con estraña diligencia,  
 Y lamiedo de Antonio el pie y la mano  
 Como pidiendo estan premio y licencia;  
 El dize buelto a Dios; Rey soberano,  
 A quien todo obedece y reuerencia,  
 Dales por el sepulcro tan solene,  
 Lo q̄ entièdes (Señor) que les conuiene.

Su bendicion les echa, y seña lando  
 Que se vayan, se van por do han benido,  
 Desnuda luego al cuerpo venerando,  
 Como heredero, el celestial vestido;  
 Y el manto de Atanasio desdoblado,  
 Con el mayor decoro que ha podido  
 Le ébuelue en el, y en el sepulcro écierra  
 El tesoro mayor de aquella tierra.

A Dios sagrada palma que adornaste  
 (Dize tras esto) con tus ojas bellas,  
 Y con tu dulce fruto sustentaste  
 Al que los cielos pisa, y las estrellas;  
 Y tu cristal, que del terreno engaste  
 Saliendo, competir puedes con ellas,  
 Quedate a Dios, a Dios cueua sagrada,  
 A Dios sepulcro, a Dios mi prêda amada

Partese luego Antonio al Monasterio,  
 Dando gracias a Dios desta vitoria,  
 Sus Monges y el reciben refrigerio  
 De contar y de oyr la graue historia;  
 Vsa en los dias de mayor mysterio,  
 Del palmifero adorno por mas gloria,  
 Que del fino bocado los tres altos,  
 Si con el se comparan quedan faltos.

Su gloriosa muerte a 10 de Enero de 347. en tiempo de Constantino Magno.



## SAN MAVRO DISCI- PVLO DE SAN BENITO.

**A** Penas acabò de Paulo Egregio  
La bella historia la Oraciõ Sydereã,  
Quando de la region baxando acerca,  
Llegò vna voz al inclito Colegio,  
Diziendo: No es menor el priuilegio  
Que tiene Mauro en la oraciõ etherea.  
Ni adorna al alua mas la luz venerec.

Que al mûdo su splendor y animo Regio  
Y assi acordò el acuerdo Senatorio,  
Cante con sabia granedad Estoica,  
De Mauro la oracion algun Elogio.  
La qual canto, agradando al auditorio,  
Del q̄ vio ð su Abad la estrada heroica  
Desde su celda al cielo en môte Rogio.

15. De  
Enero.

**D**E la Romana stirpe Senatoria  
Nacio en el mûdo el generoso Mauro  
Decuya vida, y nombre, fama, y gloria,  
El eco resonò del Indo al Mauro:  
Eutichio, y Iulia digna de memoria,  
Fueron los troncos deste verde Lauro,  
El qual siendo pimpollo floreciente,  
Arrimaron a vn arbol eminente.

Este fue san Beniro, cuyo interno  
Valor, virtud, exemplo, vida, y trato,  
Imitò de manera el Iouen tierno,  
Que vino a ser en todo su retrato:  
Tanto q̄ en breue tiempo al Rey eterno  
Su nombre fue tan apazible y grato,  
Que apenas su oracion llegaua al cielo,  
Quando boluia despachada al suelo.

Vn hombre coxo y mudo fue traydo,  
Para que san Benito le sanasse,  
Y por ausencia suya remitido  
A Mauro fue, que a Dios por el rogasse:  
El se escusò, mas siendo persuadido,  
Antes que la oracion breue acabasse.  
Hablò y anduuo, y buelto el sãto ausete,  
Por coadjutor le tuuo y por pariente,

A fundar le embiò vn Conueto a Francia  
Dia para san Mauro alegre, y fausto,  
Parte cò quatro Monges de importãcia  
Simplicio, Antonio, Còstãtino, y Fausto,

Mas vn Nuncio le alcança, y cò instãcia  
Le da vn billere doloroso, infausto,  
Do le dize el Abad, que tiene auiso  
Del cielo, de su muerte, y fin preciso.

Y que por despedida alli le lleuan,  
En vna arquilla celebres despojos,  
Del lignum Crucis, de Martin, y esteuan  
Prendas q̄ en gloria bueluen los enojos:  
Comiençan a llouer, y es bien q̄ llueuan  
De Mauro tristes lagrimas los ojos,  
Pues ven ran cierto el transito prescrito  
De su Maestro, y Padre san Benito.

Respondele, y prosigue, y en llegando  
A Bercellas, cayo de altura estraña,  
Sin hallarse remedio de su vando,  
Vn Legado Frances que le acompaña:  
Y viendo el santo monge venerando,  
Que nada le aprouecha y todo daña,  
Acude a la oracion, que fue bastante  
A darle sanidad en vn instante.

Con ella misma dio la vista a vn ciego  
De su natiuidad, en san Mauricio,  
Con ella misma dio la vida luego  
A vn niño muerto, intitulado Elicio;  
Llegò donde Roman con tanto fuego,  
De caridad le recibio propicio,  
En el conuento que el auia fundado,  
En Monte Rogio, pueblo assi llamado.  
Y estando

Y estando platicando, de repente  
Comiença Mauro a deshazerse en lláto  
Preguntale Roman, que es lo que siente  
No sin admiracion, no sin espanto:  
El le responde dolorosamente,  
Mañana (y era entonces Viernes santo)  
Se aparta el alma santa y cuerpo inuidto  
Del Maestro de entrambos, Benedicto.

Hazele las obsequias otro dia,  
Y en extasi San MAURO sube el buelo,  
Ve de su Abad la casa, y vna via  
Que llega de su celda hasta el cielo:  
Llena de alfombras lumbres, y alegria,  
Y dixole vn varon con aureo velo:  
Por esta senda sube a la alta gloria  
De Benedicto el alma meritoria.

A todos consolando con tal nueva,  
Se parte Mauro, y llega en fin al puerto,  
Halla que aquel pastor que alli le illeua  
Obispo Aureliente, ya era muerto;  
Prueuan al sucessor, mas esta prueua  
Fue dar (qual dizen) bozes en desierto,  
Y no sin celestial alto mysterio,  
Porque esté en otra parte el Monasterio

Inspira Dios en el gallardo Floro,  
De Teodoberto el Rey, priuado egregio  
Y dando a MAURO todo su tesoro  
No sin el parecer y acuerdo Regio:  
Con el guardò el Monastico decoro,  
Entrando con vn hijo en su Colegio,  
Que a vezes suple vn lego generoso  
Lo que niega vn Obispo codicioso.

Fabricandose pues el Monasterio,  
Cayo el Maestro de vna exelssá torre,  
Perdió la vida, y Mauro al Trino Imperio  
Con la santa oracion (qual suele) corte;  
Leuantate Languiso al ministerio  
En nombre del Señor que te socorre,  
Le dixo el Santo, y en el mismo punto  
Que lo acabò, se leuantó el difunto.

Acabado el Conuento sumptuoso,  
Hazen Floro, y Bertulfo illustre presa,  
Honroslos Teodoberto Rey piadoso,  
Y combidòle MAURO a pobre mesa;

Con este raro exemplo generoso  
Siguierò muchos nobles la alta empresa  
Y en breue el S. Abad en su Conuento  
Ciento y quarenta Monges vio conteto.

Viuio dos lustros Floro, floreciendo  
Siépre en virtud, y transplátose al cielo,  
Y entre sus Monges Mauro precedièdo,  
Obraua marauillas en el suelo;  
Y el fin de su discurso al fin sintiendo,  
Su oficio y mando, su cuydado y zelo  
Dexò a Bertulfo sucessor de Floro,  
Con gusto general de todo el coro.

En vna celda entrò poco distante,  
Do en meditar y orar passò dos años,  
Y viendo vn dia en horrido semblante  
Con grã caterna al inuètor de engaños;  
Le oyo dezir poniendose delante;  
No siempre has de triutar de nros daños  
Que presto quitaremos de tus palmas,  
Como tu de las nuestras, muchas àlmas,

Vete de aqui traydor, vete maldito,  
Con voz Imperiosa dixo el Santo,  
Partense todos con horrendo grito;  
Dexando entre los Mõges gran espãto:  
Ora en el Templo Mauro, y del distrito  
Celeste, baxa vn Angel entie tanto,  
Y dizele, que muchos que gouierna,  
Veran la muerte presto, y no la eterna.

Cuentalo a los Monasticos Franceses,  
Y aunque les dio la muerte sobresalto  
Adereçaron luego los arneses,  
De cuerpo y alma para el fiero assalto:  
Y fue la guerra tal, que en cinco meses,  
Los ciento y veynte al cielo dierò salto  
Y entre ellos don Antonio, y Cõstãtino  
De los quarto del tetmino Latino,

Viendo Mauro cercana ya su muerte,  
Con vn dolor intenso de costado,  
A la capilla del Obispo fuerte  
Que dio la media capa, fue lleuado:  
Y tuuo tan felice y alta suerte  
Que auiendo recebido en pan sagrado  
Al mismo Christo, su alma meritoria  
Fue recebida del alla en su gloria.

*Su gloria  
riosa mu-  
erte a 15.  
de Enero  
de 580.  
Imperar-  
do Tibe-  
rio segun-  
do.*



## SAN MARCELO PAPA, Y MARTYR.

### PACIENCIA.

**A**L punto que le puso a sus discursos  
La sagrada Oracion cō grã contēto  
Del celestial clarifico Auditorio,  
Se leuanto y propuso la Paciencia  
Con regalada voz lo que se sigue.

Si el mismo Dios, grauissimo Colegio,  
Entre sus soberanos atributos,  
En tanto grado estima el ser paciente,  
Que porque Iob lo fue le llama amigo,  
Y le fauorecio como se ha visto,  
Con el hablando, y respondiēdo a verſes  
Que gran exemplo de amistad arguye.  
Razon sera que en el siguiente dia,  
Vna gracia y fauor se me conceda,  
Que de Marcelo la sagrada historia;  
Pues es tanta justicia, se me otorgue,  
Que aunque todos los Martyres valientes  
No lo fueran sin mi, en aqueſte Santo  
Resplandecio mi nombre y sus efectos  
Con vn particular modo esquisito:  
No dixo mas, y todo el Conſistorio  
Con grato guſto y general aplauso,  
Le concedio como negocio juſto,  
Que de Marcelo vida y muerte cante.

Es vna de las partes principales  
De la Filosofia la PACIENCIA:  
Por quien se alcanca en esta vida triste  
El premio y galar don de los trabajos.

Con ella tiene fin qualquier bazaña,  
Que lo que la razon vencer no pudo  
Lo acaba muchas vezes la tardança.

Dale pezar al loco lo que sufre  
Y alaba lo que dize, mas el sabio  
Alaba lo que sufre, y dale enojo  
Lo que al otro le dā regalo, y guſto.  
Es la Paciencia vna virtud tan alta,  
Que sin hierro, sin llamas, y sin fieras,  
Y sin los instrumentos del Martyrio  
Alcanca del la celestial corona.  
Es yunque de finissimo Diamante,  
Do los violentos golpes son en vano.  
De la suerte que el oro no resuena  
Siendo herido, como haze el cobre,  
Y los otros metales: assi el alma  
Do Reyna la Paciencia, no se quexa  
Ni suena, aunq̃ la agrauien murmurado  
Y assi como los vanos con palabras  
Vanos, pregonan sus intentos vanos:  
Assi los pechos sabios y pacientes  
Con palabras prudentes disimulan  
Sus quejas, sus agrauios, sus pasiones,  
Y assi como dispierta y muene el hombre  
Al perro que le ladra a que le muerda  
Si le amenaza o grita, assi el sufrido  
Haze callar, callando, al maldiziente.  
A Dios nos encomienda la paciencia,  
Templa



Templa el furor de rigurosa yra,  
 Refrena dela lengua el furor libre,  
 Guarda la dulce paz, gouierna el al-  
 Rige la concertada disciplina, (ma,  
 Rompe el brauo furor libidinoso,  
 La gran violencia del temor reprime  
 Quebranta la potencia de los ricos,  
 Favorece la inopia de los pobres,  
 De las virgenes guarda la entereza  
 De las biudas el intento casto,  
 Yel indiuo amor de los casados,  
 En las prosperidades haze humildes,  
 Y en las aduersidades animosos;  
 Da contra las injurias mansedñbre,  
 Enseña a perdonar el delinquente,  
 Expugna y vence brauas tentaciones:  
 Sufre persecuciones y tormentos,  
 Y en sin cõsume y v̄celos martyrios.  
 Mostrose pues triũfando la Paciencia  
 Puesta en vn fuerte vagaroso carro,  
 Que le tirauã bueyes espaciosos.  
 Al modo de la China era el vestido,  
 Bordado de Serpientes y Dragones,

Y de otros ponçoñosos animales,  
 Mostrãdo en medio dellos el s̄blante  
 Llento de suauidad y de alegria,  
 Llenaẽ las sacras sienes, yẽ la diestra,  
 Corona de Laurel, ramo de Palma.  
 Vna Princesa, y Principe gallardo  
 La lleuauã en medio, y son sus nõbres,  
 Favor diuino, y Fortaleza humana:  
 Delante della va vna bella Ninfa,  
 Encima de vn veloz cauallo Hispano,  
 Suelto, y rebuelto a la vna y otra vãda,  
 Su nõbre es Obediẽcia, q̄ en la diestra,  
 Lleuaua desta Reyna el estandarte.  
 Seguiãla su bermano el Sufimiento,  
 La Firmeza, y Cõstancia sus amigas,  
 Cõ la Quietud, la Paz, y M̄sedñbre.  
 De Colera impaciente va triunfando  
 De Alteraciõ, Desdeño, Rabia, Enojo,  
 Rencor, Enemistad, Ira, Vengança.  
 Llego con esta pompa y aparato,  
 Al Tẽplo Militante la Paciencia,  
 Y subida en el trono en alto acento,  
 Cãto de san Marcelo en tales versos:

**D**E amargo y dulce para dar consuelo,  
 El esposo a la Esposa hizo vn misto,  
 Juntando los extremos mar, y cielo,  
 En vn sugeto humano, a el bien quisto  
 Este es el nõbre santo de MARCELO  
 En cuyo gran valor se vio por Christo,  
 Vn mar de pesadumbres in auditas,  
 Y vn cielo de virtudes esquisitas.

Fue Benedicto el arbol que dilata  
 Fruto de bendicion que no se agosta,  
 Y aũque en Roma nacio en la Via lata,  
 Sabiendo la del cielo ser angosta:  
 No por aquella, mas por esta trata  
 De encaminar sus passos tan en posta,  
 q̄ en breue espacio con la eterna lũbre,  
 De toda perfeccion llegõ a la cumbre,

Viole subido en ella Marcelino;  
 Pastor vniuersal de los Christianos;  
 Y viendo en el valor cendrado y fino,  
 Profundas letras y piadosas manos:  
 Hallandose a la muette ya vezino,  
 En medio del furor de los Tyranos,  
 Nombralde en mi lugar al Clero dize,  
 Despues que la crueldad me martirize.

Padece Marcelino, y haze pausa  
 La Apostolica silla, que vacante  
 Estuuõ vn año mas de vn lustro, a causa  
 De ser la tyrania exorbitante:  
 Y ocupado el orgullo que lo causa,  
 En matar vn incendio rebelante,  
 Fue seõalado, y no sin luz del cielo,  
 Pot Maximo Põtifice MARCELO!

Y viendo muchos cuerpos q̄ en la guerra  
Murieron del martyrio riguroso  
Lo primero q̄ ordena, es q̄ en la tierra  
Sagrada, se les dé sepulcho honroso:  
A su costa los honra, y los entierra,  
Por persuasiõ del santo, el pat famoso,  
De Lucina y Prescila, dos matronas  
Dignas de ilustres palmas y coronas.

Y como el diestro Capitan valiente,  
Que repara las torres y los muros,  
Poniendo en ellos la gallarda gente,  
Para que los de dentro esten seguros:  
Asi Marcelo que animosamente  
Pelea con los Angeles obscuros,  
A Roma en quinze titulos reparte,  
Por q̄ se de el Baptismo en cada parte.

Entiendolo Magencio, da sentencia  
Prende a Marcelo, forja mil malicias,  
Mandale parecer en su presencia,  
Tientale con regalos y caricias:  
Y vista su Christiana resistencia,  
Y que tiene por viles sus delicias,  
Sale de su infernal conciliabulo,  
Que le detenga presso en el Catabulo.

Era vn lugar aqueste donde auia  
Gran cantidad de Tigres, y Leones,  
Leopardos, Ossos, y Onças, que tenia  
Roma para sus fiestas y ocasiones:  
Nueue meses en esta compañia  
Estuuvo entretenido en oraciones,  
Y en escriuir epistololas sagradas,  
En gran doçtrina y caridad fundadas.

*Su marti-  
rio glorio-  
so a 16. de  
Enero de  
307. Im-  
perando  
Maxèsio.*

Ruge el brauo Leon, y en torno gira,  
Buscãdo en quien prouar la garra corua  
El masculino Tigre salta y mira,  
El Oso brama y muestra vista torua,  
Quiere correr la Onça, ardiẽdo en yra,  
Y ser pequeño el sitio se lo estorua,  
Mas ningun acto de la horrenda turba,  
De san Marcelo el animo perturba.

Pues viendo los soldados valerosos  
La indecente prision de su caudillo,  
Pospuestos los temores afrentosos  
Del inclemente barbaro cuchillo:  
Qual Milites asaltan animosos  
Con impetu resuelto algun Castillo,  
Sacarõ fuera del corral inmundo, (do.  
De noche al gran Pastor de todo el mũ

Lleuanle de Lucina a la posada,  
Confagrala en Yglesia, do promulga  
La santa Fè, y la gente baptizada  
Oye Missa y sermon, y se comulga:  
No pudo tanta gloria estar callada,  
Que la vagante fama la diuulga,  
Y rompiendo los velos del silencio,  
A la noticia llega de Magencio.

Y siendo el mas cruel de los cruces,  
Profana el templo do con tantas veras,  
Los arboles antiguos y noueles  
Dauan el fruto, y flores verdaderas:  
Y poniendo apartados y cancelles,  
Manda llevar alli las bestias fieras,  
Para que fuesse vn fetido Catabulo,  
Tal fue la furia del horrendo Zabulo.

Y no contento, mãda que por guarda,  
Delas fieras asista (o grande espanto)  
El que lo es delas almas, y las guarda,  
Por encomienda del que solo es santo:  
Su valeroso pecho no acouarda,  
Mas sin temor se ofrece: y con su llãto,  
Los animales brutos enternece.  
Y el racional Magẽcio se embrauece.

Y aunq̄ se alegra el alma en tal suplicio,  
Y estima en ser por Christo vn mal tã  
La muchedũbre el aspero silicio, (fuerte  
El insufrible olor eran de fuerte:  
Que viendo de su fin el claro indicio,  
El cuerpo sale a campo con la muerte  
Y muerto en el assalto buela el alma  
Al cielo Emphyteo con ilustre Palma.

SAN





## SAN ANTONIO ABAD. MILICIA CHRISTIANA.

**T**Ras esta fiesta soberana eterea,  
 Otra se sigue no de menos gloria,  
 Del fuerte Capitan sagrado egregio,  
 Que con animo Regio  
 Gano de sus contrarios tal vitoria,  
 Que bien merece nombre de Sydereia  
 Pues la fuerça Venerea,  
 Y todo el esquadron del lago Estigio,  
 Rindio con tal prodigio,  
 Que teme hasta agora el temerario,  
 Su nombre y relicario,  
 Y oyêdo Antonio tiêbla el cantrifauce  
 Qual cõ el brauo cierço mimbre o sau  
 Pues viêdo Fortaleza la pericia (ce.  
 De aqueste santo su valor y auxilio,  
 Su braua soldadesca y firme audacia,  
 Con soberana gracia  
 Propuso en el santissimo Concilio,  
 Que de su vida heroyca dè noticia,  
 La Cbristiana Milicia,  
 Pues quadra bien a vn milite tã sabio,  
 Tan elegante labio:  
 Luego por el altissimo Zimborio  
 Del sacro Consistorio,  
 El eco retumbò con gran mysterio,  
 Del grato aplauso y general Imperio.  
 La Cbristiana Milicia es academia,  
 Do aprende el alma el belico exercicio  
 Cõtra la Carne, el Mũdo, y el Demonio

Do el valeroso Antonio  
 Tuuo de Capitan illustre oficio,  
 A quien el General diuino premia,  
 Es contra la blasfemia,  
 Y sugestion del Principe Tartareo,  
 Diestro esquadron Cesareo:  
 Traça q̄ para entrar el cielo Empyreo,  
 Puso en vida o martyrio,  
 La militante Iglesia temporanea,  
 Ala Triunfante eterna sufraganea.  
 Es vn sagrado militar presidio, (beroe  
 Do es fuerte el mãso, do el humilde es  
 Al vãdo opuesto es funeral tragedia,  
 Y al nuestro vna comedia,  
 Qual no se recitò de Tbile a Meroe,  
 Ni del Indiano al Barbaro Nomidio,  
 Es orden que el subsidio  
 Y el escusado escusa, de los vicios,  
 Y dá mil beneficios  
 A los que la professan: es gran feria,  
 Contra toda miseria,  
 Es ae Cbristiano celestial sufragio,  
 Y la segunda tabla del naufragio.  
 El que del campo tiene el magisterio  
 Es el Entendimiento, la Memoria  
 Es Contador, Alferez la Ordinaria  
 Potencia voluntaria:  
 El campo aquesta vida transitoria,  
 Sargento la razon, que con imperio

Ordena el ministerio;  
 La fuerte juventud es la Vanguardia,  
 La vejez retaguardia,  
 Y los exploradores incorporeos,  
 Los sentidos corporeos,  
 Las vâderas la Cruz, la Fè sin dubio,  
 Y la presta oracion el bronze rubio.  
 Los instrumêtos q̄ al principio y medio  
 Suenã, y al fin de la Marcial discordia  
 Sermones son, y exemplos necessarios,  
 Y de los aduersarios,  
 Quitã los hõbres de armas en cõcordia  
 Que son virtudes altas, el assedio,  
 Con celestial remedio.  
 Los cauallos ligeros con que lidia,  
 La Fè contra perfidia,  
 Son pensamientos que resisten furias,

De hereticas injurias,  
 Huyêdo de Alemania, Lõdres, Frãcia,  
 A los siete Castillos de importancia.  
 Manifestose pues con mucha copia  
 De valerosa gente de sus tercios,  
 La Milicia Christiana consanguinea  
 De Dios por recta linea,  
 Y por mostrar sus actos y comercios,  
 Lleuana de Bellona imagen propria,  
 Con abundante inopia  
 Del mundo ciego, y fertil abundancia  
 Del cielo y su fragancia:  
 Y con vn Crucifixo por insignia,  
 Esperica, y Lauinia,  
 Subiendo a su lugar hizo notoria,  
 Del fuerte Capitan la bella historia.

17. de He  
nero.

**L**Os que os aueys hallado en desafios  
 Saliendo siempre con vitoria dellos,  
 Simejorâr quereys la fuerça y brios,  
 Con blasones mas alros y mas bellos:  
 Oyd el canto de los versos mios,  
 q̄ aunq̄ de pobre aliêto, al fin son sellos  
 Do estan las armas de vn soldado viejo  
 Que puede a todo el mundo ser espejo.

Y para que si quisiera por las pintas,  
 Su valor entendays y su ardimiento,  
 Diré de su enemigo, con sucintas  
 Palabras, el poder y atreuimiento:  
 Es vno que cõ Dios se puso en quintas,  
 Y pretendiõ y gualarle en el assiento,  
 Es Principe del mundo poderoso,  
 Y Emperador del centro cauernoso.

Princesa q̄ al Rey negro distes mate,  
 Subiendo de Peon humilde a Dama,  
 Para que deste celestial magnate,  
 Que la santa humildad ranto encarama  
 Con el deuido aliento se relate  
 La heroyca vida y gloriosa fama,  
 Moned mi lengua y leuãtad mi pluma,  
 q̄ sin vuestro valor no ay quien presume.

San Iuan nos cuenra en el Apocalypsi,  
 Que al manso inocentissimo Cordero,  
 Despues de aquel vniuersal eclipsi,  
 Quando perdio la vida en el madero:

Auiêdo dicho ya, Quod scripsi, scripsi,  
 El que fue en maltratarle lobo fiero,  
 Le vio en el cielo con diuino adorno,  
 Y vn copioso esquaprõ de gêne en torno

Estauan todos ellos con coronas (mas  
 De Lauro inmarcescible y dignas pal-  
 Señal q̄ en el vencer fueron Belonas,  
 Quando del suelo al cielo yuã las almas:  
 Que aq̄sta vida es guerra, y las personas  
 Que aspiran a ganar vitorias y almas,  
 Han de dar en el mundo testimonio  
 De auer vencido al inuidio Demonio.

Vno de los que mas en esta guerra  
 Mas tiêpo y cõ mas brio se hã mostrado  
 Fue el valeroso Antonio, q̄ en la tierra  
 Quedò a los combatiêres por dechado  
 Su vida que la muerte nos destierra,  
 Por Aranasio escrita gran soldado,  
 De aquesta suerte passa, estad arentas  
 Almas, que militando estays cõ tentas.

Fue S. Antonio Egypcio, y bien nacido  
 Que aũ en los sãtos la nobleza es buena  
 Faltò a sus padres el vital sentido,  
 Aunque no la virtud q̄ el alma enfrena:  
 Quedò en la iuuentud bien instruydo,  
 Con vna hermana de virtudes llena,  
 De grandes possessions herederos,  
 Y mucho mas de bienes verdaderos.

Seria

Seria a la fazon su edad gallarda  
 Entre la juuentud y adolescencia,  
 Quãdo apenas no ay fuego que no arda  
 O yelo que le haga resistencia:  
 No se via en su rostro, y no se tarda,  
 De las primeras florès la apariencia,  
 Aunq̃ el entendimiento y sus hermanas  
 Yuan mostrando intempestiuas canas,

Yendo (qual suele) al Tèplo yua pensando  
 En aquella santissima costumbre  
 Que huuo en la primitiua Iglesia, quãdo  
 Se daua entrada en la Christiana lùbre;  
 Que a los pies Apostolicos lleuando  
 Su caudal cada vno en certidumbre  
 De su firmeza, en ella era admitido,  
 Y el tesoro entre pobres repartido.

Menospreciando el louen los desdenes,  
 De la rebelde edad pensaua en esto,  
 Quãdo è el rēplo oyò (do estã en rehenes  
 El mismo Dios) de su Euangeno a questo  
 Si quieres ser perfecto, da tus bienes  
 A los pobres, y figuente de presto,  
 Y no sin toberana prouidencia,  
 Cantada en tal fazon fue tal sentencia.

Pues viendo Antonio que a su fantasia  
 Responde aquel altissimo consejo,  
 A tu alma entendio que se dezia,  
 Y que le dize Dios: Yo te aconsejo:  
 Luego el entendimiento, que es la guia,  
 Mostrò a la ciega voluntad su espejo,  
 Y ella escogièdo el bien, fue rã gallarda,  
 Que en las dificultades no acobarda.

No dilato el negocio, como en vso  
 Tienen las tibias almas vagarosas,  
 Mas en el mismo punto se dispuso  
 De renunciar por Dios todas las cosas:  
 En santa religion la hermana puso  
 Que fue gran luz de santas Religiosas.  
 Y el resto del caudal, que era gran suma,  
 Quiere q̃ entre los pobres se consume.

Muertos al mundo, y a sus gustos varios,  
 En la vida y en trage diferentes,  
 De los otros Christianos ordinarios,  
 Ya se mostrauan milites valientes;  
 En chicas celdas vnos solitarios  
 En Monasterios otros residentes,  
 De enuo exemplo instimulado Antonio  
 Desea combatir con el Demonio.

Como el gallardo Iouen arriscado,  
 En oyendo dezir que ay justa guerra  
 Contra enemigo Reyno rebelado,  
 Qual en aquesta edad Inglaterra:  
 Sin que le turbe el son de Marte ayrado,  
 Ni le detenga el gusto de su tierra,  
 Rompe dificultades y desuios  
 Hasta prouar los enemigos brios.

Destra fuerte el Egvpcio presuroso  
 A la espiritual guerra se parte,  
 Y en vn castillo destos belicoso,  
 Que estaua puesto en solitaria parte:  
 Gano como soldado valeroso  
 Rico estipendio del Emphyreo Marte,  
 Y obedeciendo al general caudillo  
 Se detuuo algun tiempo en el castillo.

Miraua con cuydado las brauezas  
 De los soldados viejos mas estrañas,  
 Norando en cada vno las grandezas  
 Con que le engrandecian sus hazañas:  
 Por imitar despues sus estrañezas,  
 Sus brauas fuerças y prudentes mañas,  
 Que en lo que cada qual se señalaua,  
 ANTONIO señalarte deseaua.

Como quien entra en huerta deleytosa  
 De mil diuerfas flores matizada,  
 Aqui coge el jazmin, alli la rosa,  
 Aca la Clauellina almayzalada;  
 La Mosqueta suaua, y la olorosa  
 Blanca açucena, y lo que mas le agrada,  
 Componiendo de todo vn ramillete (re.  
 Que a quiè estima en mucho dar prome

Destra manera el glorioso Santo  
 De vno aprède oraciõ, de otto paciècia,  
 La castidad de aquel, de aqueste llanto,  
 Aqui simplicidad, alli prudencia;  
 Deste contèplacion, de aquel quebrãto,  
 Aca perseuerancia, alla abstinencia,  
 Y hecho vn ramo destas flores bellas  
 Con humildad le ofrece al Autor dellas.

Salio en las armas tan valiente y diestro,  
 Que aunque de poca edad, era tenido  
 En todo el Monasterio por maestro;  
 Y por tal venerado y conocido:  
 Mas el procurador del daño nuestro  
 Temiendo tu valor esclarecido,  
 Mando tocar al arma en el profundo,  
 Para turbar con nueua guerra el mudo.

Abrio

Abrio las tres cabernas en vn punto  
 El Cantrifauce, y dio bramidos tales,  
 Que resonó el horrendo contrapunto  
 Por todas las estufas infernales:  
 Mostraronse los milites a punto  
 De guerra con sus armas essenciales,  
 Echando mil reniegos y desgarros,  
 Los que eran mas valientes y bizarros.

Por ver Pluton de la infernal gentalla  
 La muestra, las brauezas, y ademanes,  
 Las armas, y desorden de batalla,  
 Con que siguiendo van sus Capitanes;  
 Encima le subio de vna fornalla,  
 Do salen y saldrán siempre volcanes,  
 Y en magestad superba y horror fumo  
 Lançaua por la boca y ojos humo.

El Capitan Luzbel mostró primero  
 Su altiuagente en esquadron confuso,  
 Lleuaua la soberuia por cimero,  
 Con que quiso en el trono ser intruso;  
 Y en vn Leon rampante cauallero,  
 Delante va de todos como es uso,  
 Humilládo ante el Rey los esquadrones  
 Las armas, al passar, y los pendones.

Con vn topo auariento por empresa,  
 Y la misma auaricia por escudo,  
 El adorno tan vil como la mesa,  
 Se muestra Lebiaran auaro y rudo;  
 La turba en auarienta carcel presa,  
 Con misero ademan, hozico agudo,  
 Diciendo va, por dar de si noticia,  
 Rayz de todo mal es la Auaricia.

Mostrossse con lasciuo contoneo,  
 Robusta ociosidad, presencia blanda,  
 El Capitan que llaman Asmodeo  
 Padre de la maldita çarabanda:  
 Por timbre vn jauali cerdoso y feo,  
 Y de Venus el cesto en vez de vanda,  
 Su gente al mismo talle, passa y mira,  
 Que a penas sin vitoria se retira.

Passó despues con iracunda esquadra  
 El fuerte Belial caudillo brauo,  
 En vn gran perro que passando ladra,  
 Y llega su ladrido al cielo octauo;  
 Y luego sobre vn osso, el que le quadra  
 Tãto el comer, ques de su vierte esclauo,  
 Llamado Belfegor, que no ay camello  
 A quien su gète y el no exceda en cuello.

Situiendole de silla el espinazo  
 De vn maculoso Lince, yua texiendo  
 De inuidia Belzebù vn fuerte lazo,  
 Y el y su gente assi se va mordiendo:  
 El vltimo caudil'o gran pelmazo,  
 Que se nõbra Astarot, cõ poco estuêdo  
 Guiaua cauallero en vn jumento  
 Su perezosa esquadra a passo lento.

Luego por el ahyfmo y sus confines  
 Balar se oyeron horridos cabrones,  
 Bramar Centauros, y ladrar mastines,  
 Siluar serpientes, y rugir Leones:  
 Estas fueron las trompas y clarines  
 Con que las siete barbaras legiones  
 Pulieron fin a la tattarea muestra,  
 Do tanto su furor brauo se muestra.

El infernal Pluton, que satisfecho  
 Estaua del exercito brauoso,  
 Para que deste memorante hecho  
 Quedasse, como espera, vitorioso:  
 Saca vn bramido del horrendo pecho  
 Con que estremece el Reyno cauernoso  
 Hablando assi con asperos desmanes  
 A los siete famosos Capitanes.

Tartareos Duques, Dioses encluydos  
 Conmigo sin razon del Reyno claro;  
 Y en tenebrosas carceles metidos  
 Por el digno altiuiez y animo raro:  
 Si somos valerosos y atreuidos,  
 Si sabemos herir y hazer reparo,  
 Digalo el cielo, digalo la tierra,  
 Pues en ellas, y en el tuuimos guerra.

No me quiero quejar de los agrauios  
 Recebidos de Dios con mil desprecios,  
 Que tengo por afrenta abrir los labios  
 Para tratar de tales menosprecios:  
 Mas desdeñarse de Angeles tan sabios  
 Por dar honra y fauor a hõbres tã necios  
 Esto me obliga Capitanes mios  
 A echar el resto de mis altos brios.

Que se atreua a pensar vn hombrezillo  
 Hijo de tierra vil, nieto de nada,  
 Ganar a fuerza de armas el castillo  
 De donde fue mi gente derribada!  
 Como podra sufrirlo el gran caudillo  
 De aquesta multitud oy congregada,  
 No pudiendo llevar con sufrimiento  
 Que Dios le prescriesse en el asimiento?

Y desto

Y desto, bien mirado, no me ádmiro,  
Pues con fauor ageno aspira a tanto,  
Que nunca por sí solo acierta tiro,  
Ni aun es capaz de vn péfamiéto santo:  
Por lo que rabio y de dolor suspiro,  
Lo que me tiene atonito de espanto,  
Es, que os incite y llame a desafío;  
Ha se visto jamas tal desuario?

Pues alto Capitanes y soldados,  
Si soys de honor y de vengança amigos  
Dad guerra al hombre, y seã sus pecados  
Del valor vuestro aurenticos testigos:  
Y a los Egypcios campos, q̄ poblados  
Estan de mis mayores enemigos,  
Vayan los mas valientes de mi casta,  
Que a los q̄ no lo son qualquiera basta

Y destes los que han dado testimonio,  
De mayor ardimiento. hagan liga,  
Cõtra vn mōge nouel llamado Antonio  
De quien vn gran barrunto me fatiga:  
Y si le derribare algun demonio,  
Mi palabra Real por mi se obliga,  
Que siempre le daré mi lado y mesa,  
En premio de acabar tan alta empresa.

No dixo mas Pluton, y al punto mismo  
Como lebrél, que rompe la cadena,  
Sale la turba del profundo abismo,  
Mas espessa que exambre de colmena:  
Y contra los que admiten el Baptismo  
Pueblan del ayre la region serena,  
En mayor multitud, que la langosta  
De Lybia dexa la arenosa costa.

Para Egypto se apartan los valientes  
Del Rey Sulfureo, la instruciõ guardádo  
Y destes los mas brauos combatientes  
De Antonio van la celda rodeando:  
No de otra suerte de enemigas gentes,  
La ciudad cerca innumarable vando,  
Aduirtiédo en que modo, y por qual via  
Se puede dar mejot la bateria.

Estaua de los pies hasta el cabello  
Armado el valeroso jouden fuerte,  
De aquel arnez trançado fino y bello,  
Cõ q̄ dio el Redétor muerte a la muerte  
El escudo de Fé pendiente al cuello,  
Espada de justicia, porque acierte,  
Cinto de castidad, de honor la vista,  
Y de esperança en Dios la sobrevista.

Comiençan la espantable bateria  
Aquellos infernales Mamelucos,  
Disparandole alla en la fantasia  
Con estupédo horror quatro trabucos:  
El primero la noble hidalguia,  
El segundo acordô bienes caducos,  
Las galas el tercero tan preciadas,  
Y el quarto las comidas regaladas.

Con otros quatro golpes rebatida  
Fue de los brauos tiros la violencia,  
La profunda humildad, la pobre vida,  
El aspero silicio, y la abstinencia;  
Buelue a tirar la furia embrauecida,  
Dificultad, trabajo, horror, dolencia,  
Bueluese a defender el cauallero,  
Con proposito firme y verdadero.

Viendo el brauo esquadron la poca cuésta  
Que de sus tiros haze el jouden diestto,  
Otras horribles maquinas inuenta,  
Que trae vn ingeniero gran maestro;  
Lasciuos pensamientos le presenta,  
Que gran combate al lado dan siniestro  
Presentale regalos mugeriles,  
Que al alma suelen dar guerras ciuiles.

Y no solo de dia, quando dueños  
Son de sus propios actos los sentidos,  
Mas en la obscura noche y entre sueños  
Eran de mil torpezas combatidos;  
Con hermosos semblantes halagueños,  
Con blandos ademanes mal nacidos,  
Se le representauan bellas damas,  
Bastantes a sacar del yelo llamas.

Y como el torpe amante que pretende,  
Dar a su Ninfa musica acordada,  
Primero la despierta, y aun la ofende,  
Con vna barahunda mal formada;  
Asi con vn ruydo que suspende  
Le despierta la turba alborotada,  
Y luego en transparéte velo embueltas,  
Le cercan bellas moças desembueltas.

Mas el gallardo milite despierto,  
No solo no se rinde a las visiones,  
Mas quiere combatir en campo abierto  
Con todas las Tartaricas legiones;  
Sale del muro, partese al delierro,  
Y sin temor de tantas tentaciones,  
Entrafe en vna celda, que pudiera  
Ella sola espantar a otro qualquiera.

Alli pas.

Alli passaua en soledad la vida,  
De los humanos ojos desuiado,  
Solo de tarde en tarde la comida  
Le lleuaua vn ministro al modo vsado:  
Del torpe Belphegor abotrecida  
Fue su grãde abstinẽcia en tanto grado,  
Que en verle ayuno, y sin comer tres dias  
Le da trezientas estocadas frias.

En la oracion perseueraua tanto,  
Que trasponiendo el Sol por las orillas  
Del mar, le daua el rayo al varon santo,  
En las espaldas puesto de rodillas:  
Y boluiendo a salir con aureo manto,  
Le tornaua a herir en las mexillas,  
Sin auerse mudado vn punto solo  
Del ramontar al descubrir de Apolo.

Lo poco que dormia era inclinando  
Sobre el cayado el cuerpo enflaquecido,  
O sobre el duro suelo colchon blando,  
De los cansados miembros escogido:  
Sufrir no puede el enemigo vando  
Verle tan valeroso y atreuido,  
Tomó la mano el Satyro Asine deo  
Para infundirle algun intento feo.

En el silencio de la muda sombra,  
Entran en la espelunca seys saluages,  
Quatro cõ hachas, dos cõ vna alfombra,  
Haziendo al estenderla mil visages:  
Antonio estã despierto, y no se affombra  
De verlos, ni de uer despues dos pages  
Que entraron con acordes guitarillas,  
Cantando enamoradas ronãdillas.

Luego de dos en dos, sin mas adorno  
De aquel que suele dar naturaleza,  
Con lasciuo ademan, blando soborno,  
Con donayre gentil, rara belleza:  
Gallardas moças entrã, que no ay horno  
De vidrio, que mas arda y con destreza,  
Al son de las guitaras ya propuestas,  
Comiençan sus mudanças deshonestas.

Acabado el farao, las mas lasciuas  
Se llegaron a el con fiesta y juego,  
Y a deshonestidad prouocatiuas,  
Palabras pronunciauan de amor ciego:  
El santo con las armas defensiuas  
De la santa oracion, apagó el fuego,  
Quedãdo en el de Dios (qual queda el oro  
Saliendo del crisol) con mas decoro.

Sin ofender en algo al gran castillo,  
Desparecio la turba, y con gran miedo  
Lamentãdo a sus pies quedó vn negrillo  
Diziẽdo: A muchos vçgo a ti no puedo:  
Quien eres? (dixo el santo) Soy caudillo  
(Le respondiò) del Luxurioso enredo,  
Antonio replicò, ya no te precio,  
Pues eres tan infame, bruto, y necio.

Enrona luego el santo en voz sonora  
Del Propheta Real aquellos versos,  
Dios es mi amparo, gloriarme a ora  
Bien puedo sobre todos mis aduersos:  
Al mismo punto la vision que llora  
Desparecio, y con los demas dispersos  
Por esos ayres vacilando gime,  
Tanto la santa Castidad le oprime.

Buelue ajuntarse la caterua inmunda  
Para assalrarle con sulfurea pompa;  
Y en resonante voz y furibunda,  
Tocando Belial su infernal trompa,  
Dixo: Yo he de ponerle la coyunda,  
Que no aya fuerza alguna que la rompa  
Sigame aquel que a la vitoria aspira,  
Que soy el brauo espiritu de ira.

Esgrimiendo vn alfange en el palenque  
Entra con su esquadron el Angel malo,  
Qual lleva garabaro, qual reuence,  
Qual por cora vn barril, por lãça vn pa-  
Aqueste vn assador cõ vn arenque (lo,  
Aquel vn escorpion por gran regalo,  
Vno vn suzio galapago por casco,  
Otro por arcabuz vn luengo frasco.

Comiençan el visible assalto horrendo,  
Y alçando las bisarmas infernales,  
Arremeten a el con gran estruendo,  
Danle terribles golpes y mortales:  
Tanto que Antonio el caso referiendo,  
Dixo despues ser los tormentos tales,  
Que excede a los mayores desta vida  
El que le daua la menor herida.

Dexanle alli por muerto, y otro dia  
Viene su compañero a visitarle,  
Hallale sin aliento en tierra fria,  
Al Monasterio trata de lleuarle;  
Do con gran caridad la gente pia  
Le llora y determina sepultarle,  
Mas porque ya era tarde fue acordado,  
Que fuesse el dia siguiente sepultado.



El cadauero pues tendido, y yerto,  
 Dos cirios a los lados alumbrando,  
 Alla a la media noche fue despierto,  
 Y a su ministro ve que esta velando:  
 Ruegale con instancia que al desierto  
 Le buelua donde muera peleando,  
 Que le parece infame couardia,  
 Morir fuera del campo y bateria.

Obedece el ministro, y en vn punto,  
 Pone a los hombros el amado peso,  
 A su celda le lleva, y qual difunto,  
 Le dexa en ella sepultado y presso:  
 Siételo el esquadro, que aun anda junto  
 De rabia pierde el ya-perdido seso,  
 Sufriendo mal, que derribado en tierra  
 Desdeñe vn hõbre la Tartatea guerra.

No confiado en militar presidio,  
 En el gallardo pecho temerario,  
 No en las humanas fuerças, y el subsidio  
 Que se puede esperar del mundo vario:  
 Mas en la Fè Christiana, y homicidio,  
 Executado en Christo en el Caluario,  
 Tendido en tierra, ya cercano a muerte  
 Palabras dize Antonio desta suerte.

Exercito couarde, vil canalla,  
 Fantasmas del infame Reyno obscuro,  
 Aquios aguardo a punto de batalla,  
 Venid que a todos juntos os conjuro:  
 Y aunque aueys derribado la muralla,  
 No me podeys quitar el amor puro  
 De Christo, en quié espero illustre palma  
 Ni desuiar vn punto del, mi alma.

Publicado el cartel de desafio,  
 Brama la turba del Estigio lago,  
 Y Luzifer con arrogante brio,  
 Incita el esquadron a nueuo estrago:  
 Diciendo: La mirad del Reyno mio  
 Dare al Demonio que le dire el pago,  
 Y el que huyere del, tenga por cierto,  
 Que por mi, sin morir, ha de ser muerto

Qual toma de Dragon aspecto fiero,  
 Qual de Rinoceronte cruel semblante  
 Qual de culebra el escamoso cuero,  
 Qual gesto y garra de Leon rampante:  
 Allí se ven la Hydra, el Cancerbero,  
 El Oso, el Tigre, el Puerco, el Elefante,  
 Chimeras, Cilas, Circes, Minotauros,  
 Esphinges, y Phitones, y Centauros.

Luego de todas partes le rodean  
 Y antes que le acometan le amenazan,  
 Ya le muestran las vnias, ya brauean,  
 El pelo erizan ya, ya el pie deslazan,  
 Acercansele al fin y qual desfean,  
 Le hieren, punçan, muerden, y atenzan  
 No desmaya el intrepido soldado,  
 Mas pide auxilio a Christo en tal estado

La magestad eterna, que gustando,  
 Esta de ver su combatiente altiuo  
 Viendo que ya era tiempo, fulminando  
 Manda baxar vn rayo defensiuo:  
 Parte en vn punto el enemigo vando  
 A las Tartareas cueuas fugitiuo,  
 Quedando el militar Cãpiõ Christiano  
 Con Palma de vitoria libre y sano.

Y entendiendo que Christo esta presente,  
 Le dize, Adonde estauas Señor mio?  
 Respondele vna voz suauemente,  
 Mirando tu sangriento desafio:  
 Y ran vfano en verte tan valiente,  
 Que en recompensa de tu fuerza y brio  
 Mi fauor te prometo en qualqer guerra  
 Y hazer tu nombre celebre en la tierra,

Esto passo en la celda venturosa,  
 Que estaua no muy lexos del cõuento,  
 Mas aspirando el alma generosa,  
 De Antonio a mas heroyco pèsamiẽto  
 De mayor aspereza desseosa,  
 Quiere mudarse a mas fragoso asiento  
 Buscando de alli lexos donde nunca,  
 Puede ser visto, in solita espelunca.

Partese luego, y caminando halla  
 Vna pieça de plata en el camino,  
 De tan rica labor curiosa talla,  
 Que ser obra estimo de Angel malino  
 Por ser casi imposible que olvidar la  
 Pudiesse caminante o peregrino,  
 Y cierta fue la estimacion que hizo,  
 Porque passando en humo se deshizo.

Esta en las eminentes asperezas,  
 Donde la gran Tebayda mas se eleua,  
 Cubierta de peñascos y malezas,  
 Vna profunda solitaria cueba:  
 Aquí sin estrañar las estrañezas  
 Del nueuo asõbro, y penitencia nueua  
 Antonio tras el vale ya propuesto,  
 Cõ treynta y cinco pũtos echa el resto.

Veynte vezes entro en las doze casas  
 El Sol, sin que el salicse vñ passo desta  
 Donde acabó de amortiguar las brasas  
 De la rebelde carne y turba opuesta:  
 Que Oraciõ y Abstinécia son las vasas  
 De la fabrica santa bien compuesta,  
 Y la Fé y Caridad el fundamento,  
 Por quié sube el remate al sumo afsiétõ.

Mas como apenas puede vna grã lumbrẽ  
 Ocultarse gran tiempo alguna gente,  
 Tocada del calor de su vistumbre,  
 Halló la luminaria refulgente:  
 Hallola, y no la vio, que por costumbre,  
 Ni vé, ni es visto el milite valiente,  
 Cerrada está la cueua, mas confortta,  
 De dentro a todos, y animando exorta.

Estrecha alta lumbrera está en la gruta,  
 Por do alguna agua y pan se le dispensa  
 Y desta penitencia resoluta,  
 Que le inspiró la Magestad inmensa:  
 Mas es para que el alma bien instruta,  
 Admire la no vsada recompensa,  
 Que para que la imite, si no tiene  
 Reuelacion diuina que conuiene.

No palido el color, de aüer estado  
 Sin ver la luz de Apolo tantos años,  
 No macilento el rostro, ni delgado  
 El cuerpo, con ayunos tan estraños,  
 Mas fresco, alegre, blanco, y colorado,  
 De mil virtudes lleno y desengaños,  
 Salio de la espelunca el diuo Antonio  
 Pisando la ceruiz al gran demonio.

*Su glorio  
 samuerte  
 a 17. de  
 Henero  
 Imperan  
 do Costã-  
 cio hijo  
 del gran  
 Costãtino*

Mostrose el Capitan famoso al mundo,  
 Vienenle a ver soldados de mil partes  
 Tocafe al arma, y de valor fecundo,  
 Castillos fuertes funda, y baluartes:  
 Su nõbre afsõbra el esquadro inundo,  
 Muy poco le aprouechan ya sus artes,  
 Y si le atormentò, con mas espanto  
 Los atormenta aora el varon santõ.

Consolaua los tristes affigidos,  
 Enseñaua los pobres ignorantes,  
 Ai cielo encaminaua los perdidos,  
 Suspendia Gentiles arrogantes:  
 Boluia los couardes arreuidos,  
 Los inquietos animos, constantes  
 Eseruiuale el Magno Constantino,  
 Le encomédasse siempre al Rey Diuino.

No tuuo Antonio letras adquiridas,  
 Mas fue tan admirable, en las infusas,  
 Que fueron con su acuerdo, difinidas  
 Dificultades graues y confusas:  
 Lançó demonios, dilatò mil vidas,  
 Iamas en santas obras pufo escusas,  
 Sus carttas en la Missa se leyan,  
 Y como las de Paulo, se admitian.

Cõtemplaua vna vez, si en el desierto,  
 Le ygualaua en el tiẽpo, otra persona,  
 Y fuele reuelado, y descubierto,  
 Que si, y aun digna de mayor corona:  
 Buscole, diole alcance, y vio ser cierto,  
 Y el mismo lo diuulga y lo pregona,  
 Conrando el modo, y proceder estraño  
 Del sacro Paulo Angelico Ermitaño.

Llegado de su muerte el santo dia,  
 Su alma vio en espiritu bolando  
 Al cielo por el ayre en compaña  
 De los que siempre tuuo de su vando:  
 Y que se le opusieron en la via  
 Los inuidos Demonios publicando  
 Culpas que auia tenido en este suelo,  
 Por donde no era digna de yr al cielo.

Los Angeles su causa defendieron,  
 Diciendoles que en vano se farigan,  
 Que aquellas culpas perdonadas fuerõ  
 Y por la penitencia, no le obligan:  
 Y si despues de Religioso vieron  
 Auer caydo en otras, que las digan,  
 Y no teniendo que dezir, difusos  
 Se fueron por los ayres, y confusos.

Diziendo a sus amigos que se parte  
 Leuantan lacrimoso contrapunto,  
 Parrese luego a solitaria parte  
 Con dos de quien fiara el mundo juto:  
 Ruegales que sin dara nadie parte,  
 De su sepulcro, se le den al punto,  
 Ellos lo prometieron, y han cumplido  
 De suerte q̄ hasta oy no se ha entendido.

pone en la dura tierra ambas rodillas,  
 Las manos, y los ojos bueluc al cielo,  
 La lengua, barba, y concauas mexillas,  
 Cubre de tierno humor, q̄ baxa al suelo  
 Y estando ya del mar en las orillas,  
 Encomienda su alma a Dios, y vn buelo  
 Tan soberano dio, que en vn momẽto,  
 Se pufo en el Emyreco Firmamento.



SANTA PRISCA VIR-  
GEN, Y MATYR.  
HONESTIDAD.

**D** Efiendē la ciudad los fuertes muros  
Guarda el cofre azerado el grã te-  
La mina absconde el oro, (foro,  
El margen el furor del agua enfrena,  
La rexa es guarda del virgineo choro,  
Resiste la rodela golpes duros,  
La ropa yelos puros,  
Haze la preuencion menor la pena,  
Siempre el recato y la vigilia es buena  
Del vãdo opuesto la trinchea ampara,  
De la yerua mortal la contrayerua,  
La vida con buen orden se conserua,  
Del rayo ardiente el guardasol repara,  
La adarga de la vara,  
Al aspero cauallo oprime el freno,  
La triaca al veneno,  
Y assi la honestidad de vna donzella  
Sustēta y guarda el ser desu alma bella  
Esta proposicion aqui propuesta,  
Propuso HONESTidad, mas olorosa  
Que entre espinas la rosa:  
Yentendiendo el Senado su mysterio,  
Por ver que se acercaua presurosa  
De vna Virgen castissima y honesta,  
La soberana fiesta,  
Determinò con vniforme Imperio  
Se ponga santa Prisca en el pomerio,  
A las virgineas plantas consagrado,

Y que la Honestidad su grande amiga  
Su memorable historia cante y diga:  
Y quedando en el libro decretado,  
En vn buerto cerrado  
Entraron las Virtudes, todo lleo  
De flores, do en el seno  
Poniendo las mejores, y en sus faldas,  
Se sientan a texer bellas guirnaldas.  
La Honestidad es fuerça inexpugnable  
Que batirla el contrario no se atreue;  
Y si el furor le muene,  
Viendo su resistencia se retira:  
Es mudo responder, agudo y breue,  
Antes que el atreuido amante hable,  
y vn pecho inexorable,  
Al que de vano amor arde y suspira:  
Es vn poner en solo Dios la mira,  
Vn Christiano desden, vn santo enojo,  
Vn descomedimiento soberano,  
Vn menosprecio casto, vn dar de mand  
Al lasciuo ademan, al ciego antojo,  
y al barbaro despojo:  
Es vn escudo a prueua, do las flechas  
De amor quedau desbechas,  
Su contraria os dirà su estremo raro,  
q̄ anteponiendo vn des, lo vereys claro.  
La HONESTidad es hija de la honra,  
La virtud, y el valor son sus abuelos,  
G 2 Recatos

Recatos, y recelos,  
 Recogimiento, y seso sus hermanos,  
 Muy amiga, y parienta de los cielos,  
 Enemiga mortal de la deshonra,  
 Por sus hijos la honra,  
 El mismo Dios, q̄ sō actos Christianos  
 Y alta pureza, Donde de sus manos,  
 Tiene grande amistad con el desuio,  
 Y tanta enemistad a inconuenientes,  
 Que a vezes da de mano a sus parientes,  
 Enfadale el ardor, gusta del frio,  
 Tiene por desuario  
 La musica, el billete, y la ventana,  
 Y la gala profana;  
 Y tanto a vanidades viue opuesta,  
 Quanto verà muy biẽ el alma honesta.  
 La bella Honestidad entrò adornada  
 De vna argentada candida telilla,  
 Lleuada en vna silla  
 De verguença, y honor brauos Gigãtes  
 Con las cortinas de vna redexilla,  
 De hilo de oro y plata fabricada,  
 A la vsança inuentada  
 De los Principes Chinos arrogantes,  
 Que sin que nadie vea sus semblantes,  
 Ven los de todos las honestas damas,

Que se precian de serlo estrañamente,  
 Y aunque falta de Fé, y barbara gente,  
 QUITAN las ocasiones, que son ramas  
 Do amor enciende llamas,  
 Verguença de las damas de la Europa  
 Que son las mas estopa,  
 Do qualquier ayrecillo de amor ciego,  
 Lis enciende, y abraza en vino fuego.  
 Fragancia despidiendo, y contrapunto,  
 Yuan el buen olcr, la buena fama,  
 Delante de su ama,  
 El exercicio luego, y la clausura,  
 y en medio Castidad ilustre dama,  
 Mirando en vn espejo su trasunto:  
 Luego con alto punto,  
 El pundonor Christiano se apresura,  
 y con estraordinaria hermosura,  
 Sigue Virginidad en passo graue:  
 Desemboltura, y ciego amor va preso,  
 La mucha libertad, el poco seso,  
 Con otra turba multa desta naue,  
 Salio la Honestidad, llegãdo al Tẽplo,  
 y dando raro exemplo,  
 De su valor, y grauedad estoyca,  
 De Prisca assi cantó la vida heroyca.

18. De **F**VE santa PRISCA natural de Roma,  
 Enero. De tronco ilustre generosa rama,  
 Escogida del Padre por paloma,  
 Porque buela y descansa con quiẽ ama;  
 Del Verbo Eterno, por fragante poma  
 De olor suaue, por su heroyca fama,  
 Y del Diuino Espiritu por Templo,  
 De amor honesto por su raro exemplo.

Quando comienza a leuantar copete,  
 Y blandear la juvenil rapaza,  
 Gustando de la vista, y del billete,  
 Que los incautos animos enlaza;  
 Quando se da y recibe el ramillete,  
 Se gusta del desden, y la amenaza,  
 Y quando finalmente se desuela  
 Qual mariposa en torno a la candela.

Entonces PRISCA la oracion concibe  
 Copete soberano, entonces gusta  
 De santa inspiracion que la apercibe,  
 Billete del Esposo al alma justa:  
 Enronces ramilletes da y recibe,  
 De Fé, Esperança, y Caridad Augusta,  
 Y en torno mueue de la eterna lumbre  
 Las alas del desseo en la alta cumbre.

De treze tiernos años era espejo  
 De virtudes heroycas, y tan sabia  
 Que pudiera a los sabios dar consejo,  
 Como a los codiciosos oro Arabia:  
 Aquel que se ahogò en el mar Bermejo,  
 No pudo aqui dissimular la rabia,  
 Y para perpetrar su infãdo hecho (cho,  
 De Claudio Emperador se entrò en el pe  
 Este

Este con voz suave y amorosa,  
 (Trayda la donzella a su presencia)  
 Le dize: Vna muchacha tan hermosa  
 De sangre illustre y grata adolescencia;  
 Que mas de Nimpha, o soberana diosa,  
 Que de muger mortal tiene apariencia,  
 No es justo andar en habito de sietua,  
 Que es ofender a Marte, y a Minerua.

Y buelto a los satelites, lleualda  
 Dize, a la imagen del sagrado Apolo,  
 Y de laurel le ofrezca vna guirnalda,  
 Que estima de los ramos este solo:  
 Bueluese Prisca de color de guarda,  
 De oyr hablar con tan horrible dolo,  
 Y mostrádo el desdē q̄l pecho abscode,  
 Desta manera al barbaro responde.

Ni es Dios Apolo, ni por Dios le estima,  
 Sino la gente que verdad no aprueua,  
 Y quien a el, o a los demas se arrima,  
 Tendra su pago en la Tartarea cueua;  
 Vn solo Dios la Catedra de Prima  
 A todos los inmundos Dioses lleua,  
 A este adoro yo, y sus testimonios  
 Me muestrá biē ser los demas demonios

Apenas acabò la Virgen santa  
 De pronunciar los vltimos acentos,  
 Quando la turba perfida leuanta  
 Contra su bella faz braços violentos;  
 Vno tras otro vn bofeton le planta,  
 Aguardando sus pausas y momentos,  
 Como los que martillan, alternando  
 El concauo metal que estan labrando.

Su estremada beldad maravillosa,  
 A los ojos del mundo quedò fea,  
 Ya los de Dios tan pura, y tan hermosa,  
 Que en verla se regala y se recrea;  
 Entre la gente vil facinorosa  
 Pusieron presa como mala y rea,  
 A la que entre los Angeles tenia  
 Señalado el lugar que merecia.

No la importunidad de los parientes,  
 Caricias de vnos, de otros amenazas,  
 No del brauo Leon vñas, ni dientes,  
 Temor de açotes, garfios, y tenazas;  
 No tentaciones de vnas y otras gentes,  
 Ni los lazos, ò mundo, con que enlazas,  
 Mouer pudieron la virginea planta  
 Del batis de la Fé diuina y santa.

No la olvidò el Esposo en esta afrenta,  
 Que no suele olvidar a quien le ama,  
 Antes quando mayor es la tormenta,  
 Solícito responde a quien le llama:  
 Y assi viendo quan firme está y contēta,  
 En su diuino amor la illustre dama,  
 Manda le lleuen soberanos pajes  
 Del cielo a la prision dulces mensajes!

No oluida en tanto Claudio a la donzella,  
 Mas en publico manda desnudarla,  
 Que por su honestidad, es para ella,  
 La pena mas cruel que pudo darla:  
 Quitan la pluma a la paloma bella,  
 Comiençan fuertes braços a açotarla,  
 Queda qual jaspe de colores misto,  
 Con grã cõteto en padecer por Christo

Pienfa el Gentil que a pena tan esquiua  
 Haze con arte Maga resistencia,  
 Y que con el licor queda la Oliua,  
 Vntandola, no sirve a questa ciencia;  
 Y assi poniendo azeyte, en brasa viua  
 la cubre del la barbara inclemencia,  
 Que por estar el cuerpo tan llagado,  
 Fue genero de pena inusitado.

En esto se acercaua vna gran fiesta,  
 De las que en Roma fueron celebradas;  
 Ya en el Amphiteatro estava puesta  
 Innumerable gente por sus gradas;  
 Ya tardan en salir a la interpuesta  
 Plaça, los gladiatores con espadas,  
 Y de las bestias fieras los bramidos  
 Llegauan ya a los barbaros oydos.

Quando entre todos vn murmureo suena  
 Qual de esparzido humor q̄ se derrisca,  
 Y fue de ver entrar, de miedo agena  
 Por medio de la plaça, a santa Prisca;  
 Quel fiero Claudio a fieras la condena  
 Y como ven lo mucho que a se arrisca,  
 Comiença a murmurar la turba ciega,  
 De quien por la de Christo su ley niega.

Cumpliose entonces el Diuino Oraculo,  
 Del gran Doctor de la nacion Gentilica  
 Que los Martyres eran espectaculo,  
 A Dios, y al mundo entre la turba vilica  
 A Dios, que gusta ver de su habitaculo  
 Los suyos pelear por su Basilica,  
 Y al mundo, q̄ tambien entreteniédose  
 Está en verlos morir, y sottiendose.

Ruge vn brauo Leon, y atemoriza  
Solo el bramido a los q̄ estan mas altos,  
Con la cola se açota, el pelo eriza,  
Y arremete a la Virgen dando saltos;  
Dize la ciega turba espantadiza,  
Quan seguros estan destos assaltos  
Los que a los dioses firuen, y quan necia  
Es esta pertinaz que los desprecia,

Llega el Leon cruel ayrado y fiero  
Con muestra horrèda de tragar la presa,  
Mas luego qual mansissimo cordero  
A sus pies se derriba, y se los besa;  
Del cafo a los Christianos plasentero,  
A la caterua idolatra le pesa,  
Que aquello q̄ a los buenos causa gusto,  
Es a los malos desigual disgusto.

No mitigò el cruel la furia braua,  
Antes doblando los furors brauos,  
Mandò llevar la presa como esclaua,  
A donde estauan presos los esclauos:  
Los ojos de su alma en Christo claua,  
Por cuyo amor mil S S S tiene y clauos,  
Y sin comer, con esto se mantuuu  
Tres dias y tres noches que alli estuuu.

De alli la Virgen al eculeo lleuan,  
Nueuo tormento estraño, donde atada  
Garfios de duto azero en ella prueuan,  
Que la dexaron toda desgarrada:  
Las heridas primeras se renueuan,  
Y dan a las segundas viua entrada:  
Ques esto Dios, en vna niña tierna  
Consiente tal vuestra piedad eterna?

Consiento tal, porque me quiere y ama,  
Y por lo mucho que la quiero y amo,  
Y porque de entend. que no reclama,  
Acudan otras aues al reclamo:

Pague con esta sangre que derrama  
La que yo derrame, y la que derramo,  
Derramo digo, pues se ve y entiendo  
Que me buelue amatar el q̄ me ofende.

No para aqui la rabia turbulenta,  
Que a mas tormento su impieda aspira,  
Haze vn gran fuego, cuya llama aumeta  
El ventilante soplo que respira;  
Pone a la Santa en el, fuerça violenta!  
El fuego se comide, y se retira,  
Y quanto se leuanta mas la llama,  
Menos la Salamandria en el se inflama.

Assi lo ordena Dios, porque se entienda  
Que puede quando quiere, y si permite  
Quel martyrio a sus Martyres ofenda,  
Es porque ganen mas con el embite;  
Lleno el tyrano de crueldad horrenda,  
Haziendo della el vltimo rebite,  
Manda entregar de la virginea planta  
Al filo de la espada la garganta.

Estando pues la Virgen de rodillas,  
Con venda negra sus serenos ojos,  
Sin cuello la garganta y gargantillas,  
Que nunca se precio destos despojos;  
Las manos puestas, roxas las mexillas,  
Alegre en ver el fin de sus enojos,  
Dize: Recibe Esposo alla contigo  
El alma do has estado aca conmigo.

Leuanta al mismo punto el braço fiero  
El verdugo cruel, los pies aparta,  
Y derribando el fulminante azero  
La nema rompe de la dulce carta;  
Do viendo Dios escrito el verdadero  
Discurso heroyeo de Maria, y Marta,  
Dexando el cuerpo aca con su estadarte  
El alma se lleuo la mejor parte.

Su Mar-  
tyrio glo-  
rioso a 18  
de Enero  
de 272.  
Imperã-  
do Clau-  
dio 2. de-  
ste nõbre



MARIO, MARTA, A V D I F A X,  
A B A C V C H, M A R T Y R E S.

En Marta, y Mario, y sus dos hijos vemos  
 Propuso la Esperança vn gran desseo,  
 De siempre yr mejorado sus extremos.  
 De Persia a Roma dieron vn paseo,  
 Dexando sus regalos y abundancia,  
 Por alcanzar de Martyres tropheo.  
 Y como el mercader, que la inconstancia  
 Del mar, y de los vientos alterados,  
 No teme quando ay fama de ganãcia,  
 Assi de santa inuidia estimulados.  
 Oyendo los martyrios que ay en Roma  
 Quisieron ser tambien martyrifados.  
 Las argentadas alas de paloma  
 Tuuieron, y en el fin dorada el cuello  
 Como las nuues quãdo el alua a Boma.  
 Y pues echaron el purpureo sello,  
 Con santa Emulaciõ de lance en lace,  
 Ella nos cuente su discurso bello.  
 Tuuieron las Virtudes por buen lance,  
 Esta proposicion de la esperança,  
 Y assi mandaron se le diese alcance,  
 La santa Emulacion es confiança  
 De viua Fè, contra mortal perfidia,  
 Por quiẽ de la virtud el fin se alcãça.  
 Es vna santa generosa inuidia,  
 Que las almas do viue las mejora,  
 Y siempre por ganar vitoria lidia.  
 Es vn dezir, Plus vltra, cada ora,  
 Yes vn poner por obra aquel consejo:  
 Charismana emulamini meliora.  
 A los ojos del alma es claro espejo,  
 Do virtudes heroycas ve y dessea,  
 De entrãbos Testamẽtos nueuo y viejo.  
 Es vn correr al palio, vna pelea,

Celosa competencia sobre amores,  
 Que quanto mas fatiga mas recrea,  
 Es vna purga que renueue humores,  
 Y prouoca los malos a ser buenos,  
 Ya los buenos incita a ser mejores.  
 Es sauto codiciar bienes ajenos,  
 Poner la mira a mas heroyca empresa,  
 Trocãdo siempre por la mas lo menos.  
 Entrò pues en vn carro esta Princefa,  
 Lleuado de dos aues de rapiña,  
 De las que aspirã a mas alta pressa.  
 En la diestra lleuaua vna aurea piña,  
 De muchos bienes juntos aspirando  
 Al sumo biẽ, y auera entonces niña.  
 No va sentada, sino en pie, y mirando  
 A todas partes las Virtudes bellas,  
 La vista en las heroycas dilatando.  
 Con ella van dos inclitas donzellas,  
 Constancia, y Fortaleza, y el adorno,  
 Era de tela azul, lleno de estrellas.  
 Lleuaua muchos pages en contorno,  
 Que se nombrauan pensamientos altos  
 Mas claros q̃ la luz traz el bucherno.  
 En vn frison que daua grandes saltos,  
 Por su aposentador, yua el desseo,  
 Quitanda del camino sobrefaltos.  
 Lleuaua preso al ocio, al deuaneo,  
 Al sueño, a la pereza, y al oluido,  
 Al regalo del mundo, y su floreo.  
 Llegando pues al Templo esclarecido  
 Do la esperança el Consistorio pleno,  
 Subiose al alto afsiento preuenido,  
 Y assi soltò la boz del sacro seno.

**G** Viados de la estrella del desseo,  
 Nacido de vn intento voluntario,  
 De la Persiana patria y su recreo,  
 Caminan con sus hijos Marta, y Mario;  
 A Roma van, no auer el Coliseo,  
 No el alto Capitolio, no el sumario  
 De quantas estrañezas tiene el mundo,  
 Que este lugar de todas es fecundo.

A nada desto van, solo les mueue  
 Con santa emulacion, y zelo pio,  
 La fama que en la Persia esparce y llueue  
 De los Christianos Martyres el brio:  
 El cielo fauorece al que se arree,  
 Dizen, a entrar por Christo en desafío,  
 Quiça mereceremos por su nombre  
 De Martyres el inclito renombre.

19 Enero

Y si por nuestras culpas y pecados  
No fuéremos en esto venturosos,  
De Pedro y Paulo, Principes sagrados  
Veremos los sepulcros gloriosos:  
Veremos de otros milites osados  
Heroicos hechos, animos briosos,  
Y de las tiernas virgines veremos  
Gallardos brios, celebres extremos.

Passan por altos montes y sombríos,  
Profundos valles, paramos desiertos,  
Nauegan lagos, atrauieslan rios,  
Ciudades, villas, ventas, playas, puertos:  
Ven ceremonias, cultos, leyes, brios,  
Costúmbres, lenguas, trages, descóciertos  
Entre renidos siempre en la Esperança,  
Que con Fé, y Caridad todo se alcanza.

Descubren ya de lexos los famosos  
Altos collados de obras peregrinas,  
Tearros, arcos, torres, y colosos,  
Que son al vulgo fabulas indignas:  
Superbos edificios sumpruosos,  
Cuyas reliquias sacras, y ruynas  
Conseruan en el Orbe toda via,  
De Roma el alto nombre y Monarchia.

Entran en la Metropoli del mundo,  
Adornada de empresas Militares,  
Visitan el primero y el segundo,  
Y todos los demas santos lugares:  
Consuelá los Christianos q̄ el inmundo  
Tyrano Emperador prende a millares,  
Los viuos alimentan a su costa,  
Y a los que mueren dan posada angosta.

Mas qual de los olores la fragancia  
De do quiera que está sale y raziende,  
Y el olfato distingue la substancia  
De donde cada olor sale y la entiendo,  
Assi destas virtudes la constancia,  
Que la turba Gencilica suspende,  
Fue entendida del barbaro tyrano  
Que procedia de valor Christiano.

Su Mar-  
tyrio glo-  
rioso 419  
de Enero  
de 272.  
Imperã-  
do Clan-  
dio.

Prenden los quatro, y confessaron luego  
El nombre de Iesus, y su ley santa,  
Por cuyo amor, ni el ayre, el agua el fue-  
Ni el rigor de la tierra les espanta: (go

Afirman ser los dioses burla y juego,  
Y que el humilde vn solo Dios leuanta,  
Y este es el verdadero Dios Eterno,  
Que los demas son dioses del infierno.

Viendo que ni blanduras, ni regalos  
Mudar los pueden desto vn punto solo,  
Y que juran que fueron hombres malos  
Mercurio, Bacho, Iupiter, y Apolo;  
Manda el Emperador darles de palos,  
Y la barbara turba obedeciolo,  
Y despues de arrastrados con estruendo  
Los abrafan con laminas ardiendo.

Audifax, y Abacuch moços gallardos,  
Dan gracias al Señor en tal suplicio,  
Llaman a los verdugos, tibios, rardos,  
Que no saben vsar bien de su officio:  
Ellos con garfos y pungentes cardos,  
Aumentan el dolor, crece el bullicio,  
Mas quanto mas se aumenta en el rearro  
Tanto mas crece el brio de los quatro.

Las barbaras espadas mal regidas  
Esgrimen quatro braços contra el ciclo,  
Y a cada Martyr cortan arreuidas  
Las manos que ilustrô piedad y zelo:  
Y cayendo del tronco diuididas,  
Con fino roscier colora el suelo,  
El fluxo de las venas defaradas,  
Haziendo todos quatro vn flux d'espadas.

Puestas al cuello las cottadas manos,  
Por las calles mas publicas los lleuan  
Diziendo el pregonero. Por Christianos  
Que a los dioses altissimos reprecuan:  
Y porque con su exemplo los Romanos  
Viendo su muerte justa, no se atreuan  
Ordena Claudio, porq̄ el pueblo alterã  
Que esta muger, y aq̄stos hōbres muerã.

Al campo Nimpha llegan, estramuros,  
Y porque anima a los demas, y aparta  
Del vil temor sus coraçones puros,  
Cortan primero la cabeça a MARTA;  
Y al fin prouando los azeros duros,  
En los demas, diciendo: Aparta, aparta,  
Sale de cada cuerpo el alma pura,  
Y alegre buela a la suprema altura.





## SAN FABIAN PAPA, Y MARTYR.

### PROVIDENCIA.

**E**L Papa FABIANO,  
 Que por la Prouidencia  
 Diuina vino a serlo, y tuuo tanta,  
 Que del honor Christiano,  
 Oy dia la excelencia  
 Por ella hasta el cielo se leuanta,  
 La Iglesia sacrosanta,  
 Por ser este gran Santo  
 De la virtud que digo  
 Tan soberano amigo,  
 Cubierta Reyna de inuio table manto:  
 Y con sus estatutos,  
 A la Triumphante paga mil tributos.  
 Pues viendo el sacro coro,  
 Que le nombró solene  
 Prouidencia de Dios, por su Vicario,  
 Y el celestial tesoro,  
 Que por la suya tiene  
 La Iglesia Militante en inuentario:  
 Mandó a su Secretario,  
 Publique por decreto,  
 Que PROVIDENCIA cante,  
 De FABIAN su amante,  
 El discurso santissimo, y discreto:  
 Obedecio en vn punto,  
 Y resonó en el Templo el contrapunto.  
 LA PROVIDENCIA es vna  
 Virtud tan importante  
 En todas quantas cosas trata el hōbre,  
 Que sin ella ninguna

Yrá tan adelante,  
 Que llegue a merccer exelso nombre,  
 El inclito renombre,  
 De honor, de fama, y gloria,  
 Con esta suerte lança,  
 Mediante Dios se alcança,  
 Como lo cuenta la diuina historia  
 Del Iouen casto, y bello,  
 A quiē dio Pharaon su ceptro, y sello:  
 En vn eburneo coche,  
 El qual yuan tirando  
 Vn par de Linces, y otro de Serpientes,  
 Con el dia, y la noche,  
 Dos Damas, que alternando  
 La siruen todo el año diligentes,  
 Entre dos Asistentes,  
 Preuencion, y Consejo,  
 Lleuando el santo intento,  
 Y el buen entendimiento  
 Por norte aquel, a queste por espejo,  
 Hermosa, y agraciada,  
 La sabia Prouidencia entrò sentada:  
 Lleuaua vnas espigas,  
 Y en la diestra vna palma,  
 Y el vestido de parda tela, orlado  
 De prouidas hormigas,  
 Diciendo: En cuerpo y alma  
 Tend raquiē me tuuiere alegre estado.  
 Delante va el cuydado,  
 Detras el buen suceso,

A vn lado la riqueza,  
Y al otro la Franqueza,  
Y poniendo remate a su progresso,

20. De  
Enero.

**P**Ara manifiestar lo que le agrada  
Al soberano Espiritu la gente,  
Vna paloma blanca regalada,  
Suele escoger por Nuncio diligente:  
Aquesta en la bonança deseada,  
Con el ramo de Oliua floreciente,  
Parò con gran mysterio sobre el arca,  
Del justo y valeroso Patriarcha.

Y quando en el Iordan el gran luzero,  
Sobre la sacratissima cabeça  
Del blanco inocentissimo Cordero,  
El agua sanra a derramar empieza;  
El mismo Amor Diuino verdadero  
Baxò del trono eterno en breue pieça,  
Y mostrandose en forma de Paloma,  
Se oyo la boz del Padre en nño idioma.

Paloma llama Dios la Iglesia santa,  
Y al alma bella del humilde y manso  
Las alas de paloma dize, y canta  
Dauid, que quiere, por tener descanso;  
La Virgen es Paloma sacrosanta,  
Ella me de sauar, que ya me canso,  
Paloma en fin, cõ buelo extraordinario  
Hizo al gran Fabian de Dios Vicario.

Por muerte y fin del valeroso Antero,  
Que fue en defèsa del honor Christiano  
Estaua junto en Roma todo el Clero,  
Para nombrar Pontifice Romano:  
Y auiendo pleyto en el votar ligero,  
Entrò en el Consistorio FABIANO,  
Y con admiracion de toda Roma  
Sobre el baxò del cielo vna Paloma.

Viendo el milagro, acuden en vn punto  
Los circunstantes ojos a mirarle,  
Las lenguas a formar vn contrapunto,  
Las manos con el dedo a señalarle;  
Y de vn acuerdo el Consistorio junto,  
Determina, y resuelve de nombrarle  
En el sagrado vniuersal gouierno,  
Por auerle nombrado el Rey Eterno.

Su Mar-  
tyrioglo-  
rioso a 20  
de Enero  
de 251.  
Imperan-  
do Decio

Primero fue casado el varon sabio,  
Que se cubriessè el manto Pontificio,  
Darsosa su muger, su padre Fabio  
Tuuo por nombre, de valor patricio;

En el trono subida  
Canto de FABIANO asì la vida.

Y porque no faltasse pluma y labio,  
Que cante de los Santos e l supplicio,  
Iuntò siete Diaconos Doctores  
A los siete Notarios escritores.

Dio traça y orden, que en el santo Iueues  
Se consagrasse el Oleo en cada vn año,  
Y que se consumieffen los relieues,  
Que en la Iglesia q̄dar suelen de antaño;  
Mandò, q̄ ni en las graues, ni en las leues  
Causas del Clero, è su prouecho, o daño  
Ningun juez seglar se entremeticieffe,  
Ni eternamente dellas conocieffe,

Vedò que se casassen los patientes,  
Dctrò del quarto, y añ del quinto grado,  
Y ordenò q̄ en las Pascuas preeminètes  
Se diese al alma el celestial bocado:  
Los dos Philipos btauos y valientes  
Tenian el Imperio en este estado,  
Era Christiano el padre, y a esta causa  
En perseguir Christianos huuo pausa.

Llegò de FABIAN el nombre a tanto,  
Que para comulgar negò licencia  
Al Cesareo Philipo, en vn dislanto,  
Sin publica humildad, y penitencia:  
El qual obedeciendo, y no sin llanto,  
Purgò de sus insultos la conciencia,  
Por donde merecio del Pastor casto  
La Oueja humilde, el regalado pasto.

Muerros los dos en Roma, y en Verona,  
Por la traycion de su criado Decio,  
Vsurpa el homicida la corona,  
Que fue de su crueldad tirana el precio:  
Al mismo punto el perfido pregona  
Contra la Iglesia el barbaro desprecio,  
Y de las duras flechas desta aljaua  
La septima fue aquesta, y la mas braua.

Comiençan a cortar agudos filos  
De milites Christianos mil gargantas.  
Corten de sangre caudalosos Nilos,  
Van al cielo a millares almas santas:  
Y la de FABIAN, que a los tranquilos  
Reynos, aspira entre olorosas plantas,  
Triumphando del Martyrio rigutoso  
Leuanta el buelo al celestial reposo.



SAN SEBASTIAN MARTYR  
ILVSTRISSIMO,  
CONSTANCIA.

**D**espues de aquesto, cō alegres passos  
El pauimento lucido pifondo,  
Del soberano alcaçar, las virtudes,  
La regalada vista y uan poniendo  
En los sagrados altos edificios,  
Cō digna admiraciō del claro objeto,  
Yaca y alla los ojos leuando,  
Entre admirables piedras, vierō vna,  
Mas fuerte que finissimo Diamante,  
Mas q̄ el Rubi, y la Perla roxa y blāca  
Mas clara q̄ el Cristal, y mas preciosa  
Que aquellas Orientales Margaritas,  
Que valē tanto en la opiniō del mūdo:  
Estaua puesta por objeto y blanco,  
De varias velocissimas saetas,  
De poderosa mano despedidas,  
Vnas que de lo mas alto del Cielo  
Con regalado buelo decendian,  
Y al alma venturosa encaminadas,  
De lleno en lleno le acertauā todas:  
Otras que de la tierra procediendo,  
Y de violentos arcos arrojadas,  
El cuerpo le passauan solamente,  
Y eran como las flechas de mochachos,  
Que alla canta David Real Poeta,  
Dexandole qual Toro garrochado,

De la gente vulgar, en la gran plaça  
Pues viendo su valor, y alta fineza  
Su generosa audacia, y valentia.  
Su constante proposito inmutable,  
Señalose entre todas la Constancia,  
Y dixo en alta voz: A mi conuiene  
Cantar deste gran Sāto las probezās,  
Su Pecho heroyco, y animo inuencible:  
La Fè, y la Charidad, y todo el Choro  
De las virtudes bellas lo aprouaron,  
Y le dieron poder para el efeto,  
Con la solemnidad que conuenia.  
Parte de Fortaleza es la Constancia,  
Entre mudança y pertinacia medio,  
Y vna estabibilidad de animo firme,  
Que nunca de su intento se desuia,  
La general se entiēde en las virtudes,  
Y la especial en las aduersidades,  
El firme coraçon que no se muda,  
Con la fortuna prospera, ni aduersa,  
Merece bien el nombre de Constante:  
Yes como el gran peñasco leuando  
En medio de la mar, donde las ondas  
Que pretenden rōperle, quedā rotas.  
Es don maranilloso la Constancia,  
Por ser la vida de inconstācias llena:  
Yes

Yes tan alta virtud, que casi pone,  
 En vn estado Angelico los hombres.  
 Es de la eternidad viuo retrato,  
 Es vna Fortaleza, cuyo Alcayde,  
 No se sabe rendir: es vn escudo  
 Cōtra los golpes de fortuna ayrada,  
 Y en fin el q̄ la tiene, es como el dado,  
 Que de qualquiera parte que cayere,  
 Queda cōstante, firme, y sin mudarse:  
 Llegada pues la hora de finida,  
 Del graue consistorio desseada,  
 Se vido entrar en el sagrado Templo,  
 Vn admirable altissimo peñasco,  
 Coronado de Palmas, y de Robles,  
 y de importunas olas rodeado,  
 Pendiētes y uan del muchos tropheos,  
 Adquiridos con animo constante,  
 Y dentro con acorde dulce acento,  
 Marauillosa musica se oya:  
 Yuanle acompañando mil virtudes,

De victoriosa Palma coronadas,  
 Y en llegando a la parte, do se auian  
 De recitar del Santo las grandezas,  
 Abriose por vn lado la gran peña,  
 Y saliendo de dentro la Constancia,  
 De su belleza dio improuisa muestra.  
 Era el vestido de color de Cielo,  
 Sembrado de vnas ondas argentadas,  
 Con cinta de finissimos Diamantes:  
 El tocado a manera de celada,  
 De Perlas Orientales guarnecido,  
 Con hojas de alto Roble rodeado.  
 Y por vnos angostos escalones,  
 En el mismo peñasco fabricados,  
 Subiendo con gallardo contonco,  
 Se sento en vna rica eburnea silla,  
 Que en vn encasamēto estaua puesta,  
 De donde, en alta voz, estādo atentas,  
 Y sentadas por orden las virtudes,  
 Del pecho despidio, lo que se sigue.

o. de  
Henero.

**A**quellos Caualleros que ofrecieron  
 A la inmortalidad sus coraçones,  
 Y a su posteridad enriquezieron  
 Con linage, y valor (preciosos dones)  
 De las mismas hazañas que hizieron,  
 Ganaron apellidos y blafones,  
 Como muestran las armas entalladas  
 En marmoreos sepulcros y portadas.

Y leuando de la tierra el buelo,  
 Al Rey de la immortal caualleria,  
 Quen solar conocido de su Cielo  
 Al hombre dà la eterna hidalgua:  
 Despues q̄ cō la muerte dio en el suelo,  
 Hazaña digna de su valencia,  
 Ganó por estandarte en cielo y tierra  
 La misma Cruz con q̄ vencio la guerra.

A cuya imitacion los descendientes,  
 Que tiene por sus hijos adoptiuos,  
 Pusieron animosos, y valientes  
 El pecho a los assaltos mas esquiuous,  
 Y ganaron diuifas diferentes,  
 Conforme a los tormētos excessiuos,  
 Dexando sus trofeos en el Templo,  
 Para memoria suya, y nuestro exemplo.

**A** S. Pablo vereys con vn montante,  
 Que nos esta enseñando marauillas,  
 Con vn Caliz, al Alguila bolante,  
 Al Español valiente, con parrillas:  
 Con lança a san Mateo penetrante,  
 Y a mi Patron hincado de rodillas,  
 Con la piel arrollada de vna pieça,  
 Como toca Morisca a la Cabeça.

Entre muchos vereys vn Cauallero  
 Resplandecer qual Sol entre Planetas,  
 Iouen gallardo, de animo guerrero,  
 Que riene por empresa vnas saetas:  
 Y porque de su vida cantar quiero,  
 Oyganme Caualleros, y Poetas,  
 Queen este canto solos tienen parte,  
 Los que la tienen cō Apolo, y Marte.

Estrella de la mar, que por diuifa,  
 Tā profunda humildad siēpre tuuisteys,  
 Que por ella (boluiēdo el llanto en risa)  
 Virginidad fecunda merecisteys:  
 Para que yo con vena casta y lisa,  
 Cantando deste santo, al que paristeys  
 Resulte honor desde el Empyreo trono  
 Lleuad vos el cōpas, y dadme el tono.

Al Principe Sichen fue tan costoso,  
De la gallarda Dina, el amor ciego,  
Que de casar con ella deseoso,  
A la Circuncision se escrecio luego:  
Mas con la tabia del furor celoso  
Simeon, y Leui, que echauan fuego,  
Le dieron muerte por vengar la boda,  
No solo a el, mas a su gente toda.

Costaronle tan caros los amores  
Al Principe Iesvs, del alma bella,  
Que no tan solo padecio dolores,  
En la Circuncision por amor della;  
Mas el mundo, y saran, dos embaydores,  
Ardiendo de furor y zelo, en vella  
Con Christo depofada, le mararon,  
Y a los doze despues martirizaron.

De aqui los famosissimos soldados,  
Que el Templo Militante defendian,  
Por no degenerar de sus passados,  
Quando la Fè a la vida anteponian;  
De las Christianas armas adotnados,  
A Christo en holocausto se ofrecian,  
A cuya Esposa, en sus noueles años,  
Conuino padecer trances estraños.

Y al tiempo que Imperauan Diocleciano,  
Y Maximiano, en el lugar supremo,  
Que fabricaron de su propia mano,  
Con tanta difension, Romulo, y Remo;  
Por ser los dos a qual mayor tyrano,  
Llegò la Christiandad a tal estremo,  
Que en toda parte, mas de lo que pinto  
Estaua de su sangre el suelo tinto.

Si en los lugares, donde las vanderas  
Del Imperio Romano, tremolauan,  
De gentes naturales, o estraangeras,  
Las carce'es entonces se poblauan:  
Si humanos hõbres a las bestias fieras,  
(Espectaculo horrendo) se arrojauan,  
Y si en las plaças justiciauan gente,  
Christianos eran todos comunmente.

Vierays alli la rigurosa espada,  
Cortar con ambas manos enemigas,  
De la gallarda juventud ofada  
Los cuellos, como hoz blancas espigas:  
Vierays la debil senectud cansada,  
Albergue de trabajos, y fatigas,  
Con pecho juvenil, y animo fuerte,  
Ofrecerse a los filos de la muerte.

Vierays tambiẽ (ques lo que mas espanta)  
La mugeril flaqueza temerosa,  
Ofrecer al cuchillo la garganta,  
Con robusta ofadia generosa;  
Y qual se corta de la verde planta,  
El blanco lyrio, y colorada rosa,  
Cortar con mano ayrada y atreuida,  
La rica tela de la dulce vida.

En este mismo tiempo florecia  
Vn Cauallero illustre, que corona  
Era en virtud, esfuërço, y cortesia,  
Cuyo padre Frances, fue de Narbona;  
En la mayor ciudad de Lombardia,  
Nacio de clara y principal marrona,  
Que Sebastiã por nombre era llamado,  
De todos por sus partes estimado.

Desto el Emperador tuuo noticia,  
Que el biẽ se escõde mal si es soberano,  
Y viendole tan casto, y sin codicia,  
Moço, gallardo, illustre, cortesano,  
Y de tanto valor en la milicia,  
Le recibio en su casa Diocleciano,  
Y alegremente le nombró en su corte,  
Por Capitan de la primer Cohorte.

Y puesto que en vn cargo ran honroso  
Con gran curiosidad se exercitaua,  
Secretamente de otro mas piadoso,  
Que era el Christiano culto se, preciaua;  
Y si era menester pecho brioso  
Por el honor de Christo, le mostraua,  
Teniendo en mas por el violera muerte,  
Que vida regalada de otra fuerte.

Y si algunos Christianos con el miedo  
Del martirio cruel, morir temian,  
Y pensamiento alguno contra el Credo,  
Caricias, o amenazas le ponian:  
Llegaua el Capitan con gran denuedo,  
Y con las persuaciones que le oyan,  
No solo el vil temor de si apartauan,  
Pero morir por Christo deseauan.

Estando pues en Roma Diocleciano,  
Ofreciose prender a vn tiempo mismo  
Dos Caualleros, Marco, y Marciliano,  
Hermanos en la sangre, y el Baptismo;  
Que del pueblo Gentilico Romano,  
Abominando el ciego Barbarismo,  
Trocaron con esfuërço, y gallardia,  
Por la Chrtistiana Fè la idolatria.

Eran casados, y del matrimonio  
 Cogido el deseado fruto auian,  
 Sus padres ministrauan al demonio,  
 Que Traquilino, y Marcia se dezian:  
 Y auiendo se tomado testimonio,  
 De que la ley Christiana obedecian,  
 Fueron de mucha gente en los Estrados  
 Del Perfecto Cromancio presentados.

Y visto que amenazas, y caricias,  
 Eran de poco, o de ningun efecto,  
 Vn mes por dar color a sus malicias,  
 Para deliberar les dio el Prefecto:  
 Y a entráboles les mādò buenas albricias,  
 Si renunciauan el Christiano efecto,  
 Pero si en tal proposito quedassen,  
 Que la vida, y los bienes les quitassen.

Qual entre varias olas ofendida  
 Se ve la nao de la tormenta fiera,  
 Que de contrarios vientos impedida,  
 Teme de naufragar en la ribera:  
 Tal en los treynta dias, combatida  
 Fue de los dos la Fé, quedando entera,  
 En medio de los firmes coraçones,  
 A pesar de importunas tentaciones.

Llegaua el padre, y con amor paterno,  
 Llorando les dezia desta fuerte: (no,  
 Quié (dulces hijos) quien serà el gouier-  
 Y de mi luenga edad, castillo fuerte?  
 Quien me regalarà con pecho tierno?  
 Quien cerrarà mis ojos en la muerte?  
 Y quien dara a mi cuerpo sepultura,  
 Sino escufays tan grande desuentura?

Doleos de vuestro padre hijos mios,  
 Que soys la lumbré de mis tristes ojos,  
 No deys tan presto a los temores frios,  
 Del rabioso morir, tales despojos:  
 Mirad vuestro valor, belleza, y brios,  
 Mirad vuestro regalo, y mis enojos,  
 Los hijos, las mugeres, las haciendas,  
 Que son del mundo regaladas prendas.

Luego entraua la madre lachrimosa,  
 El rostro maltratando, y los cabellos  
 Trayendo a la memoria dolorosa,  
 Lo que en el parto padecio por ellos:  
 No dexando de hazer, y dezir cosa  
 Con que pudicisse a lastima mouellos,  
 Y para disuadirlos de su intento,  
 Mostraua el pecho que le dio sustento.

Elayre con sospiros inflamando,  
 Y de vn temor solícito vencidas,  
 Llegauan sus mugeres lamentando,  
 Moças de gran belleza, y bien nacidas;  
 Con los hijos al pecho, que dexando  
 El alimento de sus tiernas vidas,  
 A la llorosa musica ayudauan,  
 Y con muda retorica hablabuan.

Y no paraua en esto el importuno  
 Combate, de los milites valientes,  
 Que luego se juntaua de vno en vno,  
 De amigos gran caterua, y de pacientes;  
 Diciendo todos, sin quedat ninguno,  
 Que era gran ceguedad entre las gètes  
 Trocar tan dulce vida, y tan honrosa,  
 Por muerte tan amarga, y afrentosa.

La casa estaua llena de alaridos,  
 Tanto, que de las bozes que oyan,  
 Los caualleros algo enternecidos,  
 Desfallecer vn poco parecian:  
 Mas fueron a buen tiempo socorridos,  
 Y bueltos al valor que antes tenian,  
 Por hallarse presente al trance fierto  
 Nuestro famoso ilustre cauallero.

El qual viendo el assalto y bateria,  
 Tuuo temor que el importuno assedio;  
 Venciesse tan heroyca valentia,  
 Y assi se puso luego de pormedio,  
 Y sin tener respeto, a que podria  
 Resultar en su daño este remedio,  
 Con vna caridad viua y ardiente,  
 Assi soltò del pecho la corriente.

Si aquesta vida, que con tanto brio,  
 Procura regalar el hombre humano,  
 Fuera inmortal, por grande desuario  
 Tuuiera yo el dexarla de la mano:  
 Mas si a la muerte, como a la mar el rio,  
 Ha de llegar en fin tarde, o temprano,  
 Perderla es lo mejor, si se mejora,  
 Che vn bel morir tutta la vita honora.

Si no cabe en humano entendimiento  
 Trocar lo verdadero a lo fingido,  
 Porquelo que se acaba en vn momèto,  
 Ha de ser a lò eterno preferido?  
 La vida que se acaba como viento,  
 Trocarse a lo inmortal, es mas deuido,  
 Pues todo el mundo sabe, y nada ignora  
 Che vn bel morir tutta la vita honora.

Y como

Y como sin baxarse vna balança  
Es imposible estar la otra subida,  
Assi lo es ver la bienaventurança,  
No siendo aca primero merecida:  
Y pues con temporal muerte se alcança  
(Muriendo por la Fè) la eterna vida,  
Santissima ocasion es la de agora,  
Che vn bel morir tutta la vita honora.

Murio Christo por mi, que marauilla  
Que muera yo por el; y de mas desto  
No mercede en el cielo eterna filla  
Quiè aca por su amor no embida el resto  
Y como al alma afrenta y amanzilla  
La vida mala, y trato deshonesto,  
Assi la buena muerte la decora,  
Che vn bel morir tutta la vita honora,

No se olvidan las almas en el cielo  
De las prendas que dexan en la tierra,  
Antes alla mejor, que aca en el suelo  
Les dan fauor para la humana guerra;  
No se impida su bien con vuestro duelo,  
Cessen ya los lamentos, pues que yerra  
El que negar pretende en esta hora,  
Che vn bel morir tutta la vita honora.

Aqui vereys ilustres vencedores,  
Quan falsos son los enemigos malos,  
Que lo que no ha podido con temores,  
Prerenden acabar con regalos:  
Y pues vencistes asperos furoros,  
Venced tambien piadosos interualos,  
Y no temays la muerte vencedora,  
Che vn bel morir tutta la vita honora.

Aqui paro el santissimo guerrero  
Y al mismo punto de la excelsa cumbre  
Vn resplandor baxò, que al Cauallero  
En torno le cercò de ilustre lumbrè;  
Y vn Iouen hermosissimo, y seuro,  
Embelesando a todos su bislumbrè,  
Se mostrò junto del, que parecia  
Ser el autor de lo que dicho auia.

Ni a la gente vulgar, ni a la discreta,  
Cada qual en su punto, y en su tanto,  
Iamas causò crinifera cometa,  
(Como la destos años) el espanto;  
Quel resplandor veloz, mas que saeta,  
Que a san Sebastian siruio de manro,  
Pues los que alli presentes se hallaron,  
Desto milagro atonitos quedaron.

Otro hizo despues, en breue rato,  
Con q̃a muchos dio Fè, y quito de dudz  
Y fue, que Zoe muger de Nicostrato,  
Señor de aquella casa, que era muda;  
Como oyo las palabras, vio el ornato  
De san Sebastian, fue tan seduda,  
Que por señas las gracias dio calladas,  
Mas luego pudo darlas pronunciadas.

De ver hablar la lengua enmudecida,  
Enmudecieron todos, y callandò,  
Quedò aquella hazaña encarecida,  
Mas que se fuele encarecer hablando:  
Y assi desta merced esclarecida,  
Las gracias Nicostrato al Señor dando,  
A los Christianos que en prision tenia,  
Dio franca libertad desde aquel dia.

Este claro varon que tenia mano,  
Para poder prender Christiana gente,  
Por libre voluntad de Diocleciano,  
Del Prefecto Cromancio era Teniente  
A todos libertò, y alegre vfano  
Los llegaua a su casa, do el valiente  
Sebastian, la Fè les predicaua,  
Y por ella a morir los animaua.

Preguntòle el Prefecto, porque auia  
Los presos congregado en su aposento,  
Y el por dissimular, le respondia,  
Que porque viendo el aspero tormento  
Los vnos de los otros, cada dia,  
Se acobardassen, y alabò su intento,  
Mas no le alabará quien bien lo mira,  
Porque jamas se hade dezir mentira.

Enmendòlo despues, en dar noticia,  
A Claudio amigo suyo, deste hecho,  
Y como el Capitan de la milicia,  
Sebastian con valeroso pecho:  
Pospuesta la priuança a la justicia,  
Y al Diuo honor el temporal prouecho  
En publico mostrana ser Christiano,  
Sin temer el rigor de Diocleciano.

Dos hijos tenia Claudio, vno leproso,  
Y el otro con mortal hidropesia.  
Sanolos ambos el varon famoso,  
Con dezir las palabras que solia;  
Que la mano del todo poderoso  
Tanto a Sebastian fauorecia,  
Que se la quiso dar entre la gente,  
Para hazer milagros facilmente.

Dixole después desto al ya Christiano  
Tranquilino, el Prefecto, que cumplido  
Era el mes, que a sus hijos Marceliano,  
Y Marco, fue de plazo concedido,  
Si auian mudado ya el intento vano,  
O estaua el coraçon empedernido,  
Dichosos ellos (dixo el varon fuerte)  
Que hã de passar por Xpõ dulce muerte

Y mas dichofo el Principe Romano,  
Sebastian ilustre Cauallero,  
Que sin respeto del fauor mundano,  
Y sin temor del enemigo fiero:  
Caudillo del exercito Christiano,  
Se nombra, y es tan inclito guerrero,  
Que sus muchas y grandes marauillas;  
No puede humana lengua referillas.

Marauillõ a Cromancio la respuesta  
De Tranquilino, y dixo lo que incita,  
Que hõbre de tales prẽdas, tal requesta  
Aya tomado, lo desacredita:  
Vna imaginacion graue y molesta,  
Aca en mi coraçon siempre milita,  
Y es ser negocio para mi pesado, (uado.  
Tener por Dios a vn hõbre en cruz cla-

Mas graue pesadumbre, y desatino  
Es adorar quien tiene entendimiento,  
(Respondio el valeroso Tranquilino)  
Vn Iupiter adultero, auariento:  
Vn Saturno homicida, vn adeuino,  
Y alcaguete Mercurio, vn vinolento,  
Vicioso Baco, a Iuno cruda, y fiera;  
Y a Venus vna publica ramera.

Vn Marte matador, sangriento, infano,  
Vna Belona braua y espantable,  
Vn Semierapo Pan, Biforme Iano,  
Vna Diana hipochrita y mudable:  
Vn ferrugento y horrido Vulcano,  
Vna Cibeles vieja abominable,  
Pues estos, y otros Dioses fabulosos,  
Fueron todos infames, y viciosos.

Si nuestro Dios murio, fue porque quiso  
Al hombre redimir por esta via,  
Y aunque fue voluntario, fue preciso,  
Que en rigor de justicia conuenia;  
Y assi baxando aca del parayso,  
Nacio de la santissima MARIA,  
Que como Dios morir era imposible,  
Fue menester hazerse hombre passible.

Con su muerte vencio al demonio fiero;  
En publico admirable desafio,  
Y muerto no quedò, que al dia tercero  
Se leuantò en su propio poderio:  
Y si murio mansissimo cordero,  
Resuscitò Leon de fuerte brio,  
Y si perdio algun credito penando,  
Doblado le ganò resuscitando.

Y auiendo estado aca quarenta dias;  
Por dar a sus Discipulos gouierno,  
Abrio por esos ayres nueuas vias,  
Lleuando los despojos del inficno:  
Y passando las altas Hierarchias,  
A la diestra parò del Padre eterno,  
Do està sentado, y en el dia postrero,  
Boluetra vengatiuo, y justiciero.

Estas y otras palabras aprendidas  
De san Sebastian pudieron tanto,  
Que de Cromancio atentamẽte oydas;  
Le boluieron en cera, siendo vn canto;  
El, y muchas personas conuertidas  
Fueron el dia siguiente, del gran Santo,  
Quebrando mil Penates que tenia,  
Y algunos de oro, y plata, y pedreria.

En la casa ya dicha se juntaua  
El esquadron Christiano, do el valiente;  
Gran Capitan, a todos animaua,  
Con obras y palabras altamente:  
El Pontifice sumo en ella entraua,  
Que Caio se dezia, y con prudente  
Razon, y autoridad, gouierno, y modo;  
Lo disponia, y gouernaua todo.

Estaua ya el negocio diuulgado,  
Que con la acostumbra daligereza,  
La Fama en toda Roma auia parlato  
De san Sebastian la alta firmeza:  
Qual si agora algun Principe dotado,  
De gentil garuo discrecion belleza,  
Galan, valiente, diestro, cortesano,  
Se boluiesse Teatino, o Cartujano.

Assi tratauan todos del suceso  
Deste magnate, como cosa nueua,  
Y por el con siguiente, del proceso,  
Que contra todos ellos ya se prueua:  
Ya del Emperador, el graue exceso  
Se comiença a temer, y a quien se atreua  
A malsinar no falta, ya se atiende,  
Vna crueldad mayor, q̄ nadie entiende,  
Y assi



Y así, porque la muerte no se diese,  
A todos, acorrido el pueblo Christiano,  
Que en dos el esquadron se diuidiese,  
Como quando Jacob temio al hermano  
El vno que de Roma fuera fuesse,  
Para poder librarse del tyrano,  
El otro que a su riesgo se quedasse,  
A esperar lo que Dios determinasse.

Fue capitan de la vna compañia  
SEBASTIAN Santissimo y brioso,  
De la otra, vn yaton, que se dezia  
Polycarpò, Presbytero famoso:  
Mas huò entre los dos santa porfia,  
Sobre vn puto de honor marauilloso,  
Y fue qual quedara dentro del muro,  
Por ser el salir fuera mas seguro.

Y al fin se decreto resueltamente,  
Que Polycarpò salga de la tierra,  
Y como Sacerdote, a tanta gente  
Sustere de aquel pã quel cielo encierra:  
Y que SEBASTIAN clato excelente,  
Como varò experto en paz y en guerra  
Quedasse en Roma, a ser de allí adelante  
Defensor de la Iglesia Militante.

Ya se llegaua el tiempo, que esta santa  
Compañia, por Christo padeciese,  
Y ofreciendo al cuchillo la garganta,  
Corona de Martyrio mereciesse:  
Quien atribò primero a gloria tanta,  
Quiso la Eterna Magestad que fuesse,  
La dichosa muger de Nicostrato,  
A quien se dio el descanso tan barato.

Junto al sepulchro de S. Pedro estaua  
Orando aquesta singular Matrona,  
Y presa de la turba que allí andaua,  
Por no adorar a Marte, y a Belona,  
La colgò de los pies lagente braua,  
Y poniendole humo a la corona,  
La merecio en el cielo, y el profano  
Prefecto, se llamaua Flauiano.

Entendièdo el negocio Tranquilino,  
Dixo a SEBASTIAN, notable afrenta  
Es que el genero flaco femenino,  
Contra la furia barbara violenta,  
Nos preceda en valor, siendo mas dino  
El animo viril, y de mas cuenta,  
A Dios heroyco ilustre cauallero,  
Que me voy a ofrecer al trance fiero.

Parte el magnate, y por la turba ciega  
Rompe con valeroso firme pecho,  
Al monumento de san Pablo llega,  
Ponese en oracion, y satisfecho  
Della el Señor le llama, ya reniega  
De la paciencia el barbaro despecho,  
Ya con piedras le dan, ya le despojan,  
Ya en el Tiber sagrado el cuerpo arrojã.

Al mismo puto andaua con su amigo  
Claudio, por la ribera Nicostrato,  
Alcançolos a ver el enemigo,  
Y fueron ambos presos de rebato:  
Ya tratan de perdon, ya de castigo,  
Y al fin con parecer del infensato  
Péfido Emperador, lançados fueron  
Al Tiber, donde mas no parecieron.

Andaua entre la santa compañia  
Vn lobo en piel de oueja disfraçado,  
Que era de aquellos barbaros espia,  
Y les daua de todo fiel traslado,  
Muerto por orden deste fue otro dia  
Tiburcio, de Cromancio hijo amado,  
Y por el mismo, presos del Tyrano  
Los ya nõbrados Marco, y Matceliano.

Dieronles vn Martyrio estraño y crudo  
Con q̃ al estremo de crueldad llegaron,  
Porq̃ despues quel blãco pie desnudo,  
En vn tablon do estauan, les clauaron,  
Con lanças de fulgente hierro agudo,  
Por el siniestro lado los passaron,  
Dãdo lugar a las heroycas almas  
Que fuessẽ a gozar de ilustres palmas.

Destã manera fue martyrizado  
Diuersamente el esquadro de aquellos,  
Que de presidio en Roma auia quedado  
De quiẽ suele cõtar Dios los cabellos:  
Solo faltaua el Principe, nombrado  
Por fuerte capitan de todos ellos,  
Que le guardaua Dios para el remate  
De aqueste ferocissimo combate.

Queriendo pues su voluntad eterna,  
Mandò llamarle el péfido tyrano,  
Creyendo, que con darle vna fraterna  
Le quitara el proposito Christiano:  
Venido el capitan, con gloria interna,  
De verse a los tormentos ya cercano,  
Con boz, ora suauẽ, ora scuera,  
Hablò el Emperador desta manera.

Como, SEBASTIAN, esta es aquella  
 Confianza, que yo de ti tenia?  
 Recebite en mi casa, dite en ella  
 El oficio mejor que en ella auia:  
 La fuerza Imperial quise ponella  
 En tu mano por ver tu valentia,  
 Haziédote el mas digno de mi Cotte,  
 Y capitan de la primer Cohorte.

Como has venido a tanta desventura?  
 Perdiendome, y perdiendote de fuerte  
 Que ya de mi no ay esperar ventura,  
 Ni ay que esperar de ti ya sino muerte,  
 Marauillado estoy de tu locura,  
 Y presto lo estaras del rigor fuerte,  
 Que entiendo sera justo y merecido,  
 De tanta ingratitude, de tanto oluido.

Callo el Emperador de rabia lleno,  
 Y estaua la respuesta ya esperando,  
 Quádo SEBASTIAN de miedo ageno  
 Los ojos hazia el cielo leuantando,  
 Con fofsegada boz, tostro sereno,  
 Con regalado acento y tono blando,  
 Saco, para alegar de su derecho,  
 Estas graues palabras de su pecho.

No tienes causa, o Cesar de auer dado  
 Tantas, y tales quejas de mi zelo,  
 Porque si como dizes te he dexado  
 No fue por otro Rey de los del suelo:  
 Dexete por el Rey de lo criado,  
 Que es verdadero Dios de tierra y cielo  
 Por q̄ es corto de honor, de lúbre falto,  
 El hōbre que no aspira al bien mas alto.

Este es mi Dios y todo mi regalo,  
 Por quien el suelo, y cielo se sustenta,  
 No como el ruyo q̄ es de piedra ó palo.  
 Y el hōbre que su imagen representa,  
 Fue haxo, pecador, vicioso, y malo  
 Que aũ es entre los hōbres grãde afrēta  
 El darle el nōbre de hōbre, corto y breue  
 Quanto y mas el que a Dios solo se deue

No le dexò passar mas adelante,  
 El falso Emperador, y del torrente  
 Que pocedia de animo constante,  
 El hilo le corto subitamente:  
 Mandando a sus ministros, q̄ al instante  
 Hincassen, con presteza diligente,  
 Vn palo en la gran plaça, donde atado  
 Fuesse SEBASTIAN, y asactado.

El auto se diuulga establecido,  
 Y por la excelsa Roma se derrama,  
 Donde era el claro jouden conocido,  
 Por su valor, sus prendas, y alta fama:  
 Ofendese, y agradafe, el oydo,  
 Segun la gente le aborrece ó ama,  
 Que aũ hombre principal, nūca le falta,  
 Opinion en el pueblo, baxa y alta.

Vnos se admiran del negocio estraño,  
 Otros aun no le dan credito entero,  
 A los buenos parece graue el daño,  
 Los malos le publican por ligero:  
 Todos vienen a ver el desengaño,  
 Y al tiempo que passaua el Cauallero,  
 Se pueblan açoteas, y ventanas  
 De matronas, y virgines Romanas.

Lleuanle por las calles, con pregones,  
 A la gran plaça, y señalado puesto,  
 Era lastima ver, entre sayones  
 Vn jouden hermosísimo, y dispuesto,  
 En quien naturaleza de sus dones  
 Echo con franca mano todo el resto,  
 Haziendole estremado en gallardia,  
 Valor, beldad, linage, y valentia.

Vè el madero, y aquel breue interualo,  
 Le abraça, y dize a Dios, con alto brio,  
 Quando mereci yo tan gran regalo,  
 Que en algo os imitasse, señor mio?  
 Vos moristes por mi, puesto en vn palo,  
 Y o por vos morire en otro, y confio  
 Que aq̄tas flechas no há de ser tã diez-  
 Aũ q̄ me acabē, como sō las vuestras (tras

El cuerpo pueden estas penetrarme,  
 El coraçon aquellas, y alma tierna,  
 Estas la vida temporal quitarme,  
 Aquellas en vn punto dar la eterna,  
 Y así vengo a pagaros, y a pagarme  
 Señor de vuestra afrenta sempiterna,  
 Recebid en seruicio aquesta vida,  
 Con la Fè, y voluntad que va ofrecida.

Ya le despojan, ya de los despojos  
 Se adornan los verdugos, ya le vendan  
 Con vn verde cendal los verdes ojos,  
 Para que ver su daño no pretendan:  
 Ya se aparta la gente, ya en manojos,  
 Para que mas le dañen, y le ofendan,  
 Discurren por el ayre agudas flechas,  
 Al blanco encaminadas y derechas.

Y como van con fuerça despedidas,  
De poderosa mano, arco neruoso,  
Hasta las plumas quedan abscondidas  
En la carne del jouden animoso:  
El qual sin espantarle las heridas,  
A cada tiro nombra el poderoso,  
Y excelsó nombre de IESVS preclaro,  
Que fue contra las flechas grã reparo.

Quedo el santo varon en breue rato,  
Con parecer de erizo, mas q̄ de hõbre,  
Y como suele ser refugio grato  
La peña a los erizos, asì el nombre  
De Christo piedra viua en el rebato  
Delas faetas, inclito renombre,  
Y celestial refugio fue del santo,  
Qual suele de los malos ser espanto.

Dexaronle por muerto, mas venida  
La que todas las cosas descolora,  
Vino a enterrarle, de piedad mouida,  
Vna Romana principal señora,  
Y admirada de ver, que està con vida,  
A su casa le lleua, y de hora en hora  
Vino en espacio breue a quedar sano,  
Que al diuino querer es todo llano.

Visitauanle amigos, con disgusto,  
De ver que su consejo no admitia,  
Porque le ruegan huya del injusto  
Emperador la rabia y tyrania,  
Mas el como quedò con tanto gusto  
De padecer por Christo, no queria  
No solo obedecerles en aquesto,  
Antes se puso a riesgo manifesto.

Porque passando vn dia Diocleciano  
Pot esta calle, con su guardia y gente,  
Solo para ser visto del tyrano,  
Se puso a vn cortedor, q̄ estaua enfrẽte,  
Y admirado de verle libre y sano,  
Llamole, y preguntole ayradamente,  
Eres tu por ventura, el que yo auia  
Mandado asañear el otro dia?

Yo soy, le respondió el jouden brioso,  
Yo soy el mismo a quiẽ matar mãdaste  
Pero mi Dios, que es todo poderoso,  
La vida me boluio que me quitaſte:

Para dezir que cesse el riguroso  
Termino, de que aora, y siẽpre vsaste,  
Cõtra el Christiano pueblo, gẽte mãsi,  
Que pot tu causavn punto no descansa.

Mira señor, que no te lo merece,  
Antes contino a Dios esta rogando,  
Por quien le martyriza, y aborrece,  
Y al mismo Christo en esto va imitãdo:  
Mas el Tyrano, cuya rabia crece  
Mas quanto mas el Santo va hablãdo,  
Ardiendo de furor, como vna brasa,  
Mando se lo lleuassen a su casa.

Y teniendo temor, que en verle viuo  
Auia de conuertirse el pueblo todo,  
Los verdugos llamo, que con esquiuo  
Braço cruel desnudo desde el codo,  
En vn rincon secreto, el excessiuo  
Furor executaron de tal modo,  
Que a los putos açores salio el alma,  
Con dos coronas de purpurea palma.

El cuerpo santo, inestimable prenda,  
Lançado fue en vn albañar inmundos,  
A fin que del en Roma no se entienda,  
Y quede su memoria muerta al mũdo:  
Mas a Lucina ilustre le encomienda,  
El mismo Santo, q̄ de aquel profundo,  
Indecente lugar, le saque fuera,  
Y le de sepultura donde quiera.

Obedecio la principal matrona,  
Sacaronle de alli con mil caricias,  
Sin auerle tocado en la persona  
Del obsceno lugar las inmundicias:  
Antes cõ vn olor, qual Dios le endona  
A los que aca desprecian las delicias,  
Le lleuo a sepultar, ad Catacumbas,  
En la Appia via, entre sagradas tũbas.

*San marti  
rio y ma-  
erte glo-  
rioso 220  
de Henero  
ro de 301.*

Fundaron le despues vn soberano  
Templo, y para q̄ el tiẽpo no destruya  
Su fama, apenas ay pueblo Christiano,  
Do no aya tẽplo, alzar, o imagen suya:  
Pidamos, pues al Rey diuino humano:  
Que vna, y otra salud nos restituya,  
Por sus merecimientos, y memoria,  
Dãdo nos aqui gracia y despues gloria.



# SANTA YNES VIRGEN

Y MARTYR.

## VIGILANCIA.

**V**igilias santas, santas oraciones,  
 A pesar de la carne, mudo, infierno,  
 Dan mate a las horribles tétaciones,  
 Y assi quãdo en el huerto el Verbo eter  
 Sudãdo sãgre, oraua al Padresãto (no  
 Velar mandó y orar al sacro Terno.  
 No oyera de los Angeles el canto  
 La turba Pastoril, sino velara,  
 Ni viera al inmortal cõ mortal mãto.  
 Vio Ieremias, vigilante vara,  
 Porque el sabio juez entre las gentes,  
 A vara vigilante se compara.  
 A diez donzellas locas, y prudentes  
 Dios comparò su Reyno, y estas fuerõ  
 (Aunq̃ durmieron todas) diferentes.  
 Porque las vnas tanto se durmieron,  
 Que del azeite nada se acordaron,  
 Ya las bodas entrar no merecieron.  
 Sus lamparas las otras adornaron,  
 Ya la voz del esposo fueron prestas,  
 Y por velar y orar con el entraron.  
 La inestimable INES es vna destas,  
 Que desde niãa fue tan vigilante,  
 Que es espejo de sabias, y de honestas.  
 Pues viẽdo el consistorio Militante  
 Sër esto assi verdad, fue decretado

Que VIGILANCIA su discurso cãte.  
 Es VIGILANCIA vn velador cuydado  
 Que nũca esta durmiẽdo, y siẽpre vela  
 Imitãdo en el Atrio al fuerte armado,  
 Es vna posta, es vna centinela,  
 Que sintiendo llegar el enemigo  
 Le mata, o dando voces le rebela,  
 Es verdadero y ocular testigo  
 De toda la Republica del alma,  
 Y en sus trabajos vn perfecto amigo,  
 No teme la tormenta, ni la calma,  
 Ni la prosperidad, ni la miseria,  
 Ni tentacion alguna la desalma.  
 Porq̃ fundada en Christo, q̃ es la feria  
 De las virtudes, vence la violencia  
 Del mundo, y de Satan la philateria.  
 Es VIGILANCIA hija de Prudencia,  
 De la Oracion hermana, y madre pia  
 De la Virginidad, y de la Sciencia.  
 Llegado pues al aplaçado dia,  
 Que estauan las Virtudes desseando  
 Con soberano gozo, y alegria,  
 Salio la Vigilancia en pie, y mirando  
 A diferentes partes, y dos Gruas  
 El carro de Marfil y uan tirando,  
 Por anchas plaças, entoldadas ruas,

La tentacion lleuà maniatada,  
 Con vn collar de llaves, y ganzuas.  
 De tela blanca y negra va adornada,  
 Para mostrar que estaua noche, y dia  
 En seruicio del alma desuelada.  
 Velad, y orad en alta voz dezia,  
 Que no sabeys el dia, ni la hora,  
 Que os han de dar la estrema vateria.  
 La Vigilancia, las virtudes dora,  
 Lleua por mote, y luego lo siguiente,  
 Sin ella lo dorado se desdora.  
 Yua a su diestra la Oracion prudente,

La mortificacion a la otra mano,  
 Y detras, y delante mucha gente.  
 De Obispos era el esquadron Christiano,  
 Que de la Iglesia fueron atalayas.  
 Y con este aparato soberano  
 Llegó del templo a las amenas playas,  
 Do la reciben las virtudes bellas,  
 Dando a la Tentaciõ graciosas vayas.  
 Y baxando del carro, en medio dellas  
 Llegò al excelso trono, do su vida,  
 De la que es oy dechado de donzellas,  
 Assi cantó la generosa vida,

Q Viç ver quisiere el pñto a dõde llegá,  
 De vna alma casta el virginal desuio,  
 Y de otra deshonestá, inmunda y ciega,  
 El importuno amor y desuatio;  
 Y contra la tyranica refriega,  
 En pecho femení constante brio,  
 Oya los versos desta digna historia,  
 De fama eterna, y de inmortal memoria.

os vagabundos ojos que la vieron  
 Del hijo de vn Prefecto, se pagaron  
 Tanto de su beldad, que no quisieron  
 ver otro bien, despues que la miraron:  
 Al libre coraçon las nueuas dieron,  
 Y sin mas vacilar, se le entregaron;  
 Tanto puede la humana hermosura,  
 Mirada con afecto, en coyuntura.

21 de  
 Enero.

Mas ò Reyna del cielo, si me falta  
 Vuestra diuina lumbre, y fauor santo;  
 Mal puedo fabricar labor tan alta,  
 Como la que prometo en este canto;  
 Vos Virgẽ soys el Rosicler, que esmalta,  
 La castidad que a Dios agrada tanto,  
 Si vos no matizays a questa obra,  
 No se puede acabar sin falta, o sobra.

Es breue tyrania la belleza,  
 Puerta, y ventana del rapaz desnudo,  
 Vn priuilegio de naturaleza,  
 Vn silencio patlero, vn hablar mudo;  
 Feria de locos, carcel de simpleza,  
 Contra virtud y honor, lança y escudo,  
 Casa de vanidad, torre de viento,  
 De los ociosos tienda y paremento.

De clara stirpe en Roma fue nacida  
 La ilustrissima Ines, virgen tan bella,  
 Que la misma beldad, como vencida  
 Quedaua, y sin valor delante della:  
 Y aunque por tan hermosa era tenuta,  
 Que en Roma no auia mas q̄ ver, q̄ vella  
 En la interior belleza lo era tanto, (to.  
 Que fue del cielo honor, del suelo espã-

Ronda, passea, sollicita, y mira,  
 Espera, teme el Iouen, tiembla, y atde,  
 Quiere, abotrece, rie se, suspira,  
 Ya se muestra atreuido, ya cobarbe:  
 Ya quiere acometer, ya se retira,  
 Ya ninguno le ve, ya habe alarde  
 De vanas apariencias inconstantes;  
 Tales la condicion de los amantes.

En su florida grata primauera,  
 Quando las damas, como tiernas flores,  
 Al mundo muestran su beldad primera,  
 Y comiençan a vrdir telas de amores:  
 La castissima INES yua tan fuera  
 De aquesta vanidad, que los fauores  
 De Christo, solamente pretendia,  
 En cuyo verdadero amor ardia.

La esmetalda, el rubi, que alibian penas,  
 El hilo de las perlas Orientales,  
 Los collares, ajorcas, y cadenas,  
 Zarcillos, broches, puntas, y corales:  
 Con letras, y palabras de amor llenas,  
 Cruzauan por momentos los vmbrales,  
 Mas nada Ines de aquesto recebia,  
 Ni a letra, ni a palaura respondia,

Buelue

Buelue a embiar mil nueuas inuenciones,  
Que a nouedad las mas son inclinadas,  
Importuna con cartas, y con dones,  
Que algunas quierẽ ser importunadas:  
Finge en la calle, por su amor quistiones  
Que suele darles gusto cuchiladas,  
Mas en el agua pinta, llama al muerto,  
Y predica sermones en desierto.

Publica ausencia, trata de alexarse,  
Que algunas llaman a los que se alexã,  
Deste por otto amor finge dexarse,  
Que muchas quieren a los que las dexã:  
No gusta ya de verla, ni quejarse,  
Que algunas a el amor desto se quejan,  
Mas nada ablanda el aspero desuio,  
Que todo es martillar en yerro frio.

Y como los que baten fortaleza,  
Viendo que ni por armas, ni por fuego,  
Pueden mudat vn punto su firmeza,  
La procuran ganar por trato, y ruego:  
Asi viendo la insolita dureza  
De Ines procura el Iouẽ de amor ciego,  
Domesticos engaños, vano intento,  
Que todo al fin es dar bozes al viento.

Pone personas graues de por medio,  
Parientes della, y suyos, y el rogarla,  
Que se case con el, fue nueuo assedio,  
Para mas ofenderla, y enfadarla:  
Y viendo ser en vano este remedio,  
El mismo determina de hablarla,  
Mas antes de tres damas visitada  
Les dixo assi la esposa regalada.

Prudencia, Castidad, y Fortaleza,  
Ilustres prendas de mi dulce Esposo,  
En cuya discrecion, valor, pureza,  
Mi ser consiste, y virginal reposo:  
Enriqueced mi natural pobreza,  
Con el thesoro vuestro caudaloso,  
Y dadme algun fauor para que vença,  
De los contrarios tres la deluerguença,

Si quieres ser del numero prudente,  
Prudencia, dixo, Ines, honor de Roma,  
Has de tener astucia de Serpiente,  
Y la simplicidad de vna Paloma,  
Christo te da esta lauta floreciente,  
Y en esta olorosissima redoma,  
Del mar de su Prudencia, este rocio,  
Con que venças del mundo el desuario.

La Castida propuso: A questos lyrios  
Te embia aquel q̄ se apacienta en ellos,  
Para que los tormentos y martyrios  
Te parezcan por el regalos bellos:  
No temas de Romanos, ni de Assirios,  
Que tiene Dios contados tus cabellos,  
Recibe aquestas flores, flor preciosa,  
Con que venças la carne poderosa,

Aunque es dificultad aca en la tierra,  
Hallar vna muger de veras fuerre,  
(Dixo la Fortaleza) en ti se encierra  
Mi nombre, Ines, procura defenderte:  
Y pues la vida humana toda es guerra,  
Para que del demonio, y de la muette,  
Puedas vencer la militar contienda,  
Recibe aquesta Cruz diuina prenda.

Esto las tres virtudes propusieron,  
Y despues que las gracias escucharon,  
De Ines al parecer se despidieron,  
Y alla en su coraçon se aposentaron,  
Sus bellas luzes al momento vieron  
Entrar a su enemigo, y se turbaron,  
Y ante ella puesto, palido el semblante,  
Le dixo en voz turbada el triste amãte.

princesa esclarecida, a quien Diana  
Concede Castidad, Venus belleza,  
Iupiter gracia, Apolo luz temprana  
Minerua discrecion, Iuno riqueza:  
Linage el cielo, y vida soberana,  
Vfando en ti de prodiga franqueza,  
Oye señora vn miserable amante,  
Sino tienes el pecho de diamante.

Hermosissima Ines, yo no pretendo  
Tu deshonor, antes la gloria ruya,  
Y aunque de puro amor estoy ardiendo,  
Sino digo verdad, el me destruya:  
No voy fuera de termino, ni emprendo  
Cosa que con razon se redarguya,  
Pues quãto he hecho, amor es buẽ testi-  
Que ha sido solo por casar contigo. (go

Sino metezco yo gloria tan alta,  
Solo serã por falta de ventura,  
No de linage, que este no me falta,  
No de riqueza, que esta està segura;  
Y si ay en mi persona alguna falta,  
Suplala el puro amor qu en mi seapura,  
Por el señora, y tu valor, metezco,  
Lo que por mi desgracia desmetezco.

Baste

Baste el rigor q̄ siempre me has mostrado,  
 Ablanda vn poco el coraçon esquiuo,  
 Recibeme si quieres de tu grado  
 Por esposo, pues ves quan muerto viuo:  
 Y sino por esposo, por criado,  
 Y sino por criado, por captiuo,  
 Y sino por captiuo, por esclauo,  
 De los que tienes tū con S, y clauo.

Yua seguir su platica amorosa,  
 Mas la discreta Ines cortando el hilo,  
 Vete (dize) de aqui causa enfadosa,  
 Que a culpa incitas, de maldad pauilo:  
 Vete manjar de muerte escandalosa,  
 Perturbador del animo tranquilo,  
 Vete de aqui estropieço de pecado, (do  
 Que otto mas bello esposo me ha prēda

Hizimos ya los dos pleyto o menage,  
 Yo de su esposa, y el de esposo mio,  
 Excedete en riqueza, y en linage,  
 En gracia, en discreciō, é fuerça, en brio:  
 Ya me embió el anillo con vn page,  
 El se confia en mi, yo en el confio,  
 Ha me dado arracadas esquisitas,  
 Collar de inestimables margaritas,

Ha me vestido toda y adornado  
 De ricos adereços, y vestidos,  
 Y con extraño gusto, ha ya sonado  
 Su musica suaue en mis oydos;  
 Prēdas de dulce amor nos hemos dado,  
 Ya he visto sus thesoros abscondidos,  
 Y con voz sus donzellas amorosa,  
 Me dan el parabien de ser su esposa.

Su Madre es Virgen, muchos sus pariētes,  
 No conoce muger su Padre alguna,  
 Son los Angeles bellos sus seruientes,  
 Admiranse de verle el Sol, y Luna;  
 Da con su olor salud a los dolientes,  
 La muerte a sus palauras no repugna,  
 Que si le toca, ó llama su voz sanra,  
 Al mismo punto el muerto se leuanta.

A este quieto y amo quanto puedo,  
 Que amādole soy casta en mayor pūto,  
 Si a el me llego, pura y limpia quedo,  
 Y mas entera, si con el me junto;  
 En este matrimonio, fruto ledo  
 No ha de faltar de celestial trasunto,  
 Y con fecundidad mas excelente,  
 Que la que tiene aca la mortal gente.

Entrose, dicho a questo, en otra sala  
 La desdeñosa Ines, y el triste amante  
 Auerfa llama su fortuna y mala,  
 Ardiēdo en ciego amor mas fulmināte:  
 De zeloso temor, rabiosa bala  
 Le passa el coraçon perseverante,  
 Y viendo que se va la bella dama,  
 Desta manera la importuna y llama.

Assi te vas ingrata, assi me dexas?  
 • Aguarda desleal, oye si quiera  
 Los vltimos acentos de mis quexas,  
 Luego te puedes yr, espera, espera;  
 Hōbres y Dioses, no enareays las cexas,  
 De ver vn alma tan esquiua y fiera?  
 Vase con esto el misero, y perdida  
 La gana del comer, pierde la vida.

Yaze de amores Languido en el lecho,  
 Vienen a verle medicos famosos,  
 Hallan que tiene lastimado el pecho,  
 Lleno de afectos, blandos amorosos:  
 Descubre de su pena todo el hecho,  
 Que al fin se encubrē mal zelos rabiosos  
 Gusta Symptonio padre del doliente,  
 Que sea la causa amor de su accidente;

Gusta tambien que fuesse Ines la dama,  
 Por ser de gran linage rica y bella,  
 Pareciendole facil, por su fama,  
 Casarse con el Iouen la donzella;  
 Viendo que crece el mal, terceros llama  
 Tratanlo con su padre, y el con ella;  
 Mas tan sin fruto fue, q̄ no es tan vano,  
 Querer tocar el cielo con la mano.

Admirase Symptonio que rehusē  
 Tan alto casamiento, y mas se admita,  
 Que le dexe por otro y que se escuse,  
 Con esto, y por saber quien es se ahira:  
 No falta vn malo que la vida acuse,  
 Diciendo ser Christiana, y que suspira,  
 • Por Xpō, a quien esposo llama, y piensa,  
 Que le ha de dar por serlo gloria inmēsa

Dale gran risa al barbaro tyrano,  
 Y estima la ocasion de ser Christiana,  
 Porque con ella piensa tener mano,  
 Para su pretension injusta y vana:  
 Que no pudiera el sarapa villano,  
 Por ser tan rica, y noble la Romana,  
 Mandar que pareciesse por senrencia,  
 (Sino fuera Christiana) en su presencia.  
 Y assi

Y assi mandò traerlo (o caso feo)  
 Afidas (si resiste) las melenas,  
 Mas no fue menester, que el grã desseo,  
 Que tiene de sufrir por Christo penas:  
 La persuade tenga por trofeo;  
 Afrentas, furias, carceles, cadenas,  
 Y assi vino ajuizio mas vfana,  
 Que va la nouia al tēplo, y mas loçana.

Qual muestra su beldad, pompa, y riqueza  
 En la puerta Oriental, el alua fria,  
 Tal se mostrò de Ines la gentileza,  
 Ante el perfecto, dando luz al dia;  
 Y atonico de ver tanta belleza,  
 Tanto valor, y tanta gallardia,  
 Por no venir a terminos de agrauios,  
 Assi mouio los lisongeros labios.

Como se sufre Ines, que vna Romana,  
 De tan claro linage, y tan hermosa,  
 A las paternas leyes sea tyrana,  
 Y a su florida edad tan rigurosa:  
 Esta beldad, y gracia soberana,  
 Esta color de matutina rosa,  
 No es lastima se pierda mal lograda,  
 Pudiendose lograr con ser casada.

Mas lastima, responde la donzella,  
 Serà perder el alma, pues es claro,  
 Que quien assi la amare ha de perderla,  
 Y quien la pierde halla su reparo:  
 De la Christiana Fè, diuina, y bella,  
 Dexar no pienso el verdadero amparo,  
 Ni el virginal honor de lyrios mixto,  
 Porque le tengo consagrado a Christo.

Abre, dize Sympronio, Ines los ojos,  
 Del alma, y considera bien tu engaño,  
 Y para ver mejor, sîruan de Antojos,  
 La dulce libertad, y el desengaño:  
 Escuse tu prudencia los enojos,  
 Que amenaza el rigor con graue daño,  
 Y para que descanses, y reposes,  
 Acaba de adorar los altos Dioses.

Mejor serà Sympronio que te calles,  
 (Ella replica) y que con muchas véras,  
 Mâdes cò los de piedra empedrar calles,  
 Y de los de meral fundir calderas:  
 Y antes que en otra fundicion te halles,  
 Do no se acabaran las penas fieras,  
 Adora al sumo Dios de los Christianos,  
 Que todos los demas son Dioses vanos.

No pudo aqui dissimular la ira,  
 Vna de dos Ines, dio por repuesta,  
 Pues a virginidad tu pecho aspita,  
 Adora con las virgines a Vesta,  
 Y si de aquesto el alma te retira,  
 En la casa comun, y deshonesto  
 Has de assistir, do con infame vltage,  
 Afrenta vil seras de tu linage.

Seruir a Vesta es barbara amenaza,  
 Respõde Ines, y en lo demas que dizes,  
 El que con casto amor mi alma enlaza,  
 Defenderà mi honor por mas q̄ atizes:  
 Subiosele al tyrano la mostaza,  
 Oyendo dezir esto, a las narizes,  
 Y lleno de furor y rabia, manda  
 Que desnuden la Virgen veneranda.

Señor que de nubifero zelage,  
 El ayre adornas (dixo buelta al cielo)  
 Las agostadas plantas de follage,  
 De varias flores, y de yerua el suelo:  
 Las boladoras aues de plumage,  
 La blanca Aurora de purpureo velo,  
 No mandes, ni permitas que sea vista,  
 Mi oculta honestidad de humana vista.

Mientras la Virgen ora con gran prisa,  
 La turba la desnuda, y dize vaya,  
 Ya le quitan el manto, ya con tisa  
 De Sympronio, el corpiño, y ya la saya:  
 Ya està sin faldellin, ya la camisa  
 Le van quitando, y ella no desmaya:  
 Desnuda esperan todos ver la Santa,  
 Y vna estrañeza ven que los espanta.

A la breue oracion, piadosos bellos  
 Ojos, boluio el Esposo bello y Santo,  
 Y antes que fuesse vista, los cabellos  
 Del modo natural, passaron tanto,  
 Que se pudo cobrir toda con ellos,  
 Como si fueran vn dorado manto:  
 Todos se admiran, y el luez turbado,  
 Buelue a mandar la lleuè do ha mādado.

Suenan pregones. la justicia es esta,  
 Que en esta mala hembra se executa,  
 Porque de Venus, Iupiter, y Vesta,  
 Es menospreciadora resoluta:  
 Mandase que en la casa deshonesto  
 Estè, mientras viuieren, dissoluta,  
 Donde de su linage, y nombre apague  
 La llama: Quien tal haze que tal pague.  
 Al fin



Al fin entraron en la casa infame,  
Y al mismo punto de la eterea cumbre  
Baxò para que en casto amor se inflame  
Vn rayo santo de la Empyrea lumbre:  
Con esto la deshonor, y el disfame,  
El diabolico termino, y costumbre,  
En vn momento solo, y de improuiso  
Quedò de infierno buelto en parayso.

Insolita mudança se comienza,  
De algunas moças de la casa inmunda,  
Bueluese honestidad la desuerguença,  
Silencio monachal la barahunda:  
La deshonestidad es ya verguença,  
Lasciuia Castidad de honor fecunda,  
El interes limosna soberana,  
Que donde toca Dios todo lo allana.

Los Iouenes gallardos que venian  
A ver las damas de la vida ayrada,  
Hitiendose los pechos se boluian  
Llenos de marauilla inusitada;  
Del cielo aladas postas descendian,  
Con mensajes a INES, cuya posada  
Mas estaua que el sol resplandeciente,  
Y en guarda suya vn Angel refulgente,

En tanto el hijo del cruel Sympronio  
Entrò para triumphar de la donzella,  
Diziendo: pues burlò del matrimonio  
Agora quiero yo burlarme della;  
Mas no passò el umbral, quãdo vn demo-  
De fuerte le auassalla y attopella (nio  
Que apretãdole el cuello, en vn momẽ-  
La vida le quitò tras el aliento. (to

Los pages que quedaron a la puerta,  
Viendo que tanto el amo se detiene,  
Dezian entre si: La presa es cierta,  
El gusto de la dama le entretiene;  
Mas la mucha tardança haze incierta  
La causa della, y viendo que conuiene  
Determinar entrar, y como entraron  
Ven lo que no temieron, ni esperaron.

Alçan el grito, inuocan los Romanos  
Que vengan a vengarse sin respeto  
De vna infernal muger, que tuuo manos  
Para matar al hijo del Prefecto:  
Por la ciudad y montes comarcanos  
Retumba el son de aquel extraño efecto  
Sympronio acude, vela triste suerte,  
Y quexasse que INES le dio la muerte.

Ella de su aposento luminoso  
Sale con vna blanca vestidura,  
Que le cmbiò del cielo el rico Esposo,  
Por ver su Castidad, y Fé tan pura:  
No di la muerte yo (dixo al piadoso  
Padre) a tu hijo, de esto estoy segura,  
Mas diosela el demonio, y el pecado,  
De quié anduuò siempre acompañado,

Respondele el juez: Si el Dios que adoras  
Por tu oracion da vida al Iouen muerto,  
Yo quiero venerar la Fé que honoras,  
Y ser Christiano verdadero y cierto:  
No por lo que mereces, aunque llotas,  
Ni por tu pueblo en la maldad experto,  
Mas por mi Esposo, aunq̃ me martyrizes  
Harè (dixo la virgen) quanto dizes.

Ponesse en oracion, y al Dios que llueue  
Misericordias, pide su alma santa  
Que no mirãdo al pueblo ingrato aleue  
Dè nueua vida a la corrada planta;  
Apenas acabò la oracion breue  
Quando el difunto viuo se leuanta,  
Abominando de los dioses vanos,  
Y confesãdo al Dios de los Christianos

Acuden sacerdotes y agoreros,  
Que de los malos eran los peores;  
Y temiendo perder fama y dineros,  
Comiençan a dezir con mil clamores:  
Muera la hechizera, y hechizeros  
Antes que a todos hagan embaydores,  
Sympronio teme el pueblo, y da el juzga  
A Aspasio, q̃ deuiera estar haspado. (do

Este mandò que en vna gran hoguera  
La soberana virgen fuesse ardida.  
Ya embia la llama llamas a su esphera;  
Y en la materia seca entretenida;  
Mas retirose el fuego de manera,  
Y fue su actiuidad tan comedida,  
Que en medio del la Santa se passca,  
Gozando de odòtiferã marca,

Como la Salamandria, que en el horno  
De vidrio nace, y viue, y no se inflama;  
Assi teniendo el viuo fuego en torno  
Con gran regalo està la illustre dama;  
Y como el Rosi cler sirue de adorno  
A la perla Oriental, assi la llama  
Engaste de labor, es inaudita  
Que adorna la preciosa Margarita.

Mas el rigor quel horno Babilonio  
Do estauan los tres Iouenes cantando,  
Vfò con los ministros del demonio  
Que andauan el incendio alimentando:  
El mismo a los de Aspasio, y de Sympro-  
La miserable vida yua quitando, (nio  
Y en medio INES del fuego arrodillada  
Assi mouio la lengua regalada.

Omnipotente Dios, Eterno, y digno  
De toda adoracion, y reuerencia,  
Por cuyo amor el Verbo al mundo vino  
A dar salud a la mortal dolencia;  
Muchas gracias te doy pues por diuino  
Medio fuyo, librate mi conciencia,  
Haziendome vencer la carne y mundo,  
Y al enemigo deshonesto inmundo.

El atreuido fuego alimentado  
Con tanta diligencia, es tan cobarde  
Que está de puro miedo retirado  
Viendo el mayor quen mis entrañas arde:  
Contra los que le atizan es esado,  
Y para mis contrarios haze alarde,  
Bendigote que quieres, y que puedes  
Hazirme, o gran Señor, tales mercedes.

*Su muer-  
te y Mar-  
tyrio glo-  
rioso 421  
de Enero  
de 303.  
Imperan-  
do Dio-  
cleciano  
y Magi-  
niano.*

Lo que la fanta Fè me prometia  
Con euidencia clara, ya lo veo,  
Y el bien que la Esperança me dezia  
Le gozo, y en gozarle me recreo;  
Y quanto desleaua el alma mia  
Entre mis propios braços lo posseo,  
Bendigote Señor con alma, y boca,  
Y esta, y aquella por su Dios te inuoca.

Las vltimas palabras, y acabarfe  
El fuego de morir, fue todo vno,  
Y començò en el mismo a leuantarse  
Vn general rumor y contrapunto;  
Quedò corrido Aspacio, y por vengarse  
El barbaro cruel de todo junto,  
Mandò que en la garganta delicada  
De INES, se prueue el filo de la espada.

Cosa marauillosa es ver las veras  
Y estremos que en los Martyres se tratã,  
A quien, ni el fuego, el ayre, ni las fieras,  
Ni otras criaturas insensibles matan,  
Antes humildes, mansas, halagueras,  
Regan, o a lo menos no maltratan,  
Y vienense a perder al fin sus vidas  
A manos de los hombres homicidas.

Quiero dezir de muchas causas vna,  
Y no de las comunes y ordinarias:  
La irracional criatura no repugna,  
Mas si èpre a Dios se vmilla, y paga parias  
El hombre es libre sin cadena alguna,  
Y sus operaciones voluntarias,  
Y como Dios le dio libre aluedrio  
No le quiere quitar su poderio.

Y assi baxando la furiosa diestra  
Del verdugo el estoque leuantado;  
En vn punto cortò, como maestra,  
De santa INES el cuello delicado;  
Y viendo abierta el alma la finestra,  
Trocò su albergue al del Esposo amado,  
Do agora està con inmortal Diadema  
Gozando eterna vida, y gloria eterna.

SAN





# SAN VICENTE MARTYR

## FAMOSO, ESPAÑOL.

### VITORIA.

NO se le niegue a la Española alteza,  
 (Dixo la Fortaleza) al fin del Canto  
 Vn brio, que dá espanto su estrañeza.  
 Quien dira la aspereza, y el quebranto,  
 Que ésta nacion que tanto resplandece  
 En las guerras padece a cada canto?  
 Africa, Europa, y quanto se esclarece  
 Con la luz que amanece, es buē testigo  
 De la verdad que digo, y la engrãdece.  
 Al que mas se embruece dá castigo  
 El Español amigo de justicia,  
 Quanto de la injusticia es enemigo.  
 Y buelta al fin que sigo en la milicia,  
 De su valor, pericia, y gran constãcia,  
 Italia, Flandes, Francia, dan noticia.  
 Del Turco la malicia, y arrogancia  
 Del Citba la jaçtancia, orgullo fiero,  
 Del Aleman luthero la inconstancia,  
 Del Chino la abundancia, y del ligero  
 Alarbe, el limpio azero de la lança.  
 De Arauco la vëgãça, y pecho entero.  
 Y quãtos del guerrero Mars la vsança,  
 Siguen, y su ordenãça ban visto claro  
 Del Español preclaro la pujança.  
 Porque donde el alcança no ay reparo,  
 Y assi por ser tan raro, y sin segundo  
 Cõtra el dragon inmũdo, infame, auaro

Ordena el Verbũ Caro en quiẽ me fundo  
 Por su valor fecundo, y Fé notoria,  
 Que goze de Vitoria en todo el mũdo,  
 Y buelta al mar profũdo desta historia  
 Si a España dã memoria sus soldados,  
 Sus Santos estremados denle gloria,  
 Pues son la executoria de sus grados,  
 De honor tan leuantados, q̄ leuantan  
 Alla donde ellos cantan sus ditados.  
 Y entre los mas honrados, que discantan  
 Mis labios, y que espantã mas la gente  
 Que alla ẽ el yelo ardiẽte almas q̄brãtã  
 La VITORIA le cantan a VICENTE  
 Por Español valiente, y tan brioso,  
 Quan sabio, generoso, y eloquente.  
 Y el ser tan inclemente, y arguloso  
 El pecho riguroso, del Tyrano,  
 Hizo al gallardo Hispano mas famoso  
 Y pues fue valeroso, por mi mano,  
 Su Canto cortesano a mi se deue, (no  
 q̄ al fin por mi se atreue el buē Cristia-  
 Dixo, y con soberano amor se mueue  
 La q̄ la misma nieue en fuego inflama  
 Diciendo su alta fama se renueue.  
 Pero la voz se prueue de otra dama,  
 Que VITORIA se llama, pues viuiendo  
 Tãtas ganõ, y muriẽdo en blãda cama.

Ninguna voz reclamà antes oyendo,  
 La fuya, obedeciendo todas callan,  
 Y quedando se ballan atendiendo.  
 Aquellos que en borrendo ardor batallã  
 Y rompen y desmellan de ordinario,  
 El esquadron cõtrario y le auasallan.  
 Aquellos que se engallan cõn el vario  
 Despojo extraordinario, y rica presa,  
 Largando la represa al aduersario.  
 Sabrà lo que es denario y lo que pessa  
 Sabrà lo q̄ es empresa, y lo q̄ es gloria,  
 Sabrà lo q̄ es Vitoria, y lo que reza.  
**VITORIA** es premio, y mesa meritoria  
 Es carta executoria de nobleza,  
 Es de la fortaleza alta memoria.  
 Es honra senatoria, es grande alteza  
 Del animo es destreza, es paga justa  
 Deuida al alma justa, j su firmeza.  
 Es celestial franqueza, que se ajusta  
 Al merito en la justa y la pelca,  
 Es laura que laurea y viene justa.  
 Es vna fama Augusta, que recrea,  
 Es el fin que desea el alma santa,  
 Buelo q̄ la trasplanta alla en su idea.  
 Y con blanda marea la leuanta,  
 Musica que discanta el mismo cielo  
 q̄ al bueno dá consuelo, al malo espanta  
 Es passo de garganta, que en vn buelo,

La cortan en el suelo y de improuiso,  
 El Alma al parayso va sin velo.  
 Y al fin por ley del duelo, es fin preciso  
 Que alla con justo auiso dà sentencia  
 Y aca la rica berencia, por indiniso.  
 Mostrose pues al viso su excelencia  
 En la Real presençia del Senado,  
 Con almete dorado de prudencia.  
 Escudo de paciencia, arnes trançado:  
 De virtudes grauado estoque fino:  
 En el humor sanguino matizado.  
 Cauallo encubertado a lo Latino,  
 Que es el fauor diuino, espuela de oro  
 De honor, valor, decoro, y premio dino  
 En vn carro Cedrino, con sonoro  
 Estruẽdo, yua el thesoro, y los despojos  
 Que ocupauan los ojos de aquel choro  
 En harpa, lyra, y choro los enojos  
 Cantaua, y los antojos del tyrano,  
 Su furor inhumano, y trampantojos.  
 Gran turba, con manojos del Verano,  
 Q; alegres mano a mono, dauã buelta  
 Libres de la rebuelta y mundo vano.  
 No puede estilo humano, y lègua suelta  
 Dezir qual va resuelta la **VITORIA**  
 Y en oro sin escoria toda embuelta,  
 Càtò al Senado (buelta assi) su historia

22. de He  
 nero.

**E**L sacro lùdro, y celestial Prudencio,  
 En numeros aqueste, aquel en prosa,  
 Del inclito Español fuerte VINcencio  
 La vida celebraron gloriosa:  
 Y por ser ran indigna de silencio  
 Quan digna de eloquencia milagrosa,  
 Quiero imitãdo la de aquestos Santos,  
 Ponerla (si supiere) entre mis Cantos.

Mas para que yo escriua en esta historia  
 La vitoriosa empresa de su nombre,  
 O vos Princesa de la eterna gloria  
 Que sola mereceys este renombre:  
 Pues sola merecistes la Vitoria,  
 De dar en vn supuesto a Dios y hõbre,  
 Por vos le alcãce yo, y Vincẽcio alcãce,  
 La põpa que en Latin, en el Romance.

En Zaragoza fortunada en esto,  
 Del Reyno de Aragon ciudad antigua  
 Nascio este Sol al mundo manifesto  
 Como de historias graues se auerigua,  
 Y a despecho del Saryro molesto,  
 Que era en España entonces estãtigua,  
 Resplandecio su lumbrẽ, de manera  
 Que escurecio la de la quarta Esphera.

Era el valerosissimo Valerio  
 Desta ciudad, a la fazon Prelado,  
 Y viendo al nueuo Sol del hemispherio  
 Le ordenò de Diacono sagrado:  
 Dandole potestad y sacro Imperio,  
 De predicar en todo el Obispado,  
 Asì por su eloquente modo agudo,  
 Como por ser Valerio tattamudo.

Imperauan

Imperauan entonces Diocleciano,  
Y Maximiano, par nefando injusto;  
Y ran contrario del honor Christiano,  
Que solo ver su sangre era su gusto:  
Por ellos vino a España el cruel Daciano  
Suygual en zelo, y animo robusto,  
Que al fin de tal aljaua tal saeta,  
Y de tal jugador salio tal treta.

Este como la furia le rebosa,  
Y no cabe en su pecho, y alma infana,  
Comiença a derramar en Zaragoza  
La sangre nobilissima Christiana;  
Y queriendo partir en su carroça  
A la ciudad illustre Valenciana,  
Prendio primero, y dio tormento graue  
A muchos, que por Dios les fue suaué.

Lleuò enfadado que en la Fé se acorden  
A Valerio, y VICENTE, en la jornada  
El qual verriendo sangre en la desorden  
Del fiero Adelantado, adelantada:  
Dexò la Estola, insignia de su orden,  
De rosicler precioso matizada,  
Que fiesta de tal Santo, y tales bienes  
Conuino tener visperas solenes.

Pisando van con rigurosas penas  
La dura tierra, las desnudas plantas,  
Cargadas de prisiones y cadenas,  
Que como las de Pedro fueron santas;  
En çarçeles entraron de horror llenas,  
Y aunque las pesadumbres eran tantas,  
Decora el ser por Christo a cada vno,  
Como a los tres mancebos el ayuno.

Tanto que viendo el barbaro arrogante  
De Valerio, y VICENTE los colores,  
Y el gozo de su Angelico semblante  
Al carcelero buelue sus furores:  
Mal escarmentaràn de aqui adelante,  
Le dize, en tu prision los malhechores,  
Si ven que el par q̄ estimo por mas malo  
Es tratado de ti con mas regalo.

Buelue luego a los dos el rostro fiero,  
Y mandando traer de Diocleciano  
La estatua, vna almohada, y vn brasero,  
Assi les dize el p̄fido tyrano:  
La ley anrigua el inuiolable fuero, (no  
Que el sumò Imperio establecio Roma-  
De venerar los dioses, es muy justo  
Se guarde siempre con decoro Augusto.

Y porque Diocleciano esclarecido,  
Su nombre al alto cielo ha leuantado,  
Por vno de los dioses es renido,  
Y deue como tal ser adorado;  
Aquella sacra Imagen que he traydo  
Es su retrato, al viuo retrarado,  
Turificad sus altas maravillas  
Puestos en la almohada de rodillas.

Valerio, cuyo pecho no se doma  
De humana fuerça, ni el furor le espãta;  
Comiēça, aunq̄ cõ mal formado idioma  
A descubrir la Fé de su alma santa;  
Mas como sale el agua de redoma  
Que tiene muy estrecha la garganta,  
Assi con pausas habla, y no sin mengua  
Por el impedimento de la lengua.

El gallardo Español lleno de brio,  
Y espiritu del cielo en libres modos,  
Porque, dize, no entonas padre mio  
La boz de fuerte que la entiendã todos?  
Responde a la insolencia y acauario  
Del que pretende vernos en sus lodos!  
Y sino puedes mas, dame licencia  
Que rompa del tyrano la violencia.

Yo te la doy, responde, porque bueluas  
Por nuestra Fé, magnanimo VICENTE;  
Y es bien, pues la predicas, te resueluas,  
Como predicador tan eminente:  
Qual brauo incēdio alimētado en seluas  
Que no puede apagarse facilmente,  
Assi sacò del pecho diamantino  
VICENTE el fuego del amor diuino.

Diziendo: Guarda Presidente altiuo  
Tus Dioses para ti, que los Christianos  
No quieren adorar sino vn Dios viuo,  
Que hizo el mundo con diuinas manos;  
Adora tu de Iupiter lasciuo  
La estarua, y de los otros dioses vanos.  
Y dales sangre de animales brutos,  
Que mas lo foys los q̄ le days triburòs.

El padre que lo manda rodo y puede,  
Y el vnico engendrado de su pecho,  
Y el sanro Amor, que delos dos procedo  
Tres personas, yvn Dios, q̄ no fue hecho  
Es quié la vida al mūdo, y luz concede,  
Sin quié para las almas no ay prouecho,  
Este es el Dios q̄ adora el Christianismo,  
Que los demas son burla y barbarismo.

De esto que dixo el Español brioso  
 Salieron dos efectos encontrados,  
 Quedar el Presidente mas furioso,  
 Y todos los Christianos consolados:  
 Salio vn decreto al punto riguroso,  
 Qual se pudo esperar de sus estrados,  
 Y fue que a san Valerio desterrassen,  
 Y al Iouen valeroso atormentassen.

Estad atentas al Martyrio  
 De los mas rigurosos que se han visto,  
 Vereys vn clauel blanco, vn roxo litio,  
 Que regala su olor al mismo Christo;  
 Vereys de España el inflamado cirio,  
 De mil tormentos, y virorias mixto,  
 El estrago vereys de vna alma ciega,  
 Y el animo Español a donde llega.

Mandale despojar aquel peruerso,  
 Obedecen los milres, y plantan  
 Vna columna alli de marmol terso,  
 Y en ella le suspenden y leuantan,  
 Tiranle de los pies, y con diuerso  
 Dolor le descoyuntan y quebrantan;  
 La turba se admirò, bramò el tyrano,  
 Y sonriose el valeroso Hispano.

Viendo su rifa, manda que le açnten,  
 Y açotanle de fuerte, que las bellas  
 Gotas, que Dios no quieren q̄ se agoten,  
 El suelo adornã, como al cielo estrellas:  
 Y porque sus bellezas mas se noten  
 Gusta se forme vn arroyuelo dellas,  
 A cuyo margen y arboleda vmbrosa  
 Se regala IESVS, duerme y reposa.

Lleno de rifa el Martyr: Tu padeces,  
 (Dize al tyrano) mas que yo padezco,  
 De ver la poca pena que me ofrezco,  
 Y que a mayores daños yo me ofrezco:  
 El nombre de cruel mal lo mereces,  
 Pues no me das las penas que merezco,  
 Y aunque la des, primero has de cãfarte,  
 Que yo en el padecer de qualquier arte.

Oyendo estas palabras al Leuita,  
 Brama de enojo el barbaro impaciente,  
 A los verdugos los açotes quita,  
 Y con ellos les da furiosamente:  
 Diciendo: Que torpeza os debilita,  
 q̄ assi os cansays tã presto infame gente?  
 Pues por vida de Cesar que he de daros,  
 Y si no le matays, que he de mataros.

Que es esto Adelantado, dize el Santo  
 Riendo, ya nos tienes por amigos?  
 De veras que lo entiendo, pues q̄ tanto  
 Castigas a mis propios enemigos;  
 Crece al Perfecto la braueza, y quanto  
 Augmentan mas los asperos castigos,  
 Con libre Imperio, y espantable ceño,  
 Tãto se muestra el Martyr mas risueño

Qual Ianizaros brauos, y atreuidos,  
 Si han desmayado en el assalto fiero,  
 Que siendo del Baxa reprehendidos,  
 Bueluen con mas orgullo que primero;  
 Mas de los Españoles rebatidos,  
 Huyen, y brama el general seuro,  
 Tal fueron los verdugos, y el tyrano,  
 Y tal el fuerte Principe Christiano.

Quedaron los verdugos sin aliento  
 De arañarle con garfios azerados,  
 Y el Santo con grandissimo contento  
 En verlos de herirle tan cansados;  
 Buelue el sereno rostro al firmamento,  
 Y con alegres ojos no turbados  
 Muestra vn nueuo regalo, en pocos visto  
 Mostrãdo en el q̄ ve en su trono a Cristo.

Que es esto, dize el barbaro, es possible  
 Que'n tan graue dolor sus labios rien?  
 Y que como peñasco estè inmouible,  
 Sin que tan brauas olas le desuieren?  
 Dexalde, estese assi, cesse el terrible  
 Tormento, las heridas se le infrien,  
 Despues con fuerça inusitada y nueua,  
 Nueuo furor sobre sus carnes llueua.

En balde te fatigas, de yra lleno,  
 (Dize al Perfecto el valeroso Hispano)  
 Que el hombre q̄ maltratas es terreno,  
 Y al fin se ha de acabar tarde, o réprano;  
 Mas otro que ay en mi de muerte ageno,  
 Que tu no ves, es quiẽ se muestra vfano,  
 Y el q̄ te menosprecia: oyendo aquesto  
 Finge mudar Daciano el presupuesto.

Buelto en aliento blando el tono fiero,  
 Y aquel horrible aspecto en zelo pio,  
 Dize con vn semblante lisongero:  
 De tu dolor me pesa y desuario:  
 Mas para remediar lo venidero,  
 Hagamos vn concierto hermano mio:  
 Dame los libros del Christiano culto,  
 Y darete por libre deste insulto.

Los libros de la Iglesia procurauan  
 Para quemarlos, estos detractores,  
 Y a los malos Christianos q̄ los dauan,  
 Se les daua por nombre rraditores,  
 Que como a Christo Iudas, entregauã,  
 De sus tesoros y armas los mejores,  
 Y el Euangelio mismo da este nombre,  
 A aq̄l demonio en semejaça de hombre

Qual reportado milite brioso,  
 Que en termino disferero y comedido  
 Va replicando al brauo, y orgulloso,  
 Que le muestra en palabras arreuido;  
 Mas si al honor le toca (don precioso)  
 La espada desembayna embrauecido,  
 Con que muy presto tal efecto liaze,  
 Que de la injuria bien se satisfaze.

Destá manera el Español gallardo  
 Sufrir aqueste agrauio no pudiendo,  
 Aunque a los otros comedido y tardo,  
 Yua con blanda rifa respondiendõ:  
 Saca del pecho vn fulminante dardo,  
 Y arrojafele al barbaro, diziendõ:  
 La eterna llama sufrirè primero,  
 Que darte lo que pides monstruo fiero.

Oyendo fuego aquella sierpe braua,  
 Presto, dize, veràs si es penerrante;  
 Baxan de la coluna donde estaua,  
 El que lo fue en ser firme, de diamante:  
 Aronita de verlo se admiraua,  
 Y con razon, la tumba circuntante,  
 Que parecia imposible que la vida  
 Púdiessè estar en carne ran herida.

Dize el cruel caudillo a sus soldados:  
 A sangre y fuego se le dè el combate,  
 Y en el eculeo pueustos, los rasgados  
 Miembros, aspiran rodos al remate;  
 Vnos con largos garfios azerados,  
 Otros con fuego ardiendo en el magnate  
 Alternan su furor, y no le amanfan,  
 Hasta que del rrabajo al fin se cansan,

Traxeron luego a modo de parrillas  
 Vna cama de hierro, de vnas puntas  
 Agudas llena, dobles y sencillas,  
 Que estauã ni apartadas, ni muy juntas;  
 Acuerda musa aqui las marauillas  
 Del Español, respuestas, y preguntas,  
 Y aquel raro valor, y audacia estraña,  
 Que solo nace de la madte España,

Pues viendo que la chusma se impedia  
 En ponerle en aquel nueuo suplicio,  
 O torpes, dize, que la gloria mia  
 Turbays, por no saber biè vuestro oficio;  
 Yo suplirè vuestra torpeza fria,  
 Dandome en holocausto y sacrificio;  
 Y con impulso de diuino aliento  
 Se arroja sobre el lecho en vn momèto;

Si libre del rigor del braço aleue  
 Alguna interna parte auia quedado;  
 Roxa, abundãte pluuia esparce y llueue;  
 Y mas quando le bueluen de otro lado;  
 Que las agudas puntas do se mueue,  
 Despues q̄ las entrañas le han rasgado;  
 Defocupando a vn tiempo cien lugares;  
 Dexan salir las gotas a millares.

Incendio lento, vagaroso y tardo:  
 Para que pene mas le van poniendo;  
 Y en el granos de sal, que sin resguardo  
 Por huyr del calor le vãn hiriendo;  
 No salta por encima ardiente lardo;  
 Sartenes, hachas, laminas ardiendo,  
 Mas la abundãcia del humor que vierte;  
 Haze el rigor del fuego menos fuerte.

Pues viendo que su sangre amãsa el fuego;  
 Dize, incitado del que mas le abraza:  
 Porque no mandas di tyrano ciego  
 Que tus flojos verdugos traygan brasa;  
 Con tal furor le abrañan rodos luego  
 Que parece abrafarse aquella casa;  
 Id mas de espacio, buelue, y los refrenã;  
 Y porque pene mas, templad la pena.

Tuuo Daciano vn pensamiento loco  
 De rendir a este Santo con tormentos;  
 Mas donde Dios resiste, valen poco  
 Humana fuerça, humanos pensamiètos;  
 Y assi viendo su engaño, poco a poco,  
 Dio en otros, aun mas barbaros intèros;  
 De escurecer sus inclitas vitorias,  
 Que es querer limitar a Dios sus glorias

En obscura prision, toda sembrada  
 De tejas en pedaços muy menudos;  
 Poner los huesos, al tyrano agrada,  
 De carne y sangre ya casi desnudos;  
 En esto la fason era llegada,  
 Que a cuenta de tormentos tan agudos  
 A despecbo, y pelar del Angel malo  
 Traxellè alguno bueno algun regalo.

Baxa fulgente claridad del cielo,  
 Que la profunda carcel tenebrosa  
 A medio curso del noturno velo,  
 Boluio resplandeciente y luminosa;  
 Boluieronse las tejas por el suelo  
 Flores de suauidad matauillofa,  
 Y los cantores de la eterna gloria  
 Le cantaron la gala y la vitoria.

Llegò por los resquicios a la vista  
 Del Alcayde la luz, y a la otra gente,  
 Y al prompto oydo el cãto q̄ conquista  
 El coraçon, y el alma del oyente:  
 Llegò al olfato la fragancia mixta  
 De variedad de olores trascendiente,  
 Los presos, libres, justos, malhechores,  
 Ven, oyen, huelen, lumbre, canto, flores.

Buela por la ciudad la fama, y lleua  
 Auiso vn carcelero al cruel Daciano,  
 Y auñq̄ el no le dio albricias por la nueua  
 Dioselas Dios, haziendole Christiano;  
 Tiembla de confusion, y al mar de leua  
 Bramando imita el perfido tyrano,  
 Con todo dissimula, y da otro corte,  
 Que quiere nauegar por otro norte.

Su muer  
 rey Mar  
 tyrio glo  
 rioso 422  
 de Enero  
 de 3075

Finge alegria de la nueua, y pena  
 De ver quan maltratado estaua, y manda  
 Que de olorosas flores toda llena  
 Le diessen cama regalada y blanda;

Ponen al justo, do el injusto ordena,  
 Sobre preciosas plumas, y entre olanda  
 Visitanle Christianos libremente,  
 Por ver que gusta dello el Presidente.

O alteza de diuinos pensamientos,  
 De la ciencia de Dios diuinas prendas,  
 Quã incomprehensibles tus intentos,  
 Y quan inuestigables son tus sendas;  
 Del hõbre, ni aun del Angel los alientos,  
 No puedẽ, aunq̄ mas larguẽ las riendas,  
 Bolar tan alto devno y otro lance,  
 Que a tu menor juyzio den alcance.

Aquel a quien el fuerte duro azero,  
 De tẽmerarios braços impelido,  
 Las fulminantes hachas el braferõ  
 Mil fuertes de tormento nunca oydo;  
 Aquel a quien las furias del Cerbero,  
 Con todo el infernal poder vnido,  
 Y su fuerça en Daciano reuestida  
 Quitar no pudo vn punto de la vida.

Vn blando lecho, vn regalado abrigo,  
 Vna flor delicada fue tan fuerte,  
 Que auiedolo ordenado el cielo amigo  
 Le dio en vn punto venturosa muerte:  
 Assi vencio VICENTE a su enemigo  
 Triumphando del en vna y orra fuerte;  
 Dese la gloria a Dios, a su alma loa,  
 Y honor al cuerpo, q̄ oy està en Lisboa



## SAN ANASTASIO MONGE Y MARTYR.

**N**O baxe del teatro do està pueſta,  
 (Dixo la Caridad) la alta Vitoria,  
 Que de Anastasio la sagrada historia,  
 Es justo que nos haga manifesta:  
 Tambien vencio batallas, tambien esta  
 Festiuidad es digna de memoria,  
 Tambien merece palma, tambiẽ gloria

Y bastaua ser oy su propia fiesta.  
 Dio mucho gusto al choro venerando  
 Esta proposicion, y obedeciendo,  
 Dixeron las Virtudes: Si, callando:  
 Y assi la Nimpha soberana oyendo  
 De la Real Princesa el justo mando,  
 Boluio a entonar la dulce boz, diziedo  
 Viendo



Viniendo el arrogante Rey Persiano  
De la ciudad sagrada victorioso,  
Entre ricos despojos, que al christiano  
Pueblo quitó su campo numeroso:  
Traxo aquel gran tesoro soberano,  
De incomparable estima, y tã precioso  
Quanto el efecto obrado en el fecundo  
Que fue la Redención de todo el múdo

Y como fue tan rica la jornada,  
Y de tanta importancia la conquista,  
Tratose de hazer segunda entrada,  
Y tentar la fortuna en la reuista:  
Entre la soldadesca numerada,  
Entró vn gallardo jouden en la lista,  
Deseoso de hallarse en estas guerras  
Por verse rico, y ver agenas tierras.

O Reyna Celestial que desseastes,  
Hallaros, y os hallastes en aq̃lla (raistes  
Guerra cruel, quando en la Cruz q̃ hon-  
Vistes perder la vida al autor della:  
De do tan rica de dolor quedastes  
Como aora lo estays de gloria bella,  
Entiqueced mi pluma, porque cobre  
Lo mucho q̃ ha perdido por ser pobre

Su nombre era Anastasio, y su semblante  
Mostraua gran valor y gallardia,  
Su padre era vn famoso Nigromante,  
Que en publico enseñó Nigromancia:  
Y el moço ya maestro, y no estudiante,  
A todos los oyentes excedia,  
O secretos de Dios, que sin tan bueno  
Tuvo principio de maldad tan lleno.

Comunicando pues vnos soldados  
Que de Ierusalen auian venido  
Le cõtaron la guerra, y quan preciados  
Despojos de christianos han traydo:  
Y como estauan todos lastimados,  
Por su mayor tesoro que han perdido,  
Diziendo ser la prenda por quien lloran  
La Cruz dõde fue muerto el Rey q̃ adorã

Como el doliente, que dormir dessea,  
Y ruega que le tañan, o lo manda,  
Y que al Laud, o Harpa que recrea  
Acompañe vna voz suave y blanda:  
Cuya dulçura tanto señorea  
Queda con los sentidos a la vanda,  
Y el sentido comun queda sin dueño,  
Rédido algun espacio al blando sueño.

Arsiel enfermo milite, que oya  
La musica suave, y soberana,  
Y aquella concertada melodia  
De nuestra Fé Catholica Romana:  
Al son de las palabras se dormia,  
Y se olvidaua de la vida humana,  
Ya la sombra del arbol de la vida,  
Se quedaua su alma adormecida.

Llegando pues a Calcedonia el campo,  
El Imperante Heraclio se le opuso,  
Y dando la batalla en vn gran campo,  
El Persiano quedó toto y confuso:  
Y como no ay poner puertas al campo,  
Huye quié puede, y quié lo tiene en vso  
Quedãdose Anastasio entre christianos  
Por serlo, y no tratar mas con paganos.

Llegò a Ierusalen do baptizado  
Fue por vn Sacerdote, y en su casa  
Estuvo ochenta dias, do informado  
Quedò en la Fé, de las virtudes bafa:  
Y como siempre aspira a mayor grado  
El alma a quien amor diuino abraza,  
Entró en la Religion de vn monasterio  
Para seruir mejor al Trino Imperio.

El ministerio, con que mas se afronta  
Su humilde zelo, y a que mas le inclina  
Era con voluntad sincera y pronta  
Seruir siempre en la huerta, y la cocina  
Con todo ningun Sol se le tramonta,  
Sin sacra Misa, y sin porcion diuina,  
Que auezes para Dios son menos faltos  
Los ministerios baxos que los altos,

Luziolo tanto, y tales Margaritas  
Nacieron destos actos virtuosos,  
Que oyendo referir, y viendo escritas  
Relaciones de Martyres famosos:  
Que con terribles penas esquisitas,  
Martyrios padecian rigurosos,  
Con santa emulacion quedò inflamado  
De entrar en este numero sagrado,

En Cesarea ciudad, de Palestina,  
Supo que estaua vn perfido tyrano  
Que con furor y rabia serpentina  
Martyrizaua el genero christiano:  
De verle se resuelue y determina  
Inspirado de aliento mas que humano,  
Y dando a solo su maestro parte,  
A la alta empresa solitatio parte.

22. de Hé-  
nero.

Parte Anastasio, auiendo a Dios seruido  
 Siete felices años Religioso,  
 Y los lugares santos que han tenido  
 Fama, y la tienen, visto piadoso:  
 Y con solo el monastico vestido,  
 A Cesarea llego mas caudaloso  
 Que si lleuara todo el mundo junto,  
 Pues vale mas de gracia solo vn punto.

Entrando en el sagrado Templo vn dia  
 De santa Eufemia, vido vnos Persianos  
 Que estauan de infernal Nigromancia  
 Trarando muchos terminos profanos,  
 Y como todos el los entendia,  
 Por otros comedidos, y Christianos,  
 Reprehendio su cegedad y engaño;  
 Mas amargoles mucho el desengaño.

Ante el juez le acusan, el le llama  
 Y a su primera ley le manda buelua,  
 Responde el Sáro que mil muerres ama  
 Por la Christiana Fè, y que se refuelua,  
 Que la ceterua vil que Dioses llama,  
 Son piedras, bronze, y palos de la selua,  
 Y no es razon por Dioses del inferno,  
 Dexar al verdadero Dios Eterno.

Condenale el Tyrano a pena fiera,  
 Que saque duros cantos como esclauo  
 Con otros, que lo son de vna cantera,  
 Que fue martyrio intolerable y brauo:  
 Mas viendo alla en su alma la vadera,  
 Y al que con vno, y orro, y orro clauo,  
 Por el se puso en ella, este tormento  
 Se le boluia en gran contentamiento.

Llamo otra vez Marçabanas furioso  
 (Queste era el nõbre del Tyrano) al Sáro  
 Y viendole tan firme y animoso  
 Y que perseveraua en serlo tanto  
 Mando lleuarle a Persia, y desseofo  
 De padecer por Christo mas quebrato  
 Parre ANASTASIO alegre, y en la via  
 Le dauan mil tormentos cada dia.

Estuuu en Persia mucho tiempo preso,  
 Y vista en fin su causa, el Presidente  
 Llamandole de barbaro y sin seso  
 Mando que le açorassen crudamente:  
 Y poniendole a vn braço vn graue peso  
 Del otro en alro le dexo pendiente:  
 Tal piuntan al ingenio, a quien cõuiene  
 Bolat, mas la pobreza le detiene.

Auiendo pues el generoso Persa  
 Estado gran espacio desta suerte  
 Juzgando su fortuna por aduersa  
 Por tanto dilatarsele la muerte:  
 Mando el Tyrano de anima peruersa,  
 Porq̃ con el ningun Christiano acierte  
 Que muera a manos de verdugos viles  
 Con orros cien Christianos, y Gentiles.

Ya salen a morir, y a las gargantas  
 Ofrecen al cuchillo, ya las luzes  
 Pierden la luz, ya roxas fuentes santas  
 Salen, qual agua pura de areaduzes.  
 Porque no te refuelues y leuantas  
 Ya tus antiguas leyes re reduces?  
 (Dize el verdugo al Sáro) no ves claro  
 Que has de morir qual estos sin reparo.

Respuesta el Persio a sus palabras niega  
 Que no son della dignos dichos vanos  
 Que no le rompa el habito le ruega  
 Por ser indigno de violentas manos:  
 Sigue el cruel su officio, el suelo riega  
 Con sangre de Gentiles, y Christianos,  
 Corra al fin de ANASTASIO la garganta,  
 Y va bolando al cielo el alma santa.

Cubierta vino del noturno manto  
 Christiana gente, la siguiente sombra  
 Para dar sepultura al cuerpo santo  
 Y vio vn prodigio, q̃ aun aora asõbra:  
 De todos los cadaueros, que a vn canto.  
 Yertos hallo de ral terrestre al fombra,  
 Estauan solamente los Christianos,  
 Y comidos de perros los paganos.

Hallaron dos grandisimos tendidos  
 A los pies de ANASTASIO, en guarda suya  
 Porque sus santos miembros ofendidos  
 De nadie fuesen, mas llegando huya:  
 Y alegres de su muerte, y condolidos  
 Mezclando con el Requiem, Alleluia,  
 Lleuaron sus reliquias estimadas,  
 Que fueron en san Sergio sepulradas.

Vnos Christianos quen prision estauan,  
 Oyeron lo que en ella dos criados  
 Del Presidente a solas platicauan  
 Diziendo el vno al otro, ambos turbados:  
 No viste aquellos canes qual parauan  
 Los nuestros, sin tocar los Baptizados?  
 Y como junto al frayle se rindieron  
 Dos dellos los mayores que vinieron?

El otro replicó: Mayor affombro  
 Fue ver la Estrella que en el suelo ardia,  
 Llegueme alla la barba sobre el ombro,  
 Y del frayle la luz vi que salia:  
 Hasta agora me admiro, espáto, asóbro,  
 De la estraña belleza que tenía,  
 Los presos esto oyeron y contaron  
 Despues q̄ muerto Cosdroes, se libraró

Recibio su Conuento con motetes  
 El habito que hizo marauillas.  
 Tanto das Caridad quanto prometes,  
 Tãto humildad leuãtas quãto humillas:  
 Segura está del mundo y sus juguetes  
 Reynãdo el alma en las Emphyreas sillas,  
 Y el cuerpo tiene en la q̄ el mudo mãda,  
 Ad Aquas Saluias, tumba veneranda.

Su Mar-  
 tyrio glo-  
 rioso a 22  
 de Enero  
 de 625.  
 y del Im-  
 perio de  
 Eraclio  
 17.



## SAN ILEFONSO ARZOBIS- PO DE TOLEDO.

### GRATITVD.

**Q**uãto su fama vn Principe desdora  
 Dando a la ingratitude acogimiẽto,  
 Tanto con su contraria se decora.  
 Fue de Luzbel tan barbaro el intento  
 q̄ẽ viã de agradecer a Dios mil bienes  
 Se le quiso y gualar en el asiento.  
 Y Dios es tal en perdonar desdenes,  
 Que al alma por vn jarro de agua fria  
 Promete el cielo, y se le da en rebenes.  
 Y la Reyna santissima MARIA  
 El ser agradecida estima en tanto,  
 Como lo dio a entender en este dia.  
 Por vn seruicio que le hizo vn Santo,  
 En defender su virginal pureza  
 Baxó del cielo a darle vn rico manto.  
 Y el por mostrar se grato a su grandeza  
 Gastó en seruirla de la vida el resto,  
 Echando el de su heroyca Fortaleza.  
 La Gratitude graciosa dixo aquesto  
 En el sagrado Conclauẽ, y al punto

La Charidad responde a lo propuesto.  
 No se suspenda, diçe, el contrapunto,  
 Porquẽ, y el cãto llano de la historia,  
 Gusta el original de su trasunto.  
 Votemos quien la celebre memoria  
 Del Toledano Alfonso, como es vso,  
 Haga en su fiesta publica y notoria,  
 Aunque la Gratitude que lo propuso,  
 Pues el se estremó en ella, es acertado  
 Cante su vida, y su tesoro infuso.  
 Pareciolo lo mismo al gran Senado,  
 Y mandó al Secretario que lo escriua,  
 Y quedó en el archiuo decretado.  
 La GRATITVD es vna fuente viuã,  
 Que da el conocimiento a borbollones,  
 Y de las buenas obras se deriva.  
 Habita en liberales coraçones,  
 Y nobles pensamientos, y consiste  
 En manifestar actos, y razones.  
 Es vn buen pagador, que no resiste,

Mas

Mas paga antes el plazo, y si algo deue  
 Y no puede pagarlo, viue triste.  
 Es vn licor que de los cielos llueue,  
 Y solamente cae sobre los buenos,  
 Qual sobre montes altos blanca niene.  
 Conseruáſela en si qual mas qual menos  
 Y quando el sol ardiente la derrite,  
 Hazre los campos de esperança llenos.  
 Es jugador que al vale haze embite,  
 Y quando tiene razonable juego  
 Suele el resto embidar tras el rebite.  
 Y sube tanio el humo de su fuego,  
 Que aun las ofensas grandes agradece,  
 Rindiéndose a razón, no a fuerça, o ruego  
 Esta virtud que tanto resplandece  
 En los bidalgos pechos, hizo muestra  
 De su persona, como aqui se ofrece.  
 Salio en vn carro, quando el suyo muestra  
 El padre de Faeton por el Oriente,  
 Por q̄n el madrugar es gran maestra.

Dos cigueñas le tiran juntamente,  
 Aues q̄ pagan, y a su yzquierda lleua  
 La memoria inmortal por asistente.  
 Con traje a vsança vieja, y no a la nueua  
 Ques ya de ingratitude, va reboluiendo  
 La vista aca y alla, si ay a quien deua.  
 Decras y mantatadas van gruñendo  
 La esclaua ingratitude, ciega auaricia,  
 Y ella de su pesar se va riendo.  
 Vn poco adelantadas, dan noticia  
 Del famoso triumpho desta dama,  
 La Liberalidad, y la Amicicia.  
 Diciendo: Aparta, aparta va la Fama,  
 Huya el oluido, y la deshonra buya,  
 Huya la ingratitude, que tanto infama.  
 Con esta magestad, ques propia suya,  
 Entró la GRATITVD, y recibida  
 Con Antiphona, Verso, y Alleluia,  
 Assi del Español cantó la vida.

23. de  
 Enero.

EN medio de la Iglesia, al varon justo  
 Dize Dios mismo, que abriera la boca,  
 Y le dara intelecto, y sabio gusto,  
 Y vestido de gloria. si le inuoca;  
 Estas tres cosas vienen muy al justo,  
 Al gran varon de quien cantar me toca  
 Pues Dios le dio diuino entendimiento  
 Y su Madre riquissimo ornamento.

Virgen del Sol vestida, que baxastes  
 Del cielo a dar preciosa vestidura  
 Al illustre Español, que tanto amastes,  
 Pagando su seruicio, y Fé tan pura;  
 Si en medio de las olas y contrastes  
 Que hanegan mi barquilla mal segura,  
 No abris Señora mis inmundos labios  
 Mal cantaran los necios de los sabios.

Estephano, y Luzia, que en Toledo  
 De linage, y virtud. nombre alcançarõ,  
 Para mostrar en todo el rostro ledo  
 Tener hijo heredero deslearon;  
 Y con sagrado reuerente miedo  
 De tal manera a Dios lo suplicaron,  
 Que por sus santas obras y oraciones  
 Aqueste merecieron, y otros dones.

Nacio ILEFONSO, y en sus tiernos años  
 Mostrò que auia de ser de España lúbres  
 Mostrando intempestiuos desengaños  
 De la inmortal infame seruidumbre:  
 Y en el adorno de infantiles paños  
 Dio de su santidad clara bislumbre,  
 Por traça de la Virgen, a quien voto  
 Hizo de ser castissimo deuoto.

De la oracion Angelica dezia  
 Siempre el principio, para su consuelo,  
 Y el santo nombre oyendo de MARIA,  
 Hincaua las rodillas en el suelo;  
 Y creciendo en la edad, tambien crecia  
 La Caridad con el, y el santo zelo,  
 La Humildad, la Modestia, la Constancia  
 Y de otras mil virtudes la fragancia.

Tuuo en reprehender a sus yguales  
 Gracia estremada, aun siendo Ioué tierno  
 Y dieron muchos fin a grandes males  
 Por corregitlos el con su gouierno:  
 Amauanle los hombres principales,  
 Y los demas con vn amor interno,  
 Que quanto la vegez moça disgusto,  
 Tanto la mocedad vieja da gusto.

Pues

Pues viendo lo que a todos marauilla  
De su diuino ingenio, el gran tesoro,  
Sus padres le embiaron a Seuilla  
Al gran Doctor santissimo Isidoro:  
Para que con la Angelica semilla  
Que al mundo esparze de su boca de oro  
Sustente de Ilesonso el alma bella,  
Y le haga doctissimo con ella.

Con leda frente, acogimiento grato,  
El Hispalense al Toledano admite,  
Y quiere por su ingenio, exēplo, y trato,  
Que su tesoro en el se deposite;  
De sus virtudes generoso plato,  
Le haze, y de sus letras franco embite,  
Aprende el jouden, y de fuerre aprende,  
Que poco menos q̄ Angel cōprehende.

Y en tanto que su bella alma discreta  
Sigue de Isidro en todo las pisadas,  
Doze caminos hizo el gran Planeta  
Por las doze figuras estrelladas,  
Del Antipodo Reyno en paz quieta,  
No vienen de oro naues ran cargadas,  
Como de letras y virtudes vino,  
Del Betis sacro al Tajo christalino.

Los padres le reciben con gran gusto,  
Nōtando el fruto de su raro ingenio,  
Y la ciudad, con el aplauso justo  
Que recibio Tebayda al claro Arsenio;  
Y iatisfecho del varon Augusto,  
El Arçobispo de Toledo Eugenio  
Le dio por su valor, virtud, ornato,  
Assi como llegó el Arcedianato.

Mas ILESONSO que emplear dessea  
En estudiar y en contemprar la vida,  
Tratando al mundo como vil aldea,  
Su gloria como falsa y fementida:  
Viste de Benedicto la librea;  
En parte solitaria y escondida,  
Y aunque por mil caminos pretēdictō,  
Sus padres impedirlo no pudieron.

Visítale la madre, y contra el blando  
Afecto mugeril, y amor materno,  
De su hijo el valor considerando,  
En dexar lo caduco por lo eterno:  
Le dize, que en el bien perseverando  
Ganar procure el premio sempiterno,  
Y que por su patrona lleue y guia  
Siempre a la sacratissima MARIA.

Con vn extraordinario regozijo  
Que le circunda en torno el alma bella,  
La instancia de la madre admite el hijo,  
Y le promere el cumplimiento della:  
Despues desto el Abbad, en el lerijo,  
Con la que a todos vence y atropella,  
Perdio la vida, y con zeloso intento  
Trataua de elegir otro el Conuento.

Y como la ciudad puesta en el monte,  
No se puede esconder, ni la luz clara  
Que sale por el humido Horizonte,  
Quando descubre al mūdo alegre cara:  
No ay en todo el Conuēto quiē se afrōte  
Con ILESONSO, y su prudencia rara,  
Y assi de aquellos monges fue nōbrado,  
Nemine discrepante, por Prelado.

Vacò despues la silla Toledana,  
Y estimado de todos por luzero  
Mas claro que el que alūbra la mañana,  
Y en letras y virtud por mas entero:  
Le nombra de su Iglesia soberana,  
Por Arçobispo digno todo el Clero,  
Y aunque el rehusa grandemēte el cargo  
Al fin se lo confirman sin embargo.

Vsa de fuerte el Pastoral oficio,  
Que en tierra, y cielo admira su destreza  
Y contra el falso heretico bullicio  
Defiende de la Virgen la entereza:  
Ella lo tuuo en singular seruicio,  
Y fueran grato a la diuina alteza,  
Que por lo escrito y dicho en tal defēsa,  
Endos cosas le dio la recompensa.

Y fue la vna, que venido el dia  
En que celebra el pueblo Toledano,  
La fiesta de Leocadia Virgen pia,  
Con alta pompa, y gozo soberano:  
Entrò con su Española compania  
El Godo Reccēsuindo Rey Christiano;  
El Arçobispo santo, y mucha gente  
En su sagrado templo alegremente.

El Rey esta sentado, y en pie todos,  
Y antes de començar el sacro canto,  
En tierra las rodillas, y los codos  
Sobre la tumba de la Santa el Santo;  
Al Rey, al Clero, y Caualleros Godos;  
Causando vn admirable y nueuo espāto  
La piedra se apartò del monumento,  
Que no pudieran treynta darle viento.

Cubierta sale de vn precioso velo  
 Leocadia del sepulcro, y aunq̄ espanta,  
 El verla, en tono alegre, al alto cielo  
 La gente que la ve la boz leuanta;  
 Y buelta al Arçobispo, que en el suelo  
 Arrodillado està, la Virgen santa,  
 Por ti (le dize) viue, y por ti Reyna,  
 Migran señora que del cielo es Reyna.

Muestra querer partirse, mas no puede,  
 Que el santo aſio la toca delicada,  
 Pide con que cortarla, porque quede  
 De tal milagro prouena autorizada:  
 El Rey que alli està cerca, le cõcede  
 El dorado cuchillo de su espada  
 Corrió I L E F onso el velo, y a la tierra,  
 Ella se buelue, y su sepulcro cierra.

Con tal fauor, pago y con tal sufragio  
 La Virgen a este santo la firmeza  
 En desterrar a Heladio, y a Pelagio,  
 Falso enemigo par, de su pureza:  
 Y para que en la tierra algun presagio  
 Quedara de la insolita riqueza,  
 De la ropa inmortal, con que le espera  
 Le hizo otra merced desta manera.

Y fue el fauor segundo, que llegada  
 De la Assumpcion la fiesta esclarecida,  
 O (qual otra opinion) de la esperada  
 Hora, del parto al mundo, bien venida:  
 Al santo ayuno, y confession sagrada,  
 La ciudad de I L E F onso persuadida  
 Se celebraron visperas solenes  
 Del dia que nos causa tantos bienes.

Y acontecio al gran Santo, que viniendo  
 Como suele a Mayrines, en llegando  
 Con su gente a las puerras, vido abriẽde  
 La Iglesia, en nueuo modo rutilando;  
 Y del gran resplandor, q̄ era estupendo,  
 Todo el ganado atonito quedando,  
 Dexa solo el pastor, y el parte osado  
 Do mas se muestra el resplãdor sagrado.

Como el santo Moyſes, que ardiẽdo vido  
 La çarça sin quemarse, verde y bella,  
 Con libres passos, y animo atreuido  
 Se va llegando desſeoso a ella:  
 Assi el santo varon esclarecido,  
 Viendo la luz (aunque le admira el vella)  
 Se va llegando intrepido a su silla,  
 Do mas la claridad le maravilla.

En glo-  
 riosa mu-  
 erte a 4.  
 de Abril  
 de 636.  
 siẽdo Em-  
 perador  
 Eracl.º

Sentada en ella vio, la que en el cielo;  
 Despues de Dios, en el lugar se estrema,  
 La Luna de chapin, el Sol de velo  
 Le siue, y las estrellas de Diadema:  
 Oye diuinas bozes en el suelo  
 De la capilla Angelica suprema,  
 Y el eco soberano en el zimbório  
 Retumba del sagrado Consistorio.

Risueña se le muestra, y amorosa  
 La que alegra los cielos con su risa;  
 Y assi con osadia temerosa  
 Se llega poco a poco a la reprisa:  
 Adoralas por Madre, Hija, Esposa  
 De Dios, y la sagrada cor tapisã  
 Del aureo manto besa, y ella abriendo  
 Los dulces labios, dizele riendo.

Llega fieruo de Dios, llega y recibe  
 El don que traygo de preciosa estima,  
 Con que celebres al que siempre viue  
 En mi festiuidad, que el tanto estima;  
 Y es justo que de hõrarte no me esquiue,  
 Aca do tu me honraste, y en la cima  
 Del alto cielo espera ser honrado  
 Entre los santos de mi Hijo amado.

Diolo, diziendo a questo la Casulla  
 Del celestial tesoro, prenda bella,  
 Y llegandola el santo a la Cogulla,  
 Se fue la Virgen, y la luz con ella;  
 Entrò despues la temerosa trulla,  
 Muestrasela I L E F onso, admira el vella,  
 Nadie el color acieria soberano,  
 Y quien la toca en sermo, queda sano.

Ningun Prelado atreuimiento tuuo  
 De quererse sentar de alli adelante  
 En la dichosa silla, donde estuuo  
 La Estrella de la Iglesia Militante;  
 Sino fue Sigiberto, y porque anduuo  
 Tan atreuido en esto y arrogante  
 Vino a parar en mal por su proterbia,  
 Que este es el galardõ de la soberuia.

El Arçobispo santo, despues desto  
 En pago de merced tan milagrosa  
 Yua gastando de la vida el resto,  
 En actos de virtud maravillosa:  
 Y llegada la hora y sin propuesto  
 En la mente diuina gloriosa,  
 Boló su alma a las Eterneas cumbres,  
 Do la regala el Padre de las lumbres.

SANTA



## SANTA EMERENCIANA VIRGEN Y MARTYR.

**A** *L fin de sus despojos*  
*La GRATITVD hermosa*  
*Baxaua ya, qual Vespertina Estrella,*  
*Mas leuanto los ojos*  
*La Reyna poderosa,*  
*Y con blando ademan los puso en ella:*  
*Paro la Nimpba bella,*

*Y como soberana*  
*En esta vista, vido*  
*Ser indigna de oluido,*  
*La cõmemoraciõ EMERENCIANA.*  
*Y assi buoluiõ a el assiento,*  
*Boluiendo a despedir el dulce acento:*

**D**E la nacion Christiana era costũbre  
 quando martyrizauan algun santo,  
 En su sepulcro orar, y a la alta cumbre  
 Suspiros embiar con tierno llanto:  
 Mas el tyrano barbaro sin lumbrẽ,  
 Sabiendo aquesto, con tropel, y espanto  
 Ministros embiaua: o caso fuerte,  
 Que a los q̃ orãdo estauã diessẽ muerte

Quando aura fin, vna impiedad q̃ llega *23. de He*  
 Al punto de mayor desdicha y duelo? *nero.*  
 Con el eterno Dios fuystes crueles,  
 Y assi lo soys tambien con sus Fieles.

Estando pues en el sepulcro orando  
 De la sagra da Ines, gente Christiana,  
 Llego la turba del contrario vando  
 A executar su colera inhumana:  
 Huye el Christiano pueblo apresurãdo  
 El passo, y sola q̃da EMERENCIANA  
 EMERENCIANA varonil dõzcella  
 Del virginal Esposo Esposa bella.

Que os hizo Dios, ingratos? q̃ sus sieruos?  
 Que assi los maltratais: no mirais quãtos  
 Bienes os haze: no penseys proteruos  
 Que por vos merecerlos os da tantos:  
 Mas por q̃ qual palomas entre cueruos  
 Dispone sus Catolicos y Santos,  
 Por lo mucho que quiere a sus amigos  
 Sustenta Dios sus propios enemigos,

Era hermana de leche, y muy amada  
 De santa Ines aquesta virgen pura,  
 Que entõces aun no estaua baptizada,  
 Y esperaua lugar y coyuntura:  
 Fue de animo y valor tan estremada,  
 Que no solo no teme, y se asegura,  
 Mas de su pecho valeroso y fuerte  
 Palabras resonaron desta fuerte.

No veys el daõo q̃ os hazeys, ó malos,  
 En acabar la vida de los buenos?  
 Pues si por ellos Dios os dà regalos  
 Si assi los acabays, vendreys a menos:  
 Quitaros ha en ligeros interualos  
 La pluuiã, el sol, y con horribles truenos  
 Fulminara sus rayos a la tierra  
 Que tepe tinamente os hagan guetra.

Quando te can saràs (ò turba ciega)  
 De matizar este Romano suelo,  
 De sangre de Christianos que ya riega  
 Con la abundãcia que ala tierra el ciclo?

Estas palabras, y otras semejantes  
 Dixo la Virgen a la turba fiera,  
 La qual tomando piedras fulminantes,  
 Se las engasta como en blanda cera,  
 Rubies, Esmeraldas, y Diamantes,  
 Parecen a la santa, y de maneta  
 Despiden el granizo repentino,  
 Qual sobre tierna vid el toruellino.

Año 304. Fue la Reyna del cielo su madrina,  
 Imperan Y su padrino fue su Esposo mismo,  
 do Diocle Las piedras flores sobre plata fina  
 siano. Su propia fangre, el agua del Baptifmo,

Y Baptizada así la Virgen dina,  
 A despecho y pesar del barbarifmo,  
 Subio su alma a la suprema cumbre  
 Do esta gozando de la eterna lumbre.



## SAN TIMOTEO OBIS- PO Y MARTIR:

S V A V I D A D.

**Q** Val de amarillo, azul, de roxo y blanco  
 Diuersa pōpa, al viso nos conceden  
 Los cāpos, que a su tiempo se matizan  
 Así diuersos en orar proceden,  
 Aunq̄ todos a vn fin tirā, y a vn blanco  
 Los que la ley de Dios Euangelizan.  
 Vnos atemorizan  
 Con el horrible inferno,  
 Otros al gozo eterno  
 Combidan, los oyentes regalando,  
 Vnos conceptos altos predicando,  
 Prenden el intelecto, otros humillan  
 La voluntad llorando,  
 Y todos nos adiestran y acaudillan.  
 Dio Christo a sus electos, y no a caso  
 Sino con mucho acuerdo, estilo vario,  
 Resoluto y colerico al Baptista,  
 Imperioso y blando a su Vicario,  
 Facundo, graue, y docto al sacro vaso,  
 Y al regalado, penetrante en vista.  
 Diciendo en la conquista  
 A sus conquistadores,  
 Conforme a los humores, (nes  
 Como a Pedro, y a Paulo, y los dos loa  
 Y entre sus valerosos Capitanes  
 Admitiendo también a TIMOTHEO,

Que fue de los Guzmanes,  
 En santa suauidad le dio tropheo.  
 Pues viēdo el Militante sacro choro,  
 A quien poner incumbe cada canto  
 De este edificio en su lugar y asiento:  
 La santa SVAVIDAD q̄ en este Sāto  
 Junta resplandecio con el thesoro  
 De graues letras, y elegante aliento,  
 Y que vn razonamiento  
 De sus labios suaves  
 Dificultades graues  
 Quitaua de la gente mas perdida,  
 Mando por su sentencia disnida,  
 Con general aplauso, y fiesta santa,  
 Que cante de su vida  
 La misma Suauidad pues también cāta.  
 La santa SVAVIDAD es vn efecto  
 Quen lo interior del alma tiene origē  
 Y sale por los ojos y los labios,  
 Los que enseñā el biē, y el mal corrigē  
 Si juntamente con el blando aspecto,  
 Y suave lengua, son justos y sabios,  
 No ay olores Arabios,  
 De mysticos vnguentos,  
 Que así los sentimientos  
 Captiuen como aq̄estas calidades



El intelecto, y libres voluntades,  
 Por ser qual piedra imã q̄ al verdade-  
 Norte de las Verdades, (ro,  
 Atraen humilde el coraçon de azero.  
 Es SVAVIDAD vn canto de Syrena,  
 No de las que dan muerte, sino vida,  
 Vibuela biẽ templada en diestra mano  
 Es vna Primavera enriquecida  
 De olores varios, y de flores llena,  
 Para regalo y gusto del Christiano:  
 Es manjar soberano  
 De la diuina mesa,  
 Mas candido, y mas dulce que del aue,  
 Vn vino olorossimo, y suauẽ  
 Que alegra el coraçon, es vna puerta  
 De quien es Dios la llauẽ,  
 Y està de par en par al justo abierta.  
 De roxa tela de oro recamada,  
 Color que atrae, metal q̄ alegra y sube,  
 Vestida entrò la Suauidad hermosa,  
 Y en vn carro formado de vna nube,  
 Que tiran dos palomas, va sentada,  
 Toda suauẽ, blanda, y amorosa,

Con boz artificiosa  
 Que las almas encanta:  
 Diuinamente canta  
 En harpa, cuyas cuerdas toca, y muene  
 Aquella letra compendiosa, y breue,  
 Que dize: Iugum meum est suauẽ,  
 Et onus meum leue,  
 Y esto reitera en tono agudo y graue.  
 La Mansedumbre, el grato acogimiento,  
 Senzillez, amistad, beneuolencia,  
 La buena condicion, piedad, y zelo,  
 Tambien la discrecion, la suficiencia,  
 Para tratar negocios de momento,  
 Con otras muchas damas q̄ ama el cielo,  
 Con regalado buelo  
 Y monimiento blando,  
 Y auacompañando  
 La SVAVidad dulcissima, y llegada  
 Al Templo, y en su trono colocada,  
 Poniendo fin al musico floreio,  
 La historia desseada  
 Comiẽça del sagrado TIMOTHEO.

Importa el conuersar con buenos tanto,  
 Y daña andar con malos, de manera  
 Que quien trara con Santos serà Santo,  
 Y quiẽ con malos, malo dentro y fuera;  
 De vn discreto varon serà este canto,  
 Que con dulce amistad, y verdadera,  
 Acompañò a san Pablo de tal fuerre,  
 Que le hizo triunfar en vida, y muerte.

Virgen que desde el punto venturoso  
 Que la Angelica vida començastes,  
 El Rey Eterno todo poderoso  
 Siempre os acõpañò, y le acompañastes:  
 Y desta compañia, el glorioso  
 Nombre de Madre, y Virgen alcãçastes,  
 Porque a mi verso obscuridad no dañe,  
 Mandad que vña lumbrẽ le acompañe.

Qual de espinas la rosa que recrea  
 La vista, y al olfato da recreo,  
 O qual rompiendo nube oscura y fea  
 Sale fulgente tayo de Timbreo:

Tal de padre Gentil, y madre Hebrea,  
 Nascido en Licaonia TIMOTHEO,  
 Dio luz, y olor de fama y de doctrina  
 A toda la Region circunuecina.

24. de  
 Enero.

Y en fin como llegasse a la noticia  
 Del vaso de eleccion, esta fragancia;  
 Trauò con el insolita amicitia,  
 Por su virtud, ingenio, y elegancia;  
 Las cosas dexare de la puericia,  
 Puesto que fueron todas de importãcia;  
 Y cantarè sus hechos varoniles  
 Assombro a los Hebreos, y Gentiles.

Descubre Paulo el graue magisterio,  
 En el tercerõ circulo aprendido,  
 Y de las altas terras el Imperio  
 Que solamente en el hallaron nido;  
 Recoge el gran tesoro el gran misterio;  
 El nouel aprendiz con tal sentido  
 Que discipulo Paulo no le llama,  
 Mas cõpañero en el ardor que inflama.

En sus sagradas cartas le autoriza,  
 En sus coloquios graues le encarece,  
 En la heroyca virtud le canoniza,  
 Y en la amistad estrecha le engrandece;  
 Su resplandor al malo atemoriza,  
 Y al bueno de virtudes enriquece,  
 Tanto resplandecio del gran maestro  
 La ciencia en el discipulo tan diestro.

Diaconole ordena, y el sagratio  
 De la predicacion le da, y las llaves,  
 Y puesto que tenia de ordinario  
 Del estomago el mal, con penas graues:  
 Por acudir al fruto necessario,  
 Tuuo las pesadumbres por suaves,  
 Que son el zelo, brio, y diligencia  
 Hijos de Caridad, y de Obediencia.

Era en el razonar tan dulce y blando,  
 Que a muchos facilmente persuadia,  
 Y assi la Fé Christiana predicando  
 Gran numero de gente conuertia:  
 Fue siempre al grã maestro acõpañado  
 En todos sus trabajos, hasta el dia  
 Que en la triumphãte Roma, cõdenada  
 Fue su garganta al filo de la espada.

Apagada la antorcha, antes subida  
 Su lumbrre clara a la mas alta Sphera,  
 A la Asia apresurando su partida  
 Parte a buscar de Ioan la luz primera:  
 En Epheso se halla, y su venida  
 Fue al santo Euangelista plazentera,  
 Siruele como a Paulo, y a su Imperio  
 Rinde la voluntad, y el ministetio.

Tenia ya el heroyco TIMOTHEO  
 La dignidad sagrada Pontificia,  
 Que Paulo se la dio, visto el tropheo  
 De su Prudencia, Caridad, Justicia,  
 En esto Domiciano, con desseo  
 De vsar, qual fuele, barbara justicia,  
 Prende al Apostol, ponele en la tina,  
 Y desterrarle a Pathmos determina.

En Epheso quedõ el Obispo santo,  
 En ausencia de Ioan por su Teniente,  
 Y vsado el sacro officio, sembrõ en llanto  
 Para coger despues alegremente:  
 Y el predicar suauo pudo tanto  
 Que se boluio Christiana mucha gente,  
 Que la palabra eterna, dulce, y graue,  
 Es el gouierno de la santa Naue.

En esta gran ciudad la gente vana,  
 Que sin la ley de Cristo andaua a escuras  
 La fiesta celebraua de Diana  
 Con grandes insolencias, y lo curas;  
 Y la que sobre todos era infana,  
 Y causa de mayores desuenturas,  
 Es la que aqui dare por testimonio,  
 Que fue inuenciõ forjada del demonio.

La gente de mas fuerça, y mas furiosa  
 Con mascara lleuaua contrahecha,  
 En la siniestra el bulto de la Diosa,  
 Y vna maça de hierro en la derecha;  
 Cantando van en voz fiera espantosa  
 Versos en su alabança, y por desecha  
 Matauan con la maça a quien querian,  
 Y rodos por muy santo lo tenian.

Esta locura estraña ofendio tanto  
 Los ojos del Obispo valeroso,  
 Que lleno de vn ayrado zelo santo,  
 La detraçtõ con animo brioso;  
 Diciendo: Gente ciega, no me espanto  
 De tan horrendo hecho, y espantoso,  
 Que quiẽ por dioses los demonios tiene  
 A mas ha de venir de lo que viene.

No veys desuenturados que essa Dea  
 Que tanto celebrays, es vna furia  
 Del espantable infierno la mas fea.  
 No casta, sino amiga de luxuria:  
 Es biuota cruel, que no dessea  
 Sino lleuar a la infernal penuria  
 Las almas de los tristes sin juyzio  
 Que al demonio hazeys tal sacrificio.

De suerte estas razones dissonaron  
 En las orejas de la gente bruta,  
 Que los enmascarados se alteraron,  
 Y la demas caterua dissoluta;  
 Y todos a vna voz determinaron  
 Remitir a las piedras la disputa,  
 Llueue granizo sobre el santo, y llueue  
 Quanto el furor ministra q̃ los mueue.

Y no contentos, sin que valga, o pueda  
 Con ellos su humildad, ni ageno ruego,  
 Del manto asido, que con oro y seda  
 Se rexe agora, le arrastraron luego;  
 Aqui queda la Mitra, y alli queda  
 El baculo, que arrojan en el fuego,  
 Aca vn pedaço de la vestidura,  
 Y otros alla de carne, y sangre pura.

Dexaronle por muerto, y acudiendo  
 Alguna gente del Christiano vando,  
 Hallaronle en el suelo padeciendo,  
 En braços de la muerte agonizando:

En los suyos le lleuan, do muriendo  
 El cuerpo quedò en ellos, y bolando  
 El alma, en los de Christo dio tal buelo,  
 Que entrò è vn pũto en el empirio cielo.



SAN POLICARPO. OBISPO,  
 Y MARTYR DISCIPULO DE  
 SAN IVANEVA NGELISTA.  
 MANSÉDUMBRE.

**A**L mismo pũto q̄ de TIMOTHEO  
 Puso la Suauidad fin a la historia  
 Que dio contento a todo el Coliseo.  
 Congregacion propuso Senatoria,  
 Digna de memorable eterna fama,  
 La fiesta que se sigue, ya es notoria.  
 Mi hermana Mansedũbre ilustre dama,  
 De POLICARPO cantará la vida,  
 Pues tanto en el resplãdecio su llama.  
 Y aunque parezca libre y atreuida  
 Mi peticion, cortalda a vuestro gusto,  
 Que a el mi voluntad está rendida.  
 A todas parecio negocio justo,  
 Y aunque la Mansedumbre se retira  
 Quedò nombrada del Senado Augusto.  
 Es Mansedumbre vna virtud que aspira  
 Al soberano medio, en dos estremos,  
 El vno es no alterarse, el otro es ira.  
 Que oyêdo blasfemar de Dios, deuenos  
 Sin rencor enojarnos, y lo mismo  
 Si cõtra el hõbre exorbitancias vemos.  
 Es de quietud, y paz profundo abismo,  
 De la piedad, y la clemencia casa,  
 Regalo celestial del Christianismo.  
 De la misericordia es firme basa,  
 q̄ sin mudarse està en su propio assiẽto

Quãdo el furor mas brauo el mũdo a:  
 Dela bõlad del alma es argumẽto, (brasa  
 Es de los vicios aspero desuio,  
 De las virtudes dulce acogimiento.  
 Huye del vengatino desuario,  
 Gusta de perdonar la propia ofensa,  
 Sugeta a la razon el aluedrio.  
 Dase a los mansos possession inmensa  
 Del cielo, q̄ esto entiendo por la tierra,  
 Quel Euangelio santo nos dispensa.  
 En la vida mortal, que toda es guerra  
 Se les da possession de sus passiones,  
 Que Mansedũbre todas las destierra.  
 Entrò, no puesta en carro de Leones,  
 Ni de otros brauos animales fieros,  
 Que no dizen con mansos coraçones.  
 Tirauan la carroça dos Corderos  
 De blanco vellocino immaculado,  
 Humildes, mansuetos, y sinceros.  
 Va la Humildad a su siniestro lado,  
 La forma del vestido es Española,  
 Y la materia brocatel morado.  
 Llena de rosas fresca Laureola,  
 Vna paloma blanca en la siniestra,  
 Y en la derecha vn mũdo en aurea bola.  
 Diciendo para gloria suya y nuestra.

De mi aprended, q̄ soy humilde y m̄sa  
 Y en esto el mismo Christo la amaestra,  
 La paz, y la quietud, quē Dios descansa,  
 Con ella van, y lleuan mil despojos,  
 Lo mismo suauidad, q̄ al brauo amasa.  
 Lleua en prision las yras, los enojos,

La colera, el desden, y la vengança,  
 La enemistad, la rabia, y los antojos,  
 Con tal triumpho llena de esperança  
 Llegò la Mansedumbre al sacro Tēplo  
 Donde guardado la guardada vsança  
 Cantó de Policarpo el raro exemplo.

26.de  
 Enero.

**G**uardate siempre (dixo Paulo a Tito)  
 De conuersar con perfidos hereges,  
 Que de quiē trae dorado el sobrescrito,  
 Y dentro tanto mal, es bien te alexes;  
 Bien guardò Policarpo aqueste escrito,  
 Mas en su canto es justo me aconsejes,  
 O Virgen que pusiste en el profundo  
 Todas las heregias deste mundo.

Fue **POLICARPO** de la sacra escuela  
 De aquel encaramado Euangelista,  
 A quien se aplica el Aue que mas buela,  
 Por esto, y por la fuerça de la vista;  
 Y viendo quel Maestro se desuela  
 En la Christiana celestial conquista,  
 Le imita en todo, siendo Obispo santo  
 De la ciudad que Homero ilustrò tanto.

Y si tanto la ilustra el Griego verso  
 De vna mundana encarecida historia,  
 Por ser al mundo grato, graue, y terso,  
 Y digno en el de la tetrena gloria;  
 Con quanta mas razon, y honor diuerso  
 Merece eternizarse su memoria,  
 Por auerla regido, y decorado  
 Con su doctrina, y sangre tal Prelado.

En tiempo de Aniceto, a Roma vino  
 A conferir con el, eerea del modo  
 De celebrár la Pascua, y con diuino  
 Ingenio, que le dio quien lo da todo;  
 Del infernal Marcion, y Valentino  
 Sacò muchos discipulos del lodo,  
 Boluiendolos de hereges, y atrogantes,  
 Catholicos, humildes, y constantes.

Boluiendo en Asia, sucedio la quarta  
 Persecuciõ d̄ Aurelio y Lucio hermanos  
 Cuya rabia infernal no se vio harta  
 De la preciosa sangre de Christianos:  
 Llegó el furor a Smirna, y no se aparra  
 Sin brutaemente ensangrētár las manos,  
 Do el Hebreo, y Genril, como enemigos  
 De Christo, cõtra el Santo son testigos.

De algunos sus amigos persuadido,  
 Estaua en vna quinta retirado,  
 Mas el tropel, sintiendo que atreuido  
 Le viene a aprisionar determinado:  
 Sin mudar el semblante, ni el sentido,  
 Con animo quieto, y no alterado;  
 La voluntad de Dios se cumpla, dize,  
 Y el barbaro furor no contradize.

Ruegales, que descansen algun tanto,  
 Y dales de comer, y mientras comen,  
 En oracion se pone humilde el Santo,  
 No para que las fuerças se les domen:  
 Ni para que descendan con espanto  
 Llamas de fuego, que vengança tomen,  
 Sino para que Dios su amparo sea  
 En el Martyrio santo que dessea.

Con ellos parte, y el Proconsul viendo  
 Su luenga edad, y aspecto venerando,  
 Mas malicia que lastima teniendo  
 Le començò a dezir en modo blando:  
 Que mirasse sus canas, y el horrendo  
 Martyrio, que le estaua amenazando,  
 Y que adote los dioses, si la fuerre  
 Quiere euitar de la violenta muerte.

Con mansedumbre santa, y zelo pio  
 Respòde: Ochēta y seys años he hecho  
 La voluntad de Christo Señor mio,  
 Hallando en le seruir honra y prouecho:  
 No enriēdas q̄ es en mi tan enrto el brio,  
 Que estando cerca ya del passo estrecho  
 He de perder lo mucho por lo poco,  
 Ni me tengas Proconsul por tan loco.

No sabes, replicò el juez ayrado,  
 Que tengo fuego viuo con que quemò?  
 Tu fuego, respondió el varon sagrado,  
 En vn momento passà, no le temo;  
 Temo el q̄ siempre dura, do acotdado  
 Està por Dios, que con dolor estremo  
 Perpetuamente sin morir se muera  
 Quien adota el metal, piedra, o madera.

Estaua

Estaua de Gentiles, y de Hebreos  
 Presente al caso, turba numerosa  
 Que sufrir no pudiendo los trofeos  
 De la Christiana gente valerosa,  
 Con bozes, ademans, y meneos  
 Destas naciones, propiedad viciosa,  
 Su muerte pide, y jura fementida,  
 Que la ciudad por el esta perdida.

Visto por el Prefecto, el comun voto,  
 Da por sentencia que le quemén viuo,  
 Fue grande el regozijo y alboroto  
 Del enemigo pueblo vengatiuo:  
 Y del Hebrayco mas, el qual de vn soto  
 Con diligente passo, y pecho esquiuo  
 Gran cantidad de leña truxo luego  
 Deseando de verle ya en el fuego.

Lleuan al santo Obispo a vna gran plaça  
 Y el mismo se desnuda el pobre asseo,  
 No le impide el temor, ni le embaraça  
 Anres le facilita su desseo:  
 Como el agil ventor viendo la caça,  
 Que no ay quiẽ le refrene, afsi al trofeo  
 Del martirio que el santo vè tan junto  
 No ay quiẽ le pueda refrenar vn punto.

Pufose de rodillas y dio gracias  
 A la alta Magestad imperatoria  
 Que le ha traydo libre de fallacias,  
 A muerte hõrosa, por su nõbre y gloria  
 Y viendo sus catolicas audacias,  
 Los Satyros indignos de memoria,  
 Llenos de inuidia, y rabia, le dan prisa,  
 Y ela ellos la da, lleno de rifa.

Los pies quierẽ clauarle, en vn madeto,  
 Para que no rehuya la persona,  
 Mas no porque temiesse el clauo, fiero,  
 Que antes le fuera el clauo vna corona:  
 Del pecho heroyco, el firme cauallero  
 Con dulce suauidad, la voz entona,  
 Diciendo a los que traran de su muerte  
 Palabras entonadas desta suerte.

Dos agrauios hazey, vno al Prefeto  
 En exceder de la sentencia dada,  
 El otro a mi, en tener de mi conceto  
 Que tengo de buyr de la estacada,  
 No soy tan sin razon, tan in discreto,  
 Que viendo la ocasion tan deseada,  
 La tengo de perder, aunque perdiera  
 Mil vidas, si mil vidas en mi huiera.

Falto seria de seso el nauegante  
 Que viendo cerca el puerto desseado,  
 Fuesse de coraçon ran inconstante,  
 Que quisiesse boluerse al mar ayrado:  
 El fuego que os parece exorbitante,  
 Le tengo yo por puerto regalado,  
 No imagineys que del he de apartarme  
 Antes le he de abraçar, por abrafarme.

Con todo, aquellos barbaros crueles  
 Que juzgan por sus almas fementidas,  
 Le ataron al madero, con cotdeles,  
 Teniendo sus palabras por fingidas,  
 La leña al rededor, los infieles  
 Le ponen: y a las brasas encendidas  
 Vnos con fuelles dauan alimento,  
 Ottos con su infernal inmundo aliẽto.

Aquesto fue en vn grande amphiteatro  
 Dedicado a los aẽtos exemplares,  
 Do a ver el espectaculo, ya a quatro,  
 Ya a diez, ya a ciento vienẽ, y a millares,  
 El santo representa en su teatto,  
 Do el fuego, como el btauo mar sus ma-  
 Ya sus ondas leuãta, ya dã buelo (res,  
 Ya suben sus pyramides al cielo.

La resonante llama que se ayra,  
 Buscando sobre el ayre su elemento,  
 En torno al santo lucida respira  
 Con amoroso siluo, y blando aliento:  
 Por vna, y otra parte se retira,  
 Y a modo de capilla y aposento  
 Le forma vn tabernaculo admirable  
 A la turba sacrilega espantable.

Quãdo la Fenix bella el nido enciende  
 De cedro, amomo, y balsamo de Arabia  
 No se yguala su olor al que traciende  
 Del fuego, que al Pontifice no agrauia:  
 Mas de la turba que lo vè, y enriende:  
 Crece tanto el futor, tanto la rabia,  
 Que a instancia del infame sacerdocio  
 Remiten a las manos el negocio.

Traxeron latgas lanças a posia,  
 Y al pecho puestas las agudas puntas  
 Le dieron la postrera bateria,  
 Saliendo a las espaldas todas junras,  
 Mas como tan seguras las tenia,  
 Del que a la Cruz las tuuo tan cõjuntas  
 Salio bolando el alma viroriosa  
 Al mercedido cielo presurosa.

*Su Mar-  
 tirio glo-  
 rioso 26.  
 de Hene-  
 ro de 160*



SAN IOAN CHRISOSTO-  
MO ARCHIPONTIFICE CONSTAN-  
tinopolitano.

COLERA CHRISTIANA.

**E**L humor natural tiene tal fuerça,  
q̄ aũq̄ se enfrene, o tuerça alguna par  
Cõ la razón, y el arte, al fin descubre (te.  
Su calidad, y encubre mal su efeto.  
Y como tan sugeto a fuerça inunda,  
En quien de slemã abundã. siẽpre vemos  
Flegmaticos estremos, y andar triste  
El otro, en quien assiste noche y dia  
Braua melancolia, y facilmente  
La colera impaciente el pecbo altera,  
Y do la sangre impera, luego muestra  
De la sanguinea muestra efecto claro  
Y aunque de algũ reparo contrastada,  
Compulsa y apremiada, como toco.  
Naturaleza vn poco se reprima,  
Al fin buelue la prima a su alto punto  
Y al propio contrapunto el canto llano,  
Sin que violenta mano le resista.

Debaxo desta lista estamos quantos  
Viuimos, y los Santos estuieron,  
Que no por serlo fueron libres desto,  
Ya nadie hizo en esto el cielo franco,  
Qual tu no el humor blãco por caudillo  
Qual fue del amarillo contrastado,  
Qual del negro assaltado, y qual del roxo  
Con importuno enojo fue oprimido.

Bien es verdad, y ha sido, que los Santos  
Aca tuieron tantos priuilegios,  
Y fueron tan egregios en su vida  
Tẽplada, y bien regida, y tan prudentes,  
Que destes accidentes naturales  
Escusaron los males, los engaños,  
Las culpas y los daños que proceden  
En otros, que no pueden contrastar los  
Respeto de cegarlos su malicia;  
Viuiendo sin justicia, y sin reposo.

Vn Santo valeroso fue notado  
De colera, en su estado preeminente,  
No colera impaciente, sino santa,  
Y aũq̄ el malo se espanta, el bueno gusta  
Vesta colera aduãta, quen la llama  
Del santo amor se inflama, y porq̄ fuesse,  
Todo lo que dixesse, en libre modo,  
Templado, le dio el todo poderoso,  
Del metal mas precioso tales labios,  
Tan dulces, y tan fabios, y eloquentes,  
Como sus excelentes labios muestran,  
Do tantos se amaestran, y leuantan,  
Las escuelas discantan su alto nombre,  
Dandole por renombre, Boca de oro:  
Por ver el gran thesoro que a las almas  
De inmarcesibles palmas da victoria.

Que-

Queriendo pues la historia deste santo  
 Cantar el sacrosanto Consistorio,  
 Al modo Senatorio van votando,  
 En qual del venerando ayuntamiento  
 Haran el nombramiento que conuenga,  
 Para la dulce arenga de su vida,  
 En tono y boz denida, y oportuna:  
 Vnas nombran vna, y otras otra,  
 Y las otras esotra, estas la Sciencia,  
 Aquellas la Paciencia, o la Constancia,  
 Esotras la Elegancia, estudio, y arte,  
 Y al fin, la mayor parte determina  
 Que la vida y doctrina deste Santo  
 Publique en dulce canto, y boz vsava  
 La Colera Christiana, gran contento  
 Dio a queste nõbramiento al grã Senado  
 Por auerle dado este atributo  
 Al Santo resolutivo, y assi todas  
 Elogios, Hymnos, y Odas componiendo,  
 Con pacifico estuendo se retiran,  
 Para boluer do aspiran de mañana.

La Colera Christiana es viuo zelo,  
 De que al honor del cielo no defraude  
 Cosa la humana fraude: es libre humo,  
 Que procede del sumo fuego ardiente  
 Quel alma santa siente alla en su seno:  
 Es al injusto freno, espuela al justo,  
 A los malos disgusto, y al contrario  
 Vn regalo ordinario en almas bellas.

Parece a las centellas, que resultan  
 Del fuego y no se ocultan, y a las valas  
 Contra las alcabalas infernales,  
 Para dar a los males estocada,  
 La tiene por espada fulminante,  
 La Iglesia militante, y no la embayna  
 Quando la desembayna, sin castigo:  
 No teme al enemigo, ni le huye,  
 Mas le acomete, arguye, y aueriguença,  
 Y da a su desuerguença el justo pago.  
 No se rinde al balago, ni al soborno.  
 Ni aunque mas arda el horno se retira.  
 No peca aunque se ayra, y finalmente

En nada a nadie miente, ni le engaña  
 Antes nos defengaña y amaestra.  
 Llegado pues de nuestra fiesta el dia  
 Con braua gallardia Cortesana  
 La Colera Christiana se adereça,  
 Y de pies a cabeça se compone.  
 Y a quanto se dispone se desuela,  
 De rica tela en amarillo tinta  
 Vistio ropa suscinta, y algo angosta,  
 Y viene por la posta con tal brio,  
 Que al mortal poderio llama esclauo,  
 Y aunque el cauallo es brauo de la boca  
 Con la razon le toca, que es el freno,  
 Y en el estribo ageno de mudança,  
 Fè vna, y Confiança refirmada,  
 Prosigue su jornada, y vez ninguna  
 Dificultad alguna el curso enfrena.  
 El postillon que suena la corneta,  
 Y en ligera estafeta señalando  
 A la que voy cantando va el camino,  
 Es el honor diuino, que procede,  
 Y luego le sucede vn par de pages  
 Que muestra en los trages, y en el bue-  
 Ser libertad; y zelo, y en pos dellos, (lo  
 Dos damas de ojos bellos, y alta fama,  
 Que por nombre las llama su beldad,  
 La Magnanimidad, y Fortaleza  
 Esta con su destreza y eficacia,  
 Entre temor y audacia pone el medio,  
 Que al Christiano remedio mas conuie-  
 Despues de todos viene libre vsana (ne  
 La Colera Christiana, y llena asidos  
 Dos monstruos, y vencidos de su mano,  
 Que son fauor mudano, infame miedo,  
 Y de inmortal denuedo acompañada,  
 Esgrimiendo vna espada, que se nõbra  
 Verdad, y con la sombra, y la defensa,  
 Que la Iusticia inmensa le promete,  
 Entrò a los veintisiete en el Colegio,  
 Y sentada en el Regio excelso trono  
 Assi canto de LO AN en libre tono.

No ay

7. de  
nero. **N**O ay (dize Salomon) tan braua ira,  
Que pueda compararse con aquella  
Que muestra la muger quando se ayra,  
Y quando se aposentra el odio en ella:  
Esta pura verdad, que tanto admira,  
De mas de otras cien mil se firma y sella  
En Iezabel ayrada contra Elias,  
Y contra el Precursor en Herodias.

La Emperatriz Eudoxia contra el santo  
Chrysoftomo también mostró el estremo  
De vn pecho ayrado, y fuelo el suyo tãto,  
Que le quitò de su lugar supremo;  
Y diole en el destierro tal quebranto,  
Vfando de crueldad a vela, y remo,  
Que en el perdio la vida, y mil perdiera  
Por mugeril furor, si mil tuuiera.

O Virgen, que del animo iracundo  
Tã libre fuysteys, pues que soys mi Musa  
De mansedumbre el mio hazed fecudo,  
Porque en cantar mi boz no sea confusa:  
Fue el padre de Chrysoftomo, Segũdo,  
Y el propio nõbre de su madre, Anthusa  
Ricos de bienes, de linage, y ricos  
De los que buelucẽ grandes a los chicos.

Su patria fue Antiochia, Juan su nombre,  
Su condicion paciencia en los agrauios,  
CHRISOStomo su altissimo renombre,  
Por la rica facundia de sus labios:  
Libanio el Preceptor, de la que al hõbre  
Haze eloquẽte entre los hõbres sabios,  
Y Athenas de la sciencia la maestra,  
Que los secretos naturales muestra.

Y porque entonces: en negocios gtaues  
No abogauan Iuristas, ni se oyan,  
Sino los Oradores, que las llaues  
De Logica, y Retorica tenian:  
Trato de aquesto, y viendo q̃ qual naues,  
En este golfo muchos se perdian,  
Dexòlo, y desplegò velas doradas,  
En el profundo mar de olas sagradas.

Oyò tres años sacra Theologia.  
De Melecio Pontifice Antiocheno,  
Y con el raro ingenio que tenia  
En Asia, y en Europa dio gran trueno;  
Y viendo que la eterna monarchia  
Se alcança despreciando lo terreno,  
Quiere ser religioso, y no lo absconde  
A su madre, que oyendolo responde,

No ves amado hijo el desconuelo,  
Y soledad tristissima que passo,  
Despues q̃ el alma de tu padre, al cielo  
Se fue, y que solo en verte viuo, y passo?  
Dexa romper la mia el mortal velo,  
Que presto llegará el vltimo passo,  
Y despues que yo muera, si antes fuere,  
Haras lo que mejor te pareciere.

No seas ocasion, de que me dexes  
Tambien la corta vida, si me dexas,  
Y no permitas que de ti me quexes,  
Y q̃ importune el cielo con mis quexas:  
Bastame la biudez, sin que se alexe  
Demi el consuelo en ver q̃ assi te alexas,  
Por ser mi hijo deues consolarme,  
Y no afligirme, ni desampararme.

Obedecio CRISOStomo piadoso  
De las maternas lagrimas vencido,  
Pero cortando el tiempo presuroso  
El hilo de tan luenga edad texido:  
La herencia, y el thesoro caudaloso,  
En pobres, y en Iglesias repartido,  
Entrose en Religion, do quatro años  
Abandonó del mundo los engaños.

Y aspirando a mãs ardua penitencia  
A mãs heroyca vida, y alta prouea  
Salio del monasterio con licencia,  
Y fuese a venir solo en vna cueua;  
Dos años hizo en ella residencia,  
Domando el cuerpo cõ estraña y nueva  
Manera de rigor, do a nadie vido  
En leccion, y oracion entretenido.

Destos estremos y asperezas vino  
A perder la salud tan sin reparo,  
Que medir poco a poco le conuino  
De la cueua a la patria el suelo auaro;  
Y aúnq̃ ningun Profera en ella es dino  
En Antiochia fue el varon preclaro,  
Del pueblo, y del Senado esclarecido,  
Con general aplauso recebido.

Recibiole tambien alegremente  
El Obispo Melecio, de quien antes  
Discipulo salio tan eminente,  
Y viendo en el las partes importantes;  
De santo, sabio, libre, y eloquente,  
De mas de otras virtudes elegantes,  
Ordenole Diacono sagrado,  
Y el pulpito le dio bien empleado.



A las almas en el dio gran auxilio  
 Cinco felices años, y partiendo  
 A Bizancio el Pontífice a vn Concilio,  
 Le dio ladura muerte affalto horrendo;  
 Sabido aquesto, al pobre Domicilio  
 Boluio de su conuento I O A N, temiêdo  
 La Mitra, y Pontificia vestidura,  
 Que tanto se dessea, y se procura.

En la Pontifical silla fue puesto  
 Vn gran varon llamado Flauiano,  
 El qual porq̄ entendio del gr̄a supuesto  
 Que celebrando voy, ser soberano;  
 Y porque todo el pueblo le dio en esto  
 Como a su general Pastor, la mano,  
 Por fuerça le sacò del monesterio  
 Para mas importante ministerio.

Ordenole Presbytero, y llegando  
 A ponerle las manos, como es vfo,  
 En la cabeça, en ella, rebolando  
 Vna paloma candida se puso;  
 El Trino Imperio en esto denotando  
 Que el inefable espiritu difuso  
 Quedaua en el con asfluencia tanta,  
 Qual lo mostro su pluma, y su garganta.

Seys, y seys años, sin vn punto de ocio,  
 Conuirtiendo a la Fè mil varias gentes,  
 Vfo del soberano Sacetdocio  
 Con algunos milagros euidentes;  
 En esto alla en Bizancio, gran negocio  
 Andaua de diuersos pretendientes  
 Sobre el Pontificado necessario,  
 Que alliuacò por muerte de Nectario.

Y como de CRISOSTOMO la fama  
 Tanto en Constantinopla se diuulga,  
 Por su Pastor le nombra, quiere, y ama,  
 Y todo el gran Senado lo promulga:  
 El mismo Emperador le escriue y llama,  
 Mas la que se confiesa, y se comulga  
 Con el, que es Antiochia, lo resiste,  
 Por mas q̄l vado opuesto en ello insiste.

Siente en el alma el santo, el nombramiêto  
 Y es causa su humildad q̄ no le agrade,  
 Y aunq̄ llora el pastor su apartamiento,  
 Por lo que sirue a Dios se persuade;  
 El pueblo que no admite sufrimiento,  
 No con razones esto dissuade,  
 Mas armandose muchos ciudadanos,  
 El negocio remiten a las manos.

Arcadio Emperador supo el mysterio,  
 Y como priuacion causa aperito,  
 Creciendole el desseo, y a su Imperio,  
 De conuersar este varon bendito;  
 Escriue luego al capitan Asterio,  
 Governador del Oriental distrito,  
 Que busque traça y orden con secreteo,  
 Como su voluntad consiga efeto.

Llamole el Capitan como solia,  
 Para tratar negocios de importancia,  
 Y el pueblo, que temor ya nõ tenia  
 En estoruarle el yr no hizo instancia:  
 Llegado donde Asterio le atendia  
 Sin sospechar engaño, en vna instancia,  
 Le puso y entregò a los caualleros  
 Del Imperante Arcadiomençageros,

Parten con el tesoro soberano  
 A la illustre ciudad de Constantino,  
 Consagrale Theophilo profano  
 Imérito Prelado Alexandrino:  
 Que aquesta dignidad amaua en vano,  
 Para vn mal sacerdote su sobrino,  
 Y aborreciole viendole tan justo,  
 Que la virtud al malo es gran disgusto,

Arcadio con su Corte le visita,  
 CRISOSTOMO le habla libremente,  
 Diciendo, quel querer de Dios le incita  
 Mas que su gusto, al cargo preheminete;  
 Y que el Emperador la Fè bendita  
 Ha de guardar mejor que la otra gente,  
 Y si de aqui discrepa, en la reuista  
 Hara como Nathan, y el gran Baptista.

Holgose Arcadio de la santa prueua  
 Que dio de libertad el bien venido,  
 Y vio que conformaua con la nueua,  
 Que de su condicion auia tenido,  
 Y respondiendo en fin q̄ en quãto deua  
 Por padre le tendra, se ha despedido.  
 Quedando todo el pueblo cò gr̄a gusto,  
 De tener vn Pastor tan sabio y justo.

Comiença a administrar con tal cuydado  
 Su Pastoral oficio, y tal dotrina  
 Qual antes, ni despues otro Prelado  
 Le administrò en la Iglesia Cõstantina:  
 Y no tan solo alli, mas inspirado  
 De Dios, passò a Fenicia, do la indina  
 Cruel Gentilidad puso en destierro  
 Mas brauo q̄ Moyes contra el bezerro.

Y estando ya en la Fê bien instruyda,  
 Dexando en ella Iglesias; y Pastores  
 A la ciudad boluio, y con su venida  
 Cessaron esperanças y temores;  
 A la Tarrarea gente descreyda  
 Quiso embiar tambien predicadores.  
 Que con el viuo exemplo que le dieron,  
 Innumerables almas conuirtieron.

Contra los Marcionistas Orientales,  
 O contra sus hereticos desdenes,  
 Embiò Religiosos, que sus males  
 Presto boluieron en Christianos bienes:  
 Los Franceses que auia Imperiales  
 De la fera Arriana eran rehens,  
 Les dio Iglesias, y sabios en su lengua,  
 Por quien salieron libres desta mengua.

Vn gran Caudillo Godo, y Arriano  
 Pidio al Emperador le diese templo,  
 Donde su gente y el ruuiese mano,  
 Para poder viuir, segun su exemplo:  
 No quiso el santo; y hizo setyrano  
 Cõrra el Imperio, y Ioã de quiẽ cõrẽplo,  
 Piadoso zelo, le buscó, y le truxo,  
 Y a la amistad de Arcadio le reduxo.

Aunque era muy afable, y daua oydos  
 A los que estauan del necessitados,  
 Siempre estrañó combires ofrecidos,  
 Ni ruuo, como es vso, combidados:  
 Diciendo que eran terminos perdidos,  
 Y en el cuerpo mortal mal empleãdos,  
 Siempre tuuo abstinencia, y no fue poca  
 Pues ni carne, ni vino entrò en su boca.

La leccion de escritura es el combire,  
 Que a su alto ingenio satisfaze y harra,  
 Y el plato que cõ mas contẽto admite,  
 Es del diuino Paulo qualquier carra:  
 Quiso escriuir sobre ellas, y remite  
 La causa al cielo, y pide a Dios q̃ partã  
 Con el alguna gota de agua viuã,  
 Para que la intencion de Paulo escriua.

Oyele Dios, y en testimonio vido  
 Por vn resquicio proclo, el camarero  
 Que de noche le hablaua en el oydo,  
 Vn anciano grauissimo y senero:  
 Este era el sacro vaso, que escogido  
 Fue para que a su illustre cauallero  
 Dictasse las palabras que escriuia  
 Sobre las cartas que el escrito auia.

Con ser de raras excelencias, eran  
 Los malos Sacerdotes sus contrarios,  
 Que los que en las virtudes perseueran,  
 Siempre en el mundo tienẽ aduersarios:  
 Aquestos le acabaran, si pudieran,  
 Por castigarlos el, como a nefarios,  
 Llamauanle terrible, inconuersable,  
 De muchos enemigo inexorable.

Mando el Emperador que no valiesse  
 La Iglesia al mal hechor, y delincuente;  
 A fin de que ninguno se atreuisse  
 A perpetar insultos, insolente:  
 Aconsejole questa ley hiziesse,  
 El consejero Eutropio su Asistente,  
 Que nunca falra, por sus malos fines,  
 Contra lo Ecclesiastico mal fines.

Con pecho Christianissimo y entero,  
 Lo defendio CHRISOStomo, y no pudo,  
 Poco despues el mismo Consejero  
 Cayo en vn crimẽ graue, y sobre agudo:  
 Y contra su ordenança, el lisongero  
 Quiso tomar la Iglesia por escudo,  
 Nole valio el Prelado, y afrentole,  
 Sacole la justicia, y justiciole.

De aqui le aborrecieron los seglares,  
 Y mas los del Cesareo ministerio,  
 Iuntaronse con este otros azares,  
 Que nunca viene solo vn vituperio;  
 Y fue que a Theodorico, que en millares  
 De escudos, renia fama en el Imperio,  
 La Emperarris Eudoxia codiciosa  
 De despojarle estaua desteosa.

El que sintio la mugeril audacia,  
 Libre desden, y general codicia,  
 De su tesoro al templo hizo gracia  
 Para contraminarle la malicia:  
 Con todo la feminea contumacia  
 Saliera con su error, si la justicia  
 Del Arçobispo santo y su vandra  
 A tanta libertad no se opusiera.

Con esto se juntò, que desseando  
 Eudoxia la heredad de vna viuda,  
 Se la quitò por fuerza, y replicando  
 Sobre ello IOAN, se hizo forda y muda:  
 Llegò la soberana fiesta, quando  
 Se exalta la vandra en nuestra ayuda,  
 Las puertas el Pastor cerrarle hizo  
 Hasta que a su despecho satisfizo.

Demas de aquesto, la mortal embidia  
De vnos Obispos malos, pudo tanto  
Que qual brauos Leones de Numidia  
Se juntan en concilio contra el Santo:  
Theophilo es autor desta perfidia,  
Y de la Emperatriz la rifa y llanto,  
Mandanle q̄ p̄rezca, y no se abscondar,  
Y alo que se le oponer alli responda.

Y aunq̄ temor ninguno le acobarda,  
Que Dios esta con el, y en el se atreue,  
Viendo q̄ en el Concilio no se guarda  
La forma justa que guardar se deue:  
Y porq̄ con le ver, no encienda y arda  
El odio mas los animos quemueue,  
No quiso parecer personalmente  
Embiando del Clero alguna gente.

Al modo de las aues de rapiña  
Que en timidas palomas hazen presa,  
Sin que razon ni miedo les constriña  
Tuuieron el herirle por empresa:  
Y qual los mensageros de la viña,  
Fue aquella gente maltratada y presa,  
Cōdenado Chrisostomo a destierro  
Y aptouado de Arcadio aqueste yerro.

Y viendo, que en fauor suyo a las manos  
Remite el pueblo la cruel sentencia,  
Por euitar escandalos insanos  
El mismo se sujeta a la violencia:  
Y escrito al General, q̄ entre Romanos  
Asiste el caso, y barbara insolencia,  
De aquella gente, se le dá, y entrega,  
Y al Ponto Euxino, ya la nao nauega.

Esta en la boca del Euxino Ponto  
La villa, que Pyenero se intitula,  
Aqui quedò Chrisostomo tan pronto,  
Que su querer con el de Dios regula:  
El pueblo Bizantino estaua tonto,  
De enojo, y como mal se disimula,  
Huyeron los Pontifices profanos,  
Que fue mucho escapar se de sus manos.

No solo entre la gente huuo alborotos  
Por el destierro de vn varon tan justo,  
Pero tambien con gr̄ades terremotos  
Mostró sentir la tierra este disgusto:  
Del palacio de Eudoxia, por los votos  
Que dio cōtra S. Ioan su pecho injusto  
Cayo gran parte, y ella con el miedo  
Pidio le reuocassen el degredo.

Buelue a Constantinopla el gran Prelado  
Con gozo vniuersal del pueblo todo,  
Y no por auer sido desterrado  
De rephēder lo malo perdio el modo:  
Como se vió en vn caso comparado  
Al de la estatua de los pies delodo,  
Que bien de lodo fue la q̄ a la ingrata  
Eudoxia fabricó Luzbel de plata.

Junto a las aureas puertas y tribuna  
Del sacro Templo de la gran Sophia,  
Sobre Corinthia basa vna coluna  
De transparente Porfido se via,  
Y en ella vn Capitel, labrado en vna  
Piedra de gran valor, que sustenia  
La referida estatua, que de argento  
Le dedicò infernal entendimiento.

Alli por honra de la gran belleza,  
En esta rica imagen retratada,  
Con aureo freno, el brio, y la brabeza  
Del cauallo feroz, era domada:  
Alli del fuerte braço la destreza,  
Se mostraua en la lança, y en la espada,  
Y alli en la batra, ligereza y lucha,  
Mostrauã mil su fuerça poca, o mucha.

Pues como vió Chrysofostomo, que aq̄sto  
Olor de idolatria, yua mostrãdo,  
Puso al agudo mal remedio presto,  
Del caso en vn sermon, abominando:  
Sintio lo grauemente, la quel resto  
Echó de su furor, determinando  
De darle horrēda muerte, que no aspira  
A menos mal la que se inflama en yra.

Ruega, impottuna, sollicita, escriue,  
Arde, suspira, llora, gime, y brama,  
Y muere la cruel en ver que viuue,  
Aquel que con mortal furor defama:  
Y viendo que renace, y que reuiuue,  
Su furia cada hora en mayor llama,  
Chrysofostomo en vn pulpito se sube  
Quitando a la verdad el velo y nuue.

Comiença de la suerte que comiença  
Vna de sus famosas Homilias,  
Diziendo ya sin freno, y sin verguença  
Se muestra de furor llena Herodias:  
Ya sin oyr razon que le conuença  
Quiere segunda vez cortar los dias  
De Ioan, y esta verdad assi le amarga  
Que ya no puede Eudoxia cō la carga.

Segunda vez sentencia se pronuncia  
De preciso destierro contra el Santo,  
Los amigos abraça, y les anuncia  
Que ya no le verán en mortal manto,  
Ninguno de dolor cosa pronuncia  
Y el amor y temor que importa tanto  
Les encomièda mucho, y la obediencia  
Al que le sucediere por su ausencia.

Del pulpito fue visto a su partida  
Salir vn gran incendio, quel zimbório  
De la Iglesia rōpio, y con el fue ardida  
La casa del Senado y Consistorio:  
Penso la gente indomira perdida  
Que fue inuenciō del choro Senatorio  
Por vengar el destierro de su amigo  
Siendo del alto cielo este castigo.

Muchos por ello padecieron muerte,  
Y muchos el honor, y las haciendas  
Perdieron por tratar cō pecho fuerte  
Del Arçobispo santo y de sus prendas.  
Cuyo cruel destierro era de suerte  
Entre naciones barbaras horrendas,  
Que no ay humana lengua q̄ lo espliç,  
Ni pluma que en escrito lo publique.

Y aunq̄ cōforme a la instruciō que llevan  
Parar no le consienten los soldados,  
Con todo escriue Epistolas que eleuan,  
Y dexa muchos pueblos baptizados:  
Grandes milagros haze, cō q̄ aprueuan  
Los Armenios la Fè, della informados  
Y con la medicina de su boca  
El alma y cuerpo sana donde toca.

En el cōfin de Armenia, al pie de vn risco  
Está vna pobre Ermira fabricada  
A honor del santo Martyr Basilisco,  
Donde pusieron fin a vna jornada:

Aqui no rica tumba, ni ouelisco,  
De la piedra de Paro historiada,  
Mas vna pobre hueffa, el venerando  
Cuerpo esta de Chrisostomo esperádo.

Delante del alzar del Martyr puesto  
De rodillas oraua el Antiocheno,  
Baxa del cielo el santo en buelo presto,  
Y muestrafese alli de gloria lleno: (ro  
Dizièdo, hermano Ioã, vn mismo puef-  
Mañana juntos nos tendra en su seno,  
Y alegre del Oraculo diuino  
Le dexa, y da la buelra por do vino.

Comunicō su muerte a los que auian  
Con el permanecido en su destierro,  
Y el eco de las bozes que esparcian  
Sonaua por las cueuas de aquel cerro:  
Y aunq̄ en su gran flaqueza conocian  
Que no podia rardar mucho el entierro  
Su transito tuuieron por mas cierto  
Por auerselo el mismo descubierro.

Pues como amanecio el siguiente dia,  
Viendo q̄ se acercaua el passo estrecho,  
Recibe en el manjar al que le embia  
Verbo encarnado, no criado, o hecho:  
Y puèsto en oracion sagrada y pia,  
Signandose la frente, hoca, y pecho,  
Sale su alma por la puerta de oro,  
Y entra por las del alto Empireo choro.

Al mismo pūto, por mostrar el Cielo  
Que venga la maldad en quiè la hizo,  
Sobre Constantinopla vn negro velo  
Descarga tan insolito granizo:  
Que mucha parte della vino al suelo  
Congran terror del pueblo espátadizo  
Y al quarto dia, con mayor estrago  
Eudoxia Emperatriz dio cuèta y pago.

su gloria  
su muerte  
a 14. de Se-  
tiembre de  
407 y su  
traslaciō  
a 27. de  
Henero.

S A N





# SAN IGNACIO OBISPO, Y MARTYR

## DILIGENCIA.

**C**omo acabò la Colera Christiana  
 Del celestial Chriſoſtomo la vida,  
 Propuſo aſſi la Diligencia vſana.  
 La hiſtoria que ſe ſigue me combida  
 Catolico Senado a combidarme,  
 Para moſtrarme en algo agradecida.  
 Sin arrogancia puedo gloriarme  
 De lo que fuy de ſan Ignacio amada,  
 Y lo que le agrada, y ſupò agradarme.  
 Desde que dio principio a ſu jornada  
 Haſta ponerle fin, fue diligente  
 En todo lo q̄ al Rey del cielo agrada.  
 Y fue tan animoſo y tan valiente,  
 Su Martyrio cruel ſolicitando,  
 Que Dios ſe le otorgò liberalmente.  
 Y aſſi Colegio ſacro venerando,  
 A mi conuiene referir ſu hiſtoria,  
 Por ſer en vida y muerte de mi vando.  
 Puſoſe en el acuerdo por memoria,  
 Y al fin determinò la Real Audiencia,  
 Que goze Diligencia deſta gloria.  
 Hija de Preuencion y Prouidencia,  
 Y de la buena ſuerte madre pia  
 Se llama la diſcreta DILIGENCIA.  
 Es ſolicitador, que noche y dia  
 En los pleytos del alma ſe deſuela,  
 Porque de todos vença la porfia.  
 Por aſperos caminos anda y buela,  
 Diſcultad ninguna la detiene,

Que de ningun peligro ſe rezela.  
 No excede vn punto de lo que conuiene.  
 Por no ſer deſcuydada, o impòrtuna,  
 q̄ entre eſtos dos eſtremos medio tiene.  
 Ni el brauo Sol la ofende, ni la Luna,  
 Ni guſta de dexar para mañana,  
 Si negociar oy puede coſa alguna.  
 De amar ſe precia, y por amor ſe allana  
 Que Diligencia ſignifica amante,  
 Y por ſu amado el buen ſuceſſo aſana.  
 No guſta de yr atras, ſino adelante.  
 Ni quiere perder tiempo, y coyuntura  
 Como el cobarde, el floxo, el ignorãte.  
 Tras ella es muy menor la deſuenuera,  
 Por mas que ſus vanderas enarbole,  
 Que preuenir las coſas es cordura.  
 La piaga anti vidutta aſſai mendole,  
 Que Diligencia en todo nos adieſtra  
 Primero quel peſar nos acriſole.  
 Hizo de ſu beldad alegre mueſtra,  
 En vn ligero carro que llenauan  
 Dos ventores ſolicitos de mueſtra.  
 Prudencia, y Preuencion la acòpañauã,  
 El Cuydado, y Preſteza la ſeruiã,  
 La Fè, Esperãça, y Caridad la bòrauã  
 Delante della en poſta preſcedian  
 Sollicitud, Vigilia, Amor, Deſſeo,  
 Y ventura, y vitoria, atras venian.  
 Era de Nimpha el agradable aſſeo,

Con arco, y flecha al modo de Diana,  
Y entrando al fin cantò en el Coliséo

De Ignacio assi la historia soberana.

**T**Ratando los Apostoles vn dia  
De ciertas comperecias escusadas,  
Sobre la Prelacion, y mayoria,  
Allá sobre las cumbres estrelladas;  
A mi se deue, Pedro les diria,  
Pues tengo ya las llaues consignadas,  
Dirian Diego, y Ioan: Yo lo merezco  
Por la mucha amistad, y el parentesco.

Andres alegaria de su parte  
Ser mas antiguo en el Apostolado,  
Bartholome el linage, que es gran parte  
Ser de sangre Real para el dirado:  
Y Philipo, que a el solo se dio parte  
Del combite del monte celebrado,  
Y assi los otros, hasta el despenfero  
La fuerza alegaria del dinero.

Pues viendo tan notable desatino  
Los doze de su camara y palacio,  
Llamò al peñoño infante el Rey Diuino,  
Que cuenta san Matheo mas despacio;  
Aqueste Infante de memoria digno  
Fue el bienauenturado san IGNACIO,  
De cuya vida, y celebre martyrio  
Algun clauel daremos, y algun lyrio.

Virgen que por humilde merecistes  
Sobre toda criatura precedencia,  
Y quando el si de Madre al Angel distes  
Os llamastes esclaua en su pretencia;  
De la humildad profunda que tuuistes  
Alguna llueua en mi, como influencia,  
Porque la voz con ella a Dios leuante,  
Y dignamente en su seruicio cante.

Auiendo de los Cytas, gente braua,  
Alcançado Trajano gran vitoria,  
Por dar gusto a los Dioses, que pensaua  
Auerle dado aca tan alta gloria;  
Por todas las Prouincias do imperaua  
Mandò que se borrassse la memoria,  
Del nombre famosissimo Christiano,  
Como si tanto mal fuera en su mano.

Leuantase tormenta furibunda  
Contra la Iglesia firme, naue santa,  
Y tanto la Christiana sangre inunda  
Que al cielo alegra, y al infierno espâta:

Y como en esto, de sus Dioses funda  
Vn gran seruicio, el perfido leuanta  
En Antiochia guerra, contra Persas,  
Haziendo gente, y maquinas diuerfas.

En aquesta sazón era Prelado  
Esta ciudad IGNACIO, que auia sido  
Discipulo de IOAN el regalado,  
De Cristo, y de los doze el mas querido:  
De quien, por merecerlo fue ordenado  
En Sacerdote, y fuelo tan subido,  
Que de virtudes viendo tan lleno,  
Le consagrò Pontifice Antiocheno.

Pues como a la noticia de Trajano  
Llegassse su valor, y animo fuerte,  
Mandòle parecer luego el tyrano,  
Y dixole palabras desta suerte:  
Eres tu por ventura aquel Christiano  
Que sin temer castigo, ni aun la muerte,  
No solo mis mandados menosprecias  
Mas de adorar los dioses te desprecias?

Y no contento por negocio leue,  
Estimas dissuadir el verdadero  
Culto a mi gente, que a los dioses deue  
Por darle al q̄ fue muerto en vn madero;  
Yo soy, le dixo el Santo, el que seatreue  
A todo lo que dizes, y no quiero  
Sufrir, que llares dioses inmortales  
Al palo, y a la piedra, y los metales.

Vn solo Dios, el general gouierno  
Del mundo tiene, Autor de lo criado,  
Y el Principe su Hijo Christo Eterno,  
Que nunca tendra fin su Principado:  
Si aqueste, o Cesar, como sempiterno  
Señor, fuesse por Dios de ti adorado,  
Tu ceptro, y tu corona presulgente  
Mas estable seria, y permanente.

No trates deffo, el barbaro replica,  
Y mira bien lo que te ruego, y digo,  
A los Dioses adora, y sacrifica,  
Si quieres tener vida, y ser mi amigo;  
Grande será tu honor, tu renta rica,  
Y a entrambas cosas mi corona oblijo,  
Si fueres Sacerdote, y firme amante  
De Iupiter eterno altitonante.

Buen

Buen trueco abria yo hecho, dize Ignacio,  
Venir de Sacerdote de Dios viuo  
Que me promere gloria é breue espacio  
A serlo de vn demonio auaro, altiuo;  
Serà por vn carbon dar vn topacio,  
La dulce libertad por ser captiuo,  
Trocar a eteino llanto el gozo eterno,  
Y el cielo claro al tenebroso infierno.

Entiende Emperador que no es bastante  
Muerte, o viuir, profundidad, o altura,  
Ni potestad Angelica Imperante,  
Presente instancia, ni ocasion futura;  
Fieras, cuchillo, fuego fulminante,  
Ni otra mortal, ni inmortal criatura,  
Para poner en mi jamas motiuo  
De dar por dioses muertos al Dios viuo.

Los Sacerdotes barbaros presentes,  
Deshaziendose estauan en si mismos,  
De ver que de sus dioses eminentes  
Se baxaua el honor a los abyssos;  
Y de rabiosa colera impacientes  
Vfando de sus falsos silogyssos,  
Trauaron braua lid con san IGNACIO  
Los Doctores de anillo, y cartapacio.

Mas sintiendo el tyrano perdidosa  
La gente de su parte, y de vencida,  
Remite a la violencia temerosa  
La falta de razon tan conocida:  
Mandò al Santo a la carcel tenebrosa,  
Y consultando de acabar su vida,  
Del, y los Sacerdotes fue acordado  
Que fuesse a bestias fieras arrojado.

Mas viendo alla en sus pechos inhumanos  
Que si Antiochia su Martyrio viesse,  
Le darian gran honra los Christianos,  
Ya ellos su valo gran interresse:  
Acordaron los miseros paganos  
Que en la triumphate Roma padeciesse  
Do a bueltas de otros muchos malhecho  
Ni dar, ni recebir pudiesse honores. (tes

Mandò el Emperador el Dia siguiente  
Venir al santo Obispo a su pretencia,  
Hablòle regalada, y blandamente,  
Pensando auer mudado ya tentencia:  
Mas viendole mas firme, y mas ardiente  
En el amor de Christo, y su obediencia  
Mando el cruel que la sentencia dada  
Le fuesse luego alli notificada.

Al triste que gran tiempo preso ha sido,  
En miedo clado de morir embuelto,  
Iamas dio tanto gusto auer oydo  
Sentencia do le dan por libre y suelto:  
Como la del tyrano embraneido  
Al alma sanra, y coraçon resuelto,  
Del que con gran plazer, sin sobrefalto  
Diogracias al Señor de vn biẽ tan alto.

Para el camino las prisiones pide,  
El mismo alegremente se las pone,  
De amigos, no sin llanto, se despide,  
Y al gran Señor, que todo lo dispone,  
Encomienda su Iglesia, el suelo mide,  
Llega a Selencia, embarcase, y propone  
De alegrarse en las penas en que viue,  
A Smirna llega, a Policarpo escriue.

Escriue a Policarpo amigo cato,  
De Smirna Obispo, y esto con licencia  
Del Capitan, y auisale el preclaro  
Tropheo de su prospera sentencia;  
Vistas sus letras, el Obispo claro  
Le vino a ver con mucha diligencia,  
Abraçaronse el vno, y otro Santo  
Con triste gozo, y con alegre llanto.

Assi te vas IGNACIO, le dezia  
El Obispo de Smirna, tan de buelo,  
Dexandome tan falto de alegria  
Entre las brauas olas deste suelo!  
Que oraciones has hecho, queste dia  
Te concedio tan presto el Rey del cielo  
Dimelas, porque yo tambien las haga,  
Y merezca alcançar tan alta paga.

No ay plaço que no llegue, aũque se tarde,  
(Responde Ignacio) Policarpo amigo,  
Ya que agora no sea en este alarde,  
En otro alcançaras dicho so abrigo;  
Quiere el Señor que su ganado guarde  
Mas tiempo tal Pastor, del enemigo  
Quãdo en su amor le tégas mas fundado  
Tambien seràs de Martyr laureado.

Algunos Sacerdotes, y Christianos  
Que alli del mar pisaron las arenas,  
Le besauan la ropa, otros las manos,  
Otros las ligaduras, y cadenas:  
Cõ grã ternura, en ver q̃ entre Romanos  
Por Christo a padecer va dulces penas,  
Y alli esperò la nao tiempo oportuno  
Para sulcar el Reyno de Neptuno.

Epistolas IGNACIO escriue en tanto,  
Llenas de Dios a Iglesias diferentes,  
Y en la delos Romanos, muestra quãto  
Dessa de las fieras ya los dientes:  
De Syria yendo a Roma (dize el Santo)  
Lidio con diez Leopardos inclementes  
Soldados que me guardan tan atroces  
Que a quiẽ les haze biẽ son mas feroces

De aquestos la maldad, y la pelea  
Me enseña a ser paciente y ser biẽ quisto,  
Y quando destas fieras libre sea  
Con otras pienso batallar por Christo:  
Y plega a el que manfas no las vea  
Como con otros Martyres se han visto,  
Mas antes contra mi furiosas vengan,  
Y nada en el assalto se detengan.

Y si olvidada su feroz costumbre,  
No me ofendiere aquel furor natiuo,  
Yo las prouocare: y su mansedumbre  
Se boluera en rigor mas vengatiuo:  
No os den amados hijos pesadumbre  
Estas palabras tristes que os escriuo,  
Yo se lo que me importa, y lo que vale  
Echar por Christo el resto tras el vale.

Aquestas y otras cosas contenia  
La Epistola ad Romanos, do bien claro  
Manifestò el desseo que tenia  
De darse en sacrificio al Verbum caro:  
En esto, porque ya les ofrecia  
Nauegacion segura el cielo claro,  
De Policarpo IGNACIO se despide,  
Y dando al viento vela el mar diuide.

A Troas fue, passando la mar Ionia,  
Y aquella q̄ de Homero ilustra el cãto,  
Y las playas, despues de Macedonia,  
Que de Alexandro el nõbre estimã rãto;  
Dexò a la diestra la ribera Ausonia;  
Donde fue la batalla de Lepanto, (sta  
Cypro ala yzquierda, do la fama Augu-  
Nunca se olvidara de Famagusta.

Por la orilla passò, do enarbolando  
Cruz blanca, huye de la Luna el cuerno,  
La costa de Cicilia bolteando,  
Por huyr del estrecho el daño alterno;  
De Napoles gentil fueron passando  
La playa, donde ay armas y amor tierno  
Christianos al passãr le visitauan,  
Que su Martyrio, viendolo, inuidiauan.

Su Mar-  
tyrio glo-  
rioso 410  
de Hebre-  
ro de 110  
Imperan-  
do Tra-  
jano.

Por la Toscana costa nauegaron,  
Pompa mayor de la naturaleza,  
Y en el puerto de Hostia al fin lançaron  
El coruo hierro al agua con presteza;  
Y por el sacro Tiber arribaron  
A la que en magestad, valor, grandeza,  
Ha sido en todo el circulo rotundo,  
Es, y serã Metropoli del mundo.

Lleuado pues el preso al Presidente  
Con las Cesareas cartas, fue acordado  
Que se esperasse tiempo conueniente  
De algun festiuo dia señalado;  
El qual venido innumerable gente  
Por auerlo la fama diuulgado,  
Se fue al Amphiteatro a ver las veras  
Del Obispo de Syria con las fieras.

Ponen en medio armado de justicia  
Al brauo combatiente, con la espada  
De Fẽ, que en la Christifera militia  
Ha sido siempre de su diestra vsada;  
Dexante solo, y viendo quan propicia  
Se le muestra ocasion tan desseada,  
De su Christiano pecho salio fuera  
La resonante boz desta manera.

Auditorio Romano, aqui venido  
A ver vn espectaculo insolente,  
No por delitos que aya cometido  
Me veys en el lugar do estoy presente:  
Entended que no soy aqui traydo  
Sino para ganar eternamente  
Por esta via el fin tan desseado  
De ver a Dios, de quien estoy prendado.

Sov trigo de su campo y sementera,  
Y los Leones por fauor diuino  
Han de molerme presto, qual si fuera  
Yo el grano, y piedras ellos de molino;  
Para venir a ser desta manera  
Pan de su soberana mesa digno,  
Aqui parò y leuanta de repente  
Vn subito rumor la ciega gente.

Y fue la causa ver corriendo apriessa  
Brauos Leones al horrendo hecho,  
Y por cumplirle Dios vna promessa  
Que sobre aqueste caso le auia hecho;  
Con su licencia tacita y expresa,  
Le esconden a pedaços en su pecho  
Quedãdo algunos huessos por memoria  
De aquesta celeberrima vitoria.





LA PURIFICACION DE  
LA VIRGEN MARIA SEÑORA  
NUESTRA.  
PUREZA.

**A**L punto que dio fin la Diligencia  
Al referido celebre discurso,  
Se retiraron todas las Virtudes  
Tratado vnas cō otras del gran Santo.  
Vnas loauan su gallardo brio,  
Otras su Diligencia y Fortaleza:  
Vnas su celeberrima Constancia,  
Otras su discretissima Prudencia,  
Y otras aquella soberana audacia  
Cō que el honor de Christo defendia.  
Y todas a vna voz yuan diziendo,  
Que era merecedor de eterna laura,  
Passado despues desto algunas horas,  
Al Templo Militante dieron buelta,  
Do con los ojos lucidos del alma  
Vieron salir de vna cabaña pobre,  
Pobre, pero la mas rica del mundo,  
La Estrella lucidissima del Alua,  
Que con el Sol diuino, que cubierto  
Lleuaua de vna nube, yua siguiendo  
Al casto fidelissimo Lucero:  
Y entrando dētro del antiguo alcaçar  
Le salieron dos lumbres al encuentro  
Que estauā ya muy cerca de apagarse,

Y assi resplandecieron mas entonces,  
Que en el discurso largo de su vida,  
Al modo de la vela que se acaba,  
O como el aue que cantando muere.  
Vna dellas al Sol tomo en sus brazos,  
Y dando vn solenissimo passeio,  
Cantaron ambas del estrañas cosas:  
La purissima estrella al Sol Paterno  
Hizo del q̄ llenaua vn gran presente,  
Del qual, y de su Corte Soberana  
Fue con diuino aplauso recibido.  
Dixeron luego todas las Virtudes:  
Esta es aquella fiesta intitulada  
La Purificaciō de nuestra Reyna,  
Y assi votaron todas que se diese  
El cargo de cātarla a la PVREZA.  
Es la PVREZA vna virtud tan alta  
Que bienauenturado el que la tiene,  
Pues dize Dios que le verā en el cielo  
El que tuuiere aca coraçon limpio.  
No puede verse la Diuina Essencia  
Faltado esta virtud en todo, o parte  
En parte digo, porque muchas almas  
Que salen con escoria deste mundo,

Es

Es Fè purificarse en fuego vino,  
 Que frisa en el rigor con el eterno.  
 Hasta que al fin se apuran y se acedrà  
 Porque de otra manera es imposible  
 Poder gozar de la vision Diuina.  
 Es la Pureza vn fuerte soberano,  
 Do todas las virtudes se recogen:  
 Y desde alli se muestran animosas  
 Contra sus enemigos y aduersarios.  
 Llegado pues el agradable dia  
 Salio con esta pompa y aparato.  
 Apenas en la cumbre de los montes  
 Tocaua el rayo del Señor de Delo,  
 Bordando el Orizante de oro fino,  
 Quãdo Phabonio y Flora de su alber-  
 Salieron con sollicito cuydado: (que,  
 Y de Azabar, la zmines, y Açucenas  
 Dexaron adornado todo el suelo,  
 Por dõde ha de mostrarse la Pureza,  
 La qual acompañada de Virtudes  
 Iua en vn carro de marfil sentada,  
 Llenado de dos candidos Armiños,  
 Cuya naturaleza es dar la vida  
 Antes que cõsentir inmũda mancha.  
 Cabellos de oro crespos ondeados,  
 Al regalado Zephiro esparzidos

En espaciosa frente, ojos serenos,  
 De magestad y bonor acompañados:  
 Intacta boca, que con dulce risa  
 Descubre perlas de Oriental tesoro:  
 En lugar de garuin vna guirnalda,  
 De lyrios blancos, puestos de manera,  
 Tras vna cinta o cerco de Diamantes  
 Que vna Real corona parecian,  
 Y sobre la serena frente en ondas  
 De grueso aljofar hilos vã pẽdientes.  
 Era el vestido de argentada tela,  
 De puntas de cristal todo sembrado;  
 Sin mezclarse cõ el color alguno (tes,  
 Mas devna fimbria de oro en los rema  
 Al cuello vna cadena retorcida  
 De gruesas, finas, y redondas perlas,  
 De do con blanca cinta yua suspenso  
 En forma ouada vn lucido diamãte,  
 Y en el de raro artifice granada  
 De la Presentacion toda la historia;  
 En su derecha alabastrina mano  
 Lleuaua vn ramo de virginea palma:  
 Con esta magestad entrò en el Tẽplo  
 La sagrada PVREZA soberana,  
 Y estando atento el Consistorio sacro,  
 El silencio rompio desta manera.

2. de He-  
 breso.

**A**lgunos valerosos caualleros,  
 Que han sido capitales enemigos  
 Quando la discrecion delos tercetos,  
 Despues los cõfedera y buelue amigos:  
 Oluidados los animos primeros,  
 Se suelen dar por prendas y testigos,  
 De verdadera paz ricos presentes  
 Que dadiuas en fin prẽdan las gentes.

Andauan Dios y el hõbre enemistados  
 Y como aca se dize, a mata mata,  
 Por auer de los terminos vedados  
 Passado libremente el alma ingrata:  
 Mas los buenos terceros y abogados,  
 El Amor y la Virgen, oro, y plata,  
 Cõ el inmẽso Dios pudierõ tãto [llãto.  
 q̃ han buuelto en paz la guerra, en risa el

Y assi Dios hizo al hõbre vn grã presente  
 Que cõfirmò esta paz de cielo y suelo,  
 Y fue su mismo Hijo Omnipotente.  
 Regalo y resplandor de suelo y cielo:  
 Y la sagrada Virgen excelente,  
 A dãrsele boluio con aquel velo,  
 Que recibì de sus entrañas pias,  
 Teniendo ya de edad quarenta dias.

Deste presente soberano y rico,  
 De quien le da y recibe cantar quiero,  
 Aũ quel mas alto entẽdimiẽto es chico  
 Para el alto sugeto que refiero:  
 Y assi Reyna del cielo yo os suplico  
 Pues soys la lĩbre pura en quiẽ espero  
 Purifiqueys mi ingenio de manera  
 Que le suceda el canto como espera.

Quando

Quando con ramo de frondosa oliua,  
La candida Paloma boluio a el arca,  
Por euidencia vio demostratiua  
Aquel famoso, y santo Patriarca;  
Que la terrible saña vengatiua  
Del que los cielos con el puño abarca,  
Estaua buelta ya en misericordia,  
Y en amistad perpetua la discordia.

Assi quando en el sacro templo vido  
Entrar la Virgen pura el santo viejo  
Y en sus brazos al Niño prometido,  
Que el Angel se llamò de gran consejo:  
Fue de tan alto espiritu mouido,  
Que vido rostro a rostro, y no en espejo,  
Humilde el que tan brauo de antes era,  
Lo qual acontecio desta manera.

Siendo passado el quarenteno dia  
Que mandaua la ley, (aunque con ella  
Su preciso rigor no se entendia)  
Por humildad la celestial donzella;  
Quiso purificarse, y no renia  
De que, por ser en cuerpo, y alma bella,  
Desde su Concepcion ran apurada,  
Que nunca pudo ser purificada.

El Oriental tesoro repartido  
Para que siempre falte, y siempre sobre,  
Auicando reseruado, y preuenido  
El buen Ioseph, para la ofrenda pobre:  
La Virgen con el Niño que ha nacido,  
Para que nuestra perdida se cobre,  
Del sagrado palacio salio fuera,  
Despidiendose del desta manera.

Venturoso portal, pobre cortijo,  
Que aposento real puedes llamarte,  
Pues quiso para gloria y regozijo  
Del cielo, el Señor del predestinate:  
Donde de mis entrañas nacio el Hijo,  
Que de las de su Padre no se parte,  
A Dios que yo me aparto, y aunq̄ parto,  
En ti queda la gloria de mi parto.

Y tu pesebre humilde, que seruiste  
Al verdadero Dios de lecho y cuna,  
Y en tu concabo seno recibiste  
El que no comprehende parte alguna:  
De donde mayor gloria mereciste  
Que quanto abraça el cerco dela Luna,  
Quedate a Dios, mas aunque me desuio,  
En ti quedará siempre el amor mio.

Angeles, Cielos, Luna, Sol, Estrellas,  
Que auceys sido testigos de mi gloria,  
Mirad por estas prendas, pues en ellas  
Queda del que os crió taura memoria:  
No consintays aqui sino almas bellas,  
Huya deste lugar profana historia,  
Que donde Dios nacio no es cosa justa,  
Que nazca, o se imagine cosa injusta.

De su dorado albergue ya salia  
Por el balcon de Oriente la mañana,  
El canto de las aues ofrecia  
La alegre salua de la luz temprana:  
Y al vsado exercicio ya se via  
Bullir de aca y alla la industria humana,  
Quando la Virgen llena de contento  
Se parte de su pobre alojamiento.

Con diligente passo y casto brio  
El bendito Ioseph yua delante,  
Lleuando en vna vara vn pobre lio  
De alhajas de la Virgen y su Infante;  
La qual con humildad y señorío,  
En vn manso animal lleua triunfante  
El despojo mayor de cielo, y tierra,  
Principio de la paz, fin de la guerra.

Y por ser el camino corto y llano,  
Que era muy poco mas de siete millas,  
Al Templo del Señor llegan temprano.  
Do se comiençan ya sus marauillas:  
La Virgen lleua el Niño, y en la mano  
El buen Ioseph vn par de tortolillas,  
Que como no estimauan el dinero  
Faltò caudal para comprar cordero.

Si quando al templo fue la vez primera,  
El arca con Manna figuratiuo  
Vna niebla baxò de la alta esphera,  
Y en ella Dios entonces vengatiuo;  
Entrando el arca santa verdadera  
Con el dulce Manna perfecto y viuo,  
Que gloria, que regalo mostraria,  
Quien no se venga ya como solia?

Huuò en Ierusalen vn hombre justo,  
Que entre malos vn bueno causa espãto,  
Simeon se llamaua, cuyo gusto  
Era temer a Dios, y amarle tanto;  
Que para enretenerle en el disgusto  
De la pesada vida, el amor santo  
Le prometio, que no se yra del suelo  
Sia ver en carne humana el Rey del cielo  
Y auien.

Y auindole inspirado el dia, y hora,  
Al punto que le vio, ser el percibe,  
En los brazos purísimos le adora,  
Y en los suyos ancianos le recibe:  
Do con palauras inclitas le honora  
Como dentro del alma las concibe,  
Y con sonora boz esto refiere,  
Qual blanco Cisne, q̄ cantando muere.

Agora dexaras perder la vida  
A tu sieruo Señor, en paz, pues vieron  
Conforme a tu palabra prometida  
Mis ojos la salud que pretendieron:  
De aquel que preparaste su venida,  
A los pueblos que son, seran, y fueron,  
Luz clara, y defengaño de la gente,  
Y de tu pueblo gloria permanente.

Los Angeles se assonbran y arrodillan,  
Oyendo marauillas tan famosas,  
La Virgen, y Ioseph se marauillan  
De ver, y oyr tan admirables cosas:  
El justo Simeon (aunque se humillan)  
Sus excelencias ve marauillosas,  
Y como Sacerdote los bendize,  
Y a la Virgen boluiendo affi le dize.

Aduertid, que ha de ser Virgen sagrada  
El Infante que viene a darnos vida,  
De muchas almas gloria leuantada,  
Y de otras muchas aspera caida;  
Sera señal de muchos reprouada,  
De pocos, y muy pocos admitida,  
Y passaran vuestra alma sus tormentos,  
Porq̄ se entiendan muchos p̄famiētos.

De Ana la Profetisa, el dulce Infante,  
Recebido no fue, mas fue loado  
Del justo Simeon, anciano amante,  
Fue recebido en brazos, y adorado:  
En ella el pueblo Hebreo de diamante,  
Y el Gentilico en el fue figurado.  
Que deste fue Dios hombre recebido,  
Y de aquel pertinaz jamas lo ha sido.

La santa procession que alli se hizo,  
Fue de las mas solenes que se hã hecho,  
Y tanto al Padre eterno satisfizo  
Que quedo sumamente satisfecho;  
A ver en el engaste quebradizo,  
Al hazedor del estrellado techo,  
Cortefanos Angelicos baxaron,  
Que en esta procession le acompañarõ.

Los ministriles del Empireo chorõ  
Yuan en ella con Iosepho y Ana,  
Leuitas, Sacerdotes, y el tesoro  
Del cielo, que es la Virgen soberana:  
Y en la Custodia, no de plata, y oro,  
Sino de verdadera carne humana  
El justo Simeon con gran contento,  
Lleuaua el inefable Sacramento.

A N A la boz clarifica leuanta,  
Confessando de Dios el sumo Imperio;  
Y en estilo Prophetico discanta  
De su P R ESENTACION el gran Mysterio;  
En esta procession alegre y santa,  
Donde se hizo a Dios tal ministerio,  
El Santo viejo al Niño sustentaua,  
Y el Santo Niño al viejo gouernaua.

Boluiosele a su Madre, y prosiguiendo,  
Llegaron al Altar que estaua puesto,  
En el Santa sanctorum, do queriendo  
La Virgen soberana echar el resto,  
Hincando las rodillas, y boluiendo  
Al cielo celestial semblante honesto,  
La dulce regalada voz entona,  
Y con el Padre eterno assi razona.

Padre que de tu Hijo regalado  
Por Madre (siendo sierua) me escogiste,  
Con que puedo pagar lo q̄ me has dado  
Sino boluiendo a dar lo que me diste?  
Aqui le doy, mas va diferenciado,  
Que en mi gremio (Señor) tu le pusiste,  
Impassible, inmortal, y sempiterno,  
Yo le bueluo passible, y Niño tierno.

No fue tan agradable al Rey Assuero  
La platica discreta, y beldad rara,  
De la hermosa Hester, quando se uero  
Le toco con el cuento de la vara:  
Ni al gallardo Dauid ayrado, y fiero  
La voz de Abigail, prudente, y clara  
Quando admitiendo el dõ que le ofrecia  
Le concedio la gracia que pedia.

Como al Eterno Padre el don precioso,  
El merito y valor de quien le ofrece,  
Pues con semblante alegre y amoroso  
Lo estima en aquel grado que merece;  
Y del supremo trono glorioso,  
A donde sin principio resplandece,  
Deciende a dar su gloria la respuesta,  
Autorizando el nombre de la fiesta.

La qual

La qual con justa causa se publica  
Presentacion, pues Christo se presenta,  
Y PURIFICACION, pues purifica  
A Alma humana, de qualquier afrenta:  
Y CANDELARIA, pues que clarifica  
A quien de aquesta lumbre se alimenta,  
Venturosas las Islas de CANARIA,  
Que tienen por blason la CANDELARIA.

Los Angeles tan alto amor sublimen,  
Y en la tierra, y en el cielo se pregone,  
Pues para que las animas se animen,  
Y en ellas la humildad se perfecone:  
Como si fuera sieruo, a Dios redimen  
Con cinco Ciclos que la ley dispone,  
Dando a entéder al múdo en estas pagas  
Que le ha de redemir con cinco llagas.

Mas porque dixere de CANARIA, quiero  
Contar vn breue cuento milagroso,  
Y aunque cõ pobre estylo me prefiero,  
De no ser importuno ni enfadoso;  
Y si saliere vn poco del sendero,  
Por do me lleua el passo presuroso,  
Marauillas dire de la Niuaría,  
En honra y gloria de la CANDELARIA.

Cerca del monre Athlante, que en el Cielo  
Tocarse finge, tienen sus moradas  
Las siete hermanas, que cõ blanco velo  
Estan del mar en torno coronadas;  
Que por su temperancia y fertil suelo,  
El nombre se les dio de Fortunadas,  
Y vuo quien dixo, viendo ser tan bellas,  
Que los campos Elyseos eran ellas.

Con tal fauor el cielo aqui se mueue,  
Que quanto se produze es deleytoso,  
Aqui el rigor no enfada de la nieue,  
Ni el del ardiente Sol es enfadoso:  
Quien de sus ayres gusta, y aguas beue  
Iamas oluida el sitio ameno vmbroso,  
Donde las Musas tienen su palacio,  
Mas quedese esto para mas espacio.

La principal se llama gran CANARIA,  
Que da nombre a las otras, y es primera,  
Segunda Tenerife, o la Niuaría,  
Tercia la Palma, quarta la Gomera;  
La quinta Lançarote, la Capraria  
La sesta, y es el Hierro la postrera,  
Donde distila oy dia el arbol santo,  
Que los antigos celebraron tanto.

En medio esta de todas assentada,  
La ques en sitio y gente mavor dellas.  
Donde la gran Pyramide Neuada  
Parece competir con las estrellas:  
Y dizen que en su cumbre leuantada,  
Vn sulphureo Volcan lança centellas,  
El alto monte Olympo de gran fama,  
No tanto como a queste se encarama.

Al tiempo que los Barbaros Gentiles,  
Que en esta tierra Guanches se llamauã,  
Sus causas criminales y ciuiles,  
Segun su antigua ley determinauan:  
En exercicios nobles, o seruiles  
Con gran tranquilidad se sustentauan,  
A la orilla del mar en vna cucua  
Acontecio vna cosa estraña y nueua.

Y fue, q̃ auiendo vn Guanche apacentado  
Vn rebaño de cabras que tenia,  
En la obscure espelunca, su ganado  
Pretendio recoger como solia:  
El qual entrando dentro alborotado  
Sin poderle tener fuera boluia,  
Desto enojado el Barbaro atreuido  
Arrebata vn guijarro empedernido.

Y viendo dentro de la cucua vn bulto,  
Sacando hazia atras el pie derecho,  
Alça el gallardo braço, y con tumulto  
Quiso tirar, del tiro satisfecho;  
Pero si huiera vn año, que sepulto  
Aquel btaço estuiera, tan contrecho,  
Y de virtud tan falto no quedara  
Antes que la cruel piedra soltara.

La fuerza de los neruios se le encoge,  
Y la carne en vn punto se le seca,  
La sangre fria al cuerpo se recoge,  
Y el fuerte brio en gran pavor se trueca:  
Lleno de espanto el misero se acoge,  
Sospechando que paga por do pecca  
Salieronle otros muchos al encuentro;  
Que lleuandolos el, entraron dentro.

Do vieton de madera bien tallada  
La imagen de la Reyna esclarecida,  
Que fue luego de todos venerada,  
Puesto que de ninguno conocida;  
De oro y azul la ropa era labrada,  
Y de Goticas letras guarnecida,  
Hermosa, honesta, graue, y muy contéta  
Como quien tal Señora representa.

Ora del alto cielo decendiesse,  
 O alli el poder de Dios la fabricasse,  
 Ora de alguna nao que se perudiesse,  
 Y en esta parte el vieto, y mar la echasse;  
 Ora de algun lugar sagrado fuesse,  
 Que por milagro alli se transportasse,  
 En fin de qualquier modo que aya sido.  
 Fue portento de Dios, por tal tenido.

Vn Barbaro de aquellos, con denuedo,  
 Por experimentar si viua estaua,  
 Con pedernal le fue a cortar vn dedo,  
 Y pensando el gentil que le cortaua,  
 Cortosele a si propio, y tan gran miedo  
 Desto el pueblo Gentilico tomaua,  
 Que nadie se atreuo de alli adelante,  
 Ni aun a tocar la ropa roçagante.

De aquella gente Barbara y antigua  
 Con gran veneracion fue respetada,  
 Y aunque al primero parecio estâtigua,  
 De todos fue despues reuerenciada:  
 Porque de gente en gente se auerigua  
 Que junto al mar cõ lûbres fue hallada  
 Do andar la Imagen, y las lumbres vierõ  
 Y cantares Angelicos oyeron.

Despues que fue ganada la Niuaría,  
 Y al Español dominio reduzida,  
 Que en esto fue mas facil que CANARIA,  
 Que resistio treynta años combatida:  
 La santa Imagen de la CANDELARIA  
 Fue de los Españoles conocida,  
 Y mudandola deste en otro aliento,  
 Luego se les boluia a su aposento.

Donde vna chica Iglesia fabricando,  
 Sintieron muchas gentes sus milagros,  
 Vnos en gran tormentas naufragando,  
 Otros cayendo de peñascos agros;  
 Otros su santa casa visitando, (gros,  
 Contrechos, coxos, mãcos, ciegos, ma-  
 Y de otras mil dolencias diferentes  
 Quedauan luego sanos, y valientes.

En fin ha sido; y es tan generosa  
 La deuocion de grandes, y de chicos,  
 Que se ha hecho vna Iglesia sumptuosa,  
 Y vn Conuento de Frayles Dominicos;  
 Con vna casa esplendida famosa,  
 Do se van a hospedar pobres y ricos,  
 Que de todas las Islas de CANARIA  
 Van siempre a visitar la CANDELARIA.

Pero boluiendo al Templo do me aguarda  
 El mismo original deste retrato,  
 Aunque mi pluma en esto no se tarda,  
 Que todo es gloria suya lo que trato;  
 Si ni pobre caudal no me acobarda,  
 Digo que fenecido el aparato,  
 De la PRESENTACION del Niño tierno,  
 Aunq̃ era libre desto el Verbo Eterno.

De Simeon, y de Ana grandes justos,  
 Los que lo son mayores se despiden,  
 Lleuando a Nazaret cõ grandes gustos,  
 Al Redemptor, y alli con el residen;  
 Mas como los trabajos, y disgustos,  
 Aun en la tierna edad no se comiden,  
 Vn Angel al Esposo de Maria  
 En sueños desta fuerte le dezia.

Leuantate IOSEPH, no te detengas,  
 Huye con el mansissimo Cordero,  
 Y con su Madre a Egypto, y no te vègas  
 De alla, sin que te auise yo primero:  
 Porque viendo frustradas sus arengas,  
 El Rey Herodes, antes lobo fiero,  
 Con gran furor ha de tratar en vano  
 La muerte deste Niño soberano.

Como el soldado platico y experto,  
 Que si le tocan arma en la suspensa  
 Callada noche, luego sale alerto,  
 Con animo gallardo a la defensa:  
 Assi Ioseph que estaua ya despierto,  
 No replica, dilata, duda, o piensa,  
 Mas dandole a la Virgen dello parte,  
 Con ella, y el Infante al punto parte.

No la aspereza del camino largo,  
 El Reyno estraño, y las idolatrias,  
 Ni el ver q̃l Niño es Dios, y el tiene a car-  
 Librarle aca, y alla de tyrantias: (go,  
 No el miedo de ladrones, ni el embargo  
 De otros inconuenientes que entédias,  
 Te obligan (Virgen pura) a detenencia,  
 O quan rara virtud es la obediencia,

Ya del noturno velo, el medio curso  
 Passaua de las puertas de Occidente,  
 Quando a mayor quietud tiené recurso  
 Las aues, animales, y la gente:  
 Que el diurno sollicito discurso,  
 Obliga a descansar generalmente,  
 Qual en su nido, qual en cueua obscura;  
 Qual en su cama regalada, o dura.

Solo el Señor de todas las criaturas,  
 Que es el mismo descanso, no le tiene,  
 Que a su madre, y Joseph solos, y a escu-  
 Partir a media noche les conuiene; ras  
 Por asperos caminos, y espesuras  
 Del inculto desierto que mantiene  
 Por su aspereza, Tygres, y Leones,  
 Y cucuas de homicidas y ladrones.

Alma Christiana, considera, y mira,  
 Como duerme tu Dios, y como llega  
 Su madre a despertarle, y si suspira,  
 Con el pecho castissimo le ruega;  
 Como con su tesoro se retira,  
 Por las tinieblas de la noche ciega,  
 Como si ella no fuera luz del dia  
 Y el Niño la verdad, la vida, y via.

Que es esto Redempor, si a libertarme  
 Baxays del cielo? q̄ es del brazo diestro  
 O como pretendays Señor librarme  
 De mi enemigo, si huys del vuestro:  
 Mas ay q̄ así conuino por mostrarme  
 La edad pueril, y el ser q̄ reneys nuestro  
 Y que nadie a Dios tiene con rendirse  
 Si la perfecucion puede huirse.

Partieron, como digo a media noche  
 La Virgen, y Joseph con el Infante,  
 Y no en carroça, ni litera, o coche,  
 Ni el aposentador yua delante:  
 Solos se van rendidos al reproche  
 Del mal mirado y libre caminante,  
 La noche suele ser capa de injustos,  
 Mas en esta ocasion lo fue de justos.

Vete con ellos anima deuota,  
 Que es larga y peligrosa su jornada,  
 A la tierra de Epypto es la derrota  
 De Idolatras, y Magicos poblada:  
 Dios los embia a parte tan remota  
 Porque las plagas q̄ en la edad pasada  
 Tuuo la gente de aquel pueblo malo  
 Las recompense aora tal regalo.

Despues que algunos dias camiraron  
 Por vn desierto paramo espacioso,  
 Entre vnas verdes palmas se aloxaron  
 Cansados del camino fatigoso:

Las palmas al momento se inclinaron  
 Haziendo vn verde pauellon vmbroso,  
 Que el cielo quiso darles esta gloria  
 Porque arguyan de veras la vitoria.

Con la mano los datiles cogian,  
 Tanto las verdes palmas se humillauan  
 Mas grande sed teniendo, no tenian  
 Agua, ni en todo el campo la hallauan,  
 Los ojos de la Virgen, que tal vian  
 En fuentes de agua pura se tornauan,  
 Y puesto al casto pecho el Niño tierno  
 Así soltó la voz al Padre Eterno.

Padre piadoso, que por serlo tanto,  
 De tu gracia quisiste hazerme fuente,  
 Emanando de mi con pobre manto,  
 El que es de ti engēdrado eternalmente  
 Ya ves Señor las fuentes de mi llanto,  
 Y aunque la sed del Niño es mas ardiēto  
 De redemir las almas, toda via  
 Si le diessemos agua beberia.

No salio tan de presto el agua clara  
 Quando tocó Moytes la peña viua  
 Como al pie de la palma se declara  
 La de vna fuente de cristal natiaua.  
 Que a borbollones de la tierra auara  
 Salio en tocando la palabra actiua  
 De la Virgen el pecho poderoso  
 Del padre Eterno misericordioso.

Y dando gracias al que se la embia,  
 De cuya mano todo el bien procede,  
 Gustaron todos tres del agua fria  
 Que la piedad inmensa les concede:  
 Y passando el calor del medio dia,  
 Que en aquella regiō al nuestro excede  
 Prosiguen, y no a caso, o por destino  
 Mas por consejo eterno su camino.

Siguiendo pues el aspero destierro,  
 Por donde el mismo Infante los guiaua  
 Ven vnatarde al tramontar de vn cerro  
 Que de otro con estrepido baxaua  
 Vn gran tropel de gente, mas yo cietro  
 La puerta de mi Canto en esta Octaua,  
 Por no apartarme mas del presupuesto  
 Que en el principio del está propuesto.



## S. BLAS OBISPO Y MARTYR TRANQUILIDAD.

**N**O solo de los monstruos inuisibles,  
 Y fieras infernales  
 Triumpha el alma en soledad quieta,  
 Mas auezes tambien de los visibles  
 Y brauos animales  
 Buelue el furor en vida mansueta;  
**TRANQUILIDAD** perfeta,  
 Que ordena la republica del alma.  
 Adquiere aquesta palma:  
 Y tiene tal imperio, en quien descansa,  
 Que las fieras seluaticas amansa.  
 Sentado estaua estableciendo leyes  
 Vn generoso Santo.  
 A los horribles brutos esquadrones,  
 Vassallos a sus Principes y Reyes,  
 No obedecieron tanto,  
 Como los Tygres, Ossos, y Leones,  
 A sus altas razones,  
 Dolor, q̄ a vn hōbre misero se ofrecen  
 La fieras, y obedecen,  
 Y el hōbre a Dios, en quiē su ser cōsiste  
 No solo no obedece, antes resiste.  
 Pues viendo de san Blas el sacro choro,  
 La santidad **TRANQUILA**,  
 Y la **TRANQUILIDAD** santa discreta  
 Imperio, magestad, valor, decoro,  
 Que en el, qual Sol rutila  
 En apartada soledad secreta:  
 Vnānime decreta

Que la **TRANQUILIDAD** la vida cante,  
 Deste varon constante,  
 Pues el en ella, y ella en el mostraron  
 Los bienes que del cielo atesoraron.  
 Es la **TRANQUILIDAD** aquel sosiego  
 Que gozà el alma justa,  
 Que del bullicio y trafago se aparta:  
 Es vn descuydo santo, vn santo juego,  
 De quien asolas gusta  
 Aquel que de inquietudes se descarta:  
 Es vna dulce carta  
 Que escriue Dios al alma en grã secreto  
 Y vn proceder discreto  
 Del que en santa virtud viene jocundo  
 Entre las turbias olas deste mundo,  
 Tener el hombre animo tranquilo,  
 Entre las turbias olas,  
 De mil inconuinentes y ocasiones,  
 Es gran valor, sino se rompe el hilo,  
 Pero tenerle a solas:  
 En vn desierto, de las tentaciones  
 A los fuertes varones  
 Combaten con mas fuerça y osadia,  
 Es mayor valentia,  
 De entrābas suertes la quietud es bella  
 Y mas fuerte de aquesta q̄ de aquella.  
**TRANQUILIDAD** en fin es dulce puerto  
 Do llega el nauegante,  
 Despues de auer corrido grã tormēta  
 Es



Es vn santo Economico concierto,  
 Do voluntad errante  
 Sujeta y rinde la cerviz esenta,  
 A la razon contenta:  
 Y la razon al alma, el alma a Christo,  
 Hazese assi bien quisto  
 Con Dios el hōbre, y quiē assi lo fuere  
 Tendra Trāquilidad miētras viniere.  
 Mostrossse pues con magestad sentada,  
 Alçando las cortinas,  
 Del carro, q̄ era al modo de vna cueua  
 Al estylo Mosayco fabricada,  
 De varias piedras finas,  
 Do gran ventaja el arte que relieua,  
 A la materia llena:

Tirauante dos auēs solitarias  
 De las seluas Canarias,  
 Guiadas del Reposo, cuyo trage  
 Era todo vn seluatico follage.  
 Era a lo antiguo el de la Nympha bella  
 Quando tenian las damas  
 Mas grauedad, y mas quietud q̄ agora,  
 El Silencio; y la Paz yua con ella.  
 Componiendo epigramas,  
 No al ciego que los ciegos enomora,  
 Sino a la gran Señora  
 Que acompañando van, y deste modo,  
 Al mundo dando vn todo,  
 Llegò Tranquilidad al sacro Templo,  
 Do assi cantó de Blas el raro exēplo.

Quando la hembra abominable y fea,  
 A quien el mundo llama idolatria,  
 Tanto imperaua en el, que su librea  
 A los mayores Principes vestia:  
 Otta enemiga suya, illustre Dea,  
 Nombrada Fē Christiana florecia,  
 Haziendo q̄ otros Principes mas altos,  
 Notemiessen la muerte en los assaltos.

Y en tanto que en Turibulo de Argento  
 Artodillado el Barbaro consume,  
 Ante la piedra, y palo, y por el viento,  
 Esparze el aromatico perfume:  
 El esquadron Christiano, con intento  
 De conquistar el cielo se resume,  
 Sin miedo del tyrano, y del suplicio,  
 De darle a Dios Eterno en sacrificio.

Vno de los que amaron esta empresa  
 Fue el S. Obispo Blas, de cuya historia  
 Pretendo discantar: Mas ó Princesa  
 Que aca llena de gracia, alla de gloria,  
 Triūphastes, y triūphays, dexando presa  
 La falsa ydolatria, y su memoria;  
 Tenelda de alçtat mi voz cahsada,  
 Para que llegue al fin de la jornada.

Entendiēdo el valor que el Metraphraste  
 Escriue deste santo glorioso,  
 Y que eran las virtudes vn engaste  
 De su alma santa, y coraçon piadoso:

Por su Pastor le nombran en Sebaste,  
 Lugar de Capadocia populoso,  
 Y fue lo tan prudente, y esfoçado,  
 Que la vida perdió por el ganadado.

Mas contra el mayoral del alta filla  
 De Roma, y las ouejas que alimenta,  
 Se leuanto tan braua a marauilla  
 En este tiempo la crueldad sangrienta:  
 Que en el ayrado mar la navezilla  
 Andauo fluctuando con tormenta,  
 Mas aunque mas a questo sea terrible,  
 Iamas se anegará, que es Fé infalible.

En roda parte se colora el suelo  
 Del Roscler de la Christiana gente,  
 Y suben almas al Empireo cielo,  
 Ceñidas de Laurel la sacra frente;  
 Parte de Roma al miserando duelo,  
 Desta Prouincia, vn brauo Presidente,  
 Llamado Agricola, de cuya mano  
 Fio su fiero intento Dioclesiano.

Y auiendo visto el Santo la licencia  
 De Christo a su Colegio concedida,  
 Que en la persecucion fuesse la ausencia  
 De vna nacion en otra permitida;  
 Y que el hizo primero la experiencia,  
 Quando su Precursor perdió la vida.  
 Determinò poner para remedio,  
 Y bien de sus ouejas, tierta en medio.

M; Llenu

3. de  
 Febrero,

Lleno de horror, en solitaria parte,  
 Esta el inculto y alto monte Argeo,  
 Con tantas breñas, y arboles sin arte  
 Que apenas entra en el rayo Phebeo:  
 De do se facan por la mayor parte,  
 Para el Amphiteatro y Coliseo,  
 En Gentilicas fiestas y ocasiones,  
 Serpientes, Ossos, Tigres, y Leones.

Aqui el Obispo hizo de vna cueua  
 Pontifical Palacio, y sus siruientes  
 Fueron cō mansedūbre estraña y nueua,  
 Leones, Tygres, Ossos, y Serpientes:  
 Los quales cada vez quel sol renueua  
 Su lumbrre, y otras fieras diferentes,  
 Qual si entendiessen lo que no entendiã  
 A recibir su bendicion venian.

Y quando a caso orando le hallauan,  
 (Que a todas horas era su exercicio)  
 Con vn silencio tacito esperauan,  
 Que diesse fin al soberano officio:  
 Y bendiziendo a todos, se tornauan  
 Con vna paz quiera, y sin bullicio  
 Siguiendo cada qual por el carrino,  
 Donde mas le inclinaua su destino.

Entanto Agricolao cruel tyrano,  
 Con impiedad tan braua deshazia,  
 Alla en Sebaste el numero Christiano,  
 Que a cada parte vn mar de sangre auia:  
 Y viendo esfuerço en muchos, mas q̄ hu-  
 Mádò traer de aq̄sta selua ymbria (mano  
 Por mas atormentar estos varones  
 Leopardos, Onças, Tigres, y Leones.

Parten los caçadores anhelando,  
 Llegan al monte, huyen del estruendo  
 Las fieras a la cueua, do en llegando  
 Sentado ven al Santo, y bendiziendo;  
 Vnas con magestad, otras sanando,  
 Con diuino poder, otras riñendo,  
 Con gran rigor, porq̄ las ve sangrientas  
 Y con lo necessario no contentas.

De tales estrañezas admirados,  
 Bueluen al Presidente los ventores,  
 Cuenrale el caso, y el de sus soldados  
 Manda que partan luego los mejores,  
 Y que la cueua assalten denodados,  
 Y los Christianos, y otros mal hechores  
 Que en ella estan, los traygã cō violēcia,  
 Sopena de la vida, a su presencia.

Llegando al monte, hallan solo al Santo,  
 Dizenle a lo que van en voz sonora,  
 El fin alteracion, libre de espanto  
 Responde: Vamos hijos en buen hora:  
 Tres vezes quiso en el nocturno manto,  
 El gran Señor en quien mi alma adora,  
 Mostrarme su presencia esclarecida,  
 Y en todas me auisò vuestra venida.

De la espelunca sale alegre, y parte  
 Luego con el la militar caterua,  
 A la ciudad arriban, do reparte  
 Sus milagros la fama, y los conserua:  
 Agricolao, que con Apolo, y Marte  
 Ve que desprecia a Iuno, y a Minerua,  
 Con toda la demas profana turba  
 Le prende, y nada al Santo le pertutba.

En esto para infamia del infierno,  
 Honor, y gloria de la Iglesia santa;  
 De ver que baxe aca el poder eterno  
 Con la oracion q̄ el justo a Dios leuanta;  
 Acontecio que de vn Infante tierno,  
 Se atrauessa vna espina en la garganta  
 Quitandole el anhelito de suerte,  
 Que estaua ya en los brazos dela muerte.

La madre que otro hijo no tenia,  
 Y ve que muere sin remedio humano;  
 El ayre con sospiros encendia,  
 Con lagrimas regaua el suelo en vano;  
 Mas viendo los milagros que hazia,  
 El valeroso Principe Christiano,  
 Le lleua el niño, y de rodillas puesta,  
 Le mueue lamentando a su requesta,

Los ojos el Pastor sagrado y pio  
 Pone en la cumbre del mas alto cielo,  
 Y en la garganta del Infante frio  
 La mano, y las rodillas en el suelo,  
 Diciendo: Eterno Dios y Señor mio,  
 Que al triste que te inuoca das consuelo  
 Muestrase aqui tu Imperio soberano,  
 Pues ves q̄ no ay aca remedio humano.

Penetra el ayre la oracion ligera,  
 Llegan a las puertas del Empyreico seno,  
 Entra con libertad, habla, y espera,  
 El si del Trino Consistorio pleno:  
 Recibe, y baxando de carrera,  
 El niño se leuanta sano y bueno,  
 Y la que daua gritos de tormento,  
 Los buelue a dat de gozo, y de contēto.

Diulgasse el milagro, y otra dueña  
 Que solo vn puerco de caudal tenia,  
 Le vino a lamentar, que de vna breña  
 Saliendo vn Lobo, prezo se le auia;  
 BLAS se fontie, y su palabra empeña  
 Que presto le vera, y el mismo dia  
 Se le boluio a traer el mismo lobo,  
 Restituyendo el robador el robo,

En tanto Agricolao, a quien noticia  
 De todos sus milagros dio la fama,  
 Le manda que parezca por justicia  
 En la primera audiencia, do le llama:  
 Parece el Santo, y el con gran malicia,  
 Le dizé assi, mostrando que le ama;  
 Seays amigã BLAS muy bien venido,  
 De los Dioses amado y conocido.

O Presidente, le replica el Santo,  
 No se puede sufrir, que siendo vn hõbre  
 A quien incumbe la prudencia tanto  
 A los demonios deys de Dioses nombre:  
 Pues vemos que en el Reyno del espãto,  
 Assi los que les days esse renombre,  
 Como ellos mismos estareys ardiendo,  
 Sin remedio, y sin fin en fuego horrẽdo.

La replica del Barbaro tyrano  
 Fue remitirla a ciertos personages,  
 Que nudosos bastones en la mano.  
 Tenian a manera de saluages,  
 Con gran paciencia el Martyr soberano  
 Los duros golpes sufre, y los vltrages,  
 Y con esta tyranica violencia  
 Se puso fin a la primera audiencia.

Auiendo pues gustado el primer trago  
 Del calix mixto, de dulçura y pena,  
 Viendo que no se ablanda con alago,  
 Le buelue Agricolao a la cadena:  
 Do como a Daniel alla en el lago,  
 La prouidencia soberana ordena,  
 Que vna pobre muger secretamente  
 De su pobreza misma le sustente.

Esta fue aquella dueña referida,  
 A quien fue buelto el animal cerdoso,  
 Que muerro ya, sustenta agradecida  
 Con el, y fruta, al Santo milagroso:  
 Dale su bendicion, y recebida  
 Por ella, ordena el todo poderoso,  
 Que desde alli adelante, a aquella pobre  
 A quien todo faltaua, todo sobre.

Llamado el santo a la segunda audiencia,  
 El tyrano le dize: O Sacrifica  
 A nuestros Dioses BLAS, o ten paciẽcia,  
 Y al aspero rigor tu escudo aplica:  
 El vista su maldita impertinencia,  
 Dioses que no formaron, le replica,  
 El cielo, ni la tierra, sean malditos,  
 Como barbaros hombres, y precitos.

Y el aspero rigor con que amenazas,  
 No solo no me assombra, antes desseo  
 El fin de tus horrendas amenazas,  
 Porque en esto consiste mi desseo;  
 Vengan açotes, garfios, y tenazas,  
 Fuegos, espadas, que este es mi trophæo,  
 Pues sabe dar, quien me dara vitoria  
 Por momentanea pena, etetna gloria.

Del vestido en vn punto le despojan,  
 Y en alto, de los braços le suspenden;  
 Y con garfios de azero, que le arrojan  
 De suerte le desgarran, y le ofenden,  
 Que corren muchas fuentes, y se mojan  
 De roxa pluuia los que en esto enticẽde,  
 Y por las losas de vno en otro poyo  
 Va discurriendo vn colorado arroyo:

Tuuieronle gran tiempo deste talle  
 A vista de la gente congregada,  
 Como escultura de precioso talle  
 De algun famoso artifice labrada:  
 Y buelto a la prision, quedo la calle  
 Del fino rosicler roda esmaltada,  
 Mas no faltaron manos con decoto  
 Que recogieron parte del tesoro.

Vfate en las Iglesias Catedrales,  
 Quando se da prebenda, o beneficio;  
 El prebendado detramar reales,  
 Que de la possession es claro indicio;  
 Acuden monazillos y oficiales,  
 Con otros cien mochachos al bullicio;  
 Y aunque algunos padecẽ golpes fieros,  
 Lo sufren todo por llevar dineros.

Assi en la possession que yua tomando  
 S. BLAS del cielo, aun viuo, vã cogiendo  
 El gran tesoro que yua derramando  
 Vnas Christianas, que le van siguiendo:  
 Los lienços q̃ en la tierra yuan mojado  
 En boca, y ojos se los van poniendo,  
 Y estas Santas mugeres eran siete,  
 Que gran mystetio el numero promete:

Los

Los sangrientos verdugos que las vieron,  
A eilas detropel se abalançaron,  
Con sacrilegas manos las asieron,  
Y al Presidente presas las lleuaron:  
Por cuyo Imperio despojadas fueron,  
Y despues de açotadas las echaron  
En vna espantosissima hoguera,  
Que va buscado el cerco de su esphera.

Mas tanto mas piadosa y conmedida  
Fue quel tyrano la fulgente llama,  
Que se apagò por no apagar la vida;  
Que tanto el fiero Agricola desama:  
En quien quedò tan braua y encendida,  
Que a los verdugos de cobardes llama,  
Porque no les cortauan las gargantas,  
Lo qual se executò en las siete Santas.

Sale san BLAS a la tercera audiencia,  
Y el tyrano le dize: No te espantes,  
Aunque sea mejor mudar sentencia  
En adorar los Dioses fulminantes;  
Responde el S. Obispo a su insolencia,  
Tu los adora, y otros semejantes,  
Como ciegos sin luz, mas quien la tiene  
Demonios adorat no le conuiene.

Estaua vn hondo lago alli frontero,  
Cerca de la ciudad, como en Cattago,  
Y dixo Agricola: Agora quiero  
Ver si tu Dios te libra deste lago:  
Responde el santo al Presidentè fiero;  
Por verme dentro del ya me deshago,  
No es menester lleuarme; que yo mismo  
Yrè a lo mas profundo de su abismo.

*Su Mar* Parte san BLAS, y por la turba hiende,  
*tirio glo* Signandose la frente, boca, y pecho,  
*rioso a 3.* Salta en el alto estanque, y no le ofende,  
*de Febre-* Mas forma entre dos muros vn estrecho;  
*ro de 289* De alli la voz leuanta, que se entiende,  
*Imperan* Y dize a los que estan a largo trecho,  
*do Dio-* Los que adorays los Dioses q̄ maldigo,  
*eleciano.* Venid si os atreueys a estar conmigo.

Ochenta y ocho Iouenes gallardos,  
Que oyeron esto, corren impelidos  
De Barbaro furor, como Leopardos,  
Y en el agua se arrojan atreuidos:  
Ligeros al entrar, al salir tardos;  
Quedaron para siempre sumergidos,  
Como alla los Egypcios tan bizarros,  
Con todos los cauallus y sus carros,

No sale de la mar tan refulgente  
El luminoso padre de Phaetonte,  
Como del lago el Martyr, cuya frente  
Haze resplandecer el Horizonte:  
Puedele apenas diuisar la genre,  
Como a Moyfes quando baxò del môte  
Nada de aquesto del tyrano enfrena  
La rabia, antes le incita a mayor pena.

Sacarle a degollar con dos Infantes,  
Hijos de vna muger de aquellas siete,  
Que siendo niños, fuerò tan conltaes,  
Que cada qual morir con el promete:  
Ponese en oracion, y con bolantes  
Suspiros pide a Dios en vn villete,  
Que otorgue al mal q̄ en la gargata fuere  
Remedio al q̄ en su nombre le pidiere.

Fulgente nube baxa repentina,  
Que sobre el Martyr santo se diuide,  
De do salio por instruccion diuina  
Voz clara, que le otorga lo que pide;  
A toda la region circunuecina  
Llegò el retumbo que la boz despide.  
Y en todas las orejas circunstantes  
Sonaron las palabras resonantes.

Llegada pues la hora del tyrano,  
Y mas del propio Martyr desleada,  
Con duro golpe de violenta mano  
De su cuerpo su cabeça fue apartada;  
Y lo mismo las dos, que tan temprano  
Prouaron el rigor de cruda espada,  
Y assi con tres coronas, y tres palmas,  
Al cielo fueron juntas las tres almas.

S A N





# SANTA AGVEDA VIRGEN

Y MARTYR.

CASTIDAD:

**E**N tanto que la dulce voz suave,  
 De la Tranquilidad graciosa Ninfa  
 Con general aplauso del Senado,  
 Yua cantando la sagrada historia  
 Del Pontifice Blas, alla en la Isla  
 Del Mar Mediterraneo mas famosa  
 Que en otro tiempo se llamó Trinacia  
 Por los tres Promontorios, do se finge  
 Que enterrados están los tres Gigātes  
 Andana muy sollicita la FAMA  
 No aquella de quiē cantan los Poetas,  
 Sino la clara FAMA bella ilustrē,  
 Que solo afirma las verdades santas:  
 Andana pues sollicita cogiendo  
 Los inclitos despojos de vna Virgen,  
 Cuyo martyrio, y celebres milagros  
 Hazen aquel terreno venturoso,  
 Y en vn espacio breue llegó al Templo,  
 Al punto que llegaua de su historia  
 Tranquilidad al vltimo remate:  
 Y como la rareza de las cosas  
 Suele causar admiracion, fue causa  
 De alguna marauilla a las virtudes,  
 De ver con tan estraña ligereza,  
 Entrar aquel famoso personaje,  
 No por qué fuesse cosa nueva el verle,  
 Que las virtudes y la buena FAMA

Suelen viuir en vna estancia misma:  
 Sino por verla entrar tan de repente;  
 Sacando de su pecho estas palabras.  
 En el terreno fertil de Sicilia,  
 Heroico, egregio, celestial Senado,  
 Está la memorable sacra tumba,  
 Que cubre las reliquias soberanas  
 De Santa Agueda Virgē, cuya muerte  
 Dio vida ilustrē a la perpetua FAMA  
 De aquella belicosa insigne tierra,  
 Y porque ya se acerca el santo dia,  
 Que en este Militante Consistorio  
 Sehan de cantar sus inclitas baxañas  
 Con la diuina pompa y aparato,  
 Como de piedra lucida preciosa,  
 De este sagrado celebre edificio,  
 He querido hallarme a la gran fiesta,  
 Para volar despues por todo el orbe,  
 A dar de su valor clara noticia;  
 Segun aqui se canta y se celebra:  
 No dixo mas, y siendo del Senado  
 Con grato acogimiento recibida,  
 Tratose luego que refiera el Canto,  
 De aquesta generosa Virgen bella,  
 La pura Castidad virtud que siempre  
 Resplandecio en su casto pecho heroyco.  
 Es CASTIDAD vna virtud contraria  
 De

De la sensualidad y sus impulsos,  
 Muy semejante a la purpurearosa,  
 Así por la belleza y la fragancia,  
 Que en ella vemos, como porque nace,  
 Y crece sustentandose entre espinas.  
 Así la CASTIDAD tiene su fuerza,  
 Entre las asperezas, los ayunos,  
 En mortificación, en oraciones,  
 En Penitencia, y sobria Temperancia,  
 Y el que en la gula CASTIDAD buscare  
 Se puede comparar al que queriendo  
 A pagar el incendio de su casa.  
 Con azeite y astillas le alimenta.  
 Es castidad recámara de Christo  
 Y una virtud que casi nos yguala  
 Cō la incorporea Angelica substancia:  
 Desta virtud heroyca es el principio  
 No consentir lasciuos pensamientos,  
 El medio resistir las tentaciones,  
 Y el fin gozar en paz tranquilo estado  
 Auiendo pues llegado el dia y hora  
 De celebrarse la virginea fiesta,  
 Principio se le dio de aqueste modo,  
 Yua de dos en dos acompañando  
 La bella CASTIDAD los de su casa,  
 La Honestidad delante, y la vergüenza  
 El Seso, y la Modestia jūto dellas: (mia  
 Luego desseo de honor, temor, de infu-  
 Simplicidad astuta, Austucia simple:  
 Esquino Acogimiento, diestro Auiso,  
 Gallarda Inuentud, viejos Cuydados,  
 Fina Pureza, clara Cortesia,  
 El habito y el gusto de ser casto,  
 Perseuerancia, y Gloria en el remate,  
 Finalmente a su lado la Concordia.

Lleuaua manietado el amor ciego,  
 Con la encarnada venda de sus ojos:  
 Y la cuerda del arco puesta al cuello,  
 Con el, y con las flechas le yua dando,  
 Hasta que de los golpes se quebraron  
 El ocio, la maldita diligencia,  
 El deleyte, la gula, y el regalo,  
 El sueño infame, la vigilia torpe,  
 Malicia, necedad, descuydo, afrenta,  
 Pobreza, enfermedad, y descontento,  
 Ligados yua al triumphante carro,  
 Como captiuos de la bella Reyna,  
 Era su mayordomo el buen Gobierno,  
 Su fido Secretario, la Paciencia,  
 Su Maestresala el noble Pensamiento,  
 Su Guardajoyas la Memoria rica,  
 Sus pages los sollicitos Cuydados,  
 El Desuio, y Honor sus escuderos,  
 A El Botiller la bella Temperancia.  
 Un modo Ceciliano yua vestida,  
 De una tela de argento matizada  
 Con unas ondas de color de rosa,  
 Guarnecida de rosas entre espinas:  
 Y en un liston rosado sobre el pecho,  
 Lleuaua una Aue Fenix generosa,  
 Labrada en un Rubi de grande estima  
 Y sobre los cabellos esparcidos,  
 Que mas que tos del Sol resplandecian  
 Una bella guirnalda de Acucenas:  
 Con esta magestad este decoro  
 La bella Castidad yua en un carro,  
 Que quatro Cisnes candidos lleuauā,  
 Y llegado al lugar que dedicado  
 Estaua a la gran fiesta deste dia  
 Así le dio principio en dulce acento.

5. de He-  
 brero.

**D** El casto pecho la mortal herida,  
 El fino rosicler del blanco lyrio.  
 La colorada rosa no cogida  
 De mas olor que las del campo Tirio:

La furia del tyrano embrauecida,  
 El gran valor, el aspero martyrio,  
 La vida heroyca, el zelo, el nõbre santo  
 De una Donzella ilustre escriuo y cato.

Estad

Estad atentas Virgenes hermosas,  
Corriendo, para oyrme, las cortinas,  
Vereys que da el Esposo a sus Esposas  
Por prendas de su amor, prèdas diuinas;  
Mas vòs ó mas perfecta de las rosas,  
Que las que mas lo son bolueys espinas,  
Dadme fauor y tales pensamientos,  
Que merezcan oler vuestros vnguetos.

Quando de la belleza y de linage,  
Preciosos dones de naturaleza,  
La honestidad derriba el omenage,  
Para plantar en el su fortaleza;  
Quando se reconoce vassallage  
Dela edad juuenil, a la pureza,  
Es don del cielo, porque aca en la tierra  
No ay fuerça que resista a tanta guerra.

Para alcançar vn bien tan soberano,  
Ha de ser de las almas pretendido,  
Que el justo Dios no quiere dar la mano  
Al que se dexa estar siempre caydo,  
Este particular don sobre humano,  
Fue a santa ACVEDA Virgen concedido  
Que desde su niñez darse dispuso,  
Al que de tantas gracias la compuso.

Fue natural esta donzella ilustre  
De Cizilia famosa, y celebrada,  
Que aunque mil calidades le dā lustre,  
Por esta ha sido en el auentajada:  
La beldad de la Virgen no se ilustre,  
Aunque en ella, y linage fue estremada,  
Que el perfecto linage, y hermosura,  
Es consagrar a Christo el alma pura.

Las galas do se ocupa el pensamiento,  
De damas bien nacidas, y hermosas,  
Aquel edificar torres de viento,  
Quando salen gallardas y costosas;  
El dessear casarse a su contento,  
Presumir de auisadas, y graciosas,  
Todo lo conuertia esta donzella  
En consagrar a Dios el alma bella.

Y en tanto que las musicas y danças,  
El oro, el ambar, variedad de rrages,  
Las ventanas, desseos, esperanças,  
Los amores, billetes, y mensages:  
Las marañas, embustes, y mudanças,  
Solicitud grandissima de pages,  
Entretuieron damas de aquel tiempo,  
Era seruir a Dios su passatiempo.

Y assi la Magestad omnipotente,  
Que por los coraçones se pascia,  
Viendo la Fè del suyo, y zelo ardiente,  
Y que en su santo amor todo se emplea;  
Permite que padezca la innocente,  
Martyrio riguroso, porque sea  
Exemplo aca en la Iglesia Militante  
Y nuestra intercessora en la triunfante.

Era Governador de aquel estado  
Quinciano crudelissimo y vicioso;  
Que buè gouierno, que gentil cuydado  
Tendra vn tyrano pecho, y ambicioso;  
Este de su belleza enamorado,  
Y a fama de sus bienes codicioso,  
La mandó parecer en su presencia  
Estando en los estrados de su audiencia.

No sale tan gallarda, y confiada  
De su belleza al ralamo la esposa,  
Que ha desseado mucho ver llegada  
La hora que es a tantas espaciola:  
Quan alegre salio y determinada  
La soberana Virgen tan briosa,  
Que puesta ante el Iuez injusto y malo  
A Christo confessó por su regalo.

De su belleza, y mas de su constancia,  
Admirado y atonito Quinciano,  
En disuadirla hizo gran instancia,  
Mas entendiendo que era todo en vano;  
Mandó que la llevassen a la estancia  
Dela vieja Aphrodisa, cuya mano  
Nueue moças mandaua enamoradas  
Al seruicio de Venus dedicadas.

Como la Margarita preciosa,  
Que en lugar indecente fue arrojada,  
O como la purpurea fresca rosa  
Que està de inmunda yerua rodeada:  
O como el oro junto de otra cosa  
De todos abatida y despreciada,  
Que aunque no se les guarda su decoro,  
En fin es margarita, es rosa, es oro,

Tal entre aquella turba deshonestas  
Estaua la honestissima donzella,  
Y entre sus bayles, musicas, y fiesta,  
Eran llorar, y orar las suyas della;  
Porque a la lumbrè, la tiniebla opuesta,  
La haze parecer mas clara y bella,  
Y juntos bien y mal mas se declaran, (tã.  
Que opuestos los cõtrarios mas se acla.

Mientras

Mientras ellas rizauan el cabello,  
Y en redezilla de oro le cogian,  
Y el rostro matizado, pecho, y cuello,  
De transparente adorno se cubrian:  
Mientras su voluntad echaua el sello,  
A todos los deleytes que querian,  
Santa AGVEDA hincada de rodillas  
De perlas adornaua sus mexillas.

Enrodelado passa el rufo amante,  
Junto a la puerta destas moças vanas,  
Y el otro con la citara sonante  
Les tañe tonadillas, y pauanas:  
Y mientras ellas a su ciego infante  
Ofrecen dones tardes y mañanas,  
La Virgen que en su amor està despierta,  
Suplica siempre a Dios que las cõuierta.

Consideren aqui las que han propuesto  
Tener la castidad por compañera,  
El blanco lyrio en vn çarçal traspuesto,  
Entre hambrientas lobas la cordera;  
Aquel valor, aquel semblante honesto,  
Con que passaua allí su primavera,  
Enseñando a los castos coraçones,  
A vencer importunas tentaciones.

La diabolica vieja le dezia  
Goza tu edad florida gentil dama,  
Antes que la vejez cansada y fria  
Mare del dulce amor la viuua llama;  
O mi perla Oriental, ò Reyna mia,  
Ne seas tan ingrata a quien te ama,  
Mira q̄ por tu amor muere Quinciano,  
Y que su vida y muerte esta en tu mano.

Essos tus ojos donde amor se anida,  
Essos cabellos donde se encadena,  
Essè color de rosa no cogida,  
Essa boca de finas perlas llena:  
Essè cuerpo, essa gracia nunca oyda;  
Essa beldad que causa gloria y pena,  
De que te sirue di desamorada,  
Sino gustas de amar, y ser amada?

Amar y ser amada es mi contento,  
La esclarecida Virgen le responde,  
Que el buè Iesus esta en mi pensamièto,  
Y el vn amor al otro corresponde:  
O solo de mi alma fundamento,  
Vuestro dulce fauor do se me esconde?  
Merezca yo Señor tan buena suerte,  
Que padezca por vos violenta muerte.

Muerte padeceras, pues que no quieres  
Rendir tu voluntad a mis antojos,  
(Dize Aphrodisia) y si de los plazerès  
No gustas, gustaras de los enojos;  
Mas ò Princesa, ò flor de las mugeres,  
O Angel mio buelue aca essos ojos,  
Como es possible siendo tan hermosa,  
Ser tan cruel, ingrata, y desdeñosa?

Ygual sera gozar de tu belleza,  
En blando lecho lleno de mil flores;  
Que verla condenar a la fiereza  
Del inflamado fuego y sus ardores?  
Ygual sera la gala y gentileza,  
Que los açores, penas, y dolores,  
Ygual sera vn amante moço al lado,  
Quel verdugo cruel con rostro ayrado?

Ygual sera sufrir vn dolor breue,  
(Dize la Virgen) por vn bien eterno,  
Que a trueco de vn cõrèto corto y leue,  
Estar penando siempre en el infierno:  
Ygual sera morir, que ser aleue  
Alque murio por mi Rey sempiterno,  
Que se mostrò en criarme poderoso,  
Y en redemirme misericordioso?

En ruegos y amenazas escusadas  
Vinieron a passarse treynta dias,  
Dando en la dura yunque martilladas  
Ora de penas, ora de alegrias:  
Viendo Aphrodisia al vièto derramadas  
Todas sus esperanças y porrias,  
Al tyrano sue a dar cuenta de todo,  
Diziendole palabras deste modo.

Sus nidos en la mar haran las aues,  
Los peces por el ayre daran buelo,  
Por tierra naegando yran las naues,  
El fuego serà elado, ardiente el yelo;  
Al cielo subiran los montes graues,  
Y las estrellas baxarán al suelo,  
Mas no se mudara por lo que he visto,  
Esta donzella, de la Fé de Christo.

Corrido desto aquel tyrano ciego,  
Mandola atormentar como enemigo,  
Dizièdo: Mas podra el dolor quel ruego  
Mas que las amenazas el castigo:  
Mas visto el desengaño, ordena luego,  
Como peruerso, y de maldad amigo,  
Que le cortassen el Virgineo pecho,  
Lo qual en vn momento assi fue hecho.



Camilla y otras inclitas Mattonas  
 Que el arte de la guerra exercitauan,  
 A quien llamamos oy las Amazonas,  
 Que valerosamente peleauan;  
 Para ganar tropheos, y coronas  
 El diestro y tierno pecho se cortauan,  
 Para tirar mejor, y mas derechas  
 Deipedidas del arco agudas flechas.

Assi despues que la braueza infana  
 De aquel cruel con animo malino,  
 Mandò cortar de dos la vna mançana  
 Al delicado pecho alabastrino;  
 Nuestra Amazona illustre soberana,  
 Tiraua desde el suelo al Rey diuino,  
 Flechas de amor, embueltas en sospiros;  
 Haziendo assi mas acertados tiros.

Y en tanto que la purputa reziente  
 Del blanco pecho, matizaua el suelo,  
 Saliendo como el agua de la fuente  
 Por la herida del rosado velo;  
 La heroyca virgen con serena frente,  
 Dixo boluiendo el rostro al alto cielo:  
 Recibe inmenso Dios en sacrificio  
 Esta sangre vertida en tu seruicio.

Y boluiendo los ojos a Quinciano,  
 No es posible tyrano, le dezia,  
 Que de alguna muger el pecho humano  
 Te dio la leche que sustenta y cria;  
 Alguna sierpe barbaro inhumano,  
 Alguna tygre hircana, ó fiera harpia  
 Deuio de darte el ponçoñoso pecho,  
 Pues en el mio tal estrago has hecho.

Y si muger alguna te ha criado,  
 Como es posible alma empedernida,  
 Que mis pechos sin culpa ayas cortado  
 Lo que en los de ru madre te dio vida:  
 Si alegre estas de auerlos maltratado,  
 Yo mucho mas en ver esta herida, (to  
 Por quié ha puesto aca en mi entrédimi-  
 Otros q̄ al alma, y cuerpo dan sustento.

Admirado del animo constante  
 De Santa AGUEDA, el Consul riguroso  
 Manda que se la quiren de delante,  
 Y en vn lugar la pongan tenebroso,  
 Do el sumo Rey ovendo de su amante  
 Los sospiros mandò como piadoso  
 Que se le de consuelo en dolor tanto,  
 Que siempre Dios consuela tras el lláto.

En el diuino Verbo, donde todo  
 Mas perfeto se ve, que en su existencia  
 San Pedro vio por soberano modo;  
 La pena desta Virgen y paciencia;  
 Y que le manda, el que de nuestro lodo,  
 Quiso cubrir su sempiterna essencia,  
 Que baxe a remediar en su querida  
 Del casto pecho la mortal herida.

En el silencio de la noche obscura,  
 Encubridora de nocturnos hechos  
 Siguiendo vn page, q̄ con lumbre pura  
 Yua lustrando los obscuros techos;  
 Llegó el Apostol santo a poner cura  
 En habito de Phisico a los pechos:  
 De la que al mismo puto que el entraua  
 Con profunda humildad orádo estaua.

Y dixole: Donzella que has mostrado  
 En tierna juventud gran fortaleza,  
 En poca edad ingenio delicado,  
 En fragil condicion alra firmeza:  
 Si quieres ver tu pecho restaurado,  
 Y buelta en alegría tu tristeza,  
 Yo traygo medicinas poderosas  
 Para sanar hetidas peligrosas.

No quiero yo remedios de la tierra,  
 Le respondió la Virgen, porque el cielo  
 Todo el remedio de mi alma encierra,  
 De alla pretendo yo todo el consuelo:  
 Aunq̄ me extrañes la intencion no yerra,  
 Dixo el Apostol, y quitado el velo  
 Se desparescio, y quedò tan sana,  
 Como de antes, la Virgen soberana.

Cobró la rosa la color perdida,  
 Su mismo resplandor la clara estrella,  
 Y en verse de su amante socorrida  
 Regozijada esta la Virgen bella;  
 No tanto por cobrar salud y vida,  
 Quanto por otra vez por Dios perdella  
 Y mil querria perder, si mil tuuiera,  
 Que perderlas por Dios, hallarlas suera.

Escareciose la prision obscura,  
 Abrieronse las puerras de improuiso,  
 Rompiose la cadena y ligadura  
 Do estaua aquella flor del parayso;  
 Y aunque pudiera entonces bien segura  
 Salir, de la prision, pero no quito,  
 Por no perder, librando la persona,  
 La palma del martyrio, y la corona.

De aquesta nouedad marauillado  
 El nueuo executor del Anrechristo,  
 Mandô llamarla, y viendo restaurado  
 El mismo pecho que cortarle ha visto;  
 Le preguntó, que quien la auia curado,  
 Y ella le respondió, que Iesu Christo,  
 El dixo: No me nombres esse hombre,  
 No sabes q̄ me ofendes cō su nombre?

Ella con rostro ayrado, aunque sereno,  
 Con enojada boz, aunque modesta,  
 Le dixo: Aqui veras q̄ es santo y bueno,  
 Pues a tan mal espiritu molesta:  
 O nombre de virtud y gracia lleno,  
 O nombre que rã caro a Dios le cuesta,  
 Siempre te nombraré mientras durare  
 En mi la vida, y pese a quien pezare.

Nombre cuyo valor es inefable,  
 Nombre q̄ al mismo Dios es cōuenible,  
 Nombre q̄ en el infierno es espantable,  
 Nombre que es en los cielos apazible;  
 Nombre diuino, dulce, y agradable,  
 Nombre q̄ buelue facillo imposible,  
 Digo imposible, quanto al ser hombre,  
 Y digo facil, quanto al ser del nombre.

Es nombre que leuanta al que se humilla,  
 Y al que se exalça pone en el profundo,  
 Es nombre a quien se postra y arrodilla  
 La machina del cielo, infierno, y mūdo;  
 Es nombre que a los malos amanzilla,  
 Y da vn bien a los buenos sin segundo,  
 Es nombre que le tiene Dios, y hōbre,  
 Y al fin es nombre sobre todo nombre.

Como quieres, cruel, que yo no diga,  
 Vn nombre tan alegre, y tan suauo?  
 Donde de Dios, y hombre está la liga,  
 Donde del parayso esta la llaue,  
 Hemos de ver traydora, y enemiga,  
 Le respondió el juez, altiuo y graue,  
 Si esse nombre que dizes, sera parte  
 Para poder de mi poder librarte.

Y aunque ve el injustissimo tyrano,  
 Que son sus amenazas, y tormentos,  
 Querer tocar el cielo con la mano,  
 En el agua pintar, llamar los vientos;  
 Por mostrar el estremo de profano,  
 Y el punto de sus baxos pensamientos  
 Dio el vltimo combate a la donzella,  
 Do se vio su crueldad, y el valor della.

*Su glo-  
 riosa mu-  
 erte a 5.  
 de Febre-  
 ro de 253  
 Imperã-  
 do Decio*

Sembrar de agudas tejas ha mandado  
 El patio de la casa en que viuia,  
 Y auiendo en medio dellas derrainado  
 Carbones donde viuo fuego ardia;  
 Mando arrojar encima el delicado  
 Cuerpo del alma, a quien le parecia  
 Que estaua, en ser por Xpō aq̄lla pena  
 En blanda cama de mil flores llena.

Tembló la tierra, escureciose el cielo,  
 Cayo del consistorio vn aposento,  
 Murieron muchos, y con triste duelo  
 Aclaman todos al juez sangriento:  
 Diciendo: Este furor del cielo y suelo,  
 Es por dar a la Virgen tal tormento,  
 Y de aquesto el prefecto amedrentado,  
 Que a la prisión la bueluan ha mandado.

Donde inspirada de diuina lumbre,  
 La sangre por mil partes derramando,  
 Vfana en ser por Dios tal pesadumbre,  
 Y verse ya en su Reyno desseando:  
 Los ojos bueltos a la etherea cumbre,  
 Mil lagrimas por ellos derramando,  
 Con boz que cielo y tierra enternecia,  
 Estas palabras vltimas dezia.

Ya es tiempo buen Iesus que esta alma tuya,  
 Que tuya es, pues tu la redemiste  
 Vaya a gozar de la corona suya,  
 Que suya es, pues tu la prometiste:  
 Ya es tiempo que esta vida se concluya,  
 Vida caduca, miserable, y triste,  
 Recibeme Dios mio alla contigo,  
 Pues q̄ siempre has estado aca cōmigo.

Permite que se rompa el fragil velo,  
 Y dé lugar al alma que te adora,  
 Para que vaya a verte alla en el cielo,  
 Saliendo de la carcel donde mora:  
 Mi curso es acabado aca en el suelo,  
 Tu Fé yo la he guardado hasta agora,  
 La qual me dio, y me da clara noticia,  
 Que me daras corona de justicia.

Oyda su oracion, el Rey diuino  
 Mandò baxar con celestial decoro,  
 Bolando por el ayre christalino  
 Los cortefanos del Empyrreo choro:  
 Y acompañando al alma en su camino,  
 La lleuan a gozar de aquel tesoro,  
 Que esta manando de la eterna fuente,  
 Do viue, y viuira perpetuamente.



# SANTA DOROTHEA

VIRGEN Y MARTYR.

## DISCRECION.

**D**E quantas cosas el ingenio humano  
 En este mundo inuenta,  
 De ciencias, de palabras, obras, artes,  
 La Prudercia que todo lo sustenta,  
 Y en todo tiene mano,  
 De todo elige las mejores partes,  
 Poniendo baluartes  
 De leyes, de preceptos, y ordenanças,  
 Para que los tesoros escogidos  
 Esten mas defendidos  
 Del enemigo tiempo y sus mudanças,  
 Y de las assechanças  
 Que lo desdoran todo:  
 Y esta eleccion de cosas excelentes,  
 Cada vna en su modo  
 Se llama DIScrecion entre las gentes.  
 Aquesta DIScrecion que lo cendrado  
 De quanto el mundo tiene,  
 Resplandecio en la Virgen Dorothea,  
 Con magestad y pompa tan solene,  
 Que viendo el gran Senado  
 Desta verdad la soberana Idea,  
 Que tanto hermosea  
 Su heroyca vida y leuantado zelo,  
 Entrando en su capitulo decreta,  
 Que pues fue tan discreta,  
 Cante la DISCREcion el alto buelo

Que dio del baxo suelo  
 A la suprema altura,  
 Causando a las Virtudes grã contêto:  
 En esta coyuntura  
 La discreta eleccion y nombramiento.  
 Es DISCRECION reparo de las penas  
 Y sal de los manjares,  
 No puede auer sin ella entero gusto.  
 Por ella se remedian los azares,  
 Y estan las ojas llenas  
 De lo que escriue el coraçon Augusto  
 El reyo santo y justo,  
 Y todas las acciones virtuosas  
 Llegan por ella a su perfeta cumbre,  
 Ella es el Norte y lumbre  
 En las mundanas olas procelosas,  
 Por ella quantas cosas  
 El hombre dice, y haze  
 Tienen valor y espiritu, y sin ella  
 Ninguna satisfaze  
 Porque sin discreciõ ninguna es bella.  
 Es de Prudencia regalada hija,  
 Nieta de Entidimiento,  
 Y bisnieta del alma leuantada:  
 Madre del peregrino pensamiento  
 Que alegre y regozija,  
 Y a todo su linage ilustre agrada,

Conforte regalada  
 Del eleuado espíritu encendido:  
 Hermana del estudio cuydadofo  
 Del tiempo virtuoso,  
 Amiga, y enemiga del perdido,  
 Y del ingrato oluido:  
 Es agradable prima  
 De habilidad, ingenio, y exercicio:  
 Y tal que Dios estima  
 De su raro valor qualquier seruicio.  
 Mostrò la DISCRECION todo el imperio  
 De su discreta Corte,  
 En su Real Triunpho, al cielo grato,  
 El ingenio dio el corte  
 Dispuso la inuencion el mynisterio,  
 Y aprouò la razon el aparato  
 El Español ornato  
 De terciopelo negro recamado,  
 De perlas, y el metal que mas campea,  
 En blanca hacanea,  
 De baxo va de vn paliò de brocado,

El qual era llenado  
 De quatro Personages,  
 Rethorica, Inuencion, Ingenio, y Arte,  
 Con cien damas y pages  
 Que siguen a cauallo su estandarte.  
 Llenaua en vn gran carro los vencidos,  
 En buena y justa guerra,  
 Y entre ellos vna rustica Villana,  
 Que se sustenia y habla de la tierra,  
 Y vn tonto que la tiene por hermana,  
 Y otra furia inhumana  
 Los nombres del vécido infame teruo,  
 Son Necedad, Descuydo, y la Malicia:  
 La Sciencia, la Pericia,  
 La Prudècia, el Cuydado, y el Gouierno  
 Todos a lo moderno  
 Vestidos van delante,  
 Y llegando al assiento que desseja,  
 Con termino elegante  
 Cantó la Discrecion de DOROTHEA.

6. de He  
breo.

**T**iene la hermosura vna enemiga  
 Llamada honestidad, con quien pelea  
 Y otra la Sciencia, que le dá fatiga,  
 Llamada la Humildad, rica presea;  
 Muy pocas vezes estas hazen liga  
 Y vna dellas ha sido en; DOROTHEA  
 Honesta y bella sin faltarle tilde,  
 Y en estremo tambien sabia, y humilde.

Fecunda Virgen pues Naturaleza  
 Lo mas perfeto os dio de sus thesoros,  
 Y el mismo cielo, la mayor belleza  
 Que tienen de virtud los nueue choros  
 Dada mi alma celestial riqueza,  
 Para que dé a los Santos sus decoros,  
 Y porque cante bien desta Donzella,  
 Hazelda humilde, sabia, honesta, y bella.

Nacio la Santa Virgen en Cesarea,  
 Y desde niña fue del mundo assombro,  
 Por darle el cielo la virtud Neçtarea  
 De aqllas quatro q̄ al principio nõbro:  
 Vinola a ver con potestad Cesarea  
 El tyrano Saprício, y puso el ombro,  
 En preuertirla de su santo intento,  
 O castigarla con mortal tormento.

Mandò prenderla, y que parezca presa  
 En sus estrados, a justicia opuestos,  
 Parece la catholica Princesa  
 Con ojos baxos: altos presupuestos:  
 Cõ pecho humilde, y leuãtada empresa  
 Cõ pobre adorno, y los del alma honesta  
 Y preguntada qual su nombre sea, (ros,  
 Responde q̄ se llama DOROTHEA.

Contiene aqueste nõbre vn gran tesoro,  
 Que diuide en dos pattes su riqueza,  
 Vna dellas es tea, y otra es oro,  
 La tea es fuego, el oro fortaleza,  
 Y como el oro al mundo tan sonoro  
 En el fuego valora su fineza,  
 Assi la generosa DOROTHEA,  
 En el cruel tormento, es oro en tea.

Mandè llamarte aqui (dixo Saprício)  
 Para que ofrescas a la veneranda  
 Imagen de los Dioses sacrificio,  
 Como el Emperador nuestro lo mãda:  
 La Virgen por hazer grato seruicio,  
 Al bello Esposo que entre lyrios anda,  
 Sacó del diamantino pecho fuerte  
 Palabras fulminadas desta suerte.

Manda

Manda el Emperador eterno Augusto  
Que aparte mi memoria y penfamiéto  
De vuestros Dioses, q̄ ni tienen gusto,  
Ni fabricaron cielos, ni elementos:  
Pregunto aora: Qual serà mas justo  
Obedecer los vanos mandamientos,  
Del que es Emperador aca en el suelo,  
O los del q̄ imperando, està en el cielo?

Dexate de esso, el perfido replica  
Y si quieres boluerte sana y libre,  
A nuestros altos Dioses sacrifica,  
O ten paciencia, y busca quien te libre:  
Ella que de facundia era tan rica,  
Como de honestidad en tono libre,  
Le dixo; Es imposible que yo quiera  
Cosa que va de la razon tan fuera

Y entiende que no estimo en lo que piso  
Las penas con q̄ pienfas datme espanto  
Mas ay, que digo? Poco fue mi auiso,  
Estimolas, y tengolas en tanto,  
Que por su medio espero el Parayso,  
Del que solo es Señor, y solo es Santo,  
Quise dezir, que no las temo, y creo  
Si va a dezir verdad, que las desseo.

Las penas que me puedes dar, son penas  
Que tienen fin, y en el esperan gloria,  
Son penas que se puedē llamar buenas  
Pues por ellas se alcança la victoria:  
Mas otras penas ay, que en las cadenas  
Eternas viue su infernal historia,  
Estas tendria yo ciertas, si fuessē  
Tal, que tu mandamiento obedeciesse.

Pareciendo al Tyrano, que era mucha  
Su liberrad, y oyendo su elegancia,  
Palabras dexa, y manda que en la lucha  
Se prueue de las obras su constancia:  
Subieronla de presto a la garrucha,  
Y como vè tardarse la ganancia,  
Hazes burla de mi? Dize al Tyrano  
Porque no prueuas la violenta mano?

Sino me das el vltimo suplicio  
Serà imposible ver al que desseo,  
Y a quien desseas ver: Dixo Saprício,  
Responde, a Christo, q̄ en el alma veo.  
Y adōde està esse Christo? A quiē se uicio  
Pienfas hazer, replica el Fauno seo,  
La Virgen le responde: Bien dixiste  
En quanto Dios, en toda parte asiste.

Y en quãto es hōbre, y de la forma nuef-  
En el Empyreo trono està sentado (tra  
Del Padre Eterno, a la diuina diestra  
Gozando de su inmenso Principado:  
Alli la Primavera siēpre muestra,  
De inmarcesibles flores, lleno el prado  
Siēpre es verano alli, nunca es inuierno,  
Quel tiēpo no procedē modo alterno

Alli las frutas a la vista y gusto,  
Siēpre agradables de los ramos penden  
Alli de Ambrosia, y Nectar para el justo.  
Los vasos odoriferos tracienden:  
No ay cosa alli que pueda dar disgusto,  
Los cantos y las musicas suspenden,  
El regalo, la vida, y el contento,  
No caben en humano entendimiento,

De aquestos, o Saprício, y otros bienes,  
Gozaras en perpetua Primavera,  
Si dexando la falsa ley que tienes.  
Guardaras la de Christo verdadera;  
Crecieronle al Tyrano los desdenes,  
Y algunos se boluieron blanda cera,  
Que vn mismo Sol, en vn fulgēte carro,  
La cera ablanda, y endurece el barro.

Y así temiendo el falso que conquiste  
Su gente con razones leuantadas,  
A la prision la buelue, y va muy triste,  
En ver tardar las penas desseadas:  
Embiale a Christite, y a Caliste,  
Dos moças de Cesarea renegadas,  
Diziendoles primero aquel Tyrano,  
Para incitarlas a su intento vano.

Bien entēdeys que os hago mil mercedes  
Porq̄ a Cristo negays Damas hermosas,  
Siruiendo al Rey que sirue Ganimedes,  
Con todos los demas Dioses y Diosas:  
Pero si a DOROTEA en vuestras redes  
Con palabras prendeys artificiosas,  
Seran de aqui adelante muy mayores  
Mis agradecimientos y fauores.

Yendo a prender por farisayco mando  
A Christo vnos ministros aleuosos,  
Hallaronle que estava predicando,  
Y quedaron tan blandos y piadosos,  
Que bueluen por las calles publicando,  
Estremos en su honor maravillosos,  
Esto se vio en las dos Damas altiuas,  
Que yendo a captiuar fueron captiuas!

Llevaron pues la sabia DOROTHEA  
Las dos hermanas a su propia casa,  
Y dizenle; Discreta Semidea (abrafa:  
Por quien el mismo amor de amor se  
Y a quien la misma Reyna Citherea,  
Con ser de la beldad coluna y basa,  
Se rinde, y reconoce vasallage,  
Oye de nuestros Dioses vn mensaje.

Ya ves de los Chrtistianos las afrentas,  
La perdida de honor, y de hazienda,  
Las carceles, tormentos, y tormentas,  
La trabajosa vida, y muerte horrenda:  
Y al contrario las honras, y las rentas,  
La libertad, el gusto, a larga rienda,  
Con otras magestades señoriles,  
Que Iupiter concede a los gentiles.

No las dexò passar mas adelante,  
Con vn error de tanta pesadumbre,  
Diziendoles la Virgen elegante,  
Bien pareecys mugeres y sin lumbre:  
Mugeres en el animo inconstante,  
Y en rendiros el miedo a seruidumbre,  
Sin lumbre en adorar piedras, y palos,  
Estatuas, y figuras de hombres malos.

Dezis lo que sufrimos, no ay victoria  
Sino ay batalla, y la razon lo ordena  
Dezis lo que triúphays, no es meritotia  
Tal vida, ni se puede llamar buena:  
No veys que a breue pena, eterna gloria  
Y a breue gloria Dios dá eterna pena?  
Solo en esto vereys que los Chrtistianos  
Aciertan, y que yerran los Paganos.

Aquestas y otras celebres razones,  
Llenas de chatidad, pudieron tanto,  
Que amansaron los brauos coraçones,  
Boluicado en blanda cera el duro canto  
Trocaron sus rebeldes intenciones,  
Las dos de mal en bien, de rifa en llanto  
Rogando a DOROCEA que rogasse  
A Dios que de su error las perdonasse.

Alegre de tan prospera ganancia,  
La Santa en tierra las rodillas pone,  
Y las serenas luzes en la instancia,  
Do está el Señor que todo lo dispone:  
Y dellas distilando en abundancia,  
Las perlas con que el alma se compone  
Sacò con breues terminos y sabios  
Tales palabtas de sus dulces labios.

Dios mio, pues dixiste que no quieres  
Que muera el peccador, sino que uiua.  
Y que su conuersion con mil plazetes,  
Celebra el cielo y su memoria uiua;  
No por quié ellas son, mas por quié eres  
Salua las dos, que de ptision esquiua  
Libraсте, y aunque dinas de castigo,  
Usa piedad con ellas y con migo.

En tanto el Presidente que moria,  
Por ver idolatrar a DOROTEA,  
Las dos terceras a llamar embia,  
Que affige el esperar a quien dessea:  
Van todas juntas, a las dos desuia,  
Con esperança, y con temor pelea,  
Pide con gran instancia la respuesta,  
Y Christete, y Caliste dieron esta.

No solo está resuelta la Donzella,  
De padecer por Christo dura muerte,  
Peto nosotras de morir con ella,  
Tambien estamos de la misma suerte;  
Que a vezes vna falta que atropella  
El alma, y de su empressa la diuerte,  
Causa entendida tan gallardos brios,  
Que hueluen en ardor los yelos frios.

Lleno de rabia y barbaro desdeño,  
Rompe Saprício el roçagante adorno,  
Y con horrible y espantable ceño,  
Las manda echar en vn ardiente horno  
Piden a Christo de sus almas dueño,  
En medio del flamigero contorno  
Que admita el inflamado sacrificio,  
Y a cuenta de su error este seruicio.

Gozandose de aquesto DOROTEA,  
Que su martyrio tardò ya barriunta,  
Pusieronla desnuda en la polea,  
Tormento q̄ a los fuertes descoyunta:  
Y viendo el que de veila se recrea,  
Que muestra alegre rostro, le pregunta  
Que como era posible que tenia  
En tan graue dolor tanta alegria?

Responde: Alegre estoy considerando  
Que aquellas almas q̄ por medio tuyo,  
Hizo el demonio vn tiempo de su vado,  
Por mi las aya buuelto Dios al suyo;  
Date priessa amādar, pues tienes mando  
De muy piadosa tu piedad arguyo,  
Date priessa a mandar tyrano fiero,  
Que por verme con ellas peno y muero

Ardien-

Arduas hachas de vno y otro lado  
 Le puso el Semicapto vengatiuo,  
 Que en la resina y cera alimentado,  
 A las entrañas llega el fuego viuo:  
 Mas de otro que mas puede. cōtrastado  
 La Virgen burla del tyrano esquiuo,  
 Y quanto mas la affige y atormenta.  
 Se muestra mas alegre y mas contenta.

Baxanla del tormento, y por quitarle  
 Del rostro la alegria, los sayones  
 Comiençan a herirla y mal tratarla,  
 Con resonantes fieros bofetones:  
 Ella les dize: No canseys de darle,  
 Que bien merece aquestas sinrazones,  
 En pago de la guerra que me hizo,  
 Quando su vista al mundo fatisfizo.

Canfãse los mistros infernales,  
 Y de las penas ella no se canfa,  
 Mas antes quanto mas crecẽ los males,  
 Tanto se alegra mas, y mas descansa,  
 Pues adorar los Dioses inmortales,  
 Dixo el juez, no quieres, ni se amansa  
 Con el dolor tu condicion fragosa.  
 Yo te condeno a muerte rigurosa.

Consiente alegre la sentencia en vista,  
 A degollar la lleuan, y en la via  
 Encuentra con Teophilo, vn Iurista,  
 Que por burlarle della le dezia:  
 Ganada DOROTEA la conquista,  
 De la tierra do vas, de alla me embia  
 Vnas putpureas rosas y mançanas,  
 Pues dizes que las ay tan soberanas.

Ella se las promete, que se atreue,  
 De su Esposo al poder, y amor constãtẽ:  
 Llegan al puesto donde otando mueue  
 De tal manera el pecho de su amante,  
 Que apenas acabò la oracion breue,  
 Quando se le aparece vn bello Infante  
 Con vn festillo, y dentro del tres rosas  
 Y etre ellas tres mãçanas muy heimosas

A Teophilo vè, dixo la Santa,  
 Y partele diras, que ay le embio  
 Lo que le prometi, luego leuanta  
 El soberano rostro al cielo pio,  
 Y al punto le cercena la garganta  
 El duro alfange, y corre vn roxo rio,  
 El alma el casto albergue desampara,  
 Y hasta el delos Angeles no para.

Theophilo, que estaua haziendo fiesta  
 De lo que con la Santa auia passado,  
 En viendo la beldad, y gracia honesta,  
 Del niõ celestial quedò admirado:  
 Y mas quando le oyò dezir: En esta  
 Cestica, por cumplir lo decretado,  
 Te embia DOROTEA vn don precioso  
 De alla del Parayso de su Esposo.

Recibelo, y el page al mismo punto  
 Desparecio, dexandole suspenso,  
 Confiesa luego en alto contrapunto,  
 Por verdadero Dios a Christo inmeõ: *Su marty*  
 Y por dezirlo en breue todo junto, *rioy muer*  
 Tras mil tormentos, q̃ cõtar no pienso, *te. glorio-*  
 Le dieron muerte, y su alma qual dellõ *sa a o. de*  
 Signiò la de la Virgen DOROTHEA, *Hebrero*  
*de 289.*



SANTA APPOLONIA VIR-  
 GEN Y MARTYR.

LONGAMIDAD.

Cosa que pone admiracion y espanto | Vna Donzella tierna sufrir tanto,  
 Dixo la Tolerancia, es ver q̃ pueda | Y que al furor de la violenta rueda,

De quãto inuenta la crueldad tyrana,  
 Intrepida se muestre siempre, y leda.  
 No es de menor, assombro, dixo vfana  
 La LONGanimidad el mismo brio,  
 En luẽgua edad, devnamuger anciana  
 Adonde enciende Dios el fuego mio,  
 Replicó Caridad; No es maraxilla,  
 O sea el ramo verde, o seco, o frio.  
 Ofrecese vna Virgen, que en la orilla  
 De la cansadad edad fue tan gallarda  
 Que merece en el Tẽplo honrada silla  
 La Longanimidad que fue su guarda  
 Su historia cante breue y compẽdiosa,  
 Como su vida vagarosa y tarda.  
 Y viendo quen virtud tan generosa  
 Tuuo APOLONIa celestial recurso,  
 Le dio el Senado empresa tan honrosa  
 Es LONGAnimidad vn luengo curso,  
 Do Fortaleza, y animo constante,  
 Hizieron celeberrimo discurso.  
 Es caudaloso rio resonante,  
 Que da en su margẽ puesto, el arbol fru  
 De flores y de hojas abundante. (to,  
 Y caminando siempre resolutio  
 Por el espacio de vna vida larga,  
 Llega al inmenso mar con su tributo.  
 Es peto aprueua, y es voluble adarga  
 Cõtra importuna guerra, y su brauẽza  
 Y cena dulce, tras comida amarga.  
 Es hija de la heroyca Fortaleza,  
 Madre de la Osadia, y la Constancia,  
 Hermana del Valor, y la Destreza.  
 Por ella tiene ser la Tolerancia,  
 Por ella es estimada la Experiencia,  
 Por ella se conserua la Ganancia.  
 Los actos de vna larga Penitencia,  
 Por ella se valoran y quilatan,  
 Y vienen a tener tanta excelencia.  
 Con ella las Virtudes se dilatan;  
 Y se bueluen heroycas, y con ella  
 A los mismos demonios, hombres atan  
 Es prueua que la firmãe l tiempo y sella

De luengo amor, y de animo constãte,  
 Qual de Iacob con la Serrana bella;  
 Es inuiolable escudo de Diamante,  
 Do todas las saetas se despuntan,  
 Boluiendo atras en vez de yr adelãte.  
 Es vn seguro puerto do se ajuntan  
 Los que de nauegar estan cansados,  
 Quando vẽ la tormẽta, o la barruntan  
 Y en fin es un reparo a los cuydados  
 De luenga edad, y en ella vale tanto,  
 Que los que viuen mas son mas osados;  
 Mostrose pues al Consistorio santo  
 La LONGanimidad, quãdo la Aurora  
 Muestra de rosas el purpureo manto:  
 Entrò con magestad de gran seõora,  
 Dentro de vna litera transparente  
 El suelo y arcos del metal que dora:  
 Ceñida lleua de laurel la frente,  
 El modo del adorno es de camino,  
 Y delante y detras va mucha gente;  
 Animo raro, esfuerço peregrino,  
 La Paciencia, Constãcia, el Sufrimiẽto  
 Valor Christiano, y el Favor Dinino.  
 Perseuerante Amor, dulce Tormento,  
 Firme Resolucion, alta Osadia,  
 La Temperancia, y el Entendimiento:  
 Delante desta ilustre Compañia,  
 Dos personajes yuan, cuya Fama  
 La desta gran Princesa esclarecia.  
 El vno el Tiempo, el otro Edad se llama  
 Siguiendo la Experiencia, y el Cõsejo,  
 Que de vn alterno amor euciẽdẽ llama  
 De grana el trage, vn Christo por espejo  
 Fusilanimidad por prisionera,  
 Y el miedo imitador del vil conejo.  
 Llenauan dos Camellos la litera,  
 Animal permanente, y vagaroso,  
 Que sufre en el trabajo y perseuera:  
 Con aqueste aparato tan honroso,  
 La LONGANIMIDAD fue recibida;  
 Y subiendo al estrado sumptuoso,  
 De APOLONia cantò la heroyca vida.



SANTA APOLONIA. 9. de Hebrero. 153

Nosolo en la gallarda adolescencia,  
De las virgineas plantas delicadas,  
Se vence la tyranica violencia  
Sin temer el rigor de las espadas:  
Mas en la senerud sin resistencia,  
Y con las fuerças ya debiliradas,  
Se ha visto algunas vezes otro tanto,  
Como dira la Virgen de quien canto.

Virgen que desde el punto que tuuistes  
Alma, al inmenso Dios tãto agradastes  
Que no solo al tyrano no temistes,  
Mas la infernal cabeça le quebrastes;  
Y quando ya en edad os despedistes  
Del mûdo sin dolor tãbien triunfastes,  
Subiendo en cuerpo y alma al alto cielo  
Guiad mi barca en este mar sin suelo.

Vna rosa nacio en Alexandria:  
Cuya fragancia a Dios agradó tanto,  
Que la traspuso a la alta monarchia,  
Sin las espinas del corporeo manto;  
El Nilo la regô en alegre dia,  
Con la auenida del Baptismo Sancto,  
Y florecio en virtudes de tal suerte  
Que dio suauie olor en vida y muerte.

El nombre desta rosa Alexandrina,  
Es Apolonia, a quien de Apolo el rayo,  
Digo del Redemptor la luz diuina  
Alimentò en edad de Abril y Mayo:  
Y quando alla en Agosto ya declina  
Qual quiera flor, cõ vn mortal desmayo  
De fuerte le inflamò las hojas bellas  
Que recibio regalo Dios de olellas.

Llegando pues la edad q̄ el mundo vano  
Suele tratar con barbaro desprecio,  
Prendio a la santa Virgen vn Tyrano,  
Ministro en todo del sangriento Decio  
Y visto su proposito christiano,  
Mandò bramando el sempiterno necio  
Por honra de sus Dioses insolentes,  
Que le quiten las muelas y los dientes.

Saca el Verdugo con la corua garra  
De la dura tenaza el mârfil bello,  
La boca y las encias le desgarrá,  
Corre la sangre por la barba y cuello:  
Y aunque en la edad estaua ya de Sarra  
Echô en valor tan admirable sello,  
Que en la de juventud, que no acobarda  
Mostrar se no pudiera mas gallarda.

9. de He-  
brero.

Y viendo que no sirue fuerça o ruego,  
Tormentos, amenazas ni caricias,  
Para rocar su amor diuino al ciego,  
Las suyas a las barbaras delicias;  
Hizieron los verdugos vn gran fuego,  
De que pudieran bien pedirle albricias,  
Diziendole que en el serà abrafada,  
Si venerar sus Dioses no le agrada.

Ella se puso vn poco pensatiua,  
Como deliberando sobre el caso,  
No porque tenga duda en la Fé viua,  
Que está resuelta de beber el vaso:  
Mas por la pretencion que tiene al triua  
De vn hecho heroyeo, imaginado a caso  
A caso, mas con grande fundamento,  
Por inspirarla el inesfable aliento.

Y assi del mismo espiritu impelida  
Que de otra suerte fuera gran pecado;  
Porque ninguno es dueño de su vida,  
Dios solo es el Señor de lo criado:  
Sintiendo se algun tanto desafida,  
Por estar el verdugo descuydado,  
Parte APOLONIA, y rompe por la gente  
Y arroja se en vn punto al fuego ardiète.

Y aunque su viua llama algunas vezes  
Se suele comedit con los Christianos,  
Con grande confusion de los juezes,  
Y assombro de los miseros Paganos:  
No quiso renunciar aqui sus vezes,  
Ni dar su actiuidad a agenas manos,  
Y fue de las de Dios piedad notoria  
Para darle mas presto eterna gloria.

Su marti-  
rio glo-  
rioso a 9.  
de Hebre-  
ro de 252  
Imperau-  
do Decio

SAN VALENTIN MARTYR



## VALENTIA.

**A** Los que presumis de ser valientes,  
 Ya cada passo auenturays la vida,  
 Va el Canto que se sigue dedicado.  
 No está la valentia de las gentes,  
 En el valor y colera encendida,  
 Con que venceys al enemigo ayrado,  
 El ser brauo soldado,  
 No es dar la muerte a quien le desafia,  
 Que al alma esta vitoria no enriquece,  
 Mas antes la empobrece,  
 Quereys saber qual es la valentia?  
 El vencerce a si mismo cada dia.  
 Aquel venir la voluntad armada,  
 Con laminas de amor y de apetito,  
 Llena de orgullo contra el alma bella:  
 Y salir al encuentro acelerada  
 Con armas de christiano sobrescrito,  
 La celestial Razon alta Donzella:  
 Y arremetiendo a ella,  
 Aunque en su ayuda venga la memoria,  
 Quitarle los despojos tan profanos,  
 Y ligarle las manos,  
 Esta es la valentia, y la vitoria,  
 Digna de fama eterna, y suma gloria.  
**P**ues viendo el Cōsistorio que se acerca  
 De vn milite valiente y animoso,  
 Llamado V Alentin, la historia santa,  
 Entre las Amadriades se alterca,  
 Aqual se dara el cargo generoso  
 De cantar su valor, q̄ al mundo esp̄ata,  
 Y viendo quan bien canta,  
 Despues de las vitorias que ordinario  
 Gana la VALENTIA referida,  
 Se le encargò su vida,  
 Por esto y el valor extraordinario.  
 Que mostrò Valentin a su aduersario.

**Es VALENTIA vn medio soberano**  
 Entre temeridad y cobardia,  
 Nacido de la misma Fortaleza:  
 Es hija del Honor, y por hermano  
 Tiene al valor, esfuerço, y gallardia:  
 De la Vitoria es madre, y la Nobleza:  
 Su amiga es la destreza,  
 Sus guardas la Razon, y entendimiêto  
 Sus enemigos la desboura y miedo;  
 Su armigero el denuedo,  
 Su mayordomo el alto Persamiento,  
 Y el reportado humor le dá contento.  
**Sal**e del coraçon, do nace y viue,  
 Viene a las manos do se muestray arde  
 Sin parar en la lengua, ni en los labios  
 No ofende al flaco, ni su gloria escribe  
 Ni estima al temerario ni al cobarde,  
 Augmenta su poder en pechos sabios,  
 No dissimula agrauios,  
 No gusta de traycion, ni gloria vana:  
 Y es en la paz tan mansa y comedida,  
 Como en guerra temida,  
 Esta pues es la VALENTIA humana,  
 Lo qual moralizada es la christiana.  
**L**legado pues el dia del valiente  
 Soldado VALENTIN, la VALENTIA  
 Hizo demonstracion de su persona  
 Cñida de Laurel la altiua frente,  
 Y el aureo carro donde en pie venia  
 Le tiraua vn Leon, y vna Leona,  
 Al talle de Belona,  
 Con faldas de los pies a la cintura,  
 De la cintura a la cabeça armada,  
 En la diestra vn espada,  
 Con tanta Fortaleza y hermosura  
 Que assombra y enamora su figura.

No va con ella más de la Prudencia,  
Ni aun sus vencidos quieren q̄ se veā  
Que gusta por extremo de audar sola,  
Aunque se estima tanto su presencia,  
Que todas las Virtudes la dessean,  
Porque su fuerça en ella se acrisola:

Magestad Española  
Muestra en el alemā y en el semblāte:  
Y subiendo al asiento merecido,  
Que estava preuenido,  
De Valentin comiença firme amante,  
La heroyca vida en tono resonante.

**A**Y entre el temerario, y el valiente  
A questa diferencia definida,  
Que el temerario artifica facilmente  
Por qualquier ocasion la honra y vida;  
Y el otro si se arrisca es mas prudente  
En darla por su honor, cosa deuida,  
O por su patria que el amor le exorta,  
O por su Dios que lo q̄ mas importa.

Bien le quadra conforme a lo propuesto  
El nombre a VALENTIN santo famoso,  
Pues ofrecio la vida y todo el resto  
Por honra de su Dios como brioso;  
Mas para que yo escriua glosa y testo  
Deste valiente Martyr glorioso,  
Virgē mas fuerte q̄ la elquadra en orden  
Ordenad porque acierte mi desorden.

Claudio segundo Emperador de Roma,  
No fue qual otro de animo proteruo,  
Que algunas plumas tuuo de paloma,  
Y algunas como idolatra de cueruo:  
Y como vn mismo vaso, vna redoma,  
Tiene vn licor suaue, y otro aceruo,  
Tuuo vnas cosas malas, y otras buenas,  
Qual suele ser la sangre alla en sus venas.

Aunque era recto, a sus adelantados  
Viar dexó sacrilegos desdenes,  
De sus antecessores enseñados  
A robar de los Martyres los bienes:  
Dexó martirizar muchos soldados  
Del Capitan que laureó sus sienes,  
No que en esto hiziesse alguna instācia,  
Los Proconsules sí, por su ganancia.

Altiēpo pues q̄ Claudio en Roma estuuu,  
Aunque el de su corona fue muy breue,  
Y esse le consumio en guerras que tuuo,  
Quel desseo de honor le incita y mueue:  
Con vn tropel que atento le detuuu  
Le presentaron como gente alcue,  
Muchos Xpianos presos de vn Prefecto  
Y entre ellos vn Presbytero perfecto.

Su nombre es VALENTIN tan S. y sabio,  
De tanta Fortaleza, y valentia,  
De tanta discrecion, tan dulce labio,  
Que en todas estas cosas florecia;  
El mismo Emperador le dize: Agrauio  
Te hazes VALENTIN por vida mia,  
Si como dizen eres auisado,  
En adotar vn Dios crucificado.

Si supieses o Cesar, le responde,  
El alto don de sus diuinas manos;  
Y quan mala quien eres corresponde  
La ciega adoracion de Dioses vanos;  
Y si entender quisieses como, y donde  
Castiga y premia el Dios de los Christia  
Y viendo de los Idolos el dolo (nos,  
Adorasses vn Dios diuino y solo.

Y si al Eterno Padre confessasses,  
Vniuersal criador, y le situieses,  
Y a Christo su Vnigenito adorasses;  
Y al Espiritu santo obedecieses;  
Y si a los tres por vno venerasses,  
Y como a solo Dios a el te rindieses;  
Sin duda que seria de tu Imperio  
Mas prospero y estable el ministerio.

Del graue Cesar, al siniestro lado  
Estaua vn fanfatron Iuriconsulto,  
Por calificador alli llamado,  
Y a la proposicion llamando insulto:  
Si dizes, dize, que es de lo criado  
Vniuersal autor tu Dios oculto,  
De nuestros Dioses claros y euidentes,  
Dinos, ò VALENTIN, que es lo q̄ siētes.

Es lo que siento le replica el santo,  
Que fuerō hombres, y hōbres tã amigos  
De vicios insolentes, que me espanto  
Como no los teneys por enemigos;  
Y porque no digays que lo leuanto,  
Presento en esta causa por testigos  
De sus publicas obras, y sectetas  
Vuestros historiadores, y poetas.

La voz leuanta el sarrapa Iurista  
Regente de la barbara Academia,  
Y dize: Blasphemauit hic Papista,  
Et digna mortis est talis blasphemia:  
Mas el Emperador que a nadie en vista,  
Alterado castige, ni le premia,  
Le dize: No sabremos de que suerte,  
Tu Dios viuio, enseñó, y padecio muerte

No baxa de los montes de la Luna  
El Nilo con caudal tan afluente,  
Quando desde su aurifera tribuna  
Derrite la alta nieue el Sol ardiente;  
Como el que en ocasion tan oportuna,  
Sacò del alma VALENTIN valiente,  
Contando para mas grandeza y gloria,  
De Christo Eterno su diuina historia.

La causa refirio de hazerse humano,  
Siendo Dios, su doctrina extraordinaria,  
Milagros, vida, estylo soberano,  
Y su muerte precisa y voluntaria:  
Como baxò al abismo, y quan vfano  
Refucitò con potestad plenaria,  
Como subio a los cielos, y quan cierto  
Vendra a juzgar el múdo el dia incierto.

Con tanta discrecion, con tanta gracia,  
La dulce historia el Santo referia,  
Que como alla del musico de Tracia  
Se dize que las fieras atraya:  
Mouieron sus palabras y eficacia,  
A Claudio y mucha gente que le oya  
Quedando aficionados por estrémo  
Al culto y magestad del Rey supremo.

Alçó la voz Calphurnio vn Presidente,  
Que tal en obras fue qual su apellido,  
Y dixo con altiuu y torua frente  
Estando en el Satan ya reuestido;  
Mirad lo que hazeyz Romanagente,  
Que vuestro Emperador se à preuertido  
Vuestros dioses amad, q̄ es desconcierto  
Dexarlos por ũ Dios q̄ è cruz fue muerto

*Sumario* - Claudio temio, y al mismo Adelantado  
De VALENTIN la causa remitiendo,  
Le encomendo proceda con cuydado,  
Sin odio, sin passion, y sin estruendo;  
Este que al mismo Claudio ve inclinado  
Por no darle disgusto procediendo,  
A su Teniente Asterio lo comete,  
Y diole la instrucion en vn billete.

*Sumario* -  
tirio glo  
rioso 214  
de Febre  
ro de 272  
Imperan  
do Clau-  
dio 2.

Asterio, a VALENTIN, como quien eres,  
Procura disuadir dentro en tu casa,  
Con ruegos, con alagos, con mugeres,  
Que de nuestras columnas son la basa;  
Y quando desta suerte no pudieres,  
Porque de tan pequeña y debil brasa  
El incendio de Romano resulte,  
Vfaras de rigor, y no se oculte.

Lleuale Asterio, y succedio al contrario,  
Boluiendose las noches claros dias,  
O magestad de Dios quan temerario  
Es el que no camina por tus vias;  
De VALENTIN de Christo Relicario  
Pudieron tanto las palauras pias,  
Asterio, y mas de treinta, el barbarismo  
Trocaron a las aguas del Baptismo.

Fue traça del diuino magisterio,  
El principio de vn fin tan venturoso,  
En dar a VALENTIN sagrado Imperio,  
Para vn milagro celebre y famoso;  
Que teniendo vna hija ciega Asterio,  
Le dio la vista el Santo valeroso,  
Con que toda la casa en orden puso,  
Y a la Christiana empresa la dispuso.

Durar no pudo mucho este secreto,  
Porque se encubre mal ardiente llama,  
Y no basta muralla, o parapeto  
Contra los ojos y alas de la Fama;  
Esta, no solo a Claudio, ni al Prefecto  
Mos por toda la tierra lo derrama,  
Y temiendo al Senado si consiente,  
Mandò Claudio prender toda esta gēte.

Llegado pues el dia, hora, y punto,  
Prescripto en el acuerdo soberano,  
A lidiar con su muerte salio junto  
Cò su Caudillo el esquadro Christiano:  
Y aunque fue diferente el contrapunto  
Vno fue solo el son del canto llano,  
Quiero dezir, que fue destos valientes  
Vna la Fé, y las muertes diferentes.

El brauo Capitan yua delante  
Combidiendo a los milites briosos,  
A su combite esplendido, do el ante  
Fue duros golpes de arboles nudosos;  
Y el pos vn filo agudo de vn montante,  
Que impelido de brazos aleuofos,  
Al alma que salio por la herida  
Causò con breue muerte eterna vida.



# FAUSTINO, Y IOVITA

## MARTYRES.

### PEREGRINACION.

**L**Os que sembrã en lagrimas de veras  
 Porque las ay de burlas, esten ciertos  
 Que en gozo cogeran sus sementeras.  
 Y aunque por los poblados y desiertos,  
 Sembrando la verdad, vayan sus ojos,  
 Cerrados al plazer, y al llãto abiertos  
 Alegres bolueran con sus manojos,  
 Como los vencedores que diuiden  
 Despues de la victoria los despojos.  
 Aca y alla vagando el suelo miden,  
 Ya en fiestas, ya en pezares, los viniêtes  
 Hasta q̃ el alma y cuerpo se despiden:  
 Y el mismo Dios andando entre las gêtes  
 Aunq̃ fue aprehensor, fue viandante,  
 Y padecio contrarios accidentes.  
 Y quando de la Cruz salio triumphante  
 No desdeñò su magestad diuina  
 De peregrino el erage y caminante.  
 Con el entendimiento peregrina  
 El hombre docto en cosas leuantadas,  
 De musica, poesia, y de doctrina.  
 Otros con ricas alas argentadas,  
 De virtud en virtud peregrinando,  
 Llegan a las heroycas y estremadas.  
 Otros que al Redemptor van imitando  
 Quando de casa en casa padecia,  
 Penas de tierra en tierra vã pasando  
 De aquestos ordeno la Iglesia pia (nos  
 Que a Faustino, y Iovita hermanos di  
 De alta memoria se señale vn ilia.

Y viendo que en los pueblos y caminos  
 Por la Christiana Fé sufrieron tanto,  
 Aquestos soberanos peregrinos:  
 Determinò el Colegio sacrosanto,  
 Que Peregrinacion su historia cante,  
 Y della fue estimado en mucho el canto  
 No es Peregrinacion aq̃el vagante  
 Inquieto y sollicito camino  
 Del que por ser curioso es caminante  
 Ni el que por melancolico destino  
 O por necesidad, o vanagloria,  
 O por intento vano es peregrino;  
 La Peregrinacion que de memoria,  
 Y de alabança es digna en cielo y suelo  
 Y la que se encarece en esta historia.  
 Es la de aquel que con piadoso zelo,  
 Por voluntad, o obligacion visita  
 Los lugares que aca señala el cielo:  
 Y quando algun rigor le necessita  
 A padecer trabajos y fatigas,  
 Como Iustino padecio, y Iovita.  
 Entonces va cogiendo las espigas,  
 Y los ricos manojos, con que buelue  
 Triumphaudo de las armas enemigas.  
 La Peregrinacion santa resuelue  
 Las postemas del alma, y las deshaze,  
 Y el cuerpo lo de dentro a fuera buelue.  
 La indomita cerviz, q̃ al mundo aplaze  
 De la rebelde carne, rinde y doma  
 Si con deuida deuocion se haze.

Es Peregrinacion blanca paloma,  
 Que por ballar descanso, gîme, y buela  
 Por Compostela, Palestina, y Roma.  
 Es vn peregrinar en la vibuela,  
 Con passos, y con fugas inauditas,  
 Que el animo, y el anima consuela.  
 Es vn andar buscando margaritas,  
 Y dardas por la gracia del que adoro,  
 A cuyo amor van todas sobreescritas.  
 Es ballar en el campo vn gran tesoro,  
 Y sacar a vender lo nueuo y viejo,  
 De su caudal, quien tiene plata y oro.  
 Y en fin es ver quien somos al espejo,  
 Pues somos peregrinos y estrangeros,  
 Hasta passar triñfado el mar bermejo  
 En carro de cauallos muy ligeros,

La Peregrinacion salio triumphante,  
 Sola sin pages, damas, ni escuderos.  
 Lleuaua vna esclauina rozagante,  
 De tela de oro parda, y la muzeta  
 Sembrada de veneras de diamante.  
 Por bordon vna cruz, vara discreta,  
 Contra los golpes de Fortuna ayrada,  
 De vna esmeralda lucida perfeta.  
 Mostraua en el sombrero historiada  
 De Christo la passion, de esmalte y oro  
 De peregrino ingenio releuada.  
 Y recibida del Sydereo choro,  
 Canto la soberana vida, y muerte,  
 Con dulce boz, y celestial decoro  
 De los Santos hermanos, desta suerte.

15. De  
 Febrero.

**D**E Faustino, y Iouita el par fraterno,  
 De Bressa natural, ciudad Latina,  
 No solo en sangre fue y amor alterno  
 Mas en virtud y gual tan peregrina:  
 Que de Apolonio el Pastoral gouietno,  
 La sacra dignidad, alta y diuina,  
 Del graue Sacerdocio dio a Faustino,  
 Y el Diacono al otro Iouen dino.

Fecunda virgen, y virginea madre  
 Del Rey eterno, y sumo Sacerdote,  
 Hija regaladissima del Padre,  
 Esposa del amor, que os dio tal dote:  
 Para que el verso mio al cielo quadre,  
 Y nada en el de imperfeccion se note,  
 Dadme vuestro fauor, y si el me incita  
 Cantate de Faustino, y de Iouita.

De entrambos fueron fantamente vsadas  
 Las ordenes que ilustran las estrellas,  
 Y el Sacerdote oyó lettas sagradas,  
 Que para serlo importa la luz dellas;  
 Este con sus razones leuantadas,  
 Predicando boluio mil almas bellas,  
 Que no ay espada que assi tompay abra,  
 Como del Euangelio la palabra.

Afrentado de aqu esto el Rey diabolico,  
 Bramando va por el terreno Italico,  
 Ya colerico esta, ya melancolico, (lico  
 Ya da en Flaméco humor, ya é furor Ga

Y viendo quã contratio es del Catolico  
 Vn Barbaro Gentil, llamado Italico (lo  
 Se enttò é su alma, y la escogio por bacu  
 Hallando en ella comodo habitaculo.

Supo el horrendo monstruo que venia  
 A la ciudad de Bressa, el que el Impetio  
 De la alta Roma a la sazón tenia,  
 Con lo demas del Artico Emisphetio:  
 Y dixole encontrandole en la via:  
 Inclito Cesar, no sin gran mystetio  
 Mi boz el cielo en tu seruicio entona  
 Por el riesgo que corre tu cotona.

Si esse temor quel cielo certifica,  
 Dixo el Emperador, hazes notorio,  
 Ya sabes como premia, y gratifica  
 Mi mano qualquier acto meritorio:  
 En Bressa estan, Italico replica,  
 Dos hombres de linage Senatorio,  
 Que con su nueua insolita dotrina  
 Procuran de tu pueblo la ruyna.

Estos a vn no se quien q̄ llaman Christo,  
 Por Dios confiesan, y su ley pregonan,  
 A cuya nouedad del pueblo mixto  
 Innumerables almas se aficionan;  
 El soberano Iupiter, que ha visto  
 Las bozes que en su ofensa desentonan,  
 Sino se le restaura su memoria  
 Quebrantata la fuerça Imperatoria.

Quedole

Quedole alla en el alma tan escrito  
Al timido tyrano lo propuesto,  
Que dio poder a Italico maldito  
Para apremiar los dos, y todo el resto;  
Parte en vn punto el barbaro precito  
Prende al sagrado par, illustre, honesto,  
Mas teme atormentarlos el infando  
Por ver que la ciudad es de su vando.

Llega el Emperador, y a su presencia  
A FAVSTINO llamando, y a IOVITA,  
Quien yguala, les dize, en excelencia,  
Al sol que ilustra el Orbe, y le acredita:  
No veys su resplandor, y la influencia  
Con que cria, sustenta, y nobilita,  
Los hombres, animales, yeruas plantas,  
Y quantas cosas vemos con ser tantas.

No es Dios (dixo el hermano de Faustino)  
Sino page de hacha el sol ardiente,  
Diofele al hõbre humano el Rey diuino  
Para el seruicio suyo conueniente;  
Criole nuestro Dios, que es vno y trino,  
Y pues esto es verdad que ley consiente  
Que la criatura a su Criador exceda,  
Y q̄ el sieruo al Señor mãde, y preceda:

Mejor serã que sugeteys los cuellos,  
Dixo el Emperador, a mis mandados,  
Y q̄ adoreys los Dioses, pues por ellos  
Soys valerosos, ricos, y estimados:  
La alta nobleza, y los tesoros bellos  
Assi podreys gozar de los passados,  
Y sino obedeceys, sera perdida  
La nobleza, el tesoro, y aun la vida.

De que situe el tesoro, y la nobleza,  
Le respondio FAVSTINO, si perdemos  
De nuestras almas la inmortal riqueza:  
Que en esto no aydudar si obedecemos;  
Haz lo que te inspirare tu dureza,  
Naegue tu furor a vela, y remos,  
Que al cuerpo solamente haras vltirage,  
Al alma no, ques de inmortal linage.

En el altat de vn templo sumptuoso,  
Con artificio celebre entallado  
Estaua en Bressa vn Idolo famoso  
Al rubicundo Apolo consagrado;  
De matetia y labor era precioso,  
Y mas de aquesta, q̄ de aquella honrado  
El qual ceñido por mas bello adorno,  
Con rayos de oro puto estaua en torno.

Trayendolos aqui, dixo el Tyrano,  
Mirad la magestad y hermosura  
De aqueste Dios tan alto y soberano;  
Si es digno de adorarse en tal figura?  
Agora lo vereys, el par Christiano  
Le respondio, y a la suprema altura  
Las almas y los ojos leuantados  
Hizieron oracion arrodillados.

Apenas en la eterna sacra mesa  
El Angel presento sus oraciones,  
Quando boluieron con illustre presa  
A los dos inuensibles coraçones;  
La estatua se boluio como pauesa,  
Los rayos de metal como carbones,  
Llego a tocarla el pueblo espantadizo,  
Y toda como poluo se deshizo.

Aqui veras Emperador Romano  
Lo q̄ tus Dioses son, dixo FAVSTINO,  
Su poca autoridad, su corta mano,  
Y de quien los adora el desatino:  
Aqui veras quien es el Dios Christiano  
Su eterna magestad, poder diuino,  
Quel Idolo que tanto daño ha hecho  
En vn momento solo le ha deshecho.

Tanto de ver su Dios buelto en ceniza,  
Y de FAVSTINO oyr la boz que tuena,  
El brauo Emperador se encoleriza,  
Que a las horribles fieras los condena:  
Ya ruga el gran Leon que atemoriza,  
Ya quitan al Leopardo la cadena,  
Mas estos, y otros animales fieros  
Se rinden a sus pies como Corderos.

Y como alla Sanfon con las raposas,  
Quando quiso abrasar las sementeras,  
Pusieron muchas hachas luminosas,  
En vnos brauos Ossos, y otras fieras;  
Porque del fuego impulsas mas furiosas  
Saliesfen al assalto, y con mas veras,  
Mas todas fueron burlas, y gran daño  
Para los inuectores deste engaño.

Porque a los que con bozes, y ademanes,  
Contra el Christiano par las impelian,  
Arremetieron luego, y qual los canes  
A su amo Anteon, te los comian;  
Entre los mas famosos Capitanes,  
Al horrendo espectáculo assistian  
Algunos Sacerdotes de Saturno,  
Y otros tambien del luminar noturno.

Leuantaron la boz en alto aquellos,  
 Diciendo que su Dios los ha librado,  
 De lastima y piedad que tuuo dellos,  
 Por verlos acabar en mal estado:  
 El ciego Emperador q̄ estaua entre ellos  
 Les dixo: Pues Saturno os ha guardado  
 Sacrificialde, y venga su retrato, (ro.  
 Que aborrece este Dios mucho al ingra

Y aunque los santos martyres resisten,  
 Diciendo que los ha librado Christo.  
 Los Sacerdotes barbaros insisten  
 En la opinion infanda que se ha visto;  
 El ornamento vsado se reuisten,  
 Y trayendo consigo al Antechristo  
 Italico, caminan con gran fiesta,  
 La estatua de Saturno en ombros puesta

Entrando en el famoso Amphiteatro  
 Al punto que los pies en el pusieron,  
 Las fieras dos a dos, y quatro a quatro,  
 Al esquadron bramando acomerieron;  
 La fama diuulgò de Thile a Batro,  
 El miserando fin que a todos dieron,  
 Quedando de su sangre alli cubierta  
 La infame imagè entre muertos muerta

De ver morir a tantos se apiadaron  
 Los dos hermanos de memoria dignos,  
 Y a las fieras seluaticas mandaron  
 Se fuesen a los montes conuezinios;  
 Y assi por el lugar por donde entraron  
 Aquellos Sacerdotes Saturninos,  
 Salieron obedientes y gallardos  
 Leones, Tygres, Ossos, y Leopardos.

Tan estupendas marauillas viendo,  
 Vinieron muchos a la ley de gracia,  
 Y el brauo Emperador q̄ en ira ardiendo  
 Doblò la obstinacion y pertinacia:  
 Quiso experimentar el fuego horredo,  
 Y entrando en el cò soberana Audacia.  
 Càtado està los dos Hymnos, y Psalmos  
 Al que el inmenso cielo mide a palmos.

Viendo boluer corderos los Leones,  
 Regalada marea el fuego actiuo,  
 Los rayos de oro inutiles carbonos,  
 Y muerro el Dios que venero por uiuo;  
 Viendo sus Sacerdotes, y sayones  
 Despedaçados, el tyrano esquiuo,  
 Dixo ser Arte Maga todo aquesto,  
 Y quiere en el rigor echar el resto.

Mas por temor del pueblo, que tenia  
 En gran veneraciõ los dos Christianos;  
 No se atreuió a pronar como queria  
 La fuerza en ellos de violentas manos;  
 Y assi la gran ciudad de Lombardia  
 Se fue, y lleuò consigo los hermanos,  
 Passando el vno, y otro peregrino  
 Grandissimo tormento en el camino.

Alli en audiencia publica los llama,  
 Y a proponer les buelue lo propuesto  
 Poniendoles delante, que los ama,  
 Y que los dexa de acabar por esto:  
 Ellos que ardián en diuina llama,  
 Teniendo ya la Fé por presupuesto,  
 Dixeron ser los Idolos demonios,  
 Prouandolo con graues testimonios.

El rostro buuelto al fauorable cielo,  
 Los pone en tierra atados pies y manos  
 Y plomo derretido, ardiere yelo  
 Derrama entre sus labios soberanos:  
 Mas el mismo metal, alçando el buelo  
 Se esparze entre los miseros paganos,  
 De suerte que mil plagas les imprime  
 Sin que a los santos martyres lastime.

En la garrucha, y el Eculco puestos,  
 Les dio despues mil generos de penas,  
 Mostrandose con ellas más dispuestos;  
 A boluer a pagar con las setenas;  
 Y visto que mudauan presupuestos,  
 Creyendo en Xpõ inuchas almas buenas  
 De los que aquesto vian, manda infano,  
 Boluerlos a la carcel el Tyrano.

Partese a Roma, donde se los lleuan,  
 Despues de algunos dias, maniatados,  
 Nueuos martirios caminando prucuan  
 Y muchos en llegando inusitados:  
 Y porque tanto en Roma no se atreua,  
 Como en Milan del Papa consolados,  
 Que era el Pastor santissimo Euaristo,  
 Boluerlos mãda a Bressa el Antechristo.

Llegan a la ciudad, do los recibe  
 El sagrado Apolonio, y pueblo santo,  
 Que interno gozo celestial concibe,  
 Sus heridas bezando, y pobre manto:  
 Mas como ya el martyrio se apercibe,  
 El gozo se les buelue amargo llanto,  
 Y si es grande el plazer de la venida,  
 Mayor es el pefar de la partida.

Lleuanlos



Lleuanlos a la puerta de Cremona,  
Do el verdugo el estoque defembayna,  
Y dando a golpe fiero, por persona,  
Que salieron fertisimos, le embayna:

Las almas dignas de inmortal corona,  
Saliendo de la fragil rota bayna  
Con alas de paloma alçaron buelo  
Hasta el descanso del Empireo cielo.

Su márti  
rio glorio  
so a 15 de  
Hebrero  
de 120.  
Imperan  
do Adria  
no.



SAN SIMEON PONTIFICE  
Y MARTYR.  
CONSTANCIA.

Q<sup>u</sup>anto se alarga mas la humanavida  
Tanto demas peligros y ocasiones,  
En este mundo ingrato es combatida.  
En larga guerra, en muchas tentaciones  
En importuna y aspera tormenta,  
Se muestran los gallardos coraçones.  
Que vn breve assalto, y presurosa afrêta  
Aunq el valor en ella es de importãcia  
Puedela resistir fuerça violenta.  
Mas vna vagarosa exorbitancia,  
Vn batallar prolixo no se oprime  
Sin la heroyca virtud de la Cõstancia.  
El gran valor desta virtud sublime,  
Se mostrò en Simeon Martyr anciano  
Digno que el mũdo spherico se estime.  
Pues viendo la ocasion, tomò la mano,  
En dar a la Constancia el Presidente  
El Canto deste Obispo soberano,  
Es la CONSTancia el animo valiente,  
Que en vn discurso largo se dilata,  
Aunq se ha dicho ya mas libremente.  
Estajamar, que rompe y desbarata,  
El fluxo de las olas importunas  
Quando el furioso Boreas las desata.

Es firme basa, do las dos columnas  
Vitoria, y buen suceso se substentan  
Con altos chapiteles y tribunas.  
Con ella se quebrantan, y abuyentan,  
Las enemigas furias infernales,  
Y las fuerças del alma se alimentan.  
Con ella se da fin a grandes males,  
Principio a grandes bienes, y con ella  
Se buelue muchos hombres inmortales.  
Pocas mugeres ay que traten della,  
Por auer en muy pocas la firmeza  
Donde aquesta virtud se firma, y s'illa  
Manifestó CONSTANCIA su belleza,  
Sentada en vn armigero Elephantè,  
De grande sufrimiento, y fortaleza.  
Lleuaua vn peto fuerte de Diamante,  
Y del robusto roble vna guirnalda,  
Y en la derecha vn lucido montante.  
El traje del color de la Esmeralda,  
Por lo que espera, y por el sufrimiento  
Es palida la simbria de la falda.  
Va preso el variable pensamiento,  
La obstinacion, la dura pertinacia,  
El vil temor, el facil mouimiento.

A su manoderecha va la gracia,  
 La heroyca Fortaleza a la siniestra,  
 Que no ay sin estas dos cōstāte audacia  
 Con esta bella, y apazible muestra,

Manifestò CONSTancia su victoria  
 Y guardando la vsança, como diestra,  
 Cantó de SIMEON assi la historia.

18. de Hebrero. **E**L que sucede a vn Principe famoso  
 En el oficio y cargo preeminente,  
 Muestra en tal sucesion ser valeroso  
 Quanto el a quien sucede fue excelēte;  
 Fue de Ierusalen el glorioso,  
 Diego el menor Obispo refulgente.  
 Y su inmediato sucesor el santo  
 SIMEON de cuya vida y muerte canto.

Virgen que en quanto humana sucedistes  
 A la primer muger, no en el peccado,  
 Pues sola vos la gracia al mundo distes  
 De que ella le priuò por vn bocado:  
 Y desta sucesion no recebistes  
 Algun valor, mas vos se le auays dado,  
 Dadmele gran Señora porque acierte  
 En esta soberana vida y muerte.

Orando el Rey Dauid como solia,  
 Rogaua a Dios no le desamparasse  
 Hasta que fuesse viejo, y no dezia  
 Que al tiempo que lo fuesse le dexasse:  
 Sino que en esta edad cansada y fria,  
 Su diuino fauor no le faltasse  
 Que importa mas entonces la diuina  
 Quando la humana fuerça ya declina.

Esta misma oracion hizo el que canto,  
 Del gran linage de Dauid nacido,  
 Que poresto, y por ser cristiano, y Sāto  
 Le dieron vn martyrio esclarecido:  
 Y boluendo a mi intento, ganò tanto  
 De la santa oracion que he referido,  
 Que siendo ya en edad de ciēto, y veinte  
 Dio muestra en pocos vista de valiente.

Despues que a manos de la turba Hebrea  
 Santiago el menor perdio la vida,  
 Porque vistio de Christo la librea,  
 Y pregonò su ley con boz deuida;  
 Entraron en Cabildo, porque sea  
 La Dignidad vacante proueyda,  
 Los Discipulos Santos q̄ han quedado  
 Del supremo Apostolico Senado.

Y todos de Cleophas el hijo viendo,  
 Que es nuestro Simeō cō dignas partes  
 Sin pafsion, sin soborno, y sin estruendo  
 Sin miedos, amistades, y otras artes:

Sus virtudes heroycas confiriendo,  
 Su magisterio en Theologia, y Artes,  
 La Mitra le pusieron soberana  
 De la Ciudad Ierosolimitana.

En esto alla en la bienauenturança,  
 En el Diuino acuerdo incircunscrito  
 Salio vn decreto con espada y lança,  
 Como en la mēre eterna estaua escripto  
 Que de Ierusalen tome vengança  
 El gran poder de Vespasiano, y Tito,  
 Y que no quede piedra sobre piedra,  
 Ni en el sagrado monte palma, ò yedra.

Mas antes que este celestial decreto  
 Se executasse por mortales manos,  
 Tuuieron de la causa, y del efecto  
 Reuelacion diuina los Christianos:  
 Y assi con preuencion, y con secreto,  
 Cumpliendo los preceptos soberanos,  
 Que huyan los Romanos Estandartes,  
 Se fueron todos a diuersas partes.

Peregrinando vā de tierra en tierra  
 El santo Obispo, y con aguda espada,  
 A los demonios haze cruda guerra,  
 Quitandoles la presa mal ganada:  
 Ellos bolando van por llano y sierra  
 Hasta llegar a Roma do, la entrada  
 Hallando abierra, y todo de su mano  
 Entraron en el pecho del Tyrano.

El qual llamò a consejo sus Letrados,  
 Y luego despachò dos prouisiōnes  
 Llevadas de ministros y soldados  
 Por tōdas sus Prouincias y Regiones:  
 Manda en vna matar los Baptizados  
 Que en esto no mudassen intenciones,  
 Y en otra que se haga el mismo vltirage  
 A los que de Dauid tienen linage.

Fue SIMEON por ambas cosas preso,  
 Y al brauo Consul Attico entregado,  
 Que viendo de su edad el graue peso,  
 Y el q̄ al Emperador causa vn cuydado  
 Y vn pensamiento que le turba el teso,  
 Que le ha de despojar todo su estado  
 Del tronco de Dauid vn decendiente,  
 Dixo viendo al Obispo agudamente.

Trajano

Trajano está de aqueste bien seguro  
 Por su mucha vejez, en lo que piensa,  
 Y así en aquesta parte no le apuro,  
 Antes con él en ella se dispensa:  
 Mas si christiano fuere, yo le juro  
 Que ha de pagar a Iupiter la offensa,  
 Y a todos los demas Dioses, y Diosas  
 Que estan muy enfadados destas cosas.

Christiano soy le dixo el Santo viejo,  
 Con vn gallardo juvenil desdño:  
 No por tormentos mudaré consejo  
 En adorar al que murio en el leño:  
 El solo de mi alma es el espejo,  
 De todo lo criade el es el dueño  
 A elle he de adorar eternamente  
 Que es verdadero Dios omnipotente.

Sintiendo el Cónsul su valor constante,  
 Mandò prouar en elvarios tormentos,  
 Que al tuerte coraçon perseverante  
 Fueron regalos dulces, y contentos:

La innumerable turba circunstante  
 Hizo de admiracion mil mouimientos  
 Viendo en tan luéga edad, tã alto brio.  
 Y tantas llamas en humot tan frio.

Con el nombre de Christo se adargauã  
 El firme Obispo del tormento crudo,  
 Que contra aduersidad esquiua y braua  
 Es inuiolable diamantino escudo:  
 Y viendo el mal juez que le nombranã  
 Quando le asige mas, mas a menudo,  
 Le dixo: Pues te agrada de essa suerte,  
 Mando que se te dé su misma muerte.

Fue puesto al puto en vna Cruz, clauãdo  
 Sus pies, y manos, como a Cristo en ella Su gloriã  
 so tráfito  
 a 18. de  
 Hebrero  
 de 100,  
 Imperã-  
 do Trajã  
 no.  
 Y agradeciendo vn fin tan venerando  
 Le dio infinitas gracias su alma bella;  
 La qual viendo lugar, salio triunfando  
 De los tres enemigos que atropella,  
 Subiose al cielo, donde siempre alaba  
 Al que le ha dado el biẽ q̃ no se acaba. no.



SAN MATHIA.

APOSTOL.

BVENA SVERTE.

O Bienauenturada alma felice,  
 Dixeron las Virtudes, que bolãste,  
 Desnuda de mortal caduco velo,  
 Con alas de paloma al alto cielo,  
 Do gozaras en Charidad eterna,  
 La gloria que creyste, y esperaste,  
 Sin miedo y sobresalto de perderla  
 Estando encareciendo, y alabando,  
 Del Martyr valeroso la constancia,

Digna de memorable nombre eterno;  
 Vieron baxar rasgandose vna nuue,  
 Con peregrina gala y hermosa fura  
 Vna sagrada Nympha por los ayres,  
 Vestida de vna tela variada,  
 De tres colores, blanco, roxo, y verde,  
 Coronada de Oliua. y con vn ramo  
 De granadas espigas en la yzquierda,  
 Y en la derecha mano vnã corona

De inestimables Margaritas llena.  
 Era la bella Nimpba soberana,  
 Vna de las bérmosas y discretas,  
 Y mas gallardas damas, que sustenta  
 La P R E D E S T i n a c i o n en su gran casa  
 Que priua mas con ella que las otras,  
 Llamada Buena Suerte, y viêdo serlo  
 Llegar a tan buen tiêpo y conyuntura  
 Dixo: El venir Catolicas Virtudes  
 Ala congregacion vuestra, no ha sido  
 Sin gran mysterio, pues del grã Matia  
 A quien del Rey eterno yo fuy dada,  
 Aueys de celebrar la heroyca fiesta,  
 Esta corona dedicada traygo,  
 A la virtud que le cupiere en suerte,  
 Cantar la historia deste Santo ilustre  
 Agradecieron todas su venida,  
 Y no estimaron menos sus palabras,  
 Y luego al mismo punto començaron,  
 A pretender el Cãto quatro, ó cinco,  
 Diciendo tẽperancia: A mi conuiene  
 La relacion de su sagrada historia,  
 Porq̃ fue tã templado el Sãto Apostol,  
 Que con darle tan alta preeminencia,  
 Que es la mayor del Templo Militãte  
 No destemplò su pecbo solo vn punto.  
 E esso, dixo Humildad, es aêto mio,  
 Y por el mismo caso lo es el Canto,  
 Lo mismo dixo la Modestia santa,  
 Y la quietud pasifica lo mismo,  
 Salio la Fortaleza de otro lado,  
 Diciendo que era suya tal empresa  
 Por la mucha q̃tuno en vida y muerte  
 Estas Virtudes, y otras pretendian

Alegando razones esquisitas  
 Representar la historia soberana.  
 Mas la bella suauissima Concordia,  
 Sin quien las cosas grãdes se destruyẽ  
 Por quiẽ las muy peq̃nas van creciẽdo  
 Tomò la mano, y dixo: No se sufre  
 Que entre nosotras aya diferencias,  
 Y assi para que esteys todas conformes  
 Sera razon que desta historia cante  
 La Buena Suerte que baxò del cielo,  
 Que como quien testigo fue de vista  
 Sabra poner las cosas en su punto.  
 A todas parccio muy buena traça,  
 Y assi la B V e n a S u e r t e a la Concordia  
 Presentò la corona que traya.  
 La Buena Suerte, no es la q̃ en el mũdo  
 Se suele definir de alguna gente,  
 Dandole nombre de Fortuna, ó Hado  
 Que la Christiana Escuela nos enseña  
 Ser esto vanidad, pues todo quanto  
 De Bien, o mal sucede en esta vida,  
 Es permicion y voluntad eterna,  
 Sin la qual no se mueue ni aũ la hoja  
 Lo q̃ podra llamarse B V e n a S V e r t e,  
 En termino christiano serã el serlo,  
 Y el viuir de manera que merezca  
 Los faouores del cielo y los regalos  
 Que Dios suele embiar a los que ama:  
 Y sobre todo el ser predestinado,  
 Que esta es la verdadera Buena Suerte  
 La qual subiendo al encũbrado trono,  
 Para este mismo efecto dedicado,  
 La historia començò de aquista suerte

24. de He  
 breo.

**E**L ser predestinado, o ser prescito  
 No pertenece al hombre conocello,  
 Solo al supremo Rey, ques de infinito  
 Entendimiento incumbe el entendello:  
 Porque en su mente soberana escripto,  
 Y autorizado con su firma y sello,  
 Se muestra lo passado, y lo presente  
 Y lo que ha de passar eternamente:

Y este saberlo Dios, porque se espacia (na  
 Por nuestras almas no haze fuerça algu-  
 Que biẽ puede oy vn alma estar e gracia  
 Mañana en la Tartarica Laguna:  
 Y al contrario tambien, oy en desgracia  
 Y mañana en la Angelica Tribuna,  
 Que annq̃ conoce Dios el fin del alma,  
 A cada qual se la dexò en su palma.

Mas

Mas esta suerte de mudar estado  
Es segun la justicia aca presente,  
Y no conforme a lo que esta ordenado  
En el saber eterno eternamente:  
Que aquel q̄ es para Dios predestinado,  
Aunque no lo parezca entre la gente,  
Tan lexos estarâ de condenarse  
Como el preseito de predestinarse.

Con todo a questo a nadie, aunq̄ empeore  
De poder yr al cielo desconfie,  
Y por mas que en virtudes se mejore.  
De las humanas fuerças no se fie;  
Espere de reyr aunque mas lllore,  
Y tema de llotar quando mas ric,  
Que mientras viue en la prisiõ obscura  
No puede el alma humana estar segura.

Bien desuiado estaua de saluar se  
Quando hurtaua aquel ladron famoso,  
Y Iudas mucho mas de condenarse,  
Siendo de hazer milagros poderoso;  
Mas viniendo las fuertes a trocar se,  
El que era desdichado fue dichoso,  
Y el otro se ahorco de vna higuera,  
Que fue mayor maldad que la primera.

Deste, y de sus sacrilegas trayciones  
Tuuo revelacion el Real Propheta,  
Y en sus sagrados versos y canciones  
Compuo vn Psalmo el celestial Poeta:  
Donde dize entre muchas maldiciones  
Que sea su vida a breuedad sugeta,  
Y que la dignidad de su Obispado  
Sela quiten, y den a otro Prelado.

Esto al pie de la letra fue cumplido,  
Pues luego q̄ el Apostata fue muelto  
El Magnanimo Pedro, como vido  
El lugar Apostolico desierto;  
Tratõ de santo espiritu mouido,  
Le ocupasse el mas digno, justo, expetto  
Y cupole la suerte a san MATIA,  
De quien ha de tratar la historia mia.

Virgen a quien la suerte mas dichosa  
Se dio de quantas pudo dar el cielo,  
Pues por ser tan humilde, y tan hermosa  
Distes al mismo Dios corporeo velo:  
Mi suerte sea por vos tan venturosa,  
Que pueda leuantar mi pluma el buelo,  
En honra deste santo de tal suerte  
Que la fuya de a muchos buena suerte.

Fue de nacion Hebrea san MATIA,  
De aquel Iudayco Tribu, y desde el puto  
Quel inesable Hijo de MARIA  
Entonõ su diuino contrapunto;  
Aficionado a tanta melodia,  
Siguiole, y dio de mano al mundo juto;  
Y Christo le assento en la sacra lista  
De los setenta, y dos de su conquista.

Era en esta fazon la hora llegada  
En el eterno acuerdo disfinida,  
Que Christo con su muerte deshõrada  
Al alma humana diel se honrosa vida;  
Del mismo Redemptor tan desteada,  
Quanto del brauo Lucifer temida,  
Y el folicito Iudas fue tan malo  
Que puso en venta el celestial regalo.

Deuiole de dezir alla en el pecho  
Do se le entrõ Satan: Anda, que atiãdes?  
Su daño estimas mas que tu prouecho?  
Acaba, acaba ya que no te entiendes;  
Si el quisiere librar se deste hecho,  
Bien puede, y sino quiere, no le ofendes,  
Y si ofendes es poco, y esto es llano,  
Pues librar se, o morir esta en su mano.

Y quando al fin le prendan, yo te digo  
Que no hã de cõdenarle a muerte fiera  
Datanle quando mucho algun castigo,  
Algun destierro, o pena muy ligera:  
De su mucha piedad tu eres testigo,  
El te perdonara, y desta manera  
Tu te remediara con tu dinero,  
Y el se podra escapar del trance fiero.

Esta es la condicion Luciferina,  
Facilitar la culpa antes de obrarse,  
Para que el alma necia que se inclina  
Cierre con la ocasion de despeñarse:  
Pero despues que queda la mesquina  
Presa en el lazo sin poder librar se,  
Dificulta el negocio, y le refiere,  
Para que de saluar se desespere.

Y assi boiuiõ a dezirle: O enemigo,  
Como has de parecer a donde ay gẽte;  
A tu Maestro, a tu mayor amigo,  
Al que te hizo Apostol prehemimente?  
Que pena puede auer, o que castigo,  
Que yguale a vna maldad tan insolẽte?  
Es posible traydor, ingrato, necio,  
Que diste tal tesoro por tal precio?

Si por dinero perfido lo auias,  
 No es mas lo que con el interessauas  
 Pues todo su caudal tu lo tenias,  
 Y de tu propia mano le gastauas?  
 Como has de parecer donde folias,  
 O como has de tratar cō quié tratauás?  
 Que todos saben ya que le has vendido,  
 Crueldad la mas estraña q̄ se ha oydo.

Anda perdido, ahorcate, mas vale  
 Que de vna sola muerte mueras presto,  
 Que andar muriendo cada vez que sale  
 A plaça esse maldito infame gesto:  
 Y pues con tan mal pūto hiziste el vale  
 Bien puedes cō tā bueno echar el resto,  
 Acaba ingrato, ahorcate, no esperes  
 A que te acaben hombres, y mugeres.

Esto diria Luzbel, y su inaudita  
 Ofensa, Judas viendo en dar por treinta  
 Dineros, la inefable, alra, infinira  
 Riqueza, que los cielos alimenta;  
 Dio en otro mayor mal su alma precita,  
 Que fue desesperar, dando violenta  
 Muerte a su mismo cuerpo, o quā barata  
 Comprò su perdiciõ esta alma ingrata.

Desesperó el traydor facinoroso;  
 Que fue culpa mayor que la primera,  
 Porque se precia Dios de muy piadoso,  
 Y aquesto niega en el quien desespera;  
 Y assi si en lo primero el aleuoso  
 Demandara perdon, Dios se le diera,  
 Mas lo segundo es cosa tan terrible  
 Que se tiene por culpa irremissible.

Con esta muerte abominable horrenda  
 Castigo justo a tal Apostasia,  
 Vacò aquella Apostolica Prebenda,  
 Que era la dignidad mayor que auia;  
 Y como en aquel tiempo tenian rienda  
 Fauor, sollicitud, ansia, porfia,  
 No fue aquesta vacante causadora  
 De tantas pretensiones como agora.

Juntaronse los onze Colegiales  
 Del Colegio mayor en el Senado,  
 No a tratar sus negocios, no parciales  
 Con ambicioso pecho enemistado:  
 Mas todos con amor, todos yguales,  
 En vna voluntad, en vn cuydado:  
 Que en los Cabildos donde falta Judas  
 Suelen faltar marañas, rrampas, dudas.

Tomò para tratar de la vacante  
 El Principe Apostolico la mano,  
 Como puesto en la Iglesia Militante,  
 Por cabeça, y Monarca soberano,  
 Y vsando de su officio alli delante  
 Del Catolico numero Christiano,  
 Sacò del generoso pecho fuerte  
 El resolutivo intento desta suerte.

Varones que aqui estays, yhermanos mios  
 Conuiene que se cumpla lo que escrito  
 Esta de aquel traydor, que a los Judios  
 Vendio por baxa plata Oro infinito;  
 Y tuuo siendo Apostol tales brios:  
 Que se ofrecio con animo maldito  
 Por Capitan del esquadron inmundo,  
 Que fue a préder al Redétor del mūdo,

Vendiole, y no gozò del señalado  
 Precio, porque boluio a dar los dineros,  
 De los quales vn campo fue comprado,  
 Para enterrar los pobres estrangeros:  
 Despues siendo de vn arbol ahorcado,  
 Llevaron su alma los demonios fieros,  
 Y el cuerpo rebento por las entrañas,  
 A donde fabricò tantas marañas.

Conuiene pues que ocupe esta vacante,  
 Como lo dize alla el Real Propheta,  
 Otro varon experto vigilante,  
 Cuya alma sea Catolica y discreta;  
 De todos los que estan aqui delante  
 Se elija la persona mas perfecta,  
 Porque desta manera quede lleno  
 El consagrado numero duodeno.

Dio grandissimo gusto al auditorio  
 Esta proposicion del Presidente,  
 Y señaló el sagrado Consistorio  
 Vn par famoso en toda aquella gente;  
 En ambos gran virtud era notorio,  
 En ambos gran valor resplandeciente,  
 Ioseph el justo el vno se dezia,  
 Y el nombre del segundo era MATIA.

Dafele al que quedò sin la prebenda,  
 De justo el sobrenombre tan honroso,  
 Porque no se presume, ni se entienda  
 Que dexò de llevarla por vicioso:  
 Mas al que se le dio tan rica prenda,  
 No se le pone titulo famoso,  
 Porque solo el llevarla es argumento  
 De su virtud, valor, metecimiento.

Los setenta Discipulos restantes  
Tan lexos de embidiosos estuuieron ,  
Como los dos electos de arrogantes ,  
Aunque a los otros preferidos fueron :  
Estos, y aquellos en amor constantes ,  
Con humildad callada obedecieron ,  
No como en esta edad q̄ aora tenemos  
Do tanta inuidia y arrogancia vemos .

Estando pues los dos ya señalados ,  
Para que el mas idoneo se nombrasse ,  
Los onze por el suelo arrodillados  
Suplicauan a Dios que el señalasse ;  
De aquestos dos Discipulos sagrados  
El que mas por Apostol le agradasse ,  
Mostrádonos q̄ a Dios siépre acudamos  
Y a lo possible aca nos dispongamos .

Lo mismo los Apostoles hizieron  
Pues ocurriendo a Dios suertes echaró ,  
Y el modo de las suertes fue que fueró  
Puestos en medio los que señalaron ;  
Y ellos a la redonda se pusieron  
De rodillas en tierra, y suplicaron  
A Dios, como se ha dicho, q̄ el señale  
Al que le pareciere que mas vale .

Diziendole: Señor tu que passeas  
Los fragiles humanos coraçones ,  
Tu que penetras, sabes, y tantes ,  
Mejor que ellos sus mismas intéciones:  
Señala destos dos el que desseas ,  
Descubrenos qual quieres, y dispones  
Que suceda en lugar de aquel ingrato,  
Que dio tan gran tesoro tan barato .

Fue la breue oracion tan penetrante ,  
Y supo negociar con Dios de fuerte ,  
Que del cielo cayo en vn mismo instáte  
Sobre MATIA la dichosa fuerte ;  
Que fue vna lumbre pura rutilante  
Que decedió sobre el, como lo aduierte  
Dionisio, y Augustino, y esta lumbre  
Baxó de alla de la suprema cumbre .

Es esta claridad fuerte nombrada,  
Como lo fue la que baxó del cielo  
Sobre la justa ofrenda consagrada  
De Abel el justo a Dios, con justo zelo;  
Y como el fuego, y lúbre q̄ inflamada  
Sobre el toro de Elias vino al suelo ,  
Se nombre fuerte, assi tambien la llama,  
Que a MATIA ilustró, fuerte se llama .

Assi puede tambien para entenderse  
La predestinacion, fuerte llamar se,  
Que como no es possible merecer se  
Qualquiera fuerte aca, ni grangear se:  
Assi ninguna cosa puede hazer se,  
Ningun merecimiento imaginar se,  
Que merezca por ser fuerte diuina  
La gracia que las almas predestina .

Estauan los dos Santos antes desto ,  
Sin hazer mouimiento, ni mudança ,  
Y sin mostrar señales en el gesto  
De vil temor, ò vfana confiança :  
Los ojos baxos, el mirar modesto ,  
El coraçon quieto, no en balança ,  
Y despues que las suertes se acabaron  
Con el semblante mismo se quedaron .

Sinrio tanto Cain la buena fuerte  
Del justo Abel su hermano, q̄ vencido  
De inuidioso furor le dio la muerte  
Por verle tan de veras fauorido ;  
Pero el justo Ioseph quedó tan fuerte  
En tan braua ocasion, que el arreuido  
Saran no le mouio, mas fue el primero  
Que dio la norabuena al compañero .

No con palabras solas aparentes ,  
Que de oro como pildoras se cubren,  
Estylo que vsan oy algunas gentes ,  
Que muestrá amistad, y el odio encubré:  
Y al que dessean tener entre los diétes,  
Con vna falsa risa los descubren ,  
Jurando recebit estraño gusto  
De aquello que les da mortal disgusto .

Siendo pues san MATIAS presentado  
Por prouision real diuina prenda ,  
San Pedro que tenia el Principado  
Le hizo colacion de la Prebenda :  
Y rodo el Apostolico Senado  
Le recibio en Cabildo sin contienda ,  
Y por virtud de entrambas prouisiones  
Gozó despues los frutos y ouenciones .

Y no fue menester que se hiziera  
Informacion de su limpieza, y vida ,  
Ni de su rara habilidad pues era  
A todos manifiesta y conocida :  
Y quando aquesto publico no fuera ,  
Bastaua ver su fuerte esclarecida ;  
Que dōde el mismo Dios pone la mano  
Todo lo santifica y dexa llano .

En esta possession no echó dinero  
 Por auerle ya todo repartido  
 En otra que el Señor le dio primero,  
 Quando fue por Discipulo admitido:  
 Y desta buena suerte el verdadero  
 Libro capirular, no tuuo oluido,  
 Que con autoridad del ordinario  
 San Lucas lo assentò, y fue Secretario.

Discipulos, y Apostoles vinieron  
 A dar el parabien a san MATIA,  
 Y a bueltas del, algunos le dixeron  
 La gran pension que en la prebēda auia:  
 Y si era grande el cargo que le dieron,  
 Tambien lo era la carga que tenia,  
 Que de su antecessor viesse la afrenta,  
 Y procurasse dar muy buena cuenta.

Quando por vil remor, o vil codicia  
 Algun castillo rinde el Castellano,  
 Despues de castigado por justicia  
 Se busca sucessor fuerte, y Christiano;  
 Que viendo del pasado la malicia  
 Procure con las armas en la mano  
 Auentajarse siempre de tal arte,  
 Que suene su valor en toda parte.

Hizolo assi este santo en la encomienda  
 Que se le dio por la segunda suerte,  
 Do los frutos gozó de su Prebenda,  
 Cálacio, hábre, afrēta, angustias, muerte  
 Y aunq̄ ay entre escritores grã cōriēda,  
 Sobre el distrito do este varon fuerte  
 Sembrò la Fé Catolica Christiana,  
 Y por ella sufrio muerte inhumana.

Afirman vnos, que en la tierra oculta  
 De la interior Barbarica Ethiopia,  
 Puso en la eterna celestial consulta  
 De los adustos Barbaros gran copia;  
 Y que por ser prouincia tan inculta,  
 De tantas fieras, y de tanta inopia,  
 Passò muy gran trabajo en conquistarla  
 Hasta perder la vida por ganarla.

Otros afirman que este varon santo  
 Predicò el Euangelio en Palestina,  
 Y en tierra de Iudea, do fue tanto  
 El fruto de su altissima doctrina,  
 Que los mas principales, con espanto  
 De ver sobre su ley tanta ruyna,  
 Trataron de prouar en el sus brios;  
 Tanto puede la inuidia en los Iudios.

Y assi poniendo en el violenta mano,  
 Al Pontifice sumo le traxeron,  
 Donde la acusacion de ser Christiano,  
 Como de horrendo crimen, le pusierõ:  
 Y que por todo el Reyno comarcano  
 A questa nueva Religion le vieron  
 Predicar, y enseñar a mucha gente,  
 A la qual persuadia facilmente.

No tan vfano el vencedor famoso  
 Sale triumphando en publico passeo,  
 Coronado de lauro vitorioso,  
 Con bizarro, y gallardo contoneo:  
 Como quedò el Apосто valeroso  
 De ver quan a medida del desseo  
 Le honrauan los que mas le perseguian  
 En esta acusacion que le ponian.

Diziendo, que el dezir que era Christiano  
 Era el mayor valor de su persona,  
 Y el predicar a Dios diuino humano  
 Era su triumpho, y su mayor corona;  
 Y lo mismo que o pone el pecho infano,  
 Es lo que mas le ilustra, y mas le abona,  
 Y esto dio por descargo, y por respuesta  
 A la Iudayca acusacion propuesta.

El Pontifice Maximo, notando  
 Del illustre varon el fuerte brio,  
 Con gran desseo de verle de su vando,  
 Aunque era disparate y desuario;  
 Dixo: Desele tiempo, yo lo mando,  
 Para deliberar sobre esto, y fio  
 Que no ha de posponer al nueuo estado  
 La antigua ley q̄ siempre ha professado.

Mas el Apóstol, como firme amante,  
 A quien llegan al alma dilaciones,  
 Se resoluo con animo constante, (nes;  
 Diziendo: No ay tormētos, no ay prisiõ  
 No ay espada cruel tan penetrante (nes  
 No ay muerte, no ay halagos, no ay razo  
 No ay aspereza del mayor Tyrano,  
 Que me pueda apartar de ser Christiano

Enojose el Pontifice, y fue tanta  
 Su rabia, que ordeno le sentenciassen,  
 Y la sentencia, que en rigor espanta,  
 Fue que sin dilacion le apedreassen;  
 Y que antes de morir, en su garganta  
 Los filos de vna espada se prouassen,  
 Lo qual fue executado a punto crudo  
 Con la mayor fiereza que ser pudo.



Estuuo en el martyrio el varon fuerte  
Mirando al cielo, sin boluer los ojos,  
Y fue tan buena en el la vltima suerte,  
Que en gloria se boluieron sus enojos:

Hizo su officio la violenta muerte,  
Haziendo diuision de los despojos,  
Y assi venera el cielo al alma justa,  
A la cabeza Roma, al cuerpo Augusta.

A 24. de  
Febrero  
de 66.



SANTO THOMAS DE  
AQUINO DOCTOR DE LA YGLESA:  
DOCTRINA.

**A** L punto que a su historia  
Heroyco fin la buena suerte puso  
Con nueuo estilo y gloria,  
Prudencia se dispuso,  
Y ante el Colegio sacro assi propuso.  
Si es digno el mercenario  
De su premio, Senado generoso,  
Y se deue el denario  
Al que llenó brioso  
Del dia y del calor lo mas penoso.  
Razon será que demos  
El merecido honor, y premio digno,  
Al brio y los extremos  
Del gran Doctor Latino,  
De la casa illustrissima de Aquino.  
**EL TEMPLO** Militante,  
Por su doctrina al cielo leuántada,  
Está tan adelante,  
Que no se le da nada  
De quãto esgrime la enemiga espada.  
Por el con mil memorias  
Se ilustran Academias y Museos,  
Se ganan mil victorias,

Se adquieren mil tropheos  
Se logran en el cielo mil desseos.  
Y pues tal medicina  
Es contra la malicia, y la ignorancia,  
Su Angelica Doctrina,  
Ella con su elegancia,  
Descubra de su vida la fragancia.  
Aqui paró Prudencia,  
Y luego el sacro choro ordena, y manda  
En su Real Audiencia  
Se intime su demanda  
A la excelsa DOCTRINA venerada  
Es la EXCELSA DOCTRINA  
Vna pluuia del cielo, vn don precioso  
De la mano diuina,  
Que al animo estudioso  
Se esparze, y comunica, y no al ocioso.  
En parte es sciencia infusa,  
Y granjeada, y adquirida en parte.  
Que el alma no confusa  
Pone el estudio y arte,  
Y Dios lo mas perfecto de su parte.  
Es norte soberano,

Por soberana gracia descubierto,  
 Que en este mundo insano,  
 Dudoso mar incierto,  
 Nos va guiando al deseado puerto.  
 Es fulminante espada  
 Que rinde los hereticos errores,  
 Sentencia decretada  
 Por Christo y sus Doctores,  
 Que justos puede hazer de peccadores  
 Es vna rica tienda,  
 Llena de mil despojos y libreas,  
 Donde atruenco de cunienda,  
 Alma si las desseas,  
 Puedes comprar riquissimas presas.  
 Es caudaloso rio,  
 Que claro en el verano, y el inuierno  
 En Otoño y Esfio,  
 Con celestial gouierno,  
 Va caminando al mar q̄ es Dios eterno,  
 Es nieue en alto monte,  
 Que si la toca el rayo que matiza  
 El humido Orizonte,  
 Los valles ferteliza,  
 Y las vegas adorna y autoriza.  
 Y en fin es la muralla  
 Por quien la sancta Iglesia Militante  
 Vence qualquier batalla,  
 Y aspira a la Triumphante  
 Resuelta en viua Fé perseverante.  
 Llegado pues el dia  
 Que del tercero mes es el seteno,  
 Quando la Aurora fria  
 Descubre el campo lleno  
 Del puro aljofar q̄ esparcio el sereno.  
 Entró en vna carroça  
 La celestial Angelica DOCTRINA  
 Ni muy vieja, ni moca,

Como vna peregrina  
 De tela de oro parda la esclauina.  
 Lleuauanla dos Aues  
 De las que aspirã a mas alta empresa,  
 Tan fuertes y suaues  
 Que en abundante mesa  
 Combidan a las otras con la presa.  
 Los ojos leuantados  
 Lleuaua, y cõ grauissimo ornamento,  
 Dos viejos a sus lados  
 De gran merecimiento,  
 Estudio el vno, el otro entendimiento.  
 Delante ua vna dama,  
 Que si ue de guardarle su tesoro,  
 La memoria se llama,  
 De cuya plata y oro  
 Huye el Herege, y el Gentil, y Moro.  
 Co nadmirables trages  
 Corriendo van la posta, qual cõtemplo,  
 Dos damas, y dos pages,  
 Que alegran todo el Templo  
 Ayuno, y oracion, vida, y exemplo.  
 Licor de vna redoma  
 A todas las Virtudes esparzia,  
 Y al perfido Mahoma  
 Preso con la Heregia  
 Lleuaua, y con la ciega Idolatria.  
 Del numero Christiano,  
 La van acompañando mil Doctores,  
 A quien su diestra mano  
 Mil premios, mil honores,  
 Mill lauras daua de diuinas flores.  
 En el Amphiteatro  
 Entró con esta pompa peregrina,  
 Y puesta en su teatro  
 Comiença en boz diuina,  
 Su historia la Catolica Doctrina.

7. de  
Março.

POCO menor q̄ el Angel hizo al hõbre  
 Señor, ru gran poder Dauid enrona,  
 Segunda luego con vn gran renombre,  
 Gloria, y honor le diste por Corona:

Bié quadra el alto nõbre, y sobrenõbre  
 Al santo cuya pluma Christo abona:  
 Y las dos exelencias que he propuesto  
 En el se prueuan bien cõ solo aquesto.  
 Virgen

Virgen, q̄ no menor, mas foys mas grãde  
Que los mayores Angeles del cielo,  
Aunque THOMAS en algo se desmãde,  
Si es demandarse vn riguroso zelo:  
Mandad vos que su mano rija y mande  
Lamia, de manera que su buelo  
Llegue con vuestras alas a la cumbre,  
De do baxó su soberana lumbrẽ.

Fue Napoles gentil, ciudad famosa,  
La patria de THOMAS Doctor Latino,  
De sangre tan illustre y generosa,  
Como en el grã blason se ve de Aquino;  
Su padre fue Landulpho, y su piadosa  
Madre Teodora, y al amor diuino  
Sus almas ambos ran de veras dieron,  
Que merecer tal hijo merecieton.

Estando en roca seca villa fuya,  
Preñada deste infante, esta señora:  
Vn Ermitaño santo, porque arguya  
De aqui el poder, y amor del Rey q̄ adora  
Grande felicidad serala ruya,  
Le dixo, nobilissima Teodora,  
Pues tienes en el vtero fecundo  
El que dara esplendor a todo el mundo.

Darate vn hijo, que admirable fruto  
Sera de bendicion, la eterna mano,  
THOMAS se ha de llamar, quel instituto  
Seguira de Domingo Norte Hispano;  
Ella que al Eremita resolutõ  
El oraculo oyó tan soberano,  
Dixo, mirando al cielo, en dulce modo:  
La voluntad de Dios se cumpla en todo.

Salio el Infante con mortal escudo,  
Y queriendo bañarle el ama vn dia,  
Asio vn papel del suelo, y aunque mudo  
Hablaua lo que escrito contenia;  
Quiso el ama quitarse, y no pudo,  
Quel niño con llorar se defendia,  
Dixose lo a la madre, y diole gana  
De ver aquella carta soberana.

Quitose la por fuerça, y vio que escrita  
Estaua en ella la oracion suauẽ  
Que hizo el Angel a la mas bendita  
Que se vio, y se vera, diziendo Aue;  
Boluiola a dar al niño, cuya grita  
Cesso con esto, y mesurado, y graue  
Toda se la comin, porque no huuiesse  
Quien otra vez quitarsela pudiesse.

Dio que dezir con esto el niño santo,  
Y que considerar a docta gente;  
Y desde enronces en haziendo llanto  
Callaua con vn libro de repente:  
Y era su regozijo, en verle, tanto,  
Y en hojearle todò alegremente,  
Que tuuò a queste natural instituto  
Hasta tener cumplido el año quinto.

Los padres de tal hijo cuydadõsõs,  
Al monte le embiaron, donde escrito  
Está entre soberanos Religiosos,  
El nombre, y el valor de san Benito;  
En el estauan muchos generosos,  
Que viendo el nueuo huesped tã bédito  
Con dulce amor, y grato acogimiento  
Fue dellos recebido, y del Conuento:

A su Maestro el niño pregunraua:  
Padre que cosa es Dios, y qual su gloria?  
Y todas las respuestas que el le daua  
Siempre las retenga en la memoria:  
De los moços traueissos se apartaua,  
Y la señal mas clara y mas nororia  
De ser algunos en virtudes bellos,  
Era querer tratar THOMAS con ellos.

Era callado, y de silencio amigo,  
Y de las traueissuras que acostumbran  
Los moços de su edad ran enemigo  
Que en nada le inquietan ni deslúbrã:  
Y como la oracion es el testigo  
Con que se abonan justos, y se encúbrã,  
Dos boras cada dia el bello Infante  
Gastaua en ella, como firme amante.

Hasta cumplir diez años en el monte  
Casiano, vò la Angelica costumbre,  
Y como Apolo buelue al Orizonte,  
A Napoles boluiõ con nueua lumbrẽ;  
Do a pesar de Charon, y de Acheronte,  
Los passos buelue a la difícil cumbre  
De las sagradas letras, con que tanto  
Atormentó el infierno del espanto.

Gramatica, Rethorica, Dialectica,  
La numerosa musica, y la Logica,  
La importante subtil arte Arismetica,  
Y la celeste altissima Astrologica:  
Aprendio de manera, y la Poetica,  
Que aun antes mucho dela luz Tenlogi  
Fue raro asóbro del terreno Italico (ca  
Como poco despues lo fue del Galico.

Fray Iuan de san Iulian varon famoso,  
 En fantidad y letras, conociendo  
 La alta virtud del Iouen valeroso,  
 Su ingenio soberano y estupendo:  
 Le persuadio que fuesse Religioso,  
 Y que dexando el trafago y estruendo,  
 Del mundo, se adornasse del vestido  
 Que instituyò el Hispano esclarecido.

No fueron menester mas defengaños,  
 Que estava ya en su alma este desseo,  
 Y assi en la tierna edad de treze años,  
 Quando comienza el juvenil floreo;  
 Menospreciado el mundo y sus engaños,  
 La riqueza, el linage, y el recreo,  
 Se vistio la Dominica librea,  
 Que tanto al Rey supremo le recrea.

Y como en la ciudad Napolitana  
 Tan estimado fuesse y conocido,  
 Que era el objeto de la vista humana,  
 Causò el heroyco hecho gran tronido:  
 Y entre la gente virtuosa, y vana,  
 Diuersamente se le dio el sentido, (nes  
 Que siépre en casos graues ay questio-  
 Y en ellas diferentes opiniones.

Vnos loaron el heroyco hecho,  
 Y el soberano exemplo dio motiuo  
 A muchos de su edad, q̄l mismo estrecho  
 Passaron por el hijo de Dios viuio;  
 Y muchas bellas Virgines el pecho  
 Tambien pusieron al rigor esquiuo,  
 Tanto florece en el sagrado Templo  
 La santa emulacion, y el raro exemplo.

Otros que van siguiendo otro camino  
 Almoço ponian culpa, y porfiauau  
 Auer sido su acuerdo repentino,  
 Y mal considerado le llamauan:  
 Ya fray Thomas llamado de Lentino  
 Quel habito le dio, tambien culpauan,  
 Ya su Conuento; que vna libre lengua  
 Pone, si se desmanda, en todos mengua.

Al punto que la madre oyo la nueva,  
 Se començò en su alma, y pecho interno  
 Vna batalla defusada y nueva,  
 Entre la fantidad, y amor materno:  
 Y aunque la fantidad era de prueua  
 Tuuo tanto poder el amor tierno,  
 Que le boluio en dolor el regozijo  
 Por auerse buuelto frayle el hijo.

Y conforme a su estado acompañada,  
 Mostrando sentimiento doloroso,  
 Hizo Teodora a Napoles jornada  
 Por visitar al nueuo Religioso:  
 Mas temiendo los frayles de emboscada,  
 Y del materno amor, ques poderoso,  
 En quantas cosas trata, y sollicita  
 No quieren consentir esta visita.

Ella certificaua, que no quiere  
 Hazer para mudarle alguna instancia,  
 Mas antes, la hara en que perseuere,  
 Que importa en la virtud perseueracia:  
 El antiguo pronostico refiere  
 Del Ermitaño, y llora en abundancia,  
 Mas no quieren los frayles dexar verle  
 Que puede mucho el miedo de perderle

Y por assegurar el gran tesoro  
 De fuertes manos, y ladrones ojos,  
 Le traspusieron al Romano choro  
 Temiendose de lagrimas y antojos:  
 La madre que lo supo, no sin lloro  
 Se va tras el, multiplicando enojos,  
 Y pensando hallarle, supo en Roma  
 Que otro buelo a Paris dio su paloma.

Qual nueuo açor, que sin estar ceuado  
 Del alcandara suelto al monte buela,  
 Y el caçador tras el apresurado,  
 Si llega a donde está, se le rebuela:  
 Hasta que de algun ramo se ha trauado,  
 Y le buelue a prender por la piguela,  
 Y aunque de mil regalos le enriquece  
 Si se huye otra vez mas no parece.

Assi fueron los dos que he referido,  
 Como ha contado, y contara mi cuento  
 Viendo pues ella, que a Paris se ha ydo  
 La pacieneia perdio y el sufrimiento;  
 Mas no se ha de entender, q̄ fue perdido  
 Mas de quanto al primero mouimiêto,  
 Que aunq̄ el materno amor siépre vécia  
 No todo el valor santo se perdia.

Tuuo el discreto Iouen dos hermanos,  
 Que Landulpho, y Arnoldo se nõ brauã  
 Y del Emperador de los Romanos  
 Federico, en el campo militauan?  
 La madre les dio auiso de los vanos  
 Intentos, que su espiritu inquietauan,  
 Y ellos por los caminos facilmente  
 Con Impetial fauor, hizieron gente:

THOMAS, que descuydado de celada,  
A Francia huye del materno ruego,  
A manos vino a dar de la emboscada,  
Y fue en las de su madre puesto luego:  
La qual quedò con el regozijada,  
Quanto sin el los frayles sin sociego,  
Que sienten el perder por assechanças  
Vn moço de ran altas esperanças.

Comiença a desplegar Teodora, quantos  
Modos de persuadir enseña el arte,  
Y aun tengo por sin duda q̄ no ay tantos  
Como le enseña amor en esta parte;  
Ya de palabras blandas, ya de espantos,  
Ya de amenazas, y rigor de Marte,  
Ya de lagrimas vsa, y de lamentos,  
Ya de sospiros, ansias, y tormentos.

Mas todo, como aca dezirse suele,  
Fue dar en hierro elado con martillo,  
Y visto al fin, que ni el dolor le duele,  
Ni el miedo, o ruego basta a persuadillo;  
Con mucha gente que le guarde y vele,  
Poner le manda preso en vn castillo,  
Hasta que todos juntos los parientes  
Le asfaltan como milites valientes.

Formaron los Dominicos en tanto  
Ante Inocencio IIII. vna querella,  
Diziendo auer violado el orden fanto,  
Y roto el sello con que Dios le sella:  
Escriue a Federico: mire quanto  
Importa la justicia, y vsar della,  
El prende los culpados, y los suelta,  
Que anda justicia con fauor embuelta.

Landulpho a visitarle fue, y Arnoldo,  
Y dicenle obedezca a quien es justo,  
Y que no obedecer es mucho toldo,  
Y buscar ocasion a gran disgusto;  
Mas viendo que no enfrian el rescoldo,  
Que ardiète està en el coraçon Augusto  
Sus dos hermanas le embiaron luego,  
q̄ importã hembras para mãdo y ruêgo.

Y lo que resultò desta visita,  
Fue quedarle THOMAS libre y entero,  
Y vna de las donzellas tan contrita  
Que dio de mano al mundo lisongerero;  
Entrose luego en Religion bendita  
Esposa del Esposo verdadero,  
Que a vezes manda el celestial cõcierto  
Que quie va a dar la muette q̄ de muerto

Quedaron despues desto los hermanos  
Con tal furor, q̄ donde estaua fueron;  
Y en modos soldadescos y villanos,  
Palabras afrentosas le dixerõ:  
Y con violentas atreuidas manos  
El habito sagrado le rompieron,  
Y todo le dexaron esparzido  
Por el suelo en pedaços diuidido.

De la paciencia el moço hizo escudo,  
Y a recoger comiença los despojos,  
Fuelos juntando lo mejor que pudo,  
Humedeciendo el suelo con sus ojos:  
Bueluelos a vestir, que està desnudo,  
Y las injurias guarda sin enojos,  
Para que el sufrimiento enretexerlas  
En su corona pueda, como perlas.

Andauan por cumplir su mal intento,  
Buscando traças, vno y otro hermano;  
Y entendiendo Satan su pensamiento  
Vna les ofrecio qual de su mano;  
Cerca tenia de alli su alojamiento  
Vna muger de amor, y humor liuiano;  
Moça hermosa, y de elegante labia,  
Peligros grandes, aun a gente sabia.

Llamaronla los dos para que oprima  
La castidad del Iouen valeroso,  
Prometiendole dadiuas de estima  
Si queda con el lauro vitorioso;  
Ella, que la batalla en poco estima,  
Acepta el desafio peligroso,  
Peligroso en estremo para entrambos,  
Por ser de grã valor la fuerça de ambos.

Adornase la dama, quel ornato  
Augmenta la beldad y gentileza,  
Y ponese el matiz del roxo plato,  
Que ayuda el arte a la naturaleza;  
En el espejo le agradò el retrato,  
Que suele ser soberuia la belleza,  
Confia en ver su bella semejança,  
Que importa en la ocasion la confiãça;

Adargate THOMAS, que el aduersario  
Que viene a entrar contigo en desafio  
Es el mayor del numero ternario,  
Que a muchos Sãtos ha quitãdo el brio;  
Poder es menester extraordinario,  
Para triumphar de tanto poderio,  
Y si esto no se halla en todo el suelo  
Conuiene que le busques en el cielo.

En dando la señal de la batalla  
Entrò en la estacada la enemiga,  
Con tan dorado almete, y fina malla,  
Y tan llena de enredos la loriga;  
Que solo en verla dentro de la balla  
La vitoria le dan los de la liga,  
Mas el gallardo Iouen zahareño  
La recibio con armas de desdèno.

Affomaronse a ver el fiero assalto  
Angeles, y demonios, en vn punto,  
Ella se le acercò, la espada en alto  
De vn mirar blando, y viendola tã junto;  
El se desuia, dando a tras vn salto,  
Y assi fue vano el golpe, aunq̃ el trasunto  
Lleuaua del semblante en la memoria,  
Mas arrojole por ganar vitoria.

Rebuelue la enemiga poderosa  
Calandole vna punta viñas a baxo,  
De su platica dulce y amorosa,  
Que pusiera mil pechos en trabajo;  
Mas ella labia oyendo artificiosa,  
Deslizandose fue por el atajo  
De la santa oracion, que de otra suerte  
Viniera a dar en manos de la muerte,

Y viendo que las armas situen poco,  
Quiso prouar la fuerça de los braços,  
Vinosse a el llegando poco a poco  
Con muestra de dulcissimos abraços:  
Diziendole: Mis ojos, estays loco?  
Mirad que estoy por vos hecha pedaços  
Quien vio jamas crueldad tã inhumana  
En vna iuuentud tan soberana.

El bello moço, que el contrario viendo  
Vn poco desmayaua en la pelea,  
Quedò con la oracion tan estupendo  
Que va la actota pareciendo rea:  
Arrebatò vn tizon que estaua ardiendo  
En vna fulminante chiminea,  
Y dale vn tizonazo por la cara  
Que la parò qual ella el alma pata.

Leuanta el grito la ateuada moça  
Con grãde afronta, y las espaldas buelue  
Huye Satan a su Tartarea choça,  
Y ella en jamas tentarle se resuelue:  
Los Angeles formando vna carroça,  
Que por toda la sala se rebuelue,  
Lleuã triunfando al vècedor Christiano  
Con el baston flamigero en la mano.

Con el formò vna Cruz sagrada y bella  
En la pared el Iouen vitorioso,  
Y puesto en oracion delante della  
Pidio con tierno llanto al Rey piadoso:  
Hijo de la castissima Donzella,  
De castidad perpetua el don precioso,  
Y estãdo en la oracion quedò dormido  
De vn sueño profundissimo vencido.

Dos Angeles en el le apatecieron  
Con uestidura candida y sucinta,  
Que auerle Dios oydo le dixeron,  
Y hecho esta merced como la pinta:  
Endiziendole a questo, le pusieron  
En la cintura vna sagrada cinta,  
Y por ser los dolores inauditos  
Acudieron las guardas a los gritos.

De hembras se guardò de alli adelante  
Como de basiliscos y serpientes,  
Y estuuò en su proposito constante  
En la prision dos años inclementes:  
La madre al fin, que no era de diamãte,  
Sus potrias dexando impertinentes,  
Mudò opinion; que suelen las mugeres  
Con el tiempo mudar los pareceres.

Y fue concierro, porque no se diga  
Que dio el braço a torcer, còdiciò vana,  
Que en el silencio de la sombra amiga  
Se pueda descolgar de la ventana:  
Y que a dissimular ella se obliga,  
Y el secreto guardandole se allana,  
Y en fin, como san Pablo, por el muro  
THOMAS se descolgò, y quedò seguro.

Los Frayles de su orden, que atendiendo  
Estauan al tesoro deseado,  
A Napoles, y a Roma, sin estuendo,  
Y despues a Paris, se le han lleuado;  
Y a Colonia Agripina al fin viniendo,  
Escogio por maestro al celebrado  
Alberto Magno, digno de memoria,  
Por serlo, que no fue menor su gloria.

Pot verle tan callado, y tan sesudo,  
Y de tanta persona, le llamauan  
Algunos condiscipulos buey mudo,  
Y desto se reyan, y burlauan: (do,  
Mas viendo el Preceptor su ingenio agu  
Y las glorias que del ya se mostrauan,  
Les dixo: A questo buey darã bramidos  
Que assombren, y regalen los oydos.

En la

En la sciencia Theologica ya diestro,  
Bolnio a Paris, y en Catedra leya,  
De las sentencias graues al Maestro  
Con phrasís que del cielo patecia;  
Y como aposentado en el siniestro  
Lado, el valor de la humildad tenia,  
De la borla Theologica rehusa  
El grado, y con la poca edad se escusa.

A costose vna noche con gran llanto,  
Porque el grado por fuerça se le ordena,  
Y en el silencio del noturno manto,  
Quando todo descansa, y nada suena;  
Vn hombre viejo venerable y Santo,  
La causa le pregunta de su pena?  
Quierenme dar vn grado, el le respõde,  
Que a mi poco saber no corresponde.

El viejo replicò: No te remontes,  
Que la obediencia es humildad estrema  
Y con tus superiores no te afrontes,  
Ques doctararte voluntad suprema;  
Y toma en testimonio Rigans montes  
De suis superioribus por tema,  
Dando a entender en esto que la ciencia  
Del alto cielo trae la descendencia.

Era cosa admirable verle puesto  
En oracion, y en extasi robado,  
Solo en llorar parece viuo, el resto  
Por vna inmobile piedra era juzgado:  
Tanto vino a priuat con Dios por esto,  
Que dixo a Reginaldo su priuado,  
Que la oracion, no su trabajo, auia  
Causado el entender lo que entendia.

Por esta, en humildad bolnio los brios  
De aquellos dos grandissimos Rabies,  
Haziendolos Christianos de Iudios,  
De piedras toscas luzidos rubies:  
Por esta los eternos poderios  
Rindio a su voluntad, porque confies  
Alma Christiana, del poder que tiene  
La sagrada oracion, si es qual conuiene.

Declarando a Isaias, tuuo duda  
En vn lugar, y diole pesadumbre;  
De llanto, ayuno, y oracion se ayuda,  
Porque la eterna magestad le alumbre:  
Y en el silencio de la noche muda  
Tuuo conuerfacion del alta cumbre,  
Sintio lo Reginaldo el compañero  
De sus grandes secretos tesoretto.

Y por saber quien vino a regalarle,  
Le conjurò por el amor diuino,  
THOMAS le respondio, por agradarle;  
q̃ S. Pedro, y S. Pablo, el par mas digno;  
Y assi el varon que vino a confortarle  
Quando del grado se llamaua indigno;  
Ser Pedro quadra, por el zelo instante  
Que tiene de su Iglesia Militante.

Compuesto por el facto mandamiento  
De Urbano Quarto el soberano officio;  
Delinefable santo Sacramento,  
De que Dios recebio grato seruicio:  
Se puso a orar en Napoles atento,  
Y Christo por mostrarsele propicio,  
Mandò que su retrato en la Cruz puesto  
Con regalada boz dixesse aquesto.

Bien trataste de mi THOMAS, que paga  
Quieres te de? Ninguna, le responde,  
Sino a ti mismo, ni ay quien satisfaga  
Al alma, sino el bien que en ti se escõde:  
Nota Christiano de que suerte paga  
Al alma el Redemptor, que correspõde  
A su diuino gusto, y si en el suelo  
Tanto regala, que serà en el cielo?

Con el Rey san Luys comiendo vn dia,  
Dixo, eleuado en sus estudios; Presa  
Queda de oy mas con esta la heregia;  
Y vn golpe con la mano dio en la mesa;  
Pidio luego papel, y escriuania,  
Aduiertele el Prior, dexa la empreza,  
Y pide al Rey perdon, que está admitado  
De verle tan absorto, y remontado.

Ay tantas marauillas deste Santo,  
Que es menester paticular historia,  
Y otro caudal mayor q̃ el de mi Canto;  
De gran caudal, y celestial memoria:  
En todas las vittudes pudo tanto,  
Que por qualquiera dellas tiene gloria,  
Pues tratar de sus libros será en balde,  
Que est mare magnú spaciosum valdè;

Con justa causa Angelico se llama  
Este Sexto pilar, que siempre viue,  
Por lo que su doctrina se encarama,  
Y la mareria Angelica que eserine;  
Y por la virginal preciosa rama,  
Que al cielo olor suaua da y reciuue,  
Y aquello que es ser Angel en el cielo  
Esso mismo es ser virgen en el suelo.

Yendo

Su glo- Yendo al Concilio Gallico Leonense,  
 riosa mu Llamado por sus prendas exemplares,  
 erte a 7. Enfermó en vn Conuento Cirterfienfe  
 ã Março Donde anteuido el fin de sus pesares;  
 de 1274. Y aunque la enfermedad nada dispense,  
 Sendo Le ruegoñ interprete los Cantares,  
 Empera- Como el Cisne TOMAS alegre canta,  
 dor Ro- Mas aunq̃ canta bien su mal no espanta.  
 dolfo.

Su mal no espanta por el bien que espeta,  
 Y siendo el dessecado fin venido,  
 Al tiempo de la dulce primavera,  
 El Viatico santo recibido:  
 El alma de su albergue salio fuera,  
 El año quinquagesimo cumplido,  
 Y lleuando los Angeles por orla,  
 Subio a gozar la eterna y blanca borla.



## S. PER. PETVA. Y FELICITAS MARTYRES.

### FELICIDAD.

**N**O es la Felicidad el gran linage,  
 Ni ser vn personage valeroso,  
 No el animo orgulloso, o valentia,  
 Ni està en la gallardia, o gentileza,  
 Ni el idolo belleza se le yguala,  
 No es el donayre, gala, o apostura,  
 No fuerça, no ventura, o gloria vana,  
 Ni discrecion humana, no es el oro,  
 Ni la salud tesoro incomparable,  
 No ser al mundo amable, ni la ciencia,  
 Ni la alta preeminencia, ni el oficio,  
 No el ingenio, artificio, ni el ditado,  
 No es el tràquilo estado, o la bonança,  
 Ni la vsana prinança de los Reyes,  
 No el entender las leyes, ni las artes,  
 Ni ganar estandartes de enemigos,  
 No multitud de amigos, o parientes,  
 No casas eminentes, o jardines,  
 No comer con clarines, o trompetas,  
 Ni Elogios de Poetas, ni faouores  
 De los grandes Señores de la tierra:  
 En nada desto encierra su alto nõbre

FELICIDAD, y el bõbre que imagina  
 Tenerla desatina, digo en estas  
 Calidades propuestas, y otras tales,  
 Que estiman los mortales en el mundo:  
 Sabeys en que me fundo? que se funda  
 FELICIDAD jocunda, en el seruicio  
 De Dios, este el quicio donde anda  
 Quiẽ biẽ le sirue, mãda, reyna, y puede  
 Dezir que le concede el Rey de gloria  
 FELICIDAD notoria, y afsi digo,  
 Y el cielo es buen testigo de mi intento,  
 q̃ pues con tãto aliẽto a Dios siruierõ,  
 Las dos q̃ en esto fueron tan sollicitas,  
 De Perpetua, y Felicitas rasono,  
 Es justo alçar el tono en su alabança  
 Y conforme a la vsança, me parece,  
 Pues q̃ su nombre ofrece el consonãte,  
 Que la Felicidad cante perpetua  
 La vida de Perpetua, y de Felicitas,  
 Estas palabras licitas propuso  
 La Iusticia, y las puso la Memoria,  
 En su sagrada historia, y el colegio

En su



En su famoso egregio Consistorio,  
 Con modo Imperatorio, aplauso graue  
 Ratifico el suauo presupuesto,  
 De Iusticia propuesto soberana.  
 Felicidad Christiana en este suelo,  
 Dexemos la del cielo eterna gloria,  
 Es vna gran vitoria contra todos  
 Los vicios, que con modos diferentes,  
 Los firmes penitentes inquietan,  
 Es paz, do se quietan y descansan  
 Las almas, y se amansan las brauezas,  
 De mundanas tristezas y fatigas,  
 Es manajo de espigas sazonadas,  
 Do asisten hermanadas y vniformes,  
 Y en vn amor conformes las Virtudes,  
 Es mar sin inquietudes y mudanças,  
 Do el ayre y las bonanças son del cielo  
 Sin mundano rezelo y cobardia,  
 Es pena en alegria, y risa en llanto,

Sanidad en quebrato, vida en muerte,  
 En lo flaco lo fuerte, en males bienes,  
 Regalos en desdenes, paz en guerra,  
 Es cielo aca en la tierra, y finalmente,  
 Vn retrato euidente de la gloria:  
 Por la quietud notoria de su estado.  
 Mostrose en vn dorado carricobe,  
 Al tiempo que la noche triste auara,  
 Huyendo la luz clara fulminante,  
 Detras del monte Athlante se retira,  
 De su beldad se admira el sacro choro  
 Alaba el gran decoro, el rico ornato;  
 El pomposo aparato, el mirar graue,  
 Lá grauedad suaue, y sus blasones,  
 Va repartiendo dones soberanos,  
 Con liberales manos como Reyna, (te  
 Que en tierra y cielo reyna, y finalmẽ-  
 Subiendo al eminete rico throno,  
 Canto lo que se sigue en dulce tono.

Felicidad perpetua, y gran vitoria  
 Promete Dios a quien le teme y ama,  
 Y entre los santos martytes que a gloria  
 Tan alta aspiran con eterna fama:  
 Vn par es digno de inmortal memoria,  
 Que Perpetua, y Felicitas se llama,  
 Felices nombres, y felices almas,  
 Que merecieron las perpetuas palmas.

Perpetua, y felisissima donzella,  
 Y con perpetuidad felice madre,  
 Por quien felicidad perpetua y bella  
 Promete vuestro Hijo, Esposo, y Padre;  
 De vuestra luz felice vna centella  
 Me dad, porque perpetuamẽte quadre  
 De Perpetua, y Felicitas el canto,  
 Alla do no ay jamas clamor, ni llanto.

Galianno Imperando, y Valeriano,  
 Vn Prefecto cruel vino a Tuburba,  
 Ciudad en el distrito Mauritano,  
 Con arrogante pompa, y grande turba;  
 Y el principal intento del tyrano,  
 Por traça del que siempre nos petturba  
 Era martyrizar toda la gente,  
 Que entendiesse viuir Christianamẽte.

Prendio muchas personas baptizadas,  
 Entre las quales en prision se vian  
 Dos Matronas illustres, que casadas  
 Con dos maridos Barbatos viuian:  
 Y Perpetua y Felicitas llamadas  
 Feliciad perpetua pretendian,  
 Perpetua el pecho a vn dulce hijo daua,  
 Y grauida FELICITAS estaua.

Prendio tambien con ellas el ingrato  
 A quatro deudos suyos estimados,  
 Que fueron Saturnino, Reuocato,  
 Satyro, y Secundiolo nombrados;  
 Y estando rodos por vn mismo trato  
 Que era el Xpiano culto aprisionados,  
 Perpetua tuuo en sueños por mas fuerte  
 Vna reuelacion de aquesta suerte.

Vio del metal mas lucido y durable  
 Vna escala que al cielo se leuanta,  
 Estaua al pie vn dragon fiero espantable  
 Que impide el passo, y al q sube espãta;  
 Y el passo es tan estecho, y formidable  
 Que apenas pōdra vn niño en el la plãta  
 Y de espadas desnudas, y muy juntas  
 Tiene por ambos lados muchas puntas.

A Satyro

7. De  
 Março.

A Satyro por ella vio subiendo,  
Y a los demas confortes exortando,  
Que sin temor de aquel dragō horrēdo  
Fuessen tras el al cielo caminando;  
El sueño les contō la Santa, y viendo  
Que por martyrio Dios los va llamado,  
Le dieron todos infinitas gracias,  
Y del dragon no temen las falacias.

Llamalos el Proconsul a su Audiencia,  
Quiereles dissuadir la ley sagrada,  
Responden con tan alta resistencia,  
Que toda la ciudad quedō admirada:  
Mandalas açotar en su presencia,  
Y como ve a FELICITAS preñada,  
A la prision, compadecido della,  
(Defusada piedad) mandō boluella.

Delantē del Iuez acuden luego  
De PERPETVA los padres y el marido,  
Prouando en vano lagrimas y ruego  
Para mudar su intento esclarecido;  
Y para persuadirla al suyo ciego,  
Con ademan y afecto enternecido  
Le pusieron tristissimos delante  
Su dulce prenda, y regalado infante.

PERPETVA, digna de perpetuo nombre,  
Porque el amor materno no la inflame,  
Muy mas briosa q̄ muger, y aũ q̄ hombre  
Desuia el niño, y a la turba infame:  
Ministros, dize, de maldad renombre  
Que os quadra biẽ, tiraos alla, y dexame  
Que yo no he de trocar al Dios eterno  
Por los que son demonios del infierno.

A la Christiana libertad propuesta  
No quiso responder el Presidente,  
Mas los verdugos dieron la respuesta  
Açotando a los cinco ayradamente:  
Bueluenlos luego a la prision molesta,  
Do mayor compassion qualquiera siẽte,  
A FELICITAS viendo en el octauo  
Mes, q̄ del propio mal, aũque era brauo.

Suplicaron a Dios, orando a vna,  
Sea en su padecer participante,  
Oyelos el Señor, que de ninguna  
Iusta oracion desuia su semblante;  
Y aunque naturaleza lo repugna,  
Antes de tiempo pare vn bello infante,  
Porque el tirano con piedad fingida  
No tenga excusa en dilatar su vida.

Tuuo en el parto angustias y tormentos,  
Y el alcayde ministros, y sayones,  
Que serā, le dezian, quando sienras  
Despedaçarte Tygres, y Leones?  
Essos dolores, respondi, y afrentas  
La discreta FELICITAS, son dones  
De Dios, y los dessea el alma mia  
Tanto, que por vn año estimo vn dia.

Llegado pues el que ellos dessearon,  
A la verguença los sacaron todos,  
Que entōces, ni despues rāto no amarō,  
Sus triunfos los Romanos y los Godos;  
Por las publicas calles pasearon,  
Mostrando de paciẽcia estraños modos,  
La qual en Christo acaba, y del comiẽça  
Que por todos estuuo a la verguença.

En esto llegó el dia aniuersario,  
Que el vno de los dos Emperadores  
Nacio en el mundo, que de lo contrario  
Resultaran en el bienes mayores;  
Y queriendo el Proconsul temerario  
Aumentar de la fiesta los honores,  
Mandō lidiar en el Amphiteatro  
A las dos con las fieras, y a los quatro.

Diose el pregon, acude mucha gente,  
Salen a combatir las seys pertonas,  
Mostrando en el passeio y leda frente  
Mas animo las inclitas marronas:  
Lleuauan tan gallardo continente,  
Como si fueran a ganar coronas,  
Mas q̄ digo! Si van que en los horribles  
Tormentos, las da Dios inmarcessibles.

Sacauan de los pechos varoniles  
Aquel verso que dize en alto buelo;  
Demonios son los Dioses de Gentiles;  
El Señor fabricō la tierra, y cielo;  
Mandō el Proconsul a los Alguaziles  
Herir su rostro, y quanto mas sin duelo  
Bofetones cruelissimos les dauan,  
Tanto la libre boz mas entonauan.

Entraron pues las dos, y los varones  
En el Amphiteatro muy gallardos,  
Sueltan los animales los sayones,  
Y quiso Dios q̄ aqui no fussen tardos:  
A PERPETVA, y a Satyro, Leones  
Reuocato FELICITAS, Leopardos,  
Dieron la muerte, y a sus bellas almas  
Christo felices, y perpetuas palmas.

Quedaron

Quedaron libres por querer diuino  
 Los otros dos de la feral reñida  
 Y con barbaro estruendo y defatino  
 Los prendio la canalla descreyda:

Degollaron despues a Saturnino,  
 Y el otro en la prision perdio la vida,  
 Y aunque por varios modos de vrotia  
 Subieron todos a la eterna gloria.

A 7. de  
 Março  
 de 210.  
 Su Mar  
 tyrio glo  
 rio, o.



LOS QUARENTA SOL-

DADOS MARTYRES.

TRIVMPHO DE LA PAZ.

Soñaron luego pifanos y caxas,  
 Trompetas y clarines  
 Relinchos de canallos animosos,  
 El eco resonò por los confines,  
 De las cauernas baxas,  
 Y de los montes altos y fragosos  
 Penachos alterosos  
 Sobre dorados yelmos ventilantes  
 Arneses donde el Sol reuerberando  
 Los montes va ilustrando,  
 Se vieron de las torres circunstantes,  
 Pendones tremolantes,  
 Vanderas veriadas,  
 Con diestra mano en alto se enarbolã,  
 Y llegan ordenadas  
 Al Tèplo do los Santos se acrifolan.  
 El general de aquestos esquadrones  
 Era la dura guerra,  
 Tan vsada y temida entre las gentes,  
 Que viene a celebrar de estraña tierra a  
 Los altos coraçones  
 De los quarenta Martyres valientes,  
 Que por ser obedientes  
 Al orden y preceptos militares,  
 Imaginò venirle de derecho  
 Cantar su heroyco pecho  
 Sus virtudes y empresas exemplares.

Mas viendo ser cantares  
 De humana guerra indignos,  
 La Caridad que ve sus pensamientos  
 Por terminos beguinos,  
 Assi responde alegre a sus intentos.  
 Aunq̃ la humana guerra, siendo justa,  
 Es importante y vtil  
 Para alcançar la paz q̃ el mūdo ama  
 En el Imperio nuestro es cosa inutil,  
 Y al mismo Dios disgusta  
 Ver que la humana sangre se derrama  
 Y puesto que se llama  
 Aqueste alcaçar Templo Militante,  
 Se deue de entender, que esta milicia  
 Es contra la malicia  
 De los tres enemigos importante:  
 Y el numero constante  
 De los quarenta Santos (brios)  
 No en guerra sino en PAZ fūdò sus  
 Y en ella fueron tantos  
 Como lo muestran bien sus actos pios:  
 Y assi la misma PAZ diuina prenda  
 De Christo encomendada,  
 Su vida ilustre cante y mortal sueño,  
 Y vos guerra mortifera fundada  
 En la cruel contienda,  
 Poniendo a parte el iracundo ceño,

Y el

Y el aspero desdén,  
 Y burliendo el orgullo en paz quieta,  
 Estad atenta a la sagrada historia.  
 No por pequeña gloria  
 Tuvo la Guerra oyr la voz perfeta,  
 Y obediçio discreta.  
 De harpas y laudes  
 Se oyò luego vn acento resonante,  
 Y todas las virtudes  
 Dixerõ que la PAZ la historia cãte  
 La sançta PAZ es casa donde tiene  
 El Espiritu Sancto  
 Estancia regalada y escogida,  
 Es vn alegre, honesto, y rico manto,  
 Que adorna y entretiene  
 Al alma en esta miserable vida,  
 Es hija esclericida  
 Del mismo Dios, y el es quiẽ la cõcede  
 Es musica do el animo se acendra  
 Concordia, do se engendra  
 Quanto la elemental maquina puede,

De cuyo amor procede  
 Durar los indiuiduos,  
 Es dulce medicina, que preserua  
 Sin otros mil residuos  
 Cõ q̃ enriquece el mũdo y le conserua.  
 En carro de marfil, que conduzido  
 De dos palomas buela,  
 De oliua coronada en trage blanco,  
 Tocando dulcemente vna vibuela,  
 Con orden nunca oydo,  
 Salio la PAZ, q̃ tiene a Dios por blã  
 Haziendo plato franco (co,  
 De todos sus tesoros y bellezas,  
 Y en medio de quietud, y de cõcordia,  
 Triumpha de discordia,  
 Del bellicoso estruẽdo, y sus branezas  
 Con estas estrañezas,  
 Entrò en el sacro fuerte,  
 Y en el teatro Imperial subida  
 Propuso desta suerte,  
 De los Quarenta Martires la vida.

A 11. de  
 Maço.

**H**eroycos pechos, animos gallardos  
 De Milites Christianos Españoles,  
 Que en presidios Flamẽcos, y Lõbardos  
 Y otros que de milicia son crisoles:  
 Cõ braços, q̃ en herir jamas son tardos  
 Dexays cubierto el suelo de arreboles,  
 Oyd de vnos soldados el combate  
 Que al esquadron Tarrarico dio mate.

Vereys que el general de cielo y tierra  
 No admite por valientes en su lista  
 Los que la sançta paz buelue en guerra,  
 Y dexan la Euangelica conquilta:  
 Sino a los que diziendo: Cierra: cierra  
 Suben el alto muro a escala vista  
 Que el Reyno de los cielos es vn fuerte  
 Que no le gana el alma q̃ no es fuerte.

Virgen en fortaleza mas terrible  
 q̃ el esquadro de guerra puesto en ordẽ  
 En cuyo pecho entrar no fue possible,  
 Del serpentino estrago la desorden:  
 Para que almũdo quede incorruptible  
 Memoria destos Sanctos, y se acorden  
 Mis dichos cõ sus hechos dadme el brio  
 Que quadre a tan horrendo desafio.

Despues que de su intento temerario  
 Salio ran mal el Principe superbo,  
 Baxando con su alruiuo Seminatio  
 Porque se puso en quintas cõ el Verbo:  
 Dio en ser aca del hombtẽ tã cõtrario  
 Que le hizo gustar del pomo acerbo,  
 Aunque esta fue despues dicha culpa  
 Por ser ran admirable la disculpa.

Viendose pues Luzbel vencido y roto  
 Y el fin frustado de sus dos motines  
 Procura mouer guerray alboroto  
 Por la tierra, la mar, y sus confines:  
 Todo por diuerrir el zelo y voto  
 Al alma humana, y de sus alrõs fines,  
 Que de inuidioso tolerar no puede  
 Que lo q̃ el ha perdido ella lo herede.

Para lo qual infunde sus malicias  
 En pechos de sacrilegos Tyranos,  
 Que inrentan con regalos y caticias  
 Hazer apostatar a los Christianos:  
 Y quando no son parte las delicias,  
 La fuerça aplican de violentas manos,  
 Desto se puede ver exemplo viuo  
 En los quarenta, cuya vida escriuio.

Tenien.

Teniendo el ceptro, y general dominio  
De la antigua Metropoli del mundo  
El prepotente Emperador Licinio,  
Del brauo Marte rayo furibundo:  
Hallò conformea su infernal disignio  
El Principe del tartaro profundo,  
Buena disposicion en vn Prefecto  
Llamado Agricolao para su efecto.

En cuyo cuerpo y alma reuestido  
Dispone a su sabor como en su casa,  
Y del aquel tyrano persuadido,  
Arguye, impele, oprime, ofende, abraza;  
Tanto que su furor embrauecido  
Blandeó el chapitel, mas no la basa,  
Que no podran las puertas del infierno  
Mouer el Apostolico gouierno.

Auia entre la hueste innumerable  
Del ya nombrado Emperador, quarçta  
Soldados de valor inestimable,  
Expertos en la guerra, y paz contenta;  
Y lo que mas illustre, y admirable  
Su nombre hizo, y de mas alta cuenta,  
Fue la Christiana Fé sagrada y pia,  
Que en sus hetoycas almas florecia.

Pues como Agricolao fiero Antichristo  
Tuuiesse por grandissimo contraste,  
Que siendo la preciosa piedra Christo  
Fuessen sus coraçones el engaste:  
Con pecho de lisonja, y rabia misto  
Teniendolos ya presos en Sebaste,  
De la Armenia menor ciudad famosa,  
Le dize en boz ya mansa, ya espantosa.

Marauillado estoy nobles guerreros  
Que siendo gente tan famosa y diestra,  
Ayays venido a dar en vandoleros  
Contrarios al valor de la ley nuestra:  
No es esso lo que a buenos caualleros  
Deueys, ni a lo que Marte os amaestra,  
Ni lo que yo esperaua de vna esquadra  
Que ráto al múdo, y a los Dioses quadra.

He visto en las hazañas que aueys hecho  
Lo que al Emperador aueys seruido,  
Y quan pagado estuuoy y satisfecho  
De vuestra fama y nombre esclarecido;  
Mas viendo agora que con libre pecho  
Le aueys menospreciado y ofendido,  
En quebrantar su edito, ordena y manda  
Se os de violenta muerte miseranda.

Pesame en sumo grado que vna gente  
Tan digna de viuir, tan presto inuera,  
Y que en la edad gallarda floreciente  
Se agoste tan florida primavera:  
Pero de aqueste daño facilmente  
Libertaros podeys, si qual se espera,  
Os quereys reduzir al estandarte  
De Iupiter, de Venus, y de Marte.

No solo en esto saluareys las vidas,  
Que es lastima perderse tan temprano,  
Mas gozareys de lauras merecidas,  
Qual suelen darse a Capitan Romano:  
De mas de las ventajas tan deuidas  
Que daros puede la importante mano,  
La muerte, o vida, en fin está en la vuestra  
Ved qual quereys, la diestra, o la siniestra.

Miranse vnos a otros encendidos  
De vn illustre desdeno, y alterados,  
Que los Christianos pechos ofendidos  
Boluieron los semblantes inflamados;  
Los ojos al juez buelue atreuidos  
Vno de los Catholicos soldados,  
Y por todos así la lengua mueue,  
Remitiendose a el los treynra y nueue.

Si obedeciendo a Emperandor terreno,  
Prefecto Agricolao, hemos obrado  
Las hazañas que dizes, y tan lleno  
Està de fangre el suelo do han passado;  
Por vn Emperador, que solo es bueno,  
Señor vniuersal de lo criado,  
Cuya es la Fé, y la vida que tenemos,  
Pregunto, que setà razon que obremos?

Tu nos prometes lauras transitorias,  
Y nuestro Capitan inmarcessibles,  
Tu por largos trabajos breues glorias,  
Y por ligeros el las inuisibles;  
Y asíes mejor que canten las historias  
El fin de nuestros cuerpos corruptibles,  
Que de las bellas almas redimidas  
Del que la suya dio por nuestras vidas.

No mas, no mas, le replicó el tyrano,  
Consideraldo bien, y en otra audiencia  
Con acuerdo dareys maduro y sano  
De vuestra vida, o muerte la sentencia;  
Bueluen a la prision con soberano  
Gozo de padecer esta violencia,  
Do passaron la noche en paz quieta,  
Cantando versos del Real Propheta.

La fama de los Iouenes valientes,  
 Su militar braueza, y bizzarria,  
 Fue causa de juntarse mucha gente,  
 Venida el alua del siguiente dia;  
 Vnos se muestran de piedad dolientes,  
 En ver que ha de morir tal gallardia,  
 Otros mas inclinados a rigores  
 A bozes dicen: Mueran los traydores.

Llegan al Consistorio, do las tiendas  
 Abren de Fè, y valor sus coraçones,  
 Y desseando ser de Christo ofrendas  
 Prouocan al tyrano con baldones;  
 Como el que tiene gana de conriendas,  
 Que incira con palabras y ocasiones  
 Hasta que el enemigo prouocado  
 Desembaynando le acomete ayrado.

Con todo, aunque dessea estrañamente  
 Al beligero Dios sacrificarlos,  
 No quiere Agricola, sin que presente  
 Su capitan se halle a sentenciarlos:  
 Y frenando la colera impaciente  
 A la obscura prision manda llevarlos,  
 Do estuuieron seys dias, y al sereno,  
 Llegò su capitan de rabia lleno.

A la tercera audiencia al fin llamados  
 A oyr de su Martyrio el acto horrendo,  
 Vn poco se turbaron los soldados,  
 Que el trance de la muerte es estupèdo:  
 Cirion vno dellos, que turbados  
 Los vido en tal fazon, buelue diziendo:  
 Que es esto compañeros valerosos  
 En guerra tan segura estays medrosos?

No os acordays del espantable assalto,  
 Quando sin ser de nadie conocidos,  
 Nos vimos los quarenta sobre vn altro  
 De innumerable vando acometidos;  
 Donde de la oracion, que vn leue salto  
 Del cielo al suelo dio, fauorecidos,  
 Abandonar hizimos remeros  
 La vida, y el lugar a los contrarios?

Pues alli contra tantos, de valientes  
 Dimos tan verdadero testimonio,  
 Aqui, que solos ay tres combatientes,  
 El caudillo, el Prefecto, y el demonio;  
 Contra los que llevamos en las frentes  
 La insignia del eterno patrimonio  
 Porque tenemos miedo? Ea hermanos,  
 Que no ay de que tenerle a los tyranos.

Y pues sin estas armas no ay quien vença;  
 Hagamos oracion a Dios y hombre,  
 Para que el enemigo se conuença,  
 Y el espantable Tarrato se assombre;  
 Hazenlo assi, y el Psalmo que comiença  
 Hazme Dios y Señor saluo en tu nõbre,  
 (Qual antes del combate suelè) cantan,  
 Y con diuino esfuerço se leuantan.

Van a la audiencia, do los miedos frios  
 Bueluen en soberana fortaleza,  
 Y viendo el capitan sus altos brios  
 Les dize con blandura y aspereza:  
 Este pago le days, soldados mios,  
 A vuestro Emperador, por la franqueza  
 Que à vñado cõ vosotros, pues yo os digo  
 Que al talle del fauor sera el castigo.

Sino pensays dexar el ciego intento  
 Dexad al punto el militar vestido,  
 Y aparejaos al aspero tormento  
 De vuestra obstinacion bien merecido;  
 Responde lleno de diuino aliento  
 Candido vn Ionen de animo atreuido,  
 El habito y la vida dexaremos  
 Mas no la Fè Christiana que tenemos.

Pareciendole ser palabras locas,  
 Manda el contrario a los alabarderos  
 Que les diessen con piedras en las bocas  
 Obedecen los satyros ligeros;  
 Y ayrandose, y diziendo que son pocas  
 Las fuerças con q̄ dan los golpes fieros,  
 Acontrecio vna cosa memorable,  
 Graciosa en el estremo que admirable.

Y fue que auiendo los ministros dado  
 Horrendo fin al barbaro decreto,  
 Y al parecer de todos quebrantado  
 Los dientes de aquel numero perfecto;  
 En la diuina audiencia fue acordado  
 Que fuera de opinion salga el efecto,  
 Y assi quedando sanos los quarenta  
 Fue sobre los verdugos la tormenta.

Qual diète, o muela escupe, qual colmillo,  
 Qual sangre pura, o la salina roxa,  
 Qual en el suelo està de colodrillo,  
 Quexandose de insolira congoxa;  
 De rabia lleno el barbaro caudillo  
 A los soldados vn guijarro arroja,  
 Y esperando del tiro vn brauo efecto  
 Quebró con el los dientes al Prefecto.

De las pedradas Lucifer se tie,  
Si se puede reyr quien siempre llora,  
Y parte de la turba se sonrie,  
Que con ser la burlada es burladorã;  
manda el iniquo par que los desuie (ra,  
De alli vn sargēto, a quiē la guarda hono  
Diziendole: Esten presos entre rãnto  
Que se fulmina el premio de su encãto.

De sus altos ministros mas hermosos  
Llama el eterno Emperador vn page,  
Y a los quarenta Mylites famosos  
Embia en este phrasis vn mensage;  
Los principios han sido generosos,  
Y han hecho al mūdo generoso vltage,  
Mas aquel gozara la eterna palma  
Que hasta el vltimo fin guardare el alma

De todos fue la boz sagrada oyda,  
Y aunque por vna parte dio consuelo,  
Por otra en cierto modo fue temida,  
Y causa de algun tiuido rezelo:  
Pensando, si por no perder la vida  
Hã de faltar alguno en aquel duelo,  
Temiendo cada qual ser el maldito  
Quel animo perdiessē en el confito.

En esto ya los perfidos Iuezes  
Teniendo la sentencia decretada,  
Y auiendoles Satan dado sus vezes  
Salio qual de tal mano fulminada;  
Mandan en ella, que los quatro diezēs  
Mueran horrible muerte inusitada;  
Metidos en el yelo de vn estanque  
Hasta que el alma en el se les arranque.

Junto a los muros de Sebaste auia  
Hecha por el politico gouierno  
Vna laguna grande de agua fria  
Que estaua casi elada en el inuierno,  
Y sobre serlo entonces discurria  
Sobre ella vn cerço elado, q̄ lo interno  
Del agua penetrando, penetraua  
Qualquiera cosa viua que tocava.

A poco trecho en regalado temple  
Estaua de agua tibia preuenido  
Vn bañõ, q̄ no ay tiempo que destēple,  
El templado licor en el vertido:  
Aqui quien sabe contemplar contēple,  
La fuerza varia de vno y otto nido,  
De aquel brauo el estremo riguroso,  
Y deste el blando, tibio, y amoroso.

No pudo vna inuencion tan cautelosa  
De otto que Lucifer ser inuentada,  
Porque el rigor del agua rigurosa  
Hallasse amigo temple en la templada;  
Siendo pues a la esquadra valerosa  
La sentencia cruei notificada,  
Con fiesta y competencia se desnudan,  
Y desseando verse elados sudan.

Ya llega a el margen la atreuida planta,  
Ya toca el agua y passa de la orilla,  
Del frio ya el calor huye y se espanta,  
Ya el agua elada esconde la rodilla;  
Al pecho llega ya, ya a la garganta,  
Ya se comienza la mortal renzilla  
Entre los dos contrarios, fuego, y frio,  
Entrando en admirable desafio.

Qual faca a pelear gente brauosa  
De alguna plaça fuerte el gran caudillo  
Y siendo la contraria mas briosa  
La obliga a retirar a su castillo:  
Do por la escala, o mina artificiosa  
Entra y los passa a todos a cuchillo,  
Sin que a ninguno situa en tal aprieto  
Queret valetse del rincõ secreto,

Destã suerte el calor que a la batalla  
Se ofrece por los miembros espartido;  
Sintiendo quel contrario le auassalla  
Por ser mas poderoso y atreuido,  
Al coraçon se acoge, donde halla  
Refugio, mas el yelo empedetnido  
Entrando alla por desufada parte  
Le rinde; y enarbola su estandarte.

Las manos junto al rostro leuantadas,  
Las almas en amor puto encendidas,  
Las carnes ya del yelo traspassadas,  
Las fuerzas corporales ya rendidas,  
Las lumbres en el cielo remontadas,  
Las lenguas de vn aliēto y gual. mouidas  
Palabras pronunciaron desta suerte,  
Al dueñõ de la vida, y de la muerte.

Señor quarenta somos, no permitas  
Que ninguno se rinda a los espantos,  
Tu mismo a queste numero acreditas  
Con tus hetoycos hechos sacrosantos:  
En otros tantos dias diste escritas  
Las tablas a Moyzes, en otros tantos  
Elias ayunando vio tu gloria,  
Tu Hijo honró el ayuno, y la vitotia.

Durò el combate del calor, y el frio  
 La noche toda con mortal violencia,  
 Que la edad jjuvenil, gallardo brio,  
 Hizieron tan prolixa resistencia;  
 Tambien el gran rigor hizo desuio  
 Del vsado trabajo la experiencia,  
 Durmieronse las guardas, y el Sargento  
 Estuuo al graue caso siempre atento.

Con treinta y nueue Lauros en las manos  
 Mas dorados quel alua y mas serenos,  
 Vio treinta y nueue pages soberanos  
 Baxar del cielo al lago, de luz llenos;  
 Y viendo ser quarenta los Christianos,  
 Y las bellas guirnaldas vna menos,  
 Imaginando celestial Imperio  
 Se puso mas atento al gran mysterio.

En esto vn Iouen triste no pudiendo  
 Sufrir el riguroso yelo estraño,  
 Renegando la Fè, salio cortiendo  
 Para escaparse en el caliente baño;  
 Quedaron mas elados esto viendo  
 Los otros que el licor del mismo estaño;  
 Mas Dios los consolò en el propio lago,  
 Y èn el otro al apostata dio el pago.

Porque saliendo del licor tan frigido,  
 Y entrado de improuiso en otro calido,  
 Fue fuerça retirarse el yelo rigido  
 Al coraçon, lugar mas noble y valido:  
 Y assi baxó en vn punto al lago Estigido  
 Do entre yelos y llamas, negro y palido  
 Siempre estata su espiritu diabolico  
 Por no perseuerar en ser Catolico.

Pues como vio el Sargento vigilante  
 Del infelice Apostata el successo,  
 Y que el premio que da Dios al còstante  
 Excede del martyrio al graue exceso:  
 La ropa se desnuda en vn instante,  
 Y para que les conste del ingresso  
 A las guardas despierta, y dize vfano,  
 Guardadme a mi tãbiè q̃ soy Christiano

No falta el Indio alla en la Margarita  
 Con tanta agilidad del barco al agua,  
 Por la candida perla, y esquisita,  
 Que en el profùdo mar se forja, y fragua;  
 Como el por la preciosa margarita,  
 Por quiè se le còuierte el yelo en fragua,  
 La plaça vaca, ocupa sin mas dudas,  
 Como Mathias el lugar de Iudas.

Ya por el Orizonte parecia  
 Del Alua bella la purpurea frente,  
 Que las de los quarenta descubria  
 Qual boyas sobre el agua propiamente;  
 Llegò representando tyrania  
 Con barbara caterua el Presidente,  
 Mandó que del estanque los sacassen,  
 Y que a todos las piernas les quebrassè.

Estando los Catolicos soldados  
 Gozando primavera en duro inuierno,  
 Encendidos en yelo, en fuego elados,  
 Ardiendo en el amor diuino eterno,  
 Con anzuelos y garfios azerados  
 Llegaron pescadores del infierno,  
 Que los amorosissimos Delphines  
 Sacaron de los humidos confines.

Salieron medio muertos, y vno à vno  
 Las piernas les quebraron y las plantas,  
 Y assi murieron todos menos vno,  
 Y el premio se les dio de penas tantas;  
 Y porque los Christianos de ninguno  
 Coger pudiessen las reliquias fantasmáticas,  
 Mando el Iuez con infernal desgarró,  
 Que al fuego los lleuassen en yn carro.

Vn milite dexaron medio viuo,  
 Llamado Melithon, moço gallardo,  
 Que por ser a la muerte mas esquiuo  
 Su sagrado martyrio fue mas tardo:  
 Pues viendo conduzir al fuego actiuo  
 A los demas, passò pungente dardo  
 El pecho de su madre que alli estaua  
 De ver que Melirhon solo quedaua.

Llegasse a el, y dizele: No es justo  
 Mi regalado hijo que os aparte  
 Detan noble esquadron el hado injusto  
 Y que con el no entreys vos a la parte:  
 Diciendo aquesto, cargasse el robusto  
 Amado peso, y caminando parte;  
 O muger varonil digna de fama  
 Recibe de mi mano esta Epigrama:

No de Artemissa, Porcia, no de Argia,  
 Ni de otras mil, de quien a las estrellas  
 Leuanta el buelo la memoria pia,  
 Porque ruuieron brio en sus querellas;  
 Mas de ti cantare la gallardia  
 Madre de Melithon, que al fin aquellas  
 Buscator gloria la q̃ el mundo alaba,  
 Y tu la celestial que no se acaba.

Lleuando



Lleuando pnes el dulce amado peso,  
 Salio del cuerpo el alma gloriosa,  
 Y aunque lo vé, y entiende, no por esso  
 Desmaya aquella hembra generosa,  
 Mientras pelean el dolor y el seso,  
 Salio la diligencia vitoriosa,  
 Al carro arriba, en el le pone, affoxa  
 Con esto vn poco la mortal congoxa.

Estaua en vn grã campo vn fuego ardiendo  
 Las nubes con el humo amenazando,  
 Do lleua de la turba el ciego estruendo  
 El carro del despojo venerando:  
 Y a la llama los cuerpos ofreciendo,  
 Podran dezir despues resucitando,  
 Passamos por el agua, y por el fuego,  
 Y lleuastenos Dios a tu folsiego.

Y porque la Christiana diligencia  
 No pudiesse triunfar del desafio,  
 Lançò de aquella tutba la inclemencia  
 Los hueslos que quedaton en vn rio:  
 Mas contra la diuina ptouidencia  
 La humana tepugnancia es desuario,  
 Que del Obispo al fin fueron hallados,  
 A quien se apa recieron los soldados.

Su. marti  
 rio a 9.  
 de Março  
 de 313.  
 Imperado  
 Licinio.

Del agua los sacò, do mas que el oto  
 Resplandecer los vido, y q̄ diamantes,  
 Y si en los hueslos ay tanto decoto,  
 Y aca en la tierra son tan rutilantes:  
 Que bien tendrá en el Emphyteo choto  
 Las valerosas almas bien andantes?  
 Iamas le vieron ojos, ni oyò oydo,  
 Nientèdimièto humano lo ha entèdidò



# SAN GREGORIO MAGNO

## PONTIFICE MAXIMO.

### PRVDENCIA.

**A** Ssi como acabo la Paz Christiana  
 De los Quarèta la sagrada historia,  
 Alegre se partio la guerra humana.  
 Y tuuo por amplissima victoria  
 Gozar en tan esplendido auditorio  
 Del triũfo dela P A Z, y de su gloria  
 Enel Amphiteatro, y Consistorio  
 Estauan quatro puertas principales  
 Que salian al Claustro Senatorio.  
 Pusieronse a la hora en sus vmbrales  
 Quatro virtudes de quiè Dios se agrã  
 Que tienè por renòbre Cardinales (da

Vna tenia resfulgente espada,  
 Otra vna sierpe, y otra sendo vasos,  
 Con dos Colunas otra esta abraçada.  
 Mueuen a vn tièpo apresurados passos  
 Y proponè a vna ante el Colegio  
 Vn mismo intento por diuersos casos.  
 Pretende cada qual por priuilegio,  
 Y aun por derecho, referir cantando,  
 Del grã Doçtor Gregorio el Cãto egre  
 Para lo qual razones alegando (gio.  
 De su justicia cada qual informa,  
 Sin alterar el animo altercando,

La Reyna que preside las conforma,  
 Mandando que la suerte de sentencia.  
 A qual se le dara materia y forma.  
 Echaron suertes, cupo a la Prudencia,  
 Y con aplauso y gusto del Senado  
 Alegre fin se dio a la diferencia.  
 Es la Prudencia madre del cuydado,  
 Hija del intelecto, y tiene liga  
 Con el honor su hermano regalado.  
 Es de la prouidencia grande amiga,  
 Parienta de la ciencia muy cercana,  
 De necios, y de locos enemiga.  
 Es protectora de la vida humana,  
 De las Virtudes celestial maestra,  
 De las acciones guia soberana:  
 En elegir, o en reprobuar es diestra,  
 Cauta, Solerte, Astuta, Prouidente,  
 Y en bien, o mal lo q̄ cõuiene adiestra.  
 Consultora, sagaz, muda eloquente,  
 Discreta, vigilante, discursiua,  
 Sollicita, cuydosa, y diligente.  
 Artificiosa, docil, pensatiua,  
 De grã entẽdimiento, y gran memoria,  
 Polytica, Economica, y actiua.  
 Son sus efectos lustre de la historia,  
 Sus palabras honor del que gouierua,  
 Aspiran sus intentos a victoria.  
 Gusta de fruta sazónada y tierna,  
 Y de la verde buye la aspereza,  
 Cõ paciẽcia y cordura el tiẽpo alterna  
 Conserua toda suerte de riqueza,  
 Insta, preuiene, considera, y ora,  
 Ama el reposo, y no la ligereza.  
 Auiendo pues llegado el dia y hora,  
 De la solene fiesta GREGORIANA  
 Con que la tierra y cielo se decora.  
 Mostrose la Prudencia de mañana

En carro conduxido de Elephantes,  
 Imitadores de la industria humana.  
 Sobre las hebras de oro ventilantes,  
 Lleuaua vn verde lauro entretexido  
 De esmeraldas, rubies, y diamantes.  
 De tela açul dorado era el vestido,  
 Recamado de Estrellas, y de Soles,  
 Y vn Aspide en la diestra lleua asido.  
 No assoma con dorados arreboles  
 En el Oriente tan hermosa el Alua,  
 Felice a los assaltos de Españoles.  
 Ni de las aues tan alegre salua  
 Recibe, ni a mirar el Sol tan presto  
 Bueluen las hojas de la verde malua:  
 Como boluio a mirarla todo el reñlo  
 De las virtudes de vna y otra parte,  
 Cãtãdo vn Hymno en su fauor cõpue  
 Lleuaua Prouidẽcia el estãdarte, (sto  
 Siguiẽdo la Memoria, Entẽdimiento,  
 Sagacidad, Solercia, Astucia, y Arte,  
 Docilidad, Razõ, Discurso, Assiento  
 Caucion, Consejo, estudio, y Agudeza,  
 Estilo graue, y alto Pensamiento,  
 Los prisioneros eran la rudeza,  
 La malicia, ignorancia, y la locura,  
 La necedad, descuydo, y ligereza,  
 La perdida del tiempo, y coyuntura,  
 El sueño, el ocio, y viles deuanecos,  
 El vano amor, la vana hermosura.  
 Con aquestos despojos y tropheos  
 Entro en el tẽplo la Prudencia santa  
 Cumpliendo con su vista mil desseos.  
 Subese al trono, do la boz leuanta,  
 Y prestando silencio el Auditorio  
 Assi con soberano aliento canta  
 La vida del Magnanimo Gregorio.

52. de Março! **S**icõ el Rey eterno valen tanto  
 Los q̄ de grandes tienẽ nõbre Egregio  
 Con el eterno Dios, que solo es Santo,  
 Põr quiẽ tienẽ los Reyes nõbre Regio:

Que lengua aura, q̄ pueda dezir quanto  
 Valor, prerrogatiua, y priuilegio  
 Tendrà los grãdes de su Emphyrea Corte  
 Que le hã seguido como aguja al Norte.  
 Y si

Y si me mandala razón que cante  
De vno de aquestos grandes la grãdeza  
A quien le dio la Iglesia Militante  
Nõbre de Grande, por su grãde alteza,  
Y se le ha confirmado la Triunfante  
Por el valor del alma, y su belleza,  
Como dara mi boz tan alto buelo  
Sino me dá fauor el mismo cielo?

Virginea Reyna tan humilde y grande,  
En quãto ciñe la mas alta rueda, (mãde  
Que no ay despues de Dios, quiẽ tanto  
Ni quien tanto cõ el merezca y pueda:  
Porque segura entre las ondas ande  
Mi naue, aliento tu piedad conceda,  
Pues eres, õ Princesa esclatecida,  
Estrella de la mar en esta vida.

De ilustrissima casa memorable,  
En virtud y riqueza floreciente,  
En aspecto felice y fauorable,  
En prospero y magnanimo ascẽdiente:  
Nacio Gregorio Magno al cielo ama-  
Ya todo el buelo, estrella refulgẽre (ble  
Su patria Roma, el padre Gordiano,  
Patricio illustre, Senador Romano.

En el principio de sus tiernos años  
Causò por toda Roma, vn gran barrũto  
De lo que fue despues, cõ mil estraños  
Efectos del diuino contrapunto:  
Y del mundo huyendo los engaños,  
Se dio a las letras, y a tan alto punto  
De perfeccion llegò en espacio breue  
Qual su dotrina aora esparze y llueue.

Era a la Religion aficionado,  
Y al fin può por obra lo que escrito  
Siempre traya en el siniestro lado,  
Que era desseo de ser monge Benito:  
Y aunque por otra cosa celebrado  
No fuera el generoso Benedito,  
Por esta le estimara Dios en tanto  
Que le diera en el mũdo nõbre Santo.

Prouò ser liberal, con testimonio  
Que refonò por ambos Emispherios,  
Y a despecho del inuido demonio (rios  
Y de su hermano el mundo, y sus impe-  
De su propio caudal y parrimonio  
En Cicilia fundò seys Monasterios,  
Y otto, y vn hospiral à estraña gente  
De su paterna casa preeminente,

Vino a ganar de aqui, tan soberano  
Y esclarecido nombre su alma pia,  
Que Roma, y todo el rermino Romano  
Ningun negocio graue se ofrecia  
Que no se concluyesse por su mano,  
Y en tanta estima Italia le tenia  
Que la prouar, o reprobuar notorio  
En la opiniõ estaua de GREGORIO.

Benediçto, que fue de Dios Vicario,  
Le impuso el Diaconato merecido,  
Siendo en aquellos tiempos ordinario  
No ordenar sino al justo y escogido:  
Escogido se enriende, al modo vario  
De nuestra vista, y natural sentido,  
Que a la de Dios, el solo es el que sabe  
Quales el alma, en quien el serlo cabe.

Vido en Roma vèder dos moços bellos,  
Y sabiendo ser Anglios, bien merecen,  
Dixo, el natiuo nombre, pues con ellos  
Los Angeles hermosos se parecen:  
Y en vnos cuerpos, rostros, y cabellos  
Que con bellezas tales resplandecen,  
Es lastima que esten almas tan viles  
Qual se sabe que son las de Gentiles.

Y persuadiendo al Papa Benediçto  
Que embie a conuertir la gẽte Inglesa  
Persona tal, que en todo su distrito  
Con la red de san Pedro haga presa:  
Como con el hablaua el sobreferito  
De aquesta catra, y soberana empresa,  
Salio nõbrado en ella S. GREGORIO  
por el Romano pleno Consistorio.

Parte de Roma a la conquista graue  
El Benediçto monge, mas qual vemos  
Partir del puerto la galera, o naue  
Con prospero viage a vela y remos,  
Y en alto mar, el Zephito suaue  
Buelto en furor, los llanos en extremos,  
Obedeciendo al viento y mar incierto  
Se buelue a retirar al mismo puerto.

Asi por toda Roma se leuanta  
Partido S. GREGORIO grã tormẽra,  
De ver q vn alma tan bendita y sanra,  
Que tãto importa albiẽ comũ, se ausẽta:  
Y viendo el gran Piloto, que era tanta,  
Ya su naue sin el tan descontenta  
Mandò para su augmento y mayor loa  
Que buelua al Tyber la dorada proa.

En esto padeció el Pastor naufragio,  
De la vida mortal, como prestada,  
Y a Benedicto sucedió Pelagio  
Segundo, en cuya espiritual espada,  
Después del fumo celestial sufragio,  
Estaba toda Italia confiada, (dos  
Temiendo a Marte y sus mortales dar  
En la guerra cruel de Longobardos.

Por esto el nuevo electo, al q̄ el Imperio  
Tenia en la Ciudad de Constantino,  
Queen aquella sazón era Tyberio,  
No pidió aprobación, estubo indigno,  
Y costumbre con fuerza y viruperio,  
En deshonor de vn cargo tan diuino,  
De los Emperadores asentada  
No por razón, mas por violéna espada.

Y así temiendo el brazo imperatorio,  
Y el brauo enojo, de que tuuo auiso,  
Le embio sus escusas cō GREGORIO  
Embaxador del alto Parayso:  
Y oyendole en su acuerdo Senatorio,  
Quedó muy satisfecho, y arrepiso,  
Que santidad y termino discreto  
Hazen en cosas graues graue efeto.

Detuuose en Bizanzio, do compuso  
A instancia de Leandro, los Morales,  
Y por errores que en vn libro puso  
Eutichio, a nuestra Fè perjudiciales:  
Le dio combate, y le rindio confuso  
Ante Tyberio, y muchos principales,  
Que de Dios la palabra fulminante  
Mas es, que aguda espada penetrante.

Murio Tyberio, y sucedió Mauricio  
Su yerno en el Imperio, el qual notando  
De Gregorio el valor, le fue propicio,  
Particular fauor con el mostrando:  
Pelagio andaua en belico exercicio,  
Cercado en Roma del contrario vādo,  
Embióle a llamar, que venga luego  
Para dar traça en mitigar el fuege.

El Santo de Mauricio tan priuado,  
Que le sacó de pila vn bello infante,  
Socorro le pidió para el cercado,  
Y fuele concedido muy bastante:  
Patrio Smaragdo, por Virrey nõbrado  
Con vn famoso exercito pujante,  
Quitó de Roma el cerco, y recebido  
GREGORIO, fue cō gozo nõca oydo.

Esta guetra del suelo rematada,  
Començó la del cielo muy mas fuerte,  
Desenuaynando rigurosa espada  
El Señor de la vida, y de la muerte:  
Con vna pestilencia inusitada  
Que puso cerco a Roma, de tal suette  
Que se lleuó al Pastor, y pretendia  
Alganado acabar de dia en dia.

Y a diez, y a veinte, y a quarenta, y ciento,  
Y a quinientas, y a mil vidas cortaua  
En solo vn dia, con furor violento  
La inexorable parca, esquiuu, y braua:  
A bulto tira, en numero sin cuento,  
Y adonde alcança cō la flecha enclaua,  
Qual diestro caçador del vādo vnido  
De paxaros con plomo diuidido.

En esta tempestad, el gran Piloto  
GREGORIO se mostró valiente y sabio  
Quitando de la Naue el alboroto  
Con ayuno, oracion, limosna y labio:  
Visita, es fuerza, arguye, ordena el voto  
Esparze aca, y alla el tesoro Arabio,  
Insta, consuela, anima, acude, acorre  
Hasta que el Angel vio sobre la torre.

Enuaynandole vio sobre el castillo  
Que de Sant Angel es llamado aora  
El riguroso ignifero cuchillo  
Con q̄ maraua tantos cada hora: (llo,  
Nõbrole el clero, y pueblo por caudi-  
Teniente vniuersal del Rey que adora,  
Mas el humilde Apolo, y diuo Marte  
No lo quiso aceptar de ningun arte.

Pidióse aprobación luego a Mauricio,  
A quien preuino, porque no la diessé,  
Mas el que le conoce, el sacro oficio  
Aprouo, y le rogó lo recibiesse:  
Y sintiendo el negocio en el bullicio,  
Antes que aquesta aprobación viniesse,  
Huyo por escusar la fuerza, o maña  
Con trage diferente a la montaña.

Parte luego a buscarle mucha gente,  
Y llegando a la parte donde estava,  
Vna columna vio resplandeciente,  
Que desde el alto cielo començaua:  
Y en el obscuro albergue, do él luziente  
Carbunco se abscondio, se remataua,  
q̄ al Verbo Eterno descubrio la Estrella  
Y a S. GREGORIO la Columna bella.  
Descu-

Descubrióle Coluna, porque auia  
De serlo de la Iglesia Militante,  
Y fue lo tan de veras, que oy en dia  
Es, y será columna de diamante:  
Llevaronle, aunque mas se defendia,  
Y consagrado, ordena que adelante  
Vayan las Ledanias, porque mande  
Dios q̄ del todo cesse vn mal tan grande.

Lleuose en procession la Imgen bella  
Que san Lucas pintò, y cantò: Regina  
Celi latare, el cielo, a la Donzella,  
Oyose aca La musica diuina:  
GREGORIO vio huyr delante della,  
El ayre grueso, y la mortal neblina,  
Y enuaynar el estoque, como canto,  
Sobre el alto castillo, al Angel santo.

Auiendo pues ganado la vitoria,  
Contra la peste el general famoso,  
Dio principio al gouerno, y a la historia  
Que del quedó en el mudo, al mas brioso  
Precioso siempre de tener memoria  
De regalar los pobres tan piadoso,  
Que de aquesta virtud su alma presa  
Sentaua peregrinos a su mesa.

Fue tan de veras esto, que baxando  
El mismo Christo a la mortal baxeza  
En trage peregrino, como quando  
Quitò de los dos pechos la dureza;  
Con otros muchos en su casa entrando  
Comio con el, ò celestial grandeza,  
Y deuio conocer por ser tan claro  
En el partir del pan al Verbum caro.

A la verdad reduxo la cizaña  
De hereges varios, infernal familia,  
La de los Arrianos en España,  
La de los Manicheos en Cizilia:  
La de Donato, que en la Libia engaña,  
Diziendo contra todos mirabilia,  
Y persuadio al Hispano Recaredo  
Dexasse el Artiano falso enredo.

A la Isla embió de los Britanos  
Quien los boluio de Christo feligteses,  
Y desterrando della Dioses vanos  
Les puso los Catolicos arneses:  
Y Beda en sus escritos soberanos  
Apostol le llamó de los Ingleses,  
Mas ay dolor, que aora estan de suette  
Que han trocado la vida por la muerte.

Pretendio el Patriarcha Bizantino  
En arrogancia vana confiado,  
No sugetarse al gran Pastor Latino  
A quien sugeto está todo el ganado;  
Mas Gregorio rindio su delatino,  
Haziendo que se humille, mal su grado,  
Que a la Romana celestial Tiara  
Rendirse qualquier mitra, es cosa clara.

Vn decreto a la Iglesia pernicioso  
Establecio Mauricio inaduertido,  
Que no fuesse el soldado Religioso,  
Ni de san Pedro al Orden admitido:  
Y si en el exercicio belicoso  
Fuesse por manco, o coxo conocido  
Ser Religioso, o Clerigo, en tal caso  
Pudiesse bien, por ser inutil vaso.

Disimular no pudo las profanas  
Clausulas de vna ley tan maliciosa,  
Y escriuióle el Pastor con buenas ganas,  
Lleno de santa colera zelosa,  
Palabras rigurosas y Christianas,  
Con libertad Christiana, y rigurosa,  
Que la composicion se descompone  
Quando el honor diuino se interpone.

Deshizose la ley mal ordenada,  
Mas del, Mauricio sin razon se quexa,  
Y porque la virtud, siendo estremada  
Apenas el vicioso en paz la dexa;  
Siendo perfecto en todo, y falto en nada  
El Prelado beatissimo dio quexa  
Del al Emperador, vn su enemigo,  
El Exarco Smaragdo es el que digo.

Este, y otros, calumnias y processos  
Contra el Pastor sagrado fuimaron,  
Leuantandole crimines, y excessos,  
Que por su pensamiento no passaron;  
Y entre los falsos tyros tan auessos,  
Del Pontifice Almachio, le achacaron  
La muerte, y la ocasion dio su malicia  
Ser por no auerle oydo de justicia.

Tambien salio con otros maleficios  
Auer desecho en Roma, y afeado  
Los antiguos superbos edificios  
Que en ella fabricó el siglo dorado;  
Porque en mirar los brauos frótipicios  
La historia, y el realço inusitado,  
Como cosas profanas, no parassen (sen.  
Los peregrinos, quando en Roma entra-

La respuesta que a esto dio Gregorio,  
 Fue que los Reyes barbaros que auian  
 Entrado en la ciudad como es notorio,  
 Semejantes ruynas dexarian:  
 Y al resto del libelo infamatorio,  
 De la muerte de Almachio, que deziã,  
 Efectiuo a Salimano, el varon fuerte,  
 Priuado de Mauricio desta fuerte.

Di de mi parte al Cesar, que si fuera  
 Mi oficio matar hombres, o mi intento,  
 El Rey de Longobardos no estuiera  
 Tan despacio en Italia, y tan de aliento;  
 Que yo bastara solo, y le hiziera  
 Mudar mas que de passo el pensamiẽto,  
 Mas temo siẽpre a Dios, y assi no he gana  
 De derramar cõ hierro sangre humana.

Nunca el Obispo Almachio estuuo preso  
 Y viniendo a juyzio, fue juzgado  
 Del eterno juez, al graue peso  
 De repentina muerte condenado;  
 Quien me llama homicida esta sin seso,  
 Y no dize verdad; quien le ha quitado  
 La vida es Dios q̄ puede, a quien referuo  
 El castigo de vn crimen tan proteruo.

Ni estas escusas, ni el exemplo y vida  
 Del inclito Gregorio, fueron parte  
 Para que la opinion endurecida  
 De Mauricio humillasse el estandarte:  
 Hasta que en la ciudad esclarecida  
 Que reformò de Constantino el arte,  
 Acontecio vn prodigio milagroso,  
 O estupendo milagro prodigioso.

Y fue, que en la gran plaça de Sophia  
 Con monachal vestido roçagante  
 Vn hombre aparecio en mitad del dia,  
 Esgrimiendo vna espada fulminante,  
 Y gente innumerable que alli auia,  
 Le oyo dezir en tono resonante:  
 Con esta morira Mauricio presto,  
 Y desaparecio diziendo aquesto.

Bien entendio la causa el que el Imperio  
 Tenia, y acudio a la penitencia,  
 Mas quiso el alto Dios, no sin mysterio  
 Que pague de sus culpas la insolencia;  
 Y assi por diligente ministerio  
 De Phoces leuantado en competencia  
 Con justa causa, y breue ceremonia  
 Se le cortò la testa en Calcedonia.

No se acabò con esto la fatiga  
 Del Pontifice sumo, porque luego  
 A Roma le cercò gente enemiga,  
 Y vn año entero le quitò el sociego:  
 Mas Theodolinda Reyna, grãde amiga  
 Y deuota del Santo, apagò el fuego  
 Que qual otra Iudic, con otro medio  
 Quitò de Roma el importuno asedio.

Esta Christiana Reyna era consorte  
 Del Longobardo Rey, aunque pagano,  
 A quien Gregorio dedicò en su corte  
 Los sagrados Dialogos, no en vano:  
 Y dio con su marido tan buen corte,  
 Que quitò el cerco, y le boluio Cristiano  
 Que si vnas causan males, y desdenes,  
 Son otras hembras causa de mil bienes.

Como despues de la importuna guerra  
 Del proceloso inuierno, y sus vltres,  
 Comiença el Sol a matizar la tierra  
 De ricas bordaduras y follages:  
 Baxan las claras aguas de la sierra,  
 Cantan las aues, mudan los plumages,  
 Y con suaue siluo el ayre blando  
 Se siente entre las ojas murmutando.

Assi despues que Marte furibundo  
 Se retirò de Roma, y sus distritos,  
 Comiença a matizar Gregorio el mudo  
 Como diuino sol con sus escritos;  
 Baxa el rucio al suelo sitibundo,  
 Oyente dulces cantos inauditos,  
 Resuena el soplo del eterno aliento  
 Que ilustra su diuino entendimiento.

Puso en razon la militante Naue,  
 El Clerical, y Secular tumulto,  
 Y en justa proporcion, aguda, y graue,  
 Los sacros cantos del diuino culto;  
 Que el arte de la musica suaue  
 No fue a su peregrino ingenio oculto,  
 Y fue el primero que con dulce canto  
 Celebrò de la Missa el orden santo.

El Duodeno Senado, y sucessiua  
 Mente los que sus mitras heredaron  
 En la resiente Iglesia Primitiua  
 Algunas oraciones ordenaron:  
 Que antes de consagrar la Hostia viua,  
 Con acuerdo santissimo rezaron,  
 Rezandose tambien por su consejo  
 Pates del Testamento nuevo y viejo.

Despues

Despues los Papas con fauor diuino  
 Peificionaron mas esta memoria,  
 Y assi el celeste sacro Celestino  
 Introduxo el introiro, y la gloria;  
 Y nuestro celestial Doctor Larino  
 De quien se canta la famosa historia,  
 No sin diuina luz de inspiraciones  
 Los Kyries ordenò, y las oraciones.

La Epistola mandò dezir Gelasio,  
 Y luego el Euangelio, boz de Christo,  
 El soberano Symbolo Damasio,  
 Y el Canro: Sâctus, Sâctus, Sâctus, Sisto;  
 Orare fratres, el que en el Gimnasio  
 De diuina facundia fue bien quisto,  
 Leon, cuya elegancia Diosditpuso,  
 Y Sanctum sacrificium, rambien puso.

De Alexandro: Qui pridie, fue ordenado,  
 De Inocencio la paz, bien, bien venido,  
 Gregorio: Dies que nos otros inspirado  
 Del cielo acrecento a lo referido:  
 Y assi quedò en su tiempo decretado  
 El Gregoriano officio esclarecido,  
 Aunque Milan, Bizancio estlà, y Toledo  
 Con el de Ambrosio, Ioan, y Isidro, ledo.

Ordenado el officio soberano,  
 El Clero puso en orden, ordenando  
 Que solamente vn Metropolitano  
 En sola vna Prouincia tenga mando:  
 Y que pueda purgar su crimen vano  
 El acusado Clerigo jurando,  
 Y que muger seglar entrar no pueda  
 Do la sagrada Religion lo veda.

Ordenò las famosas Processiones,  
 A imitacion de las del cielo Emphyreo,  
 Y compuso las quatro bendiciones  
 De Ramos, Velas, de Ceniza, y Citio:  
 Fudò las Ledanias, y Oraciones (Lirio,  
 Quâdo entre Pascua, y Pascua affoma el  
 Y ordenò finalmente san GREGORIO  
 Del Iueues santo el santo Lauatorio.

Fue el primer Papa que en las Bulas puso  
 Seruus seruorum Dei; por obras tales,  
 Y por las soberanas que compuso  
 Vio la paz desheada entre mortales:  
 El miserable Idolatra confuso,  
 Desengañado vio, vio los vmbrales  
 De los Reynos entonces descubiertos;  
 De par en par al Euangelio abiertos.

Mas como gusta Dios que sus amigos  
 Tengan aca disgustos ordinarios,  
 Dolores mil de estomago, castigos  
 De su paciencia, tuuo extraordinarios;  
 Vnos dizen que fue por los castigos,  
 Y penitentes actos voluntarios,  
 Otros castigos de la eterna mano  
 Porque orò por el alma de Trajano!

Gozando pues la Iglesia soberana,  
 Qual antes, ni despues dicha suerte,  
 Llegò la hora y tranze incurable  
 De salir a batalla con la muerte:  
 Y en vna enfermedad intolerable  
 Entrò con ella en campo el varò fuerte,  
 Y saliendo su alma con vitoria  
 Subio a gozar la merecida gloria.

Su glo-  
 rioso trã-  
 fito a 12.  
 de Mar-  
 ço de 604  
 Imperã-  
 do Foca.

SAN





SAN LEANDRO ARZOBIS-  
PO DE SEVILLA  
E LOQVENCIA.

**L**egado el dia que celebra España  
Del inclito LEANDRO  
Mas franco que Alexandro,  
De virtudes heroycas, y tan fuerte  
Que vencio los enredos de Meandro,  
Con nueva luz estraña  
Que al mundo desengaña  
Entrò el Senado a celebrar su muerte:  
Y viendo de la suerte  
Que su eloquente estylo,  
Con mas caudal que el Nilo  
Enriquecio las almas fue acordado  
Por todo el gran Senado  
Que cante y texa con Arabio hilo,  
La Eloquencia dulcissima, su historia  
Y ella lo tuuo por inmensa gloria.  
Es dulce tyrania la Eloquencia,  
Que al mas libre cuydado,  
O por fuerça, o por grado,  
Regala, punge, obliga, o persuade,  
Es alto contrapunto concertado  
Con tanta diferencia,  
Que no ay rica exceiencia  
De instrumëto, ni boz q̄ tanto agrade:  
Incita, dissuade,  
Alegra, y entristece,

Amanfa, y embrauece,  
Quieta, y apresura, yela, y arde,  
Al fuerte, y al cobarde,  
Refrena, anima, humilla, y engrãdece,  
Y a todos mueue, i spira, i flama, i instiga  
Arguye, impete, adiestra, prẽde, y liga.  
Sus padres son Naturaleza, y arte,  
Su hermana la Prudencia,  
Su maestro la Sciencia,  
Sus ayos Intelceto, y esadia,  
Sus primas la razon, y la licencia,  
Y por ser tanta parte  
Le llena el estandarte  
La Discrecion colmada de alegria:  
Retorica es su tia,  
Su tio el buen lenguaje,  
Y todo su linage  
Accion, disposicion, caudal, memoria,  
Poetica, Oratoria,  
Insinuacion, ques graue personage,  
Y otras muchas personas de su casa,  
Son arcos y colunas desta basa.  
Mostrose la Eloquencia quando el alua  
Por el balcon de Oriente,  
Muestra su roxa frente:  
Y el carro donde va la Nimpha bella,



Dos Papagayos tiran blandamente,  
 Y como al Sol la malua,  
 Hazíendole gran salua,  
 Se bucluen las virtudes hazia a ella.  
 Entre los que atropella,  
 Va el necio, y el orate,  
 Rudeza, y disparate,  
 Silencio mudo quando ablar importa,  
 La habla que no exorta,  
 Sin tiempo, ni lugar, q̄es gran dislate;  
 Con otros muchos barbaros despojos  
 Porque al oydo offenden, y a los ojos.  
 Llenaua de Laurel bella guirnalda,  
 Sobre la aurea madexa,  
 Marañada en la rexa  
 De ricos bilos de la Margarita;  
 Y en cada nudo diuisar se dexa  
 Vna fina Esmeralda,  
 Color de rosa, y gualda,  
 De colera, y de sangre sobrescrita,  
 Que en estudio milita:  
 La saya, y el corpiño,

Del color del Armiño  
 Llena de lazos de oro con que prende  
 Con el mirar suspende,  
 Y con licor q̄ esparse de vn brinquiño  
 Diciendo discreciones y donayres  
 Enamora los cielos, y los ayres.  
 Por aposentadores van delante,  
 Ingenio, y Exercicio,  
 Estudio en el oficio  
 De mayor domo a todos alimenta,  
 Son pages, buen talento, buen juyzio,  
 Buen pecho, buen talante,  
 El Orden es trinchante,  
 La Inuencion Maestresala representa,  
 Memoria guarda, y cuenta,  
 Y entendimiento vario  
 Es fino Secretario,  
 Y la Curiosidad el Camarero,  
 El Caudal Despensero,  
 Sin otros de valor extraordinario:  
 Y al fin cō esta pōpa. entrò Eloquencia,  
 Do cātó de LEANDRO la excelècia.

**P** Alabra dulce, blanda, y amorosa,  
 Cria, sustenta, y multiplica amigos,  
 Y aun es tan eficaz, tan poderosa,  
 Que suele mitigar los enemigos:  
 Esta proposicion marauillosa,  
 Aunque pudieran darse mil testigos,  
 Se prueua en San LEANDRO cuyo labio  
 Fue soberanamente dulce y sabio.

Los hombres, y los Angeles del cielo,  
 Y al mismo Dios aficionò hablando,  
 Y a muchos hizo amigos, q̄ en el suelo  
 La Arriana semilla yuan sembrando:  
 Quitole de la vista el ciego velo  
 Al fiero Leuigildo Rey infando,  
 Pues aunque muere con su falso enredo,  
 Se le dio por maestro a Recaredo.

Virgen a quien el cielo dio la llau  
 De la dulce amistad y paz tranquila,  
 Desde el punto q̄ os dixo el Angel: Aue  
 Y vos le respondistes: Ecce ancilla,

Dadme vna gota del panal suau  
 Que de esos dulces labios se distila,  
 Para que deste Santo en todo acierre  
 A cantar, y escreuir la vida y muette.

En la noble, y antigua Cartagena,  
 Maritima ciudad del Reyno Hispano,  
 De vna Señora de virtudes llena,  
 Y de vn varon illustre Seueriano,  
 Nacieron cinco hijos en tan buena  
 Constelacion que todos a vna mano  
 Pagaron de virtudes gran tributo,  
 Que al fin de tales arboles, tal fruto.

El vno es san Fulgencio, a quien la silla  
 Pontifical en Ezija fue dada,  
 Isidro el otro, quen la gran Seuilla  
 Tuuo la Arçobispal Mitra sagrada,  
 Santa Florencia, flor de marauilla,  
 Y la Real Theodora, que casada  
 Fue con el Rey de España Leuigildo,  
 Madre del martyr santo Ermenegildo.

R

Y el

31. de  
Marçoz

Y el vltimo, que fue en edad primero,  
Es san Leandro, cuya santa vida  
De la felice España es oyluzero,  
Pot ser del Sol diuino esclarecida:  
Desde su tierna edad siguió al Cordero  
Por la dificultosa alra subida,  
Haziendole seruios agradables,  
Y Christo a el mercedes inefables.

Y por seruirle al fin con mas reposo,  
Y ofrecerle mas alto ministerio  
Al mundo dio de mano, y religioso  
Se entró en vn Benedicto Monasterio:  
Fue siempre en estudiar tan cuydadoso  
De las diuinas letras el mysterio  
Que de las suyas gloriosa fama  
Hasta la empyrea cumbre se encarama.

Estuuo algunos años en clausura,  
Y andaua tan sin ella su noricia,  
Que estando vaca en esta conyuntura  
La Seuillana Mitra Pontificia:  
Y viédo el Clero y pueblo a quãta altu-  
Llegaua la Prudencia, la Iusticia, (ra  
Templança, y Fortaleza deste Sancto  
Le pusieron la Mitra y sacro manto.

Toma el sagrado baculo en la diestra,  
Y con tan varios siluos el ganado (tra  
Repasta, guarda, impele, arguye, adies-  
Que no le dexa entrar en lo vedado.  
Y en assomando el lobo a la siniestra,  
Arremere con el tan denodado,  
Que le quita la presa de la boca,  
Y a nadie el falso por su culpa toca.

Auia en España entonces muchos lobos  
De la selua Arriana, que hazian  
En el Christiano Apusco grandes robos.  
Y los Mastines ya no se atreuiã:  
Vinieron dando saltos y corcobos  
De alla de la vulgaria, do viuian,  
Y el Artiano Emperador Valente  
Causó el inficionarse a questa gente.

O pusose LEANDRO el animoso  
En Caridad diuina todo ardlendo,  
Y con estilo blando y amoroso  
Los yua poco a poco persuadiendo:  
Era tan eloquente, y tan melosa,  
Y de tanta Retorica, que oyendo  
Suboz dauan entrada a sus razones  
Los mas empedernidos coraçones.

En aquesta fazon, no sin diuino  
Acuerdo, se juntaua en el Oriente,  
En la Imperial ciudad de Constantino  
Concilio general de santa gente:  
LEANDRO sin temer largo camino  
Determinó hallarse en el presente,  
Dexa de Bethis las arenas de oro  
Y llega de Bizancio al sacro coro.

Halló a Gregorio en el, q̄ era Legado  
Del Papa, y vino a serlo en pocos dias,  
Y como en santidad, letras, estado  
Se vieron afrontar las almas pias,  
Trauaron amistad en tanto grado,  
Que a ruego de Leandro, y sin porfias,  
Compuso san Gregorio los Morales,  
De tanta utilidad a los mortales.

Buelto Leandro a ver su amada prenda,  
Que era el ganado, y Templo Seuillano:  
Tuuo con Leuúigildo gran contienda,  
Que era pertinacissimo Artiano:  
Fue deste la crueldad tan estupenda,  
Y tanto aborrecio el honor Christiano,  
Que por serlo su hijo Ermenegildo  
Le decretó la muerte en su Cabildo.

Era del Ceptro y la Corona Hispana  
Ermenegildo Principe heredero,  
El qual de suerte amó la Fè Christiana  
Siendo LEANDRO celestial tercero:  
Que aunq̄ del padre vè la tabia insana,  
Como firme y Catholico guerrero,  
Propuso dar muriendo en esta guerra  
Por el Reyno del Cielo el de la tierra.

Par esto y por mostrarse tan brioso  
LEANDRO a los que via inficionados  
Le desterró de España el Rey furioso  
Con los demas Catolicos Prelados:  
No estuuo en el deltierra vn puto ocioso  
Antes acrescentando en el cuydadoso.  
Dos libros escriuia, con que en España  
Hizo humillar la heretica cizaña.

Otro libro tambien sagrado cmbia  
A la luz de Abadesas y Preladas  
Florençia hermana suya, que regia  
Monasterios de Virgines sagradas:  
En el muchos años le dezia,  
Y muchas discreciones leuantadas  
De como se ha de auer en el gouerno  
De las esposas del Esposo eterno.

Algunas cartas escriuio al Romano  
Pontifice Gregorio, y tuuo dellas  
Respuesta, do en estylo soberano  
Su Santidad leuanta a las estrellas;  
Y el mismo S. Gregorio humilde y llano  
q̄ ruegue a Dios por el, le ruega en ellas  
Porque el fauor diuino le conceda  
Para que gouernar su Iglesia pueda.

Tambien a Leuigildo, aunque contrario  
Se auia mostrado fuyo, y su enemigo,  
Epistolas escriue de ordinario  
Con entrañas purissimas de amigo:  
Rindiole al fin su estylo extraordinario  
A conocer los yerros que aqui digo,  
Puesto que no los quiso dexar todos  
Por el temor que tuuo de los Godos.

Estando pues muriendose en Toledo,  
Dexó mandado, vista su dolencia,  
Al Principe su hijo Recaredo,  
Reuoque a los Obispos la sentencia;  
Y puesto que el no admite todo el Credo  
Le manda con estraña vehemencia  
Que de Leandro, y de Fulgencio admita  
Siempre el contejo, y opinion bendita.

Llegó la boz al desterrado amante,  
Que muere ya por ver su esposa amada,  
Y qual bonança alegre al nauegante  
Despues de la tormenta desgarrada:  
Tal fue para su espiritu constante  
La venturosa nueva deseada,  
Y assi venia contento y deseoso  
Passando la mar Leandro el animoso.

Como despues del proceloso inuierno  
Suele la regalada primavera  
Con elegante adorno a lo moderno  
Boluer al mundo su beldad primera:  
Assi boluio el regalo, y el gouerno  
De España, y su maritima ribera  
Leandro a ella, por su bien boluendo  
En amoroso fuego todo ardiendo.

Mientras con el su regalada esposa  
Gozaua el bien que el alma le recrea,  
Iamas sintio tormenta rigurosa,  
Mas siempre vna dulcissima marea;  
Pero despues que aquella la licenciosa  
Sierpe, que el mundo inficiona desea,  
Le desterró de España con estruendo,  
Alçose el viento, y fuesse embraueciêdo.

Y con el gran desseo que tenia  
De ver la Esposa a su Pastor sagrado,  
A la sublime torre se subia  
De la esperança, a ver el mar ayrado:  
La lumbre, aunque lo estaua, le ponía  
A la ventana, porque passé a nado,  
Mas siempre dilataua este reposo  
El agua con vn impetu furioso.

Reciben a LEANDRO alegremente  
Los Principes Catolicos de Esperia,  
Y con eterno gozo y aparente  
Contaua cada vno de la fiera;  
Notando en su semblante, y leda frente  
Loauerle maltratado la miseria,  
Ni auer sido en destierro tan penoso  
Vencido del trabajo presuroso.

Al nueuo Rey de España su sobrino  
Sacó de la Arriana contumacia,  
Lleuandole a las ondas, do el diuino  
Puro inefable espiritu se esparcia;  
Y viendo que en el rio cristalino  
El Rey se baña de la ley de gracia,  
El inuido Luzbel se fue huyendo  
Contrastar a las ondas no pudiendo.

Como el amante misero, que ha visto  
El desengaño del temor zeloso,  
Que el encendido amor de zelos misto  
Le buelue en odio, y en furor rabioso:  
Assi viendo el demonio, q̄ le ha Christo  
Quitado los despojos, del desuoso  
Baxa sentido desto al lago horrendo,  
Y mas del bien q̄ alli perdia muriendo.

Huuo algunos Concilios en España,  
Con que acataron de admitir los Godos  
La Christiana verdad, que desengaña  
A quien al fin se reduxeron todos;  
De ver esto Luzbel gime, y regaña  
Maldiziendo a Leandro, y a sus modos,  
Y mas está de inuidia el inuidioso,  
Que de su propia muerte congoxoso.

Pues viendo el Arçobispo ya cumplida  
Su esperança y desseo, romo brio  
De boluer a su esposa, que ofendida  
Estaua de tan aspero desuio;  
Y llegando a la orilla entriquecida  
Del sacro Bethis, el famoso rio,  
Para poderle dar la bien llegada  
Como pudo esforçó su boz cansada.

Diziendo: De mis vrnas y guirnaldas  
 Con tal Pastor se aumentara el tesoro,  
 Seran mis verdes plantas de esmeraldas  
 Mis aguas Nectar, mis arenas de oro;  
 Y esparzido el cabello a las espaldas  
 Os tetuiran las Nimphas de mi choro,  
 Detuvo el pie Leandro en su ribera,  
 Y a las ondas habló desta manera.

Corrientes aguas que a la gran Seuilla  
 De verde pompa coronays los muros,  
 El cielo os llueua en vna y otra orilla  
 Palabras, obras, pensamientos puros;  
 No dixo mas, y luego la quadrilla  
 De Luzifer, haziendo mil conjuros,  
 Las mismas aguas a su horror combida  
 Mas nunca fue su boz deilas oyda.

Entrô Leandro en la ciudad famosa  
 Acompañado de infinita gente,  
 Saliole a recebir su amada esposa  
 Detuvo a verle Bethis su corriente;  
 Lleno Satan de colera inuidiosa  
 Quiso turbar sus ondas de repente,  
 Y nopudiendo, dize: Oyd siquiera  
 Ondas, pues no se escusa que yo muera.

Su glo-  
 rioso trá-  
 sizo a 13  
 de março  
 de 600.  
 pocas mas

Hizo admirables actos importantes,  
 Que por exemplo su memoria queda,  
 Limosnas, y sermones importantes,  
 De virtudes heroycas almoneda:  
 Puso a su Iglesia guardas vigilantes.  
 Porque entrar y salir Satan no pueda,  
 Aunque le diga en boz desbaratada,  
 Dexadme alla passar, y a la tornada,

Auiendo ya llegado a los ochenta, (res,  
 Le dio vna fiebre embuelta en mil dolo  
 A quien con regalada boz contenta  
 Dezia el bué Pastor muerto de amores:  
 Si conuiene que viua el que apacienta  
 Estos ganados, retiraos atdores,  
 Y si se sirue Dios de mi partida,  
 Vuestro furor executà en mi vida.

Queriendo al fin la magestad suprema  
 Dar a Leandro el merecido cielo,  
 Estando ya su vida en la hora estrema  
 Baxaron bellos Angeles al suelo;  
 Y coronando su alma de Diadema,  
 Dieron con ella regalado buelo,  
 Por esos ayres, y estrelladas cumbres,  
 Hasta ofrecerla al Padre de las lùbres.

SAN





# SAN IOSEPH ESPOSO DE LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA.

## VIRGINIDAD.

Ya del Planeta celebradò en Delphos  
Llegana el Carro a la morada de Aries  
Y como sièpre a questo Signo influye  
Calor y sequedad templadamente,  
Lo que resulta desta temperancia,  
Entrando el Sol en el, es vn principio  
De impulso natural, y mouimiento  
Para multiplicar los indiuiduos,  
Y conseruar su especie cada vno.  
Los arboles tambien, y bellas plantas,  
Muestrã su nueuo adorno, y frutificã,  
El Sol en este signo fue criado,  
De la alta mano, poderosa, eterna.  
Desta manera, entrando el Sol diuino  
En el humano trage del Cordero,  
Produxo al mundo soberanas flores,  
Adorno de la Iglesia Militante.  
La qual celebra en este mismo tièpo  
Que en el mes de Março, la gran fiesta  
De aquella Celestial Virginea planta,  
Del tronco de David, q̄ desposarse,  
Merecio con la Flor, de cuyo gremio  
Salio el diuino fruto humanizado.  
Pues viendo el Consistorio, q̄ se acerca  
Del sagrado Ioseph la fiesta illustre,

Auiendose votado determina,  
Que la Virginidad bermosa y pura  
Cante la dulce memorable historia  
Del Virginal Esposo de la Virgen,  
Es la Virginidad prenda que estima  
El Cordero de Dios en tanto grado  
q̄ siempre se apacienta entre los Lyrios  
Es vn castillo, cuyas quatro torres  
Pureza, Castidad, Honor, Còstancia,  
De los fieros assaltos la defienden,  
Es vna integridad de cuerpo, y alma,  
Que al cielo dà grandissimo còtenco.  
Es vn discurso, que se muestra sièpre,  
De incorrupciõ en carne corruptible.  
Y en fin es vn alcaçar, donde viue  
Segura el alma de sus enemigos.  
Pero con todo aquesto, no pretenda  
Porque aquesta virtud tenga, q̄ tiene  
Ganado el juego, porque facilmente  
Puede perder aqueste don precioso,  
Mayormente si falta Vigilanciã.  
Diez Virgenes nos cuenta el Euãgelio  
Que estauã todas dentro de vna casa,  
Y solas cinco entraron a las bodas  
Del soberano Esposo, y condenadas.

Fueron las otras cinco a eterno lláto:  
 Porque de confiadas se durmieron:  
 Es menester quien tiene tal tesoro,  
 Velar por no perderle, que mas presto  
 Se mächta el paño cädido que el negro.  
 Ya por las puertas del sagrado Templo  
 De dos en dos entrauan las virtudes,  
 Con nuevo resplandor acompañando  
 A la Virginitad, la qual venia  
 Sentada en vna nube transparente  
 Bordada toda de doradas listras,  
 Triumphãdo va de los demas estados,  
 Y con entendimiento y resistencia  
 Derriba por el suelo a sus contrarios:  
 Allí se vè el regalado, el apetito,  
 Y la importunidad atropellada:  
 El ocio vil, y el ciego amor lo mismo,  
 Con toda la demas turba de engaños.  
 Las dadiuas allí valen muy poco,  
 Y menos los sonetos, y las Glosas,  
 Las Profanas canciones, y Romãces.  
 Allí los guitarristas importunos,

Que quieren como bereges leuantarse  
 Contra la Fè del musico concierto,  
 Y sus nueuas tonadas, y letrillas  
 Cõque la gente ociosa se entretiene,  
 Se estima en lo q̄ vale, q̄ es muy poco.  
 Yna la Virginal Nympha vestida  
 De rica tela plateada y verde,  
 De Açucenas de aljofar recamada,  
 El dorado cabello recogido,  
 En vna redezilla verde y blanca,  
 Poblada de clauetes, y jazmines,  
 Cõ cinta de Diamãtes y Esmeraldas:  
 El desuio, y la honra yuan delante,  
 A vn lado Castidad, a otro Prudẽcia,  
 Y detras la Quietud, y la Vitoria,  
 Con esta magestad entró en el Templo  
 Por la puerta mayor la bella Reyna,  
 Y sin mudarse de la misma nube,  
 Delante del sagrado Consistorio,  
 De quiẽ la vna Fé Cristiana es Basis  
 Dio licencia a la voz en este Phrasit.

19. de  
 Março.

**A**lmas que days en virginal pureza,  
 Pechos ligados al conforcio santo,  
 Entendimientos de diuina alteza,  
 Animos graues con humilde manto:  
 Solicitos cuydados sin pereza,  
 Coraçones quietos sin espanto,  
 Priuados de los Reyes poderosos,  
 Ilustrès, sabios, mansos, virtuosos.

Estad atentos al cantar suaue,  
 Que mi sagrada musa me promete  
 En el discurso generoso y graue,  
 Que mi pluma, aunq̄ timida acomete:  
 De vn Santo tan dichoso, que la llaue  
 Del tesoro mayor se le comete,  
 Vereys de aquestas, y otras mil riquezas  
 Los mayores extremos, y grandezas.

Mas ò Princesa ò luz de tierra, y cielo,  
 O Norte virginal, nõ se me niegue  
 Vuestro fauor en este mar sin suelo  
 Porque mi nauezilla no se aniegue:

Antes aora es bien, que sin rezelo,  
 Y con prospero espiritu nauegue,  
 Pues va cargada del caudal precioso  
 De vuestro virginal sagrado Esposo.

Aquel gallardo Iouen, que vendido  
 Fue de fraterna embidia, es la figura  
 Mas propia al Sacrosanto esclarecido  
 Felice Esposo de la Virgen puta:  
 De entrãbos fue Ioseph el apellido  
 Que augmẽto significa en la Escritura,  
 Y si el vno augmentó bienes del suelo,  
 El otro los que aumẽtan los del cielo.

Si la embidia cruel de los hermanos  
 Al vno a Reyno estraño le destierra,  
 La embidia del mayor delos tyranos  
 Hizo al otro pisar la agena tierra:  
 Si el vno tuuo sueños soberanos,  
 Y merrecio boluer en paz la guerra,  
 El otro en sueños vio cosas mayores  
 Que boluieron en gloria sus temores.

Si el vno a su señor guardó el decoro,  
 No queriendo tocar a su señora  
 El otro a Dios siruiendo honró el tesoro,  
 q̄el mismo Rey d̄l cielo, y tierra honora  
 Si al vno se dio el carro, y ceptro de oro  
 Y el gouerno de Egypto é boz sonora,  
 Al otro se le dio mayor gouerno (no.  
 Pues gouernó équáto hōbre a Dios eter

Si el vno puso guarda al pan terreno,  
 El otro se la puso al Pan diuino,  
 Si el vno de la patria estuuo ageno,  
 Tambien anduuo el otro peregrino.  
 Y en fin si el vno fue tan casto y bueno,  
 El otro lo fue tanto, que fue digno  
 Dē aquella gran merced marauillosa  
 De tener a la Virgen por Esposa.

Fue S. IOSEPH del Tribu generoso  
 De todos mas lustroso en hidalguia,  
 De la genealogía del famoso  
 Dauid, que Rey piadoso se dezia:  
 Y por derecha via aquel dichoso  
 Reyno tan abundoso le venia  
 Pero la tyrania y resistencia  
 A razon, y verdad no dan audiencia.

Y porque auia de estar a su gouerno  
 El mismo Verbo Eterno, y ser casado  
 Con la Virgen, y amado de su interno  
 Amor suauo tierno, y regalado:  
 Que sea santificado de abterno,  
 En el seno materno, fue ordenado,  
 Qual por su gran dirado y profecias  
 Lo fueron el Baptista, y Hieremias.

Su padre fue Iacob, cuya memoria  
 En la diuina historia es referida,  
 Cosa muy codocida es y notoria  
 Y para su vitoria encarecida,  
 Que no ruuo en su vida transitoria  
 Culpa mortal, ni escoria procedida  
 De ofensa conserida, ni pensada  
 Que fuele ser despues carga pesada.

Fue aqueste Santo Principe criado  
 Con diuino cuydado, de manera,  
 Que de dentro y de fuera fue dechado,  
 Del que mas leuantado en prendas era:  
 Virginidad entera ha professado,  
 Y passo en este estado su carrera,  
 Sin que se lo impidiera cosa alguna  
 De quantas ay debaxo de la Luna.

Auiendo pues llegado aquaréta años  
 Edad de desengaños, y de enmiendas,  
 Aunque el yua por sendas, por estraños  
 Caminos sin engaños, y contiendas:  
 Viendo el Señor sus p̄cdas, y los daños  
 Detyranos tacaños, diole en prendas,  
 Dandole reuerendas de su gloria  
 El despojo mayor de su vitoria.

Queriendo la inefable Omnipotencia  
 Reuocar la sentencia rigurosa,  
 Y boluer con cuydoia prouidencia  
 En salud la dolencia tan dañosa:  
 La Virgen mas hermosa, y enprudencia  
 De mayor excelencia, por esposa  
 Quiso escoger qual rosa Alexandrina,  
 Que fuele a todo el mundo medicina.

Estando en el gran templo esta Señora,  
 Del cielo Emperadora, recogida,  
 Adonde era tenida por aurora,  
 Y tambien lo es aora dela vida:  
 De su humildad no oyda se enamora  
 El Rey que el cielo adora, y escogida  
 Con fiesta esclarecida y regozijo  
 Fue del, para ser madre de su Hijo.

Mas antes que del cielo este mensage  
 El Angelico page le traxesse,  
 Para que se escriuiesse su linage,  
 Para que del vlt rage libre fuesse:  
 Y para que tuuiesse quien el trage,  
 Sussento, y o menage proueyesse,  
 Y a su tiempo siruiesse al Hijo amado,  
 Dios ordenó de darle vn desposado.

Y aunque la Virgen hizo casto voto,  
 El diuino Polito, que desea  
 Boluer dulce marea el alboroto,  
 Quiere que de vn deuoto esposo sea,  
 Esposa nuestra Dea, no temoro  
 De su linage, forte, prado, aldea,  
 Sino de su librea y Tribu mismo,  
 Como lo acostumbraua el Iudaitmo.

Salieron luego algunos pretensesores  
 Que con tantos amores y deseos,  
 Y no con deuaneos, ni rumores  
 Billetes embaydotes, y passicos,  
 Ni con otros redeos, otras flores  
 Vladas de amadores torpes seos,  
 Por sus grandes tropheos, pretendian  
 La Virgen por esposa, y la querian.

Mas para que no huuiesse diferencia,  
Y escusar cōpetencia entre pacientes,  
Mandò a los pretédientes por sentēcia  
La suma prouidencia, que presentes  
Con varas eminentes, apatencia  
Hiziesen y en presencia de las gentes,  
La luz de los viuietes dada fuesse  
A aquel de quien la vara floreciesse.

Hizose la reseña, y en vn punto,  
Como si algun difunto alli hablara,  
En voz sonora y clara, el pueblo junto  
Hizo gran contrapunto y algazara:  
Y fue porque la vara del conjunto  
Ioseph subio de punto, y fue tan tara,  
Que no se mostrò auara en dar olores,  
Antes produjo toberanas flores.

Y luego por palabras de presente,  
Las manos ygualmente se tomaron,  
Y el voto reysteraron con la mente,  
Y al Rey omnipotente le votaron:  
Los Angeles baxaron de repente,  
Y la fiesta excelente celebraron,  
Y a su señora hontaron los mas bellos,  
Asistiendo tambien el señor dellos.

En esto, ya del Consistorio trino,  
Para darnos camino de yr al cielo,  
Salio con alto zelo este destino  
Que vista el Rey diuino humano velo:  
Para lo qual, con buelo peregrino  
Vn paranympho vino a nuestro suelo.  
Y a la Reyna del cielo desposada  
q̄ estaua en Nazareth diò su embaxada.

Deciēde el Verbo eterno a sus entrañas  
Que esta de sus hazañas fuè la empresa,  
Que libra al alma presa de sus mañas,  
Y rompe sus marañas, y represa:  
La virginal Princesa, a las montañas  
Sube, de las campanas muy aprieta,  
Y buelta a su dehesa visitada,  
La prima, ve Ioseph que esta preñada.

Fue tal su turbacion en ver aquesto,  
Y viose tan opuesto a la batalla,  
Que tuuo de dexalla presupuesto  
Antes que echar el resto en acusalla:  
Su pena encubre, y calla, y està puesto,  
Aũq̄ la muestra el gesto, è no mostralla  
Ni modo alguno halla de dezilla,  
Por no ofender la Virgen sin manzilla.

Por vna parte la bondad èstrema,  
En que vè q̄ se èstrema el casto intento,  
Su gran recogimiento, la diadema,  
De virtudes suprema y gran talento:  
Le dize al pensamiento, que no tema,  
Ni tenga alguna tema y descontento,  
Antes esté contento, y descuydado  
De pensar que en la Virgen ay pecado.

Dale gran confusion por otra parte,  
El verla de tal arte, y ver la puerta  
De la sospecha abierta, y q̄ no es parte  
Para ofenderla en parte descubierta:  
En su preñez tan cierta alguna parte,  
Ve que no tiene, y parte su alma incierta  
Lagraue pena inserta en pũto de hõra,  
Por lo mucho que teme la deshõra.

Despues en fin de andar su fantasia  
Por vna, y otra via vacilando,  
Mil cosas fabricando noche y dia,  
Resuclue su porfia, decretando  
De sus deudos dexando en compaña  
La Celestial Maria, yrse vagando  
Por el mundo, tomando a queste medio  
Hasta q̄ Dios descubra otro remedio.

Quien dirá de la Virgen el cuydado,  
De ver su regalado, y dulce esphũ,  
Pensatiuo cuydoso, y tan turbado,  
Tan triste, retirado, y sin reposo!  
Es della de amoroso amor amado,  
Quitarle de vn cuydado tan penoso,  
Le fuera muy gustoso, mas conuiente  
q̄ calle, y ruegue a Dios que le despene.

El qual, mirando desde su alta cumbre  
De nuestra clara lumbre, el justo ruego,  
Y a su esposo tã ciego en pesadumbre,  
Vn Angel que le alũbre embia luego:  
q̄ durmiendo en sosiego y mãtedumbre  
Le vè, y con la vislumbre de su fuego,  
De su desassosiego diuertido,  
Le toca desta fuerte en el oydo.

Ioseph hijo de aquel David valiente,  
Generoso, prudente, manso, y pio,  
De quien el Señor mio descendiente,  
Ser prometio, y pariente, toma brio:  
De la Virgen desbio no te ausente,  
Bueluz en amorardiēte el temor frio,  
Quel celestial rocio que ha engēdrado  
Es traga q̄ el Amor Diuino ha dado.



Esta Señora altissima, es aquella  
 Mas que la beldad bella, de quien canta  
 El Propheta, y leuanta el tono en ella;  
 Diciendo: Vna donzella aura tan santa,  
 Que aú ques humilde plãta, saldra della  
 El Sol, porque es esttella de luz tanta  
 Que tierra y cielo espãta, y d Dios hõbre  
 Madre serã, y Ies vs del Hijo el nõbre.

Como suele la parte vitoriosa,  
 Despues de peligrosa, horrible y fiera  
 Batalla, alçat vanderã muy gozosa,  
 O como en procelosa mar galera  
 Escapa con carrera venturosa,  
 De tormenta enojosa, en tal maneta  
 IOSEPH en la ribeta el puerto halla  
 Seguto de tormenta, y de batalla.

No fue sin gran mysterio, antes conuino  
 para darnos camino mas derecho  
 En este graue hechn tan diuino  
 La duda, y el designio, que en estrecho;  
 Puso el heroyco pecho Iosephino,  
 Como Thomas q vino a dar prouecho,  
 Quando mal satisfecho, fue dudando,  
 Su duda nuestra se fortificando.

Mostró el discreto Santo el santo zelo,  
 Y el gran valor quel cielo le auia dado,  
 Dando muestras de hõrado en el reselo,  
 Y encubrirle con velo de auisado;  
 Quien ay tan confiado en este suelo,  
 De semejante zelo saltado,  
 Viendo algun mal recado por su casa,  
 Que no le publicará buelto en braça.

Fuera se braueando a los parientes,  
 A presentes, y ausentes lo dixera,  
 De latinos hiziera entre las gentes,  
 Respeto a inconuenientes no tuuiera:  
 A los Alcaldes fuera y assistentes,  
 Mil cosas insolentes emprendiera,  
 No fue desta manera este gran Santo,  
 Mas por callar, con Dios merecio tanto.

Llegando se pues ya el alegre dia  
 Del parto de MARIA soberano,  
 Que del linage humano es Norte y guia,  
 El Imperio tenia Octauiano;  
 Emperador Romano, y pretendia  
 Hazer vna tazmia del mundano  
 Distrito, que a su mano era obediente,  
 La qual hizo de Syria el Presidente.

Y assi de Nazareth ciudad famosa  
 El Esposo, y la Esposa caminaron,  
 Y a la suya llegaron rigurosa.  
 Pues ni casa, ni cosa alli hallaron;  
 Sino el portal, do entraron, venturosa,  
 Estancia generosa, y se alojaron  
 En el, y acomodaron, mas al cielo  
 No tuuo inuidia entonces aquel suelo:

Finalmente IOSEPH tuuo fauores,  
 Y no de los menores que da el cielo,  
 Sino de los que en buelo son mayores  
 Vio al Señor de Señores en el yelo:  
 Adoróle en el suelo, y los pastores  
 Vio entrar, vio los amores, vio el cõ suelo  
 Y aquel piadoso zelo, y varios modos  
 Con que al Infante se humillatõ todos:

Vio retirar de frio a Dios eterno  
 En medio del inuierno, y vio cantando  
 La Virgen, y llorando al Sempiterno  
 Vio estar a su gouierno, y a su mando;  
 Aquel de quiẽ temblãdo está el infierno,  
 Lo antiguo vio moderno, vio guardãdo  
 La ley al que imperando està en el cielo  
 Y con su sangre matizar el suelo.

Vio sobre aquel porral la radiante  
 Estrella rutilante conduzida  
 Del mismo Rey de vida Sol triunfante,  
 Y la perseuerante esclarecida:  
 Real gente atreuida, y bien andante,  
 A los pies del Infante vio tendida,  
 Que cõ entiqzida mano y nõbre (hõbre  
 Dio el oro, inciẽso, y mirra, al Rey Dios.

Lleuò al Señor de las ethereas fillas,  
 Tras estas marauillas que refiero,  
 Guiando su luzero algunas millas  
 Al Templo, y de rodillas plazentero,  
 Dio a falta de cordero tortolillas,  
 Al niño vio en mantillas pobre apero,  
 Al Padre verdadero presentarse,  
 Y al justo Simeon regozijarse.

Baluio segunda vez del parayso  
 El Angel con preciso mandamiento,  
 Hallole soñoliento, y diole auiso  
 Que luego de improuiso en vn momẽto  
 Huyesse dei violento incircunciso  
 Herodes, que arrepiiso, y turbulento,  
 Como lobo hambriento pretendia  
 Beber la sangre al hijo de MARIA.

La Esposa

La Esposa Virginal, y el Rey diuino  
 Pulo luego en camino, y para Egypto  
 Se parte del distrito Palestino,  
 Y si bala el begnino Corderiro:  
 Porque el lobo prescuro, cruel, malino  
 No entienda su desinio por el grito,  
 El esposo bendito se da priesla  
 A media noche por la selua espessa.

Las palmas a la Virgen ve inclinarse,  
 Las fuentes combidarse y ofrecerse,  
 Los montes disponerse, y allanarse,  
 Los cielos enrollarse, y componerse:  
 Las fieras esconderse, y allombrarse,  
 Las gentes admirarse, y condolerse,  
 Los Idolos caerse al punto y hora  
 Que ven tan gran Señor, tan grã Señora.

El buen I O S E P H de su carpinteria  
 La casa mantenia, y sustentaua  
 Con lo que trabajaua cada dia,  
 Su Esposa, ora cosia, ora hilaua:  
 El Niño, ora lloraua, ora reya,  
 El ayo le regia y gouernaua,  
 Y el se le sugetaua, qual si fuera  
 Su hijo natural, y no quien era.

Auiendo ya el planeta rubicundo  
 El circulo rotundo rodeado  
 Siete vezes, y dado buelta al mundo,  
 El Esposo jocundo fue auisado  
 Del Angel, que acabado era el inmundo  
 Tyrano, y al profundo condenado  
 Y quel Niño esperado de las gentes  
 Le boluiesse a la parria, y los parientes.

Su muer  
 te gloria  
 sa a los  
 29. años  
 de Iesu  
 Christo  
 nuestro  
 Señor, y  
 69 suyos

Bueluense a Nazareth, el Niño crece  
 En edad, y florece en experiencia,  
 A Dios, y al mudo en sciencia resplãdece,  
 Pierdese, y no parece en su presencia;

Y tanto con su ausencia se padece,  
 Que al fin se compadece su clemencia,  
 Hallandole despues de mil dolores  
 La Virgen, y Ioseph entte Doctores.

Aquestas, y otras cosas infinitas  
 Que no conriene escritas este canto,  
 Donde solo discanto Margaritas,  
 Le fueron sobrescritas a este Santo;  
 Cuyo valor es tanto, y tan bendiras  
 Sus prendas inauditas, ques espanto,  
 Y fino le leuantò a donde deuo,  
 Sera, porque me rurbo, y no me arreuo.

Oyendo pues el trance riguroso,  
 En fin tan afrentoso, y muerre horrèda,  
 Con que darse en ofrèda el Rey piadoso  
 Pensaua, desseoso de la enmienda:  
 Pidiòle por prebenda, y don precioso,  
 Porque en su fin penoso a la conrienda  
 Tan braua, y estupenda no se hallasse,  
 Que la muerte primero a el le lleuasse.

Oyele Dios. teniendo ya sesenta  
 Y nueue años, y rreynta el Verbũ caro,  
 El qual al varon claro, la tormenta  
 Buelue bonança lenta, y le es amparo:  
 Y assi del mundo auaro, el alma esenta,  
 Se despidio contenta, y Dios preclaro,  
 Cerrando al ayo caro entrambos ojos  
 La Virgen derramò dulces despojos.

De Angelica reseña acompaõada,  
 La bienauenrurada alma dichosa  
 Baxò a la cauernosa gran morada,  
 Donde dio la embaxada venturosa;  
 De aquella gente honrosa desleada,  
 Despues en la alborada vitoriosa,  
 Boluio a vestir gloriosa el propio velo  
 Subiendo assi con su Señor al cielo.

SAN





# SAN BENEDICTO.

A B A D.

## SANTIDAD.

**V** Na de las razones, porque suele  
 Llamarse bella la naturaleza.  
 Es por la variedad maravillosa,  
 De las bellezas que sustenta y cria,  
 con q̄ se adorna y enriqueze el mundo.  
 Que cosa es ver los mouimiētos varios  
 De aquēssos doze cuerpos celestiales,  
 Y los varios efeētos que producen,  
 Correr por essos ayres los Cometas;  
 Los truenos, los relampagos, y rayos,  
 Y subiendo del suelo los vapores, (ue?  
 Boluēse en pluuias, en granizo y nie-  
 Que cosa es ver la variedad de rios,  
 La de las fuentes, arboles, y flores,  
 Diuersas plantas, aues, animales.  
 Y todas las demas cosas criadas,  
 Que a los humanos ojos no se abscondē?  
 Pues todas estas celebres grandezas  
 Fuerō como vn brinquño, y vn juguete  
 Que los dedos de Dios hazer quisterō,  
 Respecto del poder q̄ cō su brazo, (nos.  
 Mostrō en hazerse hombre por saluar.  
 De aqui vino la Iglesia Militante  
 A estar (qual vemos) toda redada,  
 De rica variedad, porque su esposo  
 De varias excelencias la compuso,

Dandole varios dones, varios santos,  
 Como el sagrado Esposo de la Virgen,  
 Cuya virginea vida se ha cantado,  
 Y ètre ellos otro, por quiē otros muchos  
 Lo fueron, y lo son cuyos exemplos,  
 Cuyas virtudes varias, y milagros  
 Su vida hizieron santa, y milagrosa.  
 Èste es aquel famoso Patriarcha,  
 Gran fundador de santos monasterios  
 Famoso en vida, y nombre BEnedicto:  
 Que con la variedad de sus grãdezas,  
 Adorna de bellezas nuestro Templo.  
 Viendo pues las Virtudes soberanas,  
 Las que en este varon resplandecieron,  
 Trataron de cantar su bella historia  
 Cuyo discurso milagroso y santo  
 Se dio a la Santidad, por la estremada  
 Que tuuo este gran Principe è el mūdo  
 Es SANTIDAD el fruto merecido,  
 Que produce el jardin de las virtudes,  
 Es la Corona que se alcanza en esta  
 Humana, belicosa, fragil vida:  
 Es aquel Palio roxo, que se gana,  
 De los que corren bien aca en el suelo,  
 Es la dificil leuantada cumbre,  
 Do todas las virtudes se aposentan:

Y assi

Y assi como es muy alta la subida,  
 Assi el bonor, y el premio es soberano.  
 Es la tranquilidad, quietud, sosiego  
 Con virtudes heroycas adquirido,  
 Y dellas en el mundo grangeado:  
 Que las virtudes son en tres maneras.  
 Y en ellas ay tres grados diferentes,  
 El vno es al principio, quando vemos  
 Que se pelea con las tentaciones,  
 El qual aũ de virtud no alcãça nõbre,  
 Por la dificultad con que se obra;  
 El otro es en el medio quando muestrã  
 Rendidas sus vanderas, las passiones,  
 Obrando suauemente las Virtudes,  
 Y con facilidad, que es aãto suyo.  
 El vltimo es el grado mas perfecto,  
 Quando llegan los aãtos a tal punto,  
 Y a perfeccion tan alta las Virtudes,  
 Que en sã trãquilidad reposa el hõbre;  
 Purgado ya de escõrias de la tierra,  
 Y entonces las virtudes son heroycas,  
 Como las deste Sancto glorioso.  
 Aniendo pues llegado el sancto dia,

Esta virtud heroyca dio reseña  
 De su rico aparato en este modo.  
 La santa Preuencion yua delante,  
 Allanando los valles, y los montes,  
 Quitando los estoruos del camino,  
 Porque ningũ pecado impida el passo.  
 Luego esparciendo olores celestiales  
 La buena fama, q̃ es entre los buenos  
 Correo mayor de la opiniõ Christiana  
 Tras ella los acordes ministriles,  
 Que son las obras de misericordia,  
 Con musica, que siendo de la tierra,  
 El Eco resonaua alla en el Cielo:  
 Y en medio de Verdad, y de Iusticia,  
 Que son sus verdaderos asistentes.  
 Mostrò la SANTIDAD su hermosura,  
 De todo el Consistorio acompañada  
 Era conforme al nõbre el ornamento,  
 Conforme lo de dentro lo de fuera.  
 Todo tan santo, todo tan compuesto,  
 Que no tuuo la envidia q̃ emendarle,  
 Y al fin llegando al señalado asiento  
 Assi manifestò la graue historia,

1. de.  
 Março.

**H** Abando con su pueblo Dios vn dia,  
 Le dixo desta suerte: Si guardares  
 Con firme pecho la palabra mia,  
 Seras bendito en todos los lugares,  
 En la ciudad, el campo, y en la via,  
 Y sera de las tierras que labrares  
 Bendito el fruto, en llanos, y montañas,  
 Y tambien lo sera el de tus entrañas.

Bien le quadra el mysterio que se encierra  
 En esta sombra, al Capitan osado  
 Que por ser obediẽre en paz, y en guerra  
 Su larga bendicion Christo le ha dado:  
 Bendito es en el fruto de la tierra,  
 Pues tanta parte della ha conquistado,  
 Y en el de sus entrañas, pues que tanros  
 Por su santa Doctrina fueron Sanctos.

Bendito en la ciudad, pues entendido  
 En ella es el valor de sus mysterios,  
 Y bendito en el campo, pues ha sido  
 El primer fundador de monasterios:

Bendito es el nombre esclarecido,  
 Pues vemos q̃ en entrambos Emiserios  
 Le llaman BE NECITO, y es lo tanto,  
 Como vera quien viere aqueste Canto.

Sacratissima Virgen, que bendita?  
 Soys entre las mugeres, cuyo fruto  
 En bendicion, la maldicion maldita  
 Boluio, y en regozijo nuestro luto:  
 Para que en esta historia bien escrita,  
 Se vea la paga de mi gran tributo,  
 Embiadme de alla del fumo choro  
 Algun caudal de vuestro gran tesoro.

Sobre peñascos altos leuantac'o,  
 Del humano comercio y trato ageno  
 Está quarenta millas apartado  
 De Roma vn monte de asperezas lleno,  
 De Christalinas fuentes adornado  
 Que juntas todas en vn ancho seno  
 El agua reprefada se deriene,  
 Y Sublaco el lugar por nombre tiene.

No muy lexos del sitio cauernoso,  
 Deranta soledad, tanta aspereza,  
 Vn Sacerdote honesto, virtuoso,  
 A nigo de humildad, y de pureza;  
 Estaua en vna villa en gran teposo,  
 Iusticia, Temperancia, y Fortaleza,  
 Y todas las demas prendas, y dotes  
 En que deuen vivir los Sacerdotes.

Este, la alegre vispera del dia  
 Que Christo amancebro resplandeciéte,  
 O fuese reuelada fantasia,  
 O para algun efecto conueniente;  
 Con mas cuydado y costa que solia  
 La comida buscò del dia siguiente,  
 La qual adereçada oyo en el suelo  
 Vna boz que le dixo desde el cielo.

Tu estás para mañana preuiniedo  
 Comida regalada y esquisita,  
 Y mi sieruo de hambre esta muriendo  
 En el desierto, donde solo habita;  
 No dixo mas y el Sacerdote oyendo  
 La boz que lo imposible facilita,  
 Determinó buscar al varon sano,  
 De quien mostraua Dios pagarse tanto.

Y puesta en vn cestillo la comida  
 Que para el dia de Pascua auia buscado  
 Parte con diligencia nunca oyda  
 Y entra por el desierto inusitado:  
 Do no dexò rotura, ni escondida:  
 Cauera, valle, o risco remontado  
 Que no buscasse con atentos ojos  
 Pitando espinas, y asperos abrojos.

Auiendo pues con diligencia vana  
 Por aca, y por alla gastado el dia,  
 Sin ver vistigio de persona humana,  
 Como pudo passò la noche fria:  
 Y venida la luz de la mañana  
 En que resucitó nuestra alegria,  
 Baxò los ojos a vn lugar oculto,  
 Y en vna obscura cueua vido vn bulto.

Y aunque era la baxada peligrosa,  
 De Caridad Christiana persuadido,  
 A la estancia baxò dificultosa,  
 Do de rodillas puesto vn Iouen vido:  
 La cara macilenta, aunque graciosa,  
 De pieles de animales el vestido,  
 En la contemplacion tan eleuado  
 Que casi no sintio que auia llegado.

Vense los dos, saludanse amorosos,  
 Oran vn poco, sientanse, platican  
 Coloquios santos, dulces, y sabrosos,  
 Preguntan, y responden, y replican;  
 Acabados los cuentos religiosos,  
 Que al alma religiosa califican,  
 El Sacerdote dixo, que era justo  
 Pues era Pascua, diessen algo al gusto.

Tu vista, respondió el santo Ermitaño,  
 Ha sido para mi Pascua notoria,  
 Si es otra, no ln se, quel tiempo estraño  
 La cuenta me ha quitado, y la memoria:  
 Pues sabe, dixo el huésped: q oy da el año  
 De la Resurrecion la gran vitoria,  
 Y assi no es bien, que ayunes, antes creó  
 Que lo ferà tomar algun recreo.

La comida sacò, que auia guardado,  
 Rogandò al varon santo que comiesse,  
 Y dixole que Dios le auia mandado  
 Que aquèl regalo pobre le traxesse:  
 Al fin comio, y despues siendo rogado  
 Que su nombre, y su vida le dixesse,  
 El Ermitaño con mirar suauo  
 Assi soltó la boz en tono graue:

No esta lexos de Roma en los Sabinos  
 Pueblos, vna ciudad, Nursia llamada,  
 Do mis progenitores son vezinos,  
 De noble estirpe, y casa señalada:  
 Que aunque linages altos, no son dignos  
 Para con Dios, y siruen poco, o nada,  
 Por ser al mundo prenda tan notoria  
 Lo quieto referir en esta historia.

En mis noueles años me embiaron  
 A Roma, do con ottos mis yguales,  
 De famosos maestros me mandaron  
 Aprendiessè las Artes liberales:  
 Y en esto como sabios acertaron,  
 Pues no ay partes aca tan principales  
 Despues de las virtudes, que se ygualen  
 Al precio que las buenas letras valen.

Estando pues en el estudio, y viendo  
 Quantos de mocedad vana vencidos,  
 En ocasiones faciles cayendo,  
 Quèdauan de mil daños oprimidos,  
 De entrar en este numero temiendo,  
 Pareciòle a mi alma, y mis sentidos,  
 Que era mejor sin letras remediarme,  
 Que cò ellas perderme, y condenarme.

Y assi con este intento repentino,  
 Dexè, por darme al todo poderoso,  
 La herencia, y el estudio, y en camino  
 Me puse deste monte tan fragoso;  
 Y siguiendome vna ama, que continuo  
 Me regalaua con amor piadoso,  
 Llegamos a vn lugar llamado Effide  
 Donde vna nouedad estraña vide.

Y fue, que mi nutricia diligente,  
 Pidio prestado vn cribo, que cayendo  
 Se diuidio en dos partes facilmente,  
 Lo qual en mucho estremo ella sintièdo  
 La consolò el Señor Omnipotente,  
 Entero como estaua le boluiendo,  
 Y algunos del lugar que aquesto vieron  
 A la puerta del templo le pusieron.

Partime de alli solo a mucha prisa,  
 Y enconttè con Roman mōge sagrado,  
 Que me dio la monastica diuisa,  
 Y me enseñò el camino desufado;  
 Con su verdad defengañada y lisa  
 Quedè mas firme, y mas defengañado,  
 Y ei viue en vn Cōuenro a Christo grato  
 De vn S. Abad que llaman Adcodato.

Este piadoso monge condolido  
 De mi poca experiencia, y tiernos años,  
 Viendome al graue inrèto inaduertido,  
 Y del tyrano astuto los engaños;  
 Me puso espuelas, y animo arreuido  
 Contra las tentaciones y sus daños,  
 Lleuãdome como hōbre sabio, expetto,  
 Por las dificultados del desierto.

Y assi pnr asperissimos ondenes,  
 Por dificultosos passos y subidas,  
 Dando peligrosissimos baybenes,  
 Y a vezes grandes saltos y caydas;  
 A pesar del rigor, y los desdenes  
 De aquestas asperesas desabridas,  
 Llegamos a esta concaua morada, (da.  
 Que entre todas las otras mas me agrã.

Habitèn los superbos aposentos,  
 En marmoreas columnas sustentados,  
 Siruanse de tapizes y ornamentos  
 Con el hilo de Arabia recamados:  
 Gozen de sus jardines y contentos  
 Los q̄ en la tierra tienen sus cuydados,  
 Que yo no quieto mas costosa y nueua  
 Estancia en esta mūdo, que este cueua.

Entrando pues dificultosamente  
 En este alcaçar, y aposento vmbrio.  
 Me parecio lugar apto y decente  
 Para el efecto del intento mio:  
 Mi compañero como mas valiente  
 Me començò a poner gallardo brio,  
 Diciendo, que las brauas tentaciones  
 Se vencen con ayunos, y oraciones.

En campo me dexò con mi enemigo,  
 Prometiendome boluer continuo a verme,  
 Mas solo no quedè: porque conmigo  
 Mi Redemptor quedò para valermè;  
 Pongome de todillas, y bendigo  
 Al que merced tan alta quiso hazermè,  
 Que me sacò del mundo y sus enredos,  
 De su vana esperança, y viles miedos.

Y dixele: Mi Dios y Señor mio,  
 Aqui lo quiero auer con vos afolas,  
 Y el paterno regalo, el señorio  
 Del mundo auaro las mudables olas:  
 Ya sus promessas, honras, poderio,  
 Ya sus impertinentes laureolas  
 No me podran quitar de estar pensando  
 En vos siempre, y con vos comunicãdo.

Fauoreced Señor mi nueuo intento  
 En ocasion tan ardua y peligrosa,  
 Porque si yo he tenido atreuimiento  
 De entrar en esta carcel tenebrosa,  
 Ha sido con aqueste fundamento,  
 Que me dareys ayuda en qualquier cosa  
 Y bien sabeys Dios mio, y mi esperança  
 Que sin vuestro valor nada se alcança.

Tres años ha que siempre estoy lidiando  
 Con tentaciones brauas y cruels,  
 Aquesta carne indomira domando,  
 Que aũ no basta aprètarle los corcèles:  
 El duro suelo ha sido el lecho blando,  
 Los costosos vestidos estas pieles,  
 Y la conuersacion de los amigos  
 Assaltos y trayciones de enemigos.

El manjar regalado y vaporoso  
 Es algun pan, que por estrañas vias,  
 Roman, caritativo y desseoso  
 De mi remedio, trae algunos dias;  
 Hurtandose al cuydado religioso,  
 Por dar aliuio a las congoxas mias,  
 Que la piedad le manda me socorra  
 Con lo que de su parte el pobte ahorra.

Toca en llegando en vna campanilla,  
 Que suspensio del alto campanario,  
 A cuyo son me pongo yo a la orilla  
 De aqueste calabozo voluntario;  
 Y descuelga con ella vna cestilla,  
 Donde parte conmigo su ordinario,  
 Y desde alli me anima, y me conforta  
 Para perseuerar, ques lo que importa.

No pudiendo Luzbel de inuidia pura  
 Lleuar esto a paciencia, vino vn dia  
 Rompiendo el ayre en horrida figura,  
 A dar a la campana bateria,  
 Y puesto dentro de vna cueua oscura  
 A golpes la quebró, mas su porfia  
 Fue vana, porque no bastó a quitarnos  
 El vernos como de antes, y el hablarnos.

Esto es en suma lo que me has pedido,  
 Y por obedecerte lo he contado,  
 Mas que por abonarme, pues ni he sido  
 Qual deuo, ni a ser bueno he començado  
 Ruega por mi al Señor que te à escogido  
 Por Sacerdote fuyo consagrado,  
 Y por cumplir en todo con tu edito  
 Sabras que soy llamado BENEDITO.

Aquí dio fin el inclito guerrero  
 Al breue cuento de su beroyca vida,  
 Y el huesped con vn gozo verdadero  
 Le agradecio la historia referida:  
 Hizieron oracion como primero,  
 Y celebrando alli la despedida,  
 El vno a su lugar se fue contento,  
 Y el otro se quedó en su alojamiento.

En esto la Diuina prouidencia  
 Sabiendo que en subir almas al Choro  
 Celeste, auia de auer mucha frecuencia  
 Si se manifestaua este tesoro:  
 Dio traça y modo en la suprema audiencia  
 Que aca se le guardasse su decoro,  
 Poniendo este tantissimo luzero  
 Encima del sagrado candelero.

Andando vnos pastores cuydadosos  
 Por estas asperezas y desiertos,  
 Que a vezes los pastores son dichosos  
 En descubrir tesoros encubiertos:  
 Entre vnos verdes arboles fi ondosos  
 Le vieron, pero no quedaron ciertos  
 De ser persona humana, viendo el trage,  
 Antes dixeton ser fieta saluage.

Mas como atentamente le miraron,  
 Visto su engaño fueron se do estaua,  
 Y todos de tropel le saludaron,  
 Y el Santo alegremente les hablaua;  
 Tanto de sus razones se agradaron,  
 Y solo el verle assi les agradaua,  
 Que por todas las villas comarcanas  
 Sembraron estas nueuas soberanas.

Vinieron luego a verle varias gentes,  
 Y solas sus palabras, y bislumbres  
 Eran de tal valor, que los oyentes  
 Mudauan las seluaticas costumbres:  
 Mas Lucifer, que tantos penitentes  
 Ledauan infernales pesadumbres,  
 No pudiendo sufrirlo, determina  
 Darle vna tentacion Luciferina.

La figura tomó de negra mirra  
 Importuna en ponerle delante,  
 Ya pára vn poco, ya bolando chirra,  
 Ya buelue, va le toca en el semblante;  
 Y aunque pudiera facilmente asirla,  
 El solo perfignarse fue bastante  
 Para que la enemiga aue enfandosa  
 Se fuesse a sus cauernas presurosa.

Pero dexole al despedir se puesto  
 En vna braua tentacion lasciuia,  
 Que nunca pensamiento deshonesto  
 Iamas le hizo guerra tan esquiua;  
 Representòle el talle, el garbo, el gesto,  
 De vna muger gallarda sensitiuia,  
 La qual siendo estudiante vido en Roma  
 Que huuiera de hazer cuerno la paloma

Como la naue en ca'nia combatida,  
 Que de galeras se defiende en vano,  
 Ya de barbaras fuerças oprimita  
 Se ve, va de Neptuno, y de Vulcano;  
 Y teniendola todos por perdida  
 Sin esperança de remedio humano,  
 Socorre vn viento fresco de repente  
 Con que se pone en saluo osadamente.

Destá manera el fuerte cauallero  
 Del brauo tentador casi vencido,  
 En este trance peligroso y fiero  
 Fue de la eterna mano socorrido;  
 Y viendo tal fauor el buen guerrero,  
 En vn momento se quito el vestido,  
 Y entre espinas lançandose y abrojos  
 Vencio la tentacion y los apojos.

Diulgose su nombre de manera,  
 Quel desierto de gente se poblaua;  
 Boluendos: piadusa la màs fiera,  
 Mansissima la mas saluage y braua:  
 Y a fama de su vida tan sincera  
 Vinieron a la cueua donde estaua  
 Los mōges de vn Cōuēto algo aparrado  
 A rogarle que fuesse su Prelado.

El teniendo noticia que uiuan  
 Cen mucha libertad se yua escusando,  
 Diciendoles, que no le sufririan,  
 Por ser de humor mas aspero q̄ blando;  
 Ellos en su proposito insistian,  
 Y al fin pudieron tanto porfiando,  
 Que le vencieron, mas en pocos dias  
 Verificó el Abad sus prophecias.

Porque los malos monges, no pudiendo  
 Sufrir sus reprehensiones, y castigos,  
 En lugar de enmendarse obedeciendo,  
 Se le boluieron brauos enemigos:  
 Y a quitarle de alli no se atreuiendo,  
 Porque de su maldad no aya testigos,  
 Trataron de priuarle de la vida,  
 Echandole ponçoña en la beuida.

Mas quebró el vaso, y derramó el veneno  
 La bendicion del Principe sagrado,  
 Y con rostro pacifico y sereno  
 Dixo: Perdoneos Dios este pecado;  
 Ya os dixé hermanos, q̄ era muy ageno  
 Mi humor del vuestro, para ser Prelado,  
 Buscalde alla conforme a vuestro intēto  
 Que yo no lo he de ser solo vn momēto.

Dexolos, y no fue culpa el dexarlos,  
 Que viendo el gl̄ioso BENEDITO,  
 Que era negocio vano el castigarlos,  
 Bien los pudo dexar sin ser delito;  
 Tuuiera obligacion de gouernarlos,  
 Y no mudar estancia, ni distrito,  
 Pudiendo en ellos ver por algun medio  
 Algunas esperanças de remedio.

Con el plazer que gente podetosa  
 Canfada de la vida del aldea  
 A la ciudad se buelue populosa,  
 Donde con los amigos se recrea;  
 Assi boluio a la estancia cauernosa  
 Este famoso santo, do se emplea  
 En Paz, Contemplacion, y Penitencia,  
 Amigos que regalan su consciencia.

Mas como el rayo de la excelsa lumbre  
 Puede mal a los ojos absconderse,  
 Y como la ciudad puesta en la cumbre,  
 No es possible poder dexar de verse:  
 El zelo se aumentaua, y muchedumbre  
 De los que le buscauan por valerse  
 De su doctrina, y con sus ministerios,  
 Fundò el gran Santo doze Monasterios.

De Roma venian hombres señalados,  
 De sangre illustre, y de valor Patricio  
 A entregarle sus hijos regalados,  
 Teniedolo por grande beneficio:  
 Y entre los caualleros mas nombrados,  
 El vno fue Tertulo, el otro Euthicio,  
 Que a Placido, y a Mauro le ofrecieron  
 Niños, q̄ grandes Santos despues fuerō.

Estaua vn monge en vn conuento destes,  
 Que sin guardar respeto, ni decoro,  
 Siempre que los demas estauan puestos  
 En oracion mental se yua del coro:  
 Riñole BENEDITO, y antepuestos  
 Sus gustos vanos al mayor tesoro,  
 Auiendo algunos dias echo emienda,  
 Boluio a su estylo por la propia senda.

El tanto Patriarcha desseoso  
 De ver la causa desto, vio vn negrillo  
 De ralle abominable y alqueroso,  
 Con vn hozico verde al colodrillo,  
 Que assiendole la fimbria al Religioso  
 Desamparaua el choro por seguillo,  
 Mas con varas el monge castigado,  
 Se fue Sarau corrido y asientado.

De tres conuentos altos se quexauan  
 Los monges q̄ con gran peligro y pena,  
 Por agua lexos cada dia baxauan;  
 Mas el, que a otar se dio maña tan buena,  
 Les señaló que fueslen donde estauan  
 Tres piedras, y cauassen en la arena;  
 De do manó licor ran abundante,  
 Que el trabajo escusò de alli adelante.

Con vna roçadera vn ortelano  
 Junto al estanque desmontaua vn dia,  
 Y cayose, quedandose en la mano  
 La hasta nudosa, el yerro en la agua fria:  
 Llegò el varon illustre soberano,  
 Y al margen del estanque se ponía,  
 Puso el palo en el agua, y del abytno  
 Salio el hierro a buscar su lugar mismo.

Hurdiose



Hundiose el Iouen placido cayendo  
 En este lago, y como no ignorasse  
 Aq̄sto el santo Abad, mandô corriendo  
 A Mauro que de dentro le sacasse:  
 El qual la santa voz obedeciendo  
 Pisando el agua, sin que se anegasse,  
 Al compañero asio de los cabellos,  
 Y a tierra le sacò preso por ellos.

Dixo el Abad despues, que la obediencia  
 De Mauro este milagro auia causado.  
 Y Mauro, replicó, que la excelencia  
 Fue de su voz, y auerselo el mandado:  
 Estando en esta santa diferencã,  
 Dixo el que del estanquẽ auia escapado  
 Que quando le sacauan vio gran pieça  
 El Melote del Santo en su cabeça.

Y como nunca falta vn malo al bueno,  
 Vn Sacerdote perfido malino  
 Le dio vn pan amassado con veneno,  
 Mas el echolo al Cuervo su contino:  
 El qual huyendo del de austria lleno,  
 Qual si ruiera espiritu adiuino  
 Mandole el varon santo le pusiesse  
 En parte donde nadie le comiesse.

Obedeciole el Cuervo, y al momento,  
 Boluio por la porcion acostumbrada,  
 Mas el proteruo monge, no contento  
 Desta maldad dio en otra no pensada:  
 Traxo a baylar desnudas al Conuento  
 Siete moçuelas de la vida ayrada,  
 Y por librar los suyos de tal fuego,  
 Mudô el lugar el Santo, y fuesse luego.

Aun no auia andado nueue millas, quãdo  
 Llegô Mauro el discipulo, diziendo,  
 Que el Sacerdote en su posada estando  
 Cayô la casa, y le matô cayendo;  
 Sintiolo mucho el Santo, y derramando  
 Lagrimas, y al discipulo riñendo,  
 Mostró ser malo el gozo en mal ageno  
 Y q̄ al christiano vn enemigo es bueno.

En el monte Casino estaua puesto  
 Del Dios Apolo vn templo sumptuoso  
 Que era de los gentiles antepuesto  
 A los demas, por ser el mas famoso:  
 El santissimo Abad con presuuesto  
 De remediar vn daño tan dañoso,  
 Mouio los passos a la excelsa cumbre  
 Mouido de diuina eterna lumbre.

Luego en llegando en oracion se puso;  
 Y al mismo punto de la antigua casa  
 Salio, y del bosque vn esquadro cõfuso  
 De demonios ardiendo como brasa:  
 Y porque ni aun memoria deste abuso  
 Quedasse, el chapirel, coluna, y basa  
 Quebró do estaua el idolo de marmol,  
 Y el bosque ardio, sin q̄ dexasse vn arbol

Purificado el templo, dedicole  
 Al que dio media capa al peregrino,  
 Y hecho vn oratorio, confagrole  
 Al gran embaxador del Rey diuino,  
 Y viendo el lugar comodo, escogiole  
 Para su propio asiento, donde vino  
 De monges grã caterua, y cõ su imperio  
 Se fabricò vn famoso monasterio.

Satan corrido desto, se ponía  
 Delante del en formas espantosas;  
 Su mismo nombre a vezes le dezia,  
 Llamandole, y diziendole mil cosas:  
 Y viendo que a ninguna respondia,  
 Daua en dezirle injurias afrentosas;  
 Jurando alli por el estigio lago  
 De hazer en sus alumnos vil estrago.

Queriendo fabricar vn apõsento,  
 Vinieron ciertos monges por vn canto;  
 Y sin poder mudarle de su asiento  
 Dieron noticia dello al varon santo,  
 Con cuya bendicion, en vn momento  
 Le alçaron qual si fuera pluma, o tanto;  
 Y la causa de vn peso tan molesto  
 Fue pot estar Satan encima puesto.

Cauando algunos monges descubrieron  
 Vn idolo de bronce que alli auia,  
 Dentro de la cocina le pusieron,  
 La qual en llamas vieron que se ardia:  
 Y no bastando el agua, alli truxeron  
 Al Santo, y aunque nada desto via,  
 Con la oracion de su sagrado pecho  
 Quedò el fuego fantastico deshecho.

Dixole Satanas: Yo voy en daño  
 De rus monges, y aũque el les dio auiso  
 Derribô vna pared, y el golpe extraño  
 Dio muerte al vno dellos de improviso;  
 Lleuaronsele en pieças en vn paño,  
 Y puesto en oracion del Parayso  
 Salio que resuçite decretado,  
 Y buelua al edificio començado.

Saliendo fuera, fueron combidados  
 Dos monges, y despues quãdo boluierõ  
 Siendo de BENEDITO preguntados,  
 No auer comido cosa respondieron,  
 Mas el que auia contado los bocados  
 Les dixo los manjares que comieron,  
 Y el castigarles fue tan importante  
 Que nadie le mintio de alli adelante.

Solia venir ayuno a visitarle,  
 Vn su deuoto, y porque no lo fuera,  
 Satan salio al camino a combidarle  
 Tres vezes, y venciole a la tercera:  
 Llegò al conuento, y viendo sin faltarle  
 Palabra de la historia verdadera  
 Referirlo al Abad, quedò temblando  
 Su culpa ante el rendido confeslando.

Incredulo Totila Rey famoso  
 Del prophetico espiritu del Santo,  
 Mandò fuesse vn criado muy pomposo  
 Con su corona a verle y regio manto:  
 Mas viendo BENEDITO el engañoso  
 Termino, dando a todos gran espanto  
 Le dixo: Dexa el trage que no es tuyo,  
 Que tu no eres el Rey, mas sieruo suyo.

El mismo Rey entonces vino a verle,  
 Y poniendose en tierra ante el rendido  
 El Santo començò a reprehenderle  
 De la crueldad que siẽpre auia tenido:  
 Diciendo para mas freno ponerle.  
 Que dentro de diez años difinido  
 Sera su curso con amarga muerte,  
 Y sucedio de aquesta misma suerte.

Visitole vn Obispo, y afirmando  
 Que Roma deste Rey serã assolada,  
 El sagrado vaton profetizando  
 Desta ciudad antigua y celebrada:  
 Dixo que nunca al enemigo vando  
 De la gentilidad serã entregada,  
 Mas el rigor del inclemente cielo,  
 La pondra con tormentas por el suelo.

A vn Clerigo que estaua endemoniado  
 Sanò, y le dixo, que jamas comiesse  
 Carne, y que bolueria al mal pasado  
 Al punto que Orden Sacro recibiesse:  
 Mas el destes preceptos olvidado,  
 Vencido de ambicion y de interese  
 Ordenose de Epistola, y al punto (to.  
 Boluio el demonio al mismo contrapun

Viole vn amigo suyo que lloraua,  
 Y desto preguntandole el mysterio,  
 El Santo respondio, que lamentaua  
 La destruycion de aquel su monasterio:  
 Poco despues aquella gente braua  
 Le destruyò con grande vituperio,  
 Mas diole Dios en el assalro graue  
 Los suyos como a Paulo alla en la naue.

Dos vasos le imbiaua de buen vino  
 Vn su deuoto, mas al mensagero  
 Que auia escõdido el vno en el camino  
 Dixo; No bebas del, sin que primero  
 Le inclines. y admirado del diuino  
 Y prophetico don tan verdadero,  
 Fuesse, y boluiendo el frasco de repente  
 Salio de dentro del vna serpiente.

Puso en el seno vn monge vnas toalleras  
 Que a buen fin vnas mõjas le auia dado,  
 Y entendiẽdo que estauan muy secretas  
 Al Santo le fue todo reuelado:  
 Riõ con el diziendo: Que sacras  
 De iniquidad son estas q̄ has guardado?  
 Negaua el monge, peto conuencido  
 Su culpa confesò, y quedò rendido.

Vn monge ilustre al santo Abad seruia  
 De alumbrarle a la cena, al qual venciẽdo  
 Soberuia alla entre si, quien soy, dezia,  
 Y quien es este a quien estoy siruiendo?  
 Mas BENEDITO que su intento via,  
 La superba altiuez reprehendiendo,  
 Y confessando el monge su pecado  
 Hizo su nombre al mundo celebrado.

Huuò gran hàbte en todo aquel distrito  
 En mucho daño de la pobre gente,  
 Y estaua el monasterio todo asfrito  
 Con cinco panezillos solamente:  
 Mas confortò a sus monges Benedito,  
 Y puesto en oracion, el dia siguiente  
 Hallaron a la puerra por diuina  
 Traça, dozientos modios de harina.

Mandò que ciertos monges fabricassen  
 Lexos de alli vn Conuento, y q̄ otro dia  
 Para darles la traça le esperassen,  
 Mas la siguiente noche escura y fria,  
 En sueños se la dio, y que començassen  
 Les dixo, y ellos desta fantasia  
 Incredulos, boluieronse con ceño,  
 Do los riõ, y mandò cumplir el sueño.

Amenaçò

Amenaçò vnas monjas maldicientes,  
 Con vna excomunion, que entòces era  
 Muy temida, y con todo inobedientes  
 Las vino a castigar la muerre fieta,  
 Y auisando en la Missa a los oyentes,  
 Que los excomulgados salgan fuera,  
 Salieron del sepulcho hasta ranro  
 Que vna ofrenda por ellas hizo el Sâto

Vn monge juuenil, al patrio nido  
 Sin su licencia va, y al punto muere,  
 Entierranle, y el tumulto expelido,  
 El cuerpo, ni le sufre, ni le quiere:  
 Por orden del Abad esclarecido,  
 Le toca el Sacramento que prefiere  
 A los demas, y luego se asegura  
 Sin yrse fuera de la sepultura.

Otro que estar quieto en el conuento,  
 Segun su condicion era imposible,  
 Saliendo fuera del con mal intento  
 Le acometio vn Dragon fiero terrible:  
 Dio gritos, y acudieron al momento  
 Los môges, aunque no les fue posible  
 Ver aquel môstruo, y cõ aqueste miedo  
 Le castigò el Abad, y estuu quedo.

Del morbo Elephantino peligroso  
 Le traxeron vn moço mal tratado,  
 Y otro que vn su amigo cauteloso  
 Vn vaso de ponçoña le auia dado;  
 A entrambos concedio el varon famoso  
 Repentina salud, alegre estado,  
 Con sendas bendiciones en el nombre  
 De Iesus Nazareno Dios y hombre.

Siendo por doze sueldos oprimido  
 De su acreedor vn pobre que deuia,  
 Al Santo los pidio triste affligido,  
 Mas el le dixo, que al tercero dia  
 Boluiesse, y buelto, auiendo Dios oydo  
 Su deuota oracion como solia,  
 Treze sueldos hallò encima de vna arca  
 Y dioselos el santo Patriarca.

Mandò atrojar de vna ventana al suelo  
 Vn vidro, que de azeyre lleno estaua,  
 Porque sus monges con auaro zelo,  
 No se le dieron a quien el mandaua.  
 Y aunq̃ dio en vn peñasco, quiso el cielo  
 Do tanto BENEDITO se estimaua,  
 Quel vaso entero al pobre al fin se dió.  
 Y que deste licor fuente corriessse. (se,

Subiendo a orar al monte, vio en figura  
 De medico a Satan, que yua al Cõueto  
 Con vna roçagante vestidura,  
 Aspecto venerable y graue assiento;  
 Entrò en vn monge, por su desventura,  
 Causandole grauissimo tormento,  
 Mas con vn boferon que le dio el Sâto  
 Baxò bramando al reyno del espanto.

Vn fiero Godo a vn rustico villano  
 Pidio el caudal, y aljauas que tenia,  
 Y porque a BENEDITO soberano  
 Auerlo dado todo respondia:  
 Lleuole atado ante el, mas con la mano  
 Desatarle tambien nadie podria,  
 Como el Santo con verle, y a esta vista  
 El Godo se humillò y mudò conquista.

Estando con sus monges ocupado  
 En la labor del campo BENEDITO,  
 Puso vn infante muerto atrauessado  
 A la puerta del Templo el padre affito:  
 Ruegale resucite al mal logrado,  
 Llenando de lamentos el distrito,  
 Y orando junto al niño ordena el cielo  
 Que buelua el alma a su corporeo velo.

Visitole Scolastica su hermana  
 Fuera del monasterio, y tuuo intento  
 Ella de verle hasta la mañana,  
 Y el de boluerse luego a su Conuento:  
 Y viendo que era el ruego cosa vana,  
 Boluioffe a Dios con misero lamento,  
 Y fue tanta la pluuia en tiempo claro,  
 Q; al fin vécio el amor mas tierno y caro.

Al dia terceto vio que la alina santa  
 De la bella Scolastica, en figura  
 De candida paloma se leuanta.  
 Con dulce buelo a la suprema altura:  
 Manda a sus môges que la amada plâta  
 Traspongana a su misma sepultura,  
 Porque jamas diuida tiempo y muerre  
 Los q̃ jútò el amor, ques muy mas fuerte

A medio curso del noturno velo  
 De vna alta torre puesta a la ventana  
 Con luz mayor que la del Rey de Delo  
 Vio todo el mundo en forma soberana:  
 Y viendo que en vn globo sube al cielo  
 Del Obispo de Capua el alma humana  
 Hizo luego vn correo, y fue entendido  
 Auer al mismo punto fallecido.

No solamente fue en milagros claro  
Este varon clarísimo y egregio,  
Pero tambien de entendimiento raro  
Y tuuo en enseñar gran preuilegio;  
Como muestra la regla, firme amparo,  
Que dexò de su mano a su colegio,  
Guardada qual se ve, y no con lisonjas,  
De Papas, Reyes, Duques, Mōjes Mōjas

Su muerte  
glorio-  
sa a 21. de  
Março de  
542. Im-  
perando  
Iustinia-  
no.

Cercano pues a la hora desseada,  
La dixo, seys dias antes que viniessse,  
Y ardiendo en vna fiebre apostemada,  
Pidio que su sepulchto se le abriessse:

Y que para el camino y gran jornada  
El viatico inmenso se le dieffe,  
Y assi mandò lleuarse luego al templo,  
En vida, y muerte dādo raro exemplo.

Despues que recibio el manjar Diuino,  
Entre sus monges dellos sustentado,  
Las manos leuantò, y al Vno y Trino  
Dio el alma santa el Capitan sagrado;  
Vieron luego dos monges vn camino  
Del suelo al cielo, rico, y adornado,  
Y oyeron esta voz por esta via  
Sube de BENEDITO el alma pia:



# SANTA MARIA

EGYPCIA.

SOLEDA D.

Viendo que el sacro numero  
De las virtudes belicas (co,  
Cātār quiere el discurso extraño y beli  
De aquella que el inumero  
Pecar, boluio en Angelicas  
Virtudes, con fauor del Rey Angelico:  
No sin decoro celtico,  
La penitencia rigida,  
Sabiedo que es incomodo  
Perder el tiempo comodo, (gida,  
Y que ardiente occasiō perdidā es fri-  
Se leuantò sollicita,  
Y propuso al Senado en voz explicita,  
Pues el sacbro Cathalogo  
(Soberano Capitulo) (torico,  
Trae de Maria Egyptia el Cantō his-  
Y su extraño Dialogo,

A mi con iusto titulo,  
Quadra el cantar este edificio Dorico,  
Literal, y Alegorico:  
Pues soy la que en las torridas  
Arenas fuy su acolita,  
Y en SOLEDAD insolita,  
La hize contrastar tormētas horrida:  
Y por mi amor con Angeles  
Comunicò viuiendo, y con Archāgeles.  
La Caridad beneuola  
Le dixo: Tu alta platica,  
Para occasiō serā mas honorifica,  
De aquella que maleuola  
Vida dexando erratica,  
Se fue a los pies de la verdad clarifica:  
Alli seras magnifica,  
Con la Dama Apostolica,

Y desta

Y desta santa altissima,  
 S O L E D A D sucharissima,  
 Cante la vida mala, y la Catholica:  
 Con esto hizo clausula,  
 Ya todas dio contento a questa clausula.  
 La S O L E D A D Monastica,  
 Que en la piedra Evangelica  
 Se funda, y no en passiones melancolicas  
 Es vna aula Scholastica,  
 Que al alma haze Angelica,  
 Y le ensena con Dios dulces bacolicas,  
 Es contra las diabolicas  
 Potestades Tartaricas,  
 Vn grau palenque armigero:  
 Do el coracon beligero  
 Las tentaciones vence mas barbaricas  
 Y con virtud el n. destica,  
 Haze la carne indomita domestica.  
 Es al principio vn pielago  
 De pensamientos agiles,  
 Y vna ciudad confusa Babylonica,  
 Vn profundo Archipelago,  
 Do los baxels fragiles  
 Dan a la costa en la region Plutonica.  
 Playa do suena harmonica  
 La musica falsifica  
 Del esquadren Syrenico,  
 Guerra que mezcla Aisevico  
 En el mar jar de la quietud pacifica,  
 Y al animo que vn anime  
 No està cō Dios, le buelue pussilanime  
 Mas al soldado belico,  
 Que del borrendo Ciclope  
 Vence el orgullo y tēpestad maritima,  
 Y con el fauor celico  
 Triumpha del Erhyope,  
 Que discipar pretende su legitima,  
 Es S O L E D A D Epithima.  
 Es vn regalo insolito  
 Al coracon, y al anima,  
 En virtudes magnanima,  
 Es vn muro de jaspe y de crisolito,

Y al fin vida facilima;  
 Quanto fue a los principios dificilima  
 En vn carro nubifero,  
 Lleuado de la vnica  
 Aue q̄ en los confines n̄ sce Arabios,  
 Con vn manto stellifero  
 Sobre la pobre tunica,  
 En medio de altos pensamiētos sabios,  
 Con el dedo en los labios:  
 Con vn vaso aromatico  
 De olores Egyptiacos,  
 Contra los Demoniacos,  
 Con vn desden, con vn mirar seluatico;  
 Y grauelad Polytica  
 Entrò la Soledad Reyna eremitica.  
 La callada Retorica,  
 Cbristiana Metaphisica,  
 Con la silēte Nemesis, y Arpochrates,  
 La practica Teorica,  
 La Temperancia Phisica,  
 q̄ sabe mucho mas q̄ supo Hippocrates;  
 El menosprecio Socrates.  
 La Penitencia palida,  
 La Vigilancia armigera,  
 Alta Oracion aligera,  
 La frigida tiniebla, y la luz calida;  
 Con el silencio tacito  
 Siguen de Soledad el beneplacito.  
 Con esta pompa vberima,  
 La S O L E D A D estuica  
 Entrò en el sacro alcaçar Anagogico;  
 Cada virtud pulcherrima,  
 Con discrecion Polytica  
 La recibio, y con vn silencio Logico;  
 Y vn mirar Astroclogico.  
 A todas humillandose  
 Subio en el aureo talamo,  
 Donde de Yedra, y Alamo,  
 De Lauro, Palma, y Reble coronãdese  
 Comiença en voz harmonica  
 De questa historia la verdad Canonica.  
 Canto

*:Abril.* Canto la rosa Egvpcia que en el Mayo  
De su edad juvenil, dio olor inmundado  
Y despues en Agosto, quando el rayo  
La marchitó del sol fue luz del mundo.  
Estad atentas al primer ensayo  
De esta comedia, Damas, y al segundo  
Porq̄ de aquel huyays la impertinencia  
Y deste amey la casta resistencia.

Rosa traspuesta en la suprema estancia,  
Que en Mayo, y en Agosto, en vida, en  
Distes, y days insolita fragãcia, (mucite  
De casta honesta, humilde, sabia, y fuer-  
Para que con pureza y elegancia, (te;  
La pluma mia en este canto acierte,  
Corrao tras el olor mis pensamientos  
De vuestros Aromaticos vnguentos.

Lexos del mundo en celestial reposo  
Estaua situado vn monasterio,  
Al sacro margen del Iordan famoso,  
Dõde el poder se vio del Tiino Imperio:  
Quando en fauor del Verbo glorioso  
Se ovo para aprouar su magisterio,  
Del Padre la grã voz en nuestro idioma  
Baxando la santissima Paloma.

Aqui los Monges, Angeles terrenos,  
O celestiales hombres parecian,  
De las cosas del mundo tan agenos,  
Quanto con las de Dios se entretenian:  
Y no se contentauan con ser buenos,  
Antes por ser mejores competian,  
Que la virtud se acẽdra entre magnates  
Y sube en competencia de quilates.

La plata, el oro, y piedras estimadas,  
Idolos viuos de las almas muertas,  
Ni se precian aqui, ni son nombradas,  
Ni aũn entra su memoria por las puertas  
Que a los tesotos infimos certadas  
Estan a los eternos siempre abiertas,  
Y el alma que pretende Empyrea silla,  
No dẽu atesorar donde ay polilla.

Por ser de gran valor y animo Regio,  
Y entender lo q̄ alli Dios paga, y premia  
Se opuso a este santissimo Colegio,  
De virtudes heroycas academia:  
Vn exemplar varon sagrado egregio,  
Que a mucho tiẽpo q̄ su carne apremia  
Opulote y ganole por la lança,  
Que la heroyca virtud todo lo alcanza.

Gran tiempo este vaton fue religioso  
En otro Monasterio en Palestina,  
Yaũque en qualquier virtud era brioso,  
Passar a las perfetas determina;  
Que no es de veras bueno y virtuoso  
El que a virtud mas alta no camina,  
Y en ella buelue a tras el caminante,  
Que no procura siempre yr adelante.

Imaginando en que estremarse, vn dia  
Dio vna voz que dixo: Si en ser bueno  
Pretendes, ò Zozimas, mejoría,  
Dexa como Abraham el pattio feno;  
Dexa tu religiosa compañía,  
Y ve al Conuento de excellencias lleno,  
Fundado del Iordan en las orillas,  
Donde veras de Dios las marauillas.

No dilató el oraculo Diuino,  
Que no ay pereza do virtudes moran,  
Despidese del Claustro Palestino,  
Llora el q̄ parte, y los q̄ quedan lloran;  
Llega al Conuento santo el peregrino  
A donde tantos bienes se atesoran,  
Ve le el Abad, recíbele piadoso,  
Que luego se conoce el virtuoso.

No admira los superbos edificios,  
Que todos son humildes aposentos,  
No el gasto, la opulencia, los bullicios,  
Que no es de los amplificos Conuẽtos:  
La cantidad admira, y los cilicios,  
La paz, quietud, silencio, y quã contẽtos  
Estan lo q̄ a Dios firuen, que realmente  
Cosa no puede auer que mas contente.

Preciauanse du humildes los ansianos,  
Los Iouenes de castos y cuydosos,  
Ocupando ya las almas, ya las manos  
Por no venir a estar vn punto ociosos:  
Y como diestros milites Christianos  
Velauan por sus quartos tan briosos,  
Que todo el esquadron Tartarico junto  
Perder no les hiziera solo vn punto.

Huardauan todos inuolablemente  
Vna costumbre en esta santa casa,  
Que aquel Domingo que la libregente  
De su propio juyzio se descafa;  
En acto se juntauan diferente,  
Aun mas de lo que va de yelo a brasa.  
Que mientras el pecador esta pecando,  
Esta por el el justo a Dios rogando.

El santo Sacramento recebian,  
En pobre mesa el cuerpo alimentauan,  
Dauan gracias a Dios como solian,  
Los vnos a los otros se abraçauan;  
Al Santo Abad la bendicion pedian,  
Las aguas puras del Iordan passauan,  
Gastando en el desierto el oportuno  
Tiempo dela Quaresma de vno en vno.

Qual vnos pocos datiles, qual higos,  
Qual lleua vn pá, qual dos, qual tres qual  
Atenido a las yeruas, que testigos (nada  
Eran de su abstinencia inusitada;  
Y si se ven de lexos dos amigos  
Siguen por otra senda su jornada;  
Que impide el conuersar al alma pia  
Que busca soledad por compañia.

Por orden del Abad en el conuento  
Quedauan dos o tres de gran firmeza,  
No en guarda del tesoro y ornamento  
Que no teme ladrones la pobreza:  
Mas por que en el sagrado alojamiento  
Aya quien ore a la diuina alteza,  
Que no es razon dexar los Oratorios  
Agenos destes actos meritorios,

Dauan la buelta a vispera del dia  
Que entró en Ierusalén el Rey sagrado  
Con tal triumpho, aplauso, y alegria,  
Qual no vera, ni vio el tiempo alado:  
Ninguno preguntaua, ni dezia  
Lo que en la soledad auia passado,  
Y en el Conuento estauan de manera  
Como si solo vn monge alli estuuiera.

Llegada pues la hora que declara  
Del graue acuerdo el resolute efecto,  
Passaron del Iordan el agua clara,  
Poniendo en acto el celéstial decreto:  
A la alta empresa generosa, y rara  
Salio tambien aquel varon perfecto,  
A quié la antigua edad llamó Zozimas,  
Y la moderna estima sus estimas.

Passa el puro cristal con que el Baptista  
Bañó la humanidad del Rey diuino,  
Pisa las yeruas, quen la verde lista  
Estan del otro margen conuezino:  
Comiença su magnanima conquilla.  
Y sin saber por donde va el camino,  
Con grande confiança el passo mueue,  
Que Dios adiestra al q por el se arteue.

La voz de quádo en quádo al cielo entona  
Rezando con Angelica alegria,  
Maytines, Prima, Tercia, Sexta, Nona,  
Vilperas, y Completas cada dia:  
Ya para, ya camina, ya razona,  
Con Dios arrodillado su alma pia,  
Y al debil cuerpo da, de quien es dueño,  
Ya vn bocado de pá, ya vn breue sueño.

Camina desseoso el santo viejo  
De descubrir en soledad quieta  
A'gun varon de celestial consejo  
Que le encamine a vida mas perfecta:  
Veynte vezes se ha visto en claro espejo  
El globo terrenal del gran Planeta,  
Y el venerable Abad no ha descubierto  
Cosa que tenga vida en el desierto.

Estando en oracion a hora de Sexta  
Otrò dia siguiente vio vna Sombra,  
Y aunque aparécia humana manifesta,  
Pensandoser fantasma algo se assombra:  
Acaba la oracion piadosa y presta,  
La Cruz forma en su frète, a Xpo nõbra,  
Y remirando el bulto que se ofrece,  
Muger en el semblante le parece.

Tenia el cuero denegrido y seco,  
Por el mucho rigor del sol ardiente,  
Corto el cabello qual gastado fueco,  
Y como nieue candido reziente:  
La carne enxuta, qual en monte hueco  
Se ven los cuerpos de Canatia gente,  
Hundidas, y arrugadas las mexillas,  
Y señaladas todas las costillas.

Muestran con todo en el mortal sembláte  
Vn no se que de Angelico y diuino,  
Que puso al viejo vn animo constante,  
Y le quitó del pecho el miedo indino;  
Llegase a ver quien es, mas al instante  
Con gran velocidad toma el camino,  
Y sin dexar sus pies vestigio cierto  
Huye a lo mas oculto del desierto.

El santo Abad Zozimas olvidado  
De su cansada edad y debil fuerça,  
Mueue tambien el passo apresurado,  
Quel desseo grandissimo le es fuerça:  
Y abraçando su ardor el pecho elado,  
Haze que lo torcido se destuerça,  
De suerte que conforme a su esperança  
La fugitiua pressa casi alcança.

Qual naue de cofarios gran velera,  
 Que navegando en corso el Oceano,  
 Si alguna alcáça a ver, que como espera  
 Cargada viene del tesoro Indiano;  
 La sigue a vela y remo, de manera  
 Que la haze amaynar tarde, o temprano  
 Y el palido metal que tanto encubre,  
 Al fin a los soldados se descubre.

Destá manera el Santo imaginando  
 Auer hallado el oro que pretende,  
 Le sigue tan de veras, que amaynando  
 Las velas quien le huye, al fin le atiende;  
 Y del humilde pecho desplegando  
 La soberana historia que suspende,  
 Descubre vn gran tesoro a todo el suelo  
 De los mayores que atesora el cielo.

Acercandose pues el venerable  
 Abad, le dize no sin ansias tristes:  
 Porque huves de vn viejo miserable  
 Sieruo de Dios, y tanto le resistes?  
 Por el Señor que adoras inefable  
 Por cuyo amor en este yermo assistes,  
 Que suspendas el curso, y q̄ me esperes,  
 Si verme aqui morir quiza no quieres.

Y es justo, dize luego, que reprimas  
 El pie ligero, pues que ves sin duda,  
 Lo que con cada passo me lastimas,  
 Con esto buelue el rostro, y no se muda,  
 Diciendole: Perdoname Zozimas,  
 Que soy muger, y estoy qualves desnuda  
 Y assi no puedo, ni es razon que pueda  
 Lo que la honestidad sagrada veda.

Mas porque no te canfes, ni me sigas  
 Ya que tu ruego humilde puede tanto,  
 Para cubrir mis carnes enemigas  
 Arrojame si quieres esse manto:  
 Porque estando cubierta me bendigas,  
 Y al soberano Rey piadoso y santo  
 Hagas breue oracion en esta hora  
 Por vna miserable pecadora.

Lleno Zozimas de sagrado miedo  
 De oyr su nombre, y de la boz diuina,  
 Le arroja el manto, cuya falda y ruedo  
 Siruio de sobrerropa, y de vasquina;  
 Y porque con decoro, y rostro ledo  
 Se adorne aquella dama peregrina,  
 En tanto que se cubre los despojos,  
 Buelue el honesto Abad atras los ojos.

Ella se mira al cristalino espejo;  
 Ques Cristo puesto en cruz, y se adereça  
 El rostro del color del mar bermejo,  
 De su costado, pies, manos, cabeça;  
 Y vistese en lugar del hombre viejo  
 El velo de inocencia, y cada pieça  
 De las que su alma adorñan, es tan rica  
 Que de la gloria eterna certifica.

El corpiño de punta recamado,  
 Es contricion que le atraueissa el pecho,  
 Cinto de castidad, y el vedugado  
 De los açotes dados trecho a trecho;  
 De celestial prudencia era el tocado,  
 La saya del ensayo, del estrecho  
 En que se ven al punto de la muerte,  
 Las almas que esperando estan su suerte.

Y en fin al cuerpo negro y amatillo,  
 De corto faldellin pobre cosete,  
 Siruio la xerga de color pardillo  
 La tierra de chapin, y de tapete;  
 Mas tela de oro, manto de suplillo,  
 La guirnalda de perlas y el copete  
 No agrada tanto al mudo, quãto al cielo  
 El ornamento de aquel pobre velo.

Abad Zozimas, dize a el viniendo,  
 Yo soy la pecadora miserable,  
 A quien con ansia tanta vas siguiendo  
 Por esta soledad tan intratable:  
 Que pretendes de mi? Lo que pretedo,  
 Responde luego el viejo venerable,  
 Es, q̄ pues Dios te ha dado gracia tanta,  
 Me des tu bendicion sagrada y santa.

Mejor serà, replica, recibilla  
 De ti, que eres sagrado Sacerdote,  
 Y yo vna miserable mugerzilla  
 Sin propio merecer, gracia, ni dote;  
 Diciendo estas palabras se arrodilla,  
 Lo propio haze el sanro; Aqui se note  
 De entrambos la humildad y cortesia,  
 Causa de vna santissima porfia.

Ella buelue a dezir: A ti que a tanto  
 Que con cinco palabras desde el cielo  
 Baxas hasta la tierra el Verbo sanro  
 Encumbe el bendezirnos en el suelo;  
 Y el justo Abad con reuerente espanto  
 De ver que a sus secretos quita el velo,  
 Viendo que a su desseo contradize,  
 Con sospitos y lagrimas le dize.



Alma que a Dios agradas, yo concedo  
Lo mismo que tu dizes y concedes,  
Y es, que en el Sacerdoció yo te excedo  
Mas en ser a Dios grata tu me excedes:  
Que ni dezir quien seas, se, ni puedo,  
Y tu dezir quien soy, sabes, y puedes,  
Y assi por el Señor que adoras pido  
Medes la bendicion que te he pedido.

De ver que ablanda ya la tierra dura,  
Las fuentes q̄ en el monte estan, neuado  
La Santa se conuence, y en boz pura  
El rostro, dize, al cielo leuantado:  
Sea el Señor bendito, que procura  
La salud de las almas que ha criado,  
El dize: Amen, para que mas le obligue,  
Leuantase despues, y ella prosigue,

No ha sido Abad Zozimas sin mylterio  
Venirme a ver, mas dime si el Monarca  
Que tiene el cargo d̄i Romano Imperio  
Da tormenta, o quietud a nuestra barca?  
El le responde: En todo el Emispherio  
No da martyrio la violenta Parca,  
Que por tus oraciones gran señora  
Tiene quietud la Iglesia hasta aora.

Y pues a tus plegarias Dios se inclina,  
Ruegale, que mi alma por la senda  
De la virrud heroyca y peregrina  
Camine siempre, y que jamas le ofenda;  
La S. le responde: Aunque es mas digna  
Del Sacerdote la oracion, y ofrenda,  
Te quiero obedecer sin resistencia,  
Que gusta mucho Dios de la obediencia.

Las manos altas, y la vista al cielo,  
El rostro al Oriente, en tierra planta  
Vna y otra rodilla, y con tal zelo  
Comiença la oracion la humilde Santa;  
Que arrebatada en extasi del suelo  
Mas de vna vara en alto se levanta,  
Quedando el santo viejo de ver esto  
Mas admirado que de todo el resto.

Como la piedra Iman, cuya atractiua  
Virtud es de manera que suspende,  
Y no sin ocasion admiratiua  
El azero en el ayre, y della pende:  
Assi el Ezeino Christo, piedra viua,  
Que sanras almas levantar pretende,  
La tuuo junto a si en el ayre leue  
En tanto que duro la oracion breue.

Atonito Zozimas del portentó;  
Prostrado de temor, solo dezia:  
Señor misericordia, y al momento  
Passò por su turbada fantasia  
Vna imaginacion, o pensamiento;  
Si era por dicha espiritu el que via;  
Y no persona humana, acude luego  
La Santa, y refrenò su intento ciego:

Diziendo: Que temor te escandaliza,  
Si soy algun espiritu pensando?  
Vana imaginacion te atemoriza,  
Muger, y auñ mala, es la q̄ estas mirando:  
Espiritu no soy, mas soy ceniza,  
Aunque con el Baptismo venerando;  
Leuantase Zozimas cõ verguença, (ça:  
Que al bueno qualquier feita le auerguẽ

Ella formó la Cruz luego en su frente  
Delante del, y en sus sagrados ojos,  
En sus labios, y pecho penitente,  
Desenlazando del tales despojos;  
Librenos Dios de la Tartarea gente,  
Y de sus infernales trampantojos,  
Que por la gran embidia que nos tienẽ  
Pensamiẽtos nos dan que no conuenẽ.

El le pide perdon, y afectuosa  
Mente le ruega, que quien es le diga,  
Y qual su vida sin que falte cosa,  
Y que ocasion a tal rigor la obliga?  
Ella responde: He sido tan viciosa,  
Tan torpe, deshonesto, y enemiga  
De todas las virtudes, que no puedo  
Conrarla sin verguẽça grande, y miedo?

Mas pues el cuerpo viste ya desnudo,  
Razon es ver tambien desnuda el alma:  
Porque por ella ruegues al que pudo  
Criarla, y para entrambos pidas palmas;  
Tras esto se sentaron, y ella el mudo  
Silencio de aquel yermo y ribia calma,  
Rompiendo cõ boz grata al cielo arẽto;  
Soltó desta manera el claro aliento.

Egypto fue la dulce patria mia,  
Dulce a la vista, a la conciencia amarga,  
Por la memoria del infausto dia,  
Que ha sido para mi tan dura carga;  
Di, siendo niña en vna fantasia,  
De desterrar me con ausencia larga,  
Pufelo en obra, quel femineo pecho  
Apenas piẽsa el mal, quãdo ya es hecho.

No de la honestidad el sacro velo,  
Ni del paterno amor la reuerencia,  
No de la infamia el timido rezelo,  
La poca edad, la falta de experiencia;  
No el riesgo de la tierra, ni del cielo  
Bastaron a hazerme resistencia,  
Que quando vna muger se determina,  
Muy raras vezes la razon la inclina,

Perdime de la edad, que al Niño Eterno  
Perdieron sus alrissimos amores.  
El se quiso perder por mas gouierno,  
Y para dar doçtrina a los Doctores;  
Yo me perdi en los lazos del infierno,  
Para que se perdiessen pecadores,  
Que pierde vn alma si se desuerguença,  
A Dios el miedo, al mūdo la verguença.

Deseando ser vista de la gente,  
Que entre las mas es ordinario estylo,  
A la ciudad me vine floreciente,  
Que està dōde en el mar inūda el Nilo:  
Alli en el vano amor impertinente  
Se començo a gastar cera y pauilo,  
Alli perdi cuytada en sazón verde  
La flor, q̄ no ay cobrarla quien la pierde.

Alabauanme algunos de hermosa,  
Creyamelo yo de puro necia,  
Otros de muy discreta, y muy graciosa,  
Y de otras piēdas mil q̄ el mūdo precia;  
Preciaualo yo mas, por ser viciosa,  
Que si fuera el tesoro de Venecia,  
Y tobre aqueste fragil fundamento  
Fabricaua despues torres de viento.

O quantas cosas referir pudiera  
op mi perdida, y torpe adolescencia,  
Al fin vine a ser publica ramera,  
Perdona Abad Zozimas mi indecencia  
Dio diez y siete bueltas a su esphera  
La luz que aqui no tiene resistencia,  
Y diez y siete mil yo cada hora  
Que gira en torno el alma pecadora.

Fue ranto mi delevte en aquel vicio  
Que no trataua de otra grangearia,  
Y puesto que las deste infame oficio  
Tienen el interes por gallardia:  
Aunque con gran merced, el vil seruicio  
Pagauan muchos, yo jamas queria  
Teniendo qualquier premio por injusto  
Y por notable agrauio de mi gusto.

Y assi para passar la pobrevlida  
Hilaua lino, y si esto no bastaua  
Con boz mas libertada que fingida  
Por Dios de puerta en puerta demādaua  
El ser de muchos vista y requerida  
Era de lo que yo mas me preciaua,  
Que como al bueno es la virtud regalo  
Tambien lo suele ser el vicio al malo.

Viniendo pues vn dia a la marina,  
Por ser vista, y por ver, libre, y galana;  
Vide que mucha gente Alexandrina,  
Y mucha mas Egypcia, y Africana:  
Y de rōda la tierra conuecina,  
Con estraña requesta alegre vfana,  
En naues se embarcaua, y en galeras,  
De que estauan pobladas las riberas.

Llegueme a vn Iouen, preguntete: A dōde  
Nauegua tanta gente? y el de presto:  
Tu sola peregrina, me responde,  
Viuiendo en esta tierra ignoras esto?  
A sola tu noticia se le esconde  
Lo que es a todo el Orbe manifesto?  
Deues de estar absorta y remontada  
En las delicias de la vida ayrtada.

Sabras quel instrumento glorioso  
De nuestra Redempcion se nos descubre  
Alla en Ierusalen, en su famoso  
Festiuo dia, el mes antes de Octubre:  
Por esso es tanto el numero piadoso  
Que desta playa las arenas cubre,  
Y no es razon que ningun alma cuerda  
Pudiendo ver tan alto bien, le pierda.

Remouiose con esto mi desseo  
De nauegar tambien en la jornada,  
Y no fue deuocion, mas deuanco,  
Que mas fuy del, que della prouocada;  
Preguntèle: Entre tantos que aqui veo  
Podria yo passar? El, si te agrada,  
Me respondió: Bien puedes, mayorméte  
Si tienes para el flete suficiente.

No tengo el flete, dixé, pero a mengua  
Daria libremente mi persona,  
Perdoname Zozimas, si mi lengua  
En tus castas orejas desentrona;  
Por contrarte la historia se deslengua,  
Mas si con ella el ayre se inficiona,  
Y aquesta relacion disgusto causa,  
Aqui hate por no ofenderte pausa.

Antes me ofendetas estrañamente,  
 Respõde el viejo, en no acabar la historia  
 Que la verdad con termino decente  
 Haze la confession mas meritoria;  
 Ella proffigue, oyendo la indecente  
 Palabra el moço, indigna de memoria;  
 Se fue ofendido, q̃ aun los no cõpuestos  
 De terminos se ofenden deshonestos.

Arrojo por el suelo rueca y huso,  
 Y voyme donde estauan diez galanes  
 Para embarcarse, y como tuue en vso  
 Les dixee con lasciuos ademanes:  
 Si me quereys, quereros no rehuso,  
 A todos os tendre por mis rufianes,  
 Lleadme en vña naue, y yo os prometo  
 De agradaros en publico, y secreto.

De mi desemboltrura se rieron,  
 Y de mi desuerguença se admiraron,  
 Y al fin en ambas cosas entendieron  
 Ser yo la que al principio imaginaron;  
 En el batel de presto me pusieron,  
 Ya la naue remaado me lleuaron,  
 Que entre los miserables pecadores  
 se afrontan facilmente los humotes.

Al viento dieron velas, y fue tanto  
 Lo que al pecar las di, que no se puede  
 Saber, si la verguença al fiero espanto,  
 Si el fiero espanto a la verguença excede:  
 Esta, de que con todos, todo quanto  
 Pude ofendi, rogando yo procede,  
 Y aquel del riesgo estraño en q̃ ofendia,  
 Ay Dios tu gran piedad quanto sufria!

Al fin llegamos a la gran Princesa  
 De todas las ciudades, y en llegando  
 Puse de mi maldad la vsada mesa,  
 Con ella a quantos via combidando:  
 De la gente que vino al alta empresa,  
 Y de la natural mucha enlazando,  
 Que la q̃ fue en la mar tan mala hembra  
 Que tal seria do se coge y siembra?

Llegado pues el memorable dia  
 Que se suele mostrar la Cruz preciosa,  
 Me voy tras de la gente que acudia  
 Al soberano Templo presurosa;  
 Mas aunque entrauan todos, no podia  
 Entrar aquesta misera y viciosa,  
 Que en llegando a la puerra, cõ violencia  
 Sentia extraordinaria resistencia.

Dos, y tres vezes intente la entrada,  
 Y todas reprimio mi pecho injusto,  
 Vna inuisible mano gouernada  
 De fuerte braço, y animo robusto;  
 Y assi no quise mas ser porfiada,  
 Pues bien considerado, no era justo  
 Que auiedo yo cerrado a Dios mi puerta  
 La fuya para mi estuuiesse abierta.

Puseme a parte pensatiua y sola,  
 De ver quel estandarte que bien quisto  
 Hizo con Dios al hombre, se enarbola;  
 A donde, sino yo, todos le han visto:  
 Mi pensamiento de vna en otra ola  
 Vino a parar, y no sin luz de Christo,  
 En q̃ el no ver su Cruz, dei cielo escala,  
 Fue, por ser yo entre todas la mas mala.

Comienço a meditar mi pobre vida,  
 Y en la meditacion se enciende vn fuego;  
 Que con la nieue elada derretida,  
 Como en verano el Nilo, el suelo riega:  
 Con grande horror y pena procedida  
 De mi pasado proceder tan ciego,  
 Estuue folloçando alli vn gran rato  
 Hasta que de la Virgen vi vn retrato,

Estaua en vn costoso tabernaculo  
 El sacro hulto de la Reyna Angelica;  
 Cuyo vergineo gremio fue habitaculo  
 Del Rey que vino a dar ley Euangelica;  
 Alec los ojos al diuino oraculo,  
 Pot ver si hallaua medicina celica;  
 Que vna alma declarada ya por tifica,  
 Sino es del cielo, aca no tiene phisica.

Y dixee: No eran dignos de vn objeto  
 Tan alto como vos Virgen, mis ojos,  
 Quãto y mas de tratar, ni aun en secreto  
 Con vuestra imagen santa mis enojos;  
 Por ser vos de las flores lo perfeto,  
 Y yo la imperfeccion de los abrojos,  
 Vos la misma pureza pura, y alma,  
 Yo la misma inmundicia, e cuerpo y alma

Pero considerando que soys Madre  
 Del que por su piedad sagrada inmensa,  
 Y por el gusto de su Eterno Padre  
 Vino a satisfazer de Adan la ofensa;  
 Y q̃ no ay ptopiedad q̃ mas os quadre,  
 Que la misericordia, y la defensa,  
 Me atreueré Señora a suplicaros,  
 Querays de mi doleros y apiadados.

No tengo aqui fauor, no tengo amparo,  
 Dadme vos Princesa gloriosa,  
 Y pues podeys hazer de obscuro claro,  
 Hazedme a mi de mala virtuosa;  
 Y si alcanço por vos del Verbum caro  
 Licencia, para ver su Cruz preciosa,  
 Le promete mi alma, y le protesta  
 Que no fere in eternum deshonesto.

Y desto quiero darle vna fiança,  
 Donde el mayor tesoro se atesora,  
 Esta soys vos, y tengo confiança  
 Que no desdenareys el ser fiadora:  
 Y conseguido el fin de mi esperança,  
 Yo os prometo Santissima Señora  
 De disponer el resto de mi vida  
 De la suerte que vos fuereys seruida.

Estas palabras dixè arrodillada  
 Ante la imagen de la gran MARIA,  
 Y oyrme parecio, siendo acabada  
 Aquesta mi oracion, dezir: Confia:  
 Leuante me en vn punto confiada,  
 Entre en el Templo llena de alegria,  
 q̄ no ay puerta cerrada al Verbo Eterno  
 En el cielo, en la tierra, en el infierno.

Puse los ojos en el Arbol Santo,  
 Do obrò la Redempcion el Señor mio,  
 Considerè el mysterio sacrosanto,  
 Bueta al Genril, escandalo al Iudio:  
 Pedi perdon a Dios con tierno llanto,  
 De mi pasado torpe desuario,  
 Que a quiè le pide y llama, da y respòde,  
 Y al alma que le busca, no se asconde.

Sali del sacro Templo celebrado,  
 Y por ser de mi Dios en esta vida  
 El agradecimiento tan amado,  
 Quanto la ingratitud aborrecida;  
 Al Simulacro bueluo consagrado  
 A la Reyna del cielo esclarecida,  
 Y ante ella arrodillada, pobre, y falta,  
 Le di las gracias de merced tan alta.

Despues le supliqué me encaminara  
 En aquello que mas me conuenia,  
 Para la gloria de su Hijo, y para  
 Saluar con su fauor el alma mia;  
 Y pareciome oyr vna voz clara,  
 Que con gran vehemencia me dezia:  
 Si passas del Iordan el agua pura  
 Tendras en dulce paz quietud segura.

Dispongome al oraculo diuino,  
 Suplicando a la Virgen me conforte,  
 Que el mas difiçil y aspero camino  
 Se buelue llano, y facil, si ella es Norte:  
 Salgo de aquel lugar, que ya fue digno  
 De competir con la celeste Corre,  
 Quando con sus empresas militares,  
 El sumo Rey le honró, y los doze Pares.

Dieronme de lymofna tres dineros,  
 Comprè con ellos otros tantos panes,  
 Y a pesar de los cinco bandoleros,  
 Que fueron de mi cuerpo Capitanes;  
 Y de los tres castillos altarneros,  
 Donde forjada el alma huracanes,  
 Ofrezco el passo a la difiçil senda  
 Lleuando siempre la razon la rienda.

Lleguè al Iordan, y entre la verde yerua  
 Y algunas planas de la sacra riuu  
 Estaua vn Oratorio, que conserua  
 Del gran Baptista la memoria viuua:  
 Alli la volunrad, que humilde sierua  
 Ya se auia buelto de señora altiuu,  
 Gastò la noche orando en el sagrauio,  
 Y en hazer de mis culpas inuentario.

Venida el Alua, que descubre y muestra  
 Las cosas, y distingue los colores,  
 Descubro yo tambien, y hago muestra  
 Al confessor de todos mis errores:  
 Y siendo en ellos singular maestra,  
 O gran remedio, y bien de pecadores;  
 Libre, y suelta quedè con el sufragio  
 De la segunda tabla del naufragio.

Oygo el mysterio de la Missa, y veo  
 Alçar a Dios con celestial decoro,  
 La Eterna Magestad, que adoro, y creo,  
 Y el mismo Redentor, que creo, adoro:  
 Recibole despues con gran desseo  
 De lleuarme en mi pecho tal tesoro,  
 Que quien a tal Señor lleua consigo  
 No tema que le ofenda su cnemigo.

Passò el Iordan con alta marauilla  
 De ver las bellas ondas, y agua clara;  
 Quel Hijo de la Virgen sin mansilla  
 Con su Baptismo hizo al cielo clara;  
 Senteme vn poco en la sagra otilla;  
 Do me lauelas manos y la cara,  
 Y de vn pâ de los tres comido el medio;  
 Comienço a caminar tras mi remedio.  
 Comienço

Comienço a caminar por el inculto  
Desierto campo, con refuelto passo,  
Hasta llegar al sitio mas oculto,  
Do me voy consumiendo passo a passo;  
Aqui de mi maldad, y graue insulto  
Pidiendo a Dios perdon, la vida passo,  
Este es el triste cuento Abad Zozimas,  
De la que sin razon en tanto estimas.

El Santo viejo, que con alma atenta  
De oyr la memorable historia gusta,  
Que tanto, dize, aura que la tormenta  
Del mundo abandonaste, ò alma justa?  
Tres años faltaran para cinquenta,  
Le respondió la penitente adulta,  
Que passè del Iordan las frias aguas,  
Porque las de mis ojos fuesen fraguas.

Admirado el Abad, con que alimento  
Le repregunta, has sido entretenida?  
Ella le replicò: Poco sustento  
Basta para passar la mortal vida:  
Los dos panes y medio, que en el tieno  
Ya parecian piedra endurecida,  
Y algunas yeruezillas y rayzes  
Han sido el manjar bláco, y las perdizes.

Buelue a rogarle el viejo venerando  
Le diga la rebelde resistencia  
Que fuele ha zer el enemigo bando,  
En vna tan famosa penitencia:  
Dolor me mandas renouar infando,  
Ella le respondió, y de gran violencia,  
Mas aunque huya y tema la memoria,  
Algo te contare de aqueſta historia.

Es tanta, contra vn alma penitente,  
Del tenebroso Principe la inuidia,  
Y mas si de sus lazos libremente  
Se huye, y por ganar el cielo lidia;  
Que luego aduna la Tartarea gente  
Que sigue de su intento la perfidia,  
Cõ quiè, el múdo, y carne es importuno  
Hasta que de los dos se rinde el vno.

Seguida, perseguida, y maltratada,  
Mas tiempo fuy de diez y siete años  
De toda la carerua conjurada  
En su maligno intento, y en mis daños:  
Vime ran combatida y assaltada,  
Y fueron los assaltos tan estraños,  
Que sin remedio al mundo me boluiera  
Si de su mano Dios no me tuuiera.

Del regalado Egypto me acordaua,  
De la opulenta libre Alexandria,  
De los dulces manjares que gustaua,  
De los ricos adornos que vestia:  
De las letrillas verdes que cantaua,  
De las palabras blandas que dezia,  
De los melindres, fieros, y ademanes  
Con que multiplicaua mil galanes.

Mas sobre mi boluendo, al gozo eterno  
Bolua el pensamiento, y la memoria,  
Temiendo los tormentos del infierno,  
Y amando los contentos de la gloria;  
Imiraua las nubes en inuierno:  
Y en el verano la abundante noria,  
Siendo las tristes ofuscadas luzes  
De mis cansados ojos arcaduzes.

Bolua luego el alma a la luz bella,  
De la que con su Hijo es fiadora,  
Diziendõle: Pues soys del mar estrellada,  
Y anparo de la gente pecadora,  
Y veys quel enemigo me atropella,  
Fauorecedme celestial Señora,  
Mirad que me fiastes, y que fia  
Su remedio de vos el alma mia.

Luego me arrodillaua, y en el suelo  
Puesta la boca oraua, hasta tanto  
Que me cubria vn resplandor del cielo,  
A semejança de purpureo manto;  
Cessaua al punto el timido rezelo,  
Y de las tentaciones el espanto,  
Quedando consolada y vencedora,  
Gracias al gran Señor, y a mi fiadora.

Del vestido tambien me certefica,  
Le dixo el Santo, y ella no resiste,  
Gastè luego el que traxe le replica,  
Y quedeme desnuda qual me viste;  
Sufriendo el brauo sol que tanto pica,  
Y la inclemencia del inuierno triste,  
Hasta cumplir los diez y siete años,  
Que Dios me dio despues gozos estraños

Ea hermosas damas, quel cabello  
Que os dio naturaleza negro y llano,  
A costa vuestra, y su pesar boluello,  
Quereys dorado, y retorcido amano;  
Sin ver quel natural es el mas bello,  
Y que buelue a su ser tarde, o temprano,  
Venid aqui vereys blácos cabellos (llos.  
Que gusta el mismo Dios de estar cab e-  
Las

Lás quel color de las purpuereas rosas  
 Quereys mostrar en la mexilla y frente,  
 Ya fuerça de artificio ser hermosas,  
 Cosa tan conocida, y no decente:  
 Y las que sin industria destas cosas,  
 Lo soys al gusto, y ojos de la gente,  
 Venid aqui vereys la hermosura  
 Que agrada al Rey de la suprema altura.

Y las que del pauon hazeys la rueda;  
 Sin contemplar el fin, gran desatino!  
 Del oro inuestigando, y de la seda  
 Para el pomposo ornato lo mas fino:  
 Haziendo de las galas almoneda:  
 Y de las inuenciones remolino,  
 Venid aqui vereys el ornamento  
 Que a los ojos de Dios da mas contéto.

Y al fin las que en letrillas y tonadas  
 Gastays, y no en labor, la noche y dia,  
 Y gustando de amar, y ser amadas,  
 Sembrays entre las alinas tyrania:  
 Haziendo del amor mas enlazadas,  
 Quel rubio sol en Mayo stores cria,  
 Aqui vereys la musica y amores  
 De que gusta el Señor de los señores.

Mohevisto en tãtos años hõbre humano,  
 Profigue, sino a ti, y en esto veo,  
 No ha sido sin acuerdo soberano  
 Por lo que te dire, y es, que desseo  
 Recebir, o Zozimas, de tu mano  
 El cuerpo del Señor que adoro y creo,  
 El qual, que de aqui salga no ha querido,  
 Y assi gozar tal gloria nõ he podido.

Para lo qual re ndrã memoria pia,  
 Venida la primera Quarentena,  
 Sin passar el Iordan del agua fria,  
 Como la instrucion antigua ordena;  
 De traerme la vispera del dia  
 Que Christo instituyo la sacra Cena,  
 Su mismo cuerpo en pan Sacramentado  
 A las orillas del Iordan sagrado.

Y dile a Ioan tu Abad, que no suspenda  
 La vigilancia en gouernar su casa,  
 En algo es menester q̄ ponga enmienda  
 Que causa gran incendio chica brasa;  
 Y quien camina por difficil senda  
 Ha de tener la perfeccion por basa,  
 Y no le digas esto hasta quando  
 Te diga el mismo Dios: Yo te lo mando.

A penas acabó de dezir esto  
 La penitente humilde, quando mueue  
 El passo rã ligero, al curso presto,  
 Que desaparecio en espacio breue;  
 Quedò el Abad Zozimas, viendo aq̄sto  
 Con tal dolor, que de sus ojos llueue,  
 Besando el suelo, a donde de la Santa  
 Quedó estampada la vna y otra planta.

Mas consolado al fin con la esperança,  
 Arrimo vniuersal de los viuentes,  
 Boluio, dõde en callar guardó la vfança,  
 Guardada de los orros penitentes;  
 Del discurso del año la tardança  
 Siente en el alma, estylo de las gentes  
 Que esperan, y contando va a deshoras,  
 Los meses, las semanas, y las horas.

Pues siendo la Quaresma ya venida,  
 Quedose con grandissimo contento,  
 Por la ocasion sagrada referida,  
 Y por estar enfermo en el Conuento;  
 Y llegada la hora disfinida,  
 Sacó del relicario el Sacramento,  
 Y en vn pequenõ caliz con decoro  
 Puso del cielo el vnico tesoro.

Y llevando tambien vna cestilla  
 Con datiles, y higos y lanrejas,  
 Llegò el Abad a la sagrada orilla;  
 Do apacentò el Bãptista sus ouejas;  
 Despues de auer mostrado la mexilla  
 El Alua con auriferas madexas,  
 Adornando las flores de rucio,  
 Y buelta crespa el agua de aquel rio.

Por el opuesto margen discurriendo  
 Va con los ojos, pero nada via,  
 Buelue a mirar despacio, y nada viendo,  
 Espera, teme, fia, y desconfia;  
 Alla en su pensamiento reboluiendo,  
 Si vino, si se fue, si bolueria;  
 Ya para, ya anda, ya se yela, y arde,  
 Y en esta variedad llegò la tarde.

Buelue a mirar, y vn bulto ve de lexos,  
 Que se viene acercando a la ribera,  
 Y aunque con ojos de llorar perplexos,  
 Al fin se resoluió ser la que espera:  
 Mas le admiran los cercas, q̄ los lexos,  
 Porque en llegando al rio, qual si fuerã  
 Sobie la tierra firme, el agua huella,  
 La señal de la Cruz formada en ella.

Qual suele, quando en frigido terreno  
Se buelue el agua clara en yelo puro,  
Tropel de pastorzillas sobre el Rheno,  
Con largo curso resbalar seguro:  
Tal viene sobre aquel instable seno  
Del licor, q̄ ni elado estã, ni duro (guerra  
Que quãdo al justo importa en paz, o en  
Dios buelue è tierra el mar, è mar la tierra

Enxuta puso la descalça planta  
En las opuestas fertiles orillas,  
Y viendo aquel varon venir la Santa,  
Quiso poner en tierra amibas rodillas;  
No hagas tal (le dize ella) leuanta,  
Trayêdo a Dios cõtigo a mi te humillas:  
No ves ques dar a otro cortesia,  
En presencia del Rey descortesia?

En esto ya se desplegaua el velo,  
De la noturna sombra leuantada,  
La tierra iluminaua el primer cielo,  
Con la menor lumbrera plateada:  
Quando con soberano humilde zelo  
Ante el Señor del mundo arrodillada,  
De sus sagradas luzes refulgentes  
Hizo la Santa soberanas fuentes.

Comiençan ambos a dezir el Credo,  
Y la oracion Dominica piadosa,  
El con sagrado reuerente miedo,  
Ella deuota, humilde, y lacrimosa;  
Toma el Abad con vno y otro dedo  
La sacrosanta Hostia gloriosa,  
Y ponela entre el vno y otro labio,  
Que de tan necio vino a ser tan sabio.

Recebido el manjar, que da y conferua  
Al alma, gracia, y soberano brio,  
La Santa de rodillas en la yerua,  
Dixo de Simeon el cañto pio;  
Agora dexaras en paz tu fierua;  
Conforme a tu palabra, Señor mio,  
Pues que mis ojos tu salud han visto,  
Y en mis entrañas tẽgo al mismo Cristo

Combidola Zozimas despues desto,  
Ella accepto el esplendido combite;  
Y poniendo la mano al pobre cesto,  
De las lantejas solas tres admite:  
Gustolas, y diciendo: Basta aquesto,  
Los datiles, y higos le remite,  
Quel alma que de Dios de veras gusta,  
De to lo lo que el mundo da disgusta.

Rogole al fin la Santa penitente;  
Que por vltima gracia buelua a vella;  
Do primero la vio el año siguiente,  
Y que interceda siẽpre a Dios por ella;  
El se lo prometio, y con mas ardiente  
Zelo, siguiera luego su alma bella,  
Rogandola, que a Dios que la acomodã  
Por el rogasse, y por la Iglesia toda.

Buelue a pisar la Santa, qual si fuera  
Solida tierra, el liquido elemento,  
Y el por boluer, sin preguntar qual erã  
Su nombre, cõ mas pena a su Conuẽto;  
Mas el pensar de verla, como espera  
Al triste imaginar, fue gran disuẽto  
Y aunq̄ es larga esperãça, el curso es leud  
Que a cõsa cierta todo tiempo es breue.

El qual venido, buelue el Santo viejo  
A buscar el Angelico tesoro,  
Buscole, y no hallandole, al Consejo  
Supremo buelto, del Emphyreo Choro;  
Señor, dize, descubreme el espejo  
De la virtud y celestial decoro,  
Que parece rigor, que en vn desierto  
Tan soberano bien estè encubierro.

Llegando pues aquel Varon piadoso  
Al lugar dessecado, vio mirando,  
Salir vn resplandor maravilloso,  
Y atonito paró considerando,  
Como ventor demuestra presuroso;  
Que aca y alla sollicito anhelando,  
La caça busca, y luego que la halla,  
Con la mano la muestra, para, y calla.

Llegado cerea, entre la luz fulgente,  
Hallò tendido sin el alma pia  
El cuerpo de la heroyca Penitente,  
De quien el resplandor mismo salia:  
Estaua con los pies hazia el Oriente,  
Compuesto, honesto, y lleno de alegria;  
Que aun en la muerte respaldece y durã  
La santa honestidad, y compostura.

Siruióle de mortaja el pobre manto,  
De entronizada rumba, la campaña,  
La risa de los Angeles, de llanto,  
De triste doble, la quietud estraña:  
El cielo fue la boueda, y el Santo  
Silencio, y soledad quien la acompaña;  
Los celestiales canros, las querellas;  
Y las hachas, el Sol, Luna, y Estrellas.

Ayudola a morir el infinito  
 Señor, que conuirtio en gloria su pena,  
 Nadiellorô, sino Luzbel maldito,  
 Por ver que se le fue de la cadena;  
 Estaua vn epiraphio en torno escrito  
 De letra bien tallada en el arena,  
 Por honra de su nombre vida, y muerte,  
 Que en nuestra légua suena desta fuerre.

Esconde Abad Zozimas en la tierra  
 El cuerpo de MARIA pecadora,  
 En esse mismo poluo, el poluo encierra,  
 Y a Dios por mi, como acostūbras, ora;  
 Que falleci la noche que la guerra  
 De su passion, que cielo, y tierra honora,  
 Se començó de Abril el nono dia,  
 Despues de recebir la Eucharistia.

*Fue su  
 muerte  
 gloriosa  
 a 9. de  
 Abril de  
 526. Im-  
 perando  
 Iustino:*

Admirose el Abad, de ver que el viento  
 Las letras en vn año no borrassse,  
 Y que ella por el yermo en vn momento  
 Lo que el en veynte dias caminasse;

Mas como ser del Trino entendimieto  
 Traçado todo assi, considerassse,  
 Dexò la admiracion por ser possible  
 A Dios, lo que a los hombres impossible

Estando pues sin orden de enterrarla,  
 Quitole desta pena vn brauo espanto,  
 Y fue ver vn Leon, que a lamentarla  
 Bramando vino, y se le puso a canto:  
 El qual cabó despues de sepultarla,  
 Conforme a la Epigrama, pudo el Sãto,  
 Que quando quiere la diuina Alteza  
 Buelue piadosa la mayor braueza.

Hecho el sepulcro, entiertala, diciendo.  
 Hymnos y Psalmos, a la vfança vieja,  
 Y echandole la tierra, el Leon hortendo  
 Por do vino se fue como vna Oueja:  
 Cobra su manto el monge reuerendo,  
 Reliquia santa, que la Santa dexa,  
 Y al monasterio buelue, do la historia  
 Desde el principio al fin hizo notoria.

*Fin de la Primera Parte.*







# SEGUNDA PARTE

DEL TEMPLO MILITANTE.

## LA RESURRECCION DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR.

### FORTALEZA.

**B** Oluamos a ligar el aureo hilo,  
De q̄cō tu fauor, sagrada Musa  
La tela militante va texida:  
Y de tu rayo santo vna vislumbre  
Sobre mi elado espíritu decienda,  
Porque mi rouca voz, y debil pluma  
Cante, y escriua con deuido aliento,  
De las Virtudes bellas los triumphos,  
Y de los Santos las ilustres Lauras.  
Y vos, que tanta luz dellas, y dellos,  
PHILIPPO felicissimo os adorna,  
Bolued los claros ojos, do se anidan  
Piedad y magestad, a los tropheos,  
Que a vuestro entēdimiēto se cōsagrā;  
Porque ilustrados del, queden seguros  
De los agranios del oluido y tiempo:  
Y assi prosigo, no sin esperança  
Deste fauor, la comēçada historia.  
Fstando las Catholicas Virtudes  
En su sagrado Templo congregadas,

La Reyna Charidad, que Presidente  
Deste Real Consejo siempre ha sido,  
Señalando silencio, assi propuso.  
Charissimas hermanas, ya se acerca  
Aquella famosissima vitoria,  
que resultò del brauo desafio,  
Que ètre la vida y muerte fue aplaza:  
Quādo el inocētissimo Cordero (do,  
Dado al eterno Padre en holocausto,  
Leon se leuantò en su propia fuerça,  
Y rompiendo los lazos de la muerte,  
Salió con nueua vida del sepulchro.  
En esta fiesta soberana estriua  
Y no delos catorze fundamentos  
Deste sagrado Templo, y es notorio,  
Que toda nuestra Fé quedarà vana,  
Sino resucitara el Verbo eterno.  
Y como no es posible que las yernas,  
Sin el calor del Apolineo rayo,  
De si produzgan olorosas flores:

V

Assi

Así también lo fuera dar alguna  
 De nosotras jamas olor suave,  
 Si el verdadero Sol no amaneciera,  
 Cumpliendo su palabra, al tercer dia.  
 Conuiene pues, Virtudes soberanas,  
 Que todas celebremos esta Pascua,  
 Con el decoro, magestad, y aplauso,  
 Denido a tan heroyco vencimiento.  
 La soberana Fortaleza ilustre,  
 Que en esta gran batalla pudo tanto,  
 Se encargue dela historia memorable,  
 Y en su triumpho nos hallemos todas,  
 Echando el sello al regozijo y pompa,  
 Que ya sabeys el difnido acuerdo  
 En este Consistorio decretado,  
 Que la virtud, o memorable parte,  
 Que è cada fiesta, o Sãto se estremare,  
 Essa triumphe, y cante el mismo dia  
 En alta voz, su verdadera historia.  
 No dixo mas, y al inçlyto Senado,  
 Fue causa de grandissimo contento,  
 Lo que la dulce Charidad propuso.  
 Y luego se encargo la Fortaleza  
 De la alta comission tan importante,  
 Retirandose todas las Virtudes,  
 A preuenir con esquisito adorno,  
 El aparato del siguiente dia.  
 Es Fortaleza madre de fortuna,  
 Maestra de las armas, y blasones,  
 Y trompa resonante de la fama,  
 Por quiẽ de excelso nombre se coronã  
 Los animos gallardos, y sufridos.  
 Es habito del animo y afecto,  
 Que el peligro eminente no rebusa,  
 Y los trabajos y successos tristes  
 Sabe sufrir con vn valor constante,  
 Con su firmeza, y no mudable pecho  
 Reprime los temores, y las yras.  
 Parte de voluntad procede, y parte  
 De la fuerça del animo enojado,  
 De lo primero es prueua el sufrimiẽto  
 De lo segundo acometer peligros.

Es medio entre temor, y confiança,  
 Entre temeridad, y couardia.  
 Emprender, y sufrir son sus officios,  
 Y no es mas digno el despreciar la muer  
 Y acometer a saltos peligrosos (te,  
 Que tolerar con animo constante  
 Qualquier successo triste, y desuẽtura,  
 Y reprimir la colera a su tiempo.  
 En ella resplandecen quatro partes,  
 La magnanimidad, la confiança,  
 Y la perseuerancia, y la paciencia;  
 Aquellas en buscar altas empresas,  
 Y a questas en sufrir aduersidades.  
 De todas estas cosas referidas  
 Consta la verdadera Fortaleza.  
 Ay otra Fortaleza mas subida,  
 De mas alto valor, y mas heroyca,  
 Que esta è los siete espirituales dones,  
 Y es vno de los santos doze Frutos.  
 Esta valora todas las Virtudes,  
 Y las haze subidas de quilates,  
 Venciendo potestades inuisibles,  
 Y atropellando los Estigios mostruos.  
 Esta leuanta el alma a tanta alteza,  
 Que del eterno Dios la buelue hija.  
 Dandole parayso aca en la tierra,  
 En dulce paz, tranquilidad, fofsiẽgo,  
 Como quien ya triumpha deste mũdo,  
 Llegando con victoria a la postrera  
 De aquellas ocho bienauenturanças.  
 Llegando pues la hora difnida,  
 Se començò la incomparable fiesta,  
 Y al punto que se affoma el alua bella  
 Al rosado balcon del Oriente,  
 Y esparze por el humido Orizonte  
 Con mano liberal, purpuras flores,  
 Salieron las Virtudes imitando  
 Las santas, y solicitas Marias,  
 Quando con Aromaticas mixturas  
 Llegaron de mañana al monumento,  
 Qual esparciẽdo al ayre las madexas,  
 Que obscurecẽ de Arabia el rico hilo,  
 De ro-

De rosas y clauelas se corona.  
 Qual con diuinos passos de garganta  
 Las Mirlas imitando, y Pentasiluos,  
 Al son de harpa, o citara sonante,  
 Que con eburnea mano va tocando,  
 Qual va de bláco, qual de roxo y verde  
 Qual de amarillo, de presado, y pardo,  
 Y qual se adorna de colores varios.  
 Qual refiriendo va con dulce acento  
 Del Vencedor Diuino las grandezas.  
 Qual esparciendo por el verde llano  
 Ylofas del sagrado pauimento,  
 Odoríferas aguas, tiernas flores.  
 Por donde ha de passar la Fortaleza.  
 Qual de costosos y triumphales arcos,  
 La peregrina fabrica leuanta,  
 Y qual del sacro templo las columnas  
 Adorna de Epigramas, y tropheos,  
 Todas en fin se muestran ocupadas  
 En la solene fiesta deste dia,  
 En esto la inuencible Fortaleza  
 En vn gallardo carro se descubre,  
 Que quatro hermosísimos Leones  
 Con mansedübre, y magestad lleuauã.  
 Dificultades grandes va rompiendo  
 La determinacion delante della.  
 Y luego el claro honor cõ vna esquadra  
 De las obras q̃ en gracia fuerõ bechas,  
 A quien la valentia, y tolerancia,  
 Constancia, y diligencia, van siguiẽdo.

Detras la couardia maniatada,  
 Y la temeridad al mismo talle.  
 Con los suceßos tristes, y afrentosos  
 Que destas dos proceden en el mundo.  
 Hermosa, y graue va la Fortaleza,  
 Con animo seguro no vencido,  
 Por ira, por temor, pena, o contento:  
 Las sacras sienes de Laurel ceñidas.  
 De Porfido en los braços dos columnas,  
 Era el vestido de encarnada tela  
 Acuchilado todo, y el aforro  
 Que se descubre por los golpes, era  
 Finíssimo brocado de tres altos.  
 En torno della rebolar se vian,  
 Con regalados circulos y bueltas,  
 De Angelica belleza alãdos niños.  
 Qual en sus braços lleua vna columna,  
 Qual en sus blancas manos dos açotes,  
 Qual la spinea corona, qual tres clauos  
 Qual la caña, y la espõja, qual la lança  
 Y qual sobre sus ombros la Cruz bella.  
 Con esta magestad entro en el Templo  
 La Fortaleza heroyca, y en llegando  
 La recibieron todas las virtudes  
 Con grato gusto, y general aplauso,  
 Y al eminente throno la subieron,  
 Y en el sentada, estando el auditorio  
 Con atencion grandíssima suspenso,  
 Abrio los labios, y en alegre tono  
 El silencio rompio desta manera.

Entre valientes hombres fue costumbre  
 Ya derogada del Christiano brio,  
 Auiendo alguna ofensa, o pesadumbre,  
 Salir publicamente a desafío;  
 Los Principes que aca tienen la cumbre  
 Dauan seguro campo, al aluedrio  
 Del que desafiava, y de ordinario  
 Eran las armas al de su contrario.

Era digna de ver la bizzaria,  
 Siendo entre personajes señalados,  
 La pompa, magestad, la gallardia,  
 Adorno de oro, y perlas recanados;

El concurso de gente que venia  
 De Prouincias, y Reynos apartados,  
 Los pages, los cauallos, los padrinos,  
 Y otros mil aparatos peregrinos.

Entrando en la estacada cada vno  
 Procuraua vencer a su enemigo,  
 Sin que a fauorecer ofasse alguno,  
 Antes alli callaua el mas amigo:  
 Hasta que el batallar fiero importuno  
 Cõ muerte, o deshonor, q̃ es mas castigo  
 Daua fin al negocio, y la vitoria  
 Quedaua digna de inmortal memoria.

Por la ofensa del hombre, a Dios conuino  
 Hazer vn desafío memorable,  
 De la vna parte el Principe diuino,  
 De la otra el Dragon fiero espantable;  
 Fue del humilde la humildad padrino  
 Del superbo, superbia miserable,  
 Christo desafío, y al aduersario  
 Por campo señalò el monte Caluario.

Por armas escogio el desafiado  
 Corona açotes, cruz, clauos, y lança,  
 Y allí salto de espinas coronado,  
 Quien antes solia ser Dios de vengança:  
 De roxo, verde, y cardeno bordado,  
 Colores de alegría, y de esperança,  
 Y tan llena de golpes la librea  
 Que estuuo entonces la hermosura fea

Salio el Dragon del centro cauernoso,  
 Derramando pestifero veneno,  
 En el pecho de Judas codicioso,  
 Y en el de los escribas, do no ay freno;  
 Entro en el estacado el ambicioso,  
 Con el adorno matizado, y lleno  
 De inuidia, y arrogancia Pharisyca  
 Que Dios os libre de ambicion Iudayca.

Acudieron a ver los combatientes  
 La celestial y la infernal milicia,  
 Y del mundo tambien diuersas gentes  
 Que auian tenido del cartel noticia:  
 Los Angeles, los hombres, los parietes,  
 Y el Padre mismo por vsar justicia  
 Dexaron solo al Principe sagrado  
 Quando entro en el palé que señalado.

Del modo que Dauid, Iouenbrioso,  
 Lidiando con el brauo Philisteo,  
 La testa le cortó vitorioso  
 Con el alfange mismo Giganteo:  
 Assi nuestro caudillo valetoso  
 Con estas armas, para mas tropheo,  
 Cortò del Cantrifauce las gargantas,  
 Por do al abyssmo entrauan almas tãtas.

Y assi como cantaron la vitoria  
 De aquel garçó gallardo las donzellas,  
 Al vencedor que viene con mas gloria  
 La deuen oy cantar las almas bellas;  
 Pues como cuenta la diuina historia  
 Murio, y resucitó por amor dellas,  
 Canten conmigo todas este dia,  
 Que che de cantar vn canto de alegría.

Reyna del cielo, a quien tan tica parte  
 Cupo de pena, y gloria en tal jornada,  
 De pena en ver tendido el estandarte,  
 De gloria en ver la gloria restaurada:  
 Para que yo la esciua de talarre  
 Que merezca de vos ser escuchada,  
 Relucitad en mi, pues soys estrella  
 De vuestro resplandor vna centella.

Costumbre suele ser de peregrinos,  
 Andar de tierra en tierra fatigados  
 Por peligrosos asperos caminos,  
 Hambrientos, affligidos, y cansados;  
 Hasta que puesto fin a los continos  
 Trabajos, de veneras adornados,  
 Para gozar de vida descansada  
 Se bueluen a la patria deseada,

Al mismo pũto que en la humana estrella  
 Vistio trage mortal el Sol diuino,  
 Fue bienauenturada su alma bella,  
 Y el cuerpo començó a ser peregrino;  
 Y assi en la parte del, y no en la della  
 Passar por mil trabajos le conuino,  
 Siendo en el mũdo desde aquel instante  
 El solo aprehensor, y viandante.

De ciudad en ciudad peregrinando,  
 Fatigas, y deshonoras padeciendo,  
 De sangre pura el suelo marizando,  
 Y el cielo para el hombre mereciendo;  
 Anduuo Christo hasta el punto quando  
 En vna Cruz por nuestro amor muriendo  
 Dio fin a tan penosa romeria,  
 Boluiendo la tristeza en alegría.

Y luego este santissimo Romero,  
 Las peregrinaciones acababas,  
 Hazia la patria buelue plazerero  
 Con muchas almas bienauenturadas:  
 Bordada la esclauina, y el sombrero  
 De veneras del cielo veneradas,  
 Y de cinco rubies soberanos  
 Engastados en pies, costado, y manos.

Y de peregrinar por causa nuestra  
 Se precia tanto, que aun Resucitado  
 A aquellos dos Discipulos se muestra  
 En trage de Romero fatigado;  
 Y no le conocieron por la muestra  
 Hasta despues de auerlos comulgado,  
 Y tomando de atras esta carrera  
 Fue la Resurrecion desta manera.

Despues

Despues que el alma bienauenturada  
De Christo, fue porq̃ a su honor cõuino  
Del cuerpo factatissimo apartada,  
Sin serlo del, ni della el ser diuino:  
Dexando aqueila humanidad sagrada  
Enclauada en la Cruz, tomó el camino  
Del tenebroso Tartaro, y delante  
Yua temblando el Angel atrogante.

Como suele vn zeloso enamorado  
Que da de puro necio en ser espia,  
Mirando por resquicios tan turbado,  
Que se le antoja noche lo que es dia:  
Hasta que el triste malauenturado  
Escarua tanto en esta frenesia,  
Que entiende claramete quié le agrauia  
Y buelue aquel temor zeloso en rabia.

Destá manera el Can Luciferino  
Con grande zelo del linage humano  
A Christo algunas vezes por diuino,  
Otras por hombre puro tuuo en vano;  
Y admirado del trance peregrino  
Que acõrecio en la Cruz, aquel tyrano  
Puesto en espia, cerca della estaua  
Por ver este negocio en que paraua.

Y viendo de aquella alma triumphante  
La Sacramagestad y poderio,  
Acabó de entender el ignorante  
Ser hõbre, y Dios el muerto en desafío;  
Por esso con temor se fue delante  
Defengañado de su desuario,  
A dar la nueua al Reyno del espanto  
Lleno de assombro y con extraño llanto

Diziendo: Moradores infernales  
Mirad lo que os conuiene, porq̃ os digo  
Que aquel que de sus Cortes celestiales  
Al hondo abyssmo os desterrò conmigo,  
Auiendo redemido los mortales,  
De que yo por mi mal soy buen testigo,  
Deciende a los alcaçares obscuros,  
Donde de su poder no estays seguros.

Como ciudad, que subito assaltada  
De muchos enemigos, a la aurora  
Quando la gente duerme descuydada,  
Que el sueño es ordinario en esta hora:  
Qual de temor no acierta cõ la espada,  
Qual huye, qual desmaya, tiébla, o llora,  
Destá manera se turbó el infierno  
Viendo que ya llegaua el Verbo Eterno.

Los gritos fueron tales, y los truenos  
De los demonios, y de los dañados,  
Que retumbaron en los otros senos  
Al Purgatorio, y Lympo dedicados:  
Y entendida la causa de los buenos,  
Que estauan con Adan depositados,  
En vna procession solene y santa  
Reciben al que va con gloria tanta.

Y como suelen derribat el muto  
Quando vn Emperador va a cotonarse  
Alli las puertas y el cerrojo duro  
Conuino del infierno quebrantarse;  
Y enttado el grã caudillo, aũq̃ era escuro  
El Lympo fue forçoso iluminarse,  
Gozando de la luz que desseauan  
Los q̃ en la sombra de la muerte estauan.

Habló con todos manso y amotoso,  
Y a los priuados particularmente,  
Que fueron el Baptista, y el Esposo  
De su sagrada Madre y su pariente;  
Y a su abuela santa Ana, y el piadoso  
Dauid, Jacob, Isac, y el pteeminente  
Abraham, y Noe, y Adan, y Eua,  
A quien deuio dezir con gracia nueua.

Mitad lo que me cuesta el atreuetos,  
Mirad lo que me cuesta el desmãdaros;  
Mirad lo que me precio de quereros,  
Mitad en quanto estimo el remediarnos,  
Que la vida perdi, por no perderos,  
Muriendo en vna Cruz para saluaros;  
Passando mil afrentas, mil deshonoras,  
Por daros en el cielo eternas honras.

Mostrose luego alli la venturosa  
Alma del buen ladron, de cuya vista.  
Se alegró aquella esquadra generosa  
Con gozo accidental de su conquista;  
Y como la palabra poderosa  
Le librò el Parayso a letra vista,  
Le començò a gozar desde aquel punto  
Pues viendo a Dios se goza todo junto.

En tanto que estas cosas sucedian  
Al Redentor, y a los que del gozauen;  
Los que sin el tristissimos viuian  
Los que sin el tristissimos estauan;  
La Madre, y los demas que la setuian,  
Junto a la Cruz, el cuerpo acompañaũ  
De cuya muerte, con extraño duelo  
Hizieron sentimiento tierra, y cielo.

Y la crueldad Iudayca no contenta,  
 Deuio pagar aquel cruel soldado.  
 Que con hierro de lança tan violenta  
 Rompio aquel sacratissimo costado:  
 Por do salio, como san Iuan lo cuenta,  
 La sangre, y agua que lauo el pecado,  
 Y entonces se cumpliò la Prophecia,  
 Que Dios ve por ventana y gelosia.

Porque tras la pared del cuerpo humano  
 Miraua entonces de piedad fecundo,  
 Por las heridas de vna y otra mano,  
 Los buenos, y los malos deste mundo:  
 Por las de la cabeça el cielo vfano,  
 Por la de sus pies lantos, el profundo,  
 Y por la del costado, ques ventana,  
 A la Iglesia su Esposa soberana.

Quando Abfalon quedo de la robusta  
 Enzina, por las gienas enlazado,  
 El Capitan Ioab, como quien justa,  
 Le rompio con tres lanças el costado:  
 Mas agera vna sola es tan injusta,  
 Que muchos ha de vngolpe atrauessado  
 Pues es verdad q̄ el alma mas se arrima  
 A donde fuele amar, que donde anima.

Qual fuele quando viene de auenida  
 En el verano el Nilo caudaloso  
 Dexar la Egvpcia tierra enriquecida,  
 Y todo el campo fertil y abundoso:  
 Assi quedò la Iglesia ennoblecida  
 Manando aquel licor marauilloso,  
 Con siete Sacramentos soberanos,  
 Do estriba todo el ser de los Cristianos.

En esto la tristissima M A R I A  
 Que no vn cuchillo de dolor passaua  
 Su alma, sino mil, de lexos via  
 Boluendo el rostro, gente q̄ assomaua,  
 Y como de enemigos se temia,  
 En viendo gente luego se turbaua,  
 Que puesto que era ya muerta su vida,  
 Aun teme otra lançada, otra herida.

Mas luego aquel Discipulo sagrado,  
 En quien el Cathredatico de Prima  
 Substruò despues de tubilado  
 La filiacion materna, por su estima?  
 Quitò a la Virgen el temor elado,  
 Y el astigido coraçon le anima,  
 Diciendo, ser los dos que parecian  
 Iosepho, y Nicodemus, que venian.

Los quales, y san Iuan, dada licencia  
 De la sagrada Virgen descendieron  
 El cuerpo de la Cruz, con la descencia,  
 Decoro, y magestad, que alli pudieron:  
 Y luego con la misma reuerencia  
 En el Virgineo gremio le pusieron,  
 Diciendo assi la Madre sin consuelo  
 Con boz que lastimaua tierra, y cielo.

Es esta Padre Eterno aquella prenda  
 Que con tanto regalo me auays dado?  
 Es possible que pudo muerte horrenda  
 Quitar la vida a vuestro Hijo amado?  
 Quien ay que peque, vièdo, q̄ en ofrèda  
 Se dio el que no peccò, por el pecado?  
 Ay triste quien podra consuelo darme,  
 Si el q̄ puede no quiere, ni aun mirarme.

Ay dulce Hijo, y regalado Esposo,  
 Que truceo tan estraño es el que veo!  
 Yo os di a los hòbres cãdido y hermoso,  
 Y ellos a mi descolorido, y feo;  
 Yo a ellos para bien fuyo y reposo,  
 Ellos a mi para mortal desseo,  
 Yo a ellos viuo, y ellos a mi muetto,  
 De açotes, y heridas todo abierto.

Esto diria la Virgen, recogiendo  
 En sus tocas el precio inestimable,  
 En cambio de sus lagrimas poniendo  
 Con vn acento triste lamentable;  
 Los purissimos labios ofreciendo  
 A cada llaga, y rostro venerable,  
 Quedando tal, que auia en la apariencia  
 Del vno al otro poca diferencia.

Mas porque ya era tarde, y se acercaua  
 La fiesta de la Pascua, fue forçoso  
 Que la piadosa gente que alli estaua  
 El Cuerpo sepultasse glorioso:  
 Muy poco trecho de la Cruz estaua  
 De Ioseph el sepulcro sumptuoso,  
 En vita viua peña fabricado,  
 Do nadie fue jamas depositado.

El que en el mundo casa no ha tenido,  
 Ni donde reclinar se, ni otra cosa,  
 Naciendo en vn portal tan abatido,  
 Muriendo en vna Cruz tan afrentosa;  
 La suma Prouidencia ha proueydo  
 Que tenga sepultura tan honrosa,  
 Porque el honor y venturosa suerte  
 Del bueno se comiença con su muerte.

Los tres

Los tres deuotos con lamento graue  
 Alçan el cuerpo de la santa tierra,  
 Y cargados del peso tan suaue  
 Déspujo auido de tan buena guerra:  
 Lleuan a sepultar al que es la llaua  
 Que el cielo abre, y el infierno cierra,  
 Y bien le quadra agena sepultura  
 Al que por culpa agena procura.

Los Angeles el cuerpo acompañando,  
 Yuan con lamentable contrapunto,  
 La inefable Deidad reuerenciando,  
 A quien en vida y muerte estuu junto;  
 Y luego detras del sospiros dando  
 La dolorosa Madre del difunto,  
 Acompañada de las tres Marias,  
 Que siempre la siruieron estos dias.

Llegaron al sagrado Monumento,  
 Do lleno de aromaticos olores  
 Encerraron el santo Sacramento,  
 Remedio de los tristes pecadores:  
 Y porque no se passe, ni vn momento  
 Sin que a la Virgen se le den temores,  
 Boluendo a la ciudad desconsolada,  
 Sintio venir tropel de gente armada.

Que la Iudayca perfida malicia,  
 Porque al estremo de impiedad llegasse,  
 Al que vsaua tan mal de la Iusticia,  
 Persuadio que el sepulcro se guardasse:  
 El qual de la gentilica milicia  
 Mando para este efeto se lleuasse  
 Gente bizaria de superbo cuello,  
 Sellando el Monumento con su sello.

La Virgen entendida la assechança  
 Llegò con la deuota compañia,  
 A donde la passada remembrança  
 A quitarle mil vidas bastaria:  
 Sino la socorriera la esperança,  
 Y certidumbre grande que tenia  
 De ver muy presto de su prenda cara  
 El nuevo resplandor, y lumbre clara.

Algunos me diran, que como canto  
 Tristezas, pesadumbres, y lamentos,  
 Aniendo prometido en este canto  
 Plazeres, alegrias, y contentos:  
 Ha sido menester tratar de llanto,  
 De penas, y fatigas, y tormentos,  
 Porque se estimemas el alegria.  
 Como tras noche triste alegre dia.

En esto los Apostoles quedaron  
 Con tanto miedo y con tan pocos brios  
 Que a celebrar el Viernes nunca osaron,  
 Por el mucho temor de los Indios;  
 Ni el Sabado tan poco, que se hallaron  
 Entre esperanças, y temores frios.  
 Deseandò amanezca el dia tercero  
 Por ver el resplandor de su luzero.

Pero si en estos dias celebratan,  
 Aconteciera vn caso nunca oydo,  
 Que el cuerpo solamente consagratana,  
 Del alma, y de la sangre diuidido;  
 Y la sangre tambien beatificaran,  
 Sin alma, y cuerpo, por no estar vnido  
 El cuerpo, el alma, y sangre generosa,  
 Puesto que estaua Dios en cada cosa.

Estando pues en la cauada peña  
 Sellado el cuerpo, el alma vencedora  
 De nuestro Capitan, hizo reseña  
 Del esquadron dichoso, que le honora;  
 Y estuu alli, como la Fè lo enseña,  
 Hasta el Domingo cerca del Aurora,  
 Y del despojo amado desseosa,  
 Dio traça en el salir vitoriosa.

Y por su gran piedad el Verbo Eterno  
 Siendo llegado el plazo perentorio,  
 En otro seno entro del mismo infierno,  
 Llamado comunmente Purgatorio;  
 Y condolido alli su pecho tierno,  
 Sacò de aquel tormento transitorio  
 Algunas almas, que penando estauan,  
 Y consolò las otras que quedauan.

Era cerca del Alua mas serena,  
 Quando el Señor salio con rica pompa,  
 Dexando a Lucifer en tal cadena, (pa:  
 Que no ay (si el hõbre quiere) quiè la rõ-  
 El qual quedò rendido a nueva pena,  
 Tocando a recoger la infernal trompa,  
 Por blasonar despues de la batalla,  
 Que es propio de la timida canalla.

Aconteciole a Christo en la salida  
 Como al que esta comiendo vna mãçana  
 Que sin tocar a donde esta podrida  
 Solo quiere comer la parte sana;  
 Sacò los buenos a la eterna vida,  
 Dexò los malos, que la sombra vana  
 Siguieron deste mûdo, en llanto eterno,  
 Y dio vn boçado al tenebroso infierno,  
 Luego

Luego en vn punto el anima beata  
Del Redemptor con inmortal tropheo  
De ver ligado el oro con la plata,  
Teniendoya grandissimo desseo:

Llegò al sepulcro, do la gente ingrata  
Guardaua el gran tesoro, y aunque veo  
Que lo que resta es cosa soberana  
Lo quiero diferir para mañana.

**Y** A estaua en pie la heroyca Fortaleza  
Dando su gentileza a todos gusto,  
Para baxar del justo digno asiento,  
Con graue mouimiento y contrapasso,  
Ya daua el primer passo descendiendo  
Quando se oyo vn estruèdo moderado  
De todo aquel Senado circunståte,  
Que passasse adelante con la historia  
Tan digna de memoria eternamente,  
Y viendo el Presidente la demanda

Tan justa, ordena, y manda q̄ prosiga  
La Fortaleza, y diga lo que resta  
De la solene festa comenzada,  
Y assi con agraciada gallardia,  
Con grata cortezia y obediencia,  
Haziendo reuerencia al Consistorio,  
Y sagrado Auditorio, dio la buelta  
A su lugar, do suelta la rēpresa,  
Assi boluio a su historia la Princesa.

**C** Onuino al sumo Dios, no solamente  
Que el justo, por injustos espirasse,  
Pero tambien fue cosa conueniente  
Que el mismo que murio resucitasse;  
Para que la Iusticia Omniporente  
Con el hōbre y con Dios se descargasse  
En lo primero de la graue ofensa,  
Y en lo segundo de la pena inmensa.

Esto quiso sentir el Secretario  
Paulo, diziendo, que seria perdida  
La Fè, y predicacion, si del sagrario  
No salio con el cuerpo el alma vnida:  
Tambien el Resurgir fue necessario  
Para reformation de nuestra vida,  
Porque resucitemos con audacia.  
Del fuero de la culpa al de la gracia.

Que siendo Dios tan justo como fuerte,  
Crueldad y no justicia pareciera  
El permitir tan asrentosa muerte  
Si della tanto honor no sucediera;  
El quala Christo de ninguna suerte,  
Sino resucitara, el mundo diera,  
Y assi en resucitar ganò mas honra,  
Que padecio con el morir deshonra.

Por estas y otras causas conuenia  
Que nuestro Capitan se leuantara,  
Y assi, como en el canto atras dezia,  
Yendo el alma a buscar su prenda cara.  
Entrò en el Monumento do yazia,  
Y sin sentirlo aquella gente auara,  
Con su poder diuino y braço fuerte  
Rompio las ligaduras de la muerte.

Si la obstinada pertinacia dura  
En los Iudaycos pechos, hasta agora,  
Que fuera si la muerta vestidura  
No se vestiera el alma vencedora?  
A los mismos Apostoles obscura  
Quedara nra lumbre, y de hora en hora  
Se fueran aumentando espesas nieblas,  
Sino venciera el Sol estas tinieblas.

Entrando dentro de su albergue santo  
El lugar ocupò que antes tenia,  
Y en vn supuesto el indiuiso manto  
De la Deidad, quedó como solia;  
Que en el cuerpo, y el anima entre tãto  
Que la vida faltò, quedado auia,  
Como suele quedar quien desenuayna  
Vna mano en la espada, otra en la yayna

La indomita ceruiz no se rindiera  
Del Gentilico pueblo a la Fè santa,  
Quando del Redentor la muerte oyera,  
Que los ciegos Idolatras espanta:  
Si al mismo punto no se les dixera  
Como Resucitò con gloria tanta,  
Que Dios Resucitado se acredita,  
Y lo dificultoso facilita.

La inestimable sangre repartida  
Por tantas partes, y con tantas penas,  
Marauillosamente recogida  
Boluió en vn punto a las antiguas venas:  
La barba remessada, y ofendida,  
Y las luengas madexas Nazarenas  
Boluieron a adornar el rostro y cuello,  
Que no se le perdio, ni aun vn cabello.

Recogense



Recogense los nervios estendidos,  
 Restauran sus efectos ya inmortales,  
 Y a sus lugares propios conduzidos  
 Se bueluen los espiritus vitales;  
 Los brazos a su fuerza reduzidos  
 Descubren las santísimas señales,  
 Y los sagrados pies pisan la tierra  
 Que auian ganado de tã buena guerra.

A los ojos boluio la lumbre clara,  
 Al rostro la color de nieue y rosa,  
 Y a todo el cuerpo la belleza rara  
 Que le quitó la muerte rigurosa:  
 Quedando tan ilustre y tan preclara  
 Lumbre, color, belleza, que no ay cosa  
 Aca en la tierra, ni en la excelsa cumbre  
 Qué yguale a tal color, belleza, y lumbre

Viose el prudente humilde Mardocheo  
 Desnudo ya del aspero silicio,  
 Con magestad real en el passeio,  
 Y su enemigo puesto en el suplicio:  
 Con la testa se vio del Phelisteo  
 Boluer Dauid del helico exercicio,  
 Y el Infante Moyses de la cestilla  
 De juncos, libre en la arenosa orilla.

Viose boluer Iacob al patrio nido,  
 Con sus hijos, mugeres, y ganados,  
 Y salir de la carcel el vendido  
 Ioseph con los cabellos ya cortados;  
 Nabuchodonosor restituydo  
 En la Corona y pristinos estados,  
 Sin otros mil lugares de Escritura,  
 Que desta gran vitoria son figura.

Yuan con el aquellas santas almas  
 Que libertò del Tartaro profundo,  
 Con ramos de laurel, de oliua, y palmas,  
 Haziendo en torno vn circulo rotundo:  
 Por ver los santos pies, costado, y palmas  
 Donde quedó el resgaste deste mundo,  
 Y porq̃ algunas dellas mas le horrasen,  
 Quiso que de sus cuerpos se adornassen.

Qual suele vn cauallero generoso  
 En vna fiesta y ocasion precisa,  
 Auiendose vestido muy costoso  
 Con la curiosidad que el mundo auisa;  
 Dar costosa librea, desfcoso  
 Que su letra, colores, y diuisa  
 Se comuniquen a los humanos ojos  
 Por mas autoridad de sus despojos.

Assi en la soberana alegre fiesta  
 De la Resurrección, por dar auiso  
 De su poder, haziendo manifesta  
 Su liberalidad, su parayso;  
 Aquella alma santissima compuesta  
 De la humana librea, tambien quiso  
 Lo fuesen otras muchas deste arreo  
 Por mas autoridad de su tropheo.

No assoma el rubio Sol por el Oriente  
 De luz tan inflamado, que se yguale  
 Con el Sol de justicia resfulgente  
 Que triumphante del sepulcro sale;  
 Y en el tesoro de la mortal gente  
 Comparando la piedra que mas vale  
 Con los cinco rubies, en luz bella  
 Es comparar al Sol vna centella.

Qual se fue a preciar de las heridas  
 El diestro animosissimo soldado,  
 En guerra justa y buena recibidas,  
 Do se mostrò valiente, y esforçado:  
 Y en ver que por su mano, las vencidas  
 Vnderas enemigas se han ganado,  
 El quedar señalado en la persona,  
 Lo estima por esplendida corona,

Desta manera el Verbo sacrosanto,  
 Por el amor que tiene a los mortales;  
 El ganar la vitoria estima en tanto  
 Que quiere que le queden las señales:  
 Tambien porque en el dia del espanto  
 Han de ser los testigos principales  
 Contra la ingrata gente, que no quiso  
 Coger la fruta deste Parayso.

Y porque quando el Padre soberano  
 En el discurso de la humana vida,  
 Teniendo enojo del linage humano,  
 Aspire a la vengança merecida:  
 Llegando entonces Xpo nro hermano,  
 A mostrarle su carne tan herida,  
 Buelua en piedad los asperos enojos  
 Y mire al mundo con paternos ojos.

Estando pues el Redemptor vestido  
 De tan resplandeciente vestidura,  
 En cumplimiento de lo prometido  
 Quiso manifestar su hermosura:  
 Y porque el coraçon mas afligido  
 Entonces era el de la Virgen pura,  
 Ella entre todos quiso Dios que fuese  
 Quien primero esta gloria mereciesse:

Y si lo

Y si lo calla el Euangelio santo,  
Es por estarse dicho, y no se entienda  
Lo contrario, de aquesto de quien tanto  
El honor de los padres encomienda:  
Que si coge plazér quien siébra en lláto  
Y mas merece la mas alta prenda,  
Razon no puede darse que permita  
El no ser la primera esta visita.

Estaua la santissima MARIA  
En los sospiros, ansias, y desseos  
Que en el passado canto yo dezia,  
Al punto que adornado de tropheos  
Llegò a su puerra el Rey de la alegría  
Quando descubre el alua sus arreos,  
A darle la dulcissima alborada  
Con musica del cielo concertada.

En alta boz los Angeles dixeron,  
Alegrate de oy mas Reyna del cielo,  
Que aquel que tus entrañas merecièrò  
Concebir y adornar de humano velo;  
Aunque tus ojos en la Cruz le vieron,  
Agora le veran para consuelo  
Lleno de magestad, lleno de gloria,  
Con el honor deuido a su vitoria.

Entraron luego aquellas venturosas  
Almas de Patriarcas y Profetas,  
De ver su medianera desseosas,  
Que estaua como el Sol entre Planetas;  
Y aunque le dauan gusto a questas cosas,  
Por ser del sumo bien las estaferas,  
No puede hallar entero regozijo  
Fuera de la presencia de su Hijo.

El qual, por no tenerla mas suspensa,  
Se le representò luego delante  
Lleno de claridad, y gloria inmensa,  
Bello, impassible, alegre, y triumphante:  
No puede auer, si el mismo no dispensa  
Estylo tan copioso, y elegante,  
Que ponga en su lugar el alegría  
Que recibieron ambos este dia.

Assi como le vio la gran Señora,  
De su materno amor estimulada,  
Despues q̄ como a Dios viuo le adora,  
Le abraça como a hijo embelesada;  
El la recibe, reuerencia, honora,  
Como a su dulce Madre regalada,  
Ciñendole los braços tiernamente  
En prueua de su amor diuino ardiente.

Pudo en la Virgen tanto el estremado  
Gozo, que aquellas lagrimas que auia  
Detenido el dolor tan demasado,  
Las derramò la subita alegría:  
Y el Redemptor en tono regalado:  
Cessen mi dulce Madre, le ditia,  
Vuestros sospiros, ansias, y querellas,  
Que ya es llegado el fin dellos, y dellas.

Ya son vuestras fatigas, y las mias  
Sacratissima Virgen acabadas,  
Ya se acabaron los amargos dias;  
Y comiençan las horas regaladas;  
Oy vencen al dolor las alegrías,  
Que no se acaban siendo començadas,  
Oyendo esta la Virgen a su Hijo,  
Y la respuesta impide el regozijo.

Mas quãdo pudo hablar nuestra Princesa?  
Dando licencia el gozo soberano,  
Le dio las gracias de tan alta empresa,  
En nombre suyo, y del linage humano:  
Y toda aquella generosa presa  
Le daua el parabien, con rostro vfano  
De la Resurreccion, y las hazañas  
Del Hijo que nacio de sus entrañas.

Vieronse juntas vna, y otra Eua  
Progenitoras de la muerte y vida,  
Admitose la antigua en ver la nueua;  
De tanta magestad enriquezida:  
Agradeciole la admirable prueua  
Con que vengò la injuria recebida,  
Y ella le respondió amorosamente  
Hablando a la demas illustre gente.

Mientras a questas platicas passauan,  
Los Angeles ver hombres dessando,  
Como vandas de paxaros andauan  
En torno del sepulcro reuolando;  
Y vno de los que mas se le acercauan  
Con repentino estrepito quitando  
La dura piedra, hizo vn terremoto  
Que a las guardas causò grãde alboroto.

Qual con la diestra del peñasco asido,  
Y la yzquierda en la frente embelesado  
Qual quedó con el gesto retorizado  
Mirando hazia el cielo a medio lado:  
Y qual de largo a largo allí tendido,  
Rodando el mortion por a quel prado,  
Todos estan absortos, todos yertos,  
Y del terrible espanto como muertos.

Quando

Quádó entre muchos, iracundo rayo  
 Suele baxar del inclemente cielo,  
 Vno coge al derecho, otro al foflayo,  
 La carne al vno abrafa, al otro el pelo,  
 Aqual dà horréda muerte, aqual desma-  
 Y a todos los derriba por el suelo, (yo;  
 A semejança desto derribados  
 Quedaron estos miseros soldados.

En ranto las foliciras Marias,  
 Que suelen las mugeres ser piadofas,  
 Auiendo preuenido en estos dias  
 Vnguentos y mixturas olorofas,  
 Llegaron sin temor de las espías,  
 Que amor las haze fuertes y animofas,  
 Al monumétto, quando de aquel monte  
 El nuevo Sol mostraua el Orizonte.

De candido çendal vieron vestido  
 En forma juvenil, el Angel sançto  
 Que desuió con áspero rronido  
 Del tumulto sellado el graue canto:  
 Y en el sentrado, al punto que las vido  
 Con mas sollicitud, y amor, q̄ espanto,  
 Lleno de suauidad y de alegría  
 En apacible acento les dezia.

Bien se que con sollicito cuydado  
 Buscays a Iesú Christo Nazareno,  
 Que fue, como sabeis crucificado  
 Por dar satisfacion del daño ageno:  
 Pues yo os auiso que ha resucitado.  
 De magestad de gloria, y de luz lleno,  
 Venidaca vereys el aposento  
 Que a su cuerpo siruio de monumento.

Entraron dentro, vieron el engaste  
 De la piedra angular, caro tesoro,  
 Que no ay boluer de años q̄ le gaste  
 Aunque deuiera estar con mas decoro:  
 Que coraçon tan duro aura que baste  
 A no ablandarse y deshazerse en lloro?  
 Viendo q̄ de la prenda que aqui digo  
 Es poseedor el barbaro enemigo.

Entrando pues en el sepulcro, vieron  
 De blanca tela celestial cubiertos  
 Dos Angeles, que viendolas dixeron  
 Porq̄ buscáis al viuo entre los muertos?  
 Aqueste es el lugar do le pusieron,  
 Y por que esten de su vitoria ciertos  
 Lleuad a sus Discipulos la nueua, (ua.  
 Ya Pedro, aunq̄ no ha dado buena prue

De temor y alegria acompañadas  
 Salieron del Sepulcro presurosas,  
 Y por las centinelas derribadas  
 Passaron atreuidas y animofas:  
 Llegaron con las nueuas desseadas,  
 Aunque al principio muy dificultofas,  
 Vinieron Pedro, y Iuan al monumento  
 Y ellas boluieron en su seguimiento.

En esto ya los timidos soldados  
 Auiendo restaurado algunos brios,  
 De lo que visto auian admirados  
 Lo fueron a contar a los Iudios:  
 Y dellos con dinero sobornados  
 Dieron en mentirosos desuarios:  
 Diciendo: Sus Discipulos llegaron,  
 Y durmiendo nosotros le lleuaron.

Perfidia maliciosa, ingenio rudo,  
 No veys el disparate en que aueys dado?  
 Si las guardas dormian, como pudo  
 Ver esto que dizeys ningun soldado?  
 Pues si velauan, lo que yo no dudo,  
 Como dieron lugar a ser lleuado?  
 En fin lo que alegays para disculpa  
 Es lo que mas aumenta vuestra culpa.

Llegaron pues los dos que atras refiero,  
 Siendo deshecho el soldadisco alarde,  
 El de menos edad llegó primero,  
 Mas en entrar estuu algo cobarde:  
 Y esperando a la puerta al compañero,  
 Entró primero el que llegó mas tarde,  
 Que Iuan significó la Synagoga,  
 Y Pedro nuestra Fé, que la deroga.

Entrando vieron dentro los despojos,  
 Que quedaron alli como testigos,  
 Y en regozijo bueltos los enojos  
 Fueron a dar la nueua a los amigos:  
 Pero la Magdalena, cuyos ojos,  
 Eran sus capitales enemigos,  
 Con lagrimas el suelo humedeciendo,  
 Busca llorando al que perdio riendo.

Buelue a entrar en la Camara Sagrada,  
 Vè los dos Camareros, q̄ se absconde,  
 Y descubre su vista a quien le agrada,  
 Porque llora? Le dizen, y responde:  
 Que el Señor de su alma enamorada  
 Se le lleuaron, y no sabe adonde,  
 Sin el estima el mundo por desierto,  
 Y assi salió a buscarle por el huerto.

En este punto su diuino amante  
 Ya de la Virgen pura despedido  
 Se le manifestô en aquel semblante  
 Para ocasion tan alta preuenido:  
 Quanto puede vn amor perseverante,  
 Y quanto alcança vn animo atreuido,  
 Atreuido en virtud ha de entenderse,  
 Que en vicio es cobardia el atreuerse.

Diez vezes cuenta la Escritura santa  
 Que se manifestô el Verbo diuino,  
 Desde que por la timida garganta  
 Salió con el despojo peregrino:  
 Hasta q̄ en cuerpo y alma se leuanta  
 Rompiendo por los ayres el camino,  
 Las cinco el primer dia se cumplieron,  
 Las otras en los otros que vinieron.

Destos preciosos dones dio el primero  
 Christo a la Magdalena, y el segundo,  
 A los demas, y a ella, y el tercero  
 Al que dexò sus vezes en el mundo;  
 El quarto, a los q̄ en trage de Romero  
 Inflamô el coraçon de amor profundo,  
 El quinto al Apostolico Senado,  
 Do estauan diez, q̄ el vno auia faltado.

El sexto a todos onze, y el seteno  
 Quâdo estauâ pescâdo en el mar brauo  
 Y en el monte Tabor sagrado ameno,  
 A todo el santo numero el octauo:  
 En el ancho Cenaculo el noueno,  
 Y el vltimo de todos, con que acabo,  
 En el monte Oliuete, en aquel dia  
 Que triunfante al cielo se subia.

SAN





SAN ISIDORO ARCOBIS-  
PO DE SEVILLA, Y DOCTOR  
DE LAS ESPAÑAS, CONFESSOR.

V A R I E D A D.

**D**E Variedad cercada,  
Y de oro guarnecida,  
A la diestra del Rey la Reyna assiste  
De Santos adornada,  
De virtudes vestida,  
Y Sacramentos donde el bien consiste,  
Y viendo que se viste  
De Variedad tan bella,  
A los diuinos ojos,  
Y los varios despojos,  
De letras, y virtudes que ay en ella,  
Por causa de ISIDORO,  
Nombrò a la Variedad el sacro choro.  
Nombrola, por ser justo  
Que V A R I E D A D refiera  
De tal Varon las excelencias varias,  
Y por variar el gusto  
En tan larga carrera,  
Con variedades algo extraordinarias:  
Y como en las Canarias  
Pintan l'baucmo, y Flora  
Los campos de colores,  
Y peregrinas flores,  
Do variedad no vista se atesora,

Assi para esta fiesta. (sta.  
Las Nymphas se adornarõ sobre apue  
La V A R I E D A D es salsa  
De nuestro entendimiento,  
Y vna ensalada para el gusto humano;  
Y como no ay sin falsa  
Regalado concento,  
Assi sin Variedad no ay pecho vfano:  
Es vn rico Verano,  
Esplendido banquete,  
Cielo lleno de Estrellas,  
Lardin de flores bellas,  
Do la razon compone vn ramillete,  
Y es en nuestra materia,  
De letras y Virtudes rica feria.  
Dio ser el Trino y Vno,  
Al Angelico estado,  
Innumerable exercito potente,  
Y no ay Angel alguno  
De quantos ha criado,  
Que no tenga su especie diferente,  
Criò inmediatamente  
Los cielos, y elementos,  
Con Astros, y influencias,

Y varias diferencias,  
 De efectos varios, varias mouimiētos.  
 Los varios animales,  
 La varia condicion de los mortales.  
 Que cosa es ver las plantas,  
 La variedad de fructos,  
 Las esmaltadas y natiuas flores,  
 Tan diuersas y tantas,  
 Tan varios los tributos,  
 Que al hōbre dā de esmaltes, y de olores,  
 Los gustos, y sabores,  
 Y objectos del oydo,  
 Las diferentes aues,  
 Y sus cantos suaues,  
 El numero de peces esparcido,  
 Que todo aquesto arguye  
 La ònipotēcia q̄ en su autor se incluye.  
 Por cosas naturales  
 luzgamos los secretos  
 De nuestro entendimiēto mas agenos,  
 Los bienes celestiales,  
 Eternos y perfectos,  
 Son de vna variedad eterna llenos,  
 Y los bienes terrenos,  
 Los libros, los sermones,  
 Historias, y poesias,  
 Musicas, phantasias,  
 Conuities, fiestas, y conuersaciones,  
 Tanto seran preciadas,  
 Quanto de variedad mas adornadas.  
 Varias fueron las penas  
 De la passion de Christo,  
 Varias sus Prophecias, y blasones,  
 Varias, y de amor llenas,  
 Y de sentido mixto  
 Las lenguas de los doze y sus razones,  
 Varios los altos dones,  
 Varias las obras siete,  
 Varios los mandamientos:  
 Varios los Sacramentos,  
 Varios los gozos q̄ el Señor promete,

A los que le imitaren,  
 Y por virtudes varias caminaren.  
 Tōcada a la Española,  
 Vestida a la Latina,  
 De variedad cubierta e fimbrias de oro  
 Con rica laureola  
 De mucha piedra fina,  
 Varias en la virtud, color, decoro,  
 Llegó al sagrado choro  
 La VARIEDAD Christiana,  
 Con diuerso aparato,  
 Haziendo a todos plato,  
 De su varia riqueza soberana,  
 Y lleuauan ligeros  
 El carro por el ayre dos sirgueros.  
 En sus prisiones yua  
 La Variedad viciosa,  
 Y con siete cabeças infernales  
 Aquella bestia altiuua,  
 Quen taça venenosa  
 Estâ brindando a todos los mortales,  
 Dos damas principales,  
 Vnidad, y Concordia,  
 Venian junto della:  
 Porque esta Reyna bella  
 No consiente mudança, ni discordia,  
 Que sus varios efectos  
 A solo vn fin, q̄ es Dios, estan sugetos.  
 Las Virtudes llegaron  
 Con varias inuenciones  
 A rcebir la Variedad hermosa,  
 En medio la lleuaron,  
 Cantando mil canciones,  
 De musica diuersa numerosa,  
 La Caridad piadosa,  
 Le dio la bien venida,  
 Diciendo: En esta casa  
 Donde es la Fè la basa,  
 Reyna la Variedad Christiana vnida  
 Y al fin en tono santo  
 Assi cantó la Variedad su canto.

L'Euanta de tus torres hasta el cielo  
 Seuilla los dorados chapiteles,  
 Y rompa Bethis del silencio el velo  
 Con salua general de sus baxeles:  
 Y en tu famoso Templo el santo zelo  
 De la enngregacion de los fieles,  
 Celebre la memoria deste dia  
 Con soberana pompa, y alegria.

Y nn deue moſtrar Seuilla ſola,  
 Mas toda Eſpaña celeftial de porte,  
 Y no tan ſolamente la Eſpañola,  
 Mas quanta gēte ve el Cruzero y Norte;  
 Y no tan ſolo la terreſte bola,  
 Mas la ſuprema ſacra empvrea corte,  
 Donde ſubio quebrando el fragil vidro  
 Tal dia el alma del ſagrado ISIDRO.

Sacratiffima Virgen, que no ſolo  
 Del Hiſpalente Templo ſoys Patrona,  
 Pero del Militante, contra el dolo  
 Del enemigo vando ſoys Belona;  
 Y el Triumphante ſobre el Aureo Polo  
 Os da de Eſtrellas immortal corona,  
 Dad a mi enſaquezido pecho aliento  
 Para que cantē con deuido acento.

Fue ISIDRO natural de Carragenas,  
 Y Chriſto de ſu alma carta propia,  
 A quien de ſu doctrina de amor llena  
 Seruido fue de dar traslado y copia:  
 Y aſſi no ay Primavera tan amena  
 Quando flores derrama el cornucopia,  
 Como lo fue ſu alma al ſacro Templo,  
 De letras, lenguas, obras, vida, exemplo.

De Leandro, Fulgencio, y de Theodora,  
 Y Florentina, fue menor hermano,  
 Y en la edad que en vn punto rie, y llora,  
 No ſin Imperio de la eterna mano,  
 De ſu ſagrada boca, que aun agora  
 Diſtila al mundo Neſtar ſoberano,  
 Se vio ſalir y levantar el buelo  
 Vn exambre de abejas hasta el cielo.

Y como Dios ſu condicion reuela  
 Quando dificultades facilita,  
 En el principio de la rica tela  
 Vna el niño moſtrō bien eſquiſita:  
 El qual yendo con otros a la eſcuela  
 Fue de inhabilidad tan inaudita,  
 Que la dexō, por ver que era ſin fruto  
 De no canſarle en vano reſoluto.

Y eſtando vn dia reclinado el pecho  
 Sobre el cerco de vn poço penſatiuo,  
 Vio ſurcos y canales que auia hecho  
 La ſoga con el uſo en marmot uiuo:  
 Puſoſe a imaginar, y en poco trecho  
 Se vino a reſoluer con gran motiuo,  
 Que no ay dificultad ſi ſe comienza,  
 Que el uſo y el trabajo no la vença.

4. Abril

Qual hombre iluſtre ſi ha caydo en falta,  
 Se arriſca en peligroſas ocasiones,  
 Aſſi boluio al eſtudio, y fue tan alta  
 Su diligencia, y curſo en las lecciones,  
 Que a toda Eſpaña ſu doctrina eſmalta,  
 Y el Orbe ordena con iluſtres dones,  
 De libros admirables que compuſo  
 Fuera de eſtylo humano, y mortal uſo.

De varias lenguas el perfecto idioma  
 La ſuya pronunciaua, como quando  
 La dulce amorofilima Paloma  
 Baxō ſobre el Colegio venerando:  
 Y qual de ſalutifera redoma  
 De ſus ſagrados labios diſtilando  
 Yua vn licor de celeftial doctrina,  
 Que al ſumo bien las almas encamina.

La ciencia que los nudos nos deſara  
 De las cauſas y eſectos naturales,  
 Yaquella que perſerua y que dilata  
 La vida y la ſalud a los mortales;  
 Y la que a Dios de todas es mas grata,  
 Que muestra ſus potencias celeftiales,  
 Todas las aprendio, y ſalio tan diestro  
 Que en ellas fue grandiffimo maestro.

De quantos en ſu tiempo florecieron,  
 Ninguno le ygualō en letras humanas,  
 Y en las diuinas pocos merecieron  
 Ygualar a las ſuyas ſoberanas:  
 Y aſſi, quando de toda Eſpaña fueron  
 Por las exorbitancias Arrianas  
 Leandro, y otros muchos deſterrados,  
 Se opuſo a los hereges mas letrados.

Opuſoſe de ſuerte el valeroſo  
 Campion gallardo, de animo atreuido,  
 Quel eſquadron rindio mas orgulloſo  
 Del enemigo bando fementido:  
 El qual quedō afrentado, y tan furioſo,  
 En ver que de vn moſchacho era vēcido  
 Que remitio a las manos la vengança,  
 De necios, y cobardes propia uſança,

Trataron entre si de darle muerte,  
Y dieranfela al fin, sino boluiera  
Leandro del destierro, a quien aduierte  
El Mouedor de la estrellada Esphera,  
Que le ha de suceder el Iouen fuerte  
En la sagrada Bethica ribera,  
Y si antes le animaua a lo propuesto  
Le manda se retire despues desto.

Retirase el Angelico ISIDORO,  
Obedeciendo la piedad fraterna,  
No sin acuerdo del fidereo choto,  
Por orden del que todo lo gouierna;  
Pues desta reclusion salio el tesoro  
Que de sus obras suelo y cielo alterna,  
Que son espuelas del entendimiento  
La soledad, espíritu, y talento.

Muere Leandro, trata Recaredo,  
Y todo el Clero, de elegir Prelado,  
Estaua todauia en su degredo  
El estudioso santo retirado:  
Y como quien señala con el dedo  
Vn extraño prodigio inusitado,  
Con vnaboz le señalaron todos,  
El Rey, el Clero, y Caualleros Godos.

En resistir la dignidad, se puso  
Contra el acuerdo Regio, y Senatorio,  
Oponiendo el humilde zelo al uso,  
Que aora vemos publico y notorio:  
Hasta que en el negocio se interpuso  
La autoridad del Maximo Gregorio,  
Que el palio visto, su valor le embia,  
Y le obliga a admitir la Prelacia.

Tuuo del ciclo grandes Priuilegios  
En gouernar su Iglesia santamente,  
Con obras, y con libros tan egregios  
Que son del Oibe lumbre resplandiente;  
Monasterios fundò, fundò Colegios,  
Porque aprendiessa la escogida gente,  
Virtudes en aquellos estremadas,  
Y letras en aquestos leuantadas,

Llamado de Gregorio, a Roma parte  
Para negocios graues de alta prueua,  
Predica en los caminos, y reparte  
Con larga mano del caudal que lleua:  
La fama que llenaua el estandarte,  
Llega primero con la dulce nueua,  
Y assi la gran ciudad, alegre, vana,  
Con magestad le aguarda soberana,

Roma no vio jamas, no vio Cartago  
Dar se triumpho a capitan sublime,  
Que con hortendo belicoso estrago  
La enemiga çeruiz rebelde oprime;  
Como al graue Español en justo pago  
Del valor q'es razõ que en mas se estime,  
Pues tanto fue mas digno de alta palma  
Quãto se velo es mas q'l cuerpo el alma.

Vieronse pues los firmes dos pilares  
Del Templo que de Dios se estima rãto,  
Y auudando los braços militares  
Se dieron dulce paz con tierno llanto:  
Y auiendo puesto a mil particulares  
Graues negocios, sin dichofo y santo,  
Dio buelta ISIDORO a la felice España,  
Que estaua por su auéciatierra extraña.

Hallola seca, esteril, y afligida,  
Por auer mas de vn año que no llueue,  
Fusose en oracion, y siendo oyda,  
Con tanta perfeccion los labios mueue;  
Comiença a destilar la humedecida  
Region del ayre, en vn espacio breue,  
Con abundancia tanta, que los rios  
Cobraton luego sus perdidos brios.

Recibenle de todos los lugares  
Gente de toda edad, genero, estado,  
Con mil Elogios, Hymnos, y Cantares,  
Honor deuido y justo a tal Prelado;  
Salen al campo a cientos y a millares  
A ver vn bien tan alto y deseado,  
Que quanto ausencia es causa del deseo  
Lo suele ser presencia del recreo.

Ya se descubren de la gran Seuilla  
Las altas torres y sagrados muros,  
Y el bondo Bethis de vna y otra orilla  
De gozo en crespa los cristales puros;  
Y entre las varias ondas que acaudilla  
Pronosticando va bienes futuros,  
Que han de salir de sus arenas de oro  
Con la alegre venida de ISIDORO.

No queda potestad, que en orden largo  
Con pompa no se muestre inusitada,  
Y el vulgo libre ocupa sin embatgo.  
El espacioso campo de Tablada;  
Benio con el aprieto el trago amargo  
De aguda muerte vna muger preñada,  
Mas a los ojos del Pastor trayda  
Con su breue oracion cobro la vida.

La turba



La turba que en silencio se detiene,  
 Vn viuogrito atonita leuanta,  
 Y en alta voz: Bendito sea el que viene  
 En nombre del Señor pregonar, y canta:  
 Con esta pompa y magestad solene  
 Llegaua cerca de su Iglesia santa  
 Do alegre entrando el inclito Prelado  
 Oró por si, y pot todo su ganado.

Buclue de nuevo al exercicio de antes  
 Por el bien de su Iglesia, y toda Esperia,  
 Congregando Consiliós importantes  
 Que son de nuestra Fé la rica feria;  
 Que como los hereges arrogantes,  
 La auian reduzido a gran miseria,  
 Fue menester su diligencia santa  
 Que al Arriano el animo quebranta.

Y por ser en España entonces vario  
 El modo de rezar, romò la mano,  
 Y reduxo a vn Missal, y vn Breuiario  
 Todos los modos del Oficio Hispano:

Y deste Oficio el titulo ordinatio  
 Que entóces se le dio, fue el Toledano,  
 Y llamose despues tambien Moçarabe  
 Pot mezclarse el Cristiano cò el Arabe

Estando pues España enriquezida  
 Y la Christiana Luz con sus tesoros,  
 Queriendo remararle Dios la vida  
 Pot mejorarla entre los nueue Choros  
 Por Españolas culpas, la venida  
 Pronosticò de los vezinos Moros,  
 Maldito orgullo, intento deprauado  
 Que añ hasta nuestros tiépos ha durado

De la sentencia en fin difinitiu  
 Le dio reuelacion el Rey que adora,  
 Encarga a su ganado la Fé viuua,  
 Dale su bendicion, llega la hora:  
 Y como en vida y muerte executiu  
 Fue Cordero, y Leon, por esso agora  
 Leon al cuerpo, y el Cordero al alma  
 Le dan en tierra y cielo ilustre palma.

*Su muerte  
 se glorio-  
 sa 4. de  
 bril de  
 626. Im-  
 perando  
 Erarlio.*



SAN LEON PAPA.  
 ORATORIA.

Entre las bellas damas que mantiene  
 La ciéncia, a quié ministrã en su casa  
 La que mas acredita su excelencia  
 Do estriba su edificio como en basa:  
 En quien sus fuerças y esperãça tiene:  
 Es ORATORIA madre de Eloquencia,  
 Porque con asfluencia  
 De sus discretos labios,  
 No ay tesoros Arabios,

No ay Margaritas que no sean escoria  
 Y assi acordò la junta Senatoria  
 Que ella resiera artificiosamente  
 La soderana historia  
 De san LEON Retorico excelente,  
 Quien ay tan esforçado  
 Que quiero discantar mas libremente,  
 Que no se atemorize  
 Quando ruge el Leon: Verifícase

X 3

Esta

Esta grãue sentència  
 En el LEON sagrado,  
 Mas bello q̄ el Leon q̄ adorna el cielo,  
 Y de mas importantes influencias,  
 Cuyo inmortal bramido  
 Pudo atemorizar al brano Atila,  
 Al cantrifauce, y al obscuro infierno.  
 Queriendo pues el Choro  
 De las virtudes bellas  
 La fiesta celebrar deste gran Santo,  
 Entrarõ en su acuerdo, y comobe dicho  
 Determinaron todas  
 Que cante sus grandezas  
 La Christiana ORATORIA,  
 Pues el cantó con ella  
 Las altas marauillas  
 Que adornan al grã Tēplo Militante,  
 Cuya eloquencia y celestīal boato  
 De pompa y aparato,  
 Y altísimos tesoros  
 Enriquece los Pulpitos y Coros.  
 Llegado pues el fausto alegre dia,  
 Salieron las Virtudes muy gallardas,  
 Con elegante adorno,  
 A esperar la ORATORIA,  
 La qual se presentó en el sacro Tēplo,  
 En forma de donzella,  
 De estrema hermosura,  
 Armada y adornada  
 Con insignias y letras  
 Del modo que se sigue, Esten atentos  
 Los q̄ de aquesta sacra historia gustã.  
 Figurase donzella  
 Esta reyna eloquente,  
 Porque la integridad y la pureza  
 De Fè, predicacion, exemplo, y vida  
 Es de grande importancia  
 Al Orador Christiano,  
 Que corrupcion no admite  
 De error, vicio, ignorancia.  
 La sagrada cabeça significa

El exordio y principio  
 De aquellas quatro partes principales  
 De la Oracion discreta,  
 Y tiene vna celada,  
 Donde vn letrero està que dize S Alus  
 Aludiendo a las armas de san Pablo,  
 Y a questo no sin causa,  
 Porque el fin principal del predicante  
 Su eloquencia y doctrina  
 Ha de fundarse siempre  
 En la salud eterna de las almas.  
 Adornan la celada tres penachos  
 Que arguyẽ las tres partes del exordio  
 Que beneuolos, dociles, y atentos  
 Bueluen del auditorio los intentos:  
 Y assi en los tres peñachos y dos alas  
 Que en la celada tiene,  
 Que ligereza y mouimiento arguyen  
 Al orador, aduertete,  
 Que luego en el principio  
 Ha de mouer orando,  
 Para el fin que pretende  
 El coraçon y afec̄tos de quien oye,  
 El bello cuerpo armado de loriga,  
 La narracion señala.  
 La letra q̄ està en el dize, IVSTICIA,  
 Que contiene y abraça  
 La Santidad y las Virtudes todas.  
 Porque el buẽ orador justo eloquente,  
 Ha de emplearse todo en persuadir las  
 Y en expeler los vicios sus contrarios.  
 El cingulo que trae sobre las armas,  
 Tiene esta letra, VERITAS,  
 Porque no ha de tener en las virtudes  
 Cosa que sepa, o buela a fingimiento  
 Ni a falsa hypocresia,  
 Ni tengan sus palabras  
 Falsedad o mentira:  
 Mas en quanto dixere o alegare,  
 Ha de estriuar en la verdad eterna,  
 Que es Dios, y en los oraculos

De su Escrip̄tura sac̄ra.  
 Tiene vn aureo collar, con vna letra  
 Que dize *QVAESTIO IN GENere,*  
 Y del tres coraçones,  
 Sobre su pecho penden,  
 Que cada qual responde,  
 Vno demonstratiuo,  
 Y deliberatiuo dize el otro,  
 Y el otro Indiciali,  
 Que son todos los generos  
 De todas las questiones  
 Do se reduzen todas las materias,  
 Quen la oracion se tratan.  
 Y sobre el faldamento,  
 Que por debaxo trae de la loriga,  
 Va escripto *CONFIRMATIO,*  
 Y la reputacion se le refiere,  
 Que todo es la tercera  
 Parte de la oracion, y bien le quadra  
 A las tendidas faldas de la ropa,  
 Porque todo el poder de la ORATORIA  
 En ella se dilata,  
 Para alcançar victoria.  
 Que es persuadir teniẽdo siẽpre intẽto  
 A lo que es *Fidem facere, & mouere,*  
 Que aquestos son los fines en las partes  
 Q; del principio al fin la oraciõ tiene  
 La quarta parte y vltima es epilogo  
 Significadas por las piernas ambas  
 Y pies desta figura,  
 Que son como columnas donde estriua  
 El artificio, y fabrica ORATORIA,  
 En vna muestra escripto *Amplificatio*  
 Y en otra *ENVMERATIO,*  
 Trae alas en los pies, con que denota  
 La presta prõptitud prõpta presteza,  
 Cõ que ha de obedecerse el Euangelio,  
 Y por el orbe todo predicarse.  
 Los braços que denotan  
 De nuestra operacion los instrumẽtos  
 Tãbiẽ lo son de la oracion Christiana

Lleuaua en el diestro brãco leuantada  
 La espada de dos filos, *VERBUM DEI*  
 Que deuide la carne del espiritu.  
 De viua Fé el escudo va en la izquier  
 Reparo a las ofensas del contrario, (da  
 Con esta letra, *FIDES,*  
 Como dize san pablo,  
*In omnibus sumentes scutum Fidei,*  
*In quo positis ignea tella stinguere*  
 Y porque la Verdad es luz del cielo,  
 Va en el pintado vn Sol resplandeciẽte  
 Y un por orla dieziseys estrellas,  
 Que dieziseys lugares  
 Comunes significan  
 De do los argumentos  
 Se sacan para todas las prouanças.  
 Lleua mas en la yzquierda el Cornu  
 Para significar el bello ornato (copia  
 De la rica Eloquencia,  
 Con que de la Dialectica difiere.  
 Y no sin gran mysterio se le puso  
 El ornato y la copia en la siniestra,  
 Porque de la ORATORIA  
 Christiana, la mayor fuerça consiste  
 En la palabra eterna,  
 Y su verdad desnuda  
 De afeytes, de eloquencia, y elegancia  
 Como lo afirma de eleccion el vaso.  
 Y porque el blanco y fin a que se aspira  
 Con aquesta eloquencia  
 Soberana y Diuina  
 Es la tranquila paz del Cornucopia  
 Nace vn ramo de oliua  
 Que significa paz, con esta letra,  
*IN PACE IN ID IPSVM*  
*DORMIAM ET REQUIESCAM.*  
 Llena la Rethorica Christiana  
 Al Cantrifauce preso en su cadena,  
 Concuplencia carnis,  
*Et oculorum, & superuia vita,*  
 A cuyas tres cabeças se reduce

Toda quanta maldad cõtiene el mudo  
 Con este adorno y pompa,  
 Entró la gran Princesa  
 En el sagrado Templo,

Acompañada de altos personajes,  
 Y subiendo al teatro,  
 Y sentada en la silla preuenida  
 Assi de san Leon cantó la vida.



## ORATORIA.

## SAN LEON PAPA.

**N**O ay animal tan brauo que no tema  
 Del inuito Leon la fortaleza  
 El entre todos tiene la diadema  
 Por su valor, y liberal franqueza:  
 Y tãto en grauedad y honor se estrema  
 Que no se vio jamas hazer vileza,  
 Antes se a visto vlar en obra pia  
 Con muchos Santos de alta cortesia.

Soberano Leon, gracioso y ledo,  
 Ante quien el de estrellas se aniquila,  
 De cuyo aspecto graue ruuo miedo  
 El animal mas brauo que fue Atila:

Es tal vuestro valor que vn santo entedo  
 De vuestros dulces labios se distila,  
 Y qual la boca del Leon panales  
 La vuestra dio-palabras celestiales.

Sanctissima Leona que paristes  
 Al diuino Leon vitoriofo,  
 Y como la Leona no ruuistes  
 Mas deste solo parto milagrofo;  
 Pues soys tan poderosa que vencistes  
 Al Estigio Dragon fiero espantoso,  
 Dadme valor Señora con que alierre  
 La vida de vn Leon tan santo y fuerte.

Fue

Fue hijo san LEON de Quinciano  
 Ilustre habitador de la Toscana,  
 Y auiendo por su ingenio soberano  
 La purpura vestido, soberana;  
 Fue electo por Pontifice Romano  
 De la congregacion sacra Romana,  
 Por ver en el con euidencia clara  
 Ser digno de la altissima Tiara.

Y los Dragones viendo, y basiliscos,  
 Que con defenfrenado viuir largo  
 De sus cauernas, y Tartareos riscos  
 Salen a conuertir lo dulce amargo:  
 Como Leon Real, que los apriscos  
 Del mayoral diuino tiene a cargo  
 Se opuso a las hereticas maldades,  
 Que oprimen con mentiras las verdades.

En Roma castigó los Manicheos,  
 Y dando auiso a todos los Prelados  
 Hizieron aqui stando mil tropheos  
 Lo mismo en sus distritos y Obispados:  
 Y todos los escritos deuanicos  
 De aquesta seta, al fuego fueron dados,  
 Porque en el mundo, de tan mala historia  
 Vistigio no quedasse, ni memoria.

En esto la Iusticia omnipotente  
 Por los pecados que vno a otro alcança,  
 Permite se leuante el inclemente  
 Atila executor de su vengança;  
 De la Septentrional Region, con gente  
 Innumerable vino, y gran pujança  
 Oprimiendo a Panonia, que oy en dia  
 Por su respeto se intitula Vngria-

Este viniendo a conquistar a Italia,  
 De todo el mundo codiciada en vano,  
 Junto a Tolosa gran ciudad de Galia,  
 Ecio le asale Capitan Romano:  
 Ni Liuius historiador, ni en la Farsalia  
 Conflito tan cruel cantò Lucano;  
 En fin en toda Europa no se halla  
 Auerse jamas visto y gual batalla.

Casi dosientos mil la muerte braua  
 Mató de entrambas partes en vn dia,  
 Y vn pequenuelo arroyo q̄ alli estaua  
 Se aumentó con la sangre que corria:  
 De suerte que con impetu lleuana  
 Los miseros cadaueros que auia,  
 Boluiendoles a dar el triste hado  
 Lo mismo que el cruel les ha quitado;

Ecio seguir no quiso la vitoria  
 Aunque el contrario estaua de vencida,  
 Y assi la potestad Imperatoria  
 Mando cortarle el hilo de la vida;  
 Atila, como cuenta aquesta historia,  
 Reformando su gente ya esparzida,  
 Por Italia se entro, y en Aquileya  
 Ni casa dexó ilustre, ni plebeya.

Quando amenaza el iracundo cielo  
 Con fulminante insolito bramido,  
 A quien sucede espeso negro velo  
 De innumerable piedra preuenido:  
 Los animales huyen, y alça el buelo  
 El bando de las aues diuidido,  
 Desta manera al trueno que dio Atila  
 Huye la gente, y timida vacila.

Alla en el seno de Adria estauan vnos  
 Isteos junto a Padua, y entre rios,  
 Donde por escapar la vida algunos  
 Huyeron del poder de tantos brios:  
 Aqui pescando sin temer los Hunnos,  
 Yuan haziendo choças y buhios,  
 Aqueste fue el origen de Venecia,  
 Y quien huyó, de ahuyentar se precia;

Con su esquadron, el Barbaro jurando  
 De destruyr a Roma, caminaua,  
 Mas el manso LEON, determinando  
 Prouar el ruego, ya se le acercaua:  
 Y junto al claro Mincio, do cantando  
 Su rauda curso Titiro enfrenaua,  
 Delante se le puso acompañado  
 De su Colegio sacro, y del Senado.

Con Pontificio adorno, y ademanes  
 De paz se muestra y rostro halagueño,  
 Atila entre sus brauos capitanes  
 Suspende vn poco el iracundo ceño:  
 Y trocando Sargentos y Guzmanes  
 En atencion el militar desdeseño,  
 El gran LEON con suauidad se uera  
 Formó la sacra boz desta manera.

La potestad Romana, domadora  
 De indomitas ceruizes, tan temida  
 Que al nombre de su espada vencedota  
 Tembló la redondez, della vencida;  
 O poderoso Atila, viene agora  
 Humilde y mansa, a tu piedad rendida,  
 A quien se reconoce, y se reserua  
 Tan gran señora por humilde sierua.

No

No pudieras hallar, si bien lo miras,  
 En quanto enfria el mar, y el sol caliêta,  
 Entre las altas glorias a que aspitas  
 Otra de tanto honor, de tanta cuenta;  
 Que se yguale con esta, y si las yras  
 Refrenas, y el desden que la sustenta,  
 Queriendo de piedad mostrarte amigo  
 Veras que es mucho mas de lo que digo.

Porque venir la Imperiosa Roma,  
 De vna Aguila caudal, tan remonrada  
 A conuertirse en timida Paloma  
 A los pies del Ager toda turbada;  
 Y la que a tantos ha domado, y doma,  
 A cuyo Imperio estuuo arrodillada  
 La tierra toda, estarlo a tu grandeza,  
 No puede dar fortuna y gual Alteza.

Fortuna no, mas tu que a la Fortuna  
 Debaxo de tus pies vencida tienes,  
 Orta te puedes dar que al mundo es vna  
 Y excede a las demas en grades bienes:  
 Si refrenas la çolera importuna,  
 Si reprimes de Marte los desdenes,  
 Si admities la piedad en tus entrañas,  
 La mas alta sera de tus hazañas.

Rendir Tiaras, oprimir Diademas,  
 Ganar vanderas, abatir perdones,  
 Y obedeciendo antojos, yras, temas,  
 Arder ciudades, sugetar naciones:  
 Victorias son al parecer supremas  
 Que ilustran los magnanimos varones,  
 Mas vencerse a si mismo es la vitoria,  
 Que merece de veras fama, y gloria,

Porque la repugnancia, fuerça, y brio  
 Que tiene el amor propio, es de manera  
 Que con la libertad del aluedrio  
 Excede a la nacion mas braua y fiera;  
 Y quando la razon en desafio  
 Le quita de las manos la vandeta,  
 Muy biê se puede gloriar, que ha hecho  
 De quãtos pudo hazer, el mayor hecho.

Y assi famoso Rey, si las vitorias  
 Con que tienes el Orbe auassallado,  
 Y ocupadas en el tantas historias  
 Tu brauo coraçon las ha ganado;  
 Si al mismo coraçon, que tantas glorias  
 Con tu raro valor ha conquistado,  
 Vencieseres en batalla, cosa es clara  
 Que esta sera vitoria mas preclara.

Passado han ya los limites humanos,  
 Tus altos hechos de memoria dignos,  
 Y si quieres, poniendote en las manos  
 De la razon, llegar a los diuinos;  
 Gozen de tu clemencia los Romanos,  
 Y todos los demas pueblos Latinos,  
 Que es acto la piedad tan importante  
 Que haze a Dios el hombre semejante.

Mas gloria es dar la vida que la muerte,  
 El perdon que el rigor mas estimado,  
 Acto de coraçon mas noble, y fuerte  
 Dar, que quitar el Reyno y el estado;  
 Y pues eres temido de vna suerte,  
 De la otra vendras a ser amado,  
 Quel temor, y el amor, sino andan juntos  
 Hazen de lapazibles contrapuntos.

Los malos, y soberuios han sentido  
 De tu mano imperante el duro estrago,  
 Sienta el humilde, y bueno a ti rendido  
 La clemencia que es justo, y el halago,  
 Y desta suerte, ô Rey esclarecido  
 Todos tendran el merecido pago,  
 Y assi te seruiran todos a vna  
 En quanto abraça el cielo de la Luna.

En tanto que del pecho venerando  
 LEON estas palabras despedia,  
 La ciudad de rodillas, y llorando  
 De sus labios retoricos pendia:  
 Mandolos leuantar el Rey, mudando  
 La condicion superba que tenia,  
 Y buelto al Papa, que respuesta espera  
 Con grauedad la dio desta manera.

Bolued en esperança el temor frio  
 Venerable Pastor, quietad el pecho,  
 Pues ha quietado el imperu del mio,  
 La platica Oratotia que aueys hecho;  
 Y no sin soberano poderio  
 Se puede imaginar tan nueuo hecho,  
 Y assi mi voluntad esta resuelta  
 De hazer lo que pedis y dar la huelta.

No dixo mas, y al mismo punto manda  
 Que marchê para Vngria las vanderas,  
 Obedecio la innumerable vanda,  
 Boluiendose al contrario las hileras;  
 La Romana caterua veneranda  
 Boluio del Tyber sacro a las riberas,  
 Dando a su gran Pontihce la gloria  
 De aquella celeberrima vitoria.

Los capitanes del supérbo Atila  
 Que vieron tan insolita mudança  
 De guerra sanguinosa en paz tranquila  
 Tan pio efecto de tan cruda vsança:  
 Aunque la causa entre ellos se ventila,  
 No aciertan por ser fuera de esperança,  
 Que a vn pecho tã cruel mouiessen tãto  
 Palabras dulces, y piadoso llanto.

Perguntanselo al Rey, el qual les dize,  
 Que a los lados del Principe Romano  
 Estauan, porque del se atemorize,  
 Dos hõbres con aspecto mas q̃ humano:  
 Los quales, si aquel ruego contradize,  
 Le amenazauan muerte, y en la mano  
 El par famoso con mirar feuro  
 Vibrando estaua fulminante azero.

Fue traça aquesta del diuino Verbo  
 Que despachò con su poder plenario  
 A Pedro, y Paulo, q̃ en el trance acerbo  
 Asistan en fauor de su Vicario;  
 Parrese para Vngria el Rey superbo,  
 Temiendo el que antes era temerario,  
 Donde con Idilcon gentil donzella  
 Las bodas celebró por ser tan bella.

Y en el pomposo talamo, y la gloria  
 De las nupciales fiestas y aparato,  
 Perecio con tronido su memoria,  
 Tanto cargó la mano en taça y plato;  
 O miserable vida transitoria,  
 La flor, la sombra, el heno, es tu retrato  
 Ayer temblaua de su nombre el mundo,  
 Oy su memoria yaze el en profundo.

Con esta merecida muerte pudo  
 Entonces respirar la Iglesia santa,  
 Que aunq̃ el fuerte LEON era su escudo  
 Temio dela crueldad q̃al mundo espãta:  
 Por ser aqueste barbaro tan crudo,  
 Su potestad, y su soberbia tanta,  
 Que tuuo por blason, empresa, y mote,  
 Rey de los Reyes, y de Dios açote.

Despues de muerto el iracundo Atila,  
 Matò al Emperador Valentiniano  
 Dentro de Roma el Milite Transila,  
 Vengando a Ecio capitan Romano;  
 Renouose el furor de Mario, y Sila,  
 Y abrio sus puertas el biforme Iano,  
 Maximo le sucede, y gran ruyna  
 A la alta Roma, y la Region Latina.

Cafose con Eudoxia, que auia sido  
 Del muerto Emperador consorte bella,  
 La qual vengò la muerte del marido  
 En este, porque fue culpado en ella:  
 Que en el femineo pecho haze nido  
 Qualquier vègãça, y la crueldad la sella,  
 Y si se determina, o enemista,  
 No ay humano poder que la resista.

Esta se catreò con Genserico  
 Vandatio Rey, que en Africa assistia,  
 Y qual antes al perfido Alarico,  
 A Roma le entregaua y ofrecia:  
 El que lo desleaua, y verse rico  
 De dineros, y honor por qualquier via,  
 Trezientos mil armados combatièntes,  
 Del factò Tyber puso a las cortientes.

El gran LEON Pontifice Romano  
 Salio segunda vez por mitigarle,  
 Endureciole Dios el pecho infano,  
 Como al Rey Pharaon, por castigatle;  
 Porque siendo vn heretico Arriano  
 Por mas condenacion quiso dexarle,  
 Tanto aborrece Dios de la heregia  
 La iniqua prauedad, y apostasia.

Qual baxa de los montes de la Luna  
 El Nilo la creciente furibunda,  
 Que sin tener respeto a cosa alguna  
 Todo lo rinde, assuela, arranca, inunda:  
 Y passando del Meroe la laguna,  
 El campo Egypcio baña y le circunda,  
 Desta manera aquella gente braua  
 En la mayor ciudad del mundo entraua.

Corren de sangre atroyos por las vias,  
 Robanse las riquezas mas guatdadas,  
 Y por espacio de eatorze dias  
 Se vsaron insolencias nunca vsadas;  
 Algun respeto a las palabras pias  
 Se tuuo del Pastor, pues las sagradas  
 Iglesias, y superbos edificios  
 Quedaron libres destos maleficios.

Fue presa Eudoxia, y en prision lleuada  
 Con muchos grãdes, porq̃ fue traydota,  
 Y a Maximo quitò Romana espada  
 La vida, destos males causadora:  
 Segunda vez fue Roma saqueada,  
 De Reynos y Prouincias vencedora,  
 Y fue por Alarico la primera,  
 Que siempre la fortuna es vandolera.

Acabada esta guerra sanguinosa  
 Dio buelta el vécedor con sus despojos  
 Y otra se començò mas perniciososa,  
 Que dio ala Christiãdad muchos enojos  
 Y fue que la heregia licenciada  
 Yua sembrando hereticos antojos,  
 Y de fuerte cundia por la Grecia  
 Que inficionaua mucha gente necia.

Mas el LEON famoso dio vn bramido,  
 Que resonó en el mundo a varias gentes  
 Y juntò vn esquadron esclarecido  
 De seyscientos y trecynta combatientes:  
 Plantóle en Calcedonia, do vencido  
 Quedò el Dragõ inmúdo, y sus serpietes  
 Y es vno de los quatro de la Fama  
 Que Euangelistas san Gregorio llama.

Leuantose despues otra gentalla,  
 Que siempre la maldad se multiplica,  
 Acephalos se nombra esta canalla,  
 Que gente sin cabeça significa;  
 Mas el brauò LEON los auassalla  
 Con elegancia la mas alta y rica,  
 Que en sus escritos descubrierò quãtos  
 Escriptores la Iglesia tuuo Santos.

*sgloriosamente a 11. de Abril de 463. Imperando Leon, en Constantino-  
 pla.*

Fue en el diuino culto vigilante,  
 Pusò el Orate frates, con que auisa  
 Y sanctum sacrificium, adelante  
 En el sagrado Canon de la Missa;  
 Mandò tratar, como perfecto amante  
 Con gran decòro, y deuocion precisa,  
 Qualquiera imagen, o reliquia santa  
 Cò graue pena a aquel que lo quebrãta.

Auiendo escrito el Principe Romano  
 Vna carta a Nestorio herefiarca,  
 La pusò en el sepulcro soberano  
 Del gran caudillo vniuersal Monarca;  
 Rogole la enmendasse de su mano,  
 Pues era el gran Piloto de la barca,  
 Y boluendo a tomarla, vio borradas  
 Algunas cosas, y otras enmendadas.

Con este mismo Santo hizo instancia,  
 Le alcançasse perdon de sus pecados,  
 Baxò san Pedro a verle, y en substancia,  
 Le dixo que ya estauan perdonados:  
 Mas que de alli adelante vigilancia  
 Tuuiesse en dar los ordenes sagrados,  
 Y nunca desde entonces dio licencia  
 Sin grande aptouaciõ de vida y ciencia

Si Reliquias de Santos le pedian  
 Algunos personages, cerebraua,  
 Y despues que la sacra Missa oyan  
 Los Corporales en pedaços daua:  
 Y sino satisfechos parecian  
 Con punta de cuchillo los punçaua,  
 O gran mysterio! por qualquier rotura  
 Gotas se vian salit de sangte pura.

Ilustran la Metropoli del mundo  
 Sus Tèplos, y edificios de importancia,  
 Y su estylo Retorico y facundo  
 La Iglesia con dulcissima elegancia;  
 En tantas obras de valor fecundo  
 A la vegez llegó desde la infancia,  
 Y dexando esta vida transitoria  
 Goza en la eterna de la eterna gloria.



## TIBVR. CIO, VALERIANO, Y MAXIMO MARTYRES.

### P R E S T E Z A.

**D** Ado a este Cãto fin, llegò vn correo  
 Que se nombra Deseo, por la posta

Con su ropilla angosta, y mãga larga,  
 Al talle de vn Botarga su diuina,

Que



Que causo alguna rifa en el Senado,  
Llegô determinado y muy resuelto,  
Y como desembuelto mensagero,  
Besandola primero dio vna carta  
A la que no se aparta eternamente  
De Dios, y es Presidente del Colegio,  
Ella con modo Regio, dulce, y blanda  
Al Secretario manda que la lea,  
Porq̄ se entienda y vea, y siendo abierta  
Asi con boz experta la ha leydo.

Senado esclarecido, la PRESTEA  
No la que a ligereza vana es dada,  
Sino la que fundada en altos fines  
Preside en los confines deste Imperio,  
Digo que al ministerio es importante  
De vuestro Militante sacro Templo,  
Mi calidad y exemplo, por que importa  
En esta vida corta correr presto  
Al premio y palio puesto e la alta cūbre  
Y asi por la costumbre q̄ os da gusto  
Es consentaneo justo, acuerdo santo,  
Se me atribuya el canto sucesiuo  
De los por quiē escriuo estos rēglones  
Que son los tres varones señalados,  
Que a la Fê combidados, el embite  
Quisieron del combite facilmente,  
Sin dilacion de inconueniente humano,  
Y pues cō alma, y mano santa y presta  
Siguieron la propuesta repentina  
Inspiracion diuina, a mi conuiene  
Su fiesta y dia solene venerando,  
Y asi quedô esperando, confiada  
Merced tan estremada, gran contento  
Dio al sacro Ayuntamiento lo que pide  
Y asi la que preside, en breue arenga,  
Que la Presteza venga ordena y mada  
Quedô la veneranda compania,  
De ver el nuevo dia desseosa  
Por ver la presurosa bella dama,  
De la boln te fama imitadora,  
Que no se ha visto vn ora estar e calma

Es colera del alma la PRESTEA  
Impulso de agudeza extraordinario,  
Y vn acto voluntario, que procede (no  
De inspiraciō q̄ excede al mūdo huma  
Quiē puede adar tēprano, no adē tarde  
Ni el dia de oy aguar de al de mañana  
Qual flecha soberana despedida  
De fuerça bien regida y gouernada,  
Al blāco encaminada, y no se entienda  
q̄ es biē correr sin riēda y sin acuerdo.  
Antes quien fuere cuerdo tiente, y tase  
El vado antes que passe, mi sentido  
Es que en lo difinido y asentado  
Quien mas apresuraxo el biē siguiere;  
Y mas presto saliere a la conquista,  
Tēdra en vista y reuista buena suerte  
Y al tiempo de la muerte buē despacho  
En otros casos tacho el resoluerse  
Sin primero entēderse bien la empresa  
El ancora que presa se nos muestra  
De vn Delfin, nos adiestra y nos auisa  
A dar despaciō prisa, y fuera desto  
Se alaba el modo presto en otras cosas,  
Y las mas ingeniosas y sesudas  
Quanto son mas agudas, y mas prestas  
Especial en respuestas mas se estimān  
Con presteza se animan los soldados,  
Y salen denodados al combate,  
Presteza da remate a qualquier cosa,  
Y es vna generosa gallardia.  
Llegado puer el dia de la fiesta,  
Salio con gran requesta acompañada  
De gente apresurada la Presteza,  
Con mucha ligereza y poca costa,  
Yuan todos en posta, y qual refiero,  
Siguiendo al delantero de vno en vno,  
Y pagando oportuno su tributo,  
Acuerdo resolutivo yua delante  
Tocando en boz sonante la corneta,  
Y luego en su estafeta Diligencia  
Haziendo resistencia a inconuenientes,  
Y a dichos

Ya dichos de las gentes, yuà luego  
 Ardiendo en vino fuego el zelo santo  
 Y luego al vil espanto el fue te brio,  
 Haciendo va de suio, pica pica,  
 Inspiracion replica al pensamiento,  
 Que mas veloz q̄l viento yua corrièdo  
 Deſseo va siguiendo sus pisadas,  
 Con espuelas doradas, la esperança  
 Le sigue, y confiança va tras ella.  
 Ya la **PREST**Teza bella se mostraua,  
 Que al parecer bolaua en vna Cierua,  
 Que apenas en la yerua el pie ponía,  
 El cabello traya al ayre suelto,  
 El animo resuelto y el vestido  
 Sucinto y recogido a la ligera,  
 Lleuaua por cimera en vna e-npresa  
 Por el cabello presa y bien asida

La ocasion que perdida causa pena.  
 En aspera cadena, y sin sentido  
 Yua el tiempo perdido la tardança,  
 La necia confiança, el descontento  
 Tardo arrepetimièto, el ocio, el sueño,  
 Y otros muchos sin dueño y sin juyzio,  
 Para su perjuizio diligentes,  
 Quexas impertinentes yuan dando,  
 En vn carro bolando por el ayre,  
 Haciendo va donayre de la turba  
 Presteza y la perturba, alegre y fança,  
 Diciendo: No ay mañana, y de rebato  
 Con aqueste aparato entro corriendo  
 Por la posta, y poniendo fin al curso  
 Dio principio al discurso soberano.  
 De Maximo, Tiburcio, y Valeriano.

14. Abril

**A** Certado se dice el calamiento  
 Quando los desposados son yguales,  
 Y no lo siendo apenas ay contento  
 Resultando en lugar de bienes males;  
 Que la ventaja engédra vn pensamièto,  
 Y el pensamiento afectos desiguales,  
 Los afectos palabras, y estas obras  
 Do no pueden faltar faltas, y sobras.

Princesa virginal que os desposastes  
 Con vuestro yqual, de vña sangre pura,  
 Dexemos la ventaja que lleuastes  
 A la humana, y Angelica criatura:  
 Para que pueda libre de contrastes  
 Mi nauezilla nauegar segura,  
 Sed vos mi Norte y cantare no en vano  
 De Maximo, Tiburcio, y Valeriano,

El vltimo de aquestos digno esposo  
 Fue de Cicilia martyr, y donzella,  
 La qual si fue hermosa, el fue hermoso,  
 Si rica, rico, illustre, si lo es ella;  
 Y si ella generosa, el generoso,  
 Y de entrábos en fin fue vqual la estrella,  
 Excepto en lo que mas honor se gana,  
 Porque el era Gentil, y ella Christiana.

Mas como dize Paulo, si casada  
 Fuere alguna Christiana con pagano,  
 Haga vida con el bien ordenada,  
 Pues el por ella puede ser Christiano:

Esta proposicion verificada  
 Se vio en los dos Cecilia, y Valetiano  
 Pues el por ella recibio el Baptrismo,  
 Y hōto cō su Martyrio el Christianismo.  
 Efectuado pues el casamiento  
 Por los padres de entrambos, y venida  
 La sombra, que en diuerso pensamiento  
 Es deseada a vezes y temida;  
 Entrando el desposado en su aposento  
 Hallola en oracion entretenida,  
 Ella se leuanto y con voz suaua  
 Le dixo desta suerte en tono graue.

Carissimo Señor, y esposo mio,  
 Si como tan illustre, y tan discreto  
 Me prometeys silencio qual confio  
 Os quiero reuelar vn gran secreto:  
 El que de gran valor era y de brio,  
 Le dixo: Esposa mia si prometo,  
 Ella boluio con celestial reposo,  
 Diciendo estas palauras a su esposo.

Sabed señor que esta en mi compañía  
 Vn Angel que me guarda y zela tanto,  
 Que si tocays en la puteza mia  
 Os matara con repentino espanto;  
 Mas VALERIANO ardiendo én gelosia,  
 Le dixo: Sino veo el Angel santo  
 Entendete que de otro suys amada,  
 Y en vos, y en el se prouara mi espada.

Vetlo

Verlo no puede ser, sin ser Christiano?  
Y la misma razón lo contradize,  
Ella responde, y buelue Valeriano,  
Que modo aura de serlo? Y ella dize:  
Que digas de mi parte al Papa Urbano  
Que te instruya en la Fè, y q̄ te baptize,  
Y quando des la buelta, como digo  
El defensor veras que esta conmigo.

El Ionè bello, en cuyo ilustre pecho  
Ya del diuino amor se enciende llama,  
Con gran solitud asì lo ha hecho,  
Guardádo en todo el orden de su dama:  
Buelue Christiano al venturoso techo,  
Do orando halla la que tanto ama,  
Y junto della el Angel claro y bello  
Que atonito y suspèso quedò en vello.

Rubies, y diamantes, y esmeraldas  
Del rostro esparze, y llamas amorosas  
Del cielo es el adorno, y ricas faldas,  
Que no ay aca preseas tan preciosas:  
En las manos tenia dos guirnaldas  
De blancos lyrios, y purpureas rosas,  
Y con semblante alegre y amoroso,  
Vna a la esposa dio, y otra al esposo.

Diziendo: Estas coronas que del cielo  
Conmigo, el señor del os ha embiado  
Son para que de oy mas con casto zelo  
Tengays amor reciproco y trocado:  
Ninguno puede verlas en el suelo,  
Sino el que fuere casto enamorado,  
Y tienen calidad tan excelente  
Que no se secan eternamente.

Y vos VALERIANO valetoso,  
Por la solitud maravillosa,  
Con que pusistes fin maravilloso  
A toda la instruccion de vuestra esposa:  
El Rey del cielo todo poderoso  
Dize, que le pidays qualquiera cosa,  
Que pues todo lo rige, mada, y puede  
La merced que pidierdes os concede.

Entre miedo, alegria, y reuerencia,  
Suspenso estaua el coraçon gallardo,  
Y al fin el mucho amor le dio licencia,  
Que nunca suele ser tibio, ni tardo:  
Y dixo: Pues la Sùma Omnipotencia  
Quiere legitimar asì vn bastardo,  
Pido, y suplico que la Eterna mano  
Haga a Tiburcio como a mi Christiano.

No le quiso pedir plata, ni oro,  
Que ser Christiano es la mayor riqueza;  
No graue Imperio, ni Real decoro,  
Que a Dios seruir es magestad y alteza:  
No ciencia, valentia, ni tesoro,  
Que mas vale humildad, remor, pureza,  
No ser de los mortales bienes dueño,  
q̄ quãto al múdo agrada es breue sueño.

Era Tiburcio hermano suyo amado,  
Pareciòle crueldad si le dexaua  
Morir a eterno llanto condenado  
Por ver que siendo idolatra lo estaua:  
Y llamandole el Angel auisado,  
En lo que al Rey Eterno suplicaua,  
Se desapareciò, y en breue buelo  
Llegò a las cùbres del Empyreo cielo.

Vino Tiburcio en esto a la posada,  
Al hermano abraçò, y en su presencia;  
Paz en la frente dio a la desposada,  
Mostrando fraternal beneuolencia:  
Y como la fragancia inusitada,  
A cuya suauidad no ay resistencia,  
De las lauras sintio, aunque no las via,  
Lleno de admiracion asì decia.

Maravillado estoy, que siendo agora  
Inuierno en Roma y todos sus cònfines,  
Y estando como estan Fauonio y Flora  
Ausentes de los campos y jardines:  
Trazienda olor tan viuo en esta hora  
De rosas, açucenas, y jazmines,  
Y aunque en toda esta sala no las veo,  
q̄ està de mi muy cerca, entièdo y creo,

Quitán el velo a los secretos graues,  
Y dizenle q̄ busque luego y hable  
Al que del cielo tiene las dos llaves,  
Y le pida el Baptismo saludable:  
Asì lo cumple, y buelue, y en suaues  
Coloquios, aquel terno memorable,  
Passa vna vida Angelica en la tierra  
Haziendo dulce paz de amarga guerra.

A Tiburcio con Dios valieron tanto  
Las propias obras, y el fraterno ruego,  
Que vino en breue tièpo a ser grã Sãto,  
Tanto le penetrò el diuino fuego:  
Y no tan solo vio con aureo manto  
Los que gozando el celestial sosiego  
Descièden, sin dexarle al bien humano,  
Mas en hazer milagros tuuo mano.

En esto la impiedad de Aurelio Marco  
A los Christianos se mostraua horrible,  
Por anegar el Militante barco,  
Que por mas olas q̄ aya es imposible:  
El Prefecto, el Proconful, y el Exarco  
Llenos de rabiya y colera terrible  
Martyrizauan gente por momentos  
Con asperos Martyrios y tormentos.

Vna de las heroicas obras pias,  
De aquestos dos Catolicos hermanos,  
Era enterrar de noche, qual Tobias,  
Los cuerpos de los Martyres Xp̄ianos:  
Mas como contra el bueno ay siẽpre es  
q̄ pretēden dar gusto a los tyranos (pias,  
Nunca faltò quien al Adelantado  
Almachio, de los dos diessẽ traslado.

Reprehendiolos este duramente,  
Por auerse ocupado en tal oficio,  
Y gastar su caudal con pobre gente,  
Lo qual de ser Christianos era indicio:  
Respōden: Que mas preciã la eminẽte  
Christiana empresa, q̄ el valor Patricio,  
Y mas obedecer al Euangelio  
Que a la Gentilidad de Marco Aurelio.

Manda que los açoten, por el crimen  
Que lesã maiestatis ser dezia,  
Y aunq̄ las carnes como humanas gimẽ  
Sus almas estan llenas de alegria:  
Los golpes como sello ẽ cera imptimẽ,  
La sangre a todas partes se esparzia,  
Aumentase el rigor y la congoxa  
Mas d̄ su intẽto vn pũto el par no afloxa.

Visto su gran valor, manda el Prefecto  
Se prueue en ellos el alfange fiero,  
Encomendose a MAXIMO el efecto,  
Que era en su casa illustre cauallero:  
El qual, aunque Gentil, tenia respeto  
A la razon, y al animo sincero,  
Alta piedad el pecho le lastima  
De ver que mueren dos de tãta estima.

*Su marti-  
rio glorio-  
so a 14. de  
Abril de  
225. Impe-  
rãdo Ale-  
xandro  
Sebero,*

Comiença a persuadirlos cõ razones,  
Que cũplan lo que manda el Presidẽte,  
Y si quieren mudar las opiniones,  
Escaparan las vidas facilmente:  
Respondenle los inclytos varones,  
Que antes las perderã en fuego ardiẽte,  
Queno es quererlas esso, antes dexarlas,  
Que ẽperderlas por Xp̄o, esta el ganarlas

Destas palabras Maximo incitado,  
Se puso a meditar, que si en la vida  
Mortal, ponẽ los hõbres tal cuydado,  
Siendo de tantas penas combatida:  
Por la inmortal, q̄ en tã excelfo grado  
La excede sin compas, y sin medida,  
Que deue hazer la diligencia humana  
Que por la transitoria tanto afana?

No sin diuino impulso parte luego  
Con los hermanos Maximo a su casa,  
Do le predicar con rigor y ruego  
La alta virtud de las virtudes bala:  
Comiença a calentarse al blando fuego  
Que la meditacion enciende brasa,  
Y entrando con Presbyteros Cécilia  
Se baptizò con toda su familia.

Venida pues el Alua, la Donzella  
Que en resplãdor la vẽce y hermosura,  
Llegada es la ocasion, mostrad en ella,  
Les dize, el noble esfuerço, y fuerça pu-  
Si del Martyrio la corona bella (ra:  
Quereys, ò caualleros, ver legura,  
Oy es el dia, que con breue guerra  
La aueys de merecer aca en la tierra.

Con esto de su esposo se despide  
La bella dama, y por los bellos ojos,  
Del coraçon embian, do preside  
El mismo Dios, dulcissimos despojos:  
Diziendo: Si la muerte nos diuide  
Muy poco han de durar estos enojos,  
Alla en el cielo nos veremos presto  
Que todo importa poco fuera desto.

Poco despues vinieron mensageros  
De Almachio, a ver si estauã reducidos  
O no, los dos illustres caualleros,  
Y viendolos en vano combatidos:  
Asieron dellos los ministros fieros,  
Y al gran Templo de Iupiter traydos,  
En ellos se prouò con mano ayrada  
Lo que cortan los filos de vna espada.

Leuanta el grito Maximo, diciendo  
Auer visto llevar en alto buelo  
Sus almas, como el Sol resplandeciẽdo  
A dos hermosos Angeles al cielo:  
Muchos de los Gẽriles, esto oyendo  
Se boluieron Christianos sin rezelo,  
Mas enojose Almachio, buelto en brasa  
Y apuro açote le mato en su casa,

Y así

Y assi tambien su alma refulgente  
Con las demas dio buelo regalado,  
Dogozan todas tres eternamente  
De alegre vida y glorioso estado;

Huuo Cecilia, en todo diligente,  
Los cuerpos, del esposo y del cuñado,  
Y dioles merecida sepultura, (dura.  
Que el casto amor despues de muerte



# SAN ANICETO PAPA, Y MARTYR.

## MORALIDAD.

**E**L dar de lo superfluo  
Con Caridad Christiana,  
El rico al pobre, es ley obligatoria,  
Y en los que professamos  
Milicia Ecclesiastica  
Milita esta razon mas propriamente,  
Pues todo lo que sobra  
Al humano sustento,  
Con justa proporcion de honor y estado  
Al pobre de justicia le esidenido,  
Y es suyo mas que nuestro.

A lo propuesto alude  
El celestial decreto  
Del Pontifice Maximo ANICETO  
El qual ordena y manda  
Que Clerigo ninguno  
Trayga cabello largo,  
Y por moralidad maraxillosa,  
Que a queste fue su intento,  
Quiso dezir, que demos a los pobres  
Lo que nos sobra, y como los cabellos  
Son en el hombre cosa tan superflua,  
Significò por ellos

Su cõcepto sagrado moralmente. (tãcia  
Pues viendo el sacro Choro la impor-  
Esta Moralidad sagrada y pura,

Votò que deste Santo  
Resirie se ella misma el breue canto.  
De aquellas quatro escalas  
Por donde sube nuestro entendimiento  
A las inteligencias de altas cosas.  
MORALIDAD, es vna q̃ cõsiste  
En las buenas costumbres, justas leyes  
Con que la vida humana se gouierna,  
Es vna estancia donde las Virtudes  
Hallan acogimiento,  
Y descanso y regalo el pensamiento.  
Mostrose pues al Templo acompañaada  
De las quatro Virtudes Cardinales,  
Y todas con gran gusto  
Sus empresas y adornos le prestaron.  
Llenaua vn resplandor sobre el tocado,  
Que era la lumbre natural, y vn libro  
En la derecha mano  
De leyes y costumbres ordenadas  
Para la humana vida,  
Llenaua en el triumpho maniatados  
Dos espantables mōstruos, q̃ se nombrã,  
El apetito, y la concupiscencia,  
Y con este aparato entro en el Templo,  
Do assi cantó con soberano exemplo.

**E**L vaso de eleccion, en vna carta  
Que escriue a los Xp̄istianos d̄ Corin  
Antes que aquel capitulo se parta (to  
Do el numero se excluye sexto y quinto:  
Con la elegancia, y zelo con que aparta  
Las almas del mundano laberinto,  
Llama ignominia y afrentoso nombre  
Criar cabello en su cabeza el hombre.

El Maximo Pontifice ANICETO,  
Que onze años la Iglesia tuuo a cargo,  
Mandò que no pudiellè, en vn decreto,  
El Clerigo traer cabello largo;  
Aqui se absconde vn celestial secreto,  
Al franco dulce, al auariento amargo,  
Que todos den limosna mucha o poca,  
Y los Clerigos mas, a quien mas toca.

Virgen que en vn cabello aueys prendado  
A Dios de vuestra aurifera madexa,  
Y al mismo en vuestras faldas inclinado  
Como a Sanfon, cortastes la guadexa;  
Y tola, mas que todos aueys dado  
En dar al que de darnos nunca dexa,  
Dadme, pues days a todos, cõ que pueda  
Texer aquesta tela de ota y seda.

Su Mar-  
tiro glo-  
rioso a 17  
de Abril  
del año d̄  
173. Im-  
perando  
Marco  
Aurelio,  
Antonio,  
y Lusco-  
bero.

Siendo nratitizado el Papa Pio  
Primero deste nombre, tan piadoso  
Por su gran santidad, letas, y brio  
Le sucedio ANICETO generoso;  
Natural de Humisia, en el Surio  
Reyno, lugar pequeño y venturoso,  
Por ser su patria, y de su padre amado,  
Que del nombre de gracia fue nõbrado.

Era en su tiempo Emperador Romano  
Marco Aurelio, que tuuo en disciplina,  
Y ciencia, y philosophica gran mano,  
Y pequeña ventura con Faustina:  
A quien se escriue auer escrito en vano,  
Con mucha erudicion y alta doctrina,  
Las cartas, q̄ aunq̄ en ella eran perdidas  
Aprouechan agora a muchas vidas.

Con todo, como idolatra precito  
A sus Adelantados dio licencia  
Que fuellè perseguida en su distrito  
Del genero Christiano la inocencia;  
Mas visto que crecia en infinito  
Quãto mas le dà muerte, y la inclemècia  
Del cielo, contra quien los atormenta  
Mandò cessar vn poco la tormenta.

Primero vino a Roma el gran Prelado  
De Smirna Polycarpo, sobre el orden  
De celebrar la Pascua, y fue acordado  
Huyendo la Israelitica desorden:  
Porq̄ este pueblo, y el de Christo amado  
En esto, como en todo no se acorden,  
Se guarde lo que aora por decreto,  
Y es traça del Pontifice ANICETO.

Boluiose en Assia Policarpo, adonde  
Ganò de Martyr laura generosa,  
Y nuestro gran Pastor que corresponde  
Al Rey que dio la vida por su Esposa:  
Como la quiere tanto, no se absconde,  
Mas sin temer la espada rigurosa  
La vida dio por ella, y assi el alma  
Subio a gozar la merecida palma.



SOTHER, Y CAYO SVMMOS  
PONTIFICES, Y  
MARTYRES.

**C**onformes a la imagen de su Hijo  
 Hize el Eterno Padre a los q̄ ama  
 Y esta Conformidad le agrada tanto  
 Que por ella les da la inuestidura  
 Del Reyno eterno, aca en la mortal vida  
 Y la eterna despues alla en su gloria.

En la Christiana general milicia  
 Huuo dos Generales generosos,  
 Conformes a la imagen de Dios hombre,  
 Conformes en estado, exemplo, oficio,  
 En el viuir, y en el morir conformes,  
 Soter, y Cayo son sus nombres propios,  
 Ambos sumos Pastores, ambos Santos,  
 Ambos de gran valor, Martyres ambos,  
 Y viendo el Consistorio de Virtudes  
 Esta Conformidad tan soberana,  
 Y que la Iglesia santa ios celebra,  
 Por ella misma, en vna misma fiesta  
 Acuerda conformandose los votos,  
 Que la Conformidad misma refiera,  
 Destos conformes Martyres la historia.

Conformidad es vna semejança  
 Entre partes distintas, tan conforme,

Que siendo dos y mas, parecen vna,  
 Resplandece en capitulos ilustres,  
 Amigos de Razon, Quietud, Concordia,  
 En Religiones santas y Senados,  
 Do se estima la paz, y el buen gouierno,  
 Es vna santa poderosa liga  
 De aquellos tres famosos personajes,  
 Que descubren del alma el poderio.  
 Contra el superbo Emperador Estigio  
 Que trae la redondez tan alterada.

Entró Conformidad, cōforme en todo  
 A todas las Virtudes, por empresa  
 Lleuaua vna gr. anada, su vestido  
 Era conforme al tiempo, edad, estado,  
 Su madre Christianidad yua delante,  
 Y la Amistad su hermana junto della,  
 Lleuaua de mano el buen gouierno,  
 Eran sus pages prosperos successos,  
 Su secretaria Discrecion Christiana,  
 Lleuaua en el triumpho maniatadas  
 La Inuidia, la Discordia, la Malicia.  
 Y sentada en el trono soberano  
 Afs cantò la encomendada historia,

**I**guales en virtud, en vida, exemplo,  
 En dignidad, en luz, en rrueno, en rayo,  
 Y en ter martirizados, qual conremplo,  
 A veynte y dos del mes antes de Mayo;  
 Fueron los dos pilares del gran Templo  
 Escogidos de Dios, SOTHER y CAYO,  
 De cuya vida breue y compendiofa  
 Algo dira mi pluma temerosa.

Virgen, que no teneysygal alguno,  
 Ni de criatura Angelica, ni humana,  
 Y fuera de lo que es el Trino y Vno  
 No ay cosa como vos tan soberana:  
 Para que destos Santos, de vno en vno  
 Pueda rexe la historia con que gana  
 Tanto la Iglesia, dadme vos el hilo  
 Que baste a enriquecer mi pobre estylo

Fue de Campania natural SOTERO,  
 En el Reyno de Napoles famosa,  
 Nacido de Concordio, vn cauallero  
 En el lugar de Fundi valeroso:

Vino de lance en lance a ser luzero  
 De virtud y valor tan radiofo,  
 Que en Roma merecio por su luz clara  
 De Pedro la santissima Tiara.

22 Abril

Mandò por vn Decreto, que las manos  
 De Monja, no tocassen Corporales,  
 Ni al encensario puedan poner granos  
 De encienso, ni encensar los Monacales  
 Consideren de aquesto los Christianos  
 De quan arras ay votos virginales,  
 Encienso, Corporales, y orras cosas  
 Intactas aun a santas Religiosas.

Este Santo ordenò las Bendiciones  
 Que la alma Iglesia da a los desposados,  
 Para desbaratar encantaciones,  
 Y las hechizarias, y bocados,  
 Que dan para impedir generaciones  
 Algunas hembras y hòbres deprauados  
 Y que el conforcio en publico sea visto,  
 Aunque esto le atribuyen a Euaristo.

Otro

Otro Decreto hizo donde ordena  
A los fieles con amor paterno  
Que reciban el Iueues de la cena  
El pan Sacramentado al Verbo Eterno;  
Excepto el que estuviere en la cadena  
De pecado mortal digno de infierno,  
Quel alma del Dragon Tartareo presa,  
No es justo llegue a tan diuina mesa.

Tuuo alguna quietud la Iglesia santa  
En tiempo deste Principe Christiano,  
Y el Emperador Comodo aunque espãta  
Su humor viciolo, y proceder profano;  
No vino a dar en desventura tanta  
Que fuese a los Catolicos tyrano,  
Qual rayo que a ningun arbol perdona  
Sino al que da de honor rica cotona.

De aqui toma ocasion, quien piensa y dize  
Que no fue Martyr este illustre Santo,  
Mas la misma verdad lo contradize,  
Y afirma que vistio purpureo manto:  
Y basta que la Iglesia lo autorize  
Con su diuina boz y dulce canto,  
A quien del mismo Dios es reuelada  
La Fè, y de quiẽ al mundo es predicada.

Estauan los Prefectos, y Pretores  
Del gusto del Martyrio tan cebados,  
Como suelen estar lo los Açores  
Quando siguen la caça remontados:  
Y sin mandarlo los Emperadores,  
Por gozar de los bienes secretados,  
Martyrizauan siempre, y desta suerte  
Se dio a SOTHER Pontifice la muerte.

El Pontifice CAYO, el mismo dia  
Passò Martyrio por la ley de Gracia,  
De su nombre su padre se dezia,  
Nacido en la Prouincia de Dalmacia:  
Cercano deudo este varon tenia  
Con Diocleciano, cuya contumacia  
Fue en perseguir la Iglesia, de manera  
Que su persecucion fue la mas fiera.

Temiendo el serpentino judiciario  
Por conjeturas de infernal conjuro,  
Que su ciencia y juyzio temerario  
No alcança de otra fuerte lo futuro;

Temiendo pues, q̄ presto el tiempo vario  
Aua de boluer lucido lo obscuro,  
Y en gran serenidad el toruellino  
Con el fauor del Magno Constantino.

Mandò salir del cabernoso Auerno  
Con retorcidas biuoras por crines,  
Aquellas que saliendo del infierno  
Las disensiones causan y motines;  
Estas viniendo a Roma en el interno  
Pecho de Diocleciano, y sus malfines  
Fundaron capitel, coluna, y basa,  
Mandando alli como el q̄ està en su casa.

Resultaron de aqui mil tempestades  
Contra la fluctuante nauezilla,  
Y en todas las Prouincias y ciudades  
Se derramaua sangre a marauilla:  
No mira sexo, edad, ni calidades  
La rigurosa barbara quadrilla,  
Mugeres, hombres, niños, moços, viejos  
Todos en dar la vida son parejos.

Aqui se assuelan Templos sumptuosos,  
Alli se dan tormentos esquistos,  
Alla suenan açotes rigurosos,  
Aca suben al cielo estraños gritos:  
Do quiera matan hombres valerosos;  
Qual si fueran corderos, o cabritos,  
Y apenas auia ya viendo al Tyrano  
Quien osasse dezir que era Christiano!

Hizo el espanto blandear a algunos,  
A quien el resistir fue cosa nueva,  
Y a instancia de parientes importunos  
Se retirò el Pastor en vna cueua:  
Do a mas comodis tiempos y oportunos  
Guardò la vida, y a mas alta prueua,  
Gabino fue con el, y fue Susana,  
Su hermano, y su sobrina sobetana.

Ocho continuos años abscondido  
Estuuo en la espelunca el sacro terno;  
En oracion y ayuno entretenido,  
Armas que desbaratan al infierno;  
Mas de la gente barbara sentido  
Los prendieron al fin, y al Rey Eterno  
Pagando con Martyrio riguroso,  
Gozan con el del celestial resposo.

Fue el  
Martyrio glo-  
so de So-  
ther a 22.  
de Abril  
de 182.  
Imperan-  
do Como-  
do.

El Mar-  
tyrio del  
glorioso  
Cayo a  
22. de A-  
bril de  
296. Im-  
perando  
Diocle-  
ciano.





# SAN GEORGE

MARTYR.

## LIBERTAD CHRISTIANA.

**V**irtud sobre nobleza  
 Asienta como el oro,  
 Sobre lo azul, y de vna, y otra dama,  
 Procede fortaleza,  
 Y della vn gran tesoro,  
 Que la Cristiana Libertad se llama.  
 Y por tener grau fama  
 En ella, aquel magnate,  
 Que libró la inocente,  
 De la fiera serpiente,  
 Determino el Senado que relate  
 En general concurso,  
 La Libertad Christiana su discurso.  
 La LIBERTAD Christiana  
 Es santa gallardia,  
 O santidad gallarda y generosa,  
 Es de conciencia sana  
 Vna humilde ofadia,  
 Y vna humildad ofada, y animosa,  
 Es Iusticia zelosa,  
 Procurador del Cielo,  
 Y vn Cauallero andante,  
 Que armado de diamante,  
 Desbaze los agranios deste suelo,  
 Y arrisca honor, y vida

Por el honor, y gloria a Dios deuida.  
 De ceptos, y coronas  
 No teme la potencia,  
 Ni el barbaro furor de las espaldas,  
 Que vn Dios. y Tres personas  
 Valor le dá, y licencia,  
 De no temer jamas cosas criadas,  
 Razones ordenadas,  
 Y admirables respuestas,  
 En los altos Pretorios,  
 Y graues Consistorios,  
 A sus labios del cielo baxan prestatas,  
 Que es promessa Diuina,  
 Darle Dios eloquencia repentina.  
 De la conciencia justa,  
 Do reprebension no cabe,  
 Aquesta santa Libertad proccede,  
 Con la verdad se ajusta,  
 La Perfeccion la alabe,  
 Que sola alcança lo q̄ vale y puede  
 Iamas falta o excede,  
 Que tiene a Dios por lumbré,  
 El qual se satisfaze  
 De quanto dize y haze,  
 Y assi muy pocos llegan a la cumbre  
 De su

De sus Divinos modos,  
 Que dezir y hazer no es para todos,  
 La lengua licenciosa,  
 Que dize sin respeto,  
 Y con passion verdades no se precia  
 De libertad piadosa,  
 Ni termino discreto:  
 Antes el auditorio la desprecia,  
 Por maliciosa y necia:  
 Muy lexos va de aquesto  
 La LIBERTAD que canto  
 Cuyo discurso es santo,  
 Y santa su intencion y presupuesto,  
 La Iglesia la conserua,  
 Como a hija de libre y no de sierua,  
 El alma que esta en gracia,  
 Goza de libre estado,  
 Y espera el sempiterno patrimonio,  
 Mas la que esta en desgracia  
 Es sierua del peccado,  
 Y por el mismo caso del Demonio:  
 Como en el mar ausonio  
 La armada de la liga  
 Ligo los Otomanos,  
 Y libro los Christianos,  
 Dãdo a vnos descãso a otros fatiga,  
 Asfi dá el Trino acuerdo

Cadena al loco, y libertad al cuerdo,  
 Con libres ademanes,  
 Y gran comedimiento,  
 Entro la Libertad, pisando el suelo,  
 Lleuaua por Guzmanes,  
 Verdad Entendimiento,  
 Decoro, Discrecion, Justicia, Zelo  
 De conquistar el Cielo,  
 Resolucion mostraua,  
 Armada de paciencia,  
 De constancia, y prudencia,  
 Diciendo de vna Cruz q̄ enarbolaua  
 Con sus piadosas manos,  
 Esta es la Libertad de los Christianos.  
 En aspera cadena  
 Lleuaua aprisionada  
 La seruitud viciosa y sus sequaces,  
 Trabajo, infamia, Pena,  
 Miedo, inquietud por nada,  
 Con otros actos timidos y audaces,  
 Y vicios pertinaces,  
 Con esta pompa y mando,  
 Llego firme y constante  
 Al Templo Militante,  
 Libertad, libertad apellidando,  
 Y siendo recibida,  
 Començo de S. George asfi la vida.

**C**Allé de oy mas los Nueue de la Fama,  
 Orlãdos, Rodamõtes, y Rugieros,  
 Yaquellos brauos Heroes, a quiẽ llama  
 La Historia, y la Poesia auentureros:  
 Que en este canto, si verdad me inflama  
 La luz hedecantar decaualleros,  
 Los que lo son me den atento oydo,  
 Que yo les cumplire lo prometido.

La gran ciudad de Genoua, famosa  
 En todo el Orbe celebrada y bella,  
 Le tiene por patron, y venturosa  
 Estima en esto su fatal estrella:  
 Preciase de su insignia generosa  
 Quando librõ la misera donzella,  
 Dãdo al fiero Dragõ, cõ braço fuerte,  
 En vn cauallo armado horrẽda muerte.

Virgen q̄ a Bradamantes, y a Marfifas,  
 Pantafleas brauas y animosas,  
 Harpalices, Camilias, Artemifas,  
 Y todas las demas hembras famosas,  
 No solo auceys quitado las diuifas,  
 Mas al Dragon con fuerças poderosas  
 Quebrastes la cabeça, dadme aliento  
 Para poder seguir tan alto intento.

Mandõ llamar a Cortes Diocleciano  
 A los mas principales de su Imperio,  
 Para negocios de su culto vano,  
 Contrarios al Christifero mysterio:  
 Y juntos en el Conclaue Romano  
 Que fabricõ el antiguo magisterio,  
 Con graue magestad Imperatoria  
 Propuso asfi a la junta Senatoria.

Ministros De los Dioses, y Rectores  
 Del Panteon, do estan como en corona,  
 Consules Magistrados, Dictadores,  
 Tribunos, y oficiales de Belona;  
 En cuyas letras, armas, y valores,  
 Mi ceptro se sustenta, y mi persona,  
 Notad lo que propógo en estas Corres,  
 Porque se den en todo buenos cortes.

Portener faborables y propicios  
 Los altos Dioses, siempre he procurado  
 Hazerles, qual se ha visto, sacrificios  
 Con gran solenidad, pompa, y cuydado;  
 Para que en galardon deltos seruicios  
 Se aumente el bien comun, y nro estado  
 Que de la mano de los Dioses viene  
 Todo quãto a los hombres mas cõuiene

Y consultando vn Idolo famoso  
 Sobre negocio graue, y causa honesta  
 Despues de vn largo termino espacioso,  
 Al fin vino a dezir con boz molesta,  
 Que el ser en responder tan vavoroso,  
 Y no ser cierta a vezes la respuelta,  
 Era por admitir los baptizados  
 Que estan en el Imperio auezindados.

Zelozo del Oraculo diuino,  
 Y de gente enfadado tan protetua,  
 Por el Imperio, y termino Latino  
 Determine arrancar tan mala yerua;  
 Vieronse discurrir de humor sanguino  
 Arroyos de la misera catterua,  
 Que fue en diuersas partes condenada  
 Al filo agudo de la justa espada.

Mas lo que en tal castigo voy notando  
 Es vn prodigio estraño y estupendo,  
 Que quanto mas los vamos acabando,  
 Tanto, no se de donde van saliendo;  
 Y es tãto lo q̄ van multiplicãdo (tiendo  
 Que atodo el mundo alsõbra, aũq̄ yo en  
 Que es arte Maga o permission del cielo  
 Para prouar nuestra justicia y zelo.

Esta pues es la causa peremptoria  
 De vna Congregacion tan eminente,  
 Para que cada qual haga notoria  
 La secreta opinion que el alma siente;  
 Todos votad en forma Senatoria  
 Sobre lo que se hara de aquesta gente,  
 Si los acabaremos ya del todo,  
 O si los dexaremos a su modo?

No dixo mas, y al punto se ha sentido  
 Por todo el numeroso ayuntamiento  
 De bozes mal distintas vn ruydo  
 Qual entre secas ojas haze el viento;  
 Y auiendo vn breue espacio discurrido  
 Por todo el Consistorio, en vn momẽto  
 Parò en silencio, como en llano el rio,  
 O como el mar de leua en el jazio,

Votaron muchos sobre el graue caso,  
 Segun la cosa se aborrece o ama,  
 Mas qual se quiebra de repente vn vaso,  
 Que todo junto su licor derrama;  
 O como el viento Sur, o el del Ocaso,  
 Da en tierra cõ las naues quando brama  
 Y si de aquesto alguna se reuerua  
 Es porque fuerte amarra la conserua.

Assi largo del iracundo seno  
 El brauo Emperador la boz altiuua  
 Lançando fuera el tofigo y veneno  
 Que dentro estaua de su alma esquiua;  
 Y dixo de furor y rabia lleno:  
 Si desseamos que el Imperio viua,  
 Vna de dos, o mueran luego a hierro,  
 O para siempre vayan en destierro.

Yo soy desta opinion, quien la repugna  
 Tendra de los Oraculos la paga,  
 Y pues ellos lo afirman, sin alguna  
 Contradicion, conuiene que se haga;  
 Causa es comun, hagamonos a vna,  
 Y salga del Imperio aquesta plaga,  
 Y quien a esto hiziere repugnancia,  
 Ni aca, ni alla le arriendo la ganancia.

Vnos temiendo de Saturno, y Phebo;  
 Otros de Diocleciano furibundo,  
 Y muchos por el Psalmo de Placeho  
 Que agrada tanto a Principes del mudo  
 Y todos inspirados del Erebo,  
 Y persuadidos del Dragon inmundo,  
 Apruenan del Tyrano las palabras,  
 Saltando vnos tras otros como cabras:

Estaua en la Consulta vn Iouen bello,  
 En cuya gallardia y fortaleza  
 Parece auer querido echar el sello  
 De todo su poder naturaleza;  
 El qual con ser assi del pie al cabello  
 Tuuo gran discrecion, caudal, nobleza,  
 Dones de tanta estima, que en la tierra  
 Soa neruios de la paz, y de la guerra.

En Ca-

En Capadocia a queste fue nacido  
De ilustrissima sangre, y baptizado,  
Y muerto en guerra el padre esclarecido  
Por el Imperio como buen soldado:  
El hijo a edad llegando, se ha vestido  
El mismo atnez, y fue tan estremado  
En armas, que por ellas hizo estrañas  
En todo el mundo, y celebres hazañas.

De las quales fue vna, que passando  
Por Beryto ciudad, por el famosa,  
Mató el Dragon horrendo, libertando  
La misera donzella dolorosa:  
Esta verdad algunos imitando  
Con Poetica pluma licenciosa,  
De Olympas, y de Angelicas escriuen  
Las tabulas y fueños que conciben,

Siendo su madre muerta en Palestina  
Quedò de grandes bienes heredero,  
De vera Diocleciano determina,  
Y seruire en la guerra el Cauallero:  
Entra en la corte y gran ciudad Latina,  
Con alta pompa de inclito guerreto,  
Y como ya la fama auia venido  
De todos fue notado y conocido.

Recibese con grato acogimiento  
El gran Emperador, y conociendo  
Su gran valor, y claro entendimiento,  
Y su disposicion gallarda viendo,  
Le causa su venida gran contento,  
Y en lo mejor del militar estruendo  
Por verle con mas partes q̄ otro alguno  
Le dio el honroso cargo de Tribuno.

Auiendo pues entrado en la Consulta  
Que ya se ha referido, este magnate,  
Y visto lo que della al fin resulta  
Que al dia tercero se le de el remate:  
Do boluiendo a botar la tutba multa  
Se ha de ratificar el disparate,  
Tomó resolucion en sus entrañas  
De echar illustre sello a sus hazañas.

Y como el que ha de entrar en ttãce fiero  
De mar horrible, o militar contienda,  
En tanto que se llega el dia tercero  
Ordena el alma, a Cristo la encomièda:  
Steruos liberta, a pobres da el dinero,  
Y escriue que se gaste su hazienda,  
En Templos, y obras pias, y a criados  
Las armas da, y vestidos muy preciados.

Llegado el fin en dia difinido,  
Entró en el aplazado ayuntamiento,  
Y viendo confirmar lo establecido  
Por todos, en el otro Parlamento;  
Con rostro alegre, y animo atreuido:  
En pie se leuantò, y en alto acento  
San Ieorge a la verdad quitó el rebogo  
Que este era el nõbre del valiente mogo.

Diziendo: Inuiesto Cesar, gran Senado,  
Noble Caualleria valerosa,  
Marciales Duques, pueblo congregado  
En esta junta al mundo tan famosa,  
Que nueva fantasia os ha mudado  
De vuestra antigua condicion piadosa,  
Boluiendo en impiedad tan inhumana  
La gran elemècia y magestad Romana.

Ne solo ha sido Roma entronizada  
Venciendo tantos Principes y Reyes,  
Ni sugetando Reynos por la espada  
Do embia sus Pretores y Virreyes:  
Lo que la haze al mundo celebrada  
Es la justicia de sus sacras leyes,  
Por quiè el trono del Romano Imperio  
Se estiende tãto en todo el Emispherio

Si fueran los Christianos bandoleros,  
O al Imperio rebeldes, o traydores,  
Si pretendieran con orgullos fieros  
Renombre de tyranos o señores:  
Conforme a las pragmatikas y fueros  
Era justo matar los malhechores,  
Y por sus rebeliones y motines  
Echarlos del Imperio y sus confines.

Mas siendo gente tan humilde y mansa,  
De paz, y de concordia tan amiga,  
En quien piedad, y caridad descansa,  
Y todas las virtudes hazen liga;  
Tanta inelemencia como no se amansa?  
Como tanto rigor no se mitiga?  
No bastan ya los rios que han cottido  
De la inocente sangre que han vertido?

Mostrad, mostrad las iras y desdènos  
Contra las fieras barbaras naciones,  
Dexad los Corderitos alaguenos,  
Y acometed los Tygres y Leones:  
Matar a los humildes y pequeños  
Es de cobardes impios coraçones,  
Que tanto el veneimiento es glorioso  
Quanto suere el contrario valeroso.

Si desceays

Si desseays que la nacion Christiana  
 Adore vuestros Dioses, no es cordura,  
 Como quereys que la razon humana  
 Adore el bronze, el palo, y piedra dura?  
 La adoracion para que no sea vana,  
 Ha de ser al Criador, no a la criatura,  
 Y el oraculo dado en testimonio,  
 Mirad que son engaños del demonio.

Vn solo Dios es el que manda, y puede  
 Vniuersal Autor de lo criado,  
 Christo es su hijo, y de los dos procede  
 El soberano Espiritu inflamado:  
 Ninguno de los tres al otro excede,  
 Porque todos estan en igual grado,  
 Y aunq̄ dezimos tres, no entienda alguno  
 Que en la diuina Essencia es mas de vno.

A aqueste Dios la adoracion se deue,  
 Que todo lo demas es burla y juego,  
 A nadie presto, que la vida es breue,  
 Y escusareys el sempiterno fuego:  
 Y si en agua os bolueis como al sol niezue  
 Llorando vuestro error passado y ciego,  
 En tierra y cielo alcançareys vitoria,  
 Dandoos aca su gracia, alla su gloria.

No queda tan atonita y suspena  
 La turba junto a quien cayo algun rayo,  
 Que solo en el asōbro ha hecho ofensa  
 Porque tu resplandor hirio a sollayo:  
 Como quedò el Senado sin defensa,  
 Vencido de vn mortifero desinayo  
 De oyr el voto al Iouen soberano,  
 Boluiendote ya a el, ya a Diocleciano.

El qual a vn su criado, que Magnecio  
 Llamauan, hizo señas, dio del ojo,  
 Que le responda y el por ser gran necio  
 Con magestad le llama y con enojo;  
 Preguntale quien es, no sin desprecio,  
 Y quien tal libertad le dio y antojo,  
 Responde luego el cauallero andante  
 Con alta boz, y señoril semblante.

Minombre principal es de Christiano,  
 Y en Roma soy por Ieorge conocido,  
 Capadocia es mi patria, que al Romano  
 Cerro rendida esta: Soy bien nacido;  
 La libertad y antojo soberano  
 Que me mouio a dezir lo referido,  
 Es la pura verdad por quien no temo  
 De las humanas fuerças el estremo.

Y que es verdad? El Consul le replica,  
 Es Christo dize? Y buelue: Segun esso  
 Tu eres Christiano: Soylo, certifica,  
 Y lo fere mientras tuuiere seso;  
 Y fundado en la Fé que justifica,  
 Quise desta verdad, de quien soy preso,  
 Dar testimonio autentico y notorio  
 En este tan famoso Consistorio.

Qual suele resonar murmurio, quando  
 Agua esparcida de alto se derrisca,  
 O como entre las peñas ondeando  
 Rerumba el mar en costa Berberisca;  
 Desta manera estaua murmurando  
 Con alboroto aquella gente auisca,  
 Mas el Emperador silencio puesto  
 Responde desta fuerte a lo propuesto.

Que es esto amigo Ieorge? que locura  
 Pudo turbar tu claro entendimiento?  
 Do esta tu gran valor? tu compostura?  
 Tu gran linage, y tu merecimiento?  
 Como veniste a tanta desventura?  
 Tan ricas esperanças diste al viento?  
 Assi te olvidas di de mis fauores?  
 No sabes que los puedo dar mayores?

Buelue, buelue a tu ser, muda consejo,  
 Que vas perdido en esse presupuesto,  
 Como zeloso padre te aconsejo,  
 Como señor te mando lo propuesto:  
 Como experto te enseñe, y como viejo,  
 Y como fiel amigo te amonesto,  
 Que adores nuestros dioses, sino quieres  
 Perder la honra, y vida, y los aueres.

Pluguiera a Dios, replica el cauallero,  
 Quisieses admitir Cesar Augusto  
 Consejo de vn criado verdadero,  
 Que dessea tu bien, descanso, y gusto;  
 Y es dexar el metal, piedra y madeto,  
 Idolos falsos que adorar no es justo,  
 Y q̄ adores vn Dios, do el biē se encierra,  
 Autor vniuersal del cielo y tierra:

No lo dexò passar mas adelante,  
 Mandandole el Tyrano llevar preso,  
 En vn cepo le ponen al instante,  
 Y encima de su cuerpo vn graue peso;  
 Dizele el dia siguiente el arrogante,  
 Siendo lleuado ante el: Ya tendras seso,  
 Y tengo para mi no sera poco,  
 Que por la pena en fin es cuerdo el loco.

No pienses, dize el Iouen animoso  
 Con vn semblante lleno de alegria,  
 Que tan poco tormento es poderoso  
 Para que mude intento el alma mia;  
 Ymagina Tyrano riguroso  
 Otro mayor, veras la gallardia  
 Con que por Iesu Christo, le padezco,  
 Por quié mil vezes a morir me ofrezco.

No dispara tan presto la escopeta,  
 Quando le pega fuego, diestra mano,  
 Como la furia y colera indiscreta  
 Salio del coraçon de Diocleciano:  
 El qual tenia pensada ya la treta,  
 Como buen jugador y cruel tyrano,  
 De vna grã rueda, é cuyo ruedo opuestas  
 De azero muchas puntas auia puestas

En ella le mandô ligar desnudo,  
 Con muy delgados asperos cordeles,  
 Porque apretasse mas el lazo y nudo,  
 Y fuesen los tormentos mas crueles:  
 Y para que escarmienté, viendo el crudo  
 Tormento, los Catolicos fieles,  
 A la rueda vnas tablas puso juntas,  
 De garfios llenas, y azetadas puntas.

Ya dan la buelta a la espantable rueda,  
 Vengança de los barbaros enojos,  
 Y llegando a las tablas, no ay quié pueda  
 Tener el grito, ni enjugar los ojos:  
 Como cardado lino que se queda  
 Gran parte del asido en los abrojos,  
 Assi del cuerpo, rostro, piernas, braços,  
 Quedauan en los garfios mil pedaços.

Sanguina pluuia el ayre esparce y llueue,  
 Que salpicò la turba circunstante,  
 Y a pocas bueltas en espacio breue  
 Quedò de fuerte el milite constante,  
 Que como cosa muerta no se mueue,  
 Y dixo en alta voz el Imperante:  
 Do esta George tu Dios? como no pudo  
 Librar tu cuerpo deste trance agudo.

Y qual si vencedor de vn desafío  
 Saliera aquel cruel de solo a solo,  
 Assi quedo loçano y con tal brio  
 Se fue a sacrificar al Dios Apolo;  
 Pero mostrando sentimiento pio,  
 El cielo se rasgo de Polo a Polo,  
 Con vn horrib'le trueno brauo, y fuerte  
 Oyendose vna boz de aquesta suerte.

No desmayes mi sieruo en el tormento,  
 Mas ten valor y esfuerço soberano,  
 Que muchos cò tu exemplo y ardimiento  
 Augmentaran el numero Christiano;  
 Baxò del cielo vn Angel, q̃ al momento  
 Le desató, y curò, y le dexò sano,  
 Los presentes lo oyeron, y lo vieron,  
 Y muchos a la Fè se conuittieron.

El viuo grito y popular estruendo  
 Al encumbrado cielo se leuanta,  
 Los mas de aquella turba engrãdeciedo  
 El Dios, que la Christiana Iglesia canta:  
 Lleuan al Santo a Diocleciano, y viendo  
 Quan sano esta, se admira, asõbra espãta  
 Duda ser el; Yo soy, dize contento,  
 Que Christo me librò de tu tormento.

Estauan Anatholio, y Protholeo,  
 Tribunos, en presencia del Tyrano,  
 Y viendo la vitoria y el tropheo  
 Del valeroso Principe Romano;  
 Quitando el velo al timido desseo,  
 Dio voces cada qual que era Christiano  
 Mas la rabia tyranica incitada,  
 Prouò en sus cuellos vengadora espada,

Supo Alexandre Emperatriz famosa  
 Del capitán Christiano la alta empresa;  
 Y como discretissima y piadosa  
 A Christo por Eterno Dios confiesa;  
 Las nuevas dio la fama presurosa  
 Al brauo Emperador, q̃ manda apriessa  
 La prendan, y con guardas en palacio,  
 Para tratar de aquesto mas despacio.

En vn horno de cal, horrible ardiente,  
 Mando lançar al Iouen valeroso,  
 Y como sale mas resplandeciente  
 El oro del crisol, y mas lustroso;  
 Assi salio aquel milite valiente,  
 A cabo de tres dias, mas hermoso,  
 No sin gran confusio del pueblo infano  
 Y rabia del maldito Diocleciano.

Vnos çapatos de inflamado azero,  
 Con puntas dentro, le calço el Tyrano,  
 Y para que anduiesse mas ligero,  
 De palos, y de cozes le yuan dando;  
 Dezia el animoso cauallero:  
 Ea George corred, que os vays tardãdo;  
 Que quien aspira al palio de la gloria  
 Ha de correr para alcançar vitoria.

Librole Dios también de vn maltan fuerte.  
Y todo se afirmó ser arte Maga,  
Fue despues açotado de tal fuerte,  
Que pudiera matar la menor llaga:  
Y lo que fuera en otro cruda muerte,  
Le dio inasgusto ael que buena paga,  
Y en tanto que le estauan açotando,  
Alabanças de Christo yua cantando.

Mandó el Emperador llamar vn Magó,  
Que el famoso Athanasio se dezia,  
Este por le acabar le dio en vn trago  
Ponzoña, y la bebio sin cobardia,  
Mas aunque fuera vino de buen pago,  
O christalino humot de fuente fria,  
No fueta tan sabrosa la bebida,  
Como aquella ponçoña defabrida.

Dezia que de todo le librauan  
Los braços del eterno Christo abiertos  
Y que esto no era mucho, pues q̄ dauã  
Algunos sieruos suyos vida a muertos  
El Mago y el Tyrano replicauau,  
Que para ver si son sus dichos ciertos  
Vn muerto resucite, y el dezia,  
Que su inctedulidad se lo impedia.

Mas viendo que ocasion tan milagrosa  
Suele aumentar la Fé en la Iglesia santa,  
Llegandose a vna gruta cauernosa,  
Comun sepulcho, que a la vista espanta  
A su breue oracion marauillosa,  
Vno de aquellos muertos se levanta,  
En altas voces confessando a Christo,  
Y de todos alli fue oydo y visto.

A Christo el Nigromante se conuiette,  
Al qual, y al que S. George dio la vida,  
Mandó el Tyrano dar violenta muerte  
Temiendo por los dos dar gran cayda:  
Bueluen a la prision al varon fuerte,  
Do acudió mucha gente conuertida,  
Loando al Rey de las Ethereas fillas,  
Por quié se obrauan tantas marauillas

Entre ellos vino el rustico Glicetio,  
Quexandose q̄ le han buttado vn buey,  
Y el q̄ en poco y é mucho tiene Imperio  
Se le boluio en virtud del Sumo Rey,  
Y fue para su humor de tal mysterio,  
Que confessando a gritos nuestra ley  
Martyrio padecio, ved el camino  
Con que saluatq̄ quiso el Rey Diuino.

Llamo el Tyrano al santo el dia siguiente  
Hizole mil regalos y caricias,  
Y el dize, Ayer tá brauo, oytan clemēte:  
Despues q̄ me maltratas me acaricias?  
Perdoname, responde el insolente,  
Que mas fueron enojos que malicias:  
Por mi seras en todo el mundo solo,  
Si sacrificas al dorado Apolo.

No es por necesidad ofrecet tanto  
Que yo tenga de ti, o aya tenido,  
Mas por amarte, y porq̄ mueue a llanto  
Ver padecer vn moço tan florido:  
Vamos al templo, vamos dize el Santo,  
Y el entendio que estaua ya rendido,  
Baxa del trono, abraçale contento,  
Llama al Senado, y cuentales el cuento.

Acuerdan que cō boz de pregonero  
Se publique la nueua deseada,  
Leuanta el pueblo el grito placentero  
Diziēdo Apolo victor, Cristo es nada,  
Lleuanle al Téplo, ponen el brafero,  
Delante de la estatua y almohada,  
Y el sacrificio todos esperando  
Salio contrario electo memorando.

A la estatua del Sol, siendo testigo  
El mismo Emperador, pueblo, y Senado  
Cō boz d' Imperio, y muestra de castigo  
El Santo desta suerte ha preguntado,  
Eres tu Dios? Responde a lo que digo,  
Quieres ser de los<sup>e</sup> hombres adorado?  
Y Lucifer que estava alli ptesente  
La verdad respondió, aunq̄ siépre miéte

Yo no soy Dios, sino demonio fiero,  
No ay mas de vn solo Dios omnipotēte  
Iesu Christo es su hijo verdadero  
A entrambos deue de adorar la gente:  
Sieruos de aq̄ste Dios fuymos primero  
Y porque le ofendimos neciamente  
Nos desterto del cielo y gozo eterno  
A las eternas llamas del infierno.

Sino eres Dios, porq̄ nos contradizes?  
Haziendote adorar, replica el Santo,  
Y siendo sieruo yo del Dios que dizes,  
Como a estar ante mi te atreues tanto;  
Mas yo hare con que reatemorizes,  
Y esto diziendo, con horrible espanto  
De Lucifer su esquadra, y del tyrano,  
Formó la Cruz con su derecha mano.

Tiene el Autor vna hermana Alexandra.

Sonaron alaridos y lamentos  
 Dela infernal caterua espantadiza,  
 El idolo del Sol, y otros doziētos  
 Cayeron conuertidos en ceniza:  
 Braman los sacerdotes auarientos,  
 El ciego Emperador se encoletiza,  
 Todos ofenden al varon constante,  
 Diciendo: Muera, muera el Nigromāte.

La sabia Emperatriz aprisionada,  
 Digna del nombre de Alexādra, viendo  
 La guarda entretenida y deseuydada,  
 Que estauā qual jugādo, qual durmiēdo  
 Sale de la prision determinada,  
 Y por la gente barbara rompiendo,  
 Llega al Tēplo del Sol, cō grā quadrilla  
 Y a los pies de san George se arrodilla.

Su martirio glorioso a 23. de Abril de 297. Imuado Dio clesiano.

En alta boz le dize que es Christiana,  
 Y que al Emperador omnipotente  
 Ruegue q̄ de la muerte libre y sana  
 Buele su alma al gozo permanente:  
 O prudente Alexandra soberana  
 Tu nombre cantare perpetuamente,  
 Tu nombre Imperial esclarecido  
 A pocas en el mundo concedido.

Los ciegos ojos Alexandra abriste,  
 Y tanto a la diuina luz miraste,  
 Que en soberano fuego te encendiste,  
 Y en el qual bella Fenix te abrafaste:  
 Como Alexandra vida y alma diste?  
 Como Alexādra el cielo conquistaste,  
 O felice Alexandra, aunque te alexas  
 La Fenix de tu nombre aca nos dexas.

Esta el tyrano tal, que de yra llueuen  
 Centellas por sus ojos, y a la hora,  
 Manda q̄ a su muger y al louen lleuen  
 A padecer la muerte vengadora,  
 Y q̄ en sus cuellos, sin piedad se prueuen  
 Los filos de la espada cortadora,  
 Ya salen a morir, ya al campo llegan,  
 Ya de rodillas ambos a Dios ruegan.

El ruega por sus ptopios ofensores,  
 Y ella que no le impida el sobresalto,  
 Lograronse los tacitos clamores  
 En el trono del circulo mas alto:  
 Do coronadas de diuinas flores  
 Entraron triumphando del assalto  
 Las dos ilustres almas, con la gloria,  
 Deuida a su magnanima vitoria.



## SAN MARCOS

### EVANGELISTA.

#### PRVDENCIA.

Contento dio la soberana historia  
 A la Cōgregaciō illustre y graue,  
 Y estando encareciendo las Virtudes,  
 Del glorioso Martyr las grandezas,  
 Y el animo inuencible de Alexandra,  
 Vieron venir por vn hermoso rio,

q̄ ètraua ē vn jardin cercano al Tēplo  
 Sulcando el agua clara vna galera  
 De tres fanales, cuya bella vista,  
 Las puso en atencion maravillosa,  
 Era toda de cedro, y en la popa  
 Estauan mil vitorias entalladas,



Con grã gouiern, õy animo adquiridas  
 Y con acor de p̃uusa leuantando  
 Los anchos remos, argentada espuma,  
 En torno dauan della varias bueltas,  
 Con amoroso regalado juego,  
 Mostiãdo, y abscondiendo las cabeças  
 Bellas Syrenas, musicos Delphines,  
 Y cogido el bastardo en el trinquete  
 Hallaua resistẽcia el blando soplo  
 Del templado suauissimo Phabonio.  
 Al ayre tremolauan estandar tes,  
 Flamulas, vanderolas, gallardeses,  
 De ricas telas de colores varias,  
 Y con alegre belicoso acento  
 Concertados clarines resonauan,  
 Mas por no detenerme mucho en esto  
 Lento al estanterol en vna silla  
 De inestimable precio, yua sentada  
 Entre graues ancianos Senadores,  
 De purpura vestidos, vna Nimp̃ha  
 De belleza y ornato peregrino,  
 La qual parando su galera, y viendo  
 Las inclitas Virtudes en el margen  
 Del candaloso rio, entre los verdes  
 Y leuantados arboles paradas,  
 Leuantandose en pie, con vostro alegre  
 Soltô-la dulce voz assi diziendo:  
 Yo soy Venecia. Consistorio sacro,  
 Vna de las ciudades que en el mundo  
 Mas nõbre tienẽ, y aunq̃ bien pudiera  
 Sin punto de jaelancia, gloriarme  
 De antiguedad, bẽlleza de edificios,  
 De extraño sitio, belicoso esfuerço,  
 Consejo sin yqual, riqueza rara.  
 De gran poder en las ceruleas ondas,  
 De abilidad, valor, y de nobleza,  
 Y de otras muchas memorables partes  
 Al mundo claris, pero no pretendo  
 Tratar agora de las prendas mias,  
 De vna sola dire, que es la que ilustra  
 Mi nombre, y eterniza mi memoria,

Y es tener en mi seno las reliquias  
 De san Marcos segrado Euangelista  
 Teniendo pues noticia que esta egregia  
 Congregacion estaua, con intento  
 De celebrar la fiesta de mi Santo,  
 Pareciome que fuera gran descuydo  
 Perder vna ocasion de tanta gloria,  
 Y assi Virtudes bellas he venido  
 A gozar de la fiesta, y a seruiros.  
 De todas su veni la fue estimada,  
 Y su comedimiento agradecido,  
 Y assi de celebrar la vida y muerte  
 Del sabio Coronista, se dio el cãrgo,  
 Non sin grande razon a la Prudẽcia  
 Por la que tuuo este prudente Santo,  
 Y por la que ha tenido, y siempre tiene  
 Esta ciudad famosa en gouernarse.  
 Es la Prudencia vna virtud q̃ enseña  
 En el mal, y en el bien lo que conuiene.  
 De todas las virtudes es maestra,  
 De las acciones racionales guia,  
 Es arte de la vida, es vna ciencia  
 De lo que ha de elegirse y reponarse,  
 Sus partee son, memoria entendimieto  
 Caucion, splercia, astucia, prouidencia  
 Arte, razon, docilidad, discurso,  
 Sagacidad, discurso, y agudeza,  
 Con otros muchos ramos q̃ en el mundo  
 Desta rayz santissima proceden,  
 No suele en juventud hazer assiento,  
 Porque requiere en todo madurez:  
 De aq̃llos quatro quicios, do las puer-  
 Delas virtudes andan, es el vno (tas  
 Y vna de quatro soberanas bozes,  
 Que forman la diuina consonancia,  
 Que al oido de Dios regala siempre.  
 Siendo pues ora ya de celebrarse  
 Del Coronista sacro la gran fiesta,  
 Por vna puente que se puso luego  
 De ricas alcatifas adornada  
 En la galera entraron las virtudes

Acompañando a la Prudencia santa,  
 La qual lleuaua vn aspide en la diestra  
 La necedad pisando, y la malicia,  
 El descuydo tambien, y la ignorancia.  
 Vestida entrò de brocatel presado,  
 Con guaruicion de lucidas estréllas,

Como la que poder sobre ellas tiene  
 Y en llegando a la popa, que cubierta  
 Estaua de finissimo brocado,  
 Subiendo a vn rico trono que alli auia,  
 Y estando muy atento el Auditorio  
 Del pecho despidio tales palabras.

25. Abril.

Quando la dulce esposa regalada  
 Algo quiere pedit al caro esposo  
 Del rico adorno que le dio adornada,  
 Entra do esta, y con termino amoroso  
 Su pericion propone confiada,  
 Y viendo su bellad gracia, y reposo,  
 El liberal contorte se comide.  
 A concederle todo lo que pide.

Verificose a questo quando Assuero  
 Vio de la bella Ester su esposa cara,  
 El rostro amado, de beldad luzero  
 El ornamento rico, y gracia rara:  
 Pues siendo a los demas duro y seueto  
 Le tocò con el cuento de la vara,  
 Y fue tan liberal que le dio gusto  
 En quanto le pidio por ser muy justo.

La Iglesia Militante amada Esposa  
 Del sumo Dios, guardando este decoro,  
 Y viendo la fazon mas peligrosa  
 De todo el año al temporal tesoro:  
 De nuestros frutos y salud preciosa, (ro  
 Que es quando el roxo Febo ètra en el To  
 Se muestra adereçada, y qual conuiene  
 En vna santa procecion solene.

Y porque incline sus entrañas pias  
 El Esposo inmortal, y abra sus manos,  
 La Iglesia en las mayores Ledanias  
 Que en el mundo celebran los Xpianos:  
 Se adorna de las grandes valentias,  
 Y los merecimientos soberanos  
 Del Coronista MARCOS, cuya vida  
 Dite de autores graues colegida.

Mas sera menester sagrada Musa,  
 Del mismo Dios esposa regalada,  
 Pues soys la fuente de la gracia infusa,  
 Y vos sola os llamays fuente seltada;  
 Que adelgazeys mi pluma que rehusa  
 Yr adelante en esta gran jornada,  
 Porque con tal valor escriua vn canto  
 Digno de las grandezas deste Santo.

Dize el Propheta Oseas, inspirado  
 De espíritu diuino, que en el mundo  
 Aura vn fuerte varon determinado,  
 Que imitara el bramido furibundo  
 Del Leon, y sera tan denodado,  
 Que los hijos del mar vario y profundo,  
 De miedo temblaran todos oyendo  
 Del extraño bramido el son horrendo.

Y aunque esta Prophecia por la lista  
 Se ve que a Christo deue de aplicarse,  
 Tambien a su sagrado Coronista  
 San Marcos puede al justo acomodarse:  
 Pues a tan soberano Euangelista  
 En las diuinas letras vemos darse  
 El nombre de Leon, entre los quatro  
 Pilates del altissimo Teatro.

El qual en su Euangelio dio vn bramido  
 A los ricos mundanos espantoso,  
 A quien quadra muy bien por apellido  
 Hijos del mar mudable fluctuoso;  
 Pues es su madre y padre conocido  
 La blanca plata el oro luminoso,  
 Y del y della es semejança uiua  
 El agua falsa, mobil, fugitiua.

Fue de nacion Hebreo este gran Santo,  
 De Bernabe el Apostol, primo amado.  
 Señor de aquel Cenaculo, que tanto  
 Del Redentor del mundo fue estimado:  
 Do el vltimo combite sacrosanto  
 Para remedio nuestro fue ordeñado,  
 Donde despues con soberano Imperio  
 Hazañas hizo Dios de gran mysterio.

De Paulo, y Bernabe fue camarada,  
 Quando los dos al brauo desafío  
 Salieron contra el mundo, en aplaçada  
 Batalla, do mostrò gallardo brio:  
 Aunque el temor de la enemiga espada  
 Despues le dio ocasion a vn gran desuio,  
 Y esta gran falta es justo que se entienda  
 Porque se vea la sobra de la enmienda.

Que

Que la Escritura sacra nos enseña  
 Preciarse mas los celebres varones,  
 De hazer de sus pecados la reseña  
 Que el vano y pecador de sus blasones:  
 Y nuestro gran Pastor no se desdena  
 De que se digan dellas negaciones,  
 Ni se desdenara nuestro gran santo  
 De que de su temor se haga otro tanto.

Dexaronle en Pamphilia predicando  
 San Bernabe, y san Pablo persuadidos  
 De su valor, y de que yria mostrando  
 La Fè a los nueuamente conuertidos;  
 Los coraçones flacos animando,  
 Poniendo en fugacion los atreuidos,  
 Y siendo a todos lumbre de tal arte  
 Que triunfasse Christo y su estandarte.

Pero saliendo de su horrenda cueua  
 El enemigo del linage humano,  
 Vna persecucion estaña y nueva  
 Sembró en la Iglesia de su propia mano:  
 Y como en tal crisol se apura y prueua  
 El oro fino del valor Christiano,  
 Aunque era este varon de los magnates  
 Mala experiencia dio de sus quilates.

Pues sin considerat la gran vileza,  
 Que aun en cosas de mudo causa miedo,  
 La infame seruitud y gran baxeza,  
 Que es ser mostrado siempre con el dedo  
 Pospuesto aquel valor, aquella alteza  
 De deuido Apostolico denuedo,  
 De Pamphilia se fue, y encomendado  
 Dexó a los fieros lobos el ganado.

Fuèlle a Ierusalen, do como Antheo  
 Que cayendo, mas fuerte se levanta,  
 Se levantó con animo y desseo  
 De mil vezes morir por la Fè santa:  
 Y aunque le parecio el negocio feo,  
 Viendo despues su penitencia tanta,  
 Quiso llevarle Bernabe consigo,  
 Mas no lo consintio Paulo su amigo.

Diziendo que era timido y cobarde,  
 Quando era menester mas osadia,  
 Y que no era razon yr en su alarde  
 Quien viendo la ocasion tanto temia;  
 Y que de miedo no podia dexar de  
 Faltas en el asfalto y bateria,  
 Ni se podia fiar del que en tal guerra  
 El cielo tuuo en menos que la tierra.

Boluió san Bernabe por el, diziendo  
 Quando veras estaua arrepentido,  
 Y que el illustre coraçon, cayendo  
 Se levanta despues mas atreuido:  
 Y que el pecado mismo va poniendo  
 Estuerço, y humildad al que ha caydo,  
 Quando su horror conoce, y se arrepiente  
 Como el sacro Real Propheta siente.

No es bien, deuio dezir Paulo, se admita  
 En negocios que importan a Dios tanto,  
 Vn hombre que su honor desacredita,  
 Y donde no ay temor tiembla de espanto;  
 Que yo si fuy contrario (como eserita  
 Se ve mi historia) al Verbo sacrosanto,  
 Despues q' entrè por la Christiana puerta  
 En mijamas la Fè se ha visto muerta.

Tomó san Bernabe luego la mano,  
 Y porque el primo a todo respondia,  
 Aunque eran estas replicas en vano,  
 Porque en efecto Paulo no queria:  
 Del vno, y otro Apostol soberano  
 Llego a estreñarse tanto la porfia,  
 Que por esta ocasion se diuidieron  
 Ya Prouincias diuersas se partieron.

No sin ordenacion alta y diuina  
 Fue todo aquesto imaginado y hecho,  
 Porque estando apartados, su doctrina  
 Hiziesse por el mundo mas prouecho;  
 Vna y ótra opinion fue santa y dina  
 De ser forjada en vno y otro pecho,  
 Teniendo ambòs razon, y justo zelo,  
 Todo por traça y parecer del cielo.

Partiose el sacro vaso por el mundo,  
 Con el licor de aquel fertil razimo,  
 Y bernabe sulcando el mar profundo,  
 Acompañado de su sacro primo:  
 Llegó a la Isla de Cipro, do el inmundo  
 Luzbel ballaua regalado arrimo,  
 Mas viendo de los dos el poderio,  
 El animo perdio, la fuerza y brio.

Estuuo alli san Marcos hasta tanto,  
 Que al inclito Martyrio dio la vida,  
 El soberano Apostol con espanto  
 De la Iudayca gente descreyda;  
 Y dando sepultura al cuerpo santo,  
 Al deudo y amistad, obra deuida,  
 Se fue a llevar la dolorosa nueva  
 Al gran enseñador de la ley nueva.

De alli

De allí se fue a buscar al que tenia  
 Cargo en la tierra de Lugarreniente  
 Del mismo Dios, a quien la claueria  
 Mayor se dio del cielo preeminente ;  
 Porque demas de la amistad que auia,  
 Era en afinidad muy su pariente,  
 Y fuera desto le auia dado el mismo  
 San Pedro el Sacramento del Baptismo.

Hallóle, y con grandissimo contento  
 Fue del sagrado Principe admitido,  
 Confiriendo con el cada momento  
 Los puntos del mysterio mas subido ;  
 Que por su peregrino entendimiento,  
 Cendrada abilidad, sefo escogido, .  
 Gustaua el que del cielo tenia llaues  
 De conferir con el negocios graues. .

Partieronse los dos en compañía  
 Para la gran metropoli del mundo,  
 Antigua excessa Roma, do tenia  
 Su trono entonces Lucifer inmundo:  
 Predicaua san Pedro cada dia  
 Con termino tan alto y tan fecundo,  
 Que admirádo se el pueblo y Consistorio  
 A muchos conuirrio del Auditorio.

Y satisfizo tanto a mucha gente  
 Aquella dulce Angelica doctrina,  
 Aquel yugo suave aquella fuente  
 De precioso licor, agua diuina:  
 Que para mitigar la sed ardiente,  
 Y despacio gozar tal medicina  
 Pidieron a san Pedro lrs de escrita  
 La ley que predicaua tan bendita.

Viendo su pericion justa y piadosa  
 El que tenia del cielo aca la llaué,  
 Quan admirable, y quan dificultosa  
 Era tal pretencion, y quan suave,  
 Y viendo de san Marcos la ingeniosa  
 Discrecion, santidad, y estilo graue,  
 No sin acuerdo y voluntad diuina  
 Le encomendo la empresa peregrina.

Obedecio el Discipulo, poniendo  
 Los ojos claros en la eterna lumbre,  
 Con profunda humildad a Dios pidiédo  
 Le diesse vna centella de su lumbre:  
 Tomó la sacra pluma v escriuiendo  
 Lo que inspiraua Dios con su bislumbre,  
 Acabó el Euangelio soberano,  
 Que ve compuesto el mundo de su mano.

Viole San Pedro, y como presidia  
 En la Christiana Iglesia Militante,  
 Con el poder plenario que tenia  
 Del que Preside alla en la Triúphante,  
 Autorizó la historia santa y pia,  
 Mandandola guardar de allí adelante,  
 Y que la Iglesia vniuersal Christiana  
 Estimase esta historia soberana.

Salio de Roma el sacro Euangelista,  
 Con generosos brios y desseos  
 De señalarse en vna gran conquista,  
 O fuesse de Gentiles, o de Hebreos:  
 Y encaminado de la eterna vista  
 A la parre do estan los Cyreneos,  
 Y a los lugates Penthopolitanos  
 Resplandecio en milagros soberanos.

Dexando pues allí, qual conuenia,  
 Las cosas de la Iglesia en buen estilo,  
 Se fue a la gran ciudad de Alexandria,  
 Que esta en las bocas puesta del rio Nilo  
 Donde la suya abriendo qual solia  
 A texer comenzó con rico hilo  
 La Euangelica tela de tal arte  
 Que siguió mucha gente su estandarte.

Boluió en amor los asperos desdenes,  
 La barbara tiniebla en clara lumbre,  
 Mandó en comunidad poner los bienes  
 Conforme a la Apostolica costumbre:  
 Dioles los Sacramentos en rehenes  
 De eterna paz, quietud, y mansedúbte,  
 Y de los sacerdotes ordenados  
 Les consagró santissimos Prelados.

Y con sus admirables persuaciones,  
 Para viuir seguros y quietos,  
 Se fueron muchos celebres varones  
 A los desiertos montes mas secretos;  
 Do libres de los laços y ocasiones  
 Con que los hombres viuen inquietos,  
 En solitaria vida y aspereza  
 Vinieron a alcançar suprema alteza.

Y fueron tantos, y con tanto brio  
 Los persuadidos del varon famoso,  
 A buscar por los yermos hambre, y frío,  
 Amiga soledad, dulce reposo:  
 Que encarece Philon autor Iudio,  
 Eterito de aquel tiempo venturoso,  
 Que los desiertos montes se poblauan  
 De muchos que a viuir bien aspirauan.

Estando

Estando pues diciendo Miffa vn dia  
El glorioso MARCOS en Bucelo,  
Que era vna cierta gtanja, o alqueria  
Cerca de la ciudad en fertil suelo,  
Do la Christiana gente concurría  
De ordinario a tratar cosas del cielo,  
Llegò vna gran caterua de Infieles  
Para prouar en el manos crueles.

Estaua reuestido el varon Santo  
Quando los fieros barbaros llegaron,  
Y sin tener respeto al sacro manto,  
Lugar, y ministerio en que le hallaron:  
Fue tanta su crueldad, su furor tanto  
Que al cuello vna grã foga le enlaçaron  
La qual le fue dulcissima, en memoria  
De aquella q̄ se puso al Rey de gloria.

Tirando pues con barbara violencia,  
Los perfidos sayones, dan en tierra  
Con el Santo varon, que de paciencia,  
Y Fè se armò para esta cruda guerra:  
Aquel estima en mas su preeminencia  
Que de la foga tira mas y afierra,  
Y el que se cansa en este fiero alarde  
Por timido es tenido y por cobarde.

Qual vemos a la orilla de algun rio,  
Sies la marca contraria, y va mēguando  
Salir los marineros del nauio,  
Y llevarle ala sirga remolcando:  
Tiran todos a vna con tal brio,  
Que contra el agua y viento nauegãdo  
Rompen el taudo curso azelerado  
Hasta llegar al puetto deffecado.

El perfido esquadron, de aqueſta suerte  
Arrastra el Santo por la tierra dura,  
Do no solo dexaua el Martyr fuerte  
En pieças la sagrada vestidura:  
Pero tambien con espaciosa muerte  
Que corona mas alta le procura,  
Dexando yua las carnes a pedaços:  
Vedel futor de los violento braços.

Enttan en la ciudad de Alexandria,  
Con tanta barahunda, y tal estruendo,  
Que admirada la gente, a ver salía  
El cruel espectáculo estupendo,  
Y redoblando alli la bozeria,  
La braueza, el furor, el son horrendo  
Le lleuan por las calles arrastrando,  
Por do la illustre sangte yua quedando.

Dichofas piedras que con tal esmalte,  
Os adornó la barbara fiereza,  
Felice arena, nunca de ti falre  
Memoria, pues gozastes tal riqueza.  
Y aunque de la impiedad se sobrefalte,  
Tu suelo Alexandria, y tu belleza,  
Dichofa, y dichofissimos tus ojos  
Que merecieron ver tales despojos.

La sagrada cabeça, que ya estaua  
De aquella tempeſtad graue aturdida,  
No pudiendo sufrir la turia braua,  
Con que era maltratada, y ofendida:  
Tan duro golpe en vna piedra daua,  
Que esparciendo los sesos dio la vida,  
Y ganando en la tierra illustre palma,  
Alegre fue bolando al cielo el alma.

Y viendo los Idolatras, quan fuera  
Estaua ya del fragil aposento,  
Pufieton fin a la impiedad mas fiera  
Que se ferjo en humano penſamiento,  
Acudieron Christianos de carrera,  
Que con deuido llanto y sentimiento  
Hizieron las obsequias, y las honras  
Al cuerpo que sufrio tantas deshōras.

Este lugar famoso Alexandrino,  
Por inconstancia de fortuna infana,  
Despues de mucho tiempo a manos vino  
De gente Sarracena Mauritana:  
Do por huyr del limite Latino  
Artibó cierta gente Veneciana,  
La qual hurró por vnico tesoro  
El cuerpo deste Sãto al pueblo Moto.

Y quando le sacaron sin ruydo,  
Si algunos preguntauan, y dezian  
Que es esto que lleuays tan escondido:  
Que era carne de puerco respondian:  
Porque tenian por cierto, y entendido,  
Que a trueco de no verla, les darian  
Lugar, como en efecto se le dieron  
Hasta que en su galera le pufieron.

*Su martirio  
rio gloria  
fo a 25. de  
Abril de  
63. Impe  
rãdo Ne  
ron.*

Con este rico embuste y santo engaño  
Despojaron a aquella gente necia  
De vn tesoro tan celebre y extraño,  
Que de lo bueno el malo no se precia:  
Y nauegando sin peligro y daño,  
Por llevar tanto bien hasta Venecia,  
Su liberrad con esto redimieron,  
Y la infigne ciudad enriquecieron.

Tanto

Tanto, que ya los mismos Venecianos,  
 Demas de confagarle su tesoro,  
 Que dizē no le ay tal entre Christianos  
 De inestimables piedras, plata, y oro:  
 Quieren que su ciudad q̄ los humanos  
 Ojos, otra no v̄ de ygual decpto (cos  
 Pues toda se anda a pie, y nauega en bar  
 Dexe su nōbre, y tome el d̄ san Marcos.

Vn Santo pues de tan heroyco brio,  
 Del Verbo, Coronista tan famoso  
 Que pagô cō su sangre a Dios, qual rio  
 Al ancho mar, tributo caudaloso,  
 Muy justo es imitando el zelo pio  
 Del Veneciano intento generoso,  
 Que aca le honremos todos en el suelo,  
 Para q̄ Dios por el nos lleue al cielo.



## SAN CLETO PAPA Y MARTYR.

**Q**Veriendoya baxarse alegremente  
 La prudēte Virtud del trono Regio  
 Las luzes le boluio con preuilegio  
 De amor particular, el Presidente.  
 Entendiolē el Concepto de repente,  
 Boluiedose asentar cō modo egregio  
 Y fue dezir, q̄ al inçlyto Colegio

De Cleto el grã Pastor la historia cuēte  
 Fue sabio, y prudentissimo este Santo  
 En diuidir en veinte y cinco partes  
 De Roma la Christifera vandera.  
 Y assi le quadra bien a queste canto  
 A la prudente Reyna de las Artes,  
 La qual le refirio desta manera.

*26. de A  
 bril.*  
**D**E la fundamental tercera piedra  
 Deste sacro edificio eseriuo y canto,  
 Y porque ningun arbol crece y medra  
 Si le falta la luz del rayo santo:  
 Vos Norte celestial, virginea y edra  
 Ilustrad y texed mi debil canto,  
 Porque trepando encadenarse pueda  
 En la alta cūbre de la Emyrea rueda.

Fue CLETO nobilissimo Romano,  
 Y con el mismo Dios de par del asa,  
 Su padre fue nombrado Emiliano,  
 De sangre illustre y generosa casa:  
 Y viendole tan sabio, y tan Christiano  
 Gustô san Pedro de la Yglesia bafa  
 De ser maestro suyo, y de ocuparle  
 En guardar su ganado y repastarle.

A Lino, y CLETO hizo coadjutores  
 El inmediato sucessor de Christo,  
 Hizolos Sacerdotes, y Pastores  
 Contra la potestad del Antichristo:

Despues le fueron ambos sucessores,  
 Y ruieron su imperio mero y misto,  
 Primero lo fue Lino, y luego Cleto,  
 Y todo por altissimo decreto.

Y aunq̄ nōbrô san Pedro a S. Clemente  
 En su lugar, despues que el acabara,  
 Fue traça del diuino amor ardiente,  
 Que por grãde humildad lo rehusara:  
 Porque no se dixera dar la gente  
 Por sucession y herencia la Tiara,  
 Y assi sucedio Lino, a Lino CLETO,  
 Ya Cleto el Clementissimo y discreto.

Guardando pues la traça establecida,  
 Del magnanimo Pedro en sus anales,  
 Fue Roma por san CLETO diuidida  
 En veynte y cinco titulos yguales:  
 Que son los que con purpura vestida  
 Presbyteros se nombran Cardenales  
 De cuyo sacro numero aumentado  
 El gran Pastor se elige del ganado.

Es vno de los Santos de quien haze  
 El Canon sacratissimo memoria,  
 A cuyo entendimiento satisfaze  
 La peregrinacion ser meritoria:  
 Sobre esto hizo vn Canon, do le aplaze  
 Como se escriue en su sagrada historia,  
 El yisitar los Templos sacrosantos,  
 Y estimar las reliquias de los Santos.

La Iglesia gouernó con seso y mano,  
 De suerte que dió gusto al Infinito,  
 Hasta que tuuo el ceptro Domiciano,  
 Neron segundo, barbaro prescito:

Fue hijo del piadoso Vespasiano,  
 Y hermano fue del virtuoso Tito,  
 Y siendo moralmente ambos tã buenos  
 Se parecio a Neró, qual mas qual menos.

Deste cruel tyrano, en la segunda  
 Persecucion, forjada en su conceto,  
 Martytizó la rabia furibunda,  
 Entre vnas santas Virgines a CLETO:  
 Cuya alma santa, rota la coyunda  
 De la mortalidad, el bien perfecto  
 Subio a gozar de la dorada cumbre,  
 Do no puede faltar legozo y lumbr.

San Mar-  
 tyrio glo-  
 rioso a 26  
 de Abril  
 de 93 In-  
 perando  
 Domis-  
 no.



## MARCELINO PAPA, Y MARTYR.

### CONTRICION.

**T**Ratose en el Capitulo sagrado,  
 Despues dela de Cleto la gran fiesta  
 Del Pontifice sacro Marcelino,  
 Y viendo aquella diligencia presta  
 Con que pido perdon de su pecado  
 A la suma piedad del Rey diuino:  
 Y aquel dolor tan fino,  
 Y contricion tan alta  
 Con que iloro su falta,  
 Por todas las Virtudes definido  
 Fue que de aqueste Santo inadvertido,  
 Y despues tan famoso penitente  
 Y Martyr escogido,  
 Cante su misma Contricion ardiente.  
 La Contricion es vn dolor intenso,  
 Y vn aspero castigo voluntario,  
 Que el alma al coraçon aleue ordena,  
 Es vn quebrantamiento necessario  
 Que la razon impone, como censo.

Sobre la voluntad, por justa pena,  
 Es acertár la vena  
 Por donde se despida  
 La sangre corrómpida,  
 Y la Sacramental es vn cendrado  
 Dolor, por solo Dios, de auer pecado,  
 Con proposito firme y permanente,  
 Auiedo confessado,  
 De nunca mas pecar perpetuamente.  
 Entre las duras piedras del molino,  
 Que vna esta firme, y otra gira e tornó  
 Se desmenuça y buelue poluo el grano,  
 Despues se amaça en pã, y lleva al hor  
 Y sale del purificado y fino (no,  
 Para la mesa y alimento humano,  
 El coraçon Christiano  
 Es el grano de trigo,  
 Y la piedra que digo  
 Que no se muda, el inmutable intento,  
 De no

De no pecar, la otra en pensamiento.  
De quien, y a quien ofende el horno adu  
Caritativo aliento, (sto,  
Y el pan el coraçon que a Dios da gusto.

El coraçon contrito y humillado  
No le desprecia Dios por mas discordia  
Que entre los dos la culpa aya encendido,  
O gran bondad, o gran misericordia,  
Que como se arrepienta del pecado,  
Por mas, y mas ino me que aya sido,  
De Dios es admitido,  
Y todo el cielo junto,  
Haze en en el mismo punto,  
Sobre esta penitencia, y sus quebrantos,  
Elogios solenissimos y Cautos,  
Que a los de aca infinitamente exceden,  
Y estos efectos santos,  
Osanta Contriccion, de ti proceden.

Da gusto al mismo Dios ver vnos ojos  
Que fueron ya del ciego amor señuelos,  
Y son de llanto arroyos soberanos:  
Y vn coraçon do se forjauan zelos,  
Avaricia, ambicion, lasciuia enojos,  
Que salen del proposito Christianos,  
Vnos pies, y vnas manos,  
Que en obras y deseos  
Sigueron deuanos,  
Y aspiran al descanso sempiterno,  
La boca que lo fue del mismo infierno,  
Y otros mil males ya bueltos en bienes,  
Dan gusto al Rey Eterno,  
Osanta Contriccion gran fuerza tienes.

Salio la Contriccion toda de negro,  
Humilde, graue, rigurosa, y mansa,  
Con vna disciplina por diuina,  
De estar mirando al cielo no se cansa,  
Y dice el mote: En el dolor me alegro.

Con ella van dos damas de alta guiza,  
Satisfacion precisa,  
Y confesion de plano,  
Y lleuaua en la mano  
Vn coraçon que en poluo desmenuza,  
Y en señal de dolor los brazos cruza,  
El carro tira vn terno extraordinario,  
Pelicano, y lechuzá,  
Y el paxaro que llaman solitario,  
En forma de escuadron yuan delante  
El arrepentimiento resolutivo,  
El proposito firme, el dolor cierto,  
De angustias, y de lagrimas tributo,  
El penitente ardor perscuerante,  
Y el trocar las tormentas por el puerto:  
El desengaño abierto,  
La buena compania,  
Obrar mientras ay dia,  
Con otra mucha gente de prouecho,  
Que el carro acompañaua trecho a trecho,  
A quien la alta Prudencia precedia,  
Y dandose en el pecho,  
La Contriccion, Peccauí, a Dios dezia:  
Aquel tardo mañana tan prolixo,  
La dura obstinacion, la desuerguença,  
El andar señalado con el dedo,  
El no auer persuacion ya que conuenca,  
Ni muerte, ni sermón, ni Crucifixo,  
Edad, enfermedad, desgracia, miedo,  
El oluido del Credo,  
El pecar por officio,  
Hazer gala del vicio,  
Con otros, es la turba prisionera  
Que lleuaua la ilustre auenturera  
La qual llegando al Templo diamantino  
Cantò desta manera  
La vida del contrito MARCELINO.

26 Abril

**P**uede el predestinado, y el prescito,  
A la Paloma y Cueruo compararse,  
Quando en aquel vniuersal conflicto  
Salieron a buscar do repararse:

Y rompiendo el diaphano distrito,  
El Cueruo, sobre muertos fue a posarse,  
Y allí quedó con voluntad resuelta,  
Mas la Paloma al Arca dio la buelta.

Como



Como buela el precito sin piguelas,  
Siempre en los vicios anda remótado,  
Y jamas al pecar coge las velas,  
Mas no procede assi el predestinado;  
Que como siente el freno, y las espuelas,  
Aunque aya cometido vn grán pecado,  
De Dios fauotecido, y de la enmienda,  
Buelue a bolar por la difícil senda.

Assi fue MARCELINO, el gran Monarca  
De la Christiana Iglesia primitiua,  
Mas ó Paloma candida, que al atca  
Boluiſtes con el ramo de la Oliua:  
Para que del Piloto desta Barca  
El pecado, y la enmienda al juſto eſcriua  
Dalde vna pluma bláca a vuestro fieruo,  
Porque se libre assi de las del cueruo.

De quantos cueruos infernales tuuo  
Luzbel aca en el mundo a su seruicio,  
El que mas a su guſto le entretuuo,  
(Si puede auerle en el autor del vicio)  
Fue el brauo Diocleciano, el qual estuuo  
Tan firme en su ſatanico exercicio,  
Que fue por su rigor exorbitante,  
Açore de la Iglesia Militante.

Durò diez años la crueldad que en Roma  
Y en el Imperio vsò el eſtigio cueruo,  
Contra la humilde candida Paloma;  
Tan máſa para Dios, como el proteruo;  
En las guerras con gente de Mahoma  
Con el de Olanda, y el Britano aceruo,  
No se derrama tanta ſangre humana,  
Como este derramò de la Christiana.

En este tiempo el Papa MARCELINO,  
Del Romano Prefecto hijo amado,  
Con horrendo furor, y repentino,  
Al Apolineo Templo fue llenado;  
Y alli de vn vil temor, o caſo indigno,  
Su coraçon couarde ſalteado,  
Acuerda preferir, o gran deſhonra,  
La vida fragil a la eterna honra.

De rodillas se puſo el gran Vicario  
De Chriſto, en la almohada preuenida,  
Y tomando en la diestra el incenſario,  
Turificò a la eſtatua ſementida:  
La fama deſte hecho temerario  
Por el Imperio dio grande eſtampida,  
Que, quanto el pecador es ſeñalado,  
Tanto es mayor el trueno del pecado.

La libertad le dieron, y del Templo  
Le lleuaron con fieſta a ſu poſada,  
Diziendo a gritos, que cõ este exemplo  
Toda la Chriſtiantad era acabada;  
Mas en su roſtro, y coraçon contemplo  
Vna melancolia inuſitada,  
Que donde ay diſcrecion, y vuo fir meza  
Siempre al pecar ſucede gran triſteza.

Si quando eſtan dos campos frente a frète,  
El General del vno acobardar ſe,  
Y dexando a los ſuyos de repente  
Al enemigo vando ſe paſſaſe;  
No diera tal eſcandalo a ſu gente,  
Por mas que de ver eſto ſe alteraſſe,  
Como el que dio a la Iglesia Militante  
El ver ſu General tan inconstante.

En el Reyno de Napoles en Seſſa,  
Ciudad antigua, fueron ayuntados  
Del terminò Latino a mucha prieſſa  
Trezientos Apoſtolicos Prelados:  
Y conſitiendo lo que tanto peſſa  
En ſu Concilio ſanto congregados,  
En el ſe preſentò, ſin dar auiso,  
El Papa MARCELINO de imptouiſo.

De riguroſo ſaco entrò veſtido,  
Cubierta de ceniza la cabeça,  
Y de cilicio aſperrimo ceñido,  
Patò deſcalço en medio de la pieça:  
Y auiendo el duro ſuelo humedecido  
Su caudaloſo llanto en breue pieça,  
Assi ſacò el intento en ſon turbado  
Del coraçon contrito y humillado.

Yo ſoy aquel traydor, falſo, alcuoſo,  
De ſer oydo indigno, y de ſer viſto,  
A quien el miedo infame, y vergonçoſo  
Hizo negar la Fè denida a Chriſto:  
Yo conſieſſo mi error facinoroſo  
A Dios, al cielo, y a ſu pueblo myſto,  
Y digo que mi culpa, y mal gouierno,  
De muchos digno fue, no de vn inferno.

Pido perdon a Dios, que entiende y ſabe  
Mi gran maldad, y a todo eſte Concilio,  
Y aunq̃ el ſer perdonado en mi no cabe  
Cabe en la inmenſa charidad y auxilio:  
Y pido, que a mi cuerpo quando acabe,  
Se le niegue el funeſto domicilio,  
Que no es razon que tenga ſepultura  
Quien preſtitio al Criador la vil criatura.

Vista la penitencia, visto el llanto,  
Y vista la humildad de MARCELINO,  
Y q̄ en el mundo no ay quiẽ pueda tanto  
Que baste a censurar su error indigno;  
Porque el Sumo Prelado sacrosanto  
Es inmediato a solo el Vno, y Trino,  
Alli determinó el Concilio todo  
De darle la respuesta deste modo.

Iuzgar, ò MARCELINO, nadie puede  
Tu causa, sino tu, que la Tiara  
A toda potestad humana excede  
Y solo Dios sobre ella tiene vara;  
Tu te condena, o salua, porque quede  
Definida esta causa al mundo clara,  
Que esta Iudicatura a nadie toca;  
Sino a ti propio, y a tu propia boca.

Tambien Pedro negò si tu negaste,  
Aunque su negacion fue diferenre,  
La tuya fue mayor que idolatraste,  
Y el llorò su pecado amargamente:  
Y si en la cobardia le imitaste,  
Imitale tambien en ser valiente,  
Y pues el se juzgò sin hazer pausa,  
Alla te auen tu mismo con tu causa.

Deste Concilio en Persia tuuo auiso  
Do estaua en vna guerra, Diocleciano:  
Sintiendo muy de veras que arrepiso  
Estuuiessè el Pontifice Romano:  
Ministros embiò, y orden preciso  
De dar a todos muerte a aquel tyrano,  
Y de aquellos Pontifices sagrados  
Algunos fueron del Martyrizados.

*Su Martyrio glorioso a 26. de Abril de 294. Imperan do Diocleciano.*

Boluio despues el Antichristo fiecto  
A Roma, con vitoria de los Persas,  
Y con mayor orgullo que primero,  
A los Christianos dio muertes diuerfas:  
No pudo el mayoral del sacro apero  
Disfimilar crueldades tan diuerfas,  
Y assi al ambtiento lobo denodado  
Se opuso con la honda, y el cayado.

Con santa libertad, ardor natiuo,  
Reprehendio su barbaro gouierno,  
Diziendo, que por el negò a Dios viuo,  
Y venerò demonios del infietno:  
Llamòle de traydor, tyrano, esquiuo,  
Y amenazòle con el fuego eterno,  
Quel noble pecho si ha caydo en falta,  
Restauta a vezes opinion mas alta.

Lleno el Emperador de rabia, manda  
Que con su sangre se colore el suelo,  
Lleuale a degollar la turba infanda,  
Y encuentra a su Presbytero Marcelo:  
Aduiertele que mire como anda,  
No obedezca al Tyrano, sino al cielo,  
Y porque su pecado no se oculte,  
Le ruega que su cuerpo no sepulte.

Dexó en vn punto rigurosa mano  
De la cabeça el cuerpo diuidido,  
El alma bolò al cielo, y en el llano  
El cuerpo mas de vn mes quedò tédido:  
Hasta que por auiso soberano  
Que Dio san Pedro, al Santo referido,  
Le dieron sepultura merecida,  
Y siruanos de exemplo a questa vida.



SAN VIDAL  
MARTYR.

AVDACIA CHISTIANA.

**A** Los que son audaces, dize el mūdo,  
 Que ayuda y fauorece la Fortuna,  
 Y al contrario a los timidos desecha,  
 Mas la proposiciō que en esto importa  
 Es que el Eterno Rey de lo criado  
 A quien el tiempo, la Fortuna, el motu,  
 Y todo lo demas esta rendido,  
 Fauorece a los animos audaces,  
 Que por seruicio, gloria, y honra suya,  
 Con su fauor y espiritu acometen,  
 Christianas, y dificiles empresas:  
 Como VIDAL el glorioso Martyr,  
 Cuya sagrada historia aqui se ofrece.  
 Pues viendo las virtudes deste Santo,  
 El pecho audaz y valeroso brio,  
 Votaron en su acuerdo que refiera  
 Su heroyca vida, la Christiana Audacia  
 Es la Audacia Xpiana vn S. impulso  
 Que de principio celestial procede,  
 Vna humildad excessiva y atreuida,  
 Y vn generoso humilde atreuimiento,  
 Su padre es zelo santo, y sus abuelos  
 Seruicio y honra del Autor del mūdo.  
 Conciencia pura y pensamiento noble,  
 Por sus hermanas generosas tiene:  
 Y a la predicacion, verdad, constancia,  
 Christiana libertad, y valentia.  
 Manifestose pues la gran Princesa

Al inclito Senado en esta forma,  
 Su Ilustre Parentclayua delante  
 Con otros muchos de su casa y corte,  
 En esquadron formado y son de guerra,  
 Llenaua en la derecha enarbolado  
 El Christiano valor, el estandarte:  
 Tocando va vn Clarin la ilustre Fama.  
 Con varios contrapuntos y passages,  
 Que a quien los oye el animo leuantan,  
 Yua la triunphadora toda armada,  
 Ecepto el bello rostro, y blancas manos,  
 Porque las obras y palabras santas  
 Es bien que esten al mundo descubiertas  
 Llenaua la justicia el fino estoque,  
 La lança y las manoplas Fortaleza,  
 El escudo de azero la Templança,  
 La celada de oro la Prudencia,  
 Era de roxo y blanco la librea,  
 Y en el ombro derecho el anreo mote,  
 Que Proteccion dezia: Non Tacebo;  
 El vil temor, la infame cobardia,  
 La vida humana, el interes, la honra,  
 Con otros muchos seruos y rendidos;  
 Yuan en el Triumpho maniatados,  
 Y entrando en el alcaçar militante,  
 Y al preuenido talamo subiendo,  
 Así de San VIDAL canto la vida.

**E**L bueno, o mal consejo puede tanto  
 Que suele estar en el la vida o muerte,  
 Y así amenaza Dios, y pone espanto  
 Al preuertido pueblo desta fuerte;  
 Yo os quitare quien dé consejo santo  
 Los hōbres de experiēcia, y braço fuerte  
 Dandoos juezes moços inexpertos  
 Que tengan los errores por aciertos,

Contigo habla, ó misera CANARIA  
 Esta proposicion, mas no se trate  
 De aquesto, porque siendo culpa varia  
 Sera citat a muchos de remate:

Dar buen consejo es luz extraordinaria <sup>28 Abril.</sup>  
 Como se vio en vn inclito magnate,  
 Que se nombrò VIDAL, de cuya vida  
 Quiere cantar mi boz enronquecida.

Virgen, que soys de virgines espejo,  
 Estrella de la mar, y luz del dia,  
 A cuyo parecer y alto consejo  
 El Colegio duodeno obedecia:  
 Si con vuestro saber no me aconsejo,  
 Ningun valor tendra la historia mia,  
 Mas si vos me sacays del mar profundo  
 Yo se que dara gusto en todo el mundo.

Fue VIDAL ciudadano de Rauena,  
Cauallero y persona señalada,  
Con Valeria casò no menos buena,  
Ni de menos virtudes adornada:

A Geruasio, y Protasio, por estrena  
Pario de vn parto, par q̄ a Dios agrada,  
Y alcançaron corona todos quatro  
De Martyres en publico Teatro.

En la persecucion del serpentino  
Cruel Neron, vn medico famoso,  
Que llamado por nombre era Vrcisino  
Fue preso por Christiano y virtuoso:  
Este al principio y medio, valor fino  
Mostro en qualquier torméto riguroso,  
Mas en el fin quando la luz mas arde  
Vn poco blandeo por ser cobarde.

Ve que el feroz verdugo los despojos  
Congran sollicitud le va quitando,  
Ligar las manos, y vendâr los ojos,  
Y el duro estoque en alto leuando:  
Turbose, y dio señal que estos enojos  
Quisiera remediar idolatrando,  
Mas acudio VIDAL, que le conforta  
Con vn consejo que la vida importa.

Esfuerça, en alta boz dize arreuida,  
No temas Vrcisino el golpe fuerte,  
O medico que has dado a tantos vida,  
Porque te quieres dar a ti la muerte?  
No pierdas la corona prometida  
De Christo, al vencedor, y solo aduerte  
Que en vn momento de dolor, segura  
Tendras la vida, y biẽ que siempre dura.

Como el cauallo perezoso y lerdo  
Que la carrera teme, o algun salto,  
Que con la espuela y resolute acuetdo,  
Le quita el buen ginete el sobrefalto:  
Assi con tal consejo, como cuerdo  
Boluio el discreto medico al assalto,  
Y tanto rësiltio del mar la ola  
Que merecio de martyr lauteola.

No solo con palabras, aunque tanto  
Valor tuuieron, mas con obra pia  
Le dio fauor el glorioso Santo  
Lleuandole a enterrar el mismo dia:

Supo el Iuez Paulino todo quanto  
En este caso sucedido auia,  
Prende a VIDAL, y luego le amonesta,  
Adore a Venus, Iupiter, y Vesta.

Mejor sera que dexes las patrañas,  
Responde, de tus Dioses fementidos,  
Donde sus telas hazen las arañas;  
Y las lechuzas, y ratones nidos;  
Oluida sus mentiras y narañas,  
Sus oraculos falsos y fingidos,  
Y adora vn Dios auror del cielo y tierra  
Principio de la paz, fin de la guerra.

El pago que el cruel tyrano neçio  
Del buen consejo dio digno de gloria,  
No fue para VIDAL de poco precio,  
Pues alcanço por el suma vitoria;  
Mandole atormentar con tal desprecio,  
Que en el nos q̄dò escrita viua historia,  
De lo que puede rigurosa mano,  
Y el animo y paciẽcia de vn Christiano.

Vn Sacerdote falso, auaro, y viejo  
Viendo lo poco que el tormento estima  
Al tyrano cruel dio por consejo  
Que le lançasse viuo en vna sima:  
Y pues auia de piedras aparejo  
Gran numero mandasse echar encima,  
Cumpliose, y resultò desto, que el alma  
Salio bolando con purpurea palma.

Mas porque no quedasse sin castigo  
Aquel caduco, y falso consejero,  
Se reuistio en su cuerpo el enemigo,  
Y puso en el vn infernal brasero:  
Dio gritos siete dias el que digo,  
Que VIDAL le abrasaua en ardor fiero,  
Hasta que por mezclar calor con frio  
Le echó el demonio, y le ahogó e vn rio.

De aquesto queda bien aueriguado  
Lo que puede el consejo malo o bueno,  
Pues vemos a este Santo laureado  
Por el que al Professor dio de Galeno;  
Y el otro triste malauenturado  
Por el que dio al juez de rabia lleno  
Arde en el fuego que jamas se apaga,  
Que el bueno, y mal cõsejo al fin se paga



SAN PEDRO MARTYR  
 PATRON DE LA ISLA DE  
 CANARIA.  
 INQUISICION.

Entró despues en el Senado Angelico  
 De las virtudes inclitas y vnanimas  
 Con pōpa Regia, y magestad Catolica,  
 Vna Reyna Apostolica,  
 Acompañada, no de pusilanimas,  
 Mas de altos brios, y aparato belico,  
 Sagrado y Euangelico:  
 El traje a la Española, y a la Italica,  
 Y no a la Inglesa, ó Gallica:  
 Lleva su diestra en ademan beligero,  
 Vn estoque flamigero,  
 Y la siniestra vn ramo de odoriferas  
 Flores, al cuerpo y alma salutiferas.  
 Dos Leones feroces y seluaticos,  
 Y dos Corderos candidos y debiles,  
 Tiran el carro de la Reyna Ispanica:  
 Y vna bestia tyranica,  
 Con ojos de furor, y rabia flebiles,  
 Con pensamientos falsos, y tematicos,  
 Y decretos cismaticos,  
 Rendida va a sus pies: y conociendola  
 El choro sacro, en viendola,  
 Le hizo alegre acogimiento vrbánico,  
 Y ella en acento organico,

Asi manifestó con voz clarifica,  
 Del pecho heroyco la intenció manifica,  
 Yo soy la Inquisicion, choro monastico  
 De las virtudes con claue honorifico,  
 Por cuya diligente ley sollicita,  
 Y prebeminencia licita.  
 Esta, la gloria a Dios llano y pacifico  
 El Militante Reyno Ecclesiastico,  
 Y del dragon fantastico,  
 Que procura turbar la paz beneuola,  
 Con falsedad maleuola,  
 Rendida la ceruiz y cuello indomito:  
 Y el que boluiere al vomito,  
 Vera en el suyo altino y pecho heretico  
 El gran poder de mi castillo bethico.  
 Vengo a la santa fiesta celeberrima  
 De Pedro Inquisitor sacro Apostolico  
 Contra la prauedad maldita heretica  
 Que a la carne frenetica,  
 Al mundo ciego, y al furor diabolico,  
 Dio mate su valor, y alma pulcherri:  
 Y con su lengua acerrima, (ma  
 De los ministros del horrendo zabulo  
 Vencio el Conciliabulo:

Y con la vna Fé de los Articulos,  
 Los falsos conuenticulos  
 Del Manicheo, y su caterua lubrica  
 Hasta q̄ cō su sangre echò la rubrica  
 Respõdio el Presidẽte al grã proposito,  
 De la sagrada Reyna en rico termino,  
 Y tratando de a quien se dara el titulo  
 Fue del pleno capitulo  
 Resuelto, y decretado en breue termino  
 Sin que se oyesse parecer oposito,  
 Que se le de el deposito (ca  
 De la grã fiesta a la Princesa Esperi  
 Pues en la rueda espherica,  
 No ay quiẽ cãte mejor vida y marty.  
 De aqueste roxo lyrio, (rio  
 Porq̄ de Inquisidores bene meritos  
 Quiẽ como Inquisiciõ dira los meritos  
 La santa Inquisicion es diuino oraculo  
 Do la verdad canonica y autentica  
 Respõde en voz autẽtica y canonica,  
 Es vna lyra armonica  
 Dõde la Fé discanta en boz accẽtica,  
 Y vn fuerte donde tiene su habitaculo  
 Es firme y fuerte baculo  
 Do la Iglesia se afirma, es salutifero  
 Remedio al mal pestifero,  
 Y de misericordia alcaçar celico,  
 Es vn castillo belico,  
 De cuyo grã poder tiẽbla el Tartarico  
 Y el mũdo, del mar Indo al Balearico.  
 Es vn terror de la nacion erratica,  
 Que professa el orgullo Mahometico  
 Y estima el vso barbaro sortilego,  
 Assombro del sacrilego,  
 Lutero infame, perfido, frenetico,  
 Y toda la demas gente cismatica  
 Rayo de la tematica,  
 Corrida, pertinaz turba Israelitica,  
 Que viue paralitica,  
 Enmienda del Apostata Christicola,  
 Para que sea celicola,

Y freno finalmente del maledico,  
 Y del enfermo espiritu gran medico.  
 Amaneciendo pues el Sol clarifico  
 q̄ dora el sacro Teida, y cũbre Atlãtica  
 Salio en su carro Inquisiciõ Cristifera  
 De blanca tela aurifera,  
 Pisando el diestro pie la Nigromãtica  
 Heretica maldad, monstruo falsifico,  
 Y el esquadron magnifico  
 De su Corte Real, yna en dos ordenes,  
 Do no ay jamas desordenes,  
 Llenaua la gran Reyna por acolitos,  
 Con semblantes inselitos,  
 A la justicia Ispanica justissima,  
 Y a la Misericordia piadosissima.  
 Yua el Fiscal rigor, graue colerico,  
 Silencio el secretario sabio y pratico,  
 Solicitud el Alguazil solcito,  
 Los consultores cõtra el vãdo erratico  
 Prudẽcia, sciẽcia, honor, valor generico  
 Y como rosa en Ierico,  
 Con la calificante luz Teologica,  
 La sciencia Tropologica,  
 Y Familiares pensamientos agiles,  
 Que nunca al bien son fragiles,  
 Y gran caterua de constantes animos,  
 q̄ẽ seruir a tal Reyna sō magnanimos.  
 Con esta pompa y magestad amplifica,  
 Cercada de virtudes aromaticas,  
 Salio triũfando la Princesa Ispanica,  
 Y en nuestra lengua vrbanaica,  
 La recibio con amorosas platicas,  
 Con mucho del trofeo, y Hieroglyphica,  
 La Caridad beatifica:  
 Subiendola en el trono bene merito  
 De su Christiano merito,  
 Do con el frasis mismo y la retorica,  
 Y poesia historica, (Atlantico,  
 Que fue compuesta allã en el Reyno  
 De Pedro començo el sagrado Cãtico.

Descubre gran Canaria la cortina,  
A tus mayores bienes y tesoros,  
En honra del patron que patrocina  
Tu causa justa en los Emyreos coros:  
San Pedro Martyr es que en la marina,  
Oprime los Ingleses y los Moros,  
Y como Inquisidor sagrado ordena  
Que a todos se les de la justa pena.

Buelue los ojos a la heroyca vida,  
De aquel, por quien tédras la triúfante  
Y laureada estas, y enriquezida  
De gloria, y de tropheos abundante:  
Y si fueren dezir que tarde oluida  
La cosa amada el verdadero amante,  
Acuerda o gran Canatia sus memorias  
Pues el nunca se oluida en tus victorias.

Despues que por tener tan poco auiso,  
En darle tanto gusto a la conlorte  
Fue desterrado Adan del Parayso,  
Do cinco breues horas siguió el Norte  
Porque el destierro fuesse mas preciso,  
Baxó en vn punto de la Emyrea Corre  
Vn Cherubin, que con ardiente espada  
Del vedado jardin guarde la entrada.

Aqueste Cherubin marauilloso,  
Q; vibra en torno en inflamado alfange  
Denota el Santo oficio poderoso,  
Q, admira su valor del Hebreo al Gáge  
De su poder tan justo quan piadoso,  
Teme el Ingles, el Belga, y el de Orange,  
Y toda la mortal circunferencia,  
Por amor, o temor le reuerencia,

Y como de aquel Angel la encendida  
Espada impide, que del hōbre humano  
Pueda tocar del arbol de la vida,  
El dulce fruto, la atreuida mano:  
Asi a la gente libre y atreuida  
Impide aqueste oficio soberano,  
Hazer daño en la Iglesia Militante,  
Al coraçon, que aspira a la triumphante.

Vno de los juezes de la fama,  
Que en este oficio santo han presidido,  
Por quien de nuestra Fè la illustre llama  
Tanto su resplandor ha esclarecido:  
San Pedro Martyr se intitula y llama,  
Famoso Inquisidor, jamas vencido,  
De cuya vida y animo inuencible,  
Algo dire que todo no es posible.

Virgen de cuyo gremio (q̄ tan cielo (do  
Fue, como el q̄ gozays) se mostrò al mū <sup>29 de</sup>  
Vestido aunq̄ inmortal, de mortal velo, <sup>Abril.</sup>  
El inefable verbo Adan segundo:  
Virgen, en quien la Fè, y santo zelo  
Iamas perdio el valor alto, y profundo,  
Dadme Señora de la lumbre della,  
(Para que en todo acierte) vna centella.

San Pedro Martyr resplandor de Italia,  
Honor, dechado, y luz de Inquisidores,  
Olor mas tracendiente que de algalia,  
De Fè, y de Caridad, diuinas flores:  
Nacio en la Cisalpina fertil Galia,  
Llamada Lombardia, y sus mayores,  
Por patria le dexaron a Verona,  
Digna por serio, de inmortal corona.

Mas qual de espinas la putpurea rosa  
Qual lyrio nace de la yerua inmundada;  
Qual de la escura nube tenebrosa  
Sale fulgente llama rubicunda;  
Asi salio esta hacha luminosa,  
Del soberano resplandor fecunda,  
De heretica profapia infame tronco,  
Suaue y dulce boz de pecho ronco.

Y aunque el nouel pinpollo floreciente  
Quando descubre su valor primero  
Le vemos doblegarse facilmente  
Al gusto y voluntad del jardinero:  
Iamas del padre y madre la insolente  
Heretica maldad, y animo fiero  
Pudo, ni la amenaza y ruego instante  
El alma inficionar del tierno infante.

Ni pudieron los emulos de Christo  
Hazer los comunique su alma bella,  
Como si vuiera aquel adagio visto,  
Quen anda con la pez se tizna en ella:  
O lo que escriue Paulo al pueblo misto  
De los Corinthios, y lo firma y sella,  
La conuersacion mala el hiso rompe  
De la buena costumbre, y la corrompe.

Y aunque la bella flor fino es abierta  
No descubre odorifera fragancia,  
En el se vio a la clara descubierta  
Aun en los tiernos años de la infancia:  
Quiē poco mas de vn lustro, casi experta  
Mostrò en la Fè Catolica constancia,  
Dando respuesta con gallardo brio  
A vn herege grandissimo, su tio.

Este le preguntò, no sin enredo: (cuela?  
 Que has aprendido Pedro alla en la es  
 Respõde el niño; El Simbolo del Credo  
 Donde la Fé Christiana se reuela:  
 Y luego alli con varonil denuedo,  
 De recitarle todo nõ rezela:  
 Quiso engañarle el viejo, mas no pudo  
 Quel niño tomò el Credo por escudo.

Vase a sus padres el maldito heretico,  
 Y aũq̃ en el falso intèto anduuo erratico  
 El dicho fue de espiritu proferico,  
 Como alla el de Cayfas otro cismatico:  
 Dixole vuestro hijo es tan frenetico  
 En la opinion que tiene, y tan temarico,  
 q̃ ha de ser quãdo grãde en su proposito  
 A nuestra lecta intolerable oposito.

Rogauales despues el viejo infano  
 Le quiten de la escuela donde aprende,  
 Y le pongan a oficio, mas fue en vano  
 Lo que el pecho falsificò pretende:  
 Que siendo contra el orden soberano  
 Qualquier humano intento se suspède,  
 Ni p̃uede ser la humana diligencia  
 Estoruò a la diuina prouidencia.

Gramatica y Retorica discreta,  
 El padre le responde, es biẽ que aprẽda  
 Y auindola aprendido, a nuestra seta  
 Serã mas facil de boluer la rienda;  
 Para lo qual el perfido decreta  
 Que el Iouẽ tierno la cõquista en prẽda  
 En la antigua Bolonia populosa  
 De todas letras madre generosa.

Entra el nueuo estudiante en las escuelas  
 Do en breue tiempo sale con su intento  
 Y siendo la virtud, y honor espuelas,  
 Se engolfa do no alcança entẽdimiẽto:  
 Como la nao que va largando velas  
 Quando del puerro sale con buen viẽto  
 q̃ en breue espacio en alta mar entrãdo  
 No pueden verla los que estan mitãdo.

Y como en este mar del mundo. apenas  
 Nauega nuestra vida, tanto quanto.  
 Sin que se rõpan jarcias, y aun entenas,  
 Y sin que la rormenta cause espanto:  
 Salieron de rraues vnas Syrenas  
 Que quisieron prenderle con su canto,  
 Borrasca la mayor y mas temida  
 Que se puede ofrecer en esta vida,

Causaron esto ciertos nauegantes  
 Que al trance le lleuaron peligroso,  
 Y fueron los amigos estudiantes  
 Con quien comunicar era forçoso:  
 Mas oyendo las bozes resonantes  
 El nueuo Vlisses en el mar vndoso,  
 Gouvernando el timon, boluio la nauē  
 Porque no le rindiesse el son suauē.

Y como alla Ioseph largò la capa,  
 Por no perder la virginal corona,  
 Los ojos cierra, y el oido atapa,  
 Y las Syrenas falsas abandona:  
 Que sino es con huyr nadie se escapa,  
 Y este remedio solo nos entona  
 La Iglesia Militante, y nos lo enseña  
 A pena de morir quien le desdena.

Y porque la victoria fuesse entera,  
 Y no la turbe el mar con orra ola  
 Llegose al esquadron, que la vãndera  
 Del Español sanctissimo enarbola:  
 Del Español q̃ al mundo fue lumbrera  
 Por quien el predicar oy se acrifola,  
 Y por gozar la paga y campo franco  
 El fino arnes se viste negro y blanco.

De gran soldado, valeroso y diestro  
 Djo presto muestra el Iouen rã gallarda  
 Que el mayor enemigo suyo y nuestro  
 De ver sus abstinencias se acobarda:  
 Que de la carne el infernal siniestro,  
 Aunq̃ con mas furor se encienda y arda  
 Se quita, y pierde el brio y la arrogãcia  
 Con fuerça de abstinẽcia y tẽperãcia.

Esta virtud en el fue tan famosa  
 Que le puso en el punto de la muerte,  
 Diole vna enfermedad graucenofosa,  
 Y cerrole la boca de tal suerte,  
 Que ni con hierro duro, ni orra cola  
 Abrirla nunca pudo mano fuerte,  
 A cuya causa ni comer podia,  
 Ni dexar de morir sino comia.

Mas el Señor, a quien incumbe y toca  
 El remedio del justo, y su consuelo,  
 Sabiendo bien, que aquella santa boca  
 Ania de enriquecer la tierra y cielo:  
 Estando casi de la estrecha roca  
 Libre su alma, con ligero buelo,  
 Mandò que Raphael al mundo venga  
 Y trayga medicina qual conueriga.



Venciendo el Verónes desta manera  
 En dos batallas la vitoria funda,  
 De accidente estraño la primera,  
 Del la rebelde carne la segunda:  
 La qual quedó del alma prisionera,  
 Y tan sujeta al yugo y la coyunda,  
 Que nunca tuuo mas atreuimiento,  
 Ni aun para imaginar mal pensamiento.

Dio tanto gusto al virginal Cordero  
 Que entre los blancos lyrios se apaciete  
 De PEDRO el coraçon casto y sincero  
 Que quiso regalarle a buena cuenta;  
 Manda que baxen del sublime oteto  
 A la sublime aldea turbulenta  
 Hermosas pastorecillas, con tal zelo  
 Que de su pobre choça hagan cielo.

Con guirnalda de rosas y jazmines  
 Sobre las hebras del Arabio hilo,  
 Sayuelos, delantales, y guai uines,  
 Y lo demas al celestial estylo,  
 Rompiendo el fuego, el ayre, y sus confines  
 Quando de Cyntia el candido pauilo  
 Esparze plateadas luzes bellas  
 Entraron en su celda las donzellas.

El dulce son de los coloquios graues  
 Toca al oydo a vn frayle del Conuento,  
 Y a las palabras blandas y suaues,  
 No sin admiracion se puso atento;  
 Por vn resquicio mira, y con las llaves  
 De los ojos, abriendo el aposento,  
 Las damas ve hermosas y pulidas  
 En dulce regozijo entretenidas.

Llama otro frayle, y este a otro, y vista  
 De todos tres la regalada fiesta,  
 Lo cuentan al Prior, que ya en la lista  
 De los Santos, su alma tenia puesta:  
 Y prouada la vista, y la reuista  
 De cosa al parecer tan defonesta,  
 Junta luego a Capitulo, y llamado  
 Fray PEDRO, assi le dize su Prelado.

Traydor famoso, hypocrita solene,  
 Deshonra desta casa Religiosa,  
 Como se tarda tanto, y se detiene  
 El justo pago a vn alma tan viciosa?  
 Mas bien considerado, assi conuiene,  
 Porque la mano eterna poderosa  
 Quanto mas se nos muestra descuydada  
 Tanto baxa despues dura y pelada.

Pareccos embaydor que ha sido bueno  
 El tiro que aueys hecho a nuestra casa,  
 Metiendo en ella el infernal veneno  
 Que buelue el carbon frio a diete brasa:  
 Damas en vuestra celda! O centro lleno  
 De sempiterno horror; como no abraza  
 Tu fuego viuio el atreuido pecho  
 Do se ha forjado tan infando hecho?

Es esta la riqueza divulgada  
 De vuestra santidad padre fray Pedro,  
 Y la virginea planta leuantada  
 Mas que la palma, el libano, y el cedro?  
 Teneys entre las flores disfragada  
 La biuora infernal, que vaya a redro,  
 Y quereys que os tengamos por vn Santo  
 Quien vio jamas atreuimiento tanto?

En fin no ay que fiar de humildes ojos,  
 Ni de mortificadas apariencias  
 De vn rostro macilento, vnos enojos,  
 Y vn modo de fingidas penitencias;  
 Que do pensays q ay flores, ay abrojos  
 Y no esta la virtud en reuerencias,  
 Ni jamas se abatío el Nebli del cielo  
 Sino es al coraçon que es su señuelo.

Y aunque conforme a los delitos, deue  
 Ser el castigo dado al delinquente,  
 Por vn cierto respeto que nos mueue  
 Usaremos de termino clemente:  
 Y dando a culpa graue pena leue,  
 Estad en reclusion perpetuamente  
 Alla en el monasterio de Iacino,  
 Hasta que se descubra otro camino.

Tan firme no se vio peñon robusto,  
 Al combatir del mar con furia alterna,  
 Como aquel Verones sagrado Augusto  
 Al aspero rigor de la fraterna;  
 La colerica boz del pecho adusto  
 Fue para el suyo humilde, gloria interna,  
 Enclauando los ojos en el suelo,  
 Y a vezes leuantandolo al cielo.

El callar, y el hablar alla en su pecho  
 Tuuieron vna santa competencia,  
 Si habla, ofende al estrellado techo  
 En reuelar su gloria sin licencia:  
 Si calla se condena en aquel hecho,  
 Culpando su putissima inocencia,  
 Al fin vencio el silencio en su garganta,  
 O quanto puede la paciencia santa.

Partese luego a su destietro, y lleva  
 Configo la humildad y mansedumbre,  
 Y viendo al fin la penitencia nueva  
 El que todo lo ve de su alta cumbre,  
 Con vna soberana heroyca prueva  
 Ordena rematar su pesadumbre,  
 Que no permite, ni a su honor cõuiene,  
 Que mucho tiempo la inocencia pene.

Orando atrodillado a vn Crucifixo  
 Consuelo de affigidos dulce y grato,  
 En el original clauado y fixo  
 El coraçon, la vista en el retrato:  
 Con regaladas lagrimas le dixo,  
 Señor, pues sabes bien mi vida y trato  
 Tu infinita piedad, porque confiente  
 Que estè tan afrentado este inocente?

Abre los labios cardenos al punto  
 La Imagen, y los ojos mucuc, y dize:  
 Pedro en q̄ ofendi yo, que al mundo juto  
 Tan de veras amè: Que dixè, o hize:  
 Para que como ves en mi trasunto  
 El pueblo ingrato assi me martyrizè,  
 Aprende a padecer de mi sin culpa (pa.  
 Que alli està el merecer donde ay discul

La libre fama en impetu gallardo  
 Diuulga esta verdad y la presenta,  
 Y en el pecho legitimo y bastardo  
 Grande amor y temor el Santo assienta,  
 No solo por el termino Lombardo  
 Refiere el caso, mas rambien lo cuenta  
 En Florècia, en la Marca, y en Flamina,  
 Y al fin en rodà la Region Latina.

Su santidad y letras finalmente  
 Fueron de Italia vn celestial tropheo,  
 Y vn grande affombro y freno dela gète  
 Sequaz del arrogante Manicheo;  
 Mostrandose tan sabio, y tan valiente  
 Contra su confiança y deuaneo  
 Que de oyrle nombrar se atemoriza  
 La miserable turba espantadiza.

Tuvo en Milan vn brauo desafio  
 Con vn Obispo herege de gran fama,  
 Delante del Christiano pueblo pio,  
 Y la turba infernal que le desama,  
 Era en el tiempo del ardiente estio,  
 Quando del sol ofende mas la llama,  
 Y el confiado Obispo a Christo opuesto  
 Con arrogante boz le dixo aquesto.

Pedro, si como aqueste pueblo entiende,  
 Tienes de santidad prenda en el cielo,  
 Pues ves el brauo ardor que nos ofende  
 Y lo que reberuera en este suelo,  
 Al que todo lo ve, y lo comprehende  
 Suplicale interponga luego vn velo:  
 De vna nube entre el sol, y nuestra vista  
 Que a fuego tan insolito resista.

El Santo respondió: Si te reduces  
 A nuestra Fè Christiana, soy contento,  
 Quedò el Xpiano pueblo ètre dos luzes  
 De aquel dificultoso ofrecimiento;  
 Y el malo que por estos arcaduzes  
 Entiende conseguir su vano intento  
 Da bozes al Obispo en viua grita (ta.  
 Que aquel concierto del cõtrario admi-

El qual con pertinacia Manichea,  
 Por no poner en duda el culto vano,  
 Aunque el barbaro vulgo mas bozèa  
 La oferta excluye del varon Christiano;  
 Y porque del Catolico desfèa  
 Quitar el triste miedo, y del profano  
 Herege la soberuia y alegria,  
 Comiença la oracion sagrada y pia.

De nubes descubierta se mostraua  
 Del ayre claro la Region serena,  
 Y del rayo solar la fuerça braua  
 Se via tremolar sobre la atena:  
 Apenas la oracion ya se acabaua,  
 Quando el diuino acuerdo q̄ lo ordena  
 Les puso vn quitasol, velo, y cortina  
 De vna esplendida nube repentina.

El Catolico pueblo entona el grito  
 La vista al rico toldo leuantando,  
 Y la heretica turba, con maldito  
 Semblàte, esta entre diètes murmurado;  
 Entre el predestinado, y el precito  
 Se comiença la guerra argumentando,  
 Y al fin saliendo PEDRO con vitoria  
 Le dan las gracias, y el a Dios la gloria.

No solo estns milagros prodigiosos;  
 Mas otros muchos hizo este gran Santo  
 Causando a los Catolicos piadosos  
 Gran gusto, a los hereticos gran llanto;  
 Y de Inocencio Quarto, sus faniosos  
 Hechos considerados, viendo quanto  
 Con tal valor la Fè resplandecia,  
 Le hizo Inquisidor de Lombardia.

Dizen que auia de ser Angel del cielo  
 Quien este oficio vffasseaca en la tierra,  
 Y daren decretando vn alto buelo,  
 Por nõ habitar donde la vida es guerra;  
 Angel vestido de corporco velo,  
 Que de Christo enseñado nunca yerra,  
 Se pudo intitular este famoso  
 Sagrado Inquisidor, justo, y piadoso.

Sus muchas letras, su valor constante,  
 Ganar siempre vitoria quando lidia,  
 Fue causa que el herege fulminante  
 Conciba tal furor, desdẽño, inuidia;  
 Que determina el perfido arrogante,  
 Vencido de arrogancia, y de perfidia,  
 Marar a quien procura el bien ageno,  
 Tal pena suele dar el malo al bueno.

Siendole su Martyrio reuelado,  
 Propuso predicando: Ya se cierto  
 Que esta el dinero de mi muerre dado  
 Al que ha de executarla en vn desierto;  
 Mas venga ya este dia deseado,  
 Y entiẽda el mũdo, q̃ despues de muerto  
 He de optimir mejor los Manicheos,  
 Que muriendo Sanson, los Philisteos.

Era Prior de Cumas, y passando  
 A su Couento de Milan vn dia,  
 Estando ya cercano al trance horrendo  
 De su mayor contento, y alegria:  
 Con belico furor salio, y estruendo  
 De oculta parte en medio de la via,  
 Vn barbaro cruel, maldito herege,  
 Que no ay furia infernal q̃ no le aquege.

Vibra y leuanta el rutilante azero,  
 Y vn brauo golpe, y muchos descargãdo  
 En la corona sacra el golpe fiero,  
 Causó la del Martyrio venerando:

Y porque alçó la boz el compañero,  
 Iusticia a Dios, y al mũdo demandando  
 El verdugo sobre el ayrado arriba,  
 Y de la boz, y el alma el cuerpo priua.

Siruió entre tanto al Martyr valeroso  
 De candido papel su escapulario,  
 De tinta el rosicler marauilloso  
 Que sale del sagrado Relicario:  
 Y de la diestra el index presuroso  
 De pluma y de pincel esttraordinario,  
 Y fue lo que escriuió, muriendo ledo,  
 El principio del Symbolo del Credo.

Pues viẽdo aquel traydor, q̃ aun tiene vida  
 Rebuelue a el, culpando su desuio,  
 Y sobre el vale hecho el resto embida,  
 Quierelo el Santo con gallardo brio:  
 Entrale flux de espadas, y vencida  
 Con ellas esta guerra y desafio,  
 Tanto del suelo se leuanta el alma  
 Que al cielo arriba cõ purpurea palma.

Esto contò despues distintamente  
 El mismo marador, que arrepentido  
 Del graue insulto, y animo inclemente  
 A la Christiana Fẽ se ha reduzido;  
 Y como verdadero penitente  
 Del habito Dominico vestido,  
 En el viuio y murio, que a vezes Christo  
 Gusta de hazer amigo de vn malquistõ.

Aqueste pues, ó PEDRO memorable,  
 De vuestra vida es vn sumario breue,  
 La voluntad os doy, alta, admirable,  
 Que la obra no paga lo que deue;  
 Dadme licencia vos para que hable  
 Agora de mi Patria, aunque se atreue  
 Mi pluma en discurrir por otro gusto,  
 Mas pues Canaria es vĩa rõdo es justo.

Su Martyrio glorioso a 7. de Abril de en tiempo de Inocẽcio 4.

## CANARIA.

**A** Cabado este Canto entrò la Fama,  
 Con la velocidad, q̃ ilustra el Orbe,  
 Y de sus lenguas vna desatando,  
 Con que suele dezir verdades puras,  
 (Que la que nõ las dize aqui, no habla)  
 Y propuso al Senado desta suerte.  
 No fuera de proposito he venido

Cõgregaciõ heroyca, a vuestro alcaçar  
 Nilo serà mi platica, pues toda  
 Viene a parar en gloria, y alabança  
 Del sacro Inquisidor S: Pedro Martyr,  
 Cuya Festiuidad oy se celebra;  
 Y assi con el respeto, y el decoro,  
 A vuestra Magestad sacra denido,  
 Para

Para poder hablar pido licencia.  
 Holgaronse las inclitas Virtudes  
 De ver aquel extraño personage,  
 Que quãto mas mouible, es mas brioso,  
 Y caminando adquiere nuevas fuerças,  
 Vieron sus muchos, ojos, lenguas, alas,  
 Y la sonora trompa con que atruena  
 Del Orbe los confines, y riendo  
 De ver su aspecto, y deseando oyrla  
 Le dieron la licencia, y leuando  
 La Fama el claro tono, assi prosigue.  
 Despues que la inmortal Naturaleza,  
 Potestad ordinaria del Rey sumo,  
 Fuerça, y virtud de elementadas cosas  
 Dio forma, y ser a todo lo visible,  
 Repartiendo los dones, y bellezas,  
 Oficios, y excelencias a su arbitrio,  
 Como se ve en la machina del mûdo,  
 Quiso, como vn Retorico excelente,  
 Para mostrar su pompa toda junta,  
 Y el plenario poder que Dios le otorga,  
 Epigolar sus obras, y grandezas,  
 En vn pequeño circulo y espacio,  
 Cifrando en el las perfecciones todas,  
 Que por el mundo estauan repartidas,  
 Para lo qual con soberano acuerdo  
 Hizo, como se cuenta de los Dioses,  
 De todo lo mas bello vna pandora,  
 Del cielo puso a parte lo mas noble,  
 Del ayre lo mas puro y regalado,  
 Del mar lo menos brauo, y mastrãquilo,  
 Y del terreno sitio lo mas fertil,  
 De seluas lo mas verde y apasible,  
 De flores lo mas fresco, y mas suauo,  
 De fuentes lo mas claro y cristalino,  
 De frutos lo mejor y mas granado,  
 Del canto de las aues lo mas dulce,  
 De la salud, y vida, la mas larga,  
 De los ingenios lo que mas se acendra,  
 Y de todos los temples el mas sano,  
 De estas, y de otras muchas calidades,

Que por el Globo Espherica se esparcē  
 Iuntó Naturaleza las mejores,  
 Y dellas hecho vn admirable misto,  
 Las puso todas en vn chico assiento,  
 q̄ está en el mar de Atlãte, a quiẽ por nõ  
 Dio la Gẽtilidad cãpos Eliseos, (bre  
 Por su temperie, y fertil abundancia:  
 Esta es la Isla de la grã CANARIA,  
 A quien su nõbre dio tambiẽ Fortuna  
 Nombrada con razon en toda parte,  
 Princesa de las Islas Fortunadas,  
 Que todas toman della el apellido:  
 En ella estã la selua de Doramas,  
 Tan celebre en el mundo, a quiẽ rēlido,  
 Estã el Pierio, el Pindo, y el Parnaso,  
 Y todos los demas sagrados montes,  
 En ella se distila Ambrosia, y Nectar,  
 Y respirando vn zefiro suauo,  
 Conserua vna perpetua primavera  
 Del cielo regalada eternamente,  
 Con mil particulares priuilegios:  
 Ay en los pobladores destas Islas  
 Diuersas opiniones, lo mas cierto  
 Es, que fueron de la Africa vezina.  
 En las costumbres fueron los Canarios  
 Prudentes, auisados, y compuestos,  
 En las batallas baniles, astutos,  
 Valientes, atreuidos, y constantes,  
 En la verdad, y honor tan puntuales,  
 Que simpiternamente aborrecida  
 Fue dellos la ment ira, y la deshonra:  
 Eran en el sustento muy templados,  
 Nobles en condicion, y muy sensillos,  
 Nunca tuuieron Idolos, vn solo  
 Dios venerauan, señalando al cielo,  
 Lanças de fina tea eran sus armas,  
 Tarjas de drago, piedra fulminante,  
 Y espadas de azebuche, q̄ en sus braços  
 No menos que de azero parecian,  
 El traje era de pieles de animales,  
 Que llamauan Tamarco, adereçado

Curiosamente a modo de rropilla,  
 Eran de mucha gracia las mugeres,  
 Algo morenas, bellas, y piadosas,  
 Honestos ojos, negros, y rasgados,  
 Su adorno era de pieles, y esterillas  
 De palma, artificiosamente obradas,  
 La fama destas Insulas de Atlante  
 Tocò los pechos de gallarda gente.  
 Poniendoles desseo al alta empreßa,  
 Fue señalado entre ellos vn famoso  
 Ilustre, y bien andante personage  
 De stirpe nobilissima de Francia,  
 Que Iuan de Letancurt tuuo por nõbre.  
 Este por orden del Hispano Imperio  
 A la conquista destas Islas vino  
 Con titulo real de señor dellas:  
 Gano las quatro ò cinco, mas no pudo  
 Aunque lo procuro con muchas veras,  
 Ganar la gran Canaria, por que siempre  
 Se defendio con mucha gallardia,  
 Dexò las Islas a Mosñr Maciote  
 Sobrino suyo, y dio la buelta a España,  
 Este las dio en empeño, muerto el tio,  
 A don Guillen llamado de las casas:  
 Y este las dio con vna hija en dote  
 A Hernando Peraça cauallero noble  
 El qual las dio tambien en casamiento  
 Con su heredera doña Ines Peraça,  
 Ilustre, generosa, y bella dama  
 Al valeroso Diego de Herrera,  
 De clara antigua sangre procedido,  
 Vinieron ambos a la gran conquista,  
 Y vinieron tambien los gloriosos  
 San Torcas, y san Diego, y otros Sãtos,  
 Cuya predicacion, cuyo martyrio  
 Dio nombre eterno a todas estas Islas.  
 Hizo el Herrera memorables cosas,  
 De fama dignas, pero nunca pudo  
 Conquistar a Canaria, y viendo aquesto  
 La Magestad Catolica de España.  
 Tomo a su cargo regio la conquista

Dclla, de Tenerife, y de la Palma,  
 Gano las dos, pero Canaria fuerte  
 No se dexo ganar en muchos años,  
 Por ser su gente belicosa y diestra,  
 De gran valor y de animo inuencible:  
 Vinieron finalmente a conquistarla  
 Valientes Generales Españoles,  
 Y auiedo precedido mil recuentros,  
 Mil peligrosos trances y batallas,  
 En la postrera mas horrenda y braua  
 Ganaron los Hispanos la vitoria  
 Siendo su General Pedro de vera,  
 Briosso cauallero Geresano:  
 Aqueste soberano alegre dia  
 Fue de san Pedro Martyr glorioso,  
 Cuyos sagrados meritos y ruegos  
 Se puede bien creer piadosamente,  
 Que desta gran vitoria fueron causa,  
 Y assi la gran Canaria agradecida  
 De tan alta merced, ofrece vsana  
 A su Patron san Pedro alegre fiesta  
 El dia de su celebre Martyrio,  
 Y saca en profesion el estandarte  
 Que fue del grã-pastor-dõ Iuan de Frias  
 Obispo destas Islas venturosas,  
 Y gran conquistador de gran Canaria:  
 No trato aqui de aquellos valerosos  
 Conquistadores de Sydereia Fama,  
 Rejonez y Moxicas, y Lascanos,  
 Buytrones, Figueroas, y Cayrascos,  
 Syuerios, Oliuares, Maldenados,  
 Castillas, y Castillos, y Curitas,  
 Palençuelas, Bolanos, y Ximenes,  
 Venegas, Calderones, y Valeras,  
 Espinos, y Padillas, Serpas, Vegas,  
 Guerras, y Peñalosas, y Fontanas,  
 Carreños, Xuares, Tellos, y Meneses,  
 PeLozes, y Cabrerás, y Leones,  
 Ponses Caçares, Basquez, y Romeros,  
 Mexias, Salazares, Bracamontes,  
 Ozorios, y Trugillos, y arellanos,

Altamiranos, Ruyzes, Alarcones,  
 Ingleses, Tamarizes, Velés, Iaymes,  
 Vergaras, Aguilares, y seguras,  
 Ortizes, y Velandias, y Toscanos,  
 Ortegas, Torres, Mesas, y Cabrejas,  
 Muñises Trejos, Carrascosas, Frias,  
 Guenaras, Tapias, Robles, y Gutierrez,  
 Naruaes, Heredias, Cubas, y mercados,  
 Y Cabeças de Vaca, Estupiñanes,  
 Arencibias, Solosanos, y Troyas,  
 Pinedas, Iacomares, y Mayneles,  
 Quesadas, y Molinas, y Balboas,  
 Bachicasos, y Pachecos, y Solizes,  
 Ariñez, y Mendocas, Zurbaranes,  
 Ramos, Perdomos, Laras, Montedocas,  
 Lorancas, y Fullanas, y Quijadas,  
 Morales, Flores, Vargas, y Seruantes,  
 Cardoras, Sotos, Matas, y Nauarros,  
 Herreras, y Quintanas, y Castrillos,  
 Ayalas, y Sarmientos, y Carrillos,  
 Peracas, y Marteles, Sandouales,  
 Rojas, Acuñas, Lazos, y Montesas,  
 Añascos, Porras, Valaueifos, Siluas,  
 Manriquez, Hinojosas, y Morenos,  
 Sayavedras, Alfaros, y Borreros,  
 Interianes, Espinolas, Sobranis,  
 Saluagos Argirofos, y Mayuelos,  
 Viñoles, y Moretos, Calderines,  
 Pinelos, Promontorios, y Morteos,  
 Cibos, y Riberoles, y Caninos,  
 Veyntemilas, Añezes, Friescos, Nusios,  
 Imperiales, y Franquez, y Lercaros,  
 Que de la llustre España, Francia, Italia  
 Vinieron, y otros muchos de alto nombre  
 Que ya por todo el mundo en voz sonora  
 Los memorables hechos he cantado:  
 Y gloria que adquirieron en Canaria,  
 Y no se mire en quien son los primeros,  
 Ni a los que van al medio, ni a la poñtre  
 Que como a la memoria han ocurrido  
 Se han ydo todos ellos escriuiendo,

De muchos de los quales por el Orbe  
 Ilustre descendencia esta esparzida,  
 Y ay en ella varones tan insigres  
 Que a sus progenitores, y a su patria  
 Con letras, con valor, y obras heroicas  
 Conseruan su memoria y la ennoblecen  
 Ayudando a ganar otras vitorias  
 Que le ha querido dar el alto cielo  
 Y a su Patron santissimo atribuya,  
 Y vna de las que mas eslima y precia  
 Ha sido la del Draque, y de Iuan Acle,  
 Famosos Generales de Britana,  
 Y ansi la celebrò con canto acorda  
 Y graue pompa el dia deste Santo,  
 El año de nouenta y seys, a beynte  
 Y nueue del florido Abril alegre:  
 Aquí paro la Fama, y las Virtudes  
 Contentas de su platica, dixeron  
 Hiziese relacion de esta vitoria  
 Del modo que passò sin faltar punto,  
 Y queriendo la Fama dar principio  
 Se levantò Prudencia, y demandando  
 Licencia al Presidente, assi propuso:  
 Senado illustre, aquesta gran vitoria  
 Que Canaria ganò, ya en todo el Orbe  
 Es muy notoria que con clara trampa  
 La Fama la ha llenado y esparcido,  
 Y en Prouincias y partes muy remotas  
 El valor de Canaria es muy sabido,  
 Y como aquesta armada de Britana,  
 Y de Anglia, la arrogacia cò grã perdida  
 Afrenta è ynominia, se partieron  
 De su arenosa playa, mal su grado,  
 Guñtando de las aguas de Acheronte  
 Mas de dozientos dellas, sin beridos  
 Que fueron en gran numero, en el año  
 Que de nobenta y cinco se contaua,  
 Y de Octubre los seys, en el qual dia  
 La valerosa gente de CANARIA  
 Mostrò el gallardo brio de su pecho  
 Haziedo vltraje y burla de vna armada  
 Que en

Que en todo el mar Oceano dio cuydado  
 Y queriendo estrenarse con Canaria  
 Se arrepintieron dello, y finalmente  
 Fueron cō tan mal pie y perdidos brios  
 Que aportando despues a Puerto rico  
 Se les dio a los restantes justa paga,  
 Digna de su soberbia, y arrogancia,  
 Y así no me parece permitido  
 Que lo que esta notorio se refiera,  
 Mayormente que ya en las impresiones  
 Primeiras destas obras se ha cantado.

No dixo mas, y luego el Consistorio  
 Pareciendole bien lo que propuso  
 La Prudencia mandò que suspendiesse  
 La Fama su discurso comenzado,  
 La qual tomò con esto atreuimiento,  
 Y dixo: Pues se dexa por sabida,  
 Y por estar ya dicha esta vitoria  
 Otra podre dezir donde Canaria  
 Aunq̃ perdió tambiẽ, dio grãde muestra  
 De su valor, y dándole licencia  
 Al Senado propuso desta suerte.

### PROSIGVE LA FAMA.

Q̃viso prouar sus fuerças cō Canaria  
 Olanda la soberbia y arrogante,  
 Para lo qual con vna gruessa armada  
 De ochenta galeones, que pusieran  
 En cuydado a Seuilla, y a Lisboa.  
 El assalto le dio en medio del año  
 De mil quinientos y nouenta y nueue,  
 Salieron los Canarios a la orilla  
 A defender la Patria osadamente,  
 A ciento y treynta lanchas que venian  
 Con vna selua de arboladas picas,  
 Y de mosqueteria innumerable:  
 Reberberando el sol en las celadas  
 Que dauan luz a los vezinos montes,  
 Y sin auer trinchera, ni reparo  
 Llegaron los Isleños valerosos  
 A medir las espadas, y las lanças  
 Con los determinados Olandeses  
 Que estauã en las lãchas: y aunq̃ aquesto  
 De gran temeridad tuuo aparença,  
 Fue de valos vn impeto gallardo,  
 Y zelo de Christiana valentia.  
 Tiñose el mar con vna y otra sangre,  
 Muriendo mas Flamencos que Canarios,  
 La pluuiã de esmeriles y mosquetes  
 Al fin abrio camino en la ribera:  
 Y así desembarco la infanteria  
 Pisando las arenas Fortunadas.

Diez mil Flamencos biẽ armados todos,  
 Y siendo apénas mil los defensores  
 Con pocas armas, pocos arcabuzes  
 Conuino y fue forçoso el retirarse  
 A la ciudad, y en esta retirada  
 Fue milagro euidente no perderse,  
 Ni aun vna vida, auiendoles tirado  
 Mas de quatro mil globos impelidos  
 De salitrado polvo los baxeles.  
 Ganando pues los milites de Olanda  
 Para seguridad de sus nauios  
 El castillo del puerto, en breue espacio  
 A la ciudad que del esta distante  
 Dos millas poco mas pusieron cerco,  
 Haziendo sus reparos y trincheras  
 El fragil muro defendio tres dias  
 Contra toda esperança, poca gente  
 A la mucha enemiga, que batiendo  
 Con nueue basiliscos, retumbaron  
 Del ayre mar y tierra los confines.  
 Saluaronse en aqueste breue tiempo  
 De la ciudad riquissimos despojos,  
 Y del carro del Santo mas humilde,  
 Y del fuerte a la Abuela consagrado  
 De nuestro Redentor, del rubio bronze,  
 Se despidieron rayos que embiaron  
 A cenar con Pluton mas de seyscientos.  
 La costosa ciudad al fin ganaron,

Do poco mas ballaron de las casas:  
 Y ardiendo en viuas brasas de corridos,  
 Y de furor vencidos, por la tierra  
 Entraron a dar guerra a los lugares  
 Mas de quatro millares de soldados  
 Valientes, y arriscados, y en vn monte  
 Las aguas de Acheronte se gustaron,  
 De muchos que mataron los Isleños,  
 Con lanças, y con leños, y temiendo  
 Aquel assalto borrendo los de Olanda,  
 Y brava escurribanda, fue forçoso  
 Boluer con vergonçoso mouimiento  
 A poco mas de ciento las espaldas.  
 Con aquestas guirnaldas los Cañarios  
 Siguieron temerarios el alcance,  
 Y al fin de lance en lance los llenaron

Hasta que se embarcaron con afrenta  
 Huyendo la tormenta de Canaria,  
 Mostróseles boltaria la Fortuna,  
 Rompiendo la coluna de su gloria,  
 Y assi su vanagloria mal nacida  
 De victoria vencida tuuo nombre:  
 Ganando este renombre esclarecido,  
 El Patron referido, y con la honra  
 Se Olandeza deshonra matizada,  
 Quedò Canaria honrada y valerosa,  
 Aunque algo perdidosa en edificios,  
 Que estos son los officios de vil gense,  
 Vengar con fuego ardiente licencioso  
 Lo que el brazo aleuoso tan cobarde  
 No se atreuió, ni pudo áquella tarde.





# SAN FELIPE APOSTOL:

## IVSTICIA.

Llegado el fin de aquesta breue historia  
 Se dio principio al mas acorde acento  
 De musica suaua y peregrina,  
 Que se pudo gozar fuera del cielo,  
 De cuya suauidad maravillosa  
 Se fueron passo a passo entretenido,  
 Por el ameno campo, las Virtudes,  
 Hasta q̄ en vn jardin que estava cerca  
 De varias flores, y arboles poblado,  
 Entraron mano a mano todas ellas,  
 Y passeando enel alegremente  
 De dos en dos, por las amenas calles:  
 Vinieron a parar a vn Laberinto,  
 Del qual saliendo, cō diuersas bueltas  
 Llegaron juntas a vn Real palacio:  
 Y entrando en vna sala sumptuosa:  
 Tratando varias cosas, se sentaron,  
 Y poniendo silencio el Presidente,  
 Se leuanto la Fe, y assi propuso.  
 Sagrado Consistorio, desde el punto  
 Que de las altas obras y palabras,  
 Del sumo Redetor fuy dada al mundo,  
 Nunca faltaron atruidos pechos,  
 Que con su torpe vida licenciosa  
 Aquel acogimiento me negassen  
 Que a mi valor Christiano se deuia,  
 Conuinome dexar la dulce patria

Do ninguno es acepto, y desterrar me;  
 Troque a Ierusalen por Antiochia,  
 Donde el Christiano valeroso nombre  
 Con tanta suauidad tuuo principio  
 Deteniendome en ella algunos dias,  
 De alli me vine a la triunfante Roma,  
 Que por ser la Metropoli del mundo  
 Hazer assiento en ella me conuino,  
 Lleuaronme los doze Esploradores  
 Por todos los confines de la tierra,  
 Y el eco resonó por todo el Orbe.  
 Estando pues mi nombre acreditado  
 En quanto enfria el mar, y el sol calienta  
 Permite el Monedor altitonante,  
 Hora por los pecados de la gente,  
 Hora por los secretos que el se sabe,  
 Que se leuante en Africa el orgullo  
 De aquel Legislador supresticioso  
 Que de la esclaua Agar tuuo principio  
 Y establecielo el Otomano Imperio,  
 En tanto daño mio, fue forçoso  
 Desamparar las torres de Bizanzio  
 Albergue del famoso Constantino,  
 Do estuu enarbolada mi vandera,  
 Y agora estan los cuernos de la Luna.  
 Por otra parte la Alemania fria,  
 Que estava con mi libre tan ardiente,

Se vino a resfriar en tanto grado,  
 Que dādo entrada al perfido Lutero  
 Me conuino salir buyendo della,  
 Y lo que sieto mas, es ver que vn Reyno  
 Donde la Flordelis se estima tanto,  
 Perdiendose la flor de mi belleza,  
 Quedò sola la Lis, ques la contienda,  
 Mas ya por el magnanimo Bandoma  
 Buelue la Flordelis a su principio,  
 Y aser como ātes flor de paz Cristiana  
 Pues q̄ diremos de los bellos Anglios,  
 Que se llamaron Angeles terrenos?  
 Yaquella Isla famosa, que vn retrato  
 Fue ya del cielo donde mi bandera  
 Estuuo enarbolada y defendida,  
 Y de Flandes t̄bien, donde è tenido  
 A mi Imperio sujetas sus Provincias,  
 Diremos que ay algunos tan trocados,  
 Que a lastima probocā todo el mūdo,  
 Y estan tales, que sola la esperança  
 Nos queda de quel todo poderoso,  
 Los á de redusir al bien primero,  
 Y me an de recibir cō nuebo aplauso,  
 De todas estas partes, y otras muchas  
 Que por no detenerme no refiero,  
 Carissimas bermanas, he venido  
 Huyendo al fin extremo dela Europa,  
 Que es la constante valerosa España,  
 Como a lugar sagrado, y defendido  
 De los Reyes Catolicos, que en ella  
 El Ceptro, y la Corona merecieron,  
 Entre los quales et que agora viue,  
 Cuya memoria viuirá en eterno,  
 Es el Magno Catolico PHILIPPO  
 Segundo deste nombre soberano,  
 El qual de la Iusticia, y Fortaleza,  
 Y de las otras inelytas Virtudes  
 Ha llegado al extremo y alta cumbre.  
 Y pues todas enel resplandecemos,  
 Y el en todas nosotras resplandece,  
 Iusto sera que enel alegre dia

Del Santo de su nombre, que se acerca  
 Hagamos todos fiesta soberana:  
 Y pues a entrābos quadra, deue darse  
 El cargo de la historia a la Iusticia.  
 Aqui paró la Fè, y el gran Senado  
 De su proposicion se agrado tanto,  
 Que quedo decretado y difnido  
 Que este sagrado canto se celebre  
 Con el mayor extremo que ser pueda.  
 Es la difnicion de la IVSTICIA,  
 Vna perpetua voluntad constante  
 En dar a cada vno lo que es suyo:  
 Produze compassion, si es verdadera,  
 Indignacion si es falsa, y crueldades,  
 Que la Iusticia sin Misericordia,  
 Rigurosa crueldad puede llamarse,  
 Y la misericordia sin Iusticia  
 Se le puede dar nombre de ignorācia,  
 Al pariente, o amigo no perdona,  
 Ni se deue negar al enemigo  
 Qualquier castiga o merecido, premio  
 Ha de nacer dela IVSTICIA pura,  
 No del odio o amor de la persona,  
 Porque seria cosa exorbitante,  
 Siendo la vara del Iuez, terecha,  
 Ser la afecciō q̄ ha de juzgar torcida,  
 Y como en las balanças donde suele  
 Pesar se el oro y plata, es ordinario  
 Pesar t̄bien el cobre, estaño, y plomo  
 Assi para los grandes y pequeños,  
 Para pobres y ricos, siempre deue  
 Ser vna misma la Iusticia recta.  
 De sus varios matices y recamos  
 Estaua ya cubierta y adornada  
 La superficie dela dura tierra,  
 q̄ entrādo Apolo en la amorosa estācia  
 De los niños desnudos, y abraçados  
 Que se llamarō ya Caster, y Pollux,  
 Todo florece, todo frutifica,  
 Desta manera entrādo el Sol eterno  
 Enel Signo de Geminis famoso,

Que

Que fueron San Felipe y Santiago,  
 Desnudos de las cosas deste mundo,  
 Y con la Cruz santissima abraçados  
 Frutificó la Iglesia Militante  
 Con su doctrina innumerables almas.  
 Llegado pues el venturoso dia,  
 Que es el primero del alegre Mayo,  
 Salio el sagrado Choro de manera,  
 Que para encareces mejor su adorno  
 Sus inuenciones, bermosura, y gracia,  
 Sera forçoso vsar del artificio  
 Del Pintor famosissimo Timantes,  
 Cubriendo con el velo del silencio  
 Lo que manifestar no puede el arte,  
 Solo dire de la IVSTICIA Sacra,  
 Cuyo triunfo fue de aqueste modo:  
 Quatro Alcaldes de Corte yuan delante  
 Verdad, y Libertad, premio, y castigo  
 Y luego los Consejos que administran  
 De España y sus Estados el gouierno,  
 Tras ellos yuan todas las virtudes  
 Con ricas inuenciones inauditas,  
 Y en vn bermoso carro, que de quatro  
 Caualllos Españoles, llena el brio,  
 La bella y gual Iusticia entró sentada  
 Enel contorno del insigne carro,  
 Por sus antigüedades yuan puestos  
 De los Reyes de España los retratos,

Y enel lugar mas digno el de Felipo  
 Frontero a la Católica Iusticia.  
 Mirauanse los dos atentamente,  
 Siendo el vno del otro espejo claro,  
 Yuan entre los presos y rendidos  
 Detras del carro, puestos en cadena  
 Amor, enemistad, y parentesco,  
 Apocado temor, ruego importuno,  
 Y todo desgrenado el vil soborno,  
 Yua el rigor con aspero semblante,  
 Y la crueldad mordiéndose los labios,  
 Y el idolo de Corte, que por nombre  
 Tiene fauor mundano, tambien yua,  
 Sin darle, o recibirle alli de nadie:  
 Yua el ligero credito, que suelen  
 Tener algunos barbaros juezes,  
 Sin apurar verdades, ni admitirlas,  
 Ni querer recibir informaciones  
 Sino las que a su gusto se fulminan:  
 Con vn desnudo estoque en la derecha  
 Y en la siniestra mano vna balança,  
 De purpureo brocado entrò vestida  
 Essempta y libre da Iusticia recta:  
 La qual llegando al señalado trono,  
 Con atencion y aplauso del Senado  
 De San Felipe començo la historia,  
 En el estylo y frasi que se sigue.

## V I D A D E S A N F E L I P E

A P O S T O L. DIRIGIDO A LA M. C.

Del Rey don Felipe nuestro señor Segundo  
 deste nombre.

Sacro Felipo, en quien cō mano llena  
 Reparte el cielo su mayor fortuna,  
 Temor, y amor, q̄ el vniuerso enfrena  
 Dela Christiana Fè firme coluna:  
 Cuyo inmortal valor retumba y suena  
 En quanto abraça el cerco de la Luna:  
 Para este canto (si se sufre) os pido  
 Soberano Señor atento oydo.

He de cantar en el, Rey sin segundo,  
 Del Sãto q̄ os dio nõbre aca enel suelo *1. de Ma;*  
 q̄ como cō el vuestro tiembla el mudo. *Yo.*  
 Así se alegra con el fuyo el cielo:  
 Oygame cielo, y suelo, y mar profundo,  
 Y recebid señor mi limpio zelo,  
 Que os da como aquel rustico villano  
 Al famoso Alexãdro, agua en la mano.

Dire tambien , con vuestra Real licencia,  
Sin defuiarme de la Sacra historia,  
El zelo, amor, virtud, valor, prudencia  
Queos dio quié os dara su eterna gloria  
Y esto sera apuntando la excelencia  
De algunas cosas dignas de memoria,  
En que auceys imitado este gran Santo,  
Porque del, y de vos escriuo y canto.

Suena PHILIPO, nõbre esclarecido,  
De cosas altas amador zeloso,  
Y afsi os quadra muy bié este apellido,  
Pues siépre las amays Rey poderoso:  
Significa tambien, de otro sentido,  
Boca de manos, y es mas glorioso,  
Pues no ay en toda la mundana rueda,  
Quien dezir , y hazer como vos pueda.

Agora sacra Musa, agora espero  
Fauor particular de vuestra mano,  
Para enfalçar el nombre verdadero  
Del Catolico Rey Monarca Hispano:  
Y aunque todos los Santos que refiero  
Se escriuen el nombre soberano,  
De FELIPO tercero, este conuiene  
Que salga con estylo mas solene:

Quien ha de fabricar cosa importante  
Para dexar de si nombre y memoria,  
Conuienele mostrar se vigilante,  
En vn principio, que prometa gloria:  
Quel bué principio, arguye q̄ adelante  
Dara el medio, y el fin honra notoria,  
Como al contrario el malo nos figura  
Disgusto, deshonor, y desventura.

Queriédo el Rey del cielo, aca en la tierra  
Hazer vna gran fabrica, no oyda,  
Para ganar de justa, y buena guerra  
El cielo para el alma su querida:  
Como quié siépre acierta, y nõca yerra  
Vno de los primeros que combida,  
Pata que desta empresa participe,  
Fue el valeroso Principe FELIPE.

Vno de los primeros y mejores,  
Y el primero y mejor Rey soberano  
Que combidó el Señor de los señores  
Para defensa del honor Christiano:  
Con mayor plenitud, y con mayores  
Poderes dados de su eterna mano,  
Fue vuestra Sacra Magestad Augusta  
De quié se admira el suelo, el cielo gusta.

A la leccion de Prima fue llamado  
El gran FELIPO de la boz Diuina,  
Y del Sacro Apostolico Senado  
Se adelantò a la celestial doctrina:  
Lo qual, demas de ser adelantado  
Arguye su excelencia peregrina,  
Pues le fue el Rey Eterno tan propicio  
Que abrio la çanja en el de su edificio.

Fue natural de la ciudad famosa  
Bethsayda , celebrada en mil naciones,  
Que de Pedro, y Andres fue generosa  
Patria, por ellos llena de alros dones:  
Que siépre vna Prouincia es venturosa  
Por producir de si claros varones,  
Qual es, y qual sera la España bella  
Señor, por auer vos nacido en ella.

Fue doctrinado desde su inocencia,  
En la virtud y letras, de manera,  
Que cõ la edad creció, virtud y ciencia  
Que el sello imprime bié en bláda cera,  
Y llegando a la grata adolescencia,  
En todo le enteró la edad entera,  
Y en esto poderoso Rey supremo  
Imitado de vos fue por estremo.

Pues en vuestros noueles tiernos años  
Las letras y virtud exercitando  
Escufastes señor los graues daños  
Que suele producir el ocio blando:  
Y despues que la edad, los desengaños  
Delas cosas del múdo os fue mostrando  
Llegastes a la cumbre y excelencia,  
Como en la magestad, en la prudencia.

Determinolo afsi el poder Eterno,  
Por su bondad, y sus intentos pios,  
Para q̄ siempre huuiesse buen gouierno  
En tantos Reynos, tantos Señorios:  
Y como a Salomon, en edad tierno  
Le quiso conceder prudencia, y brios,  
Para que tanta gente gouernasse,  
Con vos quiso tambien q̄ esto se vñasse.

Era en los libros de Moysen versado,  
Y viendo las antiguas Profecias,  
Auia en la memoria dibuxado  
Las calidades rodas del Mefsias:  
Y aun era estylo entonces muy vñado  
Los que enseñauan en aquellos dias,  
A nadie declarar otra doctrina,  
Sin saber la Mofayca disciplina.

Pues como viesse a Christo en Galilea,  
Y cotejase el ver con el oydo,  
Y con la viuua estampa de su idea  
Que todo el Penthateucto auia leydo:  
Luego se resoluió, sin que mas vea  
Que aquel era el Messias prometido,  
Por lo qual le siguió a la voz primera  
Qual sigue el buen soldado su vandura.

No pudo tanto bien no declararlo  
A Natan el su amigo este gran Santo,  
Y aun le costó despues el publicarlo  
La vida, como al fin dire del canto:  
En esto le imitauys hijo de Carlo,  
Pues de ampliar la Fè os preciays tanto,  
Que en todo el grã Imperio de Ocidente  
Por vos se ha dilatado estañamente.

Este es aquel, q̄ quando el Verbo humano  
Dio en el monte la celebre comida,  
Siruio de Mayordomo soberano  
Para que fuesse a todos concedida:  
Diziendo al Redemptor, de cuya mano  
Procede el general sustento y vida,  
Que cinco panes para tanta gente,  
Y dos peces hallaua solamente.

Por Mayordomo os puso el Rey Eterno,  
Dandoos señor tan inclitos estados,  
Para que de justicia, paz, gouerno  
Los rengays mantenidos y abastados:  
Y assi las potestades del infierno  
Con los lazos del mundo y sus pecados  
No han sido, ni seran parte algun dia  
De defraudaros la Mayordomia.

Este es aquel clarifico luzero  
Que con palauras graues, y obras pias  
Del sumo Redemptor fueregonero,  
Y de sus admirables Prophecias;  
Y fue diligentissimo tercero  
De que algunos Gentiles en sus dias  
Gozassen de la vista soberana  
De la diuina Essècia en carne humana

Este es aquel que dixo al Verbum caro  
Le mostrasse a su Padre sempiterno,  
Y que esto nos bastaua por amparo  
Contra el poder del mudo y del infierno  
Al qual, el que me ve, vera muy claro  
A mi Padre, le dixo el Verbo Eterno,  
Porque mi Padre en mi contino assiste,  
Y en su diuino ser el mio consiste.

Question reñida fue y dificultosa  
En la antigua Moral Philosophia,  
Sobre qual era el blanco, y en que cosa  
La bienauenturança consistia;  
Viendo la Real corona poderosa  
Cuyò Imperio la gente obedecia,  
Dixeron que el que goza vn tal estado  
Podia llamarse bienauenturado.

Mas las obligaciones aduirtiendo  
Que dependè de vn Rey, y los cuydados  
Y que a vezes el fiero Marte horrendo  
Les quira, o disminuye los estados:  
Mudaron este parecer, diziendo,  
No ser los Reyes bienauenturados,  
Sino los ricos, dando a la riqueza  
Aquesta felisissima grandeza.

Mas viendo el gran trabajo de obtenerla,  
La gran sollicitud en conseruarla,  
El miedo y sobresalto de perderla,  
Y que vn facil desman basta a quitarla;  
Dexaron por aquesto de tenerla  
Por bienauenturança, y de estimarla,  
Poniendo esta suprema Monarchia  
En la audaz fortaleza y valentia.

Y entendiendo que vn ayre, vn accidente,  
Vna ocasion ligera necessita,  
Deshaze y turba el hombre mas valiète,  
Le rinde, le enflaqueze, y debilita;  
Esta opinion mudaron facilmente,  
Y viendo lo que vale, v se acredita  
En este mundo la hermosura bella,  
Pufieron este bien supremo en ella.

Diziendo, que a el Angelica belleza  
Aquel puro color de sangre y nieue,  
A la disposicion y gentileza  
Esta felicidad suma se deue;  
Pero considerando la presteza  
Con que la desbarata vn tiempo breue,  
No le quisieron dar esta excelencia,  
Mas antes se la dieron a la ciencia.

Creuyendo que la bienauenturança  
Era entender las causas naturales,  
Y alcançar los secretos que no alcança  
El que ignora las artes liberales;  
Mas viendo que el que mas tira la lança,  
No llega a ver los bienes inmortales,  
Dixeron que tan poco estana en esto  
Este marauilloso presupuesto.

Y assi

Y assi trataron que esta gloria sea  
 Cumplir qualquier intento voluntario,  
 Que el interres q̄ al hombre mas recrea,  
 Es dar fin al desseo de ordinario;  
 Mas viendo q̄ aquel bien q̄ oy se dessea,  
 Mañana se aborrece, y al contrario,  
 Esta opinion y parecer mudauan,  
 Y en otras muchas cosas la assentauan.

De esta manera, pues se difinia  
 La bienauenturança antiguamente,  
 Y viendo San FILIPE que no auia  
 Ninguno que acertasse en tanta gente,  
 Dixo, que el bien perfecto consistia  
 En la vision de Dios Omnipotente,  
 Diciendo al hijo de la Virgen casta:  
 Muestranos a ru Padre, y esto basta.

Bien se parece aqui que aprendio ciencia  
 El Filosofo sacro, en la Christiana  
 Escuela del Maestro de Inocencia,  
 Nacido de la Reyna soberana:  
 Pues ver a Dios en la diuina essencia  
 Es lo que satisfaze al alma humana,  
 Y todo lo demas, aunque sea junto  
 No puede dar de gloria solo vn punro.

Reynos teneyd Señor, y señorios,  
 Obedecido soys, temido, amado,  
 Riquezas, ornamentos, arauios,  
 A vuestro ser conformes se os han dado:  
 Teneyd gran fortaleza, y grandes brios,  
 Y a bueltras desto el cielo os ha orogado  
 Aspecto tal, que causa en vn instante  
 Grande amor y temor vuestro semblãte.

Tambien os concedio admirable ciencia,  
 Demas de la adquirida y grangeada,  
 Y de vna y otra es tanta la excelencia  
 Que queda a tras la mas auentajada;  
 De todo aquesto amplissima experiẽcia  
 Os ha sido de Dios comunicada,  
 Y el fin tambien de amplissimos desseos  
 En mil vitorias, triunfos, y trofeos.

Pero de todo aquesto no asseguro  
 Que en nada os auey visto satisfecho,  
 Que vuestro entendimiento claro y puro,  
 Vno Christiano inuicto hereyco pecho,  
 A mas perfecto Reyno, y mas seguro,  
 A honor mas alto, a mas alto prouecho,  
 Que es la perfecta bienauenturança  
 La mira tiene puesta y la Esperança.

Cupo al Apostol soberano en suerte  
 La Scy tia elada, barbara y esquiuã,  
 Doarmado cõ la Cruz, q̄ es peto fuerte,  
 De palma coronado, y verde oliua;  
 Para librar de la eterna muerte  
 Le predicò veynto años la Fê, viuã,  
 Rindiendo aquellas barbaras naciones  
 Con milagros, exemplos y setmones.

El coraçon indomito domauã,  
 La condicion seluatica rendiã,  
 El alma frigidissima inflamauã,  
 El pecho empedernido deshazia;  
 Las rebeldes seruizes humillauã,  
 Y debaxo del yugo las ponia,  
 Tan poderosa es la palabra eterna  
 Del que con ella todo lo gouierã.

Templos edificò, consagrò Altares,  
 Estatuas derribò de Dioses vanos,  
 Desterrò los Penates, y los Lares,  
 Y la carerua de Idolos profanos:  
 Poniendo en sus estancias y lugares  
 La vandra Real de los Christianos,  
 Que enarbolada en el Caluario monte  
 Dio resplandor a todo el Orizonte.

Puso en razon los della mas estraños,  
 Y dio a los que conuino el Sacerdocio  
 Para multiplicar los desengaños,  
 Que este desengañar es gran negocio;  
 En esto se ocupò mas de veyte años  
 Sin consumir jamas vn hora en ocio,  
 En lo qual es gran Rey de vos seguido,  
 Pues siempre aueys el ocio aborrecido.

Hora ocupado en vuestro Real consejo  
 En cosas de gouierno y de justicia,  
 Hora en tener a Christo por espejo,  
 Hora en actos de licita milicia;  
 Hora en el sacro Testo nueuo y viejo;  
 Que tiene en quatro lenguas ya noticia  
 Obra inmorral que alcança con la lima  
 Del docto Arias Mõtano entera estima.

A Frigia vino el Santo despues desto,  
 Prouincia de Asia, en ella predicando.  
 Las almas al Christiano presupuesto  
 Con doctrina y milagros captiuando;  
 Y en la ciudad Hieropolis, el resto  
 De su diuino espiritu embidando,  
 Enarbolò de Christo la vandra,  
 Y de Luzbel triumphò desta manera.

En esta

En esta gran ciudad dizen que auia  
 Vna espantable sierpe venenosa,  
 Que sibilante horrendo son hazia  
 Las alas sacudiendo presurosa;  
 Sobre las coruas viñas se ponía,  
 Y alçando la cabeça monstruosa  
 Inficionaua el ayre mas sereno  
 De espelo humo, y de mortal veneno.

En vn gran templo de Idolos estaua  
 Como en propio lugar sin salir fuera,  
 Y aunque en efecto era la sierpe braua  
 Visible, natural, y verdadera:  
 El Satyro Luzbel que alli habitaua  
 Della se apoderó de tal manera  
 Que atada en aquel templo la tenia,  
 Y vna sierpe con otra se auenia.

La barbara canalla, y ciega gente  
 Del infernal tyrano persuadida  
 Honraua como a Dios esta serpiente,  
 Ofreciendole el alma, y aun la vida:  
 Porque de muchos ordinariamente  
 Era sacrificada, y ofrecida,  
 Hora de condenados a la muerte,  
 Hora que les cupieffe assi por suerte.

Pues como el Santo Apostol esto viesse,  
 Para que tanto mal se remediaffe,  
 Y el verdadero Dios no permitieffe  
 Que tanta ceguedad tanto durasse;  
 Hizo oracion, pidiendo le quisieffe  
 Que vn daño tan notab'e se acabasse,  
 Haziendo algun milagro conueniente  
 Al bien del pueblo, y mal de la serpiente.

Apenas penetrò del varon santo  
 La eficaz oracion, la eterea puerta,  
 Quando la sierpe fiera, con espanto  
 Del circunstante pueblo, cayo muerta;  
 Y el tenebroso Principe, que tanto  
 Perdio en perderla, por la boca abierta  
 Salio dando vn baladro tan furioso  
 Que retemblò el alcaçar cauernoso.

O Magnanimo Rey Filipo Hispano,  
 Defensa, luz, honor del siglo nuestro,  
 Quien pudiera escriuir cò diestra mano  
 Lo que imitays en esto al Santo vuestro;  
 Pues con gouierno y zelo soberano,  
 Con poderoso inuiecto braço diestro,  
 La serpiente matays mas espantable  
 De quantas tiene el mundo miserable.

Esta es aquella perfida heregia, (ña,  
 Que en Francia, en Inglaterra, en Alema  
 Como sierpe infernal, y fiera Harpia  
 A tantas almas ha dañado; y daña:  
 Y queriendo sembrar tu Apostasia,  
 Y prauedad heretica en España,  
 Vos Catolico Rey con mano fuerte  
 Le distes, y le days, y dareys muerte.

Boluiendo pues a mi sagrada historia,  
 Digo Señor que el gran Filipe auiendo  
 Alcançado tan inclita vitoria  
 De aquella sierpe, y del dragon horrèdo:  
 Hizo vn largo sermon dignò de gloria  
 Con el gente infinita conuirtiendo,  
 Por ver que con milagros confirmaua  
 La Christiana verdad que predicaua.

Que esto de hazer milagros, solamente  
 En quantas leyes tiene el mudo y setas  
 Dio Dios por prueua a la Xpiana gente  
 Y en Fè de su venida a los Prophetas;  
 Coligese de aqui admirablemente  
 Ser las demas doctrinas imperfectas,  
 Y verdadera, sola la de Christo,  
 Do milagros sin numero se han visto.

Quedò el fiero Luzbel tan afrentado  
 De verse sugetar assi de vn hombre,  
 Que al infierno baxò determinado  
 De hazer q̄ todo el mudo del se asòbre  
 Aunque temblaua el malauenturado  
 Oyendo de Filipe el santo nombre,  
 Como del vño gran Monarca Hispano  
 A vezes tiembla el Principe Ootomano.

En esto el sacro Olympto desleoso  
 De entiquizerse con esta alma bella,  
 Mandò acortar el todo poderoso  
 Por influencia de begnina estrellas:  
 El hilo de la vida presuroso  
 Porque la eterna gane, con perdella,  
 Lo qual del santo Apostol entendido,  
 Alegre se mostrò, y apercebido.

Llamò sus caros hijos, engendrados  
 En la Christiana Fè, con sus sermones,  
 Y viendolos valientes, y adornados  
 De humildes, y Christianos coraçones;  
 Les diuidio sus tierras, sus estados,  
 Sus admirables y diuinos dones,  
 Dandoles el tesoro Militante,  
 Porque el yua a triunfar en el triufante.  
 Vuestro

Vuestro famoso Padre Carlo Quinto  
 Me acuerdo grã señor, que desta suerte  
 Triumphando del terreno laberinto  
 Para triumphar de la enemiga muerte:  
 Viendo todo el valor en vos sucinto,  
 Que el cielo diuidio y animo fuerte  
 El cargo os renuncio de las Españas,  
 Y esta fue la mayor de sus hazañas.

Renuncio con el Reyno los cuydados  
 Para quedar con el del alma solo,  
 Dexando por blason con los estados  
 El dilatar la Fé de Polo a Polo:  
 Y assi desde los terminos elados  
 Hasta la parte do se esconde Apolo  
 Se predica y enseña la Fé nuestra,  
 Catolico Señor por oíden vuestra.

Pues bolviendo a Luzbel, que no dormia  
 Mil traças de vengarse fabricando,  
 Como viesse saltar su idolatria  
 Salio del hondo Tattaro bramando,  
 Y en algunos Gentiles, que el sabia  
 Estar de su opinion, y de su vando,  
 Sembró infernal vengãça, cruel antojo,  
 Desden, furor, embidia, tabia enojo.

Estos al varon santo arremetieron,  
 Por vno y otro lado le cercaron,  
 Con barbara violencia le prendieron,  
 A la prision horrenda le lleuaron:  
 Palabras injuriosas le dixeron,  
 Tormentos inauditos le inuentaron,  
 Quedando fuerte entre la gente loca,  
 Qual entre brauas olas firme roca.

Desta suerte el Ingles, el Tusco, el Galo,  
 El Aleman, el Turco, el Indo, el Moro,  
 Con otros, gran señor que no señalo,  
 Procuran dislustrar vuestro decoro:  
 Mas vos que teneys esto por regalo,  
 Qual inuicto Leon, qual brauo Toro,  
 De quien los hõbres huyen, y sabueffos,  
 Con vitoria quedays de todos ellos.

Levantán vna Cruz, ponen en ella  
 Al santo Apostol bienauenturado,  
 Con gran contento del, y gloria della,  
 Por verse ambos a dos en tal estado:  
 Mas la barbara chusma en verle, y vella  
 Recibiendo disgusto no pensado,  
 Comiençan a dezir en torno puestos  
 De centrãbos mil oprobios y denueffos.

Cubrese el cielo lucido y sereno  
 De negra espesa nube repentina,  
 Que fulminando el barbaro terreno  
 La ciega turba mata y desatina;  
 La madre antigua se abre con vn trueno  
 Absorbe muchos la profunda mina,  
 Quedãdo el varõ firme en la cruz puesto  
 Sin alterarle vn punto nada desto.

Quando en el Escorial do esta el famoso  
 Templo, cuya labor el Orbe admira,  
 Aquel rayo cayo tan espantoso,  
 Tan lleno de furor, tan lleno de yra;  
 Mostrastes, o gran Rey, el valeroso  
 Pecho, que siempre a lo inmortal aspira  
 Pues lo q̄ diera espanto al mundo junto  
 De vuestro grã valor no quitó vn pũto.

La gente popular, y la Christiana  
 Que mucha tenia el pueblo, conociẽdo  
 Venir del cielo esta braueza insana  
 Por el que està sin culpa padeciendo:  
 Vienen do el S. en Cruz muere degana  
 Y alli con gran clamor le estan pidiendo  
 Que ruegue a Dios por ellos, y al momẽ  
 Acuerdan de baxarle del tormẽto. (to

Mas el soldado viejo puesto en alto,  
 Por imitar en rodo a su caudillo,  
 Viendo la bateria, y que de vn salto  
 Espera entrar el celestial castillo;  
 Se muestra tan valiente en el assalto,  
 Que no ay pluma que baste a referillo,  
 Assios mostrastes vos, Rey poderoso  
 En S. Quintin contra el Frãces furioso.

Alça los ojos al ayrado cielo,  
 Suplica a Dios su muerte no dilate,  
 Y que el ligado espeso obscuro velo  
 Que tanta gente ha muelto, se dilate;  
 La piadosa oracion con presto buelo  
 Negocia, y buelue al vltimo combate,  
 Y por ser diligente y comedida  
 En ambas cosas fue de Dios oyda.

Y assi en serenidad quedó resuelta  
 La tempestuosa nube y toruellino,  
 Y el alma del corporeo nudo, suelta  
 Subio passando el Cielo cristalino:  
 Do esta libre del mundo y su rebuelta  
 Gozando la vision del Vno y Trino,  
 La qual gozey Catholico Monarca  
 Quando se attea contra vos la Parca.





# SANTIAGO EL MENOR:

## APOSTOL.

**V**Na de las autenticas razones  
 De darnos en la fuēte del baptismo  
 Los nōbres de los Santos que tenemos,  
 Es por q̄ cadaqual con muchas veras  
 Imita al santo cuyo nombre tiene,  
 Procurando seguir sus propios passos:  
 Que no ay dificultad que no sea facil,  
 Si el noble coraçon se determina.  
 Contento recibió el Senado ilūstre,  
 Con el discurso del pasado canto,  
 Viēdo imitar los hechos memorables  
 Al gran Filipo de su santo heroyco,  
 Y estando platicando sobre aquesto  
 Salio Curiosidad, que muy atenta  
 A todas estas cosas assistia,  
 Y dixo assi: Tambien en otro punto  
 Que el referido canto no refiere  
 Imita el Rey Catolico a su santo:  
 Qual es? dixeron todas, y replica,  
 Es que del sacro Symbolo del Credo  
 La parte que le cupo a san Felipe,  
 Como vno de los doze, es la q̄ dize (tos  
 q̄ Dios vēdra a juzgar vivos y muer  
 Lo qual por ser materia de Iusticia,

Dicho por este santo glorioso,  
 Hasta en esta palabra, el sacro intēto  
 Del magnanimo Rey, quiso imitarle,  
 Mālando como māda a sus Consejos,  
 A todas sus Audiēcias, y gouiernos  
 Que administren Iusticia rectamente,  
 Dādo al vivo y al muerto lo q̄ es suyo  
 A todos parecio el apuntamiento  
 De la curiosidad curioso y digno  
 De jamas olvidar se entre la gente.  
 Queriendo pues baxarse la Iusticia  
 Del encumbrado trono, fue rogada  
 De todas las Virtudes, que pues era  
 Santiago el menor, el mismo dia,  
 El qual por su Iusticia soberana  
 De lusto merecio el excelso nombre,  
 Que a ella mas que a nadie conuenia  
 El referir su vida santa y justa,  
 De las quales razones persuadida  
 Asentar se boluio la sacra Nimpha,  
 Y estando todo el Conclauē cerrado  
 Con la dorada llauē del silencio,  
 Hablando, le rompio desta manera.

La virtud, y el honor andan tan juntos,  
 q̄ en obrādo vn grā hecho heroica mano  
 La Fama cōtona hōrosos cōtrapuntos  
 Lleuando la verdad el Canto llano:

Y son de aqueste original trasuntos  
 Los hombres de valor tan soberano,  
 Que de aquello en q̄ mas se señalaron  
 Particulares nombres grangearon.

Por ser contra Cartago tan valiente  
De Africano Cipion ganó el renombre,  
Y por serlo Anibal entre su gente  
Aleanço de Romano excelso nombre:  
Al Cid honra de España, antiguaméte  
Le dieron campeador por sobrenombre,  
Y de Gran Capitan el apellido  
Al fuerte Cordoues esclarecido.

Asi en la verdadera valentia  
Se alcançan ilustrissimos ditados,  
Pues dixo el que engañarse no podia  
Ser sus amigos por extremo honrados:  
En doze huuo mas fama y gallardia,  
Y destes capitanes afamados  
Vno dio en cielo y tierra tanto gusto  
Que fue por excelencia dicho el Iusto.

Y asi como el renombre esclarecido  
De Clauero mayor, es cosa vista  
San Pedro solo auerle merecido,  
Y el de Apofentador, solo el Baptista:  
Y como el de Discipulo querido  
Quadra solo a san Iuan Euangelista,  
Asi diziendo el Iusto, dizen luego (go.  
Que entre todos se criéde el Menor Die

Y quadra bien a tan heroyco Santo  
De Iusto el famosissimo ditado,  
Pues aun cubierto del materno manto  
Es opinion auerle se Dios dado:  
Y despues de nacido lo fue tanto  
Que así para los mas justos fue dechado  
Como vereys en la Sagrada historia  
Que pretendo escreuir para su gloria.

Estrella de la mar, de ciegos guia,  
A quien se dio el renombre peregrino  
De hazer de triste noche alegre dia,  
Y juntar a lo humano lo diuino:  
Pues que vos os preciays de ser su tia,  
Y el mucho mas de ser vuestro sobrino,  
Dadme fauor Señora con que escriua  
De tan clato varon la imagen viua.

IACOBO fue el Menor intitulado,  
No por ser en virtud menos egregio,  
Sino porque su primo fue llamado  
Primero al Apostolico Colegio:  
Porque es en Religion estylo vsado  
Auer cierta ventaja y priuilegio,  
Que de la antigüedad siempre resulta,  
Si quiza no huuo causa mas oculta.

Fue como sus Colegas Galileo,  
Natural de Canná tierra dichosa,  
Su padre se llamó el ilustre Alpheo,  
Maria Cleophe su madre generosa:  
Fue hermano de Zelotes, y Thadeo,  
Y de Ioseph el Iusto, y justa cosa  
Sera poner aqui la pluma mia  
Vna excelencia rara que tenia.

Que su claro fantissimo semblante,  
Su Angelica honestissima belleza,  
A la de Christo fue tan semejante  
Por priuilegio de naturaleza,  
Que se engañaron muchos, q̄ delante  
Vieron su resplandor y gentileza  
Por q̄ erã (siendo al viso objeto grato)  
Christo el original, Diego el retato.

Y si escogio quien todo lo podia  
Para si lo mejor y mas hermoso,  
Y lo que en reglas de Fisonomia  
Era mas excelente y mas precioso,  
De lo que a Christo el Santo parecia  
Se arguye bien su extremo virtuoso,  
Por lo qual, y su exemplo soberano  
De Cristo merecio llamarse hermano.

Era desde que tuuo entendimiento  
De todas las Virtudes tan amigo,  
Que en ellas vn grato acogimiento,  
Y ellas en el hallauan dulce abrigo:  
Y a la que tiene tal merecimiento  
Que llaua q̄ abre el celestial postigo,  
Llamada la Oracion, amaua tanto  
Que siépre se ocupaua en su amor sãto.

Es la Oracion soliciro tercero  
Que cõcierra los pleytos mas insanos,  
Es carta de fauor, fiel mensagero,  
Refugio, sombra, albergio d̄ Cristianos,  
Dadiua que reprime al juez seuro,  
Cuerda que liga las diuinas manns,  
Musica de amirable punto y letra  
Que al mismo Dios el coraçõ penetra.

Es vn rayo que va del suelo al cielo,  
Nebli que en lo mas alto haze presa,  
Calor que de las almas quita el yelo,  
Manjar sabroso de la Emphyrea mesa:  
De los desconsolados es consuelo,  
Rio caudal que rompe la repesa  
Que en la misericordia hizo el pecado,  
Y en fin es vn Retorico abogado.

Rendi-

Rendido pues a tan illustre dama,  
 Obraua Diego heroycas marauillas,  
 Que los ojos y lenguas de la Fama  
 No pueden verlas bien, ni referillas;  
 En su meditacion ardia la llama,  
 Y del frequente orar en sus rodillas  
 Callos qual de Camellos se le hizieron,  
 Como escriuen autores que lo vieron.

Jamas carne passò por su garganta,  
 Ni en su estomago entrò licor de aqillos  
 Cuyo humor vaporoso el cefo encata,  
 Ni se cortò en su vida los cabellos:  
 Jamas se recreo, cosa que espanta,  
 Ni de vnguetos usò, aunque usaua dellos  
 Todos los de aquel Reyno Palestino,  
 Y nunca vistia lana, sino lino.

Por ser tan santa, y exemplar su vida  
 Su trato, y humildad tan admirable,  
 La gente Farisayca endurecida  
 Con este Santo solo era tratable:  
 De quien le fue licencia concedida  
 Que en el Santafantorù cò Dios hable,  
 Mas estos mismos le mataron presto,  
 Que la amistad del malo para en esto.

Despues que el amor santo prometido  
 Del Verbo Eterno, al mudo fue embiado  
 Con parecer y acuerdo establecido  
 De todo el Apostolico Senado;  
 Este varon santissimo elegido  
 Para Ierusalen fue por Prelado,  
 Porque las calidades que en el vieron  
 Frisauan con el cargo que le dieron.

No por fauor del mundo, amada prenda,  
 Que suele anteponerse a la justicia,  
 No por solitud, no por hazienda,  
 Deseo de honor, estremo de codicia:  
 No se dio por ventura esta Prebenda,  
 No por amor, temor, passion, malicia,  
 Sino por humildad, justicia, zelo,  
 Prendas q̄ a dar honor mueuen al cielo.

Era tan importante y graue el voto  
 Que en todo este varon santo tenia,  
 Que en los Concilios, dõde el grã Piloto  
 De la Nao militante presidia,  
 Donde tambien de termino remoto  
 El voto de eleccion, Paulo, venia,  
 Lo que en su parecer capitulaua  
 Por decreto inuolable se guardaua.

Dizen que de los doze fue el primero  
 Que dixo Missa, o que el Colegio santo  
 Por su rara humildad, pecho sincero,  
 Aun antes de Obispar le honrasse tanto:  
 O que esta primer Missa que refiero  
 Fuesse Pontifical, con pompa, o canto,  
 De vna manera, o de otra que aya sido  
 Arguye su valor esclarecido.

Auiendo pues vn año, sobre treynta  
 Regido su Obispado heroycamente,  
 Cobrando del por soberana renta  
 La conuersion de innumerable gente;  
 Venian de todo el mundo a la opulenta  
 Santa ciudad, en numero frequente,  
 Naciones varias, con la alegre nueua  
 De la predicacion de la ley nueua.

La inuidia Farisayca, no pudiendo  
 A paciencia llevar, que en toda parte  
 Se fuesse enatbolando, y recibiendo  
 De la Christiana empresa el estandarte;  
 En el rabioso pecho reboluiendo  
 Algun remedio, con astucia y arte,  
 Al fin se resoluo la falsa gente,  
 Diciendo al santo Apostol lo siguiente:

Clarissimo señor, en zelo Elias,  
 Que del honor de Dios te precias tãto,  
 A quien se dexa orar noches y dias  
 En el Santafanorum, por ser Santo:  
 Pues que tu vida, exemplo, y obras pias  
 El mundo adornan de sagrado espanto,  
 Razon sera que acudas a vna cosa  
 No menos importante que piadosa.

Bien sabes varon justo que fue dada  
 Del gran Dios a Moysen la ley escrita,  
 Con tantas marauillas confirmada  
 Que su numero y cuenta es infinita;  
 Pues esta antigua ley que fue ordenada  
 De la mano de Dios, no se permita  
 Que de otra tan moderna, establecida  
 De vn hõbre muerto c̄ Cruz q̄ de vécida.

Es lastima de ver, que a los confines  
 De todo el Orbe llegue a questo engaño  
 Y que sigan los hombres vnos fines,  
 Cuyo principio fue deshonor y daño:  
 Venimos pues a ti que determines  
 Pues sabes la verdad, y el desengaño,  
 Qual destas leyes es la verdadera  
 Como de tanta discrecion se especta.

De Dios, y de su Templo soberano.  
 Y de sus admirables Prophecias  
 Ponemos el honor todo en tu mano,  
 : Defiendele pues desto te glorias:  
 Y declaranos ya en estylo llano  
 Si aquel Crucificado era el Messias,  
 Y sin contradiccion, sin alboroto  
 Seremos todos de tu propio voto.

Mas porque importa mucho la pregunta  
 No es bien deliberar con lengua presta,  
 El día de Pascua aura general junta,  
 Entonces nos daras buena respuesta;  
 Y ante la varia gente alli conjunta  
 Del vniverso mundo, a tanta fiesta,  
 Diremos la verdad que en ti se encierra,  
 Que el hōbre eres mas santo de la tierra.

Aquesta fue la platica forjada  
 En el precito Farisayco pecho,  
 Cubierta como pildora dorada  
 Con oro de lisonja contrahecho:  
 Mas siendo al primer lance declarada  
 El Santo por hazer mejor su hecho  
 Les respondió, que el señalado día  
 A su proposicion responderia.

Estaua a la fazon de innumerable  
 Gente, Ierusalen enriquecida,  
 Que a ver su Templo y sitio memorable  
 De todo el vniverso era venida:  
 Y todos con desseo incomparable  
 De ver esta pregunta definida,  
 Esperauan diuersos en motiuo  
 De la solene Pascua el día festiuo.

El qual venido al punto que assomauan  
 Del Alua los rosados mensageros,  
 Al Templo en gran requesta caminauā  
 Todos los naturales y estrangeros;  
 A donde acomodados aguardauan,  
 Vnos medrosos, otros plazereros,  
 El libre voto del Apostol santo,  
 Como negocio que importaua tanto.

Llega el Apostol, ya la falsa gente  
 Le pone en el pinaculo sublime,  
 Para que desde alli publicamente  
 La acordada respuesta les intrine:  
 Y para le obligar a que sustente  
 La vieja ley cantada, y que la estime  
 En mas q̄ la de Christo, a grandes gritos  
 Dezian del Santo bienes inanditos.

Mas como la lisonja vale poco  
 A donde la humildad mucho se precia,  
 Por ser el sabio al mūdo. a Dios tā loco  
 Quanto a Dios sabia el alma al mūdo ne  
 Al pinaculo sube poco a poco, (cia;  
 Fundado en la que todo lo desprecia,  
 Ques viua Fè, la qual pura y sincera  
 Su lengua defatò desta manera.

Diuersos, y contrarios coraçones  
 En este sacro Templo congregados,  
 Para quedar, oyendo mis razones  
 Los que hā tenido error, defengañados:  
 Y los que verdaderas opiniones  
 En ellas para siempre confirmados,  
 Prestad atento oydo a la respuesta  
 Que quiero dar a la question propuesta.

Ha se me referido con instancia  
 Vn negocio tan arduo y eminente  
 Que al alma no es de menos importācia  
 Que de Reynar, o arder perpetuamēte:  
 Y aunq̄ no es la pregunta de ignorancia  
 Por estar la verdad clara y patente,  
 Pues se me ha preguntado, soy contēto  
 De responder señores lo que siento.

Es la duda: Qual es la verdadera,  
 O la Mosayca ley, o la Christiana,  
 Qual de las dos es firme o valedera,  
 Y en qual se ha de salvar el alma humana  
 Y si el Messias vino, o si se espera,  
 Y si es el que muio muerte inhumana  
 Y porque de vna vez esto se acierte  
 Respondo, afirmo, y digo desta suerte.

Fue la ley vieja como el artificio (tos  
 De andamios, zimhras, y otros palamē-  
 Que pone al Templo aq̄l q̄ tiene officio  
 De Architecto, conforme a sus intētos;  
 Mas despues de acabado el edificio  
 Se quitan todos los maderamientos,  
 Que ya no es menester nada de aquello,  
 Antes con mas belleza esta sin ello.

Assi quando el Autor de las criaturas,  
 Piedra angular del mundo repronada,  
 Con su muerte cumplio las Escrituras,  
 Quedó la ley Mosayca consumada:  
 La qual siruio con todas sus figuras  
 Como vn andamio o zimbra leuantada,  
 Hasta que el Architecto Iesu Christo  
 El Templo rematò como auays visto.

Y a lo que preguntays para tentarme  
 Si aquel Crucificado era el Messias,  
 Digo que si, y si amino quereys darme  
 Credito, dalde a vuestras Prophecias;  
 Y porque no os canseys en alabarme,  
 Y escusar de vna vez tantas profias,  
 Digo que Christo es Dios, el qual sētado  
 Estā a la diestra de su Padre amado.

Al punto que en boz libre y amorosa  
 El Santo dixo esta verdad suprema,  
 La gente Phatifa yca maliciosa,  
 Quedò con la mortifera postema;  
 Que queda la serpiente venenosa  
 Si alguno le pisò la parte estrema,  
 Que muerde, y la mordida es d̄ tal suerte  
 Que della no se espera sino muerte.

Y con el sordo son que los monteros  
 En descubriendo el jauali cerdosò,  
 Solieitos acuden y ligeros  
 A çercarle con impetu furioso;  
 Y como entre las ondas y aguaceros  
 Del alto mar inuicino proceloso  
 Combaten vna nao contrarios vientos  
 Aca, y alla arrojandola violentos.

Assi la turba Hebreā, con aytado  
 Fiero semblante, y grita repentina,  
 Diciendo, auer tambien el justo errado  
 En el va de scargando gran ruyna:  
 Que lo mismo q̄ al bueno ha contētado  
 Al malo desbarata y desatina,  
 Qual vemos del sol claro el rayo puro  
 Boluer la cera blanda, el barro duro.

Sobre los pies los perfidos estriban,  
 Y las inanos sacrilegas aiçando  
 Al Santo del pinaculo derriban,  
 Do la verdad estaua predicando;  
 Y porque duras piedras le reciban  
 Se fueron los de abaxo desuiando,  
 No tanto por huyr del golpe, quanto  
 Porque se lastimassē mas el Santo.

Quedò tan afrentado, y tan cotrido  
 Satan de aquella tentacion tercera,  
 Quando le dixo a Christo el atreuido  
 Que diessē por el ayre vna carrera;  
 Que ya que en su persona no ha podido  
 Se procurò vengar desta manera;  
 Buscando aca quien mas le semejassē,  
 Porque su furia en el se executassē.

Y viendo que este Santo generoso  
 Era de Christo semejança viua,  
 Quiso el maldito satyro inuidioso  
 Mostrar en el su rauia vengatiua:  
 Tramando esta maraña, artificioso,  
 Mouiendo aquella gente auara, esquiua  
 Para que le forçasse a dar vn buelo  
 Desde el alto pinaculo hasta el suelo.

Baxò para subir el varon clato,  
 Cayò para de veras leuantarse,  
 Tratòse mal para mayor reparo,  
 Que quiē subir pretēde à de humillarse:  
 Y no parò aqui el mal, quel pecho auato  
 Ambicioso, y cruel no ay en frenarse,  
 Hasta que ve para infernal tropheo  
 La iniqua execucion de su desseo.

Del Templo le sacaron arrastrando  
 Aquellos crudelissimos sayones,  
 Y endurecidas piedras abraçando  
 Conformes a sus mismos coraçones;  
 Como a blasfemo se las van tirando  
 Embueltas en injurias, y baldones,  
 Porque suelen palabras desmandadas  
 Sentirse mucho mas que las pedradas.

El soberano Apostol, aunque el crudo  
 Golpe le quebrò piernas y costillas,  
 Viendo su muerte, lo mejor que pudo  
 Pusò en la dura tierra ambas rodillas;  
 Y por el pueblo de piedad desnudo  
 Rogaua al Rey de las Etereas sillas,  
 Que a Christo fue no solo en el semblāte  
 Mas tambien en las obras semejante.

No bastò a reprimir de la obstinada  
 Turba, el furor y rabia endurecida,  
 Vn acto de humildad tan leuantada,  
 Y otro de Caridad tan encendida:  
 Antes desta ocasion, mas indignada  
 Quedò, y de mayor colera encendida,  
 Que lo que mueue al bueno a pio tegalo  
 A mas indignacion incita al malo.

Y como estremos vio tan soberanos,  
 Vn Sacerdote desta gente ingrata  
 Dixo alçado la boz: No veys hermanos  
 q̄ el justo ruega a Dios por quiē le mata:  
 No es licito trateys de poner manos  
 En quien de vuestro biē muriēdo trata;  
 Mas nada desto pudo en dicho y hecho  
 Mouer vn punto el obstinado pecho.

Vn perfido traydor, que desseaua  
 Quitar la vida al que era digno della,  
 Alçando vn grã madero que alli estaua  
 En la cabeça se lo estampa y sella:  
 Y la furia del golpe fue tan braua  
 Que el cuerpo diuidio del alma bella,  
 Y mientras ella va bolando al cielo  
 Los sesos se esparcieron por el suelo.  
 Su cuerpo junto al Templo sepultado  
 En el mismo lugar do fue su muerte,  
 Despues de algunos años trasladado  
 A Roma fue por venturota fuerte,

*Su Martyrio glorioso a i. de Enero de 73. Imperando Neron.*

Do con el de Philipe fue enterrado,  
 Que no pudo el morir romper el fuerte  
 Vinculo de amistad, pues se juntaron  
 Los cuerpos, y las almas que se amarõ.

Vna carta escriuió, donde admirable  
 Mente mostrò su claro entendimiento,  
 Y en el discurso que haze memorable  
 Delas Virtudes su alto fundamento;  
 En Compostela està su enestimable  
 Cabeça, y sobre el ancho firmamento  
 El alma santa digna de memoria  
 Gozando el premio de la eterna gloria.



## SAN ATANASIO OBISPO, DE ALEXANDRIA.

### BIENAVENTURANZA.

**S**obre la sacra fiesta de ATANASIO  
 Se congregaron las Virtudes bellas,  
 En el vsado amplifico Gimnasio.  
 Qual con el Sol, la Luna, y las Estrellas,  
 Adornado se muestra el claro cielo,  
 Assi lo estava aquel lugar con ellas  
 Toda cubierta de purpureo velo,  
 La diestra en el estoque refirmada  
 Se leuantó Iusticia ardiendo en zelo.  
 Y con licencia de la Reyna dada,  
 Alçando en la siniestra la balança  
 Propuso en boz graciosa y regalada.  
 Entre las ocho Bienauenturanças  
 Soberano Colegio, do fundados  
 Estan nuestros desseos y esperanças.  
 Son justamente bienauenturados  
 Los que por la justicia le conuino  
 Sufrir persecucion, ser maltratados,  
 De quantos han seguido este camino,

Encarecer se puede la paciencia  
 De Atanasio el Obispo Alexandrino.  
 Gran sufrimiento tuuo, grã prudencia,  
 En la persecucion braua violenta  
 De la imbidiosa barbara violencia.  
 Y assi serã razon que en la tormenta  
 Resulte y corresponda la bonança,  
 Deuido honor a la indeuida afrenta.  
 Y que la misma Bienauenturança  
 Premio del perseguido, y afrentado,  
 Su historia cante, y guarde se la vsança.  
 Aqui paró Iusticia, y el Senado  
 A quiẽ lo justo y biẽ propuesto agrada  
 Mandó que assi quedasse decretado.  
 Y como quien espera en su posada  
 Por buespel algun Principe famoso,  
 Que procura tenerla adereçada.  
 Assi con el adorno mas precioso,  
 Y el aparato mas enriquecido

Se adereçò el gran Templo suntuoso.  
 El ser por la justicia perseguido  
 Es tal felicidad, que a quien la alcãça  
 Le tiene Dios el cielo prometido.  
 Es amistad, fauor, alta priuança (sa  
 Del mismo Dios, pues quiere en recõpẽ  
 Boluer la grã tormẽta, en grã bonãça.  
 Es vna abundantissima despensa,  
 De angustias, de trabajos, de fatigas,  
 q̃ se buelue despues en gloria inmensa.  
 Aquel que siembra en lagrimas amigas,  
 Alegre coge en rica sementera,  
 Manojos de fructiferas espigas.  
 Sucede paz tranquila a guerra fiera,  
 A tenebrosa noche claro dia,  
 A triste inuierno alegre Primavera.  
 A llanto y pena, risa y alegria,  
 A gran necesidad gran abundancia,  
 A suma afrenta suma cortesia.  
 Quereys saber do llega la importancia  
 De la persecucion, notad en suma,  
 Qual es, y lo que importa su ganãcia.  
 La Bienauenturança es gloria suma,  
 Do estã los bienes todos y tesoros,  
 Sin que ninguno falte o se consume.  
 Es vna dulce musica, do a choros  
 Los Angeles alternan suauemente,  
 Duleisimos conceptos y sonoros.  
 Es inexhausta sempiterna fuente,  
 De donde todo el bien sin fin procede,  
 Dichoso el perseguido entre la gente.  
 A questa bien andança que sucede  
 A la persecucion que aqui se auisa,  
 Para mostrar quien es y lo que puede.

Hizo de su beldad muestra improuisa  
 Quedando las Virtudes admiradas,  
 De solo el resplandor que se diuifa:  
 Dos altaneras garças remontadas  
 Baxaron con el carro, diuidiendo  
 Las nubes, al salir del sol doradas.  
 Venia delante flores esparciendo  
 La matutina Aurora, y en poz della  
 La soberana musica tañendo.  
 Era el vestido de la Reyna bella  
 De eternidad, la guarnicion de gloria,  
 Que nunca tiene fin esta, ni aquella.  
 El Descanço, la Paz, y la Victoria,  
 Felicidad eterna, y alegria,  
 Acompañan la Reyna Imperatoria.  
 La qual vna laureola tenia  
 En la derecha mano, toda llena  
 De varia inestimable pedreria.  
 Diciendo en boz q̃ la tormenta enfrena  
 Dedicada la traygo a quien padece  
 Persecucion pòr la justicia y pena.  
 Quanto en humano estylo se encarece  
 Muy corto queda, y poco encarecido.  
 Del todo q̃ en sus partes resplandece.  
 Que no ay entendimiento, vista, oydo,  
 Que alcance la menor de sus grãdezas  
 Ni coraçon humano lo ha entendido.  
 Con estas soberanas estrañezas  
 La Bienauenturança al Templo santo  
 La bislumbre mostrò de sus bellezas.  
 Y desuiando vn poco el aureo manto,  
 Por dar lugar a parte de su gloria,  
 Del sagrado Atanasio en dulce canto  
 De aquesta suerte refirio su historia.

Quando la inuidia indomira serpiente  
 De vn coraçon humano se apodera,  
 Que riene algun imperio entre la gente  
 Es de las brauas furias la mas fiera:  
 Saul del pueblo Hebreo Rey potente  
 Prouò aquesta verdad, que no deuiera,  
 Perseguiendo a Daudid, tan contra leyes,  
 Como lo cuenta el libro de los Reyes.

De otro tambien se dice, tan ingrato  
 A Dios como Saul, Arrio llamado,  
 Que auiendo puesto lengua el insensato  
 En el honor del Verbo humanizado;  
 Dio õ perseguir de inuidia a ù hõbre gra-  
 Al mismo Xpo, y de la gente amado (to  
 A questo fue ATANASIO varon justo,  
 De cuya historia el cielo tiene gusto.

Virgen

Virgen, que a la contraria de la inuidia,  
Que es Caridad amasteys y amays tanto,  
Y la Fè que lo es de la perfidia  
Crece a la sombra y luz de vuestro mato  
Y en la persecucion que siempre lidia  
Con los que firuen al que solo es Santo,  
Days esperança de alcançar vitoria,  
Dadmela en acertar en esta historia.

Fue patria de Atanasio Alexandria,  
Su estyrpe noble, generosa, y clara,  
Y en toda la ciudad ninguno auia  
Que en virtud a sus padres ygalara;  
El solo, como en luz al alua el dia,  
Los excedio en virtud heroyca y rara,  
Diziendo todo el pueblo resolutio  
Que al fin de tales arboles tal fruto.

Dio siendo niño lumbre manifesta  
De alto valor, ingenio peregrino,  
Y fue que celebrando se la fiesta  
Del Martyr Pedro Obispo Alexadrino,  
Con otros niños, como es vfo en esta  
Edad, a la ribera del mar vino,  
Y dan jugando en fiestas verdaderas  
Que a vezes de las burlas salen veras.

Algunos dellos, consagrar Prelado  
En el Templo auian visto diligentes,  
Y baptisar despues de consagrado  
Todos los Cathecumenos presentes;  
Hizieron pues vn juego apresurado,  
Imitando estos actos excelentes,  
Nombraron vn Obispo en breue pieça,  
Poniendole la mano en la cabeça.

Aqueste fue Atanasio, el qual llegando  
Con todos los mochachos a la orilla,  
Las vsadas palabras pronunciando  
Les da el Baptismo y cada qual se vmilla:  
De vnas ventanas los estan mirando  
Llenos de extraordinaria marauilla,  
El Obispo Alexandro, y su Colegio,  
Dexando todos el combite egregio.

Mandó luego el Pastor que le truxessen  
El infantil ganado a su presencia,  
Y diziendo que el juego le dixessen,  
Comiençan a negar, pueril dolencia;  
Mandolos açotar, o que confiessen,  
Confissan de temor de la sentencia,  
Y el Obispo a Atanasio preguntaua  
Que intento tuuo quando baptizaua.

El niño a la pregunta replicando,  
Dixo con liberrad, que tuuo el mismo  
Que tienen los Obispos baptizando,  
Los q admiten la Fè del Christianismo:  
Admirose el Obispo, dectetando  
Ser firme y verdadero aquel baptismo,  
Mandó suplir la ceremonia presto,  
Y diolos por Christianos despues de esto.

Encarga al padre de Atanasio, vista  
Su habilidad, porque adelante vaya,  
Que en letras, y virtud le adorne y vista,  
Y de edad suficiente se le traya:  
Cumplelo el padre assi, y en la reuista  
En ambas cosas dio tan alta traya,  
Que nadie le ygalaua, y fue tan grato  
Que el Obispo le dio el Arcedianato.

Con este lyrio blanco Alexandrino  
Que sièpre ha dado al mudo olor suaue,  
Nacio lleno de espinas vn espino  
Que a muchas almas dio tormèto graue  
Y como aquel mostraua el buen camino  
Assi del malo aqueste fue la llaua,  
Su nombre es Arrio sacerdote falso,  
Que salio con mordaça en cadahalfo.

Este arrogante herege, en las Diuinas  
Personas, la ygualdad negò, diziendo  
De la inmensa Deidad cosas indignas  
Que dieron por el mudo gran estruèdo:  
Y qual de las estrellas matutinas  
El tercio derribò el dragon horrendo,  
Gran turba se hanegò en la rota barca  
De aqueste jactancioso herefiarca.

Su horror fue condenado en el niceno  
Concilio, y ATANASIO conocido,  
Y de la Fè contra el mortal veneno  
Por defensor acerrimo tenido;  
Murio Alexandro, y por acuerdo pleno  
De todo el consistorio fue elegido  
En el lugar, y nadie sino el solo  
Se opuso al nombramiento, y resistiolo.

Sabia muy bien la obligacion precisa,  
La pension, el talento, y el cuydado  
De aquel que viste Pastoral diuina,  
Y assi rezela el Pontificio grado:  
Mas el Diuino Espiritu le auifa  
Acepte el ser Pastor de aquel ganado,  
Y viendo lo que en esto a Dios seruia  
El baculo aceptò de Alexandria.

Y como



Y como nunca falta quien defienda,  
Y de arruynes fauorable mano,  
Arriola tuuo con fingida enmienda  
De Constantino Emperador Romano:  
Que engañado de astucia reuerenda  
De Obispos del exercito Arriano,  
Al Pastor escriuiuo de Alexandria  
Por bien de paz le admita qual solia.

Mas como el buen piloto en mar experto  
Que conoce de lexos la tormenta,  
Y sabe do el peligro esta encubierto,  
El remedio preuiene y se sustenta:  
Assi Atanasio viendo el daño cierto,  
Del aspide entre flores, le ahuyenta,  
Escriuiendo al piadoso Constantino  
Ponga remedio a tanto desatino,

Manda el Emperador, vista su carta,  
Le pueda desterrar de Alexandria,  
Mas procurose luego sobrecarta,  
Por la turba tequaz de su heregia;  
La qual contra Atanasio se descarta,  
Haziendo escura noche el claro dia,  
Diziendo a Constantino testimonios,  
Que no los leuantaran los demonios.

El vno fue dezit, que es Nigromante  
Mayor que ningun Arabe, ni Armenio,  
Abriendole vna caxa alli delante  
Do estaua vn braço, y cõ astuto ingenio;  
Ser de vn hombre, dezian, importante  
Que Atanasio matò, llamado Arsenio,  
Y para sus hechizos le renia  
Guardado en aquel arca do venia.

Mando el Emperador juntar en Tyto,  
Concilio, por trarar mejor del caso,  
Do los contrarios por hazerle tiro,  
De pensado le acusan, y no a caso:  
De camino le afeestan otro tiro,  
Que no es por poco la Fortuna o caso,  
Mas no pudieron contra el noble pecho  
Los q̄ al demonio infame pagan pecho.

Acusanle, que auriendole hospedado  
En aquella ciudad, y bien seruido  
Vna buena muger, la auia forçado  
En pago del seruicio recebido;  
Y que estaua aquel barrio alborotado  
De oyr la quexa en publico alarido,  
Y que en aquelle insulto te veria  
Quien era el gran Pastor de Alexandria.

En esto entrò la hembra asalariada,  
Con femenil audacia en el Concilio;  
Y en alta boz, y en lagrimas bañada  
Refiere el triste caso, y pide auxilio;  
Diziendo, que Atanasio, a quien posada  
Por ser tan Santo, dio en su domicilio,  
La auia forçado, y pone por testigo  
Al cielo, y pide a gritos el castigo.

El Consistorio sacro el cuento oydo  
Del cargado Pontifice, aguardaua  
Algun descargo, el qual hablò de oydo  
A vn Sacerdote suyo que alli estaua;  
Este de su Pastor bien instruydo  
A la muger infame se llegaua,  
Y el Obispo Atanasio ser fingiendo;  
Hablò con ella en publico, diziendo:

Di falsa hembra, yo te hize fuerça?  
Tu me diste posada en algun dia?  
Engañate interes passion te fuerça,  
Alguien te ha puesto en esta aleuocia;  
Ella que no ay razon que la destuerça,  
Ni al Obispo Atanasio conocia,  
Pensando ser aqnel que le hablaua,  
Esto con gran furor le replicaua.

Si que yo te hospede en mi propia casa,  
Te regale, y serui quanto yo pude,  
Y en pago desto, ardiendo como brasa  
Me afrentaste traydor, nadie lo dude;  
Pido justicia a Dios de lo que pasa,  
Pues q̄ no ay en la tierra quien me ayude;  
El Concilio el embuste conociendo  
La despido, y quedose fontiendo.

Y aunque bastaua a queste desengaño  
Para que desmayasse el bando opuesto;  
Fue tal su pertinacia y ciego engaño  
Que tras el vale quiso echar el resto:  
Sacan la caxa, y fue para su daño,  
A donde el braço humano estaua puesto  
El braço que de Arcenio se dezia  
Que para el arte Magica seruia.

A queste Arcenio fue vn Lector Latino,  
Que por delito y graue desconcierto  
Huyo de aquel destrito Alexandrino,  
Donde despues se dixo que era muerto;  
Y estando en la ciudad de Constantino  
Oyo dezir del braço el cuento cierto,  
Y que al Emperador se auia traydo  
Con todo lo demas que he referido,

O fuese

O fuese que la gracia desseando  
De Atanasio, o que el cielo lo dispuso  
Para Tyro se embarca, y llega quando  
La acusacion del braço se le puso:  
Hablóle de secreto, y acordando  
Los dos sobre ello, estuuó algo recluso  
Sin que nadie le viesse, y encubierto  
Hasta la hora y punto del concierto.

Abriendo pues la caja, el braço vieron  
No sin rumor de aquellos arrogantes.  
El Santo preguntó, si conocieron  
Al ya nombrado, algunos circunstátes:  
Y muchos conocerle respondieron,  
Y lo mismo los mismos acusantes,  
Llamóle entonces Atanasio, y puesto  
En medio del Concilio, dixo a questo.

Este es Arsenio sacro Consistorio, (cho,  
Este es su braço yzquierdo, este el dere-  
Ninguno falta como veys notorio,  
Vease cuyo el otro es de derecho;  
De ver, y oyr a questo el Auditorio  
Quedó desengañado y satisfecho,  
Y el enemigo vando tan perdido  
Que dio en dezir dislates de cotrido.

Eran muchos Obispos Arrianos,  
Comiençan a llamale Nigromante,  
Y pusieran en el violentas manos,  
Sino fuera Archelao que esta delante;  
Era a questo vn Proconsul de Romanos  
Que le embió con gente el Imperante,  
Para que de Atanasio guarda fuese,  
Y ningun aduersario le ofendiese.

A instancia suya Constantino ordena  
Que el Concilio a Bisancio se trastade,  
Los Arrianos solo dan la entena  
Que tarde el malo al mal se disuade;  
La boz contra Atanasio alli resuena,  
Y en algo a Constantino persuade,  
Y tanto pudo la enemiga instancia  
Que al fin le embia desterrado a Frácia.

Estaua en ella entonces gobernando  
De Constantino vn hijo valeroso,  
Del mismo nõbre, q al Christiano vando  
Fue siempre fauorable y dadiuoso;  
Este con larga mano alimentando  
Al santo y su familia de piadoso,  
Dio muestra generosa en todo el suelo,  
Y de alta caridad en todo el cielo.

En esto puso cerco a la Corona  
Del Magno Constantino, y dióle assalto  
La que a ninguna potestad perdona,  
Antes yguala el baxo con el alto:  
Y como en este tiempo se razona,  
Y se procura de suplir lo falto,  
Mandó el Emperador que el desterrado  
Fuese restituydo en su Obispado.

Quando a la noche tenebrosa y fria  
Sucede alegre y luminosa, el alua  
Buelue a todo el color que antes tenia,  
Y las aues le estan haziendo salua;  
Las nieblas ahuyenta el nueuo dia,  
Gira las hojas hazia el sol la malua,  
Estos efectos hizo quando vino  
San Atanasio al puerro Alexandrino.

Mas como siempre el bien se acaba presto  
Trocase a questo honor en vituperio,  
La muerte Imperial fue causa desto  
Que diuidio en tres hijos el Imperio;  
Constante, Constantino, y el opuesto  
Constancio, a nuestra Fé, y a su mysterio  
Que por la seta heretica Arriana  
Negó la Fé Catolica Romana.

Este heredó la parre del Oriente,  
Y aunq en aquellas tierras, norte y guia  
Fue de los tres la estrella refulgente,  
Desto ctuello fue su apostasia:  
Mando juntar Concilio el insolente  
En Antiochia, contra Alexandria,  
Mas fue Conciliabulo profano,  
Por ser sin orden del Pastor Romano.

Condenan a Anastasio, y en su filla  
Vn Eusebio nombraron Emiseno,  
No la quiere aceptar, antes se humilla,  
Y a Gregorio la dieton Antiocheno:  
Este partio con militar quadrilla  
Que Constancio le dio, de rabialleno,  
Con orden que a sus ojos no boluiesen  
Si viuo, o muerto no se le truxessen.

En el sagrado Templo estaua opuesto  
Con el Clero Atanasio al trance injusto,  
Rogando a todos le dexassen presto  
Passar a el solo el aspero disgusto:  
Mas no le obedecio el Cabildo en esto,  
Antes llegando al esquadron robusto  
Por desusada parte le sacaron,  
Y de aquesta tormenta le libraton.

Fuessa

Fuessa Atanasio a Roma, do por medio  
Del Papa Iulio, fue restituydo,  
Boluio a su Yglesia al general remedio  
Y siendo alegremente recebido,  
Le puso el enemigo nuevo assedio,  
Que nunca Satanas esta dormido,  
Diziendo mil mentiras a Constancio  
El nuevo emperador q̄ esta en Bizacio.

El qual lleno de colera Arriana,  
A las mentiras ctedulo, sentencia  
Que le vayan a dar muerte inhumana,  
Y consiguiera efecto la sentencia:  
Mas supolo Atanasio, y la Christiana  
Caterua le libró, con diligencia  
Dentro de vna cisterna, destos daños,  
Do estuuó sin ver lumbré siete años.

El santo con espíritu quieto,  
En oracion estaua de ordinario,  
Y vna muger de termino discreto  
Le daua allí el sustento necessario,  
Y aunque son enemigas de secreto  
Esta le tuuo siempre extraordinario,  
Al fin salio de allí el varon constante,  
Y fue a buscar al Principe Constante.

Imperaua Constante en Occidente,  
El qual era Catolico Christiano,  
Y recibiendo al Santo alegremente,  
Escriuió en su fauor al falso hermano:  
Que le buelua a su silla preeminente,  
Sino que el mismo, con armada mano  
Se la dara, por modo soldadesco  
Que mas deue a la Fè, q̄ al parentesco.

Constancio, que conoce el gran denuedo  
De su hermano Constante, le obedece,  
Que muchas vezes determina el miedo  
Lo que razon obscura no fenece:  
Y con estylo fauorable y ledo  
El mismo escriue al Sãto, y se le ofrece,  
Diziendole, que buelua qual solia  
Al vso Pastoral de Alexandria.

Mostro al sumo Pontifice la carta,  
Y huuo grã fiesta en Roma entre Cristia  
Creyèdo q̄ Cõstacio ya se aparta (nos  
De mas fauorecer los Arrianos:  
Mandale el Papa que a su Yglesia parta,  
Y escriue al Clero, q̄ cõ pecho y manos  
Estimen siempre en el deuido grado  
La prudencia y virtud de su Prelado.

Parte ATANASIO al fertil Oriente,  
Habla a Cõstacio, el qual le pide vñano  
Aya en Alexandria solamente  
Para rener quietud vn Tèplo Arriano:  
El discreto Prelado lo consiente,  
Cõ q̄ aya en Antiochia otro Cristiano,  
Marauilloso ardid, traça discreta  
Para escusar el Templo de tal seta.

Porque los Arrianos Antiochenos  
A quié Cõstacio alegre escriuió el trato  
Por verse del Christiano culto agenos  
Admitir no quisieron el contrato:  
Notó el Emperador de aq̄stos truenos  
De su prudencia el rayo, y fuele grato,  
Mandando satisfecho de su estylo  
Se buelua a la ciudad q̄ ilustra el Nilo.

Boluio como Iacob, perseuerante  
En los amores de Rachel hermosa,  
Que no se preció menos este amante  
De los amores de su amada esposa:  
Y como en algun Reyno rebelante  
Se castiga la gente sediciosa,  
Fue deponiendo Obispos Arrianos  
De los Egypcios pueblos comarcanos.

Murio Constante, en esta coyuntura,  
Protector de Atanasio, triste suerte,  
Que nacen muchas de vna desventura  
Y causa muchas muertes vna muerte:  
Constancio del Imperio se asegura  
Baxando a Italia poderoso, y fuerte,  
Absoluto heredero, sin hermanos,  
Y en Atanasio puso nuevas manos.

Juntó en Milan Concilio, con intento  
De deponerle a el, y otros Prelados,  
Mas no salio con este pensamiento  
Porq̄ huuo algunos votos acerrados,  
Y perdiendo otra vez el sufrimiento  
Para prenderle despachó soldados,  
Que es ordinatio estylo de tyranos  
Remitir los negocios a las manos.

Cercaron la ciudad Alexandrina,  
Que era cosa imposible salir della,  
Mas no sin luz de inspiracion diuina  
Halló vna traça de saluarfe en ella:  
Estaua de belleza peregrina  
En aquesta ciudad, vna donzella,  
Que con ser vn milagro en hermosura  
Era en el mismo extremo honesta y pura  
Y aun-

Y aunque este riesgo al parecer humano  
Excede a todos, y es de todos bafa,  
Y era venir, qual dize el vulgo vano  
A dar de la farten sobre la brasa,  
Con todo se le hizo el passo llano,  
Y del peligro se escapó en su casa,  
Siendo seruido della y regalado,  
Y con gran caridad alimentado.

Ella le daua libros, y otras cosas,  
En su seruicio y gusto diligente,  
Para escreuit las obras milagrosas  
Que en su casa escriuio diuinamente:  
Y tan vtiles fueron y famosas  
Que a todos los Doctores del Oriente  
Siruió para las suyas su doctrina  
Por ser tan apurada, y tan diuina.

Murio Constancio, y en el mismo dia  
Queruuo el Santo de su muerte auiso,  
Y roda la ciudad de Alexandria  
Apareció en Mayrines de improuiso:  
Fue a todos verle subita alegria,  
Como antes el no verle mal preciso,  
Vno quietud, en tanto que Christiano  
Fue el sucessor de Roma Iuliano.

Mas dando en ser idolatra peruerso,  
Al Oriente fue, y en sus caminos,  
Lleuaua siempre numero diuerso  
De Magos, hechizeros, y aduinos,  
Hazer que idolatrasse el vniuerso  
Eran sus pensamientos y desinos,  
Para lo qual la turbale dezia  
Que morit ATANASIO conuenia.

Y embiándole a préder con mano armada  
Y siendo la prision dificultosa,  
Mandó que se prouasse en el la espada,  
Y se le diessse muerte sanguinosa,  
Entendiose la nueua, y lamentada  
Fue de la Yglesia triste y lacrimosa  
De ver su buen pastor tan combatido  
Dela barbara gente, y perseguido.

El consolaua el esquadron Christiano  
De aqueste nueuo assalto riguroso,  
Diziendo, que el furor de Iuliano  
Emperador y Apostata famoso  
Era como la nube de verano  
Que aunque amenaza cō rigor furioso  
De piedra, trueno, y rayo passa presto,  
Su breue fin pronosticando en esto.

Llegaua pues el enemigo vando,  
A executar la furibunda tema,  
Y escapose ATANASIO nauegando  
Y por el Nilo arriba el barco rema:  
Mas viendo que le sigue, y va llegando  
Vió de vna admirable estratagema,  
Y fue boluer la proa, y encōtrar se  
Cō quien le busca, y pudo assi saluar se.

Porque le preguntaron, si áuia visto  
Al Obispo Atanasio el rio arriba,  
El respondio que si, y aunque va listo  
Presto veran la barca fugitina:  
Con este ardid, y con fauor de Christo  
De quien toda la gracia se deriba,  
Atanasio escapó, y en la opulenta  
Ciudad, se reparó desta tormenta.

Perdio la vida en tanto Iuliano,  
Emperador, y Apostata precito,  
Y al Ceptro sucedió Iouiniano  
Emperador Catolico, y bendito:  
Este fauorecio el nombre Christiano,  
Y destruyo el heretico maldito,  
A Atanasio escriuio le diessse norma  
Dela Christa Fè que alma informa.

El se la dio, y nombtole del Niceno  
Concilio, los decretos por amigos,  
Fuele a ver a Antiochia, do el veneno  
boluieron a lançar sus enemigos,  
Mas el Emperador les puso freno  
Con brauas amenazas y castigos,  
Y aunque esto parecio ser de prouecho,  
La secreta rayz quedò en el pecho.

Murio Iouiniano en siete meses,  
Y a Valentiniano, y a Valente  
Se dieron del Imperio los arneses,  
Yaun q̄ hermanos, de Fé muy diferentes  
Que aq̄ste sigue de Arrio los reueses,  
Y aquel de Christo la verdad patente,  
Y assi del Arriano combatido  
Boluio a ser Aranasio y perseguido.

De rabia lleno, y de furor embia  
A prenderle, o matarle el descreydo,  
Oponese al assalto Alexandria  
Y disimula el vando preuenido:  
Y no pudiendo acometer de dia  
Va de noche a su casa con ruydo,  
Mas el estaua en otra de vn amigo,  
Presago del furor del enemigo.

Quatro meses estuuo en vna cueua,  
Sepulero de sus padres y mayores,  
Embio la ciudad con esta nueua  
A Valentiniano embaxadores,  
Y dando de Christiano heroyca prueua  
Reprimió del hermano los furores,  
Y así passó Atanasio despues desto  
En paz quieta dela vida el resto.

Dexonos aquel Symbolo famoso  
Entre sus altas obras memorables,  
Donde en estilo es tan marauilloso  
De nuestra Fè las cosas mas notables:  
Y desseando el celestial reposo  
Despues de larga vida, años loables,  
Le dio vna enfermedad, y en ella el alma  
Subió a gozar la merecida palma.

Suglorio  
so transi-  
to a 2. de  
Mayo. de  
371<sup>a</sup>



## LA INVENCION DE LA CRUZ.

### MISERICORDIA.

Con el mismo decoro conque vino  
La Bienauenturança, dio la buelta  
A la suprema cumbre, acompañada  
De Cortesanos de la Emphyrea Corte,  
Y para que se entienda bien aquesto,  
Tres suertes ay de Bienauenturança,  
Es la primera dellas objeclina,  
Que en solo Dios está infinitamente,  
De quiẽ las otras dos tienen principio  
Es participatina la segunda  
De quien gozan los Santos en el cielo,  
Cada qual en su grado diferente,  
Y llamase Inchoatina la tercera  
Que comiẽça a gozarse aca en el siglo  
Y es la que se concede al alma justa  
Que vine en paz tràquila, de manera  
Que añ en el cuerpo es bienauenturada  
Y así concede Christo el alto nombre  
De bienauenturado, al que padece  
Persecucion por la justicia santa,

Y a los demas que dize su Euangelio,  
Esta pues es la Bienauenturança  
Enel passado canto referida.  
Mandó despues de aquesto el Presidẽte  
Llamar generalmente a Consistorio,  
A todas las Virtudes ante diem,  
Y estando todas juntas contemplando  
Del Templo Militante la belleza,  
De mucha gente ilustre acompañada  
Con aparato Regio, y con licencia,  
Al modo de Bretaña entró vestida  
Enel Cabildo sacro vna gran Santa  
Con diadema Real en su cabeça,  
Y vna Cruz en la diestra, q̄ poblada  
Estaua de preciosas Margaritas.  
Y conocida del Senado egregio,  
Se le hizo el deuido acogimiento,  
Saliendo como es vso a recibirla  
Los dos Capitulantes mas antiguos  
Que fuerõ firme Fè, y bella Esperança

Y dándole el lugar que merecía,  
 Propuso en alta voz lo que se sigue.  
 Dize por Salomó, en los Proverbios,  
 El sumo Eterno Dios, Colegio sacro  
 Quien me hallare, hallara la vida:  
 Yo puedo ser en esto exēplo al mundo  
 Pues le busqué, y hallé sin merecerlo  
 Busqué su Cruz santissima, y hallela,  
 Hallando en ella vida inestimable,  
 No solo para mi, mas para muchos  
 Que abraçados con ella, se salvaron,  
 Creyendo sus altissimos mysterios,  
 Queriendo proceder mas adelante,  
 Cortole de repente el rico hilo  
 Vn graue Emperador, q̄ acompañado  
 Devn esquadro famoso etro ē el Tēplo  
 El qual auiendo dado tres batallas.  
 Al barbaro poder del Rey de Persia,  
 Ganò de todas tres alta vitoria,  
 Y entre la rica presa, y los despojos,  
 Del fuerte vencedor deuido premio,  
 Cobró con valeroso pecho heroyco  
 El despojo mayor de tierra y cielo,  
 Que fue la Cruz santissima de Cristo  
 Boluiendola a poner en el sagrado  
 Lugar donde la puso santa Elena  
 Madre del valeroso Constantino,  
 Que es la q̄ atras entrò cō Regia pōpa  
 Pues viēdo al fuerte Emperador Era-  
 Entrar en el sagrado Consistorio (clio  
 Le recibieron todas las Virtudes  
 Con el deuido general aplauso,  
 Y dándole el assiento merecido  
 En pie se leuantò, y assi propuso.  
 Dios por Ezechiel, virtudes sacras  
 Dize vna cosa de su nombre digna  
 Yo que soy el Señor de todo el Orbe  
 El madero humillé que era sublime,  
 Y leuanté el humilde hasta el cielo,  
 En esto muestra bien el Rey diuino  
 Lo mucho que le enfada la soberuia,

Lo mucho q̄ le agrada el zelo humilde  
 Es el madero humilde que leuanta,  
 La soberana Cruz, diuina prenda,  
 Que siendo como fue tan afrentosa,  
 Vino despues a ser honor del cielo:  
 Y la que de omicidas era estancia  
 Es puerto agora delas bellas almas,  
 Descanso de los tristes afligidos,  
 Remate de Coronas y Tiaras  
 Esta diuina incomparable prenda,  
 Que del tyrano Cosdroes fue robada,  
 Despues por mi, con el fauor diuino  
 Fue a su propio lugar restituyda.  
 Llegado aqui el Emperador de Grecia  
 Otro esquadron de gente mas luzida  
 Por laspuertas del Tēplo etro diziēdo  
 En alta y viua voz, España, España,  
 Al agradable son aeste apellido  
 Boluieron las Virtudes las cabeças,  
 Y vieron con Catolico denuedo  
 De Regia sacra purpura vestido,  
 Sobre fulgentes y doradas armas,  
 A don Alonso el bueno, que venia  
 A referir al inchyto Senado  
 El Triūfo q̄ en las Nauas de Tolosa  
 Le dio la CRVZ, y siendo recebido,  
 Cōforme a su valor: propuso aquesto.  
 Lleuando Dios su pueblo regalado,  
 Santa Congregacion, por el desierto,  
 A la famosa tierra prometida,  
 En medio se les puso del camino  
 Del grã Rey Amalech el vando fiero,  
 Y estando combatiendo los dos cāpos,  
 Subiose para orar por la vitoria (llo  
 Moysen, cō Hur, y Aarō a vn mōtezi-  
 Do en tanto que los braços leuātana  
 Lleuaua lo mejor el pueblo Hebreo,  
 Y al contrario baxandolos, per dia:  
 Lo qual viendo los dos, q̄ de assistētes  
 En la oracion que digo, le seruian,  
 Le sustentauan vno, y otro braço,  
 Hasta

Hasta que assi ganaron la vitoria,  
 Gozando de riquissimos despojos.  
 La causa desto fue, que leuando  
 Moysen los brazos, vna Cruz formaua,  
 En virtud de la qual vencio su gente:  
 Para que los Catolicos entiendan  
 Que si quierén vencer a sus contrarios  
 Ha de ser por la Cruz, porque sin ella  
 No puede auer triumpho ni tropheo.  
 Como me acontecio en vna batalla,  
 Que contra innumrables Moros tuue:  
 Teniendo pues noticia que la fiesta  
 Del diuino estandarte se celebra,  
 A gozar del triumpho soy venido,  
 Pues ya goze del soberano efecto.  
 Dixo, y la Caridad que presidia  
 En el sagrado celestial Colegio,  
 Tomo la mano en responder a todos,  
 Diciendo assi con soberano estylo.  
 Sagrada Reyna, Emperador Eraclio,  
 Y vos inuiecto Alfonso, el santo zelo  
 Que de la Cruz teneys, se estima tanto  
 En este Consistorio de Virtudes,  
 Que os damos todas infinitas gracias  
 Por la que merecistes del Rey sumo,  
 Que os hizo a todos tres, tres instrumē-  
 Delas tres fiestas de su Cruz preciosa (105  
 Y porque ya se va llegando el dia  
 De la festiuidad que alegra el cielo,  
 A la MISERICORDIA doy el cargo  
 De referir la soberana historia,  
 Que son Misericordia y Cruz hermanas,  
 Y no puede venir vna sin otra.  
 No dixo mas, y luego resonaron  
 Los ministriles del Etereo choro,  
 La soberana fiesta aperciendo,  
 Y los animos santos preparando.

El acto de virtud que mas los hombres  
 Afsimula con Dios, de quantos obran  
 Es la Misericordia, y ella misma  
 Es la que el mismo Dios estima tanto,

Que de todas sus obras se auenta,  
 No por que sea mayor que su Justicia,  
 Ni que su Caridad, o su Prudencia,  
 Que todos los diuinos atributos  
 Son yguales en el, mas porque aquesta  
 Virtud heroyca, entre sus obras todas  
 Es la que mas se muestra y resplandece  
 Es la Misericordia la que ilustra,  
 Y da valor al pecho generoso,  
 Por quien los altos Principes y Reyes  
 De magnanimos tienen alto nombre,  
 Y por vsar David Real Propbeta  
 De la Misericordia tan de veras,  
 Fixo el Eterno Dios, por el que auia  
 Segun su coracon, hallado vn hombre,  
 Su madre es Caridad, y sus hermanas  
 La Magnanimidad, y la Clemencia,  
 Preciansse de seruirle de ordinario  
 La Liberalidad, y la Franqueza,  
 Su nombre propiamente se deriva  
 De la Piedad, que al coracon illustre  
 Causa el dolor, y la miseria agena.  
 Y a la Inuencion sollicita y discreta,  
 Y la Curiosidad su bella hermana  
 Andauan inuentando y componiendo  
 Arcos, tropheos, epigramas, motes,  
 Y en los encaramados capiteles,  
 De los quatro Euangelicos castillos  
 Enarboladas Cruces se mostrauan,  
 Y el roxo hermano de la blanca Cinthia  
 Manifestaua ya su hermosura:  
 Quando los tres famosos personajes  
 Referidos atras, y sus esquadras,  
 Dieron de su valor notable muestra,  
 Acompañando a la Misericordia.

La qual sobre vna nube trasparente  
 Que le siruio de carro, entrò esparziendo  
 De sus hermosos ojos mil regalos,  
 Lleuaua en la derecha el instrumento  
 Escogido de Dios para saluarnos,  
 Do el Redemptor del vniverso mundo

De sus misericordias echo el resto.  
 De vna morada tela yua vestida,  
 Y de frondosa oliua coronada,  
 Yuan delante della dos carroças  
 Cubiertas de finissimo brocado,  
 En vna yua Maria, en otra Marta,  
 Llevando de belleza incomparable  
 Siete Nymphas hermosas cada vna,  
 Que estas obrando, contēplando aquellas  
 De perfeccion al punto arriba el alma,  
 Y luego la Piedad, y la Clemencia,  
 La Compasion, la Lastima piadosa,  
 La magnanimidad, y el santo zelo

Mostraron su belleza peregrina.  
 De todos los contrarios, y enemigos  
 Ninguno, ni aun rendido alli parece,  
 Que donde su valor diuino muestra  
 La gran misericordia, ni aun memoria  
 Suele quedar del enemigo vando.  
 Llegando pues al medio del grã Templo  
 Do la Misericordia recibimos  
 De la diuina mano, se subieron  
 A vn alto Coliseo las Virtudes,  
 Con todos los demas que alli venian,  
 Y sentada en su trono la gran Reyna  
 De aquesta suerte començo su historia.

3. Mayo.

EN todo quãto aça la industria humana  
 Ordena y traça con estudio y arte,  
 Conuiene mucho la inuencion galana,  
 Porque es impottantissima esta parte;  
 O sea materia santa, o sea profana  
 De Apolo, de Mercurio, Venus, Marte,  
 De Musica, Oratoria, de Poesia,  
 Sino lleua inuencion es cosa fria.

Y no solo los hombres deste suelo  
 En sus escritos, obras, dias festiuos,  
 Con varia discrecion, con vario velo,  
 De los terminos vsan inuentiuos:  
 Pero el mismo Señor de tierra y cielo  
 Para poner en obra sus motiuos  
 Gustó tambien en varias ocasiones  
 De vsar marauillosas inuenciones.

Y assi el santo Real Propheta estando  
 Con el vsado ingenio y artificio,  
 A solas con el mismo Dios tratando,  
 Como lo tuuo siempre por officio;  
 Dixo: Estare tus obras meditando,  
 Seran tus inuenciones mi exercicio,  
 Diciendo, q̃ aunq̃ aquellas contēplaua,  
 En estas mucho mas se recreaua.

Deuia considerat el gran Propheta  
 Los admirables cercos celestiales,  
 El curto propio de qualquier Planeta,  
 Los mixtos, plantas, yeruas, y animales,  
 El hombre que es criatura mas perfecta,  
 Los efectos y causas naturales,  
 Sacando, de mirar cosas tan bellas,  
 El inmenso valor del Autot dellas.

Y aunque el Propheta Regio meditaua  
 Estas obras de Dios tan admirables,  
 En lo que siempre mas se exercitaua  
 Era en sus inuenciones inefables:  
 Porque en estas el santo Rey hallaua  
 Mysterios mas heroycos y espantables,  
 Qual se podra entender de dos q̃ hã sido  
 De mayor estrañeza a nuestro oydo.

La vna fue quando del alta cumbre  
 De su Diuinidad, al hondo valle  
 De lagrimas, baxó por darnos lumbro  
 El mismo Dios, vestido a nuestro talle:  
 Y con disfraz de humana seruidumbre,  
 Que assombriaua los Angeles miralle,  
 Debaxo del sayal que le cubria  
 Brocado de tres altos descubria.

Vieronse para gloria suya, en esta  
 Inuencion, inuenciones de alta fama;  
 Viose el gozo llorar, gemir la fiesta,  
 Temblar de frio el mismo fuego y llama  
 La pobreza terrena en cielo puesta,  
 La riqueza diuina en pobre cama,  
 El mismo pan se vio con hãbre esquiua,  
 Con sed la misma fuente de agua viua.

Viose mortal el inmortal, passible  
 El impassible, y el que nos gobierna  
 Sugeto, comutable el inmouible,  
 Y enmudecida la palabra eterna;  
 Viose tambien visible lo inuisible,  
 Y en aquesta inuencion rara y modesta  
 Se vio, para que en ella se eche el resto  
 Dios hõbre, Virgē Madre en vn supuesto

Fue la



Fue la otra inuencion aun mas costosa,  
Demas admiracion y gallardia,  
Porque en Ierusalen ciudad famosa  
Donde de todo el Orbe gente auia,  
Estando atenta a ver tan nueua cosa,  
En vna alegre Pascua a medio dia,  
Salio con estrañissimo aparato  
El Redemptor de casa de Pilato.

Delante yuan ministros de justicia  
Con ronco son de doloroso acento,  
Y en esquadron confuso la militia  
Con el pendon Real rendido al viento;  
El pregonero dando yua noticia  
Del calo graue con sonoro acento,  
Y luego el Rey de la estrellada esphera  
Salio con su inuencion desta manera.

De espinas la cabeza coronada,  
De roxo humor el suelo marizando,  
Al cuello vna gran sogá encadenada  
Por donde los tayones van tirando:  
Sobre los ombros vna Cruz pesada (do  
Que le haze arrodillar de quádo en quá-  
Los pies descalços sobre piedras viuas  
La ropa y rostro lleno de saliuas.

Esta rara inuencion que al mundo espanta  
Sacò la Magestad sacra infinita,  
Y con razon el Rey Dauid se encanta,  
Y en ella de ordinario se exercita;  
Pues no ay entendimiento y fuerça tãta  
Que no se assombre y muestre ser finita,  
Si considera en vna Cruz clauado  
Al gran Señor de todo lo criado.

Pues de aquesta inuencion tan soberana,  
Que es la diuina Cruz, prèda escogida,  
Nuestra Iglesia Catolica Romana,  
Del sumo Ererno Espiritu regida;  
Celebra la Inuencion alegre vfana  
De auer hallado el precio de la vida,  
Y aunq̃ tan falta de inuenciõ mi pluma  
Hara de sus grandezas vna suma.

Sacratissima Virgen, que presente  
A las dos inuenciones mas estrañas  
Notastes en la vna alegremente  
Del humanado Verbo las hazañas:  
Y en la otra passò euchillo ardiente  
De inefable dolor vuestras entrañas,  
Pues soys tan bué testigo dadme abono  
Para que de la Cruz leuante el tono.

Viendo Satan la incomparable estima  
Que le puso a la Cruz el Verbo Eterno,  
Siruiendole de Catedra de Prima  
Donde mostrò su amor diuino eterno;  
Y viendo que esta Cruz era vna lima  
Contra las ligaduras del infierno,  
Y causa de auer hecho banco roto  
Andaua con grandissimo alboroto,

Y como este traydor tambien supiesse  
Que para q̃ la honrasse el Christianismo  
Aua mandado Dios que se le diesse  
Adoracion de Latria, como a el mismo:  
Para que entre la gente se perdiessse  
Esta veneracion, alla en su abyssmo  
Andaua reboluiendo mil marañas  
Dentro de sus pestíferas entrañas.

Y romando vestidos contrahechos  
Del infierno salio mas que vna brasa  
A reuestirse en los Iudaycos pechos,  
En los quales entrò como en su casa;  
Y como estauan todos tan contrechos  
Del inuidioso ardor que los abraça,  
Llegò en tal conjuncion q̃ en vn prouiso  
Les puso en pensamiento quanto quiso.

Entraron en consulta, y decretado  
Salio de los malditos Fariseos,  
Que aquel arbol de vida, sin sagrado  
De nuestras esperanças y desseos,  
Fuesse en vn hondo centro sepultado  
Con todos sus despojos y trofeos,  
Por ocultar a los Christianos ojos  
Tan diuinos trofeos y despojos.

Abren vna gran caua, y dentro della  
Ponen el bien mayor de los mortales,  
Con los tres clauos y epigrama bella,  
Y las Cruces tambien colaterales:  
Y porque no quedasse ni aun centella  
Desta diuina lumbre, ni señales  
De auer tesoro alli de tanta estima  
Pusieron mucha tierra y piedra encima,

Cerca estaua de aqui tambien la prenda  
De inefable valor, que possyda  
Agora es, ay dolor, ay suerte hortenda  
De la Octomana gente descreyda;  
Y porque tal tesoro no se entienda,  
La malicia Iudayca fementida,  
De piedras le cubrio, con tal porfia  
Que vn monte no pequeño parecia.

Como acontece al misero auariento  
 Que a todos, y assi propio es enemigo,  
 Que entierra su caudal, y su contento  
 Do nadie puede ser dello testigo:  
 Pero despues por justo acaecimiento,  
 Para que lleue aqueste su castigo  
 No falta quiẽ lo entienda, y hurte, y q̄da  
 El triste con dolor, y sin moneda.

Assi el Iudayco pueblo, cuyo officio  
 Es oculrar el rayo luminoso  
 De la verdad, vsando este artificio  
 Se le quitò vn tesoro tan precioso:  
 Y no contentos deste maleficio,  
 Dieron en otro mas facineroso,  
 Que el pertinaz no para hasta tanto  
 Que va rodando al Reyno del espanto.

Y fue que encima de la Cruz pusieron  
 Por medio de vnos barbaros Gentiles,  
 Despues que a ral maldad los dispusierõ,  
 La imagen de vno de tus dioses viles;  
 Y la que para tal fin escogieron  
 Los maliciosos animos cerriles  
 Fue aquella falsa Diosa que en el mūdo  
 Se nombra madre del amor inmundo.

Y aq̄esto fue, porq̄ qualquier Christiano  
 Que del Sepulcro, y de la Cruz deuoto  
 Alli para adorarla de cercano  
 Lugar viniessse, o termino remoto:  
 Puesto delante al idolo profano  
 Pareciessse adorarle, y darle el voto;  
 Ved la maliciã tenebrosa y ciega  
 De la nacion Iudayca a donde llega,

Tambien tu no intencion, a que olvidarfe  
 La deuocion Christiana assi podria,  
 Porque era gran escandalo prostrarfe  
 Delante de la estatua que alli auia:  
 O falsedad Hebrea, no ay pensarfe  
 Tu maliciosa perfida porfia,  
 Ni comprehende humano pensamiẽto  
 Tu falso y pertinaz atreuimiento.

Finalmente despues de muchos daños,  
 Despues de gran tormenta y toruellino,  
 Despues de los tormentos mas estraños  
 Que imaginò el humano desatino:  
 Aparecieron los dorados años  
 Con la tranquilidad De Constantino,  
 Y nauegò la fatigada naue  
 Con fauorable viento y mar suaue,

En aquesta sazon tan deffcada,  
 Por reboluer el iracundo Marte,  
 Desembaynò la cortadora espada,  
 Enarbolando el belico estandarte;  
 En la batalla horrenda, que a plaçada  
 Entre el gran Constantino de vna parte  
 De la otra Maxencio ya tenia,  
 De la qual todo el Orbe dependia.

Y acontecio vn prodigio soberano  
 Estando cerca ya del gran conflicto,  
 Que Cõstantino Emperador Cristiano  
 Vio el estandarte de la Cruz bendito:  
 Viole en el cielo, y de la eterna mano  
 Estaua en torno della vn verso escrito,  
 Cuyas palauras eran: En aquesta  
 Señal tendras vitoria manifesta.

Cumpliosse el diuo Oraculo, y ganada  
 La celebre vitoria esclarecida,  
 Casi la tierra toda sojuzgada  
 Quedò, y a Constantino reduzida;  
 Del qual de alli adelante venerada  
 La Cruz fue tan de veras y seruida,  
 Que edificò en su nõbre mas devn tẽplo  
 Dexando al mundo generoso exemplo.

Por militar empresa y amorosa  
 Desde entonces tomò la Cruz preclara,  
 Poniendola en la cumbre venturosa  
 De la Imperial riquissima Tiara:  
 Y vna justa pregmatica y honrosa  
 Hizo a fauor de aquesta prenda chara,  
 Que ninguno que muerte mereciessse  
 En Cruz de alli adelante padeciessse.

Porque la que nos dio la eterna vida  
 No era razon dar muerte deshonorada,  
 Ni que fuesse por pena recebida  
 Quien fue por tanta gloria decorada;  
 Que si antes era afrenta conocida,  
 Vno despues a ser tan estimada,  
 Que no ay en tierra y cielo mayor hõra  
 Que la que resultò de su deshonna.

En fin con el exemplo peregrino  
 Del sacro Emperador, en toda parte  
 Se començò a estimar como conuino  
 De todos el santissimo estandarte;  
 Y la madre del mismo Constantino  
 En esto no alcançò la menor parte,  
 Pues por la Cruz en todo el Orbe suena  
 El nombre y gran valor de santa Elena.

Esta heroea muger, cuya hazaña  
No se podra olvidar perpetuamente,  
Fue nacida en el Reyno de Bretaña  
De estirpe generosa y preheminate;  
Por esto y su belleza que era estraña,  
Y por su gran virtud que era excelente,  
Y por su entendimiento peregrino  
Con el padre casò de Constantino.

Tuuo a la Cruz, desde que fue Christiana  
Tan grande deuocion esta señora,  
Que fue entre toda la ceterua humana  
De vna reuelacion merecedora;  
Donde por su piedad tan soberana  
Dandole priuilegio de inuentora,  
Se le mandò por el Autor del cielo  
Que buscasse la Cruz aca en el suelo.

Partiose luego de la excelsa Roma  
Para Ierusalen con sè muy uiua,  
Que vna vision diuina rinde y doma  
Aun el pecho cruel, y el alma esquiua;  
Quanto y mas vna candida paloma  
Que con el ramo de perfecta oliua  
En señal de bonança, y bien cumplido  
Al arca se boiuio do auia salido.

Entrando pues en la ciudad famosa  
Donde la humana Redempcion se hizo  
Como muger prudente y valerosa  
Mandò juntar el pueblo espantadizo;  
Digo la mas granada y caudalosa  
Gente del pueblo Hebreo antojadizo,  
A los quales la Reyna sabia y fuerte  
Representò palabras desta fuerte.

Generacion Iudayca, esclarecida  
En otro tiempo, y al contrario agota,  
Por cuya pertinacia endurecida  
El nombre y fama antigua se desdota:  
A vuestra tierra ingrata soy venida,  
Porque en ella, soy cierta, se atesora  
La prenda de valor mas sin segundo  
De quantas cubre el sol, y goza el mudo.

Esta es la Cruz preciosa do pusieron  
Al humanado Dios, vuestros passados,  
Y donde con su muerte se boluieron  
En soberana luz nuestros nublados;  
Entiendo q̄ entendeys do la escondierò  
Aquellos coraçones obstinados,  
Indignos de gozar el gran tesoro  
A quien tan mal guardaron el decoro.

Suele la industria y la codicia humana  
Llegar al centro de la tierra dura  
Para sacar de alli riqueza vana,  
Aunque la estima el mundo por seguta:  
Mas enterrar la joya soberana  
Y dar a quien da vida muerte obscura,  
Es obra de diabolica perfidia  
Que no puede nacer sino de inuidia.

Yo se que en esta tierra esta enterrada  
La santissima Cruz, mas no se a donde,  
Ni se qual parte bienauenturada  
El tesoro mayor del mundo asconde;  
Mas si a mi voluntad determinada  
La vuestra sin malicia corresponde  
Se escusaran notorias pesadumbres,  
Que aura sino days vado a mis vislumbres

Y assi señores si quereys mostrarme  
El dichoso lugar, do esta escondida  
La generosa Cruz, sera obligarme  
Mientras el alma diere al cuerpo vida:  
Yo entiendo q̄ podeys desto a. ùbrarme,  
Y entended que he de ser agradecida,  
No dilateys mi ruego, pues es justo,  
Y mirad que os importa el darne gusto.

No turba los cobardes coraçones  
El subito rebate tan de veras,  
Y mas si ven. marchar los esquadrones,  
Y tremolar al viento las vanderas;  
Quanto de oyr las celebres razones  
Del pecho Imperial tan verdaderas  
Se turbò aquella misera canalla  
Poniendolos a punto de batalla.

Comiençan a mirarse, y admirarse  
Haziendo ceremonias y meneos,  
Y despues de jurar y perjurar se,  
Cosa de que vsan inucho los Hebreos:  
Viendo que de la Cruz manifestarse  
Alçauan los Christianos mil tropheos;  
Dixeron que tal cosa no sabian,  
Y que si lo supieran lo ditian.

Era determinada santa Elena,  
Y viendo el pertinaz atreuimiento,  
Y que esta dura gente no se enfrena  
Sino por mal, por miedo, y por tornèto:  
Mandò de vn santo enojo toda llena  
Que a todos los quemassen al momèto;  
Y en viendo nombrar fuego los Iudios  
El animo perdièton y los brios.

Como

Como la nave que amaynar no quiete  
 Si letiran por alto algunas balas,  
 Pero si el artillero apunta y hiere  
 Luego abate las velas y las alas:  
 Assi por el temor que el fuego infiere  
 Aquellas almas perfidas y malas,  
 Dixeron con estraña cobardia,  
 Que Iudas vno dellos lo sabia,

Prendieronle en vn punto los soldados  
 Que la Reyna Catolica lleuaua,  
 Y viendo que eran ruegos escusados  
 Y quan poco el regalo aprouechaua,  
 De muerte le amenazan denodados  
 Si la verdad alli no declaraua,  
 Y la Reyna le dixo que escogiesse  
 De la muerte, o la vida qual quisiesse.

Mas el Iudayco pecho empedernido  
 No queriendo dezir lo que sabia,  
 En vna gran cisterna fue metido  
 Diciendole que en ella moriria;  
 Sin ser de cosa humana socorrido  
 Si donde esta la Cruz no descubria,  
 Y el triste ruega a Dios arrodillado  
 Le diga do el madero esta encerrado.

Que aunque por tradicion de sus mayores  
 Sabe que esta escondido y encubierto  
 Donde solian morir los malhechores,  
 No deue de saber el lugar cierto:  
 Y assi con mil suspiros y clamores  
 Pide al inmèso Dios le muestre el puerto  
 Quel tiempo aũq es autor de desengaños,  
 Le zela al fin de ciento y ochenta años.

Oyòle Dios, por sus entrañas pias,  
 Con intento de darle vida eterna,  
 Y auiedo estado el pobre algunos dias  
 Sin comer y beuer, en la cisterna:  
 Dexando las tematicas porfias  
 Con boz que resonó de su caberna  
 Dixo: Saquenme ya, que yo prometo  
 De descubrir sin falta este secreto.

Antes que esto dixesse, en el infierno  
 Huuo vna gran repuelta y barahunda,  
 Que leuantò la boz del llanto eterno  
 Entre aquella infernal carerua inmuda;  
 Y fue la causa, ver vencido y rierno  
 El pecho del que estaua en la profunda  
 Cisterna, y casi ya determinado  
 De dezir do el madero esta enterrado.

Parte Luzbel del centro, y con horrible  
 Boz que sacò del inuidioso pecho,  
 Le dixo: Amigo Iudas, es possible  
 Que tu illustre valor es ya deshecho?  
 Es aqueste aquel animo inuencible  
 Que mostraste al principio deste hecho?  
 No ves de ti, y los tuyos la deshonra?  
 Y q el morir por no afrentatte es honra?

Muy mal te fauoreces y te ayudas  
 De la ley que professas, y del nombre,  
 De otra manera me trataua Iudas  
 De quien tomaste el inclito renombre:  
 El fue constante y firme, tu te mudas.  
 Tu às miedo a vna muger, el ni a Dios hõ  
 Le tuuo, el le védio por mi cõterro, (bre  
 Tu descubres su Cruz q es mi tormento.

Buelue, buelue amostrar el pecho fuerte,  
 Que es gran vileza ser cobarde agora,  
 No vale mas que mueras vna muerte  
 Que padecer despues mil cada hora?  
 Ten lastima de ti Iudas, y adierte  
 Che vn bel morir tutta la vita honora,  
 Sustenta tu opinion, que es gran baxeza  
 mudarla por temor, o por flaqueza.

No fue la tentacion Luciferina  
 Bastante a persuadirle a aquel engaño,  
 Antes con gran valor se determina  
 De seguir la verdad, huyr el daño;  
 Sacanle luego de la horrenda mina,  
 Y danle de comer con gozo estraño,  
 Y estaua el triste tal, que si rardara  
 Vn punto en salir fuera, no escapara.

Este varon dicho so ya ilustrado  
 De celestial bislunibre, esta dispuesto  
 En hallando la Cruz, ser baptifado;  
 Y assi cùplio el Christiano presuuesto;  
 Ciriaco por nombre fue llamado,  
 Y por su exemplo y vida despues desto  
 Obispo fue Ierosolomitano,  
 Y merecio ser santo soberano.

Fue tan deuoto de la Cruz bendita  
 Desde la hora y punto que la vido,  
 Que demas de tenerla dentro escrita  
 La mostraua defuera en el vestido;  
 Y lo que entre los nobles oy se imita  
 De aqui tuuo principio esclarecido,  
 Pues aludiendo a tan heroyco hecho  
 Ponen la Cruz en el heroyco pecho.

Siguiendo

Siguiendo pues al adalid famoso,  
 La Reyna de gran turba acompañada  
 Al alto sitio llega venturoso  
 Donde la Cruz esta depositada;  
 Rompen a pura fuerza el montuoso  
 Lugar, y en poco espacio fue hallada  
 Vna, que dio grandissimo contento  
 A los Christianos fu descubrimiento.

Alçan vn gran clamor todos al cielo  
 Causado de la subita alegria,  
 Mas este regozijo, este consuelo,  
 Presto se les boluio en melancolia:  
 La causa deste subito rezelo  
 Se quedará para el siguiente dia,  
 Que no es razon q̄ cō mis versos canse  
 Y tambien la seia que yo delcante.

**Q**uedaron las Virtudes con desseo  
 De ver el fin de la sagrada historia,  
 Que da fatiga el animo suspenso,  
 Y mas la dilacion de la esperançã.  
 Y aunque Misericordia pretendia  
 Tomar algun descanso, le dixeron  
 Que la Misericordia no descansa,  
 Sino es en los efectos que proauze,  
 Por q̄s vna Virtud, por quien se mueue  
 El animo al remedio de asligidos,  
 Y es vna compassion de agenos males,  
 Que da sumo contento al Rey Eterno:  
 Y por que incita al coraçon piadoso,

A condolerse de memorias tristes,  
 Por nombre se le dio Misericordia.  
 Y pues su propio oficio es dar contento,  
 Y todas le reciben muy de veras  
 En la profeccion del cuento graue  
 Que no se les dilate aqueste gusto.  
 No fueron menester muchas palabras  
 Para incitar la generosa Nympha  
 Al justo ruego del Senado heroyco:  
 Y así boluendo a su lugar deuido,  
 Y el Auditorio a su primer silencio,  
 La historia prosiguió desta manera.

**N**unca la liberal Eterna mano  
 Vsa de marauillas prodigiosas  
 Quando el intēto y fin por medio huma  
 Se puede cōleguir de algunas cosas; (no  
 Mas si cōuino al pundonor Christiano,  
 Y las fuerzas humanas poderosas  
 No son para alcançarlo, entonces vsa  
 De los milagros, que al contrario escusa.

En el passado vimos, como estando  
 La gente muy alegre, en ver que auia  
 Parecido la Cruz que yuan buscando;  
 Se les boluio en cuydadō la alegria:  
 Fue la ocasion, q̄ vn poco mas cabando  
 Hallaron otras dos, y parecia  
 Tanto qualquiera con la que auian visto  
 Que no se entiēde qual sea la de Christo.

Pudo la generosa Cruz hallarse  
 Con la solitud de santa Elena,  
 Sin que esto conuiniesse autorizarse  
 Con los milagros quel Señor ordena:  
 Mas para que pudiesse aueriguarse  
 Qual era de las tres la santa y buena  
 Porque se hallaron tres juntas, conuino  
 Que Dios mosttasse alli poder diuino.

Como la nao que auiendo contrastado  
 El aspero rigor de la tormenta  
 Llega a vista del puerto dessecado,  
 Y queriendo surgir leda y contenta  
 Se buelue a levantar vn viento ayrado;  
 Que con furia brauissima y violenta  
 Del puerto la desuia en altos mares  
 Boluendo sus contentos en pesares.

Que como en lo primero fue bastante  
 La industria, el zelo, y diligēcia humana,  
 En lo segundo fue muy impottante  
 Señal miraculosa y soberana;  
 Tanto que si faltara, al mismo instante  
 Quedara en todos la esperançã vana,  
 Mas dio el remedio el que nos ama tãto  
 Como se manifiesta en este canto.

Asi la santa Reyna, y los Christianos  
 Hallando aquel riquissimo tesoro  
 Se vieron todos en vn punto vsanos,  
 Y en otto su contento buelto en lloros  
 Como aquellos q̄ sueñan, y las manos  
 Aprietan con gran gusto plata y oro,  
 Y despues de despiertos, no son dueño  
 Sino del breue gozo de aquel sueño.

Y aunque

Y aunque deuio de auer gran diferencia  
De la vna a las dos Cruzes dichosas,  
El impottuno tiempo, la violencia  
Cõ que consume, y mudã varias cosas:  
De aquel lugar profundo la indecencia  
La tierra fria, y piedras tan dañosas,  
Deuieron de ygualarlas de manera  
Que no se conocio nuestra vandera.

Consolaronse en ver que vna de aquellas  
Fue nuestra Redẽpciõ, nuestro rescate,  
Y con auer hallado junto dellas  
El titulo que estaua en el temate;  
Y consolõ tambien las almas bellas  
A quien el desconuelo dio combate  
Hallar alli los clauos juntamente,  
O ricas prendas de la pobte gente!

Mas Dios que no da gozos imperfectos,  
Sino de bien altissimo colmados,  
Quiso manifestar estos secretos,  
Y consolar a los desconsolados;  
Y porque se mostrasse en los efectos  
Qual de los tres maderos enterrados  
Fue del tesoro eterno Relicario  
Inspirõ en el Pontifice Machario.

Este se puso en oracion al punto  
Que començõ la duda, a Dios pidiendo  
Mostrasse para bien del mundo junto  
En qual de aquellas Cruzes padeciendo  
Quedo su natural Hijo difunto  
Las almas con su muerte redimiendo,  
Y la justa oracion breue acabada  
Reuelacion del cielo le fue dada.

Aqui considerad almas curiosas  
Lo que en el cielo la oracion merece,  
Y que el mostrar señales milagrosas  
No a qualquiera persona se le ofrece,  
Y quan diuersas son estas dos cosas  
Buscar, y ha'lar la Cruz que no parece,  
Y despues de buscarla, y de hallarla,  
El conocerla, y experimentarla.

Toda Ierusalen esta a la mira,  
Por ver de aquesta guerra la vitoria,  
Vnos con deuocion, otros con ira,  
Vnos con pesadumbre, otros cõ gloria;  
Aqui con santo zelo se suspira,  
Alli se burla de la graue historia,  
Del pensamiento vario y sus concetos  
Se ven en el semblante los efectos.

Llega el sagrado Obispo, el qual ordena  
Para sacar en limpio esta porfia,  
Delante de la santa Reyna Elena,  
Y de infinita gente que assistia,  
Que traygan vn enfermo, cuya pena  
Le notifique ya el vltimo dia,  
Para que en su mortifera dolencia  
Se haga de la Cruz clara experiencia.

Truxeron luego vna muger que estaua  
Tan cerca de morir, que era imposible,  
Si el diuino poder no la libraua,  
Poder librarle de la muerte horrible;  
Y autores graues dicen, que esta braua  
Enemiga del hombre tan terrible  
Ya auia desterrado y diuidido  
El alma de aquel cuerpo enflaquecido.

Pusieron las dos Cruzes de vna en vna  
Sobre la triste enferma, o cuerpo muer-  
Y sin poder hazer mudança alguna (to,  
Como estaua quedõ tendido y yerto;  
Mas quando la tercera, que es coluna  
Del cielo, y deste mar del mundo puerto  
Tocõ donde las otras, en vn punto  
Sano se leuantõ el cuerpo difunto.

Llenos de admitacion de gozo extraño,  
Alçaron todos vna viua grita,  
Quedando claro aquel Iudayco engaño  
Con que la Fè Christiana se acredita:  
La Reyna santa visto el desengaño,  
Enarbolar mandõ la Cruz bendita,  
Y en su presencia de rodillas puesta  
Assi soltõ la boz del alma honesta.

Resplandeciente, dulce; amena planta,  
A quien la tierra y cielo se arrodilla,  
Cuyo rigor del suelo a Dios leuanta,  
Cuyo valor del cielo a Dios humilla:  
Si el infernal poder de ti se espanta,  
Y el celestial se alegra y marauilla,  
Que puedo yo dezir con boz medrosa  
Que ygualc a tu beldad Cruz generosa?

Despues que para datnos dulce vida  
En ti gustõ mi Dios amarga muerte,  
Quedaste en tanto grado enriquecida  
Que se enriquecc el alma en solo verte:  
Y siendo antes tan fragil y abatida  
Eres agora tan hontada y fuerte  
Que no ay fuerça en el mudo tã hõrosa,  
Que ygualc a tu beldad Cruz generosa.  
Refugio

*INVENCION DE LA CRUZ. 3. de Mayo. 319*

Refugio de las almas sin consuelo,  
Farol del affigido nauegante,  
Llaue dorada del empyreo cielo,  
Vandera de la Yglesia Militante,  
Escala por do el alma sube a buelo,  
Mas para que té busco semejante,  
Sino ay similitud tan ingeniosa  
q̄ ygual a tu beldad Cruz generosa?

De inestimables Margaritas llena,  
Y adornada de purpura te veo,  
Prendas quel Rey de gloria cō su pena  
En ti dexô por inmortal trofeo:  
Tu eres mi libertad, y mi cadena,  
Mi gloria, mi descanso, y mi desseo,  
No tiene joya el mundo tan preciosa  
q̄ ygual a tu beldad Cruz generosa.

No aquella honda de David tan cara,  
A las esquadras barbaras, y fieras  
Ni el bordô cō q̄ anduuo el agua clara  
Iacob del rio Iordan, y otras riberas:  
Ni aquella prodigiosa y fuerte vara,  
Que abrio è el roxo mar doze carreras  
Pudo llegar a ser tan poderosa  
Que ygual a tu beldad Cruz generosa.

No las quatro vâdetas en Cruz puestas  
Cō q̄ marchaua el escuadron Hebreo,  
La sierpe q̄ vencio sierpes molestas,  
El palo que en el agua echo Eliseo:  
No la fuerça de aquel que las apuestas  
Ganaua a los del pueblo Filisteo,  
Llegô a ser ran temida y valerosa,  
Que ygual a tu beldad Cruz generosa.

De oy mas puedẽ texer las almas bellas  
Para tu nueuo adorno mil guirnaldas,  
Que excedan a la luz de las estrellas,  
Sus diamantes, rubies, y esmeraldas:  
Mas contẽplando en el valor de aq̄llas  
Que de las sacratissimas espaldas  
Se te comunicaron, no aura cosa  
Que ygual a tu beldad Cruz generosa.

En ti lazmines blancos y morados,  
Roxos clauales, Cardenas violeras,  
Se ven, y frescos lyrios adornados  
De rosas, de azahares, y mosquetas:  
Cuyos matizes son ran estremados,  
q̄ no ay entre las flores mas perfetas  
Iazmin, clauel, violeta, lirio, y rosa,  
Que ygual a tu beldad Cruz generosa.

Tu sola en todo el orbe digna fuyste  
De sustentar el bien que sustentaste,  
Del cielo la cerrada puerta abriste,  
Y la abierta del Tartaro cerraste:  
Tu sola en todo el orbe mereciste,  
La celestial belleza que alcançaste,  
Pucs no ay cosa criada tan hermosa,  
Que ygual a tu beldad Cruz generosa.

Por ti merece el Cielo el alma bella,  
Por ti queda el infierno destruydo,  
Por ti la carne y mundo se arropella,  
Por ti se ponen culpas en oluido:  
Por ti la gloria se nos firma y sella,  
Por ti se gana mas de lo perdido,  
Por ti quiero acabar, con q̄ no ay cosa,  
Que ygual a tu beldad Cruz generosa.

De esta manera la Imperial marrona  
Cantaua de la Cruz las alabanças,  
Do està de nuestro premio la corona,  
Y el pielago de nuestras esperanças:  
Y en tanto que con alta voz pregona  
Sus triunfos, valor, y semejanças,  
Correfanos Angelicos por vella,  
En torno andauan rebolando della:

Mandô la santa Reyna, despues desto,  
De espiritu mouida extraordinario,  
Que mas cabassen jûto de aquel puesto,  
Y a pòco trecho hallan el sagrario,  
Hallan la rica estancia do fue puesto  
Como en sagrado y puro relicario,  
Aquel cuerpo santissimo en ausencia  
Del alma, y no de la diuina essencia.

Encima del sepulchro estaua puesta  
De alabastro finissimo entallada  
La figura de Adonis contrapuesta,  
A la de su lasciuua enamorada:  
Que la malicia Hebrea siẽpre opuesta  
A la verdad autentica y sellada,  
Quiso tambien poner a queste vulto,  
A fin de profanar el sacro culto.

El concauo peñasco descubierro,  
Tesoro sin yqual, piedra preciosa,  
Adonde el Redemptor estuuu muerto,  
De do saliô con vida mas lustrosa:  
La Reyna le mandô dexar cubierro,  
Con templo de labor, marauillosa,  
Quedando dentro del todo cercado,  
Qual diamante finissimo engastado.

En el Templo dexò la mayor parte;  
 La liberal sagrada Reyna Elena  
 Del rico preciosissimo estandarte.  
 Donde Christo pagò la culpa agena:  
 Mandàdo hazer con grã estudio y arte  
 De fina plara vna arca, y toda llena  
 Del celestial riquissimo tesoro  
 Al Templo la ofreció cõ gran decoro.

Destte lugar, despues de muchos años  
 Del Rey de Persia Cosdroes fue robada  
 Que Dios permire a vezes tales daños  
 Por ver la christianidad tan descuydada:  
 Y fuele dar vitoria a los estraños,  
 Y probar en los suyos cruel espada,  
 Pero si guardan bien sus mandamientos  
 Diez solos bastaran para quinientos.

Despues Eraclio Emperador Romano  
 Venciendole tres vezes en campaña  
 Quitò la santa CRVZ al Rey Persiano  
 De Dios fauorecido en tal hazaña,  
 Y lleuandola al Templo soberano:  
 Y leacõteció vna cosa harto estraña;  
 Que ponièdo en los ombros la Cruz be  
 No pudo vn solo passo dar con ella.

Mas luego que quitò de su persona  
 La ponpa Imperial, el rico trage,  
 La roçagantè purpura y corona,  
 Insignias de ran graue personage:  
 Y en cambio del adorno que abandona  
 Se viste de pobrissimo ropage  
 Lleuò de nuestra vida el Relicario  
 Con gran facilidad hasta el Caluario.

Y la Iglesia Catolica, en memoria  
 De auer sido la CRVZ assi en falca,  
 Su Exaltacion celebra, y la vitoria  
 Cõ que por los christianos fue ganada:  
 Tambien celebra España, cõ grã gloria,  
 El Triùpho de la misma Cruz sagrada,  
 Quando la vio en el ayre, y vitoriosa  
 Quedò junto a las Nauas de Tolosa.

Boluiendo pues a nuestra Reyna Santa,  
 Digo que auiendo visto, y conseguido  
 De su desseo el fin, con gloria tanta  
 Tratò de dar la buelta al caro nido,  
 Lleuò con siguo el resto de la planta  
 Que al alma Eterno fruto ha producido  
 Lleuò tambien el titulo, y los clauos  
 Que dieron libertad a los esclauos.

Como Aguila caudal y generosa  
 Que dando buelo por el ayre clato,  
 Buelue con rica presa presurosa  
 A la parte do tienè el nido caro:  
 Assi la Reyna santa, y venturosa  
 Con el rico despojo ilustre y raro  
 Dio buelta a su terreno, do la vida  
 Gastò en vn monasterio recogida.

Hizo presente al Magno Constantino  
 De aquestos felicissimos despojos,  
 El qual viendo tesoro tan diuino  
 De piedad, y plazer bañò los ojos:  
 El Arbol adorò que abrio el camino  
 Del cielo, y puso fin a los enojos,  
 Y dando a todo el mundo viuo exèplo  
 Mandò se fabricasse vn rico Templo.

La prenda puso en el vitoriosa,  
 Cuyo valor al cielo nos leuanta,  
 Con aquella Epigrama generosa  
 Que a los Hebreos hasta agora espãra:  
 Aquesta fue la Iglesia sumptuosa  
 Que tuuo despues nombre de la Santa  
 CRVZ en Ierusalem, cuyo edificio  
 Con letras lo mostrò en el frõtispicio.

De los clauos el vno, puso en vna  
 Celada por quien fuesse vitorioso,  
 Otro en vn freno, otro en la importuna  
 Tormenra se lançò, do el proceloso  
 Adriatico mar, con gran fortuna  
 Las naues anegaua, y de furioso  
 Quedò tan sossegado, y tan sin brio  
 Qual va por tierra llana el manso rio.

Otro dizen que a Francia fue traydo,  
 Y auerle san Luys alli dexado,  
 Y assi se saluara lo que ha sen rido  
 Gregorio Turonense, y el Tostado,  
 Que por opinion tienè auer sido (uado,  
 Cõ quatro clauos Christo en Cruz cla  
 Teniendo en cada pie el Rey soberano,  
 Vn clauo, qual le tuuo en cada mauo.

Y pudo ser tambien aquel primero  
 Que puso Constantino en la celada,  
 No estar fundido en ella, sino entero  
 En la concaua cresta leuanrada:  
 Olleuarle a manera de cimero,  
 Por imperial diuina celebrada,  
 Y siendo desta suerte, desde Italia  
 Pudo lleuarse facilmente a Galia.



El Titulo sagrado, que encubierto  
 En Roma largos tiempos auia estado,  
 Se muestra en los de agora descubierto,  
 Y parte del a Principes se ha dado;  
 Aquellos que le han visto, afirman cierto  
 Quel letrado en la raba esta cauado,  
 Y las talladas letras, segun leo  
 Se muetrá en Latin, Griego, y Hebreo,

Estos pues son los celebres despojos  
 Ganados en la mas estraña guerra  
 Que fue vista jamas de humanos ojos,  
 Por el gran Capitan de cielo y tierra:  
 Y pues la Cruz es fin de los enojos.  
 Y por ella la culpa se destierra,  
 Abrazela el que quiere alcanzar gloria:  
 Porque sin Cruz no puede auer viroria,



SAN ALEXANDR. O PAPA,  
 EVENCIO, TEODVLO, I VVE-  
 NAL, MARTYRES.  
 FRANQUEZA.

Es tãto mas q̄ estima, y q̄ importãcia  
 El dar, que el recibir, quãto difiere  
 De gran necesidad, grãde abundãcia.  
 Quien parecerse al mismo Dios quisiere  
 De siempre a todos, dando testimonio  
 De liberal Franqueza en lo que diere.  
 Mas conquistó Alexandro Macedonio,  
 Con dones, que cõ armas, y ambas cosas  
 En vn Christiano, vencen al demonio.  
 Los dones sean lymosnas, y piadosas  
 Palabras y consejos, sean ayunos  
 Y oraciones, las armas luminosas.  
 Y assi derribaras los importunos  
 Demonio, carne, y mundo, y facilmẽte  
 Conquistaras los animos de algunos.  
 Esto hizo Alexandro, aquel prudente  
 Y franco General, en cuya lista  
 Estuuo toda la Christiana gente.  
 Pues viẽto su Franqueza en la cõquista  
 Del cielo, decretò el Coro sagrado  
 Que ella de su valor sea Coronista.  
 Franqueza es vn tesoro a pocos dado,

Que del illustre pecho a do se encierra  
 Qual fuẽte sale, que enriquece el prado  
 Es vna red, q̄ prende en paz, y en guerra  
 Y vn tomar possession del mismo cielo  
 Derramando dineros en la tierra.  
 Es vna sementera que en el suelo  
 Por vno acude a ciento, y en la gloria  
 Da eterna vida y celestial consuelo.  
 Es de fina nobleza executoria,  
 Y en el crisol de la Prudencia es oro,  
 Do el prodigo y auaro son la escoria.  
 Quien mejorar quisiere su tesoro,  
 Con el procure amigos, y sean tales,  
 Que tengan mano en el Empyreo coro.  
 En que mejor tributo los reales  
 Se pueden emplear que en dar cõ ellos  
 Sustẽto a pobres, templos, y hospitaes?  
 Esparze alma Christiana los cabellos  
 Donde ay necesidad, y no desuies  
 De quiẽ te ha menester los ojos bellos.  
 Que si riendo das, y dando ries,  
 Alcançaras corona entre texida

De eternas esmeraldas y rubies.  
 La Reyna liberal salio vestida  
 De rica tela, en ademan bizarro,  
 La ropa de coronas guarnecida.  
 Tirauante dos Aguilas el carro,  
 Y ella venia esparciendo mas tesoros  
 q̄ en el Perû balló el Marquez Pizarro.  
 Venian delante discantando a coros  
 Las siete damas misericordiosas,  
 En instrumentos varios y sonoros.  
 Yuan tãbien las tres Nymphas graciosas  
 Que vna da, otra recibe, otra agradece,  
 Afidas de las manos y amorosas.  
 Siempre alegria en ellas resplandece,  
 Porque gustau de dar alegremente,  
 Y nunca el no les dar las entristece.

La alta Prudencia va por asistente  
 De aquesta Reyna llena de alegria  
 Ilustre domadora de la gente.  
 Vna figura esfberica traya  
 En la derecha mano por diuisa,  
 Y en torno aquesta letra: Toda es mia.  
 Con vno, y otro pie dos sierpes pisa,  
 Miseria auara, y prodiga locura,  
 Que de verlas llorar le da gran risa.  
 Dio gusto su aparato y bermosura  
 Al sacro Coro, por bonrarla vnido,  
 Y mas su condicion graciosa y pura.  
 Subiendo pues al trono merecido,  
 Con agradable boz rompio el silencio,  
 Cantando de Alexandro esclarecido  
 Y de Teodulo, Iuuenal, y Euenicio.

3. Mayo. **S**I por ganar del Orbe alguna parte,  
 Y repartir la tierra plara, y oro,  
 Celebran a Alexandro, Apolo, y Marte,  
 Y su apellido al mundo es tan sonoro;  
 Al Santo deste nombre, que reparte  
 Su vida, y sangre, ques mayor tesoro,  
 Y tantas almas conquistò, y el cielo,  
 Que gloria le daremos en el suelo?  
 Cantemos de la vida gloriosa  
 Y el canto alegre, coraçones tristes,  
 Mas ô conquistadora generosa  
 Que tierra, y cielo todo lo vencistes;  
 Pues soys tan franca, liberal, piadosa,  
 Pues soys tan Alexandra, que nos distes  
 Al diuino Alexandro manirroto  
 Dadme caudal para que cumpla el voro.  
 El padre de Alexandro fue Alexandro,  
 Su patria Roma, vfana a marauilla,  
 Qual lo està Cartagena por Leandro,  
 O por Ermenegildo està Seuilla;  
 Las bueltas y rebueltas que Meandro  
 Haziendo va con retorcida orilla,  
 Llegar no pueden, aunq̄ enredan tanto  
 Alas que dio Luzbel contra este Santo.  
 El quãl fue tan discreto, y tambien quisto  
 Del Clero aunq̄ era moço, y del Senado  
 Que se le Dio por muerte de Euaristo  
 De la silla Apostolica el dirado:

O puso fele en Roma vn Antechristo  
 Aureliano injusto Adelantado,  
 Que donde la virtud buela mas alto  
 Alli Luzbel procura dar su assalro.  
 Prende al sumo Pontifice el tyrano,  
 Por auer predicado y reduzido  
 Al valetoso exercito Christiano,  
 Gran parte del Senado esclarecido:  
 Y en ella a Hermes inclito Romano  
 Varon en toda Italia conocido,  
 Con todos los que estauan a su cuenta  
 Que eran mas de dozientos y cinqueta.  
 Mandó tambien prenderle y fue recluso,  
 Mas eran diferentes las prisiones, so;  
 Que é casa de vn Tribuno al Hermes pu  
 Y al Pontifice Sumo entre ladrones;  
 Este del mundo ha sido siempre el vfo,  
 En repartir sus honras y baldones,  
 Que aq̄llas da a quien mas se desuanee.  
 Y aq̄estas a quien menos las merece.  
 Quirino se llamaua aquel Tribuno,  
 El qual rogaua siempre al prisionero,  
 Dexasse a Christo, pues que del ninguno  
 Sacaua sino muerte y dolor fiero:  
 No miras le dezia el importuno,  
 Que siendo tu Prefecto y cauallero,  
 El preeminente officio te han quirado,  
 Y estas qual sieruo vil aprisionado.

No pierdo el cargo, le replica el preso,  
Antes con gran ventaja le mejoro,  
Pues antes era carga de gran peso,  
Y aora es suauidad de gran tesoro;  
Marauiliado estoy de tanto seso,  
Dixo el tribuno, y tus fatigas lloro,  
No ves q̄ no ay mas mūdo del presente,  
Pienfas que has de uiuir eternamente?

Ya estne yo tambien en esse engaño,  
Hermes le respondio, mas diole gusto  
A Dios inmenso, darmel el desengaño  
Por medio de Alexandro varon justo;  
Ya ya, dixo Quirino, todo el daño  
Nacio desse Alexandro, y no es injusto  
Que quiten a tales hombres obedece  
Padezca los disgustos que padece:

Los Idolos adora que solias,  
Dexa el supresticioso culto vano,  
Y el cargo y la hazienda que tenias  
Te boluera mejor Valeriano;  
Y esse Alexandro de quien tanto fias  
No quadra con tu ingenio soberano  
Penlar que para bien alguno es parte,  
Pues ni puede librarse, ni libratte.

No aciertas, dixo Hermes, el camino,  
Porq̄ Alexandro, y yo tal Dios tenemos  
Que es facil cosa a tu poder diuino  
Libratnos, aunque mas presos estemos:  
Yo le confessarē, dixo Quirino,  
Aunque nunca le oymos, ni le vemos,  
Si jūtos esta noche os viere a entrambos,  
Estando como estays diuisos ambos.

Consiente Hermes, y al momento auisa  
Al Pontifice Maximo el concietto,  
Quirino se despide, y no sin risa,  
Pareciendole todo desconcierto:  
Y por assegurarle, con gran prisa  
Doblò las guardas, y el estuuo alerto,  
Que siempre el cauteloso de cautela,  
Y el burlador de burla se rezela.

Pues como de Alexandro fue entendido  
El pacto del Tribuno sospechoso,  
En oracion se puso, y siendo oydo  
Vn caso resultò marauilloso:  
Y fue que de improuiso vn Angel vido  
En figura de niño muy hermoso,  
Que alumbrando vna hacha que traya,  
Ven conmigo Alexandro le dezia.

Viue el Eterno Dios, sino te veo  
Y oygo rezar, le dize el gran Maestro,  
Que no pienso seguirte, ni te creo,  
Antes entendere que eres siniestro,  
El se arrodilla, y cumple su desseo  
Rezando la oracion del Padre nuestro;  
Y en acabando el niño soberano,  
Se leuantò, y tomole de la mano.

De la fuerre que sale el pensamiento  
Del firme coraçon, do se ha forjado,  
Que sin hazerle estoruo impedimento  
De puerta, o muro, o esquadro formado  
Llega con libre buelo al aposento,  
A donde fue del alma encaminado,  
Assi Alexandro va por senda nueva  
Tras el page de acha que le lleua.

Rompiendo de la noche el velo oscuro  
Salen de la prision, y caminando,  
Sin que los impidiessse puerta o muro,  
Llegando estaua hermes esperando:  
Abraçanse los dos con amor puro,  
Estanse el vno al otro confortando,  
Y el animo del vno al otro anima,  
Tanto, que no ay temor que los optimar.

Entra Quirino, en oracion los halla,  
Cercados de vna lūbre estraña y nueva;  
Atonito y suspenso mira y calla,  
Que el nueno caso su sentido eleua:  
Estando assi como pintura o ralla  
Le dizen que si ver quiere otra prueua  
De la Christiana Fè, lo diga y crea  
Que se la mostraran qual la dessea.

Auiendo buelto al coraçon turbado  
La fuerça quel pavor vencido auia,  
Dixo el Tribuno, como piedra elado,  
Aquesto puede ser nigromancia:  
El valeroso Hermes admirado  
De su dureza estraña, le dezia,  
Fuera va de razon lo referido,  
Pues se te dio la prueua que has pedido:

Las guardas esta noche nos doblaste,  
Los grillos y cadenas requeriste,  
Tu mismo entrambas carceles cerraste;  
Y a los Alcaydes dellas aduertiste:  
Con todo aquesto, juntos nos hallaste,  
Que fue la condicion que nos pediste,  
No es obra aq̄sta humana, ni es encanto  
Vn solo Dios es el que puede tanto.

El qual baxando dela Empyrea cumbre  
A conuersar con miseros mortales,  
A muertos vida dio, y a ciegos lumbré,  
A mudos lengua, y remedio mil males;  
Y fue su amor tan fuera de costumbre  
Que estos prodigios mismos y señales  
Hazen aca sus siervos en su nombre  
Por el poder q̄ Dios ha dado al hombre

Cobrar los muertos vida por encanto,  
Quando se vio jamas eternamente?  
Pues oye que te quiero dezir quanto  
Me sucedio con el que esta presente:  
Para que le conozcas por gran santo,  
Y no me pongas culpa, si a la fuente  
Me fuy del verdadero Dios Eterno,  
Dexando arroyos turbios del infierno.

Yo tengo, como sabes, ó Quirino  
Vn hijo, y enfermado el otro dia,  
A Iupiter llevarle determino,  
Haziendole en su Templo ofrenda pia;  
Mas como fuesse aquesto de fatino,  
No solo nunca tuuo mejoría,  
Antes luego murio de vn mal terrible  
Que dar salud los dioses no es possible.

Vna ama tenia ciega el Iouen muerto  
Que desde que nacio le auia criado,  
La qual me dixo: Grande desconcierto  
Fue a Iupiter llevar tu hijo amado:  
Si como le llevaste a tan mal puerto,  
Le huieras al Pontifice lleuado,  
Que se dize Alexandro, yo te allano  
Que oy estuiera el moço viuo y sano.

Yo le reprehendi por estar ciego  
Entonces mucho mas que ella lo estaua,  
Diziendo: No te vale a ti su ruego,  
Y ha de valer contra la muerte brava?  
Ella inspirada del diuino fuego  
Parte donde su ardor la encaminaua,  
Y siendo hora de Tercia, a la de Sexta  
Boluio con vista clara y manifiesta.

O sagrado Alexandro, sien el suelo  
Pudiste dar a ciegos la luz bella,  
Agora que triumphas en el cielo  
Porquela de tu nombre esta sin ella?  
No ves la deuocion, el otro zelo,  
Paciencia, y humildad eõ que atropella  
La discreta Alexandra sus enojos,  
Porque no alcanças luz para sus ojos?

*Dizelo  
el Autor  
por vna  
su herma  
na.*

Mas no tenerla es lo que le conuiene,  
Pues el que puede darla lo permite,  
Y siendo tanta la que su alma tiene,  
A ella este consuelo se remite;  
Con ricas esperanças se entretiene  
Quel no acetarle el cielo a queste embite  
Es para darle mas perfecta vista  
Aca, y alla en el fin de la conquista.

Toma en sus brazos el amado peso,  
Que ya queriamos darle sepultura,  
Parte corriendo, al parecer sin seso,  
Mas no lleuaua sino gran cordura;  
Sigola yo y migente, y no por esso  
Suspende el curso, y tanto se apresurá  
Que a los pies de Alexãdro arrodillada,  
Como pudo esforçò la boz cañada.

Diziendo: Aqui te traygo estos despojos  
Que sin alma dexò la muerte esquiuá,  
Bueluan a carecer de luz mis ojos,  
Con tal que aqueste muerto Iouen viua.  
Mitiga, dixo el Santo, los enojos,  
Que el moço viuirá, y la luz visua  
No te la quitara la eterna mano,  
Que no es en esso como el mundo vano.

Pusose en oracion, y al punto mismo  
Se leuantò el moçacho viuo y sano,  
Arrojome a sus pies, pido el Baptismo,  
Y diomele el Pontifice Romano;  
Dexò toda mi gente el barbarismo,  
Y acrecentando el numero Christiano,  
De sus almas a Christo hizieron templo  
Tanto puede vn milagro y viuo exẽplo.

Doy toda mi hacienda a mi heredero,  
Liberto mis esclauos, y diuido  
En pobres y criados el dinero,  
Por estar a la muerte apercebido;  
Y assi ni temo al fisco, ni al seuro  
Tyrano, ni al verdugo embravecido;  
Y espero que ha de dar a Dios mi alma  
En tu santo esquadron purpurea palma.

No dixo mas, y al punto la dureza  
De Quirino, perdio su fuerça elada,  
Como bien defendida fortaleza  
Que al fin se rinde ala importuna espava  
Benditos seays de Dios, q̄ a tanta alteza  
Dixo, teney's la mira leuantada,  
Sola vna cosa por merced os pido,  
Pues ya mi duro pecho aueys rendido.

Tengo

Tengo vna hija, que de lampatones  
 Tiene muy mal tratada la garganta  
 Sanadmela ilustrísimos varones  
 Que yo confessare vuestra Fè santa;  
 Mi tesoro os date y mis possessions  
 Para el efecto que la Iglesia canta,  
 Y si conuiene padecer por Christo  
 Ni lo resistire, ni lo resisto.

Dixo ALEXANDRO, traemela, y confía  
 Que Dios la sanara en espacio breue,  
 Querino replicó si la trayria  
 Allí, o alla, que alla, o allí se atreue:  
 Y el Santo respondió que antes del día  
 A do primero estaua se la lleue,  
 Quito dexarle la prision abierta,  
 Y el no lo consintio, y cerrò la puetra;

En tanto llega el soberano page,  
 Y tomando al Pontifice la mano,  
 Le buelue a su lugar, y en el viage  
 Qualquier impedimento les fue llano,  
 Torná a ponerle, para nueuo vultrage,  
 En las cadenas que mandò el tyrano,  
 Despidese del Santo, y sube al cielo,  
 Rompiendo el ayre con alegre buelo.

Llega el tribuno con su hija enferma,  
 Y cerrados hallò los aposentos;  
 Y vio q̄ de las guardas no ay quiẽ duerma  
 Que estauan todos en guardarle atetos  
 Penso que la prision estaua yerma  
 Por no se que dudosos pensamientos,  
 Y abriendo halla el Santo aherrojado  
 De la suerte que allí le auia dexado.

Arrojose a sus pies, y el le leuanta,  
 Diciendo que esperasse, y no temiesse,  
 Y que a la moça enferma en la garga  
 De su cadena vn canto le pusiesse,  
 Y si en la gente pressa, pues ay tanta  
 Algun christiano estaua, le rruxessse,  
 En todo obedecio de buena gana,  
 Buelue con dos, y vee su hija sana.

El bello niño en forma peregrina,  
 Baxa otra vez, y dize a la donzella,  
 De oy mas te puedes a legtar Balbina  
 Q̄ este era el nõbre de la nueua estrella  
 Pues el eterno Esposo determina  
 De señalarte por su esposa bella,  
 Y si le guardás Fè, y della no excedes  
 El te hara grandísimas mercedes.

Boluiose el page al cerco cristallino,  
 Y en ver su bella flor, qual rosa en Mayo  
 Atonito de gozo está Quirino,  
 Y al Santo dixo así, no sin desmayo:  
 Temo que de algun trueno repentiuo  
 Me abrale, por auerte preso, vn rayo  
 Vete señor de aquesta carcel fuera  
 Antes que le fulmine la alta esphera.

Dixo ALEXANDRO, que antes le truxerá  
 Los presos que allí auia y malhechores  
 Quirino respondió que todos eran  
 Ladrones, homicidas, salteadores,  
 Con todo dixo el Santo que vinieran,  
 Que Dios vino a buscar los pecadores  
 Venidos todos, hablales de suerte  
 Que a la verdad christiana los cõierte.

Como los que en el golfo nauegando  
 Si sienten que la nao se va hundiendo  
 En competencia buscan, como, y quãdo  
 Se puedan escapar del mar horrendo,  
 Qual salta en la barquilla, qual nadãdo  
 Y qual se va en vn palo entreteniendo  
 Hasta que alguna nao que a caso llega  
 La gente salua, y prospera nauega.

Así viendo el baxel del mundo roto,  
 Aquellos tristes naufragos, procuran  
 En la Nao de la Iglesia, con deuoto  
 Zelo escapar, y en esto se apresuran:  
 Acogelos alegre el gran Piloto,  
 Y dandoles la mano se aseguran,  
 Que no ay seguridad, ni puede auella  
 Fuera de aquesta Nao diuina y bella.

De aquellos dos christianos q̄ el Tribuno  
 Antes al gran Pastor auia lleuado  
 Por nõbre Euencio se llamaua el vno,  
 TEODVLO el otro, electo par sagrado,  
 Y por ser sacerdotes, a oportuno  
 Tiempo llegaron, y les fue ordenado  
 Que las manos allí les impusiesen,  
 Y a todos Catecumenos hiziesen.

El Tribuno, su hija, y todo el resto  
 Entrò en la fuente soberana y pura;  
 Y tomando la Fè por presupuesto  
 Clara se les boluió la vida obscura,  
 A todos por guardar la forma en esto  
 Quirino puso blanca vestidura,  
 Palomas conuirtiendo de cuervos,  
 Hidalgos libres, de captiuos siervos.

Estava aquella carcel hecha vn Templo,  
 Los delinquentes, Angeles hermosos,  
 Y de virtudes dauan raro exemplo  
 Los que le dieron ya de crimosos:  
 Los instrumentos musicos que templo  
 Tan acordes no estan, y numerosos  
 Ni tan dulce al oydo es su harmonia  
 Como al de Dios la nueua melodia.

No se pudo encubrir la llama ardiente  
 Ques malo de encubrir el rayo yrtuoso  
 Contatonselo todo al Presidente,  
 Que nūca falta vn malo cōtra vn bueno;  
 Llamō al Tribuno, y vino osadamente,  
 Que el buē christiano está de miedo age  
 Y dixole el tyrano con malicia, (no  
 Quel q̄ quiere engañar siempre acaricia

Que es esto, que de ti nos ha contado  
 Quirino la parlera libre fama,  
 Siendo de mi qual propio hijo amado,  
 Vfaste de traycion con quien te ama,  
 Eres tambien del numero engañado  
 Del que ALEXANDRO sin razon se llama?  
 No ay para que negar, dixo Quirino,  
 Christiano, y sieruo soy del Rey Diuino

Si de rigor con migovtar quisieros  
 Imagina tormentos inhumanos,  
 Y dellos prueua en mi los que pudieros  
 Que vn Dios he de adorar, no dioses va-  
 Y mas te digo, si saber lo quieros (nos,  
 Que ya todos los presos son christianos  
 Y a todos ellos dixi, si querian  
 Salir de la prision, que bien podian,

Mas Alexandro, y Hermes, ni aū quisierō  
 Oyr aquesta oferta que les hize,  
 Los otros dos a vna voz dixerō  
 Lo que en el alma la razon les dize,  
 Que pues deuen morir, porq̄ ofendierō  
 Que mas quieren que alli los martyrizen  
 Por el nōbre christiano, el braço fuerte  
 Pues ganian vida eterna con tal muerte.

No se embrauece el Aspide pisado  
 Del enemigo pie, ni tal bramido  
 Iamas dio en plaça Turo garrochado  
 Quādo de algun Lebrul se vè ofendido  
 Como aquel turibundo Adelantado  
 De oyr lo que el Tribuno ha referido,  
 Y subiendo la colera a la gania,  
 Así mostrō la furbunda rabia.

Pues has tenido tanto atreuimiento,  
 Que sin tener respecto a mi persona  
 No solo executaste el mal intento,  
 Mas tu maldita lengua lo pergonas:  
 Mandō pues ella ha sido el instrumēto  
 Y en mi presencia tanto desentona,  
 Que en ella se comiencen los castigos  
 Que piēso hazer en ti, y en tus amigos.

La lengua al mismo punto le facaron,  
 Dan lo gracias a Dios con la del alma,  
 Y en el equleo le descoyuntaron  
 La propiedad siguiendo de la Palma,  
 Despues de todo aquesto le cortaron  
 Los pies entrambos, y vna, y otra palma  
 Y muerto fue a los perros arrojado,  
 Y en fin de los christianos sepultado.

Mandō cortar en essa misma hora,  
 A Hermes la cabeza Aureliano,  
 Que cōfessō muriēdo al Dios q̄ adora  
 Como valiente milite christiano,  
 Y derramando lagrimas Teodora  
 De ver sin alma su querido hetmano,  
 Lleuō su cuerpo a la Salaria via,  
 Y alli le encomendō a la tierra fria.

Mandō tambien martyrizar los presos,  
 Y en vna naue todos embarcados,  
 Puestos a sus gargantas graues pelos  
 En el profundo mar fuerō lançados:  
 Y entre ellos dando regalados besos  
 A la señal que quita los peccados,  
 Yu tambien Balbina mas gozosa  
 Que al deseado talamo la esposa.

Truxeron a ALEXANDRO despues desto  
 Con Euencio, y Teodulo a su presencia  
 Y dixoles: Que gloria, que alto puesto,  
 Que vctura os promete, o preeminencia  
 Aqueste vuestro Dios: q̄ así tan presto  
 Os dexays acabar sin resistencia,  
 Pudiendo dilatar la alegre vida  
 De todos tan amada y pretendida?

Réspondiōle ALEXANDRO libremente,  
 Diciēdo: Tu pregunta es cosa tanta,  
 Y dar lo santo a pertos no es decente  
 Que la buena razon así lo canta:  
 Pues yo soy perro, dixo el Presidente?  
 Eres lo en el ladrar con rabia tanta,  
 Le replicō Alexandro en libre modo,  
 Y re estuiera bien el farlo en todo.

Mas es peor tu desdichada suerte,  
Que el perro con morir paga la ofensa  
Y todo se le acaba con la muerte,  
Que assi naturaleza lo dispensa:  
Mas el hombre, que en vicios se diuierne  
Sin dar satisfactoria recompensa,  
No solo con la muerte paga el crimen,  
Mas con eterno fuego do le optimen.

Dexate desfo, dize Aureliano  
Respõdeme ALEXandro a mi pregũta,  
Sino quieres que prueue en ti la mano,  
Y lo que el brauo equileo desenyunta:  
Si quieres q̄ te instruya en ser christiano  
El Santo respondiò; Dexa essa punta,  
Que no has de proceder amenaçando,  
Sino creyendo, amando, y esperando.

Auiendo en fin, con el sagrado terno  
Tenido muchos dares, y tomares,  
Mandò el Adelantado del infierno  
Comiençen los castigos exemplares:  
Desnudan al que aca tuuo el gouierno  
Del Templo Militante, y sus Altares,  
En alto le suspenden, y le amarran,  
Y con garfios de azero le desgarran:

Viendo que no se queixa en el tormento  
Dize el Prefecto: Como callas tanto,  
Quando el christiano está en orar atcto  
Con Christo habla, le respõde el Santo,  
Ten lastima, replica el auatiento,  
De tu gallarda vida, que me espanto,  
Que aora q̄ es de treynta, o menos años  
La quieras consumir con tantos daños.

Tenla tu de tu alma serpentina,  
Le respondiò el valiente personage,  
Y estando en esto embia Seuerina  
Muger de Aureliano este mensage:  
No mates a Alexandro, que es indigna  
Tal muerte en el, ni se le haga vltirage  
Sino quieres morir: Denio ser trato  
Como el de la consorte de Pilato.

Que es esto? Dixo el Presidente fiero,  
Y mi muger rambien es preuertida?  
Con todo aquesto obedecerla quiero,  
Despues serà su causa difinida,  
Quitán al valeroso Cauallero,  
Y en su lugar la turba descreyda  
A TEODVlo, y EVENCIO puso luego  
Mandandolo el tyrano injusto y ciego.

Preguntas huuo muchas y respuestas  
Entre los Santos y el juez inmundo,  
Y viendo que sus almas estan puestas  
En adorar al Salvador del mundo;  
Y que las amenazas interpuestas,  
No bastauan, ni el mundo furibundo,  
Mandò enceder por traça del demonio  
Vn horno a imitacion del Babylonio.

Y Alexandro, y Euencio en el entrando;  
Dexò a Teodulo, porque mire y tema  
Que esperaua boluerle de su bando,  
Satanica inuencion y estratagemas:  
Mas viendo que los dos le está llamando  
Diziendo que la llama no les quema,  
Inspirado de Dios se arroja al centro,  
Y todos tres cantando estauan dentro:

No pudiendo sufrir su alegre Cantor,  
Mandò el tyrano que salieffen fuera,  
Y degollando el par sagrado y santo  
Templò la rabia desdeñosa y fiera:  
Solo ALEXandro queda, y no sin llãto  
En ver se le dilata el bien que espera,  
Y dixo: Acaba ya, que es pena amarga  
La vida corta, y la esperança larga.

Al fin sus esperanças fueron ciertas,  
Porque con largas puntas azeradas  
Le dexaron las carnes tan abierras  
Como con penetrantes estocadas:  
No sabe el alma viendo tantas puerttas  
Por qual saldra a las luzidas moradas,  
Al fin salio por todas, y en vn buelo  
Llegò a la cumbre del Empireo Cielo:

Quedò de aquestas muertes el tyrano  
Qual si huuiera ganado gran victoria,  
Mas castigole alli la eterna mano  
Con vna voz horrible y peremptoria;  
La qual se oyò, diziendo, Aureliano,  
Las puerttas se han abierto de la gloria  
A los que maltrataste riguroso,  
Y a tilas del infierno tenebroso.

Luego perdió el color, luego el sentido  
Luego la vida, y luego el alma, y luego  
Pafsò las aguas del eterno oluido  
Ardiendo para siempre en vian fuego;  
Y a los cuerpos del terno eselatecido  
Que està gozando el celestial fosiengo,  
Con pompa funeral, gente christiana  
Sepulchro dio en la via Numentana.

Fue el  
Marty-  
riogloria  
so de los  
6. año de  
122. 43.  
de Mayo

De IUVENAL Pontifice la fiesta  
 Con estos Santos se celebra y canta,  
 El qual pasó de Lybia con requesta  
 De ampliar en Italia la Fé santa:  
 Pidio licencia al Papa, y la floresta  
 Llena de horror acometio, que espanta,  
 Esta fue la seluatica Narnia,  
 Ciudad de gente idolatra en Vmbria.

La Fiesta del glorioso Inuenal a 3. de Mayo, no se sabe de cierto de q̄ año.

Baculo Pastoral, Mirra sagrada,  
 Le dio el sumo Pastor, para esta guerra  
 Desembaynó la fulminante espada,  
 Y conquistó gran parte de la tierra;  
 Y estando casi toda conquistada  
 Por el valor que en Inuenal se encierra,  
 Le puso serco gente de Liguria  
 Con espantable assalto y braua furia.

Mas el la defendio de tal manera  
 Con la santa oracion, arma diuina,  
 Que al mismo punto fulminó la esfera  
 De rayos gran torméta repentina: (pera  
 Qual muere, qual se asóbra, qual no es-  
 Qual piensa que concierta y desatina  
 El campo al fin desamparó el asedio,  
 Tanto de la oracion vale el remedio.

Perdiendose vna nao con mucha gente  
 En vna espantósísima tormenta  
 Llamaron a este Santo, y de repente  
 Le vieron sobre el agua turbulenta:  
 Cesó la tempestad, y alegremente  
 Tomaron puerto: Dios que nos sustéta  
 Nos dé fauor para que demos buelo,  
 Por medio destes Santos al del cielo.



## SANTA MONICA BIVDA MADRE DE S. AVGVSTIN.

### P O R F I A.

EL que dixo muger, dixo mudança,  
 Temor, desconfiança, ligereza,  
 Accidente, flaqueza, atreuimiento,  
 Poca quietud y assiento, niñeria,  
 Fragilidad, porfia, tema, enojo,  
 Rosolucion, antojo, y otras faltas;  
 Aunq̄ ay prēdas tan altas en algunas  
 Que son firmes columnas de constancia  
 De honor, de temperancia, y de consejo  
 De alto valor espejo, y graue estilo,  
 Y tales que del Nilo la afluencia  
 No yguala a su eloquēcia y en las artes  
 Famosos estandartes han ganado,

Y pruenas mil bā dado entre las gētes  
 De graues, de prudentes, y de honestas  
 Del numero de aquestas es aquella  
 De quiē la lumbre bella, y rayo santo  
 Q; el Tēplo adorna tãto, salio al mūdo  
 En el parto segundo, que al primero  
 Ganó qual buē guerrero ilustre palma  
 Quãto del cuerpo al alma ay diferēcia  
 Habló de la excelencia generosa  
 De la madre piadosa de Augustino,  
 De su zelo diuino amor suaue,  
 Perseuerancia graue, y alta guerra,  
 Que vence de la tierra los poderes,

Y por



Y por ser las mugeres de ordinario,  
 En bien, o en su contrario, como vemos,  
 Tan amigas de extremos, dio esta Sãta,  
 En vno, do fue tanta su porfia,  
 Que vido en fin el dia deseado  
 De ver su hijo amado conuertido,  
 A la Fé reduzido, y gran Christiano.  
 Pues viendo el soberano Consistorio  
 Estremo tan notorio de constante,  
 Y de perseuenante y porfiada  
 En la empresa estremada que seguia,  
 Dio a la santa PORFIA meritoria  
 De referir su historia el digno cargo,  
 Y aquel discurso amargo tan prolixo,  
 De persuadir al hijo con razones,  
 Con ruegos y oraciones, dio contento  
 A questo nombramiento al sacro Coro,  
 Que de ingenio el tesoro en cosas varias  
 Si son extraxordinarias se leuanta.  
 Es la PORFIA santa, vn santo zelo,  
 Vn pundonor del cielo, tema honrosa,  
 Es guerra virtuosa, en becho, y dicho,  
 Vn Christiano Capricho, heroyca traça  
 Porfia mata caça, dize el mundo,  
 Y al circulo rotundo de la esphera  
 Dio buelta casi entera Magallanes,  
 Y grandes Capitanes, porfiando,  
 Del enemigo bando alcançan gloria,  
 La literal vitoria de las ciencias,  
 Y las inteligencias naturales,  
 Las artes liberales y otras cosas,  
 Porfias virtuosas las alcançan:  
 Las porfias amançan los Leones,  
 Los duros coraçones enternecen,  
 Descubren y esclarecen las verdades,  
 Y las dificultades facilitan,  
 Las Virtudes se imitan, y se adquiere,  
 Y los vicios se mueren y destruyen  
 Con la PORFIA, y huyen de las almas  
 No gana illustres palmas, sino gente,  
 Que legitivamente perseuera

Buelue el diamante sera la porfia,  
 Qual dura piedra fria, que la ablanda  
 Vna gotera blanda, quien derriba  
 Cõ braua fuerça esquina, y golpes duros  
 Los inuiolables muros? quien resiste  
 Al infiel que insiste en el combate?  
 Y quien llega al remate qualquier cosa  
 Sino està poderosa y porfiadada,  
 Reyna determinada, de quien hablo?  
 Quien al mismo diablo atemoriza,  
 Y quando mas atiza, le abuyenta,  
 Le ofende, aflige, afrenta, y desatina,  
 Y quien piadoso inclina al cielo santo,  
 Que cosa agrada tanto al Rey Eterno,  
 Y esada al triste infierno, y aũ le espãta,  
 Como Porfia Santa, en santo intento.  
 Del alto pensamiento de Constancia,  
 Honra, y perseuerancia es decendiẽte  
 Es amiga de gente valerosa,  
 Resuelta, virtuosa, audaz, sufrida,  
 En pechos no se anida de cobardes,  
 Ni de solos alardes se contenta,  
 Que cõ guerra sangriẽta se entretiene,  
 Y da quando conuiene raro exemplo.  
 Mostrose pues al Templo la PORFIA,  
 En braua monteria de vnas fieras,  
 De quien seguia de veras el alcance,  
 Y de vn famoso lance yua segura,  
 En raso y espesura, con interno  
 Soplo tocava el cuerno resonante,  
 El animo constante, y los monteros  
 Corriendo van ligeros y gallardos  
 Tirando agudos dardos, eran estos  
 Christianos presuuestos y motiuos,  
 Huyen los fugitiuos sueltos gamos,  
 Circunstancias y ramos de pecado  
 Del curso denodado de los perros,  
 Que contra falsos yerros son auisos:  
 Halla entre vnos alisos, presuroso  
 Vn jauali cerdoso en furia braua  
 Con vna Nimpba estaua combatiendo,  
 Ella

Ella le va siguiendo, y le molesta:  
 Es Castidad aquesta, aquel Luxuria,  
 Mostrose con gran furia, vn Leõ fiero  
 Resistiole vn montero de Fê armado,  
 Coraçon humillado, luego vn Lince  
 Salis cõ mas de quinze varias mãchas  
 Siete carreras anchas descubriendo,  
 Por donde va ofendiendo mucha gẽte,  
 Mas vn Ventor valiẽte, de alto precio,  
 Llamado Menosprecio, le combate.  
 Y al vltimo remate sobreuino  
 Contra el assalto trino acompañada  
 De la firmeza usada, la PORFIA.

Vn cavallo traya de alta raza,  
 Propio para la caça, y estremado,  
 Resolucion llamado, y de esperança,  
 Era, y de confiança el ornamento,  
 Christiano atreuimiento su venablo,  
 Su yelmo el de S. Pablo, y desta suerte  
 A todos tres dio muerte, dando gusto  
 Al Consistorio Augusto, que miraua  
 Todo lo que passaua, y despues desto,  
 Subiendo al alto puesto preuenido  
 Del rico merecido graue asiento,  
 Asì cantó en aliento regalado  
 De Monica el discurso encomendado.

4. Mayo. **E**Ntre la estimacion que te decora  
 Aumentan tu valor, bella Cartago,  
 Dos famosas biudas, que hasta aora  
 No ha hecho en su memoria el tiẽpo es-  
 La vna fue tu misma fundadora, (trago;  
 A quien Maron, y el mũdo dio mal pago  
 La otra santa MONICA, a quien tanto  
 Fauorecio el Imperio sacrosanto.

Aquesto solo cantare de aquella  
 Que de honestas fue exẽplo, y de sesudas  
 Y desta la constancia ilustre y bella,  
 Y mil virtudes de temor desnudas:  
 Mas vos q̄ soys exemplo, ò clara estrella,  
 De donzellas, casadas, y biudas,  
 Fauoreced mi canto, porque pueda  
 Passar su boz de la estrellada ruẽda.

Con abundantes lagrimas regaua  
 Ana, en la ley Escrita, el duto suelo,  
 Por ver lo mucho que se dilataua  
 El darle el deseado fruto el cielo;  
 Fauoreciola en fin el que gustaua  
 De oyr su ruego, y ver su desconuelo,  
 Dandole a Samuel su hijo amado,  
 Que fue como de tal mano, tal dado.

Esta manera MONICA en la mentos  
 Con sospiros y lagrimas viuia,  
 Pidiendo a Dios, no hijos, sino intentos  
 Christianos, para vn hijo que tenia;  
 Sus oraciones, ansias, y tormentos  
 Pudieron tanto en fin, que llego el dia  
 Que vio Christiano al celebre Agustino  
 Que fue segundo patto muy mas digno.

Cuentanos pues su historia, que viuiendo  
 En la antigua Cartago esta señora,  
 En graues penas y temor horrendo  
 Passaua el tiempo, sin dexarla vn hora:  
 Y no por la biudez, aunque esta entiendo  
 Ser pena de mil penas causadora,  
 Sino por ver que contra su deseo  
 Era su amado hijo Manicheo.

Fue de manera su dolor esquiuo,  
 Que casi parecia desconcierto,  
 Llorando amargamente el hijo viuo,  
 Mas que le suelen otras llorar muerto:  
 Tiene por graue caso y excessiuo  
 Que al alma de su hijo sea tan cierto  
 El yr a set vezina del infierno,  
 Pudiendo yr a poblar el cielo eterno.

Vn Angel vio entre sueños, que le dixo:  
 Viue leda, y no penes atendiendo,  
 Y ten por cosa cierta que tu hijo  
 Ha de yr a donde tu fueres, muriendo:  
 Contoselo despues en regozijo,  
 Y respondió Agustino sonriendo:  
 Que no ha entendido bien, ni tal espere  
 Porq̄ antes ella ha de yr a donde el fuere.

Yo, dize, espero en Dios verte algun dia  
 Buelta a mi Religion, que sola puede  
 Darnos aquel descanso y alegria  
 Que eternamente al alma se concede;  
 Y asì se cumplira la Prophecìa  
 Del Angel, y no aura cosa que vede  
 El ser en aquel cielo colocada,  
 De donde agora estas tan desuiada.

Sintio del libre hijo la respuesta  
 La dolorosa madre, y afligida  
 De nuevo da principio a su requesta  
 Gastando en tristes lagrimas la vida:  
 Vase al Obispo, pidele que en esta  
 Necesidad, a Dios remedio pida,  
 Y que hable a su hijo, y si le agrada  
 Con razones le rinda y persuada.

El Obispo que entiende lo que arguye  
 Su logica y estraños fundamentos,  
 Que no se atreue dize, y que antes huye  
 De ponerse con el en argumentos;  
 Porque vence con ellos, y concluye  
 Los mas encaramados pensamientos,  
 Y que el estudiara, y de aqueste engaño  
 Sera su mismo estudio el desengaño,

Buelue la triste al llanto, y de sus ojos  
 Salen sin duelo lagrimas corriendo,  
 Y viendo derramar tantos despojos  
 La consuela el Pontifice, diciendo:  
 Hijo de tantas lagrimas y enojos,  
 No se puede perder, ni tal entiendo,  
 Antes puedes señora estar segura  
 Que ha de gozar del biẽ q̃ siempre dura.

Pues viendose tan logico Agustinio,  
 En su eloquencia rara confiado,  
 Quiso que de su ingenio peregrino  
 Se diessse a Roma original traslado:  
 Vase a embarcar, y al punto tras el vino  
 La triste madre en passo apresurado,  
 Y ruegale hallandole en la playa,  
 Se quede, o que sin ella no se vaya.

El con palauras dulces la desuela,  
 Y dexandola orando en vna hermita,  
 Se embarca, y da la turba al viento vela,  
 Con marinesca ronca vsada grita:  
 La triste, como siempre se rezela,  
 Que el temor al amante solicita,  
 Sale corriendo al mar, turbada mira,  
 Ve partida la nao, llora y sospira.

Y do la boz no alcança, y se suspende,  
 Suple el llorar, batiendo palma a palma  
 Porque huyes cruel de quien pretende  
 Que ganes en el cielo illustre palma?  
 Buelua por mi tu nao, poco le ofende  
 Que lleue el cuerpo, pues q̃ lleua el alma  
 Y con la diestra vn velo ventrilando  
 Encima de vna peña está llamando.

Mas los vientos que lleuan el nauio  
 Por alto mar del Iouen fraudolento,  
 Lleuanan de la triste, a su aluedrio  
 Tambien las queexas, y aspero lamento;  
 Ella rogaua a Dios, vertiendo vn rio  
 De lagrimas trocasse el mar, y el viento,  
 Y de mirar el agua al fin cansada,  
 Dio buelta sola y triste a su posada.

Nauega en tanto el hijo inobediente  
 A la competidora de Cartago,  
 Rompiendo con la proa velozmente  
 Del mar Mediterraneo el hondo lago;  
 Ariba a la alra Roma floreciente:  
 Y aunque le recibio con gran halago,  
 Le dio vna enfermedad despues estraña  
 Ques este el modo cõ q̃ el mudo engaña.

No pudiendo sufrir tan triste vida  
 La madre ausente de su prenda amada,  
 Apresta en vna naue su partida  
 Del alma de su hijo enamorada:  
 Llega a la bella Italia, do esparzida  
 Hallo su fama al mundo celebrada,  
 Y supo que Retorica leya  
 En la mayor ciudad de Lombardia.

Con aquella alegria que se halla  
 Vn gran tesoro, quando se ha perdido,  
 O como la vitoria, en la batalla  
 Despues q̃ vn grãde riesgo se ha corrido;  
 O como el q̃ en prisiones sufre y calla,  
 Que gusta en libertad de lo sufrido,  
 Tal fue de aquesta santa el regozijo  
 Viendo en Milan el regalado hijo.

Era Arçobispo a la sazón de aquesta  
 Ciudad, Ambrosio el grã Doctor Latino  
 A quien con grato gusto y alma presta  
 Audiencia daua el Logico Agustinio:  
 Tambien gustaua el Santo de su honesta  
 Conuersacion y auiso peregrino,  
 Y a questo fue el principio, y luz famosa  
 Para su conuersion marauillosa.

Eluego humilde, el importuno llanto  
 De MONICA, y solcito desseo,  
 Le dio mas brio al glorioso Santo  
 Para rendir al brauo Manicheo;  
 Al fin llegô la hora, y el que tanto  
 Contradixo al Catolico tropheo  
 De la Christiana Fè, de alli adelante  
 Fue defensor acerrimo importante,

Quedo

Quede en silencio el regozijo estraño  
De la piadosa MONICA, que entiendo  
No ser posible sin hazerle daño  
Queret dezir lo que bolò subiendo;  
Daua gracias a Dios que de vn engaño  
Tan ciego, y de vn peligro tan hortèdo  
Su Magestad Eterna auia gustado  
Librar el alma de su hijo amado.

Llamaua bien gastado y venturoso  
El tiempo de su vida, pues con ella  
Auia seruido al misericordioso  
Hijo de la purissima Donzella;  
Y no con presupuesto jactancioso,  
Mas con pureza de paloma bella  
Comiença a discurrir por la memoria  
Su vida toda, y della haze historia.

Acuerdase que al tiempo de la infancia  
Al sacro Templo sola se venia,  
A donde muchas vezes con instancia  
Rezaua en vn rincón la Aue Maria:  
Y no la viendo en la paterna estancia  
La genre de su casa ya entendia,  
A donde podia estar, y no dudando  
Yuan por ella adonde estaua orando.

Y como en las noturnas ocasiones,  
Dexando de dormir, se leuantaua  
Para rezar las santas oraciones,  
Que su madre Facundia le enseñaua:  
Y mientras otras van a oyr canciones,  
Y a la conuersacion, ella gustaua  
De conuersar con el que solo es Santo  
En el silencio del noturno manto.

Acuerdase tambien de quan amiga  
Era de dar con liberal intento  
Limosna a gente misera y mendiga  
Hurtando parte a su comun sustento;  
Con la misericordia hizo liga,  
En obra, y en palabra, y pensamiento,  
Los hospitales siempre visiraua,  
Y los pobres enfermos consolaua.

Tambien se acuerda como le dezia  
Su madre, se adornasse de oro y seda,  
Y por obedecer se componia  
Sin que la voluntad vn punto exceda:  
Y allí compuesta al cielo se boluia,  
Diziendo con Hester humilde y leda:  
Señor que me defiendes con tus alas,  
Tu sabes lo que estimo yo estas galas.

Hizo tambien memoria del desseo  
Que siempre tuuo de viuir donzella,  
Mas sus padres trataron de Hymenco  
Contra la voluntad y el gusto della;  
Que viendo Dios el resplandor Phebeo  
Que auia de proceder de aquesta estrella  
Les inspiraua siempre vn pensamiento  
De darsela a Patricio en casamiento.

Dansela al fin, y aunque era generoso  
El desposado y noble cauallero,  
Fue tal su condicion, que era forçoso  
Tener para sufrirle otra de azero;  
Fra tambien idolatra famoso,  
Que era mayor trabajo quel primero,  
Y en ambos santa MONICA sufria  
Grandissimos tormentos cada dia.

Con ella sus amigas se juntauan,  
Y como es vso, al fin de la merienda  
Cuentos de sus maridos recitauan,  
De enojos, pesadumbres, y contienda;  
Los de Patricio todas esperauan,  
Mas tuuo siempre MONICA la rienda,  
Ques grande discrecion la que se casa  
Callar las pesadumbres de su casa.

Quando por ser tan aspero reñia  
Con ella su consorte ayradamente,  
Callada humilde, y mansa le sufria,  
Y a Dios lo encomédaua alla en la mète:  
Despues quando la colera se enfria,  
Con dulce modo y termino prudente  
Con el se desculpaua, que es cordura  
Saber gozar del tiempo y coyuntura.

Era en criar sus hijos cuydadosa,  
En regalarlos, poco, era discreta,  
En doctrinarlos santa y feruorosa:  
Solicita en amarlos, y secreta,  
Su muerte no le fuera tan penosa  
Como ofender la Magestad perfecta,  
Tanto era el zelo, la excelencia tanta,  
Y tanto el gran valor desta gran Santa.

Vió de tal doctrina, y documento  
Con Perpetua su hija, que embiudando  
Moça, hermosa, rica, y sin contento,  
Puerras del atreuido amor infando:  
No solo no tratò de casamiento,  
Ni de mundanos gustos, antes dando  
De mano a todos el diuino Imperio  
Obedecio en vn santo Monasterio.

Criò tambien dos hijas de Patricio,  
 Basílica, y Felicitas llamadas,  
 Con tanta rectitud, que en el seruicio  
 Del sumo Rey salieron estremadas:  
 Hizieron vn perperuo sacrificio  
 De sus almas a Dios, y reputadas  
 Por Sanctas fueron, y el piadoso cielo  
 Le daua en todo aquesto gran cõsuelo.

Mas viendo a su conforre desuiado  
 Del verdadero celestial camino,  
 Y fuera del, ran duro y obstinado  
 Al arrogante Logico Augustino:  
 Era su vida vn trabajado estado,  
 Lagrimas tristes su manjar contino,  
 Y al fin perseverando en su exercicio,  
 Oyola Dios, y conuirtio a Patricio.

El que antes se preciaua de iracundo,  
 Se boluio tan humilde, y tan modesto  
 q̄ dio en menospreciar leyes del mūdo  
 Tomando la de Dios por presupuesto:  
 Y así por lo primero, y lo segundo  
 Subio muriendo al soberano puesto,  
 Quedando aquesta Santa esclarecida  
 Biuda, sola, triste, y afligida.

De alli adelante, todo su sentido  
 Puso en la conuersion del hijo amado,  
 Y tanto porfio, que al fin la vido  
 Como en aqueste canto se ha contrado:  
 Y así de quanto en el se ha referido  
 Hizo memoria y lista su cuydado,  
 Hallandó gloria en las passadas penas  
 Quel deseado fin las hizo buenas.

Fueron sus ordinarios exercicios  
 Despues de auer salido con su intento,  
 Hazer contino a Dios gratos seruicios  
 En obra, y en palabra, y pensamiento:  
 Ayunos, oraciones, sacrificios  
 Eran sus fiestas y entretenimiento,  
 Que del modo que al vano vanidades,  
 Al santo le entretienen santidades.

Las visperas entonces de los santos  
 Velauan en los Templos muchas gētes  
 Y viēdo santa MONICA, entre quāros  
 Alli se hallauan cosas no decentes:  
 Dixolo a san Ambrosio, y por ser tantos  
 Y escandalosos los inconuenientes,  
 Ordenò se quitasse el importuno  
 Velar, y conuirtiolo en santo ayuno.

Auiendo esta gran Santa recebido  
 La Cena Celestial Sagrada, y pia,  
 Quando el Eterno Espiritu encendido  
 Baxó sobre la illustre compañia:  
 En extrasi admirable, sin sentido  
 Estuuo, y sin hablar todo aquel dia,  
 Mas aunque aca en la tierra no hablaua,  
 En el cielo con Dios hablando estaua.

Mas de vna vara en alto despues desto  
 La vieron de la rierra leuantada,  
 Diciendo en alta boz, bolemos presto  
 Bolemos a la gloria deseada:  
 Y siendo preguntada sobre aquesto,  
 Respondio con Daud regozijada,  
 Mi coraçon y carne, alegre brio  
 Hallaron en el Dios y Señor mio,

Pudo con ella la abstinencia tanto  
 Que el llamarla a comer la entristecia,  
 Y atreuese a dezir su hijo Santo  
 Platicando con Dios, que desde el dia  
 Que recibio el Baprisma, ó gran esp̄ato,  
 Jamas su boca pronunciado auia  
 Palabra alguna contra los intentos  
 De sus diez soberanos Mandamientos!

Partieron de Milan, a la Africana  
 Patria Augustino, y MONICA y entrádo  
 En Hostia Tiberina vna mañana,  
 Pararon, tiempo comodo esperando:  
 Pusieronse los dos a vna ventana,  
 Adonde mucho cielo diuisando  
 La platica comiençan madre y hijo  
 Del soberano eterno regozijo.

Despues que se ha cumplido mi desseo,  
 Dixo la Santa, y lo que amaua he visto  
 Que era verte Christiano, y qual te veo  
 Menospreciar el mūdo, amar a Christo:  
 En nada desta vida me recreo,  
 No quiero cosa en ella, antes insisto  
 En suplicar a Dios, que si le agrada  
 Me saque de vna vida tan cançada.

Apenas se passaron cinco dias  
 Quādo el Rey de las cūbres celestiales,  
 Auiendo oydo sus palabras pias  
 Mandò boluer en bié todos los males:  
 Danle vnas fiebres calidas y frias,  
 Que luego dierō muestra de mortales,  
 Que por trabajos quiere y pesadūbres  
 Darnos su gloria el padte de las lūbres.

Si trãnsi  
to glorio  
so a 4. de  
Mayo de  
390. Y m  
perando  
Teodosio.

El mal de vna hora en otra yua crefiendo,  
Y no bastando ya remedio humano,  
Con Augustin trataua, que muriendo  
La lleuen a la patria el otro hermano,  
Ella sintio la platica y boluiendo,  
Dexad, les dize, aquesse intento vano,  
Y en Hostia me enterrad, q̄l dia postreto  
De aqui saldre al juyzio como espero.

Pot vn dolor de estomago que tira  
Al casto pecho insolitas saetas,  
No pudo comulgar, y asfi suspira  
Diziendo el primer Psalmo de Cõpletas  
Y la alma santa, que a la gloria aspira,  
Dexando atras los luzidos Planetas  
Subio a la exelsa cumbre desseada  
De inmarcesibles flores coronada.



SAN GREGORIO NAZI-  
ANZENO OBISPO Y CONFESSOR.

THEOLOGIA.

Dando fin a su cento la Porfia,  
Cuya inuenciõ dio gusto al Auditorio  
Se leuantó la bella Sapiencia  
Y con graue ademan, y cortezia  
Pidio licencia al inclito Senado  
Para dezir vna palabra, y siendo  
Del Presidente dada, asfi propuso.  
Todas las ciencias quel entendimiento  
Humano aprende, Consistorio sacro,  
En las Escuelac, y Vniuersidades  
Que tãto al mũdo adornã y enriquezẽ,  
Tienen por fin, por blãco, y por objeto  
Cosas criadas en el propio mundo,  
Excepto la sagrada THEOLOGIA,  
Que no a las criaturas, mas al mismo  
Autor de lo criado tuuo, y tiene  
Por principal objeto: ver dad sea  
Que es practica cõ mas alta eminẽcia  
q̄ las praticas ciencias, y en mas alto  
Grado especulatiua, y mas se precia

De la especulacion, que de la practica,  
Teniendo pues tan excelente nombre,  
En esta facultad maravillofa  
GREGorio Naziãzeno cosa es justa  
Que cante del la misma THEOLOGIA  
Pues el della cantò tan altamente,  
No dixo mas, y todo el Consistorio  
Asfi lo decretò con gran contento.  
La THEOLOGIA es ciẽcia soberana,  
Que de cosas criadas no contenta,  
Buela al conocimiento de Dios mismo  
De cuya eternidad se satisfaze,  
Es vn crisol do la verdad se acendra,  
Y del por todo el Orbe se dilata.  
Es vna fortaleza inexpugnable  
Do penden mil celadas, mil arneses,  
Armaduras de fuertes y gallardos:  
De donde se resisten los combates  
De quantas setas y oppiniones falsas  
La carne inueta el mũdo, y el demonio  
Quedando

Quedando todas a sus pies rendidas.  
 Es vna escala por do sube al cielo  
 Con libre passo el intelecto humano,  
 Y de alla los secretos escudriña,  
 Boluiendo al baxo suelo enriquezido  
 De diuinos tesoros inmortales.  
 Todas las otras ciencias pagan parias  
 A la alta Teologia y como a Reyna  
 Le reconocen siempre vassallage,  
 Es de los Sacramentos Relicario,  
 Magestad de los pulpitos famosos,  
 Honor de las escuelas mas illustres,  
 Y gloria de las Cathedras supremas.  
 Mostrose pues la sacra Theologia  
 En carro de marfil, de cedro, y oro,  
 Cõpuesto al modo de admirable tẽplo.  
 Llenauãle con passo graue y firme,  
 Los quatro soberanos animales,  
 Que vido Ezechiel: estaua todo  
 Artificiosamente historiado  
 De las graues historias mas notables,  
 De la ley natural, y de la escripta.  
 De la de gracia al viuo iluminadas:  
 De cuya luz tãbien lleuaua historias.  
 Las sacras sienes desta gran Princesa,  
 Ceñia vna riquissima corona,  
 Por ser la Reyna de, las otras sciencias.  
 Era su adorno de color de cielo,  
 Que siempre a el su espiritu leuanta.  
 Y assi la heroyca letra que lleuaua  
 In Altissimis, habito dezia.  
 Delante van sus quatro secretarios  
 Sentados, que declaran sus conceptos,  
 Siguiendola sus cinco mayordomos,  
 Que ya los hizo seis el Papa Sixto:  
 Columnas de la Iglesia militante.  
 Asisten a sus lados dos Matronas

Con grande autoridad, y bello ornato,  
 La vna antigua, y de color moreno,  
 La otra moça, bella, blanca, y rubia.  
 Lleuaua a q̃lla vn largo manto negro,  
 De luzidas estrellas recamado,  
 Y por joyel vna argentada Luna.  
 Pendiẽte al pecho de vna negra toca.  
 Y este mote: Nox nocti iudicat sciẽtiã  
 Yaq̃sta yua adornada de aureo mãto,  
 Con guirnalda de rosas, y claucles,  
 Por peçtoral vn sol resplandeciente,  
 De vna cadena al cuello sustentado,  
 De perlas Orientales, y dezia  
 El mote, DIES Diei eructat Verbum.  
 Ambas representauan noche y dia,  
 Y por dezirlo preçto, aquestas eran  
 (Si ya no esta entẽdido) las dos leyes,  
 De escriptura, y de gracia, q̃ la Reyna  
 De quiẽ se trata, se acõpaña siempre.  
 De entrãbos Testamẽtos, viejo, y nueuo  
 Lleuauale la falda vna Princesa  
 De mucha Magestad que por diuisa,  
 Traia en su derecha vn aureo globo,  
 Y por criadas suyas siete Ninfas,  
 De lindo talle, hermosura y gracia.  
 Y por no detenerme en las insignias  
 Que lleuan estas siete, me declaro,  
 Con que su ama es la Filosofia,  
 Y ellas las siete liberales artes.  
 Con esta magestad inusitada,  
 A los ojos del mundo, y propia suya,  
 Entro la Teologia en el gran templo,  
 Y recibida en el, del sacro coro,  
 Con el deuido aplauso y cortesia:  
 Y subida en el pulpito dorado  
 De inestimables margaritas lleno,  
 Assi canto del santo Nazianzeno.

Los que mostrays cõ termino elegante,  
 En pulpitos, y Cathedras, la sciencia,  
 Que de todas las sciencias va adelante,  
 Y se le da entre todas precedencia:

Venid al sacro Templo Militante,  
 Vereis la soberana inteligencia (dia,  
 De vn Sãto, a quien la Grecia llama oy  
 Padre de la sagrada Theologia.

No llamó a los Theologos de anillo,  
Doctores Palatinos, que de espacio,  
Aunque parezca libertad dezillo,  
Decoran el ageno cartapacio:  
Aquellos llamó, que del gran castillo  
Tienen la llave, y literal palacio,  
Que esparzê, sin que nadie les arguya,  
Como el buen sembrador, semilla fuya.

Virginea Flor del huerto Nazareno,  
Como diuino oraculo buscada  
De los sabios del numero duodeno,  
Y en cosas graues dellos consultada:  
Para que de Gregorio Nazianzeno  
Escriua yo la historia celebrada, (sa,  
Prestadme alguna luz, pues no se escu-  
De vuestra soberana sciencia infusa.

Fue Nazianzo patria de Gregorio,  
Ciudad de Capadocia, fue su padre  
Vn cauallero ilustre Senatorio, (dre:  
Del mismo nõbre, y Nonna el de su ma-  
El fruto muestra el arbol meritorio,  
Y porq̃ en todo el fruto al arbol quadre,  
Fue por su gran valor, siendo casado,  
De su ciudad electo por Prelado.

Por ser en Grecia, algunos han sentido,  
Ser esto cosa licita: y lo cierto  
Es, que jamas de Roma fue admitido,  
Aunque lo tolerò con gran concierto.  
Fue siempre, demas desto, permitido.  
A los casados, de comun cõcierro  
Entrarse en Religion, y lo es agora,  
Por causa que el estado se mejora.

Y si algunos casados se adornauan  
Del Sacerdocio, y Mirra, antes de aq̃sto,  
De las mugeres propias se apartauan,  
Y ellas auian tambien de aprouar esto:  
Y si en su casa algunos las tratauan,  
El trato era castisimo, y honesto,  
Y assi se vio ordenarse los casados,  
Pero casarse no los ordenados.

Destá manera pues fue Obispo electo  
El padre de Gregorio, y como en todo,  
Era varon clarisimo, y perfecto,  
La doctrina le dió a su ralle, y modo:  
Y qual de buena causa buen efecto,  
Assi salio, y auiendo dado vn todo  
A sus maestros, en diuersas partes,  
Partiose a Atenas, madre de las artes:

Tuuo vna gran tormenta en el viage,  
Que mil vezes la nao se vio perdida,  
En ella hizo a Dios pleyto omenage,  
De nunca le ofender toda su vida:  
Y siendo cathecumeno, el mensage  
Fue tal de su oracion, que la remida  
Tormenta, fue bonança de repente,  
Con grande admiracion de aq̃lla gête.

Oyó Philosophia, y fue famosa  
La que aprendio con soberano auxilio,  
Tuuo aficion a gente virtuosa:  
Y fue en estremo la del gran Basilio:  
Amò la sciencia y castidad preciosa,  
De suerte que le dio en su domicilio;  
Durmiendo a sombra del noturno uelo,  
Esta reuelacion sagrada el cielo.

Estando en sus estudios ocupado,  
Le parecio venirle a ver dos Damas  
De estremada beldad, y a cada lado  
Sentandose, incitarle a viuas llamas:  
De su desemboltura el admirado,  
Y aun con enojo de las nueuas tramas,  
Quien eran les pregunta, y su requesta,  
Y ellas assi le dieron la respuesta.

No te pese Gregotio del regalo,  
Y las caricias que te auemos hecho,  
Ni te parezca luzido interualo,  
Lo que nace de sobrio, y casto pecho:  
No da lo bueno mal, ni bien lo malo,  
Y para que conozcas tu provecho,  
Has de saber que esta en tu compañía,  
La Honestidad, y la Sabiduria.

A ti nos ha embiado el Rey Eterno  
Con orden de assistir mientras viuieres  
A la administracion, traça, y gouierno  
De quanto en su seruicio pretendierés:  
Diziendo aquesto con amor interno,  
Mostrando despedirse las mugeres,  
Su pecho enriquecieron, y sus labios.  
De fauores castisimos y sabios.

Cumpliose con el santo tan deueras  
Esta reuelacion que siempre ruuo  
Las dos que ya nombrè por cõpañeras  
El tiẽpo todo que en el mũdo estuuo:  
La esphera del que ilustra las espheras  
Quinze felices circulos anduuo,  
Y vitorioso de la madre Athenas  
Dio buelta a las orillas Nazianzenas.

Fue



Fue Baptizado, y por cumplir el voto  
Se retiraua a penitencia graue,  
Mas detuuole el Padre, que Piloto  
Era Pontifical de aquella naue;  
Y viendole tan sabio, y tan deuoto,  
Aunque el lo resistio, le dio la llaua  
Del Sacerdocio, para abrir el cielo,  
Y baxar al inmenso Dios al suelo.

No pudo detenerle con aquesto,  
Que con Basilio Magno se fue a Ponto,  
Pailando con heroyco presupuesto  
Las torres de Bizancio, y Helesponto:  
Mostrose alli tan sabio, y tan honesto,  
Y en la vida monastica tan pronto,  
Que en estos, y otros actos virtuosos  
Dio exēplos q̄ hasta agora son famosos.

En esto el brauo Emperador Valente  
Que tanto se preciaua de Arriano,  
Inficionaua todo el Oriente  
Que puede mucho Imperiosa mano:  
De las cabeças de Chustiana gente  
Mandò quitar las Mitras el tyrano,  
Y darlas por acuerdos mal nacidos  
A los sequazes de Arrio fementidos.

Pudieron con el padre de GREGORIO  
Las amenazas tanto y los temotes, r̄io  
Que esto y la mucha edad, aunq̄ es noto-  
Hazer aquesta a muchos vencedores;  
Fue para hazerle errar vn compulsorio,  
Por no perder la Mitra y los honores,  
q̄ puedē mucho, ē no muy firmes pechos  
Los Imperios, las hōrras, y prouechos.

Qual sale, oyendo el son de cuchilladas  
Contra su padre, el hijo valeroso,  
Que sin tener temor de las espadas  
Se lança por lo mas dificultoso;  
Y tirando reuezes y estocadas  
La gente aparta, y queda vitoriofo,  
Y no tan solamente al padre libra  
Mas contra el ofensor la espada vibra.

Assi GREGORIO oyendo aquella nueua  
Que tanto le disuena en el oydo,  
Parte en vn punto a la defenfa, y lleua  
Cōsigo aquellas dos que en sueños vido;  
Reduce al padre, y su valor renueua,  
Y castiga de fuerte al atreuido  
Falso esquadriō, q̄ de su lengua y manos  
Cobraron gran temor los Arrianos.

No con esta vitoria solamente  
Se contentó GREGORIO, aunq̄ famosa,  
Mas a Cesarea parte diligente  
Donde andaua la Fé tibia y medrosa:  
Lleuó consigo al Capitan valiente  
Basilio Magno, y de la licenciosa  
Heretica Arriana apostasia  
Ganauan mil vitorias cada dia.

Esta ciudad Eusebio era Prelado,  
Y llegada la hora de su muerte,  
A instācia de GREGORIO, fue nõbrado  
En su lugar Basilio varon fuerte;  
En toda aquella Iglesia, y Obispado  
Se tuuo por felice y alta suerte,  
Tener por defensor, y Obispo vn Santo  
Que tierra y cielo venerauan tanto.

Teniendo pues la Mitra soberana  
De Cesarea, vn varon de tanta estima,  
Por fuerza negocio mas que de gana,  
Que a GREGORIO se dela de Safima;  
El honor Pontificio mas le allana,  
La Mitra pone, al baculo se arrima,  
Y con el y la bara dio consuelo,  
Por imitar en todo al Rey del cielo.

Mas como el sembrador facinoroso  
Sembrando la cizaña ahoga el trigo,  
Quanto sembraua el Santo cuydadoso  
Lo inficionaua el perfido enemigo;  
Fue causa de vn estrago tan dañoso  
Ser aquella ciudad puerto y abrigo  
De gente aduenediza y forastera,  
Ques causa de mil males donde quiera.

Y viendo al fin que trabajaua en vano,  
Y que su amado padre le esereuia  
Fuesse su coadjutor, potque de anciano  
Con tan pesada carga no podia:  
Le parecio ayudarle acuerdo sano,  
Dexando el Obispado que tenia,  
Pero sacó primero por concierto  
De no le suceder despues de muerto.

Comiença el sacro officio predicando,  
Los enfermos y pobres socorriendo,  
Los Sacramentos siēpre administrando,  
Enemistades graues componiendo;  
A los desconsolados consolando,  
A la virtud a todos persuadiendo,  
Y aunque en aquestos actos se ocupaua  
su casa y su familia no oluidaua.

A Cesario, y Gorgonia aguda fiebre  
Quitò la vida, hermanos de Gregorio,  
Y de cien años quiso Dios que quiebre  
De su padre el discurso transitorio;  
Hizo en su muerte vna oracion funebre  
Con que dexò suspenso el Auditorio,  
Que no turbò el humano sentimiento  
La luz de su diuino entendimiento.

Estaua Nazianzo resoluta  
Dedarle ya la Pontificia carga,  
Mas el que estar quisiera en vna gruta  
Elige el ausentarse por adarga:  
Y como auia gustado de la fruta,  
Y sabe su aspereza y lo que amarga,  
Porque nadie le toque en esta tecla  
Al sepulcro se fue de santa Tecla.

Fuesse a Seleucia, do el sepulcro santo  
Estaua de la Virgen de amor llena,  
Y estuuò alli vnòs dias entre tanto  
Que se daua la Mitra Nazianzena;  
Y buuelto a la ciudad, con dulce canto  
Le ruegan la reciba, y no sin pena,  
Mas el por no acetar, se fue al aldea  
Negando lo que aora se dessea.

En esto leuantò en el Oriente  
Vn gran hereñaria vn desatino,  
Tan atreuido, falso, impertinente,  
Como el otro de Artio serpentino;  
Que sieste contra el hijo fue insolente,  
Aquel lo fue contra el amor diuino  
El herege dispone, Luzbel sopla,  
Y el fuego se encendió en Constâtinopla.

Sabiendolo GREGORIO, fue inspirado  
De Dios y de Basilio persuadido,  
Parte a la guerra el Capitan sagrado  
De las armas de Christo guarnecido;  
Al Macedonio halla prosperado,  
Y ai humilde Catolico oprimido,  
De los Templos aquel mayor es dueño,  
Y en vno pobre aqueste y muy peqño.

Sube el gallardo Capitan al fuerte,  
Y desembayna la famosa espada  
De la palabra eterna, y de tal suerte  
La esgrime de reues, tajo, estocada,  
Que aquellos capitanes de la muerte  
Desmayaron de oyrle en la estacada,  
Quedando vencedores los vencidos,  
Y los vitoriosos oprimidos.

Por todo el Oriente el nombre dino  
Subio del Santo a la suprema altura,  
Oyolo Pedro Obispo Alexandrino,  
Y aunque era de muy poca leuadura,  
Quiso que en la ciudad de Constantino  
Tuuiesse Pontificia vestidura,  
Que estaua por entonces a su cargo  
El dar aqueste preeminente cargo.

Pues como el Santo vio que no podia  
Del trabajo escusarse, y del cuydado,  
Y que mayor seruicio a Dios haria  
El baculo acetó, y Pontificado;  
Y assi no solamente a la heregia  
Puso por tierra el inclito Prelado  
De aquellos Macedonios contumazes,  
Mas la de Apolinar y sus sequazes.

Inuidioso Luzbel de su vitoria,  
La quiso escurecer con vn ruydo:  
En aquella ciudad Imperatoria  
Andaua vn hombre Egypcio conocido  
Por menospreciador de humana gloria  
Qual Cinico Filosofo abatido,  
Discreto, pobre, humilde, roto, y flaco,  
Mas en secreto vn celebre bellaco.

Aqueste falso hipocrita perjuro  
Cõ GREGORIO trauò amistad estrecha  
Quel confiado coraçon seguro  
Ni teme de traycion, ni la sospecha;  
Mostrò de gran Christiano vn zelo puro  
Con humildad fingida, y tontrahecha,  
Creyolo el Santo, y dotrinole el mismo,  
Y le baño en la fuente del Baptismo.

Viole prudente y enemigo de ocio,  
Amigo de virtud y heroyca empresa,  
Consultaua con el qualquier negocio,  
Sentauale a su lado y a su mesa;  
Diòle la dignidad del Sacerdocio,  
Y viendo se el traydor con esta presa,  
Como otro Iudas en trayciones diestro  
Propuso de vender a su Maestro.

Con vn su ygual ordena compania,  
Que es facil de adunarse la ruin gente,  
Y viendo otro Presbytero, que auia  
Venido a comprar marmoles de Oriete  
Para vnòs edificios, y traya  
Gran copia de oro y plara refulgente,  
Con sus embustes de palabra y pluma  
Le facan de dinero vna gran suma.

Al Obispo se van Alexandrino,  
Y de la silla piden que remueua  
A GREGORIO, diciendo ser indigno,  
El qual assi lo manda sin mas prueua:  
Y que se diese a Maximo el malino  
Autor de aquesta exorbitancia nueva,  
Tanto doma el dinero y la codicia,  
Aun al que trae Diadema Pontificia,

Boluieton a Bizancio, y con su buelta  
Tuuieron como bandos siépre opuestos  
Catolicos, y hereges gran rebuelta,  
Sobre admitirle por Preoldo aquestos:  
Tuuo GREGORIO voluntad resuelta  
Por euitar etcandalos propuestos,  
De bueluerse a su patria, mas la gente  
Christiana lo impidio gallardamente.

Y aunque del Macedonio y Arriano  
Fue Maximo en Obispo recebido,  
Los oprinio tal numero Christiano,  
Que con toda su gente fue expelido:  
Fuesse a Teodosio Emperador Hispano  
Que estaua en Macedonia, y cō tingido  
Seimblante, se querella de GREGORIO,  
Mas todo su negocio fue ilusorio.

Porque el Emperador que conocia  
Del santo Obispo el celestial denuedo,  
Como quien confessaua y admitia  
Lo dispuesto en el Symbolo del Credo:  
No solo no admitio lo que pedia,  
Antes le amenazó, y puso tal miedo,  
Que bien fue menester su hypocresia  
Para dissimuiar lo que sentia.

Viendose pues corrido y afrentado  
El hypocrita falso, se retira,  
Bueluessa a Alexandria, y al Prelado  
Que sobornó, le dize l eno de ira:  
O sientame en la silla que me has dado,  
O la tuya me dexa, porque aspira  
Mi gusto en ella, teme Pedro, y paga  
Gente que le destierte, y mal le haga.

En tanto el gran Teodosio, roto el muro  
De Bizancio, triumphó de sus vitorias,  
Vido a Gregorio, al qual con amor puto  
Agradecio las obras meritorias:  
En defender la Fè del bando oscuro,  
Y reparar la Iglesia y sus memorias,  
Y prometiote el Templo de Sophia  
Que era el mayor, do estaua la heregia.

La turba herege que el demonio enlaza,  
Entendido el intento Imperatorio,  
Se quexa de Teodosio, y amenaza  
De muerte al gran Pontifice Gregorio  
Y descubrieron tanto la hilaza  
Que con su fin salieran perentorio,  
Si por la guarda Imperial no fuera  
Que reprimio su furia braua y fiera.

Llegado pues el señalado dia  
Para entregar el Téplo a los Christianos  
Vn gran nublado oscuro parecia  
Querer hundir ciudad y ciudadanos;  
Ser esto en su vengança referia  
La turba de los falsos Arrianos,  
Por quererles assi quitar de hecho  
El Templo que era suyo de derecho.

Mas viose luego manifestamente  
Ser su juyzio falso y temerario,  
Porque yendo Teodosio con su gente  
A dar la Iglesia santa al Ordinatio:  
En llegando a las puertas, de repente  
Se consumio el nublado esttraordinario;  
Quedando claro el cielo, alegre el dia,  
Que a muchos dio grandissima alegria.

Entrò el Pastor, y en el sagrado officio  
Dio gracias al Señor, que le auia dado  
Aquella Iglesia para su seruicio,  
Y lo mismo Teodosio, y el Senado;  
El pueblo con Catolico bulicio  
Se daua el parabien regozijado,  
Y confessaua a bozes el mysterio  
Del inefable factio Trino Imperio.

Solo lamenta el misero Arriano  
Que mira los tropheos de vno en vno,  
Y vno solo a la espada metio mano,  
Y aquesta se embayno sin daño alguno:  
q̄ el gr̄a Teodosio Emperador Cristiano  
Pacificó el estrepito importuno  
De aquella libre indomita canalla,  
La qual a su despecho mita y calla.

Estando pues GREGORIO despues desto  
Con muchos en su casa descuydado,  
Entrò vn robusto Iouen bien dispuesto  
De furibundo aspeto denodado:  
Y en su oreferencia de rodillas puesto,  
Perdon le pide, y siendo preguntado  
De que, buelue a dezir: Perdon dispēsa,  
Porque ha sido grandissima mi ofensa.

Bueluele

Bueluele a preguntar la causa el Santo,  
 Y dizele: Sabras que desde el dia  
 Que entraste en nro Templo sacrosato  
 Tu muerte me encargô la gente mia;  
 Yo lo acepte, y nro pude, que vn espanto  
 Queriendo executar lo me impedia,  
 Perdoname Pontifice sagrado  
 Si merece perdon tan gran pecado.

GREGORIO le abraçò, y dixo riendo:  
 Dios te perdona amigo, solo quiero  
 Que des de mano al Arriano estuendo,  
 Y sigas nuestro culto verdadero;  
 Hizolo el Louen, y la gente viendo  
 Aquella mansedumbre de cordero,  
 Daña gracias al cielo que vn Prelado  
 De tantas perfecciones, le auia dado.

Estuuo con quietud algunos dias,  
 Aunque no sin enfados de la Corte,  
 De cuyo estuendo y falsas cortesias  
 No gusta quien a Dios tiene por norte;  
 Nro le olvidaua entre las obras pias  
 De la leccion y estudio, su consorte,  
 Ni de enseñar discipulos continuo,  
 Y entre ellos a Hieronymo el diuino.

Ya del trabajo, y de la edad cansado  
 Desea quietud el santo viejo,  
 Y dar la vuelta al patio nido amado,  
 Y ver el bien que vemos en espejo:  
 Para lo qual benigno y apiadado  
 El cielo le ofrecio buen aparejo,  
 Iuntando en vn sagrado domicilio  
 Ciento y cinquenta Obispos a Concilio.

En el resplandecio y perdio la vida  
 Melesio el gran Pontifice Antiocheno,  
 Y sobre la eleccion ya referida  
 Contra lo decretado en el Niceno;  
 Tuuieron controuersia muy reñida,  
 Diciendo, que no pudo el Nazianzeno  
 Ser Pastor de Bizancio, auiendo sido  
 Por tal en otra Iglesia recibido.

*Su transito glorioso a 9. de Mayo de 390. Imperador Valentiniano, y Teodosio.*  
 Sintiendo pues ruydo en el Sagrado  
 Entrò Gregorio, y con gallardos brios  
 Assi les dixo: Estoy marauillado  
 Pastores de la Iglesia y Padres mios;  
 Y con razon, que auiendoos cògregado  
 Con soberanos pensamientos pios,  
 Para poner en paz toda la tierra,  
 Entre tales perlonas aya guerra.

Y si la rempestad que os inquieta  
 Ha sido por mi causa leuantada,  
 Lançadme como a Ionas el Propheta  
 En el profundo de la mar ayrada,  
 Lo que el Concilio que alegays decreta  
 Yo lo quiero cumplir sin faltar nada,  
 Si el manda que me vaya deste asiento  
 A trueco que aya paz, yo lo contiento.

Haga la gracia del Autor de gloria  
 A vuestras almas de concordia amigas,  
 Ya Dios Pastores, y tened memoria  
 De mis grandes trabajos y fatigas;  
 No dixo mas, y el fin de aquesta historia  
 Auergonçò las almas enemigas,  
 Fuesse al Emperador, pidio licencia,  
 Y diosela con grande resistencia.

La paz a sus amigos encomienda,  
 Y la perseuerancia en su doctrina,  
 Lloro con su partida a larga rienda  
 Innumerable gente Bizantina:  
 Llega a la dulce patria amada prenda,  
 Recibele con fiesta peregrina,  
 Mas luego se retira en Arianzo,  
 Estancia suya, junto a Nazianzo.

Estuuo alli algun tiempo, y por los daños  
 Que sin pastor resultan al ganado,  
 Dio buelta a la ciudad, do algunos años  
 Exercitò el officio de Prelado:  
 Y contra los hereticos engaños  
 Tomò la pluma en modo inusitado,  
 Adornando el Papel de los tesoros  
 Que le infundieron los Etereos coros.

Escriuió muchos libros excelentes,  
 Y porque Apolinar escrito auia  
 En verso sus locuras insolentes,  
 Para atraer la gente a su heregia;  
 De numerosa rima abrio las tuentes,  
 Cantando con tan dulce melodia  
 Que enriquecio las almas el sonido,  
 Y dio del mismo Dios gusto al oydo.

Y porque ya era tiempo que a su alma  
 Se diesse el merecido premio justo,  
 Mandò el que las espheras en su palma  
 Tiene, y las mueue todas a su gusto,  
 Que del anciano albergue cò la palma  
 De gloria suba a donde no ay disgusto,  
 Y assi dexando aca ricos despojos  
 Llegò do siempre a Dios veran sus ojos.



# ASCENSION DE CHRISTO

## NUESTRO REDEMPTOR.

### ESPERANZA.

**D**espues que la sagrada Teologia  
 Refirio de Gregorio las grandezas  
 A Cabildo ordinario se juntaron  
 Conforme a su Catolica costumbre  
 El Dean y Cabildo generoso  
 De la sagrada Iglesia Militante:  
 Ques la Congregaciõ delas virtudes,  
 Y estando todas jũtas, la Esperança  
 Con regalada boz propuso aquesto.  
 Entre las dulces prendas y despojos,  
 Carissimas hermanas, q̃ Dios quiso,  
 En prueva de su amor Divino Eterno  
 Dexar en este mundo a sus amigos,  
 Vna de las que mas al alma importã,  
 Y la que en sus fatigas la entretienen.  
 Es la que llaman todos Esperança.  
 Muy mal podria el misero captiuo  
 En su infelicidad entretenerse,  
 Sino esperase aquella prenda cara,  
 Que no se compra con tesoro alguno:  
 Y el que ha perdido la salud preciosa,  
 En medio de sus ansias se sustenta  
 Con sola la esperança de cobrarla.  
 El mercader que de las ondas fia  
 Y del ayrado viento sus tesoros,  
 El belico soldado, que se ofrece

Al belicoso trance, a cada paso  
 Y el otro que por letras, o por armas  
 Pretẽde en Corte el merecido premio,  
 El vigilante jounen estudioso,  
 El solo melancolico Poeta,  
 El cauto labrador, el nauegante,  
 El afligido, y el desconsolado,  
 El pobre, el miserable, y todos quantos  
 Pretenden algo en esta vida humana,  
 Sino esperassen conseguir el fruto  
 De sus trabajos, ansias, y fatigas,  
 Friuola pretension seria la suya;  
 Pero subiendo el tono mas de punto,  
 Los q̃ truecan ciudades por desiertos,  
 Los varios brocateles por silicios,  
 Por triste soledad la alegre Corte,  
 Los que bueluen en lagrimas la risa,  
 La libre voluntad en obediencia,  
 Las Virgenes gallardas y hermosas  
 Que rinden al monastico destierro  
 La gentileza y juveniles años,  
 Y todos los q̃ dan de mano al mundo,  
 Y cõ valor Christiano al cielo aspiran,  
 Vnos por el camino llano y facil,  
 Otros por la difiçil ardua senda:  
 De todos seria vana la fatiga,

El trabajo perdido, y escusado,  
 Sino tuvieran esperança firme  
 De alcançar la corona de justicia,  
 Prometida en el dia de la cuenta  
 De aquel Iusto luez a quien se sirue.  
 Esta Esperança fue la que entretuuvo  
 A los primeros Padres, desde el punto  
 Que la justicia original perdieron:  
 Y aquellos Patriarcas, y Profetas  
 De la ley natural, y dela escrita  
 Con ella entretuuiéron su desseo,  
 Hasta q̄ el Redentor vécio la muerte,  
 Perdiêdo en vna Cruz la dulce vida,  
 Y baxando al albergue tenebroso,  
 Del castillo infernal q̄bro las puertas  
 Con gran espanto del alcayde fiero,  
 Sacando aquel deposito que auia  
 Su venida esperado tanto tiempo,  
 De do saliendo el Triunfador diuino  
 Con todos los despojos conquistados  
 De su eterno valor en esta guerra,  
 Y auiendo estado aca quarenta dias,  
 Firmando de su Templo las columnas,  
 Tratò de dar la buelta al patrio seno,  
 Puesto que del jamas estuuo ausente,  
 Siendo testigo yo de todo aquesto,  
 Hasta llegar a las Empyreas puertas  
 Por las quales no ètre, por q̄ en el cielo  
 La Esperança, y la Fé son escusadas,  
 Sola la Caridad en el se anida.  
 Viniendo pues a resolver el punto  
 De mi proposicion, Senado illustre,  
 Digo, que ya se acerca el santo dia  
 Dela alegre Ascensio del Verbo Eterno  
 Do se cùplio la Angelica Esperança.  
 Y la humana tãbien quedò cumplida,  
 Iusto sera que las Virtudes todas  
 Entan justa ocasion nos señalemos  
 Con estremado regozijo y fiesta  
 Pues en aquesta memorable piedra  
 Estriba el fin de nuestras esperanças.

Aqui parò la esclarecida Nymphã,  
 Quedando las demas con grã contento  
 De oyr su dulce platica, y votando  
 Sobre este punto, fue comun sentencia  
 Que la misma Esperança recitasse  
 Dela Ascensio la soberana historia.  
 Es la Esperança vna diuina lumbrẽ  
 Que alübra el coraçõ, para que espere  
 Las diuinas promessas q̄ al Christiano  
 Al entrar de la Fè se le prometen.  
 Es vna confiança en Dios Eterno,  
 Y en su diuina gracia precediendo  
 Las obras, de alcançar eterna gloria:  
 Y como la importuna mariposa  
 En torno a la candela rebolando  
 Pierde la vida, quãdo llega al fuego,  
 Afsi aquesta Virtud q̄ siempre buela  
 En torno al Sumo biẽ, por q̄ es su objeto  
 Al punto mismo q̄ le alcança muere,  
 Es de la Caridad fuerte castillo,  
 De las demas Virtudes dulce salsa,  
 Aliuio de las penas y trabajos,  
 Que a cosa cierta todo tiẽpo es breue,  
 Y esta certeza puede aca en la tierra  
 Tener de conquistar el alto cielo,  
 Quiẽ de las otras dos hermanas suyas  
 Tuuiere en dicho y hecho los tesoros.  
 Es comparada al ancora en las ondas,  
 Quẽ asegura la nao q̄ no dé en tierra,  
 Es viuã imagen del regalo absente,  
 Y vn entretenimiento del desseo.  
 Ya los canalllos del dorado carro  
 Que del moço Phaetõ fue mal regido  
 Passaua dela linea Meridiana,  
 Quando en el rico Tẽplo, el valeroso  
 Colegio de Virtudes yua entrando,  
 Con nueua gala, nueua gentileza,  
 Y con nueuas señales de alegria:  
 Batiendo va las alas el desseo  
 Por la Region del ayre, y publicando  
 De la Esperança el celebre triunfo:

Al misero temor lleuaua preso,  
 Y lo propio a la hembra infame y fea  
 Que de su propia sangre se sustenta:  
 Tirando van vn carro de oro puro  
 Dos grandes Elephantes, cuya fuerça  
 Suele sufrir incomparable peso,  
 Lleuaua cada vno vn gran castillo,  
 Donde yuan assomadas las Virtudes  
 Parientas de la bella triumphadora.  
 Yua en medio del carro vn alto globo  
 Que sobre vna coluna de Diamante  
 Mas que los dos castillos se leuanta,  
 En cuya superficie sin mudarse  
 Yua segura en pie, mirando al cielo  
 Con inmouibles ojos la Esperança:  
 Era su bello adorno al modo y calle  
 Que le suelen vsar las bellas Ninfas,

De tela de oro verde recamado  
 De finas esmeraldas, y el cabello  
 Que los rayos del Sol escuros buelue,  
 Al regalado Zephiroesparzido,  
 Con vna cinta verde, toda llena  
 De Perlas, y Rubies por corona  
 Por joya al pecho en otra blanca cinta  
 Vna ancora lleuaua de Esmeralda,  
 Y en la derecha mano vn ramillete  
 De flores, que vn olor danan del cielo  
 Y el fruto de la gloria prometian.  
 Desta manera pues entrò en el Templo  
 Del sacro illustre Coro acompañada  
 La Siderea Teologica ESPERANça  
 Y llegando al lugar donde se auia  
 De referir la soberana historia  
 Así rompio el silencio en tono bládo,

Entre muchas grandezas que tenia  
 Roma, la gran metropoli del mundo,  
 La de mayor aplauso, y que subia  
 Los hombres a vn estado sin segundo:  
 Era vn triumpho digno al que vencia,  
 O fuesse e tierra, o fuesse e mar profundo  
 En recompensa digna de memoria,  
 De alguna famosissima victoria:

Vnas coronas daua obsidionales  
 A los que los cercados, descercauan,  
 Otras tambien que se dezian Nauales,  
 A aquellos que en el mar se señalauan:  
 Y a los q̄ sobre el muro, otras murales,  
 Ciuicas a los que otros libertauan,  
 Castrences otras, a los que primero  
 Rompian del enemigo el campo fiero.

Con todos los despojos, y la gente  
 De buena guerra auidos en batalla,  
 Ceñida de laurel la altiua frente  
 Que a queste era el remare, y la medalla  
 Auiendo derribado francamente  
 Para solo este efeto la muralla  
 Encima puesto del triumphante carro  
 Entraua en Roma el vencedor bizarro.

Salian pues los Principes Romanos  
 A recibir el Capitan brioso  
 Y los innumerables ciudadanos  
 De aquel lugar antiguo populoso:

Por ver el rostro y vencedoras manos  
 Que merecieron premio tan honroso,  
 Cantandole la gala las donzellas  
 Mas que la misma hermosura bellas.

Desta manera fue, si es permitido  
 Comparar lo diuino a lo terreno,  
 El solemne triumpho nunca oydo  
 De tanta magestad y gloria lleno,  
 Con que mi Redemptor fue recebido  
 En el Emphyreo trono, y patrio seno,  
 Despues de auer vencido vna baralla  
 Que ygal en tierra y cielo no se halla:

Yua el Eterno Capitan famoso  
 Con diadema de gloria merecida,  
 En carro triumphante y glorioso  
 De su sagrada humanidad herida:  
 El mas resplandeciéte, el mas hermoso  
 Que estuuo hasta entonces en su vida,  
 De los ricos despojos adornado  
 Que de tan buena guerra aula ganado:

Mas como acertara mi debil pluma  
 A discurrir por tan difícil cenda, (ma  
 Pues no ay hōbre, ni aū Angel q̄ presu-  
 Tener entendimiento que lo entienda  
 Primero en fin q̄ en esto me resuma,  
 Y antes de descubrir tan rica tienda,  
 Quiero inuocar mi Musa acostūbrada,  
 Que ella podra entonar mi boz caçada.

Reyna

Reyna, que al despedit del Rey Eterno,  
 Para su eterna celestial estancia,  
 Yécidos vuestros ojos de amor tierno,  
 Dierõ de ricas perlas abũdancia: (no  
 Pues soys mi amparo, luz, fauor, gouier  
 Dadme en el proceder tal consonancia  
 Que pueda yo con dulce regozijo  
 Cãtar de la ASCENsiõ de vuestro hijo.

Auiendo el fumo Eterno poderio  
 Negado a la Region de Palestina.  
 En mucho tiempo el humido rocio  
 Quitando la nubifera cortina:  
 Por solo castigar el desuario  
 De aquella gente Hebrea ran malina,  
 Que siendo del Señor ran regalada,  
 Daua en idolatrar dura obstinada.

Estando vn dia orando alla en el monte  
 Carmelo, Eliás vio desde là orilla  
 Del maritimo cerco, y Orizonte  
 Subir vna pequeña nubezilla:  
 Auifa al Rey Acab, no se remonte,  
 Antes se acoja luego a alguna villa  
 Huyendo de la pluuia, porque el cielo  
 Con ella amenaçaua todo el suelo,

Lo qual sucedio assi, porque subiendo  
 La chica nube, por el ayre claro,  
 Tanto se fue aumentando, y estendiẽdo  
 Que huuo necesidad de gran reparo:  
 Y por la media esphera discutiendo  
 Tan liberal estuuo el cielo auaro,  
 Que al fin la tierra misera y sedienta  
 Quedõ en estremo fertily conrenta.

Aquesta nube, que del mar profundo  
 Subio creciendo tanto, fue figura  
 De Christo q̄ del mar de aqueste mũdo  
 Yua subiendo a la suprema altura:  
 Y el zelador Eliás, lo segundo  
 Orando alla en el monte, nos figura  
 El Colegio Apostolico sagrado  
 En la Ascencion de Christo remõtado.

Y el agua que baxò con tal violencia  
 Que penetrò la tierra desseosa,  
 Mostrò la fertilissima afluencia  
 De aquella agua de gracia caudalosa:  
 Que le embiò de la diuina Essencia  
 El Redemptor a su querida Esposa  
 Despues que se subio cõ bella muestra  
 Al cielo, y se sentò a la Eterna distra.

Estando pues en vno congregados  
 En el lugar do fue la Sacra Cena  
 Los onze Capitanes señalados  
 Que vno faltò de la Imperial dozena:  
 Y los demas Discipulos sagrados,  
 Con otra mucha gente santa y buena,  
 Teniendo todos ellos puesta en medio  
 La q̄ de nuestro mal hallò el remedio.

Se les manifestò resplandeciente,  
 Impassible, inmortal, claro, y hermoso  
 Con vestido de gloria refulgente  
 El Redemptor del mundo glorioso:  
 Y tratando a los onze llanamente (so  
 Negocios de importancia el Rey piado  
 Despues de su dureza reprehendida  
 Comio con ellos por la despedida.

Que donde ay amistad, es cosa vsada,  
 Y el amor verdadero lo permite,  
 Quando se ofrece alguna gran jornada  
 Juntarse los amigos a vn combite:  
 Y allí la despedida celebrada,  
 Se dan, y toman prendas, y se admite  
 Por vltimo consuelo la memoria,  
 q̄ al verdadero amante es viuia historia:

Destá manera el verdadero amigo  
 De nuestras almas, ya determinado  
 De despedirse, y de llevar consigo  
 Las q̄ del Lympo oscuro auia sacado:  
 El vltimo banquete, como digo  
 Tuuo con su Colegio regalado  
 Do les mãdò demas de otros mysterios,  
 Sembrar su Fè por ambos Emisferios.

A las diuersas platicas altiuas  
 Poniendo fin, y celebre banquete,  
 Despues de prometer prerrogatiuas  
 Su mismo amor diuino les promete:  
 Y al monte los lleuò de las Oliuas  
 Que por esto le llaman Oliuete,  
 Saliendo en procession bien ordenada  
 Aquella gente bienauenrutada.

Era poco despues de medio dia,  
 Quando deuotamente caminaua  
 La generosa ilustre compania.  
 Do el verdadero Norte la guiaua:  
 Fuera de la ciudad, porque entendia  
 Que siẽpre en ellas ay tormenta braua;  
 Y en negocios de honor el Rey piadoso  
 Ama la soledad, busca el reposo.

Llega-



Llegados pues al alto monte vmbrio,  
 Que siépre Dios en mōtes echa el resto  
 De su diuino eterno poderio,  
 Haziendolo a los hombres manifesto;  
 Se acomodaron luego a su aluedrio,  
 Mas con orden grandissima, en el puesto  
 Del Redentor del mundo destinado,  
 Que era en forma de piña teleuado.

Hizieron los Apostoles corona,  
 En torno puestos de la excelsa cumbre,  
 Tras ellos los demas, y la Parrona  
 Del mundo, en medio, como clara lūbre  
 Y siendo por espacio antes de Nona,  
 Con nueuo resplandor y mansedumbre  
 Se les boluio a mostrar el Rey diuino;  
 Que para el cielo estaua de camino.

Y poniendo los ojos soberanos,  
 Piadosos, graues, claros, y serenos,  
 En los de nuestra Reyna, y sus hermanos  
 Que de amoroso llanto estauan llenos:  
 Con amor rierno tomaria las manos  
 De la que de dolor nos hizo agenos,  
 Y aqui puede juzgar piedad sincera  
 Qué le deuio dezir desta manera.

Llegada es la fazon, llegado el dia,  
 En que de vuestros ojos madre amada  
 Me parto a la suprema Monarchia  
 Que mi Padre me tiene aparejada;  
 La voluntad eterna fuya y mia,  
 Que toda es vna, de ambos deseada,  
 La puse ya por obra, y a mi costa  
 Del ancho cielo abri la puerta angosta.

Cosa me fuera dulce y agradable  
 Entrar con vos en el Empyreico cielo,  
 Y ver en mi triumpho memorable  
 La prenda mas preciosa deste suelo:  
 Pero conuiene al mundo miserable  
 Para remedio fuyo, y su consuelo,  
 Que por algun espacio detenida  
 Quedeys señora en esta mortal vida.

Conuiene a mis Apostoles sagrados,  
 Conuiene a mis Discipulos queridos,  
 Porque quando se sientan fatigados  
 Enseñando mi ley a los nacidos;  
 Siendo con vuestra vista regalados,  
 Con vuestra discrecion fauorecidos,  
 Bueluan a predicar con mayor brio  
 Por todo el mundo el Euangelio mio.

Y aunque me veys partir Madre piadosa,  
 No me aparto de vos q̄ con vos quedo,  
 Ni tan poco quedays virginea rosa,  
 Pues vays conmigo en mi coraçon ledo:  
 Bié veys q̄ he de q̄darme con mi Esposa,  
 Do nuestro claro lo que quiero y puedo  
 Pues que le dexo por manjar diuino  
 Mi propia carne en pã, mi fangre en vino

En esto la santissima MARIA  
 Enxugando el semblante lachrimoso,  
 Aunque en ver de partida su alegria  
 Se le buelue a cubrir de humor piadoso:  
 Con vn ay que del alma le salia,  
 Y aun ella embuelta en el, tras su reposo  
 Del pecho virginal, humilde, y fuerte  
 Deuio sacar palabras desta fuerte.

No puedo yo mi Dios, y Señor mio,  
 De mis entrañas vnico tesoro,  
 Dexar mientras durare este desuio  
 De dar lugar al sentimiento y lloro:  
 Que siendo vos la luz por quié me guió  
 Mi regalo, esperança, y mi decoro,  
 Forçado es lastimarme la memoria  
 Ausente de mi bien, y de mi gloria.

Mas consolada estoy, considerando  
 Ques voluntad eterna disfinida,  
 Y que partir al cielo triumphando  
 A gozar de la gloria merecida;  
 Y aunque el sentido quede sospirando,  
 Es la razon tan justa y comedida, (ria  
 Que aprueua el quedar yo en pena noto  
 Ausente de mi bien y de mi gloria.

Y assi mi dulce Hijo regalado,  
 Yo quedare en el mundo muy contéta;  
 Que lo que esta por vos determinado  
 Es lo que me conuiene, y me sustenta;  
 Solo os pido librey este ganado,  
 De que yo soy Pastora, de tormento,  
 Pues quedo con razon tan peremptoria  
 Ausente de mi bien, y de mi gloria.

Estas palabras, o otras semejantes  
 Diria la Virgen pura al Rey Eterno,  
 Y luego los dulcissimos amantes  
 Se abraçarian alli con amor tierno:  
 Y el mismo Pedro, a quié vn poco antes  
 Auia dado el Señor todo el gouierno,  
 A detpedirse del se llegaria,  
 Y Christo desta fuerte le diria.

Agora es tiempo Pedro de dar muestra  
Del amor q̄ me auceys siempre mostrado,  
Y que con valerosa firme diestra  
Defendays de los lobos el ganado;  
Debaxo del Amparo y guarda vuestra  
Mi pueblo queda todo encomendado,  
Por General os dexo de mi gente,  
Y en todo el Orbe por Lugarteniente.

Bien se que mi Euangelica Doctrina  
Os ha de ser costosa alla adelante,  
Mas vos que soys la piedra diamantina,  
Y el basis de la Iglesia Militante;  
Contra la furia braua serpentina  
Auceys de repugnar, y ser constante,  
Porque de su caudillo prouocados  
No reman el peligro los soldados.

Luego diria. ô Ioan, que yreys por senda  
A solo vuestro ingenio reuelada,  
A quien por ser quiẽ soys; la dulce prêda  
Que yo mas año de xo encomendada  
Gran tiempo en esta vida, ques cõtiẽda  
Sera por mi la vuestra dilatada,  
El postrero fereys del gran Senado  
Que ha de ser en mi gloria colocado.

No porque os ame menos, pues se entiẽde  
Que a todos en amor soys preferido,  
Sino porque mi Padre comprehende  
Lo mucho que ha de ser de vos seruido:  
En este mundo ingrato, do preçende  
Que esteys por muchos años detenido,  
Para que mi Euangelio prêdicando  
Se vaya el cielo de animas poblando.

Vendria luego alli de amor herida  
La firme enamorada Magdalena,  
Y a los amados pies despauorida,  
Que ausencia al q̄ biẽ ama es graue pena  
Con boz cansada, triste, y affigida,  
Abriendo de sus ojos larga vena.  
Diria estas palabras sospirando,  
Las trenças de oro al viento deslaçãdo.

Dulcissimo Maestro, en cuyos ojos  
Hallaron tal piedad y amor los mios,  
Que en llanto se boluieron sus antojos,  
En verdadera paz sus desuorios;  
A donde os vays Señor cõ mis despojos?  
Quien viuirã sin vos? Quiẽ tẽdra brios?  
Siendo de amor sentencia definida  
Lo mucho que lastima vna partida.

Bien se, que por poder, en toda parte,  
Y en el alma, por gracia estays presente,  
Y aunque subays al cielo, no se parte  
Del mudo vuestro amor, ni estay ausẽte;  
Mas viendo q̄ os partis, quien sera parte,  
Auiendo os visto aca corporalmente,  
A no experimentar en alma y vida  
Lo mucho que lastima vna partida?

Bien se dexa entender, lo que conuiene  
Que os vays mi Redentor, para q̄ venga  
Aquel amor, que amando nos mantiene  
Pues no ay cosa q̄ al alma mas conuẽga:  
Mas quien aura Dios mio que no pene,  
Por mas esquiuo coraçon que tenga?  
Si considera en esta despedida  
Lo mucho que lastima vna partida.

Acudirian alli en el mismo punto,  
Con imperu de amor acelerados,  
Los queridos Apostoles, y junto  
Con ellos los Discipulos amados;  
Y todos en vn vario contrapunto  
De aceros y sospiros entonados  
Entenderian en este despedida  
Lo mucho que lastima vna partida:

Estando pues el Principe del cielo  
En el remate, y fin de su jornada,  
Y siendo ya de levantar el buelo  
El tiempo, la fason, y hora llegada;  
Los ojos llenos de piadoso zelo,  
Puestos en la caterua regalada,  
Su bendicion fõrmando santa y pia,  
Estas palabras vltimas diria.

Quedaos a Dios charissimos amigos,  
Que voy al Padre Eterno que me llama,  
Y porque no temays los enemigos  
Os embiare mi amor en viua llama:  
Mirad que auceys de ser de mi testigos  
En todo el Orbe, y por mi nõbre y fama  
Auceys de responder con firme audacia,  
Que yo os dare valor, talento, y gracia.

Y luego aquella humanidad sagrada  
Mas que la luz del sol resplandeciente,  
De los cinco rubies adornada  
Rescate rico de la pobre gente;  
En su propia virtud fue leuantada  
Por la Region del ayre transparente,  
Y al despedir quedaron estampadas  
En la cumbre del monte sus pisadas.

Rompiendo va con blando mouimiento  
 Por desusada senda el ayre claro,  
 Siruiendo aquel diaphano elemento,  
 Qual poco antes la mat al Verbū caro;  
 Y las manos alçando al firmamento,  
 Puesta la mira en el albergue caro,  
 Con el rico despojo peregrino,  
 Penetra por el ayre cristalino.

Qual suele prouocar a sus hijuelos  
 Al nueuo buelo el Aguila bolante,  
 Que por boluer en brios sus rezelos  
 Ella buela primero, y va delante:  
 Desta manera penetrando cielos  
 Va el Redentor del mundo triunfante,  
 Siguiendole de aca desde la rriera  
 Las almas que ganò de buena guerra.

Con gran admiracion, con gran consuelo  
 De ver vna estrañeza tan estraña,  
 Quedò mirando el desusado buelo  
 Aquella deuotissima compaña,  
 Los ojos firmes en el alto cielo,  
 Sin bullir pie, ni mano, ni pestaña,  
 Como suelen quedar los eleuados  
 En extasi admirable arrebatados.

En esto con dorada bordadura  
 Baxò para este efecto fabricada  
 Vna candida nube clara y pura,  
 Que le siruio de lucida morada:  
 Y dentro della, a la suprema altura  
 Yua siguiendo Christo su jornada,  
 La qual se començò a la hora de Nona,  
 Como la Iglesia santa lo pregoña.

Estando pues atonitos y amentos  
 Los sagrados Discipulos mirando,  
 Dos Angeles con blancos ornamentos  
 Del alto monte Olympico baxando;  
 Rompieron las esferas y elementos,  
 Y en vn momento el curso rematando,  
 Llegaron do la santa compaña  
 Miraua al Redemptor comò subia.

Y dizenle, Varones Galileos,  
 Que estays mirado al cielo ennelesados:  
 Este que acompañado de tropheos  
 Camina por caminos desusados,  
 Es vuestro Redemptor, cuyos desleos  
 Son veros en su Reyno colocados,  
 Y como le veys yr, estad muy ciertos  
 Que bolucta a juzgar viuos y muertos.

Diziendo estas pàlauràs, se boluieron  
 Por el mismo camino que baxaron,  
 Y los santos Apostoles que oyeron  
 Mensage con que tanto se alegraron;  
 Para Ierusalen la buelta dieron,  
 Y en el Sacro lugar se aposenaron,  
 Donde Christo les dio la sacra Cena  
 De amor, de suauidad, y gracia llena.

En la oracion alli perseuerando  
 La soberana gente recogida,  
 Estuuò algunos dias esperando  
 Aquella sacratissima venida;  
 Del Espiritu Santo, que baxando  
 Al mundo, auia de darles nueua vida,  
 Como aqui se verà presto, si el cielo  
 Alas me da para tan alto buelo.

Pero boluiendo al Redentor del mundo  
 Que en la candida nube caminaua,  
 El ayre claro, y circulo rotundo  
 Del fuego elemental atras dexaua;  
 Y con el esquadron, que del profundo  
 Sacò su braço fuerte, penetraua  
 Por el humido cerco de la Luna  
 Que frisa en variedad con la fortuna!

La esphera de Mercurio atras se queda,  
 Planeta que de tratos es amigo,  
 De musica, poesia, y de moneda,  
 De ser tercero, embaxador, testigo;  
 Queda tambien en su tercera rueda  
 La madre del amor falso enemigo,  
 Que infunde amotes, ocios, y desleos,  
 De galas, inuenciones, y passeos.

Ya pot el quarto cielo el Rey preclaro  
 Bolando sube al sumo etereo Coro,  
 Y el bello sol se humilla al Sol mas claro  
 En reconocimiento del tesoro  
 Que puso en el, haziendole tan rato  
 Que plantas, y animales cria, y oro,  
 De mas de ser por el quantas estrellas  
 En los cielos estan claras, y bellas.

Ya va subiendo por el Orbe quinto,  
 Do se le muestra blando, y amoroso  
 El que suele dexar de sangre tinto  
 El suelo con estruendo belicoso;  
 Ya passa por la esphera de Iacinto,  
 Do Iupiter beneuolo, y gracioso,  
 Amigo de virtud, paz, y contento,  
 Discreto, y liberal, tiene su asiento.

Ya dexa al melancolico Saturno,  
 Cruel, lloroso, enfermo, solitatio,  
 Y llega al Firmamento, que al noturno  
 Tiempo, se dexa ver de luzes vario:  
 Ya el cristalino circulo diurno,  
 Ya el primer mobil passa, ya al sagrario  
 Que es el Empyreo cielo, e buelo presto  
 Léga el mismo criador de todo aq̄sto.

Salenle a recebir los moradores  
 De la suprema corte generosa,  
 Y admirados de ver los resplandores  
 De la sagrada humanidad hermosa;  
 A los mayores, dicen los menores,  
 En forma admiratiua, no dudosa,  
 Quienes el que de Edon al cielo viene,  
 Que la ropa teñida en sangre tiene?

Entra con sus despojos soberanos,  
 Por los altos alcaçares Eternos,  
 Haziendo los antiguos Cortesanos  
 Acogimiento grato a los modernos;

Y viendo de los pies, costado, y manos,  
 Salir de nueua luz rayos internos,  
 Atonitos estan, y enuelesados  
 Los altos Seraphines inflamados.

Los cantos, instrumentos, y armonia  
 De la sublime celestial caterua,  
 Triumphos, magestad, pompa, alegria,  
 Que siempre en su grandeza se cõserua;  
 No lo puede escreuit la plumamia,  
 A solo el pensamiento se referua,  
 Y aunq̄ fuesse de vn Angel el mas alto,  
 Es imposible aqui no quedar falto.

Recibe al dulce Hijo el Padre Eterno,  
 Dando de gozo incomparable muestra,  
 Tiende los braços con amor paterno  
 Sobre la humanidad como la nuestra:  
 Y en el Empyreo trono sempiterno  
 Le sienta a su diuina Eterna diestra  
 Donde gozando està de su vitoria  
 Con gran desseo de vernos en su glotia.



## GORDIANO, Y EPIMACHO MARTYRES.

### MUDANZA.

**D**izen q̄ quiẽ se muda Dios le ayuda,  
 Mas ha se de entẽder esta mudança  
 De mal en bien, de pecador en juſto,  
 Porque del Rey supremo es ordenança  
 Que no puede faltar, ni tiene duda,  
 Ser misericordioso como juſto,  
 Y que su grato gusto  
 Manifestado al mũdo en dulces modos  
 Es que se saluen todos.  
 Y assi quien se mudare del pecado,  
 Al virtuoso estado,  
 Tenga por cierto alla en su pẽsamiẽto  
 Que Dios ayudara su buen intento.

Mudose el Presidente GORDIANO  
 A la Christiana lumbre verdadera,  
 Del Gentilico engaño fabuloso:  
 Fauoreciole Dios, diole la mano,  
 Y fue su auxilio santo de manera  
 Que vino en breue a ser Martyr famoso  
 El Coro generoso  
 De las Virtudes sacras, entendida  
 Mudança tan subida,  
 Entrando en su Cabildo acostũbrado,  
 Salio determinado,  
 Pues tambien se mudò, q̄ la Mudança  
 Cante su Caridad, Fè, y Esperança.

Del primer movimiento, que es diuino,  
 Comiença a abrir los ofuscados ojos  
 La consideracion, al buen consejo.  
 Leuantase vna luz, que el desatino  
 Descubre, de los barbaros antojos,  
 Y muestra el bien, y el mal, como el es.  
 Al buen amigo viejo, (pejo,  
 Que es intelecto, voluntad se acoge,  
 Y el como quien escoge,  
 De lo q̄ allí le ofrece, al bien se afirma,  
 Y el alma lo confirma:  
 Sugetandose en todo el cuerpo a ella,  
 Yaq̄ta es la Mudança ilustre y bella.  
 Es la Mudança de los desengaños  
 Vn libre efecto y vna clara muestra  
 De la resolucion del alma justa;  
 Es de la ceguedad, y los engaños  
 Vn fugitino curso, a parte diestra,  
 Y vna vitoria generosa angusta:  
 Es de fuerça robusta,  
 Y de atreuido, y alto pensamiento,  
 Admirable argumento,  
 Y como viendo el humo, dicen luego,  
 Que allí sin duda ay fuego,  
 Assi por la Mudança, en muchas cosas  
 Se conocen las almas virtuosas.

Con diferentes ojos, que solia,  
 Con diferente passo y contoneo,  
 Con nueuo adorno, diferente, honesto,  
 Llena de suauidad, y de alegria,  
 Por las puertas entrò del Coliseo,  
 La Cristiana Mudança echado el resto  
 El alto presupuesto,  
 Firme resolucion, exemplo santo,  
 Silicio, ayuno, y llanto,  
 Magnanimo valor perseuerante,  
 Armado de Diamante,  
 Con otros personages de alta fama,  
 Yuan delante de la ilustre Dama.  
 Lleuaua encadenado diligencia,  
 Al ocio vil, el claro desengaño,  
 A la mala costumbre licenciosa,  
 A la sensualidad la Penitencia,  
 La discreta Razon al necio engaño,  
 Virtud heroyca a la maldad viciosa,  
 Vigilia cuydadosa  
 Al infame descuydo soñoliento,  
 Y el arrepentimiento  
 A la desordenada vida y trato,  
 Y con este aparato  
 Llegò Mudança al Templo soberano,  
 A dõde assi cantò de GORDIANO.

Propone Amos, en rustica semeja,  
 Que si el Leon lleuare del rebaño,  
 Por desuentura suya, alguna oueja,  
 Y la tragare con notable daño;  
 Como queden las garras, y la oreja  
 De los dientes afuera, y de su engaño,  
 Asiendola el pastor a quien le toca,  
 La librarà de la enemiga boca.

Quiso dezir, que si el demonio atado  
 Tiene algun pecador, y quedan fuera  
 El oydo, y los pies, que es yr de grado  
 Al sermon, y doctrina verdadera:  
 Por este medio, del mortal pecado  
 Le saca Dios, y buelue a su vandera,  
 Esto le acontecio a vn varon Romano,  
 A quien la Iglesia nombra Gordiano.

A Iuliano Emperador maldito,  
 Verdugo de Christianos inclemente,  
 Fue presentado vn memorial escrito  
 De muchos nõbres de Christiana gente  
 Prendiolos, y entre el numero bendito,  
 Estaua vn Sacerdote preeminente,  
 El qual tenia por nombre Ianuario,  
 Y remitio la causa a su Vicario.

10. de  
 Mayo

A queste era vn ilustre cauallero,  
 Y toda la priuança del tyrano,  
 Discreto, afable, y de animo guetrero,  
 Por nombre intitulado GORDIANO:  
 Este lleuò a su casa el prisionero,  
 Y con semblante alegre, y cortesano,  
 Quien es, y de que parte, le pregunta,  
 Y el satisface en todo a la pregunta.

Christiano soy, le dize, y Antiocheno,  
Y de padres Christianos procedido,  
Basta, no digas mas, recoge el freno,  
Le respondió el Prefecto, y por partido  
Escoge vna de dos, o ren por bueno  
Los dioses adorar que has ofendido,  
O apercibe el esfudo de paciencia,  
Para esperar mortifera sentencia.

A vn Dios del mudo autor, replica el preso  
He de adorar, no dioses fabricados,  
Y si me quieres dar muerte por esso,  
Bien la merezco ya por mis pecados;  
Oye, dize el juez, pues tienes seso,  
Y entiēde que estos vicios perdonados  
Seran, si sacrificas a quien digo,  
Y toma mi consejo que es de amigo.

Mejor será, replica el Sacerdote,  
Quel Baptismo recibas de mi mano,  
Si quieres no pagar eterno escote,  
En el infierno al infernal tyrano:  
Mira qual quieres mas, ser galeote  
En la laguna estigia, o ser Christiano,  
Que aquel jamas saldra de la cadena,  
Ya queste reynará donde no ay pena,

Como quien dulce boz de lexos siente  
Que no distingue bien la letra o punto,  
Y aficionado llega mansamente  
Para poder gozarlo todo junto:  
Do el pecho le regalan y la menre,  
Los passos de garganta y contrapunto,  
Con tanta suavidad y melodia,  
Que triumphá el sueño de su fantasia.

De esta manera fue el Adelantado,  
Oyendo a Ianuario lo propuesto,  
Que al soberano acento aficionado  
Le quiso oyt mas claro y manifesto:  
Y del noturno velo acomodado  
Esperò la ocasion, y fuesse al puesto  
Do el preso estaua, y ruega que le cuente  
De la Christiana Fè distintamente.

El començó a dezirle tales cosas  
Que le dispuso para ser Christiano,  
Trocò los dioses vanos, y las diosas  
Por vn Dios solo eterno y soberano;  
Y porque de riquezas tan preciosas  
Es justo acreditar la franca mano,  
Contolo a su consorte, la qual era  
Del nombre de la mar en la ribera.

Y dixole: Marina hasta agora  
Hemos viuido entrambos ciegamente,  
Y entiēda, quiē a vn solo Dios no adora,  
q̄ ha de viuir inuriēdo en fuego ardiente;  
Defengañado he sido en esta hora  
De Ianuario enseñador prudente,  
El qual me afirma, y es verdad nototia  
Que no tēdra sin Christo el alma gloria

Tanto le dixo, y no sin luz del cielo,  
Que al fin la dissuadio del barbarismo,  
Y con vn mismo ardor, vn mismo zelo,  
Con vn desseo y pensamiento mismo;  
Se arrodillaron ambos en el suelo,  
Y al Sacerdote piden el Baptismo,  
El los examino, si era de veras  
Su intento, y sus palabras verdaderas.

Los dos con el a su aposento fueron,  
Do la estatua de Iupiter hallaron,  
Y todos tres, pedaços la hizieron,  
Y en vn lugar inmundo la arrojaron;  
En fin las oraciones aprendieron,  
Y con Christiana Fè se Baptizaron,  
Lo propio su familia, que por cuenta  
Se numeraron ttes sobre cincuenta.

Mandò despues de aquesto Iuliano,  
Que en casa de Gordiano su Teniente;  
Supiessè el inclemente Clemenciano  
Si adora aq̄l Cristiano vn Dios, o veinte;  
Y en la plaça eminente de Trajano  
Con rigurosa mano, ayradamente,  
Le den, porq̄ escarmiente quien lo vieto  
Horrenda muerte, si Christiano fuere.

Habló con GORDIANO este Tribuno,  
Y el le responde: O Clemenciano amigo  
Si al gran Dios conocieses Trino y Vno  
Y por tal le adorasses, yo te digo  
Quel aspero rigor mas importuno,  
La amenaza del Principe, o castigo,  
Tuuieras por regalo, y por consuelo,  
A trueco de gozarle alla en el cielo,

En lo que sin razon estas diciendo  
Del santo Sacerdote, no imagino  
Poner en el las manos, mas entiendo  
Que de los pies besarle no soy digno:  
Por medio suyo, en liberrad pretendo  
Gozar sin fin del Dios q̄ es Vno y Trino  
De cuya gloria, amigo Clemenciano,  
Si quietes, gozaras siendo Christiano.

No se emponçoña tanto, ni se ayra  
 El Aspide pisado entre la yerua,  
 Cómo el Tribuno, el qual ardiendo en yra  
 De Iupiter reniega, y de Minerua:  
 Vase al Emperador, como vna vira,  
 Nada de quanto passa le reserua,  
 Brama el cruel tyrano, y manda luego  
 Que a todos de castigo a fangre y fuego

Da muerte a Ianuario, y por esclaua  
 A Marina condena a vn villanage,  
 Que no pudo sentencia ser mas braua,  
 Para persona de tan gran linage;  
 Allí firuiendo barre, amassa, y laua,  
 La que mandaua a Roma con yn page,  
 O fuerte humana, quien de ti confia,  
 Viendo mil defengaños cada dia.

Al templo de la diosa Tellus manda  
 Le traygan preso a Gordiano, y puesto  
 En Tribunal, y silla veneranda  
 Allí le dize con ayrado gesto:  
 Tal pago das a Cesar, alma infanda,  
 De auerte siempre a todos antepuesto,  
 Y a Iupiter ofendes desse modo,  
 Con tanto daño del Imperio todo.

Antes para prouecho del Imperio,  
 Le respondo, deshize su figura,  
 No acabas de entender este mysterio,  
 Que excede el hazedor a la hechura;  
 Si es Dios criador, injusto ministerio,  
 Y adoracion se haze a la criatura,  
 Yo adoro vn solo Dios, no piedra, o palo  
 Porq es obra y esfigie de hombre malo.

Quien es esse criador, dize el Prefecto:  
 Es Christo, le responde el varon santo  
 Replica, como siendo tan perfecto  
 Le riene en poco, y menosprecia tanto;  
 Vn Principe tan sabio, y tan discreto,  
 Y tal q atodo el mundo pone elpanto,  
 Como es el inuenfible Iuliano  
 Cesar Augusto Emperador Romano.

Antes tu Emperador tenido en poco  
 Es de mi Dios, le replicó GORDIANO,  
 Pues le dexa que adore como loco  
 El palo, y piedra, pensamiento vano;  
 Y assi qual piedra yia, no poco a poco,  
 Mas depriesta al infierno Iuliano,  
 Do los palos, que adora como ciego  
 Le setuiran de leña para el fuego.

Lleno de enojo, el barbaro replica,  
 Diciendole palabtas desta fuerte:  
 Oa nuestros altos Dioses sacrifica,  
 O te apercibe a rigurosa muerte:  
 Mas viendo quã constante, y sana, y rica,  
 Estaua de firmeza su alma fuerte,  
 Mandole dar cruelissimos açotes,  
 Quales jamas se han dado a galcotes.

Eran de duro azero los ramales  
 A modo de cadenas, y renian  
 Vna bolas de plomo por finales,  
 Que dauan gran dolor donde herian;  
 El Santo entre las penas tan mortales  
 Que ya del cuerpo al alma diuidian,  
 Estaua en alta boz, y dulce acento  
 Dando gracias a Dios de aquel torméto

No puede sufrir esto Clemenciano;  
 Y manda que le corten la cabeça,  
 Alça el verdugo la violenta mano,  
 Y de vn brauo reues le descabeça;  
 Leuanta el alma el buelo soberano (ça,  
 Llegado al cielo empyreo en breue pie-  
 Y el cuerpo fue a los perros arrojado,  
 Y dellos no mordido, antes guardado.

Vn fieruo suyo, con Chrtistiana gente,  
 En el silencio de la noche elcura,  
 Las reliquias alçò secretamente,  
 Y dioles veneranda sepoltura:  
 Do estauan otras de vn varon valiente,  
 Que derramò por Dios la sangre pura,  
 Que se nõbraua Epimacho, y su muerte  
 Oy se celebra, y fue de aquesta fuerte.

*Su Mar-  
 tyrio gla-  
 rioso de  
 Gordia-  
 no a 10.  
 de Mayo  
 de 362.  
 Imperã-  
 do Iulia;  
 no.*

Nacio en la populosa Alexandria  
 Este sagrado Martyr, do fue preso  
 Por confessar al Hijo de MARIA  
 Por verdadero Dios, con mano, y seso:  
 Lleuò con gran paciencia y alegria  
 De la larga prision el graue peso,  
 Pésando en la ocasion por quié penaua;  
 Y en el eterno premio que esperaua.

Fue condenado a muerte rigurosa,  
 En fuego, do sus carnes abrasadas,  
 Los huesos, y cenizas, de piadosa  
 Mano, cogidas fueron, y guardadas:  
 Y siendo al fin, con Caridad curiosa,  
 A la ciudad de Romulo lleuadas,  
 Les dieron el sepulcro reterido  
 Donde tambié Gordiano fue escõdido.

Y assi

Y assi la Iglesia santa, que no yerra,  
De entrábos juntamente canra el duelo  
Roguemos pues al Rey, q̄ en esta guerra  
Le dio valor, prudencia, y firme zelo,

Que pues juntò sus cuerpos en la tierra  
Y lo propio sus almas en el cielo,  
Nos júte aca en su gracia, do le amemos  
De fuerte que en su gloria nos jútemos.



## NEREO, ARCHILEO Y PAN- CRACIO, MARTYRES.

### VERDAD.

Dos damas de valor, y humor cōtrario,  
Vna muy fea, y otra muy hermosa,  
Asisten en las Cortes de ordinario.  
La vna estâ encogida y vergonçosa,  
De muchas abatida y despreciada,  
Con ser ilustre bella, y generosa.  
La otra es admitida, y requestada,  
Y a los mas principales agradable,  
Con ser traydora, fea, y desgraciada.  
De la primera apenas ay quien hable,  
Y apenas quien oluide a la segunda,  
O condicion del mundo misarable.  
Rompiendo el alma injusta la coyunda.  
Que la tiene ligada y oprimida,  
Vera quien es Verdad, y en q̄ se funda.  
Vera quien es lisonja fementida,  
Su falsedad, locura, y deuaneo,  
Quedando entonces tarde arrepētida.  
No imitarō NEREO, y ARCHILEO  
A los que a sus señores lisongean,  
Y encubren la Verdad, y su tropheo.  
Ni a los a tuladores, que florean  
Regalando el oydo blandamente  
De los que en este mundo señorean.  
Antes con la Verdad clara y patente  
De Flauia Domicila dispusieron,  
El alma al verdadero amor ardiente.

Pues como las Virtudes entendieron  
q̄ eran de la Verdad sus almas puerto,  
A la misma Verdad su canto dieron.  
Es la Verdad vn Sol, que annq̄ cubierto  
Algún espacio estè de nube escura,  
La vence al fin, y queda descubierta,  
Es encendida luz que al alma apura,  
Regala, alumbra, adiestra, y fauorece,  
En qualquiera tormenta, y desuētura.  
Y como la semilla no parece  
Por algùn tiempo, y la sason llegada,  
El campo de esmeraldas enriqueze.  
Asi, aunque la Verdad estè encerrada,  
Sale a pesar del mismo que la encubre,  
Y muestra su belleza inuisitada.  
Dos meses antes que comience Octubre,  
Huyen del mundo las hermosas flores  
Hasta q̄ Abril, o Mayo las descubre.  
Los que passays fatigas y temores,  
Y penas sin razon, tened paciēcia,  
Que la verdad al fin aclara errores.  
Y porque en breue y vltima sentēcia  
Dexemos la VERDAD bien definida  
Conforme a su valor, beldad, y espiēcia.  
Verdad es Dios, y en el ella se anida,  
Y el mismo Dios lo firma de su n ombre  
Diziendo q̄ es verdad, camino, y vida.



Mostrose pues Verdad, q̄ ilustra el hōbre  
 Y le asimila a Dios, no en rico ornato,  
 Que el no tenerle tiene por renombre.  
 No gusta de inuenciones, ni aparato,  
 Mas de vna senzillez desnuda y llana  
 De vn trage honesto, y ordinario trato  
 Delante va su fuerça mas que humana.  
 Que excede a toda fuerça, y la derriba  
 Tambien su permanencia soberana.  
 Y luego su osadia tan altina  
 Que todos le conocen vaßallage,  
 Y donde ay mas temor, es mas actiua.  
 Yua la senzillez de su lenguaje,

Real nobleza, antigua bidalgua,  
 Que tienen el blasón de su linage.  
 Van presas la traycion, la aleuofia,  
 La falsedad, mentira, y el engaño,  
 La heretica maldad, y apostasia.  
 Con esta libertad, y desengaño,  
 Lleuando vna Cruz bella por empresa  
 Remedio celestial de nuestro daño.  
 Entró la verdadera Real Princesa  
 En el sagrado militar palacio,  
 Do puso al gusto la abundante mesa,  
 De Nereo, Archileo, y de Pácracio.

**D**onzellas principales con vos hablo,  
 Las que gustays de galas y señuelos,  
 Y a las ventranas os hazeys retablo,  
 Que no permita Dios q̄ sea de duelos:  
 Dexad el ciego amor daldó al diablo,  
 Antes que con sus brasas, y sus yelos,  
 Vengays a dar en tanta desventura  
 Que os pese de la gala y hermosura.

Gallarda y muy compuesta estaua vn dia  
 La Reyna Iezabel a la ventana,  
 Que el resto echò a la gala y bizarría,  
 Para vna pretencion suya liuiana;  
 Y el Capiran Iehù, que entrado auia  
 Por armas la ciudad vna mañana,  
 Mandò, viendo sus terminos caducos,  
 Que la precipitassen los Eunuchos.

No es esto sin proposito a la fiesta  
 De Nereo, Archileo, y de Pancracio,  
 Que dos dellos Eunuchos, la còpuesta  
 Iezabel desterraron de palacio:  
 Dexando a Domicila bien itnpuesta,  
 Como dira este Canro mas despacio,  
 Virgen que a Dios dixistes: Ecce ancilla  
 Dadme en los tres fauor, y en Domicila.

Entre los peces que la red sagrada  
 Prédio de Pedro en los Romanos mares  
 Huuo dos, que en la mesa regalada  
 De Christo son dulcissimos manjares;  
 Nereo, y Archileo en Fé formada  
 Varones excelentes y exemplares,  
 Falros en cuerpo, mas en alma enteros,  
 De Flauia Domicila camareros.

Era aquesta Princesa generosa  
 Niera del Imperante Domiciano,  
 Y estaua prometida por esposa  
 A vn Principe llamado Aureliano;  
 Era ya Baptizada, y tan hermosa,  
 Quan amiga de galas, y aunque es vano  
 Aquello, y esto para el Rey supremo  
 Entrambas cosas fueron por estremo.

12. Mayo

Estando pues los dos vn dia siruiendo,  
 Como lo vsauan siempre, a su señora,  
 La vieron que se estaua componiendo  
 Con mas esmaltes que la fresca aurora:  
 Y con gran atencion mirando, y viendo  
 Como adereça el rostro y le colora,  
 Como se adorna de precioso ornato,  
 Estuieron suspensos vn gran rato.

Puso delante aquel amigo viejo  
 Que dize la verdad, y no es creydo,  
 Y aunq̄ es su condicion dar buen còsejo,  
 De pocos en el mundo es admitido:  
 Comiença pues, mirandose al espejo  
 A peynar el cabello, que esparzido  
 Hizieron las bislumbres que alimentan  
 A los rayos del Sol, y al oro afrentan.

Parte rizando va, parte con cintra  
 De seda, y oro menos fino, enlaza,  
 Y del hecha guirnalda el rostro pinta,  
 Y los dos arcos negros adelgaza,  
 De blanca nieue, y de sanguinea tinta  
 Se pone vn resplandor, tal que amenaza  
 Con el las almas, el rapaz desnudo (do.  
 Que es ciego, y puede ver, habla y es mu  
 Y auien:

Y auiendo de preciosas margaritas  
Adornado de Arabia las madexas,  
Y de natiuas frescas florezitas  
Boluio a mirarse, y enarcô las cejas:  
Vistiose ricas telas esquisitas,  
De cuya falta suelen dar mil queexas,  
De fortuna, las damas, y esto hecho  
Puso vna rota en el virgineo pecho.

Cubriole con vn velo, que a la vista  
La libertad no impide, o la licencia,  
Poniendo en cada cosa desta lista  
Grandissimo cuydado y diligencia;  
Y el propio amor en vista, y en reuista,  
Aunque parte, y juez dio la sentencia,  
Que de la Corte amplifica Romana  
Era la mas hermosa y mas galana.

NEREO, y ARCHILEO, que mirando  
Estauan esto, con atentos ojos,  
Defengañarla en todo desseando,  
Y quitarle del alma estos antojos;  
Viendola ya compuesta, y que lleuando  
Yua de quien la ve, ricos despojos,  
Despiden para bien suyo y prouecho  
Tales palabras del heroyco pecho.

Si el estudio y sollicito cuydado  
Que pones, ô Princesa Domicila,  
En adornar el cuerpo sentenciado  
Al golpe de la hoz que el tiempo afila;  
Le boluieses al alma, que es traslado  
De la Diuinidad, que es paz tranquila  
De virtudes heroycas le adornaes,  
Con que al Diuino Esposo enamoraes.

Entiende que serias tan dichosa, (lo  
Que el mismo Cristo Rey de tierra y cie  
Te escogeria por su amada esposa,  
Y aca tendrias celestial consuelo;  
Y si te precias mucho de hermosa,  
Y de la pompa y gala deste suelo,  
El puede darte en la suprema altura  
Adorno eterno, eterna hermosura,

No es malo, respondió la bella dama,  
Que agora me aderece yo y componga,  
A fin del desposorio que me llama,  
Y para tener hijos me disponga:  
Porque desta manera el nombre y fama  
De la illustre profapia se prolonga,  
Y no ay boluer de tiempos que al linage,  
Ni a su memoria pueda hazer vltirage.

Ni es a virtud contraria, fuera desto  
Gozar en este estado, y su riqueza,  
De los deleytes del, en modo honesto,  
Antes fuera el dexarlos rustiqueza:  
Y al enemigo deste presupuesto,  
Que muestra serlo de naturaleza,  
Le auian de desterrar como infecundo,  
Pues por su voluntad se açaba el mûdo.

Respondiole NEREO, tus cuydados  
Señora, aspiran tolo a los presentes  
Gustos, del matrimonio regalados  
Sin consideracion de inconuenientes;  
Mas oyeme: Bien es que aya casados,  
Porque no cesse el trato de las gentes,  
Mas esta ley en general no obliga,  
Ni es bien que ligue a todos esta liga,

Al principio del mundo fue importante  
Casarse todos, porque desta suerte  
Creciesse de hõbres numero abundante,  
Contra el fatal imperio de la muerte;  
Mas agora que estâ tan adelante,  
Bien es que aya tambien virginea suerte  
Pues la virginidad al casamiento  
Vemos que excede, lo q̄ a treynta ciêto.

Con estos presupuestos, considera  
Lo que estomar vna donzella esposo,  
Lo primero por nombre de no entera  
Pierde el de virgen, que era tã precioso:  
Y lo que al genitor no consintiera  
Absoluto dominio imperioso,  
Lo consiente a vn estraño, y si era braua  
Se buelue a su pesar humilde esclaua,

Y como a tal la trata su marido,  
Con razon, o sin ella, y si se enoja  
De la conuersacion, y del vestido,  
Y de todos sus gustos la despoja:  
Ya le priua la vista, ya el oydo,  
Ya el gusto y lo demas que se le antoja.  
Y lo que dize, o haze a buena parte,  
A mala lo interpreta en todo, o parte.

Bien se, le replicô la bella Flauia,  
El zeloso temor a donde llega,  
Mi padre fue tocado desta rabia,  
Rabia, por quien la vista clara es ciega:  
Sufriendole mi madre, como sabia,  
Las olas deste mar que al alma hanega,  
Mas no es a todos este mal dañoso,  
Ni yo le he de encontrar luego zeloso.

Todos

Todos los hombres, replicó Archileo,  
Antes del día de la alegre boda,  
Muestran la condicion, trato, y desseo  
Tan facil, que con todo se acomoda:  
Pero despues que passa el hymeneo,  
Y en su casa se ven, la fuerça toda  
Del mundo, no podra sufrir vn dia  
Su mala condicion y demasia.

Y aun es de algunos la insolencia tanta,  
Que truecan las señoras por las sieruas,  
Y si alguno sobre esta algo discanta  
Le dan luego a prouar de las conseruas;  
Que son palabras quel sonido espanta,  
Y aun obras, si replica, tan proteruas,  
q̄ muchas viuiran, qual mas qual menos  
Seguras de llorar de los agenos.

Mas demos, quel consorte nada excede,  
En deshonestidad, o en ser zeloso,  
Pregunto aora lo que le sucede  
A la esposa de estar con el esposo?  
Carga de nueue meses que no puede  
Apartarla de si temor medroso,  
Si la hora del parto tan temida  
Ha de ser la postera de la vida.

Anda amarilla, enferma, disgustosa,  
Y apenas pueden dar sus pies vn passo,  
Su gusto es liberal, con la dañosa  
Vianda, y con las vtils escaso;  
Si el seno a donde el niño esta y reposa,  
Se yela, o arde, auiene vn triste caso,  
Que nace el hijo falto, o quedar muerta  
La madre, o sin salud es cosa cierta.

Acabando su platica ARCHILEO,  
NEREO prosiguió, quan bien andante,  
O estado virginal, es tu tropheo,  
De todas estas penas ignorante;  
A Christo y a su Madre das recreo,  
El alto coto Angelico es tu amante,  
Y tanto en tierra y cielo resplandeces,  
Que por la integridad a Dios pareces.

Esta similitud, la no donzella  
Pierde por esta parte, pues no puede  
Llamarse entera, y si esta prenda bella,  
Que a todos los estados tanto excede:  
Perdio con culpa, penitencia della,  
La limpiará, sin que memoria quede,  
Mas no podria jamas en esta vida  
Recuperar la integridad perdida.

Puedesse restaurar por penirencia  
De santidad perdida, qualquier obra.  
Sola virginidad, por excelencia  
Si se pierde vna ves, jamas le cobra;  
Como a Reyna le dan la precedencia  
Las Virtudes Morales, a quien sobra  
Como a las otras flores blanco lyrio,  
Y sigue las pisadas el Martyrio.

Fé la acaricia, abraçala Esperança,  
La Caridad le da paz amorosa,  
Pudencia, Forraleza, y la Templança,  
Vigilancia, y Paciencia valerosa;  
Con otras que en la bienauenturança  
Son para Dios clauel, mosquete, y rosa,  
La adornan, acompañan, y rodean,  
Y de estar a su lado se recrean,

Podra dezir el Angel, al oydo  
De la que pierde vn don tan estimado:  
Que agrauio di muger has recebido  
Del sello virginal, que le has trocado,  
Por el mayor contrario que ha tenido  
En esta vida, corrupcion llamado?  
En que te agrauio, di, que le dexaste?  
Y tanto bien por tanto mal trocaste?

En saliendo del vtero materno,  
Al regalado pecho, y en la cuna,  
En contento, pesar, verano, inuierno,  
En infelice, o prospera fortuna;  
En el Baptismo, despotorio interno,  
Y en todas tus acciones de vna en vna,  
Te acompañò esta prenda enestimable  
Al cielo alegte, al centro formidabile.

O muchas vezes bienauenturada  
Pureza virginal, que aca en el suelo  
Eres, aunque con suerte limitada,  
Lo mismo que ser Angel en el cielo:  
Escoge pues, ò Domicila amada  
De Christo ser su esposa, con tal velo,  
O aca sin el, de vn hombre transitorio,  
Pensando en vno, y otro desposorio.

Tendras con el de Dios premio de ciéto,  
Y en esta vida altissimos fauores,  
De treynta con el hombre, y si ay cōteto  
Será con mil pesares y dolores:  
Pues ve tu peregrino entendimiento  
Espinas de vna parte, y de otra flores,  
La voluntad disponga de tal arte  
Que elija destas dos la mejor parte.

Con estas y otras cosas que dixeron,  
NEREO, y ARCHILEO a Domicila,  
Su coraçon discreto dispusieron  
Que previene la gracia y despauila:  
Y apenas acabaron, quando oyeron  
Con mas claro valor que al de Camila,  
Dar en respuesta digna de alta fama  
Estas palabras a la heroyca dama.

Si fuera Dios seruido, que llegado  
Antes de aora a mi noticia huuiera  
Esta dotrina y modo inusitado  
Alla aprendida en la mas alta esphera:  
El nombre que de esposa auia tomado,  
Ni aun en mi pensamiento le tuuiera,  
Y como renuncie la idolatria  
Renunciara el intento que tenia.

Y pues por medio vño ha Dios querido  
Ganar mi alma, en su piedad espero  
Que os ha de dar fauor, con q̄ ofendido  
Mi honor no sea, y se conserue entero:  
Librandome del talamo admitido  
De Aureliano vengatiuo y fiero,  
A quien por dura suerte inaduertida  
Estoy en casamiento prometida.

Holgaronse los dos estañamente  
De oyr a Domicila, y replicando,  
Le dizen, que pues ella lo consiente  
Dios les dara fauor, perseverando:  
Vanse al sumo Pontifice Clemente,  
Y sus pies sacratissimos bezando  
Del firme coraçon, sacaron fuera  
Su Christiana intencion, desta manera.

Aunque tu gloria Padre santo vemos,  
Que en Iesu Christo nño Dios consiste,  
Y no en Imperio humano, biẽ sabemos  
Que fue Consul vn tio que tuuiste:  
Este tuuo vna hermana, que tenemos  
En la memoria siempre, alegre, o triste,  
Llamaronla Plautila sus passados,  
Y della, en tierna edad fuymos cõprados

Oyendo predicar esta señora  
A san Pedro vna vez merecio tanto,  
Que recibio la Fè, y llegó su hora  
Poco despues que padecio el grã Santo:  
Esta dexò vna hija, a quien agora  
Seruimos, Domicila, a quien el manto  
Christiano cubre, niera del Romano  
Emperador famoso Domiciano.

La qual, estando al talamo ofrecida  
De Aureliano, louen poderoso,  
Ha sido por nosotros dissuadida,  
Y le hatrocado al virginal Esposo:  
Su pureza le tiene prometida,  
Y assi, Padre beatissimo, piadoso,  
Ve luego, y ganaras aquesta Esposa,  
Que suele la tardança ser dañosa.

Muy cerca me parece que llegamos  
Del tiempo, respõdio el Pastor sagrado,  
En que vosotros, y ella, y yo ofrezcamos  
La vida breue al que nos la ha prestado:  
Y pues nos aduertio que no temamos  
Al que quitarla puede, mai contado  
Sera, que por temor de vn hõbre indino  
Dexemos de seruir al Rey diuino.

Vanse los tres, con passo diligente,  
Donde la Dama esta, y con alhoroto,  
La qual hizo en las manos de Clemẽte  
De su virginidad solene voto:  
Y en Esposa de Christo, alegremente  
La consagrò el Pontifice deuoto,  
Quedando en ver el fin de su desseo,  
Con gran plazer Nereo, y Archileo.

Ni pluma aura que escrita el iuhumano  
Tormento, inquietud, pesar, fatiga,  
Que por esta ocasion Aureliano  
A Flauia dio, ni lengua que lo diga;  
Al fin, por orden suya, Domiciano  
Que la lleuen mandò como enemiga  
De sus inmundos dioses declarada,  
A la Isla de Poncia desterrada.

Con ella van Nereo, y Archileo,  
A consolarla en este aceibo trance,  
Donde passò algun tiempo y sin perceo  
Los tres en la virtud no pierden lance;  
Mas como Aureliano a su desseo  
Muere por dar algun felice alcance,  
Fue a ver, si con el tiempo, de enfadada  
Estaua Domicila algo trocada.

Y viendola en su santo presupuesto,  
Mas firme cada dia, y entendido,  
Que eran sus dos criados causa desto  
Mandolos açotar el descreydo;  
Fue a queste el vale para echar el resto,  
Y el suelo matizò el humor vertido,  
Que las varas de hierro, y las cadenas  
Haz en salir de las sagradas venas.

Y porque no admitir, ni dar auxilio  
Pudiesen de Catolica doctrina,  
De Domicila, y de su Domicilio,  
Los apartò la rabia serpentina:  
A vn varon Consular Reifo Manilio,  
Que era Cotregidor de Tarracina,  
Los mandò remitir, donde fue vista  
Su causa, y sentenciados en reuista.

Y en el culeo puestos y ligados,  
Prouò el rigor de laminas ardientes,  
Y de garfios de azero en sus costados,  
Mas viendolos tan firmes y valientes;  
De sendos golpes fueron degollados,  
Bolando por los ayres transparentes,  
Al merecido assiento las dos almas  
Cõ sendos ramos de purpuras palmas.

Despues de aq̃sto, ardiendo en viuas llamas  
Por Flauia Domicila, Aureliano  
Quiere casar con ella vrdiendo tramas  
Y usando fuerças de violenta mano;  
Iuntò la parentela, y muchas damas,  
Y en vn palacio la encerrò el tyrano,  
Comiençase la musica y la fiesta  
Con muchas cabriolas sobre apuesta.

Oraua en tanto, y el virgineo velo  
Ella encomienda a Christo su esperança,  
Y recibiendo su oracion el cielo,  
El premio la promete y la vengança:  
Y fue que Aureliano vn saltarelo  
Dançaua, y dilatò lanegra dança  
Tanto, que vino a dat vna cayda,  
Que no le costó menos de la vida.

Luxurio en todo del difunto hermano,  
De vengar esta muerte desseoso,  
Lleuò requisitoria de Trajano  
Para eumplir su intento escandaloso:  
Y viendo la firmeza, y el Chiltiano  
Valor de Domicila con su esposo,  
Poner fuego a la casa determina  
Do estaua con Teodora, y Eufrosina;

Qual de ocasion ligera se leuanta,  
Replicando a palabras gran pendencia,  
Y se enciende vna colera que espanta  
De pequeño principio sin paciencia:  
Hasta que viene a ser la furia tanta,  
De palabra en palabra, y la violencia  
Que desnudando espadas atreuidas  
Se cortan caras, y se acaban vidas.

Assi de vn blando soplo alimentado,  
Multiplicando hastillas crecio el fuego,  
Y de vna chica brasa començado  
Vn incendio flamigero fue luego;  
Quemó la casa, y el lugar sagrado  
Donde las tres en virginal sociogo  
Orauan, abraçadas dulcemente  
En otro viuo fuego mas ardiente.

Vn Diacono entrò en la celda ardida  
El dia siguiente, y sobre el rostro bello  
Las vio prostradas, que en la despedida  
A la oracion echaron firma y sello:  
Y aunque el fuego a las tres quitò la vida  
No les pudo quemar, ni aun vn cabello,  
Diose a sus almas la suprema altura,  
Y a sus cuerpos hontada sepultura.

*Su Mar  
tyrio glo  
rioso a 12  
de Mayo  
de 362.  
Imperã-  
do Donia  
no.*

## PANCRACIO.

Celebranse tambien oy las mercedes  
Que hizo Christo al inclito Pãctacio  
Haziendole Christiano Ganimedes,  
Para seruirse del en su palacio;  
Este gallardo Iouen, de las teds  
Salio deprissa, por viuir despacio,  
Y siendo de catorze tiernos años  
Triunfò del ciego mudo, y sus engaños.

De aquesta edad a la triumphante Roma  
Vino de vna ciudad del Reyno Frigio,  
Deseando en el Tyber ser paloma  
Por no ser cueruo en el arroyo estigio;

Tras el olor de la fragante poma  
Corrio por el Catolico vestigio,  
Hasta que dio con celestial trophco  
Felicissimo alcance a su desseo.

Estana a la fazon fuera del muto  
Retirado el Pontifice Romano,  
Para poder viuir y estar seguro  
De la persecucion de Diocleciano;  
Fuele a buscar en el silencio oscuro;  
Y enseñandole el Symbolo Christiano;  
Derramò en su cabeça el agua pura  
Que da a las almas celestial ventura.

Hh

Vien-

Viendose pues armado cauallero,  
 Con el arnes de la Christiana empresa,  
 Se opuso el Iouen de animo guerrero  
 Albando opuesto sin hazer represa:  
 Y qual de fieros lobos el cordero,  
 De los perseguidores hecho presa,  
 Fue presentado con violenta mano  
 Al q̄ imperaua entonces, Diocleciano.

*Su Mar-  
 tyrio glo-  
 rioso a 12  
 de Mayo  
 de 286.  
 Imperã-  
 do Dio-  
 cleciano*

El qual de su gallarda gentileza,  
 De su edad juuenil, modo auisado,  
 Gracia en hablar, insolita belleza,  
 Quedò, y de su prudencia aficionado:  
 Rogole que t, ocase la aspereza  
 De la Christiana, Fè al dulce estado,  
 De la Gentilidad, y que adorasse  
 Los dioses, y de Christo renegasse.

Dióle el gallardo Iouen soberano  
 De su ingenio, y valor digna respuesta,  
 Diciendo: No se sufre Diocleciano,  
 Que mandes vna cosa como aquesta:  
 Ni es licito adorar el hombre humano  
 Vna turba de Dioses deshonestas,  
 Que si qual fueron, fueran tus criados,  
 Fueran de tus verdugos castigados.

No le dexò passar mas adelante,  
 Temiendo aquel tyrano, que si oya  
 Su gente otra respuesta semejante  
 Pudiera peligrar la idolatria;  
 Y assi el agudo filo de vn montante,  
 Su garganta cortò, y el alma pia  
 Bolò de mi Patron al cielo sacio,  
 Y en mi Capilla eltá su simulacro.



## SAN BONIFACIO MARTYR.

### ENMIENDA.

**Q**ue fuera de los tristes pecadores?  
 Que fin tuuiera su principio malo?  
 Si Dios no les dexara aquella prenda  
 Aquella prenda, q̄ entre sus fauores  
 Al alma que ofendio da tal regalo  
 Que es en el mundo celestial prebēda,  
 Su nombre es alta ENMIENDA  
 Inestimable joya  
 Donde el valor se apoya  
 De toda la Catolica Milicia.  
 Y viendo que le quadra de justicia  
 Canter de BONIFACIO ilustre santo  
 Con suauidad propicia  
 Se dio a la Enmiēda el cargo de su cāto.  
 Es alta Enmienda pharmaco diuino,  
 q̄ purga el alma, y la conciencia llena

Del mortifero humor de los pecados,  
 Es lima con que rompen la cadena  
 Del falso engaño, y ciego desatino,  
 Los que solian estar encadenados,  
 Y salen libertados  
 De la prision escura:  
 Es lumbre clara y pura,  
 Que nos adiestra en la dificil senda,  
 Es de alma y cuerpo militar contienda  
 Do siempre la verdad vēce al engaño.  
 Y en fin la santa ENMIENDA  
 Es vn maravilloso desengaño.  
 Quando algun Cauallero ha cometido  
 Alguna falta en publico, ò vileza,  
 Mucha reputacion y honor perdiendo  
 Estimulado al fin de su nobleza,  
 Procura

Procura restaurar lo que ha perdido,  
 La vida a los peligros ofreciendo:  
 Y en el asalto borrendo,  
 O la ocasion bonrosa,  
 Con diestra valerosa,  
 Se opone tan gallardò, y tan valient  
 q̄ a sombra y rinde a la enemiga gēte,  
 Y no solo restaura lo pasado,  
 Mas gana en lo presente  
 Eterna fama y nombre celebrado.  
 Desta manera el alma que se atreue  
 A ser al Rey altissimo alebosa.  
 Trocando a noche escura el claro dia.  
 Si como noble al fin y generosa  
 Inspirada del mismo a quien fue a leue  
 Considerare bien su a leuofia,  
 Con la alta valentia  
 Quel mismo Dios dispensa  
 Hara tal recompensa  
 Representando enmiēdas en su abono,  
 Che trouora pīeta, non che perdono.  
 Y no solo en borrar faltas escritas,  
 Mas del Empyreo trono  
 Alcancara mercedes inauditas.  
 Del prouido diuino regimiento  
 Nace la inspiracion graciosa y bella.  
 Que trae mensage al alma q̄ Dios ama  
 De entrambas nace lucida centella  
 Que ilustra el ofuscado entendimiēto,  
 Y el a la ciega voluntad inflama.  
 Sale de aqui vna llama  
 Que con gracioso juego  
 Enciende mas el fuego,

Y es la meditacion discreta y santa,  
 Con esta el pensamiento se leuanta,  
 Y mudando la vida y la costumbre.  
 De suerte se adelanta,  
 Que arriba el alma a la mas alta cūbre  
 De vn aspero sayal entrò vestida  
 La Enmiēda en el Senado, y el aforro  
 Era de rica tela de oro verde,  
 Con vn bordon de celestial socorro,  
 Y aquesta letra de oro guarnecida:  
 Infelice de aquel que el tiempo pierde.  
 Y porque se le acuerde  
 De sus obligaciones,  
 Y de no auer passiones  
 Condignas a la gloria que se espera  
 Lleuaua vn Crucifixo por vanderas,  
 Y en el poniendo los serenos ojos,  
 Manifestaua fuera  
 El firme coraçon dulces despojos.  
 Temor, amor, Christiano presupuesto,  
 Abstinencia, oracion, perseuerancia,  
 Contrito coraçon, pecho humillado,  
 Penitente rigor, gran vigilancia,  
 Santa conuersacion, y trato honesto,  
 Menosprecio del mūdo, y grā cuydado  
 Yuan baziendo estado  
 A la Real Princesa.  
 Y la caterua presa  
 Era sensualidad, ocioso espacio,  
 Leyes de mundo, fiestas de palacio,  
 Y con aquesta pompa generosa  
 Cantò de BONIFACIO  
 La libre vida, y muerte gloriosa.

**C**ontrario de su nombre Bonifacio  
 Manifestó su intento licencioso,  
 Criado en los regalos de palacio  
 Y en el Romano estylo delicioso,  
 Mas aunque su principio fue en espacio  
 En regla puso el fin ran venturoso  
 Que le boluio el Señor del sumo Coro  
 De caldeto tizado, en taça de oro.

Son obras estas de la Eterna mano,  
 Que no ay quiē las alcāce, o las entiēda; 14 Mayo  
 Y vfança es suya del camino llano  
 Sacar las almas a difícil senda;  
 Este varon, de Roma ciudadano,  
 Siruio de Mayordomo en su hacienda,  
 Con muchas Erres, y ningunas Aes  
 A vna señora intitulado Aglaes.

Era persona ilustre, altiva, y graue,  
De grã riqueza y fama en dicho y hecho  
Mas no por esso de prouar la llau  
Del aperito amor dexo en su pecho:  
Enro qual suele rimido y suaue,  
Y al libre coraçon se fue derecho,  
Y la ocasion, ministra de sus flechas,  
Las hizo que acertassen mas derechas.

Esta ques de las almas pestilencia,  
Y en el Reyno de amor es Basilisco,  
Que ni perdona edad, quietud, prudẽcia  
Dẽsdeño, Magestad, ni pecho arisco:  
Esta que a los cobardes da licencia  
De auenturar el resto al mayor risco,  
Y aun haze blandear, y pagar parias  
Las torres y columnas solitaria.

Esta fatal rayz de grandes males,  
Que todo el mundo tiene inficionado,  
Juntò los dos amantes desiguales.  
Quel sensitiuo amor no mira estado;  
Y la infamia que espera a los vmbrales  
Por premio deste misero pecado,  
Hizo su officio, y despertò la fama,  
Que quãto mas camina, mas se inflama.

No por esso mudaron pensamiento,  
Que quando toma possession el vicio,  
Y pone el ciego amor casa de asiento,  
Dificilmente salè de su quicio;  
Mas como en el Eterno entendimiento  
Estaua decretado el sacrificio,  
Que ha de hazer este varon famoso,  
Boluio la hoja al proceder vicioso.

Valiole mucho para dar la buelta,  
El ser caritatiuo y limosnero,  
Que la limosna en caridad embuelta  
Es contra el vicio fulminante azero:  
De aqui nacio su voluntad resuelta,  
Que viendole con pobres, qual reficero,  
Dios le ayudò a salir de aquellas redes;  
O sagrada limosna quanto puedes!

Siruió tambien al ciego amor de freno,  
Y al apeto de razon formada,  
El ser la bella Aglaes con lo bueno  
Y principal de Roma emparenada:  
Y auer la libre fama dado vn trueno  
Por la ciudad, de la ocasion pesada,  
Fue causa que a vno y otro enamorado  
No les entrasse en gusto su pecado.

Tambien desbaratò consejos vanos,  
Que ministrauã fuego al pecho interno  
La consideracion de ser Christianos,  
Y el verse condenados al infierno:  
Y que si al bueno, bienes soberanos  
Se dan, se da a los malos fuego eterno,  
Fue vn torcedor a queste de prouecho,  
Que la meditacion inflama el pecho.

Estando pues dispuesta la materia,  
Ambos la ofensa, y la ocasion dexaron,  
Ya la Misericordia rica feria  
Del fumo Redemptor se auentraron;  
Mas vieronse tan llenos de miseria  
Que en su presencia parecer no osaron,  
Sin llevar abogados y padrinos  
Que de clemencia los hiziesfen dinos.

Era en aquellos tiempos impelida  
La naue de la Iglesia, en mar infano  
De dos furiosos vientos combarida  
Que fuerõ Diocleciano, y Maximiano:  
Y donde la tormenta embrauecida  
Mostraua su rigor mas inhumano,  
Era en la menor Asia, y su injusticia  
Mayor en la Prouincia de Silicia.

Fue acuerdo de los dos, que alli partiesse  
En posta, BONIFACIO y sus criados,  
Y que de aquellos Martyres truxesse  
Algunos cuerpos bienauenturados:  
Para que el vno, y otro mereciesse  
Por ellos el perdon de sus pecados  
Que vn buen tercero en vn negocio gra  
Del edificio a vezes es la clauè. (ue

partiose al fin, y entrando por la puertã  
De aquella gran ciudad, do sobrel muro  
El Vaso de eleccion en vna espuerta  
Salio como en vasera, y fue seguro;  
A su gente buscar posada cierra  
Mandò, mientras a ver el trance duro  
El yua de los Martyres valientes  
A la gran plaça, y muertes diferentes.

Vio entrando en ella, estrañas marauillas  
Y la primera fue, ver medio assado  
Vn valeroso Martyr en parrillas,  
Y otro que estaua ya medio asserrado:  
Alli mostraua rodas las costillas  
Vn Iouen, de los garfios desgarrado,  
Y aquí suspenso de los pies gran pieça  
Otro en ardientes llamas la cabeça.



Vno estava espetado en vn madero,  
 Otro ligado en quatro, y estendido,  
 Vno medio cozido en vn caldero,  
 Otro beuiendo plomo de rretido,  
 Cabeças corta alla el estoque fiero,  
 Alimentase aca fuego encendido,  
 Son tantos, y tan varios los tormentos  
 Que se admiran los propios elemétos.

De ver el espectáculo famoso,  
 Y el Christiano valor, que tanto lidia,  
 Estava lleno el Iouen valeroso  
 De santa emulacion de illustre inuidia:  
 Alçó la voz en rono tan brioso,  
 Que se espantó la barbara perfidia,  
 Diciendo: Bié merece el Dios supremo  
 Que se passe por el tan brauo estremo.

Dichosa muerte bienauenturada  
 Es la de aquestos Marryres valientes,  
 No dixo mas, y entrando en la estacada  
 Se llega a los gallardos combatientes,  
 Y con decoro y deuocion sagrada  
 Les limpia el sudor frio de las frentes,  
 Sus llagas besa, y dellas los despojos  
 Pone como reliquias en sus ojos.

Y leuando el generoso grito,  
 En libre tono y alto presupuesto,  
 Dixo, Christiano exercito bendito  
 Pelead, y venced al vando opuesto:  
 El premio que esperays es infinito,  
 La pena que sufris se passa presto,  
 Presto vereys del regozijo eterno,  
 A los que os dá torméto en el infierno.

Llegó a noticia del cruel Simplicio,  
 El animo del moço forastero,  
 Era vn tyrano a queste, cuyo officio  
 Era del Lobo atroz contra el cordero:  
 Llamole a su presencia, y del indicio  
 Tomando gran sospecha el juez seuero  
 Le preguntó: Quié eres? y el Romano  
 Le respondió, animoso, soy Christiano.

Replicale el juez, solo esso basta,  
 Y despojarle manda, embrauecido,  
 Y en el eculeo puesto, y la catasta  
 Con garfios azerados fue herido:  
 Y desta suerte le rataron, hasta  
 Que las costillas descubiertas vido,  
 Y luego le pusieron vnas cuñas  
 De agudas cañas entre carne y viñas.

Las luzes leuantaua el Santo al cielo,  
 Sufriendo este tormento alegremente,  
 Pusieronle de espaldas en el suelo  
 Derramado en su boca plomo ardiéte,  
 Despues por salutifero consuelo,  
 En vna tina de alquirran herviente  
 Le tuuo aquella turba descreyda  
 Gran raro la cabeça sumergida.

No recibio de aquesto daño alguno,  
 Mas del tyrano fue la rabia tanta  
 Que incitado de espiritu importuno  
 Mandò prouar el hierro en su gargata:  
 Y como vio lugar tan oportuno  
 Bolò del cuerpo al cielo su alma santa,  
 Do esta gozando en premio de vitoria  
 Por momentanea pena eterna gloria.

Al despedir del alma sobreuino  
 Por honra de la muerte deste Santo  
 Tan brauo terremoto y toruellino  
 Que en toda la ciudad dio grã espanto:  
 Boluiose mucha gente al Dios diuino,  
 Y los Christianos se animaron tanto,  
 Que ya no temen del rigor mas agro:  
 Tanto pudo el exemplo, y el milagro.

Sugente en tanto, auiendole buscado,  
 Y no pudiendo hallarle, yua diciendo,  
 Este con otra Aglaes ha encontrado,  
 O en alguna raverna esta beuiendo,  
 Sino juega a los naypes, mal pecado,  
 Do suele blasfemar, si va perdiendo,  
 Quan facilmente saluas, y condenas,  
 Humana presuncion causas ajenas.

A vn Alguazil preguntan, si auia visto,  
 De purpura vestido vn estrangero,  
 Gruesso de cuerpo, y el cabello misto  
 De roxo y negro, y el mirar seuero:  
 Esse, responde, por la ley de Christo  
 Descabeçado está en el matadero:  
 Bueno es esso, replican, mas cuydado  
 Tendra de Baco, y Venus el cuytado.

Venid aca vereys, si es falso, o cierto,  
 Les dixo el Alguazil, lo que yo digo,  
 Van a la plaça, ven el cuerpo muerto,  
 Y la cabeça a parte por testigo:  
 Y visto el desengaño descubierta,  
 Tratan de rescatar al santo amigo,  
 Quinientos sueldos dan por el rescate,  
 Que este fue el precio, y vltimo remate.

Su glorio  
so marti-  
rio a 14.  
de Mayo  
de 290.  
Imperan  
do Diocle  
siano.

Vngidas de aromaticos olores,  
Las sagradas reliquias venerandas,  
Con reueréte miedo entre mil floxes  
Las pusieron en vnas ricas andas:  
Embueeltas en auríferas labores,  
Puestas sobre finísimas olandas  
Que auian traydo inestimables mantos  
Para cubrir los cuerpos de los Santos.

Lleuan de Tarso a Roma el gran tesoro,  
Dádo gracias a Dios de aquel portento,  
Deciende en tanto del Empyreo Coro  
Vn Angel de quien oyen todo el cuéto:

La bella Aglaes, que con gran decoro  
Le sale a recebir, y gran contento,  
Hizole junto a Roma vn rico Templo,  
Donde le puso con piadoso exemplo.

Dexo la pompa y procedér mundano,  
Y reparrio con pobres su hazienda,  
Entrosé monja, y fue tan soberano  
Su trato, estylo, y exemplar viuenda,  
Que merecio dela diuina mano  
Hazer milagros: ò sagrada enmienda,  
Tu la lleuaste al celestial Palacio,  
Do está gozâdo a Dios con Bonifacio.



## SANTA POTENCIANA VIRGEN: CONTEMPLACION, Y SOLICITV.

**T** An solícita fue y contemplatiua  
La esclarecida Virgen Potenciana,  
q̄ en la cōtēplaciō fue sobre humana,  
Y en la solícitud caritatiua.

Y porque siempre su memoria viua  
Fue celebrada devna y otra hermana  
Que entraron en la Curia soberana

Con magestad y pompa inteleētiua.  
Representose en extasi eleuada  
La alta Cōtēplaciō, y ardiēdo en fuego  
De Caridad, Solícitud cuydosa,  
Y en alto assiento cada qual sentada,  
Con dulce tono, y celestial sosiego  
Alternaron su vida gloriosa.

19. de  
Mayo.

**S**iendo vna dama rica, moça y bella,  
Sin padre y madre, en Corre populosa  
Es don particular, y amiga estrella  
Ser juntamente honesta y virtuosa,  
Huuo en la antigua Roma vna dōzella  
Nacida de prosapia generosa  
Llamada Potenciana, cuya vida  
Fue de vn extremo y otro enriquezida.

Su padre fue Discipulo excelente  
Del sacro Vaso de eleccion Christiana,  
Nombrado el nobilísimo Pudentre,  
De donde la nombraron Pudenciana,  
Su madre es Sabinela de alta gente,  
Y tuuo aquesta Virgen otra hermana,  
Llamada la honestísima Praxedes  
Que recibió de Dios grâdes mercedes.

Entrambas fuerō en la tierna infancia  
Del padre, y dela madre doctrinadas,  
Que desde aq̄sta edad es de imporrâcia  
Que las virtudes queden assentadas,  
Muertos los padres, prospera abūdâcia  
Les quedô de riquezas heredadas,  
Vendieron parte, y generosamente  
La repartieron entre pobre gente.

Era de aquestas dos santas hermanas  
Ayuno, y oracion el exercicio,  
Por quiē nouenta y seys almas paganas  
Dela gente que estaua en su seruicio:  
Se boluieron Carolicas Christianas,  
Y en este minysterio y sacro oficio,  
Assistio la piadosa heroyca mano  
De Pio el gran Pontífice Romano.

*SANTA POTENCIANA. 19. de Mayo: 363*

Mandana entonces Antonino Pio,  
 Que fue tan impio para los Christianos  
 Y tal su ceguedad y desuorio  
 Que les quitò los templos soberanos:  
 Y assi de comun voto y aluedrio  
 Del Papa y los demas de Xpo herma-  
 Sededicò en Iglesia y lugar santo (nos  
 La casa de la Virgen de quien canto.

Aqui por ser lugar acomodado,  
 Se celebraua Missa cada dia,  
 Y aqui se daua en pan Sacramentado  
 La Magestad eterna, al alma pia:

La Virgen con grandissimo cuydado,  
 Ya representa a Marra, ya a Maria,  
 Siruiendo en diferentes mynisterios,  
 Orado y contèplando altos mysterios.  
 En estos exercitos que refiero,  
 La santa gloriosa entrerenida,  
 Amaneciò en sus dias el postrero  
 Que puso fin a tan heroyca vida:  
 El qual en la del cielo fue el primero,  
 Aunque alla no se cuenta por medida,  
 Que mil años, al Rey de lo criado,  
 Es como el dia de ayer q se ha passado.

*Su glorio  
 so transi-  
 to a 19.  
 de Mayo  
 de 164  
 Impera:  
 do An-  
 nino Pio*



**FIESATA DE PENTECOSTES,  
 Y VENIDA DEL ESPIRITVSANTO.**

*S A B I D V R I A.*

**A** Cabada la historia desta Virgen,  
 Entrarò las Virtudes en su cuerdo,  
 Do estàdo en grã silencio todas jutas.  
 Propuso assi la bella Sapiencia.  
 De Dios, Senado ilustre posseya  
 En el principio fuy de sus caminos,  
 Antes que alguna cosa fabricasse,  
 Fuy puesta del en orden abeterno,  
 Aun no eran los abyssos, ni corrian  
 Con dulce son las fuentes de las aguas:  
 Ni los montes, con graue pesadübre,  
 Estauau en su asiento colocados:  
 Y ya en el soberano eterno pecho  
 Estaua yo abinicio concebida,  
 Antes de lenantarse los collados,  
 Antes q hiziera Dios la tierra y rios

Y del Orbe terreno los vmbrales,  
 Quando los altos cielos preparaua,  
 Quando cõ cierta ley, girado en torno,  
 Ceruaua los abyssos, quando en alto  
 Firmaua las espberas celestiales,  
 Y pesaua las fuentes de las aguas,  
 Quando del mar el termino cercaua,  
 A las profundas aguas ley poniendo,  
 Para que no passassen de sus fines,  
 Y en fin quando el terreno fundamento  
 En su infalible centro suspendia:  
 Con el estaua yo presente a todo,  
 Todas aquestas cosas componiendo.  
 Dichoso aquel q mis palabras oye,  
 Y el que vela a mis puertas cada dia,  
 La vida ballara quien me ballare,

Y alcancara de Dios salud eterna,  
 Por mi Reynan los Reyes en el mūdo,  
 Y por mi determinan lo que es justo,  
 Por mi la paz la guerra, y todo quāto  
 Se trata en esta vida, se gobierna.  
 Yo soy la gran maestra de las vidas:  
 Que la verdad enseño a los mortales,  
 Los Reyes son sin mi pobres vassallos,  
 Y los pobres conmigo grandes Reyes.  
 Yo soy aquella fuente que buscaron  
 Los antiguos Philosophos en vano,  
 Yo soy en fin la inestimable prenda,  
 Que de la Eterna mano poderosa  
 Fuy dada al Apostolico Senado,  
 Quando el inmenso esperitu inefable  
 En semejança de fogosas lenguas  
 Se le comunicò, y su amor diuino  
 Le dio con fertilissima asuencia.  
 Y pues en este memorable dia,  
 Sāta Congregacion, el Trino imperio  
 Hizo a su Tēplo vna merced tā alta:  
 Razon sera, que en el nos alegremos,  
 Echando el resto al regozijo y fiesta,  
 Y que guardando el orden inuiolable  
 Desta diuina historia, se cometa  
 El cargo a la Virtud q̄ mas le quadre.  
 Aquí paró la heroyca Sapiencia,  
 Y todas las Virtudes, de vn auerdo,  
 Le dieron a la misma este cuydado;  
 Diciendo que pues ella fue testigo,  
 De aqueste sacratissimo mysterio,  
 A proposito viene el referirle.  
 Es la Sabiduria en este mundo  
 Candal de pobres, y primor de ricos:  
 Hōra de moços, y de ancianos gloria,  
 El hombre que no sabe lo que deue,  
 Es vn bruto animal entre los hōbres,  
 Y el que no sabe mas de lo ordinario,  
 Es hombre racional entre los brutos,  
 Mas el q̄ sabe quauto aca ser puede,  
 Es Dios entre los hōbres racionales.

Mejor hazienda es la Sabiduria  
 Que la riqueza, porque con aquella  
 Se alcança aquesta, y esta, sin effotra  
 Se pierde, facilmente, y se destruye.  
 La sciencia del que solamente sabe  
 Para saber, curiosidad se llama,  
 Y la de aquel que sabe solamente,  
 Para q̄ assi se entienda, es vana gloria  
 De quiē dize el Apostol, sciētia in stat:  
 Y la de aquel que trata de venderla,  
 Se puede bien llamar torpe ganancia.  
 Como la del q̄ es sabio en mal, malicia  
 Y la del que con ella se alimenta,  
 Y toma exemplo en los agenos casos,  
 Por valerse en los suyos, es prudēcia,  
 Mas la del q̄ con ella agrada, y sirue  
 A Dios, y a si, y al proximo apronecha  
 Se llama Caridad, preciosa prenda,  
 Esta es la celestial Sabiduria,  
 Que merece buscarse sumamente.  
 Es vn despertador para Virtudes,  
 Alxaua de saetas soberanas,  
 Triaca celestial contra los vicios,  
 Templança de la prospera fortuna,  
 Remedio singular contra la aduersa,  
 Aquellos que se dan a su exercicio,  
 No suelen mirar tanto lo que saben  
 Como a lo mas q̄ por saber les falta:  
 Las hojas del adelpa son veneno (bre  
 Para el bruto animal, mas para el hō:  
 Importan mucho contra la serpiente,  
 Y assi al prudente, la Sabiduria  
 Le da contra los vicios alimento,  
 Mas al herege, al necio, al malicioso  
 De mayor impiedad suele ser causa.  
 Llegado pues el fausto alegre dia,  
 Estando las Virtudes en el Templo,  
 Con peregrino adorno congregadas,  
 Rasgandose los ayres de repente,  
 Vn subito rumor baxò del cielo,  
 Bien como exalacion caliente y seca,  
 Que

Que salio de la tierra en el verano,  
 Llegando a la Region media del ayre,  
 Por buyr del gran frio su contrario  
 Se repara en la nube espesa y negra,  
 Donde tanto se aprieta, que inflamada  
 Rompe por lo mas flaco de la nube,  
 De donde naturalmente se engendra  
 El trueno, y el relampago, y el rayo;  
 Mas este son que vino de improuiso  
 No fue desapacible a los oydos  
 De aquel ayuntamiento generoso,  
 Antes le dio grandissimo contento.  
 Luego se començó la Regia pompa  
 Del solene triumpho memorable,  
 El Propheta Real yua del ante  
 Tañendo con su harpa dulcemente,  
 Siguiendole los Principes y reyes,  
 A quien comunicò con larga mano  
 El cielo celestial Sabiduria:  
 Luego los Oradores, y Poetas

Que escriuieron de Santos santamente,  
 Cantando a Coros numerosos versos,  
 Yua tambien en esta gran reseña,  
 Memoria, voluntad, y entendimiento,  
 Consejo, preuencion, justicia, y fama,  
 La razon, la prudencia, y el estudio,  
 Con otros personages que sustenta  
 La gran SABIDURIA en su gran casa.  
 La qual se descubrio sobre vna nube,  
 Que a manera de carro la traya,  
 Lleuada de dos Aguilas Reales,  
 De tela de oro azul yua vestida,  
 Y del arbol de Apolo coronada,  
 Lleuaua vna redoma en la derecha  
 Que odoriferas aguas esparcia,  
 Y en la siniestra mano vna corona,  
 Premio del vencedor valiente y sabio,  
 Y llegando al assiento merecido,  
 Assi soltó la boz con graue assiento :

**S**I para referir del menor Santo  
 La vida transitoria dignamente,  
 Y cantar sus proefas en vn canto  
 Con el estylo y pompa suficiente:  
 Es menester que de su claro manto,  
 Del agua pura de su eterna fuente,  
 Nos comunique parte aca en el suelo  
 Aquel Diuino Espiritu del cielo .

Para auer de cantar la Omnipotencia  
 De aqueste mismo Espiritu Diuino,  
 El fumo amor, la fertil affluencia,  
 Y el alto modo con que al mundo vino;  
 Que ingenio, que caudal, que suficiencia,  
 Que entendimiento raro y peregrino,  
 Y que fauor del cielo extraordinario  
 Seria en tal empresa necessario ?

Virgen que deste amor Diuino Eterno  
 En tanto extremo regalada fuysteys,  
 Que por su traça y celestial gouierno  
 Al Cordero inefable concebisteys;  
 Y sahendo del vtero materno,  
 Ser Virgen, siendo Madre merecisteys,  
 Merezca yo, por Madre y por Donzella  
 De su diuina lumbré vna centella.

El Consistorio Trino, en el consejo  
 De su diuina eterna prouidencia,  
 Para comunicat como en espejo  
 Su gran bõdad, su amor, su omnipotencia  
 El mundo fabricò con gran consejo,  
 Como esta en el modelo de su essencia;  
 Y echò el niuel desde el Emphyreo cielo  
 Hasta el lugar mas infimo del suelo,

Tres fuertes de criaturas desiguales  
 Crio, y de diferentes condiciones,  
 Las vnas solamente espirituales  
 Que son essas Angelicas Legiones:  
 Las otras solamente corporales,  
 Que son las que se ven en sus Regiones  
 De espiritu, y de cuerpo las terceras,  
 Que imitan las segundas y primeras.

Aquestos son los hombres q̄ en el mundo  
 De espiritu y de carne fabricados, (do  
 Por breue espacio en paz, y amor jocū-  
 Estuuieron con Dios confederados;  
 Mas preuertidos del dragon inmundo  
 Quedaron por grã tiẽpo enemistados;  
 Y el cuerpo y el espiritu de suerte  
 Que su guerra se acaba con la muerte.

Y aun

Y aunque al principio estauan de manera  
 Que el cuerpo en todo al alma obedecia  
 Y el alma a Dios lo mismo, y pot vadera  
 La original justicia se tenia;  
 No lo pudo llevar la sierpe fiera,  
 Y assi bolviendo en pena la alegria,  
 Por el ligero gusto de vn bocado  
 Quedò todo el relox desconcertado.

La carne que era esclaua fue señora,  
 Y el espiritu libre quedò sieruo,  
 La escuridad se tuuo por aurora,  
 El Cisne que era candido por cueruo;  
 En fin el hombre vino de hora en hora,  
 A ser todo carnal, todo proteruo,  
 Por solo dar oydo a la serpiente,  
 Que nacè muchos de vn inconueniète.

Mas Dios, que es puro espiritu, querièdo  
 Rendirle, sin forçarle el aluedrio,  
 El como alla en su pecho rebolviendo  
 Hallole a costa suya, y honor mio;  
 Y fue que de su trono decendiendo,  
 Tanta fue de su amor la fuerça y brio,  
 Porque el humano espiritu subiesse  
 Quiso que el Verbe carne se hiziesse,

Salióle bien la traça peregrina,  
 Que algunos començaron a quererle,  
 Ya seguit su santissima doctrina,  
 Gustando ya de oyrle, ya de verle:  
 Mas esta voluntad no era tan fina  
 Como era justo para merecerle,  
 Porque solo paraua su fineza  
 En carne y sangre, y exterior belleza.

Era del Redemptor la hermosura,  
 La humana proporcion tan admirable,  
 De tanta perfeccion la compostura,  
 Tan amoroso, manso, humilde, afable;  
 Que los aficionaua su figura,  
 Por verle tan hermoso y conuersable,  
 Mas este amor, pot ser por tal respeto,  
 No se pudo llamar amor perfeto.

Y assi quiso el Señor de lo criado  
 Perficionarles este amor que digo,  
 Y que del puro espiritu cendrado,  
 Qual ya lo fue de carne, fuesse amigo:  
 Para lo qual otodena el Rey sagrado  
 Otra inuencion q̄ assombra al enemigo  
 Y fue, auèntar su corporal presencia  
 Por darles de su Espiritu afluencia,

Para que con sus dones soberanos  
 Fortalecido el hombre aca en la tierra,  
 A la rebelde carne y sus hermanos  
 Pudiesse hazer sangrienta ciuil guerra:  
 Hasta que el coraçõ, los pies, las manos,  
 Y lo demas quel velo humano encietra,  
 En espiritu todo se boluiesse  
 Para que assi mejor a Dios siruiesse.

Y por esta razon el Rey del cielo,  
 Dixo en la noche tenebrosa horrenda:  
 Conuiene que me suba yo del suelo  
 Para que el santo ESPIRITU decienda:  
 Y assi despues que con alegre buelo  
 Rompio el Señor la inusitada senda,  
 En cumplimiento de la Fé que ha dado,  
 Nos embiò su Espiritu inflamado.

Y aunque este nombre Espiritu conuiene  
 A todas tres Personas y gualmente,  
 En quanto significa, y en si tiene,  
 Inmaterialidad indiferente;  
 Pero con todo aquesto, muy bien viene  
 Que se entienda tambien personalmère  
 Por el diuino amor, y lumbre viua  
 Que del Padre, y del Hijo se diriuua.

Si significa Espiritu talento,  
 Prophecia eficacia, vehemencia,  
 Fuerças, valor, impulso, mouimiento,  
 Gouierno, discrecion, vida, potencia,  
 Ayre, reuelacion, suspiro, aliento,  
 Y cosas de grandissima excelècia, (dos  
 Bien quadr. el nõbre, al q̄ por varios mo  
 Haze en el alma estos efetos todos.

Dos suertes de atributos se publican  
 Del sumo Dios, los vnos essenciales,  
 Que a todas las Personas Tres se aplicã;  
 Porque todas, en todo, son yguales;  
 Ay otros que entre si se especifican,  
 Porque son atributos personales,  
 Y lo que a vna persona es cosa propia  
 En las otras se tiene por impropia.

Al Padre se atribuye Omnipotencia,  
 Sabiduria al Hijo, y al Diuino  
 Amor la Santidad, y la influencia  
 Del bien q̄ pone el alma en buè camino;  
 No porque sin alguna diferencia  
 No quadre todo al Consistorio Trino,  
 Pues qualquier del Terno sacrosanto  
 Es todo poderoso, sabio, y santo.

Mas por apropiacion, como tributos  
 A cada qual persona se le ofrecen  
 Aquestos soberanos atributos,  
 Que a la diuina Essencia pertenecen;  
 Y los particulates y absolutos,  
 Que particularmente resplandecen,  
 A los de imaginar de otra manera  
 El que de Christo sigue la vadera.

Que a solo el Padre el engēdar cōuiene,  
 Y a solo el Hijo el ser del engendrado,  
 Y el Espiritu Santo solo tiene  
 Nombre de procedido y espirado;  
 Porque es diuino aliento que preuiene  
 De amarse entrābos con amor trocado,  
 Y con justa razon amor se llama  
 Porque enciende las almas cō su llama.

Pues este Amor santissimo que canto,  
 Consolador tambien se dice y nombra,  
 Que quita de las almas el espanto,  
 De la culpa mortal que los assombra:  
 Y cōn sus esperanças, entre tanto  
 Que se passa esta vida como sombra,  
 Las alimenta, aliuua, y entretiene,  
 Hasta que la ciperada razon viene.

Y llamase padrino, y abogado,  
 Porque nuestro remedio sollicita,  
 Fuego, porque consume del pecado  
 La vil escoria, dando luz bendita;  
 Agua, porq̄ nos limpia el mal passado  
 Amor, porque nos ama y acredita,  
 Y al fin virtud se nombra de lo alto,  
 Porq̄ haze a los hombres dar gran salto.

Este diuino Amor, que tanto puede  
 Como el Padre, y el Hijo, y del interno  
 Pecho de entrābos, por igual procede,  
 En quiē de cielo y tierra estā el gouierno;  
 Es el que en este dia nos concede  
 La mano liberal del Verbo Eterno,  
 Para que el alma bella tenga vida,  
 Y fue desta manera su venida.

Siendo cumplidos los cincuenta dias  
 Que esta dicion Pentecostes denota,  
 Despues que Christo con las almas pias  
 Tomó del centro al mundo la derrcta:  
 Con la Reyna del cielo y las Marias,  
 Y toda la demas gente deuota,  
 Estauan los Apostoles sagrados  
 En vna misma estancia congregados.

Y como Christo, sin dezir el quando,  
 Les prometio en la vltima partida,  
 Su Espiritu Diuino, que baxando  
 Les diese lūbre, amor, consuelo, y vida;  
 Quedaron todos juntos esperando  
 Aquesta sacratissima venida,  
 Hincadas las rodillas en el suelo,  
 Los ojos puestos en el alto cielo.

Partiose Christo en Iueues, y passaron  
 Su curso el viernes, y el siguiente dia,  
 Y venido el Domingo imaginaron  
 Que el Espiritu Santo en el vendria;  
 Y todos desde entonces le esperaron,  
 Y es cosa virisimil que diria  
 El Colegio Apostolico sagrado  
 Entre si desta suerte embelesado.

En Domingo mandó el Imperio Trino  
 Diuidir las tinieblas de la lumbre,  
 Y por esso el Paraclito Diuino  
 Quadra mny bien q̄ de la excelsa cūbte,  
 Oy que es Domingo, venga rá benigno  
 Que su amoroso rayo nos alumbre,  
 Y quando nuestras animas visite,  
 De la ignorancia las timeblas quite.

Passa el Domingo, sin que los despierte  
 El Santo Amor, baxando de su assiento  
 Venido el Lunes, dizen desta suerte,  
 En Lunes hizo Dios el Firmamento;  
 Las aguas diuidio su braço fuerte,  
 Oy viene bien q̄ venga el sacro aliento,  
 A fabricar los firmes edificios,  
 Y desuiar las aguas de los vicios.

Passose el Lunes, vino luego el Martes,  
 Y dizen este dia los Prophetas  
 Diuinas manos, con diuinas artes,  
 Ctiaron con vn fiat los Planetas;  
 Que por toda la tierra, y por sus partes,  
 Infunden sus virtudes mas secretas,  
 Oy quadra bien q̄ venga, porq̄ infuanda  
 En nuestras almas su virtud fecunda.

Passose el Martes sin señal alguna,  
 Y amanecido el Miercoles, dixeron:  
 Oy hizo Dios Estrellas, Sol, y Luna,  
 Que con tanta beldad resplandecietō;  
 Y pues el Santo Espiritu es coluna  
 De claro resplandor, segun dixeron  
 Los prelagios Propheticos, bien viene,  
 Que venga en este dia tan solene.

No vino

No vino en el, y assi venido el Iueves  
 Dixerón los Apostoles sagrados:  
 Tal dia se partio con passos breues,  
 Y nos dexò el Señor desconsolados:  
 Oy nos consolarà, y qual sol las nieues,  
 Consumirà los vicios y pecados,  
 No vino el Iueves esta lumbre amada,  
 Que aùn no era entòces la fazon llegada.

Venido el Viernes, dicen: En tal dia  
 Crio el Eterno Dios al hõbre humano,  
 Oy se ha de recrear con la alegria  
 Del Espiritu Santo soberano;  
 Mas viendo que passaua, y no venia,  
 Su desconsuelo fue tan inhumano,  
 Que quando vino el Sabado siguiente  
 No hallaua que dezir la santa gente.

Y assi la que de tristez es consuelo,  
 De los que van perdidos Norte claro,  
 Estrella de la mar, farol del cielo,  
 Y Madre virginal del Verbum caro;  
 Viendo su graue pena y desconsuelo,  
 Para boluer sus quiebras en reparo,  
 La soberana boz dispidio fuera  
 Del casto coraçon desta manera.

Dificultosamente los soldados,  
 Por fuertes y magnanimos que sean,  
 Si ven sus Capitanes desmayados  
 Saldrán con las empresas que dessean;  
 Que es esto Capitanes esforçados  
 Las columnas del Templo assi blandean?  
 Cesse el remor, y vuelua la esperança,  
 Que con la viuua Fé todo se alcança.

No es bien que la esperança pierda el brio  
 En gente del Señor tan regalada,  
 Pues que vuestro Maestro y Hijo mio  
 Nunca jamas quebrò palabra dada;  
 Presto vereys baxar el Amor pio (da,  
 Que en vuestros pechos á ã hazer mota  
 No deys lugar a la desconfiança,  
 Que con la viuua Fé todo se alcança.

Oy son cinquenta dias justamente  
 Que del obscuro Reyno de Acheronte  
 Salio el gran Rey con la captiua gente,  
 Poniendo nueuo esmalte al Horizonte;  
 Otro ranto Moyse estuuò ausente  
 Quando le dio la ley Dios en el monte,  
 Oy nos ha de cumplir nuestra esperança  
 Que con la viuua Fé todo se alcança.

En oracion humilde nos pongamos,  
 Que la humilde oracion es penetrante  
 Y con instancia grande a Dios pidamos  
 Nos haga esta merced tan importante:  
 Porque si en el de veras confiamos,  
 Ninguna cosa abra de aqui adelante  
 Do no configa el fin la confiança,  
 Que con la viuua Fé todo se alcança.

No dixo mas, y luego arrodillados,  
 Quedaron de la Virgen persuadidos;  
 A vn lado los Apostoles amados,  
 Al otro los Discipulos queridos;  
 Y al otro, porque fuesse tres los grados,  
 Que es numero perfecto, diuididos,  
 Las piadosas mugeres, y en el medio  
 De todos la que a todos dio remedio.

Las manos y los ojos leuantando,  
 Ponen las inrencias en el cielo,  
 De sospiros y lagrimas poblado  
 El ayre claro, y venturoso suelo;  
 La Reyna esclarecida comenzando  
 El Hymno celestial de gran consuelo,  
 Que no se yo qual pecho empedernido  
 Oyendole no queda empedernido.

Qual fuele oyirse en el decente Coro  
 De Cathedral Iglesia bien regida,  
 Del Sochantre la boz, que con sonoro  
 Y moderado tono despedida:  
 De todos los demas, con el decoro  
 Deuido, en comenzando es respondida;  
 Assi lo fue la que del cielo es llaua,  
 Que començò a cantar con boz suaua;

Venid Criador, Espiritu del cielo,  
 Las almas visitad que tanto amastes,  
 Y de la celestial gracia, y consuelo  
 Llenad los coraçones que criastes;  
 Esto dezia la Estrella, que en el suelo  
 Nos libra de tormentas y contrastes,  
 Y todo aquel deuoto ayuntamiento  
 Reiteraua lo propio en dulce acento.

Auiendo pues aquesto retirado.  
 Todos los que alli estauan de improuiso  
 Recibieron vn gozo inusitado,  
 Que embia Dios, como nauio de auiso;  
 Y en lo interior del alma aposentado  
 Les dio por nueuas, que del Parayso  
 Baxaua en posta, ya el Amor Diuino,  
 A darles nueua luz, nueuo camino.

Como



Como el castillo fuerte, que passando  
 Por junto del su Principe, dispara  
 La gruesa artilleria, que tronando  
 Por toda la comarca, el son declara:  
 Assi el Diuino Espiritu, baxando  
 Por la media Region del ayre clara,  
 Se le hizo vna salua de repente,  
 Que resonó en la tierra estrañamente.

Desnudo estaua del oscuro manto  
 El ayre, con que suele disfracarse,  
 Y assi causó el tronido mas espanto,  
 De lo que quando truena, suele vsarse;  
 Y vino con estruendo el Amor santo,  
 Porque como es Amor, quiso mostrarse,  
 Y como siempre aca suele dezirse,  
 Iamas el firme amor puede encubrirse.

No solo no espantó a la santa gente  
 El son horrendo, y aspero tronido,  
 Anres los consoló suauemente,  
 Con vn consuelo y gozo nunca oydo:  
 Y luego vino vn ayre vehemente,  
 Que del Padre, y del Hijo procedido,  
 Ocupó el venturoso alojamiento,  
 Do estaua aquel sagrado ayuntamiento

En cuyas almas bienauenturadas  
 Entró el Amor Diuino tan de veras,  
 Que qual sobre las torres leuantadas  
 Suelen enarbolarse las vanderas;  
 Quando del vencedor son cóquistadas,  
 Assi sobre las torres verdaderas  
 En señal de vitoria, paz, sosiego,  
 Se vieron tremolar lenguas de fuego.

O Santo Dios, que gozo, que alegría,  
 Que regozijo, y fiesta, y que contento,  
 Aquel Colegio sacro sentiria,  
 En darse a vn huesped tal por aposento;  
 De la sagrada celestial MARIA,  
 Quien encarecerá el contentamiento?  
 Pues siendo mas capaz, mayor su gracia,  
 Lo auia de ser la gloria y su eficacia.

La causa que el Espiritu Diuino,  
 Como es de muchos Santos definida,  
 Quiso baxar en viento y toruellino,  
 En esta su santissima venida;  
 Fue, porque como el ayre cristalino  
 Es quien sustenta la purpurea vida,  
 Assi el Diuino Espiritu alimenta  
 Las almas donde viue, y las sustenta.

En lenguas se mostrò, porque se entienda  
 Ser la predicacion fulgente espada,  
 Y porque solo es Dios quié pone rienda  
 A la lengua que está desenfrenada;  
 Que como la nao grãde, en mar horrèda  
 Es de vn timon pequeño gouernada,  
 Assi en el mar del mundo, por la lengua  
 El hõbre se gouierna en sobra, o mēgua.

En fuego se mostró resplandeciente,  
 Porque como es Amor, y Amor es puro  
 Y como purifica el fuego ardiente,  
 Y buelue claro y lucido lo oscuro;  
 Assi el Diuino Espiritu a la gente  
 Que le recibe, acendra, y da seguro,  
 Pero con el pecado se va luego,  
 Como se apaga con el agua el fuego.

Con impetu baxó el Amor Diuino;  
 Que por manifestar sus afecciones  
 No quiso detenerse en el camino,  
 Porque el amor no sufre dilaciones:  
 Querièdo en esta priesa el Vno y Trino  
 Mostrarnos vna de sus condiciones,  
 Que es ser en las mercedes presuroso,  
 Y en los castigos rardo, y espacioso.

Apoderose pues de tal manera  
 En ellos este Amor, que vino al mundo,  
 Que todos fueron llenos dentro y fuera  
 Del amoroso fuego rubicundo:  
 El alma, y sus potencias fue primera,  
 El cuerpo, y sus sentidos fue segundo,  
 Quedando llenos deste Amor bendito,  
 La lengua, la razon, el apetito.

Y como quando prende viua llama  
 Del ayre alimentada, y encendida,  
 Que de vna casa en otra se derrama;  
 Y donde toca imprime, y queda asida:  
 La tierra se estremece, el fuego brama,  
 Y embuelto en humo sube de corrida,  
 Sin descansar vn punto en parte alguna  
 Hasta llegar al cerco de la Luna.

De esta manera el fuego soberano  
 En los sagrados pechos encendido,  
 Siendo inflamado de la Eterna mano,  
 Y del mismo Paraclito mouido;  
 Se fue prendiendo por el Orbe humano  
 Y en toda parte resonó el sonido  
 De sus centellas, sin cesar el buelo,  
 Hasta poner las almas en el cielo.

Los simples y cobardes pescadores  
 En el marino oficio exercitados,  
 Quedaron elegantes oradores,  
 En suma Theologia laureados;  
 Y echando fuera el brio, los temores,  
 Salian por las calles, inflamados  
 De illustre lúbre, a darla al mundo ciego,  
 Que no puede esconderse el viuo fuego.

La gran Ierusalén, ciudad famosa,  
 Sobre los altos montes leuantada,  
 Siempre, de mas de ser tan populosa,  
 Era de forasteros visitada:  
 Y en tres tiempos del año, mas copiosa  
 Se mostraua de gente, y mas poblada,  
 Porque acudian entonces mil naciones,  
 De diferentes lenguas, y Regionés.

Tres Pascuas en el año el pueblo Hebreo  
 Con grandissimo aplauso celebraua,  
 La principal, y de mayor tropheo,  
 Era la del Cordero, do mostraua  
 La gloria, que en fauor de su desseo  
 Mostró el Señor, quando Israel estaua  
 En la captiuidad ignominiosa,  
 De do salio con mano poderosa.

Y la segunda, de los mismos era  
 Desta en cincuenta dias celebrada,  
 En remembrança de la ley primera (da;  
 Que en escrito a Moyses por Dios fue da  
 Y en el mes de Setiembre, la tercera  
 Fue de los Tabernaculos llamada,  
 En memoria del modo, y del concierto,  
 Con que Dios los mātuo en el desierto.

Estaua el pueblo Hebreo diuidido  
 Por todo el vniuerso, y derramado,  
 Por razon que tres vezes auia sido  
 En captiuerio a su pesar lleuado;  
 Y a Prouincias diuersas conduzido  
 Gran parte del quedaua trasplantado,  
 Mas siempre que podian, procurauan  
 Boluer, y el sacro Templo visitauan.

Que puesto que en las tierras apartadas,  
 Do estauan entre barbaras naciones,  
 Tenian Synagogas, dedicadas  
 Para sus seremonias y sermones;  
 Có todo en las tres Pascuas ya nõbradas  
 Para los holocaustos, y oblaciones,  
 Al Templo, como dixè atras, venian,  
 Que solo en el sacrificar podian.

Quiso pues el que todo suamente  
 Lo ordena, persuade, o lo desuia,  
 Que en vna destas Pascuas preeminete,  
 Que de Pentecostes nombre tenia;  
 Mas de lo acostumbrado huuiesse gente  
 Porque viendo el milagro deste dia,  
 Quando para sus tierras se boluiesse  
 De la Christiana Fé las nuevas diessen.

Y aunque fuerõ del Orbe tal conquista,  
 No todas las naciones conduzidas,  
 Por ser curiosidad hare vna lista  
 De las que son en el mas conocidas;  
 Las quales, sino fueron oy de vista  
 Testigos todas, vemos que de oydas  
 Despues lo fueron, pues a toda parte  
 Llegó la boz de Christo, y su estandarte.

Y si trarare aqui de alguna gente  
 Que en aq̃l tiempo aũ no era manifesta,  
 Y parece imposible estar presente  
 A la ocasion de tan diuina fiesta:  
 No se me arguya, o ponga inconueniẽre  
 Pues por seguir la discrecion propuesta  
 De todo el Orbe, y su circunferencia,  
 Me quiero aprouechar desta licencia,

Bien es verdad que de las mas naciones  
 Huuo en aqueste dia señalado  
 Gente en Ierusalén, que las razones  
 Oyò del Apostolico Senado;  
 Y assi con esta salua y preuenciones;  
 Si bastan a dexarme disculpado,  
 Comienço a referir las varias gentes,  
 Que casi fue milagro estar presentes.

De Europa, de Asia, de Africa, esto dia  
 Huuo en la gran ciudad sobra y no falra  
 D'España, Italia Frãcia, ã Austria Vngria  
 De entrambas Alemanias baxa, y alta:  
 De Polonia, Moldauia, y de Turquìa,  
 Sicilia, Candia, Rodas, Cypro, Malta,  
 Y de Peloponeso, o la Morea,  
 Donde habitaua gente de Iudea.

Del gran Mediterraneo, y sus riberas,  
 Y de las Islas Cicladas famosas,  
 De Missia, y Troya, donde las vanderas  
 De Agamenon quedaron vitoriosas;  
 De Colcos, y de Ponto, y las laderas  
 Del monte Tauro, Edefa, y las vmbrosas  
 Pisidia, Tarso, Laodicea, Cilicia,  
 Antiochia, Sidon, Tyro, Finicia,

De Damasco, Bethulia, y la Marina,  
Que de Genesareth el mar circunda,  
Y de los pueblos do el Iordan camina  
Por tierra fertilissima y fecunda;  
Toda Samaria, toda Palestina,  
Y los lugares quel mar Roxo inunda,  
De las faldas del Libano, y Carmelo,  
Bafan, Argob, y el Traconicio suelo.

No deuieron faltar los Drangianos  
De Susiana, Carmania, Gedrosia,  
Del Cathay, de la China, y Trapobanos,  
De Hyrcania, Trapifonda, Aracosia,  
Indos, Iberos, Tarraros, Albanos,  
De Soltania, de Armenia, Citcasia,  
De Cirene, de Egypto, Missia, Media,  
Del mar Hircano, Assiria, y Nicomedia

Vinieron Lyrios, Carios Licios, Tracios,  
Bithinios, Philipenses, Calcedonios,  
Pamphilos, Capadocios, y Galacios,  
Corinthios, Philadelphos, Lycaonios,  
Alexandrinos, Phrigios, y Parnacios,  
Estrangeros, Romanos, Paphlagonios,  
De Athenas, Macedonia Acaya, Epyro,  
Del Reyno Arabio, Persa, Parto, Syro,

Getulia, Mauritania, Berberia,  
Las Islas Fortunadas importantes,  
Nubia, Lybia, Ethiopia, y Azania,  
Numidios, Abissinos, Caramantes,  
Tuuieron gran noticia deste dia,  
Agicimba, Melinde, y circunstantes  
Pueblos, y aquel famoso Promontorio,  
Al Lusitano esfuérço tan notorio,

De Gocia, de Dambaya, y la areno sa  
Meroë, tambien alli se hallaron gentes,  
Del Cayro por Pyramides famosa,  
Memphis, y los lugares adiacentes  
Al Nilo, y su corriente caudalosa  
Desde la cumbre, y montes eminentes,  
Que llama de la Luna, entre altas rocas,  
Hasta entrar en el mar por siete bocas,

Tambien de Natolia, y Gorgianos,  
De Aymã, Diarbec, Adë, Ormuz, Adaya  
De la Caspia ribera, y Turcomanos,  
Guzarate, Mendao, Cabul, Cambaya:  
De Pidir, de Malaca, y los Indianos  
Que habitan la Oriental marina playa,  
Nasinga, Oringa, Bisnager, Bengala,  
Calicut, Malabar, Cochui, Zophala.

La gran Isla Iapon, y su contorno,  
Deuio embiar naciones diferentes,  
Y lo mismo Quinsay, ciudad q̄ en rotno  
Tiene passos cien mil, doze mil puêtes:  
Las Malucas tambien, donde el adorno  
Dizen se ve de cosas excelentes,  
Borneo, Ceyran, Sunon, Thidor, Gilolo  
Con otras mil que ven el otro polo.

Moscobitas, y Sarmaras vinierton  
De Lybonia de Prusia, y Lycuania,  
Los Scitas, y Podolios concurreieron,  
De Dalmacia, Silecia, y Transiluania:  
Coruatos, y Valachios estuuieron  
Presentes, y tambien de Caramania,  
De Saxonia, Franconia, y de Pomeria,  
Bizancio, Põto Euxino, Albaria, Iberia.

No deuieron faltar hombres Ingleses,  
De Gueldres, y de Cleues, y de Olanda,  
Succios, y Frisones, y Escoceses,  
De la neuada Ibernica, y de Gelandia:  
Dantiscos, Esterlines, Irlandeses,  
De la Noruega frigida, y Grotlanda,  
Algunos huuo alli de Dinamarca,  
De Dacia, y su maritima comarca.

Los pueblos Hiperborios, Vuilapia,  
Que en el Artico circulo esta puesta,  
Pagaron, y la frigida Pilapia  
De su nacion tributo a la gran fiesta;  
De la blanca Russia, Scamia, y Lapia,  
Y de Gocia tambien huuo requesta,  
De las Orchades vino gente fiera,  
Y de Thile, que ya no es la postrera,

Tambien de Storilant, do conocida  
La incognita canal vemos agora,  
Chilaga, nueva Francia, y la florida  
Que con Francesa sangre se colora:  
Quirita, Culiacan, la ciclarecida  
Prouincia, donde el nombre se atesora,  
De España, y como tal se estima y precia  
Y do se ve fundada otra Venecia.

De la parte do a modo de garganta  
Con estrechos de mar la tierra Frisa,  
Y del Pyru quel animo leuanta  
Por el rubio metal que en el se pisa:  
Del Chile, y brauo Arauco, de quië cáta  
El heroyco Español, con vena lisa,  
Y del estrecho digno de memoria,  
Por do el Orbe cercó la nao Vitoria.

Aquestas varias gentes, las razones  
Del Colegio Apostolico entendian,  
O fuesse que estos celebres varones  
En cada lengua vn poco referian;  
O lo que mas consueña en sus sermones  
Hablando en lengua Hebrea, qual solia,  
Qualquier nacion de quãtas alli estauan  
Entendia en la fuya lo que hablauan.

Que como por auerse rebelado  
Contra su Dios, los hombres atreuidos,  
Fueron en su edificio leuantado  
Con variedad de lenguas confundidos;  
Assi por se le auer aora llegado,  
Con vna sola fueron entendidos,  
Que de vna muchas hizo alli por pena,  
Por gloria aqui, de muchas vna ordena.

De los vezinos de la populosa  
Jerusalen, la gente mas granada,  
Mas arrogante, altiuu, y ambiciosa,  
Viendose confundida y atajada:  
Soltando la maldita y venenosa  
Lengua, de viles hombres cosa vsada,  
Dixeron llenos de furor malino  
Que hablaua en los Apostoles el vino.

Tomò san Pedro, como Presidente  
Del Cabildo Apostolico la mano,  
Boluiendo por su honor templadaméte  
Como lo deue hazer qualquier Christia  
Y para persuadir aquella gente, no;  
Mas que por defenderse el soberano  
Tesoro de su pecho descubria  
En aquestas palabras que dezia.

No es como imaginays, ò Phariseos,  
No estamos qual dezis del vino asidos,  
Las nueue pueden ser que los Phebeos  
Rayos estan en terciã entretenidos;  
Aun despues de comer en los Hebreos  
Que destemplados son, y mal regidos,  
Qual muchos suelen ser, podria dezirse  
Con verdad esta falta, o presumirse.

El que en nosotros habla, no es el vino  
Como lo auays sin causa publicado,  
Mas es el mismo ESPIRITV diuino  
Que nuestro Redetor nos ha embiado;  
Como Ioel Propheta fidedino  
Lo tiene muy de atras Prophetizado,  
Diziendo que su ESPIRITV embiaria  
Dios a los pobres sin sabiduria.

Nosotros somos estos, pues oy vemos  
Lo por este Propheta antes preuisto,  
Para que sin temor os prediquemos  
Al Redentor del mundo Iesu Christo,  
Do estan en vn supuesto los extremos  
De Dios y hombre, como auemos visto  
Con vna liga y vinculo tan fuerte  
Que no los pudo diuidir la muette.

Este es aquel varon diuino y santo  
Que celestial dotrina os predicaua,  
De quien la turba inmunda tuuo espãto  
Quando de tantos cuerpos la lançaua:  
Este es el gran Señor, que os amò tanto,  
Como en palauras y obras lo mostraua,  
Palabras y obras de inmortal gouerno,  
Con que mostraua biẽ ser Dios Eterno.

Y en cambio de su amor, de su dotrina,  
Y sus milagros, tan ingratos fuysteys  
Que coronado de pungente espina  
Con cinco mil açotes que le disteys;  
En vna Cruz infame, aunque ya es dina  
De sempiterna gloria, le pusisteys,  
Do quiso, siendo Dios, perder la vida,  
Porque la gane el alma su querida.

pues este gran Señor assi afrontado,  
Si ya no lo sabeys, tened por cierto,  
Que el dia tercero del Prophetifado  
Viuo resucitò despues de muerto:  
Y auien donos quarenta conuersado  
En su propia virtud, al patrio puerto  
Subio con los despojos de la guerra  
Triunfando como Rey de cielo y tierra:

Y auiendo en su partida prometido  
De embiarnos su Espiritu del cielo,  
En este alegre Dia lo ha cumplido,  
Dando a los suyos celestial consuelo:  
Y assi nuestra dotrina han entendido.  
Quantas naciones ay de todo el suelo,  
Lo qual os es notorio y manifesto,  
Sino quereys tambien negarnos estò.

Aqueste mismo ESPIRITV supremo  
Nos mãda q̄ os digamos q̄ esteys ciertos  
Que aql mismo Señor, q̄ en tal extremo  
Pufieron vuestra inuidia y descõciertos,  
Con pompa y magestad el dia extremo  
Vendra a juzgar los viuos y los muertos  
Para dar a los buenos bien eterno,  
Y a los malos el fuego del infierno.

Por esso hermanos, si pretende alguno  
 Viuir eternamente, aora tiene  
 Para esta preterension tiempo oportuno,  
 Y de su parte obrar lo que conuiene;  
 Que es confessar la Fê del Trino y Vno  
 Recibiendo el Baptismo, y sino viene  
 Por esta puerta Dios tan apalible,  
 Entrar por la del cielo es impossible.

De esta manera, y con aquestos brios  
 A la predicacion principio dieron  
 Los electos de Christo, y muchos frios  
 Pechos, al primer toque se encendierõ.

Despues como caudales claros tios  
 De Prouincia en prouincia discurrierõ,  
 Bañando todo quanto el Orbe encierra  
 Y el son del agua oyó toda la tierra.

Pidamos pues al Rey de la alta cumbre,  
 Para que merezcamos verle en ella  
 Que del Diuino Espiritu y su lumbre  
 Aca nos comuniqué vna centella;  
 Con que seguros de la seruidumbre  
 Que las miseras almas atropella,  
 Podamos léuantar el buelo tanto  
 Que vamos a gozar deste Amor Santo.



VRBANO PAPA, Y  
 MARTYR.

CONVERSACION.

**N**uestra Conuersacion es en el cielo  
 Dezia el sacro Vaso,  
 Y el mismo Dios, que sus delicias eran  
 Conuersar con los hombres en el suelo,  
 Mirad si haze al caso  
 Tratar de aq̃sto a ios q̃ el cielo esperã,  
 Y porque de amor mueran  
 Desta Conuersacion diuina y santa,  
 Quel alma a Dios leuanta,  
 Quiero en ella ocupar la pluma y mano  
 Y de la Vrbauidad del Papa Vrbano.  
 Fue de Conuersacion tan agradable  
 Este discreto Santo  
 Que conuirtio con ella mucha gente,  
 Y viendole tan docto y conuersable,  
 El como sacrosanto,  
 Voto y determinò discreta mente,  
 Que su discurso cuente  
 Santa Conuersacion, dio grato gusto

El nombramiento justo,  
 Y assi de las Virtudes esperada  
 Fue la q̃ en tierra y cielo tanto agrada.  
 Es la Conuersacion en esta vida  
 Dulce entretenimiento,  
 Para templar las pesadumbres della:  
 Es vna gustosissima comida  
 Que al alma da sustento,  
 Si la Conuersacion y el alma es bella:  
 Es celestial centella  
 Que en los dispuestos coraçones prède,  
 Y tanto los enciende  
 Que llega el resplandor al cielo sumo,  
 Y el sueño se descubre por el humo.  
 Si dos o tres se juntan en su nombre,  
 En medio dellos puesto,  
 Dize q̃ assiste el Salvador del mundo,  
 Notad el felisissimo renombre  
 Del conuersar honesto,

Y del amor de Christo el mar profundo:  
 O coraçon inundo  
 Quan caro que te cuesta vn vil pecado  
 Pues pierdes de tu grado  
 Tesoros tan insolitos, y tantos  
 De conuersar con Dios, y cō sus Sãtos.  
 Que regozijo, que tesoro, o fiesta,  
 Que prospera fortuna  
 Tendra valor sino es comunicada?  
 Pues la Conuersacion que excede a esta  
 Como el Sol a la Luna,  
 De quien, como es razõ, sera cantada,  
 O soledad sagrada  
 Conuersacion de Santos y discretos,  
 Son tales tus efectos  
 Que no ay cõuersaciõ aca en la tierra,  
 q̄ iguale vn p̄to a la q̄ ti se encierra.  
 La flor, la fuente, el paxaro, la planta,  
 El regalado viento,  
 La quietud, el silencio, y cada cosa  
 Parece quel espiritu leuanta,  
 Y con suaue aliento,  
 Haze Conuersacion dulce amorosa:  
 El alma desseoza  
 De alta contemplacion, alli la halla,  
 Ninguna cosa calla,  
 Que toda la combida, anima, exorta,  
 A contemplar el biẽ q̄ mas le importa  
 Comunica se a todas las criaturas  
 El gran Dios, por essencia,  
 Sin que a ninguna falte, ni se ausente,  
 Y alla se comunica en las alturas  
 Por gloria, y por presençia,  
 A los que gozan del eternamente,  
 Y por gracia a la gente  
 Que sabe aca seruirle, otra mas alta

Comunicacion falta,  
 Que es la vnion hipostatica admirable  
 Ved si el inmenso Dios es conuer sable.  
 Mostrose pues Conuersacion discreta  
 En vna rica silla  
 De dos bellas Gigantas sustentada,  
 La vna discrecion alta y perfeta,  
 Vestida de telilla,  
 De mil colores finas variada,  
 La otra la estimada,  
 De todos, variedad graciosa y bella  
 Vna gentil donzella  
 Nombrada Honestidad, callando cãta  
 No ponga mi enemiga aqui la planta.  
 Sobre el cabello, que escurece el oro  
 De la felice Arabia  
 Lleuaua vna guirnalda de mil flores  
 La celestial recamara y tesoro  
 Por ser honesta y sabia  
 Le dio el vestido vario de colores,  
 Los gustos y sabores  
 Del mundo mas perfecto, al q̄ distilan  
 Sus libios, no assimilan,  
 Que no con solo pan, como se escriue,  
 Mas con palabra eterna el hõbre viue.  
 Ascibia, necedad, ocio, mentira,  
 Y deshonestã historia,  
 Baxo entretenimiento, y desenfado,  
 Afectacion, palabra que no aspira  
 A sempiterna gloria,  
 Murmuracion, y tiempo mal gastado,  
 Van presos del cuydado:  
 Y con esta grandezã, y aparato,  
 Y soberano trato,  
 Llegó Conuersacion al alto assiento,  
 Y assi cantó de Vrbanõ en dulce acento.

**M**Andò el Rey Balthasar en vn cõbite  
 Traer, por festejar sus combidados,  
 Para brindar de embite, y de rebite,  
 Los vatõs de oro y plata confagtados:

Enojandose Dios, manda y permite  
 Mostarle en la pared dedos formados,  
 Que contra el Rey escriuen la sentençia  
 Digna de tan insolita licencia.

Tomò de aqui motiuo san VRBANO,  
 Cuya vida se canta en este canto,  
 De fundar vn decreto soberano,  
 Que lo q̄ se consagra al Templo santo  
 No sirua en vso y menester profano,  
 Por ser negocio que aborrece tanto  
 La eterna Magestad, la vida y muerte  
 De aqueste gran Pastor fue desta suerte.

Fue san VRBANO natural de Roma,  
 Sucessor del Pontifice Calisto,  
 Su candida pureza de Paloma,  
 Por quié en cielo y tierra fue bien quisto;  
 Fue su conuersacion vna redoma  
 De suave licor de olores misto,  
 Y con ella su vida y raro exemplo  
 Lleno de santas piedras nuestro Tépló.

Por el fue Valeriano conuertido,  
 De la Virgen Cecilia illustre esposo,  
 Y su hermano Tiburecio esclarecido  
 En el cruel Martyrio par famoso;  
 A cuyo honor y gloria fue admitido  
 Y consagrado en Templo sumptuoso,  
 De Cecilia el palacio soberano  
 Por este gran Pontifice Romano.

Llena de auisos santos y discretos  
 Vna carta escriuio y en ella puso  
 Algunos vtilissimos decretos  
 A Christiano gouierno, trato y vso:  
 Platicauanse entonces los efectos  
 Quel alma Iglesia primitiua impuso  
 De viuit en comun, passar las vidas,  
 Vendiendo las haziendas ofrecidas.

Y porque la experiencia gran maestra  
 Mostrò no conuenir las tales ventas,  
 Mandó el Pastor para enseñanza nuestra  
 Ponerles fin y reduzirse a rentas.

Y al Sacerdocio, que la gente adiestra  
 Y a los ministros, precedièdo en cuétras  
 Alimentar con ellas de ordinario,  
 Ques digno de merced el mercenario.

Aqueste gran Pastor, de quien se trata,  
 Fue el primero que vsò en la sacra Missa  
 De Parnas y Calices de plata,  
 Como su historia santa nos lo auisa:  
 Y con resolucion, al cielo grata,  
 Mandó por ordenança y ley precisa, da,  
 Que aq̄sto, o qualquier cosa al Tépló da  
 No fuesse en menester profano vsada,

Mandó euitar qualquier descomulgado,  
 Aunque la excomunion no fuesse justa,  
 Y suyo es el decreto bien fundado  
 De quien la Magestad eterna gusta:  
 Quel milite despues de Baptizado  
 La alta Confirmacion reciba Augusta  
 Del sagaado Pontifice Christiano,  
 Y el rostro humilde a la derecha mano.

El Imperio Alexandro poseya  
 A quien se dio renombre de Senero,  
 Aqueste nuestra ley no perseguia,  
 Ni fue como otros enemigo fiero:  
 Antes entre sus Idolos tenia  
 El retrato de Christo verdadero,  
 A quien con el decoro que mostraua  
 A sus Penates falsos veneraua.

Con todo aquesto, aquel furor insano  
 De las persecuciones atraçadas,  
 Duraua contra el genero Christiano,  
 Prouando en el sus barbaras espadas:  
 Y assi le cupo al valeroso VRBANO  
 Por sus muchas virtudes estremadas  
 La corona de Martyr con que al cielo  
 Su alma felisissima dio buelo.



SAN ELEUTERIO PAPA, Y  
 MARTYR.

Viendo la breuedad del graue cuëto  
Y la gracia y la boz, y la energia  
Del a Conuersacion, y que queria  
Baxa se ya del encumbrado assiento:  
Porque mas se gozasse el dulce acento,  
Con que los sacros versos referta,  
Y que Eleuterio, y Ioan tambien tenia

Esta Conuersacion grato alimento.  
Mando la Caridad que al trono buelta  
Refiera de los dos la historia breue,  
Con su mucbo donayre y graue estylo.  
Ella que en dar contento esta resuelta,  
Sentada en el lugar que se le deue,  
Assi boluio a ligar el aureo hilo,

26. Mayo **L**O que entra por la boca, dize Xpo,  
No daña lo que daña es lo que sale  
Del coraçon por ella, y siendo visto  
Por Eleuterio lo que a questo vale,  
Hizo vn Decreto con acuerdo misto  
De sus Virtudes, y este sea el vale,  
Do apueua las comidas y manjares,  
Respetandose tiempos y lugares.

Fue el Maximo Pontifice ELEUTERIO  
Natural de Nicopoli, en la Grecia,  
De Abundo hijo, no sin gran mysterio,  
Porque abudò en virtudes q̄ Dios precia  
Y de Aniceto, quel Christiano Imperio  
Tuuo en la exella Roma, entòces necia,  
Discipulo, y Diacono sagrado,  
Y del en mucha estima reputado.

En lugar de Soter fue por Vicario  
De Christo recebido, por ser digno,  
Y dando Roma entoces el Plenario  
Poder del mundo a Comodo Antonino  
De paz, y de soeigo extraordinario  
Por don particular del Rey diuino,  
Gozò la Iglesia santa, y en mil partes  
De Christo se arbolaron estandarres.

Entre los que admitieron el Christiano  
Piadoso culto, el mas auentajado,  
Fue Lucio poderoso Rey Britano,  
Del inefable Espiritu inflamado;  
Este embio al Pontifice Romano  
Que era Eleuterio, vn inclito Legado,  
Para que a el, su casa y Reyno admita  
Entre la gente que en la Cruz milita.

Su Martyrio  
glo  
rioso 426  
de Mayo  
de 196.  
Imperian  
do Com-  
modo.

Grandissimo contento dio el mensage  
Al Teniente de Christo, y su palacio,  
Y por ser cada qual gran personage,  
Le embiò a Damane y a Fugacio;  
Estos llegando alla con buen viage,  
Baptizaron la Isla en breue espacio,  
Y fue el Reyno primero, que su gente,  
Iuntra admitio la Fè publicamente.

Fue en la era de Christo, numerada  
De ochenta sobre ciento, conuertida,  
Y despues de los Anglos conquistada,  
Y dellos otra buelta preuerrida;  
Hasta el tiempo que a nuestra Fè sagrada  
Fue por Gregorio Magno reduzida,  
Siendo siempre muy facil, si se mira,  
Ya en amar la verdad, ya la mentira.

Y assi quando el Catolico Monarca  
Philipo se casò en Ingalaterra,  
Andaua fuera de la santa Barca,  
Y luego se reduxo aquella tierra;  
Mas como saltò la dura Parca  
A la Reyna Maria en mortal guerra,  
Luego boluio a su error, porq̄ de suelo  
Lleua el anteponer la tierra al cielo.

Boluiendo pues a nuestro Santo, digo  
Que auiendo santamente apacentado  
Quinze felices años, como amigo  
Del mayoral Eterno, su ganado:  
Murio por el como fiel testigo,  
Y siendo en el Martyrio laureado,  
Por auer conseguido tal vitoria,  
Bolò su alma al Reyno de la gloria.

SAN





# SAN IOAN PAPA, Y MARTYR.



Conuiene, dize Paulo, que el Prelado  
Irreprehensible sea entre la gente,  
Con vna sola Iglesia desposado,  
Sobrio, cōpuesto, sabio, y muy prudente:  
Compassiuo, doctor, graue, auisado,  
Benigno, santo, justo, continente,  
Amigo de doctrina fiel que importe,  
Para que enseñe, anime, arguya, exorte,

No sea perturbador, no litigioso,  
No superbo, iracundo, vinolento,  
No de ganancia torpe cudicioso,  
No parlero, cobarde, ni auariento:  
Mas modesto, suauo, y cuydadoso  
De su familia, casa, y aposento,  
Que mal podra regir la Iglesia santa  
Quien en su casa no edifica y planta.

Todas aquestas calidades tuuo  
El Papa IOAN, primero deste nombre,  
Y dellas se precio mientras anduuo  
Siruiendo en este mūdo a Dios y hōbre;  
Y tan constante en su seruicio estuuo,  
Que merecio de Martyr el renombre,  
Renombre que otros pechos dessearō,  
Y no le merecieron ni alcançaron.

Fue padre deste Santo glorioso  
Constancio, natural de la Toscana,  
Y entrādo Hormisda en el mortal reposo  
Ledieron la Diadema soberana;  
Fue siempre ilustre Capitan famoso,  
Contra la secta heretica Artiana,  
Y fundador de Templos sacrosantos,  
Para veneracion de muchos Santos.

Nereo, y Archileo assi lo canta,  
Assi Felix, y Aducto, assi Priscila,  
Y assi el Alrar de aquella piedra santa,  
De quien nacio la bella Petronilla;

Con joyas de valor, q̄ al mundo espanta,  
Le enriquecio su mano en paz tràquila, <sup>27 Mayo</sup>  
Que esto del dat, de mas de la frāqueza,  
Arguye Christiandad, valor, nobleza.

Imperaua Iustino en Oriente,  
Y a instancia del Pontifice Romano  
Mandô como Catolico, y potente  
Poner silencio al perfido Arriano;  
Los Templos les cerro, y precisamente  
Le desterro del limite Christiano,  
Lo propio hizo el Papa en toda Italia,  
Hasta donde confina con la Galia.

Sintiolo Teodorico en sumo grado,  
Rey de los Ostrogodos, que seguia  
El Arriano estylo deprauado,  
Y lo mejor de Italia possesya;  
Contra Iustino, y el mayor Prelado  
El ayre de amenazas encendia,  
Tanto que al gran Pontifice conuino  
Salir de Roma, y verse con Iustino.

Ofreciolo en Corinto vn Cauallero  
Vn cauallo en que andaua sis consorte;  
Y acabado el camino, vn escudero  
Selo boluio a traer desde la Corte;  
Quiso la dama vsarle qual primero,  
Mas el no quiere, ni ay poder q̄ importe  
Que alrui de seruir a tal grandeza,  
Desdeña la feminea ligereza.

Considerando el dueño este mysterio,  
El discreto animal le dio en presente,  
En tanto el que tenia el sumo Impetio  
De todas las Prouincias de Oriente;  
Viendo que va el Pastor a su Emispherio  
Le sale a recebir con mucha gente,  
Y fuera de Bizancio algunas millas  
Le encentró, y adorole de rodillas.

Dio

Dio vista a vn ciego entrádo por la puerta  
De aquella gran ciudad de Constátino,  
Y esta fue la primera vez que abierta  
Se vio al Vicario del Pastor diuino;  
Hizose la consulta, y descubierta,  
Acordaron en fin el y justino,  
Y del Senado la opinion resuelta  
Que a Roma cō despachos de la buelta

Gran pompa y aparato, y gran decoro  
Mostrò Bizancio con el bien venido,  
Diole Iustino vna gran fuente de oro  
De mano Imperial, don escogido:  
Y vn Caliz de lo mismo, con tesoro  
De inestimables piedras guarnecido,  
Coronole el Pontifice Romano,  
Y fue la primer laura de tal mano.

Dio buelta a Roma, y prosiguió su intréto,  
Y los despachos embio a Rauena,  
Dòde el Rey Teodorico esta de assiento,  
El qual disimulo la rabia y pena  
Diziendo, le daria gran contento  
Que se viesse los dos en hora buena,  
Creyolo el Santo, que el leal no entiēde  
El engaño y traycion de quien le vende.

Fue a verle, imaginando que esta vista  
Auia de ser para la Iglesia santa  
De grande utilidad en su conquista,  
Mas como en el vmbrial puso la planta:  
De la turba infiel a Dios mal quista  
Fue presa su persona sacrosanta,  
Y puesta con traycion tan aleuosa  
En vna inmundada carcel tenebrosa.

*Su glo-  
riosa mu-  
erte a 27  
de Mayo  
de 526.  
Imperã-  
do Insti-  
no.*

No quiso darle descubiertamente  
La muerte el Rey, por causa de Iustino,  
Mas el olor inundo pestilente,  
La hambre, sed, y tratamiento indino;  
Fue tal, que en pocos dias vio presente  
El de su gusto, el barbaro malino,  
Que fue la injusta muerte deste Santo,  
Cuya alma goza el bien q̄ amaua tanto.

A Boecio, y a Simacho tenia,  
Dos Romanos Patricios, el tyrano  
Presos, por ser amigos, en Pauia  
Del gran Iustino, y General Christiano;  
Mandò matarlos ambos, otro dia  
Despues de muerto el Principe Romano  
Y a mas crueldades yua dando rienda,  
Mas atajole el passo muerte horrenda,

Cenando alegre el malauenturado,  
Delante le pusieron vn seruicio,  
De vna cabeça grande de pescado,  
Que de su muerte fue fatal indicio:  
Porque el mismo afirmò todo turbado,  
Ser la misma de Simacho el Patricio,  
Que mordiendo los labios le miraua,  
Y mirandole assi le amenazaua,

Murio en dos dias triste y affigido,  
Y referio despues vn heremita,  
De la Isla de Lypara, que vido  
Caer en vn Volcan su alma precita;  
Y a Simacho, y a IOAN esclarecido  
Executar en ella, la infinita  
Iusticia, y su vengança, con gran gusto,  
Tal premio alcãça quiē persigue al justo.



SAN FELIX PAPA, Y  
MARTYR.  
CORTESIA.

**T**res suertes ay de humana Cortesia,  
 De menor a mayor deuda se llama,  
 De yqual a yqual, Iusticia, y la tercera  
 De mayor a menor es de mas fama,  
 Y se intitula gracia, o hidalgua,  
 Pero la **CORTESIA** verdadera,  
 Que en la mas alta Esphera  
 Se estima, y satisfaze,  
 Es la que aca se baze  
 A Dios, y a los q̄ alla gozan de gloria,  
 Esta tuno san **FELIX** por vitoria:  
 Y assi acordò el Colegio en muestra vsa  
 Que cante de su historia (ua  
 La misma **CORTESIA** soberana.  
 Donde ay de cosas varias ornamento,  
 Personages, y Damas, y deporte,  
 Habilidades, Musica, Poesia,  
 Dezimos luego que es alli la corte:  
 Y por q̄ en Corte està el comedimiento,  
 Lo q̄ es comedimiento es **CORTESIA**:  
 Esta si se desuia  
 De engaño, y de lisonja,  
 Y no admite en su lonja  
 Falsedad, interes, fraudes, doblezes,  
 Da nombre a los illustres de Corteses,  
 Y donde su luz falta, saltan lustres,  
 Pues siendo descorteses,  
 Se bueluen muy oscuros los illustres.  
 La Cortesia es honra, y quando nace  
 De zelo natural, sin artificio,  
 Con vn adorno de humildad nativa,  
 Parece que es a Dios grato seruicio,  
 Gratos, y amables a los hombres haze,  
 Modera la arrogancia mas altiva:  
 La condicion esquiuua  
 Afable buelue, y mansa,  
 Iamas se oluida, o cansa  
 De ser Cortez, afable, y amorosa,  
 Y mas con gente sabia, y virtuosa:  
 Y aquesta **CORTESIA** no se entiende  
 De alguna que ay dañosa,  
 Por quiẽ se dice q̄ ay honor que ofede.

Arguye **CORTESIA** gran linage,  
 Sinceridad, quietud, hidalgo pecho,  
 Condicion liberal, vera amiricia,  
 No teme, o espera, daño, ni prouecho,  
 Ni reconoce al mundo vassallage,  
 Por ser su estylo fuera de malicia:  
 La Verdad, y Iusticia,  
 Son exes desta rueda,  
 Do buela estando queda:  
 Valor promete, y animo guerrero,  
 Tanto, que es argumento verdadero  
 En siendo vno cortez, y comedido,  
 Dezir que es cauallero,  
 Y siendo descortez, que es mal nacido:  
 Pues en la tierra es don tan excelente  
 La **CORTESIA**, y causa bienes tãtos,  
 Que serà la que al cielo se encamina:  
 Por vsarla con Dios, y con sus Santos,  
 Celebrando sus fiestas dignamente,  
 Que se darà por premio al alma digna  
**CORTESIA** Diuina,  
 Suprema executoria,  
 Iusticia, gracia, y gloria,  
 Serà la soberana recompensa  
 Que le dara la Magestad inmensa:  
 Quiẽ ay q̄ con tal paga en dulce modo,  
 En quanto trata, y piensa,  
 No sea Cortez a Dios, y al cielo todo.  
 A todas las Virtudes humillando  
 El rostro bello, entrò la **CORTESIA**,  
 Vestida de vn color, y esse del cielo,  
 Entró con poca, y buena compania,  
 Por mas comedimiento passeando:  
 Delãte va su hermano el Limpio zelo,  
 Luego el Honor su abuelo,  
 Y su madre Nobleza,  
 Con su hermana Pureza,  
 Lleuaua a ludas preso, y maniatado,  
 Ya muchos que imitando le ban vsado:  
 Con vn bezo de paz, de trato alene,  
 Y entrando en el Senado  
 De **S. FELIX** cantò la historia breue.

**E**L discreto varon ennoblecido  
Gusta de hōrar presentes, y aū ausētes,  
Como al cōrrario, el necio y mal nacido  
De deshonar ausentes y presentes;  
Por esso el celestial Vaso escogido  
Maestro soberano de las gentes,  
Dize, que pues en esto nos honramos,  
Con honra vnos a otros preuengamos.

Como noble guardō, y como discreto  
San FELIX Papa la opinion propuesta,  
Ordenando vn santissimo Decreto  
De honrar los Sātos Martyres cō fiesta;  
El dia anniuersario a Dios aceto,  
Que perdieron por el la vida honesta,  
Dēcretos justos bien considerados,  
Que de Dios los amigos sean honrados.

*Su Martyrio glorioso a 30 de Mayo de 275. Imperando Aureliano.*  
Mandò tambien que la sagrada Missa  
Se celebrasse siempre sobre altares,  
Do huuiesse de los Martyres diuina,  
Reliquias de sus actos militares:  
Y todo por honrar de aquesta guisa  
Los milites heroycos exemplares,  
Dē que le resultò despues gran parte,  
Ques digno q̄ le den, quiē bien reparte.

Fue aqueste Santo de nacion Romano,  
Constancio se llamò su padre, y tuuo  
Tranquilidad el esquadron Christiano,  
Mientras por general en Roma estuuo:  
Que entonces Imperaua Aureliano,  
Y en belico exercicio se entretuuo,  
Con la Reyna Zenobia, y cō los Godos,  
Haziendo guerra intolerable a todos.

Y assi la potestad Imperatoriã  
No pudo a los Christianos ser dañosa,  
Mas auiendo alcançado gran vitoria  
De la enemiga gente belicosa:  
Y entrando en Roma cō superba gloria,  
Triumphando desta Reyna poderosa,  
Le puso el perseguirlos en cabeza,  
Ociosidad, ques siempre mala pieça.

Luego el tyrano leuantò la nona  
Persecucion, contra la Iglesia santa,  
Y en ella merecio digna corona  
San FELIX, ofreciendo la garganta;  
Subio su alma al cielo, do se entona  
La boz q̄ al Vno y Trino siempre canta,  
Y assi le estan honrando alla en el cielo  
Los Santos q̄ el honraua aca en el suelo.



SANTA PETRONILA VIR-  
GEN, HIA DEL APOSTOL  
SAN PEDRO.

• BELLEZA SANTA.

**D**Amas a quien el cielo  
Dotó de hermosura,  
Precioso don a pocas concedido,  
Y las que en este suelo

Por vuestra desuenoura,  
O quiça, por mas biē, le auays perdido  
A todos os combido  
A la Cancion, y el Canto,

De santa PETRONILA,  
 Y la que labra, o bila,  
 O texe varias telas, entre tanto,  
 Esta labor suspenda,  
 Atenta a la que aqui se le encomiêda.  
 El sagrado Colegio,  
 Que al celebre edificio  
 Del Templo Militante, atento assiste,  
 Viendo quel rostro egregio,  
 Y el bello frontispicio  
 De la belidad que a muerte no resiste,  
 Quando le adorna, y viste  
 Virtud enriquezida,  
 Merece honor y alteza,  
 Y viendo esta belleza  
 En PETRONILA Virgen escogida  
 Mando que cante della  
 La misma Hermosura santa y bella,  
 Es HERMOSURA Santa  
 Rosa entre las espinas,  
 Preciosa Margarita orlada de oro,  
 Es mano que levanta  
 Del cielo las cortinas,  
 Para mostrarnos su mayor tesoro:  
 No ay del Empyreo choro  
 Mas natural retrato,  
 Que la belleza humana,  
 Y como la mañana  
 La magestad anuncia, y aparato  
 Del gran señor de Delo,  
 Aysi por ella vemos la del cielo.  
 Sin faltas, y sin sobras,  
 De proporcion fecundo,  
 Lo visible formò naturaleza:  
 Y viendo Dios sus obras,  
 En la creacion del mundo  
 Le dio estremado gusto su belleza;  
 Y en la humanz pureza  
 Del VERBO puso el sello  
 De soberanos modos,  
 Haziendote entre todos

Los hijos de los bombres el mas bello  
 Y bien autorizada  
 Queda con esto la Beldad sagrada:  
 Por otra parte, en quanto  
 El bello Sol rodea,  
 No ay guerra, diſenciõ, no ay tirania,  
 No ay poderoso encanto,  
 Ni contagion que sea  
 Mas pernicioso al mundo, y menos pia  
 Que esta cruel harpia  
 De la belleza humana,  
 Digalo España, y Troya,  
 Quien tiene oydos oya,  
 Y buya de la Reyna Cypriana.  
 Que la belleza loca  
 A idolatrar los animos prouoca.  
 Que siruio la belleza  
 De Aristobulo bello,  
 Para dexarse de abogar nadando?  
 Y que la gentileza  
 De aquel que del cabello  
 Quedo en la enzina al ayre ventilado?  
 Y al otro que mirando  
 El cristalino abyſmo,  
 Fue tanta su locura  
 De verse la figura,  
 Que vino a enamorarse de si mismo?  
 Al fin lo que conuiene  
 Es la Beldad del alma a quien la tiene.  
 La que es de mal semblante  
 Crea al amigo espejo,  
 Y no la engañe engaño antojadizo:  
 Ni su fealdad la espante,  
 Mas tome mi consejo,  
 Y dé gracias a Dios que aysi la hizo:  
 El cuerpo es quebradizo,  
 El alma permanence,  
 Y si en aquel es fea,  
 En esta no lo sea,  
 Que seran dos fealdades juntamente,  
 Mas trate, si es discreta

En decorar la parte mas perfeta.  
 La dama, a quien hermosa  
 Hizo el Impyrio santo,  
 De si no se enamore, que es locura,  
 En sierpe venenosa  
 Boluio por otro tanto  
 El Angel mas hermoso su figura.  
 Ni es esta hermosura  
 La que estiman los buenos,  
 Ni Dios se agrada en ella,  
 Y assi la Dama bella  
 Pues tiene la del cuerpo, q̄ es lo menos,  
 Procure la del alma,  
 q̄ es la q̄ alcança inmarcesible palma.  
 Salio la bella Dea  
 Al descuydo compuesta,  
 Que la ofende curiosa compostura,  
 En blanca bacanea,  
 Con llana ropa honesta,  
 Que assi conuiene a santa hermosa:  
 Honestidad, clausura,  
 El conuersar Christiano,  
 El secreto filicio,  
 El publico desien de amor liuiano,  
 Con otros de alta fama  
 Acompañando van la ilustre Dama.

El continuo passer,  
 La dadina, el mensage,  
 La ociosidad, la musica profana,  
 La justa, y el torneo,  
 El atrevido page,  
 El vil'ete, la copla, y cancion vana,  
 El frequentar ventana,  
 El presuuir de linda,  
 El zelo, y el enojo,  
 El melindre, el antojo,  
 Y el dessear que todo se le rinda,  
 Con otros deste bando,  
 Son los captiuos de quiẽ vā triũfando.  
 La fama clamorosa,  
 Que caminando crece,  
 Delante va loando aquesta Dama:  
 Y aunque qualquiera cosa  
 Que mucho se encarece,  
 De marauilla y guala con la fama:  
 Viendo su viua llama,  
 Y el celestial retrato,  
 Dixeron que excedia  
 A lo que se dezia,  
 Y con aquesta pompa y aparato  
 Entrando en el gran Templo  
 Cantó de Petronila el viuo exemplo.

31. Mayo **D**Os hermosuras, ambas estremadas,  
 Inmortal, y mortal en vn supuesto,  
 Se han visto raras vezes hermanadas,  
 Que suele cada qual ser bando apuesto;  
 Muy de ordinario esgimen las espadas  
 Con grande enemistad, bello, y honesto  
 Que honestidad es santa valentia,  
 Y la beldad violenta tyrania.

El precio destas joyas tan preciosas,  
 De muy lexos le veen nuestras riberas,  
 La dama que se estrema en ambas cosas  
 Qual es: Y alabaremosla de veras;  
 Vos que de las honestas y hermosas,  
 Soys, lo que el sol de todas las lúbreras,  
 Dadme luz con q̄ escriua de vna Dama  
 Que en ambas hermosuras tuuo fama,

La buena fuente buen licor distila,  
 Buen fruto da el buen arbol cultiuado,  
 Buena amistad produze paz tranquila,  
 Y de la buena mano es bueno el dado;  
 De Pedro ha procedido PETRONILA,  
 El Santo, y ella Santa, en alto grado,  
 De tal padre tal hija, y de tal casa  
 No pudo proceder sino tal brasa.

Fue brasa de virtud tan inflamada,  
 Como sus obras dieron testimonio.  
 Y del sagrado Pedro fue engendada  
 De legitimo y santo matrimonio:  
 Heredò la firmeza inusitada,  
 Y fue la santidad su patrimonio,  
 Santa Perpetua se llamò su madre,  
 Que gran cõstancia arguye cõ el padre:  
 Diolo

Diole beldad tan peregrina el cielo  
Que fue vn milagro de naturaleza,  
Pudo tyranizar con ella el suelo,  
Que es tyrania la mortal belleza:  
Mas tuuo grã pension, gran desconuelo  
Por viuir sin salud, que es la riqueza  
Mayor que en este mundo se dessea,  
Y de la casa la mejor presea.

Fue don aqueste de la mano Eterna  
Por gran fauor v priuilegio dado,  
Porque templasse en enfermedad interna,  
De tal belleza el exterior cuydado;  
Assi en la casa del que bien gouierna  
El premio, v el castigo anda mezclado,  
Y con la enfermedad se perficiona,  
Virtud que aspira a celestial corona.

Estando pues en Roma esta donzella  
En la paterna instancia maltratada  
De la que ni respeta a la mas bella,  
Ni a la mas poderosa y auisada:  
Vn dia comieron con el padre della  
Discipulos del mismo en su posada,  
Marcelo el vno dellos se dezia  
Que fue escritor de aquesta historia pia

Començando a comer, propuso Tito,  
Vno de los presentes combidados,  
No sin causa y razon, Pastor bendito,  
Nos tiene vna impiedad marauillados,  
Que concedas a tantos finiquito  
De corporal salud desahuziados,  
Y lo que mas admira y nos assombra,  
Que la ayas dado a muchos con la sôbra,

Y vsando a los estraños de franqueza,  
La niegues a tu hija PETRONILA,  
Parece cosa injusta, y que la, alreza  
De tus heroycas obras aniquila;  
Y pues se esparze a rodos la riqueza  
De tu piedad, que como el sol rutila,  
No es licito Pontifice preclaro  
El ser con ella tan cruel y auaro.

San Pedro respondió: Tened por cierto  
Que estar éfema es lo q mas le importa  
Y para que veays que en esto acierto,  
Y que la mano Eterna no te acorta:  
Leuata PETRONILA, v toma el puerto  
De la salud preciosa, aunque sea corra,  
Y libre de esse mal de que estas presa  
Al ministerio assiste de la mesa.

La poderoso boz de Pedro, apenas  
Tocó de PETRONILA el viuuo oydo,  
Quando en color de rosas y açucenas  
El suyo se boluio descolorido;  
Boluio la sangre a solidar las venas,  
La vista, el gusto, el tacto, y el sentido,  
De olfato, fuerça, brio, y beldad junto  
A su perfeto ser boluio en vn punro.

Como se muestra languida y marchita  
La Alexandrina, o Castellana rosa,  
Si le falta el humor que la acredita  
Y la sustenta viua y olorosa;  
Mas con el en vn punto resucita,  
Y se buelue a mostrar pura y hermosa,  
Assi la boz de Pedro, que la llama  
Cobro su resplandor la bella dama.

Siriuo de Maestresala y de Trinchante  
A la comida, con gallardo brio,  
Admirando a la turba circunstante  
La beldad della, y del el poderio:  
Mas alçando la mesa, al mismo instante  
Por orden del Apostol santo y pio,  
Boluio a la cama enferma y amarilla,  
Que no fue menos alta marauilla.

Passò algun tiempo y como el tiêpo suele  
Desengañar a quien el mundo engaña,  
Y no ay escuridad que no reuele,  
Ni fuerça a quien no rompa su guadaña  
Con el vino a tener quien la consuele,  
Paciencia y Caridad, que desengaña,  
Temiendo a Dios, y amãdole de fuerte  
Que pudo bien llamarse muger fuerte.

Con esto puso fin a imperfecciones  
Causadas de corporea hermosura,  
Y como aquestas fueron ocasiones  
De no tener salud, ni humana cura;  
Sin ellas la cobró, y sus oraciones  
Pudieron tanto en la suprema altura,  
Que no tan solo la salud ganaron,  
Mas otros por su medio la alcançaron.

Fue PETRONILA, como se ha contado  
Tan bella, tan graciosa, y tan discreta,  
Que de todas las damas por dechado  
Era tenuta, y por la mas perfeta;  
Vidola Flacco illustre Potentado,  
Y atrauessole amor vna saeta,  
Quel ocio del, y la hermosura della,  
Y amor, son essauon, y esca, y centella.

No pudo dilatar mucho el desseo,  
Que suele el ciego amor ser impaciente  
Y no trato de musica, o passeio,  
De villere, mensage, ni presente:  
Pareciole ser esto gran rodeo,  
Y dar murmuraciones a la gente,  
Y assi acordô, por que el amor se goze,  
Echarlo, como dizen, todo a doze.

Determinó pedirla en casamiento,  
Refugio de los miseros amantes,  
Para lo qual no usô comedimiento,  
En embiar sus mensageros antes:  
Mas con tropel de guerra turbulento,  
Con armas, y apariencias militantes,  
Enrrô en su casa, como si a puñadas  
Fuessen las bellas damas requestadas.

La santa virgen que sintio el ruydo,  
Entendida la causa, salio fuera,  
Y del Virgineo pecho esclarecido  
Sacô la dulce boz desta manera:  
Amando atemorizas, quien tal vdo?  
Soy torre, o fuerte yo que con tan fier  
Gente quieres, o Flacco combartime?  
Contra flaca muger guerra tan fitme.

Los que tendir la voluntad entienden  
De alguna dama generosa y bella, (dê  
Quâdo en las llamas de su amor se enciê  
Con pensamiento de casar con ella;  
Siruiendo y regalando lo pretenden,  
Que amor cõ obras vence vna donzella  
No espantos, armas, furias, y temores,  
Que es cosa muy cõtraria a los amores.

Con todo aquesto Flacco si te abrafa  
Desseo honesto de casar conmigo,  
Vengan dueñas y damas a mi casa,  
Como es razon para casar contigo:  
Que quien con hombre tan illustre casa  
Es justo la acompañen las que digo,  
Y al quarto dia ire a tu casa y corte,  
Como quien es de tal varon consorte.

Suglo-  
riosa mu-  
erte a 31.  
de Mayo  
de 52. Im-  
perando  
Clandio.

Como lebrel que viene denodado,  
Quando furor y rabia le ptouoca,  
Y antes que llegue echâdole vn bocado  
Gustoso y recogindole en la boca,  
Queda el orgullo en amistad trocadô,  
En sossegada paz la furia loca,  
Assi quedô el galan que amor inflama  
Oyendo las palabras de la dama.

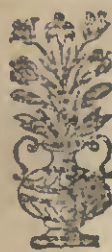
Partese alegre, y cumple la demanda,  
Que es grâde la obediencia de vn amâte;  
Pero la heroyca virgen veneranda,  
Que en otro desposorio esta constante:  
No en cortes de brocado, seda, olanda,  
Ni en preuenciones de la boda instante,  
Estuuo enttetenida los tres dias,  
Mas en ayunos y oraciones pias.

Al soberano Esposo verdadero  
Se auia ofrecido, y dado el alma en dote  
Y assi le ruega con amor sincero  
Le libre deste assalto y duro açote:  
Oyela Dios, y manda el dia tercero  
Que venga Nicomedes Sacerdote,  
Y celebre en su casa aquel mysterio  
Que es el mayor del militante Imperio.

Al fin del qual en su virgineo pecho  
Recibe el inefable Sacramento,  
Y luego reclinandose en el lecho  
Da el alma a su criador en vn momento;  
Passa en vn punto el estrellado techo,  
Y alegre arriba al merecido assiento,  
Do coronada de inmortal Diadema  
Dio gloria accidental su estratagema.

Las dueñas y donzellas que vinieron  
A seruir a la nouia en gran requesta,  
Viendo, el extraño caso, conuirtieron  
En lloro el canto, y en pesar la fiesta;  
Las galas en mortaja se boluieron,  
El talamo nupcial tumba funesta,  
Tal es de Dios la paga soberana,  
Y tal del mundo la esperança vana.

FIESTA







# FIESTA DE LA SANTIS-

SIM A TRINIDAD.

HUMILDA D.

**Q** Vedò la soberana hermosura  
 Despues q̄ puso fin a su discurso  
 Con tãta magestad, belleza, y gracia,  
 Quãto el Senado heroico v̄fano y ledo  
 De auer cydo su sagrada historia,  
 Y leuantando Caridad los ojos  
 A todas las Virtudes circunstantes,  
 Reparò è la Humildad cõ grato gusto  
 Y llamandola assì graciosamente  
 Le puso en la cabeça la Corona  
 De inestimable precio que traya,  
 Diciendo: Iustamente la merece,  
 Quien ha de referir la incomparable  
 Festiuidad del Consistorio TRINO,  
 Sonaron luego acordes instrumentos  
 Con que se remató la alegre fiesta:  
 Y autendose passado algunos dias  
 Boluieron ajuntarse las Virtudes,  
 Y estàdo en su Cabildo acostumbrado

Propuso deste modo el Presidente.  
 Sabida es ya, Colegio soberano,  
 Aquella dulce memorable historia,  
 Que en el libro del Genesis se cuenta,  
 Del hermoso Ioseph, el qual estàdo  
 Preso en Egypto, fuerõ tãbien presos  
 En la misma prision dos delinquẽtes,  
 Que del Rey Pbaraon eran criados,  
 Acõtecio, que entrãdo vna mañana  
 Ioseph a visitarlos, violos tristes,  
 Y la causa de aquesto preguntando,  
 Dixeron auer sido ciertos sueños,  
 Los quales fueron del interpretados.  
 Y el vno dellos, que era panadero,  
 Oyò en su daño el sueño y la soltura,  
 Mas el que era del Rey page de copa  
 El suyo refirio de aquesta suerte:  
 Pareciome que via en vna copa  
 Tres pampanos con fruto sazonado.

Y que yo lo esprimia en vna taça:  
 Y daua de beuer al Rey con ella,  
 En este sueño, candidas Virtudes  
 De la inefable Trinidad se muestra  
 El soberano altissimo mysterio,  
 Porq̄ el casto Ioseph figura el Verbo  
 Diuino preso, en la prision humana,  
 Y el copero del Rey, al glorioso  
 San Iuan Euāgelista, el qual se suele  
 Pintar con aureo Caliz en la mano;  
 Estando pues el virginal Copero  
 En el pecho de Christo recochado,  
 El Iuenes dela Cena, vido en sueños  
 Secretos admirables y diuinos,  
 Y contandolos el fue el vno dellos:  
 Dezirnos q̄ son tres los q̄ en el cielo,  
 Dā testimonio, el Padre omnipotente,  
 El Verbo eterno, y el Amor diuino,  
 Y que estos tres son vna misma cosa,  
 Y si del mundo al Redentor pedimos  
 Figurado en Ioseph, que nos declare  
 Este admirable y peregrino sueño,  
 El mismo por san Iuā declara, y dize  
 Ques verdadera vid, y que es el vno  
 De aq̄llos tres sarmietos q̄ vio el page  
 Y assi como la sepa es vna, y sola:  
 Assi tambien lo es la suma Essencia:  
 Y como aquellos pampanos tenian  
 Fruto particular suave y dulce,  
 Assi lastres Personas soberanas  
 Tienen particulares atributos,  
 De los quales procede, y se deriuua  
 Suauissimo licor, beuida propia  
 De Reyes, q̄ es la gracia, y porq̄ desta  
 Ay gran necesidad para tratarse  
 Desta festiuidad maravillosa,  
 Pidamos todos al que suele darla  
 Que en tā buena ocasion nos la cōceda.  
 Aqui parò la Fé, y al punto mismo,  
 Todo el Senado de rodillas puesto  
 Pidiò al inmenso Rey gracia del cielo

Para que dignamente se celebre  
 De la inefable Trinidad la fiesta,  
 Votarò luego a quien darian el cargo  
 De relatar el Canto memorable,  
 Y todas acordaron que se diesse  
 A la que el Presidente le auia dado  
 q̄ es la Humildad, porq̄ la suma altu-  
 De aq̄ste profundissimo secreto, (ra  
 Sino es con humildad no se rastrea.  
 Es la Humildad rayz y fundamento  
 De todas las virtudes soberanas,  
 Sin quien ninguna dellas frutifica:  
 De la bondad Eterna es alta torre,  
 Do ay humildad aura sabiduria,  
 Sin ella no se acierta en cosa alguna:  
 Quiē tiene de humildad el grā tesoro,  
 Tendra encēdido en el altar del alma  
 Perpetuo fuego del Amor diuino:  
 Humillate Christiano, si pretendes  
 Seguir de Christo la vādera humilde.  
 Porq̄ humillarte a todos no es dañoso  
 Y anteponerle a vno, puede serlo:  
 Como los baxos valles comunmente  
 Mas fruto dā q̄ los ventosos montes:  
 Assi son mas frutiferos de ciencia  
 De Letras y virtudes los humildes  
 Que los soberbios y presumptuosos.  
 Y assi como los arboles que tienen,  
 Mas profunda raiz, suben mas alto,  
 Assi los que se humillan se leuantan  
 En mas virtud, en mas mereciumento:  
 Y como estando la pesa ia tierra  
 En el lugar mas infimo del Orbe  
 Tiene mas influencias celestiales,  
 De donde frutifica varias cosas,  
 Mas q̄ los otros cuerpos deste munde,  
 Assi al humilde coraçon decienden  
 Influencias de gracia, y de Virtudes,  
 Que abundācia de meritos produzcu.  
 Llegado pues el celebre Domingo  
 Dela inefable Trinidad inmensa,

La profunda Humildad salio triunfando  
 No sobre trasparente clara nube,  
 Aunque suele passar de las estrellas,  
 Ni encima de gallardo mouil carro,  
 Con magestad Real y pompa graue,  
 Aunq̄ no esta la falta en esta sobra;  
 Midiendo va por imitar a Christo  
 La dura tierra, con bumildes passos,  
 Mas dō de el blāco piē desnudo estāpa  
 Al punto nacen olorosas flores:  
 No lleva brocateles ni recamos,  
 El cabello rizado, ni esparzido,  
 Aunque con esto puede merecerse.  
 De parda pobre tela va vestida,  
 Mas el aforro de la saya y ruedo  
 Era de inestimables margaritas:  
 Lléuaua en su cabeça la corona  
 Precioso don que Caridad le ha dado,  
 Y una Cruz de oro y euano en la diestra

La Paz, la Mansedübre, la Prudencia  
 Quietud, Sinceridad, Perseuerancia,  
 Simplicidad, Llanaeza, y Amicicia,  
 La Discrecion; la Ciencia, y el Auiso  
 Yuan haziendo estado a la gran Reyna,  
 Con otras mil Princesas de su Corte,  
 Lleuaua cada vna por trofeo  
 Vn enemigo suyo aprisionado. (ue  
 Qual lleuaua el pūdonor altiuo y gra-  
 Qual la vana ambicion, qual ira ciega  
 Qual la insufrible indomita arrogan-  
 Y qual el cōfiado desuario, (cia  
 Con otros muchos vicios a este calle.  
 Llegado pues la humilde y alta Reyna  
 Al señalado assiento, en el subida,  
 En presençia del graue Consistorio  
 Que estana mas atēto q̄ otras vezes,  
 Sacó del pecho humilde estas palabras.

**S** Velen los nauegantes impelidos  
 Del mar, y de los vientos arrojados  
 Temer, entre las ondas oprimidos  
 Dos suertes de naufragios mas vsados:  
 El vno dar en baxos escondidos,  
 El otro en altos montes empinados,  
 Porque si a queste sobra, aquel es falto,  
 Tan peligroso el baxo como el alto.

Para remedio desta pesadumbre  
 Algunas torres vemos leuantadas  
 En tierra firme, y puerto q̄ en la cūbre  
 De a comodado sitio estan fundadas:  
 De noche con farol de clara lumbré,  
 De dia siendo a lexos diuisadas,  
 Y viendo torre, o lumbré los Pilos  
 Se libran de peligtos y alborotos.

Todos los viuos somos nauegantes,  
 Que en este mar del mūdo sin camino,  
 Andamos, como ciegos caminantes  
 Perdiendo a cada passo el diestro tino:  
 Para tratar de Dios tan ignorantes  
 Que en este golfo del mysterio Trino  
 Vnos suelen perderse de muy rudos,  
 Otros tãbien por despūtãr de agudos.

Mas en la tierra firme, parria nuestra,  
 La torre de Dauid està fundada,  
 Y el Norte virginal que nos adiestra  
 Por el camino y senda poco vsada:  
 Vamosle a suplicar, q̄ es gran maestra  
 Nos dē fauor en esta gran jornada,  
 Y para que se incline a darnos lumbré  
 Digamos con humilde mansedumbre.

Estrella de la mar, farol del cielo,  
 Madre de Dios, q̄ a queste es el renōbre  
 Que mas del serdiuino humilla el buelo  
 Y mas leuanta vuestro humilde nōbre:  
 Pues baxastes a Dios a nuestro suelo,  
 Porq̄ subiesse a vuestro cielo el hōbre,  
 Libradnos de ignorancia, y su baxeza  
 Y de la falsa inutil agudeza.

Y en esta fiesta Reyna generosa,  
 Pues soys del Padre hija regalada,  
 Del Verbo Eterno Madre venturosa,  
 Y del Diuino amor esposa amada:  
 Guiad mi pluma y mano temerosa,  
 Que solo en vuestro auxilio confiada  
 Emprende lo imposible mi talento,  
 Yaun el mas peregrino entendimiento.

Quien hade dar vn peligroso saltó  
 Donde le va interes de honor, o vida,  
 Despues q̄ ha despedido el sobtesalto  
 Toma de atras muy larga la corrida:  
 Assi, para dar yo buelo tan alto,  
 Aunque es dificultosa la subida,  
 Tomar de atras el agua me conuiene  
 Porque llegue a la altura de do viene.

Yaunq̄ es verdad que la carrera temo  
 Tomarla mas de atras no fue posible  
 Que para declarar el ser supremo  
 Tratar del ser humano corruptible  
 Por vno se conoce el otro extremo,  
 Y por lo que aca vemos lo inuisible,  
 Y aun fueren los Philosophos discretos  
 Las causas conocer por los efectos.

Algunos destos que estudiosos fueron  
 Con lumbre natural peregrinaron,  
 Y tanto inuestigaron, y anduieron  
 Que a vna causa de causas arribaron,  
 Mas porq̄ como a Dios no la siruieron,  
 Ni condeuido honor la resperaron,  
 En su mismo saber desuanecidos  
 Quedaron para necios atreuidos.

Bien es verdad q̄ en Catedras famosas,  
 En pulpitos y libros de Doctores  
 Agradan sus razones sentéciosas (res:  
 Como en el mes de Abril las frescas flo.  
 Ellos plantaron las porpureas rosas,  
 Y otro las coge, y goza sus olores,  
 Y fueron la higuera en culpa y pena  
 De verde pompa y aparato llena.

No es cosa que merece ponderarse,  
 q̄ vnos hōbres de ingenios tan subidos  
 Despues de alo mas alto leuantarse  
 Fuessen a tal miseria reducidos?  
 Y que al contratio vengan a saluarse  
 Los simples, pobres, baxos, y abatidos  
 Secretos son de Dios q̄ al alto humilla  
 Y al baxo sube a sempiterna silla.

Pues viniendo a trarar de lo etiado  
 Para que del Criador algo se entienda,  
 Digo que desde el sirculo estrellado  
 Hasta la mas humilde y baxa senda,  
 En quatro classes, de diuerso grado  
 Quiso el inmenso Dios, se cōprehenda  
 Quanto su bella gracia y gentileza  
 Mandó criar a la naturaleza.

En la primera esta la tierra graue,  
 En su misma graueza sustentada,  
 Los Planetas, y estrellas q̄ en la claué  
 Estan de aquesta amplifica morada:  
 Cuerpos sin alma, y sucesion que traue  
 Vna perpetuydad multiplicada,  
 Deste mismo metal son los metales  
 Y los cercos tambien elementales.

En la sagrada clase estan las plantas  
 Que en cierto modo subē mas de pūto  
 Y las yeruas y flores, que son tantas  
 Que no pueden dezirse sino en junto:  
 De aquestas tienen alma, y vida quāras  
 Produce el suelo, y dexan su trasunto  
 Que de vna en orra multiplica y crece,  
 Y siempre se sustenta y permanece,

En la rercera estan los animales,  
 Que vida y alma tienen, y sentido,  
 Y en sitios a su especie naturales,  
 Tienen su habitacion, albergó, y nido:  
 Llamanse comunmente irracionales,  
 Do ay falta de razon, justo apellido,  
 Y exceden los de atras vegetatiuos,  
 Porque son animales sensitiuos.

La quarta Classe, y vltima contiene  
 La criatura mas noble dela tierra,  
 En quien lo que se ha dicho q̄ cōuiene  
 A todas las demas, junto se encierra;  
 Demas de vna ventaja que les tiene,  
 Con que su perfeccion remata y cierra,  
 Ques lumbre de razón prēda escogida,  
 De pocos estimada, y entendida.

Aquestos quatro diferentes grados  
 De criaturas celestes y terrenas,  
 Dexo estar los Angelicos estados,  
 q̄ son de otras mas puras, y mas buenas:  
 No fueron de si mismo fabricados,  
 Que alguno los criò con manos llenas  
 De infinito poder diuinamente,  
 Pues este es nuestro Dios omnipotente.

Si el arbol se conoce por el fruto,  
 Y por la lenga el hōbre sies discreto,  
 El principal valor, por el tributo,  
 La causa original por el efeto:  
 De aquel, que cō poder tan absoluto,  
 Criò de nada vn mundo tan perfero,  
 Bien puede rastrear el seso humano,  
 La pompa, y el imperio soberano.

Es bien vniuersal Dios infinito,  
Prudente, rico, liberal, hermoso,  
Eterno, inconmutable, incircunscripto,  
Diuino, justo, sabio, poderoso;  
Verdadero, simplissimo, bendito,  
Paciente, manso, misericordioso,  
Imaterial, inmenso, indiuisible,  
Y en fin suma bondad incõprehensible.

Pero quien oye vn musico famoso,  
Sin verle, en lo que tañe, o lo que canta,  
Vera muy bien el modo numeroso,  
La boz, la mano, el quiebro, y la gargãta:  
Mas no vera si es feo, o si es hermoso,  
Si es grãde, o chico, fuerte, o si se espãta,  
La musica se ve con el oydo,  
Mas lo demas esta en otro sentido.

La natural razon bien comprehende  
Que ay Dios vniuersal de tierra y cielo,  
Mas llegando aqui, para, y no se estiende  
A mas la vista de su corto velo;  
Ser Trinidad en Vnidad no entiende,  
Que de muy alto se le va de buelo,  
Bien es verdad, y como tal se dize,  
Que a la razon la Fẽ no contradize.

Ser solo vn Dios quien el dominio tiene  
Del vniuerso mundo es cosa clara,  
Y aun en buena razon allì conuiene,  
Porque si fueran muchos se assolara:  
Solo vn poder nos mãda y nos mãtiene,  
Y si otto juntamente nos maodara,  
No fuera Dios quien es, pues se diria  
Que de fauor ageno se valia.

Si lo que mas a la Vnidad se llega,  
Suele tenerse aca por mas perfeto,  
Que razon puede auer tan vana y ciega  
Que admira mas d vn Dios en su cõceto?  
Si Dios es perfeccion de quien se alega,  
Que acendra y perficiona lo imperfeto,  
Su mismo ser altissimo repugna  
Que pueda cosa auer tan siempre vna,

Por exemplo ser Trino prouaremos,  
Y el sol nos ha de dar principio en esto,  
Donde substancia, rayo, y calor vemos,  
Tres cosas diferentes, y vn supuesto;  
Del sol el rayo, y de ambos entendemos  
Que procede el calor tan manifesto.  
El Sol es Padre, el rayo el Hijo amado,  
Y el calor el Espiritu inflamado.

Lo mismo se auerigua en la candela,  
Que por cosa ordinaria no la escriuo,  
Y lo mismo la fuente nos reuela,  
A donde vemos manantial natiuo:  
Del qual procede, cotre, y casi buela  
El cristalino arroyo fugitiuo,  
Y de ambos el estanque o la represa,  
Do se detiene el agua como presa.

El viejo Adan a questo mismo pruenã,  
El qual no tuuo Padre aca terreno,  
Y del se deriuo la antigua Eua,  
Pues procedio de su costilla y seno:  
De entrãbos nacio Abel, a quiẽ aprueua  
El fumo Eterno Dios por justo y bueno,  
Y todos tres figuran el Imperio  
De a questo sacratissimo Mysterio.

Ninguna cosa aca vemos criada,  
Hasta la mas pequena florezilla,  
Que cada vna en su ser considerada  
No muestre al alma candida y senzilla;  
Vn rastro, y vna senda remontada,  
De a questa incomparable marauilla,  
Pues en todas las cosas desta vida  
Hallamos peso, numero, y medida,

Descubren este altissimo secreto  
Tres grados de criaturas desiguales;  
Vno Espiritual, que es mas perfecto,  
De espíritus celestes inmortales;  
El otro corporal menos discreto,  
Que son las piedras, plantas, y animales  
Y el otro el de los hombres que se viste  
Del espíritu, y cuerpo en que consiste.

Los Angeles tambien nos muestran esto,  
Pues siendo como son todos criados  
De vna misma sustancia de vn cõpuesto  
Son en tres Hierarchias separados;  
En las quales lo mismo es manifesto,  
Pues en cada vna dellas tres estados  
De espíritus Angelicos asisten, (tẽ.  
Que de vn principio mismo y ser consisten.

Mas todos los exemplos que se emplean  
En materia, y proposito tan alto,  
Son cortos, y no llegan do desleian,  
Y el que mas se auentaja queda falto;  
Y pues que son soldados que brauean,  
Y desmayan al punto del assalto,  
Dire algunas razones aparentes,  
De cosas que se ven entre las gentes.

De lo:

De los dones que al hombre califican,  
Y que naturalmente nos espantan,  
Dexemos los que al alma glorifican  
Que mis versos de aquesto no discantã;  
Dos modos de conceptos se le aplican  
Que mas la perfeccionan y leuantan,  
El vno es de substancia peregrina,  
Y el otro de la propia que la inclina.

El vno es fabricar alla en su idea  
La traça y el modelo de las cosas,  
Que descubrir en publico desliza,  
Y de aena materia son copiosas;  
O sea pintura, o edificio sea,  
O algunas inuenciones ingeniosas,  
De Otauas, de Canciones, y Sonetos,  
Que aq̃sto es lo q̃ aca llamays concetos.

El otro es concebir su semejante,  
Cosa naturalmente deslizada,  
Por quien el mundo crece, y va adelante,  
Sin la qual seria ya resuelto en nada;  
Viendose el hõbre pues tan abundante,  
De vn don, y calidad tan leuantada,  
Sino le huiera en Dios mucho mas alta  
Pudieramos dezir que era gran falta.

Y assi los dos conceptos diferentes  
Que puso Dios en la mortal criatura  
Estan en el mas pueros y eminentes,  
Y con mas perfeccion y hermosura:  
Pues lefueron, setan, y son presentes  
Quantas cosas el Orbe nos figura,  
Y mas propias estan en su concepto,  
Que aca en su mismo natural sugeto.

Y en lo segundo, el Padre sempiterno  
De su misma substancia, eternalmente,  
Engendra al Hijo de su pecho interno  
Ygual en todo al Padre Omnipotente:  
Y aquel Amor reciproco y eterno  
Que procede de entrambos ygualmẽte,  
Es el Diuino Espiritu Amor santo,  
Que cubre al alma justa con su manto

Quien se mira al espejo ve el trasunto  
Alegre, o triste, como esta defuera,  
Y en viendole se ama al mismo punto,  
Y aun fuera amado del si el entendiera;  
Pues este amor trocado, siendo junto  
Si destos ygualmente procediera,  
Es el que en Dios se llama Amor Diuino  
Vna persona del secreto Trino.

Mirò el Eterno Padre su semblante  
En el espejo de su sacro seno.  
Y lo que aca es imagen semejante,  
Fue alli sustãcia, y ser propio, no agẽno;  
Amaronse los dos al mismo instante  
De Amor Diuino, sumamente bueno,  
Y aq̃este amor, que de los dos procede  
Quanto el Padre, y el Hijo vale y puede.

Todas estas razones naturales,  
Aunque para razones no son malas,  
Para manifestar mysterios tales,  
Faltanles al mejor tiempo las alas;  
Siendo Dios infinito, ellas mortales,  
Es querer yr al cielo sin escalas,  
Vamonos al fauor de la Escritura,  
Donde se nos promete mas ventura.

Y dexò la Gentilica confusa,  
Donde tambien ay rastros, y senderos  
De esta verdad, o por la sciencia infusa,  
Que Dios a nros padres dio primeros:  
La qual de mano en mano fue difusa  
Entre sus descendientes y herederos,  
O por que para gloria sua quito  
Dar a algunos Gentiles este auiso.

Serapis, y Mercurio, Trismegisto,  
Platon, y sus discipulos, Plotino,  
Numenio, Amelio muestran auer visto  
Algo de aqueste insolito camino:  
Y sin la ley Mosayca, o la de Christo,  
Con sola la razon, que Dios es Trino,  
El famoso Aristoteles afirma,  
La qual de otros Gentiles se confirma.

Dexo libros de Santos, Donde escrita  
Vemos esta verdad, con alto estylo,  
De Griegos san Dionisio Areopagita,  
Y san Ioan Damasceno, y san Cyrilo:  
San Hylario Frances con luz bendita,  
San Idacio Español con rico bילו,  
Santo Thomas de Achino Italiano,  
Y Agustino santissimo Africano.

Voyme a la Biblia, que nos ha enseñado.  
Que Dios en el principio crio el mudo,  
Y que el Diuino Espiritu lleuado  
Sobre las aguas fue del mar profundo;  
La TRINIDAD en esto ha reuelado  
q̃l Padrees Dios, uo esteril, mas fecudo,  
Principio el Verbo, porque assi se llama,  
Y el Espiritu santo Amor que inflama.

Para criar la Omnipotente mano  
Lo que tanto despues le satisfizo,  
No fue menester tiempo, y esta llano,  
Porque diziendo: Hagase, se hizo:  
Mas para fabricar al hombre humano,  
Aunque despues salio tan quebradizo,  
Como cosa mas alta, y mas oculta,  
Fue menester entrar Dios en consulta.

No porque tenga limite el tesoro  
De su Divina Eterna Prouidencia,  
Sino por intimar con mas decoro  
La calidad del hombre, y su excelencia:  
Y assi quiso tener, no con el Coro  
De los Angeles; esta conferencia,  
Pues todos ellos juntos, no ay que diga  
Que bastan a criar vna hoimiga,

Sino consigo mismo, y si notamos,  
Veremos nuestro ser en su aparato,  
Pues el supremo Dios dize: Hagamos  
Al hombre a nuestra imagen y retrato:  
Y si aquestas palabras ponderamos  
Se entendera el imperio de quien trato,  
Que aql Hagamos, grã mysterio incluye  
Y mas de vna persona en Dios arguye.

Hablaua el sumo Padre Omnipotente  
Al Verbo Eterno, y al Amor Divino,  
Y alli fue hecho el hõbre en continẽte,  
A la imagen de Dios q̃ es Vno y Trino;  
Con alma racional, pura, eminente,  
Do viuen tres Potencias de contino,  
Soberano argumẽto, y euidencia, (cia.  
Que en Dios ay tres Personas, y vna esẽ

El Propheta Isaias en el Canto  
De los Angeles dize, que se oya  
Dezir tres vezes: Santo, Santo, Santo,  
Y vna sola: Señor Dios se dezia;  
En lo qual tres personas, con el manto  
De vn solo Dios, cubiertas, descubria,  
De cuya gloria, y luz que en el se encierra  
Los cielos estan llenos, y la tierra.

Y de Abraham nos cuenta la Eseritura,  
Que sentado a la puerra, quando Apolo  
Estaua en el extremo de su altura,  
Vio tres mancebos de vn aspecto solo:  
Tan yguales en rostro y apostura,  
Que los tuuo por vno, y adorolo,  
Porq̃ en aquella hora el Trino Imperio  
Le quiso reuelar este mysterio.

El Propheta Real encaramado,  
Do no puede llegar humana vista,  
De aqueste preciosissimo brocado  
Nos muestra los tres altos por la lista;  
Mostrando ser yguales en ditado,  
Y como grande musico y Psalmista,  
En muchas pates canta del Psalterio  
Aqueste profundissimo mysterio.

Llegando con la pluma a aqueste punto,  
Para pagar el ya deuido censo,  
Se me turbó el aliento, y mano junto,  
De imaginar mysterio tan inmenso;  
Y estando assi, ni viuo, ni difunto,  
Como quien quẽda en extrañ suspensio,  
Abrio mis ojos vn ardiente brio,  
Que los auia cerrado el temot frio.

Y vi mirando a la derecha mano  
Venir a mi vn varon de gran consejo;  
El rostro por estremo graue y cano,  
Y sobre el coraçon vn claro espejo;  
Semblante alegre, trato cortelano,  
El passo mas gallardo que de viejo,  
Diziendo algunas cosas de gran peso  
En que descubre su gouietno y seso.

Dixe luego entre mi: Sin duda alguna  
Este deue de ser Encendimiento  
Que viene a dar mudança a mi fortuna,  
Y a mi necessitado pecho aliento;  
El qual a mi llegandose, por vna  
Mano me asio, y con animoso acento,  
Viendo la causa de mi cobardia,  
Para darme valor assi dezia.

Despierta coraçon, pues que te atreues  
A pretender entrar do no ay salida,  
Presumiendo medir, con passos breues;  
Lo que no tiene termino y medida;  
Y si has de responder a lo que deues,  
Segun la rica oferta prometida,  
El animo leuanta, el pecho esfuerça,  
Para que lo torcido se destuerça.

No se puede negar el buen intento  
De lo q̃ en esta sacra historia emprendes  
Aunque tambien parece atreuimiento  
Querer ponerte a mas de lo q̃ entiẽdes;  
Mas es tan soberano el fundamento,  
Que puesto q̃ no llegues do pretendes,  
Por solo acometer tan alto buelo  
Se deue agradecer tu limpio zelo.

Y mas

Y mas en tiempo que tan estragado,  
 Y tan perdido esta el humano gusto,  
 Que precian mas el cuento enamorado,  
 Y el fingido furor, vano y robusto;  
 Salir con deuociones al mercado,  
 Fue quererte obligar a dar disgusto,  
 Pero mas vale que con esso enfades,  
 Que no q̄ al mundo cō esso agrades.

Y en este sacratissimo Mysterio  
 De la inefable TRINIDAD secreta,  
 Si bastara el humano ministerio,  
 Para tratar de cosa tan perfecta:  
 El Artico, y Antartico Hemispherio  
 Pudieran darte nombre de Poeta,  
 Mas no ay razon, exemplo, ni figura,  
 Que a tanta Magestad llegue seguta.

Y assi para salir con vna empresa,  
 La mas dificultosa que ser puede,  
 No basta que yo suelte la represa  
 De todo quanto el cielo me concede,  
 Cerca viue de aqui vna gran Princesa,  
 De cuyo pecho altissimo procede  
 Del diuino saber tan caudal rio  
 Quen ella esta el remedio tuyo y mio.

Es en su parecer tan confiada,  
 Que en vn momento breue se resuelue,  
 Y la duda mas graue y enricada  
 Con palabras breuissimas la absue lue:  
 Es tan hermosa, illustre, y agraciada,  
 Que quien la ve vna vez, sino la buelue  
 A verla cada passo, va perdido  
 Y mucho mas que aquel que no la vido.

Su condicion es libre, y tan estraña,  
 Que luego muere aquel que la maltrata,  
 Por lo qual de Inglaterra, y de Alemaña,  
 De Flades, y orras partes, tierra ingrata:  
 Se ha tetitado a la felice España,  
 Do muy atras con tanto honor se trata,  
 Que no ay, a Dios las gracias, ya Filipe,  
 Reyno que tanto della participe.

Su gran valor, su gran merecimiento,  
 En toda la republica Christiana  
 Por basis la pusieron, y cimiento  
 De la Iglesia Catolica Romana;  
 Esta es la Fè, sin cuyo fundamento  
 No se puede saluar el alma humana,  
 Por cuyo amor, y zelo extraordinario  
 Dexò Dios en la tierra su Vicario.

Y aunque su Magestad y gloria espanta,  
 Su humildad y llaneza marauilla,  
 Pues quanto contra el malo se leuanta,  
 En fauor del Catolico se humilla;  
 Vamos alla, que su prudencia es tanta,  
 Su condicion tan llana y tan senzilla,  
 Quen este grã mysterio q̄ hasptopuesto  
 Ella sola podra embidar el resto.

Auiendo yo prestado atento oydo  
 A las palabras del Entendimiento,  
 Y mostrandome en todo agradecido  
 A su proposicion y ofrecimiento,  
 Le respondi, que estaua persuadido  
 De siempre obedecer su mandamiento  
 Y lleuandome el viejo de la mano  
 Salimos luego a vn espacioso llano.

Por el qual caminando vn corto trecho  
 Llegamos donde estauan dos caminos,  
 Vno muy ancho, y otro muy estrecho,  
 Aquel de flores lleno, este de espinos;  
 Mi escolta me guio por el derecho,  
 Diciendome los grandes desatinos  
 Que en el siniestro auia, y por la senda  
 Dificultosa, dimos larga rienda.

A los primeros passos fue forçoso,  
 Certar la puerta a mil inconuenientes,  
 Rompiendo por lo mas dificultoso,  
 Pisando espinas, biuoras, serpientes:  
 Sin dar oydo al mundo cauteloso,  
 Ni a las murmuraciones de las gentes,  
 Y assi el camino, a los principios graue,  
 Se nos yua boluiendo ya suaué.

Despues que vn largo trecho caminamos  
 Quando se muestra la rosada Aurora,  
 Me dixo Entendimiento: Cerca estamos  
 Del rico albergue de la gran Señora;  
 El atreuido passo apresuramos,  
 Y a la falda de vn monte, en esta hora,  
 Sobre Cedros, y Palmas, y Laureles,  
 Vimos resplandecer dos chapiteles.

Llegamos al alcaçar, que fundado  
 Estaua sobre peña muy segura,  
 Con muro de diamante rodeado,  
 Y cada almena vna esmeralda era;  
 El diamantino circulo grauado,  
 Llena de rosicler la graadura,  
 Do estauan dibuxadas mil historias  
 De Christianos assalros, y victorias.



De vn arbol de Coral a cada esquina  
 Dauan al alma celestial recreo,  
 Coronas, clauos, lança, y disciplina,  
 Pendientes a manera de tropheo;  
 Y en quatro tarjas de esmeralda fina,  
 Que estauan en el fin, escritos veo,  
 Con letras de oro entre moradas listas  
 Los nõbres de los quatro Euangelistas.

Vn fofso de gloriosas aguas lleno,  
 El quadrado edificio rodeaua,  
 Y a la parte de afuera vn prado ameno,  
 Copioso de arboleda le cercaua;  
 Con libre passo de temor ageno,  
 Por vna estrecha puente que alli estaua  
 Passamos, sin dexarme de la mano,  
 Vn punto solo el venerable anciano.

Llegamos a la puerta, la qual era  
 Conforme a tan esplendido edificio,  
 De puntas de diamante por defuera,  
 Y de vn Rubi precioso el frontispicio;  
 Y en el remate, y fin de vna venera,  
 Que labró en vna perla el artificio:  
 Estaua este letrero intelgible:  
 Sin Fé agradat a Dios es impossible.

El viejo con aïdaua de oro puro  
 Tocò atreuido la ferrada puerta,  
 Assomose vna Nimpha sobre el muro,  
 Por quiẽ de par en par luego fue abierta;  
 Y llena de piedad nos dio seguro  
 Que ya de nuestro intento estaua cierta  
 Quien era, y lo demas q̃ aqui no canto  
 Dize despues, en el siguiente Canto.



**L**Vego se leuantarõ quatro Reynas  
 De estremada belleza y gallardia,  
 Siguiendo a cada vna muchas Damas  
 Que de su misma estirpe procedian,  
 Y humillandose todas al Senado,  
 Con hermosura y gracia incõparable,  
 En diferentes partes se pusieron,  
 Flaziendo quatro coros soberanos.  
 De musica diuersa y acordada,  
 Temiendo el magisterio cada vna,  
 De su sagrada celestial Capilla,  
 Cuyo estylo se llama ya pandõrga.  
 Aquestas quatro Reynas son las quatro  
 Virtudes Cardinales, la primera,  
 Prudẽcia, a quiẽ siguiẽrõ estas Ninfas  
 Cauciõ, Solercia, Astucia, Prouidẽcia,  
 Sapiencia, Inteligẽcia, Ciẽcia, y Arte,  
 Era la Fortaleza la segunda,  
 En cuya compaõia estauan juntas  
 La Magnanimidad, Magnificencia,  
 Constancia, Grauedad, Perseuerãcia,

La Diligencia, y fuerte Valentia,  
 Paciencia humilde, y alta Confiança,  
 Llamauase Iusticia la tercera,  
 Y las que en su Capilla se mostrauan  
 Piedad, Erãqueza, y Agradecimiẽto,  
 Fidelidad, Temor, Verdad, Vengança,  
 Religion, Obediencia, y Amicicia,  
 Y la Afabilidad virtud tratable.  
 Era la Temperãcia la postrera,  
 A quien hazian estado las Princesas,  
 Honestidad, Modestia, y la Verguẽca,  
 Indignacion, Clemencia, Mansedũbre  
 La pura Castidad, y la Abstinencia.  
 En estos quatro celestiales Coros  
 Marauillosa musica se oya,  
 De varios instrumentos, y de bozes,  
 Que dio sumo contento al Auditorio.  
 Fenecida la qual, la excelsa Reyna,  
 q̃ Humildad se llamaua, q̃ de el trono  
 Do estaua, dio principio alegremente,  
 A su segundo Canto, en este modo.

**Q**uien quisiere gozar de la vitoria  
 Primero se ha de ver en la batalla,  
 Que no cabe en razon hallar la gloria  
 Aquel a quien la pena no le halla:  
 Ann aca en vna cosa transitoria,  
 Que fuera muy mejor no imaginalla,  
 Es inenester trabajo y tolerancia,  
 Quâto ymas en negocios ð importâcia.

Del premio de las letras se despida  
 Aquel que muy de veras no estudiare,  
 Y de tener segura la comida  
 Quien mano sobre mano la buscare:  
 No merecc gozar la dulce vida  
 Quien primero la amarga no gustare,  
 Ni ver de la Virrud los edificios  
 Aquel que no se aparta de los vicios.

Estâ engañada el anima que piensa,  
 No siendo virtuosa, ser honrada,  
 Como el que con pobrissima dispensa  
 Quiere gozar de vida regalada:  
 Y entienda quiê aspira a gloria inmêsa  
 Que ha de ganarla por su misma espada  
 Porque el Reyno del cielo es vna fuerça  
 Que se ha de conquistar a pura fuerça.

Bolviendo pues al comenzado cuento,  
 Digo que al fin de vn aspero camino  
 En pago del sufrido descontento,  
 Y aspereza del trage peregrino;  
 Se nos abrio con grato acogimiento  
 La puerta del aleçar Diamantino,  
 Por vna Nimpha tan graciosa y hella,  
 Que quedamos atonitos de vella.

Cabello de oro crespo deslaçado,  
 En pura nieue, y sangie el rostro tinto,  
 Al cuello vn Crucifixe, que entallado  
 Estaua en vn finissimo Iacinto:  
 La ropa larga de cendal morado,  
 De perlas Orientales todo el cinto,  
 En la derecha mano vn Indio junco,  
 Que en Cruz se remataua é vn Carbûco

Por vna parte su semblante graue:  
 Ni aun leuantar los ojos permitia,  
 Por otra el blando termino suau  
 Licencia de tratarla concedia:  
 Abriendo pues el pecho, con la llau  
 Del soberano amor, que la encendia,  
 Assi manifestó con gran decoro,  
 De su concepto altissimo el decoro.

Osados peregrinos, que aueys pueſto  
 El pecho a tan insolita firmeza,  
 No os admiteys de ver en vn supueſto,  
 Con tanta mageſtad, tanta llaneza;  
 Quel punto y grauedad del claro geſto  
 Es propio don de mi naturaleza,  
 Y el amigable trato y exercicio  
 Es cosa que procede de mi oficio.

Yo soy la Caridad, Virtud ſuprema,  
 Que por ver a la Fé, mi dulce hermana,  
 Que oy se corona de inmortal diadema  
 He venido a ſu caſa ſoberana;  
 Bien ſe el deſſeo, y voluntad eſtrema  
 Con que venis a verla, y ſe quan llana  
 Reſolucion, dara ſobre el myſterio  
 Que pretêdeis del Vno y Trino Imperio

Venis a tan buen tiempo, que ninguno  
 Se pudo mejorar para el eſero,  
 Porque la ſacra Fé del Trino y vno  
 Oy quiere publicat el gran ſecreto;  
 Y en aqueſte lugar tan oportuno  
 Por honra del altissimo ſujeto,  
 Estamos las Virtudes congregadas  
 Para tan principal fieſta llamadas.

Venid conmigo, porque ya la hora  
 Se va llegando al punto limitado,  
 En que la ſoberana moradora  
 Deſte rico lugar do aueys entrado,  
 En alta boz clarifica y ſonora,  
 Delante del eſplendido Senado  
 De todas las Virtudes, ha propueſto,  
 Moſtrar ſu gran teforo manifieſto.

No dixo mas, y por el vario ſuelo  
 Loſado de Amatifteſ, y Eſmeraldas;  
 Con paſſo graue y amoroso zelo  
 Mouio los ſantos pies las ricas faldas,  
 Mouiendo el ayre en regalado buelo,  
 El cabello eſparcido a las eſpaldas,  
 Y admirados los dos de tales cosas,  
 Seguimos ſus piſadas amorosas.

Entramos en vn patio, de admirable  
 Grandeza, donde vimos entalladas  
 Hiſtorias que a la Fé firme y eſtable  
 Son en particular acomedadas;  
 Y del rubio metal mas agradable  
 Estauan en contorno leuantadas  
 Catorze ſamoſiſſimas columnas,  
 Con otros tantos arcos y tribunas.

Vn claro espejo grande cristalino,  
 En cada arco suspenso reluzia,  
 Y en cada espejo de pinzel diuino  
 Vno de los Articulos se via;  
 Y en medio sobre vn globo Diamantino  
 El Cordero de Dios resplandecia.  
 Con rayos tan dorados, y bermejos,  
 Que la luz reuocaua en los espejos.

Subimos a los altos aposentos,  
 De la piadosa Caridad guiados,  
 Y por no detenerme en varios cuentos  
 Fuymos a vna gran sala encaminados:  
 Que los humanos encarecimientos,  
 Y los ingenios mas encaramados,  
 Al justo no diran, con lengua, o pluma,  
 Lo menos del caudal que alli se suma.

De inestimables piedras ladrillada,  
 Estaua toda, y en contorno della,  
 En grandes vidrieras estampada,  
 Se via al natural la historia bella;  
 Desde que Dios, la Angelica embaxada  
 Embio a la santissima donzella,  
 Hasta que dio el incomparable buelo,  
 Del sagrado Tabor al sumo cielo,

Aca y alla las nubes vacilando,  
 Aguas de olor suauissimo esparzian,  
 Y entre ellas, por el ayre rebolando,  
 Hermosissimos Angeles se vian:  
 Que guirnaldas de flores enlazando,  
 Mientras otros cantauan, y tañian  
 Vihuelas de arco, citharas, laudes,  
 A coronar baxauan las Virtudes.

Las quales en asientos de Diamante,  
 Conformes al valor de cada vna,  
 Estauan con mas luzido semblante,  
 Que alla en el cielo estrellas, sol, y luna:  
 Y en vn sublime trono triumphante,  
 Con mayor magestad que otra ninguna  
 Coronada vna dellas se subia,  
 Que la Reyna de todas parecia.

Yo que saber los nombres desseaua  
 De todas las Virtudes que alli auia,  
 Al viejo Entendimiento le rogaua,  
 Que se lo preguntasse a nuestra guia;  
 Y ella que el pensamiento penetrava,  
 Junto a la rica puerta nos ponía,  
 Y señalando con el blanco dedo,  
 Assi soltó la boz del pecho ledo.

Aquella Reyna, que sin ella falta  
 El ser de las demas de aquesta lista,  
 Es la Christiana Fè, donde se esmalta  
 De todas ellas la sagrada vista;  
 Y aunque a mi se me da silla mas alta,  
 Por ser la que fenezco la conquista,  
 Yo se la quise dar oy a mi hermana  
 Por honra de su fiesta soberana.

Y la que esta eleuada y suspendida,  
 Mirando al Sol Diuino verdadero,  
 Con verde ropa de oro guarnecida,  
 Y por empresa vn ancora de azero:  
 Es la firme Esperança, sustentada  
 En la passion del candido Cordero,  
 Y en las obras también hechas en gracia,  
 Que juntas a ella tienen eficacia.

Veys vna Nimpha de belleza estraña,  
 Que en el Orbe vniuerso tãto impotta;  
 Y vestida de purpura en España  
 Alarga la virtud, y el vicio acorta;  
 La qual con justo peso defengaña,  
 Y con espada libremente corta  
 Sin amor, sin temor, y sin codicia,  
 Pues essa es la Catolica Iusticia.

Y aquella que del suelo facilmente  
 Dos columnas de porfido leuanta,  
 Ceñida de laurel la sacra frente,  
 Y de vn tubi precioso la garganta;  
 Tan hermosa, gallarda, y tan valiente,  
 Que de cosas del mundo no se espanta;  
 Es la determinada Fortaleza,  
 Que al alma sube a sempiterna alteza.

Alla se muestra candida y hermosa  
 De los agenos daños compassiua,  
 Vna grata donzella generosa,  
 Que con el mismo Dios de veras priua:  
 Tan sollicita, blanda, y amorosa,  
 Que ella quiere morir porque otra viua  
 Esta es Misericordia prenda amada,  
 De Christo en gran estima reputada.

Y la que de contrarios se mantiene  
 Haziendo dellos pharmaco diuino;  
 Que en ambas manos cristalinas tiene  
 Dos vasos, vno de agua, otro de vino:  
 Y con templada vela se entretiene  
 Enfrenando del mar el desatino,  
 Es la discreta sobria Temperancia,  
 Que en sabios y quietos es su estancia.

Aquella que acrecienta su belleza  
 Con vestido mas blanco que la nieue,  
 Contra cuyo valor y gentileza  
 Humano atreuimiento no se atreue:  
 De cuyo pecho candida pureza,  
 Y suauissimo olor se esparze y llueue,  
 Es vna ilustre y valerosa dama,  
 Que en tierra y cielo Castidad se llama.

De ponçonosas biboras mórdida,  
 Y de espantables monstruos rodeada,  
 Sin responder palabra desfabrida  
 A los assaltos de fortuna ayrada:  
 Antes alegre, mansa, y comedida,  
 Se muestra alla vna Ninpha delicada,  
 Y con su nombre propio q̄ es Paciencia  
 A los trabajos haze resistencia.

Con vna ropa larga de brocado,  
 Derramando dineros por el suelo,  
 No de prodiga mano, que es peccador,  
 Sino de compassiuo y franco zelo:  
 Esta es la que la tierra ha conquistado,  
 Con pretencion de conquistar el cielo,  
 Que es Liberalidad, cuyo talento  
 Entre el prodigo está, y el auariento.

De azul, y estrellas de oro esta vestida  
 Vna hermosa dama ailla defrente,  
 En vna mano el libro de su vida,  
 Y en otra tiene presa vna serpiente:  
 Aquesta es la Prudencia, que combida  
 Con laura eterna al animo prudente,  
 Y no entendays por la q̄ el mūdo precia  
 Que essa en respeto suyo es vna necia.

No lexos, con descuydo cuydadosa,  
 De pocos vista en vna nube assoma,  
 Vna virgen de blanco tan hermosa,  
 Que toda otra belleza rinde y doma:  
 Guirnalda trae de flores olorosas,  
 Y en la mano vna candida paloma,  
 Simplicidad se llama esta donzella,  
 Que no ay mas q̄ mirar despues de vella.

Veys vna, que no tiene atreuimiento  
 De lenantar los ojos de la tierra,  
 Y vemos por su gran merecimiento  
 Buelta en alegre paz la antigua guerra:  
 Esta es aquella que al supremo assiento  
 Leuanta el alma humilde do se encierra  
 Y nombra se Humildad, Virtud tā bella  
 q̄ el mismo Dios mutio de amores della.

Aquella cuya gracia os marauilla,  
 Con discrecion y grauedad serena,  
 Que los pechos fantasticos humilla,  
 Y los vicios indomitos refrena;  
 Aunque la veys tan flaca y amarilla,  
 Puede boluer la vida mala en buena,  
 Su nombre celebrado es Abstinencia,  
 De Castidad amiga, y de Prudencia.

De basta y pobre tela guarnecida,  
 Mas de brocado alrissimo afortada,  
 Del humano fauor destituyda,  
 Mas del diuino siempre regalada;  
 En este baxo suelo abotrecida,  
 Mas en el alto assiento venerada,  
 Se muestra la riquissima Pobreza  
 Que junto della es pobre la riqueza.

Vna que está en el vltimo remate,  
 Y en la derecha tiene vn sello de oro,  
 Postrera pieça, o treta que dá el mate,  
 Y la que gana el juego y el tesoro;  
 Que sin ella en el vltimo combate  
 Pierden todas las otras el decoro,  
 Es la Perseuerancia, rica joya  
 Sin la qual no se puede entrar en Troya.

Veys otras muchas Nimphas que vestidas  
 Estan de ricas telas variadas,  
 Todas con sus diuisas conocidas,  
 De sus efectos mismos grangeadas;  
 Virtudes son de Christo procedidas,  
 Y de las que he nombrado deriuadas,  
 Sus nombres no los digo, por q̄ es tarde,  
 Y no es razon q̄ mas por mi se aguarde.

Aqueste es el exercito famoso  
 Con que se gana el Reyno sempiterno,  
 Y como solo vn vicio es poderoso  
 Para lleuar mil almas al infierno:  
 Assi para yr al cielo vna, es forçoso  
 De todas las Virtudes el gouerno,  
 Que si vna dellas falta, va perdido  
 Quanto huieren las otras adquirido.

Los nombres os he dicho, y los intentos  
 De las mas principales que aqui veo,  
 Solo resta subirme a los assientos  
 De aqueste soberano Coliseo;  
 Quedaos aqui los dos, y estad atentos  
 Que presto cumplireys vuestro desseo;  
 Que ya con dulce canto peregrino  
 Quiere la Fè cantat del Vno y Trino.

Con

Con esto puso fin a sus razones  
 La mansa Charidad, y en passo graue  
 A subir començò los escalones  
 Despidiendo de sí vn amor suaué  
 Que a todos inflamò los coraçones  
 Yaunque del edificiò era la claué  
 Por honra de la Fè, y por ser su dia,  
 Vn poco mas abaxo se ponía.

Luego se derramò en el mismo punto  
 Vn subito silencio en la gran sala,  
 Que la Fè con el dedo puesto junto  
 De sus rosados labios le señala:  
 Los Angeles al vario contrapunto  
 Pusieron fin y fin bullirse vn ala  
 Los instrumentos musicos dexando  
 Quedaron como en extasi mirando.

Llegò vna Nimpha por estremo bella,  
 Y ante la Fè Catholica humillada  
 Le diò vna rica harpa, que de vella  
 La misma admiracion quedò admirada  
 Las manos christalinas puso en ella  
 Y sin templar, que estaua ya templada,  
 Algunos tientos hizo artificiosos  
 Sobre passos de musica forçosos.

Al peregrino son del instrumento  
 La dulce voz angelica leuanta  
 Engendrada con fuerça del aliento  
 Desde el sagrado pecho a la garganta;  
 Parò la tierra, el fuego, el agua, el viento  
 Por escuchar la Fè que tañe y canta,  
 Y al tono de las cuerdas y harmonia  
 Estos Versos Catolicos dezía.

Quien quisiere salvarse, es conueniente  
 Que ante todas las cosas, tēga, y guarde  
 La Catholica Fè Christianamente  
 Con animoso pecho, y no cobarde:  
 Y si alguno inuiolable enteramente  
 Como es razò no la guardare, aguarde  
 Por pena de su culpa fuego eterno  
 El qual tendra sin duda en el infierno.

Esta es la Fè Catholica Romana,  
 Que vn solo Dios en Trinidad se adore  
 Y con resolucion firme christiana  
 La TRINIDAD en VNIDAD se honore  
 Sin que malicia, o ignorancia vana  
 Las personas confunda, o las deidore,  
 Y sin que la sustancia se diuida  
 De como está con la VNIDAD vnida.

Porque del Padre es vna la Persona,  
 Y la del Hijo es otra, y la tercera  
 Es del amor que entrambos aficiona,  
 Distinta cada qual y verdadera,  
 Mas vna es la Deidad, y la corona  
 Del Padre, Hijo, Amor, de tal maneta  
 Que la gloria es ygual, no diferente,  
 Con vna magestad eternamente.

Qual el Padre es el Hijo, y el intenso  
 Amor lo mismo, todos en vn grado,  
 El Padre, el Hijo, y el amor intenso,  
 Ni fue, ni pudo ser jamas criado:  
 Inmèso el Padre, inmèso el Hijo, inmèso  
 El Espiritu Santo, Amor sagrado,  
 Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno  
 El Espiritu Santo, Amor interno.

No tres Eternos han de imaginarse,  
 Mas vn Eterno solo ha de sentirse,  
 Como tan poco deuen de estimarse  
 Tres no criados, que vno ha de dezirse:  
 Ni tres inmensos han de respetarse  
 Mas vn inmenso solo ha de admitirse,  
 Es todo poderoso el Padre eterno,  
 Y lo mismo los dos del sacro terno.

No tres Omnipotentes, ni tal canto,  
 Mas vno solo, y mire el Christianismo;  
 q̄l Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Sato  
 Amor es Dios, no tres, mas vn Dios mis-  
 Es señor cada qual de todo quãto (mo:  
 Está en el cielo, el suelo, y el abismo,  
 No tres señores no, mas vno solo  
 Que manda desde el vno al otto Polo.

Que como la verdad christiana obliga  
 Y confessar compele a toda gente,  
 Cada persona desta sacra liga  
 Por Dios, y por Señor distintamente:  
 Así tambien no quiere que se diga  
 La Religion Christiana, ni consiente,  
 Sola pena de hereticos errores  
 Tres Dioses, y lo mismo tres Señores.

De nadie el summo Padre sempiterno  
 Fue hecho, ni criado, ni engendrado,  
 Y el Hijo fue de solo el ser paterno  
 Engendrado, no hecho, ni criado:  
 Y el Espiritu Santo, Amor eterno,  
 Del Padre, y de su Hijo regalado,  
 No engendrado, criado, ni fue hecho,  
 Mas procedido de vno, y otro pecho.

Vn Padre, no tres Padres adoremos,  
 Vn Hijo, no tres Hijos bendigamos,  
 Vn Espiritu Santo veneremos,  
 No tres Santos Espiritus digamos:  
 Y en esta TRinidad en quien creemos,  
 Y a quien en VNIDAD reuerenciamos,  
 No ay antes, ni despues, no ay mas o me  
 Q; todos sō iguales Sātos buenos. (nos

Y como por lo dicho, ya se sabe  
 Para que este mysterio se decore,  
 La TRINIDAD en VNIDAD se alabe,  
 Y la VNIDAD en TRINIDAD se honore  
 Y aquel q̄ quando el mundo se le acabe  
 Pretende quel viuir se le mejore,  
 Así deue sentir deste mysterio  
 Para gozarle alla en el summo Imperio

La sacra Fè, llegando a aqueste punto  
 Callò, pero sus manos cristalinas,  
 Despues de vn cōcertado cōtrapunto,  
 Y graues consonancias peregrinas:  
 Queriendo clausular se llegó junto  
 El viejo entendimiento a sus cortinas,  
 Y con deuida y justa reuerencia  
 Así soltò la voz en su presencia.

El graue Canto en blando mouimiento,  
 La estraña suauidad y melodia,  
 La letra, el punto, el peregrino aliento,  
 Y tu raro valor y cortesia  
 Me ponen gran Princesa atreuimiento  
 De suplicarte vn don en este dia  
 Que buelvas a ligar el roto hilo  
 Del sacro tono y soberano estilo.

La Caridad tomò luego la mano  
 De los que poco pueden protectora;  
 Y con semblante alegre y pecho vñano  
 Lo mismo le pidio a la gran Señora;  
 La qual con rostro graue y soberano  
 Siguió la estraña musica sonora,  
 Y buelto a su lugar entendimiento  
 Así boluio a ligar el dulce acento.

Es necessario a la salud eterna  
 Creer tãbien demas de lo q̄ os muestre  
 Del Redentor, la Encarnaciō materna,  
 Con animo fiel, constante y diestro,  
 Porque la resta Fè que nos gobierna,  
 Es que sea Iesu Christo Señor nuestro  
 Hijo de Dios, creydo, y confessado  
 Por Dios, y hombre en todo lo criado.

Es Dios de la sustancia de su Padre  
 Sin principio en su pecho concebido,  
 Y hombre de la sustancia de su madre  
 En este siglo por amor nacido.  
 Perfecto Dios, y porq̄ al hōbre quadro  
 Hombre perfecto al mismo Dios vnido  
 De cuerpo y alma racional compuesto  
 Con dos naturalezas y vn supuesto.

Ygual al Padre quanto al ser Diuino,  
 Pero menor, en quanto a ser terreno,  
 Es Dios y hombre porque así conuino  
 Mas no sō dos, q̄ vn Cristo es Nazareno  
 No porque la Deidad y el ser mas dino  
 Se buelua en carne, q̄s negocio ageno,  
 Sino por la assumpcion del ser humano  
 Que cō el ser Diuino se hizo herman.

Es vno, y vna su immortal corona,  
 Y no por confusion de la sustancia,  
 Sino por la vnidad de la persona  
 Dios hōbre en vn supuesto sin distãcia,  
 Que como el cuerpo y alma q̄ razona  
 Cōstituyen vn hōbre, en concordãcia,  
 Así es vn Christo. solo Dios y hombre  
 Puesto q̄ el modo natural se assombre.

Este perdio su vida por la nuestra,  
 Y baxò a los infernos tan valiente  
 Que al dia tercero, con diuina muestra  
 Resucitó immortal y resurgente:  
 Subio a los cielos, y a la Eterna Diestra  
 Sentado está del Padre Omnipotente  
 De donde con justisimos motiuos  
 Vendra a juzgar los muertos y los viuos

A cuya espantosissima venida  
 Han de resucitar todos los muertos  
 En sus cuerpos, y dar razon cumplida,  
 De sus hechos y propios desconciertos,  
 Al bueno alli se le darã la vida,  
 Y el malo los infernos rendra ciertos,  
 Esta es la Fè Catolica Christiana, (na.  
 Sin la qual no ay saluar se el alma huma-

Aqui parò la Fé, y luego al momento  
 Le respondiò la Angelica harmonia,  
 Yo que bolui a mirar a entendimiento  
 Cosa no vi de quanto visto auia:  
 Sino a mi propio solo en mi aposento  
 Do recogiendo la mentoria mia  
 Tomé la pluma por dexar impresso,  
 Como se ha referido este suceso.



FIESTA DE LA INSTITV-  
 SION DEL SANTISSIMO SACRA-  
 MENTO DE LA EVCHARISTIA,  
 CVERPO Y SANGRE DE CHRIS-  
 TO NVESTRO REDEMPTOR.

TRIVMPHO DE LA FEE.

**Q** Vedó cõ tanto guſto el Auditorio,  
 De oyr laeſclarecida humilde ninſa  
 Que todas las Virtudes en el roſtro  
 Moſtraron vn contento inuſitado,  
 No tanto por el fraſis de los Verſos,  
 Que en materia tan alta todo es poco  
 Quanto por la inuëcion, y por el modo  
 De referir el celebre diſcurſo;  
 Al fin del qual con agradable tono  
 Dixo la Fè: Catolicas Virtudes  
 La Fieſta que ſe ſigue, no es de menos  
 Myſterio y mageſtad que la paſſada  
 Porq̃ es del inefable SACRAMENTO  
 Prêda de amor, q̃ Chriſto dio a ſu eſpoſa  
 Donde cifró ſus marauillas todas,  
 Y el reſto echò de todas ſus bazañas,  
 Epilogando en ella ſus grandezas,  
 En eſta Fieſta pues Colegio ſacro

Es menefter que cada qual ſe eſtreme  
 Con alguna inuëcion q̃ quadre, y diga  
 Con la Fieſta, y Virtud q̃ la inuentare.  
 A todas dio grandifſimo contento  
 Lo que la FÈ Catolica propuſo,  
 Y nõbrãdo a la miſma el gran Senado  
 Para la relacion de la gran Fieſta:  
 Por ſer la q̃ cõuiene a la alta empreſa  
 Se retiraron todas paſſo a paſſo,  
 Con gran deſſeo de ver el nueno dia.  
 Ya de ſu albergue con purpureo manto  
 Yua ſaliendo la roſada Aurora,  
 Las Orientales nubes matizando,  
 El aureo reſplandor de ſus cabellos  
 Quando baxaua del mas alto cielo  
 Por eſſos claros ayres gran caterua  
 De Eſpiritus Angelicos al Templo,  
 Vnos cantando letras admirables,

Otros tañendo, cítaras acordes,  
 Harpas, laúdes, y vibuelas de arco,  
 Vnos ethereas aguas derramando,  
 De las flores del cielo destiladas,  
 Otros celestes flores esparciendo,  
 De las aguas del cielo humedecidas,  
 En varias danças vnos ocupados,  
 En inuenciones otros peregrinas,  
 Y todos celebrando la suprema  
 Fiesta del Corpus, agradable al cielo.  
 Andauan ocupadas las Virtudes  
 En adornar el Templo Militante  
 De ricas Epigramas y trofeos,  
 De letras Hieroglificas, y Emblemas  
 Que en esto pretendieron esmerarse  
 Mostrádo cada qual su agudo ingenio  
 La de la Caridad fue la primera  
 Cuya inuëcion salio de aquesta suerte  
 En medió estaua de su caro nido,  
 Puesto de pies, las alas levantadas  
 Vn piadoso Pelicano rasgando  
 El tierno pecho con el coruo pico,  
 Y de la sangre calida vertida  
 Los amados hijuelos sustentando  
 En vn carton de Cedro estaua escrito  
 (õ letras de oro grãdes bien talladas,  
 El medio verso de Dauid que dize  
*Apsi, Similis factus sum Pelicano,*  
 Y luego mas abaxo estos dos Versos,  
 El que su carne, y sangre da en el suelo  
 Que gloria le dara al q̄ fuere al cielo?  
 Otra inuentó no menos ingeniosa  
 La cleuada Esperança, deste modo  
 Las ondas de la mar yua rompiendo,  
 Y levantando plateada espuma,  
 Con todas velas vna bella naue,  
 Segurá de cosarios y de rocas  
 Con esperança de llegar al puerto  
 Do la estaua esperando mucha gente,  
 De pura hambre casi desmayada,  
 La letra que en la popa estaua escrita  
 Dize: *De Longe portans panem* sus...

Y luego en vn escudo este letrero:  
 La Virgen es la naue soberana, (na.  
 Y el pã el Verbo eterno en carne buma  
 Fue la de la Catolica Iusticia  
 En vn rico carton pintado vn peso  
 Que vna balança daua en las estrellas  
 Y otra en la superficie de la tierra:  
 En esta estaua Dios humanizado,  
 Y en aquella endiosado estaua el bõbre  
 Por que baxando el vno sube el otro,  
 APPENSus in statera dize el mote:  
 Y vn poco mas abaxo en letras de oro  
 Estauan estos Versos Castellanos,  
 Baxa el eterno Dios en blanco velo,  
 Para que suba el hombre al alto cielo.  
 De la Misericordia generosa  
 Fue la bella inuëcion vna *Aue Fenix!*  
 Que atentamente al Sol esta mirando  
 Del qual dorados rayos procedian,  
 Que con su resplandor la rodeauan,  
 Y encima de la leña congregada  
 Con eficacia tal las alas mueue,  
 q̄ enciende en vino fuego en q̄ se abrasa,  
 QUID Volo nisi vt ardeat es la letra,  
 Y luego en letras Goticas doradas  
 Estanan estos Versos esculpidos:  
 Dios solo es sacrificio verdadero (ro.  
 Que aũq̄ en amor se abrasa queda ente  
 La Concordia sacó el arco del cielo  
 De sus bellas colores matizado,  
 Y encima del vn Caliz y vna Hostia,  
 Que assi como se dio por muestra el  
 De confederaciõ antiguamente, (Iris  
 Assi su carne y sangre nos dá agora  
 En este Sacramento el Rey Eterno,  
 Por prueua de aliança verdadera,  
 El mote desta empreßa dize: SIGNũ  
 FORTERIS sempiterni, y luego puso  
 En nõbre del que vino a darnos vida,  
 Al modo Castellano aquestos Versos.  
 Ved si es grande mi amistad,  
 Pues con ser quien es, me doy



Al hombre, siendo quien soy.  
 Sacó tambien por generosa empresa  
 La Magnanimidad vn Leon-muerto  
 Que le sale vn exambre de la boca,  
 Y de forti dulcedo, dize el mote:  
 Mostrando que assi como de tan brauo  
 Animal procedio cosa tan dulce,  
 Assi salio de aquel Leon famoso  
 Del Tribu de Iuda tan dulce prenda,  
 Como la q̄nos da en su cuerpo y s̄agre  
 Y la letra dezia desta suerte.

Oy sale de lo mas fuerte  
 La mas suauē comida,  
 Y de la muerte amarga dulce vida.

Hizo la Diligencia vna guirnalda  
 De espigas y de pampanos texida,  
 Y puso en medio vna granada abierta,  
 Que por la multitud y vniō de granos  
 La Catolica Iglesia significa,  
 Fortificada deste Sacramento,  
 Y el mote: Posuit fines tuos pacem.  
 Con esta letra en frasis Castellano.  
 Con espigas y pampanos noueles  
 Se conserua la vnion de los Fieles.

Tambien la celestīal Sabiduria  
 Hizo vna Hierogliphica discreta,  
 Poniendo en vn escudo azul dorado  
 Vna graciosa flor pintada al vino,  
 De cuyas tiernas ojas miel suauē  
 Vna abeja sollicita sacaua,  
 Y vna araña mortifera ponçoña,  
 Saliendo de vna sior efetos varios,  
 Conformes a las causas y sugetos  
 Que de la bella flor se alimentaron,  
 La letra que en la abeja se mostraua:  
 In ore meo sicut mel, dezia,  
 Y aquella de la araña ponçoñosa,  
 Iuditium sibi manducat & bibi.  
 Y con doradas letras en romance  
 Estaua mas abaxo este letrero,  
 Aduierta el que llegare a tal comida

q̄ al malo causa muerde al bñō vida.  
 De la bumildad profūda fue la eñblema,  
 Vn candido Cordero que subia  
 Guiado de su amor y su desseo, (sta  
 A un mōte dō:le estaua vna Cruz pue-  
 Que con abiertos braços le esperaua,  
 Vna espinea corona en su cabeça,  
 Y tres agudos Clauos en vn Caliz,  
 Que sustentaua en la derecha mano;  
 Y la letra dezia, Tamquam agnus  
 Ductus ad occisionem. Y en romance  
 Estauan vnos versos que dezian.  
 Quien a si mismo se da  
 Que no dara?

Sacò la Vigilancia cinco gruas,  
 Vna velando atenta y cuydadosa  
 Con vna triangular piedra en las vnās  
 Y las otras durmiendo a sueño suelto,  
 El oydo se muestra en la que vela,  
 Y los otros sentidos en las otras,  
 Temēdo escrito cada qual su nombre,  
 Dezia la letra, Fides ex audito.  
 Y luego este letrero Castellano.  
 De los cinco sentidos q̄ aqui sienten  
 Vno dize verdad, los quatro mienten.

Sacò la Fortaleza vna alta torre  
 Por todas partes de la mar ceñida,  
 Y sobre peña vna fabricada,  
 Estaua en lo mas alto vna Cruz puesta  
 Y encima della vn Caliz y vna Hostia  
 Con aqueste letrero en la portada.

Bene fundata est supra firmā petra.  
 Combatiendola estan quatro galeras,  
 Vna de Moros, otra de Indios,  
 Las otras dos de Hereges, y Gentiles;  
 Mas hazen con sus tiros poco efeto,  
 y assi lo mnestra en ellas esta letra.  
 Sagite paruulorum plage eorum.  
 y en vn carton pendiente de la torre  
 Estauan vnos versos que dezian.

Cosarios quanto mas batis el muro

Mas

Mas firme q̄da siẽpre y mas seguro.  
 Hizo Perseuerancia vna alta palma,  
 Mas no se gaste aora el tiempo en esto  
 Por q̄ me estã llamando de otra parte,  
 Y en fin todas las mas de las Virtudes  
 Hizieron Hieroglyphicas discretas,  
 En boura de la fiesta soberana,  
 Y otras el sacro Templo componian,  
 En tanto que la Fè se adereçaua  
 Para el triumpho deste sacro dia.  
 Es la Christiana Fè Virtud suprema,  
 Vn don infuso de la Eterna mano  
 En el entendimiento de los hombres,  
 Por el qual se da credito a las cosas  
 Que a su Iglesia el Señor ha reuelado,  
 Con vna certidumbre, y vn aplauso  
 Mas firme y cierto, q̄ el q̄ da la ciẽcia,  
 Puesto que no es tan euidente y claro,  
 Que siendolo no es Fè, sino euidencia,  
 Es Fè substancia de lo que esperamos,  
 Y certidumbre de lo que no vemos,  
 De la vida del alma es fundamento,  
 En quien cõ obra estribã las Virtudes  
 Sin quien se cãe las eminentes torres:  
 Por Fè se tiene aca cierta noticia  
 De las grandezas sobrenaturales  
 De humano entẽdimiẽto no alcãçadas,  
 Dar gusto a Dios sin ella es imposible  
 La Fè consiste en ser toda creyda (no  
 Sin prueua alguna, y argumẽto huma-  
 En el crear sus meritos estriban,  
 Lo q̄ a su Esposa ha reuelado Christo.  
 No ay razõ natural, ni agudo ingenio  
 Por mas cendrado y mas subtil q̄ sea,  
 Que la haga euidente, y no mandara  
 Creerla Dios, si la razon pudiera  
 Darla a entẽder, antes la prueua della  
 Remitiera al humano entendimiento,  
 Si a tanto se estendiera en esta vida.  
 La Fè sin obras, es fuente sin agua,  
 Y como el aue ha menester dos alas

Para poder bolar, o si no basta  
 Para bolar al cielo la Fè sola,  
 Pero son menester obras con ella,  
 Y assi como del arbol, la belleza  
 Consiste en la rayz, assi consisle  
 En la Christiana Fè nuestro remedio.  
 Llegada pues la deseada hora,  
 Se començò la soberana fiesta,  
 Todos los Patriarchas, y Prophetas,  
 Y los Santos del viejo Testamento  
 Yuan delante en procession solene,  
 Cantando cada qual sus Prophecias,  
 Y luego los que a Christo confessaron  
 Por Dios Eterno en nra ley de gracia,  
 Los Pontifices luego, y los Doctores,  
 Componiẽdo, y cantãdo sacros Hymnos  
 Y luego de las Virgines el choro,  
 Mostrando Virginal gracia y belleza,  
 Y el de los santos Martyres famoso,  
 Con soberana heroyca valentia,  
 Tambien en esta general reseña  
 Yua el sacro Apostolico Senado,  
 Y de las nueue Angelicas esquadras  
 Gran parte rebolando por los ayres,  
 Entrò la Fè Catolica sentada  
 En vna firme basa de Diamante,  
 q̄ estaua sobre vn carro de oro y edro  
 El qual yuan tirando quatro Linceas,  
 Con cada par de antojos cristalinos,  
 Para mostrar que no ay humana vista  
 Que pueda penetrar los inefables  
 Mysterios de tan alto Sacramento,  
 De vna argentada tela era el vestido,  
 De Occidentales perlas recamadas,  
 Vn Caliz, y vna Hostia en la derecha,  
 Y vna Cruz bella en la siniestra mano  
 Do estauan estas letras, Sine Fide,  
 Impossibile est placere Deum.  
 Lleuaua aquesta soberana Reyna  
 Ante sus pies el mundo derribado,  
 Ya sus espaldas vn horrible monstruo  
 En

En cadenas fortissimas ligado,  
 Con rostro de muger bello apazible,  
 Y todo lo demas fiero espantable,  
 El qual representaua la heregia,  
 Que entra con agradables aparencias,  
 Con vida licenciosa, alegre, y blanda,  
 Y sale con engaños infernales:  
 Con muerte horrēda, y perdicō del alma  
 Yua a su lado diestro vn Iouen puesto  
 De rodillas, con alas, y vendados  
 Los ojos, y las manos con esposas,  
 Y ante la Reyna altissima humillado,  
 Sin replicar palabra se ren.lia:  
 Este mostraua ser Entendimiento.  
 Del otro lado vna hermosa dama  
 Que cruzando los braços apretaua

Con ellos, vn dorado libro al pecho,  
 Y poniendo los ojos en el suelo  
 A la Reyna Catolica se inclina,  
 Sabiduria humana era su nombre:  
 Yuan en torno della muchas Nimphas  
 De soberana gracia, y hermosura,  
 Las quales eran las heroycas obras,  
 Torque con ellas viue, y al contrario  
 Sin ellas muere, y con aquesta pompa  
 Entrò la Fé en el Templo Militante:  
 Do en presencia de todas las Virtudes;  
 Que atentas se sentaron para oyrla,  
 Auiendose sentado en trono excelsò  
 Assi manifestò en acento graue  
 Del soberano pecho la corriente.

**H**izo, para mostrar lo que podia,  
 Vn hombre principal vna gran cena  
 La qual se adereçò qual conuenia,  
 Y qual suelen dezir, en casa llena,  
 Y mandando llamar, llegado el dia,  
 Lōs combidados, ellos muy sin pena  
 Trataron de escusarse, y no vinieron  
 Por vnas causas friuolas que dieron.

Con cierta granja el vno se ha escusado,  
 Y a verla en aquel punto se ha partido,  
 Otro con cinco yuntas q̄ ha comprado,  
 Y las yua a prouar, ved que perdido!  
 Otro tambien, con que se aua casado,  
 Y aquelte anduuo mas descomedido,  
 Que pierde el sensual, quādo comiēça,  
 El miedo a Dios, y al mūdo la vergueça.

El Señor del esplendido combite,  
 Que gente vio tan maliciosa y lerda,  
 For no perder la costa, no permite,  
 Que comida tan celebre se pierda;  
 Mandò luego hazer vn franco embite  
 Por las calles, y plaças, porque acuerda  
 Que vengā quantos passan, a esta cena,  
 Hasta que la gran sala quede llena.

O liberalidad jamas oyda,  
 Franqueza sin ygal jamas vsada;  
 Dios mismo es el mājar, y el q̄ combida,  
 El mismo es el que da, y la cota dada:

Mas es la ingratitud tan desmedida,  
 La libre voluntad tan mal mirada,  
 Quen lugar de comer con buena gana  
 Los mas se escusan con escusa vana.

Pues viendo que la mas granada gente,  
 Y la que mas exemplo dar deuia,  
 Tan indeuota y libertadamente  
 Del santo Sacramento se desuia:  
 La humilde, pobre, mansa, y penitente,  
 Llama Christo a la mesa deste dia,  
 Los quales llamo yo para este canto,  
 Y los que no lo son huyan de espanto!

Virgen que este manjar adereçastes,  
 Siendo el diuino Espiritu el maestro,  
 Y en las entrañas puras le guifastes,  
 Para la vida, y el sustento nuestro;  
 Virgen que tantas vezes le gustastes  
 De mano de san Iuan, Capellā vuestro,  
 Dadme sauor Princesa esclarecida,  
 Para que cante yo desta comida,

Estando el ciego Isac ya de camino,  
 Quiso que aca su hendicion quedasse  
 A su hijo el mayor, al qual conuino  
 Que alguna monteria le buscasse:  
 Pero Rebeca que entendio el disino,  
 Como al hijo segundo tanto amasse,  
 Aquel engaño celebrado inuenta,  
 Que en el libro del Genesis se cuenta:  
 Y llegando

Y llegando Iacob con el vestido  
De su mayor hermano disfrazado,  
El viejo del engaño persuadido,  
Su bendicion amplissima le ha dado:  
Que puesto que acertò, con el oydo,  
El roque de las manos le ha engañado,  
Que la verdad oyendo desengaña,  
Pero tocando la mentira engaña.

La Iglesia, a quien Rebeca nos figura,  
Oy muestra disfrazado el Rey del cielo  
Y de Esaù la estraña vestidura,  
Es del sagrado Pan el blanco velo:  
Solo el oydo acierra y asegura,  
Por do la Fé Christiana apresta el buelo  
Mas el olfato, el gusto, el viso, el tacto,  
Todos quatro se engañan en el acto.

Ver pan, dize la vista, breue, y poca,  
Y es Christo lo que ve, mirad si yerra,  
Que gusta vino, y pan, dize la boca,  
Y es el mismo Señor de cielo y tierra:  
Tambien el tacto afirma que pan toca,  
Y es el inmeño Dios que alli se encierra,  
Y el olfato, que huele pan, y vino,  
Y juto es hòbre humano, y Dios diuino.

El combite primero que en el mundo  
Se dio (mal grado) fue el q̄ hizo a Eua  
El Satyro Luzbel tyrano inmundo,  
De aquella tan costosa fruta nueua;  
Y el q̄ ella a su consorte fue el segundo,  
Mostrandole aquel arbol que la lleua  
A la vista del cuerpo tan hermoso,  
Quan feo a la del alma y disgustoso.

La mesa se les puso de codicia,  
Que es la rayz de toda cosa mala,  
Las sillas de ambicion, y de injusticia,  
Y los platos de pecho y alcauala;  
Siruio de mayordomo la malicia,  
El infernal dragon de maestresala,  
Deseo de saber, fue el despensero,  
Y el apetito humano el cozinero.

De trinchante siruio la inobediencia,  
Y de page de copa el vil pecado,  
De botiller la gula, y la inocencia  
De moço de cocina muy tiznado:  
Por medico assistio la pestilencia,  
Por musicos dolor, y triste hado,  
Los pages fueron vanos pensamientos  
De competir con Dios en los assiétos.

Con todo este aparato se sentaron  
Nuestros primeros padres a la mesa,  
Y al punto que los dientes estamparon  
En aquella mortifera camueza;  
Sin la justicia original quedaron,  
Y el alma libre, tan captina y presa,  
Que no tuuo poder de libertarse,  
Hasta que Dios gustò de captiuarse.

Y como en este mundo, de vn engaño  
Se suelen deriuar tantos engaños,  
Assi deste combite tan estraño,  
Combites procedieron tan estraños:  
Que tomando el origen deste daño,  
Vinieron a causar notables daños.  
Como vera quien estuuere atento  
A lo que en este Canto escriuio y cuéto.

Al Patriarca Isac Iacob combida,  
Con el fraterno rraje disfrazado,  
Y lo que resultò desta comida  
Fue quedar Esaù desheredado;  
Y los hermanos diez, a quien la vida  
Cansaua de Ioseph, se han combidado,  
Y lo que en Dothain ha sucedido,  
Fue q̄ el mismo Ioseph quedò vendido.

Hizo Absalon, gallardo de cerbelo\*  
Vn celebre còbirea Amon su hermano,  
Y en medio del con vengatiuo zelo  
De estocadas le dio su propia mano;  
Assuero combidò, porque en el suelo  
El mundo viesse su poder mundano,  
Y quedaron en fin los combidados  
Del daño de la Reyna disgustados,

A todos los Magnates de su corte  
Hizo el Rey Baltafar vn gran combite,  
Y en medio de la fiesta y del deporte,  
El que todo lo ordena, o lo permite;  
Dio traça que la vida se le acote,  
Y que el Reyno que tiene se le quite,  
Y que vna mano en la pared escriua  
La sentencia que dio difinitiu.

De su rara belleza estimulado,  
A Iudic Olofernes dio vna cena,  
Y costole la vida al desdichado,  
Que amor sin darle gloria le dio pena;  
Y cudicioso del paterno estado  
Adonias tambien con mala estrena,  
Vn gran banquete hizo, y fue de fuerte  
Que Salomò despues le dio la muerte.

Pues

pues de historias humanas quien diria  
 Los daños, muertes, guerras, discepciones  
 Que en combites de humana demasia,  
 Han tenido principio, en mil naciones?  
 Es esto tan usado, que oy en dia,  
 Para tratar motines y trayciones,  
 No ay otro mejor medio que combites,  
 Donde el demonio embida sus embites

Quan diferentes destos son aquellos  
 A q̄ el Señor nos llama y nos combida,  
 Pues lo que su piedad procura en ellos  
 Es nuestra libertad, remedio, y vida:  
 Testigos fueron ojos, y cabellos  
 De aquella pecadora convertida,  
 Que en el combite de Simon limpiaua  
 Los pies que con sus lagrimas bañaua.

Por cuya conversion, el Rey Diuino  
 El combite acetó del Phariséo,  
 Y con el mismo zelo tambien vino  
 A comer en la casa de Zacheo;  
 Y por la misma causa le conuino  
 Aceptar el combite de Mateo,  
 Que de lo que era guerra para el malo  
 Sacaua Christo paz, quietud, regalo.

Dos vezes hizo plato en el desierto  
 El Redemptor del mundo a mucha gente  
 Donde mostrò quien era al descubierto  
 Y se admirò la turba estrañamente;  
 En trage peregrino y encubierto,  
 Quando Resucitó resplandeciente,  
 A los dos combidò que yuan camino  
 Y al fin se descubrio su ser diuino.

Después a sus Apostoles sagrados  
 Tambien los consolò en otra comida,  
 En algunos quitando los nublados  
 De la incredulidad endurezida,  
 Y algunos dellos fueron combidados  
 A la orilla del mar, del Rey de vida,  
 Quando sustituyo el poder plenario  
 En Pedro, a quien dexó por su Vicario.

Las bodas dexare de Architielinó,  
 Dondo assistio la Virgen Nazarena,  
 Y otros combites, do el poder diuino  
 De su tesoro aca mostrò la vena:  
 Solo querria, con canto peregrino,  
 Cantar de aquella incomparable Cena,  
 Que hizo al Apostolico Senado,  
 Estando de partida el Rey sagrado,

Viendo pues el Autor de tierra y cielo  
 La gran ruyna del linage humano,  
 Del alma roto el inocente velo,  
 Por el combite de Luzbel tyrano:  
 Ordena al despedirse deste suelo,  
 Hazer otro banquete soberano,  
 Ques traça de q̄ gusta el Rey de gloria  
 Sacat de lo vencido la vitoria.

En el mostrò el Señor de los señores  
 Los quilates de amor mas encendidos,  
 Y como se acostumbra entre amadores,  
 Si estos similes deuen ser oydos;  
 Assi el diuino eterno Dios de amores,  
 Para que le amen todos los nacidos,  
 Les dio, como perfecto enamorado,  
 Su misma carne y sangre en vn bocado.

Mostrò su gran saber, y alto secreto,  
 En darse disfrazado al hombre humano  
 Cifrando en este altissimo sugeto  
 Los mayores milagros de su mano;  
 Como el Predicador sabio y discreto  
 Que auiedo orado en modo soberano,  
 Con vn gracioso epilogo concluye,  
 Que gran memoria y discencion arguye.

De todas sus franquezas mas estrañas  
 La suma y sello echó en esta comida,  
 Porque es vn memorial de sus hazañas,  
 Que no le costò menos de la vida:  
 Como el aue que rompe sus entrañas  
 Por dar sustento, de piedad vencida,  
 A los hijuelos, que ama de tal suerte  
 Que para darles vida, se da muerte.

Y aunque pnt. ser inmenso Dios, no cabe  
 Del mayor Orbe en la circunferencia,  
 No ay partecita deste pan suaue,  
 Do no esté toda su diuina essencia:  
 Como vn Rey grãde, poderoso, y graue,  
 Quel mundo es corto para su presencia  
 Pero si en vna fiesta se disfraça,  
 Cabe en qualquiera parte de la plaça.

La substancia del pan es transformada,  
 Y en substancia de Christo conuertida,  
 Los accidentes no, ni falta nada  
 Dellos en este pan que nos da vida;  
 Como vn señor que tiene vna posada  
 De ricos ornamentos guarnecida,  
 Que por aposentar al Rey en ella,  
 Se va, y la dexa adereçada y bella.

Queriendose partir desta penosa  
 Vida, a su alegre imperio cristalino,  
 Dexò de aquesta prenda gloriosa  
 Su Iglesia acompañada el Rey Diuino:  
 Como el esposo que a su amada esposa,  
 Si le conuiene hazer largo camino,  
 Suele dexar con buena compañía,  
 Hasta que buelua, y vea el bien que via.

Tienen aca tres fuertes de criados  
 Los Principes, y a todos alimenran,  
 Vnos tan fauoridos y priuados  
 Que con sus amos a comer se sientan:  
 Tan pobres otros, y necessitados,  
 Que con manjar grosero se sustentan,  
 Otros que sirven bien, y en mesa a parte  
 El pan que a su señor se les reparte.

Tres fuertes tiene Christo de siruientes  
 Con que es su Magestad engrandecida,  
 Vnos que estan sentados, y presentes  
 Alla en la mesa de la eterna vida,  
 Otros ran pobres de virtud, y absentes,  
 Que a pan de penitencia los combida,  
 Otros que aca le sirven de continuo,  
 A quien se da el sagrado pan y vino.

Y porque vaya humilde el alma buena,  
 Despues de se aprouar, q̄ es confessarse  
 Antes de aquella sacrosanta Cena,  
 Para enseñarle el modo de humillarse:  
 Hizo el Eterno Dios la obra mas llena,  
 De profunda humildad q̄ pudo obrarse,  
 Que fue, siendo Señor de los señores,  
 Lauar los pies a doze pescadores.

Llegado pues el tiempo venturoso,  
 Para ran alto bien predestinado,  
 El principe del cielo glorioso  
 De la amada dozena acompañado;  
 Entrò en aquel Cenaculo famoso  
 Do tantas marauillas se han obrado,  
 Porque estaua resuelto el Rey de vida  
 Hazer vn gran combite a su partida.

El Mayordomo fue su prouidencia,  
 Su liberalidad el Maestresala,  
 Despensero el desseo, y diligencia,  
 Que tiene de poner al cielo escala;  
 Trinchante liberal su Omnipotencia,  
 Que acierra en coyuntura buena, o mala  
 Y corta por do quiere todo quanto  
 Se viste de mortal caduco manto.

Los pages cran Angeles hermosos  
 Que en torno de la mesa rebolauan,  
 Y pensamientos altos generosos  
 Que en el pecho de Christo se forjauã,  
 Y aunque eran ran ingratos y dañosos,  
 Los de vno de los doze que alli estauan;  
 No por esso dexaron estos pages  
 De llevarle recados y mensajes.

Quien guisa la comida en vn momento,  
 Y la pone en el plato adreçada,  
 Es la palabra del Diuino aliento  
 Por la boca de Christo comenzada:  
 Y pues esta palabra el firmamento.  
 Y todo lo demas hizo de nada,  
 Tambien serà bastante y poderosa  
 De hazer mudança de vna en otra cosa.

La guardia erã Virtudes, que en presencia  
 Del principe, jamas tienen discordia,  
 Los grandes que assistian, su obediencia,  
 Mansedumbre, humildad, misericordia;  
 Los medicos, templança, y abstinencia,  
 Los musicos, amor, paz, y concordia,  
 Y los continos que le hazian estado,  
 Pobreza, hambre, sed, pena, cuydado.

Con esta Magestad, este aparato,  
 Se fue a sentar quien todo lo dispuso,  
 Y los Doze con el, que de ay a vn rato  
 Huyeron, llenos de temor confuso:  
 Y aũ huuo entre ellos vno q̄ en el plato  
 Del mismo Christo, libremente puso  
 La factilega mano, que el dinero  
 Recibio de la venta del Cordero.

Tomando pues en sus sagradas manos  
 El Principe Diuino el Pan suauo,  
 Al cielo alçó los ojos soberanos,  
 Y dando gracias con acento graue,  
 Patriole, para darle a sus hermanos,  
 Despues de bendezirle, y con la llauo  
 De su diuino amor, por mi prouecho  
 Abrio el tesoro de su sacro pecho.

Diziendo: Recebid amada gente,  
 Y comed este pan ran regalado,  
 Porque es mi cuerpo verdaderamente,  
 El qual por vño amor será entregado;  
 Fue de tanto poder la Omnipotente  
 Palabra del Señor de lo criado,  
 Que dexando de ser lo que antes era  
 El pan se boluio carne verdadera,

De semejante modo el Verbum caro  
Al Padre dando gracias agradables,  
El Caliz salutifero y preclaro  
Tomó en sus santas manos venerables;  
Bendixole, y a su Colegio caro  
Dixo aquellas palabras admirables,  
Que beuan rodos, que su sangre propia  
Que se ha de dar en abundante copia,

Al mismo punto el Sacrosanto vino,  
Dexando la substancia y ser primero,  
Fue conuertido en el licor sanguino  
De Christo Dios y hombre verdadero;  
Que en este Pan, y Vino tan Diuino,  
Tan poderoso Eterno, y tan entero  
Quedó, como en el trono de su gloria,  
Diziédo, hazed lo mismo é mi memoria

Mas es dar ser a lo que no lo tiene,  
Que transformar lo que es en otra cosa,  
Dios hizo quanto el Orbe en si cõtiene  
Con su eficaz palabra generosa;

Y si de nada le dio ser, bien viene,  
Que esta misma palabra poderosa (no  
Buelua en su cuerpo y sangre y ser Diui-  
La substancia, y el ser del pan y vino.

Y si pueden los hombres en el suelo  
Otorgar su poder libre y bastante,  
Mejor le pudo dar el Rey del cielo  
Para substituyr de allí adelante:  
Y assi debaxo de corrina y velo  
Se dio, y se da a la Iglesia Milirante,  
Que esta misma palabra y poder mismo  
Tuuo, tiene, y rendra en el Cristianismo

Mysterios de tan alto Sacramento,  
Do està la inmensa Magestad entera,  
Mas son para la Fè, y enrendimiento,  
Que para lengua, y pluma tan rastrera  
No puede ya ni fatigado aliento,  
Seguir tan ardua, insolita carrera,  
Sin descansar, y assi de vn Canto salgo,  
Por ver si entrádo en otro acierto é algo.

## CANTO SEGUNDO.

**E**N gran silencio estauã las Virtudes  
No sin contento del pasado Canto,  
Quando Curiosidad, q̄ siempre andaua  
Mirando, y escuchando atentamente,  
Con licencia pedida al Consistorio,  
Del pecho despidio tales razones.  
La causa principal, Sacro Senado,  
q̄ al papa Urbano quarto deste nõbre,  
Mouio de instituyr la soberana  
Festiuidad del Sacramento, el año  
De mil dozientos y sesenta y quatro,  
En el siguiente Lunes, al Domingo  
De la inefable Trinidad suprema,  
Fue estar tan ocupado el Lunes santo,  
Do Christo instituyo este Sacramento,  
La Iglesia Militante, en las Obsequias  
De su Diuino Esposo, y en las honras  
Que de tantas desboursas procedieron,  
Y por estar entonces tan llorosa,  
No pudo responder a la alegria  
Que a tan solene Fiesta deue darse:

Y auendosi cumplido con las Fiestas  
De la Resurreccion, Subida al cielo;  
Pentecostes, y Trinidad inmensa,  
Se instituyo en el dia referido.  
Y no faltan autenticos Autores,  
Que quieren afirmar auer tomado  
El nombrado Pontifice motiuo  
De instituyr tan importante Fiesta,  
De vn caso memorable, que en su tiempo  
Acontecio en la belicosa España,  
Y fue desta manera, que teniendo  
De Aragen la corona el Rey dõ Iayme  
Primero deste nombre, estando a pũto  
De darse vna batalla, en el distrito  
Del Reyno de Valencia, contra Moros,  
Seys fuertes Capitanes Españoles,  
Como firmes Catolicos Christianos,  
Determinaron comulgar primero,  
Hizieron dezir Missa de mañana,  
En el lugar mas comodo de vn monte,  
Y estado consagradas las seys formas,

Auiendo consumido el Sacerdote,  
 Acudieron los Moros de rebato:  
 Con sus acostumbrados alaridos,  
 Y assi los seys famosos Capitanes  
 No pudiendo gozar de aquella preda,  
 q̄ tanto importa al alma el recetilla;  
 Se fueron a poner su gente en orden,  
 Y acometiendo con gallarda brio,  
 Vencieron la batalla, tan en tanto,  
 El Sacerdote diligente puso  
 Cobró en los Corporales, y las Formas  
 Y entre vnas piedras los dexò escóddidos  
 Vencido pues el celebre confflito,  
 Boluiolos a sacar, y vio que estauan  
 Las Formas bueltas de color sanguinco  
 Pegadas a los mismos Corporales,  
 Mostradas al exercito Chrystiano,  
 Con gran piedad, y lagrimas de todos.  
 Estos pues son, Senado esclarecido  
 Los santos Corporales de Daroca,

En la felice España celebrados,  
 Diose luego noticia al Papa Vrbanò  
 De aquesta marauilla prodigiosa,  
 Y fue despertador para que luego  
 Esta diuina Fiesta instituyesse,  
 q̄ no es peq̄ño honor, sino muy grande,  
 De la famosa España, que saliesse  
 Della el principio de tan alta Fiesta:  
 Y assi sin ofender otra prouincia  
 De quantas tiene el Orbe, ella celebra  
 Con mayor magestad, costa, y decoro,  
 Cuydado, deuocion, y regozijo,  
 Este solene y memorable dia.  
 Aqui parò Curiosidad, quedando  
 Contento de su platica el Senado,  
 Y luego las Virtudes desseoas  
 De ver el fin de la diuina historia,  
 Rogaron a la Fé la prosiguiesse,  
 La qual con graue tono y rostro alegre  
 Boluio a anudar desta manera el hilo.

**M**As descubierta queda, y mas loada  
 De vn artifice grande la destreza,  
 En vna obra pequeña bien labrada,  
 Que no en la q̄ es de amplifica grãdeza,  
 Y esta proposicion proporcionada,  
 Se entiene quando está con subtileza,  
 Todo lo que la grande nos enseña,  
 Ciftado pot menudo en la pequeña.

Marauillosa fabrica es aquella  
 Que se ve en vn relox artificioso,  
 Pues se gouierna por el orden della  
 El de nuestro viuir tan presuroso;  
 Mas si es grãde la maquina, aunq̄ el vella  
 Admira, no es con termino espantoso,  
 De lo que yo me assombro y marauillo,  
 Es de ver vn relox en vn anillo.

Hizo Dios effos cielos esmaltados  
 De preciosos rubies, y Diamantes,  
 Effos quatro elementos fabricados  
 En perpetua concordia discordantes:  
 Las aues, animales, plantas, prados,  
 Con quantas cosas son, y fueron antes,  
 Y aunq̄ es todo admirable y de ral dueño  
 Lo fue mas el remate, aunque pequeño.

Que para rematar el edificio,  
 Y descubrirnos su destreza y nombre,  
 Puto por armas en el frontispicio  
 La criatura mas noble, q̄ es el hombre  
 Donde subio tan alto el artificio,  
 Que no ay entendimiento q̄ no asòbre  
 Porque quanto en el Orbe està criado,  
 Se halla en este mundo abteuiado,

Por esta misma traça, este modelo,  
 Auiendo fabricado grandes cosas,  
 Y queriendo partirse deste suelo  
 Pata sus altas sillas gloriosas;  
 El sello quiso echat el Rey del cielo  
 A todas sus hazañas milagrosas,  
 Con vna digna de su eterna mano,  
 Que es este Sacramento soberano.

No mostrò su saber y poder tanto  
 El sumo Dios, y la bondad que tiene  
 En fabricar el mundo, y todo quanto  
 En los cielos y tierra se contiene:  
 Como en instituyr el sacrosanto  
 Manjar, que a los Catolicos mantiene;  
 El qual fue de sus obras vn remate,  
 Que puede dar a todas ellas mate



Porque criat el alto firmamento  
 Con todos sus esmaltes y labores,  
 Y del primero al vltimo elemento  
 No le costò canfancios ni sudores:  
 Pero la institucion del Sacramento  
 Costole açotes, penas, y dolores,  
 Afrentas hambre, sed, vida canfada,  
 Espinas, clauos, Cruz, muerte, lançada.

De todo este caudal participante  
 Es el que le recibe dignamente,  
 Y demas de ser bien tan importante  
 Que quien le gusta viue eternamente:  
 Es memorial eterno y abundante  
 Do estan cifradas admirablemente  
 Las obras del diuino entendimiento,  
 Como vera quien estuuiere atento.

Hizo Dios en la tierra vn parayso  
 De mil deleytes y regalos lleno,  
 Donde manifestò su inmenso auiso,  
 Iuntando lo inmortal a lo terreno;  
 Y en mediodel con su poder preciso  
 Dos arboles plantò, el vno tan bueno  
 Que da la vida, el otro de tal fuerre,  
 Que podemos dezir que dio la muerte.

Ciftado está con premio, y con castigo  
 Lo mismo en este pan que nos sustenta,  
 Y de ser parayso, buen testigo  
 Será quien, como deue, le frequenta;  
 El qual, como los arboles que digo,  
 Da vida y muerte, al alma honor y afreça  
 Vida y honor al bueno, y gran regalo,  
 Afrenta, muerte, y deshonor al malo.

Los primeros hermanos en la ofrenda  
 Que dieron al Señor de lo criado,  
 Cain de lo peor de su hazienda,  
 Abel de lo mejor de su ganado:  
 Vinieron a tan aspera contienda,  
 Por ser vno inuidioso, otro inuidiado,  
 Quel justo Abel perdio la alegre vida  
 A manos del injusto fraticida.

En esta ofrenda a Dios tan agtadable,  
 En este sacrificio tan costoso,  
 Vemos esta figura memorable,  
 Porque el pueblo Iudayco de inuidioso  
 Tratò de dar, y dio muerte inefable  
 Al verdadero Abel, justo piadoso  
 Cordero, que por ser sacrificado  
 Da vida al pecador, muerte al pecado.

Otra gran marauilla huuo en el mundo,  
 Y fue quando el famoso Patriarcha  
 Escapò del diluuiò y mar profundo  
 Con sola su familia dentro el arca:  
 Y qualquier animal feroz inmundo  
 Entrandose tambien en esta barca,  
 Saluò la vida y le siruio de velo  
 Contra el rigor del inclemente cielo.

En este PAN las almas racionales  
 Hallan seguro puerto y acogida,  
 Y en esta arca diuina los mortales  
 Contra el rigor de los pecados vida;  
 Los brauos y feroces animales  
 Tienen aqui habitaculo y guarida,  
 Porque los miserables pecadores  
 Que son sino animales, y aun peores?

Al hombre que es aytado y vengatiuo  
 Le podemos llamar Leon que brama;  
 Elefante al superbo, vano, alruiuo,  
 Y Tygre carniceto al que disfama;  
 Aquel ques deshonesto y sensitiuo  
 Cerdoso Xauali se nombra y llama;  
 Lobo fiero el gloton de largo cuello,  
 Y el codicioso rico vn gran camello.

El que es murmurador Perro rabioso,  
 Terreste Topo el misero auariento,  
 Mortifera Serpiente el malicioso,  
 Y Camaleon aquel que come viento;  
 Es Biuora infernal el inuidioso,  
 Es Gamo el inconstante sin assiento,  
 Bolante Griso el de animo proteruo,  
 El ladron Gauilan, el traydor Cuervo.

Pues todos estos animales fieros  
 Entrando dentro de aquesta Arca santa  
 Se bueluè mas humildes que corderos,  
 Y mudan condicion, cosa que espanta;  
 Dichosos de tal nao los pasajeros,  
 Que quando mas tormenta se leuanta  
 Entre las olas deste mar incierto,  
 Nauegan mas seguros hazia el puerto.

Otro mysterio se nos cuenta, quando  
 El heroyco Abrahá quiso en Carmelo  
 Sactificar su hijo, y descargando  
 La mano en la ceruiz, baxò del cielo  
 Vn Angel, que el cuchillo desuiando  
 Despues de encarecer su estraño zelo,  
 Le dio vn carnero que sactificasse,  
 Porque el humilde Isac viuò quedasse.

Lo Real desta sombra nos enseña  
 Aqueste sacratissimo sumario,  
 Pues llevando su Cruz, que era la leña,  
 El verdadero Isac llegò al Caluario:  
 Do siete fuentes, qual de viua peña,  
 Salieron del diuino Relicario,  
 Y murièdo el Carnero, q̄ es lo humano,  
 Isac ques lo diuino quedò sano.

Otro caso inmortal vemos escrito,  
 Que es deste original viuo retrato,  
 Quando Ioseph el saluador de Egypto  
 Hizo a la hambre generoso plato;  
 Y mando Pharaon, que en su distrito  
 Saliesse con grandissimo aparato  
 En su segundo carro, de tal modo  
 Que le canò la gala el pueblo todo,

Viendo la hambre general del mundo,  
 La quita el Señor del con pan diuino,  
 Y en el carro subio, que es el segundo  
 De los dos que le firuen de continuo;  
 Angelico el primero, y mas fecundo  
 El otro humano, y poco menos digno,  
 Y en este se subio con humanarse,  
 Que no quiso, aunq̄ pudo Angelizarse.

En este carro, pues todos le honoran,  
 Todos ante el se postran y atrodillan,  
 Todos le reuerencian y le adoran,  
 Y los supremos Angeles se humillan;  
 De su belleza todos se enamoran,  
 Y todos de su amor se marauillan,  
 Y por mostrar a todos su librea  
 Las calles oy en publico passea.

Del Manà se nos cuenta, que renia  
 En solo vna substancia dos sabores,  
 El propio, y natural que en el auia,  
 De azeyte, de harina, y miel de flores:  
 Y el sobrenatural que procedia  
 De mas subidas causas y mayores,  
 Que era saber a quanto deseaua  
 El mismo paladar que le gustaua.

Assi en el alma donde Dios se espacia  
 Tiene dos gustos este Pan del cielo,  
 El suyo natural, que es dar la gracia  
 A quien le gusta con deuido zelo;  
 Y el otro, el ser tan grande la eficacia  
 Deste manjar diuino aca en el suelo,  
 Que a qualquiera virtud q̄ el alma justa  
 Quisiere, le sabra, si bien le gusta.

Si quiere que le sepa a Fortaleza,  
 Se le cumple el desseo al mismo punto,  
 Si a profunda Humildad, o alta firmeza,  
 Alli se le concede todo junto;  
 Si a Castidad, y candida pureza  
 En esto muestra mas su contrapunto,  
 Y en qualquiera virtud que desleare  
 Lo mismo alcançara que imaginare.

Cuentasen tambien, que estando Elias  
 A la sombra de vn arbol fatigado,  
 Baxò de las eternas Hierarchias  
 A darle vn pan vn mensagero alado:  
 Con el qual caminò quarenta dias,  
 Hasta llegar al monte deseado,  
 Mirad lo que podra este sacrificio,  
 Si pudo tanto vn pan subcinericio,

Con este PAN, no solo se apresura  
 El passo en los preceptos amorosos,  
 Mas por las asperezas y espefura  
 De los trabajos mas dificultosos;  
 Hasta llegar a la sublime altura  
 Do estan los vencedores animosos,  
 Que rompieron el aspero camino  
 Con solo el gusto deste PAN diuino.

En el tambien marauillosamente  
 Cifrado està el combite que Ezechias  
 Hizo a la ciega y enemiga gente,  
 En pago de sus grandes demasias:  
 Quando Eliseo, el q̄ en el carro ardiente  
 Vio despedir a su maestro Elias,  
 Rendidos le entregò sus enemigos,  
 Que no lo fueron mas, antes amigos.

Assi quando trarauan de prenderle,  
 Del Sacramento Christo yua tratando,  
 Y quando trata el malo de ofenderle,  
 Se le està el Sacerdote preparando:  
 Dichoso aquel que trata de tenerle  
 Dentro de sus entrañas comulgando,  
 Que por mas enemigo que aya sido  
 Por amigo de Dios serà admitido.

Y quando el alma ya no fuesse buena  
 Por gozar de la eterna Monarchia,  
 Ni por el miedo de la eterna pena  
 Que se compra con subita alegria,  
 Ni por ver a la Virgen Nazarena,  
 Ni tener con los Santos compañia  
 Lo auia de ser, al menos por ser grata  
 A vna merced tan rica y tan batata.

Por manera que aqui se ven cifradas  
 En este soberano SACRAMENTO  
 Las obras mas de punto leuantadas  
 Que vemos en el viejo Testamento;  
 No solo las que han sido aqui contadas,  
 Mas otras infinitas que no cuento,  
 Porque la breuedad ya prometida  
 Es falsa de las cosas desta vida.

Y si obrò el Redemptor entre las gentes  
 Milagros de grandissima importancia,  
 Tambien las obra aqui tan eminentes,  
 Que arguyen bien su eterna resonancia:  
 Porque quedan los propios accidentes  
 Agenos, en vn punto de sustancia,  
 El blanco pan en carne se conuierte,  
 Y el vino en fangre de la misma suerte.

Substancia es de accidentes engendrada  
 Despues q̄ se corròpen: Quien tal vido:  
 Y en vna cantidad ran limitada  
 Està Dios, no apretado, ni encogido:  
 Partiendose la Hostia consagrada  
 No queda Dios en partes diuidido,  
 Mas tan entero està, y tan infinito  
 Como en el cielo, en cada pedacito.

Aqui el pan corruptible, se conuierte  
 En substancia de Christo incorruptible,  
 Sin preceder alteracion, de suerte  
 Que las palabras pueden lo imposible;  
 Aqui sin quedar cosa flaca, o fuerte  
 De la substancia deste pan visible,  
 No ay aniquilacion, mas la substancia  
 Terrena, en inmortal se transubstancia.

Aqui el cuerpo Real, y verdadero  
 Tiene modo de espiritu inuisible, (ro  
 Que todo è qualquier parte queda ente-  
 Siendo vno solo Christo indiuisible:  
 Diuidense accidentes, qual refiero,  
 Mas la substancia no, que es imposible,  
 Como el espejo si se quiebra o parte  
 Que està imagen entera en cada parte.

La carne, fangre, humores, y alma santa  
 De nuestro Redemptor, sin faltar punto  
 Està todo en la Hostia sacrosanta  
 Con la Diuinidad eterna junto;  
 Y lo mismo en la fangre, y si se espanta  
 El alma de tan alto contrapunto,  
 Para que puedan ver esto sus ojos  
 Conuiene que se ponga ynos anteojos.

De viua Fè seran las lumbres dellos,  
 De Caridad los arcos do estan puestas,  
 Tales, que ni rompellas, ni rompellos  
 Puedan las armas todas contrapuestas;  
 Con aquestos anteojos claros bellos,  
 Y con pocas preguntas, y respuestas,  
 Al alma humilde le serà visible,  
 Lo que de otra manera es imposible.

Pues alma, para entrar en esta boda  
 A gozar de vn combite tan diuino,  
 Es menester que te adereces toda  
 Con adereço estraño y peregrino:  
 Y si del cielo no se te acomoda,  
 Buscarle aca en la tierra es de fatino,  
 Que en este valle de miserias lleno  
 Apenas ay despojo que sea bueno.

Subete al cielo con el pensamiento,  
 Y por el orden de vna Letania  
 Pide al Colegio santo el ornamento  
 De las Virtudes para aqueste dia;  
 No porque de su propio fundamento  
 Las puedan dar los Santos, mas por via  
 De terceros con Dios, si los grangeas  
 Te pueden adornar destas preseas.

Pidele al Padre Eterno poderio  
 Contra las potestades de la tierra,  
 Al Hijo inmenso la Prudencia y brio  
 Que es menester en tã continua guerra:  
 Al Espiritu santo aquel rocio  
 De verdadero amor q̄ en el se encierra:  
 Y a la inefable Trinidad notoria (ria,  
 Paz, vida, honor, aumento, gracia, y glo.

Pidele lumbre y humildad profunda  
 A la Estrella del mar Reyna MARIA,  
 A la Madre de Dios, Eua segunda,  
 Vitoria contra el mal de la heregia;  
 A la Virgen de virgenes secunda,  
 Que toda es vna sola, santa y pia,  
 Pureza, honestidad, recogimiento,  
 Verdad, remor, consejo, entendimiento.

A san Miguel de aquella fuerza y zelo  
 Con que rindio la furia serpentina,  
 Ya san Gabriel la fortaleza y buelo  
 Con que baxò del cielo a Palestina;  
 Y si de ceguedad te cubre el velo  
 Pide a san Raphael la medicina,  
 Ya todos los Espiritus Beatos  
 Espiritu del cielo en tus contratos.

Pide

Pide al gran Precursor sacro Baptista  
Santidad, abstinencia, y vigilancia,  
Y a todos los Prophetas clara vista,  
Y en esperar buen fin perseverancia;  
A Pedro el General de la conquista  
Lagrimas, y firmissima constancia,  
Al Vaso de eleccion pidele ciencia,  
Y en los grandes trabajos resistencia.

Pidele amor de Cruz a Andres brioso,  
Al Español santissimo vitoria.  
Al Discipulo amado y amoroso  
Encendimiento, voluntad, memoria;  
Indubitable Fè a Tomas dudoso,  
Iusticia al menor Diego en pena y gloria  
A san Philipo el animo valiente  
Con que domó la indomita serpiente.

A san Bartolome pide vn tropheo  
Contra el rigor de la espaciosa muerte,  
Y aquella breuedad a san Mateo  
Con q̄ tompio del trato el nudo fuerte;  
Zelo a Simon Zelotes, y a Tadeo  
Bonança en la tormenta, y buena suerte  
Al bienauenturado san Matia,  
Y al consorte de Paulo buena guia.

Pide contra la peste del pecado  
A san Lucas el Pharmaco deuido,  
Y al que está de vn Leon acompañado  
Para espantarla, vn aspeto bramido:  
Y a todo el Apostolico Senado  
Que en todo fauorezca tu partido,  
Y a todos los Discipulos de Christo  
Vna centella de la luz que han visto.

Pide inocencia al genero inocente,  
A Esteuan vna piedra, aunque sea sola,  
Sola vna hoja al Español valiente  
De aquella inmarcescible laureola:  
Y otra de Palma al vencedor Vicente,  
Ambos de la nacion clara Española,  
A san Fabian el zelo Pontificio,  
Y a san Sebastian valor patricio.

A Iuan, y a Paulo Martyres briosos,  
Cõsejo en guerra, y paz, palacio, y corte  
Y a los hermanos medicos famosos  
Vna epithima tal que te conforte;  
A Geruasio, y Protasio generosos  
Fraterno amor, y luz que te sea norte,  
Y a los que en el Martyrio fuerõ Santos  
Valor contra los barbaros espantos.

Pide a Syluestre humilima paciencia,  
A san Gregorio altissima priuança,  
A san Ambrosio ambrosia, y suficiencia,  
Lumbre a Agustino, y celestial mudança;  
Al diuino Hieronymo eloquencia,  
Capaa Martin, a Nicolas bonança,  
Exemplo a los Obispos Confessores;  
Prudencia a los santissimos Doctores.

A san benito discrecion paterna  
Contra Luzbel, a Antonio fortaleza,  
A san Bernardo Caridad interna,  
A Domingo Español humilde alteza:  
Y al q̄ vio el Seraphin alla en Aluerna  
Obediencia humildad, rica pobeza,  
Soledad a los Monges y Eremitas,  
Paz a los Sacetdotes y Leuitas.

Pide franqueza a la Pattona mia  
Santa ANA Titular de gran Canatia.  
Amor a la Apostolica MARIA,  
Con vna penitencia voluntaria:  
A santa Agueda pecho, y a Luzia  
Ojos que tengan luz extraordinaria,  
A Ines pura beldad, casto exercicio,  
Y a Cecilia vn aspertimo filicio.

A la Real Princesa Caterina  
Pidele auiso, santidad, belleza,  
Y a la ilustre Anastasia su vezina,  
En fuego, en agua, y en prision firmeza;  
Al Coro Virginal castidad fina,  
A la santa biudez casta fineza,  
Y a todos los que son Santos y Santas  
Todas estas preseas, y otras tantas.

Que es tanto lo que alla en el sumo Coto  
Son del inmenso Dios fauorecidos,  
Que si les pides este gran tesoro  
Por los medios y terminos deuidos;  
Le alcançará de aquel Señor que adoro,  
De quien todos los bienes procedidos  
Pot medio de los Santos se derraman  
Entre las almas que de veras le aman.

Destas Virtudes pues alma adornada,  
Hechas las diligencias de tu parte  
Puedes entrar, pues eres combidada,  
A Cena tan beatifica, y sentarte:  
Do siendo del Eterno Dios morada  
Podras de tal manera regalarte,  
Que quando salgas deste mundo malo  
Gozes con el del vltimo regalo.



# MARCELINO, PEDRO ERASMO, MARTYRES.

## PRISION.

**L**A dulce libertad es bien tan alto,  
 Que no se puede dar por todo el oro  
 Que tanto el mundo sin razon estima,  
 Y assi se entendera, quan gran tesoro  
 Pierde quien della viue ageno y salto,  
 Pues es de lo de aca suya la prima,  
 Mas aunq̄ tanto el mundo la sublima,  
 No vguala su grandeza  
 Y estremada belleza  
 Con la de la Prision de mas estima,  
 No la Prision que muchos temen tanto  
 Sino la que padece  
 El que crece aca nombre de Santo.  
 O bendita Prision, que decorada (tos,  
 Fuiſte del mismo Christo, y de sus San  
 Que se dira de tu valor divino?  
 Por ti la Iglesia entona ilustres cátos,  
 El sumo Eterno Dios de ti se agrada,  
 Tu del Martyrio Santo eres camino,  
 Que libertad, que bien tan peregrino,  
 Te pueden ser iguales?  
 Por lo mucho que vales,  
 Diganlo Pedro, Erasmo, y Marcelino.  
 Cuya dulce prision, dio soberana,  
 Con felices sucesos  
 A muchos presos libertad Christiana.  
 Pues viendo el gran Senado quã dichosa  
 Fue la prision de aqueste sacro terno,  
 Entrando en su consulta fue acordado

Que la misma Prision q̄ al Rey Eterno  
 Agra la tanto, en ellos tan famosa,  
 Su historia cante en tono regalado:  
 Es aquesta PRISION vn dō sagrado,  
 Que pocos le merecen,  
 Es campo do florecen  
 Diuinas flores del Empyreo prado,  
 Crisol, donde despues que se acrisola,  
 Para ganar la palma  
 Dèllas el alma texe laureola.  
 Esta PRISION es libertad hidalga,  
 Do al firme se promete executoria,  
 Y las armas le dan de cauallero,  
 Es vna prenda de la eterna gloria,  
 Porque el temor deseché quãdo salga,  
 A combatir con el tyrano fiero,  
 Es aula, y vn estudio verdadero  
 Donde se perficiona  
 Quien pretende corona  
 Como fuerte y Catolico guerrero:  
 Y en fin es de paciencia, brio, y mano,  
 Vna piedra de toque,  
 Y es vn estoque de valor Christiano.  
 Salio pues la Prision, no con prisiones,  
 No con obscuridad, y pesadumbre,  
 Mas como Dama de alta gallardia,  
 Llena de libertad, contento, y lumbré  
 Conuertidas las penas en blasones,  
 La triste soledad en compañía,

Gran

Gran catèrva de Martyres venia  
 Tratando de cadenas,  
 Y de passadas penas,  
 Que dan contento en tièpo de alegria,  
 Era su vestidura, no de pobre,  
 Sino de rica y bella,  
 Pues no ay con ella bien q̄ no se cobre.  
 Lleuaua en el triumpho aprisionada  
 La infame cobardia, y el regalo,  
 La friuola amenaza, y vil promeſsa.

2. de  
 Junio.

**M** Arauillota cosa es ver el gulto  
 Que el q̄ le da a los Angeles recibe,  
 De ver el deshonor, pena de disgusto  
 Que contra sus amigos se concibe;  
 Que es esto eterno Emperador Augusto  
 El regalo a los vuestros se prohibe!  
 No merecen el cielo de otra suerte,  
 Sino por sàgre, fuego, angustias, muerte

Conuino para entrar Christo en su gloria  
 Que padeciesse muerte, siendo el vida,  
 Y a los que quiere dar mayor vitoria,  
 Por esta senda muestra la tubida:  
 Y assi nos dize la diuina historia,  
 Que la paga del justo merecida  
 Es llevarle a su Reyno perdurable  
 Por vn camino estraño y admirable.

Camino de tormentos y passiones,  
 Açotes, llagas, carceles, cadenas,  
 Espadas; fuegos, Tygres, y Leones,  
 Y muertes con mil generos de penas:  
 Por el fueron los inclitos varones  
 De roxo esmalte las estolas llenas (mo  
 Dàdo a Luzbel, y al múdo asòbro y pas.  
 Y entre ellos Marcelino, Pedro, Erasmo

Virgen, a quien dio penas tan estrañas  
 La Cruz, la lança, el clauo, y el martillo,  
 Que vuestras sacratissimas entrañas  
 Del interno dolor passò el cuchillo;  
 Para contar la muerte, y las hazañas  
 De aq̄ste sacro terno, a vos me humillo,  
 Dadme sagrada Musa firme aliento,  
 Ilustrando mi oscuro entendimiento.

Imperando el maldito Diocleciano,  
 Fue preso en Roma Pedro el Exorcista  
 Porque siendo Catolico Christiano,  
 De Christo professaua la conquista,

Y con la falsedad del Angel malo  
 La del mundo, y la carne regalada,  
 Haziendo de los tres diuina presa,  
 Lleuaua la alegria por empresa;  
 Y con este aparato  
 Al Consistorio grato  
 Llegò de las Virtudes la Princesa,  
 Y puesta en la alta silla merecida  
 Del terno soberano,  
 (Con rostro vfano, assi cantò la vida.

Artemio el carcelero era Pagano,  
 Y como tal, sin genero de villa,  
 Este tenia vna hija regalada  
 Que estaua del demonio atormentada.

Adora vn solo Dios, le dixo el preso;  
 Y libraras tu hija del mal fiero,  
 Marauillado estoy del poco seso  
 Que tienes, le responde el carcelero;  
 No te da libertad, ni el graue peso  
 Puede quitarte del pesado azero,  
 Y librarà mi hija del demonio,  
 Para que le leuantes testimonio:

Con todo concertemonos en esto;  
 Yo te pondre en la mas profunda parte  
 Desta oscura prision y en ella puesto,  
 Con doble hierro y guarda he d'cerrarte  
 Y si esse Dios que adoras, deste puesto  
 Tuuiere potestad para librarle,  
 De adorarle, y creerle aqui prometo;  
 Y el Santo le responde, yo lo aceto.

Y prosiguió: No entendas q̄ al Dios mio  
 Importa que tu creas, o no creas,  
 Mas porque su grandeza y poderio  
 Al descubierto con tus ojos veas;  
 Admito tu concierto, y desafío,  
 Y presto el fin veras si lo desseas,  
 Artemio la cabreça retorciendo,  
 Dixo que si, y partiose sonriendo.

A su consorte Candida lo cuenta,  
 Y entrambos lo celebran con gran rifa,  
 Mas luego que la sombra soñolienta  
 Tendio qual suele negra cottapisa:  
 Ante los dos el Santo se presenta,  
 Con vestidura blanca, y la diuifa  
 En q̄ Christo murio, en la diestra mano,  
 La vista alegre, el rostro soberano.

Con

Con reuete miedos arrodillados  
Ante el, Artemio, y Candida leuantan  
La voz, y en contrapuntos entonados  
Por verdadero Dios a Christo cantan;  
Acuden de la fama prouocados  
Mas de trezientos, q̄ tambien discantã,  
Por ver libre a Paulina la donzella  
Del Angel infernal que estaua en ella.

Ellos, y de los presos mucha parte,  
Y los criados del discreto Artemio,  
De Christo amando el vnico estandarte,  
Y de la Iglesia desseando el gremio;  
Baptismo piden de su propio Marte,  
Por ser la puerta del Eterno premio,  
Baptizolos a todos MARCELINO,  
Que alli por orden de S. PEDRO vino.

La que callar no sabe malo, o bueno,  
Por toda Roma el caso ha diuulgado,  
Llegò a noticia del juez Seteno  
Con gran impropiedad assi llamado;  
Porque embiãdo vn espaurable trueno  
Del pecho turbulento y alterado,  
Mandò que pateciesen luego en vista  
San Marcelino, y Pedro el Exorcista,

Llegando pues los dos a su presencia  
A los que le guardauan, el tyrano  
Mandò que en Marcelino la violencia  
Mostrassen luego de vna, y otra mano;  
Del brauo toruellino la inclemencia  
Quando apedrea con furor insano  
Las tiernas vides, no redobla tanto  
Como la vil canalla en este Santo.

Assi batierton el paciente escudo,  
Que de puro cansados le dexaron,  
Y buuelto al otro Santo el pueblo rudo  
Mandandolo el juez le desnudaron:  
Liganle pies y manos, y desnudo  
Sobre menudos vidrios le volcaron,  
Y en medio de tan asperos enojos  
Boluio san Pedro al barbato los ojos.

Diziendo: Tienes nombre de Sereno,  
Y veore anublado, y rorbulento,  
Obscuro el pecho, y de tinieblas lleno,  
Alborotado, y turbio el pensamiento;  
Por ser tan malo tratas mal al bueno,  
Que el liberal enfada al auariento,  
Hablo del Sacetdote MARCELINO,  
A quien tu de mirar eres indigno.

Hizo el juez vn infernal bisage,  
Ya diuersa prision fueron lleuados,  
Do apareciendo a Marcelino vn pago  
De los que Christo embia a sus priuados  
Le dio vn regaladissimo menage,  
Y le quitò los hierros apretados,  
Lleuandole do PEDRO estaua preso;  
Que fue para los dos grato successo.

En tanto la rezien Christiana gente  
En mucha pena y confusion estaua;  
Por no tener maestro suficiente  
Que la industriasse como desseaua:  
Mas el que de piedad, y amor es fuente,  
Por socorrer a tiempo a los que amaua,  
Traxo a los dos por admirables modos  
A cas de Artemio, donde estauan todos.

Como el que tiernas plantas encamina,  
Que vayan las paredes adornando,  
O como el chico infãte al pecho inclina  
La madre, do se vaya alimentando:  
Assi los dos con celestial doctrina  
Yuan los nuevos milites criando,  
Artemio solo, y Candida faltauan  
Que en oscura prision presos estauan.

Despues en fin, que alimentado huieron  
Los dos a los Christiferos soldados,  
Nuevas de Artemio, y Candida vinierõ;  
Que los lleuan a ser martyrizados;  
Entrambos al camino les salieron,  
De generosa embidia estimulados,  
Por ver que el cielo ganan de relance;  
Y para darles brio en aquel trance.

Quedaron confortados, y aduertidos,  
Diziendoles altissimas razones,  
Mas de los oficiales conõcidos,  
Prendieron a los Santos los sayones;  
Y auisando al tyrano, que oprimidos  
Estan los que rompieron las prisiones;  
Mandò el precito, a quiẽ la nueua alegra  
Que los deguelen en la selua negra.

Era vna selua aquesta assi nombrada  
Por tristeza factual que en ella assiste,  
Mas siendo con tal muerte decorada  
Mudò de negra en blãca el nõbre triste;  
Llegaron a la parte señalada,  
Do el vno al otro abraça, es fuerça, insiste  
A padecer, y orando arrodillados  
Fueton de sendos golpes degollados.

El Martyrio glorioso de estos Santos a 2. de Junio de 300. Imperando Diocleciano.

El verdugo cruel tuuo ventura,  
De ver cō blanco adorno alçar el buelo  
Las bellas almas a la suma altura,  
Acompañadas de Angeles del cielo:  
Recibio del Baptismo el agua pura,  
Y de la penitencia vistio el velo,  
Llamose Dororeo, y fue de fuerre  
Su vida, que alcançò dichosa muerte.

En este mismo tiempo se celebra  
De Erasmo fiesta, Obispo de Cápania,  
En quiè de embidia la infernal Culebra  
Mostrò el furor de su rabiola insania:  
Es forçoso anudar la rica hebra,  
Y sin vuestro fauor diuina Vrania,  
No puede proceder, y assi conuiene,  
Que de su luz me de quien tanta tiene.

Imperando el tyrano referido,  
Fue preso Erasmo, y al primer embite  
Desnudo, y açotado, y oprimido,  
Con bastones nudosos de rebite;  
Despues en vna tina sumergido,  
De oleo, refina, pez, plomo, alcrebite,  
Al fuego derretido todo junto  
Salio sin recibir de daño vn punto.

El Martyrio glorioso de San Erasmo a 2. de Junio de 300. Imperando Diocleciano, y Maginiano.

Recibieron la Fé muchos Gentiles,  
Por verle fuera de la tina, y leso,  
Mas luego gran caterua de alguaziles  
Con muchas bozes le lleuaron preso:

Y de pesadas piedras, braços viles  
Le pusieron encima vn graue peso,  
Mas liberròle vn Angel desta guerra,  
Y lexos le lleuò de aquella tierra.

Passandose pues vno, y otro dia,  
A manos vino a dar de Maximiano,  
En Imperio, en crueldad, y en tyrania,  
Consorte del maldito Diocleciano;  
Y prouando tormentos a porfia,  
En este sanro Martyr el tyrano,  
Mostrose en vno el barbaro precito  
Entre los mas estraños esquisito.

Traxeron vna tunica de azero,  
Hecha a similitud de arnes trançado,  
Y como brasa ardiendo, al Cauallero  
Desnudo la vistieron de su grado;  
Librole vn Angel deste trance fiero,  
Y de otros, y lleuole a su Obispado,  
Do a muchas almas cōfirmò en el Credo  
Casi oprimidas del cobarde miedo.

Despues de muchos actos memorables  
Fue preso por precisa executoria,  
Y de violentas manos detestables  
Alcançò del Martyrio la vitoria;  
Que por estos caminos admirables,  
Lleua Dios a los suyos a su gloria,  
Do el alma deste Santo valeroso  
Gozando està de celestial reposo.



## PRIMO, Y FELICIANO MARTYRES.

### PRIMAVERA,

Quando el invierno llega a sus cōfines  
Poniendo fin al riguroso espanto,  
Y con su bernia passa a la otra vanda,  
Sale cubierta de su fertil manto,  
De rosas coronada, y de jazmines,

Que siruen a su frente de guirnalda,  
La regalada, y blanda

PRIMAVERA amorosa,  
Que esmalta, artificiosa,

De roxo, azul, y blanco la ribera,

Boluiendo



Boluiendo al campo su beldad primera,  
 Y aquel florido adorno a lo moderno,  
 Que con su furia fiera  
 Le auia quitado el desabrido inuierno  
 Al mismo tono, quando la aspereza  
 De la edad juvenil al cielo elada,  
 Y ardiente al mudo oprime sus furoros  
 Sale de las Virtudes coronada,  
 Justicia, Temperancia, y Fortaleza,  
 Otra nueva sazon, con otras flores,  
 Mas finas, y mejores:

PRIMAVERA del alma,  
 Que aspira a Eterna palma,  
 Aquesta al començar de su verano,  
 Mostraron tanto Primo, y Feliciano,  
 Que la congregacion votò sincera,  
 Que en tono soberano  
 Discante dellos esta PRIMAVERA.

PRIMAVERA del alma virtuosa,  
 Guardando la metafora del año  
 Tras la edad juvenil desbaratada,  
 Es vna nueva vida, vn desengaño,  
 Vna buelta del alma licenciada,  
 Y vn mostrarse de flores adornada:  
 Es de la edad passada,  
 Que en el inuierno frio  
 Vso de desuario  
 Vna mudança en otra tan diuersa  
 Que se conuierte en santa de peruersa:  
 Porque quien Santos trata serà Sato,  
 Y quien malos conuersa  
 No le puede faltar tormento y llanto.  
 Como la primavera quando asoma  
 Tras el furioso inuierno, temerario,  
 Brota el clauel, la rosa, la açucena,  
 Resuena el pentasiluo, y el canario,  
 La tortola rebuela, y la paloma,

Suspira entre las hojas Philomena,  
 Vcse bordada y llena  
 La ribera del rio  
 De pomposo atauio,  
 Afsi el alma Christiana, q̄ ha trocado  
 A la diuina gracia su pecado,  
 Se muestra en las Vireudes animosa,  
 Y con el nuevo estado,  
 Responde a Christo pura y amorosa.  
 Mostrò la Primavera su excelencia,  
 Con mayor magestad que la q̄ vemos,  
 Cubierto el carro de olorosas flores,  
 Alcan la boz con musicos extremos,  
 Los que le van tirando, en competècia  
 Dos Canarios, y vn par de Ruysseñores  
 De diuersos colores  
 Es el costoso adorno,  
 Rebuelan en contorno  
 Angelicos ministros desta estrella,  
 Y vno q̄ es Precursor de la Donzella  
 Canta: Recedant vetera, y publica  
 Noua sint omnia, y ella,  
 Corda, voces, & opera, replica.  
 Llena preso al inuierno elado y frio,  
 Que la viciosa culpa representa,  
 Y el yelo empedernido va pisando,  
 Esparze varias flores de contenta,  
 Y con aquesta pompa y señorío,  
 Entra en el sacro Templo triunfando;  
 Con modo dulce y blando  
 La recibe gozosa  
 La junta gloriosa,  
 Que alegremente su venida espera,  
 Diciendo, esta beldad es v r dadera;  
 Y en el Trono magnifico subida  
 Cantò la PRIMAVERA  
 De Primo, y Feliciano afsi la vida.

Estylo es de Satan muy ordinario,  
 Ser ante el mismo Dios fiscal del hõbre  
 Como prueua el varon extraordinario,  
 Que alcançò de paciència alto renõbre;

Ya dize que es ladron, ya fornicario,  
 Ya de homicida y falso le da nombre,  
 Quexase que vn pecado a el condena,  
 Y al hombre tantos no señalan pena.

Av hombres q̄al demonio en esto imitan  
Y dandoles el Satyro sus vezes,  
Agenas culpas cuentan, y recitan,  
Siendo mas el ruydo que las nuezes;  
Los descuydados animos incitan,  
Y a gran furor prouocan los juezes,  
Y no porque estos inales se castiguen  
Sino por hazer mal a quien persiguen.

Tenemos desto peregrino exemplo  
En la historia de Primo, y Feliciano,  
De quié se adorna el vno y otro Templo  
Por ser vn par famoso y soberano:  
Y si la sacra Musa que contemplo  
No se desdena de alentar mi mano,  
Los dos Esploradores del razimo  
No llegarán a Feliciano, y Primo.

En sangre, en santidad, en trato, en vida,  
Fueron hermanos estos dos varones,  
Véra fraternidad enriquezida  
Del inefable Espiritu, y sus dones;  
Fue patria suya Roma esclarecida,  
No por los edificios, y blasones,  
Mas por ser con la sangre decorada  
De tanta gente bienaventurada.

No pudo el Sacerdocio fementido  
Sufrir de entrambos la virtud estrema,  
Y de embidioso estímulo impelido,  
Vino a tenerles iracunda teina;  
Y ante Diocleciano embrauecido,  
Que entonces tuuo Imperial Diadema,  
Los malos Sacerdotes que imitaron  
En todo a Satanas, los acusaron.

Dixeronle que a Christo obedecian,  
Y que a los altos dioses no estimauan,  
Y que sacrificarles no querian,  
Y que sus mandamientos despreciauán:  
Y en tanto q̄ estos hombres no morian,  
Ni respuesta, ni oraculo esperauan,  
Y que estando los dioses enojados  
Al contrario del hombre está callados.

Quedò tan persuadido, y tan resuelto  
De oyr estas malicias el tyrano,  
Y de colera el pecho tan aebuelto,  
Que los mandò prèder cò fuerte mano:  
Mas en extraordinaria luz embuelto  
Baxò vn etereo page soberano,  
Que confortò a los milites de Christo  
Pra vencer al barbaro An ti christo.

De tan alta merced agradecidos,  
Pusieron las rodillas en la tierra,  
Dando gracias a Dios, que socorridos  
Fueron como san Pedro, en esta guerra;  
Con lagrimas le piden y gemidos  
Que por los altos meritos que encierra  
En este Santo heroyco, les de aliento  
Para alcanzar vitoria en el tormento.

Mandandolos venir a su presencia,  
Despues de algunos dias Diocleciano,  
Les dize: Quien os dio tanta licencia  
Que el justo Imperio desprecieis Romano?  
Responden: La suprema Omnipotècia;  
Que da osadia al coraçon Christiano,  
Y quando se nos mande lo que es justo,  
El que no obedeciere serà injusto.

No me quiero quejar de vuestra ofensa,  
Dixo el Emperador, porque confio  
Que auays de reduziros a la inmensa  
Diuina magestad del culto mio;  
Y porque no perdays lo que os dispensa  
De fortuna, y honor el alto brio,  
Y el Senatorio officio no se inoue,  
Sacrificad a Hercules, y a Ioue.

A solo el sumo Dios, dicen los Santos;  
Es bien sacrificemos con pureza,  
No a los q̄ llamas dioses, pues son cãtos;  
Maderos, ó metales, que es simpleza;  
Mayor es no temer tormentos tantos,  
El tyrano replica, y su braueza,  
Ningunos bastaran, responden ambos  
A turbar el amor q̄ está en entrambos.

Al templo del dios Hercules los lleuan,  
Y porque luego alli no sacrifican  
Varas de duro hierro en ellos prueuan,  
Y los verdugos pican, y repican;  
Rogandoles estan que no se atreuan  
Al Imperante, y ellos le replican,  
Que al sumo Emperador del alto cielo  
Quieren obedecer, y no al del suelo.

Lleua las nuevas la parlera fama  
Al brauo Emperador, con alboroto,  
Y lleno de furor Estigio llama  
Al juez crudelissimo promotò:  
La causa le propone y la encarama,  
Y que pues es de Iupiter deuoto,  
Y de Hercules tambien, los satisfaga,  
Dando a su graue ofensa justapaga.

Lleuolos el Satanico Vicario  
 A su distrito presos y ligados,  
 Do fueron altamente, y de ordinario  
 De celestiales Nuncios regalados:  
 Y pidiendo el aurifero incensario  
 Les propuso Promoto en sus estrados,  
 Que sacrificuen a los Dioses todos,  
 O padezcan tormentos de mil modos.

Ellos en libre tono dan respuesta  
 Que las piedras y palos no se adoran,  
 Sino aquel solo Dios, que manifiesta  
 Que en el los bienes todos se atesoran;  
 Mandalos apartar la furia presta  
 Del Satyro, a quien Satyros honoran,  
 Lleuan a Primo, y queda Feliciano,  
 A quẽ de aquesta suerte habló el tyrano.

Considera tu edad enuegezida,  
 Y sacrifica a Iupiter, no acabes  
 En tan horrendo mal tan larga vida,  
 Si como viejo lo que importa sabes;  
 Respõde el Sãto, a Christo està ofrecida,  
 Y aunque tu, y el demonio le deys cabes,  
 No me auceys de ganar, pues la sustenta  
 En su diuina Fé, quien la acrecienta.

Tus amenazas nada las estimo,  
 Ni a ti, ni a tu poder tan estimado,  
 Mandó al hermano desnudar de Primo,  
 El barbaro Prefecto acelerado;  
 Y tendido, y ligado sobre el limo,  
 Fue el valeroso Milite açotado,  
 Con cadenas de hierro, y con pelotas  
 De plomo, que sus carnes dexan rotas.

Luzgando su opinion ya por vencida,  
 Mandó le leuantassen de la tierra,  
 Diciendo: Si tu alma endurecida  
 Con esto no se ablanda, mucho yerra:  
 Pues pudiendo acabar en paz la vida  
 La quieres acabar en tanta guerra,  
 Mas vale que tu paz, replica el Santo,  
 Mi guerra, y que tu risa, mas mi llanto.

Ochenta son los años que posseo,  
 Y treynta los que tengo de Christiano,  
 Y espero en el Señor que adoro y creo  
 Que he de triunfar de tu poder insano:  
 Mandó el juez, que a modo de tropheo  
 Los pies clauados, y vna y otra mano,  
 En vn madero eo alto sea subido,  
 Y assi le dixo el Fauno fementido.

Ay estaras clauado, hasta tanto  
 Que sacrificues, sin que palma, o planta  
 Ninguno te desclauo: No has espanto  
 De verte padecer en pena tanta?  
 Mas con sereno rostro el Martyr Santo  
 In Deo speraui, alegremente canta,  
 Y figue, sin temer del hierro, o plomo,  
 Non timebo quid faciat mihi homo.

Desdichado, le dixo el juez, no enfrenas  
 Tu légua en tal tormẽto, niega a Cristo,  
 Y excusaras otras mayores penas,  
 Quales jamas oydo se han, ni visto;  
 Desdichado eres tu que te condenas,  
 Responde Feliciano al Antichristo,  
 En adorar el tronco, y el guijarro, (ro.  
 La plata, el oro, el brõze, el hierro, el bar-

Dexole estar Promoto, alli tres dias,  
 Sin humano sustento, en mil vltrages,  
 Mas de las soberanas Hierarchias,  
 Le alimentaron boladores pages;  
 Y assi passó aquel tiempo en alegrias,  
 Y alabanças de Dios, y en sus mensages,  
 Y viendo que no muere, el Can Cerbero  
 Dixo, le desclauassen del madero.

Y boluiendo a açotarle, con doblada  
 Aspereza, y rigor, mandó que fuesse  
 A la prision lleuado, sin que nada  
 De todo aquesto a PRIMO se dixesse;  
 El qual a su presencia desseada,  
 Siendo notificado que viniesse,  
 Ante el se presentó con rostro ledo,  
 Y viendolo el traydor, vso de enredo.

Diziendo: Ya sabras como tu hermano  
 Siendo al Impèrial mando obediente,  
 Sacrificó a Saturno, Apolo, y Iano,  
 Y a los demas con aẽto reuerente;  
 Y en recompensa desto, Diocleciano  
 Le quiere dar vn cargo preeminente,  
 Y alla en palacio gran fauor le ha hecho  
 Deuido honor a tan heroyco pecho,

Haz tu lo mismo valeroso PRIMO,  
 Para que en todo seas el primeto,  
 El Santo que en respuestas era primo,  
 Le dio la que conuino al lisongerõ;  
 Diciendo: Aunq̃ en las obras eres primo  
 De Satanas y hermano verdadero,  
 Que es padre de mentitas en aquesto  
 Verdades apuradas has ptopuesto.

Dizen que FELICIANO ha obedecido  
Al gran Emperador, y que le ha dado  
Fauores esquisitos, no has mentido  
Si tratas del Autor de lo criado; (do  
Que deste Emperador mi hermano ha si  
Por ver que le obedece regalado,  
Si deste tratas, la verdad te inspira,  
Mas si de Diocleciano, es gran mentira.

No pienses embaydor, que puede tanto  
Comigo tu inuencion y poco feso, (to  
q vn Angel de mi Dios me ha dicho quã  
Mi hermano ha padecido y do está preso  
Lleno el tyrano de furor y espanto,  
Mandò experimentar el graue peso  
De bastones nudosos, y fornidos,  
Y de membrudos braços impelidos.

Aunque tengas poder, PRIMO dezia,  
De atormentar mi cuerpo, estoy seguro  
Que no le tienes contra el alma mia,  
Con esto me consuelo y asseguro;  
Arde el Adelantado en frenesia,  
Lançando de los ojos humo escuro,  
Y puesto en el Eculeo el Martyr santo  
Le ponen fuego al vno y otro canto.

Estando en este misero contraste,  
Cantò con boz suaua y peregrina:  
En el fuego Señor me examinaste  
Del modo quel argento se examina;  
Bendigote mi Dios, que te apiadaste  
En darme resistencia diamantina;  
Y confiado en ti, y en tu amor puro,  
Ni temo el mal presente, ni el futuro.

Dixo el juez: Sin duda que este hombre,  
Y los de su opinion son Nigromantes,  
Pues no ay pena o rigor que los assobre,  
Antes en el mayor son mas constantes;  
El Santo le responde: No des nombre  
De Magicos engaños dissonantes  
A la misericordia, y gracia infusa,  
Quel Rey Eterno con sus siervos vsa.

*Su Mar-  
tyrio glo  
rioso 49.  
de Junio  
de 295.  
Imperã-  
do Dio-  
cleciano.* Baxanle del Eculeo, y puesto en rierra,  
Le dan a beuer plomo derretido,  
Abre la boca el Santo, y nola cierra,  
Y qual agua con sed, se la ha beuido;  
Al áspero tormento, y nueva guerra,  
Por atemorizarle, auian traydo  
De la prision oscura a FELICIANO,  
Con cuya vista se esforço el hermano.

Qual se defiende el Iouen generoso  
De muchos assaltado en passo estrecho,  
Que rebate las puntas animoso,  
En contrapuestas del gallardo pecho,  
Mas viendo en el assalto peligroso  
Que le focorre algun amigo estrecho,  
Cobrando nuevas fuerças, desbarata  
La turba que le ofende y le maltrata.

Assi se esfuerça PRIMO, viendo junto  
De si al hermano, y dizele a Promoto:  
Mira quan falso fue tu contrapunto,  
Pues Feliciano no ha mudado el voto;  
Con rodo, dixo el barbaro, barrunto  
Que os auays de rendir, y fino boto  
A Iupiter que rige las Espheras,  
Que he de arrojaros a las bestias fieras.

Mejor serà, le dizen, que te allanes  
A la Christiana Fè, y a su gouierno,  
Para que assi te libres de los canes  
Que esperandote estan en el infierno:  
No dan tales bramidos los Volcanes,  
Lançando açufre de lo mas interno,  
Como el tyrano oyendo estas razones,  
Y mandolos lançar a los Leones.

Lleuanlos al Teatro, dando bozes,  
Que está junto a la via Numenrana,  
Y sueltan dos Leones tan feroces  
Que a su ferocidad todo se allana;  
A los dos atremeten tan velozes,  
Que alçò la grita la nacion Romana,  
Mas en el mismo punto que llegaron  
Como Corderos mansos se humillarò.

Dos brauos Ossos de grandeza horrible  
Salieron luego, y sucedio lo mismo,  
Muchos que al espectáculo terrible  
Vinieron de aquel ciego barbarismo;  
Viendo el milagro, a solo Dios possible,  
A la Fè se entregaron, y al Baptismo,  
Y cansado Promoto ya de tantos  
Tormentos, degollar mandò los Santos.

Las sagradas cabeças diuidieron  
Del tronco, fuerres braços, y bolaron  
Las almas al lugar do merecieron  
La gloria incomparable que ganaron;  
Y aunque a las fieras, y aues, ofrecieron  
Sus cuerpos; a tocarle nunca osaron,  
Que tiene Dios contados, por ser bellos:  
De sus martyres santos los cabellos.



## SAN BERNABE APOSTOL. DILIGENCIA.

**T** Ratando desta Fiesta soberana  
 La militar Christiana Compañia,  
 Agena de alegria, entrò en el Templo  
 De grã tristeza exēplo, al mūdo dādo  
 Gimiendo, y suspirando, vna Matrona  
 Que ya de alta corona fue adornada  
 La purpura, y delgada Olanda fina  
 Buelta en vna esclauina, y pobre mātō  
 La dulce risa en llanto y en amargas  
 Penas, y en tocar largas los bolantes,  
 Las galas elegantes, en pobreza,  
 En rustica aspereza, el ser hermosa,  
 La libertad preciosa, en seruidumbre,  
 Y en fin la excelsacūbre, en baxo estado  
 Quedò todo el Senado esclarecido  
 De verla condolido, y en llegando,  
 La rodilla humillando hasta el suelo,  
 Los ojos en el cielo assi propuso.  
 Quien todo lo dispuso suauemente,  
 Catolico eminente Consistorio,  
 Quiso, como es notorio a todo el mūdo  
 A vn trono sin segundo leuantarme:  
 De do por gouernarme, libremente,  
 Y no con el decente acuerdo sano,  
 Me derribó la mano poderosa,  
 Boluiendome de Rosa, en seca espina,  
 De Reyna en peregrina miserable;

Yo soy la memorable Isla nombrada  
 Cypro, tan celebrada en los passados  
 Siglos, que tan dorados en mi fueron,  
 Mas ya se conuirtieron mis cōtentos,  
 En asperos lamentos, mis vitorias  
 En miseras historias, lamentables  
 Mis fuerças indomables, mis varones  
 De barbaras naciones oprimidos  
 Estan, y reduzidos a vn estado.  
 De miserias colmado, y de desseos,  
 Los celebres tropheos de mi gloria:  
 Y bueltos en memoria triste al mundo,  
 Mas en el mar profundo de mis penas  
 Y entre sus ondas llenas de mudanças,  
 Tengo mis esperanças en vn hijo,  
 Que del baxo cortijo de la tierra,  
 Boluiēdo ē paz la guerra, al alta corte  
 Subido está por norte de mi gente:  
 Este es el excelente Apostol Santo  
 BERNABE de quien tanto me cōfio  
 Que al buen stado mio a de boluerme  
 Por cuya fiesta, y verme consolada,  
 Congregacion sagrada aqui he venido  
 Teniendo ya entendido el aparato,  
 El celestial ornato, y alegria,  
 Con que esta compañia generosa,  
 Canta la valerosa vida y muerte

De los Santos, y suerte sempiterna  
 Que alcãcan del q̄ eternamente reyna.  
 Aquí paró la Reyna entristecida,  
 Y siendo recibida alegremente,  
 Y del dolor que siente consolada,  
 De la historia sagrada deste Santo,  
 El memorable Canto, y fiesta vsana  
 Fue dada a la Christiana Diligencia,  
 Que con tãta excelencia en el fue vista  
 Andando en su conquista sacrosanta.  
 Es DILIGENCIA santa vn don del cielo  
 Que del christiano zelo se alimenta,  
 Pereza soñolienta es su enemiga,  
 Temor no la fatiga, ni acobarda,  
 A mañana no aguarda en lo q̄ importa  
 Temiendo vida corta, y pena larga,  
 Es la verdad su adarga, y Fé su lança  
 Sus alas de esperança, y de desseo;  
 Y en fin es vn correo, que Dios quiso  
 Como nauio de auiso dar al alma,

Por que gane la palma vñcedora.  
 Llegada pues la hora, su presencia  
 Mostró la DILIGENCIA soberana,  
 Saliendo de mañana, alegre y sola,  
 Encima de vna bola el pie derecho,  
 Aborreciendo vn lecho regalado;  
 Do el ocio maniatado a sus pies yua,  
 Con pereza lasciua, y descompuesta,  
 Yua la bola puesta en vn hermoso  
 Carro tan presuroso, como el viento,  
 Que lleva en su elemento los nublados,  
 Quatro ciervos alados le lleuauan,  
 Que al parecer bolauan por el suelo,  
 De la color del cielo era el vestido,  
 De rayos guarnecido y recamado,  
 El cabello dorado al ayre suelto.  
 Y con pecho resuelto y amoroso,  
 Llegando al generoso Consistorio,  
 Con esto hizo atento el auditorio

11. de In-  
 uio.

**F** Amosa Isla de Cypro que triunfaste  
 De todas las demas antiguamente,  
 Y tu valor tan alto leuantaste,  
 Que eras el parayso del Oriente:  
 Que buelta de fortuna, que contraste  
 Así mudò tu altiua heroyca frente:  
 Rindiendo tu belleza soberana  
 A la cudicia barbara Otomana.

Embidia deuio ser Luciferina.  
 Por verte alla en las nubes colocada,  
 Si ya no es tu riqueza peregrina  
 Que fuele ser de muchos codiciada:  
 Pero quça justicia fue diuina  
 Por ser tan deliciosa y regalada,  
 Que las culpas en fin que cometemos  
 Merecen bien el mal que padecemos.

Veo tus altos muros entregados  
 Al horrido furor de las Lombardas,  
 Tus nobles caualleros esforçados  
 Al plomo ardiente, flechas, y alabardas  
 Al imperu de poluos salitrados  
 Tus virgines hermosas y gallardas,  
 Tu anciana discrecion y tu inocencia  
 Al barbaro cuchillo y su inclemencia.

Bueluete pues a Dios que es Rey piadoso  
 Presentale tu llanto, y tus fatigas  
 Que el juntarã vn exerciro espantoso  
 De otra mas fuerre y inmemorable liga,  
 Que el cuerno de la Luna proceloso  
 Consuma como el fuego seca espiga,  
 Para que buelua en ti la Primavera  
 Con sus esmaltes y beldad primera.

Y si quieres que alla en la suma Alteza  
 Le mueua tu dolor, tu desconuelo  
 Ponle delante el nombre, la pureza:  
 El merito, el valor, el santo zelo:  
 Y aquella incomparable fortaleza  
 Del gran Patron que tienes en el cielo  
 San BERnabe, q̄ en ti qual blanco lyrio  
 Nacio, y passó despues cruel mart yrio

Que el Padre de piedad Rey verdadero  
 De los suyos eltima el honor tanto,  
 Que te auentajara del ser primero  
 Por los merecimientos deste Santo:  
 De sus hazañas admirables quiero  
 Dezir alguna parte en este Canto,  
 Para que tu valor el mundo entienda,  
 Que diste al cielo tan illustre prenda.

Madre

Mãdre escogida, Virgen soberana,  
 Por quien de Cypro este varon famoso  
 Lançô la falsa diosa Cypriana  
 Madre del ciego amor libidinoso,  
 Y en lugar de su imagen tan profana  
 Vuestro retrato puso glorioso  
 Dadme fauor Princesa esclarecida  
 Para cumplir la oferta prometida.

El Propheta Isayas leuantado  
 En el sublime don de profecia,  
 En persona del Padre, al Hijo amado  
 Estas palabras celebres dezia:  
 Aduierte que a las gentes yo te he dado  
 Por luz para que siendo salud mia  
 Lleues la gloria, y nõbre en q̃ me fundo  
 Hasta los fines vltimos del mundo.

Y aunque aquestas palabtas a medida  
 De Christo se cortaron, y a su talle,  
 Pues fue la luz del mundo esclarecida,  
 Y se quiso eclypsar por ilustralle:  
 Tambien quadran al Santo, cuya vida  
 Mi pluma eteriue, pues por imitalle  
 Anduuo por Prouincias diferentes,  
 Y dio salud, y lumbte a muchas gentes.

Aconteciole al Redemptor en esto  
 Lo que a algun cauallero señalado,  
 Quãdo vn rico vestido que se ha puesto  
 A su medida y voluntad cortado:  
 Aunque con el està galan y apuesto  
 Lo dà a algun page luyo regalado,  
 Al qual viene tan bien q̃ el pueblo todo  
 Lize que se cortô a su talle y modo.

Asi esta Profecia quadra tanto  
 Al glorioso Apostol, que aũque ha sido  
 Cortada para el Verbo Sacrosanto  
 Quiso despues de auersela vestido,  
 Adornarle con ella, como el Canto  
 De su sagrada vida prometido  
 Aqui lo mostrara, si como espero  
 Mi pluma adiestra el virginal luzero.

Del Tribu de Leui, de generosa  
 Profapia procedio este varon clato,  
 Y Cypro fue la tierra venturosa;  
 Que produjo de si fruto tan raro:  
 Que a causa de la guerra cedioiosa  
 Sus passados buscando algun reparo  
 Contra el furor del iracundo Marte,  
 Vinieron a habitar en esta patte.

Con ellos repartio liberalmento  
 Fortuna de sus bienes, y tenian  
 Vna rica heredad, y vna eminente  
 Casa en Ierusalen, porque entendian  
 Tener gran beatitud entre, la gente  
 Aquellos que algo en ella possesyan  
 Entendiendo a la letra, y mal digesto  
 Lo que Isayas dixo acetca desto.

Dẽsde la edad pueril fue dottinado,  
 Como entre gente illustre se acostũbra;  
 Y siendo al vfo de razon llegado  
 Quando al entẽdimiẽto el alma alũbra;  
 A exercitarse en letras fue embiado,  
 Que lo q̃ mas ilustra, adorna, encumbra  
 Vn animo gentil y generoso  
 Es aqueste exercicio virtuoso.

Tuuo en Ierusalen pot su maestro  
 Al que lo fue de aquel Vaso escogido,  
 Llamado Gamaliel famoso y diestro  
 Y en la doctrina Hebrea esclarecido;  
 Y assi los condiscipulos, que nuestro  
 Remedio, e vida, y muerte hã pretẽdido  
 Trauaron amistad tan firme y fuerte  
 Que aun no la pudo deuidir la muerte;

En este tiempo el Redemptor piadoso  
 Vino a Ierusalen, y con diuina  
 Potencia, aquel milagro obrò famoso  
 Del languido que estaua en la picina:  
 Sanò tambien al ciego, y al leproso,  
 Y resonò por toda Palestina  
 El eco, y el boato de la fama,  
 Que sus milagros inclytos, detrama.

Y viendo el varon Santo estas hazañas  
 Que al humano poder tanto excedian;  
 Y que vnas maravillas tan estrañas  
 De otro que Dios obrarse no podian;  
 Le confesò por tal en sus entrañas,  
 Y delante de muchos que le oyan,  
 Con animo esforçado, y atreuido  
 Dixo ser el Mesias prometido.

El qual como eta Dios, y se passea  
 Por los humanos coraçones, viendo  
 La Fè, valor, y zelo, que se emplea  
 En este Santo, de quien voy diziendo,  
 Por suyo le admitio, y le dio librea,  
 Su nombre celeberrimo escriuiendo  
 En el principio de la sacra lista  
 De los setenta y dos de su conquista.

Ioseph desde su infancia fue nombrado  
 Porque es ilustre nōbre, santo, y bueno,  
 Pese san Pedro bienauenturado  
 De Espiritu diuino todo lleno,  
 Por imitar al Rey de lo criado  
 Q; puso a Diego, y Iuā, hijos de trueno  
 Le llamò BERNABE, que suena hijo  
 De gran consolacion y regozijo.

Oyendo al Redemptor del mundo vn dia  
 Persuadir a los ricos deste suelo  
 Que fuesse limoñero, el que quetia  
 Atesorar en el Emyreo cielo:  
 A pobres dio quanto heredado auia  
 Con liberal franqueza, y santo zelo,  
 Vna heredad dexando solamente  
 Para el sustento humano conueniente.

Pero despues que la diuina lumbre  
 Fue del Diuino Espiritu embiada  
 Por arribar a la dificil cumbre  
 De aquella perfeccion tan leuantada:  
 Siguiendo la Apostolica costumbre  
 Todo lo renunciò, sin dexar nada,  
 Abriendo en este exemplo peregrino  
 A los demas Discipulos camino.

A Saulo algunas vezes arguyendo,  
 Que se rindiesse a Christo le dezia,  
 Mas el con pettinacia respondiendole  
 De aquestas persuasiones se reya,  
 Y los milagros admirables viendo  
 Que el Colegio Apostolico hazia,  
 Se hizo Capitan con mano armada  
 De mucha gente de la vida ayrada.

Y en el brioso Esteuan comenzando,  
 Dio en perseguir la Iglesia tan de veras  
 Que los Christianos yua encarcelando,  
 Y cōtra el mismo Christo alçò vāderas:  
 El qual desde su altura contemplando  
 Estos distates, y brauatas fieras  
 Le sugetò tan admirablemente  
 Que su nōbre lleuò de gente en gente.

Y auiendo en otras partes predicado,  
 Vino a Ierusalen, do los Christianos  
 Sin entender el trueco de su estado  
 Temieron grandemente de sus manos:  
 Pero san BERNABE valiente osado  
 Se le llegó, y con brios soberanos,  
 Lleuando a Christo por escudo fuerte  
 Palabras le propuso desta fuerte.

Que es esto Saulo amigo, hasta quando  
 Has de imitar a aquel Saul preceito?  
 En andar persiguiendo y contrastando,  
 No al buē Dauid, sino a IESV bendito?  
 No ves que quanto del profetizando  
 Està el antiguo testamento escripto,  
 Lo vemos ya cumplido todo junto,  
 En este gran Señor, sin faltar punto?

Buelue la rienda al aspero cauallo,  
 Del apetito libre que te lleua  
 Por camino derecho a ser vasallo  
 De Lucifer en la tartatea cueua:  
 Y antes que te derribe, detriballo,  
 Procura, y sigue por la senda nueua,  
 De la ley Euangelica que figo,  
 Veras que te aconsejo como amigo.

No pudo contenerse, oyendo a questo  
 El vaso de eleccion Paulo sagrado  
 Y aquel semblante venerable honesto,  
 Ante su condiscipulo postrado;  
 Perdoname, le dixo, varon puesto  
 De Dios por lumbre, q̄ experimentado  
 Tengo por verdadero todo quanto  
 Medixeste del Verbo Sacrosanto.

El que yo miserable perseguia,  
 Diciendo ser su padre vn carpintero,  
 De Dios digo que es Hijo y de Matia,  
 Al Padre ygal, Dios hōbte verdadero  
 En vna Cruz murio por culpa mia  
 Refucitò despues al dia tercero,  
 A los cielos subio por el abiertos,  
 Y a fin vendra juzgar viuos y muertos.

San BERNABE, que atonito escuchaua  
 Razones tan bien dichas y compuestas  
 Quien Paulo te enseñó, le preguntaua  
 Verdades tan catolicas como estas?  
 Y el soberano Apostol que embiaua  
 Del tierno coraçon lagrimas prestas,  
 Con que la dura tierra humedecia,  
 Desta manera al Santo respondia.

Quiē me pudo enseñar, sino el que puede  
 Hazer que el mudo hable, el ciego vea?  
 Quien, sino el q̄ inmortal vida cōcede?  
 Y el que la tierra y cielo señorea?  
 Aquel cuya bondad mi culpa excede,  
 A quien yo perseguia, porque sea.  
 Exemplo de su gran misericordia,  
 Es el q̄ ha buelto en paz tanta discordia



Su omnipotente voz sonò adeshora,  
Siendole yo contrario, en mis oydos,  
Y estarla oyendo me parece agora,  
Quel eco suena siempre en mis sentidos  
Contole luego el modo, el dia, y hora,  
Con todos los adjuntos acaecidos,  
Lugar, persona, y termino espantable  
De aquella conuersion tan admirable.

Los dos se abraçan amorosamente,  
Vna amistad perperua començando,  
Y el de Cypro al de Tarso, en continete  
Al Colegio Apostolico lleuando:  
Porque remeys, les dixo, heroyca genre  
De ral pastor, por lobo le juzgando?  
Porque vn soldado tal de vuestro alarde  
Le despedis por timido, y cobarde?...

Este es el que espantaua con su nombre,  
Y lleua ya el de Christo por el mundo,  
Este es el que negaua ser Dios hombre,  
Y ya lo afirma con amor profundo:  
Este es el que del inclito renombre  
Christiano, era enemigo furibundo,  
Y aora es vaso de eleccion, que lleua  
Por todo el Orbe la Christiana nueva.

Contoles luego toda aquella historia,  
De que en estremo todos se alegraron,  
Y assi en Ierusalen para mas gloria  
De Christo, a Saulo predicar mandarõ:  
De donde los Iudios, tan notoria  
Embidia concibieron, que acordaron  
Mararle, no sufriendo que vn amigo  
Tan grande, se les buelua en enemigo.

Y assi ordenò el Espiritu, que llucue  
En Saulo, y BERNABE gracia diuina,  
Que aqla Tarso, y este a Antiochia lleue  
La Christiana Euangelica Doctrina,  
Y pues el Santo Espiritu los mueue,  
Y a predicar la Fè los encamina,  
Ser Apostoles suyos, bien se ha visto  
Nòbrados del, qual los demas de Cristo.

Partiose pues del Reyno Palestino  
BERNABE glorioso, al Antiocheno,  
Mostrando su valor en el camino,  
Do a mil desenfrenados puso freno;  
Y con su predicar alto y diuino,  
En la antigua ciudad y su terreno  
A muchos persuadia de manera  
Que siguieron de Christo la vanderã.

Vino a la excelsa Roma, do tendiendo  
La Euangelica red, almas rendia  
De innumerable gente, que queriendo  
Darle mas honra de la que el queria:  
Le dieron ocasion de yrse huyendo,  
Sin descubrirlo a nadie, porque via  
Que mas se arrisca en la estremada hõra  
La Cristiana humildad, q̃ en la deshõra.

Era el hombre del mundo mas modesto,  
Y humilde, q̃ en su riẽpo hallarse pudo;  
De Roma fue a Milan, con presupuesto  
De dar Christiana lègua al pueblo mudo  
Y fue desta ciudad, con manifesto  
Aplauso Obispo, y paternal escudo,  
Como en Eusebio de Cesarea leõ,  
Y en el Obispo Tirio Doroteo.

De alli se fue a la Eglypcia Alexandria,  
La Christiana verdad manifestando,  
De do a Ierusalen tomò la via,  
Y a la insigne Antiochia bueltra dando;  
Su gozo fue estremado, y alegria  
De ver que yua la Fè multiplicando,  
Que no ay en esta vida ygal contento  
Para quiẽ sirue a Dios con firme intèto.

De alli se vino a Tarso de Silicia  
A ver del vaso electo la presencia,  
Quel inuolable nudò de amicitia  
No pudo dar lugar a mas ausencia:  
Boluieronse los dos, dando noticia  
De su raro valor, alra eloquencia,  
En Antiochia juntos arribando,  
Do estuuieron vn año predicando.

Y saliendo del termino Antiocheno,  
Alde Ierusalen juntos llegaron,  
Era entonces el año catorzeno  
Que al Redenror a muerte condenatõ;  
Y con Pedro, y algunos del dozeno  
Apostolico numero trataron,  
Que ellos muestren la luz al Iudaysmo,  
Y el de quiẽ cãto, y Paulo al barbarismo.

Y assi sulcando el mar, a la frondosa  
Amena Isla de Cypro dieron bueltra;  
Que por ser regalada, y deliciosa,  
A la virtud pesada, al vicio suelta;  
Mostrar quieren alli quan poderosa  
Es la palabra Eterna, y quan resuelta  
Que el magnanimo pecho se parece  
Doude mayor dificultad se ofrece.

Está a la Caramania Cypre opuesta  
 Por el Septentrion, do se desuia,  
 Menos de tierra firme, y contrapuesta  
 A la costa de Egipto al medio dia;  
 De Pamphilia al Ocaso la requesta  
 El mar, y al Oriente el de Suria,  
 El cerco y redondez que la contiene  
 Quatrocientas y treynta millas tiene.

En los tiempos preteritos, en ella  
 Quince ciudades huuo celebradas,  
 Y dos de mayor nōbre a qual mas bella,  
 Que Salamis, y Papho eran nombradas:  
 Por las estatuas celebres aquella  
 Que a Iupiter estauan dedicadas,  
 Y esta por el famoso Templo altiuo  
 Que a Venus madre del amor lasciuo.

Mas las que aora en ella tienen fama  
 Son pocas, y la vna es Nicosia,  
 A quien la antiguedad Tremito llama,  
 Cabeça de la Isteña Señoria:  
 La otra que los cielos encarama  
 Su nombre, su valor, su valentia,  
 Es Famagusta, noble en puerto y gente,  
 Que se llamó Taguasse antiguamente.

Y aunque a Cicilia, y Candia es en grãdeza  
 Y a Cerdeña inferior, la Ista famosa,  
 En la fertilidad, valor, nobleza,  
 Ninguna a quel mar ciñe mas dichosa:  
 Porque de quanto a la naturaleza,  
 Y al trato humano importa, es abũdosa,  
 Ferril de oliuos, aguas, seluas prados,  
 De vino, pan, metales, y ganados.

Su gran fertilidad quanto le basta  
 Le da, y la propia mar la fortifica,  
 Mas tiene de lasciba que de casta,  
 Por ser caliente, regalada, y rica:  
 Y del principio de la quilla, basta  
 Las gauias, vna gruessa nao fabrica;  
 Y la encomienda sin fauor ageno  
 Al mar profundo de peligros lleno.

En esta tierra pues entraron juntos  
 San Bernabe, y san Pablo, y entonando  
 Los alros y diuinos contrapuntos,  
 Sobre la Fé diuina discantando;  
 Quedaron los Oraculos difuntos,  
 Y el eco en las cabernas resonando,  
 Salieron de su engaño muchas almas  
 Que trocaron los mirtos a las palmas.

Predicaron los dos en Salamina,  
 Do estauan los Simulacros famosos  
 De Iupiter, que oyendo su doctrina,  
 Y viendo sus milagros prodigiosos,  
 En tierra dieron con mortal ruyna,  
 Y dando mil baladros espantosos,  
 Salieron dellos Angeles malinos  
 En pena de ser falsos adeuinos.

Dealli fueron a Papho, donde estaua  
 El Templo de la Reyna Citherea,  
 Y gente innumerable que guardaua  
 Las ciegas leyes desta falsa Dea;  
 Mas esta, y su rapaz, arco, y aljaua  
 Rindieron al que todo se ñorea,  
 Y muchos que a los dos Santos oyeron,  
 Empos del verdadero amor se fueron.

Partien luego a Pamphilia, predicando  
 Por tierra y mar, con admirable prueua,  
 Y dan buelta a Antiochia, caminando  
 Guiados de la lumbre que los lleua:  
 Alli con sus Discipulos estando  
 Se ofrecio vna question reñida y nueua,  
 Por do a Ierusalen les fue forçoso  
 Partirse luego en passo presuroso.

Y fue que se dudò en el Iudaismo,  
 Y la Gentilidad, vando contrario,  
 Si a los Gentiles antes del Baptismo  
 Era el circuncidarse necessario:  
 Estos dezian que no, y a questo mismo  
 Negauan los Hebreos de ordinario,  
 Teniendo por seguir sus opiniones,  
 Como acostũbra el mũdo, mil q̃stiones.

Sobre el caso a Concilio se juntaron  
 Algunos del Colegio, y asistiendo  
 Con ellos Paulo y Bernabe, trataron  
 Del negocio, san Pedro presidiendo;  
 Y en suma resoluieron, y acordaron,  
 Silencio justo a la question poniendo,  
 Que no era menester circuncidarse  
 Qualquiera que quisiessse Baptisarse.

Con este santo acuerdo se boluieron  
 A Antiochia los Santos peregrinos,  
 Donde sin se apartar se diuidieron  
 Siguiédò vn mismo fin por dos caminos;  
 Y con mortales ojos no se vieron  
 En este mar de varios desatinos,  
 Pero con los del alma por momentos  
 Se vian y alternauan pensamientos.

Boluo san BERNABE a la patria bella,  
Que al inclito Martyrio le llamaua,  
Y predicando el Euangelio en ella  
Era tan grande el fruto que sacaua,  
Que como de vna minima centella  
Se inflama vna gran selua, assi inflamaua.  
De lance en lance a muchos su doctrina  
Pot lo qual se detuuo en Salamina.

Era san BERNABE manso, y modesto,  
Su venerable aspecto humilde y graue,  
Su trage pobre, su mitar honesto,  
Su rostto alegre, el conuersar suauo;  
En todo ran cabal, y tan compuesto,  
Que no ay humana lengua que le alabe,  
Y mirando su talle soberano,  
Mostraua vn no se q̄ de mas q̄ humano.

Desto nacio que en Listris predicando  
Con su amigo san Pablo, aquella gente  
Su rata perfeccion considerando,  
Y que vn coxo sanó admirablemente:  
Por mas que de mortal su ser juzgando,  
Dixeron que era Iupiter potente,  
Y Mercurio san Pablo, y les hizieran  
Como a Dioses honor, si ellos quisieran.

Por manera que viendo su apariencia,  
Alegres ojos, grato acogimiento,  
Causaua gran respeto y reuerencia  
En toda Salamina como cuento:  
Mas Lucifer malino, que a paciencia  
No lo podia llevar, mouio el intento  
Para vengarse del, de vnos Hebreos,  
Que en estos executa sus desseos.

Vinieron pues de Syria vnos Iudios  
A perseguir este varon famoso,  
Que nunca en esta gente faltan brios  
Contra el humilde, honesto, y virtuoso;  
Y con los arrogantes desuarios  
Vfados deste genero ambicioso,  
Comiençan a dezir por Salamina  
Mil males deste Santo, y su doctrina,

El qual viendo su muerte desseada  
Que della quiso Dios darle noticia,  
Se retirò contento a vna posada  
A esperar la corona de justicia;  
Llamò la gente amiga y regalada  
Con quien tenia mas trato y amicia,  
Y alli les predicó por despedida, (da.  
Que el firme amor se muestra en la parti

Y auiendoles mostrado de la suerte  
Que ha de viuir el que pretende gloria;  
La Fè, la Caridad, y animo fuerte,  
Que es menester para alcançar vitoria:  
Les dixo estaua ya cerca su muerte,  
Remate de la vida transitoria,  
Que da principio al bien, fin a los males  
Y es venta vnuetfal de los mortales.

A celebrat comiençan los amigos  
Su partida con humidos despojos,  
Que a vezes suelen ser buenos testigos  
De lo que siente el cotaçon, los ojos;  
En esto ya los brauos enemigos  
Forçados de su embidia y sus antojos,  
Buscando andauan modos, y ocasiones  
De executat sus malas intenciones.

Configo este varon santo tenia  
A Marco el Coronista celebrado,  
Por quien entre el, y Paulo huuo porfia  
Siendo del mismo Dios assi ordenado;  
A aqueste, por el grande amor que auia  
Tan firme entre los dos, dexò mandado  
Que despues que el viuir se le acabasse  
Sus despojos alli depositasse.

Entrose luego el Santo generoso  
En vna Synagoga, donde vido  
Iudayca turba, y predicò animoso  
Que Christo era el Messias prometido:  
Y entrando alli, con impetu furioso  
A aquellos que de Syria auian venido,  
Las sacrilegas manos le pusieron,  
Y en vna chica celda le escondieron;

Y venida la noche, que es el manto  
De gente pecadora, le sacaron  
Tratandole con rabia, y furor tanto.  
Que a pedaços la vida le sacaron:  
Y despedida el alma, el cuerpo santo  
En vna gran hoguera le arrojaron,  
Mas porq̄ entero quede mandò luego  
Dios, q̄ su actiuidad perdiesse el fuego.

Sepultòle el amigo atras nombrado  
En vna cueua digna de memoria,  
Do a cabo de gran tiempo fue hallado  
Ordenandolo Dios para su gloria;  
Hallose puesta en su siniestro lado  
De san Mateo la diuina historia,  
Y la suya se acaba, con que el alma  
Subio a gozar la merecida palma.

*Su Mar-  
tyrio glo-  
rioso a 11.  
de Junio  
de 60.  
Imperam-  
do Nerò.*



BASILIDE, CIRINO, NABOR,  
NAZARIO, MARTYRES.

NOBLEZA.

**L**egada es la sazón de mi desseo,  
Que ha sido dezir algo  
De lo que vales, ô gẽtil NOBLEZA,  
De los bienes de aca ninguno veo,  
Que a tu pecho hiidalgo  
Se yguale, ni a tu illustre gentileza,  
La liberal franqueza,  
La libertad, auiso, y valentia,  
Piedad, y Cortezia,  
Verdad, palabra, honor, y miramiento  
Hallan descanso en ti, y acogimiento.  
Y quando sobre aquesta piedra viua  
Su fabrica leuanta  
Virtud heroyca, no ay castillo fuerte  
Que a la furia de balas ofensiuas,  
Con resistencia tanta  
Se oponga, y aun ofenda de la suerte,  
Que al tiempo, y a la muerte  
Resiste la NOBLEZA virtuosa,  
Con fuerça gloriosa  
Qual mostrarõ al mũdo su aduersario,  
Basilide, Cirin, Nabor, Nazario.  
Aquestos Caualleros y soldados  
En la Christiana lista  
Del General Eterno recibidos,  
Por virtud, y NOBLEZA señalados  
Fueron en la conquista,  
Do pocos vencen, muchos son vencidos,

Y siendo conocido  
De las Virtudes inclitas por nobles,  
Haziendo mil redobles,  
(lausularon por vltima sentencia,  
Que cãte la NOBLEZA su excelẽcia.  
Es la NOBLEZA herencia generosa,  
Que su principio, y fuente  
Fue algun heroyco memorable hecho,  
Priuilegio, y mejora venturosa,  
Dada por accidente,  
Aunque despues sucede por derecho,  
Torque a todos ha hecho  
Naturaleza yguales, mas la suerte,  
El brio, el braço fuerte,  
Letras, virtud, y la Real Potencia,  
Hazen esta excepcion, y diferencia.  
Lo poco que merece, manifesta  
Quien busca, en los passados,  
El valor que le falta, ô valentia,  
Y es como el que se adorna en vna fiesta  
De vestidos prestados.  
Y al fin los buelue, y queda qual solia,  
Quien tieue hidalgua,  
Muestrelo en obras, y el q̃ no la tiene  
Obre como conuiene,  
Pues arguye mas animo y grandezza,  
Dar principio que fin a la Nobleza.  
No basta que vn arroyo satga puro

De fuente saludable,  
 Si está despues inmūdo, y turbulento,  
 Quien su linage claro buelue oscuro,  
 Es como el miserable,  
 Que muere siendo rico de auariento,  
 Quien es de vil cimientto,  
 No es mucho sea villano. mas el noble  
 Merece pena doble,  
 Porque naciendo libre, y generoso,  
 A su principio, y sangre es aleanoso.  
 O candida NOBLEZA, tu leuantas  
 En ambos Emisferios,  
 Los Templos, edificios, y blasones:  
 Tu calificas en el mundo, y plantas  
 Los Reynos, los Imperios,  
 Y mandas los ilustres coraçones,  
 Los celebres varones  
 Por ti lo son por ti la libre fama,  
 Por el orbe derrama,  
 A pesar del oluido, heroycos hechos  
 Que se forjaron en gallardos pechos.  
 Otra NOBLEZA de mas alto punto  
 Tenemos entre manos,  
 De las ilustres almas virtuosas,  
 Es menester del cielo el contrapunto,  
 Sobre los cantos llanos,  
 De Virtudes heroycas, y famosas:  
 Las armas gloriosas,  
 Que tienen en su escudo diamantino  
 Son del Verbo Diuino,  
 Queda a los suyos el blason hidalgo,  
 Por ser Alcalde de los hijos dalgo.  
 No se concede aqui la executoria

Por agenos despojos,  
 Sino por buenas obras personales:  
 Y ha de ganarse en lid, contradictoria  
 Del mundo y sus antojos:  
 Y de los otros dos grandes Fiscales:  
 Las partes principales,  
 De merecerla, son la Penitencia,  
 Humildad, Inocencia,  
 Y de Christo el fauor es sobre todo,  
 q̄ siēdo suyo es nuestro en cierto modo.  
 Salio pues la NOBLEZA triunfando,  
 De todo el villanage  
 Que sigue de los vicios la vandera,  
 Delante va sus hechos pregonando,  
 Vn grande personage,  
 Que se nombra la Fama verdadera,  
 De sus vestidos era  
 Variado el color, el carro de oro,  
 Y Cedro, do el tesoro  
 Llenaua de blasones importantes,  
 Al passo de dos brauos Elephantes.  
 Yuanlā acompuñando los Monarchas,  
 Cuyo inmortal tropheo,  
 De nobleza y virtud al cielo agrada,  
 Y aquellos valerosos Patriarchas,  
 Que escriue san Matheo,  
 En la generacion más leuantada,  
 Y la dozena amada,  
 Cuyos blasones honra el sumo Coro,  
 Y con este decoro  
 Llegó Nobleza al Tēplo, y al Teatro  
 Do así cātó la historia de los quatro,

**E** Sen sus Santos Dios tan admirable,  
 Y en ellos obra tantas maravillas,  
 q̄ auñq̄ la pluma, y lēgua escriua y hable,  
 No acabaran jamas de referillas:  
 Marauilla diremos que es notable,  
 Vn señor de vasallos y de villas,  
 De alriva pompa, y de regalo amigo,  
 Venir por Christo a ser pobre mendigo

Marauilla tambien puede llamarse,  
 Que vn hombre militar, acostūbrado,  
 A dar a otros la muerte, y arrojarle  
 Al peligroso assalto denodado:  
 Y a no sufrir vn punto, ni dexarse  
 Supeditar de rodo el mundo armado,  
 Se humille, por seruir a Dios, de suerte  
 q̄ afrentas lufra, açotes, carcel, muerte.

O o Deltas

Destas dos marauillas excelentes,  
 Vió el Señor en modo extraordinario,  
 Con quatro caualleros preeminentes,  
 BASILIDE, CIRIN, NABOR, NAZARIO  
 Vos Virgen de las virgines prudentes,  
 Del mismo Dios supremo Relicario,  
 En quien sus marauillas rodas muestra,  
 Guíad mi Canto con la gracia vuestra.

No por delitos graues cometidos,  
 Ni por cobardes fueron acusados  
 Los quatro caualleros referidos,  
 Siendo en virtud, y en animo estremados:  
 Mas fueronlo por ser aborrecidos  
 De la nacion Gentil, los Baptizados,  
 Y porque siendo milites valientes  
 Eran diuersos de las otras gentes.

Teniendo Maximiano, y Diocleciano  
 De Roma entōces la Imperial Diadema  
 Tan enemigos del valor Christiano,  
 Que le tuuieron siempre infernal tema  
 Firmose mandamiento de su mano,  
 Para prenderlos insolencia extrema,  
 Y antes de executar se la injusticia,  
 Llegò el profano intento a su noticia.

Preuienen se los quatro Caualleros,  
 Para el assalto nueuo, y gran contienda,  
 Como soldados viejos, y guerreros,  
 Que del contrario y en la furia horrēda  
 Iuntaron los despojos, y dineros,  
 Y todo lo mejor de su hazienda,  
 Y repartido en Templos, y mendigos,  
 Se ponen a esperar los enemigos.

Llegaron los ministros, y sayones,  
 Y los bizarros Milites ardientes,  
 Assombro de las barbaras naciones,  
 Y domadores de las brauas gentes:  
 Boluiendose Corderos de Leones,  
 Al Sacrificio parren obedientes,  
 Y aquesta valentia que mostraron,  
 Fue la mas alta, que en su vida vsaron.

Parten con soberana gallardia,  
 Qual no vierō jamas Cinthia, ni Delio,  
 Y fueron puestas al romper del dia,  
 En los estrados del Prefeto Aurelio;  
 Do vsando de la vsada tyrania,  
 Les dize den de mano al Euangelio,  
 Y a Marte adoren, Iupirer, y Apolo,  
 Trocādo a muchos dioses, vn Dios solo.

Como de quatro bozes concertadas  
 Siendo diuersas, se compone el canto,  
 Que se remeda en fugas ordenadas,  
 Y en consonancias nos alegra tanto,  
 Assi las quatro lenguas acordadas  
 Por el mas diestro musico, y mas Santo  
 Hizieron consonancia, y manifesta,  
 Se oyó de todos quatro tal respuesta.

Daran primero las tinieblas lumbre,  
 Y la lumbre tinieblas, y bolando  
 Yran los peces por la eterea cumbre,  
 Y por dentro del mar aues nadando:  
 La tierra oluidara su pesadumbre,  
 Elado serā el fuego, el marmol blando,  
 Mas no podran tormentos inhumanos  
 quitarnos ni aũ la muerte el ser cristianos

De suerte dissono el acorde ocento,  
 En los oydos del tyrano ciego,  
 Que para preuenir, con que tormento  
 Los ha de atormetar, los prēdio luego:  
 Y estando en tenebroso encerramiento  
 Puestos en oracion, y ardiendo en fuego  
 De amor diuino, esclarecida lumbre  
 Baxó de la suprema empyrea cumbre.

Quedò tan claro el calabozo obscuro,  
 Siendo ilustrado de la luz del cielo,  
 Y mucho mas, que si rōpiendo el muro,  
 Entrara el rayo del señor de Delo:  
 Y auiendo el resplandor fulgente y puro  
 El atento Preposito Marcelo.  
 Con los demas de su familia, visto,  
 Creyeron todos luego en Iesu Christo.

Lleuanlos al juez, que anuncia males,  
 Promete bienes, mas en vano ahinca,  
 Porque si de los tres mas capitales,  
 Hizo el tyrano acostumbra da trinca,  
 Los quatro de las quatro Cardinales  
 Hizieron luego celestial quatrınca,  
 Auiedo dado ya con gracia infusa  
 A los tres enemigos gatarusa.

Y viendolos mas firmes que las rocas  
 Combaridas del mar, y que no sale  
 Otra palabra de sus sacras bocas,  
 Sino IESVS, que mas que todas vale:  
 Comiença a despedir las suyas locas,  
 Y echando vn gran embite, tras el vale,  
 Mandolos a çotar el juez seucro,  
 Con escorpiones de pungente azero.

Eran

Eran vnos açotes, que tenian  
Fuertes viñas de hierro en el remate,  
Que a las del Escorpion se parecian,  
Tales que a pocas tretas dauan mate:  
No solo laltimauan y herian  
Las càrnes de los quatro en el combate  
Mas del cuerpo, las piernas, y los braços  
Asidas las lleuauan en pedaços,

Este Martyrio de dolores misto,  
Sufrieron con paciencia los soldados,  
Noya de Cesar, mas del mismo Christo,  
En su sagrada lista numerados;  
A la prision los buelue el juez malquisto  
Del cielo, y bien del cõtro, y sus estados,  
Do padecieron entre turba inmundas,  
Sed, hambre, mal olor, gran barahunda.

Lleuanlos ante el mismo Maximiano,  
El qual sabiendo ya todo el successo,  
Y que eran penas trabajar en vano,  
Mandolos degollar visto el processo:  
Y assi mostrando furia de tyrano,  
Y ellos de su valor el raro excessso,  
Subieron a gozar sus bellas almas  
Del gozo eterno, cõ purpureas palmas.

Sus cuerpos a las bestias se arrojaron,  
Brauo rigor, infanda tyrania,  
Mas ellas con halagos se apiadaron,  
Excediendo al tyrano en cortesia:  
Al fin por los Christianos se lleuaron  
Con pompa funeral, sagrada, y pia,  
Y dandoles sepulcro ad Catecumbas  
Yazen agora en diferentes tumbas.

*Su Martyrioglorioso a 12 de Junio de 300 Imperando Diocleciano y Maginiano.*



SAN ANTONIO DE  
PADVA, Y DELISBOA.

CONFESSOR.

BONANZA.

**F** Amosa Lusitana, que en el mundo  
Retumba el eco de tu fama ilustre,  
En armas, letras, musica, poesia,  
Altas empresas, Religion Christiana,  
Y en quanto el liberal cielo concede,  
De buenas influencias a la tierra:  
Oye con atencion de vn hijo tuyo  
Las grandes maravillas, y excelencias  
El auimo inuensible, y Fe constante,  
En conquistar las celestiales Indias.  
Estando las Virtudes en las casas

Del alto Consistorio congregadas,  
Tratando de la fabrica suprema,  
Del soberano alcaçar militante:  
La diligencia, que era el Pertiguero  
Del gran Senado, como ya se ha dicho,  
Entrò diziendo que alli fuera estauan  
Dos inclitas Princesas de alta guisa,  
Y aunque la vna, con notable excessso  
A la otra excedia, tienen ambas  
Sobre el entrar primero, gran porfia,  
Tanta es la presuncion y confianza,

Que en este mundo mucha gente oprime.  
 Remitióse esta causa a la Concordia,  
 Por evitar escandalos y enojos,  
 q̄ aun entre las Virtudes mas heroycas  
 Conuiene algunas vezes que se guardē  
 Pundonores humanos, y ella al punto  
 Determinó q̄ entrassē por dos puertas  
 Iguales, y en vn tiempo, y que a la vna  
 Que tiene de mayor sus apariencias,  
 Acompañe Piedad, y Fortaleza,  
 Y a la otra la industria, y buena suerte  
 Que casi adeuinaua ya quien eran:  
 Dixo tambien, que vna redonda mesa  
 Se les ponga, y dos sillas junto della,  
 En medio del sagrado Coliseo.  
 Entrarō pues las dos a vn mismo tiempo  
 Con grande magestad, y hermosura,  
 Vna con ademan altiuo y graue,  
 Con diadema Real en su cabeça,  
 Aunque con el semblāte vn poco triste.  
 Otra con menos brio, y mas llaneza,  
 Semblante alegre, vacilantes ojos,  
 Está vestida al trāge de Venecia,  
 Con ricos aparatos de Leuante,  
 El pecho descubierto, y manto corto,  
 Y aquella a la costumbre Lusitana,  
 Con ropa rozagante de alto precio,  
 De Quinas, y de espheras recamada:  
 Y auiendo hecho al Consistorio sacro  
 Deuido acatamiento y cortesía,  
 Comiençan a hablar entrambas jūtas:  
 Y proponiendo a vna sus negocios,  
 No causó confusio a los oyentes,  
 Por ser de sola el alma las palabras;  
 La vna dixo assi: Yo soy Lisboa,  
 De toda España la ciudad mas grande  
 Que me vengo a queixar Senado illustre  
 Del agrauio mayor quel mūdo ha visto  
 Pues siendo en el tan celebre mi nōbre  
 Tan conocida mi grandeza y fama,  
 Se atreua vna ciudad chica de Italia

Que a otra está sujeta, a despojarme  
 De mi mayor tesoro, y de la prenda  
 q̄ se engendrò y nacio de mis entrañas.  
 La otra assi propuso: Yo soy Padua,  
 En todo el Emispherio conocida,  
 Por mi mucho valor, ingenio, y arte,  
 De quien se quexa sin razon Lisboa,  
 Diciendo que le vsurpo su regalo,  
 Delo que el cielo ordena está quexosa;  
 A mi buena fortuna llama agrauio,  
 No es justo esclarecido Consistorio  
 Que aquesta sin razon passe adelante:  
 Tomò la mano Caridad, diciendo:  
 Ya se que competis por las Reliquias  
 Del bienauenturado san Antonio,  
 Ilustre, y generosa competencia,  
 En la vna nacio, murio en la otra,  
 Vna al mundo le dio, y otra le tiene,  
 Vna del Santo es madre, y otra es hija  
 Y como mas deciendo amor, que sube,  
 No se iguala el q̄ tiene el hijo al padre  
 Cō el q̄ el padre al hijo, y esto es cierto:  
 Trato de amor terreno, y no diuino:  
 Vuestro amor es mas grāde, o grā Lis-  
 Con esto os contētad, y cō q̄ distes (boa  
 Tan gran tesoro al cielo, y a la tierra:  
 Y vos Padua gētil dad muchas gracias  
 A Dios, q̄ por renōbre os dio tal Sāto,  
 Y pues ambas venis a tan buen tiempo,  
 Estad atentas a la sacra historia  
 Que se ha de recitar de san Antonio.  
 Luego sonaron instrumentos varios,  
 Y acordes bozes de suaue aliento,  
 Y acabada la musica, votaron  
 A qual de las Virtudes se daria  
 Del cātar deste Santo el graue cargo,  
 Y porque en el resplandecieron muchas,  
 Que pretendian la sagrada empresa,  
 Se remitió el negocio a la Concordia,  
 Para q̄ ella nōbrasse a qual quisiesse,  
 La qual con boz suaue assi propuso.

Grande.



Grãde fue la humildad de S. Antonio  
 Y grande el testimonio de paciencia  
 Que nos dio, y obediencia, y masedubre,  
 Clarissima su lumbré en la doctrina,  
 Ganó en la disciplina gran tropheo,  
 Y tuvo gran desseo inusitado  
 De ser martyrizado, por el nombre  
 De Cristo, y grã renombre en la tormeta  
 Ayrada, turbulenta en mar profundo,  
 Y en este mar del mundo, y su mudança  
 Vna dulce Bonança fue su vida,  
 Bonança conocida en tempestades,  
 Y en las enfermedades, y las penas,  
 Bonança en las Syrenas engañosas,  
 Bonança en quãtas cosas dan cõbate,  
 Bonança en el remate, y bora estrema,  
 Bonança en la suprema confianza,  
 Y pues toda es Bonança, tan suave  
 Su historia, y vna naue su diuisa,  
 Razon es muy precisa y concordante,  
 Que la Bonança cante su discurso,  
 Dixo, y al gran concurso dio contento  
 Este razonamiento de Concordia,  
 Y se admitio sin punto de discordia.  
 Es la Bonança en este mar del mundo  
 Lleno de engaños, en tormeta, y calma  
 Vna quietud altissima del alma.  
 Es entre los clamores, y los gritos  
 De la perpetua guerra desta vida.  
 Vn blando sueño con que Dios cõbida.  
 El que ha llegado a la difícil cumbre  
 De la virtud, que poca gente alcanza,  
 Podrá dezir que goza de Bonança.  
 No se halla en las Cortes de los Reyes,  
 No en la riqueza, no en la hermosura,  
 Ni en quanto aca promete la ventura.  
 No la busque ninguno entre regalos,  
 No la espere quiẽ anda entre los vicios,  
 Ni quiẽ del mudo aspira a los officios  
 No por fauor se alcanza, o por dinero,  
 Sino por propios meritos en gracia,

Que quanto el mudo da todo es falacia  
 Ha de sufrir primero graues penas  
 Quien pretende gozar de su priuanga  
 Que tras tormeta en fin viene bonança.  
 Entró pues la Bonança en vna naue,  
 Que no se yguale con su popa y proa  
 La torre de Belen, que está en Lisboa.  
 Las gabias son los altos pensamientos,  
 Y la vanderá al ayre tremolando  
 Es la oracion, que al ayre va bolado.  
 Es el timon la Fé que la encamina,  
 La Caridad la aguja que la eleua,  
 La vela la Esperança que la lleua.  
 Los marineros son buenos desseos,  
 Las obras virtuosas los cañones,  
 Que vencen en el mar las tentaciones.  
 Forman la Cruz los arboles y entenas,  
 Y niendola de lexos los Cossarios  
 Huyen con grã temor los temerarios.  
 Las anclas y amarras son Virtudes,  
 La proa va buscando el bien supremo,  
 La popa contemplando el fin estremo.  
 En esta naue pues entró Bonança,  
 Con los despojos del sagrado Antonio  
 q̃ importã mas q̃ los del mar Ausonio.  
 En ella entraron las Virtudes todas,  
 Por gozar del regalo y la marea,  
 Con que Bonança el animo recrea.  
 Ella las rescibio, esparciendo perlas  
 De agua olorosa, en sus cabellos de oro,  
 Y de sus flores el mayor tesoro.  
 Dellas era el guaruin, y la guirnalda,  
 Y vn brocadel subtil el bello adorno,  
 Que al ayre blando ventilaua en torno  
 Lleuolas a su alcaçar soberano,  
 Do en sillas de marfil todas sentadas  
 En alto se subio por vnas gradas.  
 Y sentada en su trono abrio los labios  
 Cou gracia dada de los nuene Coros,  
 Y assi mostró de Antonio los tesoros.

13. Junio

**N**O pot set la mayor ciudad de Esperia  
 Aunq̄ esta para el mūdo es digna loa,  
 Ni por el gran comercio y rica feria,  
 Que excede a quātas ay de Chile a Goa;  
 No en las grandezas de mortal miseria,  
 Te deues gloriar noble Lisboa,  
 Que todo espoco, opuesto alauer sido  
 Del glorioso ANTONIO patrio nido.

De Padua, con razon quexar te puedes,  
 Que re robò vn tesoro sin segundo,  
 Y aunq̄ en los otros meritos la excedes  
 Beati possidentes, canta el mundo:  
 Pero si bien se mira, mas mercedes  
 Haze el supremo Rey dellas secundo  
 Al que le da que dar, pue al que recibe,  
 Tu diste, y oye lo que aqui se escriue.

Ay en Lisboa vn Templo sumptuoso  
 A la Reyna del cielo consagrado,  
 A donde yaze el cuerpo glorioso  
 Del Español Vincencio areforado:  
 Viuia junto del vn generoso  
 Varon, con principal muger casado,  
 Ques buena vezindad la de los Tēplos,  
 Do reynan las virtudes, los exemplos.

Ella tenia el excelente nombre  
 De la Estrella que naufragos escapa,  
 Y el, el de aquel luzero quel renombre  
 Ganó famoso del partir la capa;  
 Dioles vn dulce hijo, Dios y hombre,  
 Que apenas ay lugar en todo el mapa  
 Do no resuene celestial memoria  
 De su famosa soberana historia.

Llamaronle Fernando, y desde niño  
 Al Templo de la Virgen se aficiona,  
 Do todo su regalo y su cariño  
 Es yr texiendo virginal corona:  
 Creciēdo va en edad qual blāco armiño  
 Que la vida despacia y abandona,  
 Antes que macularse en la bruteza,  
 Tanto estima su candida pureza.

Huyò las ocasiones juveniles,  
 Que van a perdicion de lance en lance,  
 Y remontado de exercicios viles  
 Hizo en los de virtud remate y trance:  
 A Canonicos Testos y ciuiles,  
 Y de otras ciencias dio felice alcance,  
 Subiendo a la suprema Monarchia  
 En la Reyna de rodas Teologia.

Y aunque la ciencia de superba frente  
 Al hombre adorna, y arrogante labio,  
 Vso con el de estylo diferente,  
 Que mas humilde fue quāto mas sabio:  
 Y así, porque del trato de la gente  
 No pueda inficionar algun refabio,  
 Entrose en vn Conuēto de exemplares  
 Agustinos Canonigos reglares.

Estnuo alli dos años, dando algunas  
 De sanridad, señales manifiestas,  
 Y por huyr visiras importunas  
 Que a tiēpos añ de amigos son molestas  
 Y no perder las horas oportunas,  
 Para estudiar y contemplar dispuestas,  
 Aygual casa en Coimbra con licencia  
 Hizo de su mayor discreta ausencia.

Alli con soberano graue estylo,  
 La lengua quel Diuino aliento mueue.  
 Comiença a descóger el rico hilo  
 Del precioso licor que el alma beue:  
 Y como en el verano inunda el Nilo,  
 Quando deshaze el sol la blanca nieue,  
 Así tocado de la luz diuina  
 Su pecho espatze Angelica dotrina.

La fama en tanto al Reyno Lusitano  
 Las nueuas dio del inclito Martyrio  
 De algunos que del Ordē Franciscano  
 Boluieron clauel roxo el blanco lyrio;  
 Y por ser este bien al Africano,  
 Como a los ciegos ojos el colirio,  
 Los cuerpos restituye a Lusitania,  
 Indigna de gozarlos Mauritania.

No ranto del Antipodo tesoro  
 Mouio la nueva pechos Españoles,  
 Haziendoles passar, por plara y oro,  
 Mil mares, tierras, vientos, yelos, soles;  
 Como a Fernando el entēder q̄ el Moro  
 Tyrano, con sagrados arreboles  
 El suelo de Marruecos arrebola  
 Aspirando a la misma laureola.

El qual, como el Galan que se disfraca  
 Para solene fiesta, y sale vfano,  
 Si al oydo no ofende y embaraça  
 Comparar lo celeste a lo profano;  
 Tuuo por buena y admirable traça  
 Para cumplir su inrento soberano,  
 Salir de su Martyrio a la gran fiesta  
 Con nueuo trage y celestial requesta.

No de

No de costosa tela vatiada,  
De purpura Real con oro inserto,  
Ni del ornato y pompa con que agrada  
Al mundo ciego el ciego desconcierto;  
Mas de la pobre xerga despreciada  
pretende el Porrugues salir cubierto,  
Antes de aquel brocado que Francisco  
Vistio contra el horrendo basilisco.

Y así, luego tratò de ciertos truecos  
Del trage Franciscano, y Agustino,  
Gustando de ver palidos y secos  
Algunos del mas áspero camino: (cos  
Mas aduirtio a los Frayles, q̄ a Marrue-  
Ha de yr a predicar del Rey Diuino,  
La ley suaua, y con aqueste pacto  
El passarse a su Orden puso en acto.

Ellos que sus virtudes conocian,  
Y estauan satisfechos ya de quanto  
Su nueva Religion adornarian  
Con asistencia de vn varon tan santo;  
La condicion alegres admitian,  
Deseando cobrirle el pardo manto  
Timidos de perder este tropheo,  
Que alli reyna el temor dõde el desseo.

A su mayor licencia demandando,  
Se parte, y al partit vn Religioso  
Como en desden le dize: Anda Fernãdo  
Al orden Franciscano presuroso:  
Que quiza seràs santo, el replicando,  
Responde: Da las gracias al piadoso  
Señor de la suprema Monarchia  
Si oyeres que lo soy en algun dia.

Vistese al fin de san Francisco el trage  
A gran pesat del mundo, y del demonio,  
Y por mas ocultarse a su linage  
De Fernãdo mudó el nõbre en Antonio  
Desea de Marruecos el viage,  
Para dar con su sangre testimonio  
De la Christiana Fè, pide el efeto  
De lo tratado, cumplese el decreto.

Partese el valentissimo guerrero  
A la conquista de Africa famosa,  
Con el escudo de Christiano azero,  
Espada de dos filos poderosa:  
De doble caridad, peto sincero,  
De ciencia la celada luminosa,  
Lleuando contra el perfido Mahoma  
Por diuina gentil, sierpe, y paloma.

Entra en la naue, leuan a la hora  
Las ancoras, y esquife, largan vela,  
Enarcala Phauonio, y dexa a Flora,  
Huye la playa, su edificio zela;  
Diuide el ancho seno aguda prora,  
Leuanta resonante espuma y buela,  
El que gouierna canta, dando alcance  
A vn largo y antiquissimo Romance.

Vn marinero duerme alegre y sano,  
Otro los Astros vigilante mira,  
Vn passagero alla se quexa en vano;  
Otro aca se lamenta, otro sospira;  
Mas el famoso heroë Lusitano  
Los ojos en el cielo, en Dios la mira;  
• Sufrir por el Martyrio deseando  
Asi solto el aliento dulce y blando!

Arreuimiento grande ha sido el mio;  
Redemptor de mi alma, bien lo veo,  
Querer con debil fuerça, y fragil brio  
Ganar tan alto y celestial tropheo;  
Y muy mayor que piense vn chico rio,  
Que digo rio! ann gota no posseo  
De santa Caridad, dar recompensa  
Al mar profundo de la vuestra inmensa!

Mas aunque de mi vida el don es pobre,  
La franca voluntad le haze rico,  
Lo que falta por mi, por vos me sobro;  
Pues q̄ podeys hazer tan grãde al chico;  
Y junto al oro eterno el mortal cobre,  
Al celestial brocado el vil pellico:  
Y mi Martyrio al vuestro valdra tanto  
Que alcançara por vos nõbre de Santo!

O quien el iracundo braço viesse  
Con el desnudo alfange leuantado!  
Que sobre la cetuiz humil de diesse  
El riguroso golpe deseado: (se  
Y si esto es mucho honor, õ quiẽ ya fue-,  
A las horribles fieras arrojado,  
Y si estas son piadosas, quien de vn alto  
Monte impelido, diesse horrendo salto,

Y si esta es breue muerte, quien despacio  
Por vos la recibiesse! y poco a poco,  
Que a truecn de gozar en el palacio  
Eterno vuestra vista, todo es poco;  
Sea Señor en regla y en espacio  
El dulce punto del morir que inuoco,  
Que entonãdolo vos, ã qualquier suerto  
Serã venturosissima mi muerte.

Pero si a vuestro honor mi Dios importa  
 Que pare este desseo, o se dilate  
 La voluntad ardiente que le exorra,  
 A la vuestra se humilla, rinde, abate;  
 Sea la vida mia larga, o corta,  
 Natural, o violento su remate,  
 No ay quie de qualquier modo q̄ suceda  
 De vos esta alma vuestra apartar pueda.

No dixò mas, y en essa misma hora  
 Abrio su puerta el fertil Oriente,  
 Y començò a mostrarse del Aurora  
 Coronada de purpura la frente;  
 Anunciola vn grumete en boz sonora,  
 Al vfo marinero alegremente,  
 Mas el gran Santo al Alua verdadera  
 La fuya despidio desta manera.

Estrella de la mar, Norte del ciclo,  
 Puerta Oriental, Aurora esclarecida,  
 Fuente de libertad, mar de consuelo,  
 Fin del dolor, principio de la vida;  
 Madre de gracia, de las culpas velo,  
 Reparo eterno a la mortal cayda,  
 Farol de pecadores, guia, y alua,  
 Salueos el que por vos el mundo salua.

Al fin del flante zephиро suaue,  
 A larga escora, las cortinas llenas,  
 Cortando el agua, como al ayte el aue,  
 Se descubrieron cumbres Agarenas:  
 Ya se descubren casaf, ya la naue  
 Amayna, ya despide a las arenas  
 El coruo ferro, y de la chica barca  
 Alegre ya la gente desembarca.

Era Christiano el puerto, y gran frontera  
 Del Lusitano Rey, donde se alarga  
 De Christo en mil vitorias la vadera,  
 Y muestra su valor, lança, y adarga;  
 No pifa de su patria la ribera  
 Despues de peligrosa ausencia larga,  
 Ninguno tan brioso, alegre, v fano,  
 Como aquella el valiente Lusitano.

Mas fue la voluntad del Rey Eterno,  
 Sin quien la debil hoja no es mouida,  
 Darle vna enfermedad todo vn inuerno,  
 Que le llegò al estremo de la vida;  
 Y fue acordado de comun gouierno  
 Que apreste para España su partida,  
 Por no hallarse ya remedio bueno,  
 Sino era dar la buelta al patrio seno.

Armado de paciencia, y de constancia,  
 Su voluntad conforme a la diuina,  
 De las profundas aguas la inconstancia  
 Prouar segunda vez se determina:  
 No sin trabajo de la dulce estancia,  
 Le lleuan casi muerto a la marina,  
 Y della a la alra naue, no sin lloro,  
 Que ya era conocido el gran tesoro.

Iça, la turba dize, alçando a vna  
 El marinero grito, y las entrenas  
 Dan vela al vieto en conjunciõ de luna,  
 Sin ocasiones ver malas, o buenas;  
 Mudase el tiempo, el mar, y la forruna,  
 Rompen los presos vientos las cadenas,  
 Vnos a otros por salir se oprimen,  
 Braman las ondas, las cabernas gimen.

Crece del Euro la violenta rabia,  
 El Piloto se oluida de su arte,  
 El cielo al suelo fulminando agrauia,  
 Y parece que llueue rayos Marte;  
 Toca en el mar la vacilante gauia,  
 El humano remedio alli no es parte,  
 Discurre por las venas nieue fria,  
 Y ocupa vn ciego horror la fantasia.

Alli el robusto pecho se acobarda,  
 Muestra el q̄ sabe mas mayor simpleza,  
 El mas ligero mas se turba y tarda,  
 Oprime al mas audaz mayor tibieza;  
 El auariento misero que guarda  
 Con franca mano al mar da su riqueza,  
 Que el grã peligro, y el temor presente  
 Buelue lo natural en accidente.

ANTONIO solo en la naual tormenta  
 Muestra el raro valor de su persona,  
 Que en el trabajo, enfermedad, y afreça,  
 Se acendra la virtud y perficiona:  
 Y Iusticia, y Verdad, que toman cuenta,  
 Dan al que perseuera la corona,  
 Y el por ganarla alli del Rey Eterno  
 Assi soltò la boz del pecho interno.

Dios mio, en cuya diestra poderosa  
 Hallò Pedro, hanegandose, sufragio,  
 Y en Paulo se mostrò maravillosa  
 Librandole tres vezes de naufragio:  
 En su virtud: aquesta procelosa  
 Tormenta cesse, y cumplasse el adagio:  
 Que tras tormenta suele anet bonança,  
 Como, Señor, la espera mi esperança.

Penetra

Penetra el ayre, con discusso leue,  
El cielo rompe, al cielo Empyreo llega,  
Y negocia tambien la oracion breue,  
Que al punto se le otorga lo que ruega:  
El mar se allana, el viento no se atreue,  
Y sucede a la noche escura y ciega  
Dia sereno, y toda la familia  
Alegre a vn puerto aporta de Cicilia.

Supose alli que el General Francisco  
Vna gran muestra general celebra,  
Contra los tres, Dragon, y Basilisco,  
Y la cruel mortifera culebra:  
Y aunque para la tumba y ouelisco,  
Cortada casi ya la vital hebra  
Estaua mas, el Español magnate  
Se parte luego al general combate.

Acabado el capitulo, no auia  
Que por su enfermedad graue enojosa,  
Le quisiese llevar, porque entendia  
Que no era de prouecho para cosa;  
Mas vn ministro al fin de Romania,  
A quien solo rogó con boz piadosa,  
Dandole su mayor licencia justa,  
A su Prouincia de llevarle gulta.

Estando pues en ella, fue embiado  
Por morador, y no sin gran mysterio,  
Al monte que de Paulo era llamado,  
Do estaua vn solitario monasterio;  
Alli sin dar indicios de letrado,  
Sin mostrar de sus ciencias el Imperio,  
Estuu vn tiempo a soledad rendido,  
En contemplar y orar entretenido,

su mayoral con otros, a ordenarse  
A la ciudad le embia de Fortibio,  
Ningun tiempo gastó en determinarse,  
Que en actos de virtud jamas fue tibio;  
Y ordena el cielo vengan a juntarse,  
Por darles caminando algun alibio;  
Con ellos otros frayles Dominicos,  
De argento pobres, y de ciencia ricos.

Llegan a vna posada, comen juntos,  
Tratan despues que alguno les platique  
Del Euangelio sobre algunos puntos,  
Para que el Auditorio se edifique:  
Sin ver el canto llano, y contrapuntos,  
Ningun Dominicano ay que predique,  
Diziendo no atteuerse de improuiso  
En actos do el estudio es tan presiso.

Y viendo que entre todos nadie auia  
Que a lo propuesto se determinasse;  
El Franciscano Guardian dezia  
Al subdito Español que predicasse;  
Y que dixesse lo que no entendia  
De la fuerte que alli se le inspitasse;  
Teniendo por muy cierto que era idiota  
Fuera de verle en oracion deuota.

Porque con humildad y gran contento,  
Ve que despues de orar, todos sus ratos  
Era barrer las celdas y conuentos,  
Fregar las escudillas, y los platos;  
Escusauase ANTONIO deste intento;  
Diziendo que sus ratos y contratos  
El los sabia muy bien, mas nada desto  
Mudó del Guardian el presupuesto.

Mandandofelo al fin, pot obediencia;  
Obedece el Hispano valeroso,  
Comiença a descubrir la oculta ciencia  
Mas por estilo poco artificioso;  
Porque mudasse el Guardian sentencia;  
Mandandole callar, mas del piadoso  
Dios inspirado, larga la reptesa,  
Que en su sagrado pecho estaua presa;

Qual musico famoso, que poniendo  
La docta mano en la vihuela, engaña  
A el auditorio atento, discurrendo  
Con ordinaria musica, y no estraña:  
Mas despues el engaño deshaziendo  
Con peregrino acento defengaña,  
Dexando los oyentes admirados  
Del modo de seguir passos forçados.

Assi el discreto ANTONIO comenzando  
Con pobre estilo, fulto de elegancia,  
No causa admiracion, mas desplegando  
El velo de diuina consonancia;  
De fuerte yua las almas regalando  
La pompa de Seraphica fragancia,  
Que dixeron jamas auer oydo  
Sermon tan admirable y tan subido.

Contento el Guardian, como quien halla  
Escondido en el campo vn gran tesoro,  
Al Prouincial Ministro no lo calla,  
Antes le muestra, y da la plata y oro;  
Nombrale pot caudillo en la batalla,  
Do se le guarda el militar docoro,  
Muestrase luego en publica reseña,  
Do al cōtrato ahuyēta, al alma enseña.

Entra

Entra el brauo Español en la conquista,  
Aspirando al honor del Rey del cielo,  
Bueluen sus obras, su doctrina, y vista  
La escuridad en luz, en fuego el yelo;  
Imita en libertad al gran Baptista,  
Al zelador Elias en el zelo,  
A Paujo en las palabras, y en el modo,  
Y al grã Frãcisco en la humildad y è todo

Oyendole grauissimos Letrados,  
Atonitos quedauan y confusos,  
Assi de sus sermones levantados,  
Como è verle increpar vicios y abusos:  
En Arimino fueron reformados  
Por el muchos hereticos intrusos,  
Y reduzido a nuestra Fé, y estilo,  
El gran herefiarca Bonibilo.

En la sacra presencia predicaua  
Del Pontifice Sumo y Cardenales,  
Y viendo las grandezas que alegaua  
De la Escritura santa, y sus Annales:  
Arca del Testamento le llamaua,  
Y mina de tesoros celestiales,  
Y el fue el primero de su orden pia  
Que en publico enseñò la Theologia.

Fue Philosopho grande, grande Logico,  
Soberano Retorico, y Dialéctico,  
Literal, y Moral, y Tropologico,  
Y gran perseguidor del bando heretico;  
De mas de aq̃lto, y del valor Teologico,  
Tuuo tambien espíritu prophético,  
Mandádo Dios por celestial Premática  
Qué muchos casos los pusiesse è practica

En la ciudad Podiense huuo vn Notario,  
Que tuuo de vicioso tanta nota,  
Y fue de las virtudes tan contrario,  
Quanto su infamia descosida, y rota:  
Encontrandole Antonio de ordinario,  
Como si fuera imagen muy deuota,  
Se le humillaua de rodillas tanto,  
Que a el causò de sí, al pueblo espanto

Esta veneracion se presumia,  
Era mas que por honra, por afrenta,  
Por lo qual humilandotele vn dia,  
Se reboluió en su alma tal tormenta;  
Que delante de muchos que alli auia  
Del pecho despídido la boz violenta,  
Diziendo: Si del cielo no remiera,  
La espada en las entrañas te escondiera.

Antonio le responde: Siempre ha dado  
En dessear Martyrio mi desseo,  
No quiere Dios, mas ha me reuelado  
Que lo has de merecer cõ grã tropheo:  
Y por esta ocasion arrodillado  
Me ves todas las vezes que te veo,  
Acuerdate de mi quando del suelo  
Subas con la corona, y palma al cielo.

Sonriose el Notario, mas passando  
Con su Obispo despues, a la sagrada  
Ierusalen, do andaua predicando  
A la gente Agarena desalmada;  
Viendo q̃ en predicar se va entibiando,  
La boz de su Pastor, ya desmayada,  
Tomó por el la mano con imperio,  
Como otro san vicente por Valerio.

Fue tanto su feruor y zelo ardiente,  
La fuerça de su Espíritu y audacia,  
Y encarecio tan afincadamente  
De su perbersa seta la falacia,  
Que no pudo sufrirlo aquella gente,  
Y de furor ardiendo y pertinacia,  
Le pusieron las manos, y lleuaron  
Donde a muerte cruel le condenaron.

Yendo pues a morir, tuuo memoria  
De lo que el Portugues dicho le auia.  
Y los Christianos, que de tal vitoria  
Testigos fueron este propio dia:  
Le oyeron referir toda la historia,  
Y viendose cumplir la prophécia,  
Lo diuulgaron, y este testimonio  
La fama dilatò de san ANTONIO.

No se cansaua el fuerte Lusitano  
Del exercicio de la sacra viña, (no  
Ni el ser muy corpulento, andar mal sa-  
Le estorua que predique, enseñe, y riña:  
Quiso ahogarle el infernal tyrano,  
La garra echó como aue de rapiña,  
Mas con vn Hymno de la Virgen santa  
Dexò, huyendo, libre la garganta.

Animauanle mucho los prouechos  
De su predicacion, ya el auditorio  
No cabe a sombra de los sacros techos  
Aun fuera de la naue del zimbório;  
Al campo sale, y los Christianos pechos  
Haziendo en el teatro y consistorio,  
Madrugan por oyrle, anres que al alua  
Hagan las aues la ordinaria salua.

Oyendo

Oyendole, se mudan pareceres,  
Mientras predica no ay abrirse tiendas,  
Y no solo las flebiles mugeres  
A sospiros y lagrimas dan riendas,  
Mas los soldados, y los mercaderes,  
De injustos tratos, tratá ya de enmiédas  
Tanto a la penitencia los prouoca  
La palabra de Dios puesta en su boca.

Causò tan alta compuncion y efeto  
Vna Quaresma en Padua su doctrina,  
Que en publico de noche, y sin respeto  
Disciplinarse el pueblo derermina,  
De aqui tuuo principio el sacro afeto  
Que agora vemos de la disciplina,  
Siendo el origen de ran altos dones  
Del glorioso ANTONIO los sermones.

Quando los acabaua, era forçoso,  
Que gente de gran fuerça se llegasse  
A defenderle del concurto vndoso  
Del pueblo, porque no le maltratafse:  
Que nadie se tenia por dichofo,  
Si alomenos la ropa no tocasse,  
Queriendo cada qual besar la mano  
Del valeroso Sancto Lusitano.

Su gracia en el hablar las almas doma,  
Su clarifica boz causa alegria,  
Y predicando en la sagrada Roma  
A multitud diuersa que le oya,  
Con predicar en el Toscano idioma  
Cada vno en su lengua le entendia,  
Como en Ierusalen, quando del cielo  
El incfable espiritu dio buelo.

Predicando vn Verano en la campaña  
De vna ciudad de Francia, sobreuino  
Reuolucion de tiempo tan estraña  
Que teme el auditorio el toruellino:  
Mas con breue oracion el agua baña  
Todo el campo y lugar circunuezino,  
Sin que de los oyentes solo a vno  
Tocara su rigor brauo importuno.

Dessea oyrle vna muger casada,  
Vedalo estar enfermo su marido,  
Subese a vna açotea en su posada  
Llega la dulce boz clara al oydo:  
Dize al cõsorte en lo que está ocupada  
Sube do está hurlandose, y subido,  
Oye tambien las altas marauillas,  
Predicando de allimas de dos millas,

Oyendo otro sermon vna señora,  
Turbala vn mensagero, y dixo Antonio  
La nueua de ser muerto en esta hora  
Tu amado hijo es falso testimonio:  
Soffiegate, y entienda el pùeblo aora  
Que el q̄ re dio la nueua es el demonio,  
Fue visto luego en su figura propia  
Al ralle de hambrezillo de Eriopia.

Supo que atribuyan falsamente  
En Lisboa a su padre vn homicidio,  
Pide licencia, y parte diligente  
De Padua, con Angelico presidio,  
Manda traer el muerto entre la gente,  
El qual dixo ser fabula de Ouidio,  
Libra a su padre, y buelue al monasterio  
Y en menos fue de vn dia este mysterio.

En las pompofas honras predicando  
De vn rico auaro, entre vno y otro Coro  
Con libre y alta boz dixo afirmando  
Estar su coraçon do su tesoro,  
Abren vna arca, y venle paipitando,  
Entre los falsos idolos de oro  
Queriendo Dios echar aquesta firma  
A lo que san Mateo nos afirma.

Confessosse con el vno, y diziendo  
Que vna coz a su propria madre à dado  
Le dixo, esta maldad reprehendiendo  
Que aquel pie merecia estar cortado:  
Vase a su casa, y cortasele, y siendo  
Por la ciudad el caso diulgado,  
Le llama el Santo, y de su propria mano  
Con vna bendicion le boluio sano.

Seria menester hazer historia  
Particular, si sus milagros todos  
Huuiessen de ponerse por memoria,  
Que fuerõ muchos y de excelsos modos  
Tras estos exercicios de alta gloria,  
Ya de rodillas presto, ya de codos,  
En contemplar, y orar se entterenia,  
Ora a Marra imirando, ora a Maria.

El Rey cuyo regalo delicioso  
Es conuersar con hombres no desdeña  
Su Magestad, y Ceprro imperioso  
De su selda pobrissima y pequena,  
Que en figura de niño muy hermoso,  
Le visita, le trata, anima, enseña,  
Siendo de algunos frayles escogidos  
Los coloquios dulcissimos oydos.

Llegaua

Llegaua ya lá hora ineuitable,  
 Algunos meses antes del preuista,  
 Fueſſe a vna ſoledad do intolerable  
 Enfermedad, le abreuia la conquista:  
 Bueluen a Padua, donde el inefable

*Su muerte gloriosa a 13. de Junio de 1231. Imperando Federico segundo.*

Viatico recibe, y en reuiſta  
 Acuerda el trino Imperio q̄ a ſu alma  
 De gloria ſe conceda iuſtre palma.  
 Abre los dulces labios, y recita  
 El Hymno que comienza: O glorioſa  
 Domina excelsa, y tras la boz bendita  
 Salio tambien el alma generoſa:

Rompe los cielos, llega a la infinita  
 Incomparable gloria do reſoſa,  
 Quedando Padua rica, y de gran loa  
 Con el mayor deſpojo de Lisboa:

Murio el año de mil y ciento y ciento  
 Cō treynta y vno mas, ſiēdo de treynta  
 Y ſeys, y entro de quinze en el Cōuēto  
 Que reglares Canonigos ſuſtenta;  
 Onze guardo ſu celeftial intento,  
 Y diez el que Frãciſco a Dios presenta  
 Teniendo Federico el Cetro y vata  
 Y Gregorio noueno la Tiara.



## SAN BASILIO MAGNO.

OBISPO, Y CONFESSOR.

### PREDICACION.

**Y**A de Basilio Magno la gran fiesta  
 Regozijaua el Templo y sacro Coro  
 Que entrando en su lugar acostūbrado  
 Y auiendo conferido el gran tesoro  
 De su doctrina y celeftial floresta,  
 De los sermones, donde fue estremado  
 Dexò alli decretado  
 Por no romper el hilo  
 De su sagrado estilo  
 Que la PREDicacion Christiana cāte  
 Deſte predicador tan elegante.  
 Dio guſto a las Virtudes el decreto,  
 Por ſer tan importante  
 De aqueſta Reyna el ſoberano efeto.  
 Es la PREDicacion vn contrapunto  
 De muſica diuina concertada,

Y el Euangelio ſacro el canto llano:  
 Es de dos filos cortadora espada  
 Que cō temor, y amor pone en ſu pūto  
 Y ordena el alma y coraçon chriſtiano  
 Es del linage humano  
 Vniuerſal conquista  
 Cuya ſagrada liſta,  
 Y alegre ſon de la chriſtiana guerra,  
 Sonò por los confines de la tierra,  
 Y de los Apoſtolicos Campiones  
 Enquanto el Orbe encierra  
 Sonaron los autenticos sermones.  
 De Dios los cielos cñētan la alta gloria  
 Sus obras nos anuncia el Firmamēto,  
 Y todo lo criado nos predica,  
 La flor, el pece, el aue, el monimiento

De



De todo quanto vemos es historia  
 Quel Trino Magisterio certifica,  
 Quien mas lo verifica  
 Es el diuino Verbo,  
 Que por el pomo acerbo  
 Al hōbre tan coſtoſo en trage humano,  
 Enseñò la verdad, con lengua y mano,  
 Hasta subir al pulpito eminente  
 Del arbol ſoberano  
 Donde nos predicó diuinamente.  
 En los paſſados tiempos, en Propbetas  
 Habló el Señor Eterno a los mortales,  
 De muchos modos, con amor ſeuero,  
 Y despues en ſu hijo con ſeñales,  
 Palabras, y obras altas y perfectas,  
 A quien conſtituyò por beredero  
 Del vniverſo entero,  
 Por quien los ſiglos hizo,  
 Y en quien ſe ſatisfizo  
 Despues en los del numero duodeno,  
 De cuyos ſuceſſores eſtá lleno  
 Con tantas excelencias el Hyſpano,  
 Y el Italo terreno.  
 Y en todo el Orbe oy dia tienen mano.  
 Alla en Ieruſalen, alla en la China,  
 El rio de la plata, y Magallanes,  
 A peſar del Tartareo baſiliſco,  
 En lengua de famoſos Capitanes,  
 Reſuena deſta Reyna peregrina  
 La dulce voz, merced de S. Franciſco,  
 Y los del trage ariſco  
 De ſu primera Regla,  
 Que ſiempre eſtan en regla,  
 Y vn punto no los vemos en eſpacio,  
 Qual lo moſtrò en Canaria el P. Ignacio  
 Merced tambien de aquella gente pia,  
 De celeſtial palacio,  
 Que con Ieſus profeſſa Compañia.  
 A ſembrar ſu ſemilla, no la agena,  
 Qual vemos ſale el ſembrador diſcreto  
 Hoc eſt, de ſus trabajos grangeada,

La mayor parte queda ſin eſeto,  
 Mas alguna que cae en tierra buena  
 Da fruto en paciencia inuſitada;  
 O bienauenturada  
 El alma del Chriſtiano,  
 Do no ſe pierde el grano,  
 Por ſequedad, por piedra, o por eſpina  
 Ni le puede comer auc malina,  
 Antes le da lugar tan oportuno,  
 Que con buena doctrina  
 Se multiplica en el ciento por vno.  
 La oracion, el ayuno, la vigilia,  
 La ſantidad, el buen exemplo y vida,  
 Eſtudio, acciō, memoria, entendimiēto,  
 La mortificacion eſclarecida,  
 La paz, el zelo, y mil de ſu familia,  
 Alegres van en ſu acompañamiento,  
 Lleuana el ornamento  
 De tela de oro parda,  
 Dulciſſima y gallarda,  
 Humilde, graue, piſſima, y ſeuera,  
 Sintiendo dentro lo que muestra fuera  
 Alegre, triſte, manſa y enojada,  
 Subdita, verdadera,  
 Y Reyna con diadema coronada.  
 Todas las ſeçtas y doctrinas varias  
 De Gentiles, Hereges, y Indios,  
 Y del infame ſordido Mahoma;  
 Lleuana encadenadas, y ſin brios;  
 Como tan enemigas, y contrarias  
 De la ley Euangelica de Roma,  
 El afeçtado idioma,  
 Colores muy de eſpacio  
 Decorar cartapacio,  
 Predicar ſin ſaber trabajo ageno,  
 Enseñar y no obrar, fingir ſer bueno;  
 Vexamen en el pulpito, y vengança,  
 Porque en todo ay veneno,  
 Los lleuana debaxo de la lança.  
 Yua a ſu yzquierda el eſcogido vaſo,  
 Mayor domo mayor deſta Princeſa:

Los doze de la boca yuan delante:  
 Eran los pages que a su rica mesa  
 Le siruen de proposito, y no a caso,  
 Los libros, y oracion perseuerante,  
 Y el carro triumphante,  
 Vn pulpito y teatro

Que le lleuauan quatro,  
 Amor de Dicoo dulcissimo y suave  
 Y el del proximo, que es del cielo llaue,  
 Trabajo propio, y soberano auxilio,  
 Con esta pompa graue  
 Cantò la Reyna assi del gran Basilio:

14. Junio **E**N la Escritura sacra se compara  
 El buen predicador a la trompeta,  
 Aquesta el cuerpo a batallar prepara,  
 El alma aquel a guerra mas perfecta;  
 Es la boz del metal sonante y clara,  
 Y assi el buen Orador, el buen Poeta  
 Con sus auisos y reprehensiones  
 Ilustran sus cantares, y sermones.

Es menester acomodar la mano  
 Para que mueua el son y atemorize,  
 Y es gran razon quel Orador Christiano  
 Obre lo que en el pulpito nos dize;  
 Es mas estrecha por lo mas cercano,  
 Porque el oyenre no se escandalize,  
 Y viendo quel obrar de si comiença,  
 Oyendo su doctrina se conuença.

El son de la trompeta no es suave,  
 Mas antes vn bramido da espantoso,  
 El buen predicador ha de ser graue,  
 Y en las reprehensiones riguroso:  
 No dulce y blando, porque no se agraua  
 Con el regalo el pecho criminoso,  
 Que dañan los donayres y las flores,  
 Y andar tras de retoricos colores.

Aquesta semejança viene al justo  
 Al gran Basilio, cuya historia canto,  
 Que por predicador famoso Augusto  
 De Magno tiene nòbre, y por grã santo;  
 Vos q̄ en obrar y orar distes mas gusto  
 A Dios, pues que reneyes el sol por mato  
 Dadme Señora suficiente auxilio  
 Para que canre bien del gran Basilio.

Bañada del Euxino mar Tritonia,  
 En Asia la Prouincia está de Ponto,  
 Do se ve Nicomedia, y Calcedonia  
 Ciudades mas alla del Helesponto:  
 Sin las quales ay otra gran Colonia,  
 Llamada la ciudad de Hellenoponto,  
 Que merecio ser patria y domicilio  
 Del bienauenturando san Basilio:

Su nombre tuuo el padre, y fue nombrada  
 Su madre Eumelia, entrãbos estimados,  
 Y no solo en nobleza señalada,  
 Mas en virtud heroyca señalados:  
 Viose en la descendencia consagrada  
 San Basilio, Gregorio, y Pedro amados  
 De Dios, y Obispos, eõ precioso engaste  
 De Cesarea, de Nisia, y de Sebaste.

Vna hija mayor tambien tuuieron  
 Mas que la misma hermosura bella,  
 Y muriendo el esposo que le dieron,  
 Antes de celebrar bodas con ella:  
 Metiose monja, y aunque resistieron  
 La carne y sangre, todo lo atropella,  
 Que la resolucion en tal conquista  
 No ay, si la inspira Dios, quien la resista.

Basilio desde niño fue siguiendo  
 Varios estudios, y en diuersas partes  
 Oyó diuersas ciencias, y viniendo  
 A dar a Atenas madre de las artes;  
 Estuuo alli quinze años adquiriendo  
 En varias letras, varios estandarres,  
 Y saliendo Philosopho eminente  
 Leyó esta facultad a mucha gente.

Tuuo amistad estrecha y virtuosa  
 Con el diuo Gregorio Nazianzeno,  
 Que a la vniuersidad vino famosa  
 A enriquecer de ciencia el sacro senò:  
 Afronose la sangre generosa,  
 Y el pecho de ambos de virrudes lleno,  
 Tuuo amistad tambien el graue artista  
 Con vn Libanio celebre sophista.

No por los exercicios literales  
 Basilio renunció los virtuosos,  
 Que en castidad, limosna, y mil morales  
 Virtudes, excedio a los mas famosos:  
 Que dexé los estudios naturales,  
 Dios le inspirò, y q̄ en los maravillosos  
 De su eterno inmortal conocimiento  
 Ocupe voluntad, y entendimiento.

Partese luego a Egipto al monasterio,  
Do Porfirio el Theologo assistia,  
Con el estuuo vn año en el mysterio  
De la sagrada excelsa Theologia:  
Quiso ver el lugar donde su impetio  
Lleuò en el ombro el Hijo de Maria,  
Con bendicion se parte de Porfirio,  
Y el passo mueue al territorio Syrio.

Por Athenas passò, y vio disputando.  
A su maestro, y dixole atreuido:  
Di Eubulo Philosopho, hasta quando  
Has de perder? No basta lo perdido?  
Dexa el Philosophar que vas tratando,  
Y el soberano aprende, y aprendido  
Haras prouecho a ti, y a los oyentes  
Que a tus palabras fueren obedientes.

Yua desfigurado el gran Basilio  
En el aspecto y trage, de manera  
Que los que estauan en aquel Concilio  
Preguntan al Philosopho quien era?  
El qual con enarcado supercilio,  
Sin conocerle, dixo en boz seuera:  
Este es Dios, ó Basilio, y dicho aquesto  
Sele dio a conocer, y a todo el resto.

Lleuanle a su posada, do en tres dias  
Le persuade el Santo a santo intento,  
Que gaste su hazienda en obras pias,  
Y vaya a ver de Christo el Monumento:  
Patten los dos con grandes alegrias,  
Y assestando la mira y pensamiento  
A Baprizarse en el Iordan, llegaron  
A la gran Antiochia, do pararon.

Estaua vn estudiante en la posada,  
Del huesped hijo, en gran melancolia,  
Y siendo de Basilio preguntada  
La causa de la pena que sentia;  
Dixo, que la leccion que señalada  
Le fue de su maestro, no enrendia,  
Que era de Homero, pide sela el Santo  
Y diole tal sentido, que fue espanto.

Al Preceptor le lleva diligente,  
Y la declaracion tan alta vista,  
Enarcando las cejas, y la frente  
Le va a buscar, que juzga por la lista:  
Conocense los dos alegremente,  
Que aqste era Libanio el gran sophista,  
Combida al condiscipulo, y maestro,  
Que a entrábos tiene en el lugar sinestro

Auiendolos Libanio regalado  
Al gran Basilio, tuega que predique,  
Y dexa a sus discipulos, dechado  
Que a la virtud, y estudio los aplique:  
Acepta el ruego el Orador sagrado,  
Y porque su doctrina se publique,  
Dire los documentos importantes  
Que dio, y se deue dar siépre a estudiátes

Encarga lo primero, la limpieça  
Del animo, que es don marauilloso,  
La integridad del cuerpo, y la pureza,  
Guardando castidad, acto famoso;  
Sossiego, y grauedad, no ligereza,  
Que es la virtud amiga de reposo,  
Que sus palabras sean bien compuestas,  
Bien pronunciadas, graues, y modestas.

Que en comer, y dormir téplãça importa  
Para virtud, ingenio, y viuir sanos,  
Atencion con los sabios les exorta,  
Silencio quando estan con los ancianos  
Que tengan largo oydo, y lengua corta,  
En las palabras cuerdos, y no insanos,  
No faciles en risas descompuestas,  
Gran consideracion en las respuestas.

A los mayores sugencion deuida;  
A los iguales amistad loable,  
A los menores caridad subida,  
Y a todos vn amor y trato afable;  
Vergonçosos, y honestos en la vida,  
Los ojos baxos, condicion tratable,  
El alma a cosas altas leuantada,  
De contencion huyendo porfiada.

No recibir el magisterio, o grado  
Sin meriros, y letras es cordura  
De humanas honras, no tener cuydado,  
Es discrecion, descanso, y aun ventura:  
El que hiziere bien vaya fundado  
En esperar el premio de la altura,  
Quié esto guarda, y es de estudio amáte  
Entienda que será buen estudiante,

Esto dixo Basilio a los oyentes  
De su amigo Libanio, y aduertido  
Que del múdo se aparte y sus corrientes  
Responde, que su hora ann no ha venido  
Mil regalos les hizo diferentes,  
Mas ellos agua y pan solo han querido,  
Diziendo, que esto basta en esta vida,  
Y apercebieron luego su partida.

Ya en el Occidental rico Horizonte  
 Descubren de Sion los capiteles,  
 Ya se distinguen en el sacro monte  
 Oliuas, cedros, palmas, y laureles;  
 Ya llegan a do es justo se remonte  
 La consideracion de los Fieles,  
 Visitan los santissimos lugares  
 Que frisan con el cielo sus altares.

Quiero parar, y no passar tan presto,  
 Y referir aqui los Santuarios  
 Que se visitan oy, pues que de aquesto  
 Recibiran valor mis Comentarios:  
 De vn graue peregrino imito en esto  
 La relacion sincera, y modos varios,  
 De discrecion deuota, qual la tiene,  
 Y deuocion discreta, qual conuiene.

Este es aquel que en el Empyreo Coro  
 Deuio aprender la musica suaua,  
 Pues que del sacro musico tesoro  
 Aca en la tierra se le dio la llaua;  
 Su nombre digo para mas decoro  
 Deste discutlo generoso y graue,  
 Es Francisco guerrero sin segundo  
 Conocido Español en todo el mundo.

Està Ierusalen toda cercada  
 De excelsos montes, y del Oliuete  
 Se ve su magnitud sin faltar nada,  
 Que està como penacho sobre almete:  
 Y viniendo de Iapha celebrada,  
 Do Ionas se embarcó y pagó buen flete,  
 La vista alcança, no sin gozo puro,  
 Vn poco de las torres y del muro.

Sale de la mayor casa diuina,  
 Que de san Saluador el nombre tiene,  
 A recibir la gente peregrina  
 La Franciscana procession solene:  
 Cantando en agradable boz Latina  
 El Hymno q̄ mas quadra y mas cõuiene,  
 Para rendir las gracias tan deuidas  
 A Dios, de las mercedes recibidas.

Oyen sermon, confieñan, y la santa  
 Eucharistia reciben, comulgando,  
 Caminan luego con desnuda planta  
 Los sagrados lugares visitando;  
 En cada vno su oracion se canta  
 El Preste aquel mysterio declarando,  
 Estad arentas almas, que yo fio  
 Que os ha de dar contento el cãto mio.

Es vna Iglesia la estacion primera,  
 Do fue el Patron de España degollado,  
 Luego de Anas la casa, aunq̄ no enteta,  
 Do Christo fue traydo maniatado;  
 Vna sagrada Oliua se ve fuera  
 Do la piedad afirma fue ligado  
 El mouedor del alto firmamento,  
 Hasta que Anas salio de su aposento.

Està do estuu de Cayfas la casa  
 Luego vna Iglesia, al peregrino abietta,  
 De cuyo Altar mayor la tabla tasa  
 Es la gran piedra del Sepulcro puerta:  
 Vn chico seno en la pared se encasa,  
 Do estuu encarcelada y encubierta  
 La libertad eterna, y luz del dia,  
 En tanto que el Pontifice salia.

De aqui saliendo, al arrio van entrando,  
 Que en el medio vn narájo tiene vmbrio,  
 Do con los sieruos tuuo Pedro, estando  
 Calentandose al fuego, infame ftio:  
 Hazia Syon la vista leuantando,  
 Se adora, y ve de aqui el sagrado, y pio  
 Cenaculo, que ya no se visita,  
 Por ser de Moros celebre Mezquita.

Baxando por Syon, al Oriente  
 Se ve do en el entietto soberano  
 De la Reyna del cielo, de repente  
 Se le secó al Iudio el brazo y mano;  
 Y donde llorò Pedro amargamente,  
 Y vna grã casa, y Templo ya Christiano,  
 Do presentada fue nuestra Paloma,  
 Y agota es aposento de Mahoma.

Corre de Iosaphat a la siniestra  
 El valle donde ay mucho Santuario,  
 La via dolorosa alli se muestra  
 De casa de Pilatos al Caluario;  
 Aqui se ve en vn arco la siniestra,  
 Con otra junto, do el Prector nefatio  
 El Ecce homo, dixo al Iudayfmo,  
 Y son las piedtas de aquel tiẽpo mismo.

Està de la Veronica la estãcia,  
 Do quedò el sacro bulro Nazareno,  
 Y la del rico auaro, y su abundancia,  
 Y do tomò la Cruz el Sirineo;  
 De muchos Santuarios de importancia  
 Apenas ay vestigio, aunque ay desseo,  
 Vno se dio a la Virgen Nazarena  
 En remembrança de su llanto y pena.

De la casa de Herodes ay memoria  
Do Christo fue a Pilatos remitido,  
La carcel de san Pedro està notoria  
De do salio del Angel conduzido,  
Vese de la Piscina alguna historia,  
A despecho del tiempo, y del oluido,  
Està junto a la casa de santa ANA,  
Donde su Concepcion fue soberana.

Buelue de Infaphad el sacro valle  
Que entre Sion, y el Oliuete vmbrio  
Forma vna bien angosta y luenga calle,  
Seca en Verano. v en Inuierno rio:  
Està fundado en el de lindo talle  
Vn Templo soberano, sacro, y pio,  
Quatro Sepulchros dentro estan oy dia  
De ANA, de Ioachin, Ioseph, MARIA,

En la mayor capilla, como Isleta,  
Està vna capilla soberana,  
Do solos tres cabran, aqui secreta  
Està la Arca dichosa, alegre vfana:  
De auer de la virginea flor perfera  
Tres dias guardado la corteza humana,  
Encima està vna losa pura y lisa,  
Adonde se celebra sacra Missa.

Està en Gethsemani huerto sagrado,  
A pocos passos vna santa cueua,  
Donde Trina oracion al Padre amado,  
El Verbo oró, y en testimonio y prueua  
del pavor de morir por el pecado,  
Aunque la voluntad paterna aprueua,  
Al mundo descubrieron los tesoros  
De nuestra Redenciõ sus sacros Poros.

Està quarenta passos adelante  
El lugar do los tres el sueño amaron,  
Luego vn tiro de piedra mas distante  
Do los ocho Discipulos quedaron;  
Si otros quarenta passos da el viandante  
Vera el lugar do al Redemptor ligaron,  
La fuente del Cedron està defronte,  
Y rodo por el valle a rayz del monte.

Subese luego a la suprema altura,  
Por do a Iesus lleuò la turba preso,  
Y en el valle se ve la sepultura  
Del hijo de Dauid salto de seso:  
Y aunque es en peña, tiene vna abertura  
De piedras que le tiran de gran peso,  
Vese aqui junto vn edificio luego  
Do hasta ver a Christo ayunò Diego.

Parece Acheldemach, y do suspenso  
Fue Iudas, y la cueua do afligidos  
Hasta el alua que fue de gozo inmenso,  
Estuuieron los onze recogidos:  
Y aquella casa que alabar no pienso,  
Do se vieron los votos mal nacidos,  
Contra la vida del que lo es eterna,  
De aquellas almas q̄ su amor gouierna.

Por la otra parte deste valle vfana  
La fuente de la fuente de agua viuua,  
A donde ella beuio, descendiendo, y mana  
Del sacro Templo referido arriba;  
Luego està Siloë, y otra Fontaua,  
Que no ay mas destas, y esta se deriua  
Desde Bethlen, y por conductos viene  
Que fue de Salomon obra solene.

Cerca del Templo, do la Virgen bella  
Tiene el sepulcro en celestial retrere,  
Està el lugar, donde viniendo ella  
De andar las estaciones de Oliuete,  
Parò por ver la matutina estrella  
Morital mas valiente de los siete,  
O Esteuan, grande fue tu regozijo  
Quando te vio la Madre, y viste al Hijo!

Mas adelante està donde aptendieron  
Los doze la oracion del Padre nuestro,  
Mas adelante està do compusieron  
El Simbolo, sin quien no ay passo diestro  
Mas adelante està do encarecieron  
La fabrica del Templo a su Maestro,  
Y el les prophetizò su perjuizio,  
Y las señales del final iuizio.

La diuina Ascencion, Mysterio graue,  
Fue de Oliuete en la sagrada cumbre,  
Los Moros del lugar tienen la llaue,  
Y no ay entrar Christiano, sin q̄ alúbre;  
De vn grãde Templo alli se ve vna naue,  
Y en ella vn canto digno de alta lumbre  
Con la estampa del pie diuino humano,  
Quel otro lleuò vn Principe Christiano

Aura cien passos menos de vna milla,  
Por la cumbre del monte, caminando  
A la dichosa alegre cueuezilla  
Do Viri Galilei, se oyo cantando;  
Oliuete, y Syon es marauilla  
Ver de la suerte que se estan mirando,  
Sin esconderse nada entero, o falto  
Aunque es el Oliuete algo mas alto.

Del se ve la ciudad, vista sagrada,  
 Objeto digno de inmortal supuesto,  
 En el monte Sion està asentada  
 Como en el Fasistol el libro opuesto;  
 Lindas casas, y torres, bien cercada,  
 Y lo mas es de bobeda compuesto,  
 De quatro mil vezinos será aora,  
 Aunque entre las mayores fue señora.

Leuantase a manera de zimborio  
 Vn edificio de alto magisterio,  
 En el lugar do el templo fue notorio,  
 q̄ entonces de los Tēplos tenia imperio;  
 Es el segundo alberguo, y Oratorio  
 Que tiene de Mahoma el Emispherio,  
 Y el Christiano q̄ entrare en la Mezquita  
 Morir, o renegar es ley precita.

En lugar de campanas llama a gritos  
 De vna alta torre vn Moro bozinguero,  
 Que ni aú a los Christianos, los precitos  
 Permiten tan sagrado y vtil fuero;  
 Media legua a Bethania los benditos  
 Passos de Christo, el celestial tendero  
 Dexaro consagrado, y en la via  
 Fue del maldita la higuera vmbria.

En las sacras ruynas de Bethania  
 Se ve la casa de Simon Leproso,  
 Do se alojan ganados por la infania  
 De pueblos Moros de animo vicioso:  
 Y como meditati sunt inania,  
 Inmundo atreuimiento licencioso,  
 En muchas partes ay, y aunque mas aya,  
 La Catolica Fé nunca desmaya.

Ay aqui dos capillas bien labradas  
 Do con el Redemptor cenô el hermano  
 De Marra, y donde limpias y adornadas  
 Se oficia este mysterio soberano;  
 Bien cerca estan sus casas derribadas,  
 Que muestran auer sido de alta mano,  
 Tiene llauel el Sepulcro, do los Moros  
 Descubren por dinero sus Tesoros.

Delas hermanas de alto pensamiento  
 Se ven las casas, a qual mas cayda,  
 Y aquella piedra que siruio de asiento  
 Al dueño de la muerte, y de la vida:  
 Quando Marru salio de su aposento  
 Diziziendo lacrimosa y dolorida:  
 Señor, si aqui estuuieras, yo se cierto  
 q̄ mi hermano, ay dolor, no fuera muerto

Mas adelante Belpbage se ofrece,  
 Y a nueue millas Hierico arruynada,  
 Vese el mar muerto do el Jordan fenece  
 Y donde està Sodoma sepultada,  
 De aqueste monte el monte se parece  
 Donde Christo ayunò, sio comer nada;  
 Venciendo como Principe tan alto  
 Del enemigo fiero el trino assalto.

Baxando de Oliuete al Occidente  
 Se ve donde lloró nuestra alegría  
 Sobre Ierusalen amargamente,  
 Y le dixo su fin en Prophecia;  
 Quando cercada de enemiga gente,  
 Pagara sus ofensas algun dia,  
 Cumpliose todo, sin que nada quede,  
 Que lo que dize Dios faltar no puede.

Desde Ierusalen aura seys millas  
 A la Real Bethlen, camino llano,  
 Lleno de extraordinarias marauillas,  
 De mucho gusto al coraçon Christiano  
 Y para regalar almas senzillas,  
 En el se halla vn arbol soberano,  
 Llamado Theberinto, cuya sombra  
 Fue a la Virgen dosel, y el suelo alfôbra:

En esta via, que es contento vella,  
 Por yr a dar al fin de nuestros daños,  
 Se ve el sepulcro de la Dama bella,  
 Por quien siruio Iacob catorze años;  
 Y està vna gran cisterna, do la estrella  
 Boluio a mostrarse al fin de los engaños  
 De Herodes a los Magos, y de Elias  
 La casa se conserua en estos dias.

Està engastada en vna Iglesia Griega,  
 De adonde mil curiosas antiguallas  
 Se ven, q̄ por llegar do impotta, niega  
 Mi pluma el referillas, y contallas;  
 Alcança desde aqui la vista, y llega  
 Al Templo de Bethlen, y a las murallas,  
 Objeto que gran gusto al alma ofrece,  
 Y de altas esperanças la enriquece.

La Iglesia es grande, y santa Catherina  
 Es su abogada y titular Patrona,  
 Tiene diez Frayles, y con boz latina  
 Ya se reza la Missa, ya se entona:  
 Porveynte gradas anchas se declina  
 A donde estan a modo de corona  
 Las capillas de quien hare reseña,  
 Labradas en la viuia dura peña.

En vna está vn altar, do a muchos dada  
La muerte fue del numero innocente,  
En otro la corteza sepultada  
De Eusebio a S. Hieronymo obediente;  
A santa Paula es otra dedicada,  
Do está su hija Eustochia juntamente,  
En otra regalando el alma y ojos,  
De Hieronymo yazen los despojos.

Otra do el mismo santo retirado  
Estuuo mucho tiempo, está cercana,  
A donde con grandissimo cuydado  
Nos trasunró la Biblia soberana;  
Con canto a cada estancia acomodado,  
Se haze procession cada mañana,  
Luego se va por vn passage estrecho;  
Alma atécion, piedad Christiano pecho

Por esta senda al celestial palacio  
Se va, do tanto el Verbo pudo y quiso,  
Hora de priessa vays, ora de espacio,  
Parece que llegays al Parayso:  
De largo es doze passos el espacio,  
Del ancho quatro, el alto alegre al viso,  
De dos estados es, y en todo ello,  
Ay laspe, Marmol, y Musayco bello.

Esta capilla do la humilde rosa  
Nos dio humanado al celestial rocío,  
Es fabricada de arte milagrosa,  
De laspe, de Musayco, y Marmol frio:  
En ella está vn Alrar, que es vna losa,  
Debaxo de la qual está vasio,  
Que el suelo es puntual, y venturoso  
Lugar del Nascimiento glorioso.

Vna marmorea piedra blanca, y lisa  
Encima del está, y en medio della,  
De mano artificiosa, por diuina  
Se ve de laspe vna hermosa estrella:  
En este sacro altar se dize Missa,  
Dichoso el que la dize, o puede vella,  
Vn marmol cerca está hueco y quadrado  
Do en el Pesebre Dios fue reclinado.

Con soberano auiso do el experto  
Fabricador dexó vn peñasco viuo,  
Entre aquellos Musaycos descubierta:  
Que los vence en valor su ser natiuo;  
Vio, si dezir se puede, el cielo abierto,  
Y al Niño Dios su espiritu visiuo;  
El laspe, el Marmol, y el Musayco fino  
No da tanto regalo al peregrino.

Entre el pesebre y santo Nascimiento  
Está vna mesa que el lugar señala,  
Do los Reyes al Rey, cō gran contento  
Pagaron rico pecho y alcauala;  
Quiē viera ya cō boz, ya en instrumento,  
Los musicos de fama en esta sala,  
Deuotos digo, dando a Dios boores  
Con Angeles, con Reyes, y pastores.

Del Nascimiento al vno y otro lado  
Dos escaleras van a la capilla  
Del Templo a Catherina consagrado,  
q̄ es grande y muy hermoso a marauilla;  
Aunque los Turcos le han desordenado  
De mucho laspe y marmol, grã mázilla,  
Que adornan sus Mezquiras cō aquesto  
O si llegasse ya el remedio desto!

La Iglesia es de tres naves, y muy alta  
La de en medio, y de Marmol en quaréta  
Y ocho enteras columnas, do no ay, falta  
Y sobre muchos arcos se sustenta;  
Rico Musayco a medio cuerpo esmalta  
De Christo la Ascendécia por la cuenta,  
De Lucas desta vanda, y de Mateo  
De aquella con sus nombres por trofeo,

Do la Circunsicion fue celebrada  
Ay vn Altar en esta Iglesia bella,  
Y aunque lo mas del dia es habitada  
De fieros turcos, se celebra en ella:  
De lo alto del Conuento desuiada  
Como vna milla, se parece aquella  
Dichosa parte, do con mil cantores  
El Angel dio la nucua a los pastores.

A las viñas del Balsamo oloroso,  
Llamadas Engadi, la vista alcança,  
Vese la cueua do el sagrado Esposo  
La Virgen escondio con la esperança  
Del mundo, quando el Angel presuroso  
Le dixo, que huyesse la Vengança  
Y rabia de aquel barbaro prescito,  
Y que lleuaste al Niño Dios a Egypto!

En esta cueua, dizen, cayo vn dia  
Del pecho virginal, heor sagrado,  
Queriendo alimentar, como solia,  
Con el la Virgen a su Hijo amado,  
Y beuiendo esta tierra la que cria,  
Quando le falta leche, es ya prouado  
Que della abunda, quanto le conuiene,  
Segun la poca, o mucha Fè que tiene.

Lo mas de aquestos sacros edificios,  
 Cuevas, paredes, y costosos techos,  
 Fueron, haziendo a Dios gratos seruios  
 De santa Paula su gran sierua hechos;  
 Y en los que por el tiempo, o maleficios  
 Acontece quedar algo deshechos,  
 Nada se reedifica, ni refresca,  
 Que assi lo quiere la nacion Turquesca.

Está la Iglesia del Sepulcro santo  
 En el monte Caluario fabricada,  
 Tiene la llau vn Turco, que sin llanto  
 No se puede dezir, y está cerrada;  
 Abrela quando quiere, y puede tanto  
 Que a ninguna persona se da entrada,  
 Sino es a el Guardian y compañeros,  
 Y a peregrinos que le dan dineros.

Nueue Cequies se dan por cada vno,  
 Que ciéto y treynta y cinco son reales,  
 El Frayle Sacerdote no da alguno,  
 Y el lego la mitad, quien los vmbrales  
 Passa vna vez, pagando al importuno  
 Portero, alguna cosa, los mortales  
 Ojos buelue a poner con gozos varios,  
 En aquellos diuinos Santuarios.

Entrando donde tanto bien se esconde,  
 No para de los ojos el sentido,  
 Y eleuada la vista, no responde  
 La lengua, aunque den gritos al oyo;  
 Luego se ofrece aquel lugar a donde  
 Con Mirra, y Aloes fue Christo vngido,  
 Y a la diestra se ve en la misma naue  
 El monte que del cielo fue la llau,

En la de en medio en la siniestra, en frente  
 De la puerta del Coro está al Ocaso  
 El rico engaste, alcaçar eminente,  
 Precioso Relicario, Emphyreo vaso;  
 Do el Sol diuino, quando al Occidente  
 Llegò con voluntario alegre passo,  
 Hallò el sagrado albergue, tan en tanto  
 Que despojaua el Reyno del espanto.

Con fabrica gentil, con gran rodeo,  
 El amplifico Templo se dilata,  
 Comiença qualquier naue en Coliseo,  
 Y en la misma figura se remata:  
 De marmol y musayco tuuo asseo,  
 Mas todo el infiel lo desbarata,  
 Está lleno de lamparas tan bellas  
 Que trufa con el cielo, y sus estrellas.

En medio está del Templo el ancho Coro  
 Y en el ay quatro sillas Patriarchales,  
 Y entre la gente de aquel pueblo Moro  
 Muchos Christianos ay, aũq̃ no yguales:  
 Nombrados en su estylo, y su decoro  
 Latinos, y estos son mas principales,  
 Griegos, Armenios, Gorgios, Iacobitas,  
 Abylinos, Surianos, Maronitas,

De cada nacion destas referidas,  
 Ay dos o tres en esta Iglesia santa,  
 Que estan en sus capillas diuididas,  
 Do cada qual su oficio reza o canta:  
 Y sus lamparas tienen encendidas;  
 Con vn silencio, y conueniencia tanta,  
 Que aũq̃ en vn Tèplo está la varia turba  
 Iamas el vno al otro se perturba.

De aquestos Religiosos los Larinos  
 Tienen mejor y mas capaz morada,  
 Habitan todos dentro, y peregrinos,  
 Porque la santa Iglesia está cercada:  
 Son comunes a todos los diuinos  
 Lugares, sin auer discordia en nada,  
 Y por vna ventana, de ordinario  
 Negocian, y les dan lo necessario.

La procession comiença los Christianos;  
 Frayles, y peregrinos passcando  
 Con velas encendidas en las manos,  
 A Coros sacros Hymnos alternando;  
 En todos los lugares soberanos  
 Cada mysterio el Preste declarando,  
 Auiendose cantado ya en su abono  
 Hymno, Verso, Oracion, en graue tono,

La primera estacion es la capilla  
 Que fue de Christo carcel venturosa,  
 Donde estuuò el Cordero sin mansilla  
 Mientras se adereçò la Cruz preciosa:  
 Luego el lugar do militar quadrilla,  
 La ropa sorteò maravillosa,  
 Baxanse treynta gradas muy sin pena,  
 Do la capilla está de santa Elena,

De piedra allí vna silla está, do viendo  
 Cauar, sentada estaua de ordinario,  
 Y otros doze escalones descendiendo  
 Labrados en la peña del Caluario;  
 Se va con rico adorno descubriendo  
 Otra capilla, adonde el Relicario  
 Hallò, do fue enclauado Dios y hombre  
 Que Inuenciò de la Cruz tiene por nõbre

De la



De la columna ya despédacada

Se visita vna parte en otra pieça,  
Do Christo se sentô, y do fue adornada  
De espinas su santissima cabeça;  
De aqui con alegria inusitada  
Por diez y nueue gradas se endereça  
La subida al Caluario, que del suelo  
Parece que se va subiendo al cielo.

A modo de tribuna, está en lo alto

Vna capilla, donde fue exaltado  
El Capitan diuino, haziendo alto,  
Y donde su estandarte fue arbolado:  
Aqui vencio a los tres en fiero assalto,  
Y dio con su morir muerte al pecado,  
Este agujero al peregrino toca  
Con el dichoso braço, ojos, y boca.

A los lados estan los agujeros

De las dos Cruces de los dos ladrones,  
Que casi se rocauan los maderos,  
Si al ayre tremolauan los pendones:  
Quando sonaron los tronidos fieros,  
Y las piedras se dieron encontrones,  
Se hizo en este monte vna abertura  
De vn palmo en ancho, y siete de lógura

Muestrase oy dia entre la Cruz de Cristo,

Y la del mal ladron, y al Santuario  
Llega de la inuenciô que atras se ha visto  
Y está en lo mas profundo del Caluario;  
Iunto deste lugar, do tan bien quisto  
Quedó cõ Dios el hõbre, está el sagrario  
Donde puesta en el suelo la Cruz bella  
Fue nuestro Redemptor clauado en ella

Esta dichosa parre, señalada

Se ve con rico adorno peregrino,  
Y la Real capilla, que nombrada  
Es la Crucifixion del Rey diuino:  
Con la que dixè atras, do enarbollada  
La enseña estuuò del Imperio Trino,  
Tân hermanada está con paz diuina  
Que solo las diuide vna cortina.

De alabastro y de porfido vestidas

Las paredes estan, y el pauimento,  
Penden cincuenta estrellas encendidas  
Del techo, q̄ no embida al Firmamento:  
Do ay labores Mutaycas tan subidas,  
Que admiran el mas alto entendimiêto  
En la Crucifixion se dize Missa,  
Donde passo lo que ella misma auisa,

Bien parecieran musicos discretos

En lamentable tono aqui cantando;  
Del graue Hieremias los concetos,  
Quando los Trenos yua lamentando:  
Puès los lugares viendo, y los efetos,  
La consideracion confidetando,  
Acomodaran bien la letra y puntos,  
Quel Caluario y Sepulcro se vé juntos.

Baxando al Templo en medio de la naue,

Primera vna gran losa está ceñida,  
De rexa, donde fue con el suauè  
Licor, la humanidad de Christo vngida,  
Qual ya se ha dicho, y por mysterio gra-  
Encima tienen ocho lumbres vida, (ue  
Que como las demas, son dedicadas  
Por todas las naciones ya nombradas,

De aqui quarenta passos se descubré

Détro en la misma Iglesia, el monumêto  
Que al tesoro mayor q̄ al cielo encubre  
Baxando de la Cruz dio acogimiento:  
Este alcaçar, que excede a quãtos cubre  
El ancho cielo, a cargo es del Conuêto  
De los nuestros, y solos los Larinos  
De celebrar la Missa en el son dignos,

La forma del Sepulcro santo es esta,

Estad atentas almas, que conuiene,  
Y no al adorno de que está compuesta;  
Que porque lo esté mas, muy poco tiene  
Anre el palacio sacro se ve puesta  
Vna antefala en quadra, que conriene  
Lugar, no para mas de diez, o onze,  
Cabada en peña, q̄ no embidia el brõze,

En medio está vna piedra, do sentado

Estuuò al fin de aquellos tristes dias,  
De blancas vestiduras adornado  
El Angel quãdo hablò a las tres Marias;  
Por vna ehica puerta que ay a vn lado,  
De vara en alto se entrã, ò almas pias,  
En este sacratissimo Ouelisco  
Labrado en lo mas alto de aquel risco,

A la mano derecha está el sumario

De todos los santissimos despojos,  
La mas rica Custodia, y Relicario  
Que han visto, ni verã humanos ojos;  
El mas firme y fiel depositario,  
Do quien la Fé lleuare por antojos  
Vera las inefables marauillas,  
Que no puede la pluma referillas.

Es el Sepulcro vna arca que cubierta  
 Con vna losa está de marmol fino,  
 Que humanos ojos no la ven abierta  
 Aunque la ve y la toca el peregrino;  
 En este sacro altar del cielo puerta  
 Dize Missa el Presbytero Latino,  
 Al qual, y al que ministra solo es dado  
 Caber en este cielo abreuiado.

El Sacerdote humilde que llegare  
 A tanto merecer, que mereciere  
 Celebrar aqui Missa, y celebrare  
 De la Resurreccion, quando dixere;  
 En el santo Euangelio que rezare,  
 Surrexit non est hic, y prosiguiere,  
 Ecce locus & cætera, muy ledo,  
 Quedará en señalarle con el dedo.

Del sagrado licor de las Oliuas  
 Encima esparze vn estrellado manto,  
 De todas las naciones luzes viuas,  
 Que la reciben del Sepulcro santo,  
 Almas actiuas y contemplatiuas,  
 Venid, que yo no puedo dezir tanto,  
 Y entrad en este altissimo aposento,  
 Vereys quãto os pidiere el pensamiẽto.

Permite el sumo Dios, que vnos tesoros  
 A tanta costa suya atesorados,  
 Esten, qual vemos; en poder de Moros  
 Por nuestras grandes culpas y pecados;  
 Alablenle los Angeles a Coros,  
 Que son secretos suyos, referuados  
 Al Consistorio de su Trino Imperio,  
 Que todo quãto ordena es cõ mysterio.

Quiero dezir vn libre pensamiento,  
 Que viendo Dios la libertad Christiana  
 De tantas almas, y el atreuimiento  
 Con que lo sacro y puro se profana;  
 Quiere que gozen pocos deste assiento,  
 Y essos con pena y gran fariga humana.  
 Y para su decencia pone freno  
 En lo que importa al barbaro Agareno.

Esta diuina Camara quadrada,  
 Donde Dios entró muerto, y salio viuo,  
 Es defuera redonda, y rematada  
 Con rico chapitel, hermoso, altiuo:  
 Y de grandes columnas coronada,  
 Con magestad, y espiritu attractiuo,  
 Prende la vista del que mira entera,  
 De dentro la inmortal, la mortal fuera.

Responde encima en bella arquitectura,  
 El zimbório del Templo al viso grato,  
 Do a modo de corona, vna abertura  
 Da luz al pauimento, y bello ornato;  
 Alli de obra Musayca, la figura  
 De Elena, y de su hijo está el retrato,  
 Con el de muchos Santos releuados,  
 Aunque del tiempo auato maltratado.

Diez passos del Sepulcro, a la siniestra  
 Dos piedras ay de marmol en el suelo,  
 En vna se sentò la gloria nuestra  
 Luego que se cubrio de inmortal velo:  
 Y en otra la solícita maestra  
 De amor diuino, y penitente zelo,  
 Quando el inmenso Dios alegre vñano,  
 Se le mostró en figura de ortelano.

De alli la procession va a la capilla,  
 Y coro a nuestros Frayles dedicado,  
 Donde a su Madre Virgen sin manzilla,  
 Christo se aparecio resucitado:  
 Y a la entrada tras vna redézilla,  
 Por do entra el viso, y dedo afortunado  
 De la columna sacra está vn pedaço  
 Donde a Christo açotó violento braço.

Quando la noche llegó a medio curso  
 Es gusto oyr cantar a las naciones,  
 En vario tono, y lengua sin conurso  
 De gente sus Maytines y oraciones;  
 Fuera del Templo, cõ que a mi discurso  
 Se pone sin estan dos estaciones,  
 Donde Melchisedech dio pan y vino,  
 Y Abraham a su hijo al Rey diuino.

Los Santuarios pues que he referido,  
 Se ven oy en poder del pueblo ingrato,  
 Y estos, sin los que faltan, siẽpre han sido  
 O con mas, o con menos aparatato:  
 Y boluiendo al varon esclarecido,  
 Que los anduuu, por quien esto trato,  
 Digo que se entretuuu algunos días  
 El y su compañero en obras pias.

A Maximo, Catolico Prelado  
 De la santa ciudad comunicaron,  
 Y al tesoro diuino aficionado,  
 Que los dos peregrinos le mostraron:  
 Parte con ellos al Iordan sagrado,  
 A donde su Baptismo desfearon,  
 Llegan al sacro margen cristalino  
 Donde Ioan baptizó el Verbo diuino.

No tan

No tan ligeró el Indio al mar se arroja  
 Dela Canoa, alla en la Margarita,  
 Para sacar la perla que se aloja  
 En el profundo asiento donde habita;  
 Como Basilio Magno se despoja  
 Por hallar la preciosa Margarita,  
 Ya llega vñano a la sagrada orilla,  
 Ya baña en ella el pie, ya la rodilla.

Baxa del cielo vn rayo en començando  
 El santo Obispo el ministerio pio,  
 Y en el vna Paloma, que bolando  
 Las aguas turba del sagrado rio:  
 Ya todos los presentes admirando,  
 Da buelta al cielo con ligero brio,  
 Que quiso el Padre que a su hijo mismo  
 Basilio imite en esto en el Baptismo.

Tambien fue batifado el compañero,  
 Y vngidos ambos con la Crisma sacra,  
 Y con la vestidura del Cordero,  
 Recibieron la Hostia sacrosanta;  
 Quedando el vno y otro cauallero  
 Con tanto regozijo y gloria tanta,  
 Como quien da por admirable lance  
 A illustre empresa, venturoso alcance.

Con grata bendicion, y no sin pena  
 De Maximo, se parte el par beato  
 Para Antiochia, do a Basilio ordena  
 Melecio en el sagrado Diaconato;  
 La boz de su doctrina alli resuena  
 Con tal retumbo, y celestial boato,  
 Que en todo el Oriente auia esparzido  
 El eco de su fama vn gran tronido.

La ceguedad Gentilica boluia  
 Su ciega escuridad en luz Christiana,  
 La tibia Christiandad se reduzia  
 A perfeccion estrema y soberana;  
 La heretica maldad, y apostasia  
 A la verdad Catolica Romana,  
 La obstinacion Iudayca, y su perfidia  
 A nuestra Fè mostraua illustre embidia.

Trocaua el bello Iouen vagabundo  
 Al monasterio las mundanas redes,  
 Y saliendo del pielago profundo  
 Buscaua el mercader altas mercedes;  
 La bella dama que enredaua el mundo  
 Se entraua tras altissimas paredes,  
 Y el Capitan bizarro, en nueva guerra  
 El cielo conquistaua, y no la tierra.

Qual el honor y hazienda restituye,  
 Que sin aquesto no se alcança gloria,  
 Qual rōpe d'amor ciego el lazo, y huye,  
 Que en el huyr consiste la vitoria:  
 Qual dexa de jurar, y qual concluye  
 De Venus, y Bilhan la antigua historia,  
 Qual con resuelto passo se retira  
 De la murmuracion, y la mentira.

Vno daua en ayuno riguroso,  
 Otro en vigilia y oracion frequente,  
 Otro en ser liberal y dadiuoso  
 De sus dineros a la pobre gente:  
 Y todos con vn termino brioso  
 Amauan el estado penitente,  
 Tanto poder tenian las razones  
 Del inclito Basilio y sus sermones,

De vna ciudad en otra predicando  
 Vino a Cesarea, do la gente oyendo  
 Su alta doctrina, siguenla, loando  
 Su graue estylo, y frasis estupendo;  
 Solo el Obispo Eusebio va imitando  
 A Saul en la embidia, no pudiendo  
 Sufrir las loas, como aqueste aquellas,  
 Que de Dauid cantauan las donzellas,

No le mostraua ya tan buen semblante  
 Como al principio, que la embidia labra  
 Como el rabioso zelo al necio amante,  
 Y quanto dura mas, mas descalabra;  
 En fin passò el furor ranadelante,  
 Que viendose ofendido de palabra,  
 Determinò Basilio, por librarse  
 Desta ocasion, a Ponto retirarse.

Do estuuo en vn Conuento algunos dias  
 Con gente virtuosa retirado,  
 En esto de Artianas heregias  
 Se vio Cesarea opressa, y en cuydado;  
 Y tratando de quien a sus portias  
 Sabra, y podra oponerse, fue acordado  
 Por todos, de valerse del auxilio  
 Del santissimo Principe Basilio.

Van a rogarle que a Cesarea buelua,  
 Por el Obispo y Consistorio pleno,  
 Mas antes que en la buelta se resuelua  
 Lo consultò a Gregotio Nazianzeno:  
 Su grande amigo, y a la ineulta selua,  
 Que abunda de mortifero veneno,  
 Los dos Campiones partè con denuedo  
 Armados con las laminas del Credo.

Mctiendo

Meriendo entrambos mano a las espadas,  
De la palabra Eterna, començaron  
A dar tan brauos golpes, y estocadas,  
Que los contrarios luego desmayaron;  
Las vanderas de Christo enarboladas  
Por toda la ciudad, firmes quedaron,  
Murio el Obispo, y de comun sentencia  
Se dio a Basilio su alta preeminencia.

Acabó con el Baculo sagrado  
De desterrar error tan importuno,  
Que el buen Pastor no dexa su ganado  
Donde ofenderle pueda lobo alguno;  
Hizo otra cosa el inclito Prelado,  
Precediendo oracion, vigilia, ayuno,  
Y muchas obras santas, que sin esto  
No se puede alcançar sublime puesto.

Y fue ordenar la sacrosanta Missa,  
Quanto a las ceremonias della, y quãto  
Al modo de oraciones, de otra guisa,  
Que vsaua en aquel tiẽpo el culto santo;  
Y esto no sin acuerdo, y sin precisa  
Reuelacion del trono sacrosanto,  
Do estã el secreto Trino, y fue inspirado  
Tambien de arriba el ordẽ por el dado.

Precioso bien a queste, porque al punto  
Que començò la Missa, de improuiso  
Vn resplandor baxò, y vn contrapunto  
Angelico del alto parayso;  
Y con la Missa todo acabò junto,  
Que fue notable y euidente auiso,  
De ser lo dicho acuerdo peremptorio  
Del inefable Trino Consistorio.

Queriendo Comulgar, el gran tesoro  
Diuidio de la Hostia atentamente,  
Recibio la vna parte, y con decoro  
Puso la otra en vn lugar decente;  
Que era vna artificial paloma de oro,  
Porque la adore alli Christiana gente,  
Y lo que aora es Custodia en Roma  
Fue entonces la Basilica Paloma.

Eubulo, y muchos Clerigos fieles,  
Esta sacra verdad testigos fueron,  
Que el resplandor derras de los cancelos  
Del Coro, sobre el gran Basilio vieron;  
Y vestidos de blancos brocatelès,  
Los Angeles hermosos que assistieron  
Con grato gusto y celestial diuina  
Al nueuo modo de la sacra Missa.

Por faltar el rocio, con que riega  
El cielo el môte, el llano, el prado, el soto  
Con los frutos se açò la cumbre, y vega  
Poniendola con marca en alboroto:  
Como mal pagador, que el deudo niega  
O mercader que ha hecho banco roto,  
Huuò gran hãbre en roda aquella tierra  
Del estomago humano auara guerra.

En aquesta ocasion mostro basilio,  
Su gran valor, solitud, prudencia,  
Que incumbe al buẽ Obispo dar auxilio  
Plenario en hãbre, guerra, y pestilencia:  
No tuuo alla Iosep, ni Paulo Emilio  
En hambre, y guerra tanta diligencia,  
Como este grã Pastor mas fuerte y casto  
En dar a su ganado el vtil pasto.

El ceptro Imperial del Oriente  
Tenia Valente perfido Arriano,  
Que en vano persuadido de su gente  
Al excelente Principe Christiano,  
Como tyrano persiguio inclemente,  
Vino insolente, y con furor insano,  
A Cesarea el profano a solo a questo,  
Y dio poder al Capitan Modesto.

Este fue vn hombre barbaro maldito:  
Contrario de su nõbre en todo estremo  
De quien Valente Emperador prescito,  
Fiaua de su Imperio lo supremo;  
Este abrasò en el mar, açando el grito,  
En vna vieja nao sin vela y remo,  
Ochenta Sacerdotes y Prelados,  
Por la Christiana Fè martyrizados.

A queste Embaxador fue a ver al Santo,  
Haziendole al principio mil caricias,  
Y al fin mil amenazas con espanto,  
Porque siguiessè de Arrio las malicias;  
Mas el Pastor que a Christo amaua tãto,  
Que estimaua las penas por delicias,  
Respondio de manera que a modesto  
Le fue su libre termino uolesto.

Buelue al Emperador, cuentalo el caso,  
Brama el tyrano, lança por los ojos  
Qual si beuiera de ponçoña vn vaso,  
El humo de pestiferos enojos;  
Manda que le destierren al Ocaso  
El humo de sus barbaros antojos,  
La prouision se ordena en breue suma  
Danle para firmar mojada pluma.

O santo Dios, quan alta marauilla  
En aquel punto obrò la eterna mano,  
Quebrose la Imperial dorada silla  
Donde estaua sentado el Arriano:  
Y huuiera de quebrarse vna costilla,  
Del golpe que en el suelo dio el tyrano,  
Buelue a querer firmar faldas en cinta,  
Mas tres vezes la pluma no dio tinta.

No por esso se aparta, ni desiste,  
Como alla Pharaon en su porfia,  
Pide otra pluma, y porque tanto insiste,  
Le dio en la mano y braço perlesia;  
Rasga el papel, y con tormento triste,  
La Emperatriz, y vn hijo que tenia,  
De todos sus estados heredero,  
Cayeron de vn dolor terrible y fierto.

Con esto acaba de entender Valente  
De donde procedia el daño, y dixo  
Quellamen a Basilio, y cortesmente,  
Le ruega ruegue por la madre y hijo;  
Con su oracion fue sana la doliente,  
Y el niño mejorò, y mas regozijo  
Diera al Emperador, si vn Arriano  
Hiziera aquel milagro soberano.

Los sacerdotes de su secta inuoca,  
Ponense en oracion, y al mismo punto,  
Los ojos cerrò el niño, abrio la boca,  
Quedando el tierno cuerpo allidifunto  
Reconocio Valente, aunque fue poca  
Su Fè. q̄ en la Christiana está el biẽ junto  
Mas no dexò por esso la Arriana,  
Ni el perseguir al Santo mas de gana.

La Fiesta de la sacra Epiphania,  
Al Templo fue Valente, y sus quadrillas  
Do contra la Arriana Apostalia  
Dixo BASILIO Magno marauillas;  
Vn herege salio que presidia  
Entre sartenes, ollas, y parrillas,  
Que estos, y carniceros, y otros tales  
Son letrados hereges principales.

Era este cozinero de Valente  
Demostenes llamado, quando menos,  
Y boluendo por Arrio osadamente,  
Dixo dilates de ignotancia llenos:  
Sonriose BASILIO, y a fugente  
Boluio los ojos graues, y lerenos  
Diziendo: Quiẽ pensara en tal audiẽcia  
A Demostenes ver sin eloquencia.

Y buelto al cozinero, por castigo,  
Le dixo, de su barbara doctrina,  
Mejor serà Demostenes amigo  
Que entiendas en negocios de cozina;  
Y assi al Emperador te exorte y digo  
La cena ordenes de su mesa digna,  
Y dexes las Teologicas razones,  
Que no es aquesto andar entre tizonas!

Dixo despues BASILIO tales cosas,  
Que ellas, y el ver las ceremonias fantasmas,  
Los dones, las ostendas reliosas,  
El orar de rodillas gentes tantas;  
La magestad, silencio, las piadosas  
Bozes del Clero, y las noueles plantas;  
Y el ver a todos comulgar, no poco,  
Mudò a Valente de su intento loco.

Al Templo ricos dones dio este dia,  
Y aunque de herege, fueron recibidos  
Del Santo, imaginando que podria  
Rendirse a la que rinde a los tentidos;  
Tambien por no enojarle, que seria  
Darle ocasion a enojos mal susuidos,  
Mas quanto andaua cõponiẽdo en esto  
Era por los hereges descompuesto.

Siendo solicitada y perseguida  
Vna señora illustre biuda y bella;  
Del Presidente Eusebio, que la vida  
Diera, y el alma a Satanas por ella:  
A la Iglesia huyo, do socorrida  
Fue del Pastor, oyendo su querella;  
Y por ser el amante su enemigo  
Viò de las trayciones que aqui digo.

Buscò testigos falsos, facil cosa  
De hallarse en estos tiempos, y juraron,  
Quel buen Pastor, y la biuda hermosa  
En vn palacio solos se encerraron;  
Fulminase la causa criminosa,  
Y a la primera audiencia los citaron,  
Parecieron sin culpa en los Estrados,  
Por no dar a entender que erã culpados.

Puesta la acusacion, el juez malino  
Sin queterlos oyr, prendio la dama,  
Y esparziendo veneno serpentino  
En ofensa del Santo lo derrama:  
Por la ciudad con buelo repentino  
El caso esparze la parlera fama,  
Y como amauan tanto a san BASILIO  
Acude todo el pueblo a darle auxilio.

Tocafe al arma, salen los varones  
 A vengar del Pastor la graue ofensa,  
 Con espadas, y lanças, y lançones,  
 Moços, y viejos, que el amor dispensa;  
 Y fue cosa de ver los esquadrones  
 Que formaron tambien en su defensa,  
 Con piedras, y con palos las mugeres,  
 Dexando las agujas; y alfileres.

Huyó de la ciudad el Presidente,  
 Y si BASILIO no pusiera freno  
 Al popular fuor de aquella gente,  
 Su memoria acabara con gran trueno:  
 De ay a pocos dias fue Valente  
 En baralla vencido, y todo lleno  
 De espãto, en vna choça hallò el ahrigo  
 A donde se escondio del enemigo.

Mas como importa poco fuga, o ruego  
 Contra aquella que todo lo baraja,  
 Siguióle el vencedor, y entendio luego  
 A donde estaua, y todo el campo ataja:  
 Pegó a la casa repentino fuego,  
 Que de prelto se ardio, por ser de paja,  
 Muriendo alli Valente, y sus sequazes,  
 Propia muerte de hereges pertinazes.

Tuuó vna hija el Senador Proterio,  
 Que en opinion estaua de hermosa,  
 Y el padre en vn Christiano monasterio  
 Negociaua que fuesse Religiosa;  
 Mas el que entre los malos tiene imperio  
 Y no sufre virtud, ni buena cosa,  
 Dio traça, porque a questo se desdore  
 Que della vn su criado se enamore.

El miserable amante, que perdia  
 La vida sin remedio por su ama,  
 Y sin prendas y meritos se via,  
 Para alcançar fauores de tal dama:  
 Lleuó el negocio por Nigromancia,  
 Tales la desventura del que ama,  
 Y por negociacion de vn Nigromante,  
 Habló con vn demonio el triste amãte.

Hizole vn aluala, do renegaua  
 De Christo, de su Fc, y de su Baptismo,  
 Y al demonio absoluto le entregaua  
 De su alma propia, y de su cuerpo mismo  
 La dama altiua desdeñosa y braua,  
 Por traça del que manda en el abyssmo,  
 Vino en espacio breue a tal estado,  
 Que al fin se desposó con su criado.

El ocio en murmurar tomó la mano,  
 El desigual conforcio refiriendo,  
 Y viendole sin muestras de Christiano,  
 Se vino a barruntar el caso horrendo;  
 Viendose el triste sin remedio humano,  
 Y que se va el negocio descubriendo,  
 Acordò procurar diuino auxilio,  
 Y a los pies se arrojó de san BASILIO.

El Santo conocida la dolencia,  
 Le aplicó saludable medicina,  
 Y fue con la sagrada penitencia  
 Tan poderosa su oracion diuina;  
 Que le boluio la cedula, en presencia  
 De muchos el demonio, historia digna  
 De referirse, y el de alli adelante  
 En todas las Virtudes fue constante.

Boluendo a nuestro Santo, su abstinencia  
 Su continua oracion, su vigilancia,  
 Su profunda humildad, su continencia,  
 Su castidad, pureza, y su constancia:  
 Su pobre adorno, rica penitencia,  
 Y en todas las virtudes sufragancia,  
 No ay pluma que le pueda dar alcance,  
 Ni Griega, ni Latina, ni en Romance.

Fue virgen, y el primero que reduxo  
 A medio razonable y conueniente,  
 El rigor y aspereza que produjo  
 La vida de los Padres penitente;  
 Tuuo en la pluma celestial influxo,  
 Qual no le vio antes ñl Grecia eloquẽte  
 Desemboluer de la Escritura el hilo  
 Con mas verdad, y mas secundo estylo.

Fue tanta de su vida la aspereza,  
 Que vino a no tener sobre los huesos  
 Mas de la subtilissima corteza,  
 Testigo de tan asperos excessos:  
 Vna fiebre le dio, cuya agudeza  
 Suele acabar, y començar suceffos,  
 Tan braua, tan cruel, tan encendida  
 Que le llegó al estremo de la vida.

Curauale vn gran medico Iudio,  
 Y amauale por ver que auia muy presto  
 De ser Christiano, y viendose ya frio  
 Le ruega diga lo que siente desto;  
 Respondele el Doctor, no tengo brio  
 Para dezirlo, y porfiando en esto,  
 Le dixo, quando el Sol llegue al Ocafo  
 BASILIO romperas el fragil vaso.

Esso no sera assi, responde el Santo,  
 Como no dize el medico, la vida  
 Perdere, si faltare desto vn tanto,  
 No quiero, replicò, que sea perdida:  
 Sino que te baptizes, si con manto  
 Corporeo yo amanezco, y definida,  
 Quedò la apuesta, y el Doctor resuelto  
 Que en poniédose el Sol serà resuelto.

Hizo oracion BASILIO, y no tan solo  
 Amanecio con vida, mas tan fuerte  
 Que se levanta con el nueuo Apolo,  
 Y el medico de verle se conuierte;

A la Iglesia lo lleua, y baptizolo,  
 Y al lecho se boluio a esperar la muerte;  
 Do en presencia del medico Christiano  
 Recibe el Sacramento soberano.

La Fé, y la Caridad, encomendando  
 A los presentes, y el humilde zelo  
 Las manos y los ojos leuantando,  
 Con medio reuerente al alto cielo;  
 Acompañada de Angeles bolando,  
 Salio del virginal corporeo velo  
 Su bienauenturada alma dichosa  
 De verse ya con Christo desseosa.

Su glorio  
 samuerte  
 a 1. de E-  
 nero de  
 380. Im-  
 perando  
 Gracia-  
 no: su fie-  
 sta es el  
 dia q̄ fue  
 hecho O-  
 bispo.



## LOS SANTOS: VITO, MO- DESTO, Y CRECENCIA,

MARTYRES.

### FUGA SANTA.

**F**Vge, tace, & quiece,  
 Es admirable adagio  
 Entre la gente que a virtud aspira,  
 Si la tormenta crece,  
 Escusara naufragio  
 La naue que a buen puerto se retira.  
 Quien pusiere la mira  
 A las cosas del cielo,  
 Huya las de la tierra:  
 Y si al principio es guerra,  
 Despues se buelue paz, quietud, còsuelo  
 Que el vso virtuoso  
 Facilita lo mas dificultoso.  
 Con animo gallardo,  
 De la ocasion siniestra,  
 El inuensible VITO fue huyendo,

Como impelido dardo  
 De valerosa diestra,  
 Que la region del ayre va rompiendo,  
 Y el oro sacro viendo  
 Su Fuga generosa,  
 Determinò en su acuerdo,  
 Que deste Iouen cuerdo,  
 De Modesto, y Crecencia generosa  
 La misma Fuga cante,  
 Por ser en esta musica importante:  
 Del importuno asedio,  
 Que a gente confiada,  
 Suele poner la carne sensitua,  
 Es vnico remedio  
 La fuga azelerada,  
 Y en ella sola su remedio estriua:

Es buelta fugitiua  
 Del valeroso parto,  
 Que oprime a su enemigo,  
 Y contra lo que digo,  
 Es torre inexpugnable si me aparto,  
 Y si de mi no buyo,  
 Quãto me tar do mas, mas me destruyo.  
 Las Fugas en el canto,  
 Regalan el oydo,  
 Y es cosa de grandissimo artificio,  
 Mas estas de quien canto,  
 En tono mas subido,  
 Hazen al mismo Dios grato seruicio:  
 Y como el edificio,  
 Faltandole el cimientto,  
 O la planta mas alta,  
 Si la rayz le falta.  
 Se cae por tierra, y la derriba el vieto,  
 Assi queda el pecado  
 Huyendo de ocasiones derribado.  
 El Patriarcha santo,  
 Que viendo tres, adora  
 Vn Angel solo, y el que vio la escala,

Y el que dexando el manto  
 Huyo de su señora;  
 Y la que el vano amor trocò, y la gala;  
 Y la ventana y sala,  
 Por vna estrecha cueua,  
 Antonio, Paulo, Arcenio,  
 Y otros de rico ingenio,  
 Dando de su valor heroyca prueua,  
 De aquesta Fuga santa  
 La senda abrierò, q̄ al cobarde espãta.  
 Sobre las alas puesta  
 De vna Aguila bolante,  
 Qual nueuo soberano Ganimedes:  
 Llegò en su alegre Fiesta  
 Al Templo Militante  
 La santa Fuga libre de las redes,  
 Del mundo, y sus mercedes,  
 Yua delante della  
 Proposito constante,  
 Y vn poco mas delante,  
 Diuina inspiracion graciosa y bella,  
 Y siendo recibida  
 Cantò del sacro terno assi la vida.

**H**Vuo en Cicilia vn hombre vèturoso,  
 En valor, en linage, y en riqueza,  
 Y desdichado en Fè, q̄ es don precioso,  
 Sin el qual lo demas todo es baxeza;  
 Con todo le dio vn hijo muy hermoso  
 En cuerpo y alma, la diuina Alteza,  
 El qual nacio de fundamento oscuro,  
 Qual de fetida yerua el lyrio puro.

Hylas se llamò el padre, el hijo VIT O,  
 Que a rierna edad de discreciõ llegãdo,  
 Manifestò en el fresco sobrefrito,  
 A quien con atencion le yua mirando;  
 Lo que dentro del alma tenia escrito,  
 Que era vn desseo de ser ã nuestro vãdo,  
 Y assi de Christo amãdo el estandarte,  
 Se baptizò, sin dar a nadie parte.

Mas como no av secrero en esta vida,  
 A noricia llegò de Aureliano,  
 De quien fue aquella insula regida,  
 Por orden del maldito Diocleciano;

Este, la nueua al padre referida,  
 Le amonestò que cõ prudenciã y mano  
 Reuoque al hijo deste inconueniente,  
 Sino quiere perderla eternamente.

Hylas, con boz seuera y regalada,  
 Ya prueua el ruego en el, ya la amenaza  
 Mas nõ pudo romperse la laçada,  
 Por ser el mismo Dios el q̄ la enlaza;  
 Lleuale del Prefecto a la posada,  
 El qual le atemoriza, y amenaza,  
 Diciendole, vn rapaz de ayer nacido  
 Ha de atreuerse a ser tan atreuido?

La sacra ley de Iupiter sublime,  
 Tan obseruada en todo el mũdo entero,  
 Donde se manda que ninguno estime  
 Por Dios, al q̄ fue muerto en vn madero  
 La quieres tu violar? quien se reprime  
 De penetrar con fulminante azero  
 Tu falso coraçon, mas bien mirado  
 Eres mochacho, y mal aconsejado.

Yo te



Yo te aconsejo VIT O que obedezcas  
Las leyes del Imperio, y que te humilles  
Y adores a los Dioses, porque crezcas  
Y en el cielo con ellos te encastilles,  
Y si porfias, quando al fin padezcas  
De lo que vieres no te marauilles,  
Que ni ru edad, ni el ser tu padre amigo  
Te librarán de insolito castigo.

El tierno moço, qual si ya tuuiera  
Perfera edad, le respondió, diciendo:  
Como quieres Prefecto que yo quiera  
Lo que tan lexos va de lo que entiendo,  
Por cosa cierra tengo y verdadera,  
Que son demonios, y que estan ardiendo  
Esos dioses que dizes, si esto es cierto  
No ves que adorarles desconcierto.

A Iesu Christo Hijo de Dios viuo  
Quiero siempre adorar, q̄ es Dios Eterno  
Oyendo aquesto el padre compassiuo  
Sacò la triste boz del pecho tierno:  
Diziendo: No os doleys de tan esquiuo  
Dolor, los q̄ me amays de amor interno  
Que tengo vn solo hijo, y se me pierde  
En su ptimera flor, y sazón verde,

No digas que me pierdo padre mio,  
Replica el Iouen bello, antes me gano,  
Porque firuiendo a Christo, ser confio  
Del numero de Martyre Christiano;  
Viendo el moçacho con tan alto brio,  
No lo pudo sufrir Auteliano,  
Diziendo, la amistad no será parte  
Para que dexé yo de castigarte.

Mandole dar algunos varapalos,  
Para infundirle miedo en las entrañas,  
Mas viendo que las varas y los palos  
Estimaua por juncos, y por cañas;  
Boluió a mandar a los ministros malos  
Que las penas le dieffen mas estrañas,  
Y aprestando los braços atreuidos,  
Hallaronse contrechos y tullidos.

Atonito del caso no pensado,  
Alçò el juez el brazo, y al instante  
Quedó tambien tullido, y dixo ayradó:  
Sin duda que este moço es Nigromante;  
No soy, le respondió, mas lastimado  
Te ha Dios, porque lastimas a su amate,  
Y si quieres salud, re certifico  
La alcançatas, si yo se lo suplico.

En esso vere yo, dixo el Prefeto,  
Que merece tu Dios ser admitido,  
Orò VIT O por el, y fue el efeto  
Quedar a su salud restituydo;  
Y por no verse en semejante aprieto  
Se fue diziendo a Hylas, conuencido;  
Pon a tu hijo alla en buenas costumbres,  
Que yo con el no quiero pesadumbres,

Boluió el padre a llevarle a su posada,  
Y por yr maltratado del tormento,  
Le puso en vna cama regalada,  
De rica bordadura y ornamento;  
Y como con la musica acordada  
Descansa el afligido penamiento,  
Dieztros, y varios musicos vinieron  
Que al enfermo cantaron y tañeron.

Vinos de suave olor, aguas cladas,  
Mandò poner alli con aparato,  
Olores, y conseruas estemadas,  
De gran regalo al gusto, y al olfato;  
Vinieron damas bellas, y auisadas  
Con gracioso ademan, precioso ornato,  
Y prometio grandissimo interese  
A la que a sus amores le rindiése.

De aquestas, y otras brauas tentaciones  
El valeroso Iouen combatido,  
Vencio las inuenfibles ocasiones  
Quedando vencedor jamas vencido;  
Venciolas con ayunos, y oraciones,  
De quié teme el contrario mas temido  
Y estando vn dia solo, y sin consuelo  
Le visitaron Angeles del cielo.

Dieronle traça que se parta presto  
De casa de su padre, que le importa,  
Y llamando a Creencia, y a Modesto  
Sus ayos, la partida les exorta:  
Metense en vn batel, echan el resto,  
Y pasando la mar estrecha y corta,  
Do Caribdis, y Cila dan combate,  
Llegan de Italia al vltimo remate.

Estaua a la sazón endemoniada  
Vna hija del mismo Diocleciano,  
Y su familia, y corte alborotada  
De oyr dezir al infernal tyrano:  
Que no quiere salir de la posada  
Si VIT O no le saca con su mano,  
Y preguntando a donde estaua VIT O  
Luego lo declaró el Angel maldito.

Vanle a buscar, que estaua en el terreno  
De la Calabria, en esta coyuntura,  
Lleuanle a Roma, donde puso freno  
Al demonio, diciendo en boz segura:  
En el nombre de Christo Nazareno  
Te mando salgas desta su criatura,  
Sale bramando, y hiere de camino  
Los que juzgaron esto a desarino.

Quedó el Emperador tan satisfecho  
De ver el Iouen tan gallardo y bello,  
Que con caricias mille tienta el pecho  
Para imprimir en el su estigio sello;  
Y en lugar de humillarse a rágrá hecho,  
Y a la Eterna verdad rendir el cuello,  
Trata con sus lisongas el tyrano  
Do preuertir al milite Christiano.

Diziendo, que por vno de sus hijos  
Le estimará, y será de todos norte,  
Y le dara vassallos y corrijos  
Para prouecho suyo y su deporte:  
Y mandara hazer mil regozijos  
A toda la Romana excelsa Corte,  
Si de la ley de Christo se desuia,  
Y sigue la paterna idolatria.

El moço mas constante que la toca  
Del mar, que de los vientos combatida,  
Resiste la tormenta y furia loca  
De aquella tentacion embrauccida;  
Y viendo Diocleciano, como apoca  
Los mayores regalos desta vida,  
A tenebrosa carcel de horror llena  
Con Modesto, y Crecencia le condena.

Ponese en oracion VIT O, y comienza  
Con Deus in adiutoriū meum inrende,  
Pidiendo a Dios auxilio con que vença  
La furia del tyrano que le ofende:  
Y, para que su engaño se conuença,  
Lumbre del cielo a la prision desciende,  
Con vna boz que dixo al firme amante,  
Yo te dare fauor, si eres constante.

Oyeron esta boz los carceleros,  
Y vieron aquel rayo esclarecido,  
Al ciego Emperador lleuan ligeros  
La nueva de lo que han visto y oydo;  
Manda venir ante el los prisioneros  
De furibunda colera encendido,  
Y animando a Crecencia, y a Modesto,  
Les dixo VIT O en el camino aquesto.

Ya se llega la hora hermanos míos  
Del triumpho que auemos deseado,  
Agora es tiempo que tengamos brios  
Para vencer al enemigo ayrado;  
Considerad de aca los desuarios,  
De alla el inmenso premio aparejado,  
De aca la breue pena transitoria,  
De alla la soberana eterna gloria.

Traydos del tyrano a la presencia,  
Y vistos del caudillo los inrentos  
En el Amphiteatro, dió sentencia  
Prouassen su valor varios tormentos:  
Lleuanle, y a Modesto, y a Crecencia  
Porque les sean sus penas escarmientos,  
Acude toda Roma por la fama  
Del moço, a quien diuino amor inflama

Mandó el Emperador, que vna fornalla  
Qual la de Babylonia se encendiesse;  
Y que en el fuego ardiente la canalla  
Mucha resina, plomo, y pez pusiesse:  
Y estando VIT O a punto de batalla,  
Antes que el fiero assalto acometiesse,  
Veamos, dixo el perfido tyrano,  
Si le libra su Dios del fuego infano.

Signandose la frente, boca, y pecho,  
Se arroja al fuego el Iouen valeroso,  
Y al mismo punto del Empyreo techo  
Vn soplo descendio maravilloso:  
Que diuidio la llama, y quedó hecho  
Del mismo fuego vn templo milagroso  
Y el Santo entre flamigeros carbonos  
Cantaua dulces Hymnos y Canciones.

Salio del horno el Milite valiente,  
Qual oro del crisol mas apurado,  
Con grande admiracion de aqlla gente  
De ver el nuevo caso nõ pensado;  
Sueltan vn gran Leon, que velozmente  
Corrio a la cierra presa denodado,  
Mas la señal del vnico madero,  
A sus pies le humilló como Cordero.

Buelue al Emperador los ojos VIT O  
Y dize: Considera Diocleciano  
Como obedece el bruto al infinito,  
Y tu no quieres, q eres hõbre humano:  
Lo que responde el barbaro prescito  
Brauo enemigo del honor Christiano  
Fue dezir: Pues que nada desto basta  
Pongan a todos tres en la garasta.

Era vn tormento de los mas cruels  
 Que vsaua la tyranica violencia,  
 Y auiendo puesto en el los infieles  
 A VITO, y a Modesto, y Creencia;  
 Apretaron de fuerete los cordeles,  
 Y fue tan rigurosa la inclemencia,  
 Las penas y crueldades tan estrañas,  
 Que a todos descubrieron las entrañas.

Este tormento de tormentos lleno,  
 Fue de tanto rigor, que penetrando  
 Mortifero dolor, el mortal seno,  
 Perdio la vida el terno venerando:

El cielo estaua lucido y sereno,  
 Y turbose en vn punto, fulminando  
 Los vanos templos de los Dioses viles  
 Gran numero abraçando de Gentiles.

Vna noble muger, intitulado  
 Florencia, de Christiano amor mouida,  
 Dando a los cuerpos sepultura hórada,  
 Fue su piedad del cielo agradecida;  
 Y las ilustres almas, a quien dada  
 Fue possession de sempiterna vida,  
 Gozando estan en ella del contento  
 Que aca les merecio breue tormento.

*Su Mar-  
 tyrio glo-  
 rioso a 15  
 de Junio  
 de 193.  
 Imperã-  
 do Dio-  
 ecciano.*



## MARCO, Y MARCELIANO MARTYRES.

### RESISTENCIA.

**M**arco, y Marceliano Caualleros  
 De gloriosa fama, resistieron  
 Tan valerosamente los combates,  
 Que por su resistencia merecieron  
 Renombre de soldados verdaderos,  
 Y de Christianos heroes y Magnates,  
 Tuuieron por dislates  
 Los fundamentos ciegos,  
 Las lagrimas y ruegos,  
 Y los asaltos de la turba instante  
 A todo resistiendo el par constante:  
 Y assi acordò la junta Senatoria,  
 Que RESISTENCIA cante  
 De aquestos Sãtos la sagrada historia.  
 Es acto de valor la RESISTENCIA,  
 Del noble pecho es inuiolable muro,  
 Escudo a las saetas enemigas,  
 Al belico furor fuerte seguro,  
 Hija de honor, hermana de paciencia,

Reparo a las tormentas y fatigas,  
 Son sus grandes amigas  
 Constancia, y Fortaleza,  
 Valentia, y Nobleza,  
 Y la mayor de todas sus acciones  
 Es saber resistir las tentaciones:  
 Que quanto el enemigo es mas potente  
 Y trae mas municiones,  
 Tanto el que le resiste es mas valiente.  
 A la furia Octomana, y su brabeza  
 Hizo famosa resistencia Malta,  
 Y a los Romanos la inmortal Sagunto  
 Mas la de San Antonio fue mas alta,  
 Que resistio la barbara fiereza,  
 De todo el esquadron Tartareo junto.  
 Por ella està en su punto  
 La autoridad Christiana,  
 Y con ella se gana  
 Victoria del assalto mas horrendo,  
 y della.

Y della teme el belicoso estruendo,  
 Mas el que no resiste de cobarde,  
 Ni en la tierra viuiendo,  
 Ni despues enel cielo premio aguarde.  
 Salio la RESISTENCIA toda armada  
 Desde la planta a la dorada cumbre,  
 Con armas de grãdissima importãcia  
 Daua de si el arnez sagrada lumbre,  
 Y el sol resplandecia en la celada,  
 Celada de Iusticia, y de Constancia;  
 Gola de Temperancia,  
 Escudo de Paciencia,  
 Loriga de Abstinencia,  
 Cauallo de desseo, y confiança,  
 Confreno de razon, y de ordenança,  
 Espada de verdad sin mella o buelta,  
 Y la fornida lança  
 De santa libre voluntad resuelta.  
 Yua el honor de Dios en la vanguardia,  
 Y luego altos intentos ordenados,  
 Y el diuino fauor apadrinando,  
 La Paciencia, y razon lleuã sus lados,  
 El seguro de Dios la retaguardia;

Constancia la vanderã tremolando,  
 Y Fortaleza dando  
 Al noble pecho brios,  
 Y al coraçon desuios:  
 Lleuaua por empresa vn grã diamãte,  
 A su animo inuenfible semejante,  
 Y el mote del Pastor, que aca preside,  
 Que del Leon rampante,  
 Cui resistite fortes, dize, fide.  
 Palabras blandas, regaladas obras,  
 Bellezas, dones, lagrimas, mensages,  
 Amorosos enredos, y ocasiones,  
 Desdenes, y tyranicos vltrages,  
 Angustias, pesadumbres, y çoçobras,  
 La propia volũtad, propias passiones,  
 Y quantas tentaciones  
 Al alma dan combate,  
 A todas dando mate,  
 Lleuaua en su triumpho aprisionadas  
 Con esta magestad llegó a las gradas  
 Del Tẽplo, do alegrando el sacro Coro  
 Con sus armas doradas  
 Mostró del pecho inuicto assi el tesoro.

18. Iunio **R** Eprimir el furor de las espadas,  
 Acometer armados esquadrones,  
 Desordenar las huestes ordenadas,  
 Y conquistar vanderas y pendones;  
 Son valentias en el mundo vsadas,  
 Y actos de valerosos coraçones,  
 Que aunque de fama dignos y loables,  
 Los haze la costumbre no admirables.

Mas contrastar regalos y dulçuras,  
 Atropellar suspiros y lamentos,  
 Menospreciar halagos y ternuras,  
 Y rebatir humanos sentimientos;  
 Son actos de virtud, que en las alturas  
 Merecen luzidissimos assientos,  
 Porque entre todos tiene precedencia,  
 Hazer a carne y sangre resistencia.

En ambas cosas estremadamente  
 MARCO, y Marceliano se mostraron  
 Dos valerosos heroes, que en la luenta  
 Del sagrado Baptismo se bañaron;

Salga de Madre y Virgen mi torrente;  
 Por quien las de la culpa se agoraron,  
 Para cantar sus fuerças y armas dobles,  
 Y estadme atentos Caualleros nobles.

Beuen algunos hombres los pecados,  
 Que en ellos son incautos y atreuidos,  
 Otros en el pecar mas recatados  
 Los mascan, y los comen ya vencidos:  
 Destos algunos ay que los bocados  
 Sintiendolos al gusto desfabridos,  
 Los echan de la boca, y por prudentes  
 Ganan aquestos nombres de valientes.

En el numero pues de los postreros  
 Entraron, imperando Diocleciano,  
 Los dos illustres Iouenes guerreros,  
 Que Marco ya nombré, y Marceliano:  
 Eran hermanos, eran Caualleros,  
 Eran de gran valor en seso y mano,  
 Sus padres eran Marcia, y Tranquilino,  
 Famosos en el termino Latino.

Con dos discretas generosas bellas  
 Damas, eran casados, y tenian.  
 Prendas regaladissimas con ellas,  
 Que mas las aficiones encendian;  
 Y para componerse, y componellas  
 Para honrarlas, y honrarfe possen  
 Grandissimo caudal, que la riqueza  
 Coluna es de la honra, y la belleza,

Prendiolo el Romano Presidente  
 Cromacio, por la ley de Christo, y viêdo  
 su Fé, Esperança, y Caridad ardiente,  
 Mando los degollar, en yra ardiendo:  
 De amigos, y darientes mucha gente  
 A casa del Pretor vino corriendo  
 A pedirle con ruegos y porfias  
 Dilate la sentencia algunos dias.

Condescendio Cromancio al ruego justo  
 Dandoles treynta Dias, en los quales  
 De la muerte; o la vida, en pena, o gusto,  
 Han de passar resueltos los vmbrales:  
 Prouote en ellos su valor Augusto  
 Dando como persectos pedernales  
 Al toque de las ansias, querellas  
 De Fé, Esperança, y Caridad centellas.

Affestose diuersa artilleria  
 De blandas balas, de importuno ruego,  
 Començose la braua artilleria  
 Que excede la de bronze, y a su fuego;  
 Vna bizarra y fuerte compania  
 A començar la guerra vino luego,  
 Que era de los amigos que tenian,  
 Los quales desta fuerre combatian.

De donde os ha venido tal dureza,  
 Quien os ha buolto el coraçõ de hazero?  
 No veys de vuestro padre la graueza?  
 Sus canas, luenga edad, y dolor fiero?  
 Esse pago le days por la riqueza (mero  
 Que os dio, y porq̃ os ha dado el ser pri-  
 Algunas aues ay tan generosas  
 Que con sus padres viejos son piadosas.

A vuestra madre days nuevos dolores,  
 No bastaron aquellos que le distes  
 Quando os pario? sin darle otros mayores  
 No veys que en sus entrañas anduistes?  
 De verse con dos hijos vengadores  
 De las penas del parto, y ansias tristes,  
 Tuuo entonces consuelo, viendo claro  
 Que ya de su vejez tenia reparo.

Mas agora que estiemoo acomodado  
 De ver el fruto desta confiança,  
 Quando pensò la triste, en el estado  
 De senectud, gozar de bien andança:  
 Quereys con vuestro fin acelerado  
 Poiuarla de consuelo, y de esperança,  
 Dexandola del tiempo al duro estrago,  
 Estuña ingratitud, injusto pago.

Mudad el parecer, que Diocleciano  
 No es inmortal, antes su fin ya suena,  
 Y quedará muy presto en vuestra mano  
 Boluera essa opinion sin tanta pena;  
 Quel Dios q̃ adora el genero Christiano  
 Dizen que tiene condicion tan buena,  
 Que en todo tiempo al pecador admite  
 Y piadoso las culpas le remite.

Dareys con esto a vuestros padres vida,  
 Descanso a vuestros hijos, y alimento,  
 A sus madres salud bien merecido,  
 Que las tiene sin ella vuestro intento;  
 Al mismo Emperador honra deuida,  
 A los amigos intimo contento,  
 A toda Roma gusto, y sus magnates,  
 Y accidental deporte a sus penates.

Este combare dieton los amigos,  
 Que desta guerra fue el primer assalto;  
 Mas viendo en los gallardos enemigos,  
 Mucha firmeza y poco sobrefalto:  
 Y que las amenazas y castigos  
 Del braue general echan por alto,  
 Se retiraron tristes, y otro dia  
 Se les dio la segunda bateria.

Los candidos cabellos esparzidos,  
 Tirando dellos la violenta mano,  
 Rompiendo amargamente los vestidos  
 Mostrando el atrugado pecho infano;  
 Alborotando el ayre con gemidos,  
 Qual Ecuba en la muerte del Troyano  
 Se presentó la madre lacrimosa,  
 Diciendo en boz cansada y dolorosa.

Mirad mis hijos vno y otro pecho,  
 Que ya os alimentaron sus despojos,  
 Mirad mi rostro de dolor deshecho,  
 Y el mar que sale de mis tristes ojos:  
 Mirad las hebras del neuado techo  
 Que arrancan estas manos a manojos,  
 Es possible que es tanta vuestra nieue  
 Que nada desto a cõpassion os mueue.

Si os lleuaren captiuos peleando,  
 Me fuera alla a teneros compañia,  
 Si os matara el rigor del juez infando,  
 Pudierase templar la pena mia:  
 Mas ver que andays la muerte desseado,  
 Y que el juez es vuestra fantasia,  
 Y el verdugo cruel vuestro contento,  
 Como podra sufrirse tal tormento?

Blanqueando la barba, y el cabello,  
 Ceniza y poluo en ambos esparzido,  
 La persona inclinada, coruo el cuello  
 De sus seruos a mano, alli traydo:  
 Tan triste que gran lastima era vello,  
 Llegô el anciano padre dolorido,  
 Y leuando el grito al alto cielo  
 Assi comiença el lamentable duelo.

Vengan pesares, huyan regozijos,  
 Tengáme cõpacion moços, y ancianos,  
 Que vengo a dar el pesame a mis hijos,  
 De la muerte buscada por sus manos:  
 Quien ay que a los mayores escondrijos  
 Del mundo, por huyr sus inhumanos,  
 Golpes no huya? Quien en esta vida  
 Desea ver la fuya consumida?

El que en enfermedad muere viuiendo,  
 El misero captiuo en tierra agena,  
 El pobre que de hambre està muriendo,  
 El que toda la vida està en cadena;  
 El que viue afrentado, y el que siendo  
 Infelice, jamas ve cosa buena,  
 Si les vien la muerte la rezelan,  
 Y por viuir vn dia se desuelan.

Vosotros ricos, sanos, venturosos,  
 Libres, gallardos, jouenes, y honrados,  
 Nacidos felizmente, y generosos,  
 Y en todas buenas letras enseñados:  
 A vuestra propia vida soys dañosos,  
 Y de la muerte andays enamorados,  
 Que locura es la vuestra hijos mios?  
 Como aueys dado en tales desuatiõs?

Llorad mancebos de los dos que digo,  
 La mal lograda juventud gallarda,  
 Venid ancianos a llorar conmigo  
 La cançada vegez prolixa y rarda:  
 Ojos cegad, y no seays testigo  
 De aquesta desuentura que me aguarda.  
 Hijos no os ablandays a mis razones?  
 O pertinazes duros coraçones!

Alli les dio el assalto Tranquilino,  
 Y se entendio que el juego fuera mate,  
 Mas el castillo fuerte diamantino  
 Resistio valeroso a su combate;  
 Poneos las armas del fauor diuino,  
 MARCO, y MARCELIANO en el remate  
 Que os queda la mas braua bateria,  
 Y es menester suprema gallardia.

Esparzidas sin orden hebras de oro,  
 El pecho cristalino descubierto,  
 Rompiendo el ayte con amargo lloro,  
 Y dando tristes bozes en desierto:  
 Con todas sus criadas hecho vn corò  
 De vna musica ronca, y sin concierto,  
 Con los niños en braços a las puertas,  
 Llegaron las consortes medio muertas.

Entran en la prision, diziendo a gritos,  
 A quien crueles nos dexays vendidas?  
 De que señor seran vuestros hijitos?  
 De quien vuestras haciendas posseidas?  
 Que ofensa os hemos hecho? q̄ delitos?  
 Que nos quitays las honras y las vidas,  
 Dexandonos en pacto, como esclauas,  
 A deshonna, y pobreza, fieras brauas.

Ques esto, ni aun alçar quereys los ojos  
 A mirar vuestros hijos y mugeres!  
 Estraño coraçon, varios antojos  
 Han sido los de vuestros pareceres;  
 Que ni de ruegos, lagrimas, y enojos,  
 Ni de razon se os da dos alfileres,  
 Ni bastan los amigos, ni los padres,  
 Los tiernos hijos, las ficitas madres.

A quien las tristes luzes alçaremos,  
 Si los que los son dellas nos desdeñan?  
 A quien que nos rescate acudiremos,  
 Si nuestros defensores nos empañan?  
 Con que piedad los hijos trataremos,  
 Si tal crueldad los padtes nos enseñan?  
 Quien nos dara fauor en los nacidos  
 Sino le quieren dar nuestros matidos.

Qual peñasco a las olas inmouible,  
 Qual sierpe en los encantos inmutable,  
 Oyendo todo aquesto el inuencible  
 Famoso par estuuu inexorable;  
 Y aunque esta tentacion era terrible,  
 Y el sentimiento della intolerable,  
 No a bebet el pecado se arrojaron,  
 Mas para resoluerse le mascaron.

Confí-

Considerauan los inconuenientes,  
A la imaginacion representados,  
El llanto de los niños inocentes,  
Y de las tristes madres los cuydados;  
Viendo sus bellos ojos hechos fuentes,  
Y sus cabellos de oro maltratados,  
Estauan el suceso imaginando,  
Y al parecer humano vacilando.

Como ciudad cercada, y combatida  
De brauo campo, y gente belicosa,  
Que siendo en los assaltos oprimida  
De poder sustentarse está dudosa;  
Mas viendose a buen tiempo socorrida  
Del amigo esquadron, bueluc briosa,  
Y no solo resiste y se defiende,  
Mas al contrario vengatua ofende.

De esta manera fueron socorridos  
A buena coyuntura los hermanos,  
Que viendolos dudosos y affigidos  
El Principe famoso entre Christianos;  
Por la turba rompio, y de sus sentidos  
Quitò, y sus almas, pensamiento vanos,  
Su nombre es Sebastian, caudillo fuerre,  
Que les dixo palauras desta suerte.

Si con tanto valor, tanto ardimiento  
Aueys famosos heroes batallado,  
Porque quereys perder en vn momento  
Lo que con tanta gloria aueys ganado?  
Teneys seguro y cierto el vencimiento,  
Ya los pies el contrario derribado,  
Y por femineas lagrimas sin tienda  
Quereys que cobre fuerças, y os ofenda.

No baste a despintar los aureos sellos  
De vuestras nobilissimas hazañas,  
El amor de los hijos, que a los cuellos  
De las madres os punçan las entrañas:  
Que si lo que sabeys supieran ellos,  
Y vieissen, como veys, tantas marañas,  
No solo de llorar no tratarian,  
Antes de vuestro bien se alegrarian.

Los que con imporruno, y blando ruego  
Os quieren disuadir esta vitoria,  
No ven que ay otra vida, otro sociego,  
Otro gozo inmortal, y eterna gloria;  
Que si qual es supiesse el pueblo ciego,  
Y alcançase a entender aquesta historia,  
Con gran sollicitud procuraria  
Teneros en la muerte compañia.

Si agora os persuade su amor tierno,  
Que con ellos gozeys de algun verano,  
Mas llegarà la hora del inuieroo,  
Que al fin ha de llegar, tarde, o réprano:  
Y todos baxareys al triste infierno,  
De do buscar salida será en vano,  
Y alli os abrafara, ya vuestra gente  
El fuego abrafador eternamente.

Alli entre Basiliscos, y Dragones,  
Esphinges, Orcos, Sartyros, Chimeras,  
Centauros, Cillas, Circes, y Phitones,  
Morireys, sin morir, en penas fieras:  
Alli todo es horror, y confusiones,  
Bramidos, siluos, quexas lastimeras,  
Escuridad, desorden, y clamores  
De atormentados, y atormentadores.

Considerad agora si os conuiene  
Baxar a tan horrenda desventura,  
Por vn contento friuolo que tiene  
Tan limitada y breue la figura;  
Y perder el descanso, que contiene  
La balança contraria, y le asegura,  
Pues por ligera pena transitoria  
Se viene a merecer Eterna gloria.

Alli todo es contento y alegria,  
Dulce conuersacion, musica y fiesta,  
Eterna primavera, eterno dia,  
Nada disuena alli, nada molesta,  
La fruta está madura, el agua fria,  
Ameno el prado, verde la floresta,  
Y siempre los senridos se recrean  
En todos los objetos que dessean.

Sobra alli la riqueza, estado, altura,  
Las coronas de aca son poco, o nada,  
No se ve necedad, ni ve locura,  
Que es roda gente cuerda y auisada;  
Todo lo que es contento alli se apura,  
Y falta siempre todo lo que enfada,  
La vida está de assienro alli de fuerre  
Que no ay saber jamas q̄ cosa es muerte.

Pues alto valerosos caualleros,  
Ved si es razon se gane gloria ranta  
Arrueco de tormentos ran ligeros,  
Como dar el cuchillo a la garganta;  
Por poco mal, los bienes verdaderos  
Ganays, por poco bien, vn mal q̄ espãta,  
Muriendo teneys vida y cielo eterno,  
Viuiendo, eternamente en el infierno.

Esto

Esto les dixo aquel Campion de Christo  
Martyr Sebastian esclarecido,  
Y vn Iouen hermosissimo fue visto,  
Dixarle estas razones al oydo:  
Y dellas resultó quedar bien quisto  
Con Dios el par famoso, y persuadido  
A padecer por el, y assi passado  
El plaço, fue a su acuerdo declarado.

Ligados fueron ambos a vn madero,  
Y en el sus pies clauados crudamente,  
Mandolo Flauiano injusto y fiero,  
Nombrado de Cromancio por Teniète;  
Y viendo al vno y otro cauallero,  
En pie estareys, dezia el insolente,  
Hasta que os humilleys cō mucho gusto  
A seruir a los Dioses como es justo.

*Su Martyrio glorioso a 18 de Junio de 300. Imperando Diocleciano, y Maximiano. De Ieruasio a 19 de Junio de 68. Imperando Nerō.*

Puesta la mira en el Autor del mundo,  
Viédose en vn madero ambos Christianos  
Cantauá: O quã bueno, y quan jocundo  
Es habitar en vno los hermanos:  
Replicaua el tyrano furibundo,  
Dexad esos cantares, que son vanos,  
Hazed lo que os he dicho miserables,  
Y escusareys tormentos espantables.

Ningun tormento puede auer tan fuerte,  
Respondieron lós dos, que nos espante,  
Y mientras se dilata nuestra muerte  
Te rogamos, o barbaro ignorante,  
Que nos dexes estar de aquesta suerte,  
Porque en señal de firme amor cōstante  
Esten los cuerpos fixos en vn palo,  
Y las almas en Christo su regalo.

Estuieron assi con rostro ledo,  
Y vn dulce sospirar de quando en quãdo  
Los fuertes Capitanes a pie quedo  
Vn dia, y vna noche peleando:  
Por animarse, el Symbolo del Credo,  
Y regalados Psalmos alternando,  
Y visto su constante amor Christiano,  
Alancear los manda Flauiano.

Toman gallardos braços sendas lanças,  
Y retirado atras el pie derecho,  
Haziédo a vn mismo tiépo sus mudãças  
Penetran de ambos el siniestro pecho:  
Y al fin llegando de sus esperanças  
Por el ancho lugar que vieron hecho,  
Salieron juntas las ilustres almas  
Con merecidas y purpureas palmas



## SAN GERVASIO, Y PROTASIO MARTYRES.

### FRATERNIDAD CHRISTIANA.

**A** Cabado este canto,  
Donde la resistencia  
Cantó de dos hermanos valerosos,  
El Consistorio santo  
Notando la excelencia  
De otros dos que no son menos briosos,  
Dixo: Pues tan piadosos,  
Y de animo constante

Fueron, y tan hermanos  
En actos soberanos,  
Fraternidad Christiana dellos cante,  
En cuya historia bella,  
Ella se precio dellos, y ellos della  
FRATERNIDAD Christiana  
Es harpa bien tañida,  
Do estan las cuerdas todas afinadas,



Es bueſte ſoberana,  
 Que ſiempre apercebida  
 Deſcubre las hileras ordenadas,  
 De flores variadas,  
 Y de colores viuas,  
 Precioſo ramillete,  
 Y en el monte Olinete  
 Vn bosque de frutiferas oliuas,  
 Parayſo terreno,  
 Y olor del campo de fragancia lleno.  
 Quan bueno, y quan jocundo,  
 Dize el Real Propheta,  
 Es habitar en vno los hermanos,  
 Vn Dios ay ſolo, vn mundo,  
 Solo vna ley perfeta, (nos;  
 Vn Baptiſmo, vna Igleſia de Chriſtia-  
 De multitud de granos,  
 Conſta la blanca eſpiga,  
 Y la roxa granada,  
 Y a los ojos agrada  
 Del raziſmo en la vid la eſtrecha liga,  
 Y por breue ſumario  
 Nos dize Chriſto, q̄ vno es neceſſario.  
 Quan bien parece al cielo  
 El grane Conſiſtorio,  
 De Canonigos ſantos y conformes,  
 La vnion leuanta el buelo  
 Al celeftial zimbório,  
 O muſa agora es tiempo q̄ me informes  
 Ni Henares, ni Tormes  
 De ſus ſagradas vrnas  
 Deſpiden afluencia,  
 Que yguale a la alta ciencia  
 De las horas nocturnas, y diurnas,  
 Y al ſilencio, y decoro  
 Del bien regido, y vniforme Coro.  
 Que gloria es vn Conuento  
 De ſantos Religioſos,  
 Que imitan de Francisco las piſadas,  
 La humildad, y el cont nto;  
 Silicios riguroſos,

Argollas, y cadenas tan peſadas,  
 Las almas eleuadas,  
 El concierto que ban becho  
 Con la tierra los ojos,  
 Y los pobres deſpojados  
 Que agradan tãto en el Emphyreo techo;  
 Que no ay tela, o realço calço;  
 Que yguale a los remiendos de vn deſ-  
 Buelue Canaria mia

A tus ſiglos dorados,  
 Y adunate en ſeruir al Vno y Trino,  
 Pues el miſmo te embia  
 Veynte y cinco ſoldados  
 Del tercio de ſu eſpiritu diuino,  
 Y como al toruellino,  
 Y ſombra tenebroſa,  
 Serenidad ſucede:  
 Aſſi te dio el que puede,  
 Tras vna ſoldadesca tan dañosa;  
 Otra que con ſu exemplo,  
 Del miſmo q̄ la da te bueluas Templo.]

Eſtaſas aſtigida,  
 Y tus campos ſin agua,  
 Datela Dios en abundancia tanta;  
 Que das agradecida,  
 De la amorosa fragua,  
 Por los piadoſos ojos pluuias ſanta;  
 Tu eſpiritu leuanta,  
 Y aprende deſta gente,  
 FRATERNIDAD en Chriſto;  
 Y con aqueſte piſto,  
 Si eſtaſas antes miſera y doliente;  
 Seras tan rica y ſana  
 Que alcances la corona ſoberana.

Republica felice,  
 Podra llamarse aquella, (en ordẽ  
 Que eſtã en vniõ Chriſtiana, en paz, y  
 Y al contrario infelice,  
 La triſte que ſin ella  
 Se rinde a enemiſtad, furor deſorden;  
 Mas para que ſe acorden,

Rr

Acer-

25. Reli-  
 gioſos aſ-  
 calços, q̄  
 yuã a In-  
 dias: y a  
 niẽdo grã  
 ſeca, llo-  
 uio el dia  
 que llega-  
 ron a Ca-  
 natia;

Acerquense las almas  
 A la Vnidad Eterna,  
 Que todo lo gouierna,  
 Y alcançaran inmarcesibles palmas,  
 Pues suben mas de punto  
 Lo que de su principio esta mas junto.  
 La Trinidad es vna,  
 Vna su Omnipotencia,  
 Vno su ser, diuinidad, substancia,  
 Y de suerte se aduna  
 En su diuina effencia,  
 Que es vniforme eterna consonancia,  
 No demos disonancia,  
 Sigamos su vndera,  
 Sus hijos los Christianos,  
 Y de su hijo hermanos:

Hermanandonos siempre de manera,  
 En esquadron tan fuerte,  
 Que triunfemos del mudo, y dela muerte.  
 Dando diuino exemplo  
 De amistad soberana,  
 Cõ pardo adorno, en caridad ardiendo,  
 Entrò en el sacro templo  
 FRATERNIDAD Christiana,  
 Hec est vera Fraternitas, diziendo,  
 Y las Virtudes viendo  
 Su condicion senzilla,  
 Se enamoraron tanto,  
 Que con suauẽ canto  
 La acompañaron a la excelsa filla,  
 Do assi cantò la historia  
 De dos hermanos dignos de memoria.

19. Junio **D**Os Santos cantara el presente canto  
 De grande santidad en vida y muerte  
 Cuyos padres tambien lo fueron tanto,  
 Que en el cielo alcançaron santa suerte,  
 Y del cielo tambiẽ baxò vn gran Santo;  
 Que de sus cuerpos a otro Sãto aduiette  
 Y aq̃este Santo gran coluna y bafa  
 Les hizo historia santa, y santa casa.

Gran contrapeso a santidades tantas,  
 Es ser tan pecador quien esto escriue,  
 Y entre tan santas y preciosas plantas  
 Vn tronco sin virtud, mal se recibe;  
 Mas vos que soys la Santa de las Santas,  
 Por quien la santidad y gracia viue,  
 Dadme fauor Princesa de la gloria  
 Con q̃ mi pluma acierte aq̃sta historia.

Estando el Diuo Ambrosio orando vn dia  
 Quedose, ni despierto, ni dormido.  
 Y dos mancebos de alta gallardia  
 Cõ blanco adorno de rodil'as vido;  
 Quiso, y no pudo habiar, y a Dios pedia  
 Que si esto era ilusion, fuesse seruido  
 Quitarla del, y si era caso cierto,  
 Le fuesse aquel mysterio descubierto.

Juntò el vno a la oracion sincera,  
 Armas que allanan lo dificultoso,  
 Y dos vezes los vio, y a la postrera  
 Con ellos a san Pablo glorioso:

Que por tener su imagen verdadera  
 Le conocio en el rostro luminoso,  
 El qual, los dos callando, en graue tono  
 Dixo aq̃estas palabras en su abono.

Aq̃estos son los Santos, que aduirtiendo  
 A los preceptos mios, los guardaron,  
 Y con el mundo y carne combatiendo,  
 Sus bienes y delicias despreciaron:  
 Diez años, y mas tiempo consumiẽdo  
 En seruicio de Christo, se entregaron  
 Aqui en Milan, con animo brioso  
 Al inclito Martyrio riguroso.

En el mismo lugar, do arrodillados  
 Estan, los escondio la auara tierra,  
 Y quien cabare en ella dos estados  
 Vna arca hallara que los encierra:  
 Y siddeseas verlos venerados,  
 De alli con breuedad los desentierra,  
 Y edifica en su nombre vn Tẽplo santo,  
 A gloria del Señor que amaron tanto.

El Diuo Ambrosio, atento a las razones  
 Del soberano Paulo referidas,  
 Los nombres preguntò de los varones,  
 Porque sus obras fuesen conocidas:  
 Y respondió el Doctor de las naciones,  
 Que sus nõbres, sus muertes, y sus vidas,  
 Escritas en vn libro las veria  
 Que junto a sus cabeças hallaria.

El vaso de eleccion, y santos bellos  
Se desaparecion al instante,  
Y el celestial Doctor, pilar de aquellos  
Que sustentan la Iglesia Militante;  
Juntò muchos Obispos, y con ellos,  
Y el Clero, vino al sitio bien andante,  
Y tomando vna açada la leuanta,  
Y el primer golpe dio en la tierra santa.

Hizo lo propio el Militante coro,  
Y conforme al Oraculo sagrado,  
Fue descubierta el celestial tesoro  
En vna arca de piedra atesorado:  
Y abriendola con fiesta y gran decoro,  
Salio della vn olor inusitado,  
Que en toda la ciudad, y a mas distãcia  
Se sintio la suauissima fragancia.

Parecieron los cuerpos tan enteros,  
Tan frescos, y la sangre tan reziente,  
Que darles parecio los golpes fieros  
La mano entonces barbara inclemente;  
Hallose el libro, cuyos verdaderos  
Escritos resonaron dulcemente,  
Y siendo en voz sonora referidos  
Llegaron desta fuerte a sus oydos.

Los cuerpos destes Santos gloriosos,  
Despues q̄ cruel Martyrio padeciernn,  
En mi casa, por ser tan valerosos,  
Por mi Philipo sepultados fueron;  
De Vidal, y Valeria generosos  
De vn parto desseado procedieron,  
Del que nacio primero, fue Geruasio  
El nombre, y el del otro fue Protasio.

Varon fue Consular su padre, y siendo  
Soldado valeroso de Paulino,  
Vio que de cobardia yua temiendo  
En el Martyrio el medico Vrsicino;  
Y porque le quitò el temor horrendo  
Con sus palabras de valor diuino,  
Fue luego preso del juez ayrado,  
Y con rigor despues Martyrifado.

Valeria fue ilustrissima señora,  
Y porque quiso ser de los manjares  
De los Gentiles menospreciadora,  
Escusando sus dares, y tomares,  
Le dieron caminando de hora en hora,  
De Rauena a Milan tantos pesares,  
Con tales tramientos, que en llegãdo  
Dio el alma a Dios, q̄ al cielo fue bolã do

Heredaron los dos, y sucedieron  
En possession de toda la bazienda,  
Y todo bien bararo lo vendieron,  
Porque su pretencion no se suspenda;  
Lo procedido a pobres repartieron,  
Y en vna pobre casa, sin contienda,  
En oracion, leccion, y altos cuydados  
Estuuieron diez años ocupados.

A vn Comite Gentil llamado Aftasio;  
Passando a cierta guerra en Alemania,  
Dixerõ los que el Credo, y de Aranasio  
El Symbolo escurecen con zizafia,  
Que compela a Geruasio, y a Protasio,  
Que a los Dioses adoren, si en la estraña  
Guerra que intenta, aspira a la vitoria,  
Porque fino, ni aun delaura memoria.

Prender los hizo Aftasio a questo oyendo;  
Y dixoles assi: Mancebos bellos,  
Para que la vitoria que pretendo  
Me dẽ los dioses, como espero en ellos,  
Sin replica conmigo, y sin estruendo  
Los aueys de adorar, y conocellos  
Por tales, y ofreciendo sacrificio  
Yo se que les hareys grato seruiçio;

La vitoria, de Dios Omnipotente,  
Dixo GERVASIO, deues esperarla,  
Que como autor del cielo, tierra, y gẽte  
Y todo lo criado, puede darla:  
No de la estatua vana, impertinente,  
Que ojos tiency no ve, boca y no parla;  
Pies y no anda, manós y no toca,  
Narizes y no huele, empresa loca,

Concibe Aftasio vn infernal desdeño;  
Oyendo de GERVASIO la respuesta,  
Manda açotar le con horrible ceño,  
Obedece la turba iniqua y presta.  
Y qual si fuera alguna piedra, o leño,  
Le dan cõ plomo y hierro, sobre apuesta  
Y suẽ talel rigor del brauo açote  
Que ofrece el alma al Sumo Sacerdote;

Muerto Geruasio el Comite inhumano  
Dixo a Protasio: Miserable adierte  
Si te quadra el morir como tu hermano,  
O si quieres librarte de la muerte;  
Yo tu poder no remo cruel tyrano,  
El Santo respondio, ni me diuiente,  
Y si a tu alma el mio es formidab'le  
Qual setà de los dos el miserable.

En que teme mi espíritu, replica  
 El juez, tu poder? responde el Santo:  
 En que si el mio, qual tu no sacrifica,  
 Temes futuro, y peligroso espanto;  
 Yo no temo tu fuerza injusta, inica,  
 Ni de tus amenazas, ni de quanto  
 Hizieres solo temo al Dios mio,  
 Y de tus falsos idolos me rio.

De rabias, y furors venenosos,  
 Quedò el tyrano pecho tan cubierto,  
 Que con bastones duros y nudosos  
 Mandò herirle al Santo en descubierto:  
 Y fueron los ministros tan furiosos  
 Que en tierra le pusierò medio muerto,  
 Hizole levantar el juez seuro,  
 Y assì le dixo desdeñoso y fiero.

Porque no acabas hombre miserable  
 De conocer el daño que recibse?  
 Yo procuro tu bien con trato afable,  
 Y tu desventurado lo prohibes;  
 Mira el fraterno fin irremediable,  
 Y acertaras, si el tuyo en el concibes,  
 El Iouen desseoso de la muerte  
 Responde al brauo Astasio desta suerte

De tus palabras, y tus obras hago  
 El mismo caso que de lo que piso,  
 A todos dara Christo el justo pago,  
 Inferno a vnos, a otros parayso;

No me enojo, ni mal por mal te pago;  
 Mas ruego a Dios por ti, pues qd el quiso  
 Morir en Cruz, tenemos mil testigos,  
 Que orò por sus mayores enemigos.

Grande lastima tengo a tu ignorancia,  
 Pues por ella perligues los Christianos,  
 Y aunque a perdida vas, y no a ganancia  
 Da fin a tus principios inhumanos:  
 El barbaro entendida su costancia,  
 Manda poner en el violentas manos,  
 Y fue de modo que le dio por suerte  
 Eterna vida, momentanea muerte.

Y yo Philipo con vn hijo mio,  
 En el silencio del noturno manto,  
 Mouido de esperanza, y zelo pio  
 Lleue los cuerpos de vno, y otro Santo:  
 Y aqui en mi casa en este marmol frio  
 Los puse confiado en ellos tanto  
 Que espero por su ruego soberano  
 Grandes mercedes de la Eterna mano.

El mismo S. Ambrosio a vna su hermana  
 Esta inuencion escribe gloriosa,  
 Y como por cumplir de buena gana  
 La boz del diuo Paulo imperiosa;  
 Edificò vna Iglesia soberana  
 En esta misma parte venturosa,  
 En honra de los dos, y su memoria,  
 A quien veamos en la Eterna gloria.



## SAN SILVERIO, PAPA, Y MARTYR.

### ENTEREZA.

**T**ener los hombres graues Enterenza  
 En quantas ocasiones  
 El tiempo, el hado, y la fortuna ofrece,  
 Arguye honor, Prudècia, y Fortaleza,  
 Marauillosos dones  
 Al noble coraçon que los merece,

Mas el que desfallece  
 En el rigor de las aduersidades,  
 Y en las prosperidades  
 Pierde la grauedad, y no està entero,  
 Le arguyen todos de animo ligero.  
 Mostrò de su valor SILVERIO Papa  
 Tan

Tan claro testimonio  
 Cōtra el furor, la inuidia, y arrogācia  
 Que ni la Emperatriz, ni el Antipapa  
 Ni el inuido demonio  
 Vn punto le quitaron de constancia,  
 Y de su tolerācia,  
 De la Entereza, y brio de su pecho,  
 Quedò tan satisfecho  
 El inclito Senado, y Coro santo,  
 Que a la misma Entereza dio su cāto.  
 Es ENTEREZA, en la Real persona  
 A todos los sucesos  
 Semblātē y gual, firmeza diamantina,  
 Es vn firme valor que proporciona  
 Las faltas, los excessos,  
 A que naturaleza nos inclina:  
 Es celestial Doctrina,  
 Philosophia sagrada de los Santos,  
 A quien ni amor, ni espantos,  
 Ni pena graue, ni la misma muerte,  
 Hazen mudar vn pūto el pecho fuerte.  
 La mutabilidad, y ligereza,  
 En hombres principales,  
 Es grāde falta, que el honor deslustra,  
 Tenida entre los grandes por baxeza,  
 La fama de los quales  
 Por ser enteros, su memoria ilustra,

No ay cosa do se prueue este tesoro,  
 Como en belleza, y oro,  
 Que apenas ay valor que nō prouoque,  
 Qualquiera destas dos piedras de toq.  
 Mostrose la Entereza toda armada  
 Sin faltarle heuilla  
 Al modo de Christifera Belona,  
 No quiso entrar en carro colocada,  
 Ni a cauallo, ni en silla,  
 Por mostrar mas entera su persona;  
 Y lo que mas la abona,  
 Es la fortuna prospera, y aduersa,  
 Que con turba diuersa  
 Las lleua en el triumpho aprisionadas;  
 Siendo tan poderosas, y estremadas.  
 Delante va el Honor, y la Constancia,  
 Que dadiuas y ruegos,  
 Y la importunidad lleuan captiuos,  
 Y a sus dos lados van Perseuerancia,  
 Y la que alumbra a ciegos  
 Razō q̄ puede bazer de muertos viuos  
 Y con estos motiuos  
 De insolito desuio, y Fortaleza  
 Se subio la ENTEREZA,  
 Do con libre ademan, sagrado imperio  
 Assi cantó la vida de SILVERIO.

SI el que tiene la Mitra, y el Imperio  
 Da mas exemplo, a muchos defenfrena  
 Si huye el Capitan con viruperio  
 El esquadron se esparze y desordena:  
 Si el musico que tiene el magisterio  
 Pierde el compaz, la musica disuena,  
 Que es daño general el maleficio  
 De los que rienen preminente officio.

Siempre el demonio a las cabeças tira,  
 Y su poluora roda gasta en esto,  
 Que derribado el que al gouerno aspira  
 Es facil cosa derribar el resto:  
 Y assi el maligno autor de la mentira  
 Siempre tuuo por fin, y pretupuesto,  
 Dar muerte a los Pontifices Romanos,  
 Por medio de factilegos tyranos.

Vno de los caudillos, que passaron  
 Grandes trabajos, y persecuciones,  
 SILVERIO Papa fue, do se gastaron  
 Del brauo Lucifer las municiones;  
 Cordera Virginal, de quien temblaron,  
 Y tiemblan oy los Lobos, y Leones,  
 Mi apero enriqueced, que corresponda  
 De tal Pastor, con el cayado, y honda.

Por la muerte de Agapito, sentado  
 Fue en la silla Apostolica Romana,  
 SILVERIO, personage señalado,  
 Digno de dignidad ran soberana;  
 Fue del Papa Hormisda hijo amado;  
 Tiraos alla murmuracion profana,  
 Que procedio, sin traça del demonio;  
 De legitimo y santo matrimonio.

Vfauaffe en aquella edad passada  
 Vn abuso, y costumbre mal nacida,  
 Que del Emperador era aprouada  
 Del Pàpa la eleccion, o repelida;  
 Aquesta introducion dissimulada  
 Fue de la Iglesia entonces, y sufrida,  
 Que en tiempo, y ocaion es necessario  
 Ser yunque los martillos, y al contrario

Fauorecio Theodato, Rey de Godos,  
 Esta eleccion, obrando, y desseando,  
 Que de toda Cicilia, y casi todos  
 Los lugares de Italia tenia el mando;  
 Hasta que por su buena traça, y modòs,  
 Se consiguió el efeto venerando,  
 Mas el Emperador Iustiniano  
 Sintio que fuesse aquesto por su mano.

Y llevar no pudiendo con paciencia  
 La mucha libertad, y atreuimiento  
 De quererle quitar su preeminencia,  
 En negocio de tanto fundamento;  
 Se resoluió por vltima sentenciam  
 Que para castigar su altiuio intento  
 Exercito decienda temerario,  
 Y por cabeça el brauo Belisario.

Este ganò a Cicilia, y en la tierra  
 Entrò de Italia, y los contrarios viendo  
 Que era su Rey Teodato floxo en guerra  
 Y quã de veras va el Marcial estruendo;  
 A Vitigis famoso en mar y tierra  
 Nombraron por su Rey, varon horrèdo  
 Y aunque de baxo suelo y fundamento,  
 De gran valor, y de altro pensamiento.

Puso a Napoles cerco Belisario,  
 Y la ciudad entrò con furia ranta,  
 Que ni perdona Iglesia, ni sagrario,  
 Ni a edad, ni a sexo excepta la garganta;  
 Con este vencimiento extraordinario  
 Puso cerco, y entrò la ciudad Santa,  
 Y enarbolando Imperial vandera  
 De los Godos echò el prifidio fuera.

En tanto el nueuo Rey juntò brioso  
 De ciẽ mil hombres esquadrò formado,  
 Cercole en Roma, y fue tan enfadoso,  
 Que vn año durò el cerco porfiado:  
 La hambre, y el estrago sanguinoso,  
 A vn extremo llegò tan desufado  
 Que regalados hijos se comieron,  
 Y arroyos colorados discurrièron.

Mientras passaua en Roma todo aquesto.  
 Theodora Emperatriz muger profana,  
 Desseaua quitar del sacro puesto  
 A SILVERIO, por ser Eutichiana;  
 En el tiempo de Agapito, de puesto  
 Fue Antimio, por la misma secta insana,  
 Del graue Bizantino Patriarchado,  
 Que a Mena por Catolico fue dado.

Y assi la Emperatriz antojadiza,  
 Llamò a Vigilio Diacono profano,  
 Que a todos con su vida escandaliza,  
 Y escriuen al Pontifice Romano;  
 Amenaza el papel, y atemorifa,  
 Y manda, que en abriendole su mano  
 La dignidad a Antimio restituya,  
 Quitada sin razon, pues era suya.

El Principe Romano que tenia  
 En actos de valor heroyeo pecho,  
 Responde resolutò, que el no auia  
 De deshazer negocio tan bien hecho:  
 Arde la Emperatriz de frenesia,  
 Quando ve la respuesta, y de despecho,  
 Llama a Vigilio falso Apocrifatio,  
 Y acuerdan que ella escriua a Belisario.

Lleua las cartas el, donde le manda  
 Que al Romano Pontifice deponga,  
 Y quitada la insignia veneranda  
 Al portador Vigilio se la ponga,  
 Mas porque ciece de vna, y otra vanda  
 El furor de la guerra, y se prolonga,  
 No pudo Belisario darle corre,  
 Y remitió el negocio a la consorte.

Muere la falsa heretica Antonina,  
 Por dar contento a la cruel Theodora,  
 Testigos persuade, y los inclina  
 Con el vil interes que el vulgo adora;  
 Hizose informacion Luciferina,  
 Que Dios os libre de muger traydora,  
 De que Siluerio, con secretos modos  
 Entregar la ciudad quiere a los Godos.

En nombre le llamò de Belisario,  
 Para negocio graue muy vigente,  
 Sus amigos le dizen, que es boltatio,  
 Que no se fie de la Griega gente:  
 Mas el como no teme de contrario,  
 Que viue confiado el inocente,  
 Acompañado va del pueblo y Clero  
 A meterse entre Lobos el Cordero.

A la primera, y la segunda puerta  
 Detuieron la gente que llenaua,  
 Y a el solo, ya Vigilio estuuo abierta,  
 Que assi quiere la guarda fiera y braua:  
 Y alçando vn pagezillo vna antepuerta  
 Entraron en la quadra donde estaua  
 Antonina en vn lecho regalado,  
 Y el marido a los pies della sentado.

Assi como le vio con boz de Imperio,  
 (O quanto puedes femencil audacia)  
 Y mezclando el honor con vituperio  
 La colera y enojo con falacia:  
 Dize: Dezid señor Papa SILVERIO  
 Tanta ha sido cõ vos nuestra desgracia,  
 Que trateys de secreto, siendo amigos,  
 De entregarnos assi a los enemigos?

Que os hize yo, que os indignasse tanto?  
 Y Belisario mi señor que os hizo?  
 Que vña patria Roma? y que su llanto?  
 Que le pensauays dar tal bebedizo;  
 Vos soys el alumbrado: vos el Santo?  
 Vos el que a Dios, y al cielo satisfizo?  
 Pues aqui pagareys traydor, yo os juro  
 Lo passado, presente, y lo futuro.

No lo dexaron responder, y arrojan  
 Los ministros la mano a su vestido,  
 Y diciendo, y haziendo, le despojan  
 Del Pontificio manto merecido;  
 Como a monge le visten, y le alojan  
 En la prision do estuuo detenido,  
 Y el Diacono Sixto salio fuera,  
 Diciendo al pueblo, y Clero q̄ le espera.

No ay esperarle ya, que està depuesto,  
 Y en habito de monge transformado,  
 Parte la turba luego en passo presto,  
 Porque preso el Pastor huye el ganado;  
 A la Isla de Poncia, despues desto,  
 Fue el Pontifice sumo desterrado,  
 Y al Obispo Amador su amigo, escriue  
 De su prision el modo, y como viue.

En esta Isla, dize, me sustento,  
 Con pan de angustias, y aspero suplicio  
 Y con agua de llanto, y de tormento,  
 Ni por esso me oluido de mi oficio;  
 Antes con los Obispos deste asiento  
 Hize Concilio contra aqueste vicio,  
 Y anatimatizé de comun grado  
 A los que desta suerte me han tratado:

Lo propio al que de oy mas fuere atrenido  
 A perpetrar vn crimen semejante,  
 Y tu Vigilio, y todos los que han sido  
 Contigo en esta ofensa exorbitante:  
 Tomad este castigo merecido,  
 Y orden Sacerdotal, de aqui adelante  
 No esperes, pues la Iglesia te condena,  
 Y el Espiritu santo assi lo ordena.

Esto escriuio SILVERIO, y no por via  
 De vengança lo obrò, que libre estaua,  
 Mas con zelo del cargo que tenia,  
 Que a castigar tal crimen le obligaua:  
 Crecieron tanto en fin, de dia en dia  
 Las penas y tormentos que passaua,  
 Que en ellos la que vida no perdona  
 De Martyr le alcanço digna Corona.



SAN PAVLINO  
 PONTIFICE.  
 LIMOSNA.

**D**octrina, vida, exemplo,  
 Ilustran vn Prelado,  
 Y sobre todo Caridad ardiente:  
 Pues viendo que al gran Templo  
 En todo ha decorado  
 Paulino, y en lo quarto estrañamente,  
 Acordò el Presidente,  
 Que su historia relate  
 LIMOSNA santa y bella:  
 Pues fue tan franco en ella,  
 Que a si propio se dio por vn rescate,  
 Firmolo el Secretario,  
 Con general aplauso extraordinario.  
 LIMOSNA es logro santo  
 Vsurasoberana,  
 Piru de verdadera plata y oro,  
 De los pecados manto  
 Comercio do se gana  
 El verdadero celestial tesoro,  
 Silencio tan sonoro,  
 Que el grito a Dios leuanta,  
 Y le agrada al oyo,  
 Vn Sòl esclarecido  
 Que las tinieblas quita, y las espanta,  
 Y vn celestial rocío,  
 Que al fuego mashorrèdo apaga el brio  
 LIMOSNA dada en vida  
 Es bacha luminosa,  
 Que el alma que la da lleua delante,  
 Y escusa vna cayda  
 En parte peligrosa,  
 Que al fin la luz de noche es importãte  
 Qual Norte al nauegante,  
 Mas la LIMOSNA fria,  
 Que en muerte se despacha,  
 Serà como la bacha,  
 Que yendo atras no alübra bien la via,  
 En vlda es oportuno  
 Tiempo, para ganar ciento por vno.  
 El mundo fue poblando  
 De pobres, y de ricos,

Quien todo suauemente lo gouiernd,  
 Para que alimentando  
 Los grandes a los chicos,  
 Gozassen todos de la vida eterna:  
 Con voluntad alterna  
 Da el rico al pobre vida,  
 Y el pobre al rico gloria,  
 Pues es cosa notoria,  
 Que al rico por el pobre le es deuída,  
 Porque Dios en el suelo  
 En las manos de pobres puso el cielo.  
 Fue Dios tan dadinoso,  
 Que dio su Hijo amado  
 Al mudo ingrato, y fue su Hijo Eterno  
 Tan misericordioso,  
 Que su vida la ha dado,  
 Para librar a todos del infierno,  
 Y fue el Amor interno,  
 Que de los dos procede,  
 De tal beneuolencia,  
 Que nos dio su asluencia,  
 Pues vn Señor que tanto nos concede,  
 Demosle cada dia,  
 Que vale el cielo vn jarro de agua fria.  
 De tula azul bordada  
 De luzidas estrellas  
 Llegò vestida la LIMOSNA santa,  
 Al Templo acompañada  
 De siete bermanas bellas,  
 De quien Misericordia el ser leuanta:  
 Con vna y otra planta,  
 La quinta essencia pisa,  
 En carro de vna nube,  
 Que vna Aguila le sube,  
 Y en la derecha lleua por diuisa  
 Vn cielo abreniado,  
 Y esta letra: De tal mano tal dado.  
 La liberal Franqueza  
 Era su Maestresala,  
 Secretario el secreto, y Tesorero  
 La espiritual riqueza,



Que ninguno le yguale,  
 Del proximo el amor el Limosnero,  
 Y el de Dios Camarero.  
 Prudencia el Asistente,  
 Que siempre va delante,  
 Con alegre semblante,  
 Que estima Dios el dar alegremente,  
 Aquestos personajes  
 Gozañã, y otros muchos de sus gages.  
 La barbara codicia  
 De argento insaciable, (cio,

De nuestra carne propia el menospre-  
 Dureza, y auaricia,  
 Condicion miserable  
 Del q̄ antepone al almayn baxo precio  
 El pensamiento necio,  
 Y el coraçon de tierra  
 Del que ama los dineros:  
 Eran los prisioneros  
 Vécidos desta Reyna en buena guerra:  
 La qual en son diuino,  
 Assi cantó la historia de PAVLINO,

**E**L buen Pastor se prueua, dize Christo,  
 Quando por su ganado da la vida,  
 Y en darla por no otros qual se ha visto  
 Fue en el aquesta prueua establecida;  
 Este decreto de tesoros misto  
 De muchos es empresa conocida,  
 Y vno de los que mas fue della digno  
 Fue el sagrado Obispo san PAVLINO.

Pastora soberana que nos distes  
 Mas que la vida, en darnos al Cordero,  
 Y la vuestra en mil muertes cõuertistes,  
 Quando el perdio la suya en el madero:  
 Pues en el cielo soys, y en tierra fuystes  
 Tan liberal, y soys del mar luzero,  
 Vuestra lübre, y fauor, Reyna, y Pastora,  
 Hagan mi ronca boz clara, y sonora.

Fue la patria Burdeus ciudad en Francia,  
 De aqueste Santo de piedad coluna,  
 Persona de grandissima importancia,  
 En letras, en linage, y en fottuna:  
 Su mucha ciencia, estudio, y elegancia,  
 Muestran sus altas obras de vna en vna  
 Con la illustre Therasia fue casado,  
 De yqual virtud, valor, linage, estado.

Vino a sus manos el Coloquio bello  
 Que ruuo Christo con el Iouen rico,  
 Y las dificultades del Camello,  
 De poder por vn ojo entrar tan chico:  
 Temio su saluacion pensando en ello,  
 Y quiso ondereçar el curso oblico,  
 Y assegurar por conueniente medio,  
 Lo mejor que pudiesse su remedio.

Y aunque por vna parte se le opuso  
 La autoridad, el mundo, y el respeto;  
 Adorno, libertad, regalo, y vso,  
 De no auer menester ageno esfeto;  
 En la opuesta balança luego puso  
 Lo que importa el llegar a ser perfeto:  
 Y ser este el camino mas seguro  
 Para alcançar el sumo bien futuro.

Y assi comunicandolo primero  
 Con su consorte, entrambos ygualmẽte  
 Vendieron sus haziendas, y el dinero  
 En pobres se partio con leda frente;  
 Y porque se escusassen por entero  
 Los dichos del amigo, y del pariente,  
 De verlos en pobreza, acuerdan yrse  
 De Francia, y para siempre despedirse.

A la Prouincia de Campania arriban,  
 Que es en Italia, a la ciudad de Nola,  
 A donde ordena Dios que pobres viuã,  
 Para que alcancen rica laureola;  
 Sus obras fueron tales, q̄ aunq̄ escriuan  
 Muchos, diran apenas vna sola,  
 Y el eco de la fama de PAVLINO  
 Sonò por todo el termino Latino.

De presentes, y ausentes estimado,  
 Era el gran santo, por su exẽplo y vida;  
 Y de todos querido, y regalado,  
 Por su pobreza, y su virrud tubida;  
 Y no oluidaua en este pobre estado  
 La caridad vfada, y encendida,  
 Dando de la limosna que le dauan  
 A aquellos que por Dios la demandauã.

Pidióle

Pidióle vn pobre vna limosna vn dia,  
Y el rogò a la muger le socorriessè,  
Ella le dixo que vn pan solo auia,  
Y el Santo replicó, que se le diessè:  
Que la mano de Dios le proueeria,  
Mas ella resistio, y el pobre fuesse,  
Y del comer llegada la hora cierta  
Llegan vnos barqueros a su puerta.

Diziendo que vnas barcas le han traydo  
Llenas de trigo, y vino, de presente,  
Y que por socorter se han detenido  
Vna que se hundio subitamente;  
Y el dixo a su consorte: Si aduertido  
Señora aquesto auer; vereys patente  
Que porq̃ al pobre vn pã dar no quisistes  
Vna barca de trigo aqui perdistes.

Vacò en aqueste tiempo el Obispado  
De Nola, y acordò el amor diuino  
De darles vn santissimo Prelado,  
Y assi nombraron todos a PAVLINO;  
Y no fue inconueniente ser casado,  
Que della, y del la voluntad se auino,  
Y castidad guardando sobetana  
En su casa la tuuo como hermana.

Era de tanta renta esta prebenda,  
Que fue aq̃lla sentècia en el cumplida,  
Que a quiè por Christo diere su hazièda  
Ciento por vno le dara en la vida;  
Y la Eterna despues; con gran enmièda  
Viuio aquella ciudad, siendo regida  
Del, que qual Sacerdote, ser amado  
Quiere, y no como Obispo respetado.

Al superbo humillaua, con facundo  
Modo de persuadir, al auariento  
Hazia liberal, del iracundo  
Trocaua en mansedúbrè el pensamièto;  
En casto y limpio al sensual inundo,  
En sobrio al comedor, y vinolento,  
De caridad amigo al inuidioso,  
Y de solicitud al perezoso.

Con alguno jamas se mostrò ayrado;  
Que no templassè con piedad la yra,  
Leuantaua al caydo, y contrastado,  
Consolaua al asito que sospira;  
Animaua al medroso acobardado,  
Mitigaua el furor del que se ayra,  
Con palabras y exemplos incitaua,  
Con consejo, y dineros ayudaua.

Como Melchisedech fue dadiuoso,  
Como Abraham fiel y obediente,  
Y como Isaac humilde, y piadoso  
Como Moyes, como Ioseph prudente:  
Como David fue misericordioso,  
Y como Salamon sabio, inocente  
Fue como Samuel, qual Pedro estable,  
Y como Ican el regalado, amable.

Siendo Prelado sucedio que auiendo  
Saqueado los Godos mucha parte  
De Italia, en Nola entraron destruyèdo  
Toda aq̃lla ciudad de parte a parte: (do  
Quiè mas perdio fue el Sãto; y dixo viè-  
El fiero estrago, a Christo, nadie es parte  
De robar mi tesoro, Señor mio,  
Pues le tengo con vos, y en vos le fio.

De Nola mucha gente fue lleuada  
Captiua a la region de Berberia,  
Y siendo vna biuda despojada  
De vn hijo regalado que tenia:  
Vino del tierno amor estimulada  
Al santo Obispo lamentando vn dia,  
Diziendo que a pedit rescate viene,  
Que otro humano remedio no le tiene.

Monido el Santo de piadoso zelo,  
No teniendo que dar a la biuda,  
Dixo, por no embiarla sin consuelo,  
A mi propio te doy, y esto es sin duda;  
Vamos los dos al Africano suelo,  
Y si el desso humano no se muda,  
Por tu hijo podras alla trocarne,  
Traerle a el, y en su lugar dexarme.

Ella entendio que se burlaua el Santo,  
Pareciendole estraña aquella oferta,  
Mas el en fin le supo dezir tanto  
Que della fue desengañada y cierta;  
Parten los dos en el noturno manto,  
Siguièdo el Norte cò q̃ el alma acierta,  
Llega do el Rey de Vandalos tenia  
Captiua mucha gente en Berberia.

Tratan del trüeco, y vista la presencia  
De Paulino, vio el Rey que basta solã  
Para mayores cosas, da licencia  
A la madre, y al hijo de yrse a Nola;  
Y con satisfacion de su apariencia-  
Si es de nacion Latina, o Española,  
Pregüta al nuevo esclauo el Rey tyrano  
Y el dize q̃ es Frances, y q̃ es Christiano,

Bueluele a preguntar si sabe officio?  
 Respondele que no, de cosa cierta,  
 Mas en lo que le puede hazer seruicio,  
 Es en la agricultura de vna huerta;  
 Recreauase el Rey por exercicio  
 En vna que en palacio estaua inferta,  
 Y dandole las llaues de su mano  
 Le hizo jardinero y hortelano.

El que las almas cultiuar solia,  
 Y con las siete fuentes las regaua,  
 Con exemplo y virtud las componia,  
 Y con reprehensiones las podaua:  
 El que con los sermones que hazia  
 La viña del Señor fertelizaua,  
 Arboles pone agora, y horraliza,  
 El planta y riega, Dios lo ferteliza.

Quando con regia pompa y aparato  
 Comia el Rey a buena coyuntura,  
 Entraua el hortelano, con vn plato  
 De fruta de la huerta, y de verdura;  
 Gustaua desto, y de hablar vn rato  
 Con el, y de gozar de la frescura,  
 Y lo que le causaua mas contento  
 Era su peregrino entendimiento.

Dixole vn dia el Santo, que muy presto  
 El Rey su suegro deste mundo yria,  
 Y que se lo auisaua, porque en esto  
 Vieffe lo que a su estado conuenia;  
 Controle luego el yerno lo propuesto,  
 Y que el autor de aquesta profecia  
 Vera si quiere ser su combidado,  
 Quando trayga el presente acostúbrado

Comièdo entrambos, entra el hortelano  
 Con sus mançanas, horraliza, y flores,  
 Y en viendole assomar aquel tyrano,  
 De muerto se boluieron sus colores;  
 Alçan las mesas, vanse mano a mano,  
 Y cuenta el segro al yerno sus remores:  
 Diciendole, turbado y affligido  
 Vna estraña vision que en sueños vido.

Y fue, que vnos juezes enojados  
 Le amenazaron de violenta muerte,  
 Y vno de los que estauan mas ayrados  
 Era aquel hortelano, y el mas fuerte:  
 Que le pregunre, dize, por sus grados,  
 Quien es, q̄ officio tiene, y por q̄ suerte  
 Se quiso captiuar en vn pomerio,  
 Que en todo se descubre gran mysterio.

Llama el Rey a Paulino, y en secreto  
 Le ruega le declare su motiuo,  
 Quien es, que officio tiene, y a que efeto  
 Se vino de su parria fugitiuo?  
 El santo respondio, como discreto,  
 Que el era su hortelano, y su capriuio,  
 Quien fuyste, dixo el Rey, saber desseo;  
 Que quien eres agora ya lo veo.

Viendose pues Paulino tan rogado,  
 Y que es razon ser la verdad notoria,  
 Le dixo que era Obispo consagrado,  
 Y contole despues toda la historia:  
 Quedó de oyrla el Rey marauillado,  
 Y ordena que se buelua con vitoria,  
 Y pida las mercedes que quisiere,  
 Porque se le dara lo que pidiere,

No se inclinó a pedirle plata, ni oro,  
 Que diuena este son en sus orejas,  
 Mas como buè pastor, guardó el decoro  
 De su officio, pidiendo a sus ouejas:  
 A quien qual mercader, de su tesoro  
 Las preseas mostrò nueuas y viejas,  
 Esta merced en fin le pidio sola,  
 Que le de los captiuos que ay de Nola.

El Rey lo concedio liberalmente,  
 Y diera mas, si mas se le pidiera, (te  
 Que buelue vn pechò barbaro inclemè-  
 La diuina piedad en blanda cera;  
 Llenose luego de capriua gente  
 De la ciudad de Nola vna galera,  
 Y el que antes fue cruel, es tan amigo  
 Que a todos dio vna nao llena de trigo.

Llegò en espacio breue a saluamento  
 Con sus despojos el Pastor sagrado;  
 Imirando al Señor del firmamento  
 En dar la libertad por su ganado:  
 En tanto vn repentino apartamiento  
 Viniendo sobre el Rey amenazado  
 Vengò de mil agrauios medio mundo  
 Y puso su alma ingrata en el profundo.

No entraua en Roma Capitan famoso  
 Que vitoria alcançò de mar y tierra,  
 Con tal triumpho y aparato honroso,  
 Ni con despojos de tan buena guerra;  
 Como el Pastor Paulino valeroso  
 Con su ganado por la amada sierra,  
 Do con sus santas obras y sermones  
 Le defendio de Tygres y Leones.

Llegose

Llegose en fin el dia de su muerte,  
 • Herido de vna pleuresi tan graue,  
 Que atropellara el coraçon mas fuerte,  
 Aunque por ver su fin le fue suauē;  
 Sintiolo su ganado de tal suerte,  
 Que resonò el lamento agudo y graue,  
 Simacho, y Benedito dos Prelados  
 Le visitaron tistes, y apiadados.

Confortole su vista, que conforta  
 En los trabajos ver la gente amiga,  
 Y el consuelo piadoso el pecho exorta  
 A moderar la pena y la fatiga;  
 Con este aliuio pues, que tanto importa  
 A pesar de la frenesi enemiga,  
 Se leuantò del lecho, y dixo Missa,  
 Ministrando los dos de su diuifa.

Acuestase, y auiendo reposado,  
 Despierta, y dize en modo repentino:  
 Donde estan mis hermanos? y vn criado  
 Que entèdio por los dos, dixo a Paulino  
 Padre aqui no los ves! no he preguntado  
 Sino por Ianuario, y por Martino,  
 El Santo replicò, que aqui estuuieron,  
 Y que luego boluian me dixeron.

De Napoles el vno es honra y gloria,  
 Obispo santo, y Martyr escogido,  
 El otro por la celebre memoria  
 De aquella media capa es conocido;  
 Ambos por voluntad Imperatoria  
 Baxaron del Olympo esclarecido,  
 A verle en el remate de su vida,  
 Y preuenir al cielo su partida.

Cantò aquel Psalmo con acentos pios,  
 Que aquestos versos al principio tiene,  
 A los montes alcè los ojos mios,  
 De do el auxilio, y el fauor me viene,  
 Su mayordomo, que con tales brios  
 Lé ve cantar en tono tan solene,  
 Tiempo le parecio bueno y dispuesto  
 Para dezir a san PAVLINO aquesto.

Señor, quarenta sueldos que se han dado  
 A pobres en vestidos, no ay hazienda  
 Que pueda darse en prèdas, o en còrado  
 Aunque vuestra recamara se venda:  
 Sonriose el sanrissimo Prelado,  
 Y dixole: Past humio, huena prenda  
 Es deuerlos por Dios, no te de pena,  
 Que el lo remediara, pues el lo ordena.

Llegò de ay a poco diligente  
 De Exuperacio Obispo. vn mensagero,  
 Que el y su hermano Vrsacio, de presète  
 Le dan cincuenta sueldos en dinero:  
 Dio gracias al Rey sumo prouidente,  
 Que acude como amigo verdadero,  
 Y dando dos a aquel que los traya,  
 Pagò con los demas lo que deuia.

Passò con gran dolor la noche entera,  
 Y Maytines rezando a la mañana  
 Mandò juntar su gente a la vandera,  
 Para animarlos en la guerra humana:  
 Que tengan entre si paz verdadera  
 Que sièpre esten en amistad Christiana,  
 Y que te den fauor, y esten a vna  
 En la sagrada Fé que los aduna.

Hasta la tarde en gran silencio estuuo,  
 Y declinando el resplandor Phebeo,  
 Pidio vela encendida, y entretuuo  
 Teniendola en la diestra su desseo;  
 Y lo que dixo, quando assi la tuuo  
 Fue: Paraui lucernam Christo meo:  
 Notese quan antigua es la costumbre  
 De morir el fiel con vela y lumbrē.

Estando assi rezando, y meditando  
 Hasta la media noche, y mucha gente  
 Con atencien su transito esperando,  
 Vn terremoto vino de repente;  
 En aquel aposento amedrentando  
 La temerosa turba alli presente,  
 Que arrodillada de temor horrendo  
 A Dios misericordia està pidiendo.

Con este toruellino, arrebatada  
 Al cielo su alma fue, como otro Elias;  
 Y en el Empyrco Coro colocada  
 Entre las soberanas Hierarchias;  
 Quedando aca en la tierra infortunada  
 Dondetan breues son las alegrias,  
 El cuerpo bello, no disfigurado,  
 Mas digno de ser visto y venerado.

De las campanas de meral sonantes  
 Fue Autor este gran Santo esclarecido,  
 Que de palo instrumentos eran antes,  
 Que llamauan la gente con ruydo;  
 Y como toman cosas importantes  
 De su Prouincia, o pueblo el apellido  
 Llamarse este instrumento es cosa llana  
 Nòla en Latin, y en Español Campana.



# EL GLORIOSO PRECVSOR

SANIVAN BAPTISTA.

## DOZE DE LAS VIRTVDES

Que en el resplandecieron.

Viendo la serenissima Princesa, (gusto  
Sin la qual no se puede a Dios dar  
Llegado el fin de la passada historia,  
Pidiendo oydo a las virtudes sacras,  
Que vnas con otras confiriendo estan,  
Sobre el passado Canto assi propuso.  
Agrada tanto a Dios Senado egiegio,  
Y tanto ante sus ojos resplandece  
La profunda humildad, q̄ de ninguna  
Virtud moral, se muestra mas conteto  
Esto se prueua bien, cō que las almas,  
Que della en esta vida se precieron,  
Se ven auentajadas en el cielo,  
Como la Iglesia Militante afirma:  
Quiē mas q̄ Cristo se humillō ē el mūdo  
Pues dize de si mismo, que es gusano,  
Como si fuera indigno de ser hombre:  
De aqui le vino a dar su Padre Eterno  
Vn nombre sobre todo nombre excelso,  
A quiē todas tres machinas se inclinā.  
Despues de Christo la sagrada Virgē  
De esta heroyca Virtud se precio tanto  
q̄ embiādole a ofrecer el Rey Diuino  
La mayor dignidad de tierra, y cielo,

Despues de la q̄ Dios, q̄ es ser su madre  
Dixo, que queria ser esclaua suya.  
De donde merecio ser colocada  
En la mayor y mas sublime alteza  
Que pudo merecer pura criatura:  
El tercero lugar en ser humilde  
Despues de Cristo, y su virginea madre  
Se puede cō razō dar al BAPTISTA  
Pues quando le ofrecio la Sinagoga  
La sacra inuestidura del Messias,  
La repudio, con humildad profunda  
Resultando de aqui para su gloria,  
Canonizarle en vida el Rey Eterno;  
De este famoso Santo leuataron,  
El tono todos quatro Euangelistas:  
Diziendo del insolitas grandezas,  
El regolado Iuan, del sacro oficio  
Tratō del Precursor, y san Matheo  
De su predicacion, y penitencia,  
San Marcos escriuio de su martyrio  
Y su Natiuidad cantō san Lucas,  
Diziendo todos quatro mar auillas:  
Y pues Colegio sacro, ya se acerca  
De su solenidad festiniua el dia

De tanto regozijo en todo el Orbe,  
 Aun entre aquella gente miserable,  
 Que de la esclaua Agar tuuo principio  
 Con gran razon deuenos celebrarle:  
 Para lo qual a todas las Virtudes  
 Que mas en este Santo se estremaron  
 Se deue dar el cargo de su fiesta.  
 Aqui parò la Fé, y al mismo punto.  
 Quedaron señaladas entre todas  
 Doze, por ser perfeto a queste numero:  
 La Santificacion, la Profecia,  
 La Soledad, Quietud, y la Abstinēcia,  
 Virginidad, Iusticia, y Fortaleza,  
 La Libertad zelosa, Humildad santa  
 La Penitencia, y la Perseuerancia,  
 Y aunque todas las otras en su alma,  
 Con estrema beldad resplandecieron:  
 A los humanos ojos, fueron estas,  
 Las que mas descubiertas se mostrarõ  
 Y assi de cada vna dire vn poco.  
 La **SANTIFICACION**, a pocos dada,  
 Es vn raro fauor, y gracia infusa,  
 Que algunos alcançaron, aun estando  
 En la prision materna detenidos,  
 El qual fauor descubre en el sugeto  
 Gran santidad, y en si grã importãcia  
 La **PROFICIA** es don maravilloso,  
 Que grã valor, en quiẽ le tiene arguye  
 Pues quiere Dios fiarle los secretos.  
 A su mente diuina referuados.  
 Aun antes mucho tiempo que sucedan:  
 La **SOLEDA**D es vna compaña  
 Del alma q̄ dar gusto a Dios pretẽde,  
 Y vna muralla fuerte inexpugnable  
 Contra las ocasiones deste mundo,  
 Y el que desta virtud santa se precia,  
 A Dios en cierto modo es semejante.  
 Es la **QUIETUD** hermana del silencio,  
 Hija heredera de la Paz Chriſtiana,  
 Aposentase en alma, do no ay culpas  
 En la contemplacion reposa y viue,

Es vna imagen de la paz del cielo,  
 Y vn premio del trabajo virtuoso  
 Que alcãça en esta vida el alma justa.  
 Es la **ABSTINENCIA**, santa medicina  
 q̄ al alma y cuerpo escusa enfermedades  
 Los miseros demonios abuyenta,  
 Y pone freno a pensamientos malos.  
 Aclara y purifica el intelecto,  
 El alma limpia, y santifica el cuerpo,  
 Y paganse con ella antiguas deudas.  
 Es la **VIRGINIDAD** vn gran tesoro  
 q̄ en el cãpo del cuerpo estã escõdido,  
 Es flor, que si se guarda como deue,  
 No puede en tiẽpo alguno marchitarse  
 Suelese comparar al blanco Lyrio,  
 El qual tiene seys hojas, y assi en ella  
 Importan otros tantos requisitos,  
 La sobria Temperancia es el primero,  
 El segundo exercicio virtuoso,  
 Habito humilde y aspero, el tercero,  
 Guarda de los sentidos, es el quarto,  
 El quinto la modestia en las palabras  
 Y el vltimo buyr las ocasiones.  
 Es la **IUSTICIA** vna Virtud heroyca  
 Que da lo que merece a cada vno,  
 Y mas al bien comun q̄ al suyo atiende,  
 Cõserua en esta vida el trato humano,  
 Sustēta en paz tranquila todo el Orbe  
 Y no tiene respeto a las personas.  
 Es la Virtud nombrada **FORTALEZA**  
 Vn viuo amor, que por la cosa amada,  
 Sufre todas las cosas facilmente,  
 Y fortifica el animo constante,  
 Assi para emprender cosas terribles,  
 Como para sufrir dificultades,  
 Suele intentar consideradamente,  
 Las cosas arduas, y sufrir las tristes,  
 Y no tiene temor sino a baxezas.  
 La **LIBERTAD** Chriſtiana es valentia  
 Contra los esquadrones del peccado,  
 Es hija natural, y verdadera

Del justo corazón, y el alma santa,  
 No la pueden tener sino los buenos,  
 Por q̄ donde ay pecado, ay seruidūbre,  
 Es la humildad principio de la ciencia,  
 Inclination del alma al Rey Diuino,  
 Causada de entender su inmēsa altura  
 Y la baxeza del estado propio,  
 Es asiento de Dios el alma humilde,  
 Es de si mismo vn propio menosprecio  
 q̄ su misma excelencia estima en poco.  
 Penitencia es llorar males passados,  
 Y no boluer en ocasion alguna,  
 Acometer lo que ha de lamentarse,  
 Es vn dolor, vn arrepentimiento  
 De auer al Rey Diuino hecho ofensa,  
 Y vn proposito firme, resolutio,  
 De jamas ofenderle, es firme pueero,  
 De los q̄ en este mar corren tormenta,  
 Y la segunda tabla del naufragio.  
 Y la Perseuerancia finalmente,  
 Es vna voluntad determinada  
 De no dexar el bien que se comiença,  
 Del mismo Dios alcāça lo que quiere,  
 Es guarda de los bienes adquiridos,  
 Lo mas dificultoso buelue facil,  
 Iamas sus obras quedan imperfectas,  
 Acrecienta el valor de las virtudes,

Y merece alcanzar el justo premio.  
 Pues estas doze soberanas Nimphas,  
 Cuya difinicion se ha referido,  
 Tomaron a su cargo la gran fiesta  
 Del Aposentador del Verbo Eterno,  
 Las quales entre si determinaron  
 De celebrar la memorable historia,  
 Refiriendo vna oçtaua cada vna.  
 Ya de la tierra la noturna sombra  
 Començaua a faltar en Oriente,  
 Y el luzero del Alua luminoso  
 Del nueuo Sol mostraua la venida,  
 Quando de sus albergues adornadas  
 De brocateles varios, y ceñidas  
 Las sienes de odoriferas guirnaldas,  
 Cantādo al son de varios instrumētos,  
 A celebrar salieron las Virtudes,  
 Del gran Baptista la Mañana alegre:  
 Iuan acompañando vna carroça,  
 Donde con rico adorno se mostrauan  
 Las doze, cada qual con su diuisa,  
 Y auiendo passeado por el Claūstro,  
 Y naues del gran Templo Militante,  
 Vinieron a parar a vn Coliseo,  
 Debaxo del altissimo zimborio,  
 Donde todas sentandose por orden,  
 Se començó la historia en este modo.

**Q**uien quiere ver a dōde llega el pūto  
 De toda perfeccion, toda excelēcia,  
 El viuo exemplo, natural trasunto  
 De humildad, santidad, y penirencia,  
 Aduierra el canto llano, y contrapunto,  
 Que con auxilio, paz, fauor, licencia,  
 De mi sagrada musa cantar quiero  
 En honra del clarifico luzero.

Verá si son dañosos los manjares,  
 Y si son atreuidas las mugeres,  
 No trato de las buenas, que ay millares  
 Que no prenden su honot con alfileres  
 Y si vna nos causó tantos pesares  
 Por otra se nos dan tantos placeres,  
 Que mas nos importó su empresa clara  
 Que el no ser menester nos importara.

Mas que podra dezir sacro BAPTISTA  
 De vuestra celsitud mi estylo rudo?  
 Auiendo sido Dios el Coronista  
 Que os alabó quanto alabar se pudo:  
 Mas pues vos soys la misma boz q̄ alista  
 Las sendas, y la days al pādre mudo,  
 Por vos el mismo Dios me la conceda,  
 Para que vuestra vida cantar pueda.

Quando la sombra de la tierra huye  
 En Oriente, de la luz del dia,  
 Que poco a poco rompe y disminuye;  
 El velo negro de la noche fria;  
 El inflamado sol que la destruye  
 Antes que de su albergue salga, embia  
 Delante de su lumbre, vn mensagero  
 Que comunmente aca llamays luzero.

Y quando el gran PHILIPPO triumphate,  
De nuestra santa Fé firme coluna,  
Su Corte populosa y abundante  
Gusta de que se mude a parte alguna;  
Va el aposentador mayor delante,  
Y luego ricos bienes de fortuna,  
Que las Eternidades que no vemos  
Por las cosas de aca las entendemos.

Assi llegando el tiempo de acabarse  
De la ley de Moyses la sombra oscura,  
Queriendo la de gracia ya mostrarse  
Con nuevo resplandor y hermosura,  
Seys mezes antes de manifestarse  
El Sol Diuino de justicia pura,  
Al santo Precursor mandò primero,  
Que fuesse de su nombre pregonero.

Y el gran Señor que todo lo gouierna,  
Con suma prouidencia y vigilancia,  
Auiendo de mudar la Corte Eterna  
Del cielo, sin mudarla a nuestra estãcia:  
Mandò viniessse vn Angel, y lucerna  
Por aposentador, que con instancia  
Los asperos caminos allanasse  
Por donde el Verbo Eterno caminasse.

Y fue desta manera, que en los dias  
Del Rey Herodes, huuo vn Sacerdote  
Nombrado el venerable Zacharias,  
Que no recibio en vano el sacro dote;  
Escogio por muger, de las Iudias,  
A Elisabeth, y nadie se alborote,  
Que entonces era licito y loable  
Lo que agora seria detestable.

Ambos eran perfectos, ambos Santos,  
Y a los ojos de Dios, justos y buenos,  
Guardauan sus preceptos, y difantos,  
De amor, piedad, y de justicia llenos;  
Solo vn mal sienten, entre bienes tantos  
Que de generacion estan agenos,  
Por la esterilidad que ella tenia,  
Y la vegez que en ambos lo impedia.

Y Siruiendo Zacharias su semana  
En el altar sagrado del incienso,  
Vn Angel vio con lumbrer soberana,  
Y con algun temor quedò suspenso;  
Mas luego le mirò con vista vfana,  
Que el Angel bueno, y malo en esto piẽso  
Que difieren, quel bueno con regalo  
Quita el temor, y lo acrecienta el malo.

Dizele: Zacharias pierde el miedo  
Que ya de Dios es tu oracion oyda,  
Y lo que yo en su nombre dezir puedo  
Es que veras a Elisabeth parida:  
De vn hijo con que estes vfano y ledo,  
Y muchos en su prospera venida  
Hã de alegrarse, y IVAN serã su nõmbre  
Porque la gracia ya deciende al hõbre.

Grande ha de ser en la diuina mesa,  
No beuerã jamas Sidra, ni vino,  
Y en la materna carcel y repressa  
Lleno serã de espiritu diuino;  
Serã adalid de la diuina empresa,  
Boluerã en discrecion el desatino,  
Irá en virtud, y espiritu de Elias  
A preuenir los pueblos y las vias.

En que señaal vere que saldra cierta,  
Respondio Zacharias, tu embaxada  
Auiendo tantos años que essa puerta  
A nuestra senectud està cerrada?  
Y viendo que la tiene por incierta,  
Con boz al parecer algo enojada,  
Por castigar la duda en lo propuesto  
El graue Nuncio le responde a questo.

Yo soy Gabriel, que en la presencia santa  
De Dios asisto, y della no me mudo,  
Y porque de tu Fè la falta es tanta  
Hasta que esto se cumpla serã mudo:  
La lengua al mismo pũto en la garganta  
Se le traudò de suerte, que no pudo  
Hablar, sino por señas admirando  
A los que alli le estauan esperando.

Mas si el pedir señaal se permitia,  
Y el dudar lo difiçil se escusaua,  
Como Habrahan, quando señaal pedia  
Y como Gedeon quando dudaua;  
Y como Sarra quando se reya  
De lo que tras las puertas escuchaua,  
Porque si en estos esto no es pecado,  
Fue solo Zacharias castigado?

Porque la habla hasta, que naciessse  
La misma boz, fue justo que salrassse,  
Y que la ley escrita enmudeciessse,  
Para que la Euangelica hablasse;  
Tambiẽ porque el pidio que se le diessse  
Señaal, a la señaal fue que callassse,  
Y porque hablando el padre, cõ su visita  
Fuesse mayor la gloria del BAPTISTA.



Cumplida pues la hebdomada en el Téplo  
Dio bueltra de su casa a los vmbrales,  
Tomad aqui Canonigos exemplo  
Que Missa celebrays conuentuales;  
Y contemplad el zelo que contemplo,  
En estos que ofrecian animales,  
Vereys lo que se deue a nuestra ofrenda.  
En la semana propia, y de encomienda.

En breue tiempo Elisabet concibe,  
Y siempre esta reclusa, y retirada,  
Que la mucha verguença le prohibe  
El parecet en tal edad preñada;  
Con todo es grande el gozo que recibe  
De verse assi, y es cosa aueriguada  
Que de tal ocalion se alegran todas,  
Quen fin este es el premio de las bodas.

Seys meses despues desto el Angel mismo  
Que esta fue de san Iuan la preeminencia  
Mayor, despues de aquella del Baptismo,  
Do le perdio de vista su excelencia;  
Digo q̄l Angel propio el hondo abismo  
Del sumo amor, y de la Omnipotencia  
Mostrò en el profundissimo mensage  
Quando Dios te vistio de humano trage.

Y siendo alla la Virgen informada  
De la preñez de Elisabeth su prima,  
A la montaña tube apresurada  
Que en la humildad, y caridad se anima,  
Y puesto que en llegando a la posada  
La alegre vista cada qual sublima  
Con palabras heroycas, y elegantes,  
Callando hablarò mas los dos Infantes.

Porque la misma boz que procedia  
Del Relicario donde Dios estaua,  
Al mismo Dios embuelto en si traya,  
Ya Elisabeth por el oydo entraua;  
Donde por su Propheta Dios le vngia,  
Y al mismo punto del Prophetisaua,  
No còn distinta boz, claros acentos,  
Mas con estraordinarios mouimientos.

Suele la piedra Iman marauillosa  
Trayendòla debaxo de vna mesa,  
Lleuar tras si bavlando presurosa  
La aguja que està encima como presa;  
Y de juntarse a ella desseosa,  
Donde quiera que va la sigue apriessa,  
Por ser de aquesta piedra que refiero  
La virtud attractiua del azero.

Assi la gracia del Diuino Infante (to,  
Que es la piedta angular y el fundamẽ-  
Aunque el materno velo està delante  
Trocò del otro niño el pensamiento:  
El qual sintiendo el rayo penetrante,  
Salta de regozijo, y de contento,  
Y viendo que el salir no se concede,  
Desde alla le saluda como puede.

Alli quedò san Iuan santificado,  
Y de Diuino espiritu repleto,  
En gracia para siempre confirmado,  
Y para siempre candido y perfecto:  
Solo participò de aquel bocado  
Que al linage de Adan tiene sugeto,  
De quien la Virgen solo fue hallada  
Por gracia y priuilegio reseruada.

Llegado pues el mes, el dia, y hora,  
Nacio e. Baptista de su madre santa,  
Y la primera fue nuestra Señora  
Que en sus virgineos brazos le levanta:  
Ella regala al niño quando lora,  
Ella misma le embuelue, ella le canta,  
Los Angeles le escuchan admirados  
De las letras, y tonos regalados.

Por los campos y montes Palestinos  
La estraña nouedad retumba y suena;  
Y todos los parientes y vezinos  
Les vinieron a dar la norabuena;  
Que siempre a los efetos peregrinos,  
Ora de regozijo, ora de pena,  
Suele acudir la gente comarcana,  
Y mas en casa illustre y soberana.

Circuncidado en el octauo dia  
El santo niño, quieren que se nombre  
Como el padre, y la madre no queria,  
Porfiando que Iuan sera su nombre;  
Y replicando todos, que no auia  
Desto apellido en su linage vn hombre,  
Le preguntaron, por quitar porfias,  
Por señas lo que quiere, a Zacharias.

El qual pidiendo pluma escriue, y dize:  
Iuan es su nõbre, y todos se admiraron,  
Y mantlandole Dios que Prophetize,  
Los labios mudos se le desátaron:  
Y porque mas el caso se autorize  
Con gran velocidad se diuulgaron  
Estos mysterios, donde Dios se emplea,  
Por todas las montañas de Iudea.

Y donde quiera que la boz llegaua  
Admiracion, y espanto produzia,  
Que la misma verdad que la lleuaua  
Del Niño grandes cosas prometia:  
Y el santo Zacharias que hablaua  
Con mas facilidad que antes solia,  
Lleno del mismo Dios, y de su empresa  
Alli soltò del pecho la represa.

El gran Dios de Israel bendito sea,  
Que nos ha visitado, y redemido,  
Y tu misericordia toda emplea  
En casa de Dauid, que le ha seruido:  
Como el, por sus Prophetas, con la idea  
Diuina que les dio, lo ha referido,  
De los contrarios la salud se ofrece,  
Y de mano de quien nos aborrece.

Por acordarse de su testamento,  
Y auer piedad de los que atias dexamos  
Cumplio con Abraham el juramento  
Que le dio de los bienes que esperamos;  
Porque sin temeroso pensamiento,  
Libres del bando opuelto, le firmamos,  
En Santidad, Iusticia, y Fè subida,  
El tiempo que durate nuestra yioa.

Y tu Niño Propheta del muy alto,  
Delante yrás a preparar su tenda,  
Y a dar sabiduria al pueblo salto,  
Y de sus culpas remission y enmienda:  
Por las entrañas del que dio tal salto,  
Que baxo de la paz a la conienda  
A ilustrar al que a sombra de la muerte  
Sentado està, y guiarle por do acierte.

Esto dixo el Propheta Zacharias,  
Con grande admiracion de los oyentes  
Y el Niño yua crecièdo en gracia y dias,  
Con gozo de sus padres y parientes;  
Y entre las infantiles niñerías  
Daua de si esperanças eminentes,  
Como aquel que de Dios era embiado  
En testimonio de su Hijo amado.

Quando la peligrosa adolescencia  
Produze gentileza y gallardia,  
Y comiença la edad a dar licencia  
A la desemboltura y demasia;  
Y quando aquella antigua pestilencia  
Derrama ponçoñosa frenesia,  
De do resulta celebrar no pocas  
Damas, armas, amor, y empresas locas.

Entonces el santissimo guerrero,  
Iouen gallardo de animo diuino,  
En tierna edad armado cauallero  
Con el arnes de gracia fuerte y fino:  
Y el escudo de Fè, sobre vn ligero  
Cauallo del amor del Rey que vino,  
Espada, y lança de verdades puras  
Se va solo a buscar las auenturas.

Y caminando trabajosamente  
Por la aspereza de vna sierra inculta,  
Sin miedo del Leon y la Serpiente,  
Que al couarde lo facil dificulta;  
Baxando a vn valle junto de vna fuente  
En parte amena, solitaria, oculca,  
Al fresco y sombra de vna verde rama  
Recreandose vio vna gentil dama.

Menosprecian el oro sus cabellos,  
Y su color la purpura, y la nieue;  
Fuertes cadenas son sus ojos bellos,  
Ambrosia dulces de sus labios llueue;  
De sus pechos no trato digo áquellos  
Que le suele pagar el mundo aleue,  
Tiene poco temor, menos verguença,  
Y muy fuerte ha de ser a quien no véça.

Passandose de largo sin hablalla,  
Oyò que le dezia vn galan della:  
Sino quereys conmigo auer batalla  
Cauallero humillaos a la donzella;  
De blanda seda trae coraçã y malla,  
Y el cauallo que tantos atropella  
Era llamado el sensual deleyte,  
Y en fin todas sus armas son de afeyte.

Traya en su defensa vn mastin fiero,  
De agudos dientes, y rampantes vñas,  
Atreuido, embaydor, sagaz, ligero,  
De mil soberbios titulos, y alcuñas:  
Acomete gruñendo al cauallero,  
Mas ella dize: Esperate no gruñas,  
Porque si todos tres le acometemos  
Muy facilmente lo derribaremos.

Ya se comiença el peligtoso aslalto  
De los tres enemigos conjurados,  
Contra el valiente Iouen, del muy alto  
Escogido entre todos sus soldados;  
El qual sin miedo alguno y sobresalto  
Tres golpes le tirò tambien tirados,  
De hambre, desnudez, y Eè ran viuã,  
Que ante sus pies a todos tres derriba.

Adelante passando, vio vn castillo  
 Puesto en vn monte de dificil cumbre,  
 Y aunque cansado, flaco, y amarillo,  
 Llegò a las puertas del sin pesadumbre;  
 Tres Nimphas salen luego a recebillo,  
 Con tan suaue oloz, firmeza, y lumbré,  
 Que con ellas se vence el mal del suelo,  
 Y sin ellas se pierde el bien del cielo.

Diole la vna vn candido Diamante,  
 Do ve como en espeso quanto quiete,  
 La otra vna esmeralda rutilante,  
 Que casi está diziendole que espere;  
 Y la tercera de mejot temblante;  
 Que do mueren las otras nunca muere,  
 Le dio vn fino rubi, que sin el pierde  
 El alma las dos piedras, blanca, y verde.

Cobtando destas prendas nueuo brio,  
 Parte por do el espiritu le inspira,  
 Y sin temer pobreza, hambre, y frio,  
 Al aspero desierto se retira:  
 Y cerca del Iordan, sagrado rio,  
 Hazia la parte de Occidente mira,  
 Quando la nueua luz ya resplandece,  
 Y vna nueua auentura se le ofrece,

Debaxo de vn dosel botdado de oro,  
 En silla de mil piedras esmaltada,  
 Con magstad altiua, y gran decoro,  
 De muchas ceremonias adornada;  
 De sangre de cabron, carnero, y toro,  
 La antigua ropa toda salpicada,  
 Vio estar, aunq̄ en yn tiempo fue hermosa  
 Vna muger muy vieja y rigurosa.

Real diadema sobre pura nieue,  
 Cansada de venir, y casi ciega,  
 Y de la mucha edad, ya no se atreue  
 A dar vn passo, y toda se doblega;  
 Gran turba la sustenta, y la remueue,  
 Que nunca de sulado se desplega,  
 De Sattapas, tyranos, y embidiosos,  
 Auaros por estremo, y codiciosos.

Y boluiendo a mirar al Oriente,  
 Baxando vio venir del cielo estremo,  
 Con acordada musica excelente  
 Vna niña hermosa en todo estremo:  
 Suaue, mansa, humilde, y obediente,  
 Vnica prenda del Señor supremo,  
 De cuyo resplandor, y hermosura  
 La vieja que atras digo fue figura.

La qual viendo venir la tietna infanta,  
 Toda temblando, como al viento hoja,  
 De la suprema silla se leuanta,  
 Que ya su fin y muerte se le antoja;  
 La vieja de vn peñasco, al agua santa  
 Del famoso Iordan, luego la arroja,  
 Donde de la corriente arrebatada  
 Al centro del oluido fue lleuada.

Los mas priuados suyos que tal vieron,  
 Al agua se arrojaron por librilla,  
 Otros con muchos garfios pretendierõ  
 Y pretenden oy dia de facalla;  
 Y corridos de ver que no pudieron,  
 Determinan de dar cruel batalla  
 A la niña heredera de su gloria,  
 Como se muestra en esta facta historia.

Admirado san IVAN de tales cosas,  
 Humillose a la Infanta, que sentada  
 Quedò en la silla de purpureas rosas,  
 De lyrios, y clauelos coronada;  
 La qual quatro guirnaldas olorosas  
 Le dio, y con boz diuina y regalada  
 Le dixo assi: Yo soy la ley de gracia,  
 Mña por mi tu amor, tu Fè, tu audacia.

Esto passò en el tiempo de Tyberio  
 Cesar, y el año fue decimo quinto  
 De su Romano poderoso Imperio,  
 Quando andaua con habito sucinto:  
 De dura piel san IVAN, por vituperio  
 Del mundo ciego, y otra piel por cinto,  
 Comiendo miel seluatica, y langostas,  
 Que suelen ser del año esteril, postas.

Y en la ribera del Iordan famoso,  
 Que se vfana de ver sus aguas frias;  
 Bueltas en vn licor maravilloso,  
 Que sana las antiguas frenesias;  
 El Santo Precursor tan animoso  
 Como le vio en espiritu Isaias,  
 Soltò la boz que canta en el desierto:  
 Aparejad a Dios camino cierto.

No acuden al reclamo en gran Canaria  
 Los paxaros cantos es celebrados,  
 Por la sonante musica tan varia  
 De què en particular fueron dotados;  
 En vanda y multitud extraordinaria,  
 Do quedan muchos en prision ligados,  
 Como a la boz del Precursor venian  
 Los que las aguas del Iordan bebian.

A donde

A donde penitencia predicando  
 Sus culpas confessaua el Iudaismo,  
 Con el sacro licor principio dando  
 Al Sacramento santo del Baptismo;  
 A cada estado el modo acomodando,  
 Para fundar mejor el Christianismo,  
 Y el eco de su vida, trato, y modo  
 Dio gran tronido en aquel Reyno todo.

Vn dia vio venir los Phariseos,  
 Abemolando el tono contrahecho,  
 Con santas apariencias, y menceos,  
 Mas liberos Dios d' lo q̄ està en el pecho,  
 Gran turba vio tambien de Saduceos,  
 Otro maldito genero contrecho,  
 Y mandandole Dios que profetize,  
 Ya que llegauan cerca assi les dize.

O linage de biuoras maldito,  
 Quien os mostiò a huyr del bien futuro  
 Frutificad en coraçon contrito,  
 Que obrar, y no hablar es lo seguro;  
 Y no tengays alla en el pecho escrito  
 Que de Abrahã soys hijos. porq̄ os juro  
 Que destas piedras, puede è vn momẽto  
 Criar Dios hijos de Abrahã sin cuẽto.

Ya la segur al pie del athol puesta  
 Por diuina sentencia resoluta,  
 Estã para cottar aguda y presta  
 La planta que nõ lleua buena fruta:  
 Y cortada la tama deshonestã,  
 Ambiciosa, auarientã, dissolutã,  
 Que se puede esperar, sino que luego  
 La artoqe Dios en vn eterno fuego?

La vida, exemplo, y trato nunca visto  
 Del santo Precursor, y obras benditas,  
 Hizo pensar a muchos que era Christo,  
 Segun algunas cosas del escritas;  
 Y para aueriguarlo con vn misto  
 Recaudo, Sacerdotes, y Leuitas,  
 Salen del Templo, y vanse a la ribera,  
 Do preguntaton a san IVAN quien era.

El la verdad confieffa, y no la niega,  
 Diciendo: Para ser Christo soy poco,  
 Eres Elias? No porque aun no llega,  
 Su tiempo: Eres Propheta? Nõ rã poco:  
 Pues di quien eres, porque se congrega  
 El pueblo para oyrlo poco a poco?  
 Yo soy la boz que en el desierto clama,  
 Segun que alla Isayas lo reclama.

Mostrò, en llamarse boz, humildad tanta  
 Que mas no pudo ser por otra via,  
 Y por el mismo caso se leuanta  
 Sobre la mas excelsa Hierarchia;  
 Porque si Dios es la palabra santa  
 Y el es la boz que esta palabra embia,  
 En que pudo mostrarle aca en el suelo,  
 Nombre y tenombre de tan alto buelo?

Y como eran de stirpe Pharisyca,  
 Jugaron, replicando a questa treta,  
 Como Baptizas di gente Iudayca  
 Sino eres Christo, Elias, ni Propheta?  
 Porque segun la tradicion Mosayca  
 Ninguno puede vsar obra perfecta,  
 Si a ella en perfeccion no corresponde,  
 Y oyendolo el Baptista assi responde.

En agua es el Baptismo que yo ofrezco,  
 Y en medio de vosottos se passea  
 El que no conoceys, ni aun yo merezco  
 Soltar de su çapato la correa;  
 Y por mucho que digo, y encarezco,  
 No dire tanto del que mas no sea,  
 Deste serã el Baptismo mas seguro,  
 Poiq̄ ha de ser en fuego de amor puro.

En esto ya el Omnipotente Verbo,  
 Siendo de entera edad, con ansia presta  
 Començaua a gustar del fruto acerbo  
 De nuestra Redempcion q̄ tanto cuesta  
 Y en medio de aquel genero superuo,  
 Orillas del Iordan se manifiesta,  
 Do viendole san IVAN vfanoy ledo,  
 A todos le señala con el dedo.

Van los Prophetas de la gloria nuestra  
 Con palabras oscuras rastreando,  
 Mas vos gran Precursor alçays la diestra  
 Y con ella y la voz prophetizando:  
 Junto al Iordã, como el vètor demuestra  
 La çaca, con el dedo vays mnstrando,  
 Diciendo en alta voz con viuã gloria  
 Estas palabras dignas de memoria.

Veys alli viene el candido Cordero,  
 Que deste mundo los pecados quita,  
 Este es de Dios el Hijo verdadero  
 Cuya misericordia es infinita;  
 Y aquel de quien os dixè yo primero,  
 Que en cumplimiento de la ley escrita,  
 Vn gran varon despues de mi vendria,  
 Que era mayor en tiempo y mayoria.

El Redemptor que a Baptizarse viene  
Se va llegando al agua, y admitado  
San IVAN de ver aquesto se detiene,  
Diziendo: Yo he de ser el Baptizado:  
Y replicando Christo, mas conuiene  
Que yo lo sea, porque assi he tratado  
Cumplir toda justicia, entrò en la orilla  
El celestial cordero sin manzilla.

Viendo pues que no basta su desuio,  
El Precursor con obediente zelo  
Puesto en el margen del sagrado rio  
Hincadas las rodillas en el suelo,  
Echó de aquel santissimo rocío  
En la cabeza del Señor del cielo,  
Mirandolo de alla con gran deporte  
El Padre Eterno, y grâdes de su Corte.

Rasgáronse los cielos, y el Diuino  
El espíritu de Dios, que el mundo doma,  
Sobre la humanidad de Christo vino  
En figura de candida Paloma:  
Y porque con verdad ser Vno y Trino  
Pueda testificar la santa Roma,  
Sonó la boz del padre regalado:  
Este es mi dulce Hijo en quié me agrado

El mismo Precursor lo verifica,  
Segun el de su nombre lo relata,  
Y partiendose Christo, multiplica  
La voz sus voces con audiencia grata;  
Y tanto el predicar le santifica  
Que toda la comarca dello trata,  
Y Herodes el Virrey de Galilea  
Oyendo sus sermones se recrea.

Aqueste crudelissimo tyrano,  
En lugar de muger propia tenia  
La que estava casada con su hermano,  
Mirad si pudo ser mas tyrania!  
Y porque aqueste vicio tan profano  
San IVAN con libertad reprehendia,  
Mandó que fuesse luego encarcelado  
De la falsa Herodias incitado.

Y aunque le dauan sus sermones gusto,  
O por curiosidad, o recrearse,  
Como a muchos agora, que al fin justo  
No aspiran del sermón, q̄ es mejorarse;  
En tocando en la recla del desgusto  
De razon, y verdad no ay refrenarse,  
Que toda la amistad conuierte en ira,  
Y la verdad pospone la mentira.

En este tiempo ya la Eterna fama  
Del Encarnado Verbo se diuulga,  
Y en todo aquel distrito se derrama,  
La nueua ley de gracia que promulga;  
San IVAN q̄ ve que Dios, y assi le llama,  
Y a los que aquesto niegan excomulga,  
A dos de sus Discipulos le embia,  
Porq̄ entendiessen lo q̄ el ya entendia.

Diziendoles le digan, que si el era  
El que auia de venir, o por ventura  
Otro esperamos? No porque estuuiera  
Dudoso, que la Fè ya lo asegura:  
Sino porque a los dos, y a quien tuuiera  
Sobre esta lumbre alguna niebla oscura  
Quedará, dando Christo la respuesta,  
La verdad asentada y manifiesta.

De IVAN estos secretos se entendian,  
Mas preguntò por los que los dudauan,  
Y respondiòles Christo, que ya vian  
Los ciegos, y los mudos ya hablauan:  
Sanauan los leprosos y que ovan  
Los sordos, y los muertos se animauan,  
Que el pueblo humilde ya se Euâgeliza,  
Y beato el que no se escandaliza.

Lleuado a IVAN el testimonio cierto,  
Le alaba Dios, y a todos desengaña,  
Diziendo, a que salistes al desierto?  
A ver por dicha vna voluble caña?  
O al que de blâdo adorno està cubierto,  
Quien tal imaginò mucho se engaña,  
Que en las Reales casas andan estos!  
Rizados, olorosos, y compuestos.

Pues que, fuysteys a ver algun Propheta?  
Y aũ mas es q̄ Propheta el q̄ auceys visto  
Este es el Angel, y la boz perfecta  
De quien de muy atras està preuisto,  
Embiado de Dios, como estafeta,  
A preparar la via antes de Christo,  
Y digo os de verdad, que en lo criado  
Ningano mayor que el se ha levantado.

Y las palabras que la Iglesia canta,  
Que todos en Adan culpados fueron,  
Nota Christiano que a la Virgen santa  
Nunca jamas comprehender pudieron;  
Y assi dezir, que nadie se levanta  
Mayor q̄ IOAN, de aquellos q̄ cayeron,  
En culpa original, ha de estimarse,  
Que cõ la Virgẽ nadie ha de escusarse.

Y adẽ

Ya de Herodias la feminea rabia  
 No le cabia en el ayrado pecho,  
 Con melindrosas lagrimas se agrauia,  
 Vengança pide, muestra grã despecho;  
 Y algunas hembras tienen tanta labia,  
 Que bien, o mal, a tuerto, o a derecho,  
 Auran de enagenaros el sentido,  
 Si a sus melofos labios days oydo.

Y aunque el temor del pueblo dissuade  
 A Herodes, de matar al q̄ es sin culpa,  
 La mala hembra en fin le persuade,  
 Tomando la vengança por disculpa;  
 Y porque el vno al otro mas se agrade  
 Quedarõ de vn acuerdo Lobo, y Vulpa,  
 Cubriendo el fin de su maldad estraña  
 Con esta serpentifera maraña.

Queriendo Herodes celebrar el dia  
 Que fue el primero de su injusta vida,  
 A toda la Iudayca hidalgua  
 Mandó se diesse esplendida comida,  
 Do solo faltõ el Aue que se cria  
 De si sola inmortal despues de ardida,  
 Y aun se buscò en Arabia, ved la ciega  
 Vanidad de yn tyrano a donde llega.

Auiendo pues comido aquella gente,  
 Y al modo de combites Alemanes,  
 Brindando todos valerosamente,  
 Y subido el vapor a los desuanes:  
 Entró en la Regia sala de repente,  
 Con lasciuos melindres y ademanes  
 La desembuelta hija de Herodias  
 Haziendo melindrosas damerias.

Y desplegando alli todas las velas,  
 Lleuò tras si los circunstantes ojos,  
 Que el niño, y la belleza son espuelas  
 Que firuen al espiritu de antojos;  
 Y al fon de vnos violones, o vihuelas,  
 Comiença aderramar varios despojos  
 De bueltas, y mudanças de fortuna,  
 Con mil desembolturas cada vna.

Al barbaro tyrano agradó tanto  
 De la rapaça el saltarelo esento,  
 Que por la tela vrdida contra el Santo  
 En pago del lasciuo mouimiento,  
 Le dize, que le pida todo quanto  
 Quisiere, y con solene juramento  
 Le prometio quanto pedir quisiesse,  
 Puesto que la mitad del Reyno fuesse.

La bayladora moça, aguda, y presta  
 La madre consultando, alegre buelue,  
 Do con boz atreuida y descompuesta,  
 Diciendo estas palabras se resuelue:  
 Poderoso Señor, en cuya fiesta  
 Mi lengua, y tu valor se desembuelue,  
 No pido el Reyno por mi dança y vista,  
 Mas solo la cabeça del BAPTISTA.

Entristeciose el perfido enemigo,  
 Mostrando compassion dissimulada,  
 Mas porque todo el pueblo fue testigo  
 Del juramento y la palabra dada;  
 Juzgò por menos mal, q̄l grande amigo  
 De Dios padezca, que quedar violada  
 Su falsa Fè, y assi mandò el ingrato  
 Que lo que pide se le de en vn plato.

Aquel que de virrudes era escuela,  
 Explorador de Angelica milicia,  
 Pregonero de Dios, del mundo vela,  
 Norma de santidad, y de justicia:  
 Lumbre de Fè, de Christo centinela,  
 Luzero de la luz que està propicia,  
 Principio del Baptismo, y su eficacia,  
 Y mensagero de la ley de gracia.

El silencio de todos los Prophetas,  
 Y de la virginal pureza espejo,  
 Exemplo de obras santas y perfetas,  
 Y perfeccion del Testamento viejo:  
 Boz de las Apostolicas trompetas,  
 Angel del Angel del mayor consejo,  
 Virrey sagrado del secreto Trino,  
 Y en fin el Precursor del Rey Diuino.

Fue condenado a muerte rigurosa,  
 Por dar contento a la muger agena,  
 Que Dios os libre, gente virtuosa,  
 De aytada hembra, si se desentrena:  
 Porq̄ como es tenuta en qualquier cosa  
 Por estremo del bien, la muger buena,  
 Assi en qualquiera cosa se señala  
 Por estremo del mal, la muger mala.

El infernal verdugo, que pregunta  
 A donde estaua preso el nueuo Elias,  
 Fue llevado al castillo Macheruora  
 Por la gran diligencia de Herodias:  
 Do el Santo Precursor que ya barrunta  
 El fin temprano de sus cortos dias,  
 De su gran santidad hechandò el sello,  
 Al aspero cuchillo ofrece el cuello.

El cuello sin hablar palabra ofrece,  
Y cercenle cortando el golpe cierto,  
La lengua sacratissima parece,  
Que dize: Vox clamantis in deserto,  
Y dando la cabeça, que apetece  
A la moça en vn plato descubierto,  
Ella la dio a su madre dissoluta,  
Que de Venus, y Bacho esta es la fruta.

Y con esta Reliquia soberana  
Roma está aora prospera y contenta,  
Y con el cuerpo Genoua se vsana,  
Porque con el amansa su tormenta:  
Y el dedo celestial q̄ en carne humana  
El Candido Cordero representa,  
Le tiene con su pristina substancia  
Junto a los Alpes vn lugar de Francia.

Y el alma suelta del corporeo velo  
Como Legado a Latere deciendo  
Con libre, alegre, y presuroso buelo  
Al hondo seno donde Adan le atiende:  
Porque quiso el autor de tierra y cielo  
Que aquel que de la nueua q̄ pretende,  
Fue en las orillas del Iordan correo,  
Tambien lo fuesse alla en las de Leteo.

Como el enfermo de quien huye el sueño  
En la importuna sombra que se ofrece  
Que ni basta artificio, ni beleño,  
Y cada hora vn siglo le parece:  
Desea el triste ya por vn pequeño  
Resquicio, ver el alua, que amanece,  
Mensagera del Sol, y en assomando  
Se alivia vn poco, y queda repotando.

Assi la gente que esperando estaua  
En la profunda sombra de la muerte,  
Do quanto mas la lumbre se tardaua,  
Mas era su esperança esquiua y fuerte:  
Ver al Sol de justicia deseaua,  
q̄ no puede auer gloria de otra suerte,  
Mas en llegando el nueuo Adelantado  
Quedó todo aquel Seno consolado.

Dioles al mismo punto la embaxada,  
De como veran presto al Rey supremo  
Que cortará con vencedota espada  
Las fuertes ligaduras del infierno;  
Y en fin el alma bienauenturada (no,  
De Iuã, en la Ascenciõ del Verbo Eter;  
Tambieu fue publicando su victoria,  
Hasta llegar con el ala alta gloria.



# SAN IVAN Y SAN PABLO

MARTYRES.

## FIDELIDAD.

**T**Ras esto dos laureles  
De inmarcesibles ramos,  
A las Virtudes sacras se ofrecieron,  
Y viendo quan fieles  
A Christo, y a sus amos,  
Ya todos Iuan, y Paulo siempre fuerõ:  
Vna voce dixeron  
En su Cabildo santo,  
Que su discurso cante

FIDELIDAD constante,  
Pues della entrambos se preciarõ tãto,  
Y assi para otro dia  
Se apercibio gran pompa y bizzarria:  
FIDELIDAD es vna.  
Virtud, que siempre guarda  
Y defiende el tesoro encomendado,  
Es fuerça, que a ninguna  
Se rinde, o acobarda,

Y su Alcayde el solícito cuydado:  
 Es vn peñon cercado  
 Del mar, y combatido  
 Del importuno viento,  
 Mas el furor violento  
 En lugar de ofender, queda ofendido,  
 Que tiene a la Firmeza  
 Por fundamento de su Fortaleza.  
 También puede llamarse  
 FIDELIDAD, Justicia,  
 Pues es fiel, que afina las balanças:  
 Y puede intitularse,  
 Verdadera amicicia,  
 Pues en ella se fundan confianças,  
 De ricas esperanças:  
 También es Valentia,  
 Pues no teme la muerte,  
 Y de la misma suerte,  
 Puede también llamarse bidalgua,  
 Pues es de pecho noble,  
 Amar lealtad, buyr de trato doble.  
 De Fé, y de honor es hija,  
 De la verdad hermana  
 De la puntualidad estrecha amiga:  
 El cielo la prohija,  
 Naturaleza humana,  
 Con ella se conserua, y no litiga:  
 De falsos enemiga,  
 De justos estimada,  
 Graciosa a los amigos,  
 Y aun a los enemigos,  
 En treguas, tratos, y palabra dada,  
 De todos admitida  
 Del mismo Dios llamada y escógida.  
 Los Angeles hermosos,  
 Desde el segundo instante,  
 Se abraçaron con ella eternamente,  
 Los Santos valerosos.  
 Por ella, Dios mediante,  
 Alcançaron la gloria permanente;  
 Los que en la sacra fuente,

Como plantas noveles,  
 Se bañan del Baptismo,  
 Su nombre tienen mismo,  
 Llamandose Catolicos Fieles,  
 Y el mismo nombre tiene  
 Aquel q̄ da la cuenta qual conuiense.  
 El mismo Dios se agrada  
 En quanto Dios, y en quanto  
 Hombre, de ser fiel, en dicho y hecho,  
 En la Fé reuelada,  
 Que promete, y da tanto,  
 Muestra Fidelidad su eterno pecho,  
 Y en quedar satisfecho  
 De la deuda del hombre,  
 Con la Passion de Christo,  
 Se ve claro, y se ha visto,  
 Quan fiel es el Verbo, y su altoo nõbre  
 Y el santo amor Diuino,  
 También es fidelissimo y benigno.  
 Qual candida Paloma,  
 Salto toda de blanco,  
 Y las fimbrias de oro esta Donzella:  
 El Alua quando affoma,  
 Haziendo plaeo franco,  
 De los colores varios, no es tan bella  
 Yua el Honor con ella,  
 El zelo, y el decoro,  
 La libertad Christiana,  
 La cuenta justa, y llana,  
 Y el carro de Marfil bordado de oro  
 Tirauan lós Lebreles,  
 Que son los animales mas fieles.  
 Acompaño la Dama  
 El Patriarca Santo,  
 Que alçó el alfange contra el hijo ama- (do  
 Y el Iouen, que a su ama  
 Dexó, huyendo el manto:  
 Por ser a su señor fiel criado:  
 Yaquel que su ganado  
 Dexando en la campaña,  
 Ganó inmortal trophéo



Del brauo Philisteo,  
Y de nuestra felice fiel España,  
El que con regozijo  
Del muro echò el cuchillo para el hijo.  
Lleuaua encadenada  
Vna espantable fiera,  
Que la infidelidad por nombre auia:  
De dos acompañada,  
De la propia manera,

Llamadas la traycion, y aleuosia;  
Tambien la cobardia,  
Y el apocado espanto,  
Todos pisando abrojos,  
Y con estos despojos  
Llegò FIDELIDAD al Templo santo.  
Do en su lugar subida,  
Cantò de Paulo, y Ioan assi la vida.

**P**Ata poner en obra sus intentos  
Saran, y executar sus pareceres,  
Suele a vezes tomar por instrumentos  
Resolutas y fragiles mugeres:  
Que como son tan flacas de cimientos  
Y fuertes para el hombre sus poderes,  
Vsa el dragon Estigio deste medio,  
Para desbaratar nuestro remedio.

La primera muger es buen testigo  
Quando aquella pestifera mançana,  
Y testimonio da de lo que digo  
Aquella bayladora Herodiana:  
Mas para que me canso y me fatigo,  
Pues no se contará en vna semana  
El numero de hembras serpentinas  
En historias humanas, y diuinas.

No os enojeys mugeres, ni ayays pena,  
Quel mismo cielo os hõra, y os disculpa,  
Con daros a la Virgen gracia plena,  
Por quien podeys dezir: O felix culpa;  
Y en recompesa el mismo cielo ordena,  
De muchas que engañò la estigia vulpa,  
Que aca, y alla se nombren otras tantas,  
Y muchas mas, heroycas, fuertes, sãtas.

Entre las quales vna, en peregrina  
Discrecion, y belleza, fue estremada,  
Por sus virtudes de memoria digna,  
Memoria eternamente celebrada:  
Su nõbre fue Constancia, o Constãtina,  
De Constantino Magno hija amada,  
Prudente, casta, humilde por extremo,  
Y en todo grata al Principe supremo.

Esta Princesa tuuo en su seruicio  
Dos generosos inclitos varones,  
Llamados Paulo, y Ioan, q̃ en sacrificio  
Dieron al fumo Dios sus coraçones:

Destos he de cantar el sacro officio  
La vida, y muerte, y altas perfecciones;  
Si de mi pluma, ò luz de las mugeres,  
Suple vuestro fauor los menesteres.

26. De  
Junio,

Quando Imperaua el Magno Constãtino  
De la Scitia baxò vna braua gente,  
Que como inusitado toruellino  
Se apoderò en la Tracia de repente:  
El Senado Romano, a quien conuino  
Del Scita reprimir la altiua frente,  
Cometio esta guerra a Galicano,  
Famoso ilustre Capitan Romano.

Este claro varon a la Princesa  
Estaua por extremo aficionado,  
Y pudo pretender tan alta empresa,  
Por su mucho valor, nobleza, estado;  
Pues viendo la ocasion, y lo que pesa  
La nueva guerra, respondió al Senado,  
Que la acceptaua el cargo y nombramiento  
Si se le da a Constancia en casamiento.

Diose al Emperador este mensage,  
El qual recibio pena en demasia,  
Y no por ser indigno el personage,  
Que en el Imperio nadie le excedia,  
Sino por ver que a Dios pleyto menage  
De su virginad hecho tenia,  
Y estã resuelta en su animo deuoto  
De antes morir, que quebrantar el voto.

Al Magno Constantino afflige el pecho  
El resolutu acuerdo de Constancia,  
Y el ver que se dilata a questo hecho,  
Y del caudillo heroyco la importancia;  
Mas viendo en peligroso mar estrecho,  
Nauegar la paterna vigilancia,  
Le dixo la constapte dama fuerte,  
Entrando en su aposento, desta suerte:

La eterna confianza de quien fio, (nesto  
Que a vos, y a mi, en lo justo, y en lo ho-  
No ha de faltar, señor, y padre mio,  
El animo me incita a dezir esto:  
Si vuestro Capitan, como confio  
Boluiere vitorioso, yo protesto  
De casarme con el, y assi es mi intento  
Que luego me ofrezcays en casamiêto.

Otras dos condiciones tambien digo  
De mas facilidad, y es vna dellas  
Que de arras en señal dexe conmigo  
Hasta que buelua, sus dos hijas bellas.  
Y la segunda, que el lleue consigo  
De la dote en señal, mis dos estrellas,  
A Paulo, y Ioan, los dos criados mios  
De alta prudencia, y soberanos brios.

Con ellos se aconseje en cosas graues.  
Que en virtud y prudêcia son maestros,  
Y assi con este acuerdo, dar las llaves  
Podemos ambos de los pechos nuestros:  
Aqui cerrò Constancia los suaves  
Purpureos labios de elegancia diestros,  
Quedando con grandissimo contento  
El Magno Emperador del graue assiêto.

Tratafe a questo al Capitan Romano,  
Que acepta, y aun se estima venturoso,  
Partese luego a Tracia Gallicano,  
Y lleva el acordado par famoso:  
Dexando el otro par tan soberano,  
En ingenio, y estudio milagroso,  
Que bien pudieran Atica, y Artemia  
Poner en Roma celebre academia.

Teniendo pues la Constantina estrella  
En su poder las inclitas hermanas,  
Ella contenta dellas, y ellas della,  
Y desseando ya verlas Christianas;  
En su oratorio la Princesa bella,  
Como acostumbra tardes y mañanas,  
Ofrecio arrodillada al Rey Eterno  
Esta graue oracion del pecho interno.

Omnipotente Dios, que dando oydo  
A la oracion de Ines tu sierna santa,  
Por tu inmensa piedad fuyste seruido,  
Con mi cuerpo y mi alma vsar de tanta:  
Que libre aquel de mortal llaga asido,  
Y esta lo fue de la infernal garganta;  
Bañandose en la fuente del Baptismo  
Con que se libettò del hondo abyfmo.

Tu que siendo del mundo vestidura,  
Te quisiste vestir de humano velo,  
Y la Virgen te dio su leche para,  
Siendo el sustento de la tierra y cielo;  
Tu que naciste en tiempo, y coyuntura,  
Siendo ab eterno Dios de tierra y suelo,  
Y cteciste en la edad, y en el talento,  
Siendo sabiduria, y dando augmento.

Tu que veniste al mundo qual Cordero  
Al sacrificio, manso, y obediente,  
Y vendras a juzgar el dia postreto,  
Con soberana potestad la gente;  
Suplicote Dios hombre verdadero  
Que lo dispones todo suauemente,  
Dispongas estas dos, y a Gallicano,  
Para que sean del numero Christiano.

El participe, y estas dos donzellas  
De tu Passion, y muerte veneranda,  
Da a mis labios facundia, oydo a ellas,  
Para que tenga efecto mi demanda:  
Y encendidas las tres en las centellas  
De tu amor, y cumpliendo lo q̄ el mãda,  
Concedenos Señor, y Rey piadoso  
Que nadie sino tu sea nuestro esposo.

Salio tan diligente y encendida  
Esta oracion del coraçon constante,  
Que siendo en la Diuina audiêcia oyda,  
Causò lo que veremos adelante:  
En esto con vitoria esclarecida  
Gallicano boluió, y entrò triumphante,  
Que Roma le admitio cõ mucha gracia  
Porque vencio los barbaros en Tracia.

Lo primero que hizo el gran caudillo  
Fue visitar de Pedro el Templo santo,  
No se si diga que me maravillo,  
Le dixo Constantino, y que me espãto;  
Que yendo contra el barbaro cuchillo,  
Visitaste al demonio, y a su encanto,  
Y agora al Santo de mayor imperio;  
Deseo saber la causa, y el mysterio?

El sabio Gallicano respondiêdo,  
Dixo al Emperador lo que aqui digo:  
Cesarea Magestad, sabras que siendo  
Desbaratado yo del enemigo,  
Sacrificaua siempre a Marte horrendo,  
Y era peor, y para mas castigo;  
Retireme en Philipoli forçado,  
A donde de los Scitas fuy cercado.

Viendo

Viendo que a los opuestos esquadrones  
Se passaua mi gente de hora en hora,  
Quise acogerme, mas los dos varones  
Criados de ru hija y mi señora:  
Me dixerón en celebres razones,  
Que si de aquella gente vencedora  
Queria triumphar con valerosa mano,  
Hiziesse voto alli de ser Christiano.

Apenas dixes si, que no fuy tardo,  
Quádo a mi diestro lado, y de mi parte,  
Vi vn Iouen bello de animo gallardo  
Que enarboló vn Christifero estádarte:  
Y vibrando su diestra vn fiero dardo  
Me dixo desta fuerte el nueuo Marte:  
Toma tus armas Capiran Romano,  
Y figueme si quieres ser Christiano.

Obedeci el Oraculo Diuino,  
Y de aquella ciudad ambos saliendo,  
Vi mucha gente, o Magno Constantino  
En mi fauor con belicoso estruendo;  
Y mostrando vn esfuerço peregrino,  
Que al enemigo rompa van diziendo,  
Hagolo assi, guiando al que me incita,  
Hasta la misma tienda del Rey Scita.

El fiero orgullo, y el horrible ceño  
Que amenazaua muerte con la vista,  
Aquel furor indomito, y desdño,  
A cuya escuridad no ay quien resista;  
Se conuirtio en humor tan halagueño,  
Y en humildad ran nueua y nunca vista,  
Que me pidió a mis pies arrodillado  
De la vida merced, todo turbado.

De ver aquesto a compassion mouido,  
No consenti matar ningun contratio,  
Y assi quedó aquel Reyno reduzido,  
Y el Sciraa ru corona tributario;  
A los que me dexaron he admitido  
Boluiendose Christianos, y el salario  
Acrecentè, y los gages a la gente  
Que siempre fue conmigo permanente.

Y no solo he propuesto el ser Christiano,  
Mas de acabar en castidad la vida,  
Y assi podra de esposa dar la mano  
Librementè Constantia esclarecida;  
El exercito bueluo entero y sano,  
Sugero el Scira, y Tracia reduzida,  
Faltame tu licencia, porque quiero  
Dar finiquito al mundo lisongero.

Los brazos Constantino le encadena,  
Dizele que sus hijas son Christianas,  
Y que Constancia, y ellas con cadena;  
Son ya de Christo esposas soberanas;  
Entran a donde está la Reyna Elena,  
Y las tres damas esperando vfanas,  
Y entre las alegrías dan despojos  
De lucido cristal sus bellos ojos.

Los votos del y dellas finalmente  
Se pagaron a Dios con tantas veras;  
Quel vino a ser vn Martyr excelente;  
Y ellas del cielo lucidas lumbreras;  
Ha se contado, y es razon se cuente  
El fin de sus historias verdaderas,  
Porque de aquesta santidad fecunda  
Han sido Paulo, y Ioan causa segunda;

Viniendo pues a la sagrada historia  
De aqueste par fraterno generoso;  
De cuya santidad haze memoria  
El Canon de la Missa glorioso;  
Despues de aquella celebre vitoria;  
El Imperio Romano poderoso  
Vino de lance en lance a dar en mano  
Del Apostata ingrato Iuliano.

Aqueste siendo mongè fue inconstante;  
Y el habiro dexò, y el Monasterio,  
Porque le asseguraua vn Nigromanto  
El Cepiro Imperial del Emispherio:  
Murio Constancio hermano de Còstãte  
Hijo de Constantino, y el Imperio  
Vino como a pariente mas cercano  
A dar en este Apostata, y tyrano,

Auiendo pues llegado a su noticia  
Que erã muy ricos estos dos hermanos;  
Determinó, vencido de cudicia;  
Quitarles el caudal, como a Christianos  
Y forjando vn engaño su malicia,  
Les embió a dezir con ruegos vanos;  
Que como a sus passados le siruiesse,  
Y que del premio ciertos estuuiessen.

Ellos dixerón, que de buena gana  
Auan seruido a sus antecessores,  
Por ser caudillos de la ley Christiana;  
Hasta la muerte della profesores;  
Mas al que la Genrilica profana  
Pospuso a la de Christo, y sus fauores;  
No le querian seruir, ni aun era justo  
Auiendo apostatado darle gusto.

A su presencia los llamó el tyrano,  
Y de su desventura satisfecho,  
Les dixo assi: Dexé de ser Christiano,  
Por ser vida holgada y sin prouecho:  
Y hanme dado los Dioses el Romano  
Imperio, por pagarme lo que he hecho,  
Hazed lo mismo entrábo, yo os lo mádo  
Y alcançareys gran premio idolatrado.

De obedecer a Dios determinamos,  
Fue de los dos hermanos la respuesta,  
No te peze que a Dios obedezcamos,  
Que la verdad nos dize y amonesta:  
Diez dias, replicò el traydor, os damos,  
La causa en ellos disfinid propuesta,  
Haz cuenta, replicaron, q̄ han passado,  
Y executa el intento, que has pensado.

Respondio Iuliano: Ya os entiendo  
Quereys q̄ os honre la Christiana gente  
Con Martyres con acto reuerendo,  
Teneyslo mal pensado, y neciamente;  
Muerte os daré secreta, y sin estruendo,  
Sin q̄ la entienda, o sienta el q̄ mas siéte,  
Y si buscays honor, y el os combida,  
Le perdereys, y perdereys la vida.

Venid en fin passados los diez dias,  
Y como os allaneys a lo que digo,  
Seran las obras y palabras mias,  
Palabras y obras de perfeto amigo:  
Mas lleuando adelante estas porfias,  
Seran estas palabras de enemigo,  
Escoged de las dos la mejor fuerte,  
Honrada vida, o deshontada muerte.

Despues deste coloquio se partieron  
Los Santos Ioan, y Paulo a su posada,  
Las almas y los cuerpos dispusieron  
Al riguroso golpe de la espada;

Su gran hazienda luego la vendieron,  
Y en pobres repartida y empleada,  
Al vndecimo dia Iuliano  
Les embió con gente a Terenciano.

En el silencio de la noche fria,  
Quando en inuierno de la cena es hora,  
El Capitan llegó, y su compañía,  
Y a los que orauan dixo en boz sonora:  
Con la estatua de Iupiter me embia  
Para que le adoreys como el le adora,  
Mi señor Iuliano, y no queriendo  
Me manda degollaros sin estruendo.

No se turbaton, mas con rostro vfano  
Respondieron los Santos blandamente:  
Si tu señor (que dizes) es Iuliano,  
Preciate de seruirle tu, y tu gente;  
Que nosottos a Christo soberano  
Seruimos, a quien el negò imprudente,  
Y como condenado a fuego eterno  
Procura lleuar otros al infierno.

Aquestas, y otras cosas semejantes  
Dixeron los dos Martyres famosos,  
Y viendo Terenciano, quan constantes  
Estauan en la Fé, y quan valerosos:  
Mandò de sembagnar sendos montâtes  
A sendos Gladiatores orgullosos,  
Los quales cercenando sus gargantas,  
Bolando al cielo van sus almas santas.

Hizieron luego alli secretamente  
Vn oyo, do sus cuerpos enterrados  
Diuulgaron en Roma el dia siguiente,  
Que auian salido della desterrados;  
Mas muerto Iuliano en guerra ardiente  
Dixeron la verdad endemoniados,  
Y viendo sus milagros Terenciano,  
Sus vidas escriuió, y murio Christiano.

*Su Martyrio glorioso a 26 de Junio de 364. Imperando Iuliano.*



SAN LEON PAPA, SEGVN-  
DO DESTE NOMBRE.

**D** Espues de aquesta historia,  
 Trató el Senado egregio,  
 De la Festiuidad de LEON segundo,  
 A quien con alta gloria  
 Dio el cielo el priuilegio  
 De ser ciudad en mōte, y luz del mūdo  
 Y aunque fue tan fecundo  
 De letras, y virtudes,  
 Acordò el Consistorio,  
 Por dar al Auditorio  
 Guſto, con bozes, harpas, y laudes,  
 Que cante deste Santo  
 La MVSICA, pues supo en ella tanto.

**D**e bozes indistintas  
 Sonò vn murmureo acorde,  
 Por todo el Capitolio soberano:  
 Sin Octauas, ni Quintas,  
 Que vn punto no ay discorde,  
 En aqueſte capitulo Chriſtiano  
 A cuyo pecho vſano  
 Dio guſto el nambramiento:  
 La MVSICA esperando  
 Que es bien de quando en quando,  
 Templar cuydados con algun contēto,  
 Y aſſi las damas bellas,  
 Trocaran por el Sol ya las Estrellas.

La MVSICA es concordia  
 De bozes diferentes,  
 Con arte reduzidas a vn ſugeto:  
 Que no admite discordia,  
 Como ſuelen las gentes,  
 Y el alma es ſu lugar y propio objeto:  
 El oydo discreto,  
 Es paſſadizo, y puerta,  
 Por do va a ſu apoſento,  
 Que es el entendimiento,  
 Y tanto le regala, y le deſpierta,  
 Que no ay coſa en el ſuelo  
 Que aſſi le manifieſte las del cielo.  
 A todo quanto vemos  
 En el mundo criado,

Se puſo peso, numero, y medida,  
 Las penas que tenemos,  
 Son falſas, bien mirado,  
 Con que ſe perficiona nueſtra vida,  
 Pobreza entriſtezada,  
 Y riqueza que alegra,  
 Eſtar enfermo, o ſano,  
 El inuierno, y verano,  
 Que ſon, ſino figura blanca, y negra?  
 Ya a prieſſa, ya de eſpacio,  
 Vnas en regla, y otras en eſpacio,  
 El vario mouimiento  
 De Planetas contrarios,  
 Es longo, breue, minima, corchea,  
 Mar, tierra, fuego, viento,  
 Y quatro tiempos varios,  
 Las quatro bozes ſon de aqueſta Dea:  
 Quando relampaguea,  
 Y diſcurren Cometas,  
 El ayre quando brama,  
 Y el agua que derrama,  
 Que ſon, ſino baxones, y cornetas?  
 Y folia de cantores,  
 Tiples, contraltos, baxos, y tenores.  
 El triſte aprifionado,  
 El miſero captiuo,  
 El ſolo, el aſſigido, el viandante,  
 El monge, y el ſoldado,  
 El manſo, y el altiuo,  
 El juſto, el pecador, y el nauegante,  
 El ſabio, el ignorante,  
 El toſco, el cortefano,  
 El mas eſquiuo y fiero,  
 El mas graue y ſeuero,  
 El pobre, el rico, el noble, y el villano,  
 Y todos los mortales,  
 Hallan cantando alibio de ſus males:  
 En la ſuprema gloria  
 Do el ſumo bien ſe encierra,  
 Manſiones ay diuerſas reſeruadas  
 A los que con vitoria

Se parten desta guerrá,  
 Conformes al valor de sus espadas:  
 Las bozes acordadas,  
 A todos los oyentes,  
 Alegran y regalan,  
 Mas todos no se ygualan,  
 Antes son en el gusto diferentes,  
 Que a cada qual suspende  
 La Musica conforme a lo que entiède.  
 Alla en la empyrea cumbre,  
 Do Santo, Santo, Santo,  
 Los inflamados Seraphines claman,  
 A la inexhausta lumbré  
 Con sempiterno canto,  
 Adoran, firuen, reuerencian, aman,  
 Y aca los que se llaman  
 Viadores Militantes,  
 Alternan en sus Coros,  
 Los Musicos tesoros  
 De instrumentos y bozes resonantes,  
 Que a questa Iglesia santa  
 Imita a aquella quando tañe y canta.  
 El inefable Terno  
 De tres bozes yguales,  
 Aunque distintas de vnica substancia:  
 El Duo sempiterno,  
 De dos tan desiguales,  
 Quãta de Dios al hõbre es la distãcia,  
 Con dulce consonancia,  
 Diuino contrapunto  
 Dispone suauemente,  
 Los Angeles, la gente,  
 Y siendo letra el hombre, el Angel pũto,  
 Y el mismo Dios la claué,  
 Ved si serã la MVSICA suaué.  
 Mostrose pues la humana  
 MVSICA por el ayre,  
 Con ornamento de colores varios,  
 Belleza soberana,  
 y celestial donayre,  
 En carro que tirauan dos Canarios:

Passos extraordinarios  
 En vn laud tañia  
 Con excelencia graue,  
 Y en dulce boz suaué  
 Misericordias Domini, dezia,  
 In æternum cantabo,  
 Et in Psalterio, & citara laudabo!  
 Y uanla acompañando  
 Musicos, y Poetas,  
 Tubal, Mercurio, Apolo, Ariõ, Orpheo  
 y su harpa tañendo,  
 Cantaua sus discretas (breu:  
 Canciones, el gran Rey del pueblo He  
 Las nueue del Museo,  
 Gozaron desta gloria,  
 y del tiempo moderno  
 Aquel Hispano terno,  
 De Morales, Guerrero, y de Vitoria,  
 Que parece en su buelo,  
 Que aprendieron la Musica en el cielo  
 Con ella en vna grada  
 Mas baxa, y uan atentas  
 Sus seys hermanas al diuino Canto,  
 y la Reyna estremada,  
 Serenando tormentas,  
 Con el concierto, y boz q̃ agrada tanto:  
 En la fimbria del manto,  
 Con ricas letras de oro,  
 Vn Zephiro ligero  
 Mouia este letrero:  
 Laudate eum in timpano, & choro,  
 y con este aparato  
 Llegò la que del cielo es vn retrato.  
 Llegando al sacro afsiento  
 Del Templo Militante,  
 De todas las Virtudes fue admitida  
 Con grato acogimiento,  
 Con placido semblante,  
 Que siempre la nobleza es comedida:  
 El ser vista, y oyda,  
 El artificio, y tono

Dio soberano gusto  
Al Coro sacro Augusto,  
y en medio del, en leuantado trono

CAntemos al Señor vn nueuo canto,  
O Musa, como Autor de marauillas,  
De las que canta tu cantar, que tanto  
En Visperas celebran las capillas:  
Cantemos de aquel musico, y grã Santo  
Que está cantãdo en las Empyreas sillas,  
Y aca en las Militantes, y sus Coros  
Dexò compuestos cantos tan sonotos.

Y aunque el bramido del Leon espanta,  
Y quando ruge, no ay quien no le tema,  
Del LEON de quien canto, quando cãta  
La gracia y suauidad es tan estrema:  
Que al cielo los espiritus leuanta,  
Y aspirando a la musica suprema,  
Gozan aca vn rrasunto de la gloria,  
Como veremos en su sacra lustroria.

Fue san LEON de generosa casta,  
Su padre vn Cauallero de Cicilia,  
Llamado Paulo, a quien la espada, y asta  
Ganaron muy de atras noble familia;  
Ingenio leuantado, vida casta,  
Letras, valor, & alia mirabilia,  
Le dieron excelencia tan preclara,  
Que merecio de Roma la Tiara.

Con general aplauso del Senado,  
Por verle de virtudes tan fecundo,  
Fue en la silla de Pedro colocado  
Por muerte de Agaton, LEON segundo:  
Celebrauãse entonces vn sagrado  
Concilio vniuersal, sexto en el mundo,  
Congregolo el Espiritu Diuino  
En la ciudad del Magno Constantino.

Al qual embaxadores embiando, (lio  
Le escriuio, encareciendo el graue auxi-  
Y el zelo Christianissimo estimando  
Que tuuo en acabar aquel Concilio:  
Y visto lo aprobó, y despues estando  
En su secreto sacro domicilio,  
Letrasuntó en Larin del Griego idioma  
Para la Iglesia vniuersal de Roma.

Fue aqueste gran Pastor, no solo experto,  
En letras, y muy docto en ciẽcias graues,  
Mas diole liberal el cielo abierto  
De la elegante Musica las llaues:

Cantó desta manera  
De S. LEON la historia verdadera.

Dióle la liga el orden, el concierto,  
Delas bozes, y numeros suaues,  
Y aquel diuerso harmonico artificio  
Delos Angeles bellos exercicio.

No solo tuuo estilo soberano  
En el acorde aliento, y contrapunto;  
Mas gran maestro fue del Canto llano,  
Y de casar la lerra con el punto:  
Reduxo a perfeccion el Gregoriano  
Perdido Canto, y pusolo en su punto;  
Los tonos intetò tan peregrinos (nos  
De antiphonas, respòsos, Psalmos Hym

Compuso algunos dellos, y canciones  
Sagradas, que en Poesia fue excelente;  
Y establecio que las expediciones,  
En la Curia Romana, a toda gente:  
Los Priuilegios, las dispensaciones,  
Se diessen gratis, ordinariamente,  
Dizen q̄ el dar la paz el lo ha ordenado;  
O el modo, y tiempo mas acomodado;

Decretò que el electo de Rauena  
De la Mitra, y del baculo no vsasse;  
Si el Romano Pastor, cuya es la plena,  
Potestad, la eleccion no confirmasse;  
Porque esta salutifera cadena  
Delos Obispos la altiuez frenasse;  
Que flechaua el fauor de los Exarcos  
Contra el sumo Pontifice sus arcos;

Hizo vna Iglesia bella, y la compuso  
De rico ornato, y celebre seruicio,  
Do las Reliquias soberanas puso  
De Fausto, de Beatriz, y de Simplicio;  
Del sacro Paulo el titulo le impuso,  
Cuya imagen se vio en el frontispicio;  
Fundose aquesta Iglesia soberana  
Iunto a la de la Virgen Bibiana.

Era de pebres, y pobreza amigo,  
A todos las virtudes ensenaua,  
Quando era menester daua castigo;  
Quando era menester piedad vsaua;  
De todos era padre, puerto, abrigo,  
Hermanos a los subditos llamaua,  
Todos le amauan, y el amaua a todos;  
Y en todo vsaua soberanos modos.

28. De  
Año 1109.

Su tran-  
sito glo-  
rio, o a 28  
de Junio  
de 307.  
Imperan-  
do Conf-  
tantino 4

No quiso el Rey de la estrellada cumbre  
Que mucho tiempo le gozasse el suelo,  
Porque su alma fuesse estrella, y lumbre,  
De las que adornan el mas alto cielo;  
La Iglesia gobernò con mansedumbre,  
Con santas letras, con piadoso zelo,  
Y en diez meses y medio de gouerno  
Fue combidado para el gozo eterno.

De las capillas del Empyreo coro,  
Con instrumentos musicos baxaron  
Cantores bellos de cabellos de oro.  
Que la vitoria alegres le cantaron:  
Y con acento Angelico y sonoro  
Al cielo su alma santa acompañaron,  
Do estâ gozando de concordia eterna,  
Que con diuina musica se alterna.



## SANTA IVLIANA VIR- GEN, Y MARTYR.

### H O N R A.

**A** Penas dio la Musica remate  
De san Leon, al canto glorioso,  
Quando sonaron instrumentos varios,  
Y dulces bozes de diuino aliento,  
Que el Auditorio sacro suspendian:  
Luego se leuataron las Virtudes,  
Y sin parar la musica del cielo  
Se fueron a vnjardin, que estaua todo  
De virginales plantas adornado:  
Comiençan a poner los bellos ojos  
En las fragantes flores que alli auia,  
Que por ser de su mano cultiuadas  
Les dauan estrañissimo contento,  
Y entre las mas hermosa vieron vna  
En quien de todas reparò la vista  
Por su mucha fragancia y hermosura,  
Esta es aquella rosa soberana,  
Que nacio en la ciudad de Nicomedia,  
Cuyas Reliquias santas enriquecen

El terreno Español, y esta es aquella  
Princesa virginal, q̄ por la HONRA  
De su Diuino Esposo dio la vida,  
En sus noueles y floridos años:  
Su nombre esclarecido es IVLIANA,  
La mas discreta, generosa, y bella,  
La mas constante, honesta, y virtuosa,  
La de mayores gracias, y bellezas,  
Entre todas las damas de su tiempo,  
Viendo entre todas vn exemplo viuo,  
De todo quanto bien reparte el cielo.  
Pues como, viessen las Virtudes bellas  
De aquesta flor diuina los extremos,  
Determinaron luego, que su historia  
En su sagrado dia se refiera:  
Y que pues en la vida tuuo siempre  
La Honra de su Esposo en tãta estima  
Se dea la misma Honra este cuydado,  
La qual la dulce vida represente,

De



De aquesta bella Virgen gloriosa,  
 Delante del Senado esclarecido,  
 Y siendo desta suerte decretado  
 A sus estancias se boluieron todas.  
 Es la HONRA vn estímulo del alma,  
 Que no permite, ni aun pensar vileza,  
 Es vna espuela al coraçon brioso,  
 Y freno de los malos pensamientos,  
 Quiè mas da mas le q̄da, y quiè la busca  
 Por indecentes modos y caminos,  
 Suele perderla por el mismo caso:  
 Y perdida vna vez, tarde se cobra,  
 Por q̄ es muymas quel vidrio delicada:  
 Por ella se acometen cosas grandes,  
 Y sin ella se pierden muchas cosas:  
 Quiè quiere entrar en su sagrado tēplo  
 Por el de la virtud ha de yr primero:  
 Que sin aqueste aquel no se visita,  
 Por esso dize Dios que son honrados,  
 Aun en aquesta vida sus amigos:  
 Y en serlo estâ la verdadera Honra.  
 Llegado el dia de la alegre fiesta,  
 De dos en dos asidas de las manos,  
 Al virginal jardin la buelta dieron,  
 Con nueva gallardia, y nueva gala,  
 Y con nueva belleza las Virtudes  
 Acõpañando a la triunfante Honra:  
 La qual con magestad venia sentada  
 En vn carro subtil de vidrio, y oro,  
 Que en vna clara nube sustentado

Le lleuauan dos Garças por el ayre:  
 De blanco brocatel yua vestida,  
 Al modo q̄ en España se acostumbra,  
 Por ser muy natural desta Pronincia:  
 Era el rico vestido todo blanco,  
 Sin mezclarse con el color alguno,  
 Sola vna roxa Cruz lleva en el pecho,  
 Blason de sus intentos soberanos:  
 En vn guaruín de plata recogido,  
 Cubierto de bolante transparente  
 Lleuaua el hermosissimo cabello:  
 Y sobre la serena frente liza  
 En forma de Diadema leuantado,  
 Encima de vna cinta de Diamantes,  
 Su gracia acrecentaua, y bermosura:  
 El cuello le cercana vna arandela,  
 De fino aljofar toda recamada,  
 Con ventilantes puntas cristalinas:  
 Mas por no detenerme tanto en esto,  
 Era todo su adorno de manera  
 Que la curiosida quedó admirada,  
 Muda la discrecion, y pulicia,  
 Los ojos y los animos suspensos,  
 De ver con vn extremo nunca visto  
 Honestidad, y gala en vñ supuesto,  
 Y llegando al lugar donde se auia  
 De referir la vida, y el Martyrio  
 De la discreta Virgen IVLIANA,  
 Subièdose la Hõra a vn trono excelso  
 Dio licencia a la boz, desta manera.

**N** Acio la esclarecioa IVLIANA  
 De antigua casa illustre, y caudalosa,  
 Y de tronco Gentil salio Christiana,  
 Por predestinacion marauilloza;  
 Assi en la Primavera alegre vfana,  
 De espinas naçe la purpurea rosa,  
 Y de la inmundaycrua el casto Lyrio,  
 Blanca virginidad, roxo Martyrio.  
 Fue su beldad y gracia ran subida,  
 Tanta su discrecion, y gentileza,  
 Que en toda Nicomedia era tenida  
 Por vn milagro de naturalza:

Pues de la ciencia infusa, y adquirida  
 De los bienes del alma, y su riqueza  
 No se puede dezir la menor parte,  
 Por mas que buelen el ingenio y arte:

A su padre llamauan Africano,  
 Del orden Senatorio, el qual priuaua  
 Tanto por su valor, con Maximiano,  
 Que en palabras y en obras lo mostraua;  
 Aqueste, a la fason, con Diocleciano  
 El Imperio de Roma gouernaua,  
 Y ambos Emperadores se precieron  
 De enemigos de Christo, y lo mostrarõ:

Era

28. De  
Junio.

Era de Nicomedia, y su distrito  
Gouernador Eleusio, moço altiuo,  
El qual teniendo en su memoria escrito  
De IULIANA el bello rostro al viuo;  
Y viendo su valor tan esquisito,  
Sus gracias, y bellezas, por capriuuo  
Se rindio del amor tyrano y ciego,  
Ardiendo al frio, y tititando al fuego.

Mas por gozar de espacio, y a contento  
De aquella gentileza peregrina,  
Determinò pedirla en casamiento,  
Que esta de amor es noble medicina;  
De la demanda el padre muy contento,  
Lo acepta por su yerno, y determina  
De darle por esposa a IULIANA,  
Nueua para el Prefecto soberana.

Y dixole despues, que seria justo  
Se le diese a la dama desto parte,  
Mas porque se concluya con su gusto,  
Que porque tenga duda de su parte:  
Eleusio, que le da mucho disgusto  
Qualquiera dilacion en esta parte,  
Por alibiar su pena embiòle vn page  
Con vn amorosissimo mensage.

En tanto la castissima Donzella  
En diferentes passos ocupada,  
Solicitava para el alma bella  
La purpurea corona desficada:  
Y como vespertina clara estrella,  
Que va del sol siguiendo la jornada:  
Assi del Sol diuino a larga rienda  
La lumbr e sigue por dificil senda.

Estando pues en su aposento vn dia  
No contemplando su belleza y gala,  
Mas la de aquel que nos sustenta y cria,  
A cuyo resplandor otro no yguala;  
El diligente page, que traya  
Del Prefecto el mèsage, entrò en la sala,  
Y con vna muy grande reuerencia  
Propuso aquesto en su Real presencia.

Eleusio mi señor, hermosa Dea,  
De tu beldad Angelica vencido,  
Besas tus blancas manos, y dessea  
Que entiédas quan sujero està yrendido;  
Dize, que no ay sin ti, para que sea  
La vida, y qualquier bien llama perdido  
Sino procede de esos claros ojos,  
Donde atesora amor tantos despojos.

Dize tambien, que tiene por muy alta  
Su suerte, en ser esposo de tal Dama,  
Y que tu gusto solamente falta,  
Que el de tu padre al talamo te llama;  
Y puesto que vn temor le sobrefalta,  
Cosa muy propia al que de veras ama,  
En tu piedad, y desercion confia  
Que ha de boluerse todo en alegria.

De franca mano, y generoso pecho  
Espera en tu respuesta la ventura,  
Con vinculo de amor el mas estrecho  
Que se causò de humana hermosura;  
Las joyas, y vestidos, ya se han hecho,  
Deuido adorno, gala, y compostura,  
No lo dilates mas, que es pena amarga  
La vida corta, y la esperança larga.

Tan mal no suena al delicado oydo  
La dissonancia en musica, ni en fada  
Tanto al que duerme el desigual ruydo,  
De repentino estruendo al alborada;  
Como enfadò la boz del atenido  
Page, a la casta virgen, que turbada  
De su demanda loca y descompuesta;  
Le dio desta manera la respuesta.

Dezilde page a Eleusio, ques muy vana  
Su pretension de desposar conmigo,  
Por ser qual soy Catolica Christiana,  
Y el de los que lo son tan enemigo:  
Que si quiere dexar la ley profana  
De los Idolos falsos, que maldigo,  
Y reduzirse al nueuo testamento  
Veremos si conuiene el casamiento.

Y en tanto que no aplica, y acomoda  
Su pecho a la verdad de los Christianos,  
Y dexa el culto vano, y turba toda  
De sus infames dioses tan insanos;  
No tiene para que tratar de boda,  
Ni vos boluays aqui con cuentos vanos;  
Que si el de falso amor muere, yo muero  
Por el de Christo, que es el verdadero.

Salio espantado el page de la sala,  
Y viendole venir con tal semblante  
Eleusio, barruntò respuesta mala,  
Que siempre retne vn miserable amàte:  
Y visto que el amor juega de mala,  
Y la resuelra virgen tan constante,  
En rabia se le buelue y frenesia,  
Aquella voluntad que antes tenia.

Llama

Llama a su padre, cuenta lo que passa,  
Dizele que es Christiana la donzella,  
Brama Africano, y arde como brasa,  
Que nunca tal jamas entendio della:  
Dexa al Prefecto, bueluese a su casa,  
Entra do está la virginal estrella,  
Y con aliento blando, y dulce parla,  
Despide assi la boz por engañarla.

Ques esto IULIANA de mios ojos,  
Mi dulce hija, y todo mi regalo,  
Reparo, puerto, y fin de mis enojos,  
En cuya vista viuo, y me regalo:  
Que melindres son eltos, y que antojos  
Tienes a caso lucido intervalo?  
Do está ru peregrino entendiimiento?  
Quien impide ran alto calamiento?

No ves de Eleusio su Real persona,  
Su discrecion que al cielo se encarama,  
Linage, juventud, y que abandona  
A todas las demas, porque te ama?  
No ves las marauillas que pregona  
De su valor la pregonera fama?  
Porque siendo tan rico, y generoso,  
No quieres admitirle por esposo?

No es licito señor y padre mio,  
La virgen respondio, que me desposes,  
Siguiendo yo de Christo el zelo pio,  
Con quien adora, y sirue falsos dioses;  
En tanto que anda en esse deluario  
Te suplico descanfes y reposes,  
Que yo no he de casarme cō vn hombre  
Que no puede sufrir de Cristo el nõbre.

Qual madrigado toro de Iarama,  
Si con hierro le pica el que torea,  
Que escarua el suelo, salta, corre, y brama  
Y mas le tiran quando mas brauea:  
Assi con las palabras de la dama,  
Garrochas que Dios tira, y las emplea,  
Quedò Africano ral, que brama de ita,  
Arde de rabi a, y de furor suspira.

Es posible, le dize, que fue parte  
Desuanecida, loca IULIANA,  
Tu altia presuncion para engañarte,  
Haziendote dezir que eres Christiana;  
Pues yo te juro por Apolo, y Marte,  
Y por el sacro Templo de Diana,  
Que sino te arrepientes y reduces (zes  
Que has de morir potyna en muchas Cru

Mi propia mano te dara el castigo  
Que merece tu loco atreuimiento,  
Boluiendome de padre en enemigo,  
Porq̃ te duela mas qualquier tormento;  
Y al tiempo te presento por testigo,  
Sino te mudas desse vano intento,  
Que despues q̃ padezcas por tus yerros  
He de arrojar tus carnes a los perros.

No se turbò la dama valerosa  
De las terribles amenazas fieras,  
Antes quedò mas firme, y mas briosa,  
Por ver de su vitoria las vanderas;  
Y con semblante alegre, y boz graciosa  
No pienses, dize, que mi pecho alteras  
Señor, con tus palabras, y denuedo,  
Que dõde mora Cristo no entra miedo.

Vengan fatigas, y tormentos fuertes;  
Crudos açotes, carceles, cadenas,  
Y si es posible, vengan ciẽmil muertes  
Y con cada vna dellas cien mil penas;  
Que en todas las venturas y las suertes  
Quel ciego mudo tiene aca por buenas  
Ninguna aura que yguale con la mia,  
En morir por el Hijo de MARIA.

En vn palacio la dexò encerrada  
Lleno de rabia el iracundo viejo,  
Do venida la noche, y pergunrada,  
Si determina, o no, mudar consejo:  
Dixo que estaua ya determinada  
De no verse jamas en otro espejo,  
Sino en su verdadero Esposo Christo,  
Que era el mejor de quantos auia visto.

No pudo esperar mas el viejo ayrado,  
Y a las manos la causa remitiendo,  
Comiença a maltratar el delicado  
Rostro, qual si verdugo fuera horrendo;  
Y despues de herido y maltratado  
El cuerpo que engendrò (caso estupẽdo)  
Se la embiò al tirano maniatada  
Para que prueue el filo de la espada.

No va con tan gallardo contoneo  
Al desseado talamo la esposa,  
Despues de celebrar el hymineo,  
Do la loaron todos de hermosa:  
Que yguale a la vñania y al desseo  
Quo lleva IULIANA generosa,  
En yr a padecer crudos martyrios  
Por el que se apacienta entre los lyrios.

Mandola

Mandola parecer luego presente  
 Eleusio, en el supremo Consistorio;  
 Para açotarla alli publicamente,  
 Si no pudiesse fin al desposorio;  
 Y delante de toda aquella gente  
 Le dio vn espacio breue peremptorio,  
 Para que acabe de determinarse  
 Si quiere mas morir que desposarse.

Y dizele: Donzella loca y vana,  
 Contraria de las leyes amorosas,  
 A Iuno sacrifica, y a Diana,  
 Y a todos los demas dioses, y diosas:  
 Si de tu alegre primavera vfana,  
 Que comienza a brorar lyrios, y rosas,  
 No quieres ver vn fin tan espantable,  
 Que eternamente del se escriua y hable.

No pienses, o tyrano, que me assombro,  
 La virgen respondio, de lo que dizes,  
 Que ei q̄ a la Cruz pesada puso el ombro  
 A quien ru como falso contradizes;  
 Es fuerço me darà, porque me nombro  
 Su esposa, y quando mas me martyrizes  
 Mi vitoria será de mas estima,  
 Que quãto cuesta mas en mas se estima.

Quedó corrido Eleusio, y espantado  
 De ver vna mochacha tan briosa,  
 Mandó açotarla en publico Senado,  
 Sin que le valga el ser la mas hermosa:  
 Y la memoria del amor passado  
 No fue para estoruarlo poderosa,  
 q̄ quãdo vn grãde amor se buelue en ira  
 A mas crueldad el que le tuuo aspira.

Despojan luego la virginea planta  
 De las ojas, y ornato que tenia,  
 Y fue de los cabellos a la planra  
 Vista de quantos ojos alli auia:  
 Sintiolo en sumo grado, por ser tanta  
 La honestidad que en ella florecia,  
 Mas acordose alli de la Coluna,  
 Y tuuo por muy buena su fortuna.

Ya los verdugos el rosado velo  
 Comiençan a herir, ya con mil penas  
 Vn ay suauue sube al alto cielo,  
 Al que su vida dio por las agenaz;  
 Ya el fino rosicler matiza el suelo,  
 Saliendo por mil partes de las venas,  
 Ya se juntan las gotas, ya corrientre  
 Va vn hilo roxo, y soberana fuente.

Qual concauo peñasco, en la frondosa  
 Selua, de fuentezillas adornado,  
 Las vnas gota a gota vagatosa,  
 Las otras hilo a hilo mas ligado;  
 Que del viandante visto, alli reposa  
 Por templar el calor demasiado,  
 Assi distila sangre la donzella,  
 Y el mismo Redemptor se para a vella.

Y porque los verdugos descansasen,  
 Cansados de batir la inmouil peña,  
 El tyrano mandô que la colgassen  
 Como Absalon, de la dorada greña;  
 Y como los cabellos estirassen  
 Los cueros de la frente zahareña,  
 De su lugar las cejas apartaron,  
 Y la carne a pedaços le arrancaron.

La belleza mayor que entonces huuo,  
 A los ojos del mundo fea estaua,  
 Puesto que nunca tan hermosa estuuo  
 A los de Dios que atento la miraua;  
 El infernal tyrano la entretuuo  
 En el rigor de su inelemencia braua,  
 A sus carnes santissimas poniendo  
 En fuego viuio laminas ardiendo.

Quitaronla de alli, no con intento  
 De dar aliuiio a su tormento grane,  
 Y en vn profundo, y horrido aposento  
 Eleusio la encerró, y lleuó la llave;  
 Do leuanrando el firme pensamiento  
 En lamentable rono, y boz suauue,  
 Bañando con sus lagrimas el suelo  
 Hirio desta manera el alto cielo.

Eterno Dios, que en el profundo lago  
 Libraste a Daniel de los Leones,  
 Y a santa Tecla del ardiente estrago  
 Do la pusieron falsas intenciones:  
 Señor, que a los tres niños diste el pagô  
 Deuido a sus inuietos coraçones,  
 Dadme valor, y esfuerço en este trance  
 Porque la vida con la muerte alcance.

De padre y madre estoy desampatada,  
 Corrida de parientes y de amigos,  
 De todos perseguida y afrontada,  
 Que todos se me bueluen enemigos:  
 Mas si deri, Señor, soy regalada,  
 No remerè tormentos y castigos,  
 Socorreme Dios mio en este trance,  
 Porque la vida con la muerte alcance.

El infernal dragon, que desde el punto  
Que vio en el mundo esta gentil dōzella  
Andaua con su falso contrapunto  
Sembrando mil entredos por cogella:  
Viēdo tiempo y lugar, tomó trasunto  
De vn Angel de los buenos, por vēcella  
Que como dize el soberano Pablo,  
Se vè en Angel de Luz buelto el diablo.

Y dixole, Donzella esclarecida,  
Passado has grauisimos dolōres,  
Y autes de rematar la dulce vida,  
Te quedan por passar otros mayores:  
Bien basta ya la pena padecida,  
Buelue tus pesadumbres en fauores,  
Y saliendo de aqui, porque reposes,  
• Obedece al Prefecto, y a los dioses.

Quien eres tu, que resplandeces tanto,  
Y das, dize la Virgen, tal consejo?  
Y o foy, dixo Saran vn Angel santo,  
Que lo que Dios me manda te acōsejo:  
Dize que bueluas en contento el llāto,  
Porque ha determinado en su consejo,  
Que el ofendelle en estos sacrificios,  
Se pueda descontar con tus seruicios.

La virgen, que es del numero prudente  
La causa niuelo con el esero,  
Y viendo quan estraña y diferente  
Era de las palabras el aspecto,  
Se puso en oracion, y de repente,  
Tuuo reuelacion deste secreto,  
Y assi mādō en virtud de Dios y hōbre,  
Que el mismo confessasse alli su nōbre.

Boluiose luego en su figura propia,  
Y el que vencia el resplandor diurno,  
Quedō como hombrezillo de Etiopia  
Con alas de Murciago nocturno:  
Y para derramar el Cornucopia  
De todas las desgracias de Sarurno,  
A los pies de la Santa conuencido,  
Asi solto la boz tras vn bramido.

Yo foy el q̄ con Dios me puse en quintas  
Dando de mi valor tan alta prouea,  
Y el que con vn borrō de varias tintas  
Los retraros bofrē de Adan y Eua:  
Yo foy el que conozeo por las pintas,  
Y derramē de Abel la sangre nueua,  
Yo leuanrē la estatua, y di molestia,  
Al que despues anduuo como bestia.

De Herodes persuadi el tyrano pecho,  
Que la inocente sangre derramasse;  
Y a la mayor maldad q̄ nadie ha hecho  
Al que incite despues q̄ se ahotcasse:  
Por mi la casa Hebrea su derecho  
Perdio, yo le mandē que apedreasse  
Al Santo, que los cielos vido abiertos,  
Y foy el que alboroto los desiertos.

Yo refrene de Salomon los hrios,  
Trayendole a Gentilica baxeza,  
De los Christianos muchos hago mios,  
Porque ellos quieren dar la fortaleza:  
Yo foy el que los miseros Judios  
Hago perseverar en su dureza,  
Y el que tengo sugetos los Gentiles,  
A los engaños de sus dioses viles.

Yo foy el que a los perfidos Tetrarchas  
Hize venir a dar tan gran cayda,  
Yo entretēgo los Reyes y Monarchas,  
Con la ley de Mahoma fementida:  
Yo foy el que sustentō Heresiarchas  
Con el regalo de la libre vida,  
Y en fin yo foy aquel tyrano fiero,  
Que traygo el mūdo vano al retortero.

En esto la inuencible I V L I A N A,  
Suelta de las prisiones que tenia,  
Quedando mas gallarda; libre y sana,  
Y con mayor belleza y bizarría:  
Con sus cadenas mismas la inhumana  
Bestia ligo, y ligada la heria,  
Quexandose Saran lleno de espanto,  
Que vnā flaca muger pudiēse tanto.

Mādo el cruel tyrano abrir la puerta,  
Y que fuēssen a ver si estauā viua,  
Creyēdo todo el pueblo que era muerta  
Por el mucho rigor, y pena esquiua:  
Mas ella que la cārcel vido abierta,  
Salio con libres passos, y captiua  
Lleuō la sierpe, que de tantos males  
Es causa, entre los miseros mortales.

Jamas entrō por el Romano, muto  
Para este solo esero derribado,  
Gallardo Capitan sano, y seguro  
Lleuando al enemigo aprisionado,  
Como la virgen, del lugar obscuro,  
Salio con el demonio encadenado,  
Tan graue, tan hermosa, y tan lozana  
Que parecia Diuina mas que humana.

Aronito el Prefecto de ver tanta  
 Belleza, y sanidad en pocas horas,  
 Alguna deues ser, dixo a la Santa  
 De las q̄ saben mas de encantadoras:  
 Tu ceguedad, le respondio, te encanta,  
 Que aq̄stas obras s̄ del Dios q̄ ignoras,  
 El qual me dio poder para vencerte,  
 Y a Saranas tu padre, y a la muerte.

Diziédo a questo, les mostraua a todos  
 Preso al perturbador de los mortales,  
 El pecho, las rodillas, y los codos,  
 Con otros cinco gestos infernales,  
 Y admirando la gente cō mil modos,  
 De visfages, y aullidos desiguales,  
 Dandole ella licencia; presturoso  
 Baxó bramando al centro cabernoso.

Mas el tyrano arribuyendo a questo  
 A magico poder de algun encanto,  
 En vn horno mandó ponerla presto,  
 Como alla en Babylonia al Terno S̄to,  
 Do teniendo la Fè por presupuesto,  
 La nueva Salamandria lloro tanto,  
 Que venciendo las lagrimas el fuego,  
 Dio lūbre a muchos de aq̄l pueblo ciego

Porque viédo vn milagro tan famoso  
 Confessaron la Fè muchas personas,  
 Aquien al mismo punto el riguroso  
 Martyrio baprizo, y les dio coronas:  
 Ordenandolo así el diuino Esposo,  
 Por dara su querida a queste donas;  
 Y fuessen almas con ligero buelo  
 A aposentar la suya alla en el cielo.

Salio purificada como el oro  
 De aquel ardiente horno I V L I A N A  
 Qual sale descubriendo su tesoro  
 Por el balcon de Oriente la mañana,  
 Y Eleusio que bramaua como vn toro  
 De verla tan hermosa, libre, vana,  
 Mandó ponerla en inflamada tina  
 Llena de pez, de azeyte, y de resina.

Mas aunque de olorosas aguas fuera  
 Vn regalado y amoroso baño,  
 De alli la virgen santa no pudiera  
 Salir con mas belleza, y menos daño,  
 Tratando a los verdugos de manera  
 Que vieron cō la muerte el desengaño,  
 Y rasgando el Prefecto sus vestidos;  
 Llamó a dioses, falsos, fementidos.

Acercauase ya la hora dichosa;  
 De los buenos temida, y deseada;  
 En que la virginal purpurea rosa  
 Auia de ser al cielo trasplantada:  
 Y permitiò el Esposo, que la Esposa  
 Passasse por los filos de la espada,  
 Y aun el para triūfar; siendo quien era;  
 Conuino que primero padeciera.

Y así de Eleusio, el alma vengatiua  
 Brotando por los ojos viuio fuego,  
 Sentencia pronunciò difinitua  
 Que a I V L I A N A degollassen luego:  
 La qual, aunque la espada executiua  
 Ve leuanrada, sin mudar sosiego,  
 Las rodilla en tierra, altos los ojos,  
 Despide a questi vltimos despojos.

Ay bien logrados pensamientos míos,  
 En juveniles años acabados,  
 Aora es tiempo que mostreys los brios  
 Deuidos al honr de mis cuydados:  
 Y que pagandoo, como al mar los rios;  
 Al que su vida dio por mis pecados,  
 La mia le ofrezcays en sacrificio,  
 Aunq̄ esa gran merced chico seruicio.

Y vos diuino Esposo, que presento  
 Aueys estado a mis tormentos graues,  
 Aunque siendo por vos no se consiento  
 Dezir que han sido sino muy suaues:  
 Del estrellado alcaçar eminente  
 Abrid la puerta, con piadosas llaues;  
 Para que pueda siépre esta alma vuestra  
 Veros sentado a la paterna diestra.

No la dexo passar mas adelante,  
 De la violenta mano el golpe fiero,  
 Porq̄ esgrimiendo vn lucido montante  
 A la Tragedia puso el fin postrero:  
 Saliendo en alma bella en vn instante  
 De su prision, con buelo tan ligero,  
 Que penetrando el ayre, en vn mométo  
 Llego al eterno merecido asiento.

Vna deuota suya, que Sophia  
 Llamada fue, su cuerpo traxo a Roma,  
 De do se trasladò en dichoso dia  
 A la Prouincia, que Prouincias doma:  
 Y el pueblo donde aguarda su alma pia  
 Que al cielo fue con alas de Paloma  
 Solia llamarse Santa I V L I A N A,  
 Mas aora se llama Sanrillana.



# SAN PEDRO PRINCIPE DE LOS APOSTOLES.

## FIRMEZA.

**L**egado al fin la Hora de su Canto,  
 Engrandecieron todas las Virtudes,  
 Las que en aquesta esclarecida Virgen,  
 Con tanta magestad resplandecieron;  
 Començando a coger con blanca mano  
 Del virginal jardin fragrantas flores,  
 Y dellas odoríferas guirnaldas,  
 Artificiosamente componiendo  
 Sus doradas cabeças adornaron,  
 Y assi boluieron todas al grã Templo,  
 Do estando congregadas otro dia  
 Debaxo del zimborio en vn teatro,  
 Para vna fiesta grande preuenido,  
 Vieron que por las doze puertas aureas  
 Con aparato regio yuan entrando  
 Al son de clamorosos instrumentos,  
 Triunfales carros llenos de despojos,  
 Y en ellos valerosos Capitanes  
 De lauro vitorioso coronados,  
 Mostrando sus batallas y victorias,  
 En ricas Epigramas y troseos,  
 Yna tras ellos vna bella esquadra  
 De Principes heroycos y Christianos,  
 Que por sus altas obras merecieron  
 En tierra y cielo esclarecido nombre.  
 Armados de los pies hasta el cabello;

De resulgentes y doradas armas,  
 Con ricas sobreniistas y penachos.  
 Entraron luego memorables Templos  
 De peregrina fabrica enel mundo,  
 Teatros, Capitolios, y Collossos,  
 Castillos, Torres, Arcos, y Columnas,  
 Piramides, Agujas, y Oueliscos  
 De insolita grandeza y edificio,  
 Con hermosas estatuas y figuras  
 De marmol, y de bronze fabricadas;  
 Que dieron a los ojos gran contento.  
 Entraron luego con estraña pompa  
 Todos los que en el Orbe merecieron  
 Del Imperio Romano la Corona,  
 Digo los que signieron la vanderá  
 De nuestra Fé Católica Christiana,  
 Desde el sacro Philipo  
 Que tiene aora el Ceptro merecido.  
 Llenaua cada qual en su diuisa,  
 Su nombre y su valor patente y claro  
 Mostrandose entre todos estremado  
 El heroyco inuencible Carlo Quinto  
 Gloria, y honor de entrãbos Emisferios  
 Despues de aq̃stos Principes famosos  
 Entraron otros Principes Christianos  
 De rozagante purpura vestidos,

Que constituyen el Colegio sacro,  
 Y luego con riquissimas Tiaras,  
 Con sacra magestad, y graues passos  
 En el sagrado Templo se mostraron,  
 Los que de Pedro hã sido successores.  
 En medio de los quales, vna Reyna  
 De peregrina hermosura y gracia,  
 Con santa grauedad, y rostro alegre,  
 De inestimable adorno entrò cubierta  
 La qual siendo acogida del Senado,  
 Con sus esquadras amorosamente,  
 Y el merecido assiento dado a todos  
 Propuso en graue tono desta suerte:  
 No por auer domado las ceruizes  
 De los mayores Reynos y Prouincias  
 q̄ tiene el Orbe, con mi fuerça y arte,  
 No por los ricos arcos y triunfos  
 Cõ que a mis Capitanes engrandezco,  
 Ni por auer de insolitas grandezas,  
 De memorables altos edificios  
 Mis muros adornado, y los agenos:  
 No por ser la Metropoli del mundo,  
 La madre delas armas y las letras.  
 Del animo, el valor, y la constancia:  
 Ni por otros estremos adquiridos,  
 Cõ mi extraño poder en todo el Orbe,  
 Pretendo, ni imagino gloriarme,  
 Senado esclarecido, aunque pudiera,  
 Sabeys de que, cõ justa causa puedo,  
 Y deuo engrãdezer mi nombre y fama:  
 De estar mi suelo todo enriquezido,  
 Y matizado de la illustre sangre,  
 De innumerables Martyres famosos,  
 Que por la Fè Catolica Romana  
 Ofrecieron a Dios las dulces vidas:  
 Aquesta es mi corona, y mi grãdeza,  
 Y en esto mi valor sagrado estriua,  
 Y lo que mas al cielo me leuanta,  
 Y mas celebre en el baze mi nombre,  
 Es ver que fue seruido el Rey Eterno,  
 Sin cuya voluntad nada se mueue,  
 Quen mi sus dos Columnas se fundassẽ,

Fundando en mi la Catedra suprema:  
 Y en mi en vn mismo dia padecieffen,  
 Aquestos son aquellas dos Olinas,  
 Que con fertilidad marauillosa  
 En la Iglesia de Dios frutificaron,  
 Y aquellas dos marauillosas fuentes,  
 Que con licor suauissimo, las plantas  
 Regaron del terrestre parayso:  
 Aquestos son los dos sagrados Polos  
 Del cielo de la Iglesia Militante,  
 El vno Catedratico de Prima,  
 Del mismo Dios Vicario, y sustituto,  
 Y el otro Santo su mayor Correo,  
 Que su nõbre lleuo por todo el mundo  
 Sabiendo pues, Virtudes soberanas,  
 Que se celebra en este Consistorio,  
 Destos famosos Principes la fiesta,  
 Hallarme quise en ella, por ser mia,  
 Con todo el aparato que aueys visto,  
 Y no fue menester dar muchos passos  
 Para venir a entrar en este alcaçar,  
 Porq̄ el vuestro, y el mio todo es vno.  
 Aqui paro la esclarecida Reyna,  
 Dexando de su platica contentas  
 A todas las Virtudes, y tomando  
 La mano el Presidente, dixo: Venga  
 La excelsa Roma, y sus heroycos hijos  
 En hora felicissima a su Templo,  
 Adar contento en el, y receuirle,  
 No es otro nuestro alcaçar militãte,  
 Sino el mismo Romano, pues tenemos  
 Vn Dios solo, vna Iglesia, y vn baptif-  
 Y assi sera razon que todos juntos (mo  
 Con el denido celestial decoro,  
 El memorable fausto, alegre dia  
 De S. Pedro, y S. Pablo celebremos:  
 De Pedro cante la sagrada historia  
 La celestial Firmeza, pues que tanto  
 Resplandeciò en su pecho valeroso,  
 Despues dirá de Paulo las bazañas  
 Otra virtud q̄ quadre a sus grãdezas  
 Y vos famosa Roma, y sacrosanta



Congregaciõ de Principes Romanos  
 Gozaos en esta fiesta, pues al mundo  
 Resulta della tan subida gloria,  
 No dixo mas la Caridad, y al punto  
 Sonaron celestiales instrumentos,  
 En tãto que la solida FIRMEZA  
 Su triunfo supremo adereçaua.  
 Es la Firmeza vn don tan importante  
 Que no puede sin el Virtud alguna  
 Tener a ca valor ni recompensa,  
 Alla enel cielo por el mismo caso,  
 El magnanimo pecho es su morada,  
 Y en los que no lo son dura muy poco,  
 No ay tiẽpo, ni ocasion alegre o triste,  
 Prosperidad, ni desventura humana  
 Que mude vn coraçõ de veras firme.  
 Muestrase mas enel mayor combate:  
 Y aũ las cosas del mũdo auaro y falso  
 Sino tienen Firmeza valen menos:  
 Mes q̃ Firmeza puede dar el mundo?  
 Sino ay Firmeza, en la palabra justa,  
 Se pierde mucho honor, sino ay Firme-  
 En los cimiẽtos, caen los edificios, (za  
 Si falta a la amistad Firmeza, es falsa  
 Y en fin de quantas cosas tiene el mũdo  
 La Firmeza es crisol que las apura,

Y como en los viciosos pertinacia,  
 Y ligereza en animos mudables,  
 Suele ser causa de sucessos tristes,  
 Afsi en los coraçones virtuosos,  
 Produze la Firmeza firmes dones,  
 q̃ al alma lleuã a la Empirea cumbre.  
 Llegada pues la hora entro en el Tẽplo  
 La celestial Firmeza acompañada  
 De todos los que mas en esta vida,  
 Se preciaron de firmes, y constantes  
 En actos de Virtud, yua sentada  
 En vna rica silla de Diamantes,  
 Qu'en vn dorado carro eslaua puesta  
 De fuertes Elephantes conduzido,  
 El bizarro vestido era leonado,  
 Todo senbrado de vnas flores de oro.  
 De gran tesoro guarnecido el ruedo,  
 Temeridad, y miedo, y ligereza,  
 De firmeza enemigos, yuan presos:  
 Y con altos progresos caminando,  
 Entro enel venerando sacro Templo,  
 Dando de si vn exemplo soberano:  
 Subiola de la mano el Presidente,  
 Al afsiento eminente de oro y Cedro;  
 Do afsi canto la vida de S. PEDRO.

**A**quel famoso Eterno lapidario,  
 Que buscaua preciosas margaritas,  
 Andando a las orillas del mar vario  
 Dondelas suele auer mas esquisitas:  
 Hallò vn diamante fino exrraordinario  
 De cuyas excelencias inaudiras,  
 He de cantar en este nueuo canto  
 Si de mi Musa tengo el fauor santo.

Queriendo fabricar el Verbo Eterno  
 Vn fuerte soberano aca en la tierra,  
 Que delas potestades del infierno  
 Pudiesse contrastar la dura guerra,  
 Y dar la palma y premio sempiterno  
 Al firme vencedor, q̃ en el se encierra  
 Doze piedras buscó, y enel cimiento  
 Puso la de mas firme fundamento.

Aquellos doze Duques valerosos,  
 De Ismael a su padre prometidos,  
 Aquellos doze Tribus generosos  
 De todas las naciones escogidos:  
 Aquellos doze Principes famosos  
 Sobre el puelo de Dios constituydos,  
 Los doze Exploradores diligentes,  
 De Elim las doze cristalinas fuentes.

Las doze calles, en el mar formadas,  
 Y las doze colunas que alli auia,  
 Las doze piedras del Iordan sacadas;  
 Y las doze que enel estan oy dia:  
 Las doze Margaritas engastadas,  
 Que el Sumo Sacerdote se ponía:  
 Los doze panes al Señor propuestos;  
 Y los doze Profetas del impuestos.

Los doze Mayordomos que siruieron  
 Al sabio Salomon, Rey poderoso,  
 Y los doze Leones que asistieron  
 En su trono Real marauilloso:  
 Los doze bueyes que en el mar se vierõ  
 En el mar de metal artificioso,  
 Doze fundamentales piedras ciertas,  
 De la ciudad, y el Têplo doze puertas.

Del Profeta Eliseo doze pares  
 De buyes escogidos con que araua,  
 Otros doze tambien que en los altares  
 Moysen del tabernaculo abrafaua:  
 Y de la bella Esposa en los cantares,  
 Las doze estrellas cõ que se adornaua,  
 Los doze frutos de la Eterna vida,  
 Con q̄ se muestra el alma enriquezida.

Delaño doze meses naturales,  
 Del dia doze horas luminosas,  
 Del cinto celestial doze señales,  
 Doze espuestas de pan miraculosas:  
 Y en fin los mismos cercos celestiales,  
 Sin otras muchas admirables cosas,  
 Figuras fueron destos firmes Cantos,  
 De quiẽ se escriue y cãta en doze Cãtos

Virgen de doze estrellas coronada,  
 Que son esmalte destas doze lumbres,  
 Pues que de todas ellas adornada  
 Estays en la mas alta delas cumbres,  
 Dadme, con la clemencia acostũbrada  
 La centella menor de sus vislumbres  
 Para que escriua en perdurable Cedro  
 La heroyca vida, y muerte de S. Pedro.

Los intentos de Dios, y los del mundo,  
 Son entre si de tan diuerso zelo,  
 Que auestos vã a dar en el profundo,  
 Y aquellos a lo mas alto del cielo:  
 El animo terrestre vagabundo  
 No puede leuantar mucho su buelo,  
 Y el humano saber, con el Diuino  
 Es necedad y loco desatino.

Queriendo pues vencer todas las gentes  
 El Principe del cielo, a costa suya,  
 Nombre doze caudillos excelentes,  
 Para que la conquista se concluya:  
 No ilustres, sabios, ricos, ni valientes,  
 Porq̄ al mũdo el v̄cer no se atribuya,  
 Sino pobres, y humildes pescadores  
 Porq̄ fuesen en Dios conquistadores.

De auestos doze fue S. Pedro el vno,  
 Capitan general de todos ellos,  
 Que frequentãdo el Reyno de Neptuno  
 Por conquistar sus peces y prendellos:  
 En tiempo venturoso y oportuno,  
 Le prenden los diuinos ojos bellos,  
 Del que, no sin mysterio se pafsea,  
 Riberas de la mar de Galilea.

Fue Pedro natural desta comarca,  
 Del lugar de Betsayda, y no tenia  
 Mas mayorazgo de vna pobre barca,  
 Con la qual, y la red se mantenìa:  
 Vino de pescador a ser Monarcha,  
 Que Dios le quiso dar la Monarchia,  
 Haziendole en la tierra su Vicario,  
 Y del Eterno bien depositario.

Pescando estaua vn dia en su barquilla  
 Figura de la Iglesia Militante,  
 Quando Dios le tirõ desde la orilla,  
 Con flecha de su vista penetrante:  
 Diciendole cõ boz q̄ el mũdo humilla,  
 Vẽ Pedro empos de mi, q̄ boy delante,  
 Y si pescauas peces de mil nõbres, (bres  
 De oy mas as de pescar millares de hõ-

No parte al palio roxo tan ligero  
 El gallardo Español de aliento raro,  
 Ni vã tras dela Garça el altanero  
 Nebli tan suelto, por el ayre claro:  
 Como a la boz del candido Cordero,  
 Quel alma le passõ de claro en claro,  
 El pescador llamado a las mercedes  
 Eternas, desampara barco y redes.

No es mucho, dira alguno, lo q̄ á hecho  
 Sã Pedro, en dar de mano a su pobreza  
 Mirad que jutos, q̄ honra, q̄ prouecho,  
 Que Ceptro, q̄ Corona, que grandeza:  
 Vn barco desualido, ya deshecho,  
 Vna red remendada, vna estrecheza  
 De vida pobre, y miserable trato,  
 Esto dexõ por el Eterno plato.

Responde se a quien esto imaginate,  
 Que no es mucho dexar las possessions  
 De aca del mundo, si el que las dexate  
 Dexa en el coraçon las afecciones,  
 Aquel lo dexa todo, que apartate:  
 El alma de desseos y ocasiones,  
 Y se niega a si mismo, porque el punto  
 Esta en dexarse a si, que es todo junto.

De pulpito siruio la Nauzilla  
De Pedro vn dia, al Redētor del mūdo,  
El auditorio estaua por la orilla  
Del mar, oyēdo aquel sermō profūdo:  
Y contole despues por marauilla,  
Que toda aquella noche vagabundo,  
Tendio la red, por vna y otra mano,  
Y todo ha sido trabajar en vano.

Dixole Dios, q̄ en alra mar entrando,  
Desplegasse la red, y acudio ranta  
Muchedumbre de peces, que tirando  
Serompe con el peso, y se quebranta:  
Ya Diego, y Iuan, q̄ cerca está llamādo  
Con ayuda de todos la leuanta,  
Y de la pesca el peso era tan graue,  
Que se anegauan vna, y otra naue.

Viendo el efecto estraño que redunda  
De la Diuina Eterna Prouidencia,  
Dādo principio a su humildad profūda  
Pedro humillado a la Diuina Essencia,  
Señor, dize, salid desta alma inmunda,  
Que no merezco yo vuestra presencia:  
Mas Christo le lleuō en su compañía,  
Y siempre le siguiuio desde aquel dia.

Hizole de la boca, y de su mesa,  
Negocios le tratō particulares,  
Hizole tesorero de la presa  
De todas sus vitorias militares:  
Y en importācias de su Eterna empresa  
Entre los escogidos doze Pares,  
Siēpre llamaua tres el Verbo Eterno,  
Y Pedro era el primero de aquel rerno.

Antes que Dios vistiera trage humano  
Repartio muchos cargos, y el primero  
A Adan le dio, y le hizo su hortelano,  
Y despues a Noc su marinero:  
Su Pastor a Abrahā, y a su Cormano,  
Y en Egypto a Ioseph su despensero,  
Al Rey Melchisedech su Sacerdote,  
Y excutor Assur fue de su açote.

Hizo al Santo Moysen su Coronista,  
Su alguazil a Sanson el esforçado,  
A Daud Capiran de su conquista,  
Y a Salamon el sabio su Letrado:  
Y en fin su Embaxador al grā Baptista,  
Sin otros muchos cargos q̄ auia dado,  
Mas a S. Pedro dio el mas eminente,  
Que fue nombrarle su Lugarteniente.

Queriendo pues con liberal franqueza  
El Rey de la suprema Monarchia,  
Subir a Pedro a la mayor alteza,  
Quedar aca en la tierra se podia:  
Porque de su respuesta la estrañeza  
Viniesse a merecerlo, hizo vn dia  
El Verbo Eterno a la Dozena junta,  
Esta admirable, y celestial pregunta.

Quiē dizē por alla que soy los hombres;  
En que opinion estan las cosas mias?  
Señor, dixeron ellos, muchos nombres:  
Os dan, ya del Baptista, ya de Elias:  
Ya dizen otros, otros cien renombres;  
De Profetas nombrando a Ieremias,  
Y vosotros con quien yo siempre estoy,  
Quien (dize el Redentor) dezis q̄ soy?

Por si, y por los demas tomō la mano  
Pedro, y con alto espiritu excessiuo;  
Dixo lleno de aliento soberano,  
Tu eres Christo hijo de Dios viuo:  
Y en esto confessō de llano en llano  
El mysterio mayor, y mas altiuo  
Que celebra la Iglesia Militarante,  
Y goza eternamente la triunfante.

Viendo el que lo vé todo quan diuina  
mente, respondio Pedro a su pregunta  
Dando en el blanco, y pūto do se afina  
Quanto dela verdad suma se apunta:  
Tanto gusto le dio, que determina  
Darle la recompensa toda junta,  
Para lo qual de su diuina fuente  
Asi solto la celestial corriente.

Llamarte puedes bienauenturado;  
Simon hijo de Iuan, por la respuesta,  
Que carne, y sangre no te ha reuelado;  
Mas de mi padte a ti fue manifesta:  
Y pues mi nōbre Eterno has acertado,  
El tuyo sera Pedro, y sobre aquesta  
Piedra fundamental, q̄ eres tu mismo;  
He de fūdar mi Iglesia, y Christianismo.

No bastaran las fuerças del infierno  
A contrastarla, y tu, por ser quiē eres;  
Tendras las llaues de mi Reyno Eterno  
Para cerrar y abrir a quien quisieres:  
Cō mi poder tā amplio y sempiterno,  
Que el anima de aquel a quien dixeres  
Que se le cierre, cerrare la puerta,  
Y aquel, a quiē la abrieres, serà abierta.

La piedra del cimiêto ha de ser fuerte,  
 No importa el ser pulida, ni labrada,  
 Puesta en su asiento, de ninguna fuerte  
 Semudara, como antes de asentada:  
 Su natural al centro la conuierte,  
 Enel está quieta y descansada,  
 Por estas tres razones ha quadrado  
 De piedra a Pedro, el nōbre celebrado.

No fue labrado en letras, o en linage,  
 Mas solido en virtud, y entendimiento,  
 Mudole vna rapaza, vn sieruo vn page  
 Mas asentado no ay mudar su assiêto:  
 En obras, en palabras vida, y trage,  
 El centro de humildad fue su aposento  
 Biê le quadra de Pedro el nōbre dado  
 Y bien merece el general ditado.

Mas porq̃ el Redêtor, al gran Baptista  
 No diò este cargo, pues le alabò tanto?  
 O sino al regalado Euangelista,  
 Que fue tan gran Teologo, y tã Santo?  
 Y no al mudable y pobre, a quiê la vista  
 Y boz de vna muchacha puso espãto?  
 Quien passare adelante, manifesta  
 Vera en fauor de Pedro la respuesta.

Porque no se admirasse del perjuro,  
 Ni tuessse melindroso al renegado,  
 Ni le pusiesse espanto el pecho duro,  
 Ni el acuchilladizo, y arrojado,  
 Ni el fanfarrō, ingrato, aleue, obscuro  
 No fue al Baptista a queste officio dado  
 Ni a los demas, sino en S. Pedro puesto,  
 Que casi fue prouado en todo aquesto.

Mas la razon mas viua, y concluyente,  
 Es porque tuuo Dios por importante,  
 Quel cargo mas honroso y preeminête  
 Se diessse al mayor Sãto, y mas bastante:  
 Y fue lo mas aquel, q̃ en mas ardiente  
 Fuego amoroso, fue de Christo amante,  
 Que es Pedro, y pues ninguno le amò tã  
 Biê claro es q̃ el es el mayor Sãto. (to

El ser mayor su amor quedò prouado  
 Quando tres vezes Dios le preguntaua,  
 Por auerle otras tantas el negado,  
 Si mas que los Apostoles le amaua:  
 Y a la tercera PEDRO, algo turbado,  
 Que el lo sabia muy bien, le replicaua,  
 Y Dios q̃ así lo entiêde, al mismo pũto  
 Le encomendò el ganado todo junto.

Con Christo fue su amor tã feruoroso,  
 Que si en la final cena, el entendieta,  
 Qual era de los doze el aleuoso,  
 A bocados alli se le comiera:  
 Anduuo de saberlo Deseoso,  
 Mas estoruolo Dios, potq̃ no fuera,  
 Homicida, y su muerte deseada,  
 Fuera con la de Iudas dilatada.

Y así en aquella triste noche oscura,  
 Antes alegre y clara al hōbre humano  
 Con animo gallardo se auentura  
 El solo contra muchos ran loçano:  
 Que viniera el negocio a gran rotura,  
 Sino le fuera Dios alli ala mano,  
 Y a no serlo quien esto le aconseja,  
 La tajada mayor fuera la oreja.

Mas esta su braueza y bizzarria,  
 Con todos los desgarros q̃ auia hecho  
 Se le bouio en eleda cobardia,  
 Despues q̃l vil temor entrò e su pecho:  
 En fin la buena, o mala compañia  
 Sō causa de grã daño, y gran prouecho,  
 Pues q̃ por Dios, cō buenos cōfessaua,  
 Al que despues con pessimos negaua.

El qual considerando, que propuesto  
 Auia con mil blasones, y brauatas,  
 Morir con su Señor, y echar el resto,  
 Cosas al promererse, tan baratas,  
 Quan caras al cūplirse, viêdo en esto,  
 Su mucha cobardia, y las ingratas  
 Palabras, cō q̃ a Christo auia negado,  
 Mil puntas atrauiesan su costado.

Mas los arcos q̃ mas le atrauiesaron  
 El pecho, los Diuinos ojos fueron,  
 Que al punto que piadosos le miraron  
 Con flechas tan agudas le hirieron:  
 Que no estimando el coraçõ, passaron  
 El alma, donde tanto se imprimieron,  
 Que todo el tiempo de su larga vida,  
 Bañò despues llorando, la herida.

No aguda punta de puñal al pecho,  
 Desgarros de soldados infieles,  
 No el tormento del Toro cōtrahecho,  
 El trato de asperisimos cordeles,  
 Pusierõ a S. PEDRO en tal estrecho,  
 Ni fuerça de interes, ni de cruels  
 Iuezes el temor, ni la amenaza,  
 Mas solo el dicho de vna vil rapaza.

Tres vezes Pedro a la importuna audacia  
De la ancilla, del sieruo, y turba auia  
Dicho, y jurado que del Rey de gracia  
No era vassallo, ni le conocia:  
El Gallo publicò la contumacia,  
Y en testimonio della inuoca el dia,  
Quando auiedo su falta apenas visto  
Se encuètrã cõ sus ojos los de Christo.

Como el ladron, q̃ entrando osadamente  
En casa agena, por agenas vias,  
Las llenas arcas abre, cautamente  
Con llave falsa, y dexalas vazias:  
Y al retirar le cogen de repente,  
Con el hurto en las manos las espias,  
Y de turbado larga los despojos,  
Tal coge a Pedro Christo con sus ojos.

Qual al mirar de aquellos ojos Santos  
Quedò el Apostol ya desengañado,  
No lo podra esereuir en muchos cãtos,  
El mas facundo estylo, y mas dorado:  
El Redetor que entre enemigos tantos,  
Se vé, y de los amigos olvidado,  
Parece que mirando le dezia  
Traydor, esta es la Fè, y la valentia?

La Fè no la perdio PEDRO, ni pudo  
Entonces, ni despues jamas perdella,  
Perdio la Caridad, rompiendo el nudo  
Del vinculo de amor, q̃ estaua en ella:  
Perdio el honor, el credito, el escudo,  
Que vn vil temor le rinde, y atropella  
La Fè no la perdio, ni fue possible,  
Que la palabra Eterna es infalible.

Su rostro hermosa dama en el espejo  
Delucido cristal, quando se esmalta,  
No vio tan claro como el Santo viejo  
En los ojos de Christo su gran falta:  
Ni en mil años de audiècia en el Cõsejo  
Do se relatan pleytos, en boz alta,  
Sera jamas possible oyrse tanto,  
Como el oyo en el breue mirar Santo.

Como el amante (bien que lo profano  
Es a lo sacro de ygualarse indigno)  
Suele sin mouer lengua, o aicar mano  
Mostrar mirãdo el pecho, y amor fino  
Tal Cristo a Pedro sin hablar humano  
Mirando le descubre lo diuino,  
Que su vista cendradamas penetra,  
Que pronunciada boz, o escrita letra,

Son los ojos de Christo beloz lengua,  
Y los de Pedro, oydos, que escuchando  
Estan atentamente su gran mengua,  
Y parecedezirle Dios, mitando:  
Aunq̃ estagente ingrata se deslengua,  
Y conira el honor mio, murmurando;  
Con duros golpes me lastima, y roca,  
Ninguno siento mas que el de tu boca.

Los mas amigos, enemigos fueron.  
Que la amistad se vé en el tiempo triste  
Mas tu a quiè rãto aq̃stas manos dieron,  
Perfido ingrato, sobre todos fuyste:  
Solo en huyr los otros me ofendieron;  
Mas tu muy mas q̃ todos me ofendiste,  
Pues me negaste al tiempo trabajoso,  
Ingrato, desleal, falso, aleuoso:

Como falda de nieue pura elada,  
Quel inuierno dexò en valle escõdida;  
En verano despues del sol rocada,  
En agua se deshaze conuertida:  
Asi la pertinacia congelada,  
En el alma de PEDRO endurecida,  
Quãdo a mirarle Dios los ojos buelue  
Toda en amargo llanto se resuelue.

El qual no fue, qual suele ser el rio,  
Que se seca despues, en el verano,  
Que porque de tan grande desuario  
Le otorgasse perdon la Eterna mano:  
Iamas Verano, Inuierno, Otoño, Estio  
Dexò nuestro Pontifice Romano,  
De dar, oyendo el Gallo, amargamente,  
Por el antiguo error, nueua corriente.

Como el Leon de Lybia generoso,  
q̃ con solo el bramido el mundo espãta,  
En viendo el Gallo tiembla temeroso,  
Con ser su fortaleza, y furia tanta,  
Asi PEDRO, a tyranos espantoso,  
Se assombra cada vez q̃ el Gallo canta,  
Publico pregonero de su culpa,  
Aunque sus ojos dan buena disculpa.

Su rostro, que poco antes auia estado  
Descolorido, qual de cosa muerta,  
Por auerse la sangre retirado,  
De miedo al coraçon, q̃ es casa cierta:  
De los diuinos ojos alentrado  
Se inflama todo, y por la misma puerta  
Por dõde entrò el temor, a huyr comiẽ-  
Y en su lugat sucede la verguença. (ça  
Tocan-

Tocando con el cuerno de la vara,  
 El caudillo de Dios la peña viua,  
 Salio gran abundancia de agua clara,  
 Que a tantos mitigò la sed esquiua:  
 Fue Pedro piedra mouediza, y para  
 Que fuesse firme, la virtud visiua  
 De Christo, le rocò en el pecho duro,  
 Y salio de su llanto arroyo puro.

Y no pudiendo mas estar presente,  
 Del ofendido Dios, que asì le amaua,  
 Sin esperar si fiera, o si clemente  
 Sentencia el Tribunal injusto daua,  
 Salio fuera, llorando amargamente  
 Del enemigo albergo donde estaua,  
 Y solitario, por escura fenda,  
 Al triste llanto asì soltò la rienda.

Cobarde coraçon, que os atreuistes  
 A deslustrar la luz del honor mio,  
 Si pretendey's ganar lo que perdistes,  
 Aueys de dar vn abundante rio:  
 Que por las fuentes de mis ojos tristes  
 Despida su caudal, con tanto brio,  
 Que pueda yo dezir, por estos prados,  
 Llorad sin descansar, ojos cansados.

Perfida lengua, de cruel serpiente,  
 Que trocastes el alma por la vida,  
 Labios ingratos, que tan facilmente  
 Quebrastes la palabra promerida:  
 En pago de vn error tan euidente,  
 Lagrimas hân de ser vuestra beuida,  
 Y Porq̃ siempre esteys dellas bañados,  
 Llorad sin descansar ojos cansados.

Salga la vida, salga de mi pecho,  
 Que no quiero còmigo quiẽ me incite  
 A posponer mi honor a su prouecho,  
 Perdiendo el alma del primer embite:  
 Salga de mi quiẽ tâto mal me ha hecho,  
 Mas en tanto que Dios no lo permite,  
 Para labar mis culpas, y pecados,  
 Llorad sin descansar ojos cansados.

Llorad sin descansar, pues el descanso  
 Del cielo esta sin el, llorad, pues llora  
 El gozo eterno, y qual Cordero mâso,  
 Se ofrece por el alma pecadora:  
 Llorad, y no canseys, que yo no canso  
 De lamentar mis culpas cada hora,  
 Y porque nõ descansen mis cuydados,  
 Llorad sin descansar ojos cansados.

De esta manera PEDRO lamentaua  
 Humedeciendo el suelo endurecido,  
 Y no pbr el perdon tanto lloraua,  
 Quanto por ser quien era el ofendido:  
 Y en fin despues que la malicia braua  
 Dio muerte al Redètor, q̃ lo ha querido  
 Se le manifesto resucitado,  
 Haziendole Pastor de su ganado.

Y auiendo en lèguas de diuino fuego  
 Sobre la Compañia humilde, y santa,  
 Baxado el alto espiritu, que el ciego  
 Entendimiento alumbray le leuanta:  
 Los doze Capitanes traran luego,  
 De conquistar del mundo toda quanta  
 Gente se aloja en su terreno asiento,  
 Para que buela al alto firmamento.

Y luego alli forjaron todos juntos,  
 En la fragua del fuego soberano,  
 Vn arnes, por sus pieças, y sus puntos,  
 Para defensa del honor Christiano,  
 Que no le falsaran los contrapuntos,  
 Del Moro, del Gentil, del Lurerano,  
 Este es el sacro Symbolo del Credo,  
 Cõ q̃ se gana esfuerço, y pierde miedo.

Y diuidiendo los exploradores  
 Entre si la conquista, se aparraron,  
 Alçan vanderas, suenan los tambores,  
 A Prouincias diuersas caminaron:  
 Y sus hechos heroycos y clamores,  
 Por el Orbe vniuerso retumbaron,  
 Y en todos los confines dela rierra,  
 Se oyò la voz dela diuina guerra.

Al General de todos, cupo en suerte  
 La Prouincia de Ponto, y de Galacia,  
 Bithinia, y Capadocia, donde el suerte  
 Pecho adornado de diuina gracia,  
 Contra los ciegos lazos de la muerte,  
 Mostrò tanto valor, tanta eficacia,  
 Que desta fiera gente casi toda,  
 A las diuinas leyes se acomoda.

Dio buelta el año quinto a la florente  
 Ierusalen, con vencedora espada,  
 Do cada vno boluia diligente,  
 A conferir la guerra començada:  
 Y aun se puede creer piadosamente,  
 Que fue su felicissima jornada,  
 Por ver el virginal sacro resoro,  
 Que aũ nõ se auia subido al alto Coro.

Y como el caminante que cansado,  
De la jornada larga en el estío,  
Halla vna fuente, y deleytoso prado,  
Donde descansa, y cobra nuevo brio:  
Así para seguir lo comenzado,  
Sá PEDRO viédo el rostro y señorío,  
Y oyédo a la q̄ el suelo, y Cielo adorna,  
Cō nuevo esfuerço a la batalla torna.

Y buelto en Asia en la ciudad famosa  
De Antiochia, propuso de hazer alto,  
Do con la acostumbra, y milagrosa  
Doctrina començó el primer assalto:  
Mas fue al principio tan escandalosa,  
Que el Príncipe Teophilo, por salto  
Le tuuo de juyzio, y en tan poco,  
Que le cortó el cabello como a loco.

Mas Dios que de la muerte saca vida,  
De la deshonra honor maravilloso,  
Quiso de aquesta afrenta conocida,  
Sacar vn punto de honra tan honroso:  
Que la burla de PEDRO inaduertida,  
Vino despues á ser vn don precioso,  
Y lo que fue irrisión en su persona,  
Es agora tenido por corona,

Tres cosas la corona significa,  
La vna castidad, porque es limpieça,  
La otra el no estimar quien la publica,  
Humano adorno, corporal belleza:  
La otra que entre Dios, y su alma rica,  
No à de auer cosa en medio, q̄ es baxeza  
Y el ser redonda, aunq̄ ay otras razones  
Es porque la verdad no ama rincones.

Theophilo, y san PEDRO finalmente  
Vinieron a tratar deste concierto,  
Que se baptizaria el y su gente,  
Si le resuscitaua vn hijo muerto:  
Resucitóle el Santo, y a la fuente  
Vá todos, q̄ es la puerta para el puerto,  
Y viendo tanto bien de tantos daños,  
Allí asentó la silla siete años.

Mas por ser la cabeça del imperio  
La excella Roma, fue de Dios mādado,  
Que en ella trasladasse el magisterio  
Del sacro vniuersal Pontificado:  
Porque el officio de mayor mysterio,  
En la ciudad mayor fuesse asentado,  
Y la que gran maestra fue de vicios,  
De virtudes lo fuesse, y sacrificios.

Y así en el año de quarenta y quatro,  
De Enero deziécho en Roma entrado,  
Del soberano pulpito y teatro  
Tomò la possession Claudio imperado:  
Y Dios desde su eterno Amphiteatro,  
Le confirmó la Catedra, y el mando,  
Y por gracia, y por meritos egregios,  
Le concedió diuinos priuilegios.

En la tierra le dio poder plenario  
sobre todas criaturas racionales,  
Hízole general depositario  
De los tesoros espirituales:  
Y despencero dellos voluntario,  
Lo mismo de los bienes temporales,  
En quanto tienē orden, trato, y cuenta  
Con los de quien el alma se alimenta.

De conceder plenarias indulgencias  
Le dio poder que en todo lo podia,  
Interprete le hizo en las sentencias  
Del derecho diuino, y Teologia:  
Assegurole Dios las tres potencias,  
De caer en pecado de heregia,  
Y dióle facultad de ordenar leyes,  
Que obligassen los subditos y Reyes.

Dióle poder de dispensar en quanto  
Las positiuas leyes han propuesto,  
Y de canonizar a qualquier Santo,  
Que fuesse digno de tan alto puesto:  
Y de inuocar Concilio sacrosanto,  
Y sin su aprouacion lo en el dispuesto  
No tiene authoridad ni fuerça alguna,  
q̄l Papa es quiçlo aprueua, ò lo repuna.

De todo tribunal le hizo essento,  
Inmediato así mismo, y porque diessé  
Mas luz, le concedió, q̄ en este assiento  
Por veynte y cinco años presidiessé:  
Y aun que los prenilegios, q̄ aqui cuéto,  
Los dio el Señor, a quien le succdiessé,  
Este solo a ninguno se le à dado,  
Ni de llamarse PEDRO es nadie ofado.

Quiero dezir aquí su compostura,  
Que aquí sientto lugar para dezillo,  
Era san PEDRO grande de estatura,  
Aunque de pocas carnes, y senzillo:  
El rostro blanco, pero sublaneura,  
Estaua vn poco buelta en amarillo,  
La cexa era pequena, y despoblada,  
Larga nariz, en ancho rematada.

Barba y cabello corto, y encrespado,  
 Los ojos eran negros y sanguinos,  
 Y del contino llanto señalado  
 El rostro con dos sendas, y caminos:  
 Aspecto graue, santo y adornado  
 De los dones eternos, y diuinos,  
 Mostraua bien la corporal presencia,  
 Del alma fanta y bella, la excelencia.

El año quarto, a Ierusalen buelue,  
 Donde algunos Apostoles viniendo  
 De celebrar Cõcilio se refuelue  
 Enel, como cabeça presidiendo:  
 Entre lo que se apura, y desembuelue  
 Por decreto inuiolable, estableciendo,  
 Que comete por ser a Dios contrario.  
 Culpa mortal, el simple fornicario.

Poco despues fue Pedro a prisionado  
 Por el tyrano Herodes, desseoso  
 De darle muerte, como la auia dado  
 Al gran Patron de España glorioso:  
 Pero diuinamente libertado,  
 A Roma dio la buelta vitorioso,  
 Asentarse en el trono, que atras digo,  
 Y confundir vn gran de su enemigo.

Que como nunca faltan aduersarios  
 Que impidan el camino virtuoso,  
 Tuuo este gran Pontifice contrarios,  
 Y entre todos vn emulo famoso:  
 Que fue el que con dineros, y salarios  
 Quiso comprar el alto don gracioso,  
 Llamauase Simon, y de aquel dia  
 Se llama este mal trato simonia.

Este aprendio en la cueua Salmantina,  
 O en orra semejante el arte maga,  
 Que enseñó Zoroastro, disciplina  
 De que en extremo Luzifer se paga:  
 Y aun aora no falta quien se inclina  
 A tanto daño, y buena pro le haga,  
 Que quien trata con gente del infierno  
 No le puede faltar su trato eterno.

Dexauase engañar de sus encantos,  
 El mundo, amigo de apariencias vanas,  
 Y el Emperador Nero, aunq̃ los Sãtos  
 Apostoles, dezian ser profanas:  
 Juzgaua, con grandísimos espantos,  
 Sus artes, por Virtudes soberanas,  
 Y en prueua desto el Mago le dezia,  
 Que le matasse, y viuo le veria.

Mandole degollar el crudo Nero,  
 Y en vn momento el falso Nigromante,  
 Puso alli con sus artes vn Carnero,  
 De su apariencia milma, y su semblante,  
 Cortole la cabeça el golpe fiero,  
 Desaparece todo en vn instante,  
 Con mas facilidad que aqui lo digo,  
 Que dando allila sangre por testigo.

Al dia tercero, en la Imperial presencia,  
 De su persona dio muestra improuisa,  
 Y creyendo la Magica apariencia,  
 Causó su vista admiracion precisa:  
 Dixeron ser diuina su potencia,  
 Y siendo como fue cosa de risa,  
 Confessaron por Dios al hechizero,  
 Y en esta posesion le tuuo Nero.

PEDRO que vio su falsedad estraña,  
 Por roda Roma, a bozes la publica,  
 Al engañado pueblo desengaña,  
 Y el Mago en su defensa le replica:  
 Diciendo, con desden, con ira y saña,  
 Viendolo que en su daño se predica,  
 Que se auerigue, en publico torneo  
 Qual de los dos es digno del trofeo.

El Santo que esto mismo desseaua,  
 Alegre se mostró del desafío,  
 Y dixo en alta boz, que lo aceptaua,  
 Porque se acabe tanto desuario:  
 El pueblo todo desseando estaua,  
 De ver qual de los dos riene mas brio,  
 Y llegada la hora, en oportuno  
 Lugar se puso a verle cada vno.

Al riempo q̃ el dorado Phebo assoma  
 Salen ambos al puesto señalado, (ma,  
 Qual Cueruo el vno; el otro qual Palo-  
 A combatir en publico estacado:  
 Salio por verlos la triunfante Roma,  
 Del alto Capitolio celebrado,  
 Salio Neron con la caterua inmundada,  
 Que enõnces habitaua la rotunda.

Salen las Damas devna, y otra vanda,  
 Para ver combatir sus caualleros,  
 La de Simon de purpura, y olanda  
 Vestida, y vna bolsa con dineros:  
 Delante muchos pages con vianda,  
 Y tras ella no pocos prisioneros,  
 Y enel tocado vn Verso que dezia,  
 Yo soy la regalada Simonia.



Con vn escudo fuerte, en su derecha,  
Y refirmado el pie sobre vna peña,  
De si muy confiada y satisfecha,  
Salio por PEDRO libre, y zahareña  
Vna dama sin duda, y sin sospecha,  
De la suma verdad que nos enseña,  
Diziendo en alta voz intellegible,  
Sin mi agtadar a Dios es imposible.

Armado de ambicion, y de arrogancia,  
Se mostro en el palenque Simon Mago,  
Cō vn mobil penacho de incōstancia,  
Lança con hietro de infernal estrago:  
Braçales de malicia, y de ignorancia,  
Sobre vna sierpe del estigio lago,  
Con cubierras de falsa hipocresia,  
Sin freno, y con espuelas de heregia.

El mortrion y cresta leuantada  
De presuncion fundada sobre falso,  
Sin Fè la sobreuista malbordada,  
Qual se suele sacar en cada falso:  
El peto de passion, sin cruz la espada,  
Y la letra dezia: Yo me enfalço,  
Y por padrino aquella mala pieça,  
Que suele de los malos ser cabeça.

Cō armas de humildad, y de paciencia,  
Entrò en el cāpo el celestial guerrero,  
Celada de diuina inteligencia,  
Vna Cruz esmaltada por cimero:  
Gola de salutifera abstinencia,  
Pero de Caridad, ques mas que azero,  
Cō espaldas de oluido y menosprecio,  
De las cosas q̄ el mūdo tiene en precio.

La palabra de Dios eta la espada,  
Era el cauallo la suprema filla,  
De penitencia, y esperança orlada,  
La sobreuista verde y amatilla:  
La diuisa y blason llauue dotada,  
La letra: Dios enfalça al q̄ se humilla,  
Y su padrino, el que no tuuo padre  
Aca en la tierra, ni en el cielo madre.

Con esta magestad el gran caudillo.  
De la Christiana Fè, llegò a la balla,  
Y el Mago con sus armas del perrillo  
Representò en el campo la batalla:  
Y dada la señal, de colodrillo,  
En medio de la barbara canalla, (tro  
Vino al suelo Simõ, qual piedra al cen-  
Tal fue de Pedro el valeroso encuétro.

Corrido el Mago de tan gran cayda,  
Para dar la mas alta se leuanta,  
Y dize, que cansado desta vida,  
Lá quiere yr a gozar diuina y santa  
Alla en su Eternidad, y assi combida  
Para verle subir, a toda quanta  
Gente se aloja en el lugar supremo,  
Que fabricaron ya Romulo, y Remo.

La nouedad del caso a todos llama,  
Y en presencia de Nero, y toda Roma  
En la torre mas alta se encarama,  
Do coronado de laurel se assoma:  
Inuoca los demonios, que en su llama  
Le tendran para siempre, cō Mahoma,  
Y dandoles aquel maldito espolio,  
Se echó a bolar del alto Capitolio.

Con grãde admiraciõ del caso raro,  
Quedaron todos, y boluiendo Nero  
El rostro a PEDRO, aora veras claro,  
Le dize, ques Simon Dios verdadero:  
Pues penetrando el ayte, al nido caro  
De su cielo camina tan ligero,  
Y el pueblo entèdera, y los Senadnes,  
Que tu, y los tuyos soys engañadores.

Qual nube de los vientos impelida,  
Por la Regiõ del ayre buela el Mago,  
Permitiendole Dios esta subida,  
Para darle cayendo el justo pago:  
Y en PEDRO aquella gente descreyda  
Comiençan a querer hazer estrago,  
El qual viendo quel tiempo ya venia,  
Con poderosa voz así dezia.

Espiritus obscuros, quel sereno  
Ayre turbays con esse Nigromante,  
Para que el mundo de sus males lleno  
Entienda que es vn falso, y arrogante:  
Yo os mādò en la virtud del Nazareno  
Que no passèys con el mas adelante,  
Dexandole caer en este punto,  
Do pague el mal q̄ ha hecho todo jūto.

Apenas acabó el Apostol, quando  
Vieron todos baxar al hechizero,  
Y qual Milano, o Cueruo, que bolando  
Le quebrn el ala el diestro arcabuzero,  
Hasta la dura tierra no parando,  
Perdio la vida, y la paciencia Nero,  
En ver su falso dios hecho pedaços (ços  
Cabeça, espaldas, pechos, piernas, bra-

Puesto sin tan honroso al desafío  
 Las virtudes heroycas se juntaron,  
 Y con gran magestad, y señorio  
 Triunfando al vencedor todas lleuaron:  
 Al Templo, donde Angelico rocio  
 Sobre su sacro pecho derramaron,  
 Auiendole ceñido alegremente,  
 De eterno lauro la sagrada frente.

Suele el buen Capitan en guerra experto  
 Viendo desbaratado el enemigo  
 Y siguiendo el alcance, y en concierto  
 Boluérse a retirar al fuerte abrigo:  
 Y allí con mas cuydado esta despierto,  
 Que antes de la vitoria, por q̄ os digo,  
 Que el vencedor q̄ duerme descuydado,  
 Quiere perder muy presto lo ganado.

Asi san PEDRO Capitan perfecto,  
 No se durmió despues de la vitoria,  
 Pero mas vigilante, y mas discreto,  
 Fue siguiendo el alcance, y alta gloria:  
 Para lo qual llamado a Lino, y Cleto,  
 Los hizo auanderados de memoria,  
 Que el vno dētro en Roma, el otro fuera  
 Leuanten la Christifera vandra.

No se olvidó de la felice España,  
 El supremo Pastor, porque sabia  
 Que en ella andado el tiempo, la cabaña  
 Del sumo Mayoral floreceria:  
 Y como en torno el mar la cerca y baña  
 El muro de la Fè la cercaria,  
 Y asi embiò por libre, y por estrella  
 A san Torcaz que predicasse en ella.

Y a Roma por el suelo derribaua  
 El culto ciego de sus dioses vanos,  
 Y la Cruz hasta el cielo leuantaua,  
 Creciendo por momentos los Cristianos  
 Puesto que el verde sitio se esmaltaua  
 Con Rosicler de Martyres Romanos,  
 Que no puede sin sangre auer vitoria,  
 Ni alcançarse sin pena tanta gloria.

Dos Damas hermosissimas y apuestas  
 De Nero regaladas y seruidas,  
 Moças, gallardas, libres, nada honestas  
 En vn sermō de PEDRO persuadidas,  
 Dexando los jardines, y florestas  
 Del falso amor, do muerē tantas vidas,  
 Con otras mil Romanas, y Matronas  
 Aspiran a otro amor, a otras coronas.

Viendo Luzbel que se le vá el ganado;  
 Tras el nuevo Pastor, al nuevo apuisco  
 No ay tigre Hircana, toro madrigado  
 No ay Alpide cruel, no ay Basifisco,  
 Que contra el ofensor tan denodado  
 Camine por la falda de algun risco,  
 Como el Lobo infernal, q̄ vaya a redro  
 Camina desdeñoso contra PEDRO.

Arma en vn punto el pecho del tyrano  
 De rabia, de rigor, yra, desdeño,  
 Cōtra la sangre, y el honor Christiano  
 En cuya perdicion le quita el sueño:  
 Diciendo, que el Pontifice Romano,  
 Se ha hecho de sus dos amigas dueño,  
 Y tanta afrenta no es razon se oluide  
 Que gran injuria, gran vengança pide.

Solo el rocar en esta tecla pudo  
 Tanto con el tyrano, que concede,  
 Poder ligar con inuiolable nudo,  
 Al que soltar, y atar el mundo puede:  
 Prēden a PEDRO, tã humilde, y mudo  
 Que ni en palabra, o pēsamiēto excede  
 Y ponenle do estaua aprisionado,  
 El Vaso de eleccion Paulo sagrado.

Con aquel regozijo que se junta  
 El rio, que en dos braços se diuide,  
 Que en el encuētro de vna y otra pūta,  
 Vn alegte rocio se despide:  
 Y mezclandose el agua toda junta,  
 Con rapida corriente, nadie impide  
 Su curso destinado y resolutivo,  
 Hasta llegar al mar con su tributo.

Tal PEDRO, y Paulo rios caudalosos  
 Que estauā, no en las almas diuididos,  
 Se abraçan, lamentando de gozofos,  
 Por ver q̄ al mar del cielo hã de yr vni-  
 Y del cruel Martyrio desseosos, (dos:  
 Se esfuerça el vno al otro, persuadidos  
 De pagar el tributo de manera,  
 Que agrade al mar de amor, q̄ los espera

Las mansas ouejas almagradas,  
 Con la preciosa sangre del Cordero,  
 Con hierro de sus clauos señaladas,  
 Viendo preso al Pastor al sacro otero,  
 Dando gemidos van descarriadas,  
 Y no sin gran temor del Lobo fiero,  
 Donde al eterno Mayoral balando,  
 Por el Pastor sagrado estan rogando.

Y como

Y como importa, y es de tanto peso  
 Su libertad, le ruegan sus deuoros  
 Pida, q̄ aquellos hierros do esta preso,  
 Como otra vez lo fuerō, fuesfen rotos:  
 Mas nuestro Capitā, q̄ esta en su lesa,  
 Y ve cerca el remate de sus votos,  
 Estimapor notable cobardia,  
 Perder las ocasiones que tenia.

Las lagrimas en fin pudieron tanto,  
 Tanto pudieron ruegos, y razones,  
 Que al desplegar del matutino manto,  
 Pedro se liberrō de las prisiones:  
 Mas no pudo passar del lugar santo,  
 Lleno de ricos, y admirables dones,  
 Puerta dela santissima Maria,  
 Que de los passos es llamada oy dia.

Porque el señor, que por la vida nuestra  
 La suya dio, a los filos de la muerte,  
 Sin se apartar dela paterna diestra  
 Alli se le mostro de aquella fuerte,  
 q̄ aora el viernes Sāto se nos muestra  
 Enel ombro la Cruz pesada, y fuerte,  
 San Pedro q̄ le vio, todo turbado,  
 Adōde vays mi Dios? le ha preguntado.

A Roma voy, responde, porque quiero  
 Ser otra vez crucificado en ella:  
 Y dicho a questo, bueluese ligero,  
 Al cielo en vna nube clara y bella:  
 No se deruuo el celestial portero,  
 Oyēdo a questa enigma, en entendella,  
 Porque le dize Dios que se refuelua,  
 Y q̄ a morir en Cruz a Roma buelua.

A Roma buelue con ofado paso,  
 Que aū siēte el son diuino en las orejas  
 Cuenta a los suyos el estraño caso,  
 Encomienda a Clemente sus quejas:  
 Ponēle presso, con el sacro Vaso  
 De eleccion, y otra vez lanças parejas  
 Corren en la prision, sin cobardia,  
 Y en muerte hā de correrlas otro dia.

Cruel sentencia del injusto Nero,  
 Les fue con alta voz notificada,  
 q̄ muera Pedro ē Cruz, como estraģero  
 Y como natural Paulo, en espada:  
 Vno, por ser Romano cauallero,  
 Otro, porque la Cruz tanto le agrada,  
 Iguales en la muerte, por el todo,  
 Y en parte diferentes, por el modo.

Las dos columnas dela Fé Christiāna,  
 Los dos exemplos del amor diuino,  
 Las dos estrellas dela mar mundana,  
 Los dos Polos del cielo cristalino,  
 Las dos fuentes de vida soberana,  
 Los dos Notarios del secreto Trino  
 Salen, eterno Dios, por tu seruicio,  
 Con voz de pregonero al sacrificio.

Era de Junio veynte y nueue el dia,  
 De los años de Christo era el setenta,  
 Quādo, porque en lugar diuerso auia,  
 De ser la muerte de los dos violenta:  
 Con voz que tierra y cielo suspendia,  
 Con pecho quel de Christo representa  
 Se despiden los dos al passo fuerte,  
 Diciendo Paulo a Pedro desta fuerte!

Piedra fundamental, en quien estriua  
 La Miliranre Iglesia edificada,  
 De aquella verdadera piedra viua,  
 Que en la de Salomon fue reprouada:  
 Si el mismo Dios muriēdo al cielo arri-  
 Y por su lāca enel ganō la entrada: (ua,  
 No es mucho q̄ nosorros le imitemos,  
 Andad cō Dios, q̄ presto nos veremos.

O Vaso de eleccion, Paulo responde,  
 Predicador de altissimos conceros,  
 A quien el Rey Eterno puso adondo  
 Supistes de su pecho los secretos:  
 Nuestras almas, q̄ fragil velo absconde,  
 La causa veran ya de sus efetos,  
 Id en paz a gozar de la corona  
 Deuida de justicia a tal persona.

Diuino pescador, Paulo replica,  
 Agora pescareys el alto cielo,  
 Que ya la tierra pobre queda rica,  
 Con red tan abundante, y tal anzuelo:  
 Que aunq̄ sin voz la humilde navezica  
 Tendra tormenta en este mobil suelo,  
 Nunca en las aguas del eterno oluido  
 Seanegara, q̄ Dios lo ha prometido.

Pedro le dize: vniversal maestro,  
 Enseñador famoso delas gentes,  
 No siēto mi martyrio, sino el vuestro,  
 Por vos estan mis ojos hechos fuertes:  
 Que todo el fruto del trabajo nuestro  
 Padedera sin vos, mil accidentes,  
 Mas con vuestros eseritos soberanos,  
 Podran fortificarse los Christianos.

Paulo responde, General Vicario  
 Del mismo Dios, y su Lugar teniente,  
 Portero del inmenso Relicario,  
 Do está la magestad omnipotente:  
 Piloto vniuersal, que en el mar vatio  
 Del mundo auevs lleuado sabiamente,  
 La naue de la Iglesia, al firme puerto,  
 A Dios, q̄ sienta ya el del cielo abierto.

Qui sole replicar Pedro, y no pudo,  
 Que lugar no le dieron los sayones,  
 Mas con tierno mirar callado, y mudo  
 Se dizen en vn punto mil razones:  
 Abren los braços, y con fuerte nudo,  
 Se juntan los inuictos coraçones,  
 Y en breue raro juntaran las almas  
 Cõ purpurea corona, y blâcas palmas.

Con firme, generoso, heroyco pecho,  
 Se apartan los famosos Capitanes,  
 Corrandoles el dulce laço estrecho,  
 La rabia, y el furor de aquellos Canes:  
 Y boluendo a mirar se a cada trecho,  
 Con tiernos, y amorosos ademanes,  
 Llegò san Pedro al fin de su desseo,  
 Do en alto vio su celestial trofeo.

Como se alegra el pecho peregrino,  
 q̄ al tramontar del Sol vè descubierro,  
 Despues de largo, y aspero camino,  
 Del lugar a do vâ el abrigo cierto:

Tal Pedro, quando vió el arbol diuino  
 Le parecio que via el cielo abierto:  
 A quien cõ tantas veras busca, y ama,  
 Que dixò en su alabâça esta Epigrama.

O dulcissima Cruz, llauue del cielo,  
 De todo el Orbe celestial tesoro,  
 Fuente de gracias, delas culpas velo,  
 Principio del contento, fin del lloro,  
 Puetto del alma, puerta del consuelo,  
 Escala de la gloria, yo os adoro,  
 Y pido me lleueis al seno vuestro,  
 Porque imite el discipulo al maestro.

Siendo llegado ya el vltimo assalto,  
 Por dar con humildad fin a la guerra,  
 Pidio ser puesto è Cruz, los pies en alto  
 Y la cabeça encima dela tierra:  
 Al contrario de Christo, porq̄ el salto  
 De nuestro Redentor, dõde se encierra  
 El bien del alma, fue del cielo al suelo,  
 Y el suyo auia de ser del suelo al cielo.

Puesto en el aureo mõte desta suette,  
 Dandole Christo su fauor y ayuda,  
 Predicando la Fé con pecho fuerte,  
 Mutiendo en ella cõ paciencia muda:  
 Segura de los laços de la muerte,  
 Del caduco mortal velo desnuda,  
 Salio su alma santissima bolando  
 Al alto cielo donde está triunfando.



## SAN PABLO APOSTOL. REVELACION.

Entre las calidades y excelencias  
 Que merecio è la vida el sacro Vaso,

Aquella que leuanta mas el buelo,  
 Y del roxo Oriente, al rico Ocaso.

Ilustra

Ilustra sus sentidos y potencias,  
 Es el auer subido al alto cielo:  
 Do sin cortina, y velo  
 Le fueron reueladas  
 Cosas tan leuantadas,  
 Que no es al hombre licito dezillas:  
 Y assi para cantar las mararillas  
 De tan alto varon, votó el Colegio,  
 Que solo referillas  
 Puede Reuelacion por priuilegio.  
 Es la REVELACION nauio de auiso  
 Que de la Empyrea Corte se despacha,  
 Con importantrs nueuas a la tierra  
 Secreto resplandor, page de hacha,  
 Que alūbra el intelleto, mas q̄ el viso,  
 Y trae a vezes paz, a vezes guerra,  
 Es flecha, que no yerra,  
 Mas siempre da en el blanco,  
 Favor del pecho franco  
 De Dios, a pocos dado, y nueua cierta  
 Que en raptó excessó, y sueño nos des-  
 Y sale persurosa y resfulgente (pierta  
 Por vna eburnea puerta,  
 Que le está dedicada en el Oriente.  
 Salio REVELACION de su aposento,  
 Que es el Eterno pecho, donde mora,  
 Y de su voluntad sacra embiada,  
 Quando se muestra la rosada Aurora,  
 Con mas velocidad que vn p̄samiento  
 Resplandeció en la tierra acõpañada  
 De la Fè reuelada,  
 Bolando yua delante  
 El secreto importante,

Y abriendose la nube radiosá  
 Donde venia, vio su luz hermosa  
 La junta Senatoria, que de vella  
 Estaua desseosa,  
 Por ser tan peregrina, santa, y bella,  
 La frente le cercaua vna guirnalda,  
 De las flores de alla del Parayso,  
 Que la inuidió la matutina Estrella,  
 El Croco, el Amarãto, y el Narciso,  
 El rubi, y el diamãte, y la esmeralda,  
 Su olor, y luz perdieron junto della,  
 La vestidura bella  
 Era de argento, y oro,  
 De aquel rico tesoro,  
 De la eterna recamara perfeta.  
 Dõde no puede auer cosa imperfeta:  
 Y dixo, porque agrauios se consuelen,  
 No ay cosa tan secreta,  
 Que los tiempos al fin no la reuelen,  
 Otra nube dorada que venia,  
 Esparciendo agua de Angeles del cielo  
 Se abrio al entrar del Tēplo venerãdo  
 Salieron della los que aca en el suelo  
 Merécieron el don de Profecia,  
 Y a la REVELACION acõpañãdo,  
 Cantando, y discantando,  
 En Harpas, y Laudes,  
 Con todas las Virtudes,  
 Entraron en el inçlyto Colegio.  
 Y con la digna pompa, al solio Regio  
 Subio la excelsa Reyna incõparable:  
 Y en el, con modo egregio,  
 Assi cantó del Vaso inestimable.

Canto las armas, y el varõ Christiano,  
 q̄ de los puertos de Asia, fue el prime-  
 Que impelido dei mar, y del tyrano (ro  
 A Italia, y Roma vino prisionero:  
 En vano el mundo se le puso, en vano  
 La carne resistio, y el Dragon fiero,  
 Que a todos tres, con la diuina espada  
 Quitó el orgullo, en publica estacada.

Este es el alto Principe famoso,  
 Sagrado Egregio, y escogido Vaso  
 Que derramó licor marauilloso,  
 Del fertil Oriente, al rico Ocaso:  
 Y en el eterno aparador lumbroso,  
 Donde por eleccion esta, y no acaso,  
 Aora resplandece de manera,  
 Que excede al globo dela quarta esfera

Oyganme los Corintios, los Romanos,  
 Los Galatas, Ephesios, Philipenses,  
 Assyrios, Philadelphios, Cyprianos,  
 Rodios, Alexandrinos, Colossenses,  
 Armenios, Galos, Italos, Hispanos,  
 Tyrios, Hebreos, Tefalonicenses,  
 Illiricos, Argolicos, Macedos,  
 Arabios, indos, Persas, Partos, Medos.

Oyganme Capitanes arriscados,  
 Philosophos modestos, y Oradores,  
 Canalleros illustres, y Letrados,  
 Famosos Coronistas, y escritores:  
 Religiosos, Teologos, Prelados,  
 Y Santos, que ayan sido pecadores,  
 (Si aca los ay) que a cada qual prometo  
 Discurso heroyco, en celestial fugeto.

Mas no podra cumplirse lo que digo  
 Reyna del cielo sin el fauor vuestro:  
 Vos sois la Musa el Norte aquiẽ yo sigo  
 Sin vos no puedo dar vn passo diestro:  
 Y alsí fuente de gracia yo me obligo,  
 Que el sacro Paulo vniuersal maestro,  
 No se desdenara del canto mio,  
 Si vos me days la mano como fio.

Queriendo del Egiptio captiuero  
 Sacar su pueblo Dios, y en hora y gloria  
 Boluer su deshonor y vituperio,  
 Su seruidud en inclyta vitoria:  
 Puso el dominio y militar Imperio,  
 Como lo cuenta la diuina historia,  
 En vn pobre pastor siluestre y rudo,  
 Malquisto, desterrado, y tartamudo.

Es tanto lo q̄ gusta el Rey eterno (nada)  
 Boluer lo poco en mucho, y mucho en  
 Que en sus negocios d̄ mayor gouierno  
 La misma traça vemos siempre vsada:  
 Puesto quel zelo y el valor interno  
 Del gr̄a Moyses, le dio cō Dios enrrada  
 Preueniendo su gracia preueniente,  
 Para subirle a tanto entre la gente.

El qual abriendo con la heroyca vara  
 Del Roxo mar la inuñtada senda,  
 A sus soldados dio libertad cara,  
 Y al enemigo vando muerte horrenda:  
 Despues con Dios hablado cara a cara  
 En el monte Sioay, le dio por prenda  
 De su Diuino amor, tablas escritas,  
 Sin otras marauillas infinitas.

Figura es esta propia, y adaptada  
 Al Santo que tenemos entre manos,  
 Pues viendo Dios vãdera desplegada  
 De Luzbel, de Satan y otros tyranos:  
 Y que la mayor parte yua engañada  
 Del mundo ciego, tras los dioses vanos,  
 Nombro para remedio a lo que digo,  
 Por Capitan a vn grande su enemigo.

El qual con zelo de la ley escrita,  
 La de gracia, y sus fueros ignorando,  
 Tuuo por meritoria obra bendita,  
 Yr las Christianas torres derribando:  
 Mas quien dificultades facilita,  
 Y saca bien del mal, le fue llamando,  
 Y de perseguidor, no se desdena,  
 Hazerle Capitan de su reseña.

Este sacó de infame seruidumbre,  
 Con fuerte braço, pueblos infinitos,  
 Y subiendole Dios a la alta cumbre,  
 Le reuelô secretos inauditos:  
 De do baxando aca con la vislumbre,  
 No pueden sus blasones ser escritos,  
 Como podra notar se en este canto,  
 Si se puede en tan poco dezir tanto.

Si Mantua por Virgilio fue famosa,  
 Y por Homero Smirna leuanrada,  
 Si por Lucano es Cordoua dichosa,  
 Y Roma por los Cesares loada:  
 Tarso ciudad antigua, y generosa  
 Enel mundo podra ser memorada,  
 Cō mas razõ, q̄ aquestas de quiẽ hablo,  
 Por auer sido patria de san P A B L O.

En Giscalis nacio, que del estado  
 Iudayco era lugar, mas la milicia  
 Romana le ocupando, fue forçado  
 Sus padres yrse a Tarso de Silicia:  
 Donde era el morador preuilegiado,  
 Como el mismo Romano, y la justicia  
 Quiso que alsí con todos se dispense,  
 De donde PAVLO se llamô Tarsense.

Fue de nacion Hebreo ennoblecido,  
 De Benjamin su Tribu, fue llamado  
 Saulo, que de Saul es procedido,  
 Qual de Ioseph, Iosepho deriuado:  
 Mas como Capitanes, que apellido  
 Toman de las Prouincias q̄ hã ganado,  
 Despues de conuertir a Sergio Paulo,  
 Se le quedó su sobrenombre a Saulo.

Claro

Claro linagè, bienes de fortuna,  
Que el múdo estima tãto, no estimaua,  
Ni aũ âtes de christiano, en coĩa alguna  
Sino en feruir a Dios se gloriaua:  
A aquesto se inclinó desde la cuna,  
De todo lo de mas no se curaua,  
Y lo q̄ contra Dios vemos que hazia,  
Fue creyendo que en ello le feruia.

En sus noueles años fue embiado (ra  
Al estudio, y puede quiere, y no procu-  
Tener aqueste paternal cuydado,  
Ni se precia de honor, ni de cordura:  
Y alla en Ierusalen descíplinado  
Siẽdo de Gamaliel, q̄ en la Esçriptura  
Era graue doçtor, salio tan diestro,  
Que, en pocos años excedio al maestro

Viose en la ley Mosayca tan experto,  
Que llevar a paciencia no podia, (erto  
Que vn hõbre pobre, deshõrado y mu-  
En vna Cruz, con mala compañia,  
Derogasse las leyes, y el concierto  
Que en ellas Dios Eterno puesto auia,  
No viẽdo q̄ aquel hõbre asĩ afrentado  
Era de aqueste Dios hijo sagrado.

Considerando pues esto que digo,  
Que al fin la ciẽcia daña siendo altia,  
De la christiana vnion por enemigo,  
Se declarò, con rabia vengatiua.  
Diziendo que era digno de castigo  
Eterno, y temporal el alma esquiua,  
q̄ diẽsse a vn hõbre muerto y abatido,  
Aquel honor que a Dios era deuido.

Y asĩ viẽdo el martyrio de aquel Sancto,  
Quel Cielo abierto vio, quando moria  
Y fue el primero que rasgãdo el mãto,  
Pagò el tributo que a su Dios deuia:  
De Saulo fue la rabia y furor tanto  
Que puede presumirse que diria,  
A los ministros de tan cruda muerte,  
palabras fulminadas desta suerte.

Debiles braços, tibios coraçones,  
Peches cobardes, y de poco brio,  
Que es esto, de que siruen dilaciones,  
Llucua sobre el de piedras gran rocio:  
Muera el que tiene tales opiniones,  
Y porque no aya estoruo, ni desuio,  
En coĩa de que Dios se agrada tanto,  
Yo guardare las capas entre tanto,

De las violentas piedras ofendido,  
El valeroso Proto martyr siendo,  
De sus contrarios mísmos condolido  
Para todos perdon està pidiendo:  
Valiole tanto a Saulo el ser oydo,  
Que esta san Iuã Chrisostomo diziẽdo,  
Porq̄ Esteuan a Dios rogó por Saulo,  
Tiene la Iglesia Militante a Paulo.

En gran trabajo puso al pueblo Hebreo  
Aquel Gigante sanfarron bastardo,  
Ningun o osãua entrar en el torneo,  
De miedo de su arnes, alfange, y dardo:  
Solo Dauid con pastoril menco,  
Iouen btioso, de animo gallardo.  
Entró en el entricado Laberinto,  
Alla en el fresco val de Terebinto.

Fuertes escamas de fulgente azero,  
Eran de aquel Iayan la cobertura,  
Tẽblaua el múdo de su alfange fiero,  
Nadie osãua mirarle a la figura:  
Y del hermoso pastoril guerrero,  
Eran cayado, y honda la armadura,  
Mas en Dios confiado, fue tan fuerte,  
Que cõ su mísmã espada le dió muerte

Destã maneta pues, Luzbel Gigante.  
En opresion estraña el mundo puesto,  
Nadie osãua ponerse delante,  
Que cõ su alfãge agudo echaua el resto:  
Solo I E S V S, q̄ es vècedor cõstante,  
Aceptó el desafio, y fue tan presto,  
Que le dió muerte cõ su mísmo alfange  
Y el golpe resonò del Hebro al Gãge.

Eran las armas del demonio, aquellos  
Que van siguiendo su estandarre vano,  
Y Saulo mas cruel que todos ellos,  
Era la espada deste gran tyrano:  
Mas boluiendo I E S V S los ojos bellos,  
Se la quiriò al demonio de la mano:  
Y con ella despues le dió la muerte,  
Lo qual acontecio de aquesta suerte.

Quedó de ver morir apedreado  
Al Prothomartyr Saulo, tan contento.  
Como suele quedar Halcon ceuado,  
Para seguir las aues por el viento:  
Y como nacen muchos de vn pecado,  
Tonio de allitan grande atreuimiento,  
Que viẽdo al principal del sacerdocio,  
Dizen que asĩ propuso este negocio,

Señor reuerendissimo, el gran zelo,  
 Que tengo de las santas leyes mías,  
 El querer imitar, bolando al Cielo,  
 En alma y cuerpo al zelador Elias:  
 Me obliga a descubrir por todo el suelo  
 Mi fuerza, mi valor, mis gallardias,  
 En daño, en escarmiento, y en castigo  
 De la christiana gente a quien persigo.

Y porque obra tan santa y meritoria,  
 No se dilate mas, esconueniente,  
 Que luego se me dé requisitoria,  
 Para prender nacion tan insolente:  
 Yo borraré del mundo su memoria,  
 Y poblaré las carceles de gente,  
 Quiero para lo qual tomar la posta,  
 Y que las costas sean a mi costa.

No se me irán por pies que soy ligero,  
 Por manos menos, porque soy valiente,  
 Pues por cabeza a todos me prefiero,  
 Mostrar que soy mas sabio y eloquente:  
 No á de quedar tampoco por dinero,  
 Porque mi patrimonio es suficiente,  
 Solo falta entender si vuestra firma  
 Mi petición reprueua ó la confirma.

Supetición alegremente oyda,  
 Todo quanto pidio, le fue otorgado,  
 Y es de considerar, que el se combida,  
 De nadie persuadido, ni rogado:  
 Que quando el peccador vá de cayda,  
 Aun haze gentileza del pecado,  
 Y el malo es para el mal mas diligente,  
 Que el bueno para el bié, generalméte.

Sobre vn caualllo de armas animoso,  
 Guarnecido de laminas de azero,  
 Mas brauo que vn Leon, y mas rabioso  
 Que Lobo quando vá tras el Cordero,  
 De Ierusalen sale el orgulloso  
 Saulo, con mucha gente ayrado y fiero,  
 Que siépre para el mal ay muchos locos  
 Tal reues para el bié cuerdos muy pocos

Vn dia pues hallandose vezino  
 De la ciudad antigua de Damasco,  
 Vn resplandor del Cielo repentino,  
 Le rodeó, qual ondas en peñasco:  
 Y como arrebatado toruellino,  
 O como quando algun barril, o frasco  
 De poluora finissima se enciende,  
 Que al mas cercano mas le cõprehede.

Tal quedò de la lumbre enuelesado,  
 Y fue tan eficaz el fuego puro,  
 Quel gran caualllo, y cauallero armado  
 Prouaron juntos si era el suelo duro:  
 Que este Saulo Capitan ofado,  
 Quando menostemeys, y mas seguro  
 Os parece que vays, venis al suelo?  
 En fin no ay resistencia contra el Cielo:

Quando con gran poder sobre Viena  
 Vino el barbaro Príncipe Otomano,  
 Pensó seicár el mundo con cadena,  
 Y ponerlo debaxo de su mano:  
 Mas como el nõbre oyó q̄ tanto fue na  
 De Carlo Quinto Emperador Romano  
 Tuuot gran temor, q̄a rienda suelta  
 Para Constantinopla dió la buelta.

Despidiendo de si mortal veneno  
 Yua el Iouen gallardo y atreuido,  
 Mas en sintiendo el nombre Nazareno  
 En la machina trina obedecido.  
 Boluio la rienda, y con humilde freno  
 Puso al yugo suave el cuello erguido,  
 Diciendo, porque mas os satisfaga,  
 Señor, dezidme que quereys que haga?

Soys vos aquel que blasonaua tanto  
 Contra la pobre gente que se humilla?  
 De vna palabra Paulo auceys espanto,  
 Y basta a derribaros de la silla?  
 Pero siendo del Verbo Sacrosanto,  
 Que es palabra de Dios, que marauilla?  
 Pues es tan penetrante, pura, y clara,  
 Que á espada de dos filos se compara.

La eterna boz, que dá vida a los muertos  
 Sobre las muchas aguas se leuanta,  
 Los duros Robles, y los Cedros yertos  
 Del alto monte Libano, quebranta:  
 Hiere los mas esteriles desiertos,  
 Reuela los secretos, y los canta,  
 Los graues Elefantes buelue Ciernos,  
 Y blâcos Cisnes los tiznados Cuernos,

Suelen para tomar vn Elefante,  
 El arbol aserrar donde se arrima,  
 Si cae no le aguardays que se leuante,  
 Que no puede, y si quiere se lastima:  
 Viendolo pues caydo el vigilante  
 Caçador, le encadena, porque estima  
 En mucho, lo que gana si le leua  
 De ciudad en ciudad por cosa nueva.



Mas feroz que Elefante el furibundo  
Saulo, enemigo del honor Christiano,  
Cayo arrimado al arbol deste mundo,  
Que es falso, seco, quebradizo, y vano,  
Y el caçador Iesus, que con profundo  
Amor, le yua a buscar, le dio la mano,  
Lleuándole despues de tierra en tierra,  
Con q̄ a tantos gano, de buena guerra.

Cierto que admira, si se considera,  
Ver que quando Iesus fue maltratado,  
De la Iudayca gente ingrata y fiera,  
Palabra no habló, ni se ha quejado:  
Y aora que en la cumbre de la Esfera,  
A la diestra del Padre esta sentado,  
Ame tanto a los suyos, que le obligue  
A quejar se que Saulo le persigue.

Estauanle açotando a la Coluna,  
Y de espinas poniendole Corona,  
Dandole bofetadas de vna en vna,  
En Cruz clauando su real persona:  
Su boca no habló palabra alguna,  
Y aora que en la eterna Empyrea zona  
Está Reynando, quejase, diciendo,  
Que Saulo aca le andaua persiguiendo.

Quejase Dios de mucha gente mala,  
Que siẽpre aca murmura de la buena,  
Que de su trato, y deshonesto gala,  
Y de su libre vida se enagena:  
Si en la virtud alguno se señala,  
Hypocrita le llaman, y aun sin pena  
Murmuran atreuidos pensamientos,  
Del mucho frequentar los Sacramẽtos.

Por esta causa Dios se esta quejando  
Que Saulo le persigue, el qual sintiendo  
La estraña nouedad, todo temblando,  
Quien eres tu, Señor, esta diciendo:  
Soy Iesus Nazareno, a quien, tratando  
A los Cristianos mal, vas persiguiendo  
Le dixo el Redentor, y es cosa dura  
Contra el Criador alçar se la criatura.

No le quiso dezir, soy Dios eterno,  
Ni de su sacro pecho el engendrado,  
Ni el q̄ es en cielo, en tierra, y e infierno  
Temido, obedecido, y adorado:  
No el nõbre, y magestad del ser Paterno  
Sino el terreno humilde, y despreciado  
Para que la humildad, y la baxeza  
Confundiese de Saulo la brabeza.

Oyo luego vna boz que le dezia  
Leuanta, y entra en el lugar cercano,  
Do entendera tu voluntad la mia,  
Que alli te la diran de llano en llano:  
Abrio los ojos PAVLO mas no via,  
Y asì fue menester darle la mano,  
Que con la lumbre del ethereo fuego,  
Para tener mas lumbre quedó ciego.

Es inuencion de Dios marauillosa,  
Cegar para dar vista verdadera,  
A vn ciego se la dio con vna cosa,  
Con que podia cegar sino lo fuera:  
Permite vna desgracia trabajosa,  
Para que della salga gloria entera,  
Ioseph, Dauid, Susana, Mardocheo,  
Sacaron de infortunios gran trofeo.

Quanto mal nace de la vista humana,  
Por ser los ojos puerta de la muerte,  
Vio Eua la mortifera mançana,  
Dauid a Bersabe que le preuierre:  
Sichen la hija de Iacob loçana,  
A todos causó el ver siniestra suerte,  
Sin otros que no pongo en esta lista,  
Que sacaron mil males de la vista.

Estando pues sin ella, porque aprenda  
Lleuan de mano a Saulo, q̄ no acierta,  
q̄ el q̄ comieça a andar por buena senda  
Tiene necesidad de quien le aduertta:  
Y ninguno guiar se a si pretenda,  
Porq̄ el demonio en parte descubierta,  
Le dara vna lançada, inaduertido,  
Como Abner a Asa el moço atrenido.

En la ciudad entró, donde tres dias  
Estuuo en oracion, ayuno, y ciego,  
Mandole Dios entonces a Ananias,  
Que donde estaua orando fuesse luego:  
Y elle dixo: Señor, como me embias  
A vn hõbre e cuyo pecho no ay fonsiego  
Sino quãdo enpreder a tus Christianos  
Tiene ocupadas las violentas manos?

Era su gran furor, su contumacia,  
Tan publica por todo el Emispherio,  
Quel Discipulo humilde tuuo audacia  
De replicar al soberano imperio: (cia  
Mas respõdióle Dios, ya esta en mi gra-  
Y de brauo Leon, no sin mysterio,  
Es ya Cordero manso, y Vaso mundo,  
Que a de lleuar mi nõbre por el mudo,  
Como

Como aquel Angel que sanò a Tobias,  
 La voluntad diuina obedeciendo,  
 Adonde oraua Paulo entrò Ananias,  
 Del pecho estas palabras despidiendo:  
 Aquel supremo Dios, que oy a tres dias  
 Habló contigo, a esta ciudad viniendo,  
 Me embia hermano Paulo a darte vista  
 Y a que tu coraçon su amor se vista.

Tocole con sus manos, y al instante  
 Cayeron de sus ojos en el suelo,  
 Dos hojas como escamas, que delante  
 Dellos le puso el resplandor del cielo,  
 Y renaciendo como tierno infame,  
 Fue bautizado, y con Christiano zelo,  
 Gustò del pan, que al alma que le gusta,  
 Suele de peccadora boluer justa.

David !lento de rabia ponçoñosa,  
 Yua contra Nahal, cõ gran violencia,  
 Mas viendo en el camino a la hermosa  
 Y humilde Abigail, mudò sentencia:  
 Yua cõtra la Iglesia humilde Esposa  
 De Christo Saulo, lleno de impaciencia,  
 Mas la misericordia en el camino,  
 En discrecion boluio su desatino.

El es aquel moçuelo Amalechita,  
 Que confortò Dauid casi espirando,  
 Despues fue su adalid, con que infinita  
 Gente vencio del enemigo vando:

En tierra estaua Saulo, y la bendita  
 Misericordia del no se olvidando,  
 Le confortò de fuerte el Verbo eterno  
 Que siẽdo su Adalid, vencio el infierno

El pece que a Tobias caufo espanto,  
 A la orilla del Tygres caudaloso,  
 Y muerto en el arena, le dio tanto  
 Prouecho en el camino trabajoso:  
 Figura puede ser deste gran Santo,  
 Que fue a la Iglesia brauo, y espantoso,  
 Pero despues su Angelica dorrina  
 Fue de infinitas almas medicina.

El Lobo fiero de braueza insana,  
 Que a Benjamin el gran Iacob dezia,  
 Que robando la presa en la mañana,  
 El despojo a la tarde diuidia:  
 Fue Saulo, q̃ prendio gente Christiana,  
 En el error de la mañana fria,  
 Mas en la tarde del calor diuino,  
 Al justo diuidio lo que conuino.

Estando pues trocado, y conuertido  
 En humilde Cordero el Leon furioso,  
 Como del mismo Dios Vaso escogido,  
 Comiença a derramar licor precioso:  
 Y a mil peligros varios ofrecido,  
 Parte por esse mundo tan brioso,  
 Que a escriuir sushazañas nome atreuo  
 Sin que mi pluma rome aliento nueuo.

## CANTO SEGUNDO.

**E**S el honor tan estimada prenda,  
 Entre la gente ilustre y generosa,  
 Que la salud, la vida, y la hazienda  
 Opuesta al parangon, no es tã preciosa:  
 Mas sus intentos van por vna senda,  
 Tan agra al mundo, y tan dificultosa,  
 Que quiẽ en paz la pierde, ó en batalla  
 Con gran dificultad despues la halla.

Por esso quando vn graue personage  
 En vna falta publica ha caydo,  
 Indigna del valor de su linage,  
 Del nõbre, y opinion en que ha viuido  
 Haze en su coraçon pleyto omenage,  
 De no tener contento, ni aun fingido,  
 Hasta que aquella afrenta se deshaga,  
 Y del perdido honor se satisfaga.

Y assi sin miedo de perder la vida,  
 Se muestra en ocasiones, tan valiente,  
 Que todo lo passado al fin se oluida,  
 Con el raro valor de lo presente:  
 Y como mas leuanra la subida,  
 Quanto mas baxa el agua de la fuente,  
 Atsi procede a vezes de vna falta,  
 El venir a alcançar gloria mas alta.

Destá manera el Principe brioso,  
 En el passado canto referido,  
 Conociendo quan salto y aleuoso,  
 Contra la Fè Catolica auia sido:  
 De pagar esta ofensa desseoso,  
 Y cobrar el honor que auia perdido,  
 Determinò en su eroyco pecho,  
 Quedar de si vengado y satisfecho.

Y por

Y porque tres famosos Capitanes,  
Que son los mas bizarros dela tierra,  
Hizieron burla del, como jayanes,  
Diziendo, que era timido en la guerra:  
Sin miedo de los brauos huracanes,  
Con que suelen hundir el valle, y sierra,  
Entró con todos tres (notad su brio)  
En publico aplaçado desafio.

La carne se prepara y fortifica,  
Con mil melindres, y dos mil halagos,  
El mundo, a quien agrada gente rica,  
Con estados que paran en estragos:  
Y Luzifer que sabe de botica,  
Con disfraçadas pildoras y tragos,  
Y todos tres en orden de batalla  
Entraron de tropel dentro en la balla.

Mas Paulo, aunque nouel, salio cubierto  
De aq̄l trãçado arnes, q̄ en el Caluario,  
Sacò el diuino Capitan experto,  
Quando matò, murièdo a su aduersario  
Y dando a todos tres en descubierta,  
Tres golpes de valor extraordinario,  
Les hizo moderar la furia insana,  
Que el arbol de la Cruz todo lo allana.

Pues vièdo q̄ el tesoro, astucia, y labia  
Tan poco les valio, los tres gigantes  
Llenos de embidia, de furor, de rabia,  
Huyeron, y dexaron los montantes:  
Partiose PAVLO a la dichosa Arabia,  
Que de veras lo fue, no como de antes,  
Siendo de las Prouincias la primera,  
Donde el gran Capitan açò vadera.

De alli vino a Damasco, y tan famoso  
Se mostrò en predicar, quel rayo puto  
De su doctrina, en vnos fue lustroso,  
Y en otros, por ser ciegos, tan obscuro:  
Que para no morir le fue forçoso  
Colgarse en vna espuerta por el muro,  
Y asì pudo dezirse en este caso,  
Que dètro en la vasera el tuuo el Vaso.

Auiendose passado algunos dias,  
Vino a Ierusalen, do los Christianos  
Su mudança ignorando, y obras pias,  
Temieron mucho las violentas manos:  
Y conociendo ya sus bizzarras,  
Huyen aca, y alla, con miedos vanos,  
Como suelen las timidas ouejas,  
Que al fiero Lobo hã visto las orejas.

Era san Bernabe su grande amigo,  
Desde el primer estudio y edad tierna;  
Y no sabièdo el cuento que atras digo,  
Se fue do estaua, a darle vna fraterna:  
Mas viendo auerle buuelto de enemigo  
En Vaso suyo, la palabra Eterna,  
Lleuole a la Christiana compaõia,  
Do en verle se sintio suma alegria.

Mostro el sagrado Paulo el dia siguiente  
De su eloquencia rara el gran tesoro,  
Con diuino caudal, tono, y torrente,  
De sciencia infusa del Empyreo Coro:  
Mas fue tan obstinada aquella gente,  
Que a Dios trocò por el bezerro de oro,  
Que en vez de cõuertirse a su doctrina,  
De darle etuda muerte determina.

Y asì se fue a Cesarea retirando,  
Por dar lugar al impetu inuidioso,  
De donde vino a Tarso, derramando  
Por do quieta que va licor precioso:  
Llego san Bernabe, que predicando  
Tambien andaua, y jũto el Par famoso;  
A la antigua Antiochia se partieron,  
Do innumerables almas conuirtieron.

Alli el Diuino Espiritu sagrado,  
Por don particular, y priuilegio,  
Les dio el mismo Apostolico ditado,  
Que Christo a los demas de su Colegio:  
Y fue del mismo espiritu acordado,  
Que Bernabe constãte, y Paulo egregio,  
Lleuassen a la gente lumbre pura,  
Y del mundo les dio la inueltidura.

Y asì vagando por diuersas pates,  
Vinieron a Seleucia, y nauegaron,  
Despues a Cypro, do las falsas artes  
De Elimas Nigromante se acabaron:  
De Sergio Paulo alli los estandartes,  
En vanderas de Christo se tornaron,  
Tomando del el sobrenombre Saulo,  
Si ya no es q̄ en Latin la mismo es Paulo

Despues que otras Prouincias anduierõ  
Llegan a Licaonia, donde aquellos  
Endurecidos barbaros quisieron  
Prouar piedras durissimas en ellos:  
Mas los de Listris como obrar les vierõ  
Grãdes milagros, q̄ admiraua el vello  
Tiniendolos por Dioses inmortales,  
Quisieron adorarlos, como a tales.

Torna-

Tornaron a Antiochia, y dieron buelta  
De alli a Ierusalen, a la reuista  
De vna graue questiõ, la qual resuelta,  
Siguieron su Euangelica conquista:  
Mas casi entre los dos huuo rebuelta  
Sobre Marco el sagrado Euangelista  
Y fue traça del cielo, porque ausentes  
Hiziesen mayor fruto entre las gètes.

Y así resuelto PAVLO, alegre parte  
A Sila, otro discipulo lleuando,  
Y auiendo de sus dones dado parte  
A Syria, y a Cilicia predicando,  
A Lisris arribò, y en esta parte  
Su diuino caudal manifestando,  
Hallò riqueza y gual a su desseo,  
Que fue su grande amigo Timotheo.

De Misia a Macedonia celebrada  
Piso despues la fertil tierra bella,  
Y en la ciudad Philipica llamada,  
El demonio lançò de vna donzella:  
Los señores de aquesta endemoniada  
Formaron cõtra Paulo gran querella,  
A causa que en el Reyno Macedonio  
Les daua a ganar mucho aq̃l demonio.

Prenden a instancia suya a Paulo, y Sila,  
Y dentro en la prision, alegremente  
Sufren el duro açote, aunque distila,  
La tierna carne, el roxo humor caliente  
Mas como quando el page despauila,  
Que dexa la candela mas luziente,  
Asi con esta afrenta el varon santo,  
Quedò con mas valor, menos espanto.

De alli se vino a la famosa Arenas,  
Antigua madre de Filosofia,  
Dole pagò Luzbel con las setenas,  
Los daños, y trayciones que le hazia:  
Porque a muchos librò de las cadenas,  
Donde el cruel tyrano los tenia,  
Y entre ellos aquel anima bendita  
Del celestial Dionisio Arcopagita.

En Epheso, en Galacia, y en Corinto,  
Y en otras muchas partes de llegaua,  
Qual amorosa yedra, o Terebinto  
De nuestra Fé los ramos dilataua,  
Y como el q̃ va entrando en Laberinto  
Que dexa vn hilo atras, así dexaua  
Grã rastro, predicado a los presentes,  
Y cartas escriuiendo a los ausentes.

En Troade dio vida al jouden muerto,  
Que sobre la ventana alta dormia,  
Y venido a Cesarea, aunq̃ muy cierto  
Vn Agabo Profeta le dezia:  
El aspero rigor, el desconcierto,  
Con que en Ierusalen preso seria,  
Nunca mudò por esso pensamiento,  
Porq̃ penar por Christo era su intento.

Entra en la grã ciudad, cõ nuevos brios,  
Donde Iacobo el Iusto era Prelado,  
Y auiendose los dos Caudales rios,  
En el mar de si Fè comunicado:  
Conocieron a PAVLO vnos Iudios;  
Que delas partes de Asia auia llegado,  
Y tratandole mal de mano y lengua,  
Le lleuà a la carcel, con gran mengua.

Quisieronle matar estos Hebreos,  
Haziendo mil embustes cada vno,  
Mas no tuuieron fin tales desseos,  
Porque a Cesarea le lleuo el Tribuno:  
Donde con mil engaños, mil rodeos,  
De aquel Iudayco genero importuno  
De juez en juez todos ingratos,  
Anduuo qual de Herodes a Pilatos.

Aquel Tribuno a Felix lo remire,  
Felix, a Festo, Festo a Cesar mismo,  
Vn barbaro le dexa, otro le admite,  
Y rodo para honor del Christianismo,  
Porq̃ en el vale, y vno, y otro embire  
Echaua el resto de aquel altro abismo,  
De la suprema celestial doctrina  
Aprendida en la cumbre cristalina.

Auia San PABL O valerosamente  
Peligros en la tierra padecido,  
Y lo mismo en el ayre transparente,  
Quando baxò en la espuerta suspèdido  
Tambien el penetrante fuego ardiente  
Del Iudayco furor auia sufrido,  
Restaua que en el humido elemento  
Padeciesse tambien pena, y tormento,

Y así siendo forçoso hazer viage,  
Por auer para Cesar apelado,  
De Festo, que era vn graue personage,  
A Iulio Centurion fue encomendado,  
Para que preuenido de passage,  
A Roma le lleuasse a buen recado,  
El qual como entèdio el negocio graue  
Buscò para passar comoda naue.

Donde

Donde despues que todos se embarcarõ,  
 Dado el vltimo vale a la marina,  
 Los diestros marineros desplegaron  
 De la alra entena, candida cortina:  
 Y al punto mismo, rodos entonaron  
 Vn ronco acento, en tono de bozina,  
 Señal de despedida, y retirada,  
 Musica marinesca acostumbrada.

Sulcando vâ las ondas de Nereo,  
 La nao de blando zephiro impelida,  
 Y. desplegando la Mezana, y Treo,  
 De vista en breue espacio fue perdida:  
 Pero boluio despues dando vn passeio  
 Por los lugares de Asia conduxida,  
 Y por mudar se el tiempo de repente,  
 Tomò puerto en Sidõ el dia siguiente.

Con el discreto Paulo, aũque yua preso,  
 Vsaue el Centurion de cortesia,  
 Ora por el valor, el trato, y seso,  
 Ora por la paciencia que en el via:  
 Y assi solia tratar cosas de peso,  
 Con los amigos que en Sidon tenia,  
 Y dellos no sin llanto despedido,  
 Boluio a la nao, do fue bien recebido.

Y vista de los vientos la malicia,  
 Hâzia la ferril Cypro nauegandõ,  
 El golfo de Panphilia, y de Cilicia,  
 Con grande pesadumbre arrauesando:  
 Arribaron a Listris, que es en Licia,  
 Do el Capitan aquesta nao dexando,  
 Con toda su caterua, determina  
 Hazer jornada en otra Alexandrina.

Andaua ya la mar tan inquieta,  
 El Euro proceloso tan despierto,  
 Que no pudo la nao de ambos fugeta  
 Hazer en muchos dias viage cierto:  
 Y al cabo forcejando hazia Crera,  
 Llegò a vn lugar llamado debuè puerto  
 Junto del qual, como vna legua escafa,  
 Fundada, vieron la ciudad Talassa.

Pues como viesse Paulo el importuno  
 Cõtrario vieto, y q̃ el inuicerno andaua  
 Alborotando el Reyno de Neptuno,  
 Y acrecentãdo en el su furia braua:  
 A todos que espërassen oportuno  
 Tiempo de nauegar importunaua,  
 Poniendoles delante el riesgo y daño,  
 Pues estaua tan claro el desengaño.

Mas el Capiran Iulio, que al Piloto  
 Mas credito que a Paulo daua en esto  
 Siguió su parecer, y libre voto,  
 Que era de nauegar, y echar el resto,  
 Y assi no obstãre el tiempo y alboroto,  
 Dela Region maritima, dan presto  
 Velas al viento rapido, saliendo  
 La nao del puerto, cõ ligero estruendo:

De negras nubes, se poblaua el cielo,  
 El ancho mar de blancas ouejuelas,  
 La noche desdoblaua el triste velo,  
 Que suele amenazar brauas procelas:  
 Y viendo aquesto, no sin gran rezelo,  
 El Piloto mandò amaynar las velas,  
 Porq̃ de los nublados de agua llenos,  
 Fulminauan relampagos y truenos.

Salieron luego los ayrados vientos,  
 De sus moradas concauas internas:  
 Y los dos enemigos elementos,  
 Bramauan por los montes y cabernas;  
 Eran del mar los golpes ran violentos,  
 Que desenquadernauan las quadernas  
 De la misera nao, que yua perdida,  
 Ya de las ondas casi sumergida.

Crece los toruellinos y aguaceros,  
 Del espantable mar, crece el bramido,  
 Los truenos y relampagos ligeros,  
 Quiran la vista, assordan el oydo:  
 Estauan el Piloto y marineros,  
 Como gente embriagada sin sentido,  
 Que en aquesta tormeta tan deshecha,  
 Nada de quanto saben aprouechea.

Passosse aquella noche trabajosa,  
 Con esperança, que venido el dia;  
 Del fuego, el vieto, el agua procelosa,  
 La braueza y rigor amansaria:  
 Mas fue al reues, q̃ al alua la espantosa  
 Tormenta assi crecio, que parecia  
 Estar cõrra estos hombres fatigados,  
 Todos quatto elementos conjurados.

Estando en este trance peligroso,  
 La nao rendida al viento, y la fortuna,  
 Vagando por el mar tẽpẽstoso,  
 A su aluedrio, y sin orden alguna:  
 Mandò baxar el rodo poderoso  
 Vn correo, que al cielo de la Luna  
 Vn punto nõ tardò, y de alli a la naue,  
 Con mas velocidad lleugo que vn auc.

Dado

Dado el mensaje, al sacro Paulo, y buelto  
 Con la presteza misma, quedo el Santo  
 Alegre, en ver q̄ en tiẽpo tan rebuelto,  
 La suma alteza, se apiadaua tanto:  
 Y assi salio, con animo resuelto,  
 A consolar la gente, que de espanto  
 Dela muerte, a morir va començaua,  
 Y puesto en medio, assi los consolaua.

Razon fuera, varones, que se diera  
 Credito a la opinion que yo tenia,  
 Quando os aconseje, que no saliera  
 La nao de Creta, do inuernar podia,  
 Mas ya que sucedio desta manera,  
 Por vuestra voluntad, y no la mia,  
 Mostrad al nueuo assalto fuerça nueua  
 Que en los trabajos el valor se prueua.

A todos los presentes asseguro,  
 Que libres de la mar y su tormenta,  
 En tierra afirmareys el pie seguro,  
 Sin que ninguno muera en esta afrẽta,  
 Pero la naue, en vn peñasco duro  
 Dara, y la deshara la mar violenta,  
 Por esso, hermanos, cada qual se atreua  
 Que en los trabajos el valor se prueua.

En esta noche obscura tenebrosa,  
 Baxò bolando del etherèo Coro,  
 A darme á questa nueua venturosa  
 Vn Angel del Señor, a quiẽ yo adoro:  
 Por prenda me dexò la generosa  
 Palabra suya, que es vn gran tesoro,  
 Diciendome despues de dar la nueua,  
 Que en los trabajos el valor se prueua.

Parecer ante Cesar me conuiene,  
 Y Dios me dá los q̄ aqui, vays cõmigo,  
 La nao dara en la Isla Mitilene,  
 Donde sucedera como lo digo:  
 Yo, creo al fumo Dios, q̄ nos mantiene,  
 Y desta su embaxada soy testigo,  
 Por esso el vil temor a nadie mucua,  
 Que en los trabajos el valor se prueua.

Despues de aquesto el viẽto no afloxádo,  
 El iracundo mar de su locura,  
 Catorze dias sin vela, hora baxando  
 Al cẽtro, hora subiẽdo a grande altura:  
 Alla a la media noche, diuisando  
 Los marineros vna cosa obscura,  
 La sonda con presteza al mar lançaron,  
 Y en solas cinco braças se hallaron.

Bueluen a echarla vn poco mas adẽtro,  
 Y en vna menos hallan el nauio,  
 Y rezelando dar algun encuentro,  
 En alta roca, o aspero baxio:  
 Arrojan de improuiso al baxo centro  
 Del mar furioso, con gallardo brio,  
 Quatro tenaces ancoras, que afierra  
 De cada qual, el diẽte coruo en tierra.

El resto dela noche alli estuuieron,  
 Con gran desseo de ver la luz del dia,  
 La qual venida, por la tierra vieron,  
 Que vn prolõgado seno el mar hazia:  
 Por el con gran desorden se metieron,  
 Y el viento, y mar doblando su posia,  
 La trabajada nao lleuan en posta,  
 A dar en vnas peñas de la costa.

Leuantan todos vna nueua grita,  
 De verle sin remedio, yr a la playa,  
 El mas valiente alli se debilita,  
 Y el coraçon mas brauo se desmaya:  
 Sola de PAVLO el anima bendita  
 Entre todas las otras haze raya,  
 Poniendoles delãte, por muy cierto,  
 q̄ nadie en el naufragio sera muerto.

Arrojanse a la mar los marineros,  
 Rompiendo el aguacõ osados pechos,  
 Mas los soldados, y los pasajeros,  
 Que no saben nadar, buscan pertrecho  
 De caxas, pipas, tablas, y maderos,  
 Y otros despojos, ya del mar deshechos  
 Y cada qual, como su suerte ordena,  
 Pisar procura la vezina arena.

La nao se hizo pieças, y la gente  
 Que toda era dozientas, y setenta  
 Y seys personas, vino oladamente  
 A tierra libre de la mar violenta:  
 Y quedando el oraculo euidente,  
 De quãto dixo Paulo en la tormenta,  
 La tierra conocieron que era Malta,  
 Do la candida Cruz tanto se esmalta.

Los barbaros Isleños apiadados,  
 Del misero suceso, hizieron luego  
 Lumbre, para los tristes, que mojados  
 Salian del mar insano sin sosiego:  
 Y Paulo, que entre amigos, y soldados  
 Yua con leña alimentado el fuego,  
 Fue de vna fiera biuõra mordido,  
 Quedando asida del, y el della asido.

Dixerón,viédo aquesto los Malteses,  
Mal hõbre es este,y digno de tal muerte  
Pues escapò del mar,y sus reueses,  
Para morir en tierra del tal suerte:  
La respuesta que dio a los descortesés,  
PAVLO,fue sacudit el braço fuerte,  
La biuora arrojando al fuego infano,  
Donde ella se quemò, y el quedò fano.

Lo qual por ellos visto,se mudaron  
De la opinion proterna que tuuieron,  
Y enfermos,como a Sanro le lleuaron,  
Que sanos a sus casas se boluieron:  
Aquestas son las cosas que passaron,  
Por el mismo tenor, que se escriuieron  
En vn libro q̄ está entre los Catolicos  
De los heroycos hechos Apostolicos.

En fin por varios casos,varias cosas,  
Varias tormentas,v peligros varios,  
A Roma llegó PABLO, do las diosas  
Y dioses solian ser mas ordinarios:  
Y dieronle vnas casas venturosas  
Por carcel,a pesar de sus contrarios,  
Las quales deuiã ser de algũ Cristiano,  
Que algunos tenia ya el pueblo Romano

Alli estuuò dos años detenido,  
Tratado como noble,y generoso,  
De muchos visitado,y conocido,  
Mostrãdo a todos su caudal precioso:  
Y siendo por amigo recebido,  
De Seneca Filosofo famoso,  
Para su libertad le fue tercero,  
Con el Emperador del mundo Nero.

Despues q̄ en Frãcia, Vngtia,y Alemaña  
Anduuò, y en mil partes predicando,  
Vino tambien a la felice España,  
Por Africa despues atrauessando:  
Y en quãto el Sol rodea,y el mar baña,  
El eco de su fama resonando,  
Regaua el Orbe su diuino estilo,  
Con mas fertilidad que riega el Nilo.

Fue PAVLO vn diligẽte peregrino,  
Que casi anduuò quãto el Orbe encierra,  
Vn trueno celestial,vn roruellino,  
Que bañò,y atronò toda la tierra:  
Fue Sargento mayor del Rey Diuino,  
Cõquistador del mũdo en paz,y en guet  
Rayo q̄ del Oriẽte fue al Ocaso, (ra,  
De la palabra Eterna rico Vaso.

Fue aca en el suelo erratica cometa,  
Correo mayor de la Diuina Corte,  
Del Rey supremo vniuersal trompeta;  
Dela Gentilidad Cruzero,y Norte:  
Fue al mũdo nuevo Sol,nuevo Planeta  
Carta del mismo Dios, con rico porte,  
Y vn Alcalde mayor de Cristo Ererno  
Contra las potestades del infierno.

Fue del secreto Trino Secretario,  
Subiendo alla con desufado buelo,  
Y aca en la tierra fue depositario  
De los tesoros del Emphyreo cielo:  
Fue explorador del mũdo,y Relicario  
Del nõbre Eterno, vio cõ mortal velo;  
Aquella inmenta gloria soberana,  
Que no puede explicar la lègua humana

Rey de armas fue del mismo Rey diuino  
Pues en su cuerpo tuuo las señas,  
Que fueron el rescate peregrino,  
Con que se redimieron los morrales:  
Procurador mayor del Vno y Trino,  
En todos los negocios criminales,  
Fue el q̄ mas trabajo,el q̄ mas anduuò,  
Y el obrero mayor que aca Dios tuuo.

En quãtas tentaciones ay,en quantas  
Suertes de penas, fue experimentado;  
Tres vezes le açotaron,y otras tantas  
Naufragio padecio,fue apedreado,  
Y entre sus mismas obras q̄ erã santas;  
Fue de su misma carne estimulado,  
Quedando mas gallarda su persona,  
Que en el malla Virtud se perficiona.

Que lengua aura que pueda dignamente  
Los meritos contar deste gran Santo?  
En quien la liberal,omnipotente (to  
Mano mostro su imperio,pues de quan-  
Repartin por el mundo entre la gente  
A PAVLO quiso concederle tanto,  
Que en el esta cifrado,y recogido  
Lo que en diuersos Santos esparzido.

Por donde quiera que yua siempre vsaza  
Alguna obra de manos que la vida  
De los suyos,y suya alimentaua,  
Por no pedir a nadie la comida:  
Que con razon grandissima estimaua  
Por prenda mas accepta,y recebida  
Entre la gente graue y generosa,  
El dar que el recibir alguna cosa.

Pequeña era de PAVLO la estatura,  
 Y algo acorbada, el rostro descubria,  
 Discreta ancianidad, graue cordura,  
 La cabeça pequeña, aunque tenia  
 Las cejas grandes, llenas de hermosura  
 Ojos graciosos llenos de alegría,  
 Nariz de magestad, larga, coruada,  
 Y la barba tambien larga, y poblada.

Entre ella, y el cabello se mostrauan  
 Algunas canas, que con admirable  
 Adorno, el graue rostro acompañauã  
 Haziendole mas digno y venerable:  
 En fumã sus fãsiones pronoucauan  
 A estraña deuocion, dando notable  
 Indicio y argumento conocido,  
 Por ser del mismo Dios Vaso escogido

Auiendo pues sembrado el Emisferio,  
 De celestial Catolica doctrina,  
 Y reduzido al soberano Imperio  
 De la verdad Christiana, y ley diuina:  
 Deseando salir del captiuerio,  
 Y rota de la carne la cortina,  
 Gozar con Christo el celestial reposo,  
 Dio buelta a Roma el Principe famoso.

Halló a san Pedro en ella, que sentado  
 Estaua ya en la Catedra suprema,  
 Ya pesar del infierno coronado,  
 De la Pontifical sacra Diadema:  
 Juntaronse los dos que el Principado  
 Tuuieron de la Yglesia, y gloria estrema  
 Obrando marauillas infinitas,  
 Famosas, admirables, inauditas.

En esto ya la furibunda rabia  
 Del iracundo Nero, persuadida,  
 De la importunidad, querella, y labia  
 De mucha gente perfida, atreuida:  
 Determinò subiendo a la alta gabia  
 De su crueldad mayor, quitar la vida  
 A los que la del alma procurauan  
 A quantos hõbres en el mûdo estauan.

Ya salen de la carcel condenados  
 A muerte los dos Santos gloriosos,  
 Ya los verdugos parten denodados  
 A executar su oficio perfurosos:  
 Ya suenan los pregones entonados,  
 Diciendo, por traydores aleuosos,  
 Ya se abraçan los dos, ya se despiden,  
 Que el detenerse mucho les impiden.

Llega S. P A B L O al señalado puesto,  
 Que era en la via Hostiense, dõde aora  
 Lllaman las tres fontanas, y dispuesto  
 A padecer mil muerres en vn hora:  
 Sobre la tierra de rodillas puesto,  
 Y los ojos del alma en la que adora,  
 Védado el viso, descubierta el cuello,  
 Con aquestas palabras echó el sello.

Llegada es la fazon, Redentor mio,  
 De rematar mi trabajosa historia,  
 Guardado he vuestra Fê, cõ aquel brio,  
 Con aquella verdad, que os es notoria:  
 Y asì, Señor, de quien vos soys confio,  
 Que me darays la prometida gloria (no  
 No solo a mi, pero a qualquier Christia  
 Que el coraçõ pusiere en vuestra mano.

En vñas manos mi anima encomiendo  
 O buen: pero la espada apercebida  
 Diuidio la palabra, diuidiendo  
 Del cuerpo la cabeça, y diuidida,  
 Remarò la razon, Iesus diciendo, (da,  
 Cõ boz tã clara en muerte, como en vi-  
 El nombre reiterando tan bendito,  
 Que aca quiniẽtas vezes dexo escrito.

Pues como el alma vio tan ancha puerta  
 Para su libertad, sale bolando,  
 Y entra por la del cielo, q̃ esta abierra,  
 Y en ella el Redetor mismo esperando:  
 Do siendo su esperança, y la Fê muerta,  
 Y su gran Caridad viua quedando,  
 El premio se le dió de gloria y suerte,  
 Que mereció en la vida, y en la muerte.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

EM LISBOA.

Por Pedro Crasbeeck. Año, 1612.



DE PRIMERA, Y SEGUNDA  
PARTE POR EL KALENDARIO

ROMANO.

<b>I</b> A Encarnacion. La canta la Fé. Pa- gina. 13.	S. Benito. Sanctidad. 203.	
La Natiuidad. La Charidad. Pagina. 23.	S. Matia Egyptia. Soledad. 212.	
<b>ENERO.</b>		
<b>L</b> A Circunfision. Liberalidad. 33.	<b>L</b> A Resurreccion. Fortaleza. 225.	
Epiphania. Magnanimidad. 39.	S. Isidro. Variedad. 237.	
S. Higinio. Pappa v Martyr. Yden. 45.	S. Leon. Oratoria. 241.	
S. Hilario. Alegria Christiana. 46.	S. Tiburcio, Valerio, y Maximo. Preste- za. 248.	
S. Felix. Yden. 51.	S. Anifeto. Moralidad. 253.	
S. Pablo primer Hermitaño. Oraciõ. 53.	S. Soter y cayo. Conformidad. 254.	
S. Mauro. Yden. 62.	S. Iorge Libertad Christiana. 257.	
S. Marcelo. Paciencia. 64.	S. Marcos. Prudencia. 264.	
S. Anton. Milicia Christiana. 67.	S. Cleto. Yden. 270.	
S. Prisca. Honestidad. 75.	S. Marcelino. Contrifion. 271.	
2. Mario y cõpañeros. Emulaciõ sãta. 79.	S. Vidal Audacia Christiana. 274.	
S. Fabian. Prouidencia. 81.	S. Pedro Martyr. Inquifision. 277.	
S. Sebastian. Constancia. 83.	<b>M A Y O.</b>	
S. Ynes. Vigilancia. 92.	<b>S.</b> Felipe. Iusticia. 289.	
S. Vicenre. Victoria. 99.	Santiago. Yden. 297.	
S. Anastasio. Yden. 104.	S. Atanasio. Bienauenturança. 302.	
S. Illeso. Gratiud. 107.	Inuencion de la Cruz. Misericordia. 309.	
S. Emerenciana. Yden. 111.	S. Alexandro. Franqueza. 321.	
S. Timotheo. Suauidad. 112.	S. Monica. Porfia. 328.	
S. Policarpo. Mansedumbre. 115.	S. Gregorio Nacianfeno. Teologia. 334.	
S. Iuan Chrisof. Colera Christiana. 118.	Ascencion de Christo nuestro Señor. Es- perança. 341.	
<b>F E B R E R O.</b>		
<b>S.</b> Ignacio. Diligencia. 125.	S. Gordiano y Epimaco. Mudança. 348.	
Purificaciõ de N. Señora. Pureza. 129.	S. Neteo, Archileo. Pãcrasio. Verdad. 352.	
S. Blas. Tranquilidad. 136.	S. Bonifacio. Enmienda. 358.	
S. Agueda. Castidad. 141.	S. Potenciana. Contemplacion. 362.	
S. Dorothea. Discrefion. 147.	Pentecostes. Sabiduria. 363.	
S. Apolonia. Longanimidad. 151.	S. Urbano. Conuersacion. 373.	
S. Valentin. Valentia. 154.	S. Eleuterio. Yden. 376.	
S. Faustino, y Iouito. Peregrinacion. 157.	S. Iuan Pappa. Yden. 377.	
S. Simeon. Constancia. 161.	S. Felix Pappa. Cortesia. 378.	
S. Maria. Bucna Suerte. 163.	S. Petronila, Bellefa Santa. 380.	
<b>M A R C O.</b>		
<b>S.</b> Thomas de Aquino. Doctrina. 169.	<b>I V N I O.</b>	
S. Perpetua, y Felicitas. Felicidad. 176.	<b>L</b> A Sãtissima Trinidad, Humildad 385.	
Quarenta Martyres. La Paz. 179.	Corpus Christi La Fè. 399.	
S. Gregorio Magno. Prudencia. 185.	S. Marcelino, Pedro, Erasmo. Pricion. 413.	
S. Leandro. Eloquencia. 192.	S. Primo, y Feliciano. Primavera. 417.	
S. Ioseph. Virginidad. 197.	S. Bernabe. Diligencia. 421.	
	S. Basilde y compaÑeros. Nobleza. 428.	
	S. Antonio de Padua Bonança. 431.	
	a	
	S. Ba-	

S. Basilio Magno. Predicacion.	440.	S. Juan Baptista. 12. Virtudes.	477.
S. Vito y Modesto. Fuga.	455.	S. Juan, y S. Pablo. Fidelidad.	487.
S. Marco y Marceliano Resistencia.	459.	S. Leon segundo. Musica.	492.
S. Geruasio, a Protasio. Fraternidad.	464.	S. Iuliana. Honra.	496.
S. Siluerio. Entereza.	468.	S. Pedro Apostol. Firmesa.	503.
S. Paulino. Limosna.	471.	S. Pablo. Reuelacion.	517.

## TABLA POR ABECEDARIO.

<b>A</b> Nunciacion dde nuestra Señora. Pa- gina.	13.	Discrecion.	147.
Agueda Virgen y Martyr.	141.	Doctrina.	169.
Alexandro Pappa y Martyr.	321.	<b>E</b> Leuterio Pappa y Martyr.	376.
Anastasio Martyr.	104.	Emerenciana Virgen y Martyr.	111.
Antonio Abad.	67.	Epifania.	39.
Antonio de Padua.	431.	Eloquencia.	192.
Aniseto Pappa,	253.	Emulacion Santa.	79.
Apolonia Virgen y Martyr.	151.	Enmienda.	358.
Ascencion de Christo nuestro Señor	341.	Entereza.	468.
Atanasio Obispo Y confessor.	302.	Esperança.	341.
Austinencia.	478.	<b>F</b> Abian Pappa y Martyr.	81.
Alegria Christiana.	46.	Faustino y Iouita Martyres.	157.
Andacia Christiana.	274.	Felipe Apostol.	289.
<b>B</b> Asilde Martyr Sirino Nabor Nasa- rio.	428.	Felix Presbitero y Confessor.	51.
Basilio Magno Obispo y Confessor.	440.	Felix Pappa y Martyr.	378.
Benito Abad.	203.	Fé.	13. y 399.
Bernabe Apostol.	421.	Felicidad.	176.
Blas Obispo y Martyr.	136.	Fidelidad.	487.
Bonifacio Martyr.	358.	Firmesa.	503.
Belleza Santa.	380.	Fortaleza.	225 y 477.
Bienauenturança.	302.	Franquesa.	321.
Bonança.	431.	Fraternidad.	464.
Buena Suerte.	163.	Fuga Santa.	455.
<b>C</b> Ayo Martyr.	254.	<b>G</b> eorge Martyr.	257.
Circunsion de Christo N.S.	33.	Geruasio, y Protasio Martyres.	464.
Clero Pappa y Martyr.	270.	Gordiano, y Epimaco Martyres.	348.
Corpus Christi.	399.	Gregorio Magno Pappa y Cõfessor.	185.
Canaria.		Gregorio Nansiano.	334.
Castidad.	141.	Gratitud.	107.
Charidad.	23.	<b>H</b> lginio Pappa y Confessor:	45.
Colera Christiana.	118.	Hilario Pontifice y Confessor.	46.
Conformidad.	254.	Honestidad.	75.
Contricion.	271.	Houra.	496.
Contemplacion.	362.	Humildad.	385, y 478.
Constancia.	83 y Ibiid.	<b>I</b> gnacio Obispo y Martyr.	125.
Conuertacion,	373.	Ilefonso Arçobispo de Toledo.	107.
Correfia.	378.	Ioan Chrisostomo.	118.
<b>D</b> Ororea Virgen.	147.	Ioseph esposo de la Virgen N. Señora.	197.
Diego Apostol.	247.	Ines Virgen y Martyr.	92.
Diligencia.		Inuencion de la Cruz.	309.
		Iuan Pappa y Martyr.	377.
		Iuan Baptista.	477.
		Iuan	

PRIMERA Y SEGUNDA PARTE. 531

Iuan,y Pablo Martyres.	487.	Paciencia.	64.
Isidro Arçobispo de Seuilla.	237.	Paz.	179.
Inliana Virgen y Martyr.	496.	Penitencia.	478.
Inquisicion	277.	Perseuerancia.	478.
Iusticia.	289.y	Peregrinacion.	157.
<b>L</b> Eandro Arçobispo de Seuilla.	192.	Porfia.	328.
Leon primero Pappa.	241.	Prouidencia.	81.
Leon segundo Pappa.	492.	Prudencia.	185.y 264.
Longaminidad.	33.	Purefa.	129.
Liberrad Christiana.	257.y	Predicacion.	440.
Limofna.	471.	Prestefa.	248.
<b>M</b> Ac clo Pappa y Martyr.	64.	Prision.	419.
Mario Marta Audifas Abacu.	79.	Primauera.	417.
Maria Egipcia.	212.	Profesia.	478.
Mauro Abad.	62.	<b>Q</b> Varenta Martyres.	179.
Matia Apostol.	163.	Quierud.	478.
Marcos Euangelista.	264.	<b>R</b> Esurreccion de Christo nuestro Se-	
Marcelino Pappa.	271.	ñor.	225.
Marcelino, Pedro Erasmo. Mart.	413. 813.	Reuelacion.	517.
Marco, y Marcelaino Martyres.	459.	<b>S</b> ebastian Martyr.	83.
Monica madre de S. Augustin.	328.	Siluerio Pappa y Martyr.	468.
Magnanimidad.	39.	Simeon Obispo y Martyr.	161.
Mansedumbre.	115.	Soter y Cayo sumos Pontifices.	254.
Milicia Christiana,	67.	Santidad.	203.
Misericordia.	309.	Sabiduria.	363.
Moralidad.	253.	Soledad.	212.y 478.
Mudança.	348.	Santificacion.	478.
Musica.	492.	Suauidad.	112.
<b>N</b> Atiuidad de Christo nuestro S.	23.	<b>T</b> homas de Aquino.	169.
Nereo, Archileo, y Panerasio.	352.	Timotheo Obispo y Martyr.	112.
Noblefa.	428.	Tiburcio, Valeriano, y Magimo.	248.
<b>O</b> Racion.	53.	Trinidad.	385.
Oratoria.	241.	Theologia.	334.
<b>P</b> aulo primer Hermitaño.	53.	Tranquilidad.	136.
Paulino Obispo y Confessor.	471.	<b>V</b> alentin Martyr.	154.
Paulo Apostol.	517.	Vifente Martyr Español.	99.
Pedro Apostol.	503.	Vidal Martyr.	274.
Pedro Martyr.	277.	Viro, Modesto, y Cresensia.	455.
Pentecostes.	363.	Vrbano Pappa y Martyr.	373.
Perpetua, y Felicitas Martyres.	167.	Variedad.	237.
Polcarpo Obispo y Martyr.	115.	Valentia.	154.
Prisca Virgen y Martyr.	75.	Verdad.	352.
Pregonila Virgen.	380.	Vitoria.	99.
Potenciana Virgen y Martyr.	362.	Vigilancia.	92.
Primo, y Feliciano Martyres.	417.	Virginidad.	197.y 478.
Purificacion de nuestra Señora.	129.		

FIN DE TABLA.

# СВЯТЫЙ БОЖИЙ ТАВЪ

1	Август	15	Св. Григорий Великий
2	Сентябрь	1	Св. Иероним
3	Октябрь	1	Св. Кирилл Александрийский
4	Ноябрь	1	Св. Симон Кананитянин
5	Декабрь	1	Св. Николай Чудотворец
6	Январь	1	Св. Василий Великий
7	Февраль	1	Св. Валентин
8	Март	1	Св. Иоанн Златоуст
9	Апрель	1	Св. Исидор Пелусиотский
10	Май	1	Св. Лука
11	Июнь	1	Св. Иоанн Креститель
12	Июль	1	Св. Илья Пророк
13	Август	1	Св. Стефан
14	Сентябрь	1	Св. Киприан
15	Октябрь	1	Св. Павлин
16	Ноябрь	1	Св. Марк
17	Декабрь	1	Св. Иларион
18	Январь	1	Св. Кирилл Иерусалимский
19	Февраль	1	Св. Феликс
20	Март	1	Св. Амвросий
21	Апрель	1	Св. Афанасий Великий
22	Май	1	Св. Иоанн Рыбак
23	Июнь	1	Св. Иоанн Богослов
24	Июль	1	Св. Исаия
25	Август	1	Св. Исаия
26	Сентябрь	1	Св. Исаия
27	Октябрь	1	Св. Исаия
28	Ноябрь	1	Св. Исаия
29	Декабрь	1	Св. Исаия
30	Январь	1	Св. Исаия
31	Февраль	1	Св. Исаия

